



El eterno triángulo

por Liz Greene

Apollon, Abril 1999

Liz Greene tiene el don de escribir acerca de las áreas más complejas y oscuras de la vida con una brillante y cáustica claridad, y una apreciación comprensiva de que siempre hay dos caras de una misma historia. En este artículo, explora uno de los patrones de la conducta humana más espinosos, aquellas relaciones en las que hay tres caras.

Las relaciones triangulares son una dimensión arquetípica de la vida humana. De una forma u otras, nunca escapamos de ellas. De hecho tendemos a manejarlas bastante mal cuando aparecen en nuestras vidas. Esto es comprensible, porque los triángulos normalmente evocan emociones muy dolorosas, sin importar en qué lugar del triángulo nos encontramos. Tendremos que hacer frente a sentimientos como los celos, la humillación y la traición. O tendremos que vivir con la sensación de ser traidores o deshonestos, o de estar haciendo daño a alguien. Podremos sentir todos estos sentimientos a la vez además de tener la convicción de ser un fracaso. Las emociones implicadas en relaciones triangulares son a menudo terriblemente angustiosas y afectan a la autoestima. Porque los triángulos nos enfrentan a emociones muy difíciles, y a menudo nos encontraremos intentando culpar a alguien de la presencia de un triángulo en nuestras vidas. Bien nos culpamos a nosotros mismos o bien culpamos a una de las otras dos personas. Pero los triángulos son en efecto arquetípicos y, si tenemos alguna duda sobre su universalidad, sólo tenemos que leer la literatura de los últimos tres mil años. Todo lo arquetípico nos regala un mundo de pautas con un sentido y un inteligente desarrollo interno. Hay algo en la experiencia del triángulo que puede convertirse en uno de nuestros más poderosos medios de transformación y crecimiento, a pesar de lo desagradable y doloroso que es. La traición, sin importar si uno es el traidor o el traicionado, nos produce algo que potencialmente puede ser de enorme valor.

Nada acontece en nuestras vidas si no está conectado de alguna forma con nuestro viaje individual. Esto no implica culpa o causalidad, pero sí un profundo significado que puede ser transformador para todo individuo dispuesto a buscar ese significado. Cuando un triángulo acontece en la vida de uno, es por algo. Si elegimos reaccionar únicamente con rabia y amargura, es nuestra elección.

Pero también podríamos elegir hacer del triángulo un trampolín para una auténtica búsqueda psíquica. Este es particularmente difícil porque la experiencia de humillación revive normalmente todos los mecanismos de defensa de la infancia, y es muy difícil moverse desde esas respuestas primarias a una perspectiva más neutral. Como astrólogos, podemos pensar que bien vale la pena explorar si hay alguna pauta en la carta que pueda predisponernos al triángulo, o si hay razones profundas por las que un individuo se ve involucrado en un triángulo, por iniciativa propia o por elección de otra persona; y porqué algunas personas son más propensas a los triángulos que otras. También podríamos considerar los posibles acercamientos que puedan ayudarnos a trabajar con triángulos de una forma más creativa, lo cual requerirá observarlos de un modo psicológico y simbólico.

La universalidad de los triángulos

Hay muchos tipos de triángulos, y no todos implican una relación sexual adulta. Aunque nos limitásemos a los triángulos sexuales, nos encontraríamos con diferentes variedades. Los triángulos sexuales no siempre están hechos del grandioso material dramático de Tristán e Isolda. En algunos triángulos amorosos adultos, las tres partes son fijos. Hay una pareja y una tercera persona involucrada con alguien de la pareja, y no hay ningún movimiento en el triángulo. Es estático y puede durar muchos años, hasta que uno de los tres integrantes muere. En otros triángulos amorosos, una de las partes cambia constantemente. Un individuo puede practicar adulterio en serie - a veces, como en el caso de John F. Kennedy, con una increíble índice de cambio. Pero ambas situaciones son triángulos, aunque tendamos a dar mayor valor romántico a las primeras; y ambas evocarán el mismo espectro de emociones arquetípicas.

Además de los triángulos en los que existe una implicación sexual con cualquier combinación de los dos sexos, hay otros muchos tipos de triángulos. Los más importantes son los que implican a padres e hijos. Los triángulos también pueden involucrar amistades. Más complejos son los triángulos que implican a compañeros no humanos. Un miembro de la pareja puede sentirse celoso y traicionado por la dedicación del otro al trabajo, al compromiso artístico o al desarrollo espiritual. Estos triángulos pueden provocar exactamente el mismo sentimiento de celos que los de tipo sexual. Cuando uno se adentra en un espacio creativo, de alguna forma ha "abandonado" a la persona con la que vive, y esto puede crear unos celos enormes en uno de los miembros de la pareja. El proceso creativo es un acto de amor, y posiblemente ésta es la razón por la que tradicionalmente se dice que la casa Cinco rige a ambos. Si uno ama su propio trabajo, esto puede ocasionar unos celos tremendos. Hay incluso triángulos que involucran a mascotas. Esto puede sonar absurdo, pero una persona puede sentirse extremadamente celosa, herida, confusa y abandonada porque su pareja está profundamente unida a su gato o perro - aunque uno no deseé admitir tales sentimientos en público. Aparentemente todos estos diferentes tipos de triángulos no tienen relación entre sí. Lo único que tienen en común es que están formados por un tipo de amor, que, en un triángulo, deja de ser exclusivo. Y cuando tenemos que compartir el amor de alguien, ya sea con otra persona o con algo intangible como la imaginación o el espíritu, podemos sentirnos traicionados, degradados y desconsolados.



Este pequeño diagrama es un cuadro simplista de las tres partes del triángulo. De momento hemos dejado aparte los significadores astrológicos. Algunas personas experimentan sólo una de las tres partes a lo largo de su vida, mientras que algunas experimentan las tres.

El traidor es la persona que aparentemente elige involucrarse en el triángulo. Uso el término "aparentemente" porque no siempre se puede estar seguro de cuán consciente es esta elección, así como tampoco se puede estar seguro de cuánta connivencia existe entre el traidor y el traicionado. Sea lo que sea lo que esté actuando bajo la superficie, el traidor es un alma dividida. Hay un amor, atracción o necesidad por dos cosas diferentes. La mayoría de nosotros da por hecho que el amor debería ser exclusivo, aunque en un nivel consciente profesemos una perspectiva más liberal. A causa de los valores de nuestra herencia Judeocristiana, nos han educado para creer que si nuestro amor no es exclusivo, no es amor, y entonces ya no somos

"buenas" personas. Hemos fracasado, o bien somos egoístas e insensibles. Por este motivo, cuando experimentamos esta profunda división interna, es muy difícil hacerle frente. Es mucho más fácil para el que traiciona sacar una lista de justificaciones de porqué él o ella está cometiendo un acto de traición. Normalmente no oímos decir al que traiciona "Estoy dividido. Estoy partido por la mitad". Lo que solemos oír es: "Mi pareja me está tratando muy mal. Él/Ella no me da A, B, C y D, y yo necesito todas esas cosas para ser feliz. Por ese motivo tengo una excusa para buscar a otra persona".

La siguiente parte del triángulo es el traicionado, que aparentemente es la víctima inocente de la incapacidad del traidor para amar de forma exclusiva. También aquí he utilizado el término "aparentemente" porque, una vez más, puede haber alguna duda sobre la complicidad inconsciente que se juega en este rol. Las tres partes del triángulo son secretamente intercambiables. No son tan diferentes como pueden parecer a primera vista. Pero el traicionado generalmente cree que él o ella es leal, y que es la otra persona la que está siendo desleal. Es otra persona la que ha iniciado el triángulo. Normalmente pensamos que el traicionado es quien peor lo pasa de los tres, porque es la persona que generalmente exterioriza todo el dolor, los celos y los sentimientos de humillación.

En último lugar, como tercera parte del triángulo, está el Instrumento de la Traición. Es la persona que aparentemente entra en una relación ya existente entre dos personas y amenaza con destruirla o cambiarla. Esta parte del triángulo suele tener mala prensa, y se la ve como a un ave de rapiña, como a alguien que se lleva el don más preciado de alguien. Si alguna vez ocupamos este lugar, recibiremos muy poca comprensión, y absolutamente ninguna por parte de aquellos que tienen relaciones estables y que sienten el viento frío de su posible futuro. De hecho, el Instrumento de Traición puede sentirse como una víctima, y puede ver al traicionado como al ave de rapiña. Podemos empezar a vislumbrar la identidad secreta entre estas dos partes del triángulo. Hay personas que se mueven alrededor del triángulo y experimentan las tres partes a lo largo de sus vidas, a veces en más de una ocasión. Otras personas experimentan exclusivamente una de las tres partes y siempre son traicionadas en sus relaciones, o siempre juegan a ser el que traiciona. O siempre son Instrumento de Traición involucrándose una y otra vez con personas ya comprometidas.

También podríamos agrupar los triángulos en cuatro grupos básicos. Estos pueden coincidir con configuraciones astrológicas características o, en último término, estar asociadas a ellas. Está el omnipresente triángulo familiar, al que está dedicado este artículo fundamentalmente. También hay triángulos de poder y triángulos defensivos. Estas dos variedades de triángulos no están realmente separadas, pero sí tienen ligeras diferencias. Ambas tienen un sabor característico, y las razones de su aparición en la vida de uno pueden no estar totalmente enraizadas en el entorno familiar. Un triángulo defensivo sería, por ejemplo, un hombre o mujer que necesita formar una relación adicional fuera de su pareja establecida a causa de sus sentimientos de profunda inadecuación. Estas personas pueden tener una gran inseguridad y temer que si se comprometen demasiado, y ponen toda la carne en el asador, se volverán demasiado vulnerables; y entonces el rechazo sería completamente intolerable. El triángulo se crea entonces como mecanismo de defensa. Si son abandonadas por una de las dos personas, siempre les quedará la otra. Esto no suele ser consciente, pero es un poderoso factor motivador en muchos triángulos.

Existen triángulos en búsqueda de lo imposible. Éstos pueden coincidir con triángulos familiar, así como con triángulos defensivos y de poder. Pero hay un ingrediente especial en la búsqueda de lo imposible, y es que a menudo la motivación más profunda es artística o espiritual. A veces, cuando buscamos un amor imposible, tiene poco que ver con seres humanos. Pero podemos traducir nuestros deseos creativos o místicos en la persecución de aquello que no podemos tener. En este sentido nos abrimos a una dimensión de la psique que tiene más que ver con las fantasías creativas que con las relaciones. La "musa" del artista rara vez es su mujer o su marido. Este tipo de triángulo puede incluir elementos pertenecientes a antiguas dinámicas familiares, y puede incorporar también motivos defensivos; pero necesita ser entendido desde una perspectiva diferente.

El último grupo, los triángulos que reflejan una vida psíquica no vivida, engloba a todos los otros. Cuando profundizamos en los triángulos familiares, siempre necesitamos preguntarnos porqué queremos estar tan terriblemente cerca de uno de los padres en particular. ¿Qué significa ese parente para nosotros? ¿Por qué podemos enfrentarnos a la indiferencia de uno de nuestros padres y sin embargo necesitamos la fusión absoluta con el otro? Al final, inevitablemente, encontraremos trozos de nuestra propia alma labradas en todas las partes del triángulo - cualquier triángulo, ya esté motivado por dinámicas familiares, poder, mecanismos de defensa o todo lo mencionado anteriormente. Hay excepciones, porque siempre hay excepciones a cualquier pauta psicológica. Pero lo más importante es que, cuando un triángulo aparece en nuestras vidas, independientemente del lugar en el que nos coloquemos, hay algún mensaje en él acerca de las dimensiones de nosotros mismo que no hemos reconocido o vivido. Si una pauta de triángulo se sigue repitiendo, entonces hay un mensaje muy fuerte, y necesitaremos escuchar lo que está tratando de decirnos.

El triángulo familiar

Los triángulos familiares no terminan en la infancia y tienen repercusiones a lo largo de la vida. Si no se resuelven, entraran secretamente en nuestras relaciones adultas. Si un triángulo familiar no se sana, podemos recrearlo, una o varias veces, porque esperamos, a un nivel profundo e inaccesible, encontrar una forma para sanarlo o resolverlo. Freud desarrolló la idea del triángulo Edípico, también conocido como "el romance familiar", en un contexto muy específico. Según su visión, nos apegamos apasionadamente al parente del sexo opuesto, y entramos en una situación de rivalidad y competitividad con el parente del mismo sexo.



Dependiendo de cómo se resuelva en la infancia el triángulo Edípico -y esto incluye tanto las respuestas de los padres como el temperamento innato del individuo-, nuestras relaciones posteriores se verán inevitablemente afectadas. Si inequívocamente "ganamos" y conseguimos el amor exclusivo del parente del sexo opuesto, sufriremos porque nunca hemos aprendido a separarnos o a compartir. Experimentamos un tipo de falso poder infantil, porque sentimos que hemos abatido al rival. Somos todopoderosos, y esto puede abrir la puerta a una posterior incapacidad para enfrentarse a cualquier clase de desilusión en una relación. Y, como consecuencia, también se verán afectadas las relaciones con personas del mismo sexo.

Si, por ejemplo, un chico ve a su madre y a su parente en conflicto, y "gana" la batalla Edípica al convertirse en el marido suplente de su madre, puede experimentar una profunda culpa inconsciente hacia su parente. También, puede perder respecto por su parente, a quién aparentemente ha apartado de un empujón con gran facilidad. Entonces la imagen paterna del chico podría ser la de alguien débil, impotente, y fácilmente vencible; e interiormente puede temer eso de sí mismo, porque él también pertenece al sexo masculino. Este chico tendrá que seguir afirmando su victoria Edípica más tarde a lo largo de su vida convirtiendo a cada amigo masculino en un rival y relacionándose exclusivamente con mujeres. Este tipo de hombres no conectan con otros hombres, solamente con las mujeres que ya están comprometidas con otros hombres. El vínculo con su madre le habrá costado a este hombre la relación con su parente, lo que puede significar que no tenga una imagen masculina interna a la que recurrir, ni una sensación de apoyo por parte de la comunidad masculina de su entorno. Este sentido de confianza y de identidad sexual masculina va a depender enteramente de si sus mujeres le aman -y cuanto más, mejor. Este es un lugar muy inseguro y doloroso en el que vivir. Podríamos aplicar la misma interpretación en el caso de una mujer y su parente.

Si perdemos totalmente la batalla Edípica -y la palabra clave aquí es "totalmente"- también sufrimos. Una derrota Edípica absoluta constituye una humillación que puede hacernos perder la confianza en nosotros mismos. Con "absoluta" quiero decir que el niño siente que no ha conseguido contacto emocional de ningún tipo con el parente amado, y a esto le sigue un profundo sentimiento de fracaso. El individuo entonces no

puede acercarse al padre, quien puede ser incapaz de ofrecer una respuesta emocional positiva a su hijo o hija. O bien puede ser que el otro padre siempre esté en medio. Más adelante en la vida, tal derrota emocional puede generar un sentimiento persistente de inadecuación e inferioridad sexual. Puede contribuir a muchas pautas de relación destructivas -sin excluir el tipo de triángulo en el que uno está desesperadamente enamorado de alguien permanentemente comprometido con otra persona. Uno puede convertirse en el infeliz Instrumento de Traición, siempre llamando a la puerta cerrada del matrimonio de su amante. O en el traicionado, repitiendo en vano la derrota Edípica en el papel de la pareja establecida que es humillada por el gran poder de la madre o padre rival. Tanto con la inequívoca victoria Edípica como con la inequívoca derrota Edípica, somos incapaces de establecer una separación psicológica del padre amado, y una parte de nosotros nunca supera la infancia realmente. Entonces podemos quedarnos atascados en dinámicas de relación repetitivas en donde seguimos intentando "arreglar" mediante un triángulo la dificultad original.

Freud pensaba que la resolución más sana del conflicto Edípico es una especie de derrota suave, en la que recibimos suficiente amor por parte del padre amado pero todavía estamos obligados a admitir que la relación de nuestros padres es en última instancia irrompible. Entonces podremos aprender a respectar las relaciones entre otras personas, y construir una confianza al establecer relaciones más allá del mágico círculo de los padres. Entramos aquí en el reino de lo que Winnicott llamó "suficientemente bueno" - un matrimonio de los padres suficientemente bueno, una relación con ambos padres suficientemente bueno, y suficiente amor y amabilidad para que la derrota Edípica pueda estar acompañada de un razonable sentido de seguridad dentro



de la familia y un conocimiento de que uno seguirá siendo amado. También es importante que no temamos un castigo por parte del padre rival. Desgraciadamente, muchos padres emocionalmente hambrientos y resentidos en un matrimonio infeliz, castigan a sus hijos por "robar" el amor de la pareja. Necesitamos reconocer que no podemos suplantar a un padre para tener al otro, pero también tenemos que saber que seremos amados por el padre que hemos intentado derrocar. Naturalmente, esto es un ideal que pocas familias pueden lograr. Muchísima gente sufre en mayor o menor grado una victoria o una derrota Edípica excesiva. Lo que realmente importa es lo que hagamos con ella, y la conciencia que tengamos de ella. Y no hay un activador de la conciencia tan potente como un relación triangular.

Hay un valor considerable en el modelo psicológico de Freud, y parece haber muchas situaciones en las que una absoluta derrota o victoria Edípicas están relacionadas con una tendencia a involucrarse en triángulos posteriormente en la vida. Pero hay limitaciones importantes en este modelo de "romance familiar". El padre al que nos atamos no es necesariamente el padre del sexo opuesto. El padre puede pertenecer al mismo sexo que el individuo. Los sentimientos Edípicos no son, después de todo, "sexuales" en el sentido adulto de la palabra, sino que están más relacionados con una fusión emocional. Al igual que, de hecho, lo están muchos de nuestros sentimientos aparentemente sexuales cuando somos adultos; la sexualidad contiene muchos niveles emocionales que no son siempre conscientes. Una derrota o victoria Edípica que implique al padre del mismo sexo puede tener repercusiones igualmente dolorosas y también pueden inclinar a posteriores relaciones triangulares. Una persona puede sentirse dislocada de su propia sexualidad, porque el padre amado es un modelo de esa sexualidad y el vínculo es demasiado débil o negativo para permitir que el modelo sea interiorizado de una forma positiva. Un hombre puede pasarse la vida intentando ganar el amor de su padre al demostrar lo hombre que es. Entonces establecerá triángulos de forma inconsciente, que no tienen que ver con la mujer con la que se implique, porque la ambición inconsciente es impresionar a otros hombres -o castigarlos por el rechazo del padre. Y una mujer puede intentar ganar el amor y la admiración de su madre de la misma manera, castigando a otras mujeres por el fracaso de su madre a la hora de amarla. El rival en un triángulo adulto puede ser secretamente mucho más importante para el individuo que le aparente objeto de deseo. Basta escuchar la preocupación obsesiva que el traicionado y el Instrumento de la Traición sienten el

uno por el otro para reconocer que la situación puede ser psicológicamente mucho más compleja de lo que parece.

Pautas edípicas útiles - Venus como rasgo distintivo de los padres

La carta natal puede decirnos mucho sobre las imágenes que nos hacemos de nuestros padres, y las experiencias con las que nos encontramos a través de ellas. Cuando miramos una carta, podemos encontrar algunas pautas Edípicas útiles. Las peculiaridades de los padres normalmente aparecen con mucha fuerza, y de tal manera que implican las necesidades sexuales y emocionales de la persona, al igual que la imagen que uno tiene de sí mismo como hombre o mujer. Podemos encontrar planetas en la casa Diez o en la casa Cuatro, que inmediatamente aluden al parentesco como portador o representante de algo mítico y arquetípico. El hecho de no tener planetas en estas casas no significa que no haya conflictos con los padres, o que no exista una imagen subjetiva que proyectemos sobre ellos. Pero a menudo es más fácil percibir al parentesco como otra persona, otro ser humano, con sus defectos. Cuando hay planetas en estas casas, los dioses planetarios aparecen con el rostro del parentesco, llevando la ropa del parentesco. Una pieza de nuestro propio destino, nuestro propio viaje interior, llega a nuestro encuentro a una edad muy temprana, disfrazado de madre o de parentesco y transmitido a través de la herencia familiar. Aunque esto no es "malo" o "negativo", sí que implica algo poderoso, fascinante y compulsivo acerca de la relación con los padres que requiere un mayor grado de conciencia y un mayor esfuerzo de integración.

El hecho de repetir triángulos en la vida adulta va frecuentemente unido a los planetas en las casas Cuatro y Diez. A menudo nos encontraremos con Venus en una de estas casas. Venus



describe lo que percibimos como hermoso y de valor, y, como consecuencia, aquello que amamos, tanto en nosotros mismos como en los demás. Si un parentesco aparece en la carta natal como Venus, ese parentesco va a ser un símbolo de lo que nosotros reconocemos como más hermoso, más valioso y merecedor. Esto en sí mismo no es negativo. Pero puede significar que proyectamos nuestra propia belleza y valor sobre el parentesco, y entonces muchas cosas dependerán de cómo el parentesco maneja esta proyección. Vemos cualidades y atributos profundamente adorables y valiosas y nos enamoramos del parentesco porque estamos enamorados de

esos atributos. Es de esperar que, cuando maduremos, introyectemos eventualmente estas cosas, y reconozcamos que nos pertenecen a nosotros tanto como a la madre o al parentesco. Este proceso puede ayudar a crear un vínculo amoroso perdurable entre parentesco e hijo - una valoración mutua del otro por cualidades que comparten. Pero no todos los padres están libres de agendas ocultas en lo que se refiere a sus hijos. Si el parentesco está demasiado hambriento de amor y admiración, él o ella trabajará inconscientemente para mantener la proyección y seguir siendo siempre Venus a los ojos del hijo. Según el mito, Venus no es famosa por su generosidad emocional. Es una diosa vanidosa que se involucra constantemente en triángulos amorosos. Si dejamos la imagen venusiana proyectada sobre el parentesco, nunca la reconoceremos en nosotros mismos. Entonces seguiremos buscando padres suplentes sobre los que colocar esta imagen de todo lo que valioso y deseable en la vida, y seguiremos encontrando objetos amorosos venusianos que parecen mucho más merecedores que nosotros mismos. O podemos intentar reclamar a Venus jugando a ser ella, enfrentando a un amante contra otro para convencernos de que, a pesar de todo, somos de valor. Allá dónde Venus esté, amaremos.

La rivalidad es una de los atributos más característicos de Venus situado en la casa del parentesco del propio sexo. Podemos acabar sintiéndonos como Blancanieves la mayor parte del tiempo. Con Venus en la casa Diez en la carta de una mujer, habrá una profunda y dolorosa rivalidad entre madre e hija. Desde el punto de vista de la hija, el parentesco puede aparecer como alguien muy celoso, aunque estos celos puedan ser expresados encubiertamente como una crítica incansable o bien puedan minar sutilmente la confianza de la hija en su

propia feminidad. Desgraciadamente, la madre celosa o competitiva es a menudo una realidad objetiva. Pero es el propio Venus en la casa Diez, y el individuo debe reconocer tarde o temprano estos celos dentro de sí. Cuando Venus es una característica del padre del mismo sexo, los atributos venusinos son compartidos por padre e hijo. La diosa del amor arquetípica, que debe ser la más hermosa y mejor amada de todas, es una imagen que ha sido transmitida a través de la línea familiar. Esta imagen necesita ser expresada de forma individual y no relegada para siempre a la batalla de quién ganará el objeto amoroso. En este caso el objeto amoroso no será tan importante como abatir al rival. La rivalidad y la envidia están estrechamente unidas, y cuando Venus es una característica del padre del mismo sexo, podemos ver cualidades hermosas y envidiables en el padre que nos gustaría que fueran nuestras. Entonces empezamos a competir para demostrar que nosotros también somos Venus - una Venus mayor, mejor y más bella.

Los padres pueden sentir también una sensación de amenaza sexual cuando se ven frente a un hijo que está creciendo en madurez sexual ante sus ojos. Este sentimiento de amenaza puede estar basado en una mayor conciencia sexual. Cuando Venus es un rasgo distintivo de los padres, puede no ser sentido únicamente por parte del padre, sino que puede ocurrir en ambos, padre e hijo. Reconocer que esos sentimientos eróticos puedan ser compartidos entre padre e hijo no constituye una excusa para el abuso sexual infantil. Ni tampoco implica una relación "anormal". Pero los niños pueden ser muy seductores, de una manera ingenua. Están "experimentando" su sexualidad. No quieren ni esperan una respuesta sexual por parte del adulto, pero necesitan descubrir su propia identidad física y emocional expresándose al padre. Estas cosas son simplemente parte de la vida familiar. No son patológicas; son humanas, e intrínsecamente saludables. La energía erótica que es parte del proceso de desarrollo de cualquier persona durante la infancia va a ser

liberada en la familia porque es el lugar apropiado para que el niño la libere. Además, es natural y conveniente que el padre responda de una forma positiva - aunque no es conveniente que esto sea actuado de maneras destructivas. Algunos niños pueden llevar más cantidad de energía erótica que otros; esto puede depender de factores tales como el lugar en el que estén situados Venus y Marte en la carta natal del niño. De la misma manera, algunos padres pueden ser más susceptibles que otros, y la sinastría entre padre e hijo puede ayudarnos a encontrar la clave de porqué esto es así. Una relación entre los padres razonablemente estable, además de un grado suficiente de conciencia, será importante a la hora de contener este proceso natural sin caer en un triángulo. Una niña con Venus en la casa Cuatro puede tratar de separar a los padres porque el padre es la persona amada con la que comparte sentimientos placenteros y amorosos. Y si el matrimonio de los padres es inseguro, y la madre inconscientemente empieza a comportarse de una manera hostil o competitiva, ¿será su conducta sorprendente?



Lealtades divididas

Incluso en la más feliz y emocionalmente estable de las familias, uno puede sentir un amor profundo y al mismo tiempo una intensa rivalidad con el padre. Podemos encontrarnos, por ejemplo, con Venus en la casa Cuarta y la Luna en la Diez. Este es el caso de la carta del Príncipe Carlos de Inglaterra, que nos ha ofrecido uno de los más famosos triángulos de los últimos tiempos. Con semejantes configuraciones puede haber una fuerte identificación con el rival. El niño puede encontrarse siendo el traidor y el Instrumento de Traición al mismo tiempo. Esto no le llevará a sentirse bien consigo mismo, así que probablemente acabará por reprimir algo. El joven ego simplemente no puede enfrentarse a tal ambivalencia. Si la persona expresa a Venus en la Cuarta, con toda su implicación de amor hacia el padre, acabará hiriendo y traicionando a la madre. Y si la Luna está en la casa Diez, ¿cómo puede la persona hacer esto a alguien con cuyos sentimientos se siente tan identificado? Entonces Venus puede ser reprimido, y más adelante en la vida uno puede acabar en un triángulo sin entender las antiguas pautas que lo están alimentando. También pueden reprimirse los

sentimientos hacia la madre. Uno puede convertirse en un "destroza matrimonios", como solían llamarlo en la época en la que todavía había matrimonios. Un "destroza matrimonios", psicológicamente hablando, es una persona que invade una relación estable, no sólo por su auténtico afecto y deseo hacia el objeto amoroso, sino también porque hay una necesidad compulsiva de adoptar el papel del rival con quién uno se identifica secretamente - o literalmente convertirse en él.

Es muy difícil admitir tal conducta en uno mismo. Si acabamos en el papel del Instrumento de Traición, nos gustará pensar que realmente nos hemos enamorado de alguien, y el hecho de que ese alguien y tenga una relación estable es simple mala suerte. Ha cometido un error y se ha casado con la persona equivocada, o se ha casado en contra de su voluntad porque había un niño de camino. No importa los razonamientos que nos demos a nosotros mismos, siempre intentaremos justificar nuestro papel como Instrumento de Traición devaluando la importancia del vínculo ya existente. Esto puede resultar a veces extremadamente ingenuo, y conduce a una desilusión y a un daño importantes cuando se descubre que la esposa o el esposo "no querido" significa mucho más para el amado de lo que uno nunca ha sido capaz de reconocer. También podemos descubrir con horror que empezamos a comportarnos exactamente igual que el rival repudiado a quien en un principio relegamos al cubo de la basura de "él/ella sólo está con ella/él por los niños". Cuando los conflictos de los padres están sin resolver, la necesidad de derribar a una pareja puede ser terriblemente poderosa - especialmente si el rival es un amigo íntimo, lo que facilita recrear los sentimientos del triángulo familiar original.

También podemos ver cosas en el padre amado que no son tan bonitas. Por ejemplo, un hombre con Venus en la casa Diez puede tener también una cuadratura Luna-Plutón o una oposición Luna-Saturno, o Venus en conjunción con Saturno o Quirón. Estas combinaciones expresan dos imágenes muy diferentes de la madre, una de las cuales es amada y hermosa, y la otra es amenazadora e hiriente. Estos dos atributos tienen a manifestarse posteriormente en la vida como dos personas - el Traicionado y el Instrumento de Traición. Esto es lo que Jung llamó un "anima dividida", o el equivalente masculino -un "animus dividido". Jung estaba bastante preocupado por las dinámicas psicológicas de esta pauta de comportamiento porque él la sufrió en sus propias carnes. Aunque sus definiciones son algo rígidas y necesitan una interpretación mucho más flexible, son útiles en cuanto que nos ayudan a comprender porqué necesitamos los triángulos, y porqué las tres partes son secretamente intercambiables. Es posible que las tres personas sufran la misma dinámica no resuelta con los padres. La escisión interna parece ser particularmente fuerte y conduce a triángulos compulsivos cuando opuestos aparentemente irreconciliables aparecen en el mismo padre amado. Hay padres en los que los opuestos no son tan terriblemente opuestos, pero hay otros en los que son muy extremos. Estos padres suelen ser fascinantes y a menudo ejercen un gran carisma sexual porque son muy insondables. El padre es bello y amado, pero también dañino, cruel, insensible, devorador o bien difícil de digerir. Es muy duro para la psique humana aceptar estos opuestos tan extremos en el mismo paquete, así que uno necesita dos personas a través de las cuales puede experimentar estos sentimientos ambivalentes. Una conseguirá ser Venus, y la otra Plutón, Saturno, Quirón, Marte o Urano.

Las imágenes de los padres que contienen extremos opuestos pueden facilitar una propensión a los triángulos en la vida adulta. Nos involucramos con alguien y con el tiempo esa persona comienza a adoptar la imagen de una parte del padre. Después de unos pocos años de vivir juntos, empezamos a decírnos a nosotros mismos y a nuestros amigos "Mi pareja es tan posesiva, sólo necesito tener un poco de espacio para respirar", y ahí se sienta Venus en la Décima o en la Cuarta, en cuadratura con Plutón. O bien uno dice, "Mi pareja es tan restrictiva y tan convencional, sólo tengo que ser libre para ser yo mismo", y ahí se sienta Venus en la Diez con la Luna en oposición a Saturno. Sentimos que nos estamos disfrutando el tipo de relación hermosa, erótica y divertida que esperábamos encontraríamos en la pareja. Entonces justificamos al amante que hace el papel de Venus. La escisión se actúa, pero de hecho refleja dos cualidades opuestas que no han llegado a buen término en la relación con uno de los padres. Por supuesto tales escisiones conectadas con los padres

están, en el nivel más profundo, relacionadas con cualidades opuestas que no han sido resueltas dentro de uno mismo. Todos los triángulos, incluyendo aquellos que surgen del entorno familiar, están vinculados en última instancia con nuestra propia vida psíquica no vivida. Si fuéramos capaces de reconciliar nuestros propios opuestos, podríamos permitir a nuestros padres ser igualmente contradictorios. No hay nada extraordinario en un padre que tiene dos caras: la Venusina encantadora y adorable y la Saturnina, retraída, o también la cara demandante de Plutón. Los seres humanos tienen muchas facetas, y lo mismo pueden amarnos que herirnos. Pero podemos encontrar estas contradicciones intolerables en nuestros padres si ellos no pueden enfrentarse a sus propias contradicciones. Entonces no recibimos ninguna ayuda para aprender a integrar nuestras contradicciones. Y algunas de ellas, en términos astrológicos, son simplemente demasiado extremas para manejarlas a una edad temprana. Con esto me refiero a configuraciones que vinculan a Venus o a la Luna con Saturno o Quirón - estas requieren una sabiduría que sólo pueden hacer posibles el tiempo y la experiencia- o con los planetas exteriores, que para un niño son bastante imposibles de integrar a un nivel personal.

Familias divididas - oposiciones entre la cuarta y la décima

Los triángulos pueden desarrollarse dentro de la familia mediante la separación de los padres. A menudo esto se ve retratado en la carta natal mediante oposiciones entre la Cuarta y la Décima. Tales oposiciones no indican necesariamente que los padres se hayan separado, pero suele haber conflicto y separación a un nivel psicológico, si no lo hay a nivel físico. El individuo experimenta a los padres en oposición, y cuando esto ocurre normalmente nos vemos forzados a tomar partido. Nuestra propia incapacidad para enfrentarnos a la situación nos empuja a hacerlo, u a veces un parente no puede evitar el tratar de provocar la lealtad del niño como un arma contra el otro parente. En esta situación lo esencial, como siempre, conlleva una contradicción dentro del individuo, experimentada primeramente a través de los padres y reflejada en la carta por planetas en oposición, y que en última instancia necesitan ser manejadas a un nivel interno. Pero la inconsciencia por parte de los padres puede hacer que este proceso sea más largo y más duro. Aunque no estemos sujetos a presión por parte de los padres, es poco probable que podamos enfrentarnos a lealtades divididas a una edad tan temprana. Y en tales circunstancias, haría falta unos padres extremadamente sabios y conscientes, que estuvieran lo suficientemente de acuerdo entre ellos para no someter al niño a ningún tipo de presión emocional. Normalmente, si los padres son tan infelices que tienen que separarse, no están de humor para mostrarse cooperativos. Las separaciones liberan en nosotros emociones primarias, y estas pueden conllevar un considerable afán de venganza - especialmente si la separación está provocada por un triángulo.

A menudo el niño acabe sintiéndose como un balón de fútbol en un partido particularmente agresivo. Un parente - especialmente si él o ella es el traicionado- puede intentar reclamar la custodia del niño, sutil o abiertamente, para herir al traidor. Hay ciertos guiones que parecen leídos por mucha gente. Por ejemplo: "Tu parente me dejó porque era un bastardo. Era incapaz de amar. No nos quería a ninguno de nosotros, de otra forma no se habría ido con esa mujer". El mensaje para un niño de sexo masculino sería: "Espero que tú no te parezcas a él cuando crezcas". El mensaje para una niña sería: "Espero que cuando crezcas no te cases con alguien como él". Estos mensajes no tienen que ser necesariamente hablados. Pueden comunicarse mediante un martirio y una miseria continuas. El traicionado, cuando los padres se separan, tendrá normalmente un gran poder sobre la psique del niño a causa de la compasión que él o ella provocan en el niño. Los niños no están equipados para salirse de la lucha y observar objetivamente la separación. Debe ser la culpa de alguien, bien la propia o bien la de los padres. YH los niños tampoco se atreven a rechazar esos mensajes, porque están aterrorizados de enfadar al parente que es ahora el único que va a cuidarles. En nuestra sociedad, cuando los padres se separan, la madre normalmente se queda con el niño - aunque ésta no sea la mejor solución para ese niño en particular desde el punto de vista psicológico. Hay muchos ejemplos en los que el parente podría estar emocionalmente mejor equipado para educar al niño, pero los juzgados no lo ven de esa manera. La madre tiene que ser excesivamente atroz para que le quiten a su hijo. Si los padres no están casados, los derechos del parente pueden ser inexistentes a la hora de que le puedan conceder el derecho de visita. Uno bien

puede cuestionarse si un padre realmente se merece que le arrebaten a su hijo y le pongan en su contra solamente porque ha traicionado a su mujer pero los triángulos tienen una manera de general consecuencias emocionales muy desagradables que continúan a través de las generaciones y alimentan más triángulos.

Las permutaciones de la ceguera humana son muchas y variadas, y los padres divorciados o separados - o incluso aquellos que siguen viviendo juntos pero están emocionalmente alienados



- generalmente exigirán que el niño elija a uno o a otro. El amor por el otro padre puede ser negado, reprimido, silenciado. Esto es terriblemente humano. Si nos hiera alguien, encontraremos difícil de soportar que otra persona a la que queremos muestre afecto hacia la que nos ha herido. Si hay oposiciones entre las casas Diez y Cuatro en la carta del niño, la propia división interna de éste actúa en connivencia con la división de los padres. He visto muchos ejemplos a lo largo de los años en los que la persona ha tenido que negar un gran amor que sentía por uno de los padres en estas circunstancias. La persona puede incluso creerse esta negación. Cuando nos encontramos a Venus, la Luna, Neptuno, el Sol o Júpiter en la Cuarta o en la Décima casa, sabemos que hay un vínculo poderosamente

positivo con el padre, aunque la relación haya sido muy difícil. Si algunos de estos planetas están en la Cuarta, es probable que describa sentimientos fuertemente positivos e incluso idealizados hacia el padre. Pero si ha habido una ruptura y el padre se ha ido - o si hay oposiciones de planetas en la Diez, incluso aunque no se haya ido - a la persona puede resultarle imposible ser consciente de esos sentimientos. La ambivalencia puede ser demasiado dolorosa, y el sentimiento de deslealtad hacia la madre puede ser demasiado grande para soportarlo. Quizás el padre se haya ido a causa de otra relación. Quizás se case de nuevo y tenga más hijos. Entonces el problema se agrava, porque los propios celos del niño se suman a los de la madre y esto hace que el vínculo emocional con el padre sea casi imposible de reconocer. La relación se destruye, y el niño, que ya ha crecido, dice "Oh, no he visto apenas a mi padre desde el divorcio. Tengo poco que ver con él. Le veo de vez en cuando, pero no tenemos una verdadera relación". Todos los sentimientos positivos de amor han sido enterrados, porque no sabemos enfrentarnos bien a las lealtades divididas. Los suprimimos porque tenemos que sobrevivir psicológicamente; y tenemos que vivir con nuestra madre.

Si hay planetas en la Cuarta que sugieren amor e idealización, y los padres se separan, los sentimientos reprimidos hacia el padre pueden alimentar posteriores triángulos. Esto es aplicable a ambos sexos. No debería sorprendernos que una mujer que provenga de este tipo de entorno familiar, con este tipo de configuración de carta, acabe jugando a ser Instrumento de Traición y se arroje en brazos de un hombre casado. Igualmente, puede encontrarse siendo la traicionada, casada con alguien igual que su padre. O puede convertirse en la Traidora como una defensa, porque ha decidido no acabar como su madre. Un hombre con el mismo entorno y carta natal puede acabar eligiendo inconscientemente a una mujer como su madre y entonces, ante su horror, encontrarse a sí mismo en los zapatos de su padre. Un triángulo puede ser inevitable porque cuanto más inconscientes sean los sentimientos hacia el padre amado y perdido, más posibilidades habrá de que emergan posteriormente en una relación adulta.

Estos sentimientos inconscientes pueden también cruzar性es. No se limitan necesariamente a mujeres que buscan al padre perdido en otros hombres, u hombres que se encuentran en la misma situación que sus padres. Un hombre que haya perdido a su padre y que tenga a Venus, a Neptuno o a la Luna en la Cuarta, puede buscar las cualidades del padre en las mujeres. O si es gay, puede buscarlas en otro hombre. Necesitamos pensar en estas dinámicas no desde una perspectiva de rígidas demarcaciones sexuales, sino como una manera de intentar sanar una herida. También, reflejan nuestros esfuerzos para contactar con cualidades arquetípicas en nuestras relaciones adultas, cualidades que primeramente vislumbramos en uno de nuestros padres y que, en última instancia, necesitamos encontrar en nosotros mismos. Puesto que cargamos con algo no resuelto y sin sanar, podemos recrear fielmente el matrimonio de nuestros padres. Entonces nos

encontraremos en el mismo triángulo, en cualquiera de las tres partes, con uno o ambos sexos. Estas dinámicas subyacentes parecen muy obvias cuando empezamos a pensar en ellas. La dificultad radica en pensar sobre ellas cuando estamos en medio del triángulo. Es muy fácil si somos el astrólogo o en psicoterapeuta imparcial - si es que existe realmente algo como una persona totalmente objetiva- o incluso el amigo con una cierto nivel de conocimiento psicológico. Podemos ver claramente las raíces familiares de muchos triángulos adultos si somos observadores, pero es extremadamente difícil de ver cuando estamos envueltos en ellos. Y cuando más inconscientes seamos de las dinámicas relativas a nuestros padres, más posibilidades tiene el triángulo de ser emocionalmente compulsivo, y más difícil será verlo claramente.

Aunque lo veamos, estaremos limitados, porque tenemos que experimentar algo. No podemos sanar nada solamente mediante el ejercicio de la razón. Pero las emociones que el triángulo lleva a la superficie pueden cambiar, y el resultado puede ser muy diferente, si no externamente, sí internamente. Lo triste acerca de los triángulos es que todo el mundo pierde. Tarde o temprano, en un nivel o en otro, las tres personas resultarán heridas. Mismo si el Instrumento de la Traición tiene éxito al romper una relación ya existente y "consigue" al objeto amoroso por el que ha estado luchando, se trata de una victoria pírrica. El Traidor tiene que elegir al final, y aunque algo haya ganado, también ha perdido algo. Y la victoria no es menos pírrica para el Traicionado que consigue "traer de vuelta" a la pareja infiel. Hemos experimentado nuestro poder Edípico e invertido la derrota Edípica original que sufrimos en la infancia. Pero ¿qué es lo que realmente hemos ganado, y con lo que vamos a vivir después? El resentimiento parece inevitable, no importa qué lugar del triángulo ocupemos. Si somos el Instrumento de la Traición, hemos conducido a alguien a tener que tomar una decisión dolorosa y, a menudo habrá un montón de sufrimiento, no sólo emocional, sino también financiero, y además habrá resentimiento. Pero todavía es más importante el hecho de que, si permanecemos inconscientes, no hemos hecho nada para sanar la escisión interna que subyace bajo el triángulo. Sólo hemos conseguido una solución externa. Nada ha cambiado realmente.

Inseguridades que generan triángulos - Saturno y Quirón

Hay otra consecuencia de los triángulos familiares, la alineación potencial entre uno mismo y otros del mismo sexo. Una batalla Edípica sin resolver puede acarrear una pérdida de confianza en la propia sexualidad. Si se produjo una situación de intensa rivalidad y competitividad con el padre del mismo sexo, inevitablemente tendrá sus efectos sobre nuestras amistades y la manera en la que interactuamos posteriormente con nuestro propio sexo. Si una mujer tiene una madre que es una rival insuperable, y en cuyas manos ha sufrido una derrota dolorosa y humillante durante la infancia, la confianza en su feminidad puede verse deteriorada. Y puesto que no confía en sí misma, tampoco confiará en otras mujeres. Todas ellas parecerán tener el poder de "llevarse" a aquellos que ama. Esta desconfianza hacia el propio sexo puede ser muy aguda. Una mujer puede tener una maravillosa amistad con otra mujer, y entonces conoce a un hombre realmente adorable y mantienen una relación y ¿qué es lo que ella hará a la hora de presentar su pareja a su amiga? El trasfondo de ansiedad y sospecha puede dificultar mucho las cosas e, inconscientemente, ella puede prepararse para la traición. Puede que seleccione inconscientemente como amigas a aquellas que actúan sus conflictos no resueltos con su madre, porque tienen conflictos no resueltos con sus madres. Lo mismo se puede aplicar a los hombres. Si un hombre ha experimentado una situación de competitividad destructiva con su padre, entonces en cualquier relación posterior en la que se involucre, el sentimiento de rivalidad siempre va a levantar cabeza, porque otros hombre siempre parecerán rivales potenciales. Uno debe permanecer en guardia todo el tiempo. Esto no es posesividad en el sentido ordinario de la palabra. Sus raíces son bastante diferentes.

Los emplazamientos en los que Venus está aspectando a Saturno o a Quirón pueden contribuir a esta dinámica, no porque sean Edípicos en sí mismos, sino porque reflejan ciertas inseguridades acrecentadas por el triángulo familiar. Marte aspectando a Saturno y a Quirón pueden reflejar también profundas inseguridades

sexuales que han sido agravadas por triángulos familiares conducen a sentimientos de derrota. Este tipo de aspectos pueden impulsar posteriormente a la repetición del fracaso, o a un intento de sanar la herida demostrando la propia potencia sexual mediante triángulos. No hay una única pauta astrológica que describa la propensión a los triángulos, pero hay bastantes combinaciones diferentes que pueden describir distintas imágenes y respuestas de los padres, y diferentes maneras de reaccionar a la natural e inevitable fase Edípica de la infancia. Venus-Saturno y Venus-Chirón no provocan que una persona se sienta atraída por los triángulos, pero describe una conciencia profunda e innata de los límites humanos que, en la infancia, cuando no existe una comprensión real de lo que esto podría ofrecer de un sentido positivo, puede hacer que el niño se sienta inadecuado y herido. La pérdida o alineación de un padre amado se atribuirá al propio fracaso, y más tarde en la vida uno puede sentir que no puede "mantener" una pareja porque siempre habrá un rival que le apartará de su lado.

Las experiencias Edípicas a menudo aparecen como un estallido hacia la mitad de la vida, porque los planetas están efectuando sus ciclos en esa época - Saturno, Neptuno y Urano- pueden desencadenar configuraciones que nos conectan con problemas de la infancia. Hay una gran cantidad de vida no vivida implorando expresarse bajo el grupo de planetas que transitan durante este tiempo, y los triángulos familiares sin resolver que han conseguido permanecer enterrados pueden estallar porque están cargando con vida psíquica no vivida. Pero depende de lo poderoso que sea el conflicto. Puede salir a la luz mucho más tarde. Hay personas que experimentan triángulos desde sus primeras relaciones. No todos los triángulos tienen raíces en los padres, y estas raíces implican también algo más profundo. Podemos imaginar qué podría ser más profundo que la dinámica Edípica, pero según se cree Jung dijo una vez que incluso el pene era un símbolo fálico. Si existe una pauta familiar sin resolver, como los temas Venusinos que hemos estado analizando, ahora es una buena oportunidad para irrumpir en la vida exterior de una persona bajo los tránsitos apropiados. Para algunas personas, esa es la única manera posible de sanar o resolver. Pero detrás del problema de los padres está el problema arquetípico - ¿por qué buscamos el amor de uno de los nuestros padres en particular, y que simboliza el padre para nuestra propia alma? Esto va inevitablemente unido a lo que necesitamos desarrollar en nosotros mismos - nuestro propio destino.



Hacia la mitad de nuestra vida, si existen pedazos importantes de nosotros mismos que no se han desarrollado, aparecerán de repente, especialmente bajo la oposición de Urano a su lugar natal. Y a menudo, el primer lugar en el que nos encontramos estos trozos ocultos de nosotros mismos es en otra persona. Es la forma más característica en la que la psique llama a la puerta y pide integración. Esta necesidad de convertirse en algo más de lo que uno realmente es puede comenzar con una súbita atracción. Los trozos no vividos de nosotros mismos pueden aparecer también en un rival. Sorprendentemente, el rival puede ser más importante a nivel psicológico que la persona contra la cual uno está luchando. Pero si no ha habido patrones de triángulos anteriormente, la erupción de uno en la mitad de la vida no implica necesariamente un problema de familia no resuelto. Y en el caso de que así fuera, el problema tiene que ser analizado en un contexto más amplio.

Triángulos que implacan vida no vivida

Llegamos ahora a la cuestión de lo que realmente podría subyacer bajo la dinámica de los triángulos - bajo los patrones, defensas y luchas de poder relacionadas con los padres, así como otras razones aparentemente "causales" de que los triángulos aparezcan en nuestras vidas. Creo que hay siempre un elemento de vida no vivida en todo triángulo, y por varias razones a veces parece que seamos incapaces de descubrir esa vida no vivida si no es mediante el extremo stress emocional que los triángulos generan. La traición es una experiencia arquetípica que constituye nuestro principal instrumento de maduración. Esto no significa que todos necesitemos convertirnos en cínicos amargados. pero hay algo importante en reconocer cómo nuestras

fantasías de lo que consideramos deberían ser la vida y el amor nos evita crecer y convertirnos en auténticos miembros de la familia humana.

La traición es el medio mediante el cual se punctionan y se reconocen estas fantasías. Intentamos incluirnos a nosotros y a otras personas en nuestro mundo de fantasía para compensar el dolor de la infancia. Puesto que todas las infancias son dolorosas, los razonamientos ingenuos que llevamos encima también son arquetípicos, y reflejan un mundo infantil alternativo que recuerda al Edén en su inocencia y en el estado de fusión con el padre divino. La serpiente en el Jardín es una imagen de este papel arquetípico de traición, que es inherente al estado de inocencia y tarde o temprano emerge para destruir nuestra fusión.

No hay ninguna fórmula para enfrentarse al dolor de la traición. Pero una perspectiva arquetípica puede ayudarnos a ver las cosas de otra manera, aunque no podemos hacer que el dolor desaparezca mediante la explicación o la imaginación. No hay remedio para este tipo de dolor. Pero hay una diferencia entre el dolor ciego y el dolor que va acompañado de entendimiento. Este último tiene un efecto transformador. Cuando no hay conciencia, los triángulos tienden a repetirse a sí mismos - diferentes personajes, un mismo guion. Algunos triángulos son realmente transformadores. Acaban con un viejo patrón de conducta, y la nueva relación es genuinamente mucho más feliz y más satisfactoria. O el triángulo sirve al propósito de liberar energía, liberar potenciales internos, e incluso si la antigua relación se restablece, o se acaba por no estar con ninguna de las partes, todo ha cambiado. Pero seguimos siendo nosotros mismos, y por mucho que intentemos reorganizar nuestra vida exterior, si un problema interno no ha sido resuelto, las mismas pautas de conducta empezarán a emerger en la nueva relación. La compatibilidad puede ser más grande con otra pareja, pero uno todavía debe tratar con su propia psique.

Un triángulo puede ser como un gran trígono en una carta. La energía circula sin parar; vuelve sobre sí misma y no alimenta otra cosa en la vida de uno. Dentro de los triángulos, las tres personas tienden a



proyectar elementos de sí mismos sobre el otro. El triángulo mantiene estas proyecciones en su lugar, y puede haber una fuerte resistencia al cambio. Incluso podríamos decir que el triángulo se forma porque hay una resistencia a cambiar, así que cualquier cosa que esté buscando expresión desde dentro va a volver a casa de nuevo. La energía psíquica se libera, ya sea a través de la muerte o de la renuncia voluntaria a una persona. El

tiempo de todo esto no es accidental. En una o dos o incluso tres de las partes, los problemas inconscientes han llegado finalmente a un punto desde el cual pueden ser integrados, incluso si esto se expresa simplemente dejándolo ir. En el momento en que empiezamos a hacer esto, las proyecciones empiezan a volverse conscientes. No creo que el verdadero perdón pueda llegar de otra manera. Es un tipo de gracia. No puede ser creado mediante un acto de voluntad. Es muy triste oír decir al traicionado "Te perdonó", no porque lo sienta realmente, sino para hacer que la pareja vuelva. En el fondo no hay perdón en absoluto - aunque esto no sea enteramente consciente - y el castigo puede seguir. El perdón sólo puede venir de un reconocimiento de la propia complicidad dentro del triángulo -cualquiera que sea el papel de uno- y la aceptación de las propias proyecciones. Antes de eso, el perdón no es realmente posible. Sólo parece emerger de algo que ha sido genuinamente integrado en uno mismo. El proceso total es transformador. No podemos manufacturar el perdón si hemos sido traicionados - ni podemos fabricarlo para nosotros si somos los traidores. Lo único que podemos hacer es trabajar para integrar lo que pertenece a nuestra propia alma.

En el caso de el padre Saturnino que rechaza, y luego aparece en el triángulo como una pareja fría que rechaza, esto puede tener algo que ver con su propia necesidad de establecer límites. Si observamos esta experiencia fundamentalmente Saturnina desde una perspectiva más objetiva, ¿qué es rechazo al final, excepto otra persona dibujando límites que consideramos intolerables? Puede ser nuestra propia falta de límites lo que nos atraiga a un triángulo donde somos los traicionados, rechazados por una pareja Saturnina

que dice "No puedo soportar esta claustrofobia emocional. Quiero separarme". O podemos ser los traicionados, saltando de una pareja cuyas necesidades emocionales parecen opresivas pero que secretamente reflejan nuestra propia incapacidad para hacerle frente a la soledad. Las duras y dolorosas lecciones que vienen de este tipo de experiencias son lecciones acerca de lo que no se ha desarrollado en nosotros. Pero quizás tengamos que descubrir nuestras pasiones primarias si Plutón está en al Décima o en la Cuarta. Podemos desvincularnos de esto al principio, y decir "Mi madre era terriblemente manipuladora" o "Mi padre era tan controlador". ¿Por qué las personas se vuelven manipuladoras y controladoras? Si alguien está expresando las cualidades plutonianas en una relación, no lo hace porque sea divertido; lo hace porque la relación se equipara con la supervivencia, y hay una necesidad desesperada de asegurarse de que el amado permanece cerca. Plutón se moviliza cuando uno se siente amenazado. La gente se vuelve manipuladora porque están aterrorizados de perder al objeto de su amor. Ese objeto amoroso constituye su supervivencia, y la manipulación parece el único camino posible para asegurar la continuidad de la relación. Todos somos capaces de esto, si nos dan el nivel adecuado de compromiso y el nivel adecuado de amenaza. Si negamos estos atributos plutonianos y los mantenemos firmemente proyectados sobre el padre, Plutón puede convertirse en un triángulo. Entonces nosotros mismos tenemos que descubrir cuan posesivos podemos llegar a ser. O bien conseguimos una pareja profundamente posesiva. Podemos llegar tan lejos como para decir "Ah, sí, he elegido a alguien igual que mi madre/padre". Esa es una pieza útil de introspección, pero es sólo el comienzo. Esta cualidad posesiva en el padre está descrita por nuestro Plutón en casa Cuatro o en Diez. Todavía debemos descubrirla en nosotros mismos. A menudo sólo descubrimos que tenemos a Plutón mediante la experiencia de la traición. Es sólo un espacio en blanco en la carta hasta que el triángulo lo desentierra, entonces de pronto encontramos a nuestro Plutón por primera vez. Descubrimos que sentimos apasionadamente, que necesitamos intensamente, que la desesperación puede hacernos traidores y manipuladores, y que el control puede parecer la única forma de sobrevivir. Este proceso de autodescubrimiento puede ser una experiencia aterradora y humillante, pero nos permite llegar a ser lo que realmente somos.

La integración psíquica es la teología de los todos los triángulos. Incluso si los planetas exteriores están involucrados en triángulos relacionados con los padres, aquello a lo que estamos vinculados tan profundamente en el padre es verdaderamente algo que pertenece a nuestra propia alma. Este "algo" puede significar nuestro tramo final más allá de los límites personales y puede permitirnos un mayor y más profundo nivel de realidad en nuestras vidas, sin embargo está conectado con nuestro propio viaje vital. Cuando vemos símbolos astrológicos que primero experimentamos a través de los padres y más adelante a través de los triángulos en los que la misma experiencia se repite a sí misma, hay algo dentro de nosotros que necesita ser vivido, y seguirá volviendo hasta que encontremos un modo de vivirlo. Los planetas con rasgos distintivos relacionados con los padres en la carta no sólo describen estas pautas. Describen dimensiones no vividas de nosotros, especialmente cuando están en conflicto con el resto de la carta. Incluso si el padre encarna al planeta de una forma creativa, sigue siendo nuestro planeta, y pertenece a nuestro propio destino. Un planeta en la Cuarta o la Décima, o en mayor aspecto con el Sol o la Luna, puede no ser representado por el padre, pero puede ser parte de lo que experimentamos a través del padre. Si el padre no ha vivido creativamente el patrón arquetípico simbolizado por el planeta, es más difícil de comprender lo que estamos haciendo. Y por este motivo podemos no darnos cuenta de lo que nos encontramos a través del triángulo que aparece más adelante en nuestra vida. No es solamente un complejo inacabado, aunque ese elemento puede ser importante de explorar. Es, en última instancia, el propio planeta de uno, y por ello algo que pertenece al propio alma. Es parte de nuestra herencia Psicológica, pero tenemos que pulirlo. Incluso los triángulos que aparecen como abiertamente Edípicos también tienen que ver con nuestra propia vida interna, porque lo que amamos u odiamos en el padre es algo que nos pertenece a nosotros. Pero tenemos que encontrar nuestra propia forma de vivirlo.

Aproximación psicológica a tránsitos y progresiones

por Liz Greene

La naturaleza de la predicción

¿Cómo interpretamos los tránsitos y progresiones desde una perspectiva psicológica? Me gustaría comenzar diciendo que, aunque la naturaleza interna de nuestra investigación estaría clara para cualquier estudiante de astrología con una tendencia psicológica, de ningún modo estoy denegando el valor y la larga tradición del trabajo predictivo en astrología. Pero ambos no se excluyen mutuamente. "Psicológico" no significa solo "interno". Demasiados de nosotros hemos tenido la experiencia de pronósticos acertados de un tipo específico y concreto como para pretender que los planetas no se relacionan tanto con el mundo exterior como con el interior, o que es imposible predecir cierto tipo de sucesos en ciertas ocasiones.

Hace muchos años di un seminario para el Wrekin Trust que entonces se transcribió, editó y se convirtió en un libro llamado "Los planetas exteriores y sus ciclos" Mientras examinaba la carta natal de la Unión Soviética hice, de pasada, una predicción sobre su futuro. En realidad fue una especie de coronada porque en esa época yo no tenía muchos conocimientos sobre las sutilezas de la astrología mundana. Mi predicción, bastante ingenua, se basaba en el hecho de que Plutón alcanzaría la conjunción con el Sol natal de la Unión Soviética al cabo de siete años. Ya había observado que cada vez que un tránsito poderoso tocaba a su Sol natal en Escorpio cambiaba el liderazgo del Soviet. En términos mundanos, se trata de una conclusión claramente obvia y simple ya que el Sol en la carta nacional representa, entre otras cosas, a la jefatura de la nación.

La razón por la que yo esperaba un derrumbamiento, en vez de otra típica lucha por el liderato, era que Plutón da bastantes más rodeos que los otros planetas exteriores. Tiende a limpiar todo en profundidad y nada queda después de su forma o estructura originales. Había otros tránsitos - por ejemplo el de Urano-Neptuno-Saturno en conjunción en el primer decanato de Capricornio, aproximándose a la Venus de la Unión Soviética en la casa 4^a - que sugerían que este inminente colapso iba a ser como una ruptura matrimonial. Se trataría de una desintegración desde "adentro", más bien que desde "afuera", y todos los diferentes países satélites podrían empezar a pedir el divorcio. Así es cómo lo interpreté entonces y en 1982 no había nada que indicara los acontecimientos venideros. Ciertamente que un nuevo líder estaba en las cartas pero un derrumbamiento total era impensable. En los siete años siguientes, por lo tanto, no volví a pensar en ello; luego todo vino a pasar como había previsto. Hay muchas situaciones, tanto mundiales como personales, en las que los astrólogos pueden hacer pronósticos ajustados.

Sin embargo, centrarse solamente en el lado predictivo de la astrología es como si un médico se fijara solo en un sistema corporal en vez de considerar al individuo completo y la interrelación entre cuerpo y mente. A lo largo de los años me he convencido de que un gran porcentaje de lo que creemos predestinado, en cuanto a tránsitos y progresiones, no se trata en absoluto de la acción del destino si no de la de nuestros complejos inconscientes. Como individuos y como colectividad contribuimos inconscientemente a crear situaciones, o sumergirnos en ellas, que activan emisiones internas, bien porque las hemos estado evitando en el pasado o, simplemente, estaban ya maduras y el momento adecuado, el kairos, ha llegado.

Sería muy estúpido imaginar que todas las situaciones de la vida son creación del individuo, porque muchas no lo son. No se puede decir que seis millones de judíos tenían unos particulares aspectos, por tránsitos o progresiones, que significaban que los iban a llevar a

campos de concentración. Es absurdo sugerir tal cosa, lo mismo que una excusa a nuestro derrumbamiento inconsciente cuando tales actos de brutalidad ocurren a nivel masivo. Hay movimientos colectivos y cataclismos, así como desastres "naturales", tales como inundaciones y terremotos, que pueden reemplazar a la elección, complejos y voluntad individuales. También puede haber otros factores espirituales más profundos sobre los cuales no estoy en posición de hacer comentarios.

Mucha gente en el mundo astrológico cree en el karma. Yo no soy incrédula, pero siento que todo es mucho más complicado que lo que alguien, alguna vez, llamó "la teoría del ding-dong" - uno fue bueno o malo en la última vida y por tanto se ve recompensado o castigado en ésta. Como la moralidad es tan profundamente subjetiva y una cosa tan relativa, le doy poco valor a tales aproximaciones simplistas al reino del espíritu. Pero bien puede haber algo que continúa, a través y más allá, de una encarnación mortal particular que acumula "sustancia" de acuerdo a las elecciones hechas en cada vida, y que actúa como un imán para el tipo de experiencias que atraemos. Esto puede ser también un factor que está claramente por encima de los esfuerzos de una vida para llegar a su propio conocimiento. También puede haber factores en la herencia familiar sobre los que no tenemos control. Aunque no parezca justo somos los herederos de conflictos y complejos de familia que han cristalizado a través de muchas generaciones y a menudo actúan como algún tipo de fatalidad. Si tales conflictos han permanecido mucho tiempo sin resolverse, nos podría faltar movilidad para escoger, o evitar, ciertos acontecimientos y cualquier persona, indudablemente, posee mayor libertad de elección si no arrastra una herencia psicológica acumulada.

Así pues hay muchos factores además de la conciencia individual que determinan cómo se van a expresar los tránsitos y las progresiones. Sin embargo, un gran porcentaje de lo que creemos que puede ser predecible puede no serlo en absoluto, una vez que la conciencia individual ha comenzado a traspasar los límites de lo que experimentamos como realidad. Por esta razón creo que necesitamos intentar vivir como si tuviéramos la libertad de trabajar con nuestros tránsitos y progresiones en un nivel psicológico. Entonces podremos tener espacio para transformar o alterar sucesos futuros, o tratar más creativamente con cualquier cosa que es nuestra propia elección debido al trabajo con los complejos inconscientes. Al mismo tiempo descubriremos bastante pronto aquello en lo que no tenemos verdaderamente elección y podemos aprender a aceptarlo con la esperanza de vivir con nuestras necesidades con un espíritu más tranquilo.

Uno de mis principales objetivos al explorar este tema es sugerir que tenemos más libertad de la que pensamos en niveles de los que inicialmente no somos conscientes. Si podemos aprender a trabajar con los movimientos planetarios con más intuición y menos con una interpretación tan literal como "Urano se acerca sobre tal y por tanto pasará tal-y-cual", podríamos descubrir lo que Pico de la Mirandola quería significar cuando dijo que los seres humanos somos co-creadores con Dios. La interpretación literal no nos justifica como astrólogos. También puede ser francamente destructiva porque, desde luego, es algo así como una profecía auto cumplida. Como nuestras percepciones se distorsionan invariablemente a causa de nuestros complejos individuales, nos inclinamos a interpretar los tránsitos y las progresiones, no tanto de acuerdo con lo que puedan significar si no de acuerdo a lo que nuestros complejos nos dicen que nos "harán". Incluso el astrólogo "tradicional" más ortodoxo no es realmente capaz de ser objetivo cuando se trata de predecir acontecimientos. Incluso ni siquiera podemos estar seguros de qué es realmente un "suceso", ya que depende mucho de cómo y cuándo la persona se da cuenta qué ha ocurrido. Nuestras suposiciones sobre el futuro están tan fuertemente teñidas por nuestras propias psiques como nuestras suposiciones sobre el presente.

Una aproximación psicológica a tránsitos y progresiones presenta un reto mayor que una literal porque implica tomar responsabilidad por lo que está simbolizado en las configuraciones de nuestra propia carta natal. También requiere aprender a trabajar con

técnicas tradicionales de predicción en más de un nivel. Esto no significa que no tiene valor tratar de darle sentido a cómo un movimiento planetario va a actuar, posiblemente, a nivel material. Es tan estúpido ignorar este aspecto de la vida como lo es ignorar el psíquico. Si uno tiene el Sol progresado en cuadratura a Neptuno en la casa 2, mientras Saturno transitando está en conjunción con Neptuno natal, no sería una buena idea entrar en una asociación de negocios con alguien de quien apenas se sabe sobre su trasfondo y credenciales. La aplicación concreta de los principios astrológicos puede ser muy valiosa para nosotros pero si no contamos con la comprensión psicológica precediendo a cualquier interpretación literal, creo que, la mayor parte de las veces, podemos crear nuestro propio destino, manifestar nuestras propias predicciones y generar un sufrimiento considerable cuando no es necesario hacerlo en absoluto.

Niveles de expresión

1. Significado o teleología

Ahora me gustaría examinar los diferentes niveles en los que los tránsitos y progresiones posiblemente se van a expresar. Hay tres niveles principales en los que los movimientos planetarios parecen operar. Alguno de vosotros puede pensar en más de tres, pero yo he encontrado esta división bastante útil para una visión general. El primer nivel es el que posiblemente le interesa más al astrólogo inclinado a la espiritualidad - el significado más profundo de un tránsito en particular o de un aspecto progresado. Por "significado" me estoy refiriendo a su teleología - su propósito final en cuanto a la evolución de la personalidad, el alma, o ambos. Los que tenemos una inclinación religiosa o espiritual creemos que el cosmos tiene algún tipo de proyecto y que las experiencias que acontecen en una vida individual tienen un sentido. Los sucesos, por tanto, tienen un designio oculto, una función educativa y, si podemos crecer gracias a lo que nos ocurre, estamos cumpliendo algún proyecto espiritual o evolutivo mayor.

El que tal proyecto cósmico exista realmente es un tema controvertido. Por muy ciertos que estemos sobre la existencia objetiva de ese patrón más profundo-que es otro modo de decir que Dios o los dioses existen-ninguno de nosotros está en disposición de probarlo. Podemos, en efecto, proyectar una idea del significado sumamente personal sobre un universo absolutamente arbitrario y desconectado. Pero incluso, si éste fuera el caso, la gran mayoría de la gente experimenta la vida como algo dotado de un significado y propósito y esta convicción, tanto si es una proyección o no, es lo que la mantiene viva. Es psicológica y espiritualmente creativa incluso si no es "verdad" en un sentido científico.

Cuando contemplamos los tránsitos desde esta perspectiva nos preguntamos ¿Qué se supone que debo aprender de esta conjunción de Saturno transitante a mi Sol? Esta progresión de Venus en cuadratura a Plutón natal ¿qué se supone que me va a enseñar? ¿Qué puedo descubrir cuando Urano transitando está en oposición a mi Luna? ¿Cuál es el potencial positivo de este Marte progresado en sextil a Quirón? Este acercamiento a cualquier tránsito o progresión le da una dimensión en extremo importante. Aunque he usado el término "espiritual" es tan psicológico como una exploración de complejos paternales, porque estamos considerando los movimientos planetarios en cuanto a la evolución de la psique. Deberíamos tomar este punto de vista como perteneciente a la psicología transpersonal o arquetípica, en vez de psicología reductiva. Pero es psicológica de todos modos. Sin esta perspectiva estamos tratando a la astrología y a nosotros mismos de forma meramente mecánica.

Algunos astrólogos se centran casi enteramente en este nivel y consideran otros niveles demasiado negativos o materialistas. Mirarán a Plutón transitando sobre Quirón natal, o Venus progresada en cuadratura a Saturno, y hablarán en primer lugar sobre lo que ofrecen en cuanto a crecimiento. No digamos cuando Saturno va acercándose a la oposición al Sol natal en la casa 5. Si nos acercamos a ese tránsito desde una perspectiva teleológica podemos hablar de un desarrollo del sentido de quien es uno como individuo. De este

tránsito uno podría conseguir un sentido más fuerte de identidad, una percepción más clara de propósito y la realización de los propios talentos creativos. Los retos del mundo material pueden ser dolorosos pero, en última instancia, tener como resultado un compromiso más profundo con una dirección vocacional particular. Cualquiera de los acontecimientos que ocurran, no importa lo difíciles que sean, "pretenden" hacer que uno sea más consciente de sí mismo.

La aproximación teleológica en sí misma es suficiente a menudo con tránsitos y progresiones suaves, como Júpiter transitando en trígono a la Luna, o el Sol progresado en sextil a Urano. Cuando experimentamos movimientos planetarios armónicos tendemos a "conectarnos" a una sensación de proyecto cósmico y bondad, y estas interpretaciones corresponden a cómo nos sentimos en ese momento. El significado y la respuesta emocional en la época del tránsito o progresión parecen estar de acuerdo. Cuando movimientos planetarios menos atractivos llegan, uno podría todavía interpretarlos como posibles. Frecuentemente esta aproximación puede ser maravillosamente sanadora en medio de la agitación, el estrés y el dolor.

Podemos ver venir una verdadera pesadilla planetaria y necesitar preguntarnos qué posibilidad de crecimiento podría esconderse bajo todo el estrés. Es muy importante que lo tengamos en cuenta y seamos capaces de comunicarlo, pero también podemos recordar que, aunque el significado sea profundo y positivo, el individuo que está experimentando tales tránsitos y progresiones puede no estar en condiciones para escuchar esas posibilidades evolutivas. Para mucha gente, particularmente la que está acostumbrada a ver la realidad desde una perspectiva puramente material o extrovertida, el significado y el potencial más profundos de un tránsito o progresión difícil pueden no ser accesibles hasta mucho después. Mientras lo atraviesa se dará cuenta y no podrá percibir nada excepto el conflicto y el dolor.

2. Material emocional

Los aspectos por tránsitos y progresiones también implican un nivel de expresión emocional. Éste también es psicológico, pero concierne más a las respuestas del individuo, tanto en cuanto a sentimientos como a los complejos inconscientes que se activan. Tanto el pasado como el presente se ven involucrados generalmente. Nuestras respuestas emocionales en la época de un tránsito o de una progresión son extremadamente complicadas y dependen mucho del grado de autoconocimiento que hayamos conseguido, de lo fuerte que sea el ego, qué grado de control podemos ejercer con los sentimientos que se activan y de lo que sepamos sobre nuestros complejos paternales.

Casi invariablemente experiencias ya pasadas se activan por cualquier tránsito o progresión importante, especialmente si otros similares ya tuvieron lugar en el pasado, y necesitamos considerar qué tipo de memorias y asociaciones hemos incrementado tras sucesivos movimientos planetarios a un emplazamiento natal en particular. También, una experiencia que finalmente puede ser positiva y enriquecedora en significado, por su propia naturaleza, puede requerir un sufrimiento como parte del proceso. Todos estos factores se ubican en el nivel emocional y por ello la respuesta emocional a un tránsito puede ser tremadamente diferente de su teleología.

Podría parecer que no hay relación en absoluto entre el significado de un aspecto por tránsito o progresión y cómo uno lo siente y se comporta realmente en ese tiempo. El astrólogo, ni qué decir el cliente, puede sentirse tremendamente confuso. He visto acercarse tránsitos fantásticos de Júpiter que se sintieron como cualquier cosa menos maravillosos. Tendemos a sentarnos y a esperar a Júpiter ilusionados pensando "Oh, qué estupendo, algo fantástico me va a suceder cuando Júpiter conjunte a mi Sol". En efecto algo maravilloso puede pasar desde la perspectiva teleológica, pero lo que ocurre en la vida real puede ser una pesadilla emocional.

Si, por ejemplo, uno es una persona con mucha tierra, con cantidad de planetas en Tauro y un Saturno fuerte, con una poderosa necesidad de estructuras y estabilidad, y ha estado fielmente casado durante treinta y tres años, tiene tres hijos, dos coches, un empleo estable y una gran casa hipotecada y Venus progresada llega a su Júpiter natal, en la casa 5, lo que sucede puede ser cualquier cosa menos maravilloso a nivel emocional y material. Los astrólogos debíamos saber que la apertura de corazón que esta progresión refleja sería, precisamente, lo que esa persona necesita. Pero mientras tanto ¿qué le va a decir a su esposa? Y ¿puede permitirse los gastos del juzgado?

Depende mucho de cómo uno está llevando su propia vida y si está en contacto con las diferentes configuraciones de su carta natal. Es improbable que alguno de nosotros pueda afirmar que está en contacto con todo lo que hay en nuestro interior, por eso la cuestión es el grado de inconsciencia. Si una persona se ha casado pronto por razones sociales o de seguridad y ha reprimido despiadadamente los excesos potenciales de un Júpiter en la 5^a casa, tal aspecto progresado puede desatar una gran cantidad de conflictos y sufrimiento. La persona puede enamorarse de alguien que no es su esposa o esposo y entonces afrontar las consecuencias. Algunas veces es la esposa quien activa ese Júpiter renegado. No es infrecuente ver este tipo de experiencia, aparentemente delegada, en cartas de clientes o en nuestras propias cartas. Uno se sienta a esperar a que lleguen el Príncipe o la Princesa. Encantadores cuando Urano transitando toque a Venus natal y, en vez de eso, es la propia pareja la que se marcha. ¿Por qué somos tan reacios a entender que la psique inconsciente afecta tan poderosamente a la forma en que se expresa un tránsito o una progresión? Algunas veces puede experimentarse una gran depresión con un tránsito aparentemente feliz. He visto esto muy a menudo cuando están implicados los llamados Benéficos. Júpiter llega al Sol natal de uno, o el Sol progresado conjunta a Venus y el astrólogo supone que ha llegado un tiempo de felicidad y plenitud. En su lugar, la persona se hunde en un agujero negro. Los conflictos pueden activarse por una experiencia feliz reflejando sentimientos de culpa relacionados con los padres y profundamente enraizados. O puede ser que Júpiter nos haga darnos cuenta de potencialidades no vividas que pueden exacerbar el sentimiento de fracaso. Si estamos tan cimentados en una estructura rígida que hemos cortado todos los accesos a posibilidades futuras, podemos preguntarnos: ¿Qué sentido tiene la vida? Júpiter puede estar conectado con la depresión profunda porque el espacio entre nuestras posibilidades y nuestra situación presente puede revelarse como una verdad dolorosa en un momento cegador y esta brecha puede hacernos sentir avergonzados de cómo hemos estado desperdiando nuestras vidas.

Por eso la respuesta emocional a un tránsito o progresión puede ser muy diferente a su significado. Necesitamos ser capaces de conectar con un cliente que está atravesando un estado emocional que guarda poco parecido con lo que entendemos como la teleología del tránsito o la progresión. Podemos estar tan seguros de lo que significa un particular movimiento planetario que olvidamos que la persona puede no sentirlo así en absoluto. Él o ella puede estar muy asustado por lo que está pasando, incluso, aunque a nivel teleológico vaya a ser transformador. Nosotros podemos saber que el resultado final será positivo, pero el cliente quizás no lo sienta de ese modo. Y si no podemos identificarnos con su situación emocional en ese momento y explorar cualquier tema psicológico personal que pudiera ayudarle a encontrar una forma de llegar al significado más profundo, entonces todas nuestras esclarecidas interpretaciones acabarán sonando como algo sin sentido.

Un nivel sin el otro está incompleto. Es importantísimo entender cómo se siente la gente bajo tránsitos difíciles. Muchos de ellos son muy dolorosos y resulta estúpido y de poca vista pretender que no lo son o que uno "debería" sentirse optimista. Si alguien con Venus progresada en cuadratura a Quirón está sentado diciendo "Soy muy desgraciado", no sería adecuado responderle, "Tonterías, deberías sentirte positivo y entusiasmado porque estás en una etapa de curación". Ciertamente podemos hablar de curación, pero también necesitamos empatizar con la sensación de aislamiento, inferioridad y tratamiento injusto, que es lo más probable que la persona esté experimentando, para poder hacer comentarios inteligentes sobre cómo él o ella lo siente. También deberíamos hablar sobre el pasado,

especialmente de aquellas épocas en las que Quirón se activó por otros tránsitos o progresiones importantes. Las emociones que acompañan a los cambios internos profundos muy a menudo son tremadamente penosas.

De alguna manera éste es el más complejo de los tres niveles de expresión, porque nos vemos confrontados con el misterio de la conciencia individual. La realidad emocional es la que liga el nivel de propósito con el de manifestación y también es el área en la que tenemos alguna oportunidad de ejercer la libertad de elección individual. Con el tiempo un asunto psicológico está tan solidificado que tiene que expresarse de forma concreta, solo podemos planificar el futuro, pero no deshacer lo que ya se ha entrelazado con la realidad del presente. Este es en realidad el campo que Jung y Hillman llaman el alma, y es el mediador entre espíritu y materia.

La persona que tiene a Saturno transitando en oposición a su Sol natal, y según la teleología, tiene una oportunidad soberbia para aumentar su sentido de identidad personal, puede sentirse profundamente deprimida e insegura. Él o ella pueden sentirse como fracasados y todos los logros del pasado parecerles que no valen nada. Temas paternales pueden salir a la superficie, particularmente los conectados con el padre y el complejo de padre. Los retos de este tránsito pueden no percibirse como tales, si no como una victimización. Las cuestiones sobre las bases de la identidad personal deberían suscitarse y necesitarían aclararse muchas actitudes y opiniones con respecto a la vida para que una visión del mundo más sana pueda crecer en su lugar. La relación con lo masculino - en su interior y con los hombres en su vida - tendría que experimentar una completa reevaluación. Hay muchas cosas que la gente puede sentir bajo un tránsito de Saturno en oposición al Sol que no son muy agradables y, cuando la gente se siente mal, quiere saber que el astrólogo puede darse cuenta de su infelicidad y ayudarle a entender sus fundamentos. El astrólogo que está más inclinado espiritualmente necesitaría alguna experiencia en psicoterapia para trabajar en ese nivel.

3. Materialización

El tercer nivel de los tránsitos y progresiones es el de materialización. Aunque no todos, es en esta esfera en la que muchos métodos astrológicos más antiguos se centran. Trabajando en ese nivel el astrólogo se preocupa, en principio, de lo que ocurrirá en el mundo material con un tránsito o progresión particulares. Puede parecer una aproximación simple pero, en realidad, es bastante compleja. Hay muchos temas, internos o externos, que pueden afectar el cómo un movimiento planetario se materializará en un nivel concreto y de qué manera. Los complejos del individuo son factores importantes que tienden a materializarse si están demasiado cargados y disociados de la conciencia del ego. Si existe algo como karma, sería otro factor; y la herencia familiar, genética y psicológica, también es relevante. Y no deberíamos dejar de lado la importancia del entorno, especialmente las actitudes sociales y la visión del mundo predominantes, porque el individuo siempre se suscribe, en mayor o menor medida, al colectivo del que, él o ella, forma parte.

También puede haber un destino en cada vida - algo que el alma o Yo superior deseé llevar a cabo en el transcurso de una vida en particular. En el pensamiento filosófico griego había dos tipos de destino que afectaban al individuo, erinyes y daimón. El primero puede compararse, a grueso modo, con la herencia ancestral y el último con el destino del alma o su propósito. Y parece haber también un destino colectivo - naciones o pueblos enteros pueden tener un destino específico en cuanto a la evolución humana y una herencia ancestral específica. Como individuos algunas veces nos vemos atrapados en movimientos que son mayores que nosotros, porque somos parte de una humanidad más amplia que, a su vez, está sintonizada con los ciclos planetarios. Por lo tanto compartimos las vicisitudes de esta amplia humanidad y tenemos que cargar con el bagaje psicológico que heredamos de nuestro trasfondo racial, religioso, social y nacional.

Estas son cuestiones filosóficas sobre las que cada uno de vosotros tendrá sus propias creencias y convicciones. Las estoy mencionando porque pueden ser factores a tener en cuenta en la materialización de tránsitos y progresiones. De todas estas áreas que he tocado, la única en la que podemos ser realmente efectivos como individuos es en la esfera de nuestros complejos inconscientes. Nuestra habilidad para reconocer, controlar, trabajar con ellos y trasformarlos será la que al final afectará al colectivo del que formamos parte. Puede, incluso, afectar a nuestro "karma". Detrás de la predicción de cualquier suceso siempre hay un individuo o un grupo de ellos. Al final nos vemos obligados a volver a nuestros propios jardines para contemplar qué es lo que crece allí, si queremos entender el porqué y qué tipo de sucesos podrían afectarnos.

¿Cuándo ocurre un acontecimiento?

Hay otro tema importante sobre la materialización de tránsitos y progresiones y la predicción de sucesos. El momento en que consideramos que va a ocurrir; entramos en la zona engañosa de lo que constituye un suceso y estamos en un terreno muy misterioso. Os daré un ejemplo de lo complicado que puede ser.

Recientemente tuve una segunda sesión con una clienta que vino la primera vez a verme hace varios años. No había sabido nada de ella desde entonces. Me fijé que Plutón transitando, en ese momento, se acercaba a Quirón, en Sagitario en su casa 5^a. Resultaba que unos años antes su padre había muerto. Mi clienta me dijo que cuando él murió el hecho no había significado nada especial para ella. Aparentemente era un no-suceso. Ella no había tenido una relación íntima con él. Creía que no sentía gran cosa por él y, por tanto, cuando murió fue como si nada hubiera ocurrido porque, para empezar, nunca estuvo presente. Así es como ella lo veía. Habíamos discutido la relación con su padre en la primera sesión y sus ideas no habían cambiado desde entonces. Yo no me inclino a pensar en el emplazamiento de Quirón como un área de la vida en la que el individuo no siente nada, pero mi clienta estaba convencida de que era así y así es como terminó la discusión sobre su padre.

La razón por la que vino a verme para una segunda sesión fue porque estaba muy preocupada por su cuñado que estaba enfermo. Éste había estado desarrollando pequeños tumores malignos y, aunque los médicos lo operaban y se los extraían, continuaban apareciendo otros nuevos y ella temía que pudiera morir. Lo que no podía comprender era que, aunque no estaba muy unida a su cuñado, la idea de su muerte la aterrorizaba. El considerar la muerte de cualquier otro, incluido su esposo (se había casado después de la última vez que la vi), no evocaba una respuesta tan drástica.

Por alguna razón el papel que este cuñado desempeñaba en su vida era bastante más importante de lo que ella pensaba. No se veían mucho. Tenían una relación amistosa, pero ella no estaba muy unida con la hermana que se había casado con él, tampoco había tenido ninguna fantasía erótica con él. No podía entender porqué entonces estaba en un estado de extrema ansiedad ante la mera idea de que este hombre pudiera salir de su vida. Ella llamaba a su estado "obsesión irracional", lo que era en realidad. Podríamos también fijarnos en que, además del tránsito de Plutón en conjunción a Quirón, Neptuno transitando cruzaba y volvía a cruzar por su Sol natal.

Gradualmente resultó evidente que el suceso real que provocaba su ansiedad era la muerte de su padre. Puede sonar raro porque ya había muerto, pero interiormente no lo había hecho en absoluto. No hubo duelo, tampoco separación emocional, ni sensación de pérdida, en la época de la muerte real. Sin embargo, la presencia de Quirón en la 4^a, combinada con un trígono Sol-Júpiter, me sugería que había sentimientos altamente ambivalentes sobre su padre, extremadamente positivos pero también extremadamente dolorosos, que había reprimido totalmente. Esta señora estaba habituada a reprimir prácticamente todo sentimiento. Aunque era muy inteligente tenía una laguna mental curiosa, como si tuviera la cabeza hueca.

La muerte real parecía coincidir con el tránsito de Plutón acercándose a Quirón natal, cuatro o cinco años después de la muerte física del padre. Para mi cliente su cuñado representaba el papel de padre. El Saturno de él, a 22º de Cáncer, estaba en oposición exacta al Sol natal de ella, a 22º de Capricornio. Él, evidentemente, se sintió profundamente responsable de ella, aunque apenas la veía, y ella respondía a sus cualidades saturninas como debe una hija. Podía confiar en él, le hacía sentirse segura. Siempre estaba allí, disponible. Era en extremo estable. Ella sabía que si alguna vez estaba en apuros, tanto financieros como emocionales, siempre podía contar con él. Nunca había tenido que hacerlo pero sabía que podía hacerlo si lo necesitaba. Le había asignado los sentimientos inconscientes de tipo infantil que con su verdadero padre estaban confinados ya que con él tuvo una relación, muy complicada y dolorosa, que había estado negando la mayor parte de su vida adulta.

Si intentáramos predecir los sucesos sugeridos por este tránsito de Plutón sobre Quirón en la casa 4ª, podíamos decir "Se va a mudar de casa o emigrar. O quizás se divorcie". O, si fuéramos un poco más atrevidos, podríamos decir: "Aquí está la muerte de uno de los padres que puede despertar algunos sentimientos muy dolorosos y confusos". La muerte del padre es una posible expresión de este tránsito ciertamente, en especial si tomamos en cuenta la conjunción de Neptuno transitando sobre el Sol. ¿Pero cómo puede morir el padre si ya está muerto?

Para mi cliente, el hecho de la muerte de su padre está sucediendo ahora. Es su realidad, aunque puede no ser la vuestra ni la mía. Esta muerte y todos los sentimientos dolorosos que le acompañan no tiene nada que ver con el padre de carne y hueso metido en su ataúd. Ahora, por primera vez, mi cliente está encarando el miedo, el pánico y el duelo que se negó cuando su padre real se fue. Ella ha centrado esos sentimientos en un hombre que no es en realidad la persona por la que tiene esos sentimientos. Su cuñado es un sustituto, un anzuelo para su complejo de padre inconsciente. Si el cuñado moriría no está claro por el tránsito. En cierto sentido ni siquiera es relevante. Es la posibilidad de su muerte la que ha inducido una reacción tan poderosa. Podríamos decir que su posible muerte está sincronizada con la madurez de un complejo de padre que ahora está listo para hacerse consciente.

Este tipo de disociación de sucesos internos y externos trastorna nuestras nociones de lo que definimos como realidad. Un acontecimiento, en el sentido que refleja un tránsito o progresión, puede no resultar lo que nosotros pensamos que pueda ser, porque el tiempo en el que le ocurren cosas concretas a una persona puede no ser un reflejo verdadero de cuando pasan internamente. Nuestro reconocimiento emocional y el compromiso con lo que ocurre en nuestras vidas son lo que hacen a un suceso real. Recordamos qué es lo que nos ha impactado, y el impacto no coincide en el tiempo con el suceso físico. El breve ejemplo que os he dado no es infrecuente. El tiempo en el que las cosas ocurren no siempre es el mismo en el que ocurren físicamente. Es por eso por lo que sucesos materiales pueden pasar con una inexplicable falta de tránsitos y progresiones relevantes, incluso si esperamos algo importante que nos muestra la carta.

Como otro ejemplo, vamos a considerar el final de una relación. ¿Cuándo ocurre? ¿Cuándo dos personas se separan físicamente? Es obvio que no siempre es el caso, incluso cuando es la muerte la causa de la separación. Para mucha gente esta relación está todavía viva y potente años después de la separación física, aunque un miembro de la pareja pueda estar enfadado todavía, herido por la pena e incapaz de superar la pérdida, a pesar de que el otro haga tiempo que se fue. Esto es particularmente trágico cuando una madre, o un padre, pierde un hijo y no puede procesar la pérdida. La habitación del niño puede conservarse como si fuera un museo, sin que se cambie ni mueva nada, como si se esperara que volviese de un momento a otro. Esto puede ocurrir también con parejas divorciadas. La foto del ex compañero no se quita de la repisa de la chimenea y a ningún nuevo amor se le permite sentarse en el sillón favorito del antiguo amor.

A menudo la gente no es muy consciente de ésto y se asusta de sus propias reacciones violentas cuando, algunos años más tarde, la ex -esposa o el ex - marido se vuelve a casar. Todo el infierno se desata aunque la pareja desaparecida haya estado congelada en un comportamiento secreto del alma. Incluso si él o ella se ha ido físicamente, la presencia amada se ha quedado allí internamente y, cuando el ex - compañero se compromete en cualquier parte, toda la pena y el dolor se experimentan como si la separación acabara de tener lugar. En efecto ésta acaba de suceder, aunque puede haber ocurrido años antes, en un nivel concreto. Y puede ser cuando vemos a Venus progresada en conjunción a Plutón, o Saturno transitando sobre Venus, o Urano transitando en oposición a la Luna en la 7^a casa.

Cuando una relación termina puede hacerlo sólo para uno de los dos. Además, las relaciones algunas veces terminan mucho antes de su final real. Una pareja puede seguir viviendo en común toda su vida, pero la vida de la relación podía haber acabado dos, o diez, o treinta años antes. Esto también puede reflejarse por un tránsito o progresión relevante, incluso aunque no haya un acontecimiento físico. Los movimientos en la carta pueden describir el fin de algo pero puede no haber final visible ni suceso concreto. O el tránsito o progresión relevantes puede describir el final de algo bastante más tarde de que los demás digan "Oh, se acabó hace años". Los finales, como los principios, son altamente personales. Cada persona necesita un tiempo diferente para digerir los sucesos. Algunos no significan nada para una persona y para otra son muy importantes. La misma muerte significa cosas diferentes para gente distinta; una persona puede sentirse llena de rabia y terror y negar su enfermedad mortal hasta el final, mientras que otra acepta la muerte, llena de paz, como un rito de paso, años antes de su tránsito real.

La percepción de un acontecimiento - su tiempo, su significado y la interpretación que le damos - se describe por el sincronismo del tránsito o progresión y, por tanto, los "acontecimientos" reales descritos por los movimientos planetarios son los que ocurren en la psique. Un suceso externo puede ser o no relevante para el individuo. Si uno tiene un tránsito o progresión poderosos un acontecimiento puede tener gran significado y darle un giro completo a su vida; pero si el mismo suceso ocurre en otro momento, cuando no hay una coincidencia de aspectos tan poderosa, se experimenta de forma totalmente diferente y puede no sentirse como "importante". El suceso en sí no lo es tanto como una entidad objetiva. Pero lo que uno experimenta internamente añade importancia y significado al suceso de acuerdo al tránsito o progresión con los que coincide.

Ya sé que es algo difícil de captar, porque nuestra forma habitual de interpretar la realidad es que cualquier cosa que ocurra "en el exterior" es objetiva. La manifestación física puede ser objetiva (aunque éso también se puede cuestionar), pero el modo en que la percibimos no lo es. Resulta algo confuso explorar las formas en las que nuestras percepciones colorean lo que está "afuera". Y lo que el horóscopo describe, incluidos los tránsitos y progresiones sobre los emplazamientos natales, son nuestras percepciones. Cuando Saturno transita sobre la Luna estamos predispuestos a percibir situaciones y a responderlas de un cierto modo, seguramente más realista, o más negativo, que cuando Neptuno transitando está sobre la Luna. Cuando Urano transitando está sobre Mercurio percibimos verdades diferentes a las que percibimos cuando Quirón transita sobre Mercurio. Cuando Júpiter lo hace sobre Venus nuestra experiencia con la gente es diferente que si es Plutón el que transita sobre Venus. ¿Es la gente la que ha cambiado o somos nosotros? Y si en efecto es la gente ¿pueden nuestras percepciones cambiantes influir en el tipo de gente que atraemos, así como en las actitudes que nos muestran?

Si una separación tiene lugar durante un tránsito de Urano en trígono a Venus se sentirá completamente diferente que si ocurre bajo un tránsito de Plutón en oposición a Venus. A los ojos de los demás el hecho puede parecer el mismo. Joe Bloggs deja a su mujer y se fuga con su secretaria de dieciocho años. Pero si la esposa de Joe tiene a Urano en trígono a Venus, entonces probablemente, ella soltará un suspiro de alivio por haberse librado de él. Si tiene Plutón en oposición a Venus la cosa más amarga de toda la situación será la

traición. Si Saturno transita en cuadratura a Venus estaría preocupada por la supervivencia material y un corrosivo sentimiento de inferioridad ante un rechazo humillante.

Nunca deberíamos subestimar la importancia de la dimensión subjetiva de los sucesos. La forma como se siente un acontecimiento, cómo se comprende y percibe y cuándo, realmente, se registra como realidad, será totalmente diferente dependiendo tanto del "clima" astrológico predominante, como de la carta natal, porque la persona recibe el suceso de modo individual. Esto complica nuestra definición de lo que constituye un acontecimiento. El nivel puede variar tremadamente, así como el momento. Y el hecho reflejado por un movimiento planetario particular puede, o no, conectarse con algo físico.

Las cosas se complican más cuando consideramos a los planetas lentos. Pueden quedarse fluctuando en su recorrido durante dos o tres años, incluso más en el caso de Plutón, haciendo aspectos particulares a la carta natal moviéndose hacia atrás y hacia delante mientras hacen sus estacionamientos directos y retrógrados. Toda una serie de sucesos aparentemente inconexos, pueden ocurrir durante los tránsitos de estos planetas exteriores y se percibirán a través de una lente coloreada por el tinte particular de este tránsito. Por eso todo lo que acontezca durante ese periodo parece llevar un sentimiento, o un propósito, similar.

Si estos mismos acontecimientos ocurrieran en otro momento no se experimentarían del mismo modo. Parecerían fortuitos. No diríamos "Ah, aquí hay una conexión entre la muerte de mi padre hace dos años, la disputa que tuve con mi jefe el año pasado y el nuevo romance que acabo de empezar este mes; todo está en el mismo paquete". Es el tránsito o la progresión lo que refleja esa sensación de coincidencia, no los sucesos en sí mismos. La mayoría tendemos a recordar periodos de nuestra vida en vez de una cosa específica detrás de otra y este periodo que sentimos como un lapso de tiempo coloreado por cierto tipo de sucesos, es profundamente subjetivo y se conecta con los tránsitos y progresiones presentes en esa época. Debemos ser tremadamente cuidadosos cuando tratamos de definir un acontecimiento porque cuando más de cerca lo miramos más subjetivo resulta. El examen de los aspectos en el tiempo de la muerte de una persona es un ejemplo de esto. Con ello no me refiero solo a los aspectos que se refieren a la persona que muere, si no también a los que afectan a las cartas de sus allegados. Podemos pensar que la muerte es un acontecimiento específico terrible, que sucede en un momento particular y podemos levantar una carta para ese preciso momento. Pero ningún astrólogo ha podido sostener con éxito una típica "sentencia de muerte" porque se ve diferente en cada carta. Y los aspectos que se van formando, a veces durante varios años, pueden ser tan relevantes como los que hay en ese preciso momento. Es posible que algunas muertes ocurran en realidad internamente bastante antes de la muerte real y reflejen que algo en el interior del individuo se ha dado por vencido.

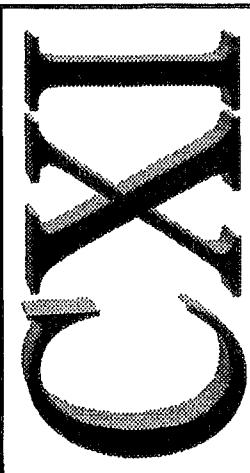
Tratar de darle sentido a la materialización de los tránsitos y progresiones significa que necesitamos tener en mente estos tres niveles de expresión, incluyendo el emocional y el teleológico. Estos dos últimos tienen una relación directa con la actualidad de los sucesos. No hay solo tres niveles relevantes pero es conveniente recordar toda la complejidad de cada uno de éstos. Solo cuando se tiene un enfoque más amplio de lo que está aconteciendo podemos decir responsablemente "Hay una posibilidad de que pasará tal-y-tal". Sin este cuadro completo estaremos tirando los dardos con los ojos vendados. Podremos dar en la diana pero, también, a alguien en un ojo.

Tomado de:

Liz Greene:

"The Horoscope in Manifestation"

CPA Press, Londre, 1997.



Eugenio Carutti

Teórico Nro. 23

1
nivel

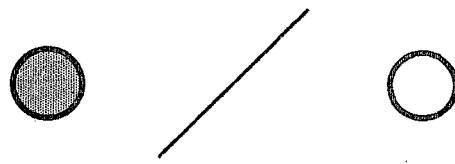
2
año

« Polaridad Uraniana » (1ra Parte)

Antes de iniciar el análisis de la «polaridad uraniana», quisiera saber si quieren hacer alguna pregunta acerca de la «polaridad neptuniana».

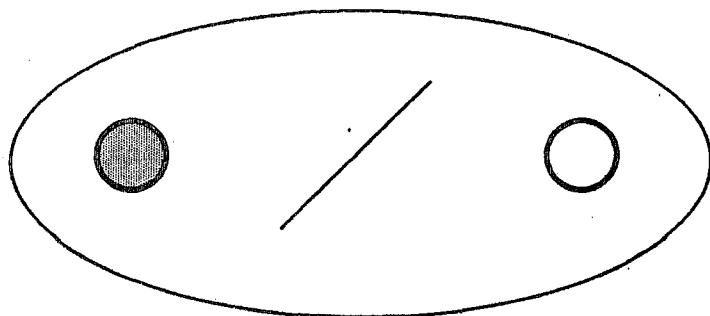
PREG.: *Me da la sensación de que Saturno es fundamental para que se produzca el movimiento...*

RESP.: Sí. Aquí hay algo fundamental y que es el darse cuenta de que aunque mi conciencia se haya fragmentado, el sistema energético no se fragmentó, sino que sigue estando perfectamente integrado, sigue siendo la misma unidad que era antes, sólo que mi conciencia no puede tolerar las intensidades y por eso se fragmenta.

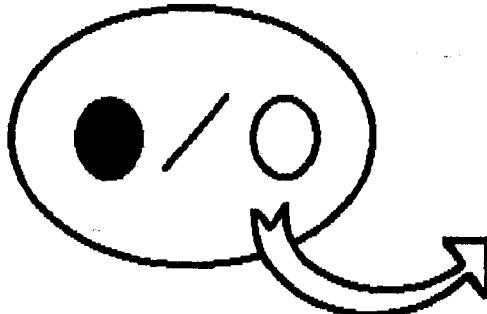


Además, no se trata simplemente de mi conciencia personal, sino que es la conciencia colectiva la que así se organiza, produciéndose esa escisión.

Ahora, el energía dividida de lo que soy va a generar necesariamente *experiencias en las cuales yo tengo la oportunidad de verme obligado a reconocerme en los dos fragmentos*.



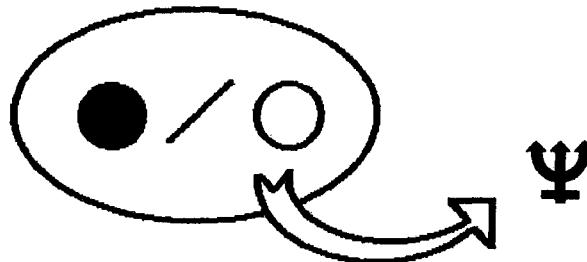
Es decir, la propia integración de mi sistema energético va a ejercer una *presión*, porque si no la hubiera la conciencia entonces se escaparía.



La conciencia siempre logra proyectar, en otro o en algún lugar, el otro polo y escapar a la cita con el destino. Esta cita con el destino significa que yo estoy ahí y me tengo que enfrentar con la naturaleza de mi energía, lo cual, por razones muy valederas, al principio de mi vida no pude hacer, teniéndose que producir entonces la división. En este sentido, el destino va a hacer una presión *saturnina*: me va a obligar a enfrentarme con mi propia naturaleza; es decir, no se trata de que el destino es “malo”, sino de interpretarlo como una oportunidad de no escapar a la cita conmigo mismo.

No quiero que esto se les convierta en “modelos”, ni caracterológicos ni de resolución de nada, sino que a través de nuestro análisis comprendamos cuál es la problemática profunda de esta polaridad. Entonces, si en la carta natal de un chico hay mucha energía de Neptuno, inevitablemente hay un grado de sensibilidad tal que la dureza de la existencia va a ser prácticamente intolerable; así, sometido a la presencia de la vida en la forma, va a escapar mediante idealizaciones, fantasías, disoluciones, etc. La polaridad neptuniana es muy delicada, en el sentido en que es la naturaleza misma de esta persona muy delicada, y en nuestros sistemas educativos no hay un canal para la formación de personas con tal nivel de sensibilidad que los hace sentir ‘*heridos por la brisa...*’. No se trata del mismo nivel de “herida” de la Luna (que sería *susceptibilidad*), sino que hay aquí algo violatorio en -por ejemplo- el tener que concentrarse, en el tener que definir, ya que en nuestra cultura somos obligados a eso, por lo cual esa sensibilidad queda violentada, generándose allí todo el juego.

Lo que va a ocurrir es que ese nivel de sensibilidad va a aislarse, va a formar una “burbuja”, y ya no será más Neptuno aquello abierto a la inmensidad y que resuena con ella, sino que será una “burbuja” de la conciencia en la cual la persona se encierra para poder defenderse del mundo en una forma de *autismo*.



Así se conforman estos dos polos: un polo que vive en la dureza del mundo y otro polo que se aísla en un mundo de ensueño, fantasía, magias, etc.



Este polo que se aísla está obligado a hacerlo ya que no puede balancear ese nivel de dureza, de peso, de masa, de estabilidad, con ese nivel de sensibilidad.

Lo que creo importante de distinguir es que en ese aislarse, Neptuno se convierte en lunar, en un mundo de fantasías. Ese aislarse no es fácilmente evitable, sino que, por el contrario, es *inevitable* en la persona con mucho Neptuno, por lo menos en nuestra cultura. No sé si en otra época o en otra cultura en la que hubiera un ambiente de afecto, de delicadeza, de comprensión, de respeto a tanta sensibilidad, esto mismo puede florecer de una manera distinta.

PREG.: *Sería saludable...*

RESP.: Si, pero en nuestra cultura se produce el “encierro”. Esta sensibilidad se encierra, se defiende, forma un refugio y desde allí se constituye un Neptuno que no es real, un Neptuno que termina siendo un mundo de fantasía y que va a resistir al máximo la confrontación con la realidad. Hay un sistema que se arma para que esa sensibilidad no se confronte con la dureza. Así, la persona con exceso de Neptuno conserva, consciente o inconscientemente, este refugio. Puede tratarse del agente de Bolsa que conserva su ilusión de ser millonario, pero lo cierto es que no puede confrontar.

Lo que quiero que noten (y es algo que concierne a toda polaridad) es cómo un polo refuerza al otro. Cuanto más sensible soy, más sensación de dureza; cuanto más tomo contacto con la dureza, más me voy a refugiar en la sensibilidad. Se trata de un feed-back, de una retroalimentación que se potencia mutuamente, esto es, alejándose cada vez más los polos.

Siempre piensen a la neptuniana como una persona básicamente *alérgica*. La sintomatología de la alergia, como metáfora de un fenómeno físico que está aludiendo a algo que está ocurriendo a otro nivel, es muy clave en Neptuno. ¿Qué quiere decir que soy alérgico..? Que tengo muy escasa defensa, que tengo un exceso de sensibilidad que, entre otras cosas, no sabe discriminar muy bien entre “amigo” y “enemigo” respecto de lo que toma contacto, de modo que mi naturaleza se convierte en *hiperreactiva*; por ejemplo, ante la aparición de una sola bacteria pongo el alerta todos los “cañones”. La implicancia psicológica de esta hiperreacción es que, en realidad, agrando cualquier cuestión, la amplifico, lo que promueve la naturaleza agresiva de la persona neptuniana. Entonces, esta naturaleza agresiva se vincula con el hecho de “amplificar el enemigo”, ya que lo que registra al “enemigo” no es el nivel más maduro de esta persona, sino que es esa hipersensibilidad neptuniana, la cual es hipervulnerable.

PREG.: *Y por eso “hiperreacciono”...*

RESP.: Exacto. Se producen hiperreacciones y la persona está siempre “*en pie de guerra...*”. En verdad, esta persona está muy asustada en su nivel básico. Si tengo mucho Neptuno, ¿tengo la piel curtida por el sol y el viento, por largas batallas..? No, mi piel es de bebé.

Aquí es donde va a aparecer el «neptuniano inverso». En el nivel «directo» la persona ve “*Bambi*” y llora, mientras que en el nivel «inverso», justamente para que no ocurra eso, me insensibilizo, voy constituyendo una apariencia insensible, voy perdiendo sensibilidad para “proteger” ese exceso de sensibilidad.

PREG.: En el mismo proceso de defensa del organismo se pierde la sensibilidad; por ejemplo, la alergia a los perfumes hace que no pueda percibir ningún perfume...

RESP.: Exacto.

PREG.: Pero, con el «directo» ocurre lo mismo: al quedarse encerrado se insensibiliza...

RESP.: No. Esto es lo que explica al «neptuniano inverso»; está aparentemente alejadísimo de los mundos de la sensibilidad.

PREG.: Entonces, ¿cuál es el alérgico? ¿el «inverso» o el «directo»..?

RESP.: Vós me preguntás sobre algo que ocurre físicamente, pero lo que yo quiero decir es esto: *lo relevante no es saber si la persona es «inversa» o «directa», sino que lo relevante es que están los dos polos*. En verdad, los dos son alérgicos y los dos son hiperreactivos, sólo que el agente de Bolsa está en hiperreacción continua, con la cual dá la apariencia de estar estabilizado: creando, compitiendo, luchando, pensando, argumentando, etc. El «neptuniano directo» por un lado parece mucho más pacífico y tranquilo... pero por haberse aislado del mundo en una “burbuja”.

PREG.: Parecería que esta persona, si hay posibilidad de fuga, escapa, y sino hiperreacciona...

RESP.: Sí. Las estrategias neptunianas son crearse a sí mismo un mundo al cual escapar, o hiperreaccionar e insensibilizarse.

En general, toda polaridad está representando siempre un nivel lunar, en el sentido, de un imaginario; en este caso, ese imaginario tiene que ver con la posibilidad de unidad absoluta. Es decir, es posible pensar tal unidad, pero la experiencia es a través de la forma, de manera que *la naturaleza neptuniana es el aprendizaje de creación de formas sensibles y resonantes que puedan responder a la unidad*. Este es el viaje.

Ahora bien, especialmente en el «inverso», los caminos de esta polaridad tienen que ver con el *arte*. El arte organiza y permite que se aprenda a exteriorizar todo el mundo interno, pero dándole una disciplina, lo cual es justamente lo que tiende a evitar la persona neptuniana.

Otro camino son los *lenguajes sagrados*, esto es, la capacidad de simbolizar cada vez con mayor resonancia. Esto es algo que empieza con el psicoanálisis e incluye el tema de los arquetipos, la literatura, el cine. Esto siempre tiene sus riesgos, porque la persona neptuniana va muy rápido a buscar “explicaciones universales” y a interpretar “mágicamente” todo, a relacionar “todo con todo” de una manera confusa y perturbada.

Ahora, en ambos casos, pero especialmente en el «directo», yo creo que es fundamental el *trabajo con el cuerpo*. La reconciliación con el cuerpo, la encarnación, es el gran trabajo, también para Urano, pero mucho más para Neptuno. Creo que no hay manera de resolver la polaridad neptuniana sin un trabajo de enraizamiento, de comprensión y despliegue del cuerpo. Si el cuerpo va desapareciendo (de acuerdo a la tendencia neptuniana), creo que las posibilidades de resolución son mínimas. En general, la persona con mucha Neptuno se resiste a involucrarse con el trabajo con el cuerpo.

PREG.: *Se resiste al límite que expresa el cuerpo...*

RESP.: Exacto. El cuerpo tiene un límite demasiado claro, es sólo “eso”, mientras que en las palabras, en las imágenes, en las interpretaciones, puede “serlo todo”. Para la persona neptuniana es difícil soportar tener contacto con lo que es sólo “eso”, moverse con lo que *es*, enriquecer lo que *es*.

Como reflexión general de todo lo que estamos viendo podríamos decir que la tendencia natural en nosotros va a ser tratar de definir si “soy «inverso» o «directo»... ”, y tratar de acumular reglas para definir con claridad cómo es cada uno. Esta es una inercia inevitable de aprendizaje, pero es contradictoria con lo que estamos queriendo decir. Si yo pudiera fijar la naturaleza de las personas por polaridad «directa» o «inversa» entonces no sería *polaridades*, porque *polaridades es la apertura a vernos como seres oscilantes, es decir, como movimientos*.



Es decir, este tema consiste en aprender a ver movimientos y a reconocer oscilaciones. En realidad, la oscilación en sí no está nada mal, porque *si somos seres energéticos entonces somos seres oscilantes*, mientras que si somos “yo es estructurados” entonces somos “fijos”. Inevitablemente, todo nuestro trabajo tiende a abrirnos a la posibilidad de ver la oscilación en uno mismo y en los demás, a la posibilidad de ver el dinamismo de la contradicción, un dinamismo que puede ser un refuerzo de los polos hasta llegar a extremos y entonces hacer crisis, o un dinamismo creativo.

Consideremos que lo que estamos tratando de hacer es *que la carta natal sea un movimiento*. El mecanismo de uno es “atornillar” los planetas, buscar una regla explicativa.

PREG.: *Pero, a veces el movimiento es muy grande y uno se marea...*

RESP.: Uno se va a marear. El *marearse* forma parte de esto.

PREG.: *Está permitido... (risas).*

RESP.: Exactamente. Uno tiene que empezar a ver dos personas donde antes veía sólo una, y si hay más de una polaridad (cómo generalmente ocurre) entonces habrá cuatro o seis... ¡Seis personas que van girando..! (risas). Justamente, se trata de aprender a tolerar ese movimiento.

PREG.: *Pero, al mismo tiempo, uno también es seis personas...*

RESP.: Sí. Descubrir que se trata de seis personas casadas con otras seis puede resultar algo molesto... (risas).

PREG.: *O divertido... (risas).*

RESP.: Se trata de encontrar el lado creativo del movimiento.

Evidentemente, cuantas más reglas fijas nos pongamos y más definamos categóricamente que alguien es «directo» o «inverso», lo que estamos revelando es mayor inseguridad. Esto es lícito, pero sepámoslo: necesitamos mucha seguridad porque sino se nos confunde todo... Estamos en este estadio en el que necesitamos pasárnosla definiendo todo. Darnos cuenta de esta necesidad forma parte del viaje y cada uno lo va viendo a su manera; no estoy diciendo que esté “mal” hablar de «directo» o «inverso», sino que toleraremos esta dificultad.

PREG.: *Uno de los problemas de la «polaridad neptuniana» es querer explicarlo todo, entrelazar todo, pero, en realidad, ¿no está todo entrelazado..?*

RESP.: Preguntó Piscis... (risas). Aquí hay que discriminar dos órdenes lógicos (lo cual es algo que a Piscis no le gusta oír): una cosa es que todo esté entrelazado y otra cosa es que sea explicable. Es decir, que esté todo entrelazado es una cosa, pero es otra cosa que mi cabeza sea capaz de entrelazarlo todo, y esto último es omnipotencia. Que yo tenga una sensibilidad tal como para registrar el entrelazamiento de todo, asombrarme de eso y abrirme cada vez más, esto es maravilloso; pero, que yo tenga el anhelo de reproducir ese entrelazamiento en mi cabeza y tenerlo “agarrado”, esto es otra cosa.

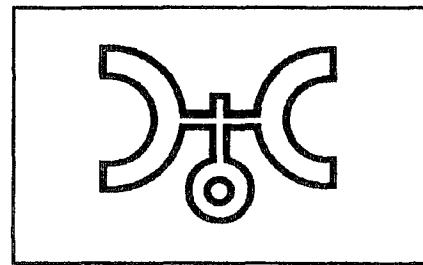
PREG.: *Pero, ¿a través de la poesía no puedo acceder a otro nivel de explicación..?*

RESP.: La poesía no es “explicación”; una cosa es *dicir* y otra “explicar”. Yo puedo *cantar* la vida y puede resultar maravilloso; y también puedo “explicar” la vida, lo cual es patético. La persona neptuniana siempre registra y además siente que las explicaciones que los demás dan son de una pobreza increíble, siente

que no son verdaderas, que no son ciertas, y entonces se pone al mismo nivel; es decir, por una inseguridad psicológica natural, esta persona trata de “explicar” lo que su sensibilidad registra... y ahí queda atrapada en la “rueda” porque no logra instalarse en lo que *es*: no es el “explicador universal”, sino que es un ser extremadamente sensible que puede aprender a poner en formas cada vez más significativas, pero siempre finitas, su experiencia de la realidad.

Ahora pasemos a ver la «polaridad uraniana».

Como en el caso de Neptuno, también podemos aquí incluir como posiciones que con seguridad dan «polaridad uraniana» a:



* Sol en Acuario.

* Ascendente en Acuario.

¿Qué tengo que tolerar si yo tengo mucha presencia de Urano..? El *imprevisto*, lo discontinuo, lo nuevo, lo que no tiene explicación. Ahora, poniéndonos antropomórficos (que es como el inconsciente lee), ¿qué personaje interno tengo si en mi carta hay una presencia masiva de Urano..? El *loco*.

Hagamos este juego. Si yo soy Urano, en este momento podría decir: ‘‘*Hoy no dá para dar clase. Me voy...*’’; si esto sucede, acaso ustedes digan: ‘‘*¿Qué habrá querido decir? ¡Qué clase tan zen..!*’’ (risas). Ahora, si sucede por segunda vez seguramente ustedes ya se pondrán a interpretar mi actitud, y si ocurre por una tercera vez en ustedes se instalaría la sensación de ‘‘*¿Habrá clase hoy..?*’’. Quiero que observen que lo que allí se genera es, en principio, algún deslumbramiento ante la sorpresa, pero luego se genera inseguridad: ‘‘*¿Qué le pasa a este loco? ¡Hace dos semanas no dió clase y la semana pasada dió seis horas..!*’’, y seguramente aparecerá alguien que diga: ‘‘*¡Este tipo hace lo que quiere y nosotros pagamos una cuota..!*’’.

Entonces, surje allí un personaje imprevisible, que un día no dá clase y al siguiente dá seis horas. Ante él uno va a sentir que no hay seguridad, que no hay contrato posible, que es imposible acordar con él. ¿Cuáles son las voces que empiezan a hablar desde el otro lado..? Lo primero es empezar a sentirse *inseguro*, asustarse, es decir que aparece la Luna, y luego aparece es Saturno.

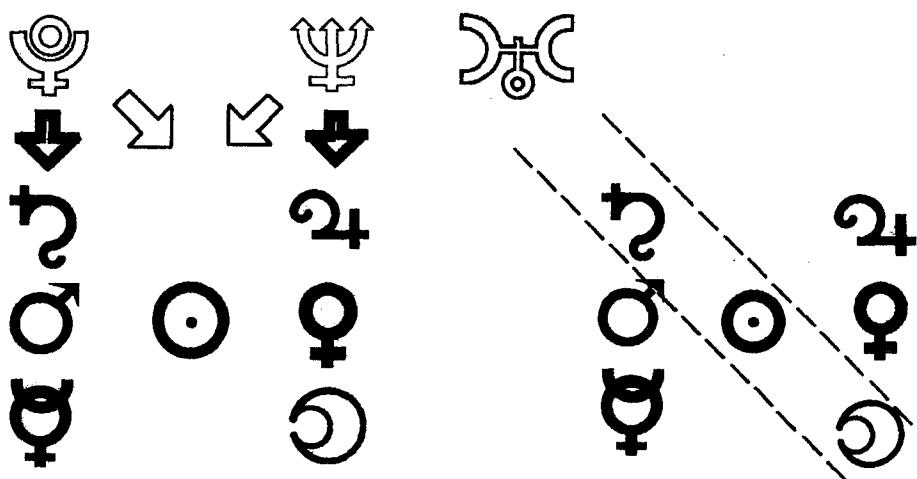


Este es un punto bien energético. La Luna y Saturno son los planetas que se tensan por Urano: *la necesidad de seguridad y la necesidad de forma*. Es decir, como vimos en «Cáncer-Capricornio», los planetas de la forma, de la seguridad, de la estabilidad, esto es, los planetas que están para proteger del imprevisto, son los que se tensan.

PREG.: ¿Y Mercurio no se tensa también..?

RESP.: No. Mercurio puede excitarse de una manera muy particular, pero no tensarse. Mercurio puede gozar de lo nuevo o acompañarlo, es decir, se adapta mucho más, juega. En cambio, Saturno y la Luna no están para “jugar”, sino para estabilizar.

En realidad, habíamos visto que Plutón potencia a los planetas duros y polariza a los blandos y que Neptuno hace lo contrario. Por su parte, como podríamos haberlo previsto, Urano hace “al viés” (*risas*):



Vamos a tratar de reproducir la sensación energética-psicológica. Si yo tengo esta energía de lo imprevisible, de lo discontinuo, de lo que no tiene proceso, de lo que “de pronto” es de una manera y “de pronto” es de otra, entonces psicológicamente voy a reforzar el anhelo de seguridad y estabilidad. Así, voy a *necesitar* crear condiciones para minimizar ese factor de imprevisión.

Ahora bien, ¿dónde ponemos al *loco*..? En el manicomio, es decir, lo encerramos. El movimiento psicológico es, ante tanta libertad, crear una rigidez con la que logremos impedir toda libertad. Es la imagen de los padres asustados de su hijo adolescente.

PREG.: Estas personas parecen desarrollar una sensibilidad especial para detectar las señales de la mutación...

RESP.: Exactamente. Para detectar aquello que no respeta la forma, la estabilidad y la tradición. Hay algo que trasgrede enseguida y automáticamente pongo forma, estabilizo.

Entonces, *aquí tenemos una Luna muy asustada y un Saturno muy rígido*. Lo que se va a constituir es una Luna con una necesidad de contacto y de seguridad muy alta; es decir, el otro polo de esa máxima libertad es una necesidad de contacto muy alta, ya que en esa máxima libertad no hay contacto, sino que soy la *diferencia*. En ese polo de extrema libertad no hay tribu, no hay aldea, no hay contacto ni pertenencia, sino que se es la *pura diferencia*.

PREG.: *¿Y no hay red..?*

RESP.: Psicológicamente no. ¿Cómo se explicita con la psicología la *red*? ¿Entiende la psicología de *redes*? La psicología entiende de *grupos de pertenencia*, no de *redes*. Psicológicamente, la sensación de libertad absoluta equivale a la sensación de no-pertenencia, y esta sensación de no-pertenencia produce una profunda *angustia* y profunda *soledad*, que refuerzan la necesidad de pertenecer.

PREG.: *Y también el sentirse incomprendido...*

RESP.: Bueno, veamos esto psicológicamente. El argumento de la persona uraniana es sentirse incomprendido, pero ¿qué reclama con esto..? Ser aceptado, pertenecer... Podríamos decir que quiere “la chancha y los veinte”, esto es, la libertad absoluta y ser aceptado, pertenecer y ser totalmente diferente, de modo que organizar esto es lo difícil.

¿Cuál es el tiempo de Urano..? El momento, el instante... Pero, para la Luna el tiempo son 9 (nueve) meses y para Saturno la eternidad. Es decir, desde un lado es el *ahora* y desde el otro es el *tiempo*.



AHORA



TIEMPO

Para el lado Urano, el lado Saturno es lentísimo. Son estos dos lados los que se van organizando en la persona uraniana, más allá de con quién se establezca la identificación.

PREG.: *Lo uraniano, ¿no es un salto al futuro..?*

RESP.: Justamente, es un ahora atemporal.

PREG.: *Esta polaridad sería recuerdo (la Luna) y planeamiento (Saturno) contra espontaneidad...*

RESP.: Sí. *Recuerdo y planeamiento* contra la *espontaneidad creativa* que puede ser ahora. ¿Puede Urano aceptar que aquello que intuye se va a realizar 200 (doscientos) años..? No. Estar acá es ahora, y 200 (doscientos) años es nunca.

PREG.: *¿No podría expresarse como cambio, renovación..?*

RESP.: Bueno, *renovar y cambiar* ya es aceptar que lo estable es flexible; pero, como psicológicamente aquí lo *estable* se armó como *rígido*, no va a ser tan fácil renovar y cambiar.

PREG.: *¿Qué diferencia hay entre un Acuario polarizado y un buen Acuario..?*

RESP.: Supongo que al “buen Acuario” lo deben vender en “Shopping Alto Palermo”... (risas).

PREG.: *¿No hay posibilidad que una persona de Acuario no se polarice..?*

RESP.: Psicológicamente no. Esto viene de “bebito”... (risas).

PREG.: *Pero, se va a polarizar sólo si tiene sobrecarga de Urano...*

RESP.: Bueno, si tengo Sol en Acuario hay sobrecarga y si tengo Ascendente en Acuario también. Ahora, tratemos de salir de “bueno-malo” y registremos que el tema es que esta persona tiene que *aprender cómo se vehiculiza Urano*. Este es el punto. Aquí hay tanta carga de intensidad de ahora que a la persona se le quiebra la estructura.

PREG.: *¿La resolución podría tener que ver con un juego jupiteriano..?*

RESP.: Les recomiendo soportar la angustia de la no-resolución. Vayamos por parte, no fijen. Se trata de un proceso, pero tenemos que definir claramente el punto de partida del proceso. Este punto de partida es el *comprender cómo se autorefuerza la sensación de libertad absoluta, de no-referencia, con la rigidez y la gran necesidad de afecto y contención*.

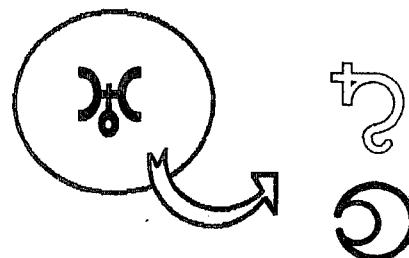
Lo que estamos diciendo es que si yo tengo mucho Urano inevitablemente tengo un nivel muy rígido, porque en el polo Urano “*¡no sé cómo es! ¡está todo abierto..!*” y, en consecuencia, busco seguridad. Esta seguridad va a implicar mucha necesidad emocional y afectiva y una búsqueda de *modelos*, esto es, estructuras que definen claramente “cómo es”.

PREG.: ¿Sería la búsqueda de principios y leyes..?

RESP.: Exacto, *principios* y *leyes* que permitan que todo esté definido.

Entonces, yo puedo haberme identificado, parcial o totalmente, con el lado de la libertad absoluta. ¿Cuál será el primer síntoma de esta identificación? ¿Qué proyecto “afuera”..? Proyecto *límites, autoridad rígida*. Es decir, no tengo manera de ver la elasticidad y flexibilidad de la estructura y de la ley, y lo que va a haber “afuera” es *miedo*, en el sentido de regresión, protección. Así, de movida, si yo soy la libertad entonces tengo un problema con la autoridad: ‘*Los otros sienten miedo. No tienen creatividad. Afuera sólo hay repetición...*’.

El tema en este punto no es que esto no sea cierto, sino que yo me enojo, me pongo furioso con ese lado repetitivo, y digo: ‘*Todo es rígido, seco, sin vida..!*’. Así, ¿en qué quedo convertido yo entonces..?: en un *trasgresor*, en un *rebelde*...



PREG.: Pero que es también algo fijo...

RESP.: Exactamente. Quedo fijo en mi pelea con la autoridad, estoy fijo en la pelea entre el *revolucionario* y la *ley*.

Voy a darles un ejemplo bastante gráfico. Una persona con «polaridad uraniana» (Ascendente en Acuario y Saturno en Medio Cielo) compone la canción “*Estoy Rodeado de Viejos Vinagres*” siendo integrante del grupo *Sumo*, el más trasgresor de la historia del rock nacional, y en el que tocaba con el símbolo de Urano en su espalda. Esta persona es *Roberto Pettinato* y es la misma que se las ha visto luego como partenaire de *Gerardo Sofovich*, esto es, del “pepino más avinagrado”. Es decir, esta persona pasa de cantar “*Estoy Rodeado de Viejos Vinagres*” a trabajar como segundo de un verdadero “*pickle*”... (*risas*).

PREG.: Pero siempre haciendo de *trasgresor*...

RESP.: Obviamente, los “*pickles*” le dan trabajo y le dicen: ‘*Muy bien. Hacete el loco que nos divertís...*’. No estoy haciendo ninguna crítica personal con esto, sólo que consiste en un ejemplo muy gráfico del ciclo típico de la persona con «polaridad uraniana».

En este sentido, el ciclo más típico es el del *revolucionario*: ‘*La única opción es combatir al sistema y destruirlo! ¡No hay posibilidad de transformarlo! ¡Hay que rebelarse contra la ley! ¡Hay que trasgredir y cambiarlo todo..!*’. Ahora, una vez que he logrado cambiarlo todo... ¡inevitablemente me convierto en un *dictador*..! Es decir, yo lUCHO por la libertad, pero luego, cuando tengo que dar forma, ‘*¡al que discrepa conmigo le corto la cabeza..!*’. Si esto uno lo decía en 1918 quedaba como un “*reaccionario*”, pero a esta altura de la Historia y de todas sus Revoluciones, esto es algo evidente.

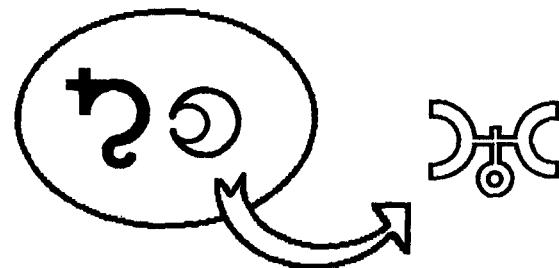
Ahora, ¿qué es lo energéticamente evidente..? Como yo he renunciado a la función de dar forma y estabilidad porque quedé hechizado con la libertad absoluta, en verdad yo no aprendí a dar forma y estabilidad, no comprendí la dificultad de dar forma y construir, de los procesos; de modo que mi única manera de hacerlo es *miedosa*. Es decir, cuando yo tengo que dar forma, cuando yo paso a organizar, la forma que doy es rígida porque surje del miedo. No puedo aceptar la disidencia, no puedo aceptar otras voces. Justamente ésta es la polaridad: darme cuenta que tengo ese Saturno...

PREG.: *Tiene algo que ver con la «polaridad neptuniana», en el hecho de que si me meto en una energía estructurante entonces siento que me estoy perdiendo algo...*

RESP.: No. Es diferente. La «polaridad neptuniana» tiene que ver con el *escapar*, con el pertenecer a otro mundo, mientras que la «polaridad uraniana» tiene que ver con la *rebelión*. El opuesto no pasa tanto por la explicación, la agresión o la reacción, sino por el estabilizar y esa es la gran dificultad.

En un extremo esto lo podemos ver en el *anarquismo*: no hay estado, no hay gobierno... Esto es puro Urano «directo», no se organiza, es una manera de negación por la cual no hay realización y, por lo tanto, no necesito las funciones estabilizadoras. También podemos verlo en el *trotskismo* y su concepto de “revolución permanente”: se dá la Revolución y apenas alguien empieza a dar forma yo me opongo, de modo que me echan y empiezo de vuelta... Este es el mecanismo: aparece la forma, me paso al otro polo y se revela mi rigidez, se revela que cuando veía lo rígido lo hacía *rígidamente*. Es decir, en la forma yo veo “viejos vinagres” y no personas atrapadas en el miedo, en la rutina de la vida, y que no fueron capaces de aprender otra cosa; desde este polo se lo vé como “viejos vinagres”, “caretas”, “sistema”... En el *revolucionario* siempre está el *dogmatismo* por detrás.

Ahora, ¿cómo es el «uraniano inverso»..? Mi psicología está dominada por el *miedo a lo imprevisto*; es decir, hay una inseguridad básica, y desde allí yo estructuro, organizo y estabilizo. Esta es la típica persona que tiene “seguro contra todo”, es muy formal, trabaja, pertenece, y tratará de involucrarse en instituciones en base a la estabilidad; por ejemplo, busca una empresa que le de “todo”, sin ninguna posibilidad que la echen.



PREG.: *Busca resguardo institucional...*

RESP.: Exacto. Es decir, yo que soy un anarquista en la *sombra*, busco resguardo institucional, porque allí me siento seguro. Por ejemplo, trabajo en un banco, hago carrera paso a paso, cumple con los reglamentos, y así llegaré al éxito.

PREG.: *Y después le ocurre lo mismo que a aquel tesorero que se fugó con todo el dinero de la caja fuerte del banco...*

RESP.: Seguro que por algún lado va a salir su Urano en *sombra* y que sucederá algún imprevisto. Ahora, ante esta posibilidad de imprevisto la persona agudiza lo formal. Por supuesto, cuando llega a su casa anhela poder decir algún día ‘‘me voy a comprar cigarillos...’’ y no volver nunca más... (*risas*). Es decir, en esta persona formal, previsible, asegurada, institucional, con fuerte pertenencia, que sigue modelos y calificaciones, está el anhelo de desaparecer en cualquier momento porque su *sombra* es un anhelo de libertad absoluta y, eventualmente, si oscila llega a hacerlo: de pronto, se fuga (a veces sola, casi siempre -por cuestiones lunares- acompañada)... (*risas*). Aparentemente todo estaba bien, asegurado, sin problemas y de pronto... ¡desapareció sin dejar trazas..! Este anhelo profundo uraniano de libertad total hace que no haya manera de rastrearlo, porque accede a un “mundo nuevo”.

PREG.: *Me hace acordar a la historieta “Las Puertitas del Señor López”...*

RESP.: Sí. Allí está lo neptuniano junto a lo uraniano; es una fantasía uraniana de libertad en contraposición a la rutina. La polaridad uraniana «inversa» es muy rutinaria: ‘‘si lo repito suficiente cantidad de veces, entonces lo logro...’’.

PREG.: *Ahora, así como hubo un instante en el que desapareció, ¿puede haber un instante en el que regrese..?*

RESP.: Eventualmente, por supuesto que sí. Puedo fugarme a *China*, pero ¡cuando estoy en *China* tiemblo..! Es decir, puede ocurrir que esta persona no soporte la diferencia que ha provocado con su fuga e inmediatamente busque alguna pertenencia.

PREG.: *Y se pone a trabajar en el “Mac Donalds” de Shangai... (*risas*)*

RESP.: Sería una fuga interesante de polaridad uraniana... (*risas*). Por supuesto, yo puedo hacer una oscilación mayor o puedo hacer alguna proyección. Puedo ser el revolucionario casado con la burguesa, o puedo ser yo la persona formal y estable que es equilibrada por el/la loco/a, esto es, por una persona que siento que en cualquier momento me deja. En este sentido, es un síntoma de «uraniano inverso» sentir que la persona que me quiere es absolutamente imprevisible y que en cualquier momento me abandona.

PREG.: *¿Y del lado «directo»..?*

RESP.: Bueno, se trataría de la sensación contraria: “*Esta relación ya lleva dos fines de semana, ¡ya duró demasiado! ¡tengo que cortarla..!*” o sentir “*¡Humm! ¡Me parece que se quiere casar..!*” (risas). Es decir, desde este polo estoy proyectando el anhelo de estabilidad; eventualmente, puedo encontrarme con quién quiero casarme, pero al cuarto día de matrimonio el «curaniano directo» escucha: “*¿Qué nombre te gusta para los chicos..?*”, y entonces huye por la ventana... (risas). Lo que no es fácil integrar es que esa voz que dice “*¿qué nombre le pondrías a los chicos..?*” es su propia voz, porque un lado de sí mismo anhela estabilidad y pertenencia, y no aguanta más esa nada, esa falta de contacto. Del lado «directo» mi sombra es que yo necesito muchísimo contacto, porque yo no he alimentado, no he posibilitado mi necesidad de contacto, sino que he desconectado continuamente; por eso, en realidad, yo me involucro con personas que tienen una gran potencia de contacto ya que es eso lo que me balancea, sólo que, desde la polarización, para mí eso no es *contacto* sino “cárcel”.

PREG.: *De manera que el miedo a la entrega sería algo propio de la polaridad uraniana...*

RESP.: Sí.

PREG.: *La Luna en Acuario vive el corte como ‘abandono’, ¿cómo lo vive la persona desde la polaridad uraniana..?*

RESP.: Como un “ya fué”.

PREG.: *Hay un programa de televisión española que investiga el caso de personas que en algún momento se han ido de sus familias y nunca han vuelto. Es impresionante ver algunos reencuentros en los que estas personas que habían desaparecido sin dejar rastros vuelven a ver a sus familiares después de muchísimos años y dicen: “¡Ahhh! ¿qué tal? ¿cómo te va..?”.*

RESP.: Bueno, la psicología uraniana es *inimputable*, porque su tema es con el contacto: el polo uraniano hace máximo contacto en brevísmo tiempo. Ahora, la otra cuestión es la estabilidad del contacto, y es penosísima. En el brevísmo tiempo el contacto es máximo, tanto que uno podría decir que no hay nadie con mayor capacidad de contacto que la persona uraniana... ¡en tres cuartos de hora..! (risas).

PREG.: *Sería la práctica del desapego...*

RESP.: Sí. Desde un punto de vista se trata de la práctica del desapego, pero desde otro punto de vista se trata de un *sistema espasmódico*: contacto-corte-contacto-corte... Diría que es el otro lado el que hace espasmo, porque la Luna de las personas uranianas es la que hace espasmo; es decir, hay un lado muy asustado que hace espasmo porque está acostumbrado al corte súbito. La historia uraniana está llena de marcas de cortes súbitos en distintos niveles, está llena de marcas de personas imprevisibles, y esto constituye un nivel sumamente espasmódico.

PREG.: *En cualquier momento puede aparecer lo arbitrario...*

PREG.: Sí, pero no se trata de lo arbitrario como “poder”, sino como *imprevisibilidad*: de pronto la situación cambia totalmente.

PREG.: *Entonces, ¿pueden haber situaciones uranianas de destino..?*

RESP.: No dividamos *carácter de destino*. Es una sola cosa. Es decir, si se produce esta estructura de personalidad es porque hubo un destino. El “bebito” no encarnaba a Urano; puede haber llegado de manera imprevista, pero no encarnaba Urano psicológicamente. De manera que la energía uraniana va a aparecer a través de *situaciones* y el chico va a vivir situaciones uranianas, las cuales van a ser las que potencien la aparición de este lado espasmódico-lunar y rígido-saturnino.

PREG.: *¿Esto surje porque el chico va a querer “entender”..?*

RESP.: No. Las marcas históricas son previas al entender. Por ejemplo, puede tratarse de un bebé al que dejaron al cuidado de la tía uraniana, la cuál no se dió cuenta que el bebé lloraba y éste se la pasó 6 (seis) horas llorando; en tanto uraniana, la tía resulta inimputable... ¡pero el bebé quedó en marasmo..! A este bebé se le va haciendo el registro de que está el afecto... ¡y de pronto el mundo desaparece..! Esto es una angustia profunda. Puede tratarse de la tía uraniana, de los padres que se mudan o que quiebran, pero *lo característico es que el mundo se alteró súbitamente y que se forma un núcleo espasmódico*.

PREG.: *Y ese modo de hacer contacto con los demás es el mismo modo de hacer contacto conmigo mismo...*

RESP.: Exactamente. Un contacto máximo en un tiempo breve y que no logró estabilizar.

PREG.: *¿Puede tratarse de situaciones de violencia imprevista o de accidentes..?*

RESP.: No. En principio, eso es marciano, es intrusión marciana.

PREG.: *¿Puede ser una situación uraniana la aparición de una enfermedad..?*

RESP.: Sólo en el sentido de que se trata de algo súbito. Por ejemplo, si se trata de un chico que sufre la muerte de su padre en un accidente de autos, sí se trata de un hecho uraniano; es decir, aunque haya sido un accidente de autos, para el chico es un hecho uraniano porque es algo que está totalmente fuera de contexto, porque no era lo previsible y corta un proceso.

PREG.: *Y enfermedades como la epilepsia..?*

RESP.: Esa sí es una sintomatología uraniana.

PREG.: *Entonces, ¿las situaciones uranianas potencian al polo Saturno-Luna..?*

RESP.: *Potenciar* significa *polarizar*. A mayor potencia de Urano, mayor potencia inconciente de Saturno-Luna.

PREG.: *Si tengo contacto de Urano con Saturno o la Luna en mi carta, ¿hay mayores posibilidades de polaridad uraniana..?*

RESP.: No necesariamente, porque podría no ser un contacto estructural en la carta. Ahora, si ese contacto va a los ejes (por ej.: si tengo el Medio Cielo en Capricornio) seguramente sí habrá polaridad.

PREG.: *Cómo funcionan el resto de los planetas en esta polaridad..?*

RESP.: También se van a disparar, pero lo que me interesa que registren es *cómo el exceso de una energía potencia inconscientemente otras que resultan totalmente contradictorias, ya que representan una defensa a aquél exceso. El tema de polaridad siempre es este: "me tengo pánico a mí..."*. Es decir, le tengo pánico a mi naturaleza energética porque no la puedo comprender, de manera que tengo que defenderme de ella, lo tuve que hacer y lo sigo haciendo.

En este caso, el exceso de Urano potencia inconscientemente Saturno y Luna, y por eso me sigo defendiendo de la cuota de imprevisto y del exceso de creatividad.

PREG.: *Y cuál es la salida? ¿cuál es el tratamiento..?*

RESP.: Vayamos profundizando más aún la problemática; un buen diagnóstico de la problemática permite ir descubriendo el tratamiento.

PREG.: *¿El aburrimiento es uraniano..?*

RESP.: Totalmente. La persona uraniana percibe que lo que se repite. “*¡Esto ya lo dijo! ¡Repite lo mismo! ¡Que diga otra cosa..!*” (risas). Quizás lo vuelva a repetir porque está pensando que hay partes del sistema que son lentas y que necesita que sea repetido muchas veces, pero la persona uraniana dirá: “*¿De qué lentitud habla? ¡Yo ya lo percibí! ¡Hablemos de la polaridad de Proserpina..!*” (risas). Este es el síntoma uraniano: no tengo partes lentas, no tengo partes rígidas, no tengo partes que necesiten repeticiones, yo soy rapidísimo. En verdad, es cierto: esta persona es rapidísima... pero desconectada. Este es el punto.

PREG.: *Es rápido, pero no siempre...*

RESP.: Sí. En un nivel es rapidísimo y en otro nivel es una “tortuga”.

Traten de ver esto. Lo uraniano es como un “rayo” que conmueve y transforma todo. Ahora, cuando de pronto aparece el “rayo” ¿yo tolero que entre a fondo? ¿o apenas me toca yo me corro..? Esto es lo que hace el uraniano: *“me toca y me corro..”*. Este es su sistema. Apenas me toca el “rayo”, yo creo que ya alcanzó su máxima intensidad y que tocó todos los niveles del ser. Pero, en realidad, no es así, ya que apenas me tocó yo lo corté porque no lo soporté más, porque no soporto tanta vibración. Entonces, cuando alguien comienza a hablarle a mis niveles más lentos yo me aburro. Pero mis niveles más lentos nunca crecen ni se desarrollan porque no los atiendo.

En esta polaridad es muy fácil estar ubicado donde uno no es, o donde uno es muy fragmentariamente; esto es así porque descubrir los propios límites desde esta velocidad de captación es casi intolerable. Un síntoma de esto es que, generalmente, la persona uraniana, que es hipercreativa, tiene una dificultad profundísima con la creatividad: ¿cómo manifiesto? ¿cómo estabilizo mi inspiración..? Luego del instante de inspiración es necesario trabajar para estabilizar su manifestación... pero me aburro. En verdad, esta persona adora el estado inspirativo.

PREG.: *Deja todo por la mitad...*

RESP.: Exactamente. Esta es una energía donde la inspiración es lo dominante y la estabilización es sinónimo de aburrimiento, con lo se establece un feed-back por el cual estoy siempre inspirado pero nunca plasmo, y cuando empiezo a plasmar siento que: “*En realidad, no es lo que yo quería... Mejor empecemos nuevamente...*”. Lo que tengo que descubrir es que yo tengo irritación por la forma.

PREG.: *Porque la forma requiere tiempo...*

RESP.: Exacto.

PREG.: *¿No se toca aquí con lo neptuniano..?*

RESP.: No. La prisa no es un problema neptuniano. Neptuno es la pereza de exteriorizar, mientras que Urano es la prisa por hacerlo.

PREG.: *Ambos pelean con la forma...*

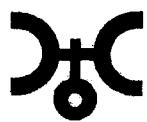
RESP.: Sí, pero de una manera muy distinta. Así como la polaridad neptuniana remite a un estado de infinitas posibilidades, la persona con polaridad uraniana pretende un estado de creatividad e inspiración continua. La sombra de esto es que, siendo potencialmente muy creativo, tiendo a ser estéril; es la hipercreatividad que no encuentra lugar, que no puede dar forma.

PREG.: *Lo propio de lo uraniano es dar formas efímeras...*

RESP.: Bueno, si aprende a dar *formas efímeras* ya pone en práctica su creatividad. Urano no es el “artista”, sino que es la *creatividad de la vida*, y ésta no para jamás, está siempre. Urano es *la vida misma creando*, pero cuando esto se ubica en un ser humano, éste quiere crear y quiere *crear* lo diferente, con lo cual aparece la dificultad. Es decir, en la persona uraniana está esta potencialidad creativa, pero el aprendizaje es duro.

PREG.: *En realidad, cuando Urano entra con su creatividad en la forma, Saturno y la Luna pasan a cooperar con él...*

RESP.: Cuando yo empiezo a comprender la necesidad de la estabilidad, del contacto, del tiempo, del proceso de la forma, esta alianza es maravillosa:



CREATIVIDAD



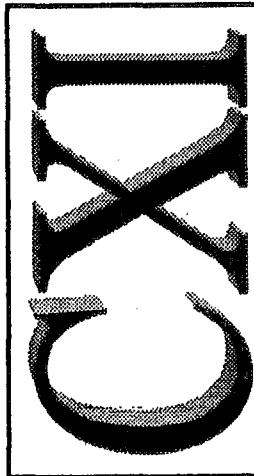
FORMA

PREG.: *En realidad, es cierto que nunca la forma respalda a la idea, pero también es cierto que, en un punto, la forma aporta a la creatividad...*

RESP.: Justamente eso es lo que tengo soportar: que aparezca toda la forma... Recuerden que, mitológicamente, los hijos de Urano son “monstruos”, pero ¿para quién.? para Urano. Urano “ve” monstruos.

Finalmente, ¿cómo va a ser la creatividad del «uraniano inverso»..? Pura repetición: “*¡Llene el formulario y no me venga con excepciones..!*”. Es pura reproducción y no puede generar una variación ni una alteración, porque tal cosa le angustiaría, ya que lo que le da seguridad es lo repetido. Observemos al “burócrata”: no tolera excepciones. No es fácil darse cuenta que la Administración Pública está llena de uranianos.





Eugenio Carutti

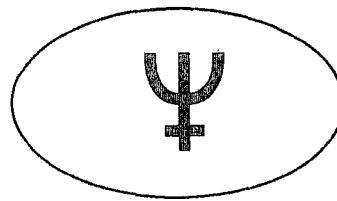
Teórico Nro. 21

1
nivel

2
año

« Polaridad Neptuniana » (1ra Parte)

Ahora, pasemos a la «polaridad neptuniana».



Volviendo al principio, no vamos a hablar de Neptuno en sí mismo, sino del modo en el que queda psicológicamente afectada la persona que nace con un exceso de esta energía. Esto es fundamental que lo tengamos en claro porque, justamente, las conductas que habitualmente asociamos con Neptuno no son otra cosa que las distorsiones que nos vemos obligados a hacer de esta energía. Nuestra ignorancia colectiva nos impone ciertos comportamientos para poder tolerar esta energía tan poco congruente con el hecho de construir una psíquica estable.

¿Es una exageración de Neptuno..?

Es una distorsión casi inevitable que nos produce Neptuno en el estado actual de la humanidad. Como decía la vez pasada, mi mayor anhelo es que dentro de la menor cantidad posible de años todo esto que decimos ahora no sirva para nada, porque aprendimos a hacer otro movimiento por el cual podemos expresar un Neptuno más integrado, más auténtico, no estos mitos acerca de Neptuno.

Es una energía que no es congruente con nuestra necesidad de organizarnos...

Con la necesidad de estabilidad que tiene nuestra psíquica, con la necesidad de borde.

Recuerden que nuestra hipótesis fundamental en todo lo que hicimos durante el año, es que la carta simboliza una estructura energética, y en este caso va a haber una cantidad de energía neptuniana superior a lo que reconocemos como normal, de modo que la presencia de esta energía hará que el chico -que necesita organizar un borde para su psíquica y una cierta estabilidad- se enfrente con el

problema de tener que desarrollar un borde en un sistema energético que tiene poco energía de borde (o excesiva energía de disolución de todo borde). Mientras el chico va construyendo su estructura –a partir de otras cualidades de su sistema- Neptuno viene y por inundación lo disuelve. Ese chico está construyendo “un castillo en la arena”, y llega Neptuno que es la ola que lo disuelve. Ya podemos ir previendo lo que tendrá que hacer el chico para construir su psíquis: tendrá que construir “un dique a prueba de olas”.

En realidad, Neptuno implica una extrema sensibilidad que me lleva a sentirme uno con el universo y a entregar mi energía a todo aquello que la necesita. Pura compasión. Pero una cosa es esto en alguien bien organizado, y otra cosa es esta sensibilidad tan alta en alguien que se está organizando. ¿Cómo se organiza alguien con este valor tan alto de Neptuno en su sistema? Con cierto nivel de Neptuno uno se organiza sin problemas, pero a partir de cierto umbral la organización psíquica va a ser esta que vamos a ver.

Nuevamente, acá nos va a aparecer la ignorancia acerca de un pulso específico de la vida, distinto al anterior. Va a ser ignorancia acerca de una cierta oscilación que no sabemos cómo significar. La polaridad entre la tendencia a la disolución y la rigidez (que es la imagen del dique) será la polaridad básica.

Por algo la vemos en segundo lugar, porque es mucho más difícil de percibir. Tratemos de imaginar que cuento con mucha energía de Neptuno en mi carta natal. ¿Qué va a entenderse por mucha energía de Neptuno en una carta natal?:

- .- Sol en aspecto duro con Neptuno.
- .- Neptuno en I.
- .- Neptuno en Medio Cielo.
- .- Neptuno en casa XII.

Estas tres posiciones nos marcan un exceso –desde el punto de vista psicológico- de Neptuno.

- .- Neptuno en casa IV.
- .- Neptuno en casa VII.

Estas dos posiciones muy probablemente de como resultado esta misma estructura, pero en algunos casos no será tan potente, porque tiende a proyectarse más y a constituirse menos como un ideal de “lo que debiera ser”.

Obviamente, mencionemos:

.- Neptuno en aspecto duro con el regente del Ascendente, con el regente del Medio Cielo o con el regente de la casa XII, y en menor medida con el regente de la IV y de la VII.

Estas posiciones también revelan un exceso, porque si soy Ascendente en Aries con oposición Marte-Neptuno es más que probable que se produzca la polaridad.

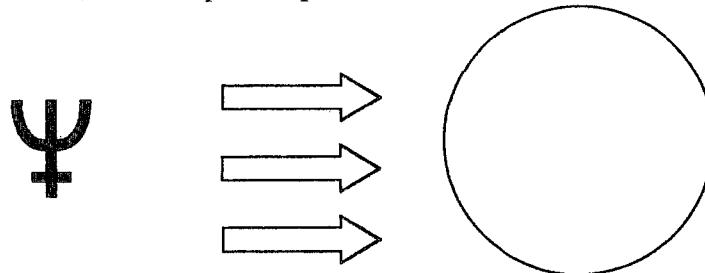
Además agreguemos lo siguiente:

- .- Sol en Piscis.
- .- Ascendente en Piscis.
- .- Sol en XII.

Sol en XII da polaridad neptuniana, porque mi sensación básica de identidad está en un nivel de inconsciente colectivo.

Evidentemente, son unas cuantas posiciones. ¿Qué me están diciendo? Que hay tanta energía neptuniana en estos casos, que tiende a disolver todos los bordes y actúa como una presencia interna inasimilable para las necesidades psíquicas.

En este caso ingresaremos de un modo distinto al que lo hicimos en la polaridad plutoniana para habilitar otro registro en cuanto a la conceptualización y la comprensión de las polaridades. Vamos a tratar de recrear más concretamente la sensación de presencia masiva de Neptuno, qué pasa cuando hay tal presencia masiva y, en consecuencia, cómo presiona sobre el resto de la estructura y la obliga a organizarse de cierta manera, dándole pocas opciones.



Voy a tardar mucho tiempo en metabolizar, en elaborar, toda esta presencia de energía de Neptuno que impregna todas las funciones psíquicas.

Esta es, entonces, la idea. Hay una saturación, hay una invasión, tal como si en un recipiente con agua colocáramos un color muy dominante que tiñera todo; esto será así hasta que se filtre, se organice, de manera que pueda reordenar y discriminar las distintas funciones. Esta presencia masiva ejerce una presión muy grande. El bebé ya se organiza, en principio, a partir de una sensación; es decir, ya desde chico hay una vibración con la cual la persona se organiza, y esa vibración transpersonal dificulta la estabilización de la conciencia de acuerdo a los patrones de mayor equilibrio en esta etapa de elaboración humana.

Hagamos este juego: imaginemos esta presencia interna para ver entonces cómo me organizo con ese “habitante de mi vida”. ¿Qué es este “algo” que “está siempre ahí” si tengo tanta energía neptuniana? ¿Qué estaría diciendo Neptuno en “mi” interior? Que todo es vibratorio, todo vibra sutilmente sin borde.

Todos somos uno...

¿Qué quiere decir “todos somos uno”? que los bordes que vemos son espejismos. Así, el Himalaya, por ejemplo, es una transitoria cristalización de vibraciones, pero en sí mismo no son más que un conjunto de ondas. En realidad, estamos “diciendo”, pero ¿Neptuno habla?

No...

Neptuno es *silencio*. Cualquier cosa que uno diga, para Neptuno es un “ruido inesencial”. Entonces, esa presencia interna me está diciendo: “cualquier cosa que digas, del modo que la digas, es

inesencial; las palabras son ruido, las palabras sobran... ”. ¿Qué es Mercurio visto desde Neptuno?: una “cacatúa”... (risas). ¿Qué es Marte, la acción, el deseo?: la ilusión de creer que la energía va para algún lado definido en el océano cósmico.

Todo pierde importancia...

Exacto. ¿Qué hace tan embalado ese “bólido rojo” que se disolverá en la inmensidad? ¿Qué es Saturno?: la ilusión del tiempo.

La ilusión del espacio...

¿Tiempo y espacio existen? ¿Las formas existen? Son ilusiones.

Quiero que vean que cuando uno define a Neptuno dice que es ilusión, y en verdad para Neptuno todo lo que llamamos “realidad” es *ilusión*.

En realidad, esto no es así para Neptuno, sino que cuando se produce el malentendido y la sensación es que “sólo existe Neptuno”, la voz de ese Neptuno dice “*sólo existe Neptuno, todo lo demás no existe...*”. Es lo mismo que con Plutón. Lo real es que Plutón está con Saturno, Urano, etc., y Neptuno está con Saturno, Urano, Mercurio, Marte, etc., y que se llevan bien. Pero, en un nivel mítico la sensación es que Neptuno ocupa todo el espacio y entonces “todos están dentro de Neptuno”.

“La vida es sueño... ”.

La vida es *maya*. La forma no sirve, la palabra no sirve, la acción no sirve. Todo eso es inesencial. Pensemos entonces que este personaje puede ser un hindú: “*palabra, acción y deseo son ‘malos’...*”.

Engañan a los sentidos...

Engañan, no existen. La forma no existe, es un “cascote” flotando en el universo.

Y Saturno es el más denso de todos...

Exacto, visto desde aquí Saturno es el más denso, se hace el maduro pero ya se disolverá dentro de mí... (risas). Es más, Saturno está disuelto, en verdad es una “burbuja saturnina” dentro mío... (risas).

Quiero que vean que siempre es la absolutización de una energía, la que construye todos estos mitos. Una cosa es decir que hay una dimensión de la realidad que es pura vibración, y otra cosa es decir “*la forma no existe, nada existe...*”. Pero, como algo absolutiza, ese personaje interno nos dice

que la realidad del mundo duro, estable, temporal, activo, deseante, vital es un ensueño y que sólo existe esta absoluta relajación nirvánica. Y aunque yo tenga un cuerpo, eso es inesencial.

Entonces, ¿cómo es la presencia masiva de lo neptuniano? ¿qué hay en mí si hay tal presencia masiva? Lo primero es *silencio*. Hay silencio masivo y, simultáneamente, *laxitud*.

En esta laxitud, en este silencio, ¿qué se hace imposible? Se hace imposible que emergan formas, ya que no hay tensión suficiente, es decir, no puedo ejercer tensión. Neptuno es la energía de máxima distensión para adquirir una sensibilidad tal, una capacidad de respuesta tan masiva, como para resonar. Esta sensibilidad tan masiva necesariamente va a provocar un exceso de laxitud que me va a impedir tensar, y si no puedo tensar entonces no puedo estabilizar, es decir, no puedo dar forma.

Entonces, el *dar forma* va a ser un problema para la persona con polaridad neptuniana, porque le va a exigir una gran cantidad de energía. Aprender a dar forma va a ser muy difícil, pero como su psiquismo necesita forma, necesita estabilidad, necesita tensión (un cierto grado de tensión), surge aquí un problema.

Lo primero que es necesario ver aquí es que si yo tengo exceso de Neptuno no voy a ser "de entrada" un artista de la forma, ni un artista de la estabilización, ni de la discriminación, ni de la organización, sino que esto ser un largo y un muy costoso trabajo. Muy posiblemente tenga que apelar a formas, a discriminaciones, a organizaciones, muy poco creativas poder alcanzarlo, porque el riesgo es no poder alcanzarlo jamás.

¿Qué significa "formas poco creativas"...?

Formas primarias, las formas que tengo más "a mano". Es decir, con esa invasión neptuniana, con esa laxitud, no estoy en condiciones de ir construyendo, de ir aprendiendo el arte de la construcción.

No estoy en condiciones de elegir algunas cosas y rechazar otras...

Exacto... Desde un punto de vista más verbal, esta invasión de Neptuno convertida en un personaje (que es lo que va a ocurrir psicológicamente) se va a traducir en la sensación de tener un aspecto mío que:

- 1) No habla.
- 2) Es laxo. Distiende, relaja y suelta.
- 3) Su actitud ante la palabra va a ser el juzgarla como una vacuidad inesencial que fragmenta la totalidad.

Es importante registrar que, ante la palabra, el personaje Neptuno envía el siguiente mensaje: "*¡¿qué es esta inesencialidad que intenta definir dando vueltas y vueltas y vueltas? ¿qué es esta 'cacatúa inesencial'..?!*" (risas).



Es decir, desde este punto de vista, Mercurio o el desarrollo del propio Mercurio queda connotado de esa manera, queda connotado por la inesencialidad, por el ruido.

Es algo que lo saca del sueño...

Sí, lo saca de la inmensidad.

Así, del mismo modo, ¿cómo queda connotada la acción, el deseo..?



El personaje Neptuno diría: "Por empezar, ¿qué es 'deseo', qué es 'acción'? A lo sumo, podría decirse que hay corrientes en la inmensidad que ondulan, pero ¿qué es esto de tomar una decisión y decir '¡voy por aquí!..? ¡Eso es una pérdida de energía absoluta! ¿Qué es esto de la 'actividad'? ¿Para qué 'actividad' si ya está todo dado..? La actividad es inesencial, es vacía, es puro frenetismo que perturba la paz...".

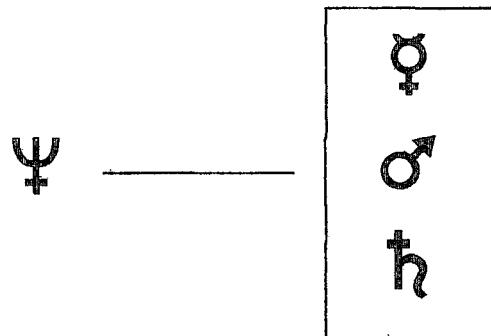
Para Neptuno "afuera" está "todo"...

No. Para Neptuno "adentro" está "todo". ¿Qué son las formas, qué es el límite..? Para Neptuno, no hay nada afuera de él. Veamos, ¿qué es para Neptuno el límite..?



El límite es una ilusión fastidiosa; es decir, primero, es una terrible molestia. Ahora, además, las montañas, las ciudades, los árboles, los planetas, son momentos, son emergencias substanciales del océano infinito del ser; en realidad, "todo es lo mismo, de modo que ¡para qué hacerle caso a los bordes..?". Entonces, para este personaje, el límite es una ilusión, el deseo es una ilusión, la palabra es una ilusión y "no tendrían que estar porque no son reales...".

Así, automáticamente se arman aquí dos polos, donde los planetas que tienen que ver con la forma son considerados irreales e inesenciales.



Es decir, las funciones que tienen que ver con la forma son funciones inesenciales porque tienen que ver con lo irreal, y las únicas funciones significativas son las que tienen que ver con lo real y son aquellas que no tienen forma. ¡Ojo! No soy un filósofo hindú hablando del *maya* (que, por supuesto, es esto).

Como en el caso de la polaridad plutoniana, aquí también tenemos otro absoluto...

Exacto, pero no es un absoluto vinculado a la omnipotencia, sino que surge desde la vacuidad, desde el silencio, desde la laxitud. Aquí tenemos un absoluto desencarnado, amorfo; es decir, "*lo absoluto es lo amorfo, y todo lo demás es relativo y, en consecuencia, inesencial...*".

Se podría decir que es previo al Big Bang...

O dentro del Big Bang... Es como si dijera: "*Bueno, es cierto, están las paredes, pero las paredes son 'danzas de tomos' y, en consecuencia, yo voy a aprender a pasar por las paredes...*". La realidad es que, efectivamente las paredes son "danzas de tomos"... pero en un nivel.

¿No intentaría derribarla..?

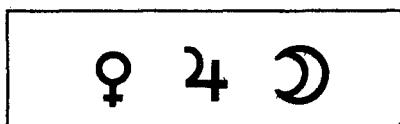
Pero, necesitaría un martillo, lo cual también es una "danza de tomos"... (*risas*).

Lo importante es que registren la devaluación que hay aquí de todo lo que sea materia, forma, cuerpo, pasión, deseo, palabra, significado... Todas estas funciones están devaluadas por considerárselas "irreales", no por "carentes" como lo era en el caso plutoniano.

Sin embargo, mi psiquismo necesita forma. Hay una corporalidad, tengo cuerpo, hay materia, y es aquí donde se arman los dos polos. Toda organización con borde, con límite, con significado, con acción, con deseo, es connotado como "irreal", como algo que no debiera existir y que, a lo sumo, hay que tolerar; pero, "*la realidad está fuera de allí, no es eso...*".

¿Cómo encaja allí Venus..?

Perfecto. Venus, Júpiter y la Luna quedan aquí reforzados, quedan idealizados, porque son consideradas las funciones de la realidad.



Entonces, del mismo modo en que la polaridad plutoniana tenía que ver con la captación de algo profundamente real como lo es la "función muerte", esto es, la función de liberación de energía en el universo, en la polaridad neptuniana también estamos frente a una función real: la función de sensibilidad a lo amorfo y a lo omnicomprendido. Lo que ocurre es que, en este caso, esta función tifie todo y ocupa todo el espacio, y tiende a anular la existencia de las otras funciones. Automáticamente, así como el malentendido plutoniano era decir: "*Ahhh! ¡Entonces hay 'alguien' que es 'todopoderoso'...*", el malentendido neptuniano es: *"El cuerpo es la cárcel del alma. Yo no tendría que estar en el planeta. Yo tendría que estar desencarnado. La materia es maligna y estoy atrapado en ella. ¡Tengo que irme..!"*.

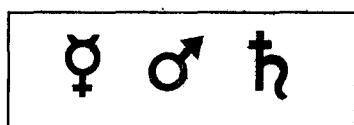
Es sentirse inadecuado...

Bueno, "sentirse inadecuado" ya representa un grado de diálogo interesante. En las capas más profundas de nuestro cerebro milenario se lee que "*la materia es atrapante...*" y que uno tiene que "*irse de la materia...*"; es decir, la sensación es que "*yo tengo que desencarnar y no volver a encarnar nunca más! ¡No me interesa este 'valle de lágrimas' sino el Cielo al cual accederé! ¡Lo que me interesa es la trascendencia de esta cárcel.. !*". Esto tiene que ver con milenarios de humanidad en todas las culturas, y creo que aquí se produce el mismo malentendido que con Plutón: haber puesto una función amorfa en la forma. La función neptuniana tiene que ver con lo amorfo, y en lo amorfo funciona bien, pero está dentro de un sistema que tiene formas. Por cierto, hay sensibilidad en la forma, pero es cómo si tal sensibilidad capturara todo y desviara toda la organización psíquica en función de escapar de la forma. Aquí el tema no va a ser el poder, sino la realidad. En extremo, la realidad es "escapar de la forma".

Es puro hemisferio derecho...

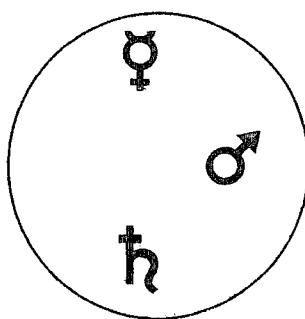
Sí, pero el hemisferio derecho, cuerpo calloso mediante, tiene a su lado al hemisferio izquierdo, complementándose mutuamente en perfecto diálogo. Pero, la polaridad neptuniana es como haber lobotomizado el hemisferio izquierdo, y uno ya puede ver cómo va a quedar éste en esta estructura: va a quedar en un estado muy primario, con gran dificultad para acoplar las dos funciones.

Lo que estamos viendo aquí es el estado devaluado de estas funciones:

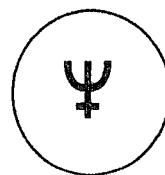


Insisto, la organización energética va a tender a darle "*al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios...*". Justamente, una cosa son las funciones organizativas y personales de la forma, y otra cosa es la capacidad de sensibilidad al registro de lo amorfo que es Neptuno.

Lo que en esta polaridad se produce es una mezcla de niveles, y este es el malentendido profundo que desorganiza. No es que el sistema dice: "*Organizamos la forma, organizamos la estructura, y ahí sensibilizamos en forma extrema para resonar con las múltiples dimensiones de la realidad...*", sino que esta polaridad dice: "*¿Qué forma? ¡No hay forma! ¿Cuerpo? ¿Trabajo? ¿D.G.I...?*" (risas). Todo esto es cárcel y forma un polo, mientras que del lado neptuniano yo tengo una sensación de Paraíso.



cárcel

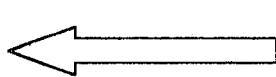


paraíso

En este polo neptuniano la realidad es "*las cebras y los leones jugueteano en los prados...*".

¡Es el Edén..!

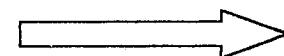
Exacto, lo único que tolera de la forma es el Paraíso. El juego es Paraíso o Caída: estamos en la Caída y anhelamos el Paraíso. Entonces, este anhelo de Paraíso es el juego psicológico de esta polaridad, y en ese polo escapo de la forma y, a lo sumo, anhelo formas paradisíacas y mágicas, porque son éstas las únicas formas que puedo tolerar. Mientras que en el otro polo me veo obligado a hundirme en formas inesenciales, porque "algo" no encajó adentro y "algo" no se toma el trabajo de dignificar la forma, de articularla, de llenarla de sensibilidad, magia y contacto, como para que la forma sea maravillosa; ese "algo" califica a este trabajo como "inútil" porque "*la forma es una prisión...*".



ESCAPO de la forma



ME HUNDO en la forma



Entonces, en un polo hay una fuerza enorme que conduce a situaciones paradisíacas, anhelos paradisíacos, donde el tema básico es que no haya discriminación, que no haya separación. "*Somos todos uno...*": esto es lo que se activa psicológicamente aquí. Hay una sensación de unidad, pero no de "unidad fusionante" sino que es la sensación de ser uno en el encuentro de todas las diferencias. Un

síntoma de Neptuno fuerte es ver la ceremonia de inauguración de las Olimpiadas... ¡y ponerse a llorar..! Esas imágenes son las anheladas por este polo neptuniano.

Ahora, el problema es que yo necesito forma, entonces, ¿cómo me doy forma..? Si me entrego a este polo neptuniano lo mínimo que surge es esa imagen de cuarto de adolescente donde flota el humo de marihuana, donde están todos tirados en el piso, todo está sucio, nadie lava la vajilla desde hace 20 (veinte) días, llega cualquiera al que nadie conoce pero de todos modos le dicen: "¿qué hacés, loco? ¡vení que está todo bien! ¡somos todos hermanos..!" (risas).

¿Por qué te referís a adolescentes y no a adultos..?

Simplemente para ponerlo en un plano más acotado. Esto es algo que tiene que ver con la adolescencia. La adolescencia es neptuniana, y esto es la presencia del adolescente en el adulto. Quiero destacar esto de que alguien extraño entra a ese cuarto de adolescente y nadie le dice "*¿Quién sós? ¡No podés entrar..!*". Eventualmente, quien va a entrar es el padre, la policía o, en el caso de adultos, se irán apilando las boletas de pago de servicios públicos... (risas). Así, se acumulan sartenes, platos, boletas, mientras que nosotros estamos allí tirados en el Paraíso sintiéndonos todos hermanos... (risas). Esta sería una situación típica de lo que podríamos llamar neptuniano directo, esto es, de alguien identificado con el polo neptuniano.

También, desde lo más primitivo, se me ocurre que es esa caricatura del "empleado de oficina pública"...

Ese sería el polo inverso. En cambio, polarizado desde el lado neptuniano directo el problema es que no entro en la realidad cotidiana, porque para mí eso no es real, la niego y digo: "*/Eso es un delirio, loco..!*" (risas), o también puedo ser un Hare Krishna en el ashram que diga: "*/Eso es 'maya'..!*". Es decir, del lado directo me he creado un mundo donde "todo es posible", incluso es posible que ya me haya liberado de la "rueda del karma".

¿Podríamos decir, entonces, que Neptuno es inmaduro..?

Convengamos esto: las tres polaridades transpersonales son imaginarias, son Luna, son un estado de conciencia lunar por ser imaginarios. Es decir, en este caso, no se trata del trabajoso encuentro y el arte de la energía y la materia, sino que la polarización implica la opción por uno de los extremos, absolutizando la realidad amorfa. Insisto, esta polaridad es el anhelo de escapar ("*/no quiero estar ahí..!*"). Ninguna persona con exceso de sensibilidad va a poder evitar la sensación de que estar en el planeta Tierra es duro; esto es evidente.

Ahora, quiero que vean que hay algo aquí que, en principio, es legítimo, en el sentido de que se trata de una estructura en tal extremo sensible que la presencia de la forma es vivida como tiranía y, en consecuencia, trata de escapar; pero, lo que ocurre es que, al tratar de escapar, no hay manera de que la forma se enriquezca, sino que -por el contrario- la forma se empobrece. El neptuniano directo no quiere participar de la construcción del mundo, sino que quiere participar del irse del mundo, ya sea soñando, fantaseando, fumando opio o con caminos espirituales cuyo objetivo sea "*irse de la materia...*" o "*irse del planeta en naves extraterrestres...*".

Entonces, yo tengo esta enorme sensibilidad y habrá un momento en el que aparezca la opción. De lado directo sentiré que es difícilísimo insertarse en la realidad, tendré altos problemas de supervivencia y, entonces, para poder sobrevivir la opción es "*/me inserto en la forma..!*", pero para hacerlo tengo que escapar de esta tracción por lo no-forma que tengo, esto es, tengo que alejarme totalmente de esta hipersensibilidad. Es decir, la primera tarea del neptuniano inverso va a ser rigidizarse al máximo, porque si comienza a sensibilizarse siente que entra en disolución.

No entiendo qué significa ser inverso...

Es lo mismo que en el caso de la polaridad plutoniana. Es decir, no hay uno u otro, sino que la persona tiene los dos polos y hay una opción de identificación.

Entonces, no depende la posición de Neptuno en la carta natal...

No... La ubicación de Neptuno va a señalar un exceso de energía neptuniana, y es completamente independiente de la identificación que vaya a darse.

Entonces, del lado inverso va a haber una identificación con la forma, pero en su lado más brutal, agresivo y rígido, porque de no ser así siento que "*me disuelvo...*". Quiero decir, yo necesito hablar todo el tiempo, significarlo todo, porque si no entrelazo todo, si no explico todo, si no hablo y hablo y hablo... ¡siento que me voy!

¿Puede ser que haya mucho más miedo del lado inverso que del directo..?

Bueno, del lado directo hay miedo (y dolor) a la responsabilidad, al esfuerzo, a quedar atrapado, a perder el mundo del encantamiento; mientras que del lado inverso hay un tremendo miedo a la disolución.

Desde lo conocido, inconscientemente, el lado inverso parece el lugar más seguro...

Exacto, porque es más seguro psicológicamente. Hay muchos más neptunianos inversos que directos.

Así como en la polaridad plutoniana el aprendizaje consistía en descubrir cómo su capacidad de destrucción se alquimiza con la sensibilidad y lo amoroso para liberar energía, destruir lo que tiene que se destruido y curar lo que tiene que ser curado, en este caso el aprendizaje será descubrir cómo esta inmensa sensibilidad y lo que no tiene forma se alquimiza con la forma. Uno diría que la función de una persona con mucho Neptuno en su carta natal es la de aprender a crear formas cada vez más resonantes, cada vez más sensibles, formas que evoquen e invoquen otras dimensiones.

La música...

Por ejemplo. Pero, en principio, la persona con mucho Neptuno es como si tuviera que optar entre las duras formas de “la vida en blanco y negro” y la maravillosa “vida en technicolor” del Paraíso. Lo difícil es hacer coincidir los dos mundos. El Paraíso en lo cotidiano es el problema de la persona con mucho Neptuno. Un polo dirá que el Paraíso no existe, que todo es “en blanco y negro”, duro y sufriente, y el otro polo es la negación absoluta del nivel material de la existencia, la incapacidad absoluta para enfrentarse con la dureza del mundo, pero no con sensación de impotencia sino quitándole realidad.

Desde el lado más concreto diríamos ¿cuál es la disposición corporal de la persona con mucho Neptuno?: blanda, muy relajada, en atención flotante. El mundo del sueño es muy significativo en este sentido, esto es, el espacio donde más estamos en contacto con Neptuno. Dormir, quedarse en la bañadera con agua caliente durante horas, y cosas por el estilo, esto es lo neptuniano. Una persona con mucho Neptuno tiende a dormir más de lo habitual, con lo cual sueña, se conecta con otras dimensiones, y sale luego a hacer vida en movimiento, y esto es la fuente de su creatividad. O quizás no duerme tanto, está muy relajado, contemplativo “en la bañadera mirando el crepúsculo”, y este estado de relajación profunda es lo que le da su posibilidad de después crear formas significativas.

Ahora, en principio, a la persona con mucho Neptuno esto no se le enseña. La persona con mucho Neptuno de chiquito tiene que ir al colegio a las seis de la mañana a estudiar matemáticas y castellano, de grande tiene que ir a trabajar. Entonces este sistema que en principio tiende a estar relajado y necesita estar relajado más tiempo del habitual, de pronto, tiene que ir al colegio, tiene que ir a trabajar, lo cual le genera una gran tensión. Pero ¿puede hacer un tránsito, un pulso para esto? ¿puede mantenerse en la cama, conectada con los sueños, e ir volviendo despacito, sin que nada la invada demasiado porque está muy sensible, está llena de información de ese mundo onírico, procesando todo lo elaborado en el sueño, sin ver mucha gente porque eso representa más información y la desborda, de modo que recién a las 11 de la mañana puede empezar a ver a alguien? (risas).

Esto es algo que no nos permitimos habitualmente, pero yo diría que una persona con mucho Neptuno tendría que hacer una vida de este tipo, una vida que respete su enorme sensibilidad, que registra una cantidad de información tan alta que necesita mucho tiempo, mucha soledad como para elaborar todo eso, que está disponible para la interacción con otros solo una cierta cantidad de tiempo. Pongan ustedes a una persona con mucho Neptuno en contacto con mucha gente todo el tiempo, y registrará tanta información, tanta información, que se saturará y tendrá entonces que adaptarse a vivir en estado de saturación informativa (que implica un enorme stress). En realidad, la persona con mucho Neptuno que no puede hacer esto (que es el caso de la mayoría de los mortales) tiene dos opciones:

.- O se identifica con el lado directo y, por ejemplo, se va a vivir a un ashram...

O fuma porro todo el día...

O busca alguien que lo mantenga...

.- O se identifica con el lado inverso. Ustedes van a ver que así como hay muchos más platonianos directos que inversos porque, desde un punto de vista, eso está mucho más valorado por la sociedad, van a ver que hay muchos más neptunianos inversos que directos.

Es el eje Virgo-Piscis...

Claro, sólo que ahora le estamos agregando Marte y Saturno. ¿Cómo hace la persona con mucho Neptuno para ir a trabajar? ¿Puede hacer una transición lenta? En general van a ver que se despierta y empieza a moverse en exceso, porque si no entra en hiperactividad no puede salir de su estado. Despertador, las noticias, exactitud, no atrasarse...

Teléfono...

Teléfono, hablar, hablar mucho, porque cuantó más hablo, más salgo de ese estado. Actúo, me muevo, tengo que estar casi frenético para no volver a caer en ese mundo. En realidad, en algunos casos esto será estar muy activo y en otros será “poner cabeza” en exceso: pienso, hablo, pienso, hablo, “la cacatúa a mil”. Empiezo a darle significado a todo, pero un significado que es pobre porque lo que trato de hacer en realidad es llenar, crear un dique con palabras, pensamientos e ideas para no irme de vuelta “al océano”. Es decir, empiezo a valorar mucho lo que, en verdad, desvalorizo. Lo que inconscientemente desvalorizo empieza a ser valorado, pero entonces no desarrollo un Marte capaz de integrarse con la sensibilidad, o un Mercurio capaz de dar cuenta poéticamente de la complejidad del ser, o un Saturno que sea la forma del amor. No. Mi Saturno son ladrillos de cristal, mi Mercurio son palabras inesenciales y mi Marte es pura actividad desenfrenada.

Entonces, ustedes van a ver que las personas con mucho Neptuno generalmente son muy saturninas. ¿En qué sentido?: horarios, rutinas, búsqueda de exactitud... Por ejemplo, con Neptuno en I verán a infinidad de personas exactas, meticulosas, con culto a la precisión, todo muy científico, muy racional. Es el dique. Por el otro lado, está su inmensa sensibilidad, pero a la cual no se quiere acercar ni loco. Puede ser ingeniero hidráulico, y uno dirá que Neptuno está en lo hidráulico, pero esta persona está todo el tiempo poniendo diques... (*risas*).

Conteniendo agua...

Sí, porque si de pronto llega el agua y bajo el dique, me desbordo, descubro que soy un océano.

Con mucho Neptuno también puedo ser muy agresivo. Ustedes van a ver que la persona con mucho Neptuno generalmente tiende a ser agresiva. Si bien aparece el “*está todo bien, loco...*” que no se pelea con nadie, puede aparecer el muy activo, casi paranoide, que siempre se siente atacado, porque es una estructura básicamente alérgica. La manera que tiene de filtrar el exceso de información es agrediendo, como una especie de “puerco espín” (y esto tendrá que ver con el resto de la carta), poniéndose muy activo e incluso agresivo. ¿Por qué agresivo? Porque si no se pelea, no se despega.

Para que no le entren tanto las cosas...

Y para no quedarse tan pegado. Necesita darte un empujón para que “se desprendan los astrales en danza oceánica”... (*risas*), necesita estar cortando continuamente.

Así como desde el punto de vista corporal la persona plutoniana es tensión, tensión, tensión, inercia ameboidea, la polaridad neptuniana es relajación extrema y rigidez o frenesí. No es la tensión

plutoniana sino una mezcla de rigidez saturnina con una cosa frenética de hiperactividad o hiperpensamiento.

Un arquetipo de neptuniano inverso para personas con estas posiciones es ser *contador público*. Fíjense cuántos hay con Neptuno muy fuerte. Me atrevería decir que todos los que están en la Facultad de Ciencias Económicas tienen Neptuno fuerte. Números, números, números... En el contador público el número no es la sofisticación de complejos reinos matemáticos, sino que es Mercurio bien básico, el Mercurio "cacatúa". Uno puede ver esto en una persona con Neptuno en I y se pregunta dónde está Neptuno. Veamos, ¿dónde está Neptuno en el contador público? El contador hace balances, pero ¿qué es un balance?

Un engaño...

Un engaño, un dibujo, no hay ningún balance real. Esto ocurre no sólo en la Argentina, sino que en ningún lugar del mundo hay un balance real. El balance no es real, sino virtual. El contador es realidad virtual, pero parece super-serio. Quiero que vean que el contador no está tan lejos de Dalí. Dalí respondió profundamente a este pulso neptuniano, mientras que el contador lo hace en forma totalmente polarizada. El contador no se siente sensible e imaginativo, un creador de mundos fantásticos sino metódico, pero en realidad es totalmente neptuniano.

Sigamos con la representación del neptuniano inverso. Es fundamental observar esta necesidad de significarlo todo. Cuanto más Neptuno hay, mayor tendencia existe a significarlo todo y a que todo quede explicado. De manera que, inmediatamente uno puede registrar que cuando alguien quiere "explicarlo todo", entonces es neptuniano; cuando alguien quiere mostrar todas las redes de conexiones, con la exactitud máxima, es neptuniano. A una persona terrestre mucho no le interesa la exactitud máxima, porque se mueve con un cierto grado de comodidad entre lo posible; pero, la fantasía de que existe una exactitud máxima, una precisión máxima y una explicación máxima es, justamente, del plano de la fantasía neptuniana.

Esta persona, entonces, no puede dejar nada sin respuesta...

Exacto, porque no puede dejar nada vacío ya que "*si dejo vacío me desorganizo completamente...*".

Es la polaridad Virgo-Piscis...

Sí, aquí estamos en la polaridad Virgo-Piscis en extremo. Ahora, no sólo tengo que hablar, explicar y pensar, sino que o bien me pongo hiperactivo o bien duermo... (*risas*). Como verán, en las polaridades no hay término medio... (*risas*). En realidad, no se trata de aquél "desafío plutoniano" ("*¡Tengo que conseguir esto! yo puedo..!*") sino que es hiperactividad, es estar todo el tiempo "haciendo", porque al hacer tengo forma. Aquí hay un problema con el cuerpo, con la motricidad, con la sustancia, y por lo tanto voy a necesitar frenéticamente presencia de forma y sustancia. Para lograr esto hay varias maneras:

- Hiperactividad.

- Mucha agresividad.

- Engordar. Es muy típico que exista una tendencia a engordar teniendo un exceso de Neptuno. Es decir, para quien no existe el cuerpo, el cuerpo se hace presente (el polo opuesto es el fakir o el asceta).

- Intensa actividad sexual. Sólo en la sexualidad esta persona logra sentirse, logra recuperar el cuerpo.

Pero, ¿no aparece con la intensidad sexual el miedo a perderse..?

Justamente, se trata de un inverso. Hay muchas clases de sexualidad y, en este caso, se trata de una sexualidad a partir de la cual "*yo tomo forma...*", a partir de la cual "*yo tomo contacto con el cuerpo...*".

Entonces, el neptuniano a través de la sexualidad no experimenta fusión, sino discriminación...

Exacto. La sexualidad lo discrimina, le permite hacer borde, sentirse encarnado, sentir que tiene un cuerpo. Así, la intensa corporalidad lo organiza.

Siento la frontera por el contacto...

Exactamente...

Entonces, ¿esos puntos que señalaste representan lo que busca el inverso para poder escapar de Neptuno..?

Sí, sólo que, en principio, no dice que es para escapar de Neptuno o no tiene ese registro.

Otro punto es el siguiente:

- Ser muy formal y organizado. Tiempos exactos, disciplina, capacidad de trabajo, todo muy planificado. Hay una especie de "tubo mental" en el cual entra todas las mañanas y del que no puede salirse, porque si lo hace... ¡se pierde y desorganiza..! De este modo, la persona muy neptuniana anda con una especie de "bonete energético" por el cual corre... (risas). Todo está pautado, la sensación es de "no tener tiempo".

Como ya habíamos aclarado cuando analizamos la polaridad plutoniana, ante las energías transpersonales estamos frente a universales de los que nos reímos como un modo de poner distancia.

Esta discriminación la hacés a fines didácticos ya que, en realidad, todos estos personajes pueden manifestarse al mismo tiempo...

Por supuesto... ¿Cuál es el típico personaje neptuniano inverso..?

Un contador...

Aún más típico que el contador: el corredor de bolsa de Wall Street. ¿Qué nos muestra la imagen de Wall Street.? un montón de personas "caçareando", luchando por números, esto es, por lo más primario de Mercurio. Es un escenario organizado desde lo más primario de Mercurio: números puros, no "símbolos que portan significado", sino cadenas de números por los cuales me juego la vida y que están sustentados por una ilusión. Por su parte, los personajes que allí encontramos son personas muy agresivas, muy formales, hiperactivos.

Gritan, gesticulan, están todo el día "al mango", con los teléfonos sonando, rodeados de computadoras... Todo es número, hiperactividad, frenesí, mucha organización, y el tiempo es fundamental. Pero, ¿todo eso existe? Es todo aire, todo acuerdo colectivo, y son magos: mueven ondas de energía. En este sentido, en el mundo de las finanzas van a ver neptunianos por doquier.

Y hay mucho olfato...

Por un lado lo hay, pero en realidad es un mundo virtual. Básicamente psíquico. Ese neptuniano inverso ve al otro, al que está en el ashram meditando, y se pregunta cómo puede ser alguien tan irracional y creer en lo que no existe, mientras el cree que el billete de dólar tiene respaldo real.

Y el peso ni te cuento... (risas).

Quiero que vean que hay algo mágico en las finanzas y no nos damos cuenta. Lo que existe es el acuerdo psíquico de que la cantidad de circulante que hay en el planeta vale, cuando en realidad estamos sobregirados al infinito porque con todo el oro del mundo no se puede respaldar ni la décima parte.

Ahora, la persona que hace esto no reconoce que cree en los acuerdos psíquicos, que se mueve en el mundo psíquico, sino que se cree hiperracional. De todos modos, este personaje es un neptuniano que, en general, va a necesitar relajar. Este personaje sale de Wall Street y...

Y se va a tomar...

Sí, tiene que ingerir sustancias para recuperar la relajación que necesita. Pensemos que el "lexotanil" es la droga más vendida de la Tierra. Todo neptuniano frenético va a necesitar compensar y entonces uno se toma el lexotanil, otro se toma cuatro whiskies y el otro se fuma un porrito... (risas). Son distintos niveles de recuperar relajación, pero quiero que vean que en todos estos casos se ha impuesto una tensión y una aceleración excesivas que hace que no pueden recuperar por sí mismos la relajación; en realidad, le tienen miedo y toda su hiperactividad es un fuga de misma. El neptuniano

inverso le tiene miedo a esa dimensión, y van a ver que es muy común que ni se acuerden de sus sueños, porque si perciben esa información de su inconsciente se preocupan en extremo, porque no saben qué hacer, cómo decodificarla. Tienen un inconsciente que continuamente genera información, pero lo censuran. Tienen miedo de dormir (es muy común) y la única manera que tienen de dormirse es con sustancias. Este sistema desbalanceado llega al paroxismo cuando esta persona que toma 6 whiskies por noche con un lexotanil, tiene que tomar a la mañana 15 cafés para recuperar la tensión necesaria para la actividad.

Ahora, lo que quiero mostrarles es que ese mundo tiene como sombra a Neptuno. Nadie de los que están allí se llamaría a sí mismo un "mágico irracional"; sin embargo, si lo miramos bien, es un mundo de magia: sostienen toda una civilización desde una ilusión.

Es fundamental que perciban cómo la polaridad neptuniana es una polaridad muy compleja. Creo que somos mucho más capaces de elaborar Plutón antes que elaborar Neptuno. Tenemos muchas más estrategias de elaboración Plutón; el psicoanálisis, todas las terapias, son modos de elaborar Plutón, no Neptuno. Lo neptuniano no tiene canal en nuestra civilización actual. Ahora, de hecho, venimos de más de 1.000 (mil) años de Neptuno directo ("...Estamos en este valle de lágrimas para acceder al Paraíso, la Tierra es inesencial, es pecado..."), pero mientras tanto nos matamos a sablazos, seguimos fanáticamente dogmas, etc... Desde el año 0 (cero) al 1.300 (mil trescientos) predomina la modalidad directa.

Vivimos de una promesa...

Vivimos "para irnos", toleramos estar porque "ya nos iremos".

Ahora, actualmente, estamos completamente del otro lado: lo neptuniano no tiene canal alguno y, por lo tanto... ¡lo neptuniano invade.! En todo el sistema económico internacional está jugada una sombra neptuniana. Démonos cuenta que la droga que más se consume en el planeta Tierra no es la cocaína, sino el "lexotanil" y el "valium"; si yo soy un sistema neptuniano que necesita un alto grado de relajación (porque la función neptuniana es relajar para elaborar y distender), y estoy montado en el polo inverso, el único modo de lograr ese estado que necesito es con una droga sedante. Debemos darnos cuenta que nosotros "ingerimos" Neptuno, nos incrustamos delante del televisor para lograr "irnos", después de un día de hiperactividad.

¿Qué pasa con los caminos espirituales..?

Bueno, creo que tenemos que ver que nuestro mundo está buscando angustiosamente cómo equilibrar esta polaridad, porque estamos totalmente polarizados. Es decir, quiero mostrarles cuánto Neptuno hay en nuestra sociedad: en el sistema económico, la televisión, el periodismo, la publicidad...

Por ejemplo, la actividad publicitaria es un lugar muy interesante para un neptuniano inverso. Creo que para alguien con un Neptuno muy fuerte es mejor canal la publicidad que (con todo respeto) el ser contador, porque juega más lo artístico y está más puesto lo sensible; no obstante, es un trabajo que consiste en embaucar gente.

¿Por qué incluís el periodismo...?

Tomemos el ejemplo del diario del domingo: decenas y decenas y decenas de páginas, palabras y palabras y palabras, y uno sabe que lo sustancial y verdadero se podría haber puesto en una sola página. Es decir, es hablar para generar corrientes de opinión y jugar con ellas. Esto no lo digo yo, sino que ya lo decía Nietzsche a fines del siglo pasado: la gente ya no va a misa los domingos, sino que lee los diarios dominicales. En realidad, se trata de la misma actitud neptuniana y, por el contrario, el grado de sensibilización es mucho menor; es la necesidad de estar en una irrealidad, creyendo que estoy en la realidad.

¿Y el mundo del cine..?

Bueno, allí ya se está mucho más adelantado. Por supuesto, estar "colgado" mirando películas es prototípico del neptuniano, principalmente inverso. Ahora, hacer cine ya es un grado de alquimia muy alto porque yo efectivamente llevo al plano de las formas el mundo de las imágenes, hago soñar, arquetipizo, muevo arquetipos, y, al mismo tiempo, tengo una capacidad de forma extraordinaria: tengo que organizar, ser preciso y estar muy inserto en la realidad. Por ejemplo, Spielberg tiene un grado de resolución de la polaridad neptuniana muy interesante: hace soñar a todo el mundo, pero con una organización muy real.

Canaliza a través de sus películas...

Exacto, canaliza ese mundo infinito de imágenes y d forma. Creo que esta es justamente la dirección de la polaridad neptuniana: *dar forma a realidades sutiles*.

Es la capacidad de generar formas ricas...

Sí, de generar formas resonantes, evocadoras. El cine evoca, nos mueve, resuena. El camino del arte resulta un camino sintético para la persona neptuniana; es decir, cualquier arte tiene el infinito de la inspiración, la belleza, la sensibilidad, y, al mismo tiempo, la laboriosidad de la técnica.

Lo que quiero que registren es cómo el neptuniano directo no quiere soportar la resistencia de la materia, la riqueza de la materia, sino que quiere escapar; mientras que el inverso se mete en lo más insensibilizado posible, en lo menos resonante posible.

Entonces, ¡con un Neptuno fuerte la persona tiene que pasar por los dos polos..?

Si tengo un Neptuno fuerte, tengo los dos polos; luego me preguntaré qué grado (tal como hicimos con Plutón) de diálogo tienen esos dos polos.

Pero no tengo necesariamente que estar en alguno de los dos, sino que puedo tener la suerte de ir equilibrando...

No se trata de "*tener la suerte de ir equilibrando...*", sino del trabajo de ir equilibrando.

En esta estructura vamos a ir encontrando ciertos estadios intermedios. Yo puedo ser, por ejemplo, un empresario dedicado a la música, y si bien allí la música la hacen otros, yo estoy ya más cerca de lo neptuniano. Me voy acercando, reconozco en mi una pizca de sensibilidad. Puedo ser un *marchand* de arte. En el mundo de la publicidad hay mucha articulación de esta energía: un mundo rápido, frenético, hiperactivo, al mismo tiempo vinculado con el poder de la imagen. En la computación actual, los video-juegos representan una síntesis muy interesante (por cierto, para el lado de lo frenético).

Es meterse en una realidad virtual...

Exacto. Pero esto aún no es reconocer la propia naturaleza profundamente amorosa, sensible, que vibra con otras dimensiones de lo real, que se commueve y tiene una enorme capacidad de entrega, sino que responde a cómo metabolizo Neptuno, cómo lo pongo en algún lugar que no me invada en exceso.

Y no hay verdadera entrega...

Claro, yo me despersonalizo en Internet, pero yo no me entrego nunca. Tengo pánico a la entrega porque si me entrego entonces soy el otro; esto es lo difícil de aprender si tengo mucho Neptuno. Por eso, la persona con mucho Neptuno –en el polo inverso- no se entrega, porque entregarse es ser el otro, se pierde. Para que entregarse no sea perderse habrá que recorrer un largo camino. Cada tanto, el broker de Bolsa con cuatro whiskies y un lexotanil, de pronto, entra en un delirio emocional, en parejas extrañísimas donde hay una especie de caos y, en realidad, no sabe qué está pasando. Es muy típico que la polaridad neptuniana ajuste con romances surrealistas... (*risas*). El sistema se estabiliza cuando la esposa del señor empieza a estudiar tarot o ingresa, por ejemplo, a la CASA XI. Allí el sistema se ajusta un poco más, y el empresario neptuniano inverso dirá “*¡los delirios que estudia mi mujer..!*” y se irá acercando a esos mundos equilibrado por sus vínculos.

La polaridad neptuniana es compleja porque, en realidad, la sociedad da muy poco permiso para comprenderse en este nivel, incluso si hago terapia. Al plutoniano con terapia lo arreglamos bastante bien, pero para el neptuniano existe poca tecnología para canalizar su energía y, generalmente, transgrede mucho más la exigencia del ritmo frenético de la sociedad. Creo que la sociedad tiene tal ritmo básicamente porque tenemos pánico a todo ese Neptuno que no sabemos dónde poner. Está bastante claro que si fuera permitido, la mitad de la humanidad estaría todo el tiempo alcoholizada, lexotanilizada y fumando porro, o absorbida en los televisores y los cines, o en Internet. Es decir, en principio, somos seres que nos quedamos “pegados” en estados de conciencia despersonalizada, y para no quedarnos tan “pegados” tenemos que ponernos en ese ritmo infernal.

Y así tenemos ejecutivos de 30 y pico de años con infartos. Nos escapamos de ese océano, pero vamos hacia la destrucción...

Lo que pasa es que es muy común que se junten Plutón y Neptuno. Plutoniano directo y neptuniano inverso es una acomodamiento hacia el que se tiende naturalmente si ambos planetas están en posición fuerte.

¿Neptuno no da una fantasía de no permanecer en este cuerpo..?

Por eso, el plutoniano no es hipocondríaco, el neptuniano sí lo es. El neptuniano tiende a ser hipocondríaco porque tiene mucho miedo a disolverse, a irse, a desorganizarse. Por supuesto que la ilusión le da vueltas alrededor, tanto en el contador, como el financista. Cada tanto es engañado, cíclicamente este personaje tan aparentemente racional es engañado.

O aprender a engañar...

Seguramente.

¿Qué ocurre con el neptuniano directo..?

Al neptuniano directo se le acumulan las boletas de Edenor, las multas... (*risas*). Saturno viene continuamente por destino, o Marte a través de la violencia. En verdad, este extremo es insostenible por cuanto la materialidad existe y debe ser atendida de alguna manera.

Estoy polarizado, desprecio estas funciones. La esencia de la polaridad neptuniana está en aprender a valorar la maravilla de la forma y llenarla de un sentido y una sensibilidad mucho mayores, pero esto se polariza: o despreciamos la forma o nos quedamos en la pura forma.

El punto es la sensibilidad en la forma...

Yo creo que sí. El tema es que las formas puedan ser cada vez más sensibles, más amorosas, más resonantes, y entonces la persona neptuniana descubre que posee esa energía para generar formas cargadas de sentido, no para escindirlas y separarlas. Por supuesto, cuando una persona neptuniana accede a la poesía, al arte, ya estamos mucho mejor. Sin embargo el trabajo aun no está completo, en el sentido que hay aún un tema emocional a comprender; el desorden suele mantenerse en el nivel emocional.

Lo artístico es un canal maravilloso para Neptuno, pero todavía no va a permitir la comprensión de lo que me pasa realmente en las proyecciones y transferencias inconscientes con la gente. Tengo que descubrir algo que está ligado a una enorme sensibilidad emocional y un exceso de energía psíquica.

Creo que aquí lo difícil es poder integrar simultáneamente tanta sensibilidad, tanta espiritualidad y entrega, con la palabra, el significado, el cuerpo, la forma, la acción, el deseo, la decisión. Juntar ambas cosas es complicado. Véanlo de los dos lados. Es muy común la falta de contacto corporal en estas personas. Muchas veces la persona neptuniana atraviesa por períodos de muy intensa sexualidad a los que siguen períodos de nada. Esa intensa sexualidad no tiene que ver con

lo plutoniano, sino con la posibilidad de poder sentir el cuerpo. La persona neptuniana tiene que ir al cuerpo para equilibrarse, pero generalmente no sabe como hacerlo.

En realidad, lo que quiere es irse del cuerpo...

Un lado quiere irse del cuerpo, pero el cuerpo está. Allí se producen articulaciones complejas. Y así como con lo plutoniano vimos los mitos ligados a la omnipotencia y esa crueldad implícita en lo todopoderoso, los mitos ligados a lo neptuniano tienen que ver con el desprecio por la materia, por la vida de la forma. Es una polarización muy grande. Venimos de 2.000 años que dicen que “*la realidad es inmaterial, este es un ‘valle de lágrimas’ y cuanto antes nos muramos mejor...*”, y ahora estamos todos inversos.

El neptuniano que está en el ashram barre los pisos, lava los baños... Disciplina, mucha disciplina. La del neptuniano directo es un tipo de espiritualidad con un exceso de disciplina, porque en realidad es lo opuesto, pero necesita ese opuesto para tener forma. Si me quedo meditando 18 horas en postura de loto requiere esfuerzo, trabajo, disciplina. Pero lo difícil de percibir del lado neptuniano directo es que si está Neptuno, está Saturno. Si está toda esa compasión, hay cuerpo. La fantasía desde el lado directo es que se es incorpóreo.

Lo difícil para la persona neptuniana es el ritmo, el ritmo diario, y la próxima clase vamos a hablar un poco más de eso.

¿Hay necesidad de rutina..?

Te diría que sí. Es necesaria una rutina –pero prefiero decir un ritmo- porque sino se pierde porque naturalmente estas personas están desenfocadas y necesitan aprender a ubicar su energía.

De alguna manera, el neptuniano se contradice a sí mismo, porque desvaloriza la magia de que existe la forma...

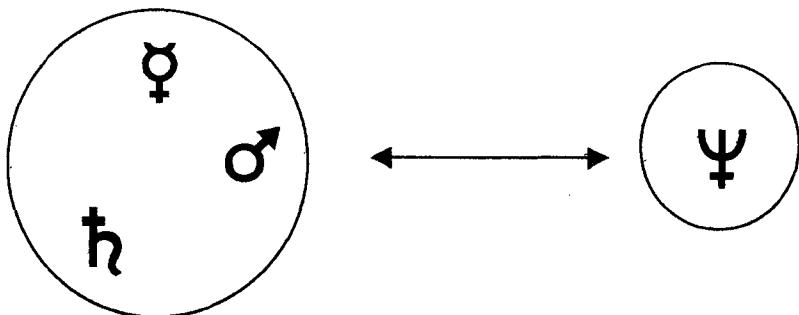
Por supuesto, profundamente sí. Aquí está el malentendido: hay una disociación entre magia y forma. Si estoy con la forma me quedo sin magia: soy un escéptico, un racionalista...

Me da la sensación de que esta polaridad está muy inserta en lo cotidiano...

En principio, lo que uno tiene que pensar es que cualquier persona neptuniana es hiperexplicativa, potencialmente agresiva y rígida. Esto no es una crítica, sino que es así, y sólo podré dejar de ser hiperexplicativo, agresivo y rígido, cuando el *quantum* de energía neptuniana no me desorganice, porque en la medida que me desorganice me tendrá que poner hipersimbolizador, agresivo y rígido.

Pero, el tema es que haya un diálogo, no que se deje todo lo que está en el otro polo...

Me parece que no estás comprendiendo la lógica profunda de esto, y justamente eso es lo fundamental. El contenido es secundario, pero si no llegamos a la lógica profunda estamos perdidos. Entonces, el tema es que en la persona hay esta distancia interna:



Por supuesto, su vida y el destino lo va a llevar constantemente a encontrarse con los dos polos, porque su trabajo es que se produzca esa alquimia. *El trabajo de esta persona es descubrir formas resonantes, significaciones universales*, y su lógica es la lógica del encuentro de estas energías que, de hecho, por destino sucede. Ahora, ¿cómo se puede manejar en las situaciones de destino si tiene un vínculo interno estropeado..?

Por ejemplo, supongamos que yo soy neptuniano inverso y, entonces, necesito disolverme. No sólo me disuelvo en los delirios de los derivados (esto es, compras a futuro de valores, como lo que ocurrió hace poco con la Baring Brothers donde miles de millones de dólares se consumieron en un instante), o en sucesivas quiebras financieras; es decir, no sólo me voy a mover en esos mundos mágicos, sino que, a parte, lo voy a hacer en el alcohol, en la indiscriminación. Es decir, es imposible que el neptuniano inverso pueda tener una vida afectiva bien organizada, porque necesita indiscriminarse. Su lado neptuniano va a buscar disolución, va a buscar situaciones no precisas, situaciones confusas.

Cualquier entrega emocional le va a abrir la puerta al ingreso de Neptuno...

Exacto, cualquier momento emocional pico va a traer energía neptuniana.

En lo referente a la pareja, para un neptuniano inverso es un gran trabajo el entregarse a una sola persona...

Por ejemplo... Es decir, habrá situaciones de las más confusas. Justamente, este ir con confusión es parte de la cosa.

Y allí es cuando toca el otro polo...

Claro, toca el otro polo, pero por destino. Por supuesto, la otra variante es, por ejemplo, que el empresario neptuniano inverso se lamente de que su mujer sea tarotista... (risas).

O esté estudiando astrología... (risas).

Por ejemplo... Es decir, vamos a escuchar a esta persona decir: "A mi mujer se le dio por la magia. Yo no sé que le pasa...", de modo que podemos observar cómo su propio Neptuno está puesto en su mujer. Por supuesto, la tarotista seguramente se alimenta del polo que se hace cargo de la realidad física.

Le paga el Neptuno... (risas).

Claro... Lo difícil es lograr un sistema que se sostenga en la materia y, al mismo tiempo, desarrolle toda esa sensibilidad y esa magia. Una de las maneras de lograrlo es conformando un sistema complementario, un sistema simbiótico. Es decir, simbiotizamos una tarotista y un empresario, y entre los dos constituyen el sistema.

Y, sin embargo, parecería que no tienen nada en común...

Exacto... Por supuesto, se van a criticar mutuamente, pero hay una necesidad en ambos.

Hasta que el empresario empieza a estudiar tarot...

Ahí ya habría alquimia, mientras que hasta que esa situación ocurra lo que hay es compensación.

¿Es alquimia o es pasarse al otro polo..?

No. En la medida que yo ocupo los dos lugares ya hay un grado de oscilación y reconocimiento. El primer paso de la alquimia es la conciencia de que los dos lugares están en mí: lo mágico y la forma.

Pero, es alquimia sólo en el caso que lo haga realmente oscilando...

Sí, pero eventualmente una oscilación puede llevar 10 (diez) años en un polo y otro tanto en el otro. Esto no es un problema del superyó, no se trata de que "*¡tengo que tener la polaridad neptuniana resuelta..!*", porque eso es Plutón. Es decir, el que anda perseguido porque siente que tiene que tener la polaridad neptuniana resuelta puede considerarse plutoniano... (risas).

¿Eso no sería Saturno..?

No, es mucho más que Saturno. Plutón dice: "*¡¿Cómo es que no tengo la polaridad neptuniana resuelta..?!*".

Me da la sensación de que el neptuniano directo sufre más...

En ambos polos sufre... El polo neptuniano directo tiende a constituir una estructura autista. Esto no es Neptuno, sino que es Neptuno directo: un mundo imaginario en el cual logra sentirse fuera de las presiones y miserias de la realidad cotidiana. Esto es imaginario. Esto puede ser el convento, o el opio, o meditar 14 (catorce) horas por día.

Yo, por ejemplo, quería ser monja...

Bueno, más allá de ciertas presiones culturales (por lo menos, propias de cierta época) es evidente que toda persona neptuniana se le activa el anhelo de ir a un lugar fuera del mundo; pero, sea cual fuere ese lugar, lo que voy a buscar es un lugar protegido en el que sienta que allí "está todo perfecto", allí "está el Paraíso", es decir, un lugar donde quede protegido de la enorme presión que me tortura. Así, convento, ashram, éxodo extraterrestre, son todos modos de buscar refugio.

¿Ese refugio puede ser la propia imaginación..?

Por supuesto, puede ser la propia imaginación, el propio mundo interno, lo alucinógeno, la sensación de "irse".

Es quedarse encerrado, "colgado"...

Sí, puedo quedarme "colgado" un rato, puedo trabajar "colgado" o puedo ir a un lugar a "colgarme", porque necesito darme esa defensa.

En todo trabajo muy mecánico (por ejemplo, trabajar con la computadora) uno tiende a quedarse "colgado"...

Por eso digo que el neptuniano busca "Mercurios automáticos": hacer balances, trabajar en computación, etc... Es decir, la persona neptuniana va a buscar actividades mentales automáticas que la absorban mientras logra sostener el "cuelgue"; lo que le va a costar muchísimo son las actividades mentales existenciales, esto es, que la hacen estar presente. Es decir, esta persona puede "perderse" en las matemáticas, construyendo espacios imaginarios, se puede "perder" en la lingüística, pero cuanto más esté ligada la simbolización con la existencia concreta, más le va a costar, porque es algo que le requiere estar mucho más presente.

Hay cuestiones existenciales que le reclaman a uno que no se pierda...

Exacto, y justamente lo que yo quiero es "perderme"; por eso busco "Mercurios automáticos".

El inverso, ¿no tiene un mínimo registro de estar forzando situaciones, de estar yendo "contra natura"...?

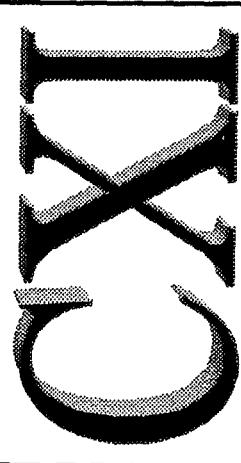
De alguna manera sí, pero siempre se trata de un desbalanceo. Hay muchas maneras de aliviar esto: con un "lexotanil", frente al televisor, cuando me emborracho...

También es "contra natura" el directo...

Por supuesto. Por ejemplo, yo soy directo y voy al convento, entonces pongo todo mi Saturno afuera porque "*no puedo vivir en este mundo...*".



© 2001, Editorial Casa XI
Cabrera 3020
C1186AAF Ciudad de Buenos Aires
República Argentina
E-mail: info@casaonce.com
www.casaonce.com
Desgrabación y diagramación: Alejandro Lodi



Eugenio Carutti

Teórico Nro. 3

« Planetas por las Casas »
(2da Parte)

1

nivel

2

año

Vamos a seguir hablando de **planetas en las casas** para profundizar el razonamiento con otros ejemplos, y después comenzaremos con el tema de **Ascendentes**.

Cómo decíamos en la reunión anterior, vamos a tratar de comprender la *estructura energética*, es decir, cómo se liga la experiencia con la energía que tengo que experimentar, y desde allí hacer una *hipótesis psicológica* o *psíquica* de cómo la conciencia va a quedar marcada por esta estructura energética, produciendo una *identificación* o un *rechazo* y, en consecuencia, qué tipo de experiencias, de escenas concretas, van a tender a repetirse hasta que la conciencia pueda reubicarse, es decir, alterar la identificación que tenía.

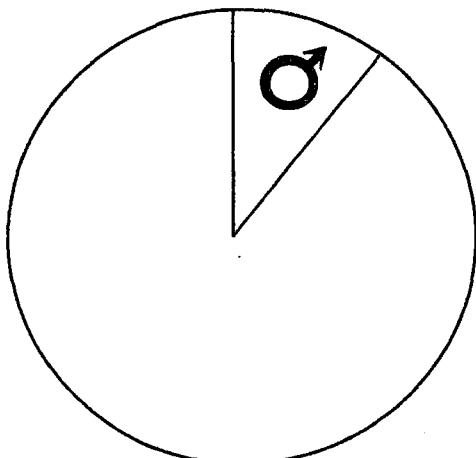
**Estructura
Energética**

**Hipótesis
Psicológica**

Escenas

Vamos a ver otro ejemplo: **Marte en la Casa IX.**

MARTE
Casa IX



El primer ejercicio, en el plano de la **función energética**, será tratar de comprender qué está asociado en esta relación: el deseo, el impulso, la agresividad, la acción, se asocia con la cosmovisión, con aquello que da sentido, con los principios, con la amplitud de la conciencia (ideologías, ética, religión, filosofía...), con la expansión, con los grandes viajes. Esto significa que esta persona va a descubrir su deseo, su impulso, su acción, su agresividad, su unilateralidad (palabra muy importante para Marte) *en las experiencias de Casa IX.*

¿Qué puedo deducir como **características** de una persona que tiene ligados estos dos principios..?

PREG.: *Es un buscador...*

RESP.: Claro... En un plano es un buscador de ideales, de ideas, y en otro plano es un buscador de expansión, un viajero. En definitiva, es alguien que pone mucha energía en la Casa IX .

Yo puedo descubrir qué tipo de **características** se van a deducir de esta ligadura. ¿Cómo va a ser el tipo de pensamiento, de ideología, de cosmovisión, de una persona que tiene mucho Marte puesto en Casa IX..?

PREG.: *Un explorador...*

RESP.: Sí, es un explorador en el sentido de que comprender la realidad resultará una aventura, y pone mucha energía en ello. Sin embargo, ¿qué tipo de pensamiento es..?

PREG.: *Lineal...*

RESP.: Exacto, tiende a ser un tipo de pensamiento unilateral.

PREG.: *¿Es también impulsivo..?*

RESP.: Es una impulsividad en el plano de la conciencia, no en el plano concreto.

PREG.: *¿Puede ser que adhiera a una ideología impulsivamente, sin pensar demasiado..?*

RESP.: En realidad, es un tipo de “pensamiento militante”, porque la persona es muy unilateral en la manera de dar sentido, de comprender la realidad. Es una persona muy apasionada en su cosmovisión, pero unilateral. El extremo psicológico de esto podría ser el **fanatismo**; no quiere decir que con seguridad esto vaya a dar fanatismo, pero, en principio, va a haber una tendencia a ideologizar la realidad, a ponerla en términos de “blanco o negro”.

PREG.: *¿Podría ser un cruzado..?*

RESP.: Sí... Un “guerrero de las ideas o de la religión” sería una buena asociación.

PREG.: *¿Es alguien que tiene una visión de abundancia..?*

RESP.: Sí... En principio, esto es algo que dará una ideología ligada a la abundancia, al optimismo. Es un tipo de pensamiento **violento**, en el sentido que **intenta convencer**.

PREG.: *¿Daría lugar a un fundamentalista..?*

RESP.: Sí, en un extremo sí... Una modalidad de ser vivida esta estructura energética sería el fundamentalista, esto es, alguien de principios muy rígidos y que quiere convencer a todo el mundo de sus ideas. Esto es una potencialidad.

PREG.: ¿Podría ser un “guerrero de la justicia”, un Robin Hood..?

RESP.: Sí... Es una persona para la cual los principios son muy importantes.

PREG.: Proselitista...

RESP.: Exacto... Ahora, bajando en el plano de la casa IX, esta es una persona que pone mucha energía en los viajes, que ama viajar, que se potencia viajando, alguien a quien le gusta explorar.

PREG.: ¿Un astronauta..?

RESP.: Marte es demasiado concreto para ser astronauta. En cambio, un Urano en IX sí parecería más apropiado para alguien que está “colgado del espacio”. Marte es muy corporal, Marte no flota.

Ahora, también podríamos pensar qué tipo de *escenas* corresponden a una persona con Marte en IX.

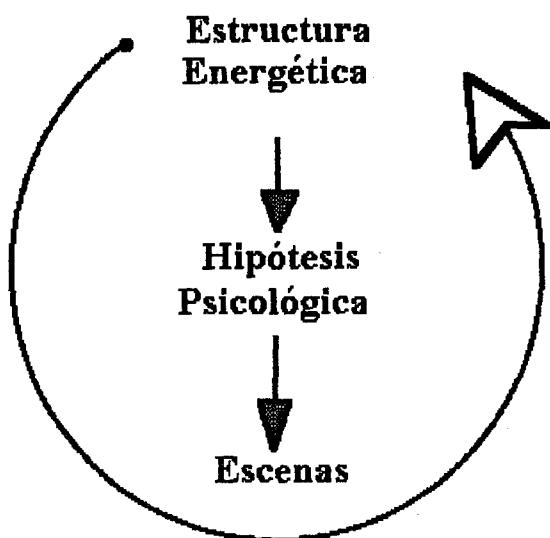
Muy posiblemente se trate de una persona que ha recibido una educación, una formación que acentúa ideas del tipo “blanco o negro”. Es decir, en el caso de la Casa IX podemos decir que el centro del mandala emite energía ligada a mi cosmovisión, pero yo absorbo esta energía (que es propia de mi campo energético) a través de otro; por eso, esta persona puede contarnos su historia y decírnos “*mis padres eran fanáticos de tal cosa...*” o “*en mi familia había una modalidad casi militar de pensamiento, las ideas eran muy determinadas y definidas...*”. También puede ser que esta persona, por ejemplo, viaje por deporte; en general (mucho más aún en el caso de Marte en Sagitario), a las personas con Marte en IX les gusta el deporte, la expansión, el aire libre, moverse en grandes espacios.

En este punto, podríamos preguntarnos: ¿se identifica esta persona con lo marciano..? Supongamos que sea una persona que se considere suave y amable, y que ponga mucha energía en los viajes: seguramente en ellos habrá muchas situaciones de violencia. Estos contratiempos ligados a lo violento (choques, robos...) serán modos de experimentar la llegada de la energía marciana a la propia conciencia, **porque en la casa en la que tengo a Marte uno experimenta su propia violencia.**

Así, mucho después, esta persona experimentará que es violenta cuando piensa, que tiene un modo de pensar violento aunque se considere un pacifista absoluto; en ese caso, seguramente, la persona estará constantemente sosteniendo que “*quien no es una pacifista es un maldito y no debiera existir...*” y estará intentando convencer a todos del pacifismo. Darse cuenta de esa violencia forma parte del viaje de esa persona, lo mismo que registrar su tendencia a adherir a principios que, profundamente, son violentos porque son unilaterales. La persona podrá seguir abriendo y no ser en absoluto unilateral, pero sí muy enfático en sus ideas y en su anhelo de dar sentido a la realidad. Seguramente, una persona con otras características (por ejemplo, un Venus en IX) siempre considerará a quien tienen Marte en IX “*un poquito fanático...*”.

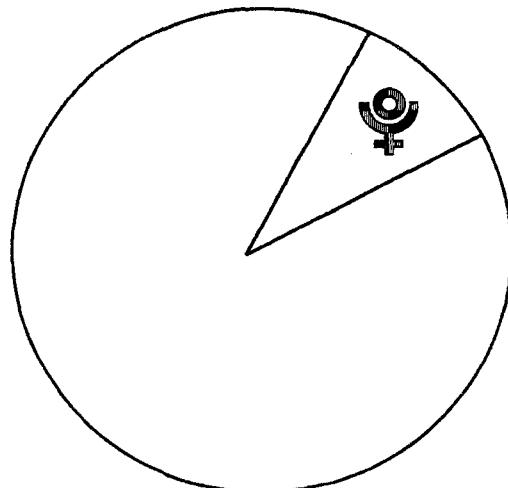
Este es el viaje. Analizamos la estructura energética, hicimos hipótesis acerca de características que se pueden derivar de ello y, finalmente, deducimos escenas que pueden darse desde la infancia misma. Estas escenas son las que generan una cierta identificación, una cierta identidad, que puede ser trascendida hasta comprender lo más profundo de esa estructura energética.

Lo fundamental es que puedan ver este *círculo*; si no lo ven significa que no está claro lo que representa un planeta en una casa. Pueden ver “chispazos fragmentarios”, pero no el orden, el movimiento que allí se produce. Algo que les aconsejo como trabajo productivo es tomar los libros que traen una especie de “fichero” sobre lo que pasa cuando un planeta está en una determinada casa (por ejemplo, “*Las Doce Casas*” de H. Saspotás), y ordenarlos de esta manera, es decir, registrar la coherencia de todas esas afirmaciones que muchas veces parecen inconexas. En verdad, todas esas afirmaciones tienen una estructura coherente que habla de cierto viaje, y tiene que ver con un determinado momento de la relación entre un polo y otro.



Pasemos ahora a un caso bastante más complejo: **Plutón en Casa VIII**.

PLUTON
Casa VIII



En principio, aquí nos encontramos con un planeta transpersonal. Estos planetas resultan muy complejos porque sabemos, por definición, que van a distorsionar la conciencia, de modo que hacer una hipótesis psicológica acerca de que una persona puede expresar un planeta transpersonal “así nomás” es imposible. Esto resulta así porque en los primeros años de la vida es vivido a través de las experiencias plutonianas que gatilla el campo energético, con las cuales al chico le resulta imposible identificarse. Entonces, siempre se produce una resistencia a la experiencia de los planetas transpersonales.

La segunda dificultad respecto a este ejemplo es que la Casa VIII es un tipo de casa que no resulta muy fácil de explicar con palabras. Como también ocurre con la Casa XII, es muy difícil captar verbalmente lo que está sucediendo en la Casa VIII. Esto significa que si uno tiene esta asociación en su propia carta tampoco le resultará sencillo explicárselo a sí mismo. Quiero decir con esto que esta posición representa un tipo de carga profunda en la propia existencia y que a la conciencia le resulta muy difícil establecer un contacto fluido con ella, porque siempre habrá algo de ese orden que se le escapa y que no logra referenciar.

¿Qué estoy asociando aquí..? Destrucción liberadora (que es *muerte y resurrección*), poder, potencia, experimentadas en la experiencia de la Casa VIII: zonas de energías compartidas, donde no se puede discriminar de quién es la energía, zonas de fusión, zonas de experiencias de transformación.

Si ustedes se quieren aclarar rápidamente qué es la Casa VIII les recomiendo asociarla inmediatamente con *bienes gananciales*, no para reducirlo a ello, sino para tener una clara imagen de que se trata de energías compartidas.



VIII

Destrucción Liberadora

Fusión

Poder

Energías Compartidas

Experiencias de Transformación

¿Qué puedo ya imaginarme..? Que en situaciones vinculares muy intensas en las que participa mucha emoción, yo experimento destrucción liberadora y experimento poder.

PREG.: *¿Experimento conflicto..?*

RESP.: El conflicto va a ser una consecuencia. Plutón no tiene porqué ser conflicto, y es conflicto porque uno le tiene miedo.

En principio, ¿podemos suponer que la persona va a entrar gozosamente en las experiencias de destrucción liberadora compartiendo energía..? Será difícil que ocurra esto. Más bien, es muy probable que esas experiencias vayan a aterrorizar a esa persona. Esta es una deducción psicológica general para allí donde tengo Plutón: **dónde está la experiencia de la destrucción liberadora el movimiento que solemos hacer es «controlar».**



Experiencias Compartidas

Fusión

Experiencias de Transformación

Es decir, como tengo pánico a liberar la energía porque eso es algo que destruye, lo que hago es el movimiento opuesto: controlar. Así, en lugar de experimentar la potencia como tal, la experimento como poder.

PREG.: *Es poder porque acumulo...*

RESP.: Claro, porque ejercito control...

Esto es algo que está en el plano de la hipótesis psicológica, pero lo más probable es que la persona controle en situaciones de fusión, de energía compartidas, de experiencias de transformación. Pone mucha intensidad, pero controlando.

PREG.: *Me aparece la imagen en los diarios de Menem llevando el cajón de su hijo: el poder, la potencia de una energía compartida...*

RESP.: Podríamos decir que allí hay un tipo de personalidad que en experiencias extremas involucra a decenas de miles de personas. Es decir, una experiencia de transformación que automáticamente implica a otros.

PREG.: *Y hay también una gran fusión entre el padre y el hijo...*

RESP.: No confundas *fusión* con “*simbiosis*”. Con *fusión* estamos diciendo que a cierto tipo de personas cuando le ocurren experiencias de intensa transformación, los demás las experimentan como si les pasaran a ellas mismas. En este sentido, hablando de fusión estamos aludiendo a una capacidad de entrar con la propia vida en el inconsciente de los demás, porque hay una zona en la que compartimos energía, para bien o para mal.

Entonces, siguiendo con nuestro análisis, lo que ya sabemos es que la hipótesis psicológica va a tener que ver con esto. En principio, como energía Plutón en VIII habla de una naturaleza del deseo, habla de un deseo muy intenso, muy voraz, que es muy difícil que encuentre límites, porque el propio deseo se estimula con el deseo de los demás, entra en fusión. Así, la modalidad deseante platoniana se hace aquí máxima porque quiere “*transformarlo todo, cambiarlo todo, que nada quede como está...*”.

Es interesante observar en los chicos con Plutón en VIII una característica muy elemental: son imparables cuando quieren algo... Insisten, insisten e insisten. Es una modalidad de enorme insistencia. Los adultos con Plutón VIII también tienen esta modalidad, pero, en general, han aprendido a disimularlo de distintas maneras. De todas formas, lo que sí tendremos es a una persona que allí donde hay energías compartidas nos obliga a compartir su deseo. En esa manera de presionar para compartir deseo tendremos manipulación (no hay que asustarse con la palabra *manipulación*, porque cuando hay mucho Plutón hay que pasar por ahí).

Entonces, es tal la intensidad para compartir deseo que aparece inevitablemente manipulación y control. Ustedes verán personas muy deseantes, muy insistentes, a las que es muy difícil pararlas. Generalmente, como experiencias de energías compartidas que llevan a lo más profundo y transformador, habrá aquí una sexualidad muy potente. Hay mucha necesidad de hacer circular energía sexual y de un encuentro sexual muy profundo para que la energía fluya. Sin embargo, la mayoría de las personas con Plutón en VIII tiene una gran dificultad para reconocer esto, porque es de tal intensidad que se pasan al otro polo: está lleno de “monjitas” con Plutón en VIII... (*risas*). ¡Se imaginan la manipulación dentro del convento..! (*risas*). Esto resulta así porque la energía no circula y entonces se convierte toda en control, y se ejerce incluso un control sobre sí mismo.

En principio, lo importante para ver aquí es la existencia de una enorme necesidad de compartir energía, de llegar a una transformación muy profunda por entrega y fusión. Esto forma parte de la persona con Plutón en VIII, y es allí donde se transforma, se regenera y se recrea. Sin embargo, es una experiencia abismal para la persona, por lo cual generalmente controla y niega esta faceta de sí misma, y esto genera un circuito bastante complejo de manipulación y control. Por supuesto, esto se puede proyectar (“*siempre aparecen a mi alrededor los manipuladores y los controladores..!*”). Claro que si uno ejerce el control en situaciones de energías compartidas, dilucidar quién controla y quién es el controlado resulta una premisa abstracta y que no tiene ningún sentido.

PREG.: *Puede tratarse de una incitación a un suicidio compartido...*

RESP.: En principio, no... Podría ser el caso de un Plutón en IX. Por ejemplo, **Jim Jones**, el responsable de aquél suicidio colectivo de las *Guyanas*, era Plutón en IX: crea una “ideología de la muerte”...

PREG.: *Me refería a un suicidio compartido entre dos personas...*

RESP.: Eso sí... Plutón en VIII puede llevar a la pasión autodestructiva...

PREG.: Pensaba en la película “Matador” de Almodovar...

RESP.: Sí... Plutón siempre tiene esas conexiones. Plutón en VIII lleva a esos abismos de anhelo de fusión tan grande que “*nos encontraremos en la muerte...*”, que es la máxima fusión.

Les doy un ejemplo de Plutón en VIII: *Hitler*. Imaginen la escena: en esas enormes plazas de *Berlin*, con cientos de miles de personas galvanizadas por alguien que hace que el inconsciente colectivo del pueblo alemán se encarne en él. Con el pueblo alemán gritando “*¡queremos al Führer..!*” aparece Plutón en VIII y surge alguien que manipula toda esa energía; discernir quién manipula y quién quiere ser manipulado, es terreno para la discusión (es claramente un vínculo “amo-esclavo”). Pero, esa capacidad para entrar de ese modo en el inconsciente colectivo hasta generar fusión es bien típico de Plutón en VIII.

PREG.: ¿Las relaciones sadomasoquistas son de Plutón en VIII..?

RESP.: No, no son de Plutón en VIII. Lo particular de esta asociación es la capacidad de ir hacia la fusión de energía compartida. Es Plutón en general el que puede vincularse a relaciones sadomasoquistas.

Otro Plutón en VIII es *Sai Baba*. Aquí aparece como curación, como transformación de energía y curación: está siempre rodeado de miles y miles de enfermos y de deseantes que lo quieren ver y tocar. La capacidad de tolerar ese monto de energía deseante, de energía enferma alrededor y de moverse curando allí dentro, es algo bien propio de Plutón en VIII. Tolera altísimas intensidades de energía compartida y opera sobre ellos.

Una de las dificultades con Plutón es que si no se manifiesta como **curación**, lleva a situaciones de **destrucción**. En general, Plutón en VIII está asociado, en el viaje que la conciencia hace, con situaciones de grandes fracasos en lo que más deseo, porque lo que yo deseo lo destruyo con mi propia modalidad de deseo.

Por supuesto, con Plutón en Medio Cielo o en el Ascendente también aparecerá esto, pero allí será mucho más visible y, por lo tanto, mucho más fácil darse cuenta. En cambio, Plutón en VIII se manifiesta tan inconscientemente que yo puedo no darme cuenta de la presión que ejerzo sobre la realidad por mi deseo voraz. Esa modalidad voraz del deseo muy comúnmente destruye las cosas máspreciadas de la vida de estas personas.

A esta altura ustedes podrán decir “*¡Ehh, Eugenio! ¡Qué malo sós! ¿Por qué decis eso..?*”. No se trata de ser “malo” o “bueno”, sino de darnos cuenta que esta persona tiene que viajar por estas escenas para alterar esta psicología que formó y que, en realidad, no quiere soltar la energía sino que quiere atraparla y capturarla.

Piensen en el chico con Plutón en VIII, que es voraz, deseante y quiere más y más y más. En un momento ese deseo se pone en una situación maravillosa, y es tal la presión que ejerce, que no se puede tolerar. Puede darse en el ámbito de una empresa: la persona no para. Puede darse en una relación de pareja: la persona no para.

PREG.: ¿La diferencia con un Marte en VIII sería que en ese caso el deseo no sería tan voraz ni implicaría destrucción..?

RESP.: Sí... Además, en Marte en VIII la diferencia va a estar en que, como Marte es unilateral, en una casa de fusión va a aparecer deseando más de una cosa al mismo tiempo. Es deseo en conflicto. El deseo marciano dice “¡quiero esto..!”, mientras que el deseo plutoniano es mucho más voraz y sin satisfacción. Con Marte en VIII tendrá escenas de conflicto, porque no resultará allí un deseo claro. Mi deseo se divide y entra en conflicto. Ideal para “triángulos”.

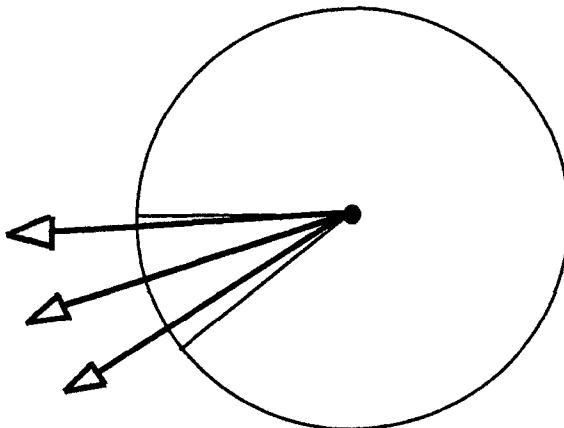
PREG.: ¿Y qué ocurre con esa referencia que hiciste a los “bienes gananciales”..?

RESP.: Bueno, ¿cómo divide los bienes gananciales Plutón en VIII..?: “¡todo para mí..!” o “¡que se lo lleve todo..!”. En ambos casos, estaré “pegado” de la misma manera a la situación, porque en el caso que lo ponga “afuera” no estará reconociendo su propia voracidad. Ahora, ¡ojo..!: esta voracidad es un proceso de lo plutoiano, que luego dejará de ser tal y se expresará como capacidad de liberar. El problema es que el miedo a esa liberación se transforma en anhelo de acumular y controlar. Les he dado este ejemplo tan difícil para que justamente lo “mastiquemos”. Son cosas en las que debemos seguir profundizando.

Desde una estructura de análisis muy parecida, vamos a enfocar ahora la lógica del Ascendente.

¿De qué me habla la zona del Ascendente, la zona de la Casa I..? Como cualquier otra área de experiencia, me está diciendo que el centro del mandala irradia energía de un determinado signo que yo voy a experimentar.

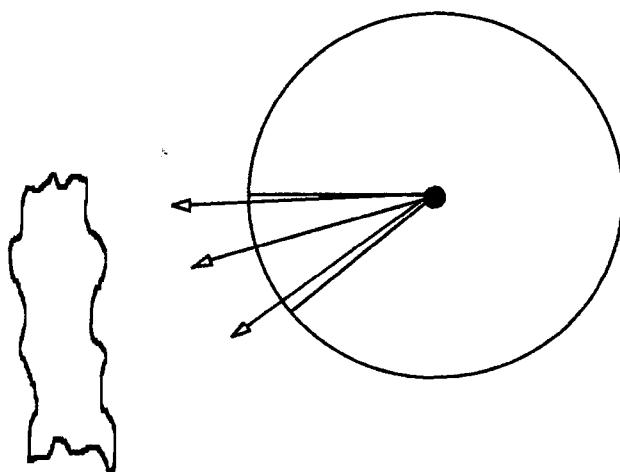
Ahora, ¿de qué área de experiencia me habla el Ascendente..? Es decir, la Casa II me va a hablar de la materialización, la Casa III de los hermanos, etc. El Ascendente, como deducimos por analogía con Aries, consiste en una irradiación amorfa de energía que se manifiesta en la totalidad de la existencia, que no tiene especificidad, y, en ese sentido, da color a toda mi vida. No se trata de la focalización de una energía en una experiencia, sino que aparece en todas las experiencias y lo hace así porque tiene que ver profundamente conmigo de un modo integral. Entonces, yo irradio esa energía...



PREG.: Y tiene toda la carta...

RESP.: Más que con la carta, es algo que se vincula con el plano de las escenas, de modo que podríamos decir que tiene las escenas, que está ahí constantemente. No se trata de que mi hermano tenga esa característica, o mi papá, o mi pareja, o mi trabajo, sino que estoy envuelto constantemente en situaciones propias de esta energía.

Ahora, como la irradio (y esto es un principio ariano) no la puedo ver ni reconocer en mí. Es por eso que a esta energía la voy a vivir como exterior, de manera que constantemente afuera mío van a suceder situaciones arianas (en el caso que sea Ascendente en Aries) y aparecerán personas de características arianas.



Entonces, el primer paso con el Ascendente es que uno se da cuenta que irradia esa energía y que esa energía está siempre alrededor de sí. El paso más profundo será darme cuenta que esa energía no simplemente está alrededor mío, sino que yo estoy interactuando con ella y experimento esa energía, que constantemente me siento atraído por personas - siguiendo el ejemplo - con características arianas, que aparecen situaciones de acción, de violencia, etc., y que en consecuencia yo experimento Aries. Mi vida es experimentar Aries, hasta que en un determinado momento yo me voy a identificar con Aries, y me doy cuenta que yo soy el que experimenta.

En realidad, lo que estoy haciendo con este análisis es experimentar el zodíaco:

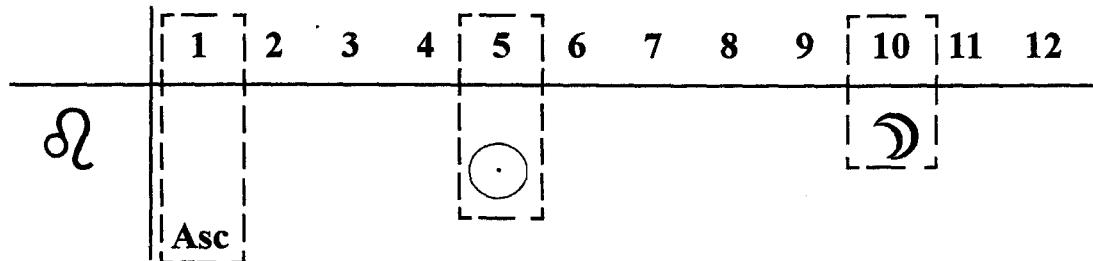
- 1) irradio (Aries).
- 2) se manifiesta objetivamente (Tauro).
- 3) lo experimento (Géminis).
- 4) me identifico (Cáncer).
- 5) soy autoconsciente y lo expreso (Leo).

Si llego a este quinto paso, la energía de Aries para mí estará en el mismo nivel de conciencia que la del Sol, sólo que la energía del Sol uno nace expresándola y no "padeciéndola".

El tipo de energía del Ascendente va a implicar un viaje de la conciencia que puede no darse, ya que puedo quedarme en cualquiera de esos niveles, pero eventualmente va a hacer que me reconozca en esa energía y sea capaz de expresarla del mismo modo que me reconozco y expreso el Sol.

Ahora bien, en el caso del Sol, podríamos decir que está en una "etapa 5", mientras que el Ascendente estaría en una "etapa 1". Por su parte, podríamos decir que la Luna está en una "etapa 10", es mucho más

que el Sol. Metafóricamente, tomando el ejemplo de una Luna en Leo, diríamos que es una ‘‘reencarnación de *Madonna*’’, de modo que la persona no entiende cómo puede ser que no la reconozcan.



La energía lunar está implicando una identificación muchísimo mayor que la del Sol. Se trata de una identificación tan grande que es necesario empezar a soltar, es decir, empezar a dirigirse desde la “etapa 10” a la “etapa 12”, porque ya no es posible experimentar nada nuevo quedándose allí.

Quiero mostrarles con esto que cualquier energía zodiacal va a estar impregnada con alguna experiencia. Por ejemplo, si tengo Luna en Leo voy a tener esta saturación de experiencia leonina, el expresarme va a ser algo muy instintivo, pero con cierto nivel de seguridad porque, en principio, no voy a entender otra cosa que no sea expresarme y ser el centro; esto es un exceso de identificación. Ahora, con el Sol en Leo yo me expreso naturalmente y comienzo a aprender cómo expresarme mejor, cómo constituirme en el centro, comienzo a aprender cuáles son las consecuencias de ser el centro, cuáles son las consecuencias de la expresión. Esto es así porque uno va a seguir haciendo el viaje y, entonces, en la “etapa 6” van a aparecer las consecuencias, los límites de la expresión, en la “etapa 7” va a aparecer cómo los otros reaccionan a mi deseo de ser el centro, y en la “etapa 8”, la etapa escorpiana, va a tener que ver con cómo la “ligo” por querer ser el centro... (*risas*).

Ahora, todo esto va a ser el aprendizaje de Leo, pero ¿desde dónde arranca el Ascendente..?: de no querer expresarse para nada y que alrededor mío todos se expresan, todos son centro, y yo voy a tener que aprender a darme cuenta que *yo soy autoexpresivo*.

Entonces, la diferencia entre el Sol y el Ascendente es que cada uno arranca de “estaciones” distintas en este viaje de la conciencia. Podríamos decir que, yendo por la “Línea Sarmiento”, con el Ascendente arranco desde “Estación Once”, mientras que con el Sol arranco desde “Estación Liniers”... (*risas*); pero, no podemos saber si vamos a llegar a la “Estación Moreno”, es decir, no podemos saber en qué etapa va a quedarse la conciencia.

PREG.: La “etapa 12” representaría un nivel de conciencia mayor...

RESP.: De experiencia mayor, que se debe hacer conciencia.

PREG.: ¿Y si te quedás en la “etapa I”..?

RESP.: Sería un potencial energético que se está proyectando continuamente...

PREG.: ¿Eso sería para un Ascendente en Leo..?

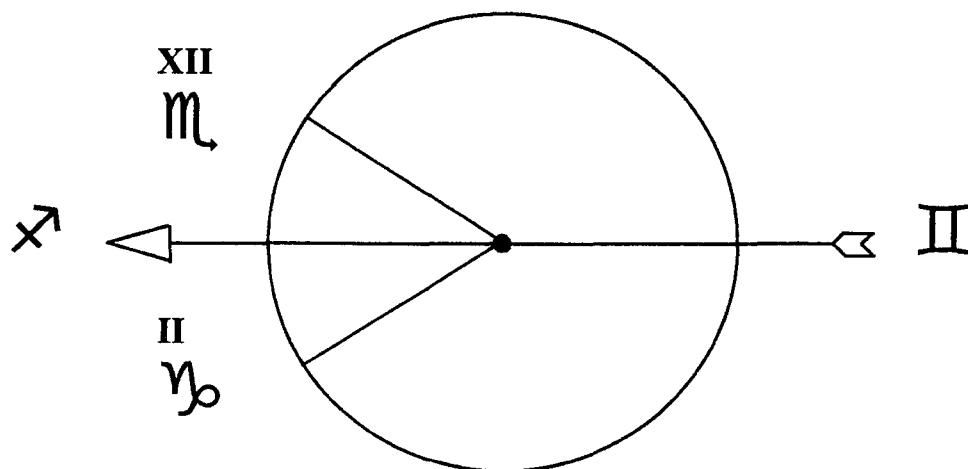
RESP.: No... Para cualquier Ascendente, si yo simplemente lo “padezco”, entonces no voy a estar expresando energía. Incluso, te diría que es mucho más complicado para Escorpio que para Leo, porque si tuviera proyectado siempre afuera Escorpio la vida sería puro sufrimiento.

Entonces, este va a ser el viaje de la conciencia en el Ascendente. Veamos la importancia profunda de la capacidad de expresar la energía del Ascendente.

La relevancia que tienen la energía del Ascendente es que en sí misma es una energía zodiacal que no está experimentada a través de ningún planeta, sino que es **energía zodiacal en sí misma**. Es decir, uno puede experimentar la energía de Géminis a través del un Sol en Géminis o de un Venus en Géminis o de un Marte en Géminis, etc., pero siempre será la energía de Géminis a través de una función psicológica y no la energía de Géminis en sí. Ahora, el Ascendente nos lleva a un nivel de vibración de la carta natal en el que yo estoy experimentando los signos en sí mismos, no a través de las funciones psicológicas planetarias.

PREG.: ¿Sería arquetípico..?

RESP.: Sí, pero arquetípico en este sentido: si yo experimento Ascendente en Sagitario esto quiere decir automáticamente que estoy experimentando Casa VII en Géminis, Casa XII en Escorpio, Casa II en Capricornio, etc.



Que siendo Ascendente en Sagitario sea Casa VII en Géminis no es un agregado, ni es una curiosidad interesante que siempre me atraigan las personas alegres, juveniles, activas... Esto no es ninguna casualidad, sino que eso es lo mismo que decir Ascendente en Sagitario. Es decir, si soy Sagitario ascendiendo, lo que me complementa en Géminis.

Lo que quiero que registren es cómo la energía del Ascendente me remite a la peculiaridad de mi zodíaco, de mi carta natal. Si soy Ascendente en Sagitario, concretar es algo de mucha responsabilidad, de mucho esfuerzo, que me estructura y organiza y, al principio, limita: es obvio porque tengo la Casa II en Capricornio. También siempre habrá escenas que tienen que ver con el pasado, que me rodean y que están vinculadas con el sufrimiento, con la muerte: es obvio porque tengo Escorpio en Casa XII.

Es decir, si tengo Sagitario en el Ascendente yo vivo el “sello Sagitario” y que es *esa* forma del mandala que tiene en sí misma la razón de ser del sistema de casas. Hay una sucesión de energía, y el Ascendente es una puerta al zodíaco, a experimentar el nivel zodiacal de la energía, esto es, a experimentar un nivel de energía en el que yo puedo darme cuenta del mandala que me corresponde. De esta manera, puedo captar la coherencia profunda que subyace a mi vida, porque una cosa viene con la otra.

PREG.: *Pero, ¿es una puerta de entrada o de salida..?*

RESP.: Es de entrada de la conciencia y de salida de la energía. La conciencia entra por el Ascendente para comprender la lógica del mandala, y la energía sale por el Ascendente en el sentido que se expresa. Es decir, un signo Ascendente encierra en sí mismo un arquetipo. Para comprender cada signo ascendiendo, uno debe comprender la lógica arquetípica de ese signo; por ejemplo, si asciende Sagitario entonces materializo capricornianamente, me vinculo acuarianamente, mi base de identidad es pisciana, me expreso arianamente, y así sucesivamente.

PREG.: *Entonces, se trata de un recorrido...*

RESP.: Claro... Uno empieza el viaje, pero éste implica no sólo el viaje por la energía, sino el viaje por el mandala. El secreto de mi energía es que, en realidad, yo me voy a dar cuenta a través del Ascendente (más fácilmente, incluso, que a través del Sol) que si no comprendo el signo opuesto, entonces no expreso bien la energía, que si no comprendo el signo que precede (Casa XII) tampoco puedo expresar mi energía, etc., etc.

Cuando digo “comprendo” no me refiero a un modo analítico y verbal, sino que resulta automático que si la expresión de mi energía ascendente se hace fluida, también se hacen fluidas las energías de todas las casas.

Entonces, siguiendo el ejemplo, ¿que sería un Ascendente Sagitario..?: el mandala con Sagitario dominando, la lógica de sucesión con Sagitario ascendiendo.

PREG.: *¿La comprensión del Ascendente tiene que irse dando en círculo..?*

RESP.: No... Lo que quiero es irlos llevando a la sensación de cómo el nivel zodiacal de la carta natal nos remite a una experiencia que aparece como un “sello”. Así, por ejemplo, el “sello Sagitario” gira y rota definiendo una gama de experiencias y una lógica existencial.

PREG.: *La Casa I tiene, en general, dos signos, ¿cuál tiene primacía..?*

RESP.: La primacía la tiene el signo en el que cae la cúspide, pero también luego se irá expresando el otro. Ahora, esa pregunta tiene una connotación cuantitativa, cuando, en realidad, lo importante a tener en cuenta es que si, por ejemplo, tengo el Ascendente a 25° de Sagitario, sólo la comprensión y expresión por encima de Sagitario hará que empiece a fluir Capricornio. Entonces, más que cuantitativo es cualitativo: no voy a poder comprender mi lado capricorniano hasta que comprenda mi lado sagitariano.

No se desesperen. La dinámica de este análisis es ir abriendo, ir registrando y viendo el dibujo, porque luego se va a cerrar solo. La lógica de la astrología es que, si se hacen todos los “pasitos”, cierra solo. Ahora, en un momento de Aries no podemos comprender todo el proceso, pero sí podemos lanzarnos a él.

Entonces, para investigar Ascendentes, para tratar de deducir y comprender cómo se manifiesta el Ascendente, podemos tomar esta ecuación:

$$\text{ENERGIA} = \text{AUTOIMAGEN} + \text{DESTINO}$$

(psicología o conciencia)

Es decir, la energía es lo que yo conozco de mí más lo que desconozco de mí.

Ahora, en la zona del Ascendente uno arranca con un conocimiento de sí igual a 0 (cero), el **Ascendente es todo destino**. Es decir, explicar Ascendentes es, en principio, comprender un destino que está asociado a cierta energía ascendiendo. Todo Ascendente tiene cierto destino, cierto tipo de experiencia por la que tiene que transitar (no ocurre así con el Sol).

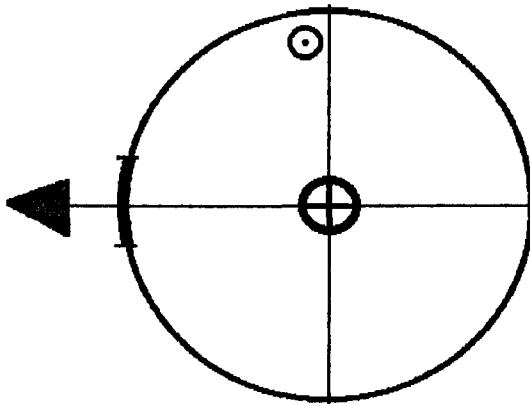
PREG.: *Podríamos decir que el Ascendente es aquello que debo aprender..?*

RESP.: Sí, desde lo más básico... De la Luna debo aprender que ya está, del Sol tengo que aprender cuáles son sus consecuencias, pero el Ascendente tengo que aprenderlo desde lo nuevo y, por eso, es todo destino. Una explicación de Ascendente, en realidad, consiste en hablar del destino de cada Ascendente y de cómo la conciencia va a ir comprendiendo esa energía.

PREG.: ¿Qué significa que un signo esté "ascendiendo"?

RESP.: Que en el momento que el chico nace, en el horizonte está apareciendo un cierto signo, del mismo modo que en caso que haya nacido hacia el mediodía su Sol estará en el Medio Cielo.

De manera que, cuando digo "ascendiendo" me estoy refiriendo específicamente a que es lo zodiacal lo que se está manifestando, no lo planetario.



Entonces, para comprender el destino de los Ascendentes tenemos que comprender un movimiento completo, esto es, comprender qué tipo de escenas tiene que vivir un individuo para identificarse con determinada energía. Este es un *entrenamiento de destino*, no una "explicación de destinos".

En cada caso, vamos a imaginar que somos las "hadas madrinas" del chico que nace, que estamos al lado de la cuna y, sabiendo que, por ejemplo, es Ascendente Aries, vamos a tejerle cierto destino para que algún día comprenda que es portador de esa energía y pueda expresarla. Es decir, para comprender destino es necesario que imaginen qué cosas le tienen que pasar a un individuo para que incorpore esa vibración de modo que luego la pueda expresar. Tenemos que pensar en un escenario, en una red vincular, que traiga suficiente vibración ariana para que un día esa persona diga: "*yo soy Aries...*".

Si alguien nace con un Sol en Aries, no va a tener la vibración ariana "afuera" para que la vaya incorporando, sino que ya la tiene incorporada, y tendrá que emerger de la Luna para poder expresarla. En cambio, en el Ascendente tenemos que hacer el razonamiento exactamente inverso.

Entonces, ¿qué cosas le tendrían que pasar a un chico para que descubra y pueda expresar que es ariano..?

PREG.: Que se lleve todo por delante...

RESP.: Eso parece muy sencillo, tiene más que ver con un Sol en Aries... Imagínennlo como vibración, ¿cómo tiene que vibrar el “afuera” para que algún día yo diga “esta vibración es la mía...”..?

PREG.: *¿No sería el caso del ‘hermano karateca’..?*

RESP.: No, así dicho es Marte en III, porque el “hermano karateca” me está precisando dónde yo descubro Marte: en mi vínculo con los hermanos. Justamente, el Ascendente es, en cambio, un conjunto de experiencias no especificadas que tiñen el escenario de mi vida y que llevan la energía ariana.

PREG.: *¿Podría ser una persona que detesta la violencia..?*

RESP.: Perfectamente... Pero, en ese caso, a la persona constantemente le van a aparecer escenas violentas. Es decir, va a tener que experimentar violencia; ahora, cuánto va a tardar en convertirse en una persona correctamente agresiva, decidida e independiente, no es un problema de las “hadas madrinas”. Nosotros, las “hadas madrinas”, pondremos un escenario que esté lleno de personas agresivas, decididas e independientes, de modo tal que el chico asista, desde el punto de vista vincular, a la presencia de personas con las características de su Ascendente.

PREG.: *¿Puede verse en situaciones en las que deba cumplir con cosas que no desea hacer..?*

RESP.: Ese es el siguiente paso, es otra capa del Ascendente. Ahora, la primera capa consiste en que estén “afuera” el tipo de personas que, de algún modo, yo tengo que llegar a ser. En este caso, le van a impactar mucho las personas con fuerza, arriesgadas, aventureras, militares, deportistas, independientes, decididas, porque esas personas tienen un secreto mío, llevan mi energía y, entonces, me atraen.

PREG.: *Entonces, el paso sería la muestra de esa energía...*

RESP.: Exactamente...

PREG.: *¿Cómo sería en el caso de un chico con Ascendente en Aries que viera a su padre con esas características, si tienen otros hermanos que no lo ven así..?*

RESP.: Un padre no es igual con todos los hijos. De todos modos, más allá del padre y de la madre, de pronto puede ocurrir que a este chico con Sol en Cáncer y Luna en Cáncer, pero Ascendente en Aries, lo obligen a ir siempre con el “tío tuerca” y vaya aterrorizado con su tío conduciendo a 160 km/hora. Este chico tiene que acostumbrarse a ir a toda velocidad, sólo que en esta primera fase va a sentir que lo obligan a hacerlo.

Es muy común que el chico con Ascendente en Aries tenga una madre fanática del deporte que lo tenga desde los cuatro años jugando al tenis, al rugby y haciendo pesas, cuando él en verdad es un Sol en Piscis que sólo quiere soñar.

PREG.: *¿Cómo tendría que ser aquí la evolución de la energía..?*

RESP.: Hay un matiz en el trasfondo que quisiera disolver: el “*tendría que ser*”. Lo que estamos haciendo es una descripción de cierta presencia energética. Por supuesto que si soy Sol en Sagitario y Luna conjunción Marte no voy a experimentar de la misma manera un Ascendente en Leo que si soy Sol en Piscis con Luna en Cáncer. Es decir, la distancia con los aspectos de la carta con los que más me haya identificado respecto a la energía del signo ascendente son muy relevantes respecto a la mayor o menor dificultad de expresar sintéticamente ese campo energético. No podemos hacer reglas generales, sino que siempre tendremos que medir esa distancia.

Entonces, en el caso de Ascendente en Aries, el chico sentirá que le impactan desde afuera esas características; experimentará el deporte, la velocidad, el riesgo, pero forzado, no porque él lo quiera. Así, nueve de cada diez Ascendentes en Aries se estrellan en moto yendo en el asiento de atrás, mientras que nueve de cada diez soles en Aries se estrellan en moto yendo en el asiento de adelante... (*risas*). Es decir, una cosa es sentir que amo la velocidad y tener que aprender cuáles son límites de mi anhelo de riesgo; y otra cosa es tener la sensación que, sin “comerla ni beberla”, de pronto hay un exceso de riesgo y yo lo padezco. Con Ascendente en Aries está la sensación de que existe un exceso de riesgo y que yo lo padezco, y tardaré mucho tiempo en darme cuenta que, en verdad, es mi propio campo energético el que me ha llevado a esa situación y que lo que tendrá que aprender es mi afinidad con el riesgo.

Démos un paso más. Los arianos son marcadamente independientes. Todo ariano a los 15 (quince) ó 16 (dieciséis) años ya está juntando su plata para irse a vivir solo. El Ascendente en Aries no tiene porqué ser así, pero, sin embargo, nosotros las “hadas madrinas” deberemos tejerles un destino para que alguien lo fuerce a sacarlo y que se independice y arriesgue; para esto, tendremos que llevarlo a que se pelee con alguien. Así, una de las estructuras de destino de este Ascendente es que exista un figura muy fuerte (en general, es el padre) a la que hay que enfrentar tarde o temprano, porque esta persona se estructura enfrentando, de tal modo que tiene que aprender a enfrentar, a pelear.

En realidad, si soy Sol en Aries, apenas avanzada la adolescencia seguramente ya estaré enfrentado en “batallas campales”; mientras que, el Ascendente en Aries va a sentir una presión ya que (y este es el Medio Cielo en Capricornio) tiene que haber figuras autoritarias con las cuales luchar y confrontar. Diríamos que cuanto antes confronte con estas figuras, mejor, porque tiene que aprender a perderle miedo a la confrontación y a darse cuenta que él es cuando confronta.

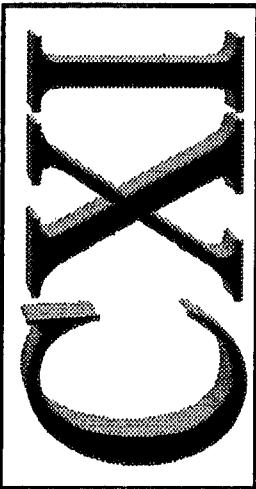
Por supuesto, si soy Sol en Libra con Ascendente en Aries, me va costar registrar que “*soy cuando confronto...*”, pero seguramente habrá figuras muy autoritarias en la vida que me van a obligar a confrontar, a tomar decisiones por mí mismo y a arriesgar. Podré ir al psicoanalista y decir “*lo que ocurre es que mi papá era un tirano...*”, pero es historia psicológica. Desde el punto de vista astrológico, la existencia de ese “padre tirano” es estructural, tenía que estar, y si no hubiese sido el padre habría sido el abuelo o un casamiento con el “superyó caminando”. Esto es así porque con Ascendente en Aries *tengo* que confrontar y *tengo* que aprender a hacer cosas solo e independizarme. Quizás mi naturaleza sea que deseo acoplar, asociar, pero entonces siempre encontraré choque, límite, autoridad, impedimento, hasta que me arriesgue a “hacer la mía”, porque ese es mi destino.

PREG.: *¿Cómo sería ese caso de Sol en Libra y Ascendente en Aries..?*

RESP.: Es un caso particular de alquimia entre Sol y Ascendente. Tendré que aprender a ampliarme lo suficiente como para abarcar opuestos. También resultaría complicado para un Sol en Capricornio con Ascendente en Aries, porque soy responsable, ubicado, hago lo que hay que hacer, paulatina y progresivamente para no cometer errores, pero tengo que aprender a arriesgar y a que no me importe el error, porque si tengo Ascendente en Aries tengo que pasar por experiencias en las cuales aprender que el error es irrelevante y que todo error se resuelve en el dinamismo.

En definitiva, todo lo que es innato para un ariano, para un Ascendente en Aries es aprendido. Aprender a ser ariano.





Eugenio Carutti

Teórico Nro. 20

1
nivel

2
año

« Polaridad Plutoniana » (4ta Parte)

Una cosa importante (y creo fundamental) es que ustedes no tomen esto como un método, no sólo en el caso de esta polaridad. Generalmente, uno se empieza a obsesionar por determinar si una persona con un Plutón en Medio Cielo o en el Ascendente es directa o inversa, convirtiendo esto en un método para definir caracterologías, lo cual nos ubica donde no tendríamos que estar.

En este sentido, insisto en que nuestro trabajo consiste en un *mirada*, una mirada que registra excesos de energía y, al hacerlo, se da cuenta de la distorsiones inevitables y de las oscilaciones inevitables a los que se ver sometido el sistema hasta que se vaya reordenando.

Las posiciones que yo les di las podríamos denominar como *posiciones seguras* respecto a que hay allí un exceso de intensidad plutoniana, pero hay muchísimos más casos en los que eventualmente esto puede aparecer. No tiene sentido citar todos los casos, ya que esto se transformaría en una "casuística metodológica" y no es eso lo que quiero potenciarles. En verdad, lo que sí quiero potenciarles es el registro de *cuándo hay un exceso*. Si ustedes leen la carta natal como un "libro" de ciertos caracteres que tiene un "método" para ser leído, entonces leerán una cosa; ahora, si ven una carta natal como un sistema energético en el que es posible registrar juegos e intensidades de energías y en el que se aprende a percibir desequilibrios provocados por excesos de energía que generan polarizaciones y oscilaciones, entonces se leerá algo completamente distinto a aquello.

Entonces, lo que aquí estamos haciendo es *darnos cuenta de un sistema energético y darnos cuenta de dónde hay un exceso de intensidad*; esto va a producir un desequilibrio que implicará distorsiones, oscilaciones, ritmos y posibles alquimias, esto es, posibles reacomodamientos de la estructura para poder asimilar, rebalancearse ante ese exceso de energía. El hecho que una persona tenga un Plutón fuerte no es una "desgracia", sino que es una función, hay una posibilidad funcional en la presencia de un Plutón fuerte, pero para que tal función aparezca habrá que haber resuelto la distorsión psíquica que ese exceso produce.

Una persona me decía: "Yo tengo Luna oposición Plutón, con Plutón en Casa III, y soy Cáncer en Ascendente en Géminis. Todo lo que dijiste respecto a la polaridad plutoniana me resonó muchísimo...". Claro, si soy de Cáncer y la Luna, dispositivo de Cáncer, está plutoinizada, y soy de Géminis y Plutón está en Casa III, es decir que la casa que refiere a las experiencias vinculares, hermanos, etc., también está plutoinizada, entonces es obvio que allí hay una resonancia plutoiniana muy fuerte. Esto es algo que uno tiene que verlo o incluso deducirlo de la historia de vida, antes que atenerse a lo estrictamente técnico o metodológico.

Otro "vicio" es preguntarse en los pasillos de la CASA XI "*¿vós sós plutoniano directo o inverso..?*" (risas). En realidad, es totalmente secundario el hecho de si la conciencia está fijada en el lado directo o inverso de la polaridad, porque lo importante es registrar la presencia de los dos polos y cuál es la distancia entre ambos en la que se ubica la conciencia.

Entonces, el primer punto a aprender es a *registrar el exceso de intensidad* y el otro punto es *registrar la distancia entre ambos polos*, es decir, qué distancia hay entre el lado despreciado, sensible, vulnerable, connotado como impotente, y el lado connotado como omnipotente. En la medida que se vayan acercando los dos polos y que se vaya estableciendo un diálogo, una articulación, una oscilación, el mismo movimiento lo irá resolviendo al pasar a otro estado completamente distinto.

En lo físico, ¿la persona plutoiana es aquella que tiene mucha fuerza y que en determinado momento hace una gran descarga, con lo cual llega a su otro lado ya que queda extenuada..?

Sí, en lo físico se produce eso. Ahora, esto mismo quizás nunca se le produzca físicamente, pero sí "existencialmente"; en general, sí se produce físicamente.

¿Cómo expresa esta polaridad aquella persona que, en determinado momento, empieza a oscilar cómodamente..?

Lo de "cómodamente" creo que está en el plano de la idealización... (risas). Yo creo que hoy, fines de Siglo XX-planeta Tierra, tener un exceso de Plutón no es cómodo.

Pero uno puede oscilar "acostumbradamente"... (risas).

Eso sí, puede hacerlo "acostumbradamente". Vale la pena aclarar esto para que no se genere idealización. Con un exceso de esta energía, inevitablemente va a haber una articulación difícil con el próximo, porque este campo energético tiene una sobrecarga que supone una especialización muy peculiar. El secreto está en esta polarización:



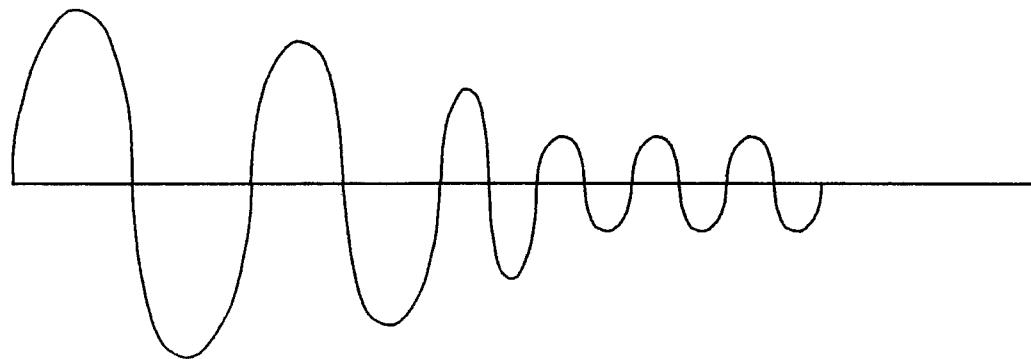
Toda persona con mucha energía plutoiana tiene *poder de destrucción*. Ahora, ¿para qué sirve tener poder de destrucción..? En principio, para curar. Las personas con un exceso de Plutón tienen un *poder curativo* y también un *poder dinámico*; es decir, por ejemplo, en ciertos procesos históricos, si no aparece una persona plutoiana encabezándolos, habría ciertas viejas formas que no se destruirían jamás, porque aquello que hace inercia necesita que alguien con fuerte Plutón se atreva a destruir lo que nadie quiere destruir. Del mismo modo, en un proceso personal, hay que atreverse a descargar toda la energía para destruir formas que son viejas, tanto en el plano emocional, mental o corporal. En este

sentido, ustedes van a ver muchos bioenergetistas plutonianos; el bioenergetista es alguien que nos hace doler, y si tuviera miedo de hacerlo tendría que dedicarse a la Gestalt... (*risas*), porque necesariamente aprender nuevos movimientos hace doler. Entonces, hay aquí esa capacidad de comprometerse e ir hacia donde eventualmente está el dolor, pero justamente en atravesar ese dolor está lo liberador.

Este es el talento plutoniano: *atravesar el dolor es liberador* (lo cual no tiene nada que ver con quedarse "fijado al dolor"). Esta es la cualidad, pero para esto es necesario tener sensibilidad. No se trata de la sensibilidad en el sentido maternal-lunar, sino capacidad de registro del dolor que la persona necesita atravesar, pero no más de esa medida necesaria. En principio, el aprendizaje de la persona plutoniana es que ella misma atraviesa por lugares donde hay mucho más dolor del necesario, mayor tensión de la necesaria, mucha más destrucción de la necesaria. Es algo que va a aprender sobre sí misma desde esa exigencia desbordante; luego, este aprendizaje se revierte sobre sí mismo y los demás. Lo que la persona plutoniana sabe es que va a haber dolor, pero no más de lo necesario.

Debe ser muy difícil encontrar esa medida de lo necesario...

Bueno, se trata de una oscilación, de un ir encontrando.



Primero oscilar brutalmente y luego ir descubriendo la frecuencia de esa oscilación. No se trata de que uno ya sepa encontrar esa medida en la que no se provoca ninguna herida de más; eventualmente, siempre va a estar el tema del dolor de por medio, y el descubrimiento inevitable de una persona plutoniana es la sensibilidad y la importancia de lo amoroso, pero siempre va a ser una persona en la que lo amoroso juega con una carga destructiva, porque va a sentir que *destruir es amoroso*. Para eso está la persona plutoniana, para *destruir amorosamente*; lo que no puede hacer es evitar destruir (uso la palabra destruir con toda intención).

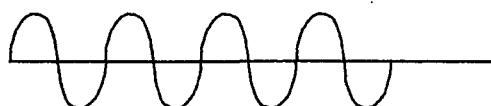
Ahora, hallar la frecuencia de la oscilación de este movimiento no implica que vaya a ser siempre así, sino que la persona puede volver hacia atrás...

Sí. Hay que pensar que todo este movimiento va a jugarse también en los tránsitos o ciclos planetarios, de modo que la oscilación no se produce aleatoriamente sino que ocurre cuando aparece cierto desequilibrio; es decir, en ciertos ciclos o tránsitos la persona plutoniana podrá sentir caídas.

Eventualmente, sus propios ciclos, su propio metabolismo energético (que son los tránsitos), puede no presentar desequilibrio alguno y, entonces, la persona transcurrirá un período en el que se mantiene equilibrada; pero, de pronto, llega un momento cíclico en el que "segrega" energía plutoniana de más (al modo, por ejemplo, de la glándula suprarrenal), marcando un período de desequilibrio.

Entonces, ¿la energía plutoniana es tan fuerte que nunca va a poder oscilar suavemente..?

No se trata de eso. Lo propio de esta oscilación es poder hacerlo "cortito", es decir, sin llegar a los extremos que generan, dramáticamente, su opuesto.



Todo lo que trato de transmitirles es que *si somos seres energéticos, entonces somos seres oscilantes*; la energía es oscillatoria, y el asumirnos como "yoes fijos" nos impide considerar el tema de la oscilación. Por supuesto, si mi oscilación es entre "dictador" y "corderito", o si durante un lapso de tiempo me dedico a desafiar las pruebas más difíciles y luego entro en depresión y "*no puedo salir de mi cama por un año...*", estoy en una *oscilación extrema*, que en un punto son beneficiosas porque me llevan a "mi otro lugar" y permiten que mi conciencia vaya aprendiendo ese juego, pero es un juego extremo que habla acerca de que aún tengo que aprender cómo es este juego que me constituye.

Pero, a una persona plutoniana va a costarle no creerse que llegó a la resolución de su movimiento...

A mí me parece una idea importante no creerse que uno ha resuelto nada y estar siempre alerta sobre cómo se mueve. Creo que, por ejemplo, si creo que ya resolví mi Plutón, lo más probable es que aún sea un "plutonazo"... (*risas*). Creo que el tema es darse cuenta que uno cuenta con mucha energía plutoniana y estar muy atento, al mismo tiempo que voy descubriendo la función que tiene.

Como decías la reunión anterior, esa predisposición a hacer "flexiones de sensibilidad" para compensar su omnipotencia es lo que le va a impedir aceptar esas oscilaciones...

Si yo no acepto mis vulnerabilidades, mis carencias, si no valoro mi sensibilidad, si no valoro lo que antes no valoraba de mí y de los otros, entonces este desequilibrio del polo directo no se va a alterar nunca. Del mismo modo, si el lado inverso no descubre su voracidad por el poder, tampoco va a alterar el patrón de energía en el que se mueve.

Es decir, si yo creo que soy de determinada manera y que "debería ser" de otra, no estoy registrando la energía. En cambio, es muy distinto si yo registro que estoy constituido de cierta carga y voy percibiendo cómo funciona. Ahora, ¿dónde voy percibiendo cómo funciona esa carga? ¿en el planeta en el que todos saben cómo funciona..? No, me voy dando cuenta con todos los demás que, como yo, van a los tropezones respecto al darse cuenta de cómo funcionamos.

Por supuesto (y esto será tema de 3er Año), en la medida que nosotros logremos una mayor claridad, pese a nuestra finitud, respecto a estos procesos, entonces automáticamente nuestros hijos nacen con otro Plutón. No es estéril el trabajo sobre uno, aunque uno sienta que sigue oscilando cada tanto entre extremos. Esa claridad ya va a hacer que el Plutón que se transmite sea otro, que ya la corriente que transmitimos comience a tener menos sobrecarga y haya más espacio para explorar.

Es una especie de "cuenta regresiva" que nos lleva al primer tarado que empezó con todo esto... (risas).

Bueno, no sé si era "tarado". Me parece que se asustó... (risas).

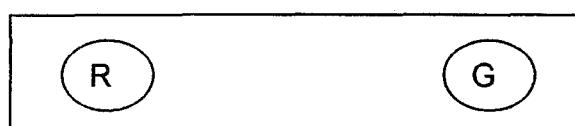
Quiero decir, una va evolucionando generacionalmente y, al mismo tiempo, va llegando a lo más puro...

Uno va limpiando generacionalmente toda la carga de malentendidos milenarios.

Les había recomendado en nuestra reunión anterior que vieran la película “*El Beso de la Mujer Araña*”, ya que allí se ve cómo es el diálogo entre estos dos polos.

Ver películas es muy importante. Nosotros lo usamos como metodología de aprendizaje, y es ver otra película dentro de la película. No se trata de hacer una “interpretación”, sino de poner en juego la percepción para que así aparezca ese trasfondo. Este es un entrenamiento muy importante, en el sentido de registrar escenas en las que podemos observar cómo dos personas están jugando los dos polos de una energía, y evitar así creernos que una persona es completamente independiente de la otra. Energéticamente, estamos llenos de juegos en los que jugamos polos alternativos.

En el caso de “*El Beso de la Mujer Araña*”, la primera clave es ver a los dos personajes (el revolucionario y el gay, ambos dentro de una cárcel) como dos aspectos de la misma persona, como un juego interno. En una película, al igual que en un sueño, en general, todos los personajes representan distintos aspectos energéticos de la misma identidad.



Es bastante evidente que el revolucionario encarna el polo omnipotente y el gay encarna el polo impotente.

El primer punto es registrar que la película comienza en la celda de una cárcel. El encuentro de los dos polos se da en una celda. ¿Qué podemos leer metafóricamente aquí?: que la posibilidad que haya una alquimia (como lo muestra la película) es en situaciones en la que no hay escapatoria... El destino necesita construir situaciones en la que no hay escapatoria para que se produzca la alquimia, porque si hubiera escapatoria entonces empezaría el juego de proyecciones y nadie sostiene la tensión de *al mismo tiempo* tanta potencia y tanto terror.

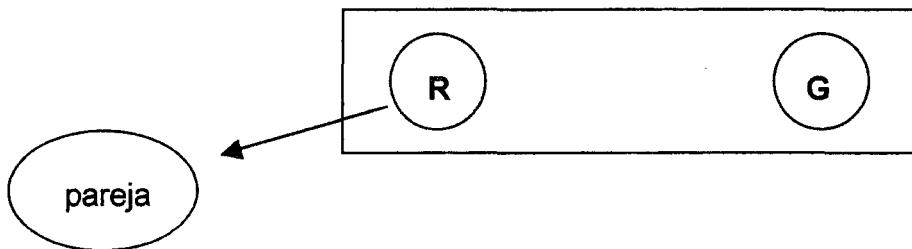
Tiene que haber situaciones límite...

Sí, y es importante que lo veamos como reflexión energética de destino. No es que el destino "viene y pega" porque existe un "dios malo" que castiga, sino que no hay manera de que se produzcan ciertas alquimias si no es elevando la temperatura, y para elevar la temperatura yo tengo que hacer presión. Si no hay situación límite yo, que siempre fui "*buenito, dulce y tierno...*", no voy a verme forzado a reconocer mi enorme anhelo de poder (o viceversa).

Volviendo a la película, voy a recordarles cómo son estos dos personajes:

.- El *revolucionario* es un idealista que quiere transformar la sociedad. Este anhelo de tomar el poder para trasformar la sociedad, ya implica la presencia de Plutón. Así, Marte está potenciado, hay una importancia de la acción; la persona "*plutoniana directa*" es una persona que actúa, que se compromete en la acción, y que le teme a la inacción, ya que ésta le suena a un "*estado ameboideo*". Hay también una importancia de la ideología, en el sentido, de tener las ideas correctas y seguras, las ideas verdaderas que van a cambiar a la realidad.

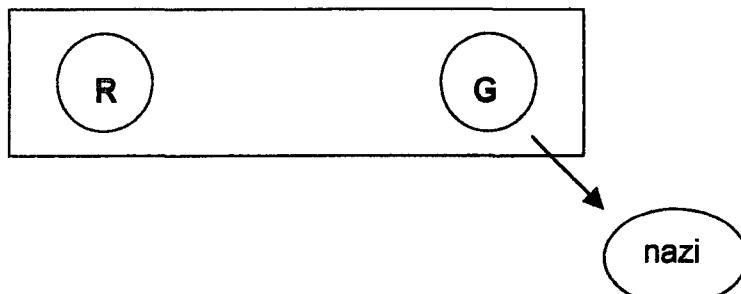
Ahora, el síntoma básico de este personaje es que acaba de separarse de su pareja. ¿Por qué se separó de su pareja?: porque era incompatible con la revolución. Esto está mostrando que el lado omnipotente ha sacrificado el amor personal (esto es, un contacto personal) por una idea trascendente.



Esta facilidad de amputar lo que se considera amputable, es síntoma de polaridad directa. Es decir, yo puedo decidir amputar necesidades legítimas (lo afectivo, lo sensible) para "tomar el poder" o también para "*alcanzar el nirvana*", y en ese caso me iré a meditar por los próximos 15 años, con lo cual no me quedará tiempo ni espacio para las necesidades de mis aspectos y niveles más vulnerables.

.- El *gay*, en cambio, es todo sensibilidad, todo vulnerabilidad, todo poesía e imaginación. La película comienza con este personaje contando películas y el revolucionario de espaldas porque no le presta atención, le molesta. Este es el primer nivel de diálogo: para el polo omnipotente no existe el polo impotente, y éste le reclama la atención a aquél.

Es interesante reparar qué película cuenta el *gay*, qué es lo que imagina, cuál es el mundo interno del polo sensible o pasivo. El *gay* cuenta una película de amor, pero ¿qué película de amor cuenta..?: una película en la que la protagonista es una mujer enamorada de un nazi.



Es importante registrar que en este lado en el que se afirma el amor, este amor es hacia un nazi. Es decir, el mundo interno del polo inverso ama sólo a lo que le tortura; más aún, necesita tortura para sentir amor, necesita que haya crueldad para sentir que hay amor, necesita que haya poder.

¿Al ser algo muy difícil de hacer consciente, entonces la persona lo proyecta -por ejemplo- contando películas..?

Bueno, si se tratara de "contar películas" sería hasta productivo... (*risas*). Lo que aquí se constituye es todo un juego en el cuál yo, que estoy del lado amoroso, no me doy cuenta que mi anhelo amoroso es, en realidad, por la crueldad. Por supuesto, es muy difícil de ser registrado; justamente, lo que tengo que registrar es cuán cruel soy conmigo mismo por el desprecio que me tengo y por cómo idealizo a otros.

Es fundamental que la persona "plutoniana inversa" registre que está idealizando constantemente a otros y que se mide a sí misma con una vara omnipotente que le demuestra que es una "cucarachita". Ahora, esto no es fácil de registrar, pero sí es muy importante que ustedes registren el mundo imaginario del lado aparentemente vulnerable. Este mundo imaginario es cruel; la cabeza de la persona que está identificada con el polo inverso es cruel, se autotortura.

¿Cómo sigue la historia de la película? En principio, no hay diálogo alguno. Esta máxima distancia está representada en el juego de desprecio y seducción, sin diálogo. Ahora, ¿cómo empieza el diálogo? El gay ha hecho un pacto con el jefe de la prisión: su libertad a cambio de cierta información sobre el revolucionario. Este es otro síntoma de que el lado aparentemente pasivo manipula toda la situación.

Además, el motivo por el cuál el gay está preso es la violación de un menor...

Allí se replantea esa crueldad consigo mismo, es decir, ser cruel con lo vulnerable.

En ese acto de violación actuó como plutoniano directo...

Podríamos decir que sí.

Pero, se trataría de un "plutoniano directo" entre comillas, porque uno verdadero ni siquiera percibe lo más débil...

Creo que es importante que adviertas que allí se te está formando un dibujo de permanencia en la identificación. En realidad, tenemos que darnos cuenta que podemos oscilar en apenas "media hora", pero de todos modos en ese momento invade la energía del otro polo. En una habitación puede estar mi esposa y en la otra mi padre, y en una habitación juego un polo y en la otra el otro. Es decir, puede tratarse de una cuestión de apenas minutos: en un lugar hago un juego y apenas salgo de allí estoy haciendo el juego del otro polo.

Si se tratara de una clasificación caracterológica podríamos decir que es cierta esa polarización entre comillas, pero justamente estoy tratando de que esto no sea tal clasificación, sino que podamos percibir *pulsos energéticos* y que sea secundario el considerar si su duración es breve o prolongada.

Entonces, como parte de la trampa, al revolucionario le dan una comida envenenada de modo que queda en situación de total vulnerabilidad. Así, enfermo por intoxicación, el revolucionario queda del lado de la impotencia, de la vulnerabilidad, y se le despierta toda la sensibilidad y la desprotección. Este revolucionario, para el cual el amor es un obstáculo para la revolución, se ve en la situación de estar en una cárcel, solo y enfermo; de manera que, en tal estado, el lado directo registra la importancia de la sensibilidad, del afecto, del amor y del cariño, y se abre. Está del lado de la impotencia, ya no puede decir “*¡déjenme! ¡los revolucionarios no lloran..!*”...*(risas)*.

Pero todo le vino por destino...

Bueno, ¿cuál es el problema de que venga por destino? El destino tiene que hacer estas cosas para que nos soltemos a ciertos lugares que están pero de los que, caso contrario, no nos enteraríamos jamás.

Pero, lo que le aparece con la enfermedad ¡no es su lado lunar..?

Sí, es lunar en el sentido de vulnerable, necesitado, pero esto lo hará abrirse venusinamente y que confie jupiterianamente. Si yo estoy metido en una mecánica de puro poder entonces no puedo abrirme ya que no confío.

También podría haberse dejado morir...

Exactamente, tenía esa alternativa: “*o confío o me muero...*”. Es decir, aparece la posibilidad de tocar el otro polo y, entonces, el otro polo experimenta la fuerza, porque está manipulando absolutamente la situación. Ahora, en este controlar la situación aparece todo un juego de atracción mutua profunda, porque estos dos polos energéticamente se necesitan, son la totalidad de la persona y se compensan; esta atracción evoluciona hasta llegar a la *fusión*.

Lo que queda simbolizado con esto es el intercambio de energía con el polo opuesto. Históricamente, en el diálogo interno de una persona plutoniana directa llega un punto en el que tolera el estar juntos de la *potencia* y el *terror*, sin separar ninguno de los dos. La alquimia profunda es poder tolerar esto. No sólo tolerarlo, sino el profundo anhelo de que esto suceda.

Ahora, lo que profundamente aparece aquí es Saturno: la *medida*. Es decir, aparece la medida de lo que realmente puedo, de lo que realmente temo, no de lo que “imaginariamente” puedo o “imaginariamente” temo. En esta alquimia, en este momento de sostener los dos polos, se hace presente Saturno.

Entonces, ¡para resolver la polaridad es imprescindible Saturno..?

Sí, porque con Saturno se hace presente la *realidad*. Tenemos que partir de la base de que toda polaridad transpersonal es un imaginario, porque en realidad no hay nadie que "pueda todo" ni nadie que "no pueda nada"; de hecho, nos creemos eso, pero se trata de un imaginario absoluto, ya que en la realidad eso no existe.

Cada alquimia es un cambio de estructura...

Sí, es un cambio de estructura en relación a la *realidad*. Traten de registrar que las polaridades transpersonales, aunque afecten a nivel Sol, a nivel conciencia, son fantasías lunares, son estados regresivos. Sólo desde un lugar muy regresivo yo puedo concebir que hay alguien que "todo lo puede".

Esto es muy importante. Justamente, ese estado lunar que quiere permanecer, ese estado lunar en el sentido de la fantasía de lo que tendría que ser, es tal estado porque no tiene límite, no tiene Saturno, es decir, no tiene medida alguna. Así, apenas aparece la realidad, aparece la medida (ni tanto terror, ni tanto poder) y cambia la oscilación.

¿Cómo sigue la historia? Finalmente, el gay sale de la cárcel... pero para hacer algo que le pide el revolucionario. Es decir, el gay va a participar de la revolución.

En esa situación, lo primero que hace el gay es separarse de la madre, esto es, sale de la Luna. El desarrollo es perfecto: la alquimia es salir de la Luna. A partir de esto, descubre una valentía, una osadía, que lo hace participar de algo que eventualmente lo hubiera horrorizado.

¿Se separa de la Luna o la incorpora..?

Decimos que se separa de la Luna en el sentido de que se separa de la madre, de que no necesita ese refugio.

¿Él se enamora del revolucionario..?

En realidad, se enamoran ambos... Este estado de enamoramiento mutuo muestra la alquimia, ya que habla de que se terminó el desprecio que separaba a los dos polos. ¡Cómo el poder no va a amar la sensibilidad! ¡Cómo la sensibilidad no va a amar el poder!

Ahora, desde el otro lado, al revolucionario lo "muelen a palos" y, moribundo en la enfermería, imagina (tal como lo hacía el gay al principio de la película). ¿Qué imagina el revolucionario?: imagina a su pareja, imagina la primacía del encuentro con su pareja, es decir, pasa al otro lado.

Aunque no queda explícito en la película, cabe suponer que los dos personajes mueren. Uno podría decir "¡Uhhh! ¡qué plutoneada!..." (risas), pero, en realidad, cualquier proceso de transmutación alquímica tiene que terminar con la muerte de los dos polos. Es decir, aquí se terminó la cuestión del poder. Esa historia se terminó.

Pero, ¿el gay hace su juego por amor o por manipulación..?

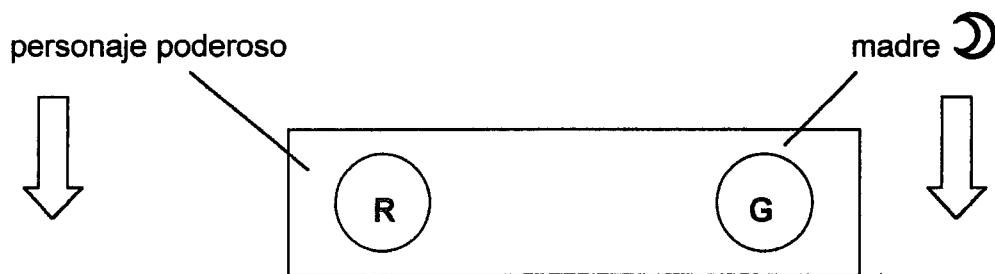
Empieza haciéndolo por manipulación, pero termina haciéndolo por amor, por amor real, no por amor al nazi.

Lo importante es que en toda la película la energía es una sola que va y vuelve...

Sí, eso es lo importante.

Además, el revolucionario estaba preso por un ideal: salvar a un personaje importante. Ahora, cuando se entera que a éste lo han llevado preso, siente que el motor que lo estimula también se quiebra...

Sí... Este personaje poderoso que cae es el equivalente a la madre del gay. Ese personaje es la idealización que sostiene ese deseo de poder.



Y, así como el revolucionario, en el momento de su muerte, va hacia su fantasía, el gay muere en un acto de heroísmo, muere sin darle la información a la policía...

Y lo hace por amor...

Exactamente.

Pero, si no se morían, ¿cómo hubiera terminado la película? (risas).

Resolver la polaridad plutoniana no significa que uno se tiene que morir... (risas). Lo que tiene que morir es el estado regresivo que me lleva a idealizar como "todopoderoso" a alguien, porque mientras lo siga haciendo (sea dios, humano, extraterrestre, infraterrestre, o lo que quieran...) voy a seguir estando en estado regresivo. Por eso, ese estado regresivo que idealiza a ese ser "todopoderoso" tiene que morir, y a partir de allí adquiero proporción y empiezo a ver la realidad. Es decir, mientras siga en ese estado o me conforme diciendo "Bueno, no soy Maradona, qué le voy a hacer...", voy a seguir plutoniano porque voy a creer que "Maradona es perfecto y, aunque sé que no puedo, quería estar en su lugar...". Quizás crea que reconocí mi límite, pero, en realidad, se trata de un límite "truco" porque sigo creyendo que, aunque yo no pueda, aquél lugar de perfección sí existe. En cambio, si uno realmente resolvió esta polaridad, seguramente observará a Maradona y dirá "Menos

mal que no soy Maradona..!”, en el sentido que se sentirá aliviado de no tener que soportar todas las presiones y compromisos que ahora uno advierte que sufre esa figura.

Ahora, la metáfora que percibimos en esta película, ¿la advertimos nosotros como astrólogos o ya se encuentra allí..?

Es bastante obvio que Puig no conocía nada de astrología, pero lo que ocurre es que se tematizan niveles arquetípicos, matrices arquetípicas que están en el inconsciente colectivo de la humanidad. Son moldes. En lugar de decir “¡Uhhh! ¡qué lio! ¡soy plutoñiano..!”, uno tendría que decir que está en el molde plutoñiano, que está navegando allí.

Entonces, al tratarse de moldes arquetípicos que están en el inconsciente profundo de la humanidad, las personas con talento creativo y capacidad de percibir tal inconsciente, si no interfieren intelectualmente, en sus relatos y narraciones transmiten algo que tiene una coherencia alucinante. Esto ocurre especialmente en aquellos relatos en los que la persona que los realiza se siente *inspirada*, porque esto significa que entró en una estructura y tiene el talento para exteriorizarla. En este sentido, tal narración es perfecta y uno no necesita forzarla, creo que obedece a eso, a que el creador es un vehículo de esa capa del inconsciente colectivo.

Seguramente, si el autor supiera astrología no le saldría su obra tan perfecta...

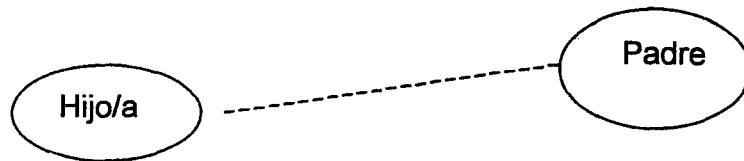
Sin duda que comenzaría a interferir creyendo que debería decir tal o cuál cosa, y esto ya es pensar.

Respecto a la polaridad plutoñiana hay un punto más que resulta importante desarrollar y registrar: *cómo es casi siempre el escenario infantil de las personas plutoñianas*. Digo “casi siempre” porque no se trata de una regla general, aunque -hasta donde yo he visto- en los casos de Sol-Plutón esto es algo que se cumple. Entonces, ¿cómo se imaginan ese escenario infantil?

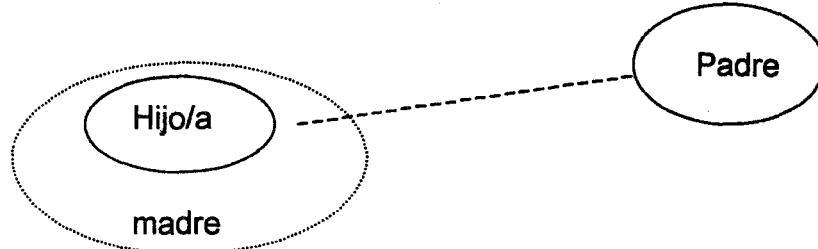
Con la presencia de un papá o una mamá plutoñianos...

No necesariamente... En principio, en el inconsciente de la persona con mucha energía plutoñiana se dibuja una *imagen masculina*, una *fantasía de padre* (y registren que digo “fantasía”). Mientras que el padre real tiene que cumplir con el requisito de ser muy *distante y callado*, es decir, de que no se sepa cuál es el mundo del padre. Puede tratarse de una persona distante, reservada, ausente, callada, misteriosa o eventualmente muerta. Es muy común encontrar personas plutoñianas sin padre, porque hay aquí una ausencia, una oscuridad, que va a ser llenada con el imaginario; también puede tratarse de un padre exigente, tiránico y poderoso, pero no necesariamente.

Por ejemplo, puede tratarse de un padre bonachón, hiperfracasado... pero mudo. Con sólo esta última cualidad ya tenemos la estructura básica. El hijo/a está en una relación de enorme distancia respecto al padre.



En realidad, no sabe nada acerca de él y sólo tiene fantasías. Pero, está envuelto por la madre; hay una gran presencia de la madre. No se trata de una sobreprotección de la madre, sino de que ésta es el filtro en la relación con su padre.



Es la típica frase “*Mirá que papá dijo que...!*”. En realidad, papá nunca dijo nada, pero esa frase es un vehículo del imaginario acerca del padre.

Entonces, los registros básicos son estos:

- Una madre hiperpresente.
- Un padre muy distante y misterioso.

Si este padre resultara realmente tiránico y todopoderoso, entonces va a estar esta fantasía en la sensación de no haber visto nunca a ese padre fallar. Esto es fundamental para que se produzca la polaridad plutoniana: “*Nunca vi a papá fallar...*”. Si lo hubiese visto fallar, entonces esta estructura se habría desarmado porque la idealización habría caído. Si lo veo fallar recién a los 18 (dieciocho) años, el efecto no será el mismo porque la estructura se conforma en las experiencias básicas.

Esto es algo bastante lógico en el caso de que papá sea efectivamente muy poderoso, pero ¿cómo funciona esto si papá resulta ser una "laucha callada"? En ese caso hay que empezar a investigar cuál era la imagen masculina que tenía la madre, es decir, de qué imagen masculina es portadora la madre. En realidad, como nunca hubo una presencia real de padre, lo que la persona absorbió es el masculino de la madre. Como es bien sabido, esta imagen no tiene porqué coincidir con el marido, sino que, en última instancia, será lo que la madre trata de convencer a su hijo/a de que su marido es.

En este sentido, en un proceso terapéutico, mucho más significativo que trabajar con la historia del padre es trabajar con la historia del abuelo materno o de algún tío materno. Es decir, es fundamental hacer este desglose: *el imaginario de lo masculino que lleva adentro lo femenino*.

¿Sería el animus..?

Sí, en última instancia es el *animus*, o un modo del *animus*.

No termino de entenderlo...

A ver... Lo importante de registrar es que este padre "no puede hacer nada", ya sea porque está muerto, porque está distante, porque no se sabe lo que quiere, porque está lejos; es decir, este padre no puede hacer nada por mostrar su realidad. Todo esto hace que lo que yo "mamo", lo que yo absorbo, es el varón que tiene en su inconsciente mamá, y lo más probable es que ese varón sea el abuelo o bisabuelo, es decir, algo que esté en la estirpe de la madre y que es su matriz.

Psicológicamente, Plutón es una idealización de lo masculino que tiene lo femenino. Es decir, no es real.

¿Es un complejo materno..?

Un complejo materno que pasa por el sometimiento a una figura masculina. Este es el punto. No confundir con Luna-Plutón que es el poder de lo femenino en sí, sin masculino.

Ahora, esto es así si el chico no tiene la imagen de su padre asociada al poder, es decir, si no tiene un papá poderoso...

Por supuesto... Ahora, me refiero a que esto es un imaginario en el sentido que, por más que haya tenido un padre superexitoso, ese padre tenía carencias y falencias que yo no vi.

Y si es ausente es idealizado...

Exacto, pero yo absorbo una imagen que, muy posiblemente, no sea la de poderoso con carencias, sino de poderoso absoluto.

La idea que está en el trasfondo de lo que yo les quiero decir es que ustedes traten de "masticar" lo siguiente: *somos una civilización en la que dios es varón y solo; no necesita mujer.*

Pero Cristo necesito una mujer para nacer...

No me refiero a Cristo sino a Dios Padre. La Virgen no está en la Trinidad, sino que ésta se compone de "tres varoncitos". Es decir, se trata de lo masculino, autosuficiente, que eventualmente precisa de lo femenino para "*esas cuestiones del encarnar...*". Obviamente, estoy aludiendo al imaginario de nuestra cultura. Justamente, tratemos de detenernos a observar en qué extrañísimo proceso de conciencia puede surgir una civilización que, por miles de años, dice: "*Dios es varón y no necesita ninguna mujer...*". ¿De dónde viene eso? Debería resultar obvio que al primero que le dijeron eso le tendría que haber parecido muy raro... (*risas*). Es decir, tiene que haber evidentemente un malentendido muy profundo que hace a la percepción de la realidad y que provoca este "ladeamiento" por el cual, como imaginario, la imagen de la omnipotencia quedará ligada a lo masculino.

¿Cómo es esto en la cultura oriental..?

Es Shiva meditando sentado sobre una montaña de cadáveres y que está más allá de todo, trascendiéndolo todo sin contacto con nada. Uno de los mitos interesantes de los hindúes (que, si bien no se impuso mucho a la conciencia, resulta importante para el equilibrio) es que los otros dos dioses le buscan desesperadamente una esposa, para evitar así que destruya todo, y allí logra un balanceo. Aún así, Shiva es aquello que está trascendiendo a todo y no se apega nunca a nada; esto es una imagen masculina, porque para el shivaísmo Shakti (la esposa) será siempre el lado dependiente.

Como vemos, esta es una articulación muy peculiar, pero estamos inmersos en ella.

Sin embargo, en algún momento de la historia de la humanidad, la deidad era la diosa madre, la diosa naturaleza...

Lo que es muy sospechoso es que haya muy pocos espacios culturales donde la divinidad sea una pareja. Este es el trasfondo del tema de «polaridades». Nuestro inconsciente está muy condicionado para que la realidad no sea la unión de los contrarios, sino que sea uno de los polos ("o uno u otro..."). Habitualmente proyectamos una sensación de totalidad en uno de los lados.

¿En Egipto no había una pareja de dioses, Isis y Osiris..?

Sí, pero con una tendencia a que los dioses masculinos predominen. De hecho, Isis es "para" Osiris; aunque, por cierto, este juego está allí mucho más balanceado.

No estamos tratando de hacer investigaciones culturales, sino que lo que yo les propongo es caer en cuenta de la magnitud de estos desbalanceos de la conciencia, de estas visiones unilaterales y fragmentarias que, entonces, la energía tiene que encargarse de compensar.

Por ejemplo, es un a-b-c energético que si todo es "trascendencia todopoderosa más allá de la materia", se termina en una exaltación del materialismo. Es un ciclo que se va repitiendo porque, diría como hipótesis, no hay suficiente proceso histórico con suficiente presión como para aceptar los dos polos, de manera que siempre vuelve a empezarse desde un polo y el destino lleva al otro. Esto que puede verse en la historia es lo mismo que nos ocurre a nosotros individualmente: *la dificultad para soportar los dos polos la cantidad de tiempo suficiente para que se produzca la vibración alquímica*.

Pero, ¿ese modelo cultural no está cambiando..?

Yo pienso que sí, mi discurso no es desesperanzado... (risas).

Siguiendo con nuestro tema, me parece muy aconsejable en un proceso personal y terapéutico, abrir la dimensión de la imagen masculina de la madre (que en lo concreto será el abuelo, el tío, o algún otro). Alguien podría decir: "Bueno, pero mi madre odiaba a mi padre porque cuando yo nací él se fugó y no apareció nunca más..."; pero, la imagen masculina que yo "mamo" es la imagen masculina que me trae mamá y que no es esa, sino que es la que le viene "de atrás", de estirpe, de su conciencia, es la imagen de lo que ella hubiera querido que fuera papá. Como yo no tengo acceso a un papá real que me confronte con los límites, con lo carente, yo tengo entonces idealización.

Entonces, me enganchó con la imagen masculina que tiene mi madre y que no es mi padre...

Expresado con sencillez sería eso.

Y esa imagen que tiene mi madre viene de generación...

Exacto, viene de estirpe o, mejor, de una fantasía de la estirpe.

Quiero recalcarles con esto que, a veces, esta polaridad se traduce en algo más o menos real, pero lo más común es que tenga que ver con un imaginario puro. Cuanto menos realidad (cuanto menos Saturno) hay, más se instala. La única manera de que papá pueda ser Plutón es que no haya sido Saturno, es decir, que no haya sido alguien real.

En términos bíblicos, Jehová es Plutón hasta Moisés, porque cuando llega Moisés, Jehová se transforma en Saturno ya que da las Tablas de la Ley y entonces dice: "*Si cumplen estos 10 (diez) mandamientos, entonces yo estaré con ustedes..!*". Así, más allá de que estos mandamientos sean rígidos, uno sabe a qué atenerse, mientras que cuando estaba Abraham, Jehová era algo "en blanco", podía pedir cualquier cosa y, por eso, aterrorizaba.

¿Por qué decís que Plutón es el padre? ¿No sería esa imagen de lo masculino que tiene la madre..?

Sí, pero esa imagen está construida sobre idealizaciones masculinas.

Entonces, ¿lo plutoniano sería el animus de la madre..?

Sí, en el nivel psicológico (pero no Plutón-Luna).

Dijiste que el padre podía ser Saturno o Plutón, pero ¿no puede ser un padre plutoniano-saturnino..?

Sí. Las personas que, por ejemplo, tiene Plutón-Saturno en el Medio Cielo suelen tener un padre *realmente* poderoso. Pero, lo que estaba intentando con el ejemplo bíblico era significar un proceso. Ahora, en alguna medida este juego va a estar en la realidad, en el sentido que el chico no va a estar en el momento que su padre llore o caiga. Es decir, como escena concreta puede manifestarse un padre plutoniano, pero lo que genera la polarización plutoniana siempre es un *imaginario*, en el sentido que no hay padre que pueda sostener ser Plutón. Esto es así por más maravilloso, exitoso o poderoso que ese padre sea, porque alguna vez tiene que haber "pisado una cáscara de banana", alguna vez tiene que haber "sufrido una diarrea", sólo que el chico nunca se enteró... (*risas*).

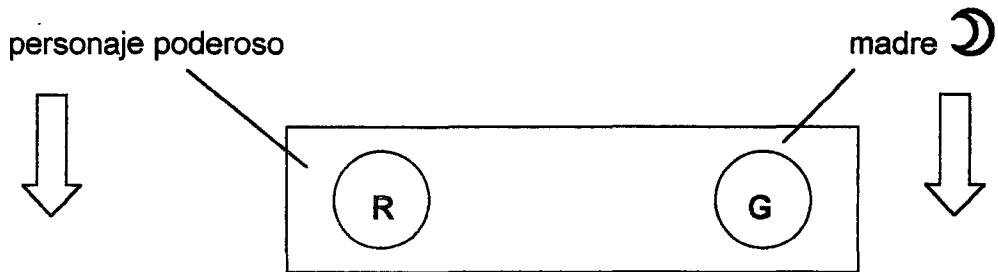
Quiero decir, puede ser que en la escena haya un padre *realmente* lleno de Plutón, pero, de todos modos, la polaridad plutoniana es una fantasía. Esta es la potencia de lo imaginario: voy transformando la realidad para poder sostener esa fantasía.

Entonces, la "salida" entre comillas sería incorporar Saturno...

Sin comillas, es eso con seguridad: el sentido de la medida, de la proporción, de los límites, de la realidad.

Me queda una duda. ¿Por qué hablás de que necesariamente la polaridad tiene que morir para ser resuelta..?

Volvamos a “*El Beso de la Mujer Araña*”. El principio de la resolución allí está en que, por un lado, cae ese personaje poderoso que estaba idealizado por el revolucionario y que era el que lo sostenía en su anhelo de revolución; por el otro lado, el gay se desprende de la madre, esto es, de la Luna.



Lo que estoy queriendo decir es que lo que tiene que morir es esta conciencia infantil, regresiva, primaria, que idealiza el "todo poder". Es esto lo que tiene que morir (es decir, desaparecer) y no, obviamente, la persona.

Tiene que morir el "todo poder"...

Esto es importante, y traten de escuchar esta frase: *no existe el "todo poder", sólo existe una conciencia infantil que imagina el "todo poder"; el "todo poder" no existe.*

Ahora, con tanta gente que acude a las religiones en busca de ese "todo poder", ¿podríamos predecir un proceso de muerte de esa ideología..?

Y... (risas). No digo una muerte de la religiosidad, pero sí de este tipo de creencia que necesita la presencia de alguien "todopoderoso". Alguno podrá decir: "Bueno, pero hay corrientes cósmicas de un poder inimaginable...", pero ese es otro tema. Nadie puede ser una "corriente cósmica". Es decir, no niego que en el universo exista un poder inimaginable, sino que estoy señalando que nosotros lo

antropomorfizamos y, en consecuencia, adquiere nuestra forma... ¡y aquí se arma todo el lío psicológico! Las confusiones metafísicas generan graves problemas psicológicos.

Entonces, ¿al plutoniano (sea directo o inverso) se le hace imposible aceptar falencias..?

Sí, eso es fundamental. El juego que hace para mantenerse plutoniano es, por un lado, sentirse torturado por esa imagen todopoderosa, pero, por otro lado, sostenerla y no poder tolerar que se caiga, de tal modo que si tal caída ocurre inmediatamente la reemplaza por otra. Si esa imagen cae, la persona siente que muere su propia estructura.

Que, en realidad, es una estructura sostenida por la imaginación...

Sí. En general (y pregúntenselo a cualquier psicoanalista) es bastante más fácil tolerar la propia castración que la castración del otro. Quiero decir, es más fácil tolerar la presencia de los propios límites a que no haya nadie que no tenga límites.

Es decir, siempre está la fantasía de que en algún lugar hay alguien que "puede todo"...

Exacto, eso es lo que recurrentemente se sostiene. La polaridad inversa puede sostenerse ("soy un ser limitado, pequeño, insignificante..."), pero es dificilísimo sostener que no haya nadie perfecto.

Entonces, siempre existe un ideal...

Exactamente...

¿Hay alguien que no sea plutoniano..? (risas).

Todos tenemos este trasfondo colectivo, pero hay personas en las que esto es primario debido a la cantidad de energía plutónica que tienen, de manera que este juego se convierte en el organizador de la vida.

Esta dificultad es el aprendizaje de una persona que tiene mucho Plutón en su carta. Aprender que, después de concentrar toda la energía de su capacidad, tiene que relajar completamente para recargar. Darse cuenta que hay un pulso. El pulso que permite concentrar toda la energía, que implica retirarla de otros lados, equilibra devolviendo la energía de aquellos lugares de los que la retiró y con una gran quietud posterior. En verdad, el pulso real de la persona con mucho Plutón es un pulso Escorpio-Tauro, en el sentido que concentra energía, toma más y más energía, y luego hace el ciclo de recarga.

Hay mucha intensidad, tensión y transformación, y en otro polo relajación, descanso, placer, inercia. La inercia no es mala, esto es lo que tiene que aprender una persona platoniana. La inercia no es “*me morí...*”, ese es el espejismo. Nosotros no comprendemos este pulso.

Esto es lo que estamos viendo en polaridades y que resulta fundamental, tanto en lo platoniano como en lo neptuniano y uraniano: *la energía, la vibración hace pulso*.

El proceso energético va a hacer este pulso, pero yo quiero evitarlo porque creo que no tiene que ser así, quiero congelarlo. En lo platoniano, ya sea en el polo de la omnipotencia o en el polo de impotencia, yo quiero congelar el pulso de la energía. Esto es todo lo que es polaridades: una ignorancia acerca del movimiento de la energía. La energía oscila necesariamente, por eso en esta ignorancia por la cual congelo, esté en un polo o en otro, *el destino me va a llevar inevitablemente al estado de equilibrio*. Este es el principio básico. Este equilibrio básico significa que, tarde o temprano, tendrá que venir la caída o lo que desde la omnipotencia se interpreta como caída. Este movimiento es inevitable, pero se puede evitar como caída si la resignifico como descanso y relajación, y para eso tengo que detenerme mucho antes en el movimiento de concentrar energía. Descubrir el límite es esencial en esta polaridad.

Ahora, el principio global es que la energía siempre va a estar en equilibrio. Y lo va a hacer de dos maneras:

.- Cíclicamente, y allí voy a ir de un lado a otro.

.- A través de los vínculos que establezco, y si estoy fijo en un polo me van a aparecer personas del otro polo.

Ese movimiento de la energía es mi realidad, porque yo no comprendo que fragmento y me quedo en un lado o en otro.

¿Y qué aparece si estás en el medio...?

¿Qué sería “estar en el medio”?

Estar tomando energía de un lado y del otro...

No te engancharías, por ejemplo, en querer transformar a los demás tal como si vos fueras el “transformador universal”, ni te vas a enganchar con cuanto poderoso ande por ahí porque vos te sentís una “cucaracha”. Los vínculos cambian completamente. Eventualmente podrás transformar, pero siendo un terapeuta, es decir, mucho más acotado, dentro de un cierto contexto, y vas a descubrir que no a cualquiera vas a poder transformar.

Ahora, esto tiene que ver con el *insight* de poder darme cuenta que los dos polos están dentro de mí simultáneamente. Generalmente, la persona platoniana directa en el momento que está “con todo” se insensibiliza y no siente sus limitaciones, su temor, su miedo, sus carencias, y esto le genera espejismo.

Lo que resulta difícil es comprender que la persona que tiene mucho Plutón en su carta natal tiene esa cualidad, que tener mucho Plutón es una cualidad. Por ejemplo, un oncólogo que trabaja en terapia intensiva tiene la cualidad de involucrarse en esa intensidad, y estas son las personas que tienen

mucho Plutón en su carta natal. Pero, ¿qué ocurre generalmente? ¿Este médico, este cirujano, está en contacto con que en el mismo momento que está operando tiene miedo?

No puede...

¿No puede o está formado para inhibirlo? Así, se transforma en una persona cruel. Ustedes habrán visto este tipo de médicos que, de pronto, le tiran a uno cualquier cosa, o que en sus vínculos personales aparece esta insensibilidad. Esto es así porque el propio talento lo lleva a insensibilizar, el propio talento mal encuadrado los obliga a insensibilizar.

Si tengo mucho Plutón tengo que darme cuenta que en el momento en que estoy haciendo la proeza que nadie hace, lo estoy efectivamente haciendo, pero con un incordio, con sensación de que me está costando. Si percibo que esa proeza me está costando tremadamente, automáticamente algo dice "bueno, ahora un descanso...", porque me mantengo sensible. Yo sé que tengo una cualidad por la que puedo hacer cosas que otros no pueden hacer, pero estoy asustado por esa cualidad, me canso, me agoto. Si tengo mucho Plutón, tengo que hacer cíclicamente proezas, porque estoy hecho para soportar intensidades muy grandes. El tema es si cuando las soporto estoy también en contacto con una parte mía que está "a punto de no dar más".

¿Y cómo tomas conciencia de eso..?

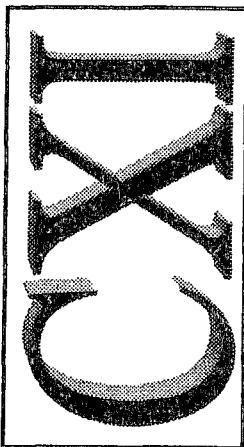
Oscilando.

Pero oscilando conscientemente...

Por ejemplo, no asustarme cuando reconozco que yo, que soy esta persona que va "al mango" en todo, tengo miedo, o que me casé con la "llorona sistemática". Esto no es casualidad, me está diciendo algo. Y viceversa, yo, que soy aquel que "no puede hacer nada", descubro que tengo un deseo de poder de gran volumen, y que ese deseo de poder es el que me está hiriendo.

En verdad, estamos mucho más en "patología" que en "clínica". Soportémoslo.





Eugenio Carutti

Teórico Nro.10

« Polaridad Tauro-Escorpio »

1
nivel

2
año

Antes de seguir con el tema de «Polaridades», quisiera hacer una referencia sobre «Ascendentes» que creo que es importante que tengan en cuenta.

Nosotros hemos hecho una introducción al tema de «Ascendentes» haciendo hincapié en el signo en el que cae la cúspide, pero es necesario darle también mucha importancia al planeta que rige ese signo ascendente, ya que su posición por signo, elemento y casa nos va a dar muchísima información. De alguna manera, este planeta va a modular, trayendo cierto tipo de situaciones y de experiencias, las posibilidades del Ascendente. El regente del Ascendente es clave para que, dentro de los múltiples caminos posibles que tiene la vibración del Ascendente para manifestarse, se materialicen ciertos de estos caminos y no otros.

Del mismo modo, hay que tener muy en cuenta los planetas que hubieran en Casa I. Es obvio que ser Ascendente en Cáncer con Urano en Casa I no es lo mismo que ser Ascendente en Cáncer simplemente; habrá un contexto en el que se van a vivir cuestiones del Ascendente en Cáncer y cuestiones de Urano en Casa I que, en principio, hablará de una combinación extremadamente peculiar y que con seguridad va a provocar una dificultad mayor en el individuo para reconocerse en esas experiencias tan contradictorias. Por cierto, cuanto más contradictorias sean las experiencias, más difícil será el reconocerse en ellas.

Por ejemplo, si soy Ascendente en Aries con Marte en Casa IV en Cáncer, es evidente que todo ese impulso ariano posiblemente tenga mucho que ver con la familia, con el hogar, con el afecto, lo cuál va a darle un color distinto a ese Ascendente; y si ese Marte en IV está en cuadratura a Plutón, la persona experimentará que cada vez que acciona hay destrucción.

PREG.: *Parece muy complicado...*

RESP.: Es tan complicado como la vida misma. Es necesario darse cuenta que la astrología no puede ser más simple que la vida, y que si lo fuera no nos serviría. La astrología tiene una complejidad que es la multiplicidad de experiencias que todos protagonizamos.

PREG.: Pero, ¿la astrología no podría ser un modelo simplificado de lo que es la vida..?

RESP.: Ese es un anhelo del ser humano, muy comprensible por cierto...

PREG.: Pero, en cierto modo, es efectivamente así: es más simple la astrología que la vida...

RESP.: En este punto es necesario hacer un “loop”. La afirmación “*la astrología es más simple que la vida...*” no tiene consistencia porque el que lee la carta natal está viviendo.

En este punto uno dice: “*entonces, ¿cómo junto todo esto..?*”, pero, en esta etapa lo más importante no es “*cómo juntar todo esto...*”, sino preguntarse “*¿tengo algún amigo con Ascendente en Cáncer y Urano en Casa I..?*”, y si efectivamente lo tiene, dedicarse entonces a investigar su vida. Incluso, pueden entre ustedes mismos contarse cómo viven esas energías que pueden aparecer como contradictorias en sus propias cartas natales. La materia prima del aprendizaje somos los seres humanos, no los libros, porque no hay manera que un libro pueda explicarles cómo es un Ascendente en Cáncer con Urano en Casa I, oposición Júpiter, trígono Plutón... El único “libro” que puede explicar esto es la observación.

Entonces, el tema no es cómo los seres humanos encajamos en la astrología, sino cómo los seres humanos nos enseñan la astrología. Por eso, observemos a los seres humanos.

Ahora, a propósito del ejemplo de la persona con Ascendente en Cáncer y Urano en Casa I, digamos que la modalidad de las contradicciones que va a vivir no encuentra una lógica que nos permita captarla con cierta capacidad de síntesis. Así nos parecerán cosas absolutamente antagónicas. Justamente, este es un caso en el que va a aparecer la lectura por polaridad, como un modo de simplificar la lectura de esa estructura.

PREG.: Todas las escuelas esotéricas hacen referencia a “*algo que está más allá*” (alma, mónada, etc...), ¿hay “*algo que está más allá*” y que la astrología no puede decodificar..?

RESP.: ¿A vos que te parece? ¿Puede un código simbolizar lo singular e inefable..?

PREG.: No, pero pensé que quizás el Sol...

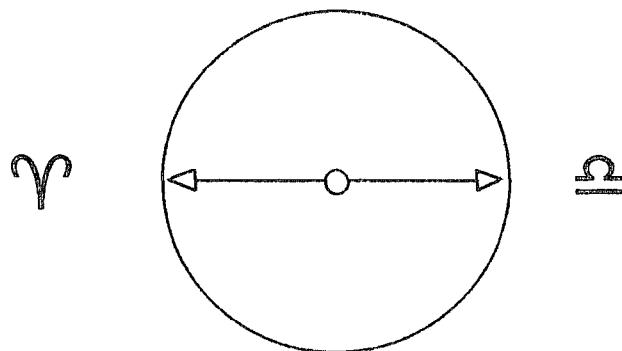
RESP.: No hay “*quizás*”... Esto somos nosotros, los seres humanos: anhelamos encontrar el código que de cuenta de todo... El tema es darnos cuenta que esta pregunta que vos hacés, de distintas maneras, nos la hacemos todos: “*¿hay algo que nos explique, para que así no necesite ‘descubrirme’ más..?*”.

PREG.: Sería muy tranquilizador... (risas).

.- POLARIDADES

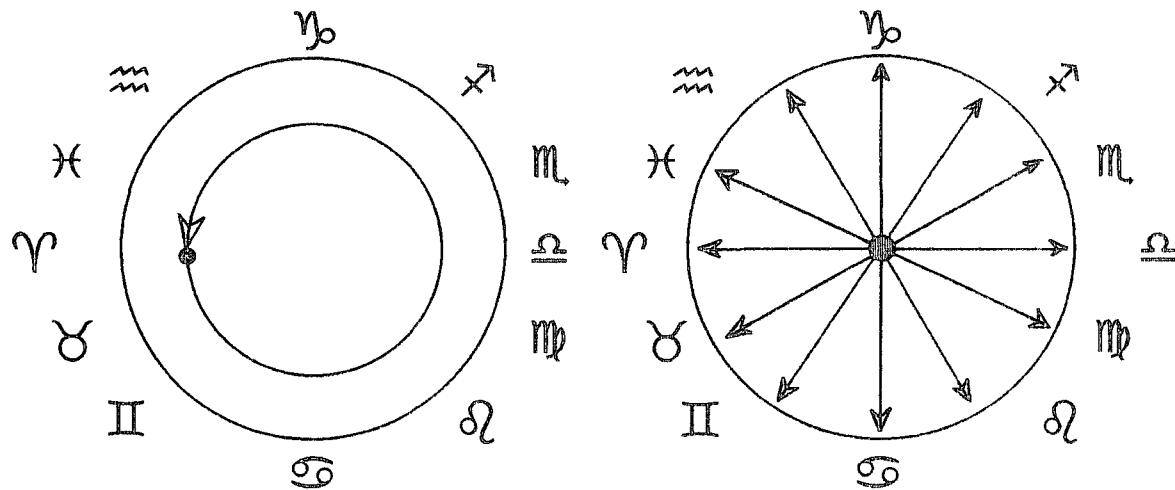
Con este tema ingresamos en la parte nodal del trabajo de 2º Año y que, de alguna manera, lo es de todo el curso de **CASA XI**.

Desde el punto de vista astrológico, vamos a hacer un entrenamiento en observar, por ejemplo, cómo la energía de Aries y de Libra son las dos manifestaciones opuestas y complementarias de la misma energía.



Es decir, el mandala está organizado en estructuras bipolares que se complementan, porque son siempre manifestaciones periféricas (complementarias) de lo mismo.

Todo nuestro trabajo hecho hasta ahora de discriminación y de diferenciación de los signos y de recorrido del mandala en sucesión, va a transformarse ahora en un trabajo de captación en simultaneidad.



Es decir, hasta ahora nuestro trabajo consistió en percibir cómo aparece Libra como 7mo paso, pero ahora será percibirlo en el principio mismo como complemento necesario de Aries.

PREG.: *Lo que sería entrar en el centro del mandala...*

RESP.: Exacto... La dificultad de este trabajo es la lógica subyacente del mandala, esto es, la captación inmediata de que si está el impulso y la acción en un lado entonces tiene que estar la contemplación y el reposo en el otro, porque no puede haber *impulso* sin *receso*. Lo importante es no ver esta lógica subyacente como un “método”, sino considerarla una «mirada», una manera de mirar que diría que se basa en *advertir cómo separamos*. Es decir, mirar polaridades consiste en darse cuenta cómo tratamos de separar algo que está siempre junto; nuestro trabajo no consiste en “*aprender a unir lo que está separado...*”, sino en *sacar el separador*: darnos cuenta que hay estructuras que son completan, que se compensan a sí mismas, que necesariamente se distribuyen de esa manera, pero que nuestra percepción fragmenta, mira un solo lado y no se da cuenta del otro. Así, **nuestro trabajo es disolver una mirada separadora y fragmentaria, abriéndonos a una mirada incluyente.**

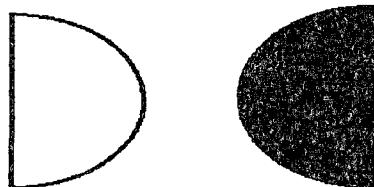
Es un trabajo difícil. No se puede “explicar” cómo Tauro y Escorpio son la misma energía en sus aspectos complementarios, sino que lo que puede hacerse (y vamos a intentar) es crear las condiciones para que esto se vea. Toda explicación sería fragmentaria, un silogismo parte a parte, y justamente la captación de polaridades consiste en *darse cuenta de pronto claramente*. Por cierto, esto es algo que puede o no suceder, y desde este punto de vista corremos un riesgo; aquí las explicaciones parecen más fáciles: partimos de un punto y vemos sus consecuencias, seguimos una secuencia lógica y llegamos a las conclusiones. En cambio, aquí vamos a trabajar de otra manera, y que tiene que ver más con el *darse cuenta* que con el “entender”.

Esta dificultad es algo que se puede comprobar fácilmente. En general, cuando uno ve polaridad de signos se da cuenta muy claramente de ella... pero cuando llega al bar se lo olvidó (*risas*). Es decir, esto es algo que es muy difícil de retener; es más, diría que no se retiene. Quiero decir, yo “no me acuerdo” cómo son las polaridades, sino que tengo que hacer el juego para verlo. No es algo que funcione como una memoria, sino que lo hace como una mirada: **la energía tiene que manifestarse, y allí aparece y se ve.**

Para darles una especie de mapa que les permita seguir el movimiento, digamos que se trata de darse cuenta que la conciencia se ubica en un lugar que distancia de manera extrema dos aspectos de la misma realidad. Lo que vamos a tratar de ver son las distintas posiciones de la conciencia que los mantienen distanciados o les permiten irse acercando.

Tomemos un ejemplo. Imaginemos a dos extraterrestres que llegan a la Tierra en dos hemisferios distintos y se hablan a través de un intercomunicador. Uno va a llegar de día y el otro va a llegar de noche, de modo que uno va a decir ‘*no veo nada, es todo oscuro, no hay luz en este planeta...*’’, mientras que el otro va a decir ‘*es todo luminoso, es todo radiante, se ven muchísimas formas...*’’. Es decir, van a aparecer como dos planetas completamente distintos y opuestos que no tienen nada que ver uno con el otro. Entonces, la máxima distancia entre dos polos implica vivirlos como «antagónicos».

Antagonismo



RESP.: Sí, pero de creativo no tiene mucho, sino que es más bien sospechosamente estático... *(risas)*.
Uno tiene que darse cuenta que este es el lado oscuro de la astrología.

Volvamos ahora a nuestro tema: «polaridades».

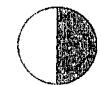
Antagonismo



Relación



Complemento



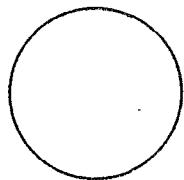
Interpenetración



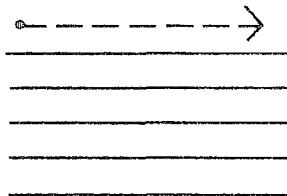
Fusión



Vamos a mirar el mandala por polaridades. Este ejercicio nos llevará a darnos cuenta cómo no estamos acostumbrados a contemplar totalidades, sino que nuestra mirada se hechiza con un aspecto del paisaje y empieza a ordenar el mismo en secuencia.



contemplar totalidades



mirar en secuencia

Nosotros *leemos el mundo*, y no *contemplamos el mundo*. Nuestra relación con el mundo es como si leyéramos un libro: uno mira la realidad así como lee un libro. Uno va sacando conclusiones y las agrega a las que ya tenía, pero esto divide el paisaje de un modo totalmente arbitrario. Ninguna de las conclusiones parciales que uno va haciendo es licita.

PREG.: *Uno no tiene una mirada gestáltica...*

RESP.: Exacto, uno no hace gestalt, sino que fragmenta, se hechiza con un aspecto, lo recalca y, en consecuencia, para sostener esa ubicación, tiene que empezar a excluir elementos del propio panorama, esto es, va polarizando, antagonizando, fragmentando... Todo el tema de «polaridades» tiene que ver con advertir el modo con el que polarizamos, con el que fragmentamos. Así, dividimos todo, y luego para juntar todos los elementos llegamos a resultados mucho más complejos que aquello que implica mirar en totalidad.

Entonces, al trabajar polaridades estamos trabajando cómo se relacionan dos polos de un eje energético. Lo que vamos a trabajar es en el darnos cuenta cómo separamos un proceso, un movimiento, que en lo profundo está obviamente unido. Lo que ocurre es que nosotros, a esto que es del orden de lo obvio, lo hemos separado de determinada forma y, en consecuencia, no vemos lo obvio. Lo difícil de polaridades es que se trata de ver lo obvio, se trata de dejar entrar en el campo de la conciencia algo que es obvio, pero que culturalmente no lo hemos dejado entrar y lo hemos mantenido separado.

Este no es un ejercicio simple. De todo esto uno se da cuenta o no se da cuenta, se ve o no se ve, pero no es algo que yo les pueda “explicar”. Es decir, yo no les puedo “explicar” cómo Géminis y Sagitario son los dos aspectos de la misma energía, sino que lo que puedo hacer es mostrar todo Géminis, mostrar todo Sagitario, y que emerja la totalidad de estos dos elementos que hasta ahora teníamos separados. Este proceso tiene que ver con un orden por el cual uno ve, de pronto, la figura que aparece del eje Sagitario-Géminis, y se da cuenta que hasta ahora miraba sólo Géminis o sólo Sagitario, no permitiendo que se formara esa figura. Por eso, no hay una explicación acerca de cómo son dos polos de lo mismo, sino que se trata de mirarlos juntos y dejar que emerja. Van a ver que cuando lleguen al bar no se van a acordar cómo era... (*risas*). Uno no se puede “acordar” cómo es, sino que tiene que volver a verlo. Lo que yo haga aquí no es algo que yo me “acuerde”, sino que yo tengo que exponer un signo, exponer el otro, y dejar que aparezca solo. Por eso, al no ser una “explicación” es prácticamente imposible de retener.

PREG.: *Se retiene una sensación...*

RESP.: Claro, pero no se retiene una “explicación”, lo cual es lo que uno ama retener. Cuando uno dice: “*lo agarré..!*” es porque, en realidad, lo “entendió”, pero aquí estamos haciendo referencia a algo que es de otro orden.

Como este es un proceso muy sutil, no vamos a seguir el mismo orden de los signos, porque es mucho más fácil pedagógicamente aprender a hacer este ejercicio con los ejes de Tierra y Agua, en los cuales hay mucha más forma, son más sólidos y resultan mucho más visibles. Los ejes de Fuego y Aire son mucho más abstractos y resulta mucho más difícil ver el dibujo; en este sentido, el eje más difícil de percibir es Aries-Libra y, por eso, es el último que vamos a hacer.

.- El Eje TAURO-ESCORPIO

Para hacer polaridades uno tiene que tener muy claramente discriminados cada signo. Por eso, vamos a aprovechar este ejercicio para enfocar lo más precisamente posible la naturaleza de cada signo. Entonces, vamos a poner palabras para cada signo:



TAURO

Inercia
Sustancia
Materia
Necesidad
Poder
Apego
Acumulación
Apropiación
Incorporación
Sensualidad
Placer - Goce
Percepción
Sensorial
Quietud - Paz
Conservadurismo
Naturaleza
Vida



ESCORPIO

Muerte
Poder
Control
Pulsión
Oscuro
Negado
Conflictos
Destrucción
Transformación
Resurrección
Dolor
Curación
Fusión
Intensidad
Absorción
Liberación
Excreción

Sexualidad

PREG.: *¿Tauro no sería también ‘forma’..?*

RESP.: No... Esto es muy importante. Tauro es «sustancia», es un signo plástico del cual emergen formas, pero el signo de la forma definitiva es Cáncer. Tauro es sustancial, es material, pero hay también en él una plasticidad generadora de múltiples formas posibles.

PREG.: *¿Tauro no tiene que ver con la asimilación..?*

RESP.: No... Tauro es «incorporación», en el sentido de hacer cuerpo, corporizar, materializar. La palabra “asimilar” tiene elementos virginianos de discriminación, de selección; en cambio, la palabra «acumulación» es taurina. No implica selección.

PREG.: *¿La contemplación no es taurina..?*

RESP.: Tenemos que distinguirla de la contemplación libriana. La contemplación libriana tiene que ver con dar un paso atrás y mirar abarcando la totalidad, tiene que ver con una cierta exterioridad; Tauro, en cambio, tiene que ver con estar dentro del paisaje y percibirlo como una totalidad. Como energía, Libra es mucho más visual, mientras que lo taurino involucra a la totalidad de los sentidos.

PREG.: *Tauro es más indiscriminado...*

RESP.: Más bien diría que Tauro es menos analítico.

PREG.: *¿Qué diferencia hay entre la percepción taurina y la pisciana..?*

RESP.: La percepción pisciana es extrasensorial, mientras que la taurina es sensorial.

PREG.: *¿La perseverancia no es taurina..?*

RESP.: En realidad, la perseverancia es capricorniana, mientras que lo taurino es del orden de la inexorabilidad. Como energía, lo taurino no refiere a una voluntad que se ha propuesto una meta a la cual llegará paso a paso (Capricornio), sino que es una necesidad que debe satisfacerse, y al ser necesario es inexorable.

PREG.: *No hay lugar a otra posibilidad...*

RESP.: Exacto, la potencia taurina tiene que ver con que no hay lugar a otra posibilidad. En Tauro hay una «necesidad» de una cierta dirección.

PREG.: *En Tauro hay una direccionalidad..?*

RESP.: Decirlo así sería confundir... Tauro es crecimiento, lo cual tiene una direccionalidad implícita pero que es natural, no surje de una conciencia. La naturaleza, la vida natural, es taurina.

PREG.: *Que a la palabra "conflicto" se la vincule con lo escorpiano, ¿no es una deformación de la psicología humana..?*

RESP.: No... La energía escorpiana implica un antagonismo, implica una confrontación de opuestos, no en el sentido mental (en lo cuál tenés razón vos) sino en la tensión efectiva que implica toda destrucción (presencia de fuerzas divergentes).

PREG.: *No habría que incluir en ambos a la palabra "deseo"..?*

RESP.: En realidad, en Tauro habría que hablar más bien de «apego». En Escorpio podríamos hablar de «absorción»: absorbe y se deja absorber... Vayan observando que para distinguir entre «fusión» e «incorporación» tenemos que hacer una discriminación muy sutil.

PREG.: *Lo inconciente, ¿no debería incluirse en lo escorpiano..?*

RESP.: ¿Qué es lo inconciente..? Por un lado tiene que ver con la «pulsión», y por el otro con la «negación de la pulsión».

PREG.: *Esto es algo que en Tauro no aparece...*

RESP.: Exacto...

PREG.: *Escorpio parece una energía más humana...*

RESP.: En realidad, creo que se trata de que lo humano se complica con Escorpio... (*risas*).

PREG.: *Comparado con Escorpio, ¿Tauro sería negador..?*

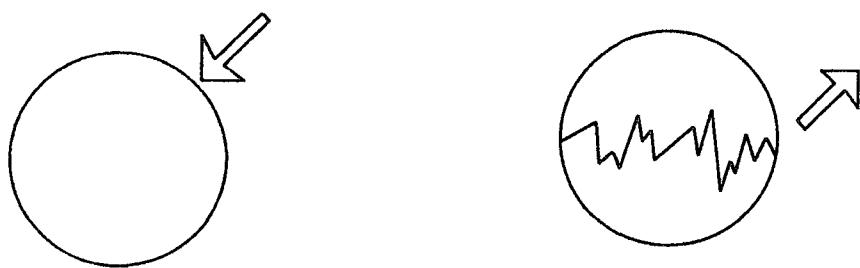
RESP.: “Comparado” sí, pero aquí no estamos “comparando”. De hecho, ¿quién no es negador respecto de Escorpio..?

Entonces, observando el listado de palabras, el nivel de «**antagonismo**» parece evidente. Ahora, si pudiéramos describir un poco más el movimiento taurino, diríamos que aquí se incorpora materia, hay una intensidad propia de la incorporación de la materia. Ahora, ¿cuál es el movimiento de Escorpio? ¿anhela la materia..? Escorpio anhela liberar la energía que está encerrada en la materia.

Esto es así porque la atención del polo Escorpio está puesta sobre la «**energía**». La intuición primaria de Escorpio es: *en la materia hay energía que necesita ser liberada...* Esto es lo que permite distinguir, por ejemplo, la sexualidad taurina de la escorpiana: lo escorpiano implica una avidez por lo que está más allá de lo corporal, una avidez por lo psíquico, que no está en lo taurino. Por eso, en Tauro hay una satisfacción natural, y no la hay en Escorpio.

Escorpio *va y destruye*, porque tiene que ver con destruir la materia para que se libere energía. ¿Qué hace el psicoanalista? ¿qué hace el médico..?: destruye una sustancia, porque esa sustancia contiene una energía que no circula... Es esto lo que hace un «**curador**»: destruye una configuración que no permite circular la energía... En el caso del psicoanalista, la sustancia que debe destruir es la *memoria*, cierta memoria que se organizó y contiene energía encapsulada; el psicoanalista sabe que hasta que la persona no logre disolver esa manera de ordenar la experiencia, esa energía quedará encerrada allí para siempre.

Aquí ya podemos ver cierto movimiento: Tauro materializa, Escorpio destruye la materia para liberar energía.



Si el interés está puesto en la energía, al estar ésta encerrada en la materia, la destrucción es inherente.

PREG.: *Si existiera sólo Tauro o sólo Escorpio estaríamos perdidos...*

RESP.: Exacto... Esto es algo que ya pueden ir viendo.

PREG.: *El hecho de que en la materia haya energía es el proceso de la vida misma...*

RESP.: En realidad, la materia es energía condensada, de modo que para volver a obtener energía debemos destruir materia. Destruímos materia para que vuelva a haber energía.

Ustedes ya me habrán escuchado decir que si no muriéramos, todavía la humanidad sería aquellos “setenta y cinco Neardenthal” y, en consecuencia, nosotros jamás hubiéramos nacido, porque serían eternos. Si no existiera la muerte, la materia no podría crearse nuevamente, el espacio estaría ocupado. La muerte es necesidad de la vida: esto es lo obvio de este eje que no se quiere incluir. Decir “*la muerte es necesaria...*” es lo que no decimos y, en consecuencia, Tauro es “una cosa” y Escorpio “otra”.

Este es el punto en el que hay que detenerse y aguantar. ¿Por qué hay una polaridad en la que un polo es «vida» y el otro es «muerte»..? Porque no podemos incluir lo obvio, esto es, que la muerte forma parte de la vida.

PREG.: *Además, la muerte no es algo que llega al final de la vida, sino que está presente en cada momento. Nuestro cuerpo está permanentemente transformándose...*

RESP.: La destrucción es inherente al proceso vital. No hay un “proceso vital” por un lado y una “destrucción” por el otro. Destruir es vida. El choque que nos produce escuchar esto, eso es «polaridad». La pregunta es: ¿por qué nos choca que alguien diga “destruir es vida”..?

En este punto, ya es bastante visible que esos dos polos son, en verdad, dos momentos de un proceso. Hay un momento de «materialización» y hay un momento de «destrucción de la materia». Es un circuito en el que tanto Tauro como Escorpio son igualmente necesarios; es decir, ambos son «complementarios» y no son antagónicos. Para que haya más vida (más Tauro) tiene que haber más muerte (más Escorpio).

Ya vimos que Tauro y Escorpio son complementarios. Ahora, ¿cómo podemos ver que Tauro está dentro de Escorpio y Escorpio dentro de Tauro..? Recordemos la visualización de Tauro: está el toro degustando su pastito, feliz, engordando, hay quietud, placer, calma, pura vida... ¡desde el punto de vista del toro..! ¡Esa misma escena, desde el punto de vista del pasto, es pura muerte, pura destrucción..! El toro come y destruye, come tanto como destruye; y también excreta, gracias a lo cual fertiliza y más adelante habrá más pasto. Es decir, solo Tauro hace todo el proceso. Esto es lo importante para ver aquí.

Lo que ocurre habitualmente es que cuando uno dice «Tauro» no incluye el punto de vista del pastito, porque lo que está tematizado es el lado sensual y gozoso, y no está tematizado el lado destructivo.

PREG.: *Y del lado de Escorpio también aparece Tauro...*

RESP.: Bueno, que hubiera excreción sin nutrición sería un verdadero prodigo del universo... (*risas*). Lo que quiero que vean es cómo **donde hay más vida tiene que haber más destrucción**. Por ejemplo, donde hay más vida, una vida exuberante, es en la *selva*, con sus árboles gigantescos y esa sensación de respirar vida. Ahora, si uno se pone atento, ¿sobre qué está caminando en la selva..?: sobre lo podrido, todo el suelo de la selva está en putrefacción (ramas caídas, hojas muertas, animales muertos, fruto en descomposición, humedad...), y gracias a lo que se está pudriendo, hallamos allí una potencia extraordinaria. Sin ir más lejos, el maravilloso maíz que crece en el campo del terrateniente taurino lo es gracias a todos los “bichitos” que están muriendo en el humus, a la descomposición que se está produciendo en el humus...

PREG.: *Y a eso se le llama una tierra “rica”...*

RESP.: Exacto, se le denomina “tierra rica” porque está llena de seres en descomposición.

PREG.: *Lo mismo ocurre con el petróleo...*

RESP.: Exacto, toda nuestra civilización funciona a “jugo de cadáver”... (*risas*). No es un comentario macabro, sino que es eso lo que ocurre: nosotros estamos liberando la energía de la putrefacción de todo un nivel de la vida que murió, y esa muerte es hoy nuestro motor, hoy nos mueve esa muerte.

PREG.: *Me resulta fácil ver que Escorpio incluye a Tauro y no que Tauro incluya a Escorpio...*

RESP.: Observa a un arquetipo del taurino: el *gourmet*. El gourmet presenta la mesa con sus maravillosos platos con exquisitos olores, colores, sabores, texturas, con una estética llena de gozo sensual. Ahora, vayamos a la cocina del gourmet: sangre, desechos, putrefacción, restos...

PREG.: *No hay conciencia en el gourmet de que esto es así...*

RESP.: Justamente, esto es polarización: uno se afirma en la belleza del plato de comida, niega la destrucción que permitió esa belleza.

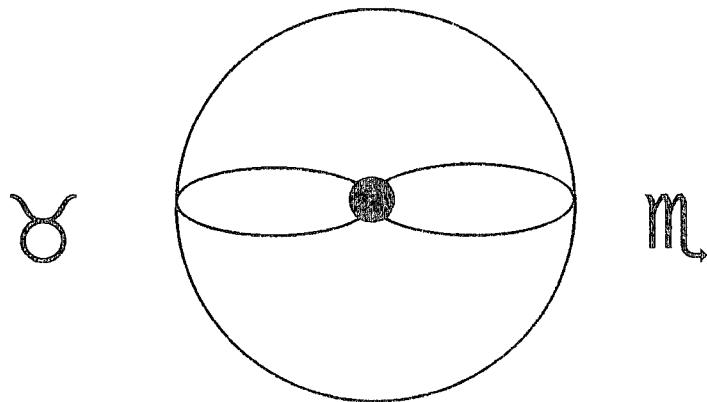
PREG.: *Pero, por ejemplo, un cocinero que, por ser ese el único modo de cocinarla, mete viva una langosta en la cacerola con agua hirviendo, en realidad está siendo super...*

RESP.: Taurino...

PREG.: ¡No! ¡Super-escorpiano..!

RESP.: La discusión sobre si eso es escorpiano o taurino es pura polaridad. Quédense allí: ya no se puede distinguir si es Tauro o Escorpio, son dos caras de la misma moneda, es el mismo proceso necesario. Uno tiende a ver un lado u otro, pero el hecho que tendamos a hacerlo no significa que el proceso en sí diferencie de ese modo entre dos polos.

Nosotros hemos hecho una descripción de Tauro y hemos hecho una descripción de Escorpio porque la psicología taurina tiende a valorar ciertas cosas y la psicología escorpiana tiende a valorar otras cosas, pero los dos forman parte del mismo eje, y esto es lo que nos importa.



Cuando el taurino gourmet de paladar negro está tomando una copa de su maravilloso vino de excelso aroma, sabor, bouquet y color, ¿qué está tomando en realidad...?: jugo de uvas podridas...

PREG.: Y pisadas...

RESP.: Incluso en algunos casos pisadas... Ninguno de nosotros, cuando toma un vaso de vino hace el "clic" acerca de que está tomando putrefacción, sino que prefiere llamarlo "fermentación" ... (risas).

PREG.: 'Mosto'... (risas).

RESP.: Pero, en verdad, la bebida más deliciosa para muchos seres humanos proviene de la putrefacción.

PREG.: Podrías seguir con los yogures, los quesos...

RESP.: Por supuesto, los ejemplos son miles...

PREG.: *El jugo de naranja no... (risas).*

PREG.: *Siempre que lo tomes en los primeros dos minutos... (risas).*

RESP.: Creo que a esta altura ya nos queda muy claro como estos dos polos no pueden separarse nunca. Uno podría preguntarse cómo diablos hacemos para separarlos tanto.

PREG.: *Estaba pensando cómo habitualmente a la existencia la llamamos «vida», excluyendo a la «muerte»...*

RESP.: Ese es otro caso de aquello que les decía acerca sobre esas divisiones entre «hombre-mujer», «día-noche»... Forma parte de nuestra organización del lenguaje, de nuestro modo de polarizar: a la totalidad del proceso la denominamos con el nombre de uno de los polos, con lo cual evidenciamos el anhelo de que uno sea superior al otro para así eliminar el otro lado.

Una persona de Tauro va a tender a no darse cuenta del proceso destructivo que puede estar implícito en sus actos (por ejemplo, en sus celos, en su posesividad, en su inercia...).

PREG.: *¿Qué diferencia hay entre los celos de Tauro y de Escorpio..?*

RESP.: Siempre se trata de «apego»: quedar pegado a otra persona, quedar absorbido por otra persona... Por un lado, tendrá características de «apropiación» (''¡es mío..!''), y por el otro se vivirá como «fusión». Escorpio es más bien celoso de la energía antes que de la materia, siendo en Tauro al revés; pero, ambos sugieren el mismo proceso de «apego». Es decir, hay un denominador común con diferencias, y esto es lo mismo que vemos en el eje Tauro-Escorpio: un denominador común con un lado que hace hincapié en la *materia* y otro lado que hace hincapié en la *energía*. Esa es la función de que haya un polo Tauro y un polo Escorpio, pero en verdad son dos polos distintos de una misma totalidad.

No estamos diciendo con esto que no existan Tauro y Escorpio, ni que sean idénticos, sino que son dos lateralizaciones de la misma totalidad; la misma totalidad vista desde dos lados distintos.

Llegando al punto de tocar esta totalidad, nos aparece la palabra «vida», en el sentido más amplio: la vida que incluya la muerte y la destrucción de una manera liberadora... Por supuesto, toda vida que no incluya a la muerte y a la destrucción de una manera liberadora, está entonces polarizada.

PREG.: *De este modo, decir «vida» remite a un «proceso»...*

RESP.: Claro... En última instancia todos los ejes nos van a llevar a lo mismo.

PREG.: *Ahora, parecería que en Escorpio hay una mayor conciencia...*

RESP.: En Escorpio puede haber dificultad para el gozo, para la paz. Justamente, la hiper-conciencia del lado oscuro hace que la paz aparezca como imposible. Ahora, ¿es imposible la paz en Escorpio..? No; en realidad, esa sensación de imposibilidad consiste en la negación del lado taurino.

¿Cómo ven a los escorpianos en general? ¿logran morir para los procesos y soltar, o tratan por todos los medios de detener una muerte inevitable..? Este es un punto muy delicado para ver en el campo de lo psicológico: psicológicamente, en Escorpio se están reforzando las características taurinas ante la presencia de la muerte y la destrucción como energía. El signo de Escorpio en sí no es controlador, pero es muy probable que la psicología escorpiana le tenga miedo al cambio transformador.

PREG.: *Entonces, ¿la resistencia a la propia energía es la que no permite la circulación..?*

RESP.: Exactamente... Ustedes van a ver que todos los signos a partir de Libra resultarán mucho más difíciles para la conciencia humana, porque sus temas centrales son temas que la cultura polariza.

Si mi energía central es de destrucción, y esto es liberación, dado que la cultura no dice que destrucción es liberación sino que la destrucción es ‘‘horrenda, terrible y mala...’’, ¿cómo me organizo psicológicamente..?: con un pánico a mi propia energía y, en consecuencia, sin darme cuenta tiendo a polarizar y me pongo mucho más taurino, esto es, mucho más apegado, retentivo y conservador...

PREG.: *Sería una especie de ficción de Tauro, porque no sería realmente él mismo...*

RESP.: Bueno, si lo vés a Tauro y Escorpio como dos cosas separadas entonces sí, es una ficción. Ahora, si vés que en realidad está jugando el eje Tauro-Escorpio, lo que se observa es una polarización. El apego escorpiano, en verdad, no es escorpiano sino taurino, porque lo propio de Escorpio es saber que las cosas mueren y terminan; más aún, es tener conciencia del “‘alivio’” del final. Esto es Escorpio.

PREG.: *Y cómo podría polarizarse Tauro en Escorpio..?*

RESP.: Preguntemos por *Hitler, Robespierre, Lenin*... Todos eran taurinos.

Tratemos de registrar que sin considerar las polaridades la astrología se pone en ridículo a sí misma. La carta de **Hitler** es el hazmerreír de cuanto astrólogo hay por ahí, porque es Tauro-Libra. Una persona que tome un manual de astrología y luego mire la carta de **Hitler**, sentirá que la astrología es un absurdo. Ahora, en verdad, es inherente a una energía Tauro-Libra polarizada: **Hitler** luchaba porque contaba con pocos recursos naturales y no tenía espacio vital... Es decir, como taurino luchaba por su espacio vital. Y por supuesto, buscaba la pureza de la raza. Todo esto es propio al eje, no son cosas distintas: la inexorabilidad taurina respecto a satisfacer las necesidades de obtención del propio espacio vital, la contundencia taurina respecto a lo necesario, implica destrucción.

Habitualmente, uno pierde de vista el movimiento. Una carta natal, los ejes del zodiaco, son movimientos, pero la conciencia no puede seguir este movimiento, porque representa el miedo a que “*si me muero dejó de ser quien soy...*” y por eso no acompaña el movimiento. Tauro y Escorpio en la vida concreta están siempre unidos, su separación no existe, pero la conciencia humana va a fijar en dos polos separados porque ese proceso le resulta excesivamente inquietante. Es decir, nosotros detenemos un movimiento que está en la realidad y lo congelamos.

PREG.: *Buscamos estabilidad...*

RESP.: Exacto... Ese es el lado canceriano de nuestro psiquismo. Es el anhelo de ser siempre estable e idéntico a sí mismo, propio de Cáncer-Leo.

¿Qué pasaría si fuésemos capaces de entregarnos al movimiento..? La conciencia cree que si Tauro se entrega a la destrucción, a la pérdida, entonces se acabaría la vida. Es decir, la dificultad está en que hay algo del psiquismo que no confía en el retorno natural del proceso.

PREG.: *¿Y qué es ese algo..?*

RESP.: Bueno, es imposible ponerle palabras... Es algo propio de la conciencia, es algo que quiere fijar, que quiere detener el proceso vital. En definitiva, creo que es algo que nos lleva a antagonizar lo que en realidad es un movimiento. Desde este anhelo, frente a la inexorabilidad del movimiento la conciencia queda excedida.

PREG.: *Esto puede dar pie para pensar el tema de la reencarnación...*

RESP.: Pitágoras decía: “*¿quién ha sido mineral, insecto, gusano, animal, árbol, flor, humano..?: la vida, la vida ha sido todo eso... ?*”.

Este es nuestro tema. La cuestión no es tanto la “explicación”, sino empezar a mirar y ver junto lo que antes se veía separado. Van a poder registrar que van a ver muchas más cosas que antes, como si de pronto la realidad se pusiera más luminosa, con más cosas para ver.

En realidad, cuanto más uno polariza, más excluye, como si quedara absorbido por algunos elementos de una situación y quedara el resto en un estado confuso. Cuando hay menos exclusión toda la imagen adquiere un vigor mucho mayor. Por eso creo que la experiencia pasa por mirar, mirar y preguntarse “*¿por qué será que los mejores restaurantes de Buenos Aires están al lado del Cementerio de la Recoleta? ¿por qué el Cementerio de la Chacarita está rodeado de pizzerías..?*” (risas), o también sobre el hecho de que luego de grandes guerras o catástrofes el índice de natalidad crece vertiginosamente. Es decir, se trata de comenzar a ver procesos energéticos, y no fragmentarlos.

Hagamos el siguiente juego. Supongamos el arribo de un antropólogo marciano con el objeto de estudiar las religiones de la Tierra. Entonces, llega a un templo católico y comunica a sus superiores: “*aquí se adora a una deidad con clavos en las manos, en los pies, con espinas clavadas en su cabeza, bañada en sangre, con una herida en su costado...*”, a lo que su superior en Marte -que tiene una mirada más inclusiva- le contesta: “*¡Ajá! Seguramente entonces el templo estará lleno de oro y objetos preciosos, y los sacerdotes serán muy golosos y sensuales...*”.

Lo importante es comenzar a registrar estas ligaduras. La imagen de *Cristo* en la cruz es alimento y muerte a la vez: ‘*Muero para que ustedes coman y beban...*’. Ahora, lo que quiero enfatizar es que en la medida que una religión tenga como imagen fundamental a un ser sangrante y sufriente, entonces sus templos tienen que estar llenos de oro. Es energía pura.

PREG.: *No lo entiendo...*

RESP.: No es para “entenderlo”... Energéticamente, ese templo tiene que tener oro, dinero, riqueza... Muchas veces se dice: “*¿por qué la Iglesia no vende sus bienes..?*”, pero yo diría que hasta tanto sea ese el polo de la imagen, es imposible que no se produzca el otro. Es decir, si la imagen remitiera a un símbolo de pura energía y luz, seguramente su templo sería otro.

No quiero que especulemos sobre estos temas, sino que simplemente *miremos escenas*. Veremos así cómo están en ellas yuxtapuestas cosas que, en un punto, nos parecen muy poco naturales, pero que observándolas energéticamente son totalmente naturales. Insisto en que no quiero que con esto se genere la sensación indiscriminada de que ya no hay Tauro ni Escorpio, sino da darnos cuenta que hay un movimiento de energía que tiene dos momentos, y que si yo focalizo en uno de ellos entonces excluyo el otro, antagonizando de este modo la manera de experimentar Tauro o Escorpio. ¿Para qué el médico decide amputar..?: para que alguien viva...

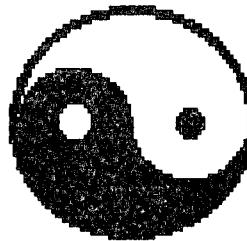
Es decir, para que alguien sea capaz de curar tiene que tener la capacidad de no temerle a la destrucción liberadora. En un nivel esto se antagoniza y parecen psicologías que no tuvieran nada que ver una con la otra, pero en la medida que esto se vaya diluyendo podrán empezar a ver rasgos escorpianos en los taurinos y rasgos taurinos en los escorpianos. Psicológicamente, empezarán a ver taurinos polarizados y escorpianos polarizados.

PREG.: *Entonces, si no fuésemos seres humanos que antagonizamos, tendríamos una astrología de seis signos...*

En este paso uno ya se da cuenta que cuando en una mitad es *día* en la otra mitad es *noche*, y que ambos forman el «*día*». Esto mismo, que en nuestro lenguaje el “*día*” y la “*noche*” sean dos mitades del “*día*”, es extremadamente significativo (así como el “*hombre*” y la “*mujer*” sean las dos mitades del “*hombre*”). Nuestro inconsciente está articulado de esta forma, y esto es sumamente significativo: nuestra cultura, para innumerables polaridades, las define desde un polo. Esto es importante porque nos muestra cómo desde nuestro inconsciente buscamos la primacía de un polo, siendo el otro simplemente el complemento. A ninguno de nosotros se nos escapa que, en el inconsciente, el “*día*” vale más que la “*noche*”. Todo lo espiritual se define ‘*hacia la luz...*’.

El momento siguiente sería cuando un extraterrestre le dice al otro: ‘*Pero, en la noche está la Luna, las estrellas, y se ven muchas cosas. En realidad, hay mucha luz en la oscuridad...*’’, y el otro le contesta: ‘‘*Tenés razón. También en el día hay sombra debajo de los árboles, hay grutas, hay lugares con oscuridad en medio del día...*’’. Este es un paso más en el juego de polaridades, y lo voy a llamar «oscilación» (aunque no es la palabra más correcta).

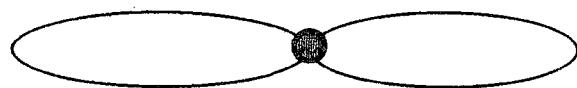
Oscilación



Esto sugiere un movimiento en el que un polo está dentro del otro. Lo importante es el símbolo: el «*yin*» y el «*yang*». Esto es, *la luz está dentro de la oscuridad y la oscuridad está dentro de la luz*. Es decir, no se trata de dos mitades complementarias, sino que es **movimiento** que también podríamos llamar «interpenetración». Esto está implicando un movimiento rítmico en la que ya nos damos cuenta que Libra *tiene* Aries y Aries *tiene* Libra; ni siquiera significa que los consideremos “complementos”, sino que ya *luz* y *oscuridad* están constantemente uno con el otro, son inseparables aunque haya “*muchas luces*” o “*muchas oscuridades*”.

Ahora, el paso siguiente es cuando estos dos extraterrestres hacen un *insight* y dicen: ‘‘*no se trata de que haya luz y oscuridad, sino que hay un planeta esférico y un Sol, una fuente de luz...*’’. Es decir, sería el darse cuenta que no existe la luz en sí ni la oscuridad en sí, sino que existe otra realidad dentro de la cual aparece este movimiento.

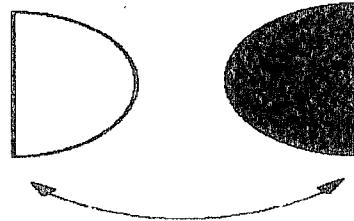
Fuente



Los dos polos son excluyentes uno del otro. Esto es lo que sucede cuando la persona de Libra dice “*¡qué brutos son los arianos..!*”. El síntoma de que estamos en fase de antagonismo es este: detestar al signo opuesto.

El momento siguiente podemos imaginarlo cuando ambos extraterrestres se escuchan explicando cómo es lo que cada uno ve. Entonces, el extraterrestre de la noche dirá “*no hay luz...*”; es decir, para explicar un polo me tengo que referir al otro. Para decir que algo es *frío* tengo que hacerlo en relación a algo que esté *caliente*. En realidad, cualquier estructura polar es una estructura relativa, de elementos que son relativos entre sí. Este sería el segundo paso: darnos cuenta que los dos polos, de alguna manera, están vinculados.

Relatividad



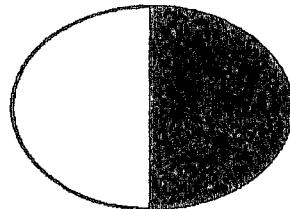
Sería darse cuenta que estamos definiendo un polo en términos del otro.

PREG.: *La existencia de uno se define por la no existencia del otro...*

RESP.: Exactamente, el otro está incluido en la definición.

El paso siguiente sería si los dos extraterrestres se dieron tiempo suficiente como para que pasaran las horas, de modo que uno dijera “*¡tenías razón! ¡se está poniendo todo oscuro..!*” y el otro dijera “*¡tenías razón vos! ¡se está poniendo todo luminoso..!*”, lo cual es claramente un momento libriano... (*risas*). Es decir, de pronto los dos comienzan a darse cuenta que no solo esas dos mitades eran relativas, sino que eran dos mitades de un proceso más amplio. En realidad, entre las dos mitades se forma una unidad.

Complementariedad



Esto significa darnos cuenta de cuál es la energía que en verdad se manifiesta como “luz” y como “oscuridad”, como “Aries” y como “Libra”.

PREG.: *¿Sería darnos cuenta que al hablar de ‘frío’ y de ‘calor’ estamos hablando, en verdad, de ‘temperatura’..?*

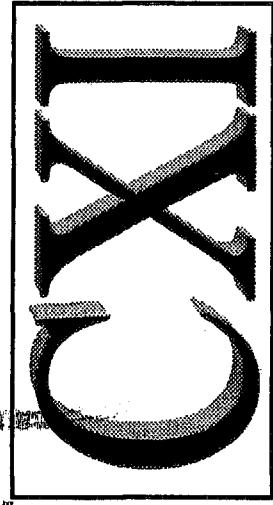
RESP.: No... Sería darnos cuenta que estamos hablando de «materia radiante». Decir “temperatura” remite todavía a algo externo, mientras que «materia radiante» remite a la fuente. En este punto, uno ya no discute si una cosa es “mejor” que la otra, o si un polo es “bueno” y el otro “malo”, sino que se percibe otro orden que está por detrás de esa manifestación polarizada. En este paso no estamos negando que haya polos, pero sí nos damos cuenta en él que los polos son un nivel de realidad. Entonces, sería decir: “*Está el centro del mandala. Esto se polariza en «Aries» y en «Libra»...*”.

PREG.: *Me da la sensación que esto es recorrer todo el mandala de nuevo de un modo distinto. Es una sensación sagitaria...*

RESP.: Sí, es así... El tema es que uno percibe la síntesis sagitaria, pero, de pronto, aparece el “*¿cómo es esto entonces..?*”, es decir, aparece Piscis: la confusión.

En verdad, este es un entrenamiento para llegar a lo pisciano. Se trata de desarrollar una sensibilidad capaz de captar cómo, desde distintas formas y desde distintos ángulos, concurrimos en un mismo destino. Esto es, en un punto confuso, y por eso uno intenta “agarrarse a su destinito” y explicarlo por separado. *El hecho de hacer astrología profundamente implica involucrarse en redes de cartas natales, en las que lo que en verdad sucede es que concurrimos a destinos, cada uno desde su ángulo, en interacciones constantes e infinitas con redes y redes de cartas natales.*

RESP.: Al final, veremos que podríamos reducirlo a tres procesos. Es decir, a mayor velocidad de vibración, en la que la conciencia no detiene ni fragmenta, más próximos estamos de la unidad. Eso es el mandala. En la medida que la conciencia no tolere esa velocidad de vibración y quiera detener, entonces empezará a fragmentar y surgirá el conflicto. No se trata de que no haya especializaciones; cada uno va a dominar algún lado, pero va a tener suficiente velocidad de circuito como para encontrar el modo de interactuar con los demás. Es decir, todo esto no diluye la especificidad del momento taurino ni la especificidad del momento escorpiano, pero sí implica experimentarlo como un momento o aspecto de una totalidad. Entonces, un mismo individuo se experimenta como un aspecto de la totalidad en movimiento y, como tiene la capacidad de resonar con los otros once aspectos, el proceso se hace más fluido. Esta sería la posibilidad. Ahora, en la medida que comienzo a atesorar mis “rasgos positivos” negando los rasgos que no me atrevo a incluir, automáticamente me polarizo dentro de mí y me polarizo ante los demás; así, por ejemplo, yo como taurino empezaré a vivir como antipática esa manera “buscadora de lo oscuro” propia del lado escorpiano del eje, mientras que yo como escorpiano empezaré a vivir como antipática esa “pachorra gozosa” propia del lado taurino del eje.



Eugenio Carutti

Teórico Nro. 17

«Polaridad Plutoniana» (1ra parte)

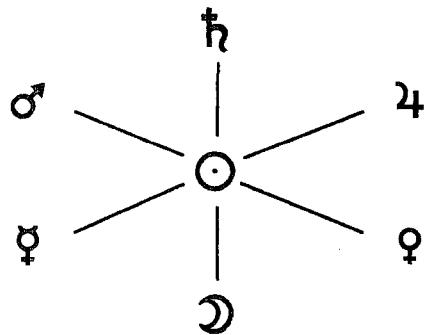
1
nivel

2
año

Vamos a entrar en terreno práctico de cómo organizar cartas por polaridades.

Hacer cartas por polaridades presupone una mirada en la cual, en primer lugar, partimos de la hipótesis de que nuestro psiquismo no oscila entre los polos que la energía naturalmente forma, sino que se queda fijo en un polo y construye entonces un antagónico; es decir, donde no hay antagonismo genera antagonismo, y el otro polo lo mueve a uno de donde está fijado y, en consecuencia, lo que me mueve de donde yo me fijo es para mí “el enemigo”, es algo que está antagonizando.

Si miramos la carta desde el punto de vista del zodíaco tal como lo tenemos hecho, en principio la vemos con este dinamismo, pero además le estamos sumando desde el punto de vista psicológico lo que vimos como mandala de los planetas.



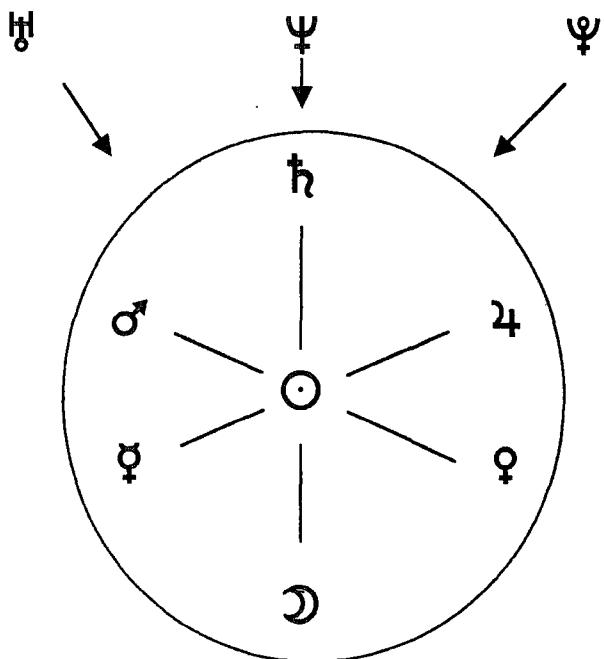
También esto oscila. ¿Qué quiere decir que “oscila”? Que en ciertas circunstancias yo soy saturnino, en otras soy lunar, en otras soy mercuriano, en otras jupiteriano, en otras ariano, en otras libriano... Esto es un dinamismo, una flexibilidad de algo que se mueve, que se va a mover con los tránsitos y yo respondo a este movimiento elásticamente. Este sería el paradigma.

Sin embargo, nuestra psique lo que hace es fijar el Sol. El Sol dice “yo no soy vulnerable, soy más bien distante del afecto, en todo caso cuido a los otros pero trabajando...”, el Sol dice “soy saturnino...” y ya sé que lo lunar va a ser destino. Es decir, yo me fijo a un polo, y entonces automáticamente se conforma otro polo.



Les propongo que hagamos un lento viaje en esto, en el sentido que no vamos a desarrollar un “método”, sino una mirada, de modo que las fichas irán cayendo poco a poco por la repetición.

Habíamos visto el mandala de los planetas que ya nos decía que estamos desequilibrados, en el sentido que no desarrollamos Mercurio con Júpiter, ni Saturno con la Luna, ni Marte con Venus. A este desequilibrio, que ya es básico en nosotros, tenemos que agregarle cómo polarizan los tres planetas transpersonales.



Como si esto fuera poco, ya estando en oscilación, tenemos estos tres planetas que no aparecen por oposición lineal, sino que hacen otro juego.

Esta es una mirada sobre la base del equilibrio, el equilibrio en un sentido oscilante. Si yo me desequilibro al fijar, ¿cómo va entonces a desequilibrar la presencia de los transpersonales? Es decir, ¿cuál va a ser la tendencia? ¿hacia dónde nos va a acentuar la fijación y, en consecuencia, cuál va a ser el otro polo?

Lo que vamos a observar son los casos en los que hay una extrema intensidad de planetas transpersonales.

Empecemos a razonar esto. Pensemos que si, además del juego de oscilación del mandala de planetas personales, tengo Plutón en I, Urano-Sol, Plutón en XII o cosas por el estilo, esto es, intensidades fuertes de los transpersonales, esto va a redundar en experiencias tempranas que no sé cómo significar. El problema psíquico tiene que ver con experiencias tempranas, con que la carta natal se manifiesta desde el principio cuando el chico no está preparado para absorber o para significar, de un modo armonioso e integrado, la presencia de ciertas vivencias internas y las marcas de ciertos hechos externos.

El mandala de los planetas personales es un mandala que expresa tanto funciones energéticas y psicológicas internas como personas del mundo externo; es decir, es un mandala psicológico en el sentido que los planetas que están allí dicen también de personas con las que hacemos identificaciones psíquicas (padre-madre, masculino-femenino, hermano mayor-hermano menor).

Ahora, en el caso de los planetas transpersonales es evidente que ninguna persona representa un correlato concreto respecto a ellos. Uno puede decir que Saturno es el padre, la Luna la madre, Mercurio el hermano, Júpiter el maestro, etc..., pero ¿qué podríamos decir de Plutón? ¿quién es Plutón..? Plutón no es "alguien", es un arquetipo, y por eso es un planeta *transpersonal* (esto es, no es personal). Así, uno nunca se va a encontrar con Plutón por la calle, sino que a lo sumo se encontrar con alguien con mucho Plutón; uno no puede tener de mamá o de papá a Plutón, sino que a lo sumo puede tener una mamá muy platoniana o un papá muy platoniano, porque nunca Plutón representa a la madre, al padre o a la esposa / esposo, o a ningún pariente, por más Plutón que haya en la familia.

Es decir, al ser la energía platoniana *transpersonal*, esto es *arquetípica*, lo que tiende es a invadir la estructura personal. Los planetas a través de los cuales hacemos estructura psíquica son los del mandala; cuando hay, por ejemplo, mucho Plutón, ¿cómo va a llegar al psiquismo la energía platoniana? ¿por vía directa..? No podría hacerlo así porque *no produce identificación*, de modo que lo que sí va a hacer es distorsionar de una manera peculiar la estructura de identificaciones psicológicas.

Entonces, la energía transpersonal va a entrar al psiquismo (ya que, como energía, ya lo está) y el tema va a ser cómo el psiquismo lee esa energía, cómo el psiquismo se relaciona con esa vibración presente (sea Plutón, Neptuno o Urano), cómo el psiquismo se organiza cuando está presente un gran volumen de esa energía. Ahora, el modo en el que va a tender a organizarse es desequilibrando de una manera muy peculiar la estructura de los planetas personales para así poder tolerar esa intensidad transpersonal.

Repitamos este concepto. Lo que tienen que pensar es que se trata de un volumen de energía transpersonal que impide que uno pueda desarrollar una estructura psicológica. Es decir, yo no puedo desarrollar tal estructura si tengo al arquetipo de «el loco» en mi identidad; si, por ejemplo, yo tengo Sol conjunción Urano no puedo organizarme psicológicamente desde chiquito como "el loco", sino que para que pueda elaborar esa carga, esa energía, lo que se va a producir es un reacomodamiento de los planetas personales, los cuales se van a desequilibrar de cierta manera para constituir una estructura psíquica que tolere esa intensidad.

Entonces, cuando un planeta transpersonal está presente en una forma muy intensa en una carta natal, los planetas personales *necesariamente* se desequilibran, se tiene que reacomodar para soportar ese volumen.

¿Se desequilibran de un modo específico..?

Se tifén... Nosotros hemos visto que el mandala de los planetas personales es una especie de paradigma de equilibrio; pero, cuando hay un planeta transpersonal invadiendo, ese mandala queda *peculiarmente* desbalanceado.

¿Ese desbalanceo se produce a través de los aspectos..?

No, es un desbalanceo que se produce por sola presencia. La idea es que si tengo un exceso de energía transpersonal automáticamente quedo desequilibrado. Ahora, ¿qué quiero decir con "desequilibrado"?: que se me va a dificultar la organización de mi psiquismo. Recuerden cuando vimos "Acuario" o "Piscis" en 1er Año y decíamos que era muy difícil organizarse psicológicamente en una presencia predominante de esas energías, porque produce una *distorsión*. Ningún chico puede organizarse psicológicamente con una matriz puramente uraniana, o puramente neptuniana o puramente plutoniana, porque no es posible organizar desde allí un Yo, sino que el Yo queda *peculiarmente* distorsionado.

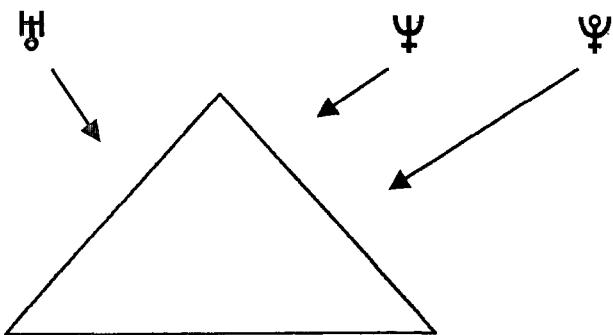
¿Se acuerdan del ejemplo que les daba a principio de año del chico con Urano en I o partíl Medio Cielo que mete los dedos en el enchufe para recibir la carga uraniana que le corresponde? Ante esto ¿quiénes se polarizan?

Los padres...

Es decir, Saturno y la Luna. Uno podría decir que cuando hay mucho Urano entonces Saturno y la Luna actúan de una manera peculiar, porque Saturno y la Luna van a estar polarizados respecto a ese Urano, haya o no haya aspectos, porque seguramente en la experiencia concreta reaccionaron repetidas veces cada vez que se manifiesta Urano.

Justamente, lo que vamos a estudiar son las distorsiones que se producen en la identidad cuando hay un exceso de energías transpersonales, y lo que estamos diciendo es que cuando hay tal presencia *inevitablemente* se va a formar una distorsión, que cuando se organice un Yo con esa cierta distorsión sólo después va a poder reequilibrarse y comenzar a absorber esa energía. Este concepto implica que *necesariamente* habrá que reequilibrar, habrá que hacer un trabajo específico para contener esa alta intensidad de energía transpersonal.

Cuando veíamos en 1º Año la «pirámide caldea» decíamos que era evidente que la presencia de los transpersonales, en principio, lo que va a dificultar es la organización de los planetas personales, porque sería algo así como pretender construir una casa en medio de un tifón, de la erupción de un volcán o de un maremoto.

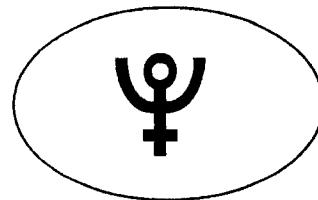


Necesariamente, algo se va a defender y algo va a polarizar la energía de cierta manera; es decir, se va a constituir una polaridad peculiar, en el sentido que la identidad (en el plano inconsciente) va a quedar atrapada en una contradicción, esto es, entre mucha energía que no tiene forma y una necesidad imperiosa de darle forma para poder estructurar el Yo.

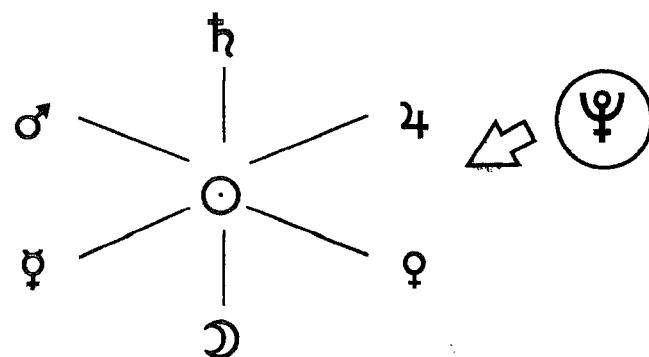
Pensemos lo siguiente. Si yo tengo mucha energía de Plutón ¿qué va a significar esto..?: que siendo chico crezco teniendo que organizar mi psiquismo ante una vibración que es vivida como destructiva, está la destrucción en mí. Quiero decir, teniendo apenas un año y medio de vida, en algún lugar está esta presencia de lo destructivo, como destino o como vivencia. Si tengo mucho Plutón, tengo un año y medio y siento en mí un volcán, una potencia, un impulso, una pulsión, que me provoca una sensación muy peculiar y que es perturbadora; además, ocurrirán hechos de destino: morir mi abuela y, a pesar de tener sólo un año y medio o dos, algo en mí lee que yo tengo que ver con eso, de modo que la fantasía de que yo estoy ligado a la destrucción o que yo tengo poder destructivo se va a ir formando, lo que -en consecuencia- irá distorsionando sistemáticamente el psiquismo.

No se asusten por la palabra "distorsión" o "desbalanceo", a menos que todos ustedes se crean absolutamente balanceados e integrados... (*risas*). Utilizo las palabras *distorsión* y *desbalanceo* en el sentido de que parece evidente que los seres humanos estamos un tanto distorsionados, y no porque esté "cargando las tintas" negativamente. Ustedes verán que cuando uno comprende el proceso de distorsión en la propia persona, se da cuenta de cómo muchas cosas que ocurren en lo colectivo tienen que ver con acomodamientos que hacemos los humanos para poder tolerar ciertas vibraciones hacia las cuales no tenemos elasticidad psíquica suficiente. Dicho de otra manera, el amor con el cual nos criamos es tan pobre que no da suficiente estructura de contención para ciertas vibraciones; no podemos abrirnos tanto como para contener ciertas vibraciones, porque la sensación es de quedar "destruidos", "locos" o "desorganizados". No podemos contener esas vibraciones y, entonces, nos cerramos a ellas de una manera peculiar.

Vamos a comenzar entonces con la «**polaridad plutoniana**», por el hecho de ser la más visible de todas.



Supongamos que yo tengo mucha energía plutoniana (y ya les voy a explicar qué lo determina así). Supongamos que tengo Plutón en I o en Medio Cielo, de manera que hay mucha presencia de energía de liberación y destrucción en mí, la energía de poder está muy presente en mí. ¿Cómo va a operar esto sobre los planetas personales? ¿de qué manera los va a distorsionar..? Consideraremos esta estructura:



¿Qué pasa si le agrego este factor que dice «poder», «omnipotencia»? ¿Qué planetas van a tender a valorarse y qué planetas a desvalorizarse..?

Va a valorar a Saturno...

Sí, Saturno y Marte seguramente quedan valorados ante la presencia de «poder». Del mismo modo, podemos decir que Venus queda debilitado; es decir, los planetas *blandos* (Júpiter, Venus y la Luna) quedan automáticamente desvalorizados cuando hay mucho Plutón en la carta natal, mientras que Marte y Saturno quedan evidentemente valorados y Mercurio también, ya que la "omnipotencia de la mente" es una vía muy factible, en el sentido que resulta muy fácil apoyarse en lo mental para expresar omnipotencia.

¿Y el Sol no..?

No... El Sol siempre lo estamos usando como un planeta de identificación, registrando cómo queda el Sol dentro de estas estructuras; es decir, al Sol lo estamos ubicando como fuente de identidad, como un planeta que, de alguna manera, focaliza a los otros.

Hablando corporalmente, si yo tengo mucho Plutón, en principio, el afuera va a reaccionar a ese Plutón. *“Ese chico es demasiado intenso, ese chico no juega con los juguetes ¡los destripa..!”*, *“¡nene! ¡la ‘Barbie’ no es para operarla..!”* (risas). Hay un anhelo de intensidad que tiene que ver con no dejar a la forma tal como es, y que se manifiesta en lo externo como un caudal de vitalidad que hará, en principio, que el chico sienta que destruye afuera o que se destruye a sí mismo, que se pone en situaciones de peligro o siente que no sabe qué hacer.

Ahora, ¿cuál va a ser la reacción del afuera y del cuerpo mismo del chico?: control. La respuesta inmediata a lo plutoiano es controlar, controlar toda esta intensidad.

Es miedo...

Por un lado, yo tengo miedo, y, por otro lado, control.

miedo —————— control

¿Es el control que ejerce la Luna y Saturno..?

No, la Luna mucho control no puede ejercer. Se trata de un control de tensión, más bien saturnino.

¿Desde sí mismo o como reacción del afuera..?

Reacción del afuera, pero le va a poner límite. El chico va a tender a tensionar, a enrigidecer y tensionar el cuerpo, en el sentido de controlarlo.

Quiero que vean que el control no es Plutón, sino que el control es una reacción a lo plutoiano. Esto es muy importante, porque habitualmente en los libros de astrología se lee que “*Plutón es controlador...*”. En verdad, la muerte no controla nada, la destrucción no es control, sino todo lo contrario. *Lo que destruye es no-control. “Control” es la respuesta de la persona con mucha energía de destrucción que no sabe qué hacer con ella.*

¿El miedo sería lunar y el control saturnino..?

Gruesamente sí.

El miedo hace que surja el control...

Bien, ya estamos pensando en polaridad. Miedo y control son hermanos gemelos. Ponga usted mucha energía de destrucción y nacerán estos hermanitos: miedo y control... (*risas*).

Yo me puedo identificar con el hermanito control o con el hermanito miedo, tengo opciones.

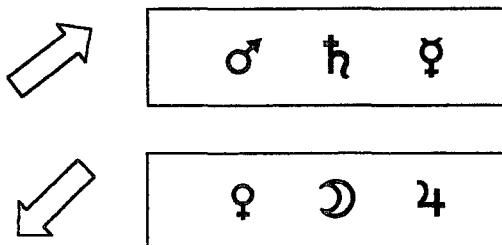
¿Puedo identificarme con los dos..?

Bueno, si yo soy un exitoso en el control ¿voy a decir que tengo miedo? Es decir, esto se convierte en *poder*. En cambio, si yo no soy exitoso en el control y estoy cada vez más tembloroso, ya no estaré en miedo sino en terror.

Yo puedo tener Plutón-Sol y ser un aterrorizado o ser un omnipotente. Habrán visto ambos polos. Lo que vamos a decir es que, en realidad, Plutón-Sol, en general, es un aterrorizado-omnipotente y lo difícil es darse cuenta de las dos cosas. Quiero decir, ustedes habrán visto personas Plutón-Sol aterrorizadas, temblorosas, que dicen “*no puedo, no puedo, no puedo...*”, o personas Plutón-Sol que todo lo pueden y “*se llevan el mundo por delante*”.

Ahora, la hipótesis de polaridades es que todo Plutón-Sol, ya sea el omnipotente o el aterrorizado, son omnipotentes-aterrorizados. El *insight* va a ser descubrir toda la estructura en mí, porque si yo estoy identificado con el terror entonces los omnipotentes serán aquellos que “*me pasan por encima...*”, y si estoy identificado con la omnipotencia los aterrorizados serán “*esas amebas, esas babosas que circulan por el planeta...*”. Habrán visto las personas plutoianas omnipotentes son despreciativos; el desprecio es una segregación psíquica de mucho Plutón en la carta natal. Y si observan bien, los plutoianos identificados con el terror se desprecian a sí mismos.

Entonces, si tengo mucho Plutón en la carta natal van a resultar potenciados Marte, Saturno y Mercurio, y desvalorizados los planteas ligados a la sensibilidad.

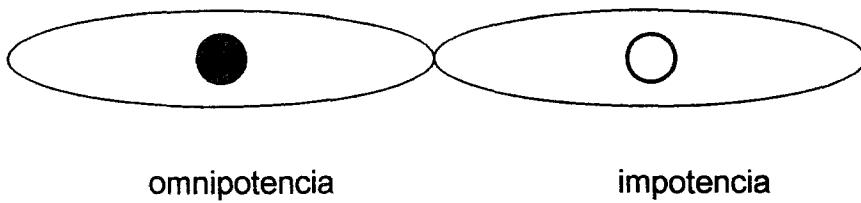


Es bastante evidente que la persona con mucha energía plutoniana en su carta natal va a desvalorizar, inconsciente o conscientemente, la sensibilidad, lo receptivo, lo blando, porque allí “*no hay poder...*”; es decir, lo receptivo, lo sensible, lo blando, me aleja del poder, mientras que lo duro, lo fuerte incluso lo agudo de la mente, me acerca al poder. Automáticamente ese chico con mucho Plutón en su carta natal va a quedar con dos posiciones posibles: una posición ligada al poder y otra posición ligada a la sensibilidad, la cual ser leída como “*impotencia*”.



Este es un quiebre que se le forma a nivel inconsciente a una persona con mucho Plutón. Inevitablemente, esta persona va a arrancar desde este esquema, porque el psiquismo está saturado con energía de poder y entonces automáticamente allí donde encuentra adentro suyo sensibilidad, receptividad y vulnerabilidad, expresar rechazo.

Entonces, quedan constituidos estos dos polos: *omnipotencia* e *impotencia*.



En principio, la energía plutoniana gira alrededor de estos dos polos, y se trata de observar cómo hace la persona para aprender a oscilar entre estos ambos, aunque seguramente, en primera instancia, lo que va a tender a hacer es a identificarse con la omnipotencia o con la impotencia.

¿No puede oscilar entre la omnipotencia y la impotencia..?

Sí, pero representa un momento bastante avanzado del aprendizaje de esta energía, cuando ya los polos son potencia y sensibilidad. La omnipotencia no es real; es imaginaria.

¿Qué sería lo óptimo? ¿estar en el medio..?

No empecemos a buscar "lo óptimo", sino que empecemos por considerar la condición humana... (*risas*). No empecemos por "los ángeles", sino por lo que somos nosotros... (*risas*). La condición humana es muy frágil para ciertas energías y, entonces, ante éstas se contrae. No se trata de una "maldad cósmica" sino que es un proceso; es decir, ante estas energías tan potentes nos contraemos y contraemos, en este caso, desde el *miedo* y desde su opuesto, esto es la *omnipotencia*. Lo que estoy diciendo con esto es que toda persona *omnipotente* está *aterrorizada*, esta es la polaridad. Del mismo modo, en toda persona aterrorizada tiene que haber *omnipotencia* en su fantasía, porque de lo contrario no habría ninguna razón para vivir el pánico.

Por supuesto, hay un miedo que resulta legítimo tener; pero, entrar en pánico, estar aterrorizado, habla de una fantasía de poder del universo "*contra mí...*".

Se trataría de la propia omnipotencia proyectada afuera...

Exacto, o también, dicho energéticamente, podríamos decir que es mi propia energía plutoniana expresada en mi carta natal la que me paraliza ya que no la puedo procesar. Esa energía plutoniana presente en mi carta natal se proyecta afuera en un "mundo todopoderoso", ante el cual "*yo no puedo nada..*", sintiéndome "*aplastado por un mundo todopoderoso...*".

¿Allí mi propio Plutón estaría puesto "afuera"?.?

Exacto, y me estaría identificando con el lado sensible: "*soy sensible, vulnerable... ísoy una porquería..!*". Esta sería una psicología plutoniana muy sensible. Supongamos que tengo un Plutón muy fuerte, pero también mucha Luna y mucho Venus, aunque los demás aplaudan mi Luna y mi Venus, yo siento que eso no sirve para nada, consciente o inconscientemente.

¿Plutón en Casa VII es un Plutón fuerte..?

Aguarden unos instantes, mantengámonos en este plano más impersonal... (*risas*). Entonces, si tengo mucha energía de Plutón en mi carta natal quiere decir que algo dentro de mí dice "*ipoder, poder y poder..!*", pero yo no me logro identificar con el poder porque "*soy muy vulnerable, soy muy miedoso, soy muy sensible..*" y, entonces, me quedo identificado con mi lado sensible; pero, justamente, aquello con lo que hice identidad ("*yo no tengo poder, los demás tienen poder..*") está desvalorizado, de modo que yo mismo me desvalorizo automáticamente. En realidad, yo adoro el poder, y como no logro identificarme con él, entonces desvalorizo lo que yo creo que soy; es decir, yo no registro mi propio deseo de poder como identificación, sino que sólo registro mi vulnerabilidad y mi sensibilidad, pero para mí eso es "impotencia", porque para mí el mundo es un mundo de poder, de fuerza, de absoluto, de "todo o nada", y yo no puedo jugar ese juego, por lo cual "*no sirvo para nada..*". En realidad, cuando digo "*no sirvo para nada..*" ya soy un plutoniano. Si digo "*no sirvo para nada..*" quiere decir que ya organicé la vida en términos de "todo o nada": hay algo que vale "todo" y algo que vale "nada", resultando ser que ese algo que vale "nada" soy yo.

Viceversa, por otras cuestiones, está la persona que puede identificarse con el lado potente y que, en consecuencia, va a sentir omnipotencia, va a sentir que no tiene límite, que puede hacer todo lo que se le propone, que lo que desea tiene que cumplirse. A esta persona le va a costar mucho registrar sus propios límites, porque está convencida que tiene todo el poder.

¿Cómo opera en ese caso Saturno..?

Como implacabilidad, como fuerza de voluntad: “*si me lo propongo, lo logro...*” o “*paso a paso, voy cumpliendo mi plan...*”.

¡Qué duro..!

Bueno, obviamente quien se identifica con el lado omnipoente es una persona *dura*, en el sentido de implacable, que se propone metas gigantescas que va logrando sistemáticamente, sin detenerse ante la fragilidad y la vulnerabilidad. En realidad, en primer lugar, esta persona no se detiene ante la propia vulnerabilidad y sensibilidad; es decir, yo mismo no me doy cuenta que tengo emociones, sensibilidad, necesidad de relajarme, necesidad y capacidad de amor, y todo esto pasa a resultarme molesto porque no encaja con lo que yo tengo valorizado, esto es, el poder. Piensen en los políticos en general: son todos plutoianos identificados con el lado omnipoente.

Pero, ¿el poder no es también responsabilidad..?

Aquí hacemos referencia a la *sensación de poder*. Esta sensación de poder es *poder*, no responsabilidad, es la sensación de que “*¡puedo hacerlo..!*”, de “*¡aquí está todo..!*”. La sensación plutoiana es de que “*todo*” está en un punto, de que en “*algo*” está “*todo*”: este es el malentendido profundo de la conciencia que está saturada por mucho Plutón.

Ahora, voy a darles una idea de cuáles son las posiciones que saturan a la conciencia de energía de Plutón, que producen un exceso de energía plutoiana y, en consecuencia, desequilibran la conciencia. Si es factible, no se identifiquen por la mayor cantidad de tiempo posible... (*risas*). Entonces:

- .- Sol en aspecto duro con Plutón.
- .- Plutón en el Ascendente y en el Medio Cielo.
- .- Plutón en aspecto duro con el Regente del Ascendente o del Medio Cielo.
- .- Plutón en Casa XII.

En menor nivel, también pueden considerar:

- .- Plutón en Casa VII.
- .- Plutón Casa IV.

Desde un punto de vista sintético, tienen que pensar que cualquier planeta en alguna de las cuatro *casas angulares* (I, IV, VII y X), que son las cuatro casas de mayor intensidad energética, es muy potente y desequilibra (cuanto más cerca del eje, mayor potencia). También resulta desequilibrante cualquier planeta en aspecto duro con el Sol o el regente del Ascendente, y cualquier planeta en la Casa XII. Por otro lado, decimos que la potencia de un planeta en la Casa IV o VII es menor porque la identificación con el Ascendente y el Medio Cielo es mayor.

Por supuesto, vamos a encontrar muchísimos casos intermedios que resultarán más sutiles, pero estos que mencionamos son los más "gruesos" a la primera mirada y nos permitirán irnos acostumbrando a reconocer la polaridad transpersonal.

Por ejemplo, piensen que, en sí mismo, una persona con Plutón en Casa VIII va a tener un deseo muy voraz y sin límite, pero no va a producirse esta dualidad entre *omnipotencia* e *impotencia*. No quiere decir que aquellas que mencionamos sean las únicas posiciones que determinan un Plutón muy fuerte; uno puede tener un Plutón muy fuerte en un rea, pero eso no provoca esta escisión en la conciencia. Justamente, lo que nos importa aquí son las posiciones que escinden la conciencia en dos polos de *omnipotencia* ("me llevo el mundo por delante...") e *impotencia* ("no valgo nada..."), esto es, un escisión entre "Superman" y la "cucaracha". De hecho, la dualidad "Superman-Clark Kent" es un arquetipo de esto: "Clark Kent" es "nada", "Superman" es "todo"... En general, todos los "superhéroes" (por algo lo son) tienen este tejido mítico: tienen un polo en el que son "nada" y otro en el que tienen "super-poder".

Entonces, nuestro ejercicio va a consistir en ver estas dos caras en la misma persona: la *omnipotencia* (poder) y la *impotencia* (pánico). En principio, traten de pensar que toda estructura con mucho Plutón es una estructura *necesariamente* desequilibrada, y esto no es un insulto, sino que resulta así por el hecho de que esta persona va a arrancar desde un desequilibrio. El trabajo va a ser el equilibrarse.

Por ejemplo, si soy Sol-Plutón en Casa I voy a tener la tendencia a que, si muere mi hijo, inmediatamente siento que "*¡tengo que seguir adelante..!*". Piensen en Menem: Sol-Plutón en Casa I. ¿Quién de nosotros podría decir que si se nos muere un hijo súbitamente, nos tomaríamos un día o dos para llorar y luego seguiríamos adelante como si tal cosa, en plena batalla política..? Esto es algo valorado por la persona plutoniana y por todos aquellos que proyectan Plutón en esa persona ("*¡qué fuerza de voluntad..!*"); ahora, ¿dónde van el Júpiter, el Venus y la Luna de esa persona..?: literalmente, desaparecen.

También puede resultar que esa persona se dé cuenta que todo ese poder no le sirve para nada...

Por supuesto, pero yo estoy dando aquí el ejemplo de una persona visiblemente polarizada del lado omnipotente. Seguramente, algún dia esta persona "pise una cáscara de banana" y entre en depresión profunda, porque el otro polo lo absorbe.

¿Puede dar entonces una estructura maníaco-depresiva..?

Sí, las estructuras maníaco-depresivas están muy ligadas a la modalidad plutoniana: en un polo "se llevan el mundo delante" y en el otro polo "desaparecen". Ahora, en principio, toda persona con

mucho Plutón tiene una tendencia maníaco-depresiva; eventualmente, puede estar tan identificada con un polo que resulte que "el omnipotente" esté casado con "la depresiva" o que "la depresiva" esté casada con "el omnipotente".

En realidad, siempre se va a poner "afuera" el otro polo...

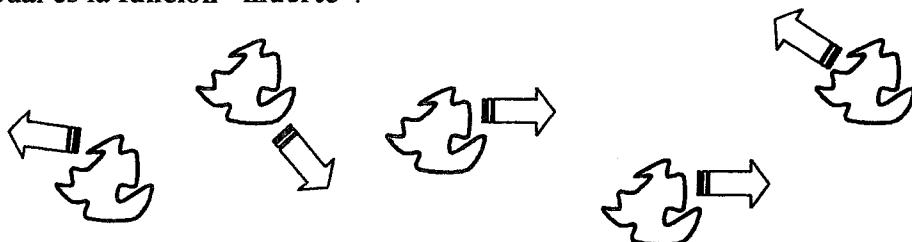
Sí, pero aunque esto tienda a jugarse proyectado, en algunas personas uno puede registrar una oscilación.

Ahora, ¿por qué la persona con mucho Plutón siente terror, es decir, siente mucho más que miedo? Por eso, quiero que a ese miedo lo llamemos *terror*, porque de base la persona plutoniana está aterrizada, porque siente que puede pasarle "cualquier cosa en cualquier momento", desde que controle su fantasía hasta que "le pase algo por encima", o la fantasía de que alguien puede "hacer lo que quiere" con ella. Estas son fantasías bien plutonianas: o alguien puede hacer lo que quiere conmigo, o yo puedo hacer lo que quiero con alguien. Estos son dos lados de lo plutoiano, y el *insight* difícil va a ser aceptar los dos lados en uno. En principio, vamos a ver la tipología polarizada, esto es, los que se identifican con la omnipotencia y los que se identifican con la impotencia, como si fueran separados cuando, en realidad, son dos caras de la misma moneda.

Estamos echando luz sobre esta polaridad ligada a una fantasía asociada a la energía de Plutón. ¿Por qué digo fantasía? Tengo toda esta intensidad corporal, que va a estar ligada a una sexualidad muy intensa, que va a estar ligada a una vitalidad en general muy intensa y que me pone en peligro a mí y a otros, y un anhelo de destruir, que en realidad es anhelo de transformar y curar, pero que cuando "Graciela está destripando la 'Barbie'...", aunque quizás el "tío sabio" dice que va a ser cirujana cuando sea grande, el resto de la familia la mira con otros ojos.

Lo que estamos diciendo es que el chico y su familia no saben cómo organizar la intensidad plutoniana, no saben qué canal darle, y le dan un canal que es "el que supimos conseguir" en el último millón de años. Quiero decir, esta energía muy intensa, en realidad, ya tiene patrones arquetípicos de cómo ser significada y canalizada, pero que resultan patrones que van a acentuar esta dicotomía. Esto es colectivo. Colectivamente, desde los primeros Pitecántropos, ya se acomodó algo en la cultura, en la percepción misma de la realidad que fue conduciendo lo plutoiano de cierta manera.

Ahora, vamos a ir un poco más fondo en cómo se organiza esta estructura y porqué lo hace de ese modo. Si hay mucho Plutón en mi carta natal, yo tengo mucha presencia de una energía que dice; "*tarde o temprano, todo va a ser destruido...*"; es decir, la función de Plutón es destruir para liberar energía, lo cuál es la función "**muerte**".



Cada forma tiene energía adentro y, tarde o temprano, esa forma va a ser destruida para que esa energía quede libre. Esta es una ley de la vida, es la "**ley de la muerte**": todo lo que tiene forma muere para liberar energía, para que con esa energía comience un nuevo proceso creativo.

Ahora, si yo soy un chico de 3 (tres) años con Plutón partí sobre el Ascendente, yo tengo esta energía de muerte liberadora, pero no soy un "filósofo oriental" como para comprender todo este movimiento de la vida; así, ese "algo" queda procesado, no desde lo más maduro, sino que se organiza según cómo la humanidad arquetipiza la muerte y la destrucción, de modo que yo quedo sometido al arquetipo de la muerte y la destrucción.

Para el ser humano colectivo la muerte no es una liberación, ni la destrucción es una posibilidad creadora, sino que la muerte es terror, y yo me voy a organizar psicológicamente alrededor del arquetipo. Para nosotros, seres humanos, desde el principio de los tiempos, evidentemente este proceso de Plutón nos ha producido terror y no lo hemos comprendido, porque nos identificamos con la forma, no con la energía. Nosotros no decimos "*¡Ah! ¡Menos mal que hay muerte para que así la energía siga viva..!*"", sino que decimos "*¡Qué horror que hay muerte! ¡Por qué yo, que soy la forma, voy a desaparecer..?!*": esta es nuestra posición.

En principio, ya podemos ver cómo esta energía arquetipizada produce terror, ante la sensación de que "*algo me puede destruir en cualquier momento...*". Este es el primer punto.

El segundo punto (y esto es fundamental psicológicamente) es que, como yo soy una forma, yo fantaseo que esta energía que tienen el poder de elegir cualquier forma, *también es una forma*, la forma más poderosa que existe. Es decir, yo fantaseo que existe una forma que tiene tanto poder que es capaz de destruir a cualquier forma cuando quiere; la energía de Plutón se transforma en "alguien", se encarna en "alguien", toma una imagen antropomórfica, se antropomorfiza, y, en consecuencia, ya no es pura energía, sino que para mi mundo interno existe "alguien" (o "algunos") que tiene todo el poder y que puede hacer lo que quiere, ante lo cual no hay manera de resistirse.

Traten de registrar lo plutoiano. En general, hay muchos malentendidos con esta energía, porque uno no tiene ganas de identificarse con lo plutoiano; pero, es necesario hacerlo para poder comprenderlo. La sensación plutoiana es que *hay "alguien" que puede hacer absolutamente lo que quiere, y que puede hacer absolutamente lo que quiere con cualquiera, incluso conmigo*.

Pero, ¿se trata de un "alguien" humano..?

Eso no importa. No importa si se trata de "Superman", "Drácula" o "Dios", sino de que pasa a ser algo que yo mismo podría ser, ya que pasa a tener mi imagen y semejanza, pasa a ser antropomórfico. No importa si es "Dios" o "el Diablo", si es "vampiro" o "Superman", no importa si lo connoto como "bueno" o como "malo", sino que el punto es que en mi conciencia ya imagino un universo en el que hay "alguien" que puede hacer lo que quiera.

Entonces, una vez que yo imaginé que existe este "alguien", ya no importa si es "bueno" o "malo", porque ¿cómo yo fantaseo a una persona omnivisa..? Hagan la fantasía de "alguien" que puede hacer lo que quiera con el universo y describan cuáles son su características...

Me lo imagino como algo grande...

Sí, desde lo más visual uno se lo imagina como *grande*.

Con el poder suficiente para todo...

Exacto, no tiene límite.

Alguien despiadado...

Sí, alguien que con el poder es despiadado y al que nada puede detener. Además, ¿necesita algo quien es omnipotente..? No. Esto es fundamental: yo tengo la fantasía de que hay "alguien" en el universo que no necesita nada, en consecuencia, que es posible no necesitar. Entonces, *yo tengo la fantasía de que es posible hacer todo lo que se quiera y de que no haya necesidad alguna*, que esto es un estado superior de ser y que debería ser alcanzado.

Pero es necesario que haya a quién sojuzgar, porque sino ¿cómo juego mi omnipotencia..?

Si, pero eso no lo digo como necesidad, sino como un producto del poder.

Sería un consuelo de sojuzgado...

No, sería una mirada externa... Para esta persona es posible no tener necesidades y es posible sacrificarlo todo, es posible trascender "*eso que necesitan los humanos...*" porque "*yo soy alguien de poder...*".

¿Por eso se habla de la "soledad del poder"?.?

Sería bajarlo al plano de la política... Mantengámoslo en un plano más imaginario. En principio, es obvio que este arquetipo está solo, ya que no necesita de nada ni de nadie. No quiero herir sentimientos religiosos, pero *nuestro Dios está solo*: no necesita a nada ni a nadie y es todopoderoso. Una de las características de nuestra cultura es que Dios no tiene esposa, Dios no tiene carencia, Dios no tiene falla; esta es una fantasía de que hay alguien que no tiene fallas, carencias, ni necesidades, y que no necesita nada, sino que está en "todo". No importa si esto es "Dios", "Drácula" o "el Diablo", sino que existe una fantasía acerca de "alguien" que tiene todo controlado.

Esto es algo a lo que uno se resiste, pero creo que cuanto antes uno toma contacto con la fuerza de esta energía, más la comprende, y, si es plutoniano, más se comprende a sí mismo. Ahora, cuanto más se trata de justificar, ver su lado "malo" y su lado "bueno", etc., etc., más se está escapando uno a la cita. La cita consiste es admitir que hay una distorsión colectiva y que por eso idealizamos a los "superhéroes". Todos nosotros en nuestra infancia hemos leído revistas de "superhéroes" y estábamos fascinados con ellos, porque se trata de algo que impacta en un nivel arquetípico. En nuestra sociedad hay mucho Plutón, y éste se pone en los "superhéroes".

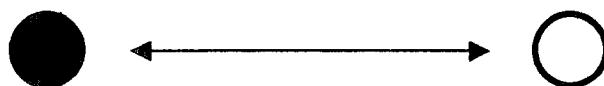
Entonces, lo fundamental es registrar la existencia de esta posibilidad de "alguien" que no necesite nada y esté más allá de todo, capaz de trascenderlo todo. Este es el movimiento plutoniano: hay "alguien" que lo trasciende todo, que puede proponerse dejar todo para lograr algo. Este

movimiento absoluto de que hay "alguien" absoluto, esto es lo plutoniano. Así, la *fantasía de absoluto se d con enorme potencia en cualquier persona que tiene Plutón fuerte*. Esto es algo que puede ponerse "afuera", en el otro, o eventualmente yo mismo puedo identificarme, en el sentido de sentir que "yo puedo ser todo...", es decir "yo puedo ser poder absoluto, yo no tengo límite, yo no tengo necesidad...". Es obvio que se trata de una distorsión, pero el hecho es que la persona con mucho Plutón no la registra.

Estamos diciendo que, tal como está arquetipizado en el inconsciente colectivo de la humanidad, esto genera la fantasía de la existencia de "alguien" absoluto, y de que eventualmente yo sea ese "alguien" o que me lo encuentre en mi camino. De manera que, si tengo un Plutón fuerte en mi carta, el lugar de *ser absoluto* es posible para mí.

Esto no es un chiste, porque en general a nosotros nos es muy difícil aceptar que no haya nadie que no tenga fallas. Aunque esto resulta algo muy aliviante, es muy difícil soportarlo y, en general, aún filosóficamente, uno piensa que el universo en algún lugar no tiene falla, en algún lugar no tiene límite, en algún lugar no le falta nada y es completo. Energéticamente, esa fantasía proviene de Plutón imaginado por la Luna.

Entonces, bajemos ahora a lo psicológico y a lo concreto. Supongamos que yo tengo alguna de esas posiciones que mencionábamos. Podemos decir que en mi universo interno, en mi mundo imaginario, es posible lo absoluto, lo todopoderoso; este es el primer movimiento. El segundo movimiento es ver si yo me identifico con eso todopoderoso y absoluto o si no logro identificarme; en el caso que me identifique con la vía natural de Plutón, vamos a decir que soy «**plutoniano directo**», mientras que si no me identifico vamos a decir que soy «**plutoniano inverso o indirecto**», esto es, ante esa posibilidad de poder absoluto yo quedé excluido.



Ahora lo importante es ver que *siempre* esos dos polos están juntos, el polo del *poder absoluto* y el polo de la *impotencia*. Esta es la clásica estructura sometedor/sometido; es decir, las estructuras de sometimiento son estructuras plutonianas, porque allí alguien se convierte en un ser tan poderoso y tan absoluto que puede hacer lo que quiere con el otro.

Entonces, lo primero a observar es que los dos polos están dentro de una persona, porque es algo imaginario ya que, en verdad, nadie es todopoderoso. Por eso, a un polo todopoderoso se le corresponde un polo impotente, y realmente no hay nadie que sea *absolutamente* impotente ni nadie que sea *absolutamente* todopoderoso, sino que se trata de una distorsión.

Ahora bien, ¿cómo sería, en principio, la psicología de una persona «**plutoniana directa**»? Que se identifica con el polo *omnipotente*. Esta persona siente que puede todo, que no tiene límite y, en consecuencia, cuando se propone algo lo logra, pasa por encima de cualquier obstáculo porque nadie puede detenerla. Siente que no tiene necesidades, que no tiene carencias, no escucha su lado sensible, su lado vulnerable y, más aún, lo desprecia; sin embargo, necesita ese lado vulnerable, le atrae, y van a ver que, en general, este tipo de personas quedan muy atraídas por personas aparentemente sin potencia.

Desde este lado psicológico ¿qué hace ~~generalmente~~ la persona? Como el resto de los seres humanos tienden a tener la energía distribuida (energía afectiva, sensibilidad, voluntad, trabajo, inteligencia...), a tener la energía puesta de manera compleja en muchas actividades, la persona con mucho Plutón en el polo omnipotente concentra, ~~sacrifica~~ gran parte de su energía y de las cosas que le

impiden obtener sus objetivos, concentra todo en sus objetivos y allí adquiere una cantidad de energía impresionante, a costa de una mutilación.

Estas predicciones que hablan de cataclismos que van a destruir ciudades ¿sería energía plutoniana puesta afuera..?

Totalmente, y allí hay un juego doble: por un lado, la omnipotencia de decir “yo sé lo que nos va a pasar...”, y, por otro lado, el terror de quedar inerme ante una fuerza que nos va a aniquilar.

¿Determinados aspectos de planetas personales con Plutón o posiciones por casa pueden influir para que la persona quede identificada con un polo u otro..?

Sí, luego vamos a ir viendo las hipótesis acerca de desde dónde arranca, habida cuenta que, como esta es una estructura de polaridad, puede ser que la persona en ciertas circunstancias sea de una manera y en otras de otra, y en ciertos períodos de la vida sea de una manera y en otros de otra. Vamos a ver las personas más fijas, que tienden a estar muy identificadas con un lugar, pero desde ya pensemos que esto se mueve. Sólo que no es demasiado fácil sentir que, al mismo tiempo que tengo una energía impresionante, estoy en pánico. Sentir ambas cosas en simultáneo es la magia de esto, es lo que disuelve este malentendido colectivo, pero no es fácil aceptar las dos cosas, porque la sensación es que “es una cosa u la otra”, es decir, que si tengo tanta energía no puede ser que tenga pánico o que si tengo pánico no puede ser que tenga tanta energía. Sin embargo, esto es falso, si tengo tanta vibración al mismo tiempo tengo miedo, miedo por no saber qué hacer con ella.

(Pregunta inaudible).

Sí. En el original Superman no se puede casar.

Si se casa pierde...

Para casarse tiene que dejar el poder. O es amor o es poder, esa es la polaridad.

Perdía el poder con la kriptonita...

En realidad, el tema era con el amor.

La kriptonita es una metáfora...

De mismo modo, Batman aparece como Bruno Díaz, de cual se dice cualquier cosa... (risas).

Esto es arquetípico, no es chiste, o bien los chistes son arquetípicos. Lo cierto es que, en principio, le va mal con las mujeres, porque lo amoroso es imposible, la unión con lo amoroso. También podemos remontarnos a Sansón y Dalila. Esto es arquetípico: el poder no puede coexistir con la sensibilidad. Y esto es surco planetario.

Creo que más allá de Superman, cualquiera registra esto. Poder y sensibilidad se nos aparecen como excluyentes, como antagónicos. Uno dice que si hay sensibilidad entonces pierde poder, y si hay poder pierde sensibilidad.

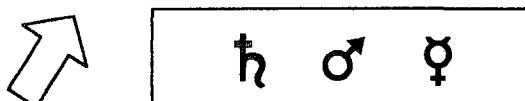
poder ← → sensibilidad

Para nosotros esto se configura de esta manera, y esto es lo importante: cómo se nos configura. Se nos configura colectivamente, no se configura así a “la destripadora de Barbies”, sino que se le configura así al planeta, a las religiones, a los mitos, a los cuentos de hadas... Algo no puede juntar poder y sensibilidad, potencia y sensibilidad.

Se me representa como paradoja. Pensaba en los Rolling Stones cantando “Simpatía por el Demonio”...

Sí, aparece el anhelo del ser humano por juntarlo, pero la imposibilidad de juntarlo, porque en el arquetipo esto no se junta. Por algo los Rolling Stones son los “duros” y los Beatles son los “blandos”. Esto es un arquetipo.

Creo que podemos ir viendo que el modo cómo polariza Plutón es despreciando lo sensible. Lo sensible se nos aparece psíquicamente, en forma colectiva, como incompatible con el poder plutoniano. Entonces, si yo tengo mucho Plutón en mi carta natal se van a reforzar, haya o no haya aspectos, los planetas duros: la acción, la voluntad, el razonamiento, la inteligencia, lo claro, lo nítido.



Todo esto se va a acentuar. Y por otra parte, aunque yo sea muy sensible, aunque sea Sol en Libra con Ascendente en Cáncer y Luna en Piscis, si tengo Plutón en I cuadratura Sol, yo que me siento tan sensible ¿qué digo de mí?: “soy una porquería...”. Es decir, voy a despreciarme, voy a estar identificado con la sensibilidad y, por eso, voy a sentirme tan vulnerable que voy a decir que “no soy lo que tendría que ser...”. Me desprecio a mí mismo por mi exceso de sensibilidad.

Quizás sienta eso internamente, pero me muestre duro...

Supongamos que no puede mostrarse duro, que haya tanta sensibilidad que no pueda hacerlo, y entonces se muestre tímido, implotado, despreciándose a sí mismo profundamente. Esto resulta lo más complejo de esta psicología: el no aceptarse. Veamos lo interno. En lo interno está el desprecio.

En principio, la persona identificada con lo plutoniano, del lado que sea, siente que la

sensibilidad no debiera estar, que es una molestia para el poder. La persona plutoniana directa es exitosa en mutilarse todo lo sensible; la persona plutoniana inversa no tiene ese éxito, se siente ligada a lo sensible, se siente muy vulnerable, muy temerosa, proyecta hacia fuera que “*los otros son poderosísimos...*”, “*los otros son los que pueden...*”, “*los otros son muy crueles...*”, “*los otros me pasan por encima...*”, pero al mismo tiempo se desprecia, no puede valorarse. Esto es así porque cuando Plutón es muy intenso en la carta natal durante mucho tiempo de la vida el prisma con el cual yo veo la realidad es en términos de poder, consciente o inconscientemente; del lado directo será consciente, del lado inverso será inconsciente, no me voy cuenta que decodifico en términos de poder y, por eso, me desvalorizo.

Y se siente víctima...

Sí, tiende a ponerse en el lugar de víctima. Estas estructuras tienden a ser sometedor-sometido, víctima-victimario, y uno puede verlas en la persona misma. La persona omnipoente ha victimizado alguna parte de sí misma, mientras que la persona impotente ha endiosado alguna imagen.

¿Dónde está la diferencia entre admirar o someterse a esa figura de autoridad..?

Una cosa es *autoridad* y otra cosa es *poder*. Calibremos el sintonizador... Inconscientemente lo que te atrae es el poder de esa persona que representa autoridad. Hasta la autoridad todo pasa por la Luna, y cuando entra en juego el poder aparece Plutón, sea poder económico, magnético, psíquico, intelectual, espiritual, etc.

Corporalmente, la persona plutoniana es una persona de mucha tensión, pero va a seguir este esquema aún en lo corporal. Van a ver que el cuerpo plutoniano va a tener zonas muy tensas y zonas “fofas”... (*risas*). Viendo polaridades transpersonales vamos a hablar mucho del cuerpo, porque es fundamental. En principio, uno puede decir que estamos forzados a sostener ciertas exigencias, lo cual hace que no circule la energía. Cuanto más exigida es la psiquis, el cuerpo es más tenso en algunas partes y “fofo” en otras.

La psicología de una persona con mucho Plutón es una psicología exigida. Si es directo se somete a esa exigencia y la lleva a la práctica, para lo cual se mutila; si es inverso se impone tales exigencias que jamás puede alcanzar, por lo cual se queda inmóvil. Si es directo se somete a esa exigencia y la cumple, de modo que mutila su sensibilidad, se pone muy tenso, muy rígido, y se lanza hacia ella; si es inverso la persona se pone exigencias tan altas que no las puede cumplir, en consecuencia su respuesta es la parálisis, no porque no puede “cinco”, sino que porque no puede “diez” no hace ni siquiera “uno”. Es una psiquis “todo o nada”. Síntoma de una persona plutoniana –directa o inversa- es que juega a “todo o nada”. Si fuera saturnina diría “ahora hasta acá, mañana será un poquito más...”, porque Saturno tiene conciencia de los límites, sino no es Saturno.

Saturno se propone alcanzar metas...

Sí, pero hay una relación con el límite muy fuerte. La persona plutoniana no tiene registro del límite, ni del propio ni del de los demás, por eso arremete con una potencia desmesurada y encuentra su límite objetivo, pero tiene muchos problemas con el límite.

¿Y es así tanto en el directo como en el inverso..?

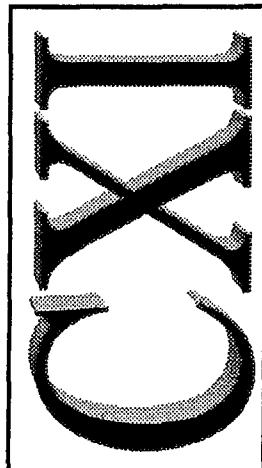
Yo puedo decidir escalar el Everest, puedo ir y hacerlo, o puedo sentir que no puedo, que me encanta el andinismo pero no puedo ascender al Aconcagua. Esto es típico de plutoniano inverso: renunciar a algo porque no es lo que tendría que ser.

¿Qué es lo que lo convierte en directo o inverso..?

La posición consciente, lo identificado, lo consciente. La estructura es la misma, sólo que de un lado es consciente una cara y del otro lado es consciente de la otra.



© 2001, Editorial Casa XI
Cabrera 3020
C1186AAF Ciudad de Buenos Aires
República Argentina
E-mail: info@casaonce.com
www.casaonce.com
Desgrabación y diagramación: Alejandro Lodi



Eugenio Carutti

Teórico Nro. 4

« Ascendentes: Aries-Tauro »
(1ra Parte)

1

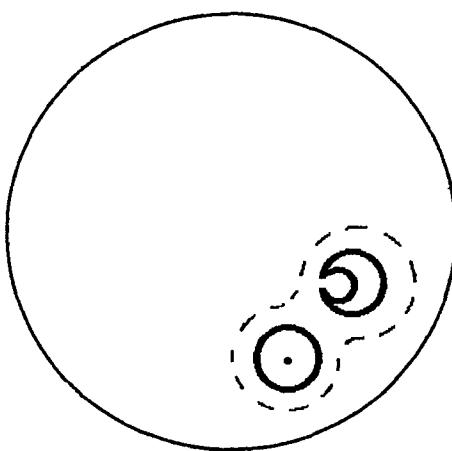
nivel

2

año

La semana pasada habíamos introducido algunos conceptos importantes. Por un lado, tener en cuenta que **desde el punto de vista psicológico hay ciertas energías que “coagulan” antes que otras en el proceso de despliegue**. Por ejemplo, la Luna y el Sol producen identificaciones anteriores que el Ascendente y, en consecuencia, éste va a ser experimentado en nuestro campo energético desde una conciencia que ya se identificó y tiende a reducirse a sí misma a lo lunar-solar.

Si quieren darle a esto un traslado psicológico, esto significaría darle suma importancia a los personajes internos que en la primera infancia han decodificado el mundo y operan en nuestro interior organizando nuestra vida de un modo inconciente. Esto que cualquier psicólogo tendría muy en claro, es necesario tener en claro también en un análisis de carta natal.

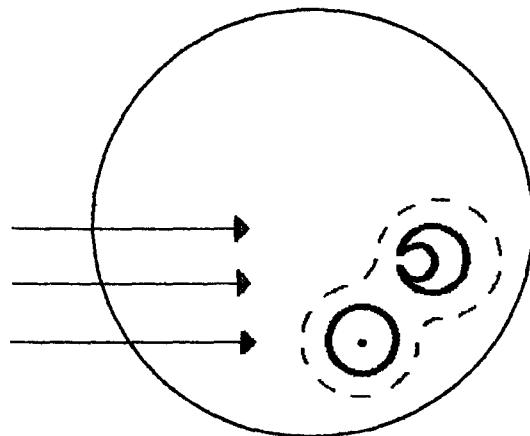


Entonces, se han formado “coagulaciones”, experiencias que generan un nivel de conciencia lunar muy predominante, desde el cual uno va a experimentar el despliegue del resto de su campo energético. A lo sumo, uno logra salir del refugio de la conciencia lunar y tiende a desarrollar una conciencia solar en la cual está, de alguna manera, muy consciente de sí mismo y expresivo, pero desde allí va a seguir asistiendo a experiencias del propio campo energético que no va a aceptar como suyas. En verdad, cuanto más identificado esté con el Sol, más difícil va a ser abrirse a la energía del Ascendente (o del resto de la carta).

Lo que vemos es que desde el principio la carta natal va siendo vivida desde fragmentos de la misma, y estos fragmentos van a dificultar cada vez más que la vibración del conjunto de la carta que se sigue desplegando llegue en estado puro. Por eso es que la pregunta que comúnmente ustedes hacen a esta altura, esto es “¿cómo se trasmuta..?”, tiene en principio una sola respuesta: **solamente redefiniendo lo que creo que soy es posible que ingrese la vibración que me corresponde**. Si yo sostengo lo que creo ser, repelo sistemáticamente la vibración que me corresponde. Sólo alterando mi identidad se trasmuta (aunque yo no suelo usar la palabra “transmutar”).

Entonces, para que pueda ingresar, en este caso, la vibración del Ascendente uno debe des-identificarse de la Luna y del Sol (lo cual no quiere decir negar sus cualidades).

Por ejemplo, si tengo la Luna en Cáncer y el Sol en Tauro y el Ascendente en Aries, yo tengo que darme cuenta que no es real que soy tan cariñoso, tranquilo, reposado, hogareño, ni que me encanten vínculos tan estrechos con las personas. Eso no es real. Así, para que ingrese la vibración del Ascendente en Aries voy a tener que darme cuenta que eso que creo que soy es una ilusión, y en la medida que vaya renunciando a esa identidad, podrá ingresar entonces todo ese lado independiente, decidido, arriesgado... El problema es que uno se ha fascinado con ciertos aspectos de sí mismo.

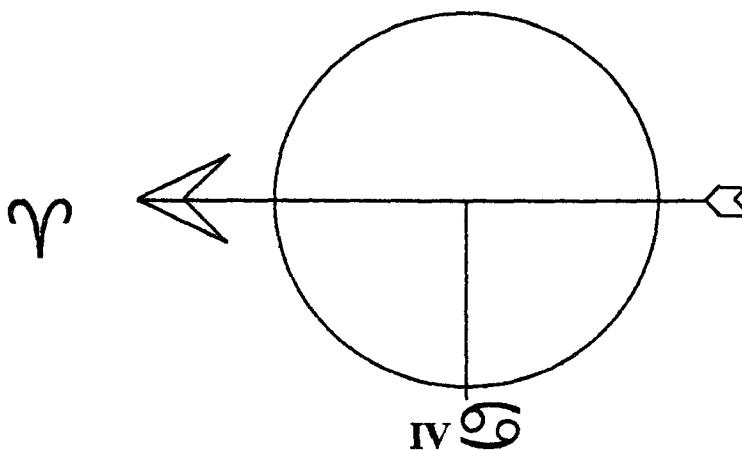


PREG.: *La conjunción Luna-Sol, ¿propiciaría una mayor resistencia al ingreso del Ascendente..?*

RESP.: No necesariamente más que otras disposiciones. En principio, en la conjunción Luna-Sol si resultará difícil deslindar ambos y, en realidad, es posible que la Luna invada mucho al Sol.

Siguiendo con nuestro análisis, el otro concepto importante que tratamos de introducir la semana pasada es concebir a los signos (en este caso el signo Ascendente) como si tuvieran dentro de sí una especie de "cartucho" con un abanico de despliegue que representa un cierto ordenamiento arquetípico de casas. En realidad, lo que estamos haciendo es volver a ver todos los signos, sólo que ahora basta con decir, por ejemplo, Aries en el Ascendente para que implique Libra en la VII, Escorpio en la VIII, Capricornio en la X, etc... En verdad, eso explica a Aries.

Por supuesto, alguien podrá decir que tiene Ascendente en Aries pero, sin embargo, la Casa IV en lugar de caer en Cáncer cae en Géminis. Esto es correcto desde el punto de vista de la estructura individual de casas. Ahora, de todos modos, para comprender el Ascendente en Aries tengo que interpretar la Casa IV en Cáncer. Es decir, para comprender el Ascendente en sí mismo yo me voy a referir a la estructura arquetípica.



PREG.: *Y en caso que tuviera Géminis en IV, ¿esto se agrega al análisis de la estructura arquetípica..?*

RESP.: El arquetipo sería Cáncer en IV y esa peculiaridad del mapa individual es algo que se introduce al análisis. Considerar Cáncer en IV es necesario para entender Ascendente en Aries, porque la cualidad ariana remite a ello.

La importancia que tiene este concepto es el darnos cuenta que hay un «orden subyacente» en la manifestación de la energía, no una arbitrariedad. Hay una cierta estructura global que representa una especie de “sello”.

El tercer concepto importante era que si yo digo:

$$\text{ENERGIA} = \text{CONCIENCIA DE SI} + \text{DESTINO}$$

en el caso del Ascendente, como la conciencia de sí en relación a esa energía es “cero”, la energía siempre aparece como destino.

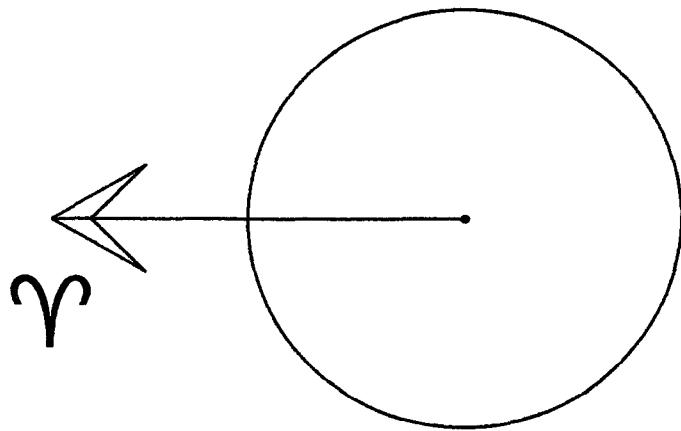
$$\text{ENERGIA} = \text{DESTINO}$$

Al aparecer como destino, el Ascendente aparece como un conjunto de escenas que quién las experimenta las considera como aleatorias, casuales, o que no tienen que ver con él mismo. Pero, en verdad, esas escenas son para nosotros estructurales porque son las experiencias que la persona tiene que vivir para descubrir que es ese Ascendente.

En este sentido, hacer este juego de “hadas madrinas” nos va a permitir pensar el destino desde otro lado: ¿qué condiciones de vida son necesarias para que una persona sea capaz de expresar una cierta vibración..? Entonces, el punto de vista a desarrollar es: ¿qué necesita vivir una persona para expresar una vibración..?

Así, como primera hipótesis acerca del concepto de «destino», vamos a plantear que uno necesita experiencias para poder identificarse y expresar ciertas vibraciones. Uno tiene que pasar por ahí para darse cuenta que es eso.

**Ascendente
en ARIES**



En primer lugar, uno tiene que estar rodeado de vibración ariana: impulsividad, decisión, fuerza, dirección, mucha energía corporal, etc... Habrá la presencia de personas con estas características.

En segundo lugar, uno va a sentirse arrastrado a vivir situaciones de tipo ariano: chocar en el asiento de atrás de la moto, una mamá que me obligue a ser deporte aunque yo no quiera...

En tercer lugar, necesariamente, para que florezca el lado independiente, capaz de confrontar y luchar por lo suyo, tendrán que aparecer personas de mucha autoridad y de mucho control a las cuales deberá confrontar y de las cuales deberá diferenciarse. En general, los Ascendentes en Aries tienen padres muy autoritarios (o figuras con esa característica) con los cuales deben enfrentarse. Estas figuras saturninas fuertes están ligadas al Medio Cielo en Capricornio.

- 1) Rodeado de vibración ariana.**
- 2) Arrastrado por experiencias arianas.**
- 3) Figuras saturninas fuertes.**

PREG.: *Yo tengo Ascendente en Aries y Luna en Piscis. Recuerdo que tenía una compañera en la primaria que siempre me agredía, sin que yo reaccionara. Y recuerdo la escena de mis padres y mi hermano explicándome cómo debía enfrentarla y, llegado el caso, pegarle...*

RESP.: Tomando ese ejemplo, traten de abrirse y darse cuenta cómo se formó esa escena, porque en eso consiste la reflexión sobre el destino. Nosotros no podemos prever esa escena en su contexto puntual, pero sí decir que para un Ascendente en Aries ese tipo de escenas *tienen* que suceder en la vida. Ahora, ¿cómo es posible esto? ¿cómo puede saberse eso a partir de la hora en que nació la persona..? Sin embargo, a partir de su hora de nacimiento, podemos decir que esas escenas son constitutivas de esa persona.

De alguna manera, cuando escucha a sus padres y a su hermano se está escuchando a un aspecto de sí misma que le habla a esa Luna en Piscis que lo que menos quiere es pelear.

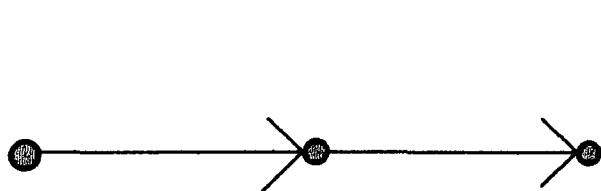
PREG.: *Siendo Ascendente en Aries, tuve un parente con mucha autoridad y esto mismo era lo que desencadenaba pelea...*

RESP.: Eso es Ascendente en Aries: tarde o temprano tengo que encontrar una autoridad fuerte con la cual confrontar...

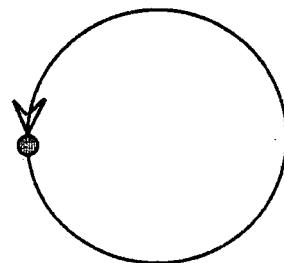
Fíjense que hay aquí una trasposición respecto al año pasado cuando uno describía, por ejemplo, a Aries a través de características personales, mientras que ahora lo estamos describiendo como *escenas*, como *cosas que suceden*. Esta es la diferencia entre el Sol y el Ascendente.

PREG.: *¿Esas escenas son causa o consecuencia..?*

RESP.: Depende de cómo lo pienses. Si lo ponés linealmente aparece la incorporación de la escena como consecuencia: '*gracias a mis padres yo pude aprender a pegarle a mi compañerita...*'. Ahora, visto desde el punto de vista circular, tendríamos que decir: '*estaba previsto que mis padres me enseñaran a pegarle a la compañerita...*'.



en línea



en círculo

Otra de las consecuencias del primer punto que enunciamos es que resulta muy común que uno, por un lado, sienta desagrado por las personas violentas, impetuosas, agresivas, arriesgadas, etc., pero por otro lado esas personas lo fascinen. Es muy común en el viaje de la conciencia enamorarse de personas con características del Ascendente (eventualmente, siguiendo el ejemplo, con personas con el Sol en Aries).

Uno podría preguntarse qué pasa entonces con la Casa VII. En ese sentido, diríamos que para que la Casa VII opere realmente, tiene que estar instalado un nivel de la energía del Ascendente, porque la Casa VII equilibra el Ascendente. Por eso es muy común que en la adolescencia (o más adelante también) uno establezca vínculos con personas de características del signo Ascendente, porque esa persona tiene algo *mío*, tiene algo que tengo que compartir, que tengo que descubrir e incorporar. La dificultad de esto (sin querer preocupar a ningún matrimonio estable) (*risas*) es que uno puede ver que si el proceso continúa y la persona va integrando su energía Ascendente, la otra persona que tiene esa energía va a quedar deslibidizada, va a

perder naturalmente atractivo. En términos energéticos puros, la atracción por personas con características del propio Ascendente no habla de un equilibrio estable, sino que dicho equilibrio va a estar jugado por la Casa VII.

PREG.: *Entonces, ¿uno va creciendo a expensas del otro..?*

RESP.: No se trata de eso, sino de algo que es inevitable: si soy Ascendente en Aries necesito vivir en la energía ariana... Se trata de que uno está aprendiendo la vibración del Ascendente.

Lo que quiero decir es que la Casa VII es de mucha mayor estabilidad que el Ascendente. El Ascendente es un paso en el camino.

PREG.: *Pero, en la Casa VII uno también proyecta...*

RESP.: Sí, pero una cosa es proyectar lo que me equilibra (Casa VII), y otra cosa es proyectar lo que tendría que expresar (Ascendente). La Casa VII son las valencias abiertas a lo complementario, siempre va a equilibrar, aún siendo uno hiperconciente de la misma. En cambio, el Ascendente, no es estructuralmente tal valencia.

Entonces, una sensación general del Ascendente en Aries es que la vida se hace muy rápida, muy veloz. Uno debe experimentar aquí una vibración de velocidad, de modo que puede sentir que va más rápido de lo que quisiera. Es muy común experiencias de *ir más rápido*; en verdad, para estas personas la vida es rápida, porque tienen que hacerse cargo de resolver cuestiones arianamente, esto es '*al toque, y si me equivoco... mala suerte...*'. Aries es *licencia para equivocarse*, y esto que es muy natural para un Sol, resultará de una gran dificultad para el caso del Ascendente.

Otro punto es que siempre habrá un momento en la vida de un Ascendente en Aries en el que se sienta solo, en el que sienta que no puede contar con nadie. Para un Leo-Leo con Ascendente en Aries esto no va a ser ningún problema, pero si soy Libra-Cáncer voy a sentir que soy empujado a experiencias en las que no puedo recurrir a nadie. En realidad, si soy Aries no voy a resolver cuestiones consultando a los demás ni asociándome con otros, sino que lo natural aquí es *mandarse*.

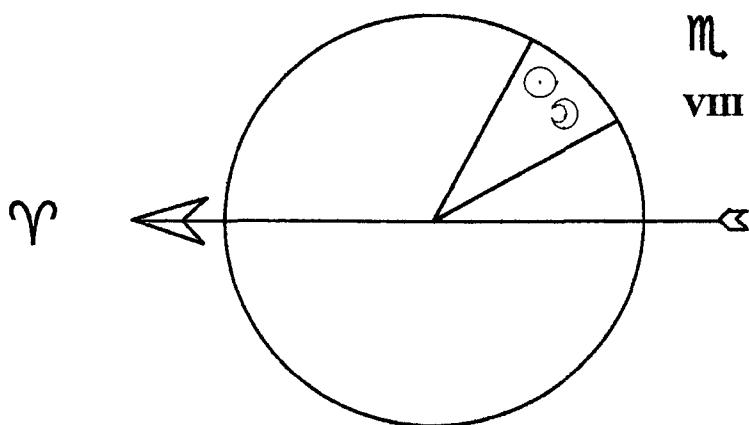
PREG.: *No se trata de la misma soledad de Capricornio...*

RESP.: No... El solo de Capricornio no es simplemente solo, sino que es sosteniendo a otros. Un Ascendente en Capricornio tendrá que sostenerse y sostener. En cambio, el Ascendente en Aries tendrá que resolver por sí mismo.

Cualquier persona con Sol en Aries ya a los 18 (dieciocho) años está intentando hacerse cargo de su propia vida, mientras que el Ascendente en Aries puede tardar mucho tiempo en llegar a hacerlo gustosamente. Es en ese caso que uno dice que a esa persona le faltan experiencias. Una de las cosas más complejas de la astrología es justamente darse cuenta que, tarde o temprano, la persona va a tener que vivir

cierta experiencia que está postergada. Esto es algo que tiene que ver con lo que estamos investigando.

Tomemos el caso de esta mujer:



Aparece totalmente suave, super-sonriente, y cuenta que jamás se pelea; esto lleva a que uno se pregunte dónde estará el ariano. La historia cuenta que está casada con un ariano y trabaja en su empresa; en verdad, este ariano tuvo múltiples empresas porque es alguien que toma grandes riesgos y cada cuatro o cinco años tiene una nueva idea empresaria, obteniendo los fondos de capital hipotecando la casa (observen la casa de "los bienes gananciales", la Casa VIII, en Escorpio). Ella, con su Ascendente en Aries, va atrás de él en cada uno de estos emprendimientos, trabajando con él. Uno puede aquí prever una cierta crisis, y esto es astrología: darse cuenta que en esta historia falta una experiencia.

PREG.: Entonces, ¿cada vez que aparece el destino es porque se está manifestando algo que la persona no reconoce de sí..?

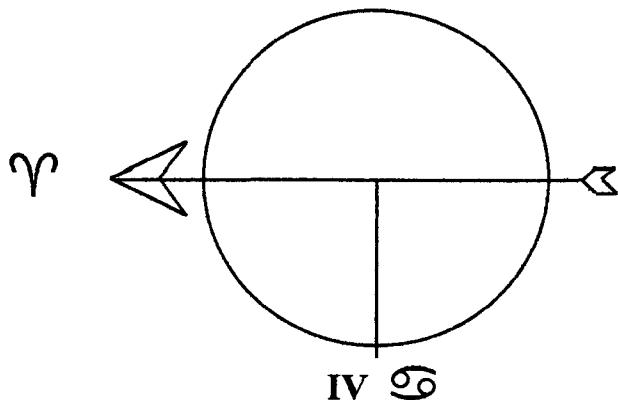
RESP.: Exacto... Hay una porción de sí mismo que está totalmente proyectada, en el sentido que no se conecta con ella y que sólo experimentándola en el afuera podrá descubrir dentro de sí.

Siguiendo la historia, ella por otros caminos va comenzando a hacer trabajos con el cuerpo, expresivo-corporal, que va dando un tono mucho más ariano a la energía (en verdad, un Ascendente en Aries tiene que involucrarse muy corporalmente en la realidad). Esto es algo que va madurando y ella va dejando de trabajar en las empresas de su marido, comenzando a generar su propia actividad con el trabajo corporal, ya en forma independiente. Apenas esto comienza a ocurrir (y esto es típico del destino) su marido dice: "*/En la Argentina no se puede hacer nada! ¡Nos vamos a EEUU..!*". Esto es una cita con el destino, y fíjense que éste suele gatillar escenas apenas uno comienza a expresar las cualidades de la energía del Ascendente. Históricamente ella hubiera contestado que sí, pero ahora le dice a su marido que vaya solo a EEUU, que haga lo suyo, y que ella se va a quedar aquí con los hijos; es decir, en esta oportunidad ella da una respuesta ariana.

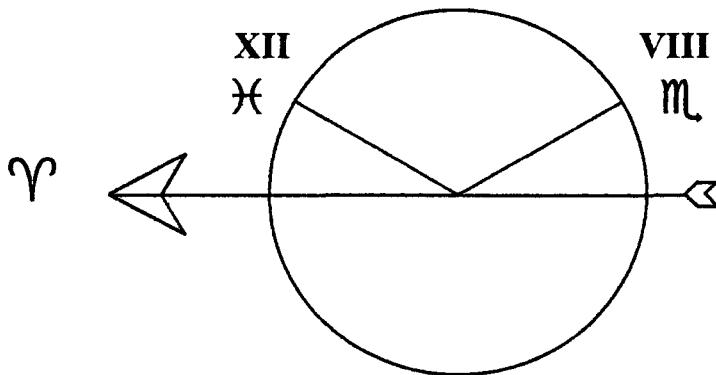
Como este caso van a encontrar muchos otros. No deduzcan con esto que el Ascendente en Aries se tiene que divorciar (*risas*), pero sí tiene que trascender sus vínculos simbióticos, ya que hay una tendencia muy alta a simbiotizar, lo cual anula su poder de independencia.

PREG.: En su historia tiene que haber cortes...

RESP.: Cortes para ganar su propio espacio... De alguna manera, podemos empezar a ver cómo la persona con Ascendente en Aries tiene la Casa IV en Cáncer.



Si se queda en lo lunar, va a buscar refugio, protección, y esto es contradictorio con el Ascendente. Por otro lado, tiene una Casa XII en Piscis, de modo que aquello que resuena en su inconsciente y que tiene que dejar atrás es la indiferenciación, el quedarse pegado. Son imágenes que lo condicionan profunda e inconscientemente, porque la persona anhela simbiotizarse, confundirse.



Una clave para entender cómo funcionan los Ascendentes es mirar qué signo tiene arquetípicamente la energía en la Casa VIII, porque esa energía tiene que transformarse, morir en un nivel para pasar a otro. Es decir, en la Casa VIII hay algo que tiene que morir, que tiene que terminar para siempre, de modo que la Casa VIII es una especie de “caja de cambio” muy peculiar, porque si no la resuelvo tendré allí una fortísima inercia.

En este caso, al Ascendente en Aries le hace inercia lo escorpiano. El anhelo de fusión, de estar compartiendo energía constantemente con otros, es lo que impide soltar mi propia energía, independientemente de los demás.

PREG.: *¿Quiere decir que la Casa VIII tiende a invadir..?*

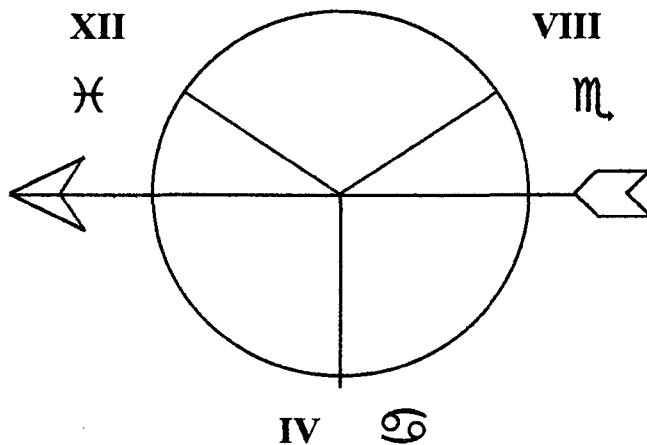
RESP.: No... Es un condicionamiento muy sutil. Estoy diciendo que la Casa VIII encierra un secreto, y su resolución potencia la liberación de la energía del Ascendente.

PREG.: *¿Te referís a la Casa VIII real o a la arquetípica..?*

RESP.: A la arquetípica, a la que me permite entender Aries. Quiero decir que si quieren darse cuenta cuál es la clave del Ascendente en Aries, observen en la Casa VIII qué es lo que debe morir. Así, en este caso, el anhelo de fusionarse con otros y de compartir energía es incompatible con la energía ariana.

PREG.: *Pero, ¿esa clave no te la da la Casa XII..?*

RESP.: Sí, pero la VIII te lo da bien claro... En realidad, La Casa IV, la VIII y la XII son las tres casa que hacen inercia al Ascendente.



Lo que ocurre es que en la Casa VIII es muy sencillo verlo. A Aries le gusta comprometerse e involucrarse, pero lo hace al modo escorpiano. Así, lo que le va a estar diciendo el Ascendente Aries a la persona es: '*hay que comprometerse solito...*'.

Entonces, la Casa VIII arquetípica me va a mostrar qué cualidad tiene que ser transformada, qué cualidad está haciendo inercia y tiene que terminar en un nivel. De este modo, para ser realmente Ascendente en Aries, la persona tiene que trascender el anhelo escorpiano de compartir energía constantemente. Si realmente soy Ascendente en Aries no puedo tolerar estar rodeado constantemente por cientos de personas, o vivir en una casa con quince personas, por ejemplo.

De modo que, las tres casa de Agua son extremadamente instructivas, siempre caen en un elemento antagónico al del Ascendente: un Ascendente en Fuego tiene estas tres casas en Agua.

Uno podría preguntarse: “*¿entonces el mandala está en contra de uno? ¿por qué no lo hacen derecho en vez de hacerlo torcido..?*” (risas). En realidad, habría que observar que el mandala no está “torcido”, sino que lo está la identificación psicológica. Por ejemplo, para un Ascendente en Aries tener la Casa IV en Cáncer es lo mejor, porque si uno tuvo un sólido afecto en la base de su vida esto va a permitirle realmente lanzarse y entregarse. Lo malo es que ante la garantía de ese sólido afecto uno elige vivir en la “cuevita”, cuando se trata justamente de lo inverso, pero esto ya no es culpa del mandala.

PREG.: *Además de ser una base sólida, es una base a la cual puede volver...*

RESP.: Sí, puede volver todas las veces que necesite, siempre y cuando sea realmente una base profunda.

PREG.: *Además, la simbiosis de la Casa IV sólo puede romperse con cierto grado de violencia necesaria para discriminar...*

RESP.: La posibilidad de Aries es la de ocupar un lugar autosostenido y propio, pero si estoy simbiotizado voy a estar sometido a la autoridad o al superyó.

PREG.: *Sería el eje Cáncer-Capricornio...*

RESP.: Exacto... Percibir este tipo de coherencias es fundamental.

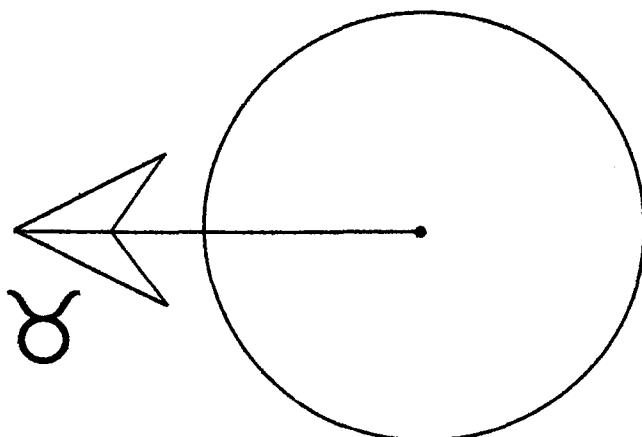
PREG.: *¿Qué pasa cuando una persona ya de chiquita expresa su Ascendente..?*

RESP.: Justamente, los chicos irradian muy fuertemente la energía del Ascendente y es extremadamente visible. Es bastante fácil captar la energía del Ascendente de un chiquito. Ahora, lo que va a suceder es que, por el proceso de identificación psicológica con la Luna y con otros aspectos de la carta, progresivamente la expresión del Ascendente se oscurezca. Es decir, cuanto más virginal es el chico desde el punto de vista psicológico, más claramente irradia el Ascendente; luego irán predominando las identificaciones, con lo que aquella irradiación se irá opacando. En realidad, se trata de una energía que de chico uno irradiaba pero que no se afectiviza (es decir, no hay un estímulo externo a afectivizar eso). El problema está en que uno tiende a repetir lo afectivizado, y a crear una autoimagen desde lo que se afectivizó. Uno siempre irradia el Ascendente, incluso desde las características corporales.

PREG.: *Entonces, ¿de chicos expresamos la energía del Ascendente y de grandes nos llega por destino..?*

RESP.: No, también para el chico va a haber escenas vinculadas a esa energía. Lo que ocurre es que como el chico aún no tuvo identificaciones, expresa con mayor pureza. Ahora, como uno se identifica y afectiviza ciertos aspectos de sí mismo, va censurando ciertas expresiones. Así, luego, para poder expresar esa energía voy a tener que trasgredir lo afectivizado, porque si me comporto como creo que me tengo que comportar, *jamás* (subrayo el *jamás*) expresaré mi Ascendente.

**Ascendente
en TAURO**



¿Qué tipo de vibración es la que tengo que incorporar..? Lenta, concreta, material, sensual, perceptiva, gozosa, paciente, natural...

La sensación básica que tendrá esta persona será de lentitud. Lo orgánico, darle importancia a la necesidad, moverse desde la necesidad, valorizar la materia, valorizar lo necesario: estos son temas muy importantes en la vida de este Ascendente. También todo lo referente al dinero, a cómo materializar y concretar. Va ser muy importante todo lo que refiera a la sexualidad, a los procesos orgánicos, a la alimentación.

Así como un Ascendente en Aries tiene la sensación de que la vida se hace muy rápida, el Ascendente en Tauro tiene la sensación de que la vida se hace muy lenta. Casi siempre, la "cruz" de esta persona es que las cosas nunca suceden cuando ella quiere, sino "una década después" (*risas*). Es decir, **la distancia entre el «deseo consciente» y la «realidad» es el tema a trabajar por esta persona**. Como esta es una persona muy realista, muy concreta, tiene que aprender que es a través del contacto con la necesidad que surje el deseo que se plasma y se realiza, y no el contacto con la idea, la voluntad, etc. Es por eso que las cosas vienen lentas, de manera que la persona tiene la sensación de postergación, de que "*¡quiero ya esto..!*" y eso se dilata, porque esta persona tiene que darse cuenta que la vida no responde a las ideas humanas, sino que responde a procesos mucho más profundos, naturales y vitales, que tienen inercia.

Entonces, como primer punto, la persona va a estar rodeada por situaciones y personas taurinas. Quiero decir que alrededor de esa persona tiene que haber un ambiente donde el dinero es importante, donde la estética es importante...

PREG.: *El sibaritismo...*

RESP.: Exacto... No se trata de que esto esté afectivizado, no se trata de que le manden mensajes afectivos a través del dinero o la comida (lo cual sería la Luna en Tauro), sino que es una presencia. La naturaleza, el campo, los animales, el dinero, o eventualmente el arte, pueden estar muy presentes. Quedará atraída por personas de características taurinas: muy venusinas, artistas, sensuales, calmas, naturales...

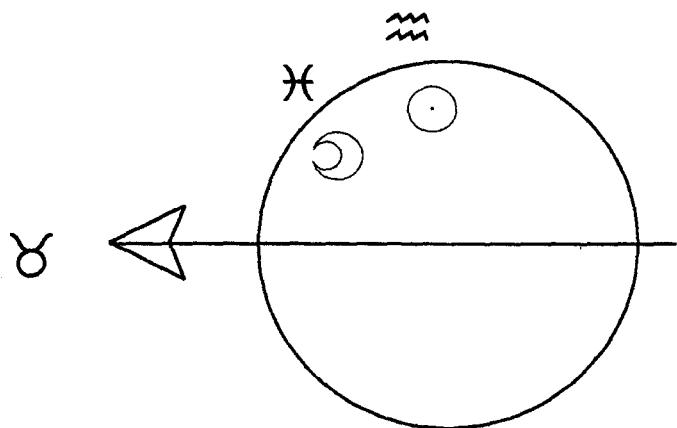
También pasará por experiencias que van a hacer valorar todo lo taurino. Es típico de estas personas no preocuparse por la comida y, entonces, sufrir por las consecuencias de lo que come, como una experiencia que lleva a valorar lo que incorpora. Ahora, trás esta metáfora de la comida hay algo mucho más profundo: **la valoración de lo que incorporo como energía**. Tauro dice: “*Soy lo que incorporo...*”.

Si la persona incorpora cualquier cosa es porque no tiene una relación correcta con su incorporación, y por eso debe aprender a valorar la incorporación...

PREG.: *¿Puede ser que, como un primer paso, una persona con este Ascendente se intoxique..?*

RESP.: Sí... Es muy común que a una persona con Ascendente en Tauro no le importe el cuerpo. De todos modos, por derecha o por izquierda, lo corporal va a tener que aparecer en primer plano como un valor fundamental.

Les doy un ejemplo. Tengo un amigo con Luna en Piscis, Sol en Acuario y Ascendente en Tauro.



Su frase favorita era: “*/tengo que escapar del sistema solar..!*”. Desde su Luna y su Sol anhelaba un grado de “éter”, de espacio, de no corporeidad, que representaba todo lo contrario de lo que era su destino, porque un Ascendente en Tauro tiene que terminar diciendo: “*/qué hermosa es la materia..!*”. Con aquella frase esta persona arranca anhelando salir de la atracción gravitatoria de la Tierra, salir de lo concreto y lo material.

Con ese Sol y esa Luna, sus identificaciones se establecían con la no materia, pero el destino es ir hacia todo lo contrario: darse cuenta de la importancia del cuerpo, de la importancia del dinero. Puede ser que el Ascendente en Tauro comience desvalorizando el dinero, pero tarde o temprano tomará mucha importancia. Lo único malo es que pretende tenerlo rápido y, en general, no lo tiene rápido. Así, este amigo trataba de conseguir dinero para intentar “*escaparse al Nepal..!*”, y lo hacía poniendo, sin saber porqué, bares y restaurantes. De todos modos, nunca conseguía el dinero suficiente para hacer lo que quería y debía seguir

trabajando mucho y con mucho desgano (eso sí tenía de taurino: era muy perezoso).

Este amigo estaba acostumbrado a comer cualquier cosa, hasta que se intoxicó y tuvo que seguir una dieta estrictísima, con lo cual reformuló toda su relación con la alimentación. Ahora, siguió con su actitud de '*flotar en la galaxia...*' hasta que su novia quedó embarazada, demostrando esto la potencia del sexo por un lado, y la primacía de la naturaleza sobre la idea por el otro. Quiero decir, el embarazo es una experiencia muy propia del Ascendente en Tauro: es muy materializante, muestra la maravilla de lo orgánico y de lo vital, y enseña un proceso en el que la voluntad queda de lado y manda la naturaleza. **Que la naturaleza mande, eso es Ascendente en Tauro**, por eso el problema que se presenta aquí es la resistencia a la naturaleza.

Este embarazo es vivido de una manera muy conflictiva, pero es algo que lo obligó a bajar y darse cuenta de las necesidades, a postergar su '*viaje a Andrómeda...*' y, hoy por hoy es dueño de una cadena de locales de elaboración de pastas frescas. Por supuesto, el negocio está organizado de manera muy acuariana: es una cooperativa, con métodos de elaboración muy especiales... pero pastas frescas (*risas*). Es decir, tomen esta historia como un ejemplo de un arco de movimiento típico de Ascendente en Tauro.

En última instancia, lo esencial del Ascendente en Tauro (así como desequilibrar la realidad desde sí es lo propio del Ascendente en Aries) es la experiencia profunda del artista: descubrir la relación misteriosa y creativa entre lo que se propone hacer y la resistencia que le ofrece el material. Todo buen artista descubre que la resistencia que le ofrece el material forma parte de su creación. Lo taurino dice que en la materia misma está la idea, aunque aparezca como resistencia. Es decir, lo taurino es aprender a ver lo creativo de la resistencia, lo creativo de la inercia, lo creativo de lo lento, lo creativo de lo que no es mi idea.

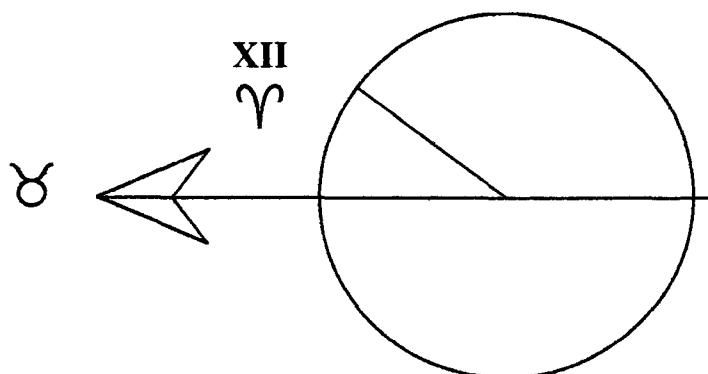
Esto significa darse cuenta que la materia no es algo ajeno a lo creativo, y que hay que aprender a dejarlo emerger con su tiempo, con su ritmo.

PREG.: *Sería no ver la materia sólo como objeto o herramienta...*

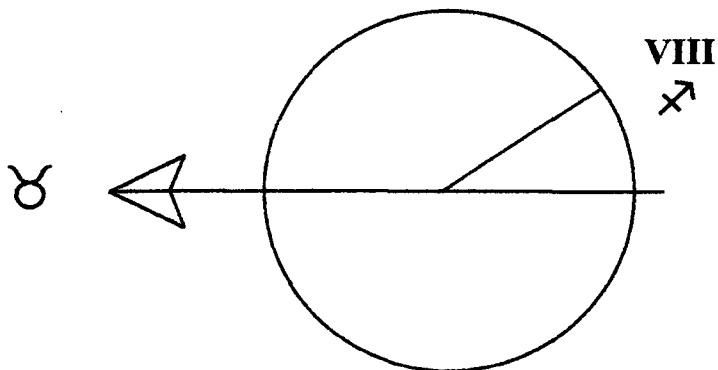
RESP.: Exacto... Si veo la materia así, es porque no soy Tauro.

PREG.: *Eso sería más propio de una signo de Aire...*

RESP.: De Aire o de Fuego... Fijense cómo opera aquí la inercia de la Casa XII en Aries.



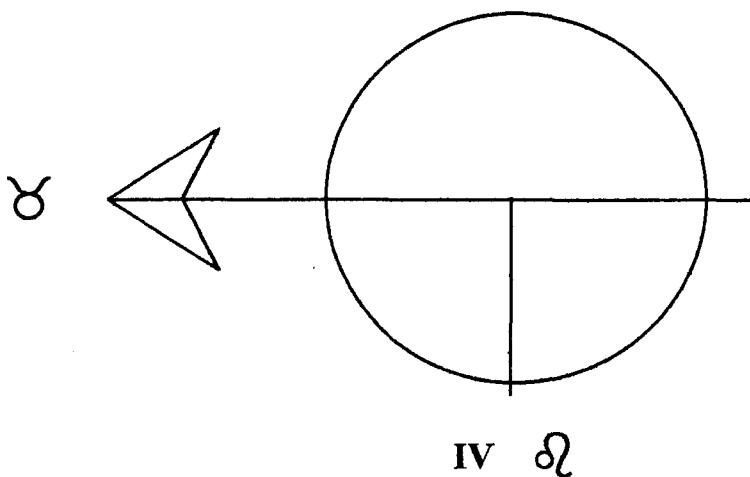
Es decir, la inercia profunda aquí es “*¡todo ya! ¡quiero y es..!*”. La Casa XII y el Ascendente siempre encierran una fricción muy peculiar, decisiva. Por otra parte, ¿qué tengo en la Casa VIII..?



Sagitario en la VIII me indica que lo que tiene que morir aquí es la sensación de que la vida cobra sentido a partir de ideas, principios, dogmas, conceptos... La primacía de la idea sobre los hechos es lo que produce obstáculos al Ascendente en Tauro. Por supuesto, si logro resolver el lado idealista de Sagitario para aceptar así la potencia taurina de los hechos, entonces aparecerá un Sagitario que tendrá que ver no con el idealismo, sino con el gozoso fluir de la vida.

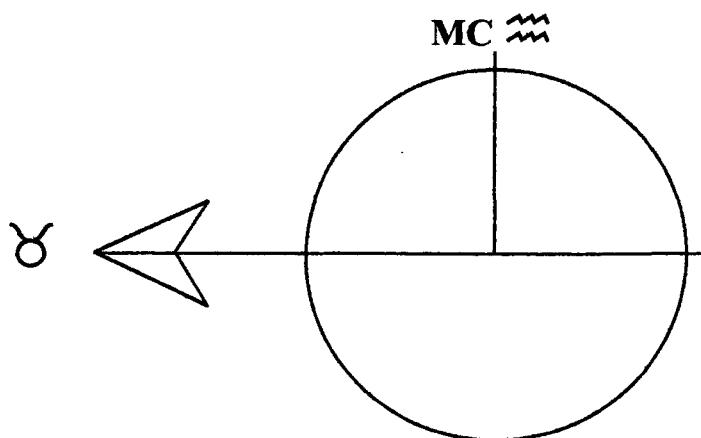
Siempre en la Casa VIII hay un cambio de nivel. Hay un nivel de Sagitario que dice que “*todo es idea, todo es ideología...*”, pero hay otro nivel vinculado con el fluir natural de la vida que tiene un sentido, y que es el sentido que pone la vida misma, no el que le pongo yo como idea. En este segundo nivel Aries y Tauro funcionan perfectamente, mientras que en aquél primer nivel son profundamente antagónicos.

Bien, ¿qué muestra la Casa IV en Leo..?



Desde el punto de vista de la identificación psicológica, no parece muy apto para escuchar que la vida dice: “*soy una maravillosa célula del vasto cuerpo del universo...*” (risas). De “príncipe” a “célula” es un salto complejo. Esto muestra, desde lo psicológico, la existencia de un anhelo de excepcionalidad que va a tender a decir “*yo quiero que sea así..!*” y va a dificultar la relevancia de la resistencia de la naturaleza a lo humano, que es lo que debe aprender en Tauro.

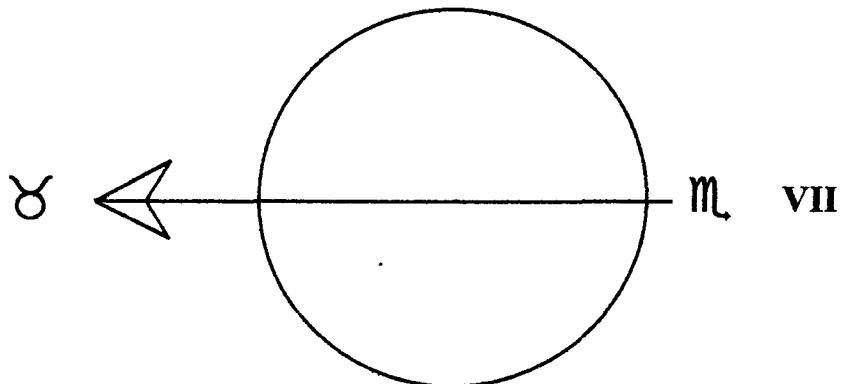
Visto desde otro punto de vista, la Luna en Leo está significando que yo nazco con una dignidad y una fuerza gracias a las cuales me puedo incorporar a un cuerpo mucho más vasto, y también que tengo una capacidad de autoexpresión que va a llevarme a lo esencial de Tauro, esto es, a una vida profundamente artística, sólo que me llevará a expresarme *con lo que hay*, no con lo que quiero. Aquí aparece el juego con el Medio Cielo en Acuario:



Desde un punto de vista esto es totalmente contradictorio: '*yo quiero ser un ser excepcional, diferente...*'. Ahora si en cambio yo realmente profundizara mi expresión, comprendiendo la naturaleza profunda y la riqueza creativa de la materia, yo aparecería como alguien muy creativo desde el punto de vista impersonal, no desde un punto de vista personal. Es muy importante que vean este juego astrológico. El mandala es una especie de "cubo mágico" (una "esfera mágica") en el que lo mismo tiene significados completamente diferentes si uno logra cambiar de nivel. En este sentido, el Medio Cielo en Acuario del Ascendente en Tauro puede ser el anhelo de ocupar un lugar de no límite o también puede ser la expresión de máxima creatividad y de genio impersonal.

PREG.: *¿Qué tipo de relación voy a tener con mi padre si tengo Ascendente en Tauro? ¿sería una figura paterna de tipo acuariana..?*

RESP.: En principio, no va a resultar tan relevante. Los signos en los que sí es muy relevante la figura paterna son Aries, Leo y Capricornio. En el caso del Ascendente en Tauro diríamos que no es algo que resulte estructurante de destino (más allá de cómo aparezca Saturno en el caso particular). Obviamente, con Ascendente en Tauro tenemos a Escorpio en la Casa VII.



De modo que lo que balanceará a esta persona es la intensidad que lo complementa, ya que por si mismo podría quedarse en un estado de “paz constante” y tendería a proyectar el conflicto afuera (“*la otra o el otro es el que me trae conflicto...*”).

PREG.: ¡*Cómo hacemos para acordarnos de todo esto..!* (risas).

RESP.: Bueno, ¡si vos creés que yo me acuerdo..! (risas). El tema es mirar el mandala y confiar en que hay un orden estructural. Ustedes todavía no confian en esto y por eso no lo pueden aún leer. Cuando ustedes me preguntan algo sobre el mandala, lo observo, confío en ese orden estructural y luego la respuesta aparece, sin que sea necesario que yo “sepa” esa respuesta.

Se trata de aprender a confiar en que ese orden está, lo cuál necesita tiempo para que ustedes se entreguen a él. Esto es lo fuerte de la astrología: no se trata de “acordarse”, sino que se va deduciendo solo.

PREG.: ¿*Qué pasa cuando le hacés una carta a una persona que no conocés y que puede hablar de sí mismo desde un lugar de poca conciencia de sus energías, de modo que pueda estar mintiéndose a sí misma..?*?

RESP.: Esto es algo que hace al tema de la «entrevista» y que es algo que vemos a fines de 3º Año. Depende de cuánto le conste a uno la astrología: si a uno le consta, entonces no le cree a la persona, sino que automáticamente está escuchando desde qué lado de sí misma habla la persona, de qué fragmento está hablando; en cambio, si para uno la astrología todavía es una hipótesis, entonces le cree a la persona. Si a uno le consta la astrología, cuando escucha desde dónde está organizando su relato la persona, también percibe desde dónde está viviendo sus energías y, por lo tanto, saca automáticamente la conclusión de lo que le puede estar ocurriendo. Esta es la *magia* de este orden, lo cuál es el tema de este Año.

PREG.: Pero, ¿cómo entra uno astrológicamente a mostrarle eso a la persona..?

RESP.: ¿Tenés Ascendente en Tauro..?: entonces, esperá... (risas).

PREG.: Pero, a la persona hay que creerle, porque siempre va a estar diciendo lo que le pasa...

RESP.: Por supuesto, el discurso te lo dice todo, pero no tenés que creerle a él...

PREG.: No tenés que creer lo que él cree...

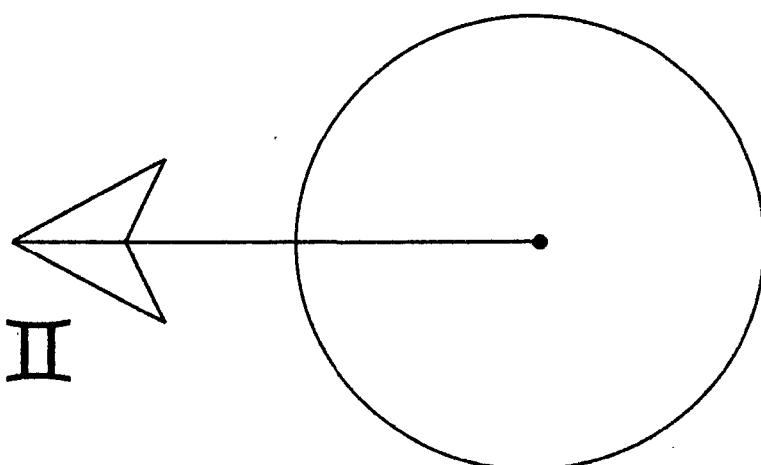
RESP.: Exacto...

Lo que quiero mostarles es la gran ansiedad que hay en el Ascendente en Tauro, que profundamente proviene de su Casa XII que es rapidísima e iracunda, y de su Casa IV en Leo que es “su majestad el bebé”. Esta es una inercia inconsciente que no es fácil de rastrear psicológicamente, pero que siempre hay que presuponer. Justamente, la domesticación de la vida pasa por llegar a gozar de la demora, y que no aparecerá como tal sino como «proceso». Por ejemplo, el embarazo son nueve meses, ni ocho ni diez, sino nueve, y se trata simplemente de *estar ahí*, donde algo se va procesando, algo va sucediendo.

Una clave del Ascendente en Tauro es liberar el disfrute. Si la persona con este Ascendente no disfruta ni goza de la vida, sino que esta tensa hacia sus metas, no es Ascendente en Tauro. El contacto profundo con esta energía va a llevar a esta persona a gozar con lo que haga. Por supuesto, en nuestra cultura no es tan fácil gozar. No hablo de ‘*tomarse un fin de semana para desencharcarse...*’, sino de disfrutar cotidianamente con lo que uno hace.

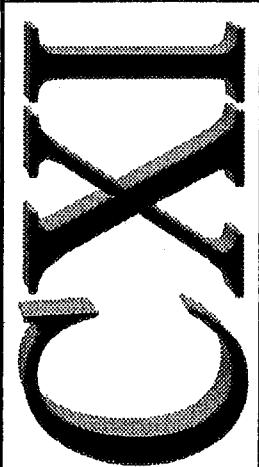
Para terminar nuestro encuentro de hoy, dejemos esbozado el próximo Ascendente.

**Ascendente
en GEMINIS**



Aquí voy a tener que experimentar que nada está en un sólo lugar, sino que todo está dividido, y que la clave no está en tomar las cosas como son, sino en aprender a vincularlas. Entonces, las escenas propias de este Ascendente tiene que tomar el tono de que todo está dividido, separado, para que la persona aprenda la **importancia de vincular** y descubrir que los vínculos son fundamentales. De este modo, nosotros “hadas madrinas”, para que la persona descubra que la comunicación y la vincularidad es lo fundamental, tendremos que darle un mundo en el que todo esté separado, en el que no haya una visión de unidad, sino que en ese mundo de fragmentos la persona descubra la vincularidad de cada parte con otra. Obviamente, será fundamental en su vida el **tema de los hermanos**.





Eugenio Carutti

Teórico Nro. 18

«Polaridad Plutoniana» (2da parte)

1
nivel

2
año

Lo importante –y creo que esta es la clave– es que no se trata de problemas personales. Esto no es personal, es un malentendido colectivo, y hay que comprender un malentendido colectivo, no hay ningún error personal en esto. Por más que uno se sienta una “cucaracha”, por más que uno se crea “dios”.

Estoy empezando por los extremos. Ya sabemos como hipótesis que si yo estoy identificado con la impotencia entonces estaré siempre presente afuera la omnipotencia. Estoy rodeado de poder, que me aterroriza y me fascina al mismo tiempo. Esto es ley. No va a ser simplemente el poder real que haya afuera, sino que es mi lado oscuro inconsciente que, desde mi impotencia, yo invisto de poder, de un poder mucho mayor del que realmente hay ahí.

Yo le doy poder...

Yo le doy poder. Seguramente se trata de la percha adecuada, pero yo le estoy dando mucho más poder, porque lo que yo quiero es estar al lado del poder aunque sea temblando como una hoja, porque esa es mi estructura inconsciente básica, de la cual yo no soy consciente. Viceversa, la persona identificada con el poder va a estar rodeada de lo que aparece como impotente, lo que no puede.

Está rodeado de sometidos...

Podemos llamarlos *sometidos*. Obviamente, sabemos además –para alivio de la platea– que cada tanto esto se mueve... (*risas*). Como tipología, hay personas fijas en un polo toda la vida, y hay otras que en ciertas circunstancias están en un polo y en otras en el otro.

Quizás giren en situaciones límites...

Visto desde afuera serán situaciones límites, pero visto astrológicamente son desplazamientos de la energía. Estas personas siempre llegan a situaciones límites por destino. Es intrínseco a la persona

con mucho Plutón en su carta natal llegar cíclicamente a situaciones límites. Esto no es personal, no es un error, sino que es un movimiento de energía que, como yo no lo comprendo, me lleva hacia ahí. Esto es arquetípico, no es una construcción individual que uno ha hecho, ni una acumulación de errores personales a lo largo de la vida, ni algo que responde a la historia personal. Todos los humanos pensamos en estos términos. Esto hace que apenas yo tenga esta cualidad en mí la piense en esos términos.

Además Plutón es generacional...

Sí, hay cosechas de personas con Plutón en Leo, en Virgo, en Libra. Ahora hay cosechas de Plutón en Escorpio, y observen los jóvenes con Plutón en Escorpio.

La hipótesis es que yo, en realidad, tengo la estructura completa, pero soy consciente de un solo lado. Ahora, la energía tiene que estar en equilibrio y por eso tiene que estar el otro polo afuera, o eventualmente por eso el plutoniano directo cada tanto quiebra, o el plutoniano inverso cada tanto "se manda una todopoderosa" que siempre termina mal. Siempre termina mal mientras esté polarizado, porque tiene que comprender un malentendido para que eso produzca otra cosa. Lo doloroso es cuando está polarizado. Hasta que no comprendo esta inconsciente e incorrecta traducción en términos de poder, de exigencia, no voy a salir del juego polarizado. Y esto puede llevar mucho tiempo.

En general, esto tiene un destino en sí mismo:

- Lado "A": llegar a situaciones límites.
- Lado "B": relacionarse con cierto tipo de personas sistemáticamente.

¿Cómo se le produce la atracción a una persona con «polaridad plutoniana directa»..? Lo primero que tiende a aparecer es otra persona con la característica impotente, carente. Ante esta persona ¿cuál va a ser el movimiento del "plutoniano directo"..? En el plano más crudo, tiende a someterla, mientras que en un plano más común lo que dice es "¡lo voy a ayudar! ¡lo voy a cambiar! ¡lo voy a transformar! ¡voy a convertirlo en lo que tendría que ser (y que es aquello que yo quiero que sea)..!". Es decir, una característica vincular de una persona «plutoniana directa» es el querer transformar a todo lo que lo rodea a "su imagen y semejanza".

¿No hay alguna otra posición..?

Estas son las posiciones de partida, y después pueden buscarse los movimientos. En verdad, la persona plutoniana directa tiende a quedarse fija en esto, ¡y no me digan que esto no lo conocen porque no se los voy a creer..! (risas). Es decir, se trata del anhelo de cambiar a las personas. Cuando hay mucha energía plutoniana lo más difícil es "dejar el mundo quieto", porque como se tiene mucha energía de transformación está muy presente el anhelo de cambiar a los demás.

¿Cómo lo diferencias del deseo de transformación de un Sol en Escorpio..?

Bueno, este esquema puede aparecer tanto en el Sol como en el Ascendente en Escorpio, pero no tan polarizado entre omnipotente-impotente. También quiere transformar, pero suele ser menos intenso (aunque tiene lo suyo).

Esto tiene que ver con la captación de la necesidad del otro...

Sí, como yo no tengo necesidades, la única manera de conectarme con mi necesidad es conectándome con alguien que esté necesitado, a quien yo voy a suplir de toda necesidad; pero, no se trata de la necesidad que el otro tiene realmente, sino de la necesidad que yo creo que tiene.

El arquetipo de esto es *Pigmalió*, la historia de *Bernard Shaw* basada en un arquetipo griego, recreada en aquella vieja película "*My Fair Lady*": un personaje de mucho dinero, intelectual, poderoso, que no necesita nada, pero que queda atraído por una florista casi pordiosera, a quien se propone educar, *transformar* en una dama, *convertir* en una dama. Por supuesto, esto mismo puede darse "de todos los colores": por ejemplo, desde el lado plutoniano femenino, esto puede ser convertir a un varón borracho en un hombre trabajador, o enamorarse de un varón que no trabaja ni tiene un peso "pero yo le veo toda la polenta interior que tiene, y sé que conmigo se va a transformar...".

Hay un desafío...

Exacto, la persona queda "enganchada" en el desafío de la transformación, y por eso la persona "plutoniana directa" tiende a atraer a personas que se sienten "cucarachas", esto es, tiende a atraer el lado impotente, porque dentro del circuito energético es esa la persona que le va a traer la energía que le falta; de hecho, y esto es lo peculiar, cuanto menos conciente tiene esa energía, más va a quedar atraída. No se trata de que "eligió mal", sino que es una atracción vibratoria, casi inevitable: el plutoniano directo necesita estar al lado de la impotencia, porque esa impotencia está en él. Esta persona se enamora de la impotencia, se enamora de la carencia, pero vuelve a hacer el mismo juego: ve la carencia y se propone transformarla, se propone transformar a "la florista" en "mi bella dama".

Este tipo de estructura tiene dos posibilidades:

1) Si la transforma, esto es, si el polo impotente pasa a la potencia, automáticamente se retira, porque ya no queda más enganchado en este juego. De igual modo, puede ocurrir que el mismo polo omnipotente ya no se sienta atraído, ya que -acaso sin darse cuenta- lo que le atraía era aquella impotencia, de manera que el circuito se corte.

2) Que el vínculo sea eternamente así.

¿Puede ser que alternen en cada uno de los polos..?

Sí, pero ya es un paso adelante, porque allí habría oscilación.

Si la carencia se llena, quien pasa a sentirse impotente es aquél que no puede controlar más...

Exacto, es lo que ocurre en *Pigmalion*: cuando la "fair lady" le dice adiós, él queda vacío completamente, absolutamente impotente y, entonces, se somete a los deseos de ella. Esto haría que el juego se estabilizara, porque se mantendría el mismo juego.

Se me aparece al caso de Lola Flores: al poco tiempo de morir ella, su hijo se suicida. Ella parecía sostener todo...

Allí hay un juego plutoniano seguro, pero habría que ver si no se trata de Luna-Plutón. De hecho, estas personas tienden a generar campos energéticos en los que ellas "sostienen todo", dan y dan energía a los que no la tienen ya que a ellos, aparentemente, les sobra; seguramente, si esta persona se retira de ese medio, todo el medio se "viene en banda" o se libera.

¿Y la película "Nueve Semanas y Media"?

Es un juego Venus-Plutón, es decir, un juego que abarca sólo una parte de la vida. Lo que yo estoy explicando, en cambio, es algo que abarca la totalidad de la vida.

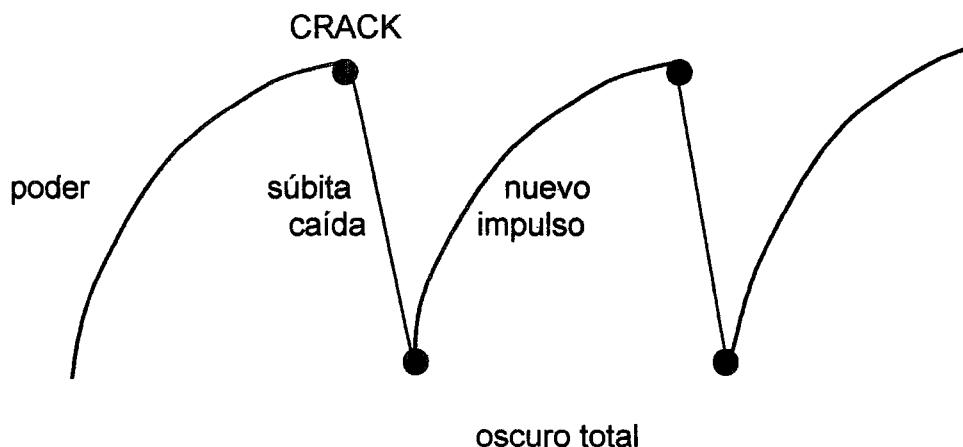
Veamos un ejemplo plutoniano de alguien que va a consultar al psicólogo. Este es un ejemplo típico y además real. Se trata de un empresario muy poderoso, con mucho dinero, que va al psicólogo y le dice:

«En realidad, yo no necesito terapia. Yo soy una persona que se arregla sola. Yo tuve 5 (cinco) quiebras, y cada vez que quiebro me pongo las pilas y vuelvo, y vuelvo mucho mejor que antes. De manera que yo no necesito terapia, pero vengo porque mi mujer insiste y quiero complacerla porque me tiene harto pidiéndome que haga terapia. En realidad, pobrecita, la que necesita terapia es ella: hace 3 (tres) años que está postrada, en depresión, y me da mucha pena. Por eso vengo, para complacerla...».

Este cuadro no es imposible de hallar y, por el contrario, es bastante común. Veámoslo energéticamente.

En realidad, es cierto lo que dice: su mujer es la que lo manda a terapia. Pero, su esposa es él mismo, él mismo tiene un lado que "no da más", un lado que está postrado y no aguanta sostener el mundo, sostener esa potencia, ni por un sólo instante más; es ese lado el que le está pidiendo al lado omnipoente que pare, porque ese lado ya sabe que tarde o temprano va a parar con una nueva quiebra, que representa la única oportunidad que tiene ese sistema de aflojarse y relajarse. En este caso se trata de una quiebra económica, pero podría ser física o de cualquier otro tipo; es decir, la única manera que tiene esta estructura para parar es con un "quiebre", porque sino estas estructuras no paran.

En general, la curva de vida de estas personas es que cada tanto quiebran, cada tanto se les produce un colapso, porque tal colapso es necesario ya que el sistema está buscando equilibrio. Un sistema completamente tensionado (poder-poder-poder, potencia-potencia-potencia, no necesito - no necesito - no necesito) necesariamente tendrá, tarde o temprano, un crack en el cual la persona se sentirá hundirse. Generalmente, esta persona se hunde un "ratito" nada más, y luego ("como el Ave Fénix..." en palabras de estas personas) resurgen de sus propias cenizas y vuelven.



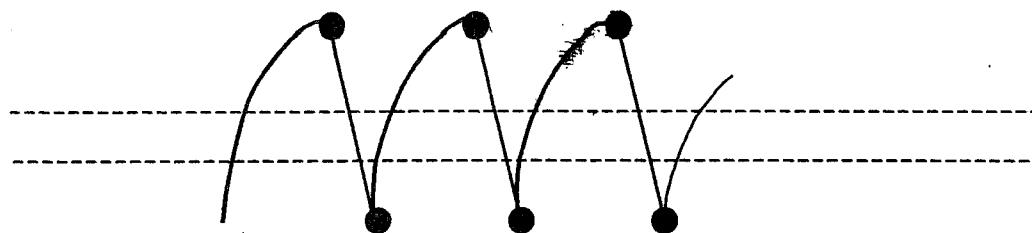
Esta es la oscilación que tienden a tener estas personas. Cuando caen es posible escuchar que dicen: *"La verdad es que tendría que aflojar. Me tengo que ir al campo. ¡Qué hermosa es la familia, lo cotidiano, los animalitos, la poesía..!"*; es decir, en esos momentos revalorizan su lado sensible, el cual hasta allí estuvo "estrujado".

Y cuando caen ¿se les puede escuchar decir "¡no soy nada..!"..?

Sí, por supuesto, pasan a la impotencia total, están al borde de la destrucción e incluso, en un extremo, suelen aparecer fantasías de suicidio porque no conciben el mundo sin potencia. Ahora, cuando se empieza a recuperar comienza a revalorizar lo sensible, pero, de pronto, toman impulso nuevamente.

Nunca van a ver a una persona "plutoniana directa" en consulta astrológica o terapéutica que no esté en pleno momento de bajada, porque son esos los períodos en los que estas personas se humanizan más. Mientras que cuando llegan al oscuro total ya resulta imposible, porque la persona siente: *"¡me quiero morir! ¡quiero que todo se destruya! ¡quiero que el mundo termine porque ya no aguento más..!"*. Ahora, ¿por qué en ese punto la persona "no aguanta más..?": porque su propia exigencia es altísima, es de "grado 1.000", de modo que no pueden dar "grado 100" porque si lo hacen se sienten unas "cucarachas". Es decir, esta es una psicología de una *autoexigencia* pavorosa, porque yo tengo un polo vulnerable, un polo sensible, que está fascinado con la omnipotencia, por lo cual, recurrentemente, yo sacrifico mi sensibilidad y mi vulnerabilidad a esa omnipotencia que me exige.

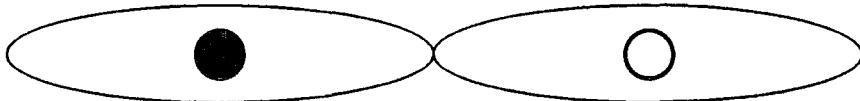
Entonces, eventualmente, en esas franjas la persona tiene la opción de tomar contacto con la sensibilidad, distenderse y revalorizar su otro polo. Sin embargo, no es fácil que dure mucho tiempo, porque siempre aparece "algo" que vuelve a estimular el lado omnipotente.



Por supuesto, es fundamental trabajar en esas franjas, porque es allí cuando el sistema tiene la posibilidad de revertir la curva.

Si se trabaja allí, habría menos posibilidades de hacer "locuras" en la subida...

Exacto, podría comenzar a haber una oscilación.



De todos modos, ésta seguiría siendo una oscilación fuerte. Aún así, esto no resulta sencillo, porque cuando a aquel empresario le comenzamos decir que tiene todo un lado sensible que no ha sido desarrollado y que sería importante que comenzara a hacerlo, nos escucha, se "embala"... ¡y deja la empresa para empezar a pintar cuadros..! (*risas*). Es posible que luego de un año lo veamos y nos cuente que hizo una exposición y ganó premios... (*risas*). Es decir, esta persona no puede concebir relajar y desarrollar sensibilidad en sí, sino que de inmediato la transforma en un nuevo objeto de poder, apareciendo la exigencia de ser "el mejor".

También puede ocurrir que intente mantener ese contacto con su lado se sensible, pero aparezca la exigencia (que es su propia energía) desde "afuera" para que tome impulso nuevamente...

Por supuesto, y por eso digo que no es fácil, porque no se trata simplemente de "*aquello que soy yo...*", sino también de su propio campo energético y siempre va a aparecer alguien que le diga "*¿qué hacés? Vós, que sóis Gardel, ¿en vacaciones? Siempre pudiste, tenés que poder..!*" , ante lo cual la persona se "engancha" de un modo omnipotente.

El tema está en darse cuenta que la persona "plutoniana directa" no puede hacer las cosas a medias, sino que pone toda su voluntad, se ocupa de todo. Son el tipo de personas que si, por ejemplo, un pariente se quiebra una pierna, ella se encarga de conseguir el hospital, resuelve todos los problemas y deja todo organizado. Esta persona, allí donde hay carencia, va y hace todo, llena todos los vacíos, y siente que lo hace mejor que nadie porque siente que sabe poner toda la energía en una sola cosa, lo cual es algo que cualquier estructura relajada no hace. Una estructura relajada pone "un poquito en cada cosa", vive distribuida; pero, si uno vive distribuido concentra menos poder. Este es un hecho: el "secreto" del poder es concentrar. Si centro entonces tengo más poder. Si me importan mil cosas en la vida entonces no junto poder, mientras que si me importa una sola entonces allí obtengo energía seguro, quedo absorbido y absorbo. El problema es que para desarrollar ese punto, destruyo todo el resto de mi mismo (lo vacío de energía para saturar un sólo punto).

¿Puede ser que en lugar de ser "el mejor" se intente hacer las cosas "lo mejor posible", aunque otro sea "el mejor"?.?

Sí, puede ser que otro sea "el mejor"... Cada vez que hay elecciones aparecen algunos partidos que uno sabe que van a sacar "tres votos y medio" y, sin embargo, las personas que los conforman van a los mitines, pegan carteles, aparecen por televisión... Son personas que ponen todo, dejan a sus familias, por varios meses quedan totalmente absorbidos por esa actividad... ¡y saben que no van a ser elegidos! Sin embargo, lo hacen.

¿Y eso es Plutón..?

Sí, es una absolutización. Es decir, esto no necesariamente es "*soy el mejor...*", sino que es "*pongo todo en algo, porque me juego a todo o nada...*"; en realidad, no sé hacer otro movimiento energético.

Una persona que encarne un Plutón fuerte, ¿suele alimentarse de "pequeños plutoñitos no vividos"?.? (risas).

Sí, suele alimentarse de "pequeños plutoñitos no vividos". Obviamente, un Plutón "directo" siempre está rodeado de "plutoñanos inversos" que quedan sometidos a esta energía, porque no pueden decirle "no" al polo omnípotente, ya que quedan fascinados y hechizados con él porque es parte de sí mismos. En realidad, el omnípotente no es tan poderoso o, si lo fuera, también se le podría decir que se vaya con su poder a otra parte. Ustedes van a poder ver familias enteras organizadas con roles totalmente fijos, con personas todopoderosas a las que cuando se las ve, "tiemblan las rodillas".

A la polaridad plutoñana vamos a dedicarle más de una clase, entre otras cosas porque es la primera. Vamos así ubicándonos en esta manera de leer cartas natales, y que es una cierta manera de leerlas.

Lo importante en las polaridades transpersonales, y en particular la plutoñana, está en que lo que nosotros estamos observando en esa carta es *la presencia de un exceso de energía transpersonal*; es decir, uno percibe allí un desequilibrio, un desbalanceo, porque -por ejemplo- la energía de Plutón está en un lugar particularmente fuerte de la carta, y entonces lo que decimos es que cuando hay tal exceso de energía plutoñana en una carta natal *inevitablemente* esto produce una distorsión en la estructuración del psiquismo. Yo sé que esta frase no les gusta...

¿Cuál..? (risas).

Entonces, *ese exceso de energía transpersonal produce una distorsión en la estructuración del psiquismo*. Esto ocurre en cualquiera de las tres polaridades, y es una distorsión *inevitable*.

Lo que estamos diciendo no resulta nada nuevo, ya que es lo mismo que veíamos el año pasado cuando mirábamos la «pirámide caldea». El hecho que nos tengamos que organizar psicológicamente con una presencia de los planetas transpersonales genera una contradicción; no se trata de que primero se organicen las estructuras personales y luego las transpersonales, sino que las energías personales se organizan en la presencia de las transpersonales que, por definición, son destructivas de la estructura de la personalidad. Este es un hecho energético: *al mismo tiempo, la estructura de la personalidad se va organizando en la presencia de intensidades que son desestructurantes para la propia personalidad*.

Este es un conflicto inevitable de la organización psíquica. Es como si uno intentara construir una casa en medio de un terremoto; obviamente, en ese caso no podré construir una casa normal, sino que resultara una casa muy específica: un tipo de casa que tiene que soportar la presencia de un terremoto. Por cierto, no se trata de una casa "antisísmica", ya que ese tipo de casa es sólo posible construirla cuando no hay terremoto.

Y nosotros pensamos cómo hacer para construirla durante el terremoto...

No digo que se trate de un terremoto "escala 10 Richter", pero sí "escala 5"...

Lo suficiente como para que no sea fácil...

Claro...

¿Es una especie de condena..? (risas).

Bueno, automáticamente se sacan esas conclusiones... (*risas*). En realidad, es un hecho, es una peculiaridad. Si la energía de Plutón está en un punto muy intenso, entonces esta presencia de la energía de poder destructivo invade toda la estructura; si sólo tuviera Plutón en Casa III en sextil a Mercurio, entonces la energía de poder destructivo y liberador no invadiría, pero si tengo Plutón partil al Medio Cielo resulta obvio que invade. Cuando digo “es obvio que invade” estoy diciendo que es obvio que la conciencia del chico que se va organizando ante esa potencia va a tener que ir incorporando *desde el principio* a la misma; ahora, esta potencia resulta excesiva para cualquier chico y, en consecuencia, tiene que empezar a defenderse de esa misma potencia.

¿Eso quiere decir que, desde que nace, ese chico va a estar rodeado de mucha energía plutoniana..?

Esa energía *tiene* que estar presente, ya sea a través de personas evidentemente plutonianas o de hechos plutonianos.

Pero, esa "carga pesada" no es del "afuera", sino que es la propia "carga pesada" de la persona...

No separes tanto entre "adentro" y "afuera", porque se trata de algo que es *simultáneo*. Es decir, esta potencia opera y *al mismo tiempo* me defiendo de esa ella. Este es el primer juego, la polarización inmediata.

¿"Defenderse" sería negar esa potencia..?

Sí, en su punto extremo sería negarla... Ahora, además, esta defensa no es simplemente de tipo personal, ni una invención del chico, sino que aquí se va a gatillar el malentendido que todos nosotros, como humanidad, tenemos acerca de la energía de Plutón. No se trata del primer chico que se va a defender de esta energía, sino que es algo que venimos haciendo desde milenios; es decir, hace milenios que hay una cierta modalidad de cómo ubicarse frente a la energía plutoniana...

No lo veo...

Quiero decir que hay un arrastre colectivo al respecto. Si nazco con Plutón sobre el Ascendente no soy el primer chico que lo tiene y que, entonces, tiene que defenderse de esa energía porque siente que se destruye. No soy el primero al que le pasa eso, sino que soy el más reciente, soy una ramita de un árbol gigantesco que ya tiene arquetipizada, ya tiene tramada, una modalidad de comportamiento ante esto.

Hay una respuesta social...

Exacto, es modo colectivo de respuesta a esta energía. Mejor dicho, hay un malentendido colectivo.

¿Decís que hay un malentendido respecto al tema de la muerte..?

Un malentendido sobre el tema de la muerte, la pulsión, la sexualidad y, básicamente, acerca del poder absoluto. El malentendido colectivo consiste en registrar la existencia de un poder absoluto, y es la modalidad primaria que se labra en el inconsciente de la persona plutoniana: "hay 'alguien' con poder absoluto...". Automáticamente, registren cómo es entonces la realidad si hay "alguien" con poder absoluto. ¿Qué les hace sentir a ustedes la presencia de "alguien" con poder absoluto..?

Impotencia...

Exacto, es inmediata la aparición del otro lado.

Además, ya de por sí la conciencia fragmenta...

Claro, si la conciencia registra que es posible que exista "alguien" con poder absoluto, entonces automáticamente yo quedo del lado de la impotencia, y esta es una impotencia aterrorizada, en pánico, porque ¿qué puede hacer *un poder absoluto..?*

Todo..!

Puede hacer "todo" porque no tiene límite.

Y además es impredecible...

En realidad, más que "impredecible", la palabra es *arbitrario*. El polo omnipotente es arbitrario: un día me hace un regalo y al otro día me corta una mano... Si es absoluto ¿por qué no sería arbitrario? ¿cómo lo podría parar? ¿cómo sabría lo que quiere..? Esto es algo que aterroriza y hace entrar en pánico. Este es el juego.

Entonces, si es posible el poder absoluto, ¿cómo va a dibujarse ese polo..?: como alguien que no necesita nada, al que nada le es necesario porque, en tanto absoluto, puede prescindir de todo. Si hay alguien todopoderoso que no necesita nada, entonces tampoco tiene falla alguna, es perfecto...

Es dios...

Evidentemente, acá está la perfección.

Es completo...

Sí, estamos frente a la completitud, frente a lo que no le falta nada. A ese "alguien" no le falta nada.

El tema es que ese "alguien" es humano, de modo que cuando registra que le falta algo cae "en picada"...

En realidad, ese "alguien" es una imagen interna.

Pero, es una imagen interna que no se puede sostener...

Y, como no se puede sostener, entonces el psiquismo va a buscar ponerlo en otro.

Primero tenemos que registrar cómo se plasma una matriz, y luego cómo ir evolucionando. La matriz se plasma con los atributos que estamos describiendo, lo que implica *arbitrariedad* y, consecuencia, el otro lado queda indefenso, aterrorizado, sometido...

Queda paralizado...

Sí, queda en par lisis y, además, profundamente desvalorizado, despreciado, porque ante "lo perfecto" se siente una "cucaracha".

Entonces, cuando decimos “polaridad plutoniana” no es relevante ponerse a debatir si es *inverso* o *directo*, sino que lo importante es darnos cuenta que en cualquier persona con un Plutón fuerte está presente esta estructura.



¿Inevitablemente..?

Inevitablemente... Está presente este vínculo interno, este vínculo consigo mismo, y que es un vínculo que tiene que ver con el *desprecio* y con la *exigencia*.

Pero, ¿no puede haber un polo proyectado "afuera"?

Lo proyectado surge en el interior, obviamente. Puede haber oscilaciones, alternancias, pero es importante registrar claramente que esta estructura está en esa persona, que esos dos polos están en esa persona, que se trata de un vínculo interno.

Pero puede haber distintas intensidades...

Sí, por supuesto, pero lo que estamos marcando es que hay un cierto umbral de intensidad, que son esas posiciones que hemos marcado, y que produce este *split*, este quiebre en la conciencia. En esas posiciones es seguro que se produzcan esas disociaciones, y luego habrá que ver cuán grandes son y qué posibilidades hay de diálogo entre ambos polos. Pero, el primer punto que es necesario registrar es que esta estructura, este vínculo interno, en principio, justamente va a ser cualquier cosa menos un diálogo. ¿Habla el polo poderoso con el polo despreciable..?: no, el polo poderoso niega la existencia del polo despreciable. ¿Puede hablar el polo despreciable con el polo poderoso..?: no, está aterrorizado. La sensación es que la comunicación es imposible.

Esta es la primera gran dificultad de esta estructura psíquica: cuando la persona está extrema, no tiene la menor idea del otro lugar. Estos dos polos en extremo no se toleran; por eso, en una primera fase, la posibilidad de que haya un encuentro entre ambos se encuentra con la dificultad de que el tipo de vínculo interno es de exigencia y desprecio y, en consecuencia, apenas se ven o se hacen desaparecer o escapan. Este es el juego. Si yo estoy identificado con la sensación de omnipotencia voy a sentir que *"tengo que ser perfecto..."*.

¿Voy a sentir que "tengo que ser" o que "soy"?.?

Justamente, es un juego que tengo que mantener y, en consecuencia, tengo que demostrar constantemente “que soy lo máximo...”, lo que genera un psicología cuya tendencia va a ser ponerse objetivos lo más exigentes y difíciles posible, porque esta identidad se satisface sólo en el desafío.

¿Por qué “desafío”..?

Porque si soy perfecto y constantemente tengo que demostrarlo porque mi identidad se alimenta de eso, necesito sentirme Saddam Hussein desafiando a los EEUU. La dificultad de la psicología identificada con este polo es que no puede aceptar un “nivel 7”, sino que es “nivel 10” o es “nada”. La dialéctica es “*todo o nada..!*”.

Ahora, Plutón siempre va a estar en una Casa, es decir, siempre va a tener este peso en alguna área...

Sí, pero -por ejemplo- un Plutón en el Medio Cielo no ocupa simplemente el tema vocacional, sino que va a afectar también las relaciones de pareja, la familia, etc., porque es una posición desde la cual *tiñe* toda la carta ya que lo que queda idealizado es *la potencia absoluta, la perfección*, de modo que toda la dinámica de la persona es de *exigencia*.

Justamente, en esto consiste el *desbalanceo* y es lo que representa el tema a resolver, el malentendido profundo. Si esta persona no alcanza la perfección, de inmediato se va al lado opuesto; pero, como está paralizado, este otro lado no hace absolutamente nada. Esta es la dificultad psíquica, porque al estar presente este polo de hiper-exigencia, no queda un lugar intermedio para el otro polo, de modo que si la identificación pasa a este otro lado, está pasando a una sensación de fracaso, impotencia e incapacidad. Justamente, esta sensación es la característica de la persona que eventualmente se identifica con el otro polo: “*no puedo nada, no tengo poder, el poder lo tienen los otros, los otros sí pueden...*”.

Lo cual tiene un alto costo...

Sí, porque si quedé del lado de la sensibilidad, de la fragilidad, de la vulnerabilidad, siento que quedé del lado de la impotencia y, en consecuencia, “*no puedo hacer nada...*”. Si se encuentran con una persona plutoniana inversa les va a dar la sensación de ser extremadamente sensible y frágil, de no estar hecha para este mundo, porque realmente “no puede”; esta es la primera sensación, es el discurso: “*yo no tengo poder...*”. Ahora, ¿es cierto que esta persona plutoniana inversa no tiene poder..? En realidad, tiene un impresionante poder porque tiene una autoexigencia tiránica, tiene un tirano adentro que es quien le dice “*si no hacés las cosas para ‘10’, entonces no hagas nada...*”, y como no da “10”, entonces se siente “nada”. Este es el juego.

En realidad, en ambos casos se trata del mismo juego, sólo que el plutoniano directo se juega a “10”, se juega a lo máximo, y siempre está en lo máximo.

En realidad, pretende llegar a lo máximo...

Pretende y, eventualmente, lo alcanza, en el sentido de estar totalmente jugado y logrando objetivo tras objetivo, lo cual, por supuesto, carga de tensión a todo el sistema. Esta persona está totalmente agotada y un lado suyo no d más; más aún, hay un lado aterrorizado de sí mismo, en el que Venus le dice a la Luna: “¡Ayyy! ¡se le ocurrió otro proyecto..!” (risas).

¿Un polo paralizaría a la voluntad y el otro la enfatizaría..?

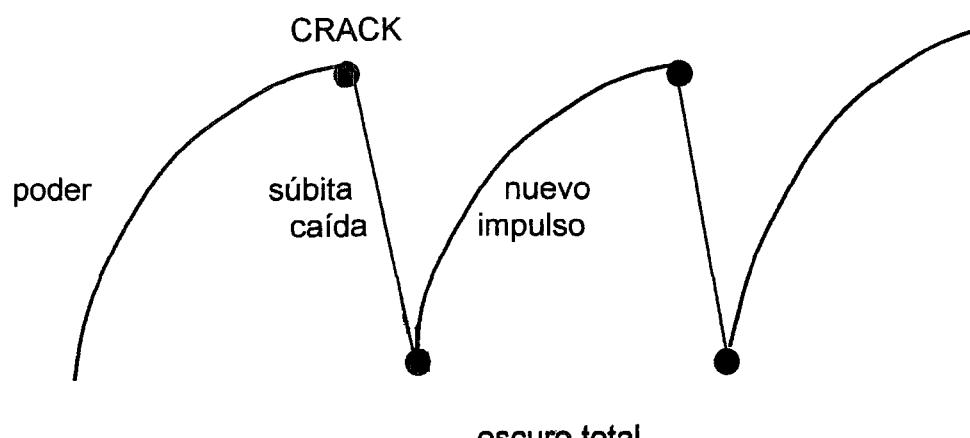
El polo impotente "parece" que no tiene voluntad, mientras que el polo omnipotente es todo voluntad y se dice “si yo me lo propongo ¡lo hago..!”, ya se trate de ganar plata, conquistar una persona, ser famoso, o lo que se les ocurra.

¿Qué diferencia hay con la voluntad capricorniana..?

No se trata de un objetivo capricorniano, esto es, un objetivo en relación a las posibilidades, sino que se trata de un objetivo en relación a un deseo muy potente. “Como lo quiero, ¡lo tengo que poder..!”, esta es la dinámica.

Un deseo sin límite...

Exacto. El lado directo avanza, avanza y avanza, tensando muchísimo todo el sistema. La persona no se da cuenta que está cada vez más agotada, cada vez más regresiva, y que está "pidiendo" quebrar. Es decir, si no escucha su otro polo sensible, entonces "pide" quebrar, de modo que, tarde o temprano, va a "desafiar a EEUU" para que lo "reviente a bombazos" y así quedarse tranquilo un tiempo. Recuerden el ciclo de la persona plutoniana directa:



- Curva de la Polaridad Plutoniana Directa -

Cíclicamente cae. Cíclicamente toma contacto con el polo inverso y allí se deprime ("no valgo nada, no soy nada..."), pero esta depresión es la mejor oportunidad para trabajar, porque allí bajó la exigencia. Por cierto, este momento le resulta tremadamente desagradable a esta persona, porque su fantasía es que se va a quedar allí, y como a ese polo sensible lo siente una "plasta ameboidea", tiene que sacar fuerzas de donde sea y salir nuevamente adelante con toda su energía; es el autoengaño.

¿Es un autoengaño o es el sistema que busca su equilibrio..?

El autoengaño es creer que esto va a ser así para siempre. Por supuesto, es un equilibrio necesario, pero la fantasía es creer que esto va a ser eterno, que se va a quedar en ese otro polo para siempre y nunca más va a hacer nada. El polo omnipotente le tiene terror a la pasividad.

En verdad, si no se tratara de una polarización, es decir, si uno fuera consciente de estos dos lugares, entonces uno podría hacer el juego de tomar intensidad y luego aflojar, porque en ese caso sabría que se trata de una modalidad.

¿Qué pasa si uno es consciente de su polaridad plutoniana..?

Vamos por parte. Todo va a estar en función de si esa *potencia* coexiste con la *sensibilidad*.

¿Sería ser consciente de la propia sensibilidad y, al mismo tiempo, de toda esa potencia..?

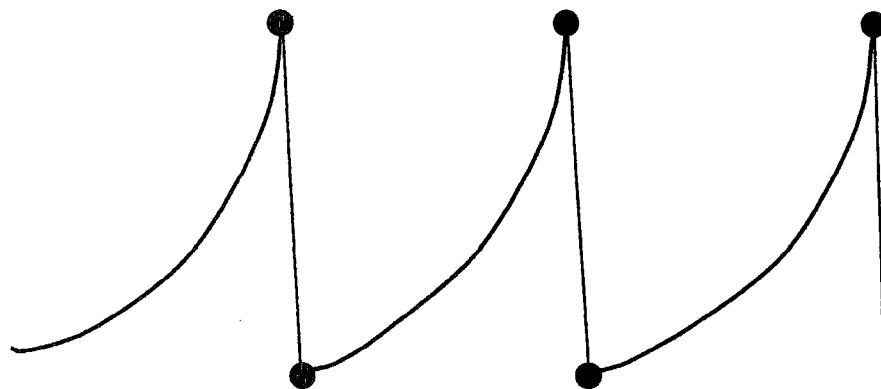
Sí, pero vayamos más despacio y describamos con mayor precisión este juego. Pasemos a la polaridad inversa: ¿es cierto que no tiene poder el polo impotente..? El polo impotente sí tiene poder, sólo que lo tiene en su inconsciente; es decir, su inconsciente tiene un poder tan tiránico y tan cruel como el del polo omnipotente.

Pero, ¿si la persona está identificada desde la conciencia con el polo impotente..?

¿Cuál es el autoengaño allí..? La conciencia está absolutamente convencida que "no puede", pero no puede porque se plantea objetivos imposibles. Es decir, esta persona no puede hacer "pasitos cortos", sino que tiene que hacer "lo máximo"; por ejemplo, si toca el piano quiere llegar a ser concertista en el Teatro Colón, y si no puede llegar a eso entonces prefiere no tocar. Para esta persona no existen lugares intermedios, no puede hacer las cosas "más o menos" y, por eso, si no puede hacerlas de otro modo, entonces prefiere no hacer nada, autoconvenciéndose, además, de que "*los demás pueden, pero yo no...*". Esta persona establece este autoengaño porque se está comparando con un poder absolutamente arbitrario.

¿Y alguna vez pasa al otro polo..?

Veamos cómo es la curva del plutoniano inverso:



- Curva de la Polaridad Plutoniana Inversa -

Es exactamente al revés de la del plutoniano directo. En algún momento tiende a subir, pero no aguanta sostener estar *arriba* porque, al conectarse con toda la potencia que tiene, se le quiebra la identidad, y entonces allí cae.

No alcanzo a ver dónde está el poder en el impotente...

Es fundamental verlo, porque sino no se puede entender esta polaridad.

Tiene que ver con reconocer el enorme poder que tiene la víctima...

Exacto, la víctima tiene enorme poder pero, entre otras cosas, primero lo tiene su superyó. Quiero decir, el superyó de la persona impotente es ese personaje que está en el lado omnipotente. La persona impotente le pregunta qué tiene que hacer a ese personaje. Desde el lado directo el diálogo sería:

DIR: ¿Hay algo difícil para hacer..?

INV: Sí.

DIR: Entonces hagámoslo..!

Mientras que desde el lado inverso:

INV: ¿Qué tengo que hacer..?

DIR: Algo muy difícil.

INV: Entonces no lo hago

¿Dónde está el poder en ese caso..?

Justamente, en que mi conciencia dice “*¡lo que hay que hacer es dificilísimo..!*”. En este polo, no puedo nunca preguntarme qué hay que hacer y escuchar que una voz dice “*bueno, probá, hacé algo ‘más o menos’...*”, porque esta posibilidad no existe para él.

Es un juego de palabras; uno puede "hacer todo" y el otro no puede "hacer nada"...

No, no es un juego de palabras... Sé que esto puede resultar difícil y que suele ser más fácil ver el otro polo en el caso del directo, y no en el caso del inverso, porque el lado directo, tarde o temprano, va a tener algún quiebre. Por su parte, el lado inverso tiende a desarrollar logros con los que no se puede identificar y seguir repitiéndose que no tiene ningún poder.

Además, es necesario tener mucho poder para estar tan abajo y seguir manteniéndose allí...

Sí, pero no es algo que le aparezca fácil a la conciencia. El modo de lograr que se de cuenta es haciéndole describir cuáles son sus objetivos en la vida, porque allí se ver que son objetivos inalcanzables dentro de su contexto.

Lo que veo es que ambos polos tienen conciencia del poder, sólo que uno se identifica con él (lado omnipotente) y el otro identifica a otros con ese poder (lado impotente)...

Sí, y tiene, profundamente, la presencia de ese poder en sí mismo.

A mí me parece que, además de tener la presencia de ese poder, el lado inverso también lo ejerce. Pienso en los ejemplos de personas viejas y postradas que "no pueden hacer nada", pero que manipulan a toda su familia manteniéndola a su alrededor haciendo lo que ellas quieren...

Sí, pueden ejercer poder, pero no lo reconocen... Esto es algo que aparece mucho en el plano afectivo. ¿Por quién se va a sentir atraída la persona plutoniana inversa..? Por alguien con un gran poder, alguien que sea "imposible", que no le preste atención, que sea misteriosa. Es decir, si esto se puede proyectar sobre alguien, entonces la persona plutoniana inversa queda fascinada; en realidad, queda fascinada por su propio otro polo puesto en alguien. Pero, no se trata de una persona neptuniana que se queda en la fantasía, sino que va a empezar a hacer cosas hasta "enganchar" al directo. Ahora, ¿cómo se enamora la persona plutoniana directa..? Si, sólo si, puede "cambiar" al otro, porque si la otra persona no tienen nada para cambiar, entonces no hay desafío. La persona "directa" siente que cuanto más despotenciado es el otro, más puede él dar su propia potencia y transformarlo. Por eso, la persona plutoniana directa tiende a enamorarse de "nulidades", pero "nulidades" que están "llenas de posibilidades que, gracias a mí, florecerán..." (risas).

Suena leonino: quiere que sea como él mismo es...

Bueno, será porque vos conoceis leoninos con Sol-Plutón... (*risas*). No se trata de algo leonino. Una persona en sí misma leonina va a querer alguien al lado con quien pueda sentir brillo, de modo que, desde este punto de vista, tener una "nulidad" al lado no tiene nada que ver con Leo; pero, si puede tener que ver con Sol-Plutón en Leo.

Si el inverso comienza a ser transformado ¿entonces se rompe ese enamoramiento..?

Bueno, a menos que haya un pasaje de polo en el vínculo, esto es algo que va a quebrar.

Pero, ¡ese pasaje no es nada sencillo..!

No es sencillo, pero tampoco imposible. Lo que sí puede ocurrir es que este juego se repita mil veces.

Siento que en esta polaridad hay una gran fusión de energía y, al mismo tiempo, un cierto grado de autismo...

Lo importante es registrar que en un vínculo en el que domina lo plutoiano *el otro no existe en tanto otro*; es decir, como la energía es fusionante, *anhelo transformar al otro en lo que yo quiero que sea*.

En realidad, el tema aquí es que la persona con Plutón fuerte tiene la cualidad de *transformar*, pero su patología radica en que no se trata de una transformación acorde a lo que la realidad es, sino que es de acuerdo a lo que quiere la persona; de modo que pasa a ser dominar, no transformar.

Aparece el dictador...

Sí, el "dictador amoroso", el que dice "*yo te voy a cambiar, yo te voy a ayudar a que vos seas lo que tenés que ser...*". Ahora, ese "*lo que tenés que ser...*" es algo que sólo sabe la persona plutoiana directa.

Ahora, ¿cómo sería una transformación que no sea subjetiva..?

Por ejemplo, una persona plutoiana puede ponerte en contacto con aspectos tuyos que no v,s... y punto; esto es lo que hace un terapeuta y eso es **Plutón**. Ahora, si el terapeuta dice "*esta persona tiene la potencialidad de ser artista, de modo que en su terapia conmigo va a convertirse en artista...*" ya es otra cosa, ya no es Plutón, sino que es un plutoiano directo. La cualidad de Plutón es ir a fondo y tomar contacto con lo que uno no es capaz de ver de su propia energía, y esto va a liberar y a mandarnos por donde uno tiene que ir.

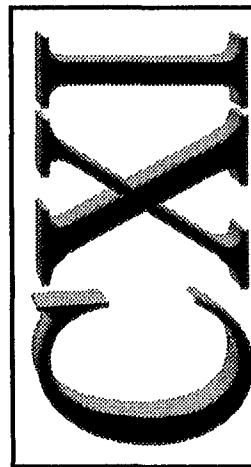
En realidad, el tema es no ser ni directo ni inverso, sino que todo sea más impersonal...

Así dicho es platoniano... (risas). Cada vez que uno dice “en realidad, el tema es...” se está manifestando en forma platoniana. Lo importante *es registrar que esta escisión está en uno y reconocer el otro polo, para luego dejar que eso empiece a jugar*. Así, si soy platoniano directo tengo que “bancarme” que soy un omnipotente, que -en realidad- estoy sufriendo porque me exijo demasiado, cuando podría hacer todo mucho más despacio, y que me interesan muchas otras cosas además de aquellas que me parecen absolutas y en las cuales pongo toda mi energía.

Pero, en el ejemplo del terapeuta que deja que el paciente se transforme de acuerdo a sí mismo, ¿no habría una despersonalización del poder..?

Por supuesto, lo que señalaba de tu pregunta anterior era la forma en que la construiste, porque la sutileza consiste en que *para toda persona platoniana polarizada todo cambio depende de la voluntad*, es decir, es un proponerse cambiar y no un tomar contacto con la realidad. Esto es muy difícil de poder hablar con una persona platoniana directa, porque si le decimos “usted tiene que trabajar su sensibilidad...” entonces va a ponerse a hacer “flexiones de sensibilidad” y a preguntarnos a cada rato “¿es suficiente sensibilidad..?”... (risas). Es decir, ante ese comentario esta persona no va a quedarse quieta tomando contacto con su sensibilidad y viendo cómo, a partir de ese contacto, comienza a aparecer algo distinto. Justamente, su problema está en no poder dejar las cosas “quietas”, y estar siempre proponiéndose cambiar, cambiar y cambiar.





Eugenio Carutti

Teórico Nro. 5

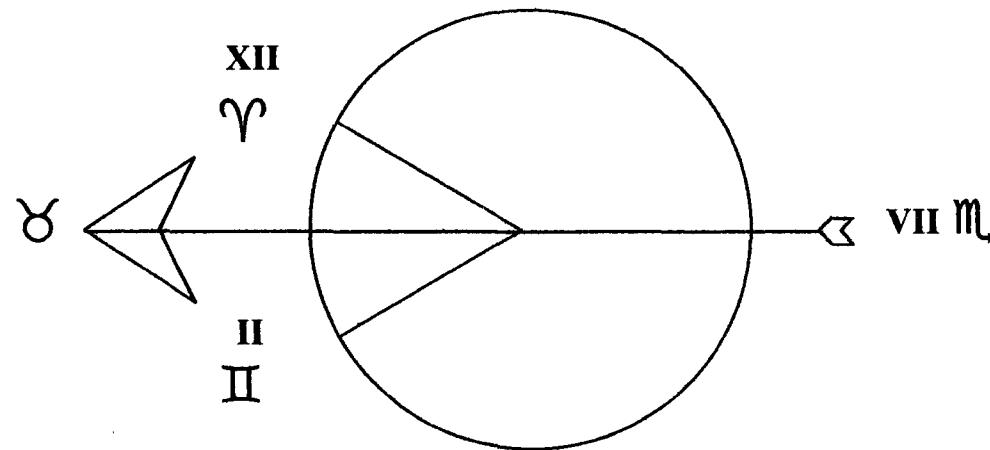
« Ascendentes: Géminis-Cáncer »
(2da Parte)

1
nivel

2
año

Vamos a retomar el tema de «Ascendentes».

Como les decía la vez pasada, este trabajo que estamos haciendo representa volver a ver los signos, pero ahora haciendo hincapié en la estructura que está implícita en cada signo. En este sentido, decíamos que en el Ascendente en Tauro está implícito que la persona materializa geminianamente, que se desprende de lo ariano, que tiene Escorpio en el opuesto, etc...



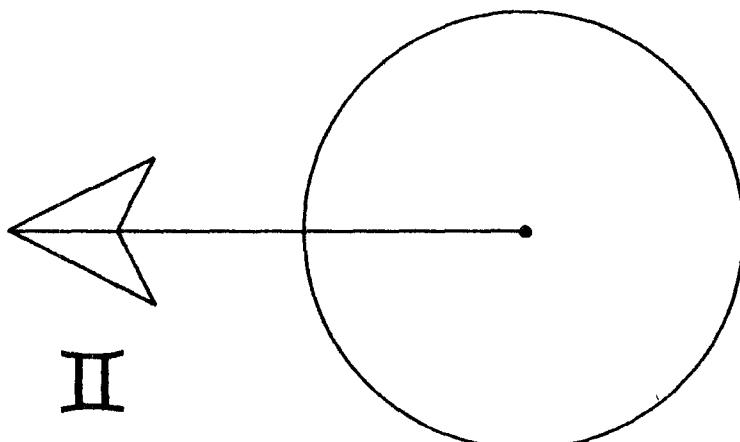
Este razonamiento mandálico implica ver en el mandala completo de energía cuáles son las implicaciones estructurales del ese cierto signo del que se está hablando. Esto es independiente de cuál sea el sistema de casas concreto de la persona, porque si un Ascendente cae en los últimos grados de Tauro, habrá mucho Géminis en la Casa I y el sistema de casas estará corrido, de modo que el análisis que haga será a partir de cómo las casas estén en esa carta. Sin embargo, cuando yo quiero pensar Ascendente en Tauro, arquetípicamente implica aquella estructura que describíamos al comienzo.

PREG.: Pero, en ese caso particular en el que el Ascendente cae en los últimos grados de un signo ¿cómo influye el otro signo que ocupa mayoritariamente la Casa I..?

RESP.: Ustedes ya se estarán dando cuenta que para que un signo emerja realmente y sea incorporable para la conciencia, ésta debe haber metabolizado el signo anterior. Por eso, aunque el Ascendente caiga, por ejemplo, a los 28° de Tauro, esos dos grados de Tauro son muy potentes, y es la primera energía ascendente con la cuál esa conciencia va a moverse, y a medida que se profundice en esos 2° entonces va a ir emergiendo la cualidad geminiana de ese Ascendente. Es decir, el resto de la Casa I está, pero mucho más lejana respecto de la conciencia que esos pocos grados del signo en el que cae el Ascendente, y la manera en que se acerca a la conciencia es profundizando en el proceso. En definitiva, tienen que pensar que siempre el más importante al principio es el signo que está ascendiendo, aunque sea solo un grado.

Entonces, ahora vamos a seguir con el Ascendente en Géminis.

**Ascendente
en GEMINIS**

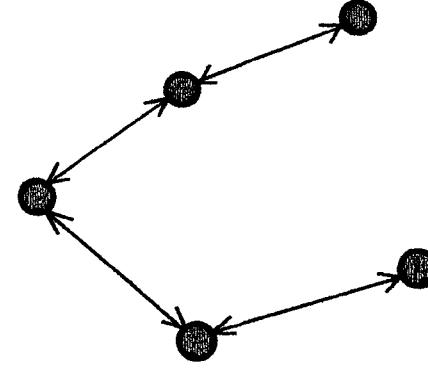


Siempre nuestra idea central es que la persona va a tener, en este caso, que desarrollar la vibración geminiana, pero no se trata de alguien disponible desde la conciencia para lo geminiano. En principio, cuando nos interrogamos sobre cómo pensar el Ascendente, tenemos que plantearnos este juego de “hadas madrinas” que consiste en imaginar qué situaciones de destino, qué medio ambiente, qué escenario, le vamos a generar para que la persona desarrolle, en este caso, la cualidad geminiana.

Una persona con Sol en Géminis nace siendo comunicativa, adaptable, racional, móvil, vinculándose con muchas personas al mismo tiempo; en cambio, una persona con Ascendente en Géminis va a vivir un escenario en el que esta energía esté muy presente hasta que se identifique con ella. Por lo tanto, si yo tengo que desarrollar la capacidad de comunicación, de vincular, de asociar, la adaptabilidad, la capacidad de movimiento y de hacer varias cosas simultáneamente, ¿qué tipo de escenario tengo que generar para que esto así suceda..?: un escenario donde recurrentemente las cosas se den fragmentadas, donde haya multiplicidad alrededor y no coincida nunca todo en un sólo lugar ni en una misma situación. Esto debe ser así porque lo que tengo que experimentar como Ascendente en Géminis es la cualidad de **el correcto vínculo**, de modo que para que yo descubra la importancia de vincular correctamente, tiene que aparecerme un escenario en el que yo me vea obligado a vincular.

Es decir, hay temáticas referidas a los vínculos que son de suprema importancia en la vida del Ascendente en Géminis. Como “hadas madrinas” tendremos que darle a esta persona un escenario en el que

tenga que vincularse con múltiples personas al mismo tiempo, en el que nunca esté concentrada la energía en un sólo lugar. En principio, al tener que experimentar que toda la energía no está en el mismo lugar sino que está repartida y tiene que aprender a vincular, una típica escena de destino es **la importancia de los hermanos**. En este sentido, es común que haya hermanos (es bastante raro un Ascendente en Géminis que no tenga hermanos) y generalmente la historia da un vínculo muy difícil con alguno de los hermanos. Por supuesto, para la persona con un solo hermano, ese hermano va a ser muy importante; ahora, ¿cuál es la clave del vínculo con el hermano..?: que, en realidad, lo que está experimentando la persona con Ascendente Géminis es que nadie tiene la totalidad de la energía, sino que la misma está en la comunicación.



La energía se fragmenta. En general, lo que tiende a pasar es que la persona con Ascendente en Géminis se polariza con algún hermano, y algún hermano se “lleva” características “buenas” o “malas” que son, en realidad, propias. Es decir, siendo Ascendente en Géminis yo voy a proyectar en mi hermano una serie de características que me son propias, tanto de lo valorizado como de los desvalorizado (“*mi hermano es una mala persona...*” o “*mi hermano es una persona fantástica...*”).

PREG.: *Se usa al hermano como ‘pantalla’...*

RESP.: Si, se transforma en un campo de proyección muy fuerte.

Esto es algo que tiende a producir que haya un vínculo difícil con algún hermano. Uno de los secretos del destrabado del Ascendente en Géminis es el resolver ese vínculo, porque si no lo resuelvo entonces habrá alguien que se llevará parte de mi energía. Como, en realidad, este Ascendente significa ir a fondo en los vínculos para darse cuenta de la importancia que éstos tienen, ir dejando los vínculos con los hermanos sin resolver es algo que traba mucho el movimiento del Ascendente.

Por ejemplo, yo puedo ser Ascendente en Géminis y tener un Venus muy fuerte, pero mi hermano es el artista y yo soy el intelectual. O mi hermano es alguien insopportable, celoso, posesivo, pero quien tiene un Plutón fuerte soy yo. Es decir, esta fragmentación de la propia energía, proyectándola en alguno de los hermanos, es algo muy propio del Ascendente en Géminis.

Ya vamos a ver que cada Ascendente (especialmente cuando van tomando más forma) tienen algún vínculo fundamental que tiene que ser trabajado porque tiene el secreto de cómo destrabar esa energía. En el Ascendente en Cáncer será el vínculo con la madre, en el Ascendente en Capricornio será el vínculo con el padre, etc... Es decir, si yo tengo Ascendente en Géminis es obvio que tengo que tener fluidez de contacto y capacidad de afecto múltiple y diferenciado: esto lo da el escenario de los hermanos.

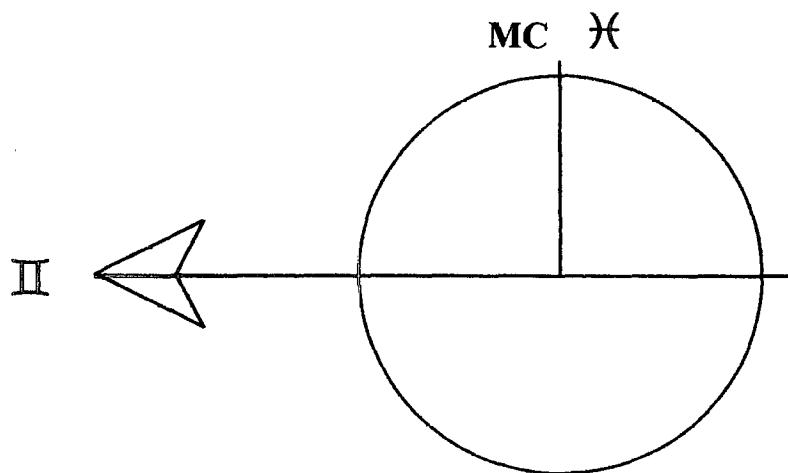
PREG.: *En lugar de ser un hermano ¿puede tratarse de un amigo de toda la vida..?*

RESP.: Si... En las personas que no tienen hermanos (incluso en las que sí los tienen) esta polarización se suele dar con amigos muy íntimos. Cuando efectivamente no hay hermanos, es seguro que existe algún amigo que hace de hermano y con el que, tarde o temprano, se juega esta polarización. En última instancia, el juego consiste en **depositar en otro, con muchísima fuerza, parte de mi propia energía y que eso quede trabado**.

Obviamente, por destino, el medio ambiente que va a rodear a esta persona debe tener personas racionales, adaptables, con una tendencia juvenil o personas más jóvenes. Este tipo de personas van a impactar mucho. En general, la energía juvenil (y esto es algo que se va a notar mucho más cuando la persona sea más grande) impacta con mucha fuerza, porque esta energía de lo juvenil, de lo inocente, de lo despreocupado, es lo que tiene que desarrollar esta persona. Por ejemplo, en el caso de una persona con Sol en Capricornio y Ascendente en Géminis, tarde o temprano, las personas jóvenes van a impactarla, va a querer estar con ellas, porque ese contacto representa la línea de menor resistencia para que aparezca su parte juguetona, divertida, alegre, que su lado capricorniano va a estar inhibiendo.

La importancia de los viajes y del movimiento también suele ser relevante. Aquí pueden darse cosas muy parecidas a las propias del Sol en Casa III: situaciones en las que, por ejemplo, tenga trabajos diferentes en lugares muy alejados... Pero, más que destacar la movilidad, el Ascendente en Géminis va a tender a una **dificultad para dedicarse a una sola cosa**; en general, les cuesta muchísimo encontrar una actividad única y comúnmente son personas que se encuentran divididas en más de una actividad. En realidad, esto es así porque el sentido de la energía no es hacia una sola cosa, sino que va en dirección a aprender a combinar cosas distintas; por eso, va a ser muy común que la persona con Ascendente en Géminis se sienta mal porque no puede definirse vocacionalmente o en su actividad. En verdad, no tiene que definirse, sino que debe encontrar la manera de combinar distintas actividades.

Esto es algo que se resalta mucho más cuando se considera que el arquetipo del Ascendente en Géminis tiene a Piscis en el Medio Cielo.



Su lugar en el mundo no es claro; es decir, el Medio Cielo en Piscis está diciendo lo mismo que explicitamos en el análisis del Ascendente en Géminis. Lo importante aquí no es tener una actividad definida y monolítica, sino una **actividad combinada**. Insisto en que esto es un típico problema del Ascendente en Géminis: sentir que no puede definirse vocacionalmente... Pero, en verdad, no se trata de un “problema” sino que es una cualidad de la energía.

También hay aquí una importancia de lo intelectual, de lo verbal. Las personas intelectuales impactan al Ascendente en Géminis. Sin embargo, voy a darles un ejemplo para discriminar la energía de la Luna respecto de la energía del Ascendente:

Yo tengo Luna en Géminis, nací en una casa en la que había 2.000 libros, tanto que en mis primeras fotos aparezco rodeado de libros. Eso es Luna. Nací con esa energía, es decir, es propio del bebé leer, no del adulto. Ahora, por su parte, un Ascendente en Géminis hereda una biblioteca cuando tiene 30 años, es decir, los libros le van llegando, la importancia de lo verbal, de la lectura, es algo que va llegando en un proceso. Esto es completamente distinto a la Luna.

Ahora, lo más difícil de este Ascendente es la sensación de que **todo llega a la vida en forma incompleta**, porque todo aparece dividido. Es muy común que esto aparezca también en situaciones afectivas: “*ninguna persona logra tener todo lo que me gusta en un 100 %...*”. Este tipo de sensación es muy clásica del Ascendente en Géminis y forma parte de su destino. Por supuesto, nadie es completo en un sentido global, sin embargo la persona con Ascendente en Géminis va a tener que descubrir “en carne propia” que nadie es completo, y que lo que puede hacer es vincularse con distintas personas de distintas maneras para completar situaciones. Ahora, en el Ascendente en Géminis el anhelo de lo completo se va a ver particularmente frustrado. Nosotros, las “hadas madrinas”, no podríamos permitirle satisfacer su anhelo de lo completo porque entonces no vincularía. El tema está en que una persona con este Ascendente y un correcto contacto con sí mismo, no anhelaría lo completo, sino que anhelaría lo múltiple y lo combinado.

PREG.: *Esta persona se debe aburrir muchísimo en situaciones estáticas, en las que no hay mucho cambio...*

RESP.: No... Quien podría aburrirse es un geminiano, pero la dificultad de un Ascendente en Géminis es que quizás por mucho tiempo prefiera ese tipo de situaciones, y diga “*¡justo me casé con alguien que viaja todo el tiempo, cuando a mí me gusta estar tranquilo en mi casita..!*”.

PREG.: *Conozco un Ascendente en Géminis que toda su vida estuvo enamorado de una mujer que terminó casándose con su hermano...*

RESP.: Sin querer entrar en ejemplos tan densos (risas), es muy común encontrar este tipo de ejemplos.

PREG.: *Pero, en ese ejemplo, la persona con Ascendente en Géminis quedó trabada...*

RESP.: Lo importante para la persona con este Ascendente es llegar a darse cuenta que para él es muy importante trabajar ciertos vínculos, porque hay ciertos vínculos muy primarios que desatan energía y permiten comprender y hacer circular la energía de un modo completamente distinto.

Les doy este ejemplo:

Se trata de un ingeniero (esto es, una persona muy mental) que comienza a dedicarse a actividades ligadas a la energía (trabajos corporales), pero su sensación es que todos lo engañan. Con esto uno está escuchando que la energía de Neptuno no circula muy bien. Ahora, esta persona es Ascendente en Géminis y Neptuno en la Casa III, de modo que la pregunta obligada es: “*¿hablame de tus hermanos..?* ”. Nos cuenta que tiene seis hermanos, pero de uno de ellos no habla ‘*porque él es un estafador y engañó a toda la familia...* ’. Es decir, esa energía del engaño queda afuera, esa energía quedó tematizada en el hermano y sigue haciendo destino: vienen a consultar porque “*lo engañan*”, pero la energía está puesta en el hermano, no en él mismo. Lo que podríamos decir es que en esta persona, desde el principio de la vida, está depositado todo su Neptuno en el hermano; es ese el vínculo que está trabado.

PREG.: *Entonces, ¿lo que tendría que llegar a decir esta persona es ‘yo también soy capaz de engañar...’..?*

RESP.: Más bien sería, en principio, poder decir ‘*yo soy poco claro, no defino claramente las situaciones, soy ambiguo...* ’.

PREG.: *Lo que no quiere decir que se vea a sí mismo como estafador...*

RESP.: No como estafador pero sí tiene que verse a sí mismo vinculado con energía de estafa. Por supuesto, si hay un hermano que estafa a toda la familia, no hay que hacerse el inocente y admitir como un hecho que *hay energía de estafa en la familia*. En cuanto todos dicen “*¡fué ese hermano..!*” se pone afuera esa energía y eso se cristaliza; es necesario hacerse cargo de esa energía.

PREG.: *Pero, ¿qué significa ‘hacerse cargo’? ¿que todos estafen..?*

RESP.: No... Significaría reconocer que hay un placer por no poner las cosas en claro. Lo que quiero decir es que en esta persona hay energía de estafa, de no querer poner las cosas en claro, desde el origen mismo, y que esta persona prefiere mantener un montón de cosas ambiguas, ambivalentes, por lo cual ocurrirá que eventualmente otro la engañe; ahora, ¿por qué ocurre este engaño?: porque la persona no define, le cuesta definir, prefiere no ver la realidad y estar en la ilusión.

PREG.: *Ya resulta significativo que no quiera hablar de ese hermano...*

RESP.: Por supuesto, y revela que es algo que está trabado y que tiene mucha carga en el inconsciente.

PREG.: *De manera que, en este caso, el trabajo sería lograr claridad en las propias definiciones...*

PREG.: Si, pero para hacer esto tengo que partir de reconocer que me gusta ser confuso. Es decir, esta persona tendría que resignificar dejando de depositar en el hermano toda la confusión, y haciéndose cargo de que él también es confuso, lo cual no quiere decir que sea un “estafador”. Es posible ver aquí una historia de destino que circula a través del hermano.

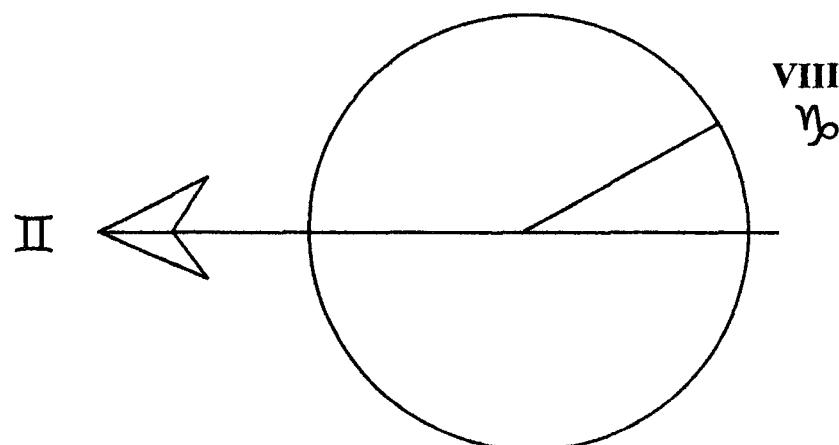
PREG.: *¿Cómo puede identificarse lo que un Ascendente en Géminis esté proyectando sobre su hermano..?*

RESP.: En general, tiene que ver con lo que haya en la Casa III o cómo esté Mercurio. Ahora, si esto no se ve muy claramente, basta con que defina al hermano con el que tiene el conflicto.

PREG.: *¿La característica del vínculo con ese hermano es algo que ya aparece desde chico..?*

RESP.: No... Es «destino», esto quiere decir: en algún momento de la vida empezará a activarse de un modo importante... Ahora, resulta fundamental no despreciar ese hecho, porque no se trata de un hecho aleatorio, sino de un *hecho estructural*.

Siguiendo nuestro análisis, ¿qué tenemos en la Casa VIII..?



Aquí aparece muy claro qué es lo que tiene que morir en un nivel: el aislamiento. Capricornio diría ‘*el buey solo bien se lame...*’, y eso es justamente lo que no va con el Ascendente en Géminis. Este Ascendente tiene que ver con compartir, vincular, estar con otros, asociarse, de manera que lo que está ofreciendo resistencia es el aislamiento y la rigidez capricorniana.

Capricornio, en su nivel más primario, basa todo en la experiencia, en la tradición, en lo establecido, pero con Ascendente en Géminis tengo que aprender a renunciar a ello y jugar con lo que voy descubriendo a partir de mis vínculos. Es decir, este Ascendente tiene la frescura del descubrimiento, y esto es lo contrario lo capricorniano.

PREG.: *¿La persona puede quedarse "pegada" a esa Casa VIII en Capricornio..?*

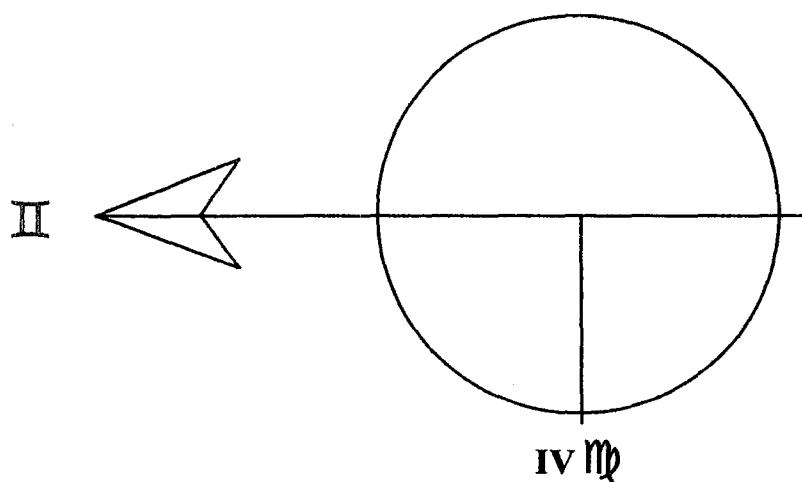
RESP.: No... Lo que subyace como fuente de conflicto en el Ascendente en Géminis es una tendencia al aislamiento de la cual muchas veces la persona no se da cuenta. Es decir, esta tendencia va a traer conflicto seguro a este Ascendente.

PREG.: *¿Aunque quiera aislararse no va a poder..?*

RESP.: O sí va a poder, pero entonces habrá algo que lo hará sufrir. En realidad, les señalo la Casa VIII porque representa un punto de inercia que resulta muy revelador.

PREG.: *A todo Ascendente en signo de Aire la Casa IV, VIII y XII le cae en signo de Tierra. La inercia parece ser el arraigo...*

RESP.: Exacto, lo cual lo hace ser poco adaptable. Fíjense que en la Casa IV está Virgo:



Desde el punto de vista del mecanismo, esto es algo que resulta contradictorio. Recordemos la característica de la Luna en Virgo: sobreadaptada, madura, no se permite hacer cosas infantiles, siempre está “*a la altura de las circunstancias...*”. Es una Luna que no tuvo infancia, lo cual es totalmente contradictorio con lo geminiano, que es poder jugar, poder perder seriedad, tener frescura y no refugiarse en una hipermadurez.

Ahora, lo que quiero mostrarles es que no se trata de que la Casa IV esté “en contra”. Sí está “en contra” como refugio, porque energéticamente esta Casa IV en Virgo me dice que en mi base tengo orden y, justamente, gracias a ese orden puedo ser un improvisador. Esta es la lógica profunda del mandala: si tengo Ascendente en Géminis, tengo que ser alguien que improvisa, que juega, explora, indaga, que está muy atento descubriendo cómo son las cosas, y en ese sentido la Casa IV en Virgo es muy importante porque habla de que tengo orden en la base, y gracias a él puedo explorar sin perderme en el Medio Cielo en Piscis. Ahora, si a la Casa IV la convierto en mi refugio de hipermadurez, de sobreadaptación, entonces sí aparece la contradicción.

Es muy importante que tenga esto muy claro: **el mandala es una esfera mágica que ustedes mueven y cambia de significado según el nivel**. Una cosa es Virgo como refugio y otra cosa es Virgo como base; ahora, ¿quién lo convierte de base en refugio..?: la conciencia de uno mismo. La conciencia se quiere esconder, pero la vida lo va a llevar a una apertura constante que hará que la persona experimente confusión.

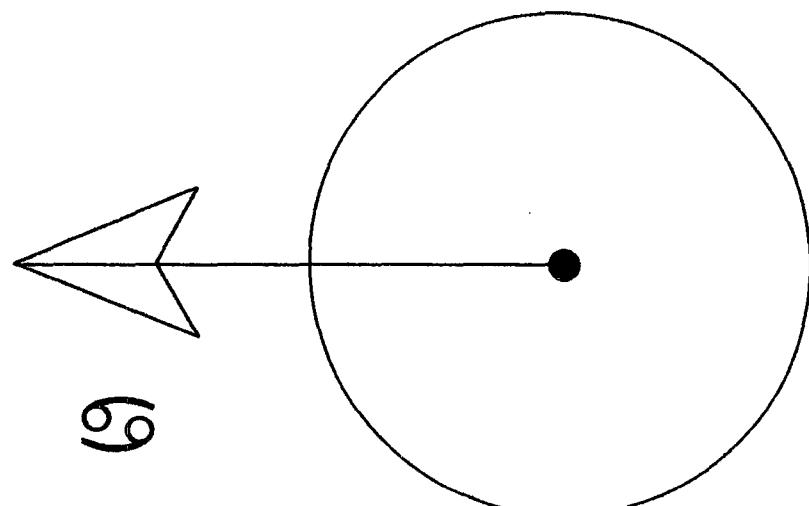
Un Ascendente en Géminis que muy probablemente muchos conozcan es *Norberto Levy*, terapéuta transpersonal. ¿Cuál es su técnica de trabajo..?: hacer dialogar a figuras contrapuestas en el inconsciente; es decir, el diálogo es la manera de hacer fluir la energía, lo cual es una respuesta bien propia de un Ascendente en Géminis. Lo que Géminis va a valorar en sus actividades o en sus relaciones es el «diálogo», la capacidad de hacer dialogar aspectos diferentes. Si ustedes ven un Ascendente en Géminis intransigente, que no dialoga nunca, pueden estar seguros que allí hay un problema, porque la energía no está corriendo. Un Ascendente en Géminis va querer naturalmente hacer dialogar.

PREG.: *¿Puede ser que la energía corra en la mente..?*

RESP.: Sí, pero va a correr desequilibradamente porque la persona va a tener la sensación que el destino se traba. Es decir, su cabeza puede ir a toda velocidad, pero la persona va a experimentar que “*las cosas se me traban...*” por su incapacidad de vincular.

Ahora pasemos al **Ascendente en Cáncer**.

Ascendente en CANCER



¿Qué cualidad tengo que aprender aquí..?

PREG.: *Salir afuera...*

RESP.: No, todo lo contrario... Esto es muy importante. Si ustedes responden desde sus “programaciones internas personales”, el análisis resultará inadecuado, porque la carta natal es justamente mirar un sistema energético renunciando a su “teoría de la vida” y registrando que se trata del destino de esa persona.

PREG.: *Si uno se rebela es peor...*

RESP.: Bueno, esta imagen de que el destino ‘*me obliga y si me rebelo me pega...*’’ trataría de irla disolviendo...

PREG.: *¿Por qué..?*

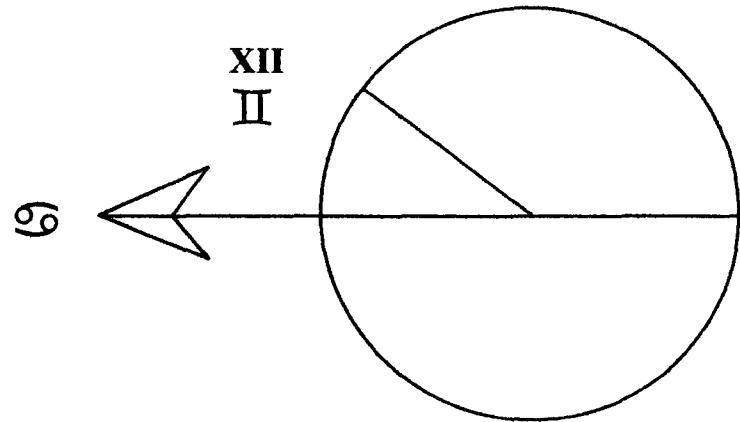
RESP.: Porque no es cierto que ‘*el destino le pega a uno...*’’. Lo que en verdad ocurre es que uno tiene que pasar por la puerta pero lo intenta hacer a través de la pared, de modo que si me golpeo no puedo decir ‘‘*¿por qué me castiga Saturno..?*’’. Tomemos conciencia que nuestra disposición inicial es ‘*el destino me va a castigar...*’’, y que esta percepción *a priori* es de lo más común; es necesario que registren claramente que tenemos esta percepción y que la misma es profundamente contradictoria con lo que hacemos. Lo que aquí estamos diciendo no es que ‘*hay que cumplir con...*’’, sino que hay que darse cuenta de lo que uno *es*.

PREG.: *La pregunta no sería que ‘tengo’ que aprender, sino que quiero aprender...*

RESP.: Profundamente sí... Lo que ocurre es que partimos del hecho de que uno ya hizo una conciencia en otro lado. Justamente, la dificultad con el Ascendente es que uno ya puso su identidad y realizó una identificación en otra vibración.

Entonces, con Ascendente en Cáncer yo tengo que aprender ternura, protección, contacto, amor a la vida, pertenencia, amor a los niños, anhelo de criar, sensación de estar en casa, de estar protegido y de tener capacidad de proteger... Es decir, tengo que aprender a «**cerrar**». Es exactamente al revés que Géminis, y por eso está en la XII.

Con Géminis ascendiendo uno debe aprender a abrir, mientras que en Ascendente en Cáncer hay que aprender a cerrar, hay que aprender ‘*a hacer puchero...*’’, esto es ‘*poner todo en la cacerola y hacer que se cocine...*’’. En este sentido, Ascendente en Géminis sería ‘*ir al mercado...*’’, y la fase de Ascendente en Cáncer sería ‘*del mercado.. ¡a la olla..!*’’.



Esto va a implicar que la persona con este Ascendente va a tener que experimentar fuertes contactos personales, porque el mundo de la emoción tendrá que ser muy importante para alcanzar esa calidez que le dará esa peculiar manera de reunir e integrar canceriana: a partir del afecto, de lo muy personal y vital.

Entonces, estas son las cualidades a desarrollar, y esta es la energía que va a impregnar a la persona. Traten de imaginar al Ascendente en general como un mundo lleno de cierta energía, de la cual la persona con ese Ascendente se va impregnando.

Ahora, ¿qué tipo de figuras van a tener que aparecer con mucha fuerza en la vida del Ascendente en Cáncer..? Lo maternal, la figura materna va a ser muy fuerte. El vínculo con la madre va a ser muy estrecho, y más aún que la madre lo será el vínculo con la madre de la madre. Es decir, **aquí está presente el arquetipo de la «Gran Madre»**, la sensación de la importancia de la madre en la existencia humana. Estas personas van a nacer en ambientes con figuras maternas muy potentes (en general madre y abuela), en familias muy fuertes, en mundos donde se valore lo familiar, lo hogareño, el afecto familiar, donde se valore la tradición, el pasado, la pertenencia a un clan, a una aldea...

PREG.: *Los ‘‘domingos sagrados’’...*

RESP.: Claro, ese tipo de escenario son clásicos. También lo serán los escenarios ligados a la importancia de los seres vivientes, las criaturas vivientes. Por ejemplo, en el Ascendente en Tauro se le da mucha importancia al campo, pero el Ascendente en Cáncer le va a dar importancia no al campo en sí mismo, sino a que haya animalitos: esto atrae y marca mucho en la vida, y revela la **importancia de criar**. En última instancia, este Ascendente se vincula con la importancia del periodo que implica proteger extremadamente a un ser desvalido para permitir su crecimiento.

Posteriormente van a ser muy importantes los «hijos» para este Ascendente, y para que esto sea importante la misma persona debe colocarse en un lugar maternal, sea varón o mujer; pero, para llegar a esto tengo que haber resuelto mi vínculo con mi madre, el cuál es un vínculo difícil de resolver en este Ascendente. Generalmente hay una exagerada presencia materna, siendo el vínculo muy ambivalente y no es nada fácil discriminarse de la madre porque se experimenta una simbiosis muy fuerte; por cierto, esta persona *tiene* que experimentar energía de simbiosis, solo que luego tiene queemerger de la misma para así desarrollar la persona misma sus simbiosis protectivas, porque sino siempre va a quedar del lado del hijo o de la hija, con lo cual jamás va a encarnar el Ascendente en Cáncer.

Este movimiento no es fácil. Es un movimiento que está identificando el difícil momento en que la persona, estando inmersa en una energía, sale de la misma para encarnarse en sí. Si la persona no logra resolver el vínculo afuera entonces quiere decir que esa energía sigue estando afuera.

En general, van a ver que los Ascendentes en Cáncer tienen un vínculo exageradamente intenso con la madre. Es interesante preguntarle a la persona a qué distancia vive de su madre, ya que en la gran mayoría de los casos la respuesta será ‘‘mamá vive al lado...’’ o ‘‘mamá vive en Australia...’’; es decir, o la persona a huído de la madre y ha puesto la mayor distancia posible, o la presencia de la madre es excesivamente cercana.

PREG.: Que viva en Australia tampoco indica que esté resuelto el vínculo...

RESP.: Por supuesto, porque es necesario ‘‘mantenerla en Australia...’’ porque si la madre se acerca la persona sucumbe a la energía de simbiosis y vuelve a ocupar el lugar del hijo o hija.

Es importante observar que el arquetipo de la madre manda a la persona al lugar del hijo o hija, de modo que debe aprender a salirse de ese lugar para poder ser madre. Ese el punto.

Una estructura que es prácticamente recurrente en las mujeres (no tanto en los varones) con Ascendente en Cáncer es la gran importancia de la abuela materna. En realidad, para trabajar a fondo esta energía, es necesario descubrir que psicológicamente la verdadera madre es la abuela. El juego imaginario que se tiende a generar es la sensación que ‘‘mi mamá es la hija de mi abuela...’’, que la verdadera energía materna está en la abuela, y esto tiende a hacer que después la persona se comporte como una madre hacia su propia madre. La madre pasa a estar cercana para ser protegida, porque en verdad la mamá fue siempre una especie de ‘‘hermanita’’ y la persona pasa a ocupar el lugar de la abuela. Por supuesto, esto no es resolver el Ascendente en Cáncer, no es ocupar el lugar de madre, sino que es simplemente desplazar el movimiento desde la abuela a uno mismo.

PREG.: ¿Puede ser que el Ascendente se manifieste tempranamente..?

RESP.: Bueno, siempre el Ascendente se manifiesta también tempranamente.

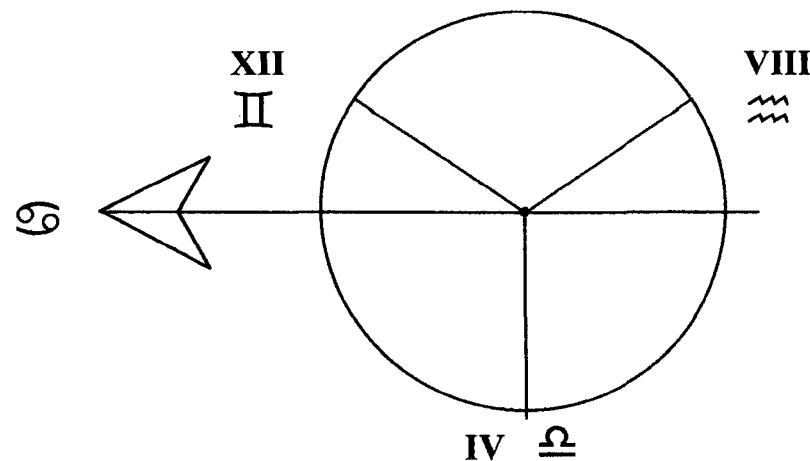
PREG.: Pensé que el Ascendente se manifestaba a una edad más avanzada, pero conozco personas chicas con este Ascendente y que ya manifiestan lo que vos estás describiendo...

RESP.: Sí pasa eso es porque la persona aún no encarna la energía del Ascendente, la misma se juega como destino, de manera que la persona estará viviendo la sobreimportancia de la madre.

Lo importante es observar si en el registro que la persona tiene de sí se incluye lo maternal, la ternura, el cuidado de chicos, lo más personal, lo más afectivo. Si, por ejemplo, tenemos a una persona que juega rugby y que está todo el día con la mamá y la abuela, sí manifiesta su Ascendente en Cáncer, pero como pura escena.

PREG.: Pero uno desde afuera ve las cualidades del Ascendente en Cáncer...

RESP.: Sí, pero una cosa es que uno vea las cualidades del Ascendente que irradia la persona, y otra cosa es que la persona sea consciente de esas cualidades y las exprese conscientemente. Ahora, ¿qué tiene en Casa VIII un Ascendente en Cáncer..?



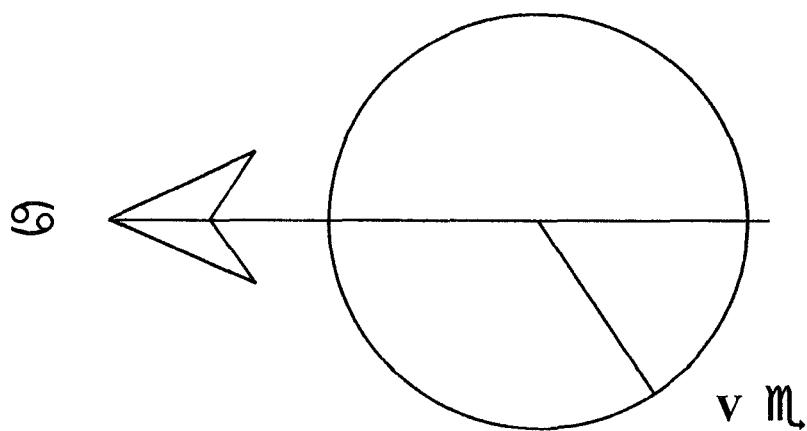
Esto quiere decir que las relaciones impersonales es lo que tengo que aprender a resignificar. Es decir, con Libra en IV, Acuario en VIII y Géminis en XII, la persona tiene una gran capacidad vincular como *pattern* de trasfondo, puede conocer a muchísimas personas, pero lo que tiene que aprender es a establecer vínculos estrechos personalmente en los que corra el afecto y la comprensión humana.

PREG.: ¿Sería aprender a profundizar los vínculos..?

RESP.: Exacto... Ahora, la Casa IV en Libra habla de una base que, utilizada como refugio, tiende a una hipervaloración de lo formal en los vínculos: quedar bien, que todos me quieran, que todos piensen bien de mí... Es decir, la IV en Libra implica un tipo de vincularidad aérea, no un contacto en el que corra el afecto verdaderamente profundo. Pero, como base real, Libra dice: “*todos somos complementarios...*”, lo cual hará que esta persona valore lo humano de un modo muy peculiar. Esto es fundamental: **Cáncer es un signo profundamente humano; lo humano y lo vital son profundamente importantes.**

La energía de Cáncer es simbiosis, pero simbiosis en la que no me pierdo. Si yo no tengo capacidad de diferenciación, este Cáncer sería perderse. Por eso digo que Cáncer es el signo arquetípico de lo humano: siendo yo «yo mismo», yo soy profundamente humano, protejo, cuido y no me pierdo... Lo importante aquí es salir de lo impersonal, es decir, de ese modo de vincularse en la que uno no se vincula realmente. Van a ver que para estas personas suelen ser muy importantes las «instituciones». Es muy común la pertenencia a una institución. También es relevante la relación con la «casa».

Como decíamos, es muy importante aquí la relación con los «hijos». Por supuesto, no será un tema muy sencillo para esta persona: la Casa V está en Escorpio. Es decir, mis hijos me transforman profundamente, pero por eso mismo pueden darme miedo en forma inconsciente.



En principio, como arquetipo, puede ser que el Ascendente en Cáncer tenga mucho miedo a tener hijos porque (en forma muy parecida a la Luna en Cáncer) desea mantener el lugar del hijo y porque hay un presentimiento de que si se tiene hijos se transforma uno profundamente. De todos modos, lo obvio aquí es que los hijos van a ser muy importantes para un Ascendente en Cáncer.

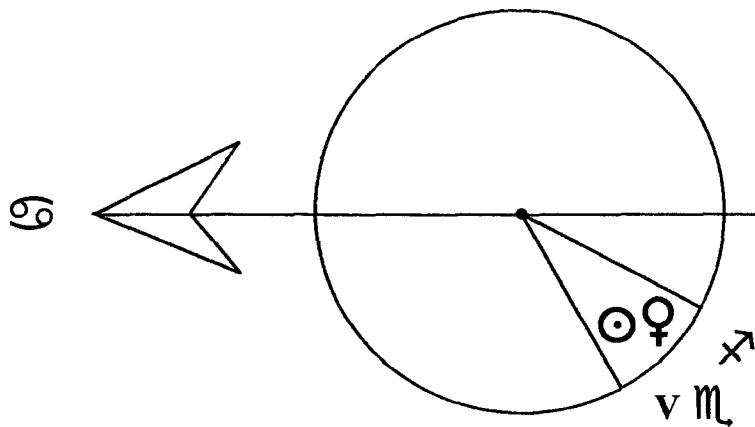
Esta temática de los hijos suele ser más importante aún en los varones. Conozco muchos destinos de Ascendente en Cáncer varones en los que ha habido una opción muy fuerte a favor de proteger, de cuidar a los hijos. Destinos en los que ha habido elecciones muy fuertes, ya sea porque aparece otra persona en el campo afectivo, o porque tuvo que irse del país, o por oportunidades para su creatividad y su carrera, a raíz de las cuales estas personas quedan muy tensionadas. La tendencia visible en este Ascendente es resolver siempre a favor de los hijos.

Piensen que en un Ascendente en Cáncer que no ha encarnado esta energía concientemente, esto va a traer muchos problemas con los hijos. Piensen como ejemplo de Ascendente en Cáncer a *Marlon Brando*: además de haber interpretado el personaje de “*El Padrino*”, resulta bastante visible las dificultades familiares que viene arrastrando, siendo alguien que nunca se mostró como familiar ni canceriano, ni siquiera en los personajes que le tocó interpretar en cine...

PREG.: *Pero es alguien que sí luchó mucho por la tenencia de sus hijos...*

RESP.: Eso marca la línea del Ascendente, en la cual el tema de los hijos es relevante; sin embargo, toda su energía vital no parece ser llevada a lo canceriano. Uno no diría que *Marlon Brando* es de Cáncer, pero es notable observar cómo recurrentemente la temática de los hijos es la que lo vuelve a llevar a la emoción, al dolor. Es decir, los hijos llevan a la persona con Ascendente en Cáncer al mundo de la emoción porque la persona tiende a alejarse de eso. En el caso de *Marlon Brando*, él es Plutón en Casa XII con Sol en Aries, lo cuál permite suponer que le cuesta mucho identificarse con la energía del Ascendente en Cáncer como cualidad y por eso constantemente la está viviendo “afuera”.

Les voy a dar un ejemplo un poco denso, pero muy gráfico, acerca de cómo juega el destino en la vida para conducir a la persona a su energía real:



Se trata de una mujer. Con esa conjunción Sol-Venus en Casa V en Sagitario, ¿cómo va a plantear la vida..?: mucha libertad, seducción, belleza... Esta persona huye de la familia, no quiere saber nada más con la madre, y tiene la sensación que lo que menos le interesa en el mundo son los afectos. Así, en su vida hay mucha seducción, muchas parejas, mucho estudio, y, si bien se recibió de médica, nunca ejerció. La medicina es algo que lleva al vínculo interpersonal profundo, y daría para experimentar el Ascendente en Cáncer, pero sin embargo nunca se dedica a ella. Tuvo varios matrimonios, pero nunca quiso tener hijos.

Yo conozco a esta mujer cuando tiene 65 (sesenta y cinco) años, después de su último divorcio, el cual la lleva a la situación de quedarse absolutamente sin un peso y sin casa. El único lugar al que puede ir a parar es a la casa de la madre, que a la sazón ya tiene 85 (ochenta y cinco) años... ¡y vive en un ambiente con una sola cama..! (*risas*). De modo que la escena vibratoria muestra a esta persona con 65 años durmiendo en la cama con la madre. Ustedes pueden ver aquí el juego del destino. No se trata tanto de una “explicación” que yo doy en la que intento poner en palabras una vibración, sino de la necesidad de vivir cierta vibración. Esta persona huyó de la vibración materna no queriendo saber nunca nada con ella, hasta que en determinado momento algo la lleva a vivir una “sobredosis” de vibración materna. De todos modos, este hecho fue para ella muy significativo porque la llevó a replantear toda su vida. Retomó la medicina, comenzó a atender pacientes, dejó la seducción, la frivolidad y la libertad sagitariana y se comprometió mucho más con su parte canceriana.

Les voy a dar otros ejemplos más complejos de la energía del Ascendente en Cáncer, para que ustedes puedan ver cómo juega el destino. Uno de ellos es *Galileo Galilei*. Su temática es la *forma* del Sistema Solar, y su gran problema fue la *Santa Madre Iglesia*. Si ustedes recuerdan su historia, *Galileo* está convencido que el Sol es el centro del Sistema Solar y no la Tierra, pero cuando la Iglesia le exige una definición, él se retracta para poder seguir perteneciendo a ella.

Otra estructura similar, Sol en Piscis-Ascendente en Cáncer, era *Einstein*. Este ejemplo nos muestra un lado muy sofisticado del Ascendente en Cáncer, en el sentido que es otra persona que nos habla de la *forma* del universo, en una espiral mucho más abstracta. Ahora, curiosamente, ¿qué forma tiene para *Einstein* el espacio..?: curvo. Parecería que solamente a un canceriano se le puede ocurrir que el espacio es curvo... (*risas*). Todo el sistema de *Einstein* consiste en la curvatura del espacio, en un espacio con formas curvas. Además, se trata de alguien que tenía relaciones muy simbióticas con su prima, se casó con ella, tenía problemas con las mujeres, relaciones muy fuertes con lo femenino. Por cierto, el casamiento con su prima habla de un movimiento endogámico muy propio del destino de este Ascendente. Espero que de esto no saquen la conclusión de que ‘el Ascendente en Cáncer se casa con la prima...’ (*risas*), sino que observen cómo de un modo u otro tiene que aparecer en el juego de este Ascendente la energía de la simbiosis, la endogamia y el clan, y que si la persona no la juega por un lado, aparecerá por el otro.

PREG.: *¿La arquitectura tendría que ver con la energía de Cáncer..?*

RESP.: Sí... Arquitectura, ecología, psicología, pediatría, educación, etc., son estudios y profesiones vinculadas a lo canceriano, son símbolos lunares. Con esto no quiero decir que uno deba trabajar de lo que dice el Ascendente; eso sería reducir el análisis a “recetas”. Lo que estamos diciendo es que tiene que estar presente, desde el punto de vista de la identidad, la vibración del Ascendente. Lo fundamental en el caso del Ascendente en Cáncer es que la persona debe tener una capacidad de expresión clara y nítida de ternura y cuidado, haga lo que haga.

PREG.: *Si, como arquetipo, el Ascendente marca una energía a aprender, a desarrollar, ¿la Casa V señala cómo aprender a expresarla..?*

RESP.: La Casa V marca la temática de la expresividad...

PREG.: *Pero, ¿la expresividad de la Casa V no va a depender del grado de integración del Ascendente..?*

RESP.: Es un juego de *feed-back*. La expresión escorpiana, el involucrarse profunda e intensamente con la emoción, va en dirección de lo canceriano. Lo que ocurre es que con la Casa V en Escorpio puedo también tener pánico a expresarme y querer controlar a todo el mundo, pero esto ya es otro nivel de vibración escorpiana.

PREG.: *Todo esto va a depender mucho de, por ejemplo, dónde esté ubicado el Sol en mi carta natal...*

RESP.: Por supuesto, si yo soy Sol-Luna en Acuario con Ascendente en Cáncer, la distancia a recorrer es mucho más compleja, pero la riqueza de la alquimia será también mucho más rica. Es necesario que ustedes midan la dificultad de esa distancia, o también medir las incorrectas alianzas. Es decir, en este ejemplo que acabo de dar, habrá mucha distancia entre las identificaciones de la Luna y el Sol respecto de la energía del Ascendente, de modo que llegar al contacto más personal y a la sensación de pertenencia va demandar mucho tiempo. En cambio, si soy Sol-Luna en Escorpio con Ascendente en Cáncer es muy posible que reduzca todo a vínculos extremadamente posesivos en mi familia y me quede ahí para toda la vida; es decir, si voy a estar expresando lo emocional, pero en el “primer nivel” de lo canceriano.

Entonces, en verdad lo canceriano se expande desde mamá, la familia, el clan, hacia la importancia de las generaciones futuras, la importancia de la vida, de la nación, hasta llegar a experimentar el universo como una casa.

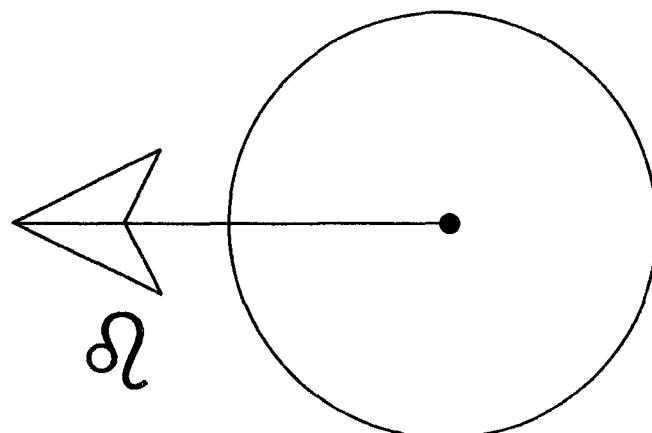
PREG.: *¿Puede ser que una hermana desempeñe un rol materno con sus hermanos menores..?*

RESP.: Sí, puede darse... Lo importante para nosotros será que allí psicológicamente esa hermana aparece como una figura maternal. De todos modos, en ese ejemplo yo apostaría que está jugando muy fuerte la Casa XII o la Casa III.

Lo importante cuando uno mira destinos es no quedarse en lo literal. Lo importante no es que haya efectivamente una abuela o una mamá, sino que esa energía maternal esté encarnada por alguien. Lo que nos interesa a nosotros es ver cómo se configurar ciertas estructuras de destino que organizan el psiquismo llevándolo en cierta dirección; ahora, en última instancia, quiénes son los protagonistas no es lo relevante.

Veamos ahora qué pasa con el **Ascendente en Leo**.

Ascendente en LEO



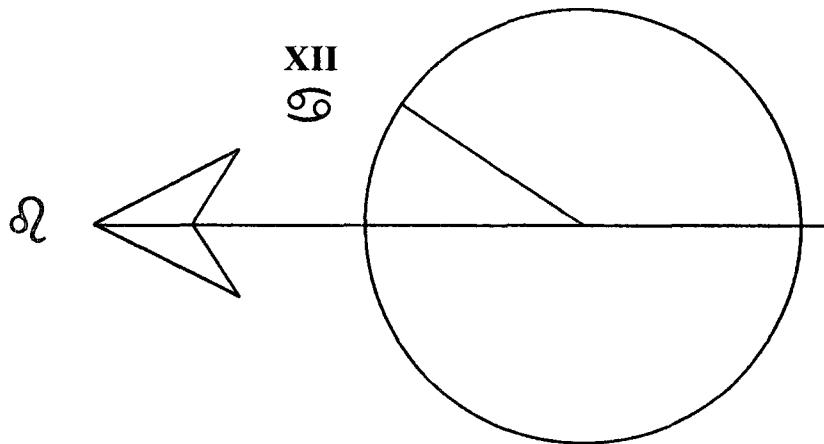
PREG.: Pero, ¿vás a dedicarle tan poquito tiempo justamente a Leo..? (risas).

RESP.: Precisamente, se trata de Ascendente en Leo, no de Sol en Leo.

¿Cuál es el viaje que tiene que hacer aquí la conciencia..? Primero, descubrir la propia sensación de diferencia, de una diferencia que me es propia, y ser capaz de diferenciarme de los demás, de ocupar mi propio lugar, de construir mi propio mundo, y expresar esta diferencia. Y así, a partir que expreso esta diferencia, desarrollar la capacidad de establecer *feed-back* con los demás, es decir, de expresarme y hacer que los demás resuenen con lo que yo expreso.

Ahora, en principio, esta persona no está con la identidad dispuesta a mostrarse e irradiar energía como para provocar reconocimiento y rebote. Desde el punto de vista de las “hadas madrinas”, tenemos que lograr aquí que esta persona se diferencie, que se haga un lugar en el mundo, que salga de la pertenencia y se instale en su propio lugar, en su propio mundo. Entonces, ¿qué tipo de destino le vamos a dar..?

Teniendo Cáncer en Casa XII, yo tengo que obligar a diferenciarse a esta persona...



PREG.: *Tendrá que irse de la familia...*

RESP.: Sí, ese es el movimiento. Y quizás se vaya de la familia no porque quiera, sino porque no tiene lugar en ella. El tipo de juego que va a proponer el destino es '*no tengo lugar en el mundo de la pertenencia, si pertenezco me quedo sin lugar...*'. Es muy común que en su mundo más inmediato haya personas que ocupen todo el lugar; generalmente suele haber una figura paterna muy fuerte que ocupe todo el lugar, todo el prestigio, no desde el punto de vista de resultar limitante y autoritario, por lo cual deba confrontar (como sí es el caso del Ascendente en Aries), sino porque ocupa todo el espacio y, por lo tanto, para poder ser la persona debe irse o enfrentarla para jugar su propia diferencia.

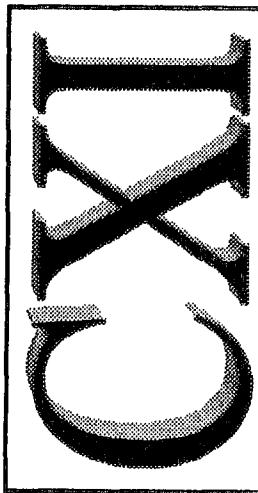
Por supuesto, si no se trata del padre puede aparecer un hermano u otras personas. Las escenas primeras típicas son, por ejemplo, el nacimiento de hermanos que atraen toda la atención y le producen a la persona la sensación de '*dejar de ser...*' y la obligan a buscar su lugar en otro lado.

PREG.: *Pensaba en el caso de ese chico al que le nacieron hermanos quintillizos...*

RESP.: Es un ejemplo probable de Ascendente en Leo... (*risas*).

Ahora, este tipo de escenas va a tender a repetirse a lo largo de su vida, porque su Casa XII busca pertenencia, busca simbiotizarse, busca refugio, y el destino lo llevará a salirse de él. Muchos Ascendentes en Leo son echados de los mundos de pertenencias, pero profundamente *tienen* que ser echados porque tienen que jugar su propio lugar, definir su propio mundo, tienen que luchar por lo propio y llegar a decir '*;yo soy esto..!*'; sin embargo, su tendencia inconsciente es a pertenecer y perderse en la pertenencia.





Eugenio Carutti

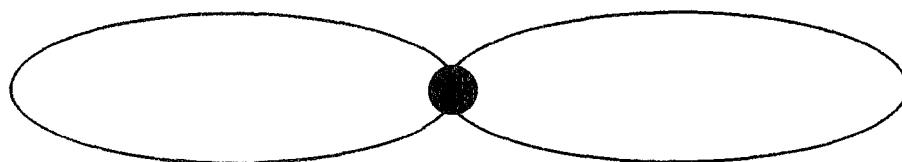
Teórico Nro.15

« Polaridad Aries - Libra »

1
nivel

2
año

Una de las cosas que vamos advirtiendo con el tema de «Polaridades» (que, en realidad, trata acerca del movimiento oscilatorio de la energía) es que hay condicionamientos culturales. Históricamente, tendemos a desarrollar estructuras que se convierten en *supuestos* que van a condicionar, no ya individualmente, sino colectivamente respecto a la posibilidad de que la energía circule entre un polo y otro.



En este sentido, en el caso de Géminis-Sagitario decíamos que este condicionamiento refería al tema de la «verdad». El anhelo de "alcanzar la verdad" condiciona (al menos en nuestra civilización) prácticamente a cualquier sagitariano o geminiano. Así, al estar fuerte el tema de la «verdad», y al no plantearse el tema del conocimiento en relación a la síntesis, en lugar de hacerlo en relación a la "verdad", esta hace que no aparezcan como complementarias y mútuamente necesarias las energías de Géminis y Sagitario. Justamente, el trabajo que estamos haciendo aquí nos lleva a darnos cuenta de cómo son mútuamente necesarios los dos polos de cualquier eje.

Esto es algo que podemos ver claramente en el eje Ascendente-Casa VII, y podemos ver allí con facilidad cómo se necesitan mutuamente, cómo se complementan, pese a no comprenderse. Sin embargo, más relevante aún es que este movimiento pueda destrabarse en el interior de cada uno de nosotros; es decir, en la medida que comienza a destrabarse la fijeza del movimiento, entonces en una misma persona puede darse la totalidad de la circulación, lo que no significa que no vaya a necesitar que en el mundo externo se esté jugando el otro polo, pero sí va a tener esta persona una mucho mayor facilidad y fluidez para comprenderse a sí misma e interactuar con el polo que le es complementario.

Lo que estamos haciendo con nuestro trabajo es, por un lado, darnos cuenta de cómo estamos trabando la circulación de la energía en nuestra propia carta natal, de cómo se producen aneurismas, fijaciones, que hacen que se generen circuitos polarizados; pero, por otro lado, la posibilidad de que se establezca un circuito no polarizado no va a implicar que no haya una interacción vincular con todos los demás seres humanos para que se complemente el movimiento. Digo esto porque una tentación que suele aparecer es creer que si, supuestamente, una persona oscila correctamente su energía entonces ya podría prescindir del afuera; esto en absoluto es así, sino que, por el contrario, esa persona podrá interactuar mucho más fluída y complementariamente con los otros. Esto es así porque la polarización que se va a dar en el interior es una polarización que también se va a dar en el exterior.

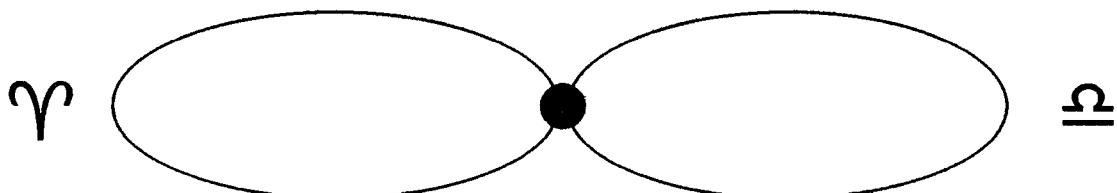
PREG.: *Habrá más libertad...*

RESP.: Sí, con más libertad, porque además puedo comprender cuál es la función del otro y cómo el otro me complementa, esto es, por ejemplo, cómo el cambio de punto de vista que me ofrece el geminiano es una posibilidad para enriquecer mi síntesis sagitariana y no un cuestionamiento superficial y molesto.

PREG.: *Hay mayor libertad de vivir y sentir al otro...*

RESP.: Exacto... Y, al mismo tiempo, cómo la síntesis que trae Sagitario es una oportunidad para abrir más investigación, más puntos de vista y más investigación en Géminis. Pero, recordemos siempre al tratar con polaridades qué es lo que dice generalmente un signo del otro, dónde se pelean. Esto es algo muy útil de registrar: cómo un signo “habla mal” del otro. En este caso, Sagitario será el “maestro ciruela” y Géminis el “eterno estudiante”, pero, sin embargo, uno puede ver que comparten una misma temática: el movimiento, la alegría y el afán de conocimiento.

Bien, vamos a entrar ahora a la última de las polaridades que, paradójicamente, es la primera: «**Aries-Libra**».



Como les decía al comienzo de este trabajo, esta polaridad es muy abstracta y no resulta nada sencillo abarcarla. Comencemos definiendo cada una de estas dos energías:



Espontaneidad

Audacia

Inicio

Impulso

Deseo

Unilateralidad

Certeza Intuitiva

Ser

Acción

Violencia

Inocente / Directo

**Registro-Provocación y Satisfacción
del Deseo del Otro**

Acuerdo

Asociación

Armonía / Belleza

Efímero

Equilibrio Dinámico

Complemento

Recepción / Respuesta

Vacilación

Seducción

Diplomacia

Contemplación

PREG.: La palabra “instinto” ¿no es ariana..?

PREG.: Parecería que Aries refiere a un paso anterior al instinto...

RESP.: Sí, la palabra “instinto” parece aludir a algo de naturaleza animal, a una capacidad de percibir del orden de lo animal, y en ese sentido sería más adjudicable a Tauro que a Aries.

PREG.: Pero también tiene que ver con algo del orden de lo impensado...

RESP.: Sí, por eso creo que está incluído en «impulso».

PREG.: ¿Y la palabra “intuición”..?

RESP.: Podemos incluirla en el sentido de «fuego». Es decir, tendría que ver con la «certeza intuitiva».

PREG.: *¿Y el «arrebato» ariano..?*

RESP.: Ya resulta algo más valorativo. De hecho, es algo que está implícito también en «impulso», y contiene allí su sentido creativo.

PREG.: *¿No es valorativo definir como violento a Aries..?*

RESP.: Aries es violento no en el sentido negativo de la palabra, sino que hace referencia a que *irrumpe*.

PREG.: *¿Aries no tiene dirección..?*

RESP.: Es algo que está implícito cuando decimos «unilateralidad». La dirección de Aries no tiene que ver con el “sentido” sino con el deseo, el impulso. La dirección de Sagitario es hacia, mientras que Aries es desde; es decir, Aries se dirige desde un impulso.

PREG.: *¿Y el vértigo y la velocidad ariana..?*

RESP.: Creo que también podemos seguir incluyéndolo en «impulso», es una palabra que sintetiza todas esas cualidades.

PREG.: *¿En qué consiste la «inocencia» ariana..?*

RESP.: En la no complejidad, en la sencillez, y tiene que ver con lo directo...

PREG.: *Con la franqueza...*

RESP.: Exacto, Aries es franco, sin pliegues, sin complejidad, no oculta.

PREG.: *¿No hay también «espontaneidad» en Acuario y en Géminis..?*

RESP.: Sí, por supuesto... Las tres son espontaneidades inocentes, sólo que quizás la ariana resulta más brutal, no en un sentido negativo, sino vinculada al impulso. Diríamos que en Aries se trata de un *impulso espontáneo*, mientras que Géminis y Acuario se vinculan con un *encuentro espontáneo*. En este sentido, Aries no aparece en sí como un signo vincular, sino más bien como un signo que va.

¿Qué podemos comentar de las palabras para Libra..?

PREG.: *Es esencial hablar aquí de «equilibrio»...*

RESP.: Sí, pero es fundamental hablar de **equilibrio dinámico**. Libra no refiere a un equilibrio estático. También resulta fundamental una palabra típicamente libriana: «respuesta».

PREG.: *Así como Aries es «ser», ¿Libra sería «somos»..?*

RESP.: Bueno, en realidad hay varios signos que podríamos vincular con la palabra ««somos»».

PREG.: *La palabra «duda» ¿no es libriana..?*

RESP.: Lo despojaría de toda connotación de «saber», de modo que mejor hablaría en Libra de «vacilación». En realidad, la duda libriana está referida a la acción, no al saber. En cambio, la duda geminiana sí está más en relación al conocimiento y al saber.

PREG.: *¿Libra sería «objeto de deseo»..?*

RESP.: Es eso y algo más... La «seducción» es algo implícito en Libra. La *provocación* del deseo y la *satisfacción* del deseo son movimientos profundamente librianos.

PREG.: *¿La «escucha» es libriana..?*

RESP.: Está dentro del juego «receptivo» al que hicimos referencia antes, como un fuerte registro del otro. No se trata de un registro del otro en sentido perceptivo, sino de un **registro del deseo del otro**. Esto es lo más relevante, y por eso hablamos de:

Registro - Provocación - Satisfacción del Deseo del Otro

PREG.: *Es todo un proceso...*

RESP.: Exacto, es el juego de la profunda sensibilidad libriana. Como ya podemos ver, lo que está en juego en este eje es *cómo es la interacción del deseo*.

PREG.: *Libra registra un deseo y lo provoca para poder satisfacerlo después...*

PREG.: *Pero eso ya habla de una decisión libriana...*

RESP.: Es interesante observar que están hablando un libriano y un ariano... (*risas*). Esto de acertar a definir cómo provoca Libra es un verdadero misterio, incluso para Libra.

PREG.: *Es algo que "sale"...*

RESP.: Sí, la provocación “sale”, pero no queda claro cómo, por qué o con qué intención “sale”. Esta escasez de claridad acerca de la intención es algo casi constitutivo de lo libriano.

Veámoslo desde la patología. En la conducta histérica no se tiene la más mínima noción de lo que se está haciendo. Es decir, es una cierta manera de jugar la energía (aún sin llegar estrictamente a la histeria) en la que no está precisado en forma definida qué es lo que se quiere provocar, sino que más bien es un *estado de provocación* que, por supuesto, resulta muy sutil (en Libra nada es grosero). De esta “sutileza entre líneas” trata todo el mundo libriano.

PREG.: *Es decir, en una primera etapa Libra es el deseo del otro, pero luego, en una segunda lectura, aparece el vínculo con el deseo por el deseo mismo. Nadie parece ser depositario fijo de ese deseo...*

RESP.: Bueno, se trata justamente de investigar ese juego.

PREG.: *¿En qué se diferencia la contemplación libriana de la taurina..?*

RESP.: Tauro refiere a una *contemplación sensorial*, está puesto “adentro” de la situación, y la quietud perceptiva es un estado contemplativo. Libra, en cambio, es un tomar distancia, dar un espacio y desde allí contemplar. La contemplación de Libra es más bien un *mirar*.

PREG.: *Es más visual...*

RESP.: Sí, y aunque no sea puramente visual, tiene la connotación de la distancia: alejarse de para que aparezca todo...

PREG.: *¿Libra es «impermanencia»..?*

RESP.: Exacto. Es fundamental: Libra es «impermanencia» o, más sutil aún, refiere a **lo efímero**. La cualidad de lo efímero es esencial para comprender Libra. En este sentido, diría que «efímero» y «equilibrio dinámico» son dos palabras fundamentales para dar cuenta de lo libriano.

PREG.: *¿Qué querés decir con «efímero»..?*

RESP.: Que no dura, que no tiene continuidad. En verdad, el equilibrio no dura, el equilibrio es un instante. Lo libriano es *instantes perfectos* o, a lo sumo, una sucesión de instantes perfectos.

PREG.: *¿Es por eso que Saturno está exaltado en Libra..?*

RESP.: Sí... Saturno en Capricornio es una especie de estado final, mientras que en Libra es una *medición*. La medida, la distancia correcta, es fundamental en Libra.

PREG.: *La respuesta de Libra es espontánea..?*

RESP.: Sí, la respuesta es espontánea, no la acción. Es decir, si la acción viene, entonces Libra responde espontáneamente a ella.

PREG.: *Libra parece 'pasivo', pero en verdad provoca la acción de Aries...*

RESP.: Por eso esa provocación es muy sutil, es casi un *estado provocante*. Aquí empieza a aparecernos muy claro el movimiento de este eje. Evidentemente, en la **temática del deseo** está el suelo común a ambos polos.

PREG.: *Libra tiene la necesidad de provocar el deseo del otro...*

RESP.: Más que la “necesidad”, diría que tiene la cualidad de hacerlo...

PREG.: *Me refería a que le es ‘necesario para ser’...*

RESP.: Sí, pero en el sentido de cualidad intrínseca, no como búsqueda.

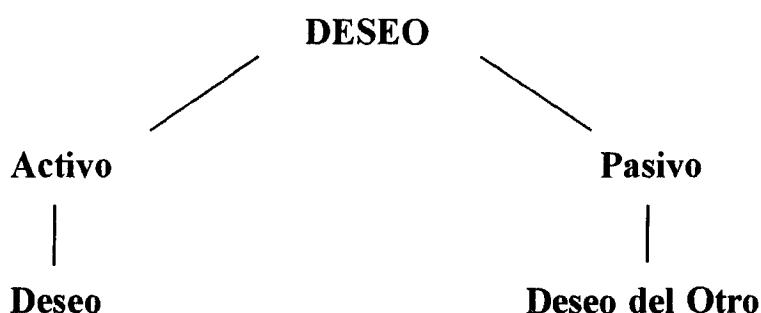
Quisiera definir un poco más algo que en general se nos escapa y que es raro que un texto acerca de Libra lo precise, esto es, que hay una cualidad innata en Libra que es el **registro del deseo**. Hay una sabiduría acerca del deseo, que no es del orden intuitivo-místico “a la pisciana”, pero sí de un orden profundamente intuitivo. Libra automáticamente sabe tocar en el punto en el que seguro va a satisfacer, va a agradar; esa amabilidad innata del libriano no es mero formalismo, sino que es una energía natural que va en dirección a la satisfacción del otro.

PREG.: *Aparece claramente la dualidad entre sujeto y objeto...*

RESP.: Gruesamente, podríamos decir en principio algo así, pero luego vamos a ver cómo podemos seguirlo revisando.

PREG.: *No me convence aplicar esa dualidad, porque en la medida que el deseo del otro me produce algo, esto me modifica a mí también...*

RESP.: Sí, por eso decía que en principio aquí hay algo que aparece como activo y algo que aparece como pasivo.



Aries está totalmente convencido de que se “autoencendió”, y Libra está totalmente convencido de que no “encendió” a nadie, de que no ha activado nada; pero, si observamos el juego, quedará bastante evidente que en el movimiento del deseo no hay una absoluta actividad ni una absoluta pasividad. En verdad, el modo del movimiento de la gracia, en el sentido de la capacidad de respuesta que hay en Libra, es al mismo tiempo una provocación, hay allí una actividad. Observen que se trata de algo que es muy difícil de definir.

Aquí podemos advertir que hay un campo del deseo, hay un juego del deseo, en el que se juegan posiciones diferentes.

PREG.: *Hay un deseo que abarca a ambos polos...*

RESP.: Exacto...

PREG.: *Recordaba la frase: “estar enamorada del amor...”.*

RESP.: Creo que allí hay un “olorcito leonino”... (*risas*). Puede ser esa una manera de amarse a sí mismo, y no tener que ver con el juego con el otro real. En cambio, en este eje estamos intentando observar qué pasa en un intercambio energético de deseo; es decir, Aries-Libra es un juego *entre*.

PREG.: *Ahora, ¿no podría Libra verse tentado a manejar el deseo del otro..?*

PREG.: *A mí me parece que más que tender a ‘manejar’, tiende a ‘acoplarse’...*

RESP.: Este es un punto en el que vamos a tener que quedarnos “libriamente perplejos”: ¿es acoplarse o es incitar..? El matiz que se hace presente aquí es de lo más sutil. Creo que todos sabemos por experiencia que distinguir entre *acoplarse* e *incitar* es muy difícil; es decir, creer que hay un polo completamente pasivo es una ilusión del “conquistador ariano” y de la “histérica libriana” (dicho esto en sentido arquetípico).

PREG.: *En realidad, cada uno se ubica espontáneamente en ese juego...*

RESP.: Ahora, lo evidente es que el lado libriano tiene una gran dificultad para “incendiarse” y ama ver “incendios” a su alrededor, mientras que el lado ariano ama “incendiarse” y no le da mayor importancia a que a su alrededor haya o no “incendios”.

Hay una manera distinta de ubicarse respecto a la receptividad del deseo. En relación al deseo, Aries resulta mucho más receptivo, en el sentido de dejarse invadir por él; en cambio, Libra tiende a (para la conciencia) dejar el deseo “afuera”, de modo que le resulta difícil entregarse a la intensidad del deseo.

PREG.: *Pero, a los dos ‘le va la marcha’...*

RESP.: Exactamente, a los dos le va este movimiento.

Observen que lo que va a interferir aquí es que nuestra fantasía, en general, es que el deseo es absolutamente propio de un polo. Es muy común que tengamos esta ocurrencia: creer que uno desea en estado autónomo, independientemente del afuera. Ahora, si uno registra que esto no se produce de ese modo, sino que *siempre el deseo es interactivo*, automáticamente entramos en este campo del deseo representado por el juego Aries-Libra.

Esto no sólo va a tener incidencia en el deseo (que tiene que ver, profundamente, con la circulación de la energía), sino que esta visión Aries-Libra nos estaría diciendo que *el deseo siempre es compartido*. Lo que se debe descubrir es cuáles son las proporciones de ese compartir.

PREG.: *Pero, ¿Libra no es el 'pasivo'..?*

RESP.: Sí, pero el *pasivo* es el que lo enciende al otro, de modo que el *activo* se transforma en *pasivo*, en el sentido que ‘‘*es llevado hacia...*’’. Entonces, el *pasivo* activa, y el *activo*, en realidad, es llevado.

PREG.: *Parecería que siempre está más al descubierto el lado ariano y más escondido el lado libriano...*

RESP.: Exacto, Libra queda invisible, ni siquiera ‘‘escondido’’, en el sentido que queda muy poco definido cuál es la acción concreta.

PREG.: *Libra diría ‘yo no hice nada para...’.*

RESP.: Exacto... Aries es el polo manifiesto, mientras que Libra es el polo que hace vacío. Aquí hay un juego que es Marte-Venus, un juego arquetípico, en el que el *hacer vacío* hace que lo manifiesto quiera acoplarse a él.

PREG.: *¿Siempre que haya 'deseo' hay un 'otro'..?*

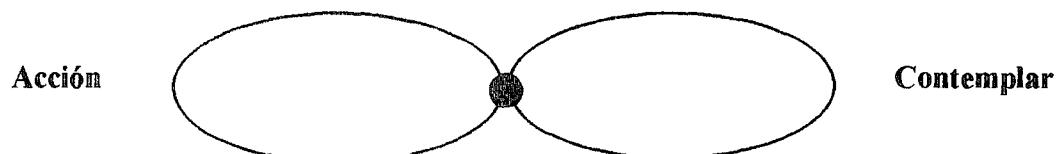
RESP.: Salvo cuando predomina Piscis... (*risas*). Donde hay maestría acerca del deseo es en el juego Aries-Libra, no en Piscis. Lo que les resulta difícil entender a los librianos es que esta maestría acerca del deseo no es un juego proyectivo ‘‘a la pisciana’’, lleno de imaginaciones y fantasías, sino que es de otro orden.

PREG.: *A mí Libra me suena a 'proporción'...*

RESP.: Bueno, de hecho, Libra va a estar muy interesado en que el encuentro sea *el encuentro exacto*. Libra tiene registro de cuanto deseo hay en el encuentro, y si el polo Aries dice tener el 95%, automáticamente Libra dice ‘*yo tengo el 5%...*’, porque lo que define el polo libriano es el encuentro. Es decir, lo que predomina no es tanto la necesidad de satisfacer mi *yo deseante*, sino de satisfacer el *encuentro*. Entonces, en Libra la importancia está en el registro del encuentro, y esto es lo difícil de entender para los librianos. De esto surje la típica historia de que cuando el otro polo avanza Libra retrocede y que cuando el otro retrocede es Libra el que avanza, sin que esto tenga que ver con la histeria, sino que profundamente hay en Libra una *sabiduría del encuentro*, no de la autosatisfacción.

Ahora, esto que vemos en el campo del deseo podemos extenderlo al *campo de la acción* en general. Aparentemente, quien es experto en la acción es Aries, mientras que Libra es vacilante; pero, más complejamente, ¿podríamos decir que Aries es experto en acción..? Despues del “quinto cocotero” que el carnero se llevó por delante en la playa (*riscas*), uno empieza a interrogarse acerca de qué es esto de la acción ariana. Efectivamente, Aries, es impulso, es acción, pero como decisión, no como visión de campo.

Por su parte, ¿qué encarna Libra en el movimiento de la acción..? La *ponderación*... ¿Y qué exige esta ponderación..?: *contemplar*...



Aquí vamos a tener esta polaridad muy clásica.

PREG.: *Libra tiene que ver con tomar distancia...*

RESP.: En la contemplación estoy incluyendo esta distancia: la distancia respecto a lo que está sucediendo para, de este modo, abarcar la totalidad.

Comúnmente, nos parece que *acción* y *contemplación* están completamente separados, pero me permitiría profundizar en esto cuestionando un poco nuestra cultura, muy identificada con un tipo de acción marcadamente ariana y avasallante. Bastaría para confirmar esto preguntarle a los animales y al resto del planeta cuál es la acción de Occidente: marcadamente avasallante, marcadamente conquistadora y claramente no ecológica, esto es, no teniendo en cuenta al otro. En este sentido, para nosotros en Occidente, la acción es profundamente ariana.

Ahora, también podríamos preguntarnos cómo es la acción en Oriente. Si ponemos este eje en términos de Marte-Venus, podríamos registrar que Oriente es experto en ciertas disciplinas llamadas *artes marciales*; en Occidente esto no existe, ya que o hay “arte” o hay “marcialidad”.

PREG.: *Salvo en algunas culturas indígenas...*

RESP.: Cuando me refiero a la cultura occidental, estoy aludiendo a la cultura “occidental y cristiana”, no al hemisferio.

¿Qué es lo básico del *arte marcial* que juega en este equilibrio de la acción..? El énfasis principal en el arte marcial está puesto en el equilibrio, en la máxima contemplación de la situación que registra el equilibrio, y una vez alcanzado el máximo equilibrio propio y el desequilibrio del otro, allí surje la acción instantánea y contundente.

PREG.: *Pero la acción surje de la contemplación...*

RESP.: Sí, para la acción va a ser decisiva la contemplación y el registro de los estados de equilibrio y desequilibrio.

PREG.: *Es una danza...*

RESP.: Exacto... Observen que aquí sí ya entraríamos en una lógica mucho más Aries-Libra, en el sentido que estaríamos aceptando, desde el arte marcial, que toda acción presupone una contemplación profunda del estado de equilibrio y desequilibrio de la realidad, y que sólo ese registro permite una acción verdadera, una acción realmente certera, no una acción que esté destinada al fracaso.

PREG.: *El tema es que no haya una contemplación vacilante...*

RESP.: Sí, pero lo que ocurre es que la palabra “vacilante” está muy teñida de psicología. En realidad, aquí se trata de una *contemplación oscilante*, en el sentido que está basada en el tema del equilibrio.

PREG.: *Hay también aquí una cuestión con el ‘tiempo’...*

RESP.: Bueno, en el tema del arte marcial, el momento ariano está en la capacidad de lanzar toda la energía en el instante exacto.

PREG.: *No es impulso...*

RESP.: No, porque es una acción que depende del estado de equilibrio-desequilibrio, y el registro de este estado dirá si es “ahora” o “nunca”.

PREG.: *Pero, ¿no puede ocurrir que quede demasiado en la contemplación..?*

RESP.: Sí, pero eso sería en el caso polarizado. Ahora, en el arte marcial esto no ocurre, porque el individuo está extremadamente activo en el registro de sí mismo y del otro.

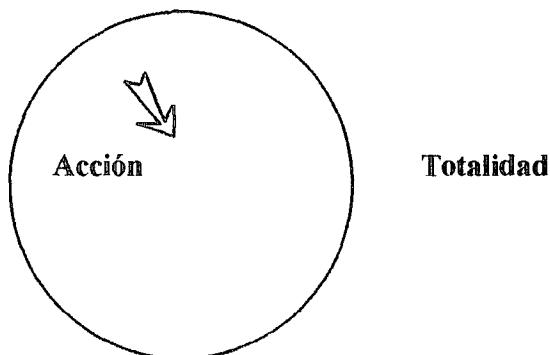
PREG.: *Está receptivamente activo...*

RESP.: Exacto, receptivamente activo...

Si quieren ver esto más a fondo, fuera de las artes marciales, ustedes podrán ver que en la acción biológica hay un juego de equilibrio-desequilibrio...

PREG.: *Es un pulso: se abre y se cierra...*

RESP.: La naturaleza es una profunda sabiduría de equilibrio-desequilibrio. Cuántos conejos se comen los zorros depende de cuántas zanahorias haya; es decir, hay una sabiduría de la totalidad que hace jugar la acción (en este caso, el deseo más agresivo: comerse uno a otro) dentro de la armonía y el equilibrio.



Esto es algo que no se puede violar, sino oscilar dentro de ciertos de márgenes. No se puede sobrepasar cierto nivel de agresión; los leones saben que no se pueden comer a todos los cachorros de gacela, y no es que lo sepan intelectualmente, sino que es un equilibrio biológico. La *ecología* (no como ciencia) es Aries-Libra, esto es, la *realidad biológica* es Aries-Libra: hay una constante oscilación en la cual cada uno juega con su máxima agresividad y decisión, pero regulado por un juego de equilibrio.

PREG.: *La vida misma es este juego...*

RESP.: Plenamente... Uno podría decir que *en la vida nadie va a hegemonizar nunca*.

PREG.: *Hay un movimiento que es registrado inmediatamente por Libra...*

RESP.: Y que Libra compensa automáticamente...

PREG.: *Y que genera otro movimiento. Es como el acto de caminar...*

RESP.: Exactamente... Marte es el “primer paso” y a Libra no es necesario pensarla, porque el otro pie “viene solo”, el sistema sabe exactamente el lugar de equilibrio de la nueva posición del pie; generalmente, uno se preocupa por mirar dónde va a dar el “primer paso”, y luego la lógica corporal lo va a llevar solo al punto exacto de equilibrio de todo el sistema.

PREG.: *Eso es refiriéndonos a algo que es innato, pero habrá otras dimensiones de este mismo movimiento que será necesario aprender...*

RESP.: Bueno, visto en secuencia, en el eje Aries-Libra está presupuestado el orden virginiano. Cualquier acción, por unilateral que parezca, va a ser compensada dentro de un orden.

PREG.: *Y que es el mandala...*

RESP.: Exacto... Por eso decíamos que Aries-Libra es *la polaridad de la polaridad*. Lo que tenemos que trabajar es que *el desequilibrio es inherente al equilibrio*. Esto es algo que aparece claramente en el símbolo del *yin* y el *yang*.



Los zorros, los conejos, las zanahorias, las gacelas y los leones, se llevan muy bien con este movimiento. Hay una inteligencia que juega sola esta oscilación, que le permite a cada uno jugar su juego a fondo, sabiendo que de todos modos el juego va a continuar porque se va a compensar. En cambio, nosotros no tenemos este registro.

En este sentido, ¿cuál es en general el problema de Libra..? Que no hace una compensación natural y espontánea, sino que se pone a pensar lo que *debiera ser*. Psicológicamente, Libra *piensa*, y de allí sobrevienen todos los desastres, porque al hacerlo se sale de su sensibilidad al movimiento del deseo. Lo difícil en Libra va a ser hacerse cargo del movimiento del deseo externo y, además, soportar el propio deseo.

PREG.: *En realidad, Libra también posee intuición...*

RESP.: Sí, Libra es intuición del deseo. Pero, ustedes habrán visto librianos pensando acerca de la acción y el deseo, y convirtiéndose en la “tortura” del prójimo... (*risas*).

PREG.: *Con Libra me aparece mucho la palabra ‘manipulación’...*

PREG.: *Sería el paso siguiente (Escorpio)...*

RESP.: Como dice el ariano, es el paso siguiente... (*risas*). Si hay un problema de poder, entonces sí hay manipulación, y es así como en Escorpio el juego del deseo se transforma en poder y manipulación, porque hay conciencia del poder que hay en juego. Energéticamente, en Aries-Libra no hay un tema de poder y, en ese sentido, no hay manipulación.

PREG.: *Pero está latente...*

RESP.: Visto desde Escorpio sí, y allí ya no es encuentro.

PREG.: *En realidad, el mandala mismo es esta polaridad, porque hay un constante movimiento y un constante equilibrio del todo...*

RESP.: Por eso es importante darnos cuenta que si bien estamos hablando de esto, en nuestra civilización no aparece este movimiento.

PREG.: *Entonces, el deseo de Libra coincide con el deseo del otro hasta que el deseo del otro es el deseo de Libra, y así Libra cambia de deseo...*

PREG.: *"China ataca a Kamchatka..."* (*risas*).

RESP.: Estás pensando demasiado para este eje. El modo en que preguntás revela un hiperpensamiento que busca una lógica intelectual. Esto hace a nuestro trabajo: «polaridades» no es hacer miles de elucubraciones acerca de cómo funciona un sistema (lo cual es más bien Virgo), sino que es un *mirar* el movimiento, comprender cómo se mueve y seguir ese movimiento, porque ese movimiento solo lleva al punto siguiente. Si yo sigo el movimiento ahora, el punto siguiente del movimiento va a aparecer solo. El deseo va a cambiar, pero si lo digo de antemano, entonces ya no me entrego al movimiento.

Este es el tema de todos los ejes. Escorpio se estanca en el miedo a soltar ("si suelto me muero..!") y entonces el juego no vuelve. Justamente, la sabiduría de las polaridades está en confiar en este juego Aries-Libra: si hago lo mío a fondo y dejo que el movimiento se compense, se va a compensar en una lógica que me va a encontrar a mí nuevamente... No es un sistema de pensamiento, sino que es una manera de entrar en contacto con el movimiento de la energía para luego entregarse a él. La tentación está en tensar todas las posibilidades por venir en el juego de las oscilaciones energéticas, poniéndonos explicativos, creando sistemas, etc., etc., etc.

PREG.: *Inevitablemente uno cae en esas tentaciones... (risas).*

RESP.: No digo que no caigan en ellas, simplemente advierto. Nuestro trabajo será machacar sobre esto: en todos nosotros hay un miedo pánico a dejar oscilar la energía...

PREG.: *Hay que ser un poco inconsciente y mandarse... (risas).*

RESP.: Justamente es el juego Aries-Libra: si no estuviera la inconciencia ariana que "se manda" confiando en que "de alguna manera se arregla...", no habría manera de jugar a ningún juego a fondo.

PREG.: *"Mientras el camión esté en marcha, los melones se acomodan solos..." (risas).*

RESP.: Bien, con esto vamos llegando al final de nuestro trabajo con estas 6 (seis) polaridades. Podemos ver claramente que estas polaridades nos ataúnen a todos: el deseo, la vida y la muerte, el saber, la verdad y el aprendizaje, el interior y el exterior, la imagen y la singularidad, y el orden y el infinito... Evidentemente, cualquier persona que tenga predominando alguna de las energías de estos ejes va a tener estos temas como fundamentales en su propia existencia. Así, podrá convertirse en un "especialista" en un problema que es una cuestión de todos.

PREG.: *¿Cómo se determina esa polaridad predominante en una persona..?*

RESP.: Bueno, a partir de ahora vamos a ir trasladando toda esta reflexión general, que hemos hecho como entrenamiento, al tema de la carta natal. El trabajo hecho hasta ahora ha sido una flexibilización para poder *mirar* ejes y movimientos.

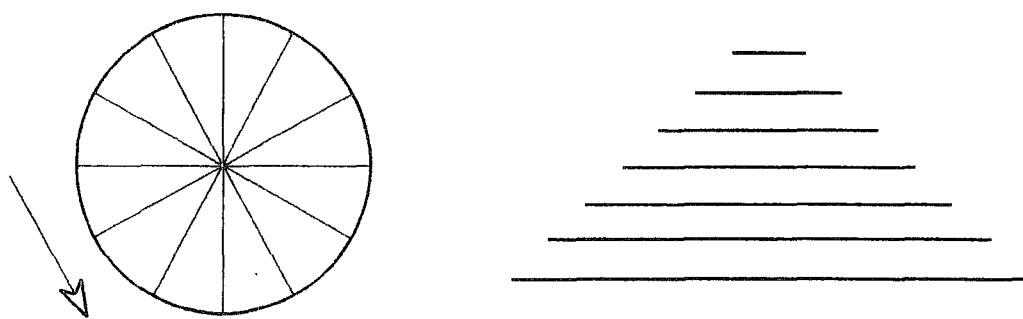
Con lo que vimos recién acerca de cuán distante está en nosotros que *la contemplación es acción*, podemos darnos cuenta de la dificultad que vamos a tener para movernos con polaridades. Esto es un ejercicio muy distante en nosotros; enseguida queremos "pensarlo todo", queremos "saber el final", porque en verdad no confiamos en el movimiento de la energía. Nuestro trabajo consiste, a través de la simbolización que nos da la astrología, examinar -con nuestro tipo de estructura- el movimiento de la energía, hasta comprenderlo suficientemente, meternos en él y jugarlo; por eso, vamos a intentar comprenderlo desde sus leyes profundas, las mismas que implican el movimiento.

Por cierto, en última instancia, el movimiento es *impensable*, esto es, tiene algo que se nos va a escapar siempre (y aquí estamos en Virgo-Piscis).

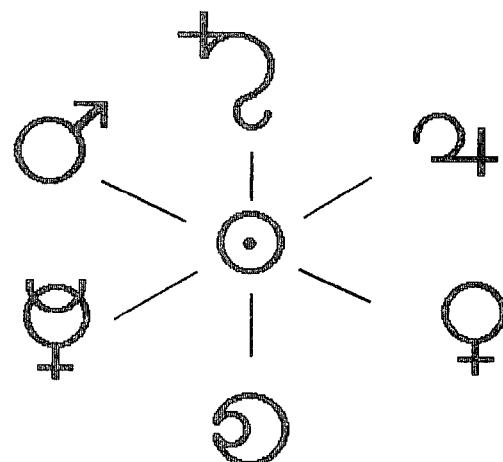
PREG.: Estaba recordando el hexagrama II del I Ching -lo receptivo-, que dice: ‘‘El hombre cuando quiere conducir se extravía...’’. Por el contrario, cuando sigue el orden cósmico encuentra lo que le corresponde...

RESP.: Es eso mismo...

Bien, vamos a abrir ahora un nuevo tema. El año pasado vimos el zodíaco en sucesión y este año lo estamos viendo en sincronía.



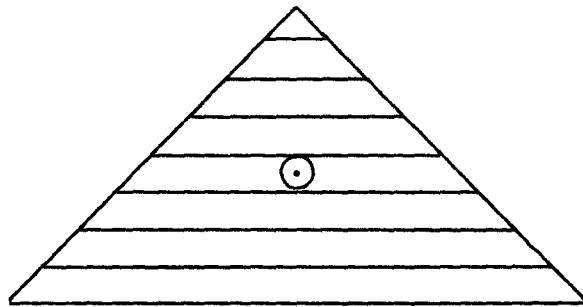
Del mismo modo, el año pasado vimos los planetas en sucesión, pero también los planetas tienen un mandala.



Este *mandala de los planetas* es una organización sincrónica estructurada en tres ejes.

PREG.: Recuerdo la pirámide caldea que habías dibujado el año pasado. Si ‘‘tiraras’’ del Sol, todo empezaría a girar y aparecería entonces esa distribución...

RESP.: Exacto... Lo que estás diciendo -con tu visión virginiana- es que si desplegamos la pirámide desde la posición central del Sol, surge el mandala de los planetas.



Entonces, también vamos a observar en los planetas una estructura en la cual vamos a poder distinguir su juego en términos de equilibrio-desequilibrio, en términos de balanceo. Lo que siempre implica la visión mandálica y sincronística es la observación de la realidad en términos de *balanceo*; mientras que en sucesión lo hacemos en términos de proceso. Poder jugar con las dos lógicas, la lógica del proceso y la lógica del balanceo, es lo profundo y lo que veremos en 4º Año.

PREG.: Sería combinar hemisferio izquierdo y derecho...

RESP.: Si...

Ahora, dado que los planetas ya no están remitiendo a estructuras de energías globales, sino que lo hacen también a funciones psicológicas, esto nos va a hablar de cierto paradigma de organización balanceada o desbalanceada de la estructuración psíquica.

En realidad, lo que vamos a distinguir en el mandala de los planetas son tres relaciones mediatisadas por el Sol, como núcleo de vitalidad e identidad de todo el sistema; estas funciones podrán estar balanceadas o desbalanceadas entre sí. De hecho, este es un paradigma esotérico clásico, y podrán verlo, por ejemplo, en el *árbol de la vida* de la *Cábala* y en el hexagrama *el clan* del *I Ching*. En este sentido, ¿a qué les remite astrológicamente la palabra “clan”..?

PREG.: A Cáncer...

RESP.: Es decir, al *psiquismo*... Cuando se nos habla del *clan* no sólo se nos habla de su organización, sino también de la organización del *psiquismo*.

El hexagrama de *el clan* dice que en el clan las relaciones están perfectamente ordenadas cuando están en buena relación *padre y madre, marido y mujer, y hermano y hermana*. Cuando estas relaciones están armoniosas, el clan está armonioso; de esto podemos deducir que cuando estas funciones (función paterna-materna, masculina-femenina, hermano mayor-hermano menor) están internamente en equilibrio, el *psiquismo* está balanceado. Por supuesto, lo estamos poniendo aquí como funciones internas, como funciones psicológicas, mientras que en el hexagrama está puesto como *externo*, esto es, referido a las personas concretas como relaciones sociales.

PREG.: *¿Por eso figuran en el mandala sólo los planetas personales..?*

RESP.: Claro... Los planetas transpersonales, por definición, no son personales... (*risas*). Lo que estamos refiriendo con este mandala es que la identidad surje (o se manifiesta) como juego de balanceo de estas funciones.

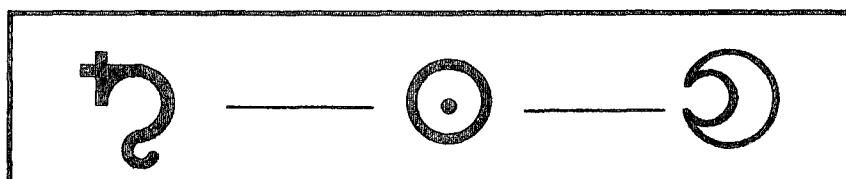
PREG.: *Y también se estaría haciendo referencia (como creo que también lo hace el hexagrama) al equilibrio entre el interior y el exterior..?*

RESP.: También, sólo que el juego *interior-exterior* estaría referido al balanceo entre *mando psíquico* y *mando exterior*.

Ahora, para nuestra lógica psíquica esto va a traer una dificultad. El *I Ching* no nos habla de un mundo psíquico, sino de un mundo externo, de un mundo social, pero nuestro descubrimiento del mundo psíquico no hace hincapié en este trípode de relaciones sino que, en principio, pivotea sobre un eje. En este sentido, ¿cuál es la relación fundamental para nuestro psiquismo, hoy por hoy, pensado en términos psicoanalíticos..?

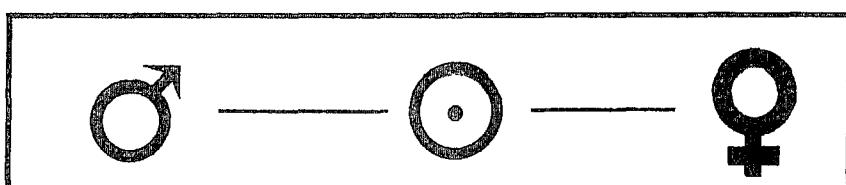
PREG.: *La relación padre-madre...*

RESP.: Exacto... A alguien lo dan “de alta” cuando ha resuelto correctamente la relación *padre-madre*, esto es, cuando ha logrado desidentificarse correctamente y asumir esas funciones como *internas*. Ahora, este sería el eje «Saturno-Luna».



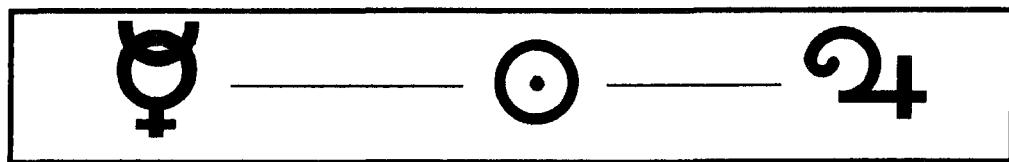
De hecho toda nuestra tematización psicológica pivotea en este eje, como funciones fundamentales que hay que aprender a balancear. Es bastante evidente que si en alguien predomina el principio materno en desmedro del paterno, o viceversa, entonces habrá un desequilibrio, ya sea de “rigidez” o de “simbiosis” e “identificación”.

El hecho que hagamos tanto hincapié en este eje (y que visiblemente es el central del mandala) nos va a dificultad ver la totalidad del esquema. Otros abordajes psicológicos han avanzado mucho en la temática, implícita pero no desarrollada en el psicoanálisis, de los polos sexuales de cada individuo en el psiquismo.



Esto es algo muy desarrollado en *Jung* desde los conceptos de *ánimus* y *ánima*, esto es, polo masculino y polo femenino; este paradigma estaría hablando de que lo fundamental no sólo es equilibrar *padre* y *madre*, sino el *lado masculino* y el *lado femenino* de toda psiquis.

La más lejana de las tres temáticas y que, que yo sepa, no tiene hoy por hoy teorización psicológica que la desarrolle plenamente, es la relación *hermano mayor-hermano menor*, esto es, el *vínculo de fraternidad* como vínculo fundante.



Esto significa considerar como vínculo fundante del ser humano no sólo el vínculo de filiación ni el vínculo de sexualidad, sino el vínculo de fraternidad.

PREG.: *¿Sería también el vínculo maestro-discípulo..?*

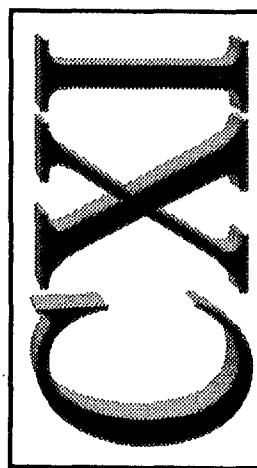
RESP.: Sí, sería el vínculo *maestro-discípulo* entendido como vínculo de fraternidad, no como vínculo de autoridad. Es muy interesante ver que en Oriente es un hecho que no hay salud psicológica si no hay un correcto vínculo *maestro-discípulo*, si no hay un correcto vínculo de fraternidad; en cambio, en nosotros, como Occidente, el vínculo de fraternidad no está concebido como fundante. Si bien podríamos decir que en cualquier terapia se juega la *transferencia* como algo que resuena en esto, yo creo que no está trabajado desde el vínculo con los hermanos. La *hermandad*, la *fraternidad*, como estructura fundante en lo psíquico creo que está “ladeada” en nuestro pensamiento.

Observen que este paradigma astrológico hace tres discriminaciones: *padre-madre* no es lo mismo que *varón-mujer*, sino que son funciones diferentes... Pero, además hay otra relación que tiene un juego distinto, la *fraternidad*, y tiene que ver con el *aprendizaje*; este es un aprendizaje en el que no hay autoridad, es el aprendizaje de los hermanos. Lo que aquí sucede es que para nosotros Júpiter tiene mucho de autoridad, no está tan vinculado al *hermano mayor*, sino que está más ligado al *padre*. Ahora, jugando con el *hermano mayor*, éste guía y hace descubrir mientras participa del juego. El tema es que el *padre* no participa del juego, y este es el matiz profundo que tiene el juego *maestro-discípulo*: el maestro es alguien que “ha jugado más”, pero que está “jugando” conmigo.

PREG.: *Es modelo, pero desde una paridad...*

RESP.: Exacto, es *guía* desde una paridad, no desde una autoridad. Tanto el *hermano mayor* como el *hermano menor*, ambos aprenden jugando, por más que haya uno que tenga mayor experiencia y responsabilidad.





Eugenio Carutti

Teórico Nro.7

« Ascendentes: Libra-Escorpio »
(4ta Parte)

1

nivel

2

año

En nuestra reunión anterior había salido un tema que considero muy relevante, y que es una dificultad inherente al hecho de hacer astrología. Si uno no está atento, sin uno no es muy vigilante con esta dificultad, se irá entonces organizando una cierta manera de plantear las cosas que es muy nociva.

El hecho es que nosotros estamos aprendiendo a percibir «formas energéticas» que, en consecuencia, implican posibilidades de destino; estamos entrenándonos para percibir formas y estructuras, coherencias que se despliegan, en donde antes no las veíamos. Esto que estamos aprendiendo a percibir se refiere al ser humano y eventualmente a nosotros mismos, lo cual hace que la palabra *forma* se convierta en ““modelo””. Es decir, esto lleva a que uno se organice internamente como si estuviera aprendiendo, no a *sensibilizarse a las formas del destino*, sino a comprender ““modelos de cómo hay que vivir””.

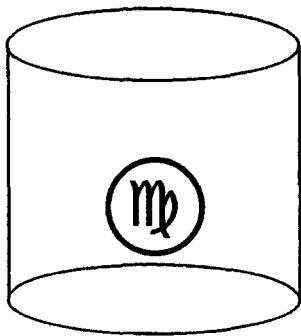
Ahora bien, hay una distancia sideral entre *sensibilizarse a formas de destino* y estudiar ““modelos de cómo hay que vivir””. Es muy común que se planteen interrogantes (como ocurrió en nuestra reunión anterior) que lleven a que uno se pregunte, por ejemplo, ““¿qué clase de Leo soy? ¿estoy recién saliendo de la pertenencia o ya estoy lidiando con la imagen..?””. Es decir, esto de medirse a sí mismo de acuerdo a un modelo y que la astrología se transforme en una especie de paradigma ““que tengo que cumplir...”” es algo que creo que es imposible que no aparezca. De todos modos, es importante que nos demos cuenta de esto, de lo ridículo y pernicioso que es. No es ridículo que ocurra (de hecho, me ocurre a mí también), sino que se trata de una forma neurótica de querer controlar la vida y de estar seguros en la vida a partir de estudiar astrología.

Nosotros estamos aprendiendo a sensibilizarnos a formas dinámicas, creativas, ricas, pero que siempre son *aquí y ahora*. No tienen ningún sentido decirle (y, en consecuencia, decírnos) a alguien que lo que le va a pasar es algo que tiene que ““cumplir””. En realidad, lo que me va a pasar no es algo que tengo que ““cumplir””, sino que lo que me va a pasar es lo que vivo. De no ser así la astrología se convertiría en una tiranía absoluta.

PREG.: *Lo que me va a ocurrir no es algo que yo pueda forzar...*

RESP.: Exacto... Lo que me va a pasar no es algo que depende de mi voluntad. Cómo yo protagonizo los sucesivos despliegues de mi energía (y que es mi destino), cómo es experimentado eso y a qué me habilita energéticamente, no va a depender de que yo sepa más o menos de astrología ni de mi voluntad. Más aún, si ante cada experiencia de destino yo me pongo con el manual a ver cómo se comportaría un leonino de un supuesto nivel más desarrollado, lo más probable es que termine comportándome como un leonino de nivel “cero”... (*risas*), porque no voy a estar viviendo la energía que me corresponde, sino que estoy tratando de cumplir con un examen.

El hecho que nosotros estemos sensibilizándonos para ver formas vibratorias va a hacer que convirtamos estas formas dinámicas y creativas en “fórmulas” y “modelos”; esta degeneración es casi inevitable. Por eso, quiero que quede bien claro que no estamos hablando de “fórmulas” y “modelos”, sino de «situaciones vibratorias». Justamente, distinguimos una forma energética en el destino porque esa forma, por ejemplo, la restricción recurrente en la persona con Ascendente en Virgo, va a producir la vibración virginiana, y lo importante es que se produzca esa vibración; no se trata de que la persona aprenda a ser de Virgo, en el sentido que lea un libro donde se describa su conducta y entonces se comporte de esa manera. En verdad, se producen situaciones de destino para que surja la real y legítima (para ese caso posible) vibración virginiana, y esto no puede modificarse por más que esta persona sepa acerca del destino.



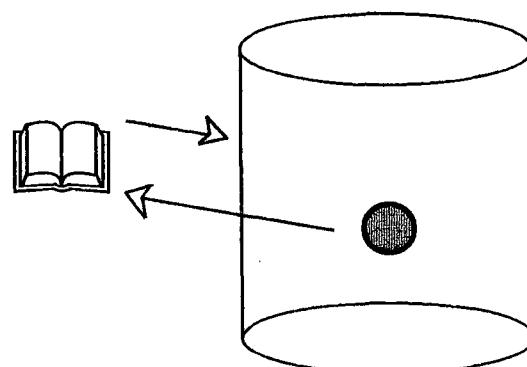
PREG.: *¿Puede uno colaborar..?*

RESP.: Sí... Uno puede comprender la envergadura de esa experiencia, lo cual puede contribuir a ubicarme de cierto modo, no resistir, entregarme a la experiencia, y metabolizarla mejor.

PREG.: *Lo que no puedo es colocarme “donde corresponde”...*

RESP.: Exacto... No hay un “donde corresponde” independiente de cómo se está manifestando la energía ahí en ese momento. En caso que pretendiera encontrar tal lugar, estaría intentando salirme de mí mismo y entrando en otra vibración, la del “modelo”.

Lo que estoy diciendo es que esta forma vibratoria que estamos aprendiendo a percibir *vibra*, y lo hace para que la persona *vibre* Virgo. Esto es lo único real, aunque uno siendo astrólogo lo sepa ver. Ahora, si yo tomo el manual y me pongo leer la descripción de la vibración Virgo, no *vibro* Virgo.



En verdad, el libro acerca de la vibración Virgo no existe, sí existe un libro que puede decir cómo mirar la vibración virginiana para enterarse mejor.

PREG.: *¿Eso sería concientizar..?*

RESP.: Sería darnos cuenta de un juego de estructuras y de movimiento de la realidad que, profundamente, nos va a ir alterando nuestra ubicación en el mundo, en el sentido que percibimos estructuras, órdenes y relaciones que antes ni siquiera imaginábamos. La riqueza de estudiar astrología consiste en que uno empieza descubrir un trasfondo de la realidad mucho más grandioso, complejo y creativo que el que se imaginaba; pero, la pobreza de la astrología es que uno quiere reducir ese saber a “modelos de vida” que resultan patéticos, de modo que, además del superyó que ya tenía, el astrólogo (esto es, cada uno de nosotros) se agrega todos estos modelos... (*risas*). Esto es algo que resulta muy sano aceptar que le pasa a uno. No hay que reprimirlo o creer que uno ya lo ha superado. Esto es algo que pasa, es una pobreza que está en el orden del psiquismo, porque apenas uno “sabe” algo hay una parte de sí muy insegura que lo convierte en “modelo”.

PREG.: *¿Para qué sirve que aclares esto? Ahora tengo otro modelo más... (*risas*).*

RESP.: Lo que intento decir es que estemos atentos a lo que se nos produce, porque sino cualquier cosa que diga yo o cualquier otro va a ser un “modelo”. Esta es una desgracia propia del conversar.

Es decir, aunque pueda parecerlo, no estamos haciendo referencia a “modelos”, sino que nos estamos sensibilizando a ver formas. Quiero decir, por ejemplo, comprender Ascendentes surje de la sensibilidad, no de la racionalidad. Uno cree que surje de la racionalidad, pero poder percibir esto surje, básicamente, de la sensibilidad.

Hablando de “modelos”, generalmente uno toma como tal al profesor con quien estudia. Es bastante común que todos crean que yo soy una persona hiper-racional, pero tengo que decirles que, en realidad, esta es una mirada que “quiere” creer que yo “sé todo”. Quiero decirles que yo no sé todo (lo cual es obvio), sino que *miro*, lo cual es muy distinto. Yo no sé muchísimo, sino que miro, escucho, saboreo, toco y huelo muchísimo. Con esto quiero correr el centro de la cuestión; en general, cuando uno estudia algo cree que el centro pasa por “saber”, por “entender”, por la “inteligencia”. Estoy intentando que no se encandilen con el supuesto saber, sino que traten de darse cuenta que el arte está en otro lado, en última instancia, está en la mirada de ustedes.

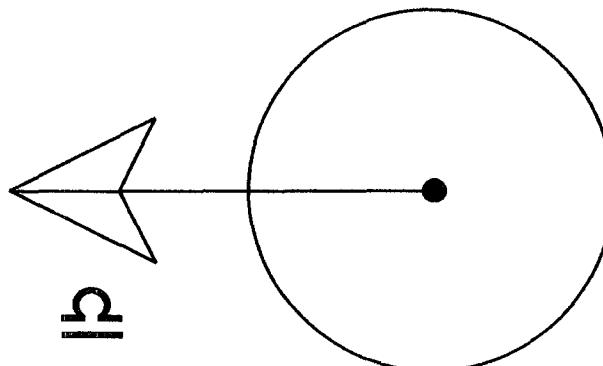
Ustedes no pueden ver como yo veo, no porque “sepa más”, sino porque ustedes van a ver a su manera. El aprendizaje es sobre cómo percibir. Cuando uno desarrolla formas de destino, automáticamente se convierten en “modelos de destino” y, entonces, deja de ser percepción. Lo que hacemos aquí sigue siendo *percepción*, aunque no hagamos este año visualizaciones, sigue siendo emoción y sensación, no intelección.

PREG.: *Sobre el tema de Ascendentes, ¿puede ser que cuando una persona se comienza a conectar con su Ascendente, lo primero que salga sea lo más bajo..?*

RESP.: La palabra “bajo” no me gusta... Generalmente, es lo más fragmentario, lo menos integrado. Ahora, no se trata de que uno de con el escalón más bajo de una escalera, sino de aceptar una vibración que debe aprender a decodificar desde otro lado. Uno puede predecir cuáles serán los primeros síntomas, sin que esto signifique que sea un “escalón más bajo”, sino que simplemente se trata de lo que primero sale. Uno juega esa vibración desde lo menos comprendido, desde lo más intuitivo, pero esa es la manera de aprenderla.

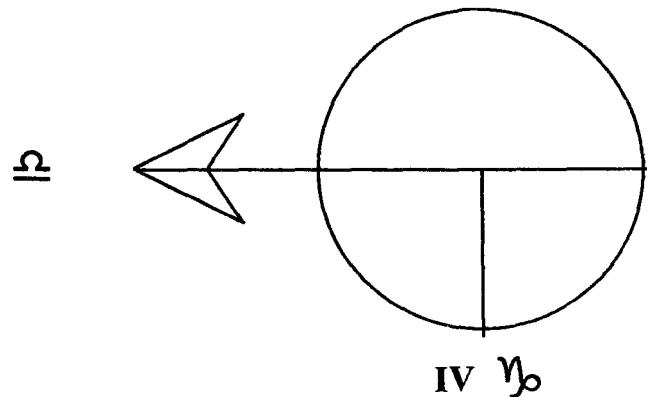
Vayamos al Ascendente en Libra.

**Ascendente
en LIBRA**



Ya habíamos dicho que aquí el aprendizaje de destino es darse cuenta de la enorme importancia en la vida de la presencia de los otros, de que *soy con otros*. El tipo de experiencia, la forma que tiene que tomar el destino de esta persona es la presencia de vínculos en los que se vea obligada a complementarse; es decir, como “hadas madrinas” deberemos obligar a esta persona a no actuar sola. No se trata simplemente, como en el caso del Ascendente en Géminis, de vincularse, sino de complementarse, llegar a una estrechez de vínculo en la que descubre que no está haciendo las cosas solo. En verdad, cualquier persona libriana diría ‘*nadie hace nada solo, aún siendo de Capricornio...*’, porque la persona de Libra ve que todos nos complementamos; pero, una persona con Ascendente en Libra muy probablemente tenga que aprender que todos nos complementamos.

Ahora, la dificultad energética primera está en la matriz misma: Capricornio en Casa IV.



¿Cuál es mi refugio? ¿Dónde tiendo a sentirme seguro emocionalmente..?: cuando estoy solo... Esta es la paradoja y es un punto de tensión muy grande. Esta persona se siente más segura cuando más sola está; pero, sin embargo, el destino la llevará a valorizar justamente el hecho de no estar sola y a descubrir que nunca está sola y que siempre hay una complementación.

Esta fuerte tensión de la Casa IV en Capricornio es desde el punto de vista psicológico, en el sentido de “refugio”. Así, no siendo “refugio” sino *base energética*, Capricornio es IV habría de un autosostén emocional, de una solidez emocional, que le va a permitir a esta persona vincularse profundamente sin que eso sea simbiosis, fusión, confusión o dependencia. En realidad, la posibilidad de complementarse realmente se vincula con el hecho de tener emociones autosostenidas, ya que sino simplemente sería “llenar agujeros”.

¿Qué tipos de escenarios tendríamos que darle a un Ascendente en Libra? ¿Cuál debería ser su medio ambiente inicial..? En principio, debería tratarse de un ambiente que lleve a valorar la complementación y la armonía, la importancia de los otros. Muy comúnmente hay un ambiente social inicial en el que **está muy valorada en la familia el «compartir» y el «interés social»**; es habitual nacer en familias con muchos intereses sociales, políticos, etc...

Otro factor que es muy común que esté presente es lo «estético»: la armonía, la belleza, la delicadeza, el arte... Y un factor que suele estar presente y que resulta muy importante es la **existencia en la infancia misma de alguna pareja o de algún vínculo amoroso que aparezca muy fuerte, muy sólido, muy logrado**. Es muy común que ésta sea la pareja de los padres, pero, de no ser así, seguramente algún otro matrimonio habrá impactado mucho en ese chico, en el sentido de la historia de un matrimonio muy logrado, de una asociación muy importante; esto es algo que aparecerá en los tipos de historias y de cuentos que le gusta a la persona. Por supuesto, esto hará que después toda la temática matrimonial y de los socios sea fundamental en la vida, y que tenga un sentido de descubrimiento de la identidad mayor que en otras personas.

Claro que esto no quiere decir que los matrimonios de los Ascendentes en Libra sean necesariamente felices. Justamente, lo que va a aparecer en la vida es la valoración de la complementariedad, y esto puede llevar a darse cuenta que por no haberlo sabido valorar estropeó más de un matrimonio. Es decir, un Ascendente en Libra no es “garantía de felicidad de unión”, sino *aprendizaje de complementariedad*.

PREG.: ¿Tener la Casa VII en Aries no es algo que lo complica..?

RESP.: No... Justamente, que Aries esté en la Casa VII significa que lo que tiene que descubrir es que no hay posibilidad de jugar su deseo independientemente de algún otro, y que esto no es dependencia. Esta es la ecuación libriana y, como verán, no es de fácil resolución: “*mi deseo no es independiente del otro, y esto no es dependencia...*”.

Como veíamos el año pasado, Libra siente que no tiene la menor importancia que el deseo sea mío o de otro, porque lo importante es el juego del deseo, que siempre es una interacción deseante. Ahora, con Ascendente en Libra la persona va a experimentar la importancia y el peso del deseo y de la iniciativa del otro, y tendrá que aprender a reconocer esto como estructural en su vida, sin que se transforme en dependencia.

PREG.: *Libra significa “ser complementario de”, es decir “seguir al paso de tango de cualquiera”...*

RESP.: Por supuesto, y por eso vamos a necesitar que en el destino del Ascendente en Libra aparezcan personas que “*bailen el tango con mucha vehemencia...*”.

PREG.: *¿Y qué pasa en situaciones en la que tenga que tomar decisiones sin ayuda de nadie..?*

RESP.: Bueno, en el caso de la persona con Ascendente en Libra esto no es problema y quizás sepa hacerlo muy bien, pero el problema es cuando existan otras decisiones y otras voluntades en el contexto que deban ser articuladas en complementariedad con el propio deseo. Esto es Ascendente en Libra: “*tengo que aprender a articular mi deseo en complementariedad...*”. Imaginemos una persona de Leo con Luna en Capricornio y Ascendente en Libra: la sensación molesta será que siempre hay alguien con quien tengo que articular mi deseo.

PREG.: *¿Tendrá que aprender a renunciar a su deseo..?*

RESP.: Bueno, si decís “renunciar” el alumno libriano va a sentir que tiene que “*tomar aceite de ricino..*” (*risas*). En realidad, el tema es descubrir lo libriano, esto es, ir a fondo con el deseo descubriendo que hay una manera en la que el deseo es de los dos, sin que quede tematizado como renuncia. Esto es la magia de Libra, es algo que sólo saben hacer los librianos.

PREG.: *Incluso, lejos de vivirlo como renuncia, lo sentiría como un enriquecimiento...*

RESP.: Exacto, lo viviría como una ampliación...

PREG.: *¿Tendría que ver con aprender a negociar..?*

RESP.: Bueno, aprender a negociar es una fase libriana, pero no es lo final. Por supuesto, *negociar* es propio de Libra, pero más profundamente sería encontrar una intersección complementaria; es en este sentido que podemos decir que el Ascendente en Libra va a tener que aprender a negociar. Si tenemos una persona con Ascendente en Libra que no negocia nunca “*porque yo soy como soy ¡y báñquenselo...!*” ya podemos imaginar el complejo destino que le va a llegar, en el que generalmente verá frustrados sus vínculos con los demás.

Les voy a dar un ejemplo:

Se trata de una mujer con Luna en Capricornio, Sol en Cáncer y Ascendente en Libra (por cierto, igual que la *Argentina*). Nace en un ambiente rural, chacarero, entre pavos y gallinas, y se enamora de uno de los hijos de una de las familias de mayor alcurnia de la Argentina. Aquí hay un primer movimiento; lo libriano va a implicar aprender a utilizar y dar valor a lo más invisible, lo más ambiental, lo menos crudo y lo menos concreto: la valoración de lo no-concreto va a ser un camino libriano. Entonces, esta persona entra en un mundo que tiene que ver con una fase de lo libriano muy formal vinculada a la elegancia, a la forma. De todos modos, este señor no tenía un peso y todo lo que tenía era en verdad de la familia, de manera que la cuestión era cómo ganar plata y cómo podía definir su vocación su marido.

Llega así el momento en que ella le dice: “*¿por qué no estudiás la carrera diplomática..?*” (es notable que un Ascendente en Libra le diga eso a su marido). El marido toma el consejo de su esposa, sigue la carrera diplomática, lo hace con mucho éxito, y al poco tiempo la “chacarera” pasa a ser “la esposa del secretario de la embajada”: asiste a todas las recepciones, participa de todo el protocolo, es testigo de todas las negociaciones políticas y diplomáticas, y es parte de toda la hipocresía y formalidad ligada a esta actividad. Es decir, se involucra en la energía propia del arte de complacer, pero a través del marido. Ahora, uno podría interrogarse: ¿realmente esto ocurre “vía el marido”..? Fenoménicamente, en efecto lo hace vía el marido...

PREG.: *Pero, ¿y ella..?*

RESP.: Justamente... Tarde o temprano, ella misma va a preguntarse: “*¿y yo..?*”. Si, de por sí, ya el diplomático no hace lo que quiere, la esposa del diplomático menos que menos, porque de pronto le dicen que su destino es Sudán, luego que su destino es Malasia, etc., etc... Esta es una problemática típica de los diplomáticos, y ella comienza a sentir (lo cual motiva su consulta) que no puede hacer lo que quiere porque está haciendo siempre lo que dice su marido, comienza a sentir que depende. Pero vuelvo a insistir: *¿ella no está haciendo lo que quiere..?*

Es interesante observar cómo aquí vibra un movimiento del deseo muy peculiar. Al marido ni se le había ocurrido la carrera diplomática, la que decidió realmente que su marido fuera diplomático, la que insistió, lo apoyó y lo sostuvo, fue ella misma.

PREG.: *¿Tendría que ver con su Casa VII en Aries? ¿con que ella pone su propio deseo en el otro..?*

RESP.: Sí, también se puede ver así. La iniciativa de su deseo aparece en el otro; es decir, en este caso, su marido aparece como quien decide y dice; “*querida, nos vamos a Tailandia...*”, pero hay un contexto libriano en el que eso fue una decisión conjunta.

PREG.: *Pero ese Libra necesita vincularse con lo ariano para no sentirse dependiente y experimentar su propio deseo...*

RESP.: No, no... Realmente esto es difícil de discriminar, porque la forma habitual de discriminarlo es verlo como “mi deseo-tu deseo”. Si uno es de Libra entonces experimentará esta discriminación como una fragmentación, ya que Libra hace referencia, en verdad, al **«movimiento del deseo»: cómo nos encontramos en el movimiento de nuestro deseo.**

PREG.: *Pero en ella aparece el lado dependiente...*

RESP.: Justamente, su lado Luna en Capricornio-Sol en Cáncer ama estar aislada, segura en lo suyo, y no soporta estar siempre abierta al otro. Ella tiene que estar abierta a todos los personajes propios de la vida diplomática como a la iniciativa aparente que viene desde su marido. Esto es destino de vida.

Si, por ejemplo, hiciera esto mismo siendo Ascendente en Aries, la historia sería otra, porque si un Ascendente en Aries entrega totalmente la iniciativa entonces podemos estar seguros que llegará, tarde o temprano, una crisis importante. Pero, si es Ascendente en Libra y entregó la iniciativa quiere decir que está descubriendo qué significa entregar la iniciativa. Solamente a los arianos les preocupa entregar la iniciativa.

Un ejemplo de esto es **Bill Clinton**: alguien que es Leo con Ascendente en Libra y que tiene que vivir el destino de que en la remota **Buenos Aires** se hagan chistes acerca de que él es presidente gracias a su esposa. El tema es darnos cuenta que estos chistes son el destino de **Clinton**: quedar sometido a que todo el mundo desvalorice su Leo desde su Libra. En verdad, su Leo está aprendiendo Libra, y que se sienta menoscabado o herido es un problema de **Clinton**, no de su sistema energético.

PREG.: *Entonces, ¿el Ascendente se proyecta en la pareja..?*

RESP.: No... Por supuesto, al principio me atraerán las personas librianas: artistas, sensibles, amables, formales, etc... Pero, luego yo mismo me convertiré en eso.

PREG.: *En los ejemplos que diste las parejas aparecen muy arianas, muy emprendedoras...*

RESP.: Si se hace pareja desde el Ascendente en Libra siempre resultarán emprendedoras. Ahora, uno puede hacer pareja buscando Libra, lo cual es distinto.

PREG.: *¿Se trata de que el Sol está aprendiendo el Ascendente..?*

RESP.: No... No es que el Sol esté “aprendiendo” el Ascendente, sino que las identificaciones anteriores (básicamente la Luna y el Sol) se van a ver necesariamente tensionadas por la incorporación del Ascendente, porque para poder identificarme con el Ascendente debo necesariamente des-identificarme con la Luna y el Sol. Pero, en verdad, uno es todo.

Pensemos en la *Argentina*. Es Ascendente en Libra y reflexionar sobre esto es realmente jugoso. Nuestro país desde tiempos inmemoriales...

PREG.: *Tiene puesta la mirada afuera...*

RESP.: Eso por un lado, pero por el otro experimenta la sensación de “bandos”: realistas y revolucionarios, unitarios y federales, mitristas y alsinistas, yrigoyenistas y antipersonalistas, peronistas y antiperonistas, etc... Es decir, automáticamente la *Argentina* se divide en dos bandos que antagonizan; esto indicaría que todavía nos falta mucho para incorporar el Ascendente en Libra, porque habla mucho de una identificación con la Luna en Capricornio y el Sol en Cáncer por la cual *excluye*. Una recurrencia histórica de nuestro país es su incapacidad de negociación.

Creo que puede verse como destino de la *Argentina* que nunca se puede “echar” al otro polo. Históricamente, siempre un polo intentó hegemoneizar y anular al otro, y cuanto más trata de hacerlo, más parece resucitar bajo otra forma. Creo que este es nuestro destino hasta que comprendamos que estamos todos juntos y que la cuestión pasa por negociar. Por cierto, la Luna en Capricornio y el Sol en Cáncer es muy poco negociadora. Acaso en la última década hayamos estado aprendiendo un poco de Ascendente en Libra. El *Mercosur* parece un hecho bien propio del Ascendente en Libra, pero van a ver cómo ante esta relación estructural con *Brasil* la Luna en Capricornio y el Sol en Cáncer van a querer salirse constantemente de la sensación de dependencia. Es decir, vamos a ser complementarios con *Brasil*, y esto va a ser leído como dependencia. Piensen, por otra parte, en nuestros orígenes: *San Martín* luchando por la independencia de otros países, sin conquistar; esto es bien propio de Libra.

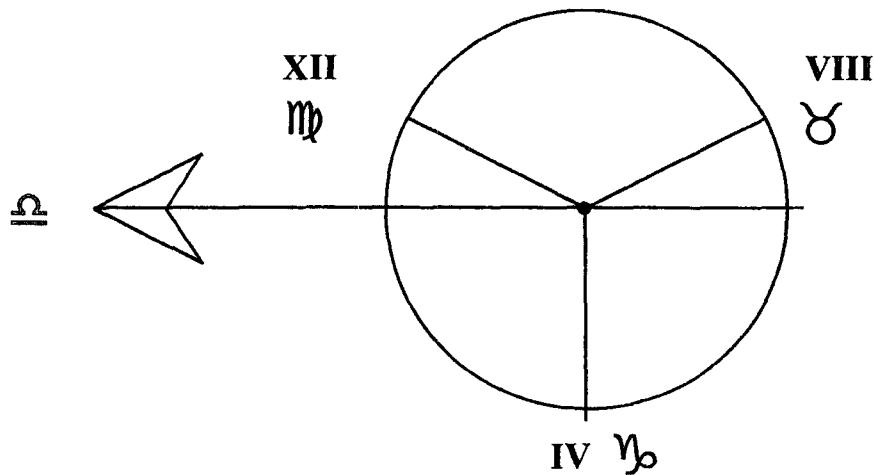
Una estructura muy interesante de Ascendente en Libra era la *Unión Soviética*. Era Sol en Escorpio y Ascendente en Libra, y era muy peculiar cómo, a pesar de que pusieran “Muros de Berlín”, siempre había algún otro “grandote” con el cual debía vincularse sí o sí. La *URSS* nunca estuvo sola, y justamente el argumento interno era que el “afuera” obligaba a cerrarse sobre sí; es decir, el Sol en Escorpio trata de concentrar, concentrar y concentrar, pero el Ascendente en Libra obliga a abrir, a romper separaciones, a romper límites, obliga a integrarse aunque uno no quiera.

PREG.: *Otro Ascendente en Libra es Israel, y se la pasa negociando...*

RESP.: Exacto, amaría estar aislado y sin ningún vecino, y sin embargo está lleno de vecinos y tiene que negociar sí o sí. Está destinado a negociar, su destino va a ser negociar.

PREG.: Ahora, ¿finalmente el Ascendente en Libra llega a comprender que la otra persona es su complemento..?

RESP.: Bueno, ese es su aprendizaje. Ustedes van a conocer Ascendentes en Libra que se refugian muchísimo en su Casa IV en Capricornio y que eligen la soledad como un mecanismo de bajar la tensión.



Desde el refugio de la Casa IV en Capricornio desarrollan un gran sentido estético, pero desde la soledad. Es decir, desarrollan el aspecto libriano de lo artístico, lo contemplativo; pero, en cuanto a la complementación, a la entrega y al vínculo con los demás tienden a aislarse ya que, en muchas estructuras, esta presencia constante del otro es algo que resulta muy doloroso.

PREG.: En una persona de Libra con Ascendente en Libra, ¿esto es algo que se potencia..?

RESP.: Van a aparecer temáticas de la complementariedad más profundas. Es decir, yo puedo tener libriamente una tendencia muy formal a la complementariedad. Piensen en la película “*La Edad de la Inocencia*”: es un manual de Libra, pero predomina el nivel de Libra “formal”, no el nivel de articulación del deseo.

Entonces, yo puedo ser una persona de Libra muy instalada en la formalidad libriana, donde predomina la *forma* sobre el *deseo*, de modo que el Ascendente en Libra me llevará a un destino de experiencias mucho más intensas en las que tengo que descubrir la articulación del deseo; quizás mi Sol en Libra sea un freno, en el sentido que tergiverse esa profundidad buscando constantemente adecuaciones y equilibrios formales.

PREG.: ¿Y Tauro en la Casa VIII..?

RESP.: Habla de la tendencia posesiva, absorbente de lo taurino. Esto es lo que hace tensión en este Ascendente: si hay posesividad en mí, entonces no puede haber Libra.

PREG.: *En Libra tiene que haber liviandad...*

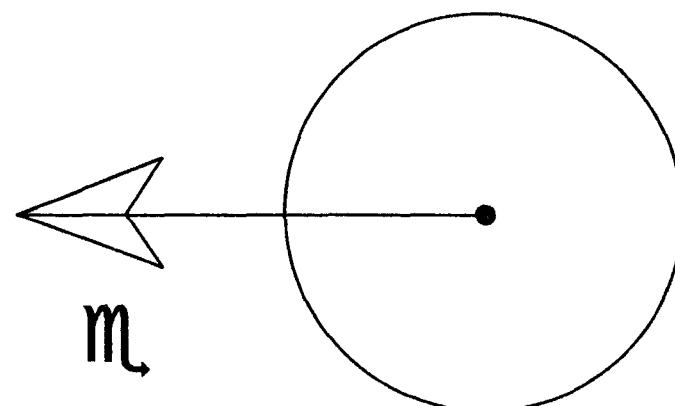
RESP.: Sí... La liviandad libriana es dar espacio para que el otro sea.

PREG.: *¿De qué habla aquí el Medio Cielo en Cáncer..?*

RESP.: Para analizar el eje IV-MC y ASC-VII tendrán que esperar a que veamos el tema de «polaridades». Lo que les propongo ahora es este análisis *al viés* (IV-VIII-XII), que es otro tipo de reflexión.

Vayamos ahora al **Ascendente en Escorpio**.

Ascendente en ESCORPIO

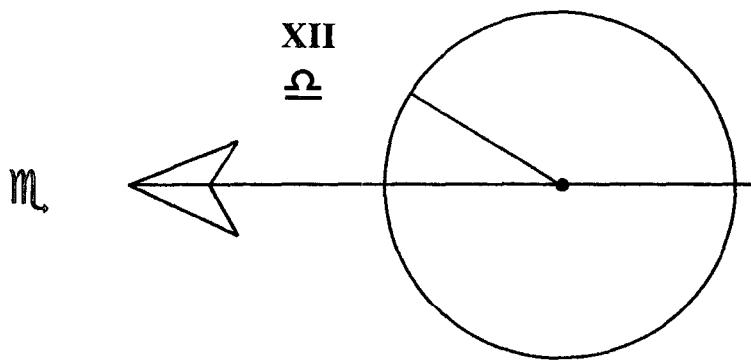


¿Qué vibración va a tener que desarrollar esta persona..? Intensidad, fusión de opuestos... Los opuestos se van a fusionar y, en esta fusión, se van a transformar.

PREG.: *¿Es ‘fusión’ o ‘integración’..?*

RESP.: Es una integración que viene de una fusión, de una muerte... Podríamos decir que, con la Casa XII en Libra, el “embajador libriano” exitoso en *París y Viena*, de tan buen negociador, lo envían a *Bosnia...* (*risas*). Es decir, el destino diría: “*usted que es tan buen armonizador de los opuestos, vaya a armonizar allí donde se matan, allí donde aparentemente no hay armonía...*”. Aquí, en Ascendente en Escorpio, siguen jugando los opuestos, pero es todo lo contrario a la sutilidad, la armonía y la forma, sino que es la intensísima atracción de los opuestos hasta morir en sí misma.

En este sentido, fíjense qué peso va a tener la Casa XII en Libra para este Ascendente, porque habrá un anhelo de armonía, complementariedad, encuentro, espacio, pero como “hadas madrinas” tendremos que llevar a esta persona a experiencias en las que justamente no haya espacio y armonía, sino que estén jugados los opuestos en su máxima intensidad.



Es por eso que a un Ascendente en Escorpio le tendremos que poner escenarios en los que aparezcan las emociones más profundas y más oscuras. La presencia de lo oscuro, de lo negado (y este es el polo fundamental a descubrir), se le va a hacer evidente; no la “familiaridad con lo negado” que es lo propio de un Sol en Escorpio, sino que se trata de la **presencia de lo negado**, para que ésto se le haga tan evidente que se convierta en familiar.

Entonces, ¿qué forma le tendremos que dar al destino, qué estructuras, qué situaciones, para que tome contacto con estas emociones, con estos lados oscuros, con lo negado, hasta que se familiarice, lo reconozca en sí mismo y lo pueda expresar..? Tendrá que haber experiencias de mucha intensidad en las que aparezca, como lo más básico, la **experiencia del conflicto**. Así como Libra asiste a la experiencia de la armonía, Escorpio asiste a la experiencia del conflicto, del antagonismo, del desgarramiento, del dolor, a la presencia del sufrimiento, de la muerte...

PREG.: *¿Como espectador..?*

RESP.: Sí, tiene que asistir a eso, no significa que “*se va a morir...*” sino que va a asistir a la muerte. Es decir, la presencia del dolor, el contacto con el sufrimiento, la experiencia de la pasión. Esto aparecerá primero como *escenario* y luego como experiencia, primero como *espectador* y luego *expresándolo*: este es el juego. Si el escenario alcanza para nivelar esa energía, entonces será suficiente; caso contrario, también tendrá que vivirlo.

Vuelvo a insistir: la experiencia de la pasión, la experiencia del poder, la intensidad de la sexualidad, la manipulación, el control, son todas experiencias que tiene que atravesar la persona con este Ascendente. Si esto no fuera así, entonces la persona seguiría siendo de Libra. Es muy importante ver que en el trasfondo de la estructura del Ascendente en Escorpio hay un anhelo libriano de que el universo fuera cualquier cosa menos escorpiano. Generalmente, la persona con este Ascendente se resiste mucho a aceptar la crudeza de la vida, y por eso la vida va a tener que aparecer justamente como muy cruda.

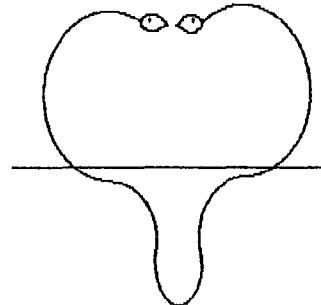
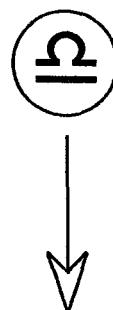
Una experiencia básica de este Ascendente, y que resulta muy configurante, es que los padres se llevan mal (ya sea que objetivamente resulta así o que el chico lo vive de ese modo). **La pelea entre los padres suele ser el primer escenario de un Ascendente en Escorpio**, esto es, el antagonismo entre los dos polos. Traten de ver el significado de esto: allí donde debería haber amor, se experimenta guerra, lucha, odio...

Generalmente es muy común que con este Ascendente exista mucho desgarramiento, mucha lucha entre los padres, por la cual el chico se ve dividido entre dos bandos en pugna. Algunas veces van a escuchar

que el Ascendente en Escorpio dice: “*mis padres se querían mucho...*”, y en ese caso habría que investigar los sueños de ese chico porque seguramente allí aparece muy claro que no está convencido que nació del amor. En general, esta persona tiene el *imprinting*, tiene la marca de que nació en el odio; por supuesto, esto es falso porque, de hecho, nació de un encuentro amoroso. Justamente, al abismo escorpiano es el de la Caída, el del Infierno, es decir, el de estar en un mundo no deseado, en un mundo de lucha.

De manera que, trabajar esta arquetipización primaria de la lucha y del odio en la base, creo que es el trabajo más fuerte para este Ascendente porque puede quedarse enganchado allí.

En realidad, hay en este Ascendente tres fases. Lo primero será el predominio de Libra, por el cual niego el conflicto. Recuerden que en Primer Año hablábamos de que en Escorpio asistió a la lucha entre las “dos serpientes”.



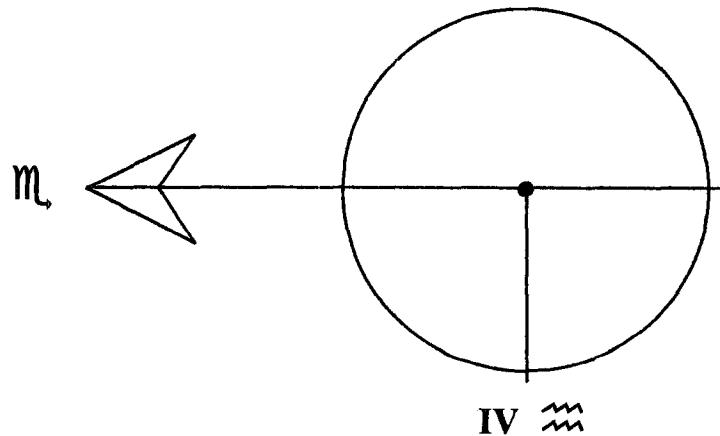
CONFLICTO

Ahora, finalmente descubriré que éstos son dos polos de lo mismo, son dos aspectos de lo mismo que aparentemente luchan, pero en verdad crean.

Entonces, el primer movimiento de este Ascendente sería quedarse en la Casa XII en Libra y, por lo tanto, intentar negar el dolor, el sufrimiento. Esta identificación es muy fuerte y como, quiera o no, esto tiene que ver con lo oscuro, con lo negado, y el aprendizaje va a ser entrar en esta energía, este Ascendente generalmente asusta mucho. Las personas con Ascendente en Escorpio tienen un lado muy asustado, pero fundamentalmente están asustadas de sí mismas, de su propia intensidad, de su propia potencia. Ahora, esto es algo que se proyecta afuera y, así, aparece proyectada una intensidad demasiado potente del mundo que asusta, y esto hace que sean personas más introvertidas, más metidas hacia adentro y mucho más achicadas, que las escorpianas. En verdad, la persona con Sol en Escorpio nace en esta energía, juega con esta energía, se mueve con ella; en cambio, es muy raro que la persona con Ascendente en Escorpio no se asuste.

De este modo, ustedes van a ver posturas corporales típicas de este Ascendente: tragar los hombros y achicar el pecho... Esto aparece como una postura para no exponerse, ya que con este Ascendente *exponerse es exponerse a la sombra*. Por supuesto, también van a ver el opuesto, esto es, la postura hiper-desafiante; por ejemplo, *Mussolini* tenía Ascendente en Escorpio. Ambas posturas tienen que ver con la sensación de que “*si viene encima toda la intensidad del mundo..!*”, y la persona no entiende esa intensidad y anhela que el mundo fuera libriano.

Ahora, ¿cuál va a ser el refugio..?



El refugio va a ser lo impersonal. Cuando la intensidad sube mucho, entonces desconecta... Por eso, el destino va a recurrir a experiencias de enorme intensidad, desgarramiento, dolor.

PREG.: *¿Qué va a pasar cuando tome contacto con personas de mucho poder..?*

RESP.: Aquí ocurre lo mismo que con todos los demás Ascendentes. Al principio, el Ascendente en Escorpio va a tener dentro de su campo energético a personas muy manipuladoras, con mucho poder, con mucha intensidad, que manejan la situación, y puede quedar fascinado por ellas. También puede fascinarse de su propio poder, de su propia capacidad de manipulación.

Por ejemplo, en una fiesta en la que alguien se lastima, se hiere y pierde sangre, seguramente la persona con Sol en Escorpio va a estar allí en medio de la sangre porque es para ella natural, mientras que la persona con Ascendente en Escorpio evitará por todos los medios tomar contacto con esa situación, y necesitará que el ensangrentado ‘‘se le caiga encima...’’ para aceptar su lado escorpiano. Esto es lo complejo de este viaje.

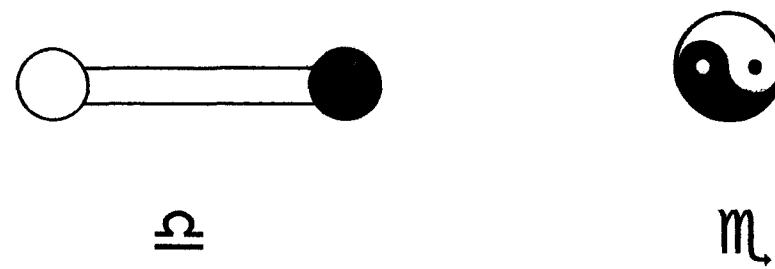
PREG.: *Mientras no se atreva a manejar él el poder se sentirá entonces manejado...*

RESP.: Te diría que las tres fases son:

- 1.- Manejado.
- 2.- Manejador.
- 3.- El manejador se da cuenta que está manejado.

Es decir, el aprendizaje es que no existe nadie que maneje y que no esté siendo manejado. La dificultad es que se trata de una ecuación que no tiene solución.

Entre Escorpio y Libra hay una relación muy fuerte. En Libra se trata de *polos acoplados*, mientras que en Escorpio son *polos fusionados*.



La sensación en Libra es que aún podemos separarnos...

PREG.: *Es como la diferencia entre ser "novios" y ser "esposos"...* (risas).

RESP.: Claro...

PREG.: *¿Cómo se vincula esa intensidad con la Casa IV en Acuario..?*

RESP.: Es una relación muy difícil... El refugio es acuariano: refugiarse en algo impersonal, en un contacto externo... Acuario en IV no es Sol en Acuario, pero profundamente está diciendo que hay seguridad en todas partes, esto es, "*hago casa en todas partes, puedo vincularme con cualquiera...*". De allí que energéticamente esa Casa IV en Acuario sea muy útil, no como refugio psicológico, sino como posibilidad de entregarme a la fusión porque "*sé que nadie me va a comer...*". Es decir, la Casa IV en Acuario da la posibilidad energética de *entregarse sin perderse*.

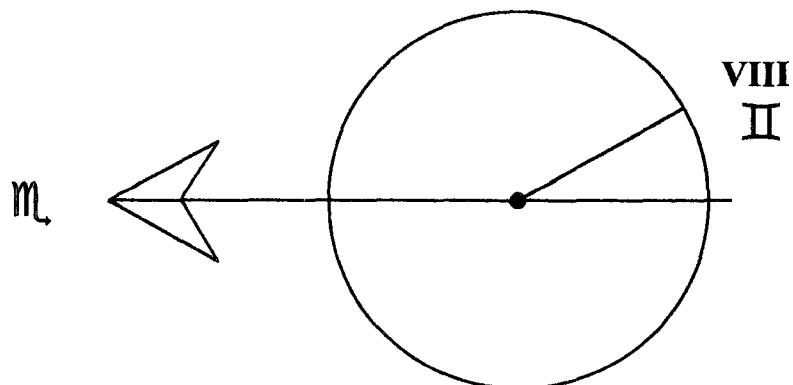
PREG.: *Incluso la oportunidad de estar seguro aún en el conflicto...*

RESP.: Exacto, aún en la muerte... La persona se puede atrever a pasar por allí porque igual va a estar todo bien. Ahora, "*va a estar todo bien...*" no desde el idealismo...

PREG.: "*Va a estar todo bien...*" porque no pierdo nada...

RESP.: Exactamente, ‘‘no tengo nada para perder...’’.

PREG.: ¿Y Géminis en Casa VIII..?

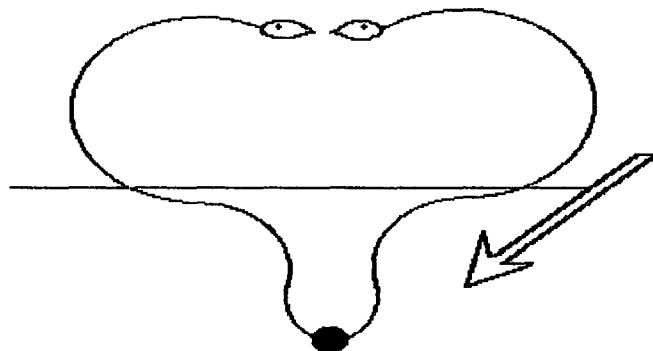


RESP.: Tiene que morir el sentido de dualidad. Lo propio de lo geminiano es dividir, dividir, dividir: bueno-malo, interior-exterior, superior-inferior, agradable-desagradable...

PREG.: Buscar las cosas en diferentes lugares..

RESP.: Exacto... En cambio, en Escorpio no tienen lugar todas estas dualidades, porque se trata de un movimiento único en el que lo “bueno” puede ser “malo” y lo que “malo” puede ser “bueno”. Justamente, Escorpio consiste en esta disolución vivencial, no ideológica, de las dualidades; si me mantengo en las dualidades seguramente me mantendré en el nivel de lo escorpiano del antagonismo.

Este es nivel clásico y consiste en la sensación de que la vida es lucha irreconciliable entre dos polos. Diría que no es nada sencillo atravesar esta barrera y acceder a este símbolo que habla, no de una “lucha irreconciliable”, sino de una manifestación continua de aspectos complementarios y opuestos.



PREG.: *Es por eso que al Ascendente en Escorpio le cuesta más que al Ascendente en Libra hacer pareja..?*

RESP.: Es por todo esto y por la Casa XII en Libra. Al Sol en Escorpio puede o no costarle hacer pareja; no hay una característica específica. En cambio, en el Ascendente en Escorpio, con ese anhelo libriano de encuentro en el trasfondo, encontrarse con todo lo oscuro del encuentro va a ser muy perturbador.

Es muy importante para la persona con este Ascendente hacer el viaje al momento de su concepción, y poder encontrar que había amor en el encuentro. Esto es algo extremadamente relevante, porque es algo que en un punto el Ascendente en Escorpio no lo puede creer, ya que está muy marcado por las experiencias fenoménicas de lucha y tiende a entender el mundo como “lucha irreconciliable”. Por eso, que los polos opuestos y aparentemente antagónicos de la existencia (que “*el pez grande se coma al chico...*”) formen parte del amor del universo es algo muy difícil de aceptar.

PREG.: *Pero, ¿no sería la complementariedad libriana entre ‘‘lo bueno’’ y ‘‘lo malo’’..?*

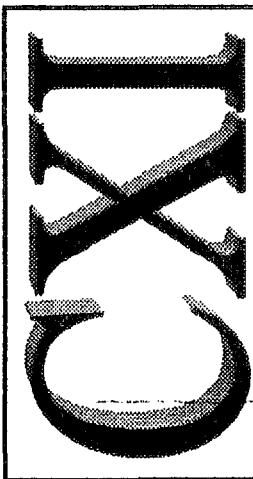
RESP.: Libra nunca elegiría el ejemplo de “*el pez grande que se come al chico...*”.

En realidad, esto tiene que ver con el viaje de Libra a Sagitario: de ver los opuestos en su juego maravilloso a sentirlos en el propio cuerpo, primero batallando (la batalla entre la mente y el sexo, la pulsión y la espiritualidad, etc...), es decir, en un momento escorpiano, hasta que se descubre una manera en que eso mismo fluye. El momento escorpiano significa la *batalla*, y el momento sagitariano verá eso mismo como *fluir*.

Entonces, Libra mira, contempla. Sagitario es el *fluir*. Escorpio es el punto medio en el que tengo que involucrarme, sentir todas las contradicciones y antagonismos. Lo importante para observar aquí es que en este orden lógico para llegar a la sensación del *fluir* de la vida (Sagitario) es necesario pasar por el desgarramiento que implica dolor (Escorpio). En el caso de un Ascendente en Escorpio estaríamos hablando de la presencia del sufrimiento desde una conciencia que anhelaría sólo la armonía, de modo que el punto estaría en el **contacto con el dolor presente en el fluir del universo, sin que esto sea “el mal”**.

Van a ver muchos ejemplos de Ascendentes en Escorpio en los que se plantea muy claramente la realidad como antagonismo entre opuestos. Uno de ellos es *Nietzsche*: la lucha entre lo apolíneo y lo dionisiaco. Otro es *Steiner*: *Lucifer* y *Ahrimán*, las fuerzas terrestres y las fuerzas celestes en combate. En ambos se puede ver muy marcada esta manera de concebir la realidad como lucha entre fuerzas polares. Otro Ascendente en Escorpio interesante es *Goethe*: el *Fausto* y su temática de lo demoníaco, de encontrarse y aprender de lo demoníaco y sus secretos. Otro ejemplo es *Freud*: un clarísimo encuentro con lo oscuro en el que, sin embargo, aparece la temática de *Eros* y *Tánatos*, esto es, dos fuerzas irreconciliables en constante lucha.





Eugenio Carutti

Teórico Nro. 22

1
nivel

2
año

« Polaridad Neptuniana » (2da Parte)

Esto es muy importante advertir que nuestra cultura tiene grandes dificultades con respecto a Neptuno. Hasta el siglo pasado, por ejemplo, había muchas más opciones para cierto tipo de personas tan invadidas por un exceso de sensibilidad que les cuesta muchísimo vivir en la dureza del mundo; había más "islotes", refugios, para esas personas, como los conventos, las familias muy cerradas, la vida aldeana. Hoy la situación es mucho más compleja ya que no hay tales "islotes", y en consecuencia resulta mucho más difícil convivir con aquella sensibilidad.

La persona con mucho Neptuno tiene un grado de extrema sensibilidad, por lo que es muy posible que le sea muy costoso estar instalado en el mundo de la forma. Es obvio que, por ejemplo, caminar por Buenos Aires va a resultar hiperagresivo para esta persona; por lo tanto, es evidente que necesita procurarse un refugio, lo cual, en esta época en la que esos refugios escasean, le va a resultar mucho más complicado.

Además, es una época en donde a cada uno se le exige mucha individualidad...

Exacto, y entonces la alternativa que me queda es inventar ilusiones de mundos perfectos: grupos, amores, ideales, gurúes, etc... La persona neptuniza "algo" con mucha intensidad y entonces siente que "*jallí está el Paraíso..!*".

Es importante observar que uno, desde el punto de vista más concreto, puede decir que se trata de una ilusión. Ahora, al no haber una organización primaria de esta energía, como desde el principio algo se fracturó, la persona va a necesitar ilusiones, va a necesitar "cápsulas"; la cuestión es ver cómo puede necesitar cada vez menos. Lo fundamental para bajar esta necesidad creo que es *la capacidad de exteriorizar*. El neptuniano directo no logra exteriorizar, y cuando exterioriza lo hace inesencialmente, esto es, exterioriza delirios... Por ejemplo, publica uno de esos típicos libros llenos de explicaciones, saturados de explicaciones. Por eso, la dificultad es exteriorizar, darle dignidad al mundo que vivo psicológicamente como "externo"; esa inmensa sensibilidad la vivo como "interna" y desprecio la exteriorización. Esta exteriorización tiene que ser de *mi* sensibilidad, y por eso creo que el arte es muy importante. Creo que es fundamental que esta persona cultive su sensibilidad, porque si se hiperracionaliza, si se pone hiperactiva, entonces se está polarizando. Creo que el arte es un camino muy neptuniano, en el sentido de *la magia de la belleza de la forma*.

Me parece válido el arte, pero me da la sensación que la música, por ejemplo, no permite expresar el potencial neptuniano máximo...

Creo que con la música logro vehiculizar mi registro interno y, además, hago resonar a otros. No se trata de que la persona neptuniana tenga que fabricar "ladrillos resonantes"... (*risas*), sino que va a ir canalizándose y organizándose psicológicamente encontrando un lugar, una posición, que tenga que ver con *hacer resonar*.

Además, para hacer música necesito técnica, disciplina...

Por supuesto, necesito que la cabeza funcione. Al exteriorizar, automáticamente, me someto a la disciplina, pero no a la disciplina hiperactiva de rendirle tributo al mundo, sino que me someto a mi disciplina.

Generalmente, la persona neptuniana empieza a hacer alquimia diciendo: "*Bueno, sigo en mi mundo de sueños y, mientras tanto, soy contador...*" , es decir, llevando una actividad mecánica con la cual le sigue rindiendo tributo al mundo. Ahora, si bien este es un primer movimiento, todavía sigue manteniendo separados dos mundos: rindo tributo al mundo y me voy a mundos imaginarios, esto es, estoy y no estoy. Así, me genero y doy una imagen externa muy peculiar: parezco eficiente en mi puesto de empleado bancario, pero no estoy realmente nunca allí con mi mundo interno, de modo que lo que estoy haciendo es un acuerdo. Por cierto, esto representa un diálogo mucho más avanzado respecto a la situación de estar totalmente "ido".

Entonces, un cajero de banco podría ser neptuniano, porque tiene que tener un máximo de concentración...

Sí, está concentrado en números, números y más números...

Tal como en la polaridad Virgo-Piscis, hay una tendencia a obsesionarse al máximo...

Exacto...

Y en la misma persona pueden coexistir las características de ambas polaridades...

Es muy común...

De manera que no resulta tan extremista como en la polaridad plutoniana...

No, porque como hay mucho menos lugar en el planeta para Neptuno que para Plutón, la persona está mucho más exigida a hacer algo y tiende a disimular. Plutón es bien visto socialmente y, de hecho, d para llegar a presidente; mientras que Neptuno es segregado y necesitar adecuarse.

Insisto, lo que esta persona tiene que encontrar es una forma que exprese su Neptuno; tiene que hacer ese aprendizaje de emplear formas que expresen su Neptuno. Y aquí nos encontramos con *el camino del arte*.

Otro camino es la *simbolización*. Si empieza por la más metafísica entonces corre mucho riesgo, por eso resulta mucho más básico comenzar por la simbolización psicológica. La psicología es un camino neptuniano: en tanto aprendo a simbolizar sueños, aprendo a simbolizar el proceso primario en el que no hay tiempo, ni espacio, ni nada, es decir, es Neptuno puro. No importa si sus teorías resultan reductivas desde el punto de vista neptuniano, sino que lo relevante es que estoy aprendiendo a dar forma a Neptuno. Aquí también aparecen todos los *lenguajes sagrados*.

Ahora bien, yo creo que si esta persona parte de ser "cajero de banco" durante el día y "estudioso de la metafísica de Saint Germain" por la noche, está haciendo un salto que lo conducir seguramente al delirio. La simbolización tan vasta de un hemisferio izquierdo que no está tan bien organizado, va a llevarle a sintetizar todo. Esto es muy común.

Se refuerza la disociación...

Exacto... Tenemos que darnos cuenta de que no se trata de una cuestión "profesional" ("*¿qué soy? ¿'bancario' o 'metafísico'..?*"), sino que es un aprendizaje energético en el que el tema es interrogarse: *¿estoy aprendiendo a generar formas que exterioricen Neptuno, que exterioricen resonancia, que exterioricen sensibilidad, belleza, compasión, enseñanza y universalidad..?*

¿No podría el cajero "llevar su Neptuno al banco"? ¿No podría ocupar dentro de la estructura bancaria una función con mayor contenido social, en la que pueda poner en juego su sensibilidad..?

En principio, esa podría ser una manera de exteriorizar. Pero, la tendencia a convertirse el "salvador de la humanidad" va a activarse rápidamente.

Otro modo podría ser involucrarse en "líos interpersonales", pero puede resultar más complicado porque en la vincularidad la persona neptuniana gatilla fantasías, imágenes y proyecciones con el otro que no resultar fácil decodificar.

Recordemos que cuando hablamos de polaridad neptuniana no estamos hablando de Neptuno, sino de la reacción psicológica, el tipo de psicología y el patrón de destino, las cosas que le suceden a una persona que tiene más Neptuno "en sangre" que lo normal... (*risas*). Así lo revela el test que representa la carta natal. La persona que tiene más Neptuno que el que ciertos acuerdos sociales permiten son personas que, evidentemente, tienen una cierta función colectiva, la cual será *sensibilizar las formas*, crear formas con mayor sensibilidad para dar mayor respuesta, para que lo que generemos tenga mayor capacidad de respuesta y vibración.

Es decir, no se trata de algo que "sabe", sino que lo que sabe es responder, lo que sabe es registrar, incorporar mucha más información. Esta persona es más sensible y entonces todo lo afecta más, pero debe aprender a dar una respuesta compleja, profunda que no sea defensiva sino creativa.

Cuento más Neptuno tengo quiere decir que soy una persona que tiene menos posibilidades de aislarse, de cerrarse en sí misma, y estoy llevado a abrirme, a ser más poroso y, en consecuencia, dar una respuesta más amplia y profunda a lo que está más allá de lo que llamo “yo”.

Contagiar a los demás...

Ser “parte de”...

Contagiar a los demás, ser “parte de”, resonar.

Ahora, por supuesto, si yo tengo esta cualidad y esta es mi función, entonces yo tengo que aprender a desarrollar esta función. Salgamos del paradigma de que la carta natal es un “decreto”. La carta natal es una radiografía energética que me está dando ciertas y me está diciendo lo que tengo que aprender, lo que tiene que expresar esa persona, en ciertas condiciones culturales y de época. Esa misma carta hace 2.000 años significaba una cosa y dentro de 2.000 años significará otra.

Entonces, evidentemente, en nuestra época si yo tengo mucho Neptuno significa que yo tengo mucha dificultad para construir una psiquis autónoma, que es nuestro anhelo psicológico fundamental.

Todos anhelamos construir una psiquis autónoma y si tengo mucho Neptuno yo tengo una energía que justamente impide eso. La función de Neptuno no es crear un centro organizativo, sino resonar, vibrar, disolver, empatizar, de acuerdo a lo que la totalidad necesita. Así, resulta mucho más costoso formar una psiquis aislada, separada, con borde nítido.

Con Neptuno tengo mucha dificultad para hacer borde, pero no quiere decir que no tengo borde, porque yo tengo mi Saturno, mi Marte, mi Mercurio, tengo todo como los demás. El problema es que, justamente, si tengo mucho Neptuno, más Neptuno que lo habitual, lo que me cuesta es combinar mi Saturno, mi Marte, mi Mercurio, es decir las funciones que dan borde, discriminan y dan forma, con este volumen de Neptuno. Lo que no sé hacer es cómo se hace todo junto. Con bajo Neptuno todo el mundo sabe como funciona Mercurio, Marte y Saturno, pero ¿cómo se hace con mucho Neptuno? ¿cómo se es al mismo tiempo sensible, abierto, resonante cósmicamente y definido, claro, seguro, sólido? El “manual” dice “*o una cosa o la otra...*”. Esto es lo complicado. Por cierto, el “manual original” se perdió, con el “pecado original” se comieron el “manual”... (*risas*), y luego se escribió un “manual” que no tiene nada que ver con la realidad.

¿Qué quiero decir con esto? Se generan pautas inconscientes de que Neptuno es antagónico a la forma. Esto es lo complicado, todos los mitos que dicen que Neptuno es antagónico a la forma, que dicen que si está Neptuno no puede haber forma y si hay forma no puede haber Neptuno.

Si nuestros mitos dicen esto, si los arquetipos dicen esto, ¿cómo hago yo para juntar Neptuno con la forma y la materia? ¿cómo hago para ser sólido y místico al mismo tiempo? Tengo que encerrarme en un convento, que lo sólido sea lo de afuera y yo meterme en un cubículo para poder ser sensible, porque yo creo que no puedo desarrollar las dos cosas en mí. O aborto mi sensibilidad, o me encierro en cubos para ser sensible. Lo difícil es cómo se hacen las dos cosas juntas.

Ahora, en el cielo Neptuno no tiene ningún problema con Saturno, con Marte y con Mercurio. Esta distribución en el cielo diría “*qué bello instante hemos creado..!*”, pleno de equilibrio y posibilidades creativas, pero “de este de lado” decimos “*no puede ser! ¡o se va de una vez del sistema solar o queda sólo Neptuno..!*”... (*risas*). Esto es un chiste, pero no es un chiste.

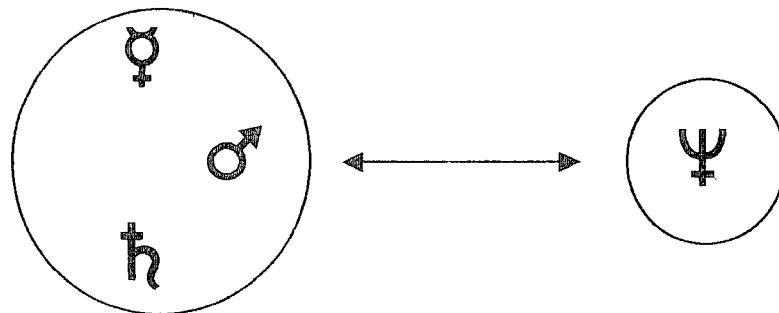
¿Qué sería el universo visto neptunianamente? Dicho de una manera bastante mercuriana, el universo es ondas, vibraciones, y todas esas vibraciones en distintos grados de intensidad interfieren entre sí, y al interferir crean interferencias cada vez más maravillosas.

Si lo miramos neptunianamente, esa pared es un mar de ondas y el color celeste que yo veo no existe en tanto celeste, sino que ese color celeste que aparece es la interferencia entre el tipo de sensibilidad de mi aparato óptico y el tipo de superficie que hay allí; otro aparato, como el de un murciélagos, por ejemplo, no ve celeste, capta otras longitudes de onda, como si viviera en un universo paralelo.

En este punto uno puede preguntarse: ¿entonces existe o no existe el celeste? Uno empieza a preguntarse por la realidad. ¿Existe algo en sí mismo o todo es un mar vincular? Lo que provoca la energía neptuniana es el interrogarse acerca de la realidad o no del universo, acerca de qué es lo real. Y tratamos de adoptar definiciones extremas. Nos cuesta mucho decir que esa pared, sólida e impenetrable, es al mismo tiempo un mar de ondas. Que las cosas sean dos cosas al mismo tiempo, que haya una coincidencia estadística entre la danza de átomos que soy y la danza de átomos del piso, que permite que esta danza de átomos que soy no se vaya del otro lado, es muy complicado de aceptar. Preferimos decir que cada cosa es una sola, que cada cosa es una cosa o la otra. Pensarse a sí mismo como una danza de átomos que, al mismo tiempo que tiene consistencia, sigue existiendo como tal, y que en algún momento pasará a ser la danza de átomos que seguirá en los gusanos, esto es algo que nos pone muy nerviosos.

Quiero decir, el universo neptuniano es un mar donde, desde un punto de vista, no hay nada permanente y sólido. Esto es filosofía budista, el *maya* de los hindúes. Pero esto se nos aparece como contradictorio con la experiencia sensorial, y si esto es cierto entonces no es cierto que soy sólido, o si soy sólido entonces no es cierto lo otro. Esto es lo difícil.

Estas son las dos posiciones extremas, diríamos, entre la enorme sensibilidad de lo neptuniano y la forma que es propia de la vida en nuestro planeta. Es como si algo en lo mitológico dijera que si hay forma entonces no está Neptuno, y si está Neptuno entonces no hay forma. Si yo quedo atrapado en esta forma de decirlo, esto no es Neptuno, sino la reacción arquetípica a Neptuno, porque Neptuno coexiste con la forma. Si mi percepción solo ve uno u otro, entonces no es Neptuno, es reacción a Neptuno. Visto astrológicamente, Neptuno coexiste con Marte, Saturno, Mercurio y todos los demás. Psicológicamente, yo siento que mi Marte, Mercurio y Saturno se van para un lado en mi carta natal y mi Neptuno se va para otro, que se produce una escisión.



Esta escisión no está dada por los aspectos que haya entre los planetas, sino que se produce automáticamente en mi psiquis, si existe un monto muy grande de Neptuno en mi carta.

Entonces, cuando una persona tiene algunos de los elementos que describíamos la vez pasada (y algunas posiciones más, pero lo seguro es eso que dijimos) y tiene esa sobreabundancia neptuniana, se

le produce esta escisión psíquica, con lo cual se le convierte en un problema equilibrar sus planetas duros con la sensibilidad que tiene. Su vida será un aprendizaje de cómo destilar eso de una manera cada vez más creativa, pero en principio uno puede fracasar en ese aprendizaje, esto es, quedarse polarizado.

¿Cómo decíamos que era esta polarización? La polarización es la que dice que si hay Neptuno entonces no hay Marte, que si existe toda esta sensibilidad entonces no se puede hablar, porque esta sensibilidad es silencio puro. Es decir, no me tomo el trabajo de aprender cómo desarrollar el Mercurio acorde con esta capacidad de registro, porque este proceso dice que con esta capacidad de registro, o bien no hablo, no razono, no construyo intelectualmente, o bien para razonar y construir intelectualmente tengo que inhibir esa la capacidad de registro.

Esto se va a ver, por ejemplo en la escuela, donde el chico neptuniano o está registrando el canto de los pájaros, viendo “gnomitos” saltar por ahí, recordando sus sueños y fantaseando lo que hará cuando tenga 40 años, mientras el profesor enseña trigonometría y entonces no entiende nada y se siente cada vez más afuera del mundo. Esto es importante. La sociedad pide neptunianos inversos, dirá “*su hijo es un soñador, un ‘colgado’, es un vago...*” y no que ese chico es sensible, dirá que es minusválido.

Con lo cual se pondrá cada vez peor...

Y será más fuerte la presión. Entonces, el chico o está en esa situación, o bien tiene que cercenar todo esta sensibilidad, ponerse de una manera completamente distinta, desnaturalizarse y concentrarse, concentrarse, concentrarse, excluir, excluir, excluir. Así, una energía que está hecha para no excluir (y este es el problema, porque Neptuno no sabe cómo excluir, la función “no” no es propia de Neptuno) aprende a concentrarse, enfocarse y excluir cada vez más.

Nadie enseña cómo desarrollar un Mercurio que sepa dar cuenta de cada vez más información. La persona tiene que desarrollar un Mercurio cada vez más complejo. Pero al sobreadaptarse Lo que pierde es justamente la posibilidad de desarrollar un Mercurio más complejo que es lo que va a tener que hacer.

¿Sería el Mercurio de un músico..?

Un músico, un poeta, el de alguien que se dedique a los lenguajes sagrados... Es decir, va articulando el significado en un mar de resonancias, sabiendo que todo lo que va a decir nunca es *aquello*, pero este Mercurio tiene dignidad con relación a *aquello*, hace que aquello diga. En el poeta, en el músico, en el artista, en el psicólogo que interpreta los sueños, en lo que hacemos nosotros.

Pero, en principio, la persona queda inhibida y lo que desarrolla no es un Mercurio complejo, sino un Mercurio que trata de impedir el silencio, es decir al revés. Y es importante que puedan percibir esto. ¿Por qué la persona con mucho Neptuno puede ponerse muy charlatana o estar siempre pensando y razonando, tanto si es clara como confusa? Porque no deja nunca vacío mental, ya que en vacío mental irrumpen una información que la desborda.

Y asusta...

Totalmente, porque nadie te enseña a procesar eso.

El medio ayuda a que no sea comprendida esa sensibilidad...

Ayuda a que se produzca esta disociación.

Ustedes van a ver que la persona va a estar totalmente polarizada en un lado u otro (es mucho más raro el caso de una persona neptuniana directa), o van a ver que atraviesa por épocas o situaciones alternativas. El neptuniano directo cuando habla está persiguiendo palabras y no termina nunca y da vueltas buscando la palabra perdida, hasta que aparece un acuariano que dice “¡basta..!” (risas). El neptuniano directo es mucho más lento que un taurino, porque el taurino habla despacio pero consistentemente. Fíjense que si ustedes son de Acuario y tienen mucho Neptuno habrá una parte de ustedes que se irrita profundamente cuando se activa la otra. Lo que sucede afuera sucede adentro. Cuando un acuariano quiere “matar” a un neptuniano hablando tendría que ver qué se hace a sí mismo cada vez que está con sale a cazar palabras con la “red de cazar mariposas”... (risas).

¿Esto también lo puede dar un Mercurio en Piscis..?

Sí, Mercurio en Piscis, Mercurio en XII. Pero esos son casos en los que se trata de una función específica. En el caso de la polaridad neptuniana quizás no tenga Mercurio en Piscis ni aspecto Mercurio-Neptuno, quizás tenga Neptuno en I y sea de Virgo y me pase esto mismo. Quiero que vean cómo la presencia de demasiado Neptuno tiñe toda la carta, y hasta que no aprendí a procesarlo es como si la carta estuviera pintada por Neptuno, todos los valores están reactivos a Neptuno.

Ahora, del otro lado, si no estamos “pescando” palabras, estamos a toda velocidad hablando, hablando, hablando, diciendo mil cosas, pensando. En realidad, como lo veíamos la vez pasada, yo soy tan sensible que cualquier cosa me afecta y siento que me pierdo. No se trata sólo de mucha información para procesar, de cómo doy cuenta de toda esa información, sino de que me pierdo en todo lo que siento, en todo lo que registro, me pierdo en los demás. “*¿Esto que pasa es mío o de los otros..?*”. Es mi naturaleza y yo no aprendo acerca de mi naturaleza. Todo sistema hipersensible, con mucho Neptuno en la carta natal, es alérgico. Esto será una respuesta corporal, porque en el plano físico estoy demasiado abierto.

Sería una respuesta de la función Saturno...

La función Saturno es más débil, y en este caso lo que va a quedar enfatizada es la función marciana, porque como no tengo buen Saturno y soy afectado por todo, entonces reacciono, sobrereacciono. Ustedes van a ver que un neptuniano, así como reacciona estornudando, frotándose o dando todas las respuestas alérgicas físicas, va a sobrereaccionar poniéndose muy agresivo, casi paranoico. Hay una actitud paranoide en lo muy neptuniano, al estilo de la alergia; la alergia es una “paranoia celular”... (risas). Viene una hebra de pelo de perro y yo la llamo “virus mortal”, y todo el cuerpo entra en estado de alarma. Van a ver que la persona muy neptuniana hace lo mismo cuando

detecta “mala onda”. Ahora, ¿qué es “mala onda” para un neptuniano? Para un capricorniano será inentendible eso que el neptuniano registró en la “banda de onda corta” como malhumor del otro.

Y si además tiene polaridad plutoniana estará entonces alérgico y tenso todo el tiempo...

Ustedes van a ver que la persona neptuniana tiende a ser, o bien hiperlaxo, o bien hiperactivo, de modo que si además tiene mucho Plutón va a tender a ser hiper-hiperactivo hasta la lógica caída.

Y no puede relajar. No tiene esa sensibilidad o, por lo menos, susceptibilidad...

La persona plutoniana no tiene esa susceptibilidad. Es tensa, y lo es porque le tiene pánico a la flojedad. En cambio, en lo neptuniano inverso le tengo pánico a una relajación que trae demasiada información, ante la cual siento que “me desorganizo...”, no siento impotencia; es un miedo de distinto tipo, por el cual tengo que estar tenso, activo, llenando vacío. El neptuniano es un “llenador de vacío”.

Lo mismo va a pasar con la rutina. ¿Qué es lo que lo salva de esa sensación de caos?

La agenda...

Claro, obligaciones, hacer cosas. Se tiene que poner obligaciones, porque sino siente que no puede hacer nada. Así empieza a hacer cosas cada vez más burocráticas, por el solo hecho de hacerlas. Se convierte en un esclavo del reloj; ustedes van a ver piscianos que, o bien llegan siempre dos horas después, o bien son “campeones en carreras de regularidad”... (risas).

La tendencia neptuniana directa va a tener por destino la llegada de alguien que le pone límites, de modo que la próxima vez que llega a las 10 de la mañana perderá el trabajo, esto es, viene Saturno de afuera. Ante este personaje tan caótico, que no puede estructurarse, eventualmente el neptuniano optará, por ejemplo, por ir a un convento, a un ashram, que es su Saturno: hago votos y me quedo en un cubículo donde me disuelvo tranquilo, en una especie de “bañadera amplia”... (risas).

Más allá de esto que digo jocosamente, traten de pensar que en épocas anteriores hubieron infinita cantidad de personas que no podían vivir en la dureza del mundo y se iban a refugiar en los monasterios.

Sin ir más lejos, sería el baño de inmersión que uno puede tomar cada noche...

Bueno, eso sería una respuesta correcta, pero lo otro es una polarización, porque sería la necesidad de una forma en la cual pudiera quedarme disuelto para siempre, con lo cual me aíslo del mundo. Entonces, ¿soy sensible o soy autista?

De hecho, los conventos son lugares de mucha disciplina...

Exacto, por eso uno puede empezar a ver que esos lugares están hechos de Saturno, de un Saturno externo para darle forma. En realidad, hay una articulación.

Ahora, podemos ver que en tiempos pasados se polarizaba de una cierta manera. Hoy hay muchas personas que tienen un grado de sensibilidad por el cual es muy costoso no caotizarse en el mundo contemporáneo, personas que en otra época se hubieran ido a un convento, hubieran ingresado a un sistema protector. Hoy hay menos posibilidades para esto, y estas personas se ven obligadas a dar otra respuesta. O me paso del otro lado y me convierto en inverso, o bien tengo problemas de adaptación muy grandes, siento que no me puedo adaptar.

Como decíamos, esto eventualmente me viene por destino; yo manejo como un “colgado”, choco cada tanto, y así sucesivamente.

Pero, ¿no hay en lo neptuniano una capacidad de adaptarse..?

Lo que estoy tratando de decir es que el mundo es muy duro para la persona y por eso hace estas formaciones reactivas, y el proceso equilibra. Paco Rabanne es el caso del neptuniano que, de pronto, desborda; aunque sea muy artístico, de pronto se desborda, porque no tiene entrenada su función neptuniana, de modo que cuando la persona empieza a abrir lo neptuniano no cuenta con un procesador de información que le organiza lo que registra, y empieza a delirar. Él estaba en un punto intermedio, hacía perfume, estaba en el mundo de la moda, lo cual en un punto es bien neptuniano, pero es una sensibilidad que no llega a lo profundo de lo más intuitivo, de los más cardíaco y de lo más afectivo de lo neptuniano y por eso se convence que va caer la MIR sobre París.

¿Cuál es el destino de estas personas? Siempre va a aparecer el engaño en cierta dosis, porque hay algo que se pierde, hay algo que no registra bien al otro, hay algo que no da buenas señales al otro. ¿Por qué el engaño forma parte del destino de las personas neptunianas? Porque yo no sé cómo procesar toda la información, yo doy señales incorrectas y traduzco mal las señales que recibo. No es un destino obligado, sino que a mí me cuesta mucho estar atento y registrando al mismo tiempo que me dejo guiar por mis intuiciones y mi sensibilidad. Es un proceso de chequeo de dos funciones antagónicas continuas, y lo que tiendo a hacer es mostrarme eficiente, eficiente, eficiente, hasta que de pronto siento que me engañaron.

Comprendo esto de estar en contacto con la sensibilidad y guiarse por la propia intuición, pero no lo puedo conciliar con lo cotidiano...

No estás escuchando la temática global, sino que estás viendo cómo respondés vos a ella.

Claro... (risas).

Estoy tratando de que vean lo global, para que luego de lo global deduzcan lo personal. No lo tomes como una recriminación.

¿Cómo se manifiesta la agresividad en el inverso..?

Primero es reactivo. Luego ¿cómo hace para despegarse de una situación?

Abruptamente...

Tiene que ser un corte muy abrupto, y generalmente el enojo es un pretexto para tomar distancia. Ustedes habrán comprobado que cuanto más uno está enganchado con alguien, más lo empieza a odiar si tiene que separarse, pero no es porque realmente lo odie, sino porque está enganchado. Uno necesita hacer una inversión de carga, porque está tan entramado con los otros que no puede salir de ahí, y por eso la única estrategia que le sale es expulsiva, esto es, vía Marte. No es vía Saturno, no es poniendo límites, sino con una sobrecarga necesaria para despegar.

¿Y qué pasa una vez que se despega..?

Va a depender. Si está muy del lado inverso es su manera, mientras que si está del lado directo puede no reconocerse en eso. Por el otro lado, la persona puede considerarse un “ejecutivo duro” y no entiende por qué se queda pegado.

Tampoco si se trata de un “intelectual duro”...

Se queda pegado por razones que no puede entender y entonces tiene que pelearse cíclicamente o sentirse desengañado cíclicamente, o lo acusan de haber engañado. Esto es así porque quedó en sombra el lado neptuniana. Tiene mucho Neptuno, pero no lo puede reconocer, no puede decirse a sí mismo “*tengo que aprender a moverme de otra manera porque soy una persona que se queda pegada a los demás, que resuena con el inconsciente de los otros...*”, y sobre todo (y esto es lo más oscuro, y no voy a pretender que lo entendamos ahora, sino que vamos a dedicarle a la casa XII varias clases a fin de año) lo más difícil de comprender para una persona neptuniana son los procesos de transferencia que se le producen con los demás.

Quiero decir, como el de la persona neptuniana es un mundo que está muy cerca del inconsciente colectivo, por un lado, proyecta sobre los demás, arquetipiza situaciones, vive en un mundo de sueños, de lo cual no es consciente y entonces proyecta el sueño en personas que, si bien tienen algo de “percha”, no tienen nada que ver con eso. Entonces, invisten a los demás de cualidades, que en verdad, no son reales.

Idealizan...

Yo diría mejor *proyectan*. No es simplemente que idealicen, en el sentido de “algo mejor”. Son profundamente soñadores, soñadores positivistas. Pero, no se dan cuenta que son soñadores y anhelan vivir ciertas imágenes, y como esto no lo saben porque se trata de un proceso inconsciente, generan esas situaciones que quieren vivir. Quieren vivir situaciones de poder, quieren vivir situaciones de “Cenicienta”, de “Príncipe Azul”, de lo que sea, y entonces generan realidades ilusorias.

Por supuesto, esto es costoso, pero resulta aún más difícil de comprender que si tengo mucho Neptuno soy una especie de “sala cinematográfica” para los demás, soy alguien al que los demás, muy misteriosamente, imaginan de infinitas maneras. Los otros proyectan sobre mí.

Imaginan cosas de sí mismos...

Sí, contenidos que le son propios los proyectan en mí porque yo represento una especie de “percha universal”.

Pero, ¿no hay en mí algo de eso que el otro me proyecta..?

Aquí hay varios estadios. El otro puede proyectar sobre vos porque en vos hay algo de eso, o puede proyectar una característica totalmente externa. Por ejemplo, vos tenés cierta cantidad de Plutón en el sistema, pero resulta que vos lo tenés bien trabajado, de modo que el otro ve a “Drácula” por su cuenta, pero, como es Venus-Plutón, se enamora y nadie entiende nada acerca de qué le pasó. Vos realmente no hiciste ningún gesto para jugar eso, pero como tu energía neptuniana irradia mucho más de lo que vos crees, pega en el inconsciente del otro, el otro construye.

Un neptuniano es un activador del Neptuno del otro. Esto es lo más difícil de comprender porque genera innumerables situaciones confusas.

En ese caso se juegan las dos posiciones...

Y por eso se hace cada vez peor, porque uno cree que está con “Drácula” y el otro cree que está con la “Bella Durmiente”... (risas). ¿Pueden reconocer esas situaciones? (risas). Son muy creativas, pero...

¿Neptuno es pegotearse o se trata de una deformación..?

Lo neptuniano sería una extrema sensibilidad y capacidad de resonancia. En el sentido más profundo es *compasión*, de modo que, de alguna manera el otro está dentro tuyo y vos estás dentro del otro, en el sentido de una interpenetración muy amorosa, lo cual no tiene nada que ver con pegoteo.

El problema es el exceso de Neptuno, porque sino yo podría decodificar correctamente...

El tema es que yo tengo un decodificador de baja calidad para el nivel de sensibilidad que poseo

Y, al mismo tiempo, tiene mucho Neptuno...

Esto es muy difícil. Si uno tiene mucho Neptuno tiene un radar muy grande, tiene una antena parabólica impresionante, pero el decodificador no se lo vendieron... (*risas*). El problema es que, al mismo tiempo, viene toda la información.

¿La persona puede decodificar algo que es el potencial del otro? ¿Esta persona ve el “ángel dormido” del otro..?

Eso es muy sagitariano. ¿Por qué una persona con mucho Júpiter o mucho Sagitario ve aquí mucho potencial? Si yo tengo mucha energía de maestro o maestra y tengo también una enorme capacidad de registro, tiendo a percibir qué es lo que va a evolucionar, y esto es por Sagitario. En una lectura desde Júpiter o Sagitario tiendo a leer en términos de evolución, de algo que ahora es “esto” y que tiene el potencial de ser “aquel”. Ahora, lo neptuniano me borronea la capacidad de percibir lo evolutivo, la exagera, la arquetipiza de una manera que me quita criterio. Si yo fuera doble Escorpio mi tendencia no sería ver el “ángel dormido” del otro... (*risas*), sino percibir inmediatamente la sombra del otro, pero como no sé que la detecto de esa forma estoy en pelea continua, criticando, viendo que todo el mundo me quiere dominar o es maligno”; por supuesto, como tengo que ver con lo “demoníaco”, siempre quedaré pegado con los “demonios” no tan dormidos.

Las “galletas” neptunianas son muy complejas... (*risas*). Si yo tengo mucho Neptuno y soy doble Escorpio mi contenido interno tiene que ver con lo oscuro, lo transformador, lo poderoso, pero de todo esto yo no sé nada. Soy un cajero de banco, estudié computación y electrónica. Energéticamente soy un curador místico, pero me escondí en el cajero de banco. Ahora, pasa alguien con “30 miligramos de Plutón”, y yo que tengo ese contenido pero lo desconozco, lo transfiero, lo proyectó y veo en ese alguien al “demonio”, es decir, veo todo lo más oscuro con una potencia muy grande. Al mismo tiempo, lo oscuro me fascina.

¿No proyecta lo neptuniano en otra persona..?

No, no, no... Neptuno es el proyector. Neptuno es la sustancia de los sueños. El contenido de los sueños es sagitariano, leonino, mercuriano, o lo que sea, pero Neptuno es la sustancia de los sueños. Neptuno es el cine, mientras que el contenido de las películas que me hago tiene que ver con el resto de las energías que están en el sistema. Con mucho Neptuno yo me la paso haciendo películas o provocándole películas a los otros, y uno no sabe cuál de las dos alternativas es mejor.

¿Y cuál sería una buena circulación neptuniana..?

En un punto te diría que hay un arquetipo que uno tiene que romper. Una persona con mucho Neptuno es un “místico práctico”. ¿Qué es un “místico práctico”? La capacidad de dar forma y de estar plantado en el mundo está integrada con una gran sensibilidad. Hasta diría que el proceso evoluciona hacia generar formas de mayor significación y de mayor sensibilidad. Si yo estoy en el polo inverso, si soy un contador, la forma mágica que yo construyo son los “balances truchos” como imágenes caleidoscópicas estilo Dalí, pero yo no soy consciente que soy un ilusionista.

Ahora, el arte –diría– es uno de los caminos primeros para ir aprendiendo en esta polarización. El arte suele ser un paso fundamental de este aprendizaje, pero todavía el artista moderno cree que es

un creador individual, no reconoce que está integrado y percibe en un mar infinito, y aún no tiene que ver con la compasión. Es decir, hay mucho por recorrer, y especialmente en el nivel emocional es donde se va a tratar, porque tiene que desarrollar una emoción neptuniana.

Como artista yo expreso de acuerdo a una corriente artística...

Sí, yo percibo algo colectivo, pero digo “¡qué genialidad hice..!”.

Hay artistas que tiene una especie de antena...

Sí, pero una cosa es que uno lo sienta y otra cosa es que el artista se sienta una antena, porque en ese caso se va a considerar alguien que está más en lo transpersonal que en lo personal, y esto ya daría una evolución.

Ahora, ya más por el lado mercuriano, yo puedo ser psicólogo e involucrarme con decodificar sueños. Jung, por ejemplo, tiene muchísimo Neptuno y, por supuesto, cualquier psicoanalista ortodoxo lo llamará “místico”. Freud también tenía mucho Neptuno, pero lo autoriza menos. Como Jung lo autoriza mucho más se lo llama “místico”. Veo arquetipos, veo mucho más lo colectivo, ya no sólo interpreto sueños personales –que sería la materia del psicoanálisis- sino que leo lo universal, leo en este océano.

Entonces, en este camino iré buscando, por un lado, formas, significados cada vez más ligados a lo universal. Por eso, los lenguajes sagrados es uno de los mundos en el que la persona va profundizando en esto.

La cábala...

La cábala, la astrología, el tarot, etc. Por supuesto, puedo pasar mucho del otro lado y ser, por ejemplo, un tarotista que se queda impregnado de todas las fantasías y deseos de todas las personas con las que trabajo, de tal modo que el agua de la pecera que está a mi lado hierva... (*risas*). Observen la vida emocional de los tarotistas, observan las consecuencias emocionales de estas actividades.

Ese sería un ejemplo del lado directo...

Sí, uno puede decir que esa persona está metida con lo místico, pero no sabe cómo discriminarse, no sabe cómo ponerse límites, no sabe discriminar entre lo que es de él y de los demás. Esta persona se metió totalmente en esos mundos y se perdió.

En Occidente la presión cultural en dirección a polarizarse inverso es muy fuerte...

Sí, pero en Oriente “no tienen cuerpo”. El fakir es un neptuniano total que tiene que dormir sobre clavos para compensar. Es agresividad pura, del mismo modo que el santo que se flagela, que odia el cuerpo. El tema es cómo hago para tener cuerpo y al mismo tiempo ser tan sensible. La ilusión es que no tengo cuerpo y por eso le pego.

Le pone Saturno a Neptuno...

Y Marte también. Fíjense la violencia en los hindúes. El fakir es alguien extremadamente violento.

Y el no-violento también...

Por supuesto, el no-violento que muere a balazos.

Por eso se dice que la cábala hay que empezarla a estudiar después de los 42 años...

Claro, tiene que ver con esto, con un proceso que exige cierto Saturno.

Entonces, el arquitecto que hace casas sin placares pero con ventanales maravillosos es un típico neptuniano inverso, es un místico estructural no-práctico... (*risas*). Estos arquitectos crean espacios maravillosos, pero como no se sienten místicos, no resultan funcionales. Artistas, psicólogos, tarotistas, jamaiquinos... (*risas*). Lo difícil es encontrar el punto medio.

En este sentido, el cineasta, por ejemplo, es alguien que tiene que equilibrar muchos factores. El director de cine es una persona que tiene que tener muchísimo Neptuno, crear efectos, pero también coordinar muchas cosas sin confundirse nunca y tener una precisión impresionante en los detalles para crear los efectos que desea.

Ahora, creo que el tema es cómo ir descubriendo, más allá de lo que uno haga, un pulso interno y personal que acompañe lo que realmente necesita la corporalidad específica y la psiquis específica de la persona neptuniana.

¿Pero no aparecería como una forma “chicle”..?

No. Creo que para que la corporalidad y la psiquis neptuniana puedan remitir a los dos polos, es decir, para que la persona pueda captar muy sensiblemente y al mismo tiempo pueda dar forma, como decíamos la vez pasada, hace falta comprender el ciclo del sistema. Por ejemplo, lo brusco no va con lo neptuniano. La persona neptuniana no tendría que hacer nada brusco, sino que tendría que ir haciendo una oscilación progresiva. Levantarse con un despertador a los saltos e irse a dormir con valium, esto es lo típicamente polarizado. Los movimientos neptunianos son movimientos que van siguiendo un ciclo, que no tiene que ver con lo brusco, porque lo brusco polariza. Pero, a su vez, yo tengo que pasar de *laxitud a actividad*. La persona neptuniana va a descubrir cuáles son las horas del día y de la noche

en las que llega a su máximo de actividad y cuáles son las horas del día y de la noche que son de máxima laxitud, y lo tiene que ir descubriendo por sí mismo.

Por cierto, esto no es fácil, porque como se deja influenciar mucho, se deja arrastrar por los demás. Por su propia naturaleza, encontrar su propia pauta rítmica es todo un viaje. En este sentido, tiene que encontrar su propia pauta rítmica. No es una persona de rendimiento parejo. Vuelvo a decir, lo importante es no quedar encasillado por el ritmo habitual y poder encontrar su ritmo propio, pero tiene que dejar espacio a su parte activa, porque la tiene.

Y reconocerse, ser uno mismo tolerante con sus partes neptunianas...

Eso es lo difícil. Por eso yo decía que la persona neptuniana necesita ciertas rutinas, porque necesita generar un borde. Una cosa es comprometerse con toda la agenda llena para no desbordarse y otra cosa es querer no tener rutinas. Las rutinas son muy importantes, porque Neptuno entra al mundo vía Saturno.

También el cuerpo es muy importante, para que no se convierta en hiperactividad, agresividad o “fumar como un escuerzo”. Recuerden que fumar es Marte, el tabaco es marciano. Traten de ver cuándo fuman.

Para entrar en lo social...

Y al mismo tiempo discriminarse. El café y el tabaco son sucedáneos que levantan, y el alcohol, el lexotanil y la marihuana relajan. Levantan y relajan a un sistema que no sabe levantarse y relajarse a sí mismo.

¿Los que mezclan están en equilibrio..? (risas).

En equilibrio más que precario... (risas).

¿Es importante el sueño, el dormir..?

Dormir implica acceder a mucha información, información del inconsciente. Primero, significa entregarse; el neptuniano inverso tiene mucho miedo a entregarse, porque entregarse es perderse. Segundo, significa mucha información, porque el inconsciente está muy activo. Ahora, el que sobreduerme hace lo mismo que el que no duerme, inhibe la cantidad de información; si sobredormís te acordás menos de los sueños.

¿Para un neptuniano dormir es como cargar energía..?

Sí, en cierto punto sí. Pero otra cosa es sobre dormir, donde entonces entra en un estado de laxitud excesiva y de fuga de la realidad presente.

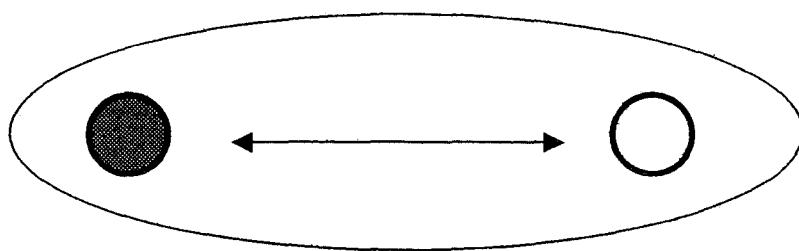
Me da la sensación de que Saturno es fundamental para que se produzca el movimiento en esta polaridad...

Sí. Aquí hay algo fundamental y que es el darse cuenta de que aunque mi conciencia se haya fragmentado, el sistema energético no se fragmentó, sino que sigue estando perfectamente integrado, sigue siendo la misma unidad que era antes, sólo que mi conciencia no puede tolerar las intensidades y por eso se fragmenta.

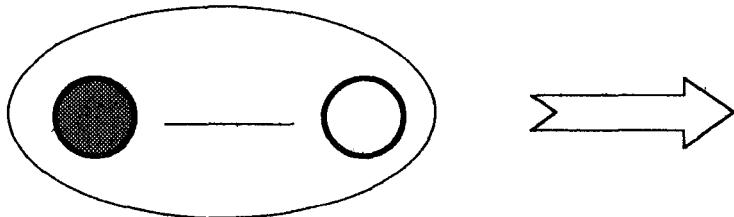


Además, no se trata simplemente de mi conciencia personal, sino que es la conciencia colectiva la que así se organiza, produciéndose esa escisión.

Ahora, el energía dividida de lo que soy va a generar necesariamente *experiencias en las cuales yo tengo la oportunidad de verme obligado a reconocerme en los dos fragmentos.*



Es decir, la propia integración de mi sistema energético va a ejercer una presión, porque si no la hubiera la conciencia entonces se escaparía.

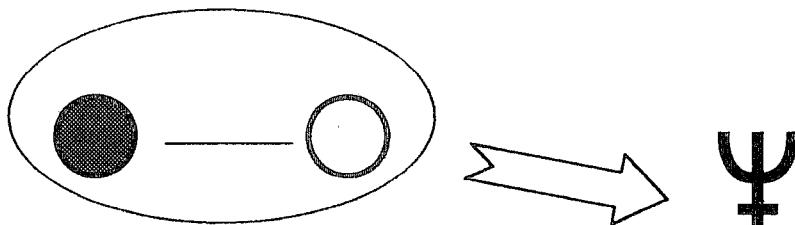


La conciencia siempre logra proyectar, en otro o en algún lugar, el otro polo y escapar a la cita con el destino. Esta cita con el destino significa que yo estoy ahí y me tengo que enfrentar con la naturaleza de mi energía, lo cual, por razones muy valederas, al principio de mi vida no pude hacer,

teniéndose que producir entonces la división. En este sentido, el destino va a hacer una presión saturnina: me va a obligar a enfrentarme con mi propia naturaleza; es decir, no se trata de que el destino es "malo", sino de interpretarlo como una oportunidad de no escapar a la cita conmigo mismo.

No quiero que esto se les convierta en "modelos", ni caracterológicos ni de resolución de nada, sino que a través de nuestro análisis comprendamos cuál es la problemática profunda de esta polaridad. Entonces, si en la carta natal de un chico hay mucha energía de Neptuno, inevitablemente hay un grado de sensibilidad tal que la dureza de la existencia va a ser prácticamente intolerable; así, sometido a la presencia de la vida en la forma, va a escapar mediante idealizaciones, fantasías, disoluciones, etc. La polaridad neptuniana es muy delicada, en el sentido en que es la naturaleza misma de esta persona muy delicada, y en nuestros sistemas educativos no hay un canal para la formación de personas con tal nivel de sensibilidad que los hace sentir "*heridos por la brisa...*". No se trata del mismo nivel de "herida" de la Luna (que sería susceptibilidad), sino que hay aquí algo violatorio en -por ejemplo- el tener que concentrarse, en el tener que definir, ya que en nuestra cultura somos obligados a eso, por lo cual esa sensibilidad queda violentada, generándose allí todo el juego.

Lo que va a ocurrir es que ese nivel de sensibilidad va a aislarse, va a formar una "burbuja", y ya no será más Neptuno aquello abierto a la inmensidad y que resuena con ella, sino que será una "burbuja" de la conciencia en la cual la persona se encierra para poder defenderte del mundo en una forma de autismo.



Así se conforman estos dos polos: un polo que vive en la dureza del mundo y otro polo que se aísla en un mundo de ensueño, fantasía, magias, etc.



Este polo que se aísla está obligado a hacerlo ya que no puede balancear ese nivel de dureza, de peso, de masa, de estabilidad, con ese nivel de sensibilidad.

Lo que creo importante de distinguir es que en ese aislarse, Neptuno se convierte en lunar, en un mundo de fantasías. Ese aislarse no es fácilmente evitable, sino que, por el contrario, es inevitable en la persona con mucho Neptuno, por lo menos en nuestra cultura. No sé si en otra época o en otra cultura en la que hubiera un ambiente de afecto, de delicadeza, de comprensión, de respeto a tanta sensibilidad, esto mismo puede florecer de una manera distinta.

Sería saludable...

Si, pero en nuestra cultura se produce el "encierro". Esta sensibilidad se encierra, se defiende, forma un refugio y desde allí se constituye un Neptuno que no es real, un Neptuno que termina siendo

un mundo de fantasía y que va a resistir al máximo la confrontación con la realidad. Hay un sistema que se arma para que esa sensibilidad no se confronte con la dureza. Así, la persona con exceso de Neptuno conserva, consciente o inconscientemente, este refugio. Puede tratarse del agente de Bolsa que conserva su ilusión de ser millonario, pero lo cierto es que no puede confrontar.

Lo que quiero que noten (y es algo que concierne a toda polaridad) es cómo un polo refuerza al otro. Cuanto más sensible soy, más sensación de dureza; cuanto más tomo contacto con la dureza, más me voy a refugiar en la sensibilidad. Se trata de un feed-back, de una retroalimentación que se potencia mutuamente, esto es, alejándose cada vez más los polos.

Siempre piensen a la neptuniana como una persona básicamente *alérgica*. La sintomatología de la alergia, como metáfora de un fenómeno físico que está aludiendo a algo que está ocurriendo a otro nivel, es muy clave en Neptuno. ¿Qué quiere decir que soy alérgico? Que tengo muy escasa defensa, que tengo un exceso de sensibilidad que, entre otras cosas, no sabe discriminar muy bien entre "amigo" y "enemigo" respecto de lo que toma contacto, de modo que mi naturaleza se convierte en *hiperactiva*; por ejemplo, ante la aparición de una sola bacteria pongo el alerta todos los "cañones". La implicancia psicológica de esta hiperreacción es que, en realidad, agrando cualquier cuestión, la amplifico, lo que promueve la naturaleza agresiva de la persona neptuniana.

Entonces, esta naturaleza agresiva se vincula con el hecho de "amplificar el enemigo", ya que lo que registra al "enemigo" no es el nivel más maduro de esta persona, sino que es esa hipersensibilidad neptuniana, la cual es hipervulnerable.

Y por eso "hipereacciono"...

Exacto. Se producen hipereacciones y la persona está siempre "*en pie de guerra...*". En verdad, esta persona está muy asustada en su nivel básico. Si tengo mucho Neptuno, ¿tengo la piel curtida por el sol y el viento, por largas batallas? No, mi piel es de bebé.

Aquí es donde va a aparecer el neptuniano inverso. En el nivel directo la persona ve "Bambi" y llora, mientras que en el nivel inverso, justamente para que no ocurra eso, me insensibilizo, voy constituyendo una apariencia insensible, voy perdiendo sensibilidad para "proteger" ese exceso de sensibilidad.

En el mismo proceso de defensa del organismo se pierde la sensibilidad; por ejemplo, la alergia a los perfumes hace que no pueda percibir ningún perfume...

Exacto.

Pero, con el directo ocurre lo mismo: al quedarse encerrado se insensibiliza...

No. Esto es lo que explica al neptuniano inverso; está aparentemente alejadísimo de los mundos de la sensibilidad.

Entonces, ¿cuál es el alérgico? ¿el inverso o el directo..?

Vós me preguntás sobre algo que ocurre físicamente, pero lo que yo quiero decir es esto: *lo relevante no es saber si la persona es inversa o directa, sino que lo relevante es que están los dos polos.* En verdad, los dos son alérgicos y los dos son hipereactivos, sólo que el agente de Bolsa está en hiperreacción continua, con la cual d la apariencia de estar estabilizado: creando, compitiendo, luchando, pensando, argumentando, etc. El neptuniano directo por un lado parece mucho más pacífico y tranquilo... pero por haberse aislado del mundo en una "burbuja".

Parecería que esta persona, si hay posibilidad de fuga, escapa, y sino hiperreacciona...

Sí. Las estrategias neptunianas son crearse a sí mismo un mundo al cual escapar, o hiperreaccionar e insensibilizarse.

En general, toda polaridad está representando siempre un nivel lunar, en el sentido, de un imaginario; en este caso, ese imaginario tiene que ver con la posibilidad de unidad absoluta. Es decir, es posible pensar tal unidad, pero la experiencia es a través de la forma, de manera que *la naturaleza neptuniana es el aprendizaje de creación de formas sensibles y resonantes que puedan responder a la unidad.* Este es el viaje.

Ahora bien, especialmente en el inverso, los caminos de esta polaridad tienen que ver con el *arte*. El arte organiza y permite que se aprenda a exteriorizar todo el mundo interno, pero dándole una disciplina, lo cual es justamente lo que tiende a evitar la persona neptuniana.

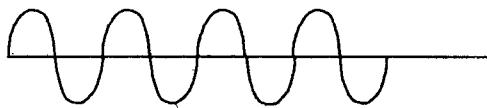
Otro camino son *los lenguajes sagrados*, esto es, la capacidad de simbolizar cada vez con mayor resonancia. Esto es algo que empieza con el psicoanálisis e incluye el tema de los arquetipos, la literatura, el cine. Esto siempre tiene sus riesgos, porque la persona neptuniana va muy rápido a buscar "explicaciones universales" y a interpretar "mágicamente" todo, a relacionar "todo con todo" de una manera confusa y perturbada.

Ahora, en ambos casos, pero especialmente en el directo, yo creo que es fundamental el *trabajo con el cuerpo*. La reconciliación con el cuerpo, la encarnación, es el gran trabajo, también para Urano, pero mucho más para Neptuno. Creo que no hay manera de resolver la polaridad neptuniana sin un trabajo de enraizamiento, de comprensión y despliegue del cuerpo. Si el cuerpo va desapareciendo (de acuerdo a la tendencia neptuniana), creo que las posibilidades de resolución son mínimas. En general, la persona con mucha Neptuno se resiste a involucrarse con el trabajo con el cuerpo.

Se resiste al límite que expresa el cuerpo...

Exacto. El cuerpo tiene un límite demasiado claro, es sólo "eso", mientras que en las palabras, en las imágenes, en las interpretaciones, puede "serlo todo". Para la persona neptuniana es difícil soportar tener contacto con lo que es sólo "eso", moverse con lo que es, enriquecer lo que es.

Como reflexión general de todo lo que estamos viendo podríamos decir que la tendencia natural en nosotros va a ser tratar de definir si "*soy inverso o directo...*", y tratar de acumular reglas para definir con claridad cómo es cada uno. Esta es una inercia inevitable de aprendizaje, pero es contradictoria con lo que estamos queriendo decir. Si yo pudiera fijar la naturaleza de las personas por polaridad directa o inversa entonces no sería polaridades, porque lo que es *polaridades es la apertura a vernos como seres oscilantes, es decir, como movimientos.*



Es decir, este tema consiste en aprender a ver movimientos y a reconocer oscilaciones. En realidad, la oscilación en sí no está nada mal, porque *si somos seres energéticos entonces somos seres oscilantes*, mientras que si somos "yo es estructurados" entonces somos "fijos". Inevitablemente, todo nuestro trabajo tiende a abrirnos a la posibilidad de ver la oscilación en uno mismo y en los demás, a la posibilidad de ver el dinamismo de la contradicción, un dinamismo que puede ser un refuerzo de los polos hasta llegar a extremos y entonces hacer crisis, o un dinamismo creativo.

Consideremos que lo que estamos tratando de hacer es que *la carta natal sea un movimiento*. El mecanismo de uno es "atornillar" los planetas, buscar una regla explicativa.

Pero, a veces el movimiento es muy grande y uno se marea...

Uno se va a marear. El marearse forma parte de esto.

Está permitido... (risas).

Exactamente. Uno tiene que empezar a ver dos personas donde antes veía sólo una, y si hay más de una polaridad (cómo generalmente ocurre) entonces habrá cuatro o seis... ¡Seis personas que van girando..! (risas). Justamente, se trata de aprender a tolerar ese movimiento.

Pero, al mismo tiempo, uno también es seis personas...

Sí. Descubrir que se trata de seis personas casadas con otras seis puede resultar algo molesto... (risas).

O divertido... (risas).

Se trata de encontrar el lado creativo del movimiento.

Evidentemente, cuantas más reglas fijas nos pongamos y más definamos categóricamente que alguien es directo o inverso, lo que estamos revelando es mayor inseguridad. Esto es lícito, pero sepámoslo: necesitamos mucha seguridad porque sino se nos confunde todo... Estamos en este estadio en el que necesitamos pasárnosla definiendo todo. Darnos cuenta de esta necesidad forma parte del viaje y cada uno lo va viendo a su manera; no estoy diciendo que esté "mal" hablar de directo o inverso, sino que toleraremos esta dificultad.

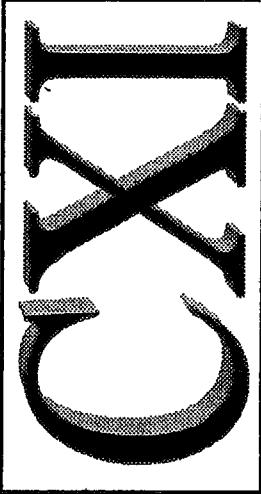
Uno de los problemas de la polaridad neptuniana es querer explicarlo todo, entrelazar todo, pero, en realidad, ¿no está todo entrelazado..?

Preguntó Piscis... (*risas*). Aquí hay que discriminar dos órdenes lógicos (lo cual es algo que a Piscis no le gusta oír): una cosa es que todo esté entrelazado y otra cosa es que sea explicable. Es decir, que esté todo entrelazado es una cosa, pero es otra cosa que mi cabeza sea capaz de entrelazarlo todo, y esto último es omnipotencia. Que yo tenga una sensibilidad tal como para registrar el entrelazamiento de todo, asombrarme de eso y abrirme cada vez más, esto es maravilloso; pero, que yo tenga el anhelo de reproducir ese entrelazamiento en mi cabeza y tenerlo "agarrado", esto es otra cosa.

Pero, ¿a través de la poesía no puedo acceder a otro nivel de explicación..?

La poesía no es "explicación"; una cosa es decir y otra "explicar". Yo puedo cantar la vida y puede resultar maravilloso; y también puedo "explicar" la vida, lo cual es patético. La persona neptuniana siempre registra y además siente que las explicaciones que los demás dan son de una pobreza increíble, siente que no son verdaderas, que no son ciertas, y entonces se pone al mismo nivel; es decir, por una inseguridad psicológica natural, esta persona trata de "explicar" lo que su sensibilidad registra... y ahí queda atrapada en la "rueda" porque no logra instalarse en lo que es: no es el "explicador universal", sino que es un ser extremadamente sensible que puede aprender a poner en formas cada vez más significativas, pero siempre finitas, su experiencia de la realidad.





Eugenio Carutti

Teórico Nro. 19

1
nivel

2
año

«Polaridad Plutoniana» (3ra parte)

La energía de Plutón es transformación, pero en el sistema solar no existe sólo Plutón. La transformación está siempre en contacto con el límite de Saturno, con la comprensión de Júpiter, con la delicadeza de Venus, con la vulnerabilidad de la Luna, con la decisión de Marte, etc... Entonces, no existe el "poder absoluto", sino que el poder es, -automáticamente- limitado, comprensivo, delicado, vulnerable, decidido, etc... Ahora, la psicología plutoniana hace una fragmentación y dice "*sólo existe Plutón..!*", de modo que si al lado de ese poder se pone límite, delicadeza, comprensión, etc., siente que deja de ser poder.

Esto es muy importante de registrar. Lo que hace la persona plutoniana, como lo hace cualquier polaridad transpersonal, es *absolutizar*, poner "todo" en un sólo punto, de manera que el resto queda sin poder. El punto es darnos cuenta que la carta natal es un sistema en el que *siempre* están presentes *todos* los elementos y, entonces, no existe en el sistema solar el "poder absoluto", sino que el poder tiene límite, comprensión, sensibilidad, delicadeza, vulnerabilidad...; lo que ocurre es que, psicológicamente, yo fragmento y me "invento" un poder absoluto totalmente autónomo, que es sólo poder. La ilusión es que si a este sólo poder le agrego delicadeza y sensibilidad, entonces pierdo poder.

Ahora, si cuando yo me propongo un objetivo me doy cuenta que *al mismo tiempo* tengo miedo, entonces ya dejé de ser plutoniano directo polarizado. Es decir, me doy cuenta que tengo potencia, pero al mismo tiempo me doy cuenta que tengo miedo de lo que me he propuesto; así, la presencia de ese miedo comienza a adecuar mi objetivo.

Supongamos que me propuse subir al Aconcagua por la ladera más difícil. Si estoy totalmente polarizado diré "*¡por supuesto que voy a poder..!*", pero si estoy en contacto con la totalidad voy a sentir también miedo y voy a escucharlo. Ahora, no se trata de escuchar al miedo como una "falla" o como algo despreciable, porque si lo hago entonces el miedo no puede hablar. En cambio, si escucho al miedo comenzaré a preguntarme "*¿es necesario que subamos al Aconcagua por el lado más peligroso..?*".

Podrían subir por una ladera más accesible...

Por ejemplo, y decir “*bueno, esta vez subimos por acá que es más fácil, y para la próxima vez vemos... ¿por qué vamos a tener que hacer lo nunca nadie hizo..?*”. Cuando uno escucha el otro polo, cuando es finalmente autorizado, ese otro polo habla.

¿Y cómo es desde el lado inverso..?

Veámoslo desde lo afectivo. ¿De quién se enamora el inverso...? De la persona imposible. Ahora, de pronto, el inverso consigue a esa persona imposible, y esto la hace sentir poderosa. Pero, el truco está en que esta persona inversa entonces va a decir “*¡¿cómo es posible que me quiera..?!*”. Es típico que esta persona insista en preguntar “*¿estás seguro que me querés..?*”; es decir, sigue mostrando este síntoma de no poder reconocerse en la potencia, no puede plantarse en el lugar de haber logrado lo que quería.

Inconscientemente tiende a enamorarse de personas con mucho poder, que expresan algún poder. Por supuesto, la persona está proyectando. La persona plutoniana inversa da poder, proyecta en el otro características, básicamente, de arbitrariedad y crueldad. Lo complejo es que esta persona se enamora de alguien que “no le da bolilla”, muy distante, inaccesible, misterioso. Cuanto más recóndito imposible, Plutón inverso va “como la mariposa a la luz”. Esta inaccesibilidad es, justamente, el otro lado, porque ¿qué está buscando la persona plutoniana inversa? ¿qué encarna?: encarna el lado sensible, torturado y despreciado que quiere llamar la atención de ese otro polo insensible, cruel, arbitrario, encerrado en su poder. Quiere producir esa unión, pero, sin embargo, el inconsciente lo traiciona, porque lo más enigmático de este lado del enamoramiento es que yo necesito –mientras esté en polaridad- que el otro “no me dé mucha bolilla”, que el otro sea distante, inaccesible, porque esto confirma que tiene poder. Si, de pronto, el poderoso se pone en contacto, comprensivo y vulnerable, entonces el inverso tiene que ponerse en el lugar directo.

¿Esto tiene que ver con el sadomasoquismo..?

En el extremo sí.

Ahora, obviamente aquí van a pasar un montón de cosas. Es decir, *mantram* característico de plutoniano directo enamorado es “*yo lo voy a transformar...*”. *Mantram* característico de plutoniano inverso enamorado es “*no entiendo por qué se enamoró de mí...*”, porque yo me enamoro de algo tan poderoso que, en realidad, debiera despreciarme; en un punto, esta persona va a tomar poder de aquella persona poderosa.

Entonces, en el caso de la persona plutoniana inversa el tema pasa por escuchar a su potencia, prestarle atención a sus logros, y que estos logros (que son pequeños) formen identidad. La dificultad es que si no siente que sus logros son “máximos” no llegan a formar identidad. Así, esta persona tiene que descubrir cuál es la estructura interna que se dedica a destruir todos sus pequeños logros; “algo” dentro de esta persona destruye sus pequeños logros, considerándolos no-logros (“*¡bahh! ¡esto lo hace cualquiera..!*”).

Realmente, ambas polaridades son muy complejas...

Sí, son complejas, y lo son porque vivimos en el planeta Tierra, no por culpa de los plutonianos. Quiero decir, es complejo vivir en el planeta Tierra porque es complejo organizar una personalidad ante la presencia de mucha energía plutoniana, y esto no es culpa de nadie. Es un hecho que esto es algo que presenta una complejidad muy particular.

Pero, ¿hay otro lugar para vivir que no sea este planeta..?

Por supuesto que no, pero lo que estoy diciendo es que hay que hacerse cargo de esta limitación, de esta dificultad, que hace que crezcamos con estas distorsiones. Digo esto porque, cuando la persona plutoniana descubre que tiene una distorsión entonces dice:

“¡Soy una porquería..!” (plutoniano inverso).

“¡Diganme cómo y ya mismo empiezo a resolverlo..!” (plutoniano directo).

En verdad, el tema es conectarnos con un límite. Aunque suene demasiado grandioso, creo que este es el don de la astrología: *darnos cuenta que estamos en presencia de energías de un volumen tal que nos hacen difícil aprender a vivir. ¿O ustedes piensan que los seres humanos sabemos vivir? ¿les parece que sabemos vivir como especie..? Creo q[ue] estamos "gateando", estamos tratando de "ver cómo es".*

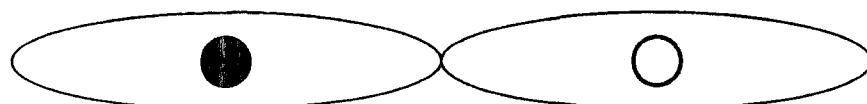
Por eso, creo que para la persona plutoniana tiene que aparecer muy claro que ese ideal de perfección es realmente una ilusión, una ilusión colectiva. En realidad, estamos aprendiendo algo que es muy difícil, de modo que ¿por qué no reconocer la fragilidad, la vulnerabilidad, la incapacidad, y dedicarnos -con toda la potencia que tenemos- a aprender..? Ahora, este tipo de conversación para una persona plutoniana íntimamente es violatoria, en el sentido que violenta la sensación de que “*¡en realidad, ¡tendríamos que poder..!*”.

En realidad, aunque no se trate de la perfección que busca el plutoniano, quizás la perfección que logra está incluyendo el resto de las cualidades...

Sí, pero ese no es el discurso del plutoniano, porque inmediatamente consideraría tal perfección como mediocre.

Entonces, ¿el plutoniano tendría que llegar a reconocer esa perfección..?

No se trata de considerar lo que la persona plutoniana “tendría que hacer”. En realidad, si esos dos polos comienzan a dialogar, si mi omnipotencia dialoga con mi miedo y mi miedo dialoga con mi omnipotencia, entonces comenzará a armarse el circuito, comenzarán a aparecer puntos medios, en los que -por supuesto- siempre habrá una gran potencia.



Esta gran potencia es segura porque este es el don de la persona con un Plutón fuerte en su carta. El tema es no quedar absorbido por un sólo aspecto de sí misma, y permitir que esto se mueva. Por supuesto, esto no es sencillo.

Quiero mostrarles que tanto en la sociedad, como en el cuerpo de la persona, como en la psiquis, hay un sistema en el que la energía no circula. Se concentra toda la energía dinámica en un polo y el resto queda inerte. El hábito es que la potencia no es circulación, sino concentración, y esto es un malentendido "de aquellos". *Concentración es poder, no potencia*. Lo que no advierto es que para concentrar tengo que retirar. La persona plutoniana directa, o la persona que la plutoiana inversa endiosa, tiene una potencia enorme, pero lo que está en sombra es de dónde la retiró y a quién se la está retirando.

Sería el pene erecto concentrando toda la sangre...

Sí, pero no para siempre... (*risas*). Es decir, está este anhelo de que sea eterno.

Entonces, la vida va a ir produciendo situaciones de destino como para que uno pueda ver el otro lado en sí mismo. Comprender el otro lado en sí mismo es fundamental. En la persona plutoiana inversa comprender su voraz anhelo de poder al cual está sometido es un *insight* fundamental. Y en la persona plutoiana directa comprender el pánico, el terror que tiene, que hace que, de pronto, no tiemble por estar muy tenso.

Insisto en que esto tiene muy profundas connotaciones colectivas. Piensen que en nuestra civilización el dios básico del *Antiguo Testamento* es el polo omnipotente de esta polaridad, esto es, la escena primaria plutoiana es aquella en la que Jehová le propone un pacto de alianza a Abraham; así, lo "todopoderoso" le va a proponer gratuitamente una alianza, pero con un precio: que mate a su hijo Isaac. Observen cuál es el sistema de pensamiento que organiza la realidad de manera tal que lo "todopoderoso", para ponerme en contacto con él, pide a cambio que yo sacrifique lo más vulnerable, lo que está creciendo, lo que está germinando.

Entonces, no se trata de descubrir "cuán plutoiano soy yo...", sino de *registrar lo plutoiano que somos*. Fíjense que esta polaridad puede ser armonizada por el amor, pero justamente es bastante peculiar que el "dios del amor", Jesús, viene a "dejarse matar" porque su padre le dijo que tiene que hacer eso. Es decir, el cristianismo trata de equilibrar al *Antiguo Testamento*, pero utiliza el mismo esquema. No quiero herir sentimientos religiosos, pero es necesario darnos cuenta que la estructura que está por detrás es esta: *lo "todopoderoso" considera natural matar a su hijo*.

También esta estructura está en islamismo...

Seguramente, y en el hinduismo está en la figura de Shiva: una deidad que medita montada sobre una pila de cadáveres y que está más allá de toda necesidad, una deidad que no ama y, por eso, los otros dos dioses de la trinidad tratan de conseguirle una mujer para lograr que se tranquilice, no porque esté "loco como una cabra" sino porque es indiferente a todo.

Es decir, esta búsqueda de lo absoluto, está búsqueda de estar más allá de todo, está presente en imágenes muy profundas. No vean la polaridad plutoiana sólo en políticos y empresarios, sino que en lo así llamado "espiritual" es algo muy presente porque está el anhelo de obtener un estado, que muy pocos han alcanzado, sacrificándolo todo.

Pero, Jehová detiene la mano de Abraham antes que consume el asesinato de su hijo...

Sí, pero lo hace porque no es necesario, ya que si Abraham se dispone a matarlo es como si y lo hubiera hecho. La lógica es que se me va a pedir sacrificar lo más delicado, vulnerable, sensible y promisorio, para alcanzar el poder, y por "alcanzar el poder" podemos entender "alcanzar el nirvana", "alcanzar la liberación de la rueda kármica" o lo que sea. *Se me va a pedir "todo" y yo lo voy a dar, porque para lograr lo que hay que lograr hay que entregarlo "todo"*: este es un juego muy profundamente instalado en nosotros y puede verse en muchas partes.

Y es algo que en todo el mundo está incorporado como "factible"...

Sí, "factible" y "necesario", pero ¿quién lo dijo..? Yo creo que lo dijo ese polo omnipotente, esa fantasía que compartimos.

Habría que matar al primero que no se la bancó e inventó esto... (risas).

Por eso yo les decía que vivir en la Tierra es difícil. No creo que se le pueda echar la culpa al primero, porque ¿quién no hubiera hecho eso mismo en su lugar? Ante la presencia de esta energía plutoniana, la escisión se produce. El tema es cómo flexibilizo para que esto se recomponga, porque la tentación de tensar está presente y no es algo que se pueda condenar tan fácilmente. Estando presente la energía de Plutón, la fantasía de que "*todo es posible si lo sacrifico todo...*" es muy fuerte.

Pero, nada es posible si no sacrifico algo...

Pero, ¿qué significa "sacrificio"?. Una cosa es tomar contacto, experimentar la realidad de manera tal que se jerarquice qué es lo necesario, pero otra cosa es decidir desde la cabeza qué es lo que hay que "matar". La fantasía de la persona plutoniana es de que las cosas se hacen "matando", es una *psicología de la mutilación*, de la necesidad de destruir algo.

Pero, ¿cómo puede hacer esa persona para correrse de ese lugar..?

Es necesario partir del registro de que se trata de un imaginario colectivo, y ésta es su potencia.

Sería la ilusión de un "dios todopoderoso"...

Claro, y la ilusión de que es un "alguien" y que, de alguna manera, yo tengo que identificarme con eso. No se trata simplemente de qué existe una energía de poder, sino de que esa energía de poder es antropomorfiza. Uno no dice que los terremotos no existan, pero un terremoto no es "alguien" con el

cual dialogo o que me exige o tiraniza, sino que es simplemente un terremoto y forma parte de la naturaleza de las cosas.

Fíjense que Jehová se transforma en Saturno a partir de Moisés. Cuando le entrega las Tablas de la Ley, ya no pide más “matar a al hijo”. Hasta ese momento Jehová podía llegar y pedir “cualquier cosa”, y esto es lo plutoniano. Cuando establece los Diez Mandamientos ya está claro lo que hay que hacer, y esto tranquiliza.

Da un límite...

Eso es lo que quiero que vean. Es muy importante distinguir la diferencia entre Saturno y Plutón. Saturno puede ser exigente, pero se sabe cuál es la exigencia; hay una tensión, pero no una indefensión. En cambio, con Plutón no se sabe cuál es la exigencia y entonces hay un nivel que no se puede calmar.

¿Cómo se equilibra el patrón? Cristo tiene que ver con una valorización del lado sensible. Es la religión de lo plutoniano. En la “fase 1” de lo plutoniano están todos en el terror, y ahora en la “fase 2” aparece el mensaje de que “el amor es bueno”, de que “es bueno quererse”.

Y no hacer uso del poder...

Sí, pero ¿en qué patrón entro? Para valorizar el amor, el padre manda a matar al hijo.

Hay sacrificio...

Sí, soy sacrificado. Para que la sensibilidad sea posible, tengo que morir. Es el mismo juego.

El sacrificio del hijo es muy común que aparezca por destino en las estructuras plutonianas. ¿Se acuerdan lo que hablamos de Menem? Allí quedan dos alternativas: o se pone a llorar y se pregunta “*¿qué locura hice..?*” y entonces conecta con el otro polo, o dice “*y bueno, es mi posición, entregar al hijo es lo que hay que hacer...*”. Es un patrón arquetípico.

Cuando veamos sinastría vamos a ver este tipo de cosas. Por ejemplo, ¿qué pasa con los Kennedy? Es la “familia Plutón”, pero hay algo que no pueden ver. ¿Qué hizo el papá de J.F.Kennedy con la hija que no daba como para entrar en Harvard?: le hizo una lobotomía, como no le daba la cabeza le mutiló el cerebro para ver si así sí le daba. Ahora, si ustedes son el hijo de esa persona y son el presidente de EEUU, querrán sacárselo de encima, pero él no se lo puede sacar de encima, porque sigue idealizando eso. La omnipotencia es el patrón. Y aunque yo quiera salir, siendo el nieto de aquel hombre, voy a salir manejando un avión en un momento en el que no debiera salir, porque no tengo límite. Respecto a este accidente del hijo de J.F.Kennedy uno podría suponer que no tuvo suficiente información, pero la persona plutoniana se expone a situaciones que hacen que, tarde o temprano, caiga. El patrón dice “podría”. O pensemos en todos en todos los otros personajes de la familia Kennedy destruidos por drogas, depresiones.

Uno habla de “destino”, o de “maldición”, pero hay algo que nadie puede cuestionar internamente, porque no puede sacarse de encima esa exigencia, sigue dentro de ese patrón. Hasta que no resignifico el malentendido, cualquier cosa que haga va a ser así. En un punto es un malentendido muy sencillo de ver, pero en otro punto es un hábito de circulación tan instalado y tan colectivo que hace que uno no salga rápidamente de él.

El tema es que lo colectivo alimenta ese hábito: ser exitoso, tener poder, ser el mejor...

La sociedad juega ese juego.

Y cada vez está más plutonizada...

Yo siempre estoy a favor de que “si la cloaca está tapada, que rebalse”. En una película como “*Analízame*”, en la exacerbación de la omnipotencia, todos nos vamos a dar cuenta del miedo que tiene el omnipotente, o el anhelo de poder que tiene el impotente. Lo vemos porque se pone grotesco.

Para cerrar este punto, nuestra confusión entre Plutón y Saturno es muy grande. Viéndolo en el cuerpo, si a un suizo lo para la policía su ritmo cardíaco no se altera, porque el cuerpo no entra en ese circuito porque sabe que ese ser que tiene poder tiene un límite. En cambio, si a cualquier argentino lo para la policía, en su cuerpo siente la polaridad plutoniana; lo que le pasa en el cuerpo a un argentino cuando lo para la policía es la polaridad plutoniana.

Hay una película donde se puede ver perfectamente el diálogo entre estos dos polos: “*El Beso de la Mujer Araña*”. La clave en esta película es pensar que el *revolucionario* y el *gay* son dos aspectos de la misma persona y que todo lo que le pasa es la relación interna de esa persona. Si ven esta película desde esta clave van a ver todo el camino de la polaridad plutoniana. Esta es una lógica arquetípica y es perfecta. No se trata de que Manuel Puig se propuso escribir sobre la polaridad plutoniana, sino que es algo que existe en la realidad y que él captó perfectamente.

La otra clave de esta película es que necesariamente los dos personajes tienen que morir, porque la resolución de una polaridad es que terminen los dos polos. No puede resolverse una polaridad plutoniana diciendo “*hay algunos que son todopoderosos, pero yo no puedo...*”, sino que tiene que caer este imaginario, tiene que caer este prisma con el cual yo veo la realidad desde el punto de vista del poder y establezco todos mis vínculos desde allí; por ejemplo, si siempre estoy queriendo transformar al otro es indudable que establezco mis vínculos amorosos desde el punto de vista del poder.

Pero, entonces no hay fusión posible..?

Esto es fundamental. Es muy importante ubicar correctamente el tema de la *fusión*, propio de la persona plutoniana. La fusión es, en el plano de la forma, una fantasía, ya que si existen formas no hay fusión, y la única fusión posible es la muerte; lo que sí puede haber son momentos de intensa y profunda interpenetración, pero que sólo son momentos. Es decir, la fantasía de estar fusionado con otro, o que “*somos el Tercer Reich fusionados detrás del Führer como una sola entidad...*”, es un hechizo. En realidad, lo plutoniano está en el poder de Hitler para encarnar el hechizo del Tercer Reich, o en el poder de entrar en una pasión tan grande con otra persona que llega a no existirán el uno ni el otro, por supuesto, hasta que el hechizo se rompe. Por ejemplo, en la película “*Matador*” se ve claramente ese anhelo de fusión que resulta tan grande que necesita la muerte. Todas las películas de pasiones (en verdad, todas las pasiones amorosas) desembocan -por lo menos imaginariamente- en la muerte, porque el anhelo de fusión sólo es posible si se ~~acaba~~ la forma; mientras haya forma hay Saturno, hay límite: algo que no encaja, algo que no va (visto desde la anhelada fusión). Ahora, que haya límite es lo que permite que haya vínculo, porque sino se trataría de una absorción mutua, lo cual es justamente la fantasía de lo plutoniano en lo vincular: que haya absorción, no vínculo, que el otro no exista.

¿No tiene que ver con Venus-Plutón..?

En el aspecto Venus-Plutón esto se va a dar en el plano afectivo, es decir, mis vínculos amorosos van a tener esta característica. Pero, en cambio, si yo soy Sol-Plutón esto va a ser algo que invade todos los planos, no sólo el afectivo, porque se produce una distorsión que hace que en lo amoroso, lo vocacional, lo laboral, en lo familiar, aparezca esta estructura de absorciones.

Tengamos claro esto, *polaridad* es cuando se produce esta escisión en la conciencia:



polo omnipotente



polo impotente

Si bien Plutón en Casa VIII es intensísimo, no produce a secas este quiebre, no produce estos dos polos.

Recordemos las posiciones que dan polaridad plutoniana en una carta natal:

- * **Plutón en aspecto duro con el Sol.**
- * **Plutón en aspecto duro con el Regente del Ascendente.**
- * **Plutón en el Ascendente o en el Medio Cielo.**
- * **Plutón en Casa XII.**

Y, en menor medida:

- * **Plutón en Casa IV.**
- * **Plutón en Casa VII.**

Estas dos últimas posiciones, si están muy cerca de la cúspide de la Casa sí van a dar polaridad.

¿Y el Ascendente en Escorpio..?

No hay que darlo como seguro, sino que hay que analizarlo con mayor atención. En general, el Sol en Escorpio no da polaridad, mientras que sí es común que el Ascendente en Escorpio esté aterrorizado de sí mismo, por lo cual es posible que se produzca polaridad.

La clave es que si yo tengo una extrema potencia que queda connotada por lo destructivo, entonces yo tengo miedo de mí. Esto sólo basta: yo soy una persona que tiene miedo de sí misma por su propia potencia. Ahora, ¿no es lógico que una persona que tiene esa gran potencia tenga miedo de sí misma? Es muy lógico y totalmente coherente. El punto va a ser poder sostener esto: porque tengo mucha potencia, justamente, tengo miedo de mí mismo, ya que esa misma potencia puede llevarme el exceso, a destruirme a mí mismo, a destruir lo que quiero o a que destruya a otro. ¿Cómo descubro el límite a mi potencia? Este es el trabajo.

Por otro lado, esto mismo desde el lado inverso, se traduce en una fantasía de *dominio total*. Uno tiene miedo a ser dominado (inverso) y el otro siente que si no domina tiene miedo. Ahora, el inverso tiene miedo a su propia pasión, por eso es una "plasta" (*risas*), porque siente que si se apasiona eso lo absorbe tanto que no sabe a dónde va.

Por cierto, yo puedo estar en un polo o en el otro, pero también puedo jugar de una manera en ciertas situaciones y de otra en otras. Esto puede ocurrir así en las mismas 24 horas: con mis empleados de la empresa yo juego de directo total y con mi amante juego de inverso absoluto. También puede ser que en un etapa de la vida soy de una manera y en otra etapa soy de otra. Ahora, estas oscilaciones son promisorias, en el sentido que yo tengo allí muchas mayores posibilidades de reconocer al otro polo, pudiendo ser una persona consciente de su propio anhelo y potencia de dominio y, al mismo tiempo, consciente de sus temores y fragilidades. Es como una *terapia gestáltica*: hoy estoy en un almohadón y mañana me paro en el otro. Hoy puedo enamorarme de "la cucaracha" y al año siguiente puedo enamorarme de "el tirano"; el destino hace estos juegos, es la dinámica de la polaridad.

¿No puede haber "grados"? ¿Siempre se es o tan "cucaracha" o tan "tirano"?.?

Los "grados" están dados por la capacidad de diálogo entre los dos polos. Si yo estoy en la fase de desprecio a mi sensibilidad y no escucho a mi miedo, la polaridad es máxima; pero, si estoy en la fase en la que sí escucho a mi miedo, habrá otras posibilidades. Se trata de un encuentro de polos, y el punto de partida es el extremo. Por supuesto, es posible encontrar una carta natal en la que se parte no tan de los extremos, pero igualmente esto estará allí girando.

Vamos a tratar de pensar -un poco más conceptualmente- lo que empezamos a ver con el caso de Plutón, esto es, el tema de **«polaridades transpersonales»**.

Esta es una manera de ver la carta, pero no simplemente una manera de ver la carta, sino una manera de ver la persona. ¿Qué quiero decir con esto? La astrología más tradicional –que todavía se mueve en un terreno no energético- tiende a ver la carta natal como un conjunto de símbolos que nos revela "lo que está escrito", lo que está escrito en tanto características prácticamente fijas en una persona y lo que está escrito como características prácticamente fijas en lo que le va a suceder. Quiero que traten de comprender que existe una distancia muy grande entre los supuestos de la astrología tradicional y lo que hacemos nosotros.

La astrología tradicional –y todos nosotros en un nivel- trata de relacionarse con algo fijo, porque es mucho más cómodo leer un código que me revela algo estático que procurar interpretar un código que me revela algo que se mueve. Esto es propio de la naturaleza humana: si encontramos un código es que la realidad está fija. Si me dan un código que algunas veces es de una manera, y otras de otra, a veces está fijo y a veces se mueve, esto es mucho más difícil de pensar. El pensamiento tiende a congelar los símbolos astrológicos y anhela que "esto" quiera decir "esto" y no otra cosa.

La paradoja de este nivel de pensamiento es que por un lado necesita que esté todo fijo, pero por el otro se pregunta "*¿cómo puedo cambiar..?*". En realidad, si uno quiere ver una dinámica tiene que aprender a leer estos símbolos en tanto dinámica, como un lenguaje que hace una radiografía de una estructura energética, de una estructura vibratoria; no de algo "escrito en un papiro" en otra dimensión en tanto predicción de lo que va a pasar, sino de una radiografía de algo que está vibrando en múltiples planos, de algo absolutamente viviente.

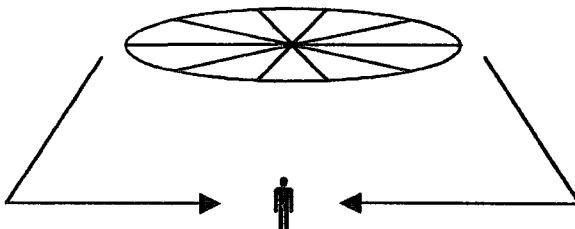
Entonces, nosotros sabemos que lo que se lee en la carta es una vibración que está presente tanto en el cuerpo del chico, en un ser vibrante (estamos hablando de esas imágenes que refieren a los

chakras por ejemplo), y al mismo tiempo de una vibración que toma forma en hechos y personas concretas de la existencia. Este es el misterio de la astrología: *cómo los símbolos, cómo la forma del sistema solar, es un holograma vibratorio misteriosamente asociado a la vida de cada individuo.* Esto es lo mágico.

Es mucho más complejo decir que la astrología trata de un sistema de símbolos que reflejan un holograma vibratorio viviente y extremadamente dinámico, que decir que se refiere a “lo que algún misterioso designio determinó” para este individuo particular.

Es decir, se trata de la posición del cielo cuando el chico nació. Lo que estamos diciendo nosotros es que el sistema solar es un holograma y que está constituido de tal manera que la vibración del chico replica la vibración del cielo en ese momento. Por eso, estos símbolos leen la vibración del chico, en tanto persona, en tanto “cuerpito”, y en tanto lo que va a producirse “afuera” ligado a ese cuerpito.

Nosotros sabemos entonces que el bebé vibra, vibra el afuera, y el impacto del afuera hace vibrar doblemente al bebé.



Si es un bebé con mucho Urano la madre se enterará muy rápidamente de ello, a partir del grado de excitación que revelará ese cuerpo; pero no solamente ese cuerpo tiene tal excitación, sino que, por ejemplo, la madre o el padre continuamente interrumpen procesos, cortan situaciones o se comportan de manera imprevisible para el chico. Es la misma vibración del chico que está afuera. El psicoanalista dirá que esta persona es tan ansiosa y cuenta con tanta angustia a causa de esos procesos de interrupción provenientes de los padres.

Conozco el caso de un bebé que lloraba tanto que volvía loca a la madre, pero la familia decía que el bebé lloraba tanto justamente porque la madre se volvía loca...

Nosotros tenemos que pensar que son las dos cosas: el bebé *es* esa energía y la madre *es* esa energía. Este es el misterio, esto es lo difícil de aceptar. Cuando uno lee libros esotéricos lo acepta, lee que “*el alma elige a los padres...*” y cosas por el estilo y lo acepta, pero cuando se trata de verlo concretamente uno no lo puede pensar.

La idea disparatada es la que sostiene que los planetas “influyen”, cuando en realidad se trata de una lectura...

Es entrar en una discusión epistemológica que no es necesario hacer. Lo que quiero mostrar es que el bebé vibra corporalmente, pero está inmerso en esa misma vibración, y entonces se produce una doble vibración que es la interacción entre la excitabilidad del chico y la de la madre.

Cuando una mujer tiene varios hijos esto se entiende, en el sentido de que es distinta la dinámica con cada uno...

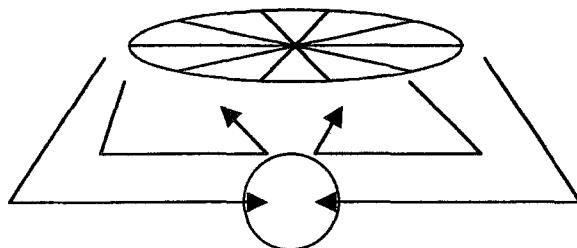
Y que no es simplemente porque es distinto el chico, sino porque es otra época de la madre. Un hijo nace en un tiempo “en la que yo estaba ‘loca como un plumero’...” y el otro en un tiempo “en la que estaba tranquila como ‘agua de tanque’...”.

Y una se da cuenta que es distinta la relación con cada uno de esos hijos...

Sí, pero lo que quiero mostrarles es justamente que, en realidad, si soy, por ejemplo, Luna en Aries mi propia energía es un campo vibratorio (mamá intrusiva, papá agresivo, etc.) y al mismo tiempo yo estoy vibrando ariamente.

Así, entonces, la cantidad de vibración que recibo es muy alta, porque no sólo se trata de cómo integro mi vibración “interna” que es vivida como contradictoria, sino también los impactos que voy a recibir desde afuera. Aparte de mi berrear, mi mamá pierde la paciencia, se enoja y grita, y esto es una escalada, el sistema se pone cada vez más rojo vibratoriamente.

Ahora bien, esto es en general. Lo que estamos diciendo ahora nosotros es que, en principio, sabemos que más allá de ese campo vibratorio hay una necesidad humana en el nivel psicológico de definir una identidad (esto es lo que vimos, recuerdan, en la primer clase de 2do Año). Algo va a tratar que esta vibración del chico se estabilice, que le de una sensación de identidad estable y coherente. Y, al mismo tiempo, esta sensación de identidad estable y coherente va a hacer que el chico reconozca que algunos estímulos del afuera son compatibles con esa estabilidad y otros los rechace sistemáticamente porque atentan contra ella.



Esta es teoría básica de 2do Año. Ahora, en esta misma lectura vamos a decir que hay estructuras natales –es decir, instantes del sistema solar- que para determinado chico contienen un exceso de ciertas vibraciones, una sobrecarga de ciertas energías. En realidad, cada instante del sistema solar tiene desniveles de energía, tiene más energía de ciertos signos y planetas y menos de otros, y esto le dará el matiz diferenciado a cada uno, hará que se relacione con ciertas personas; es decir, esta diferencia particular se articula en la red.

Ahora, hay ciertos instantes en los que se manifiesta una carga peculiar. Decimos, por ejemplo, que “todo el mundo está agitado por el eclipse del 11 de agosto de 1999”, pero el chico que nace ese día nace con una energía de natural intensidad. Respecto al 11 de agosto de 1999 todo el mundo se pregunta “¡¿qué va a pasar..?!”, pero el chico que nazca ese día va a tener una energía que refleja

precisamente ese “¡¿qué va a pasar..?!”, y la va a tener toda la vida. Es decir, esos chicos que nazcan ese día van a vibrar toda la vida con esta energía, energía respecto de la cual nosotros sentimos que representa “mucha carga”.

Ahora, muchísimos de esos chicos están aquí. Seguro que ustedes nacieron en un día en el que alguien decía “¡qué carga..!” (risas). Decimos “¡qué carga..!” y ese instante no toma una forma convencional. Nos preguntamos acerca de qué va a ocurrir el 11 de agosto de 1999 porque la fantasía es de que ese día no será un día convencional, porque para nosotros lo que es *distinto* es “preocupante”. Entonces, el chico que nació un día en el que hay ciertas intensidades energéticas es un chico cuya forma no se sabe cuál es, no tiene una forma convencional.

Justamente, estamos viendo el caso de chicos que nacen con un exceso de energía que denominamos *transpersonal* o *transaturnina*, que está “más allá de Saturno”. ¿Qué quiere decir que es una energía *transpersonal* o que está “más allá de Saturno”? que es una energía que está más allá de la forma habitual que satisface nuestras necesidades de estabilidad que psicológica y socialmente toleramos. Si está más allá de Saturno, está más allá de aquello que toleramos habitualmente, transgrede leyes, transgrede acuerdos, es peligroso, es inestable, rompe formas. Esto es lo *transpersonal*.

Entonces, el chico nace con Plutón en el Ascendente. Lo que tengo que ver es que eso significa una *alta intensidad de Plutón*, esto es, hay mucho más Plutón de lo que convencionalmente soportamos. Esto es lo que estamos leyendo.

En un punto, traten de olvidarse en la lectura de que si es Plutón en Medio Cielo tiene que ver con el padre o que si es Plutón en la VII tiene que ver con la pareja, porque eso va a ser la guía a través de la cual se va a materializar ese exceso; es secundario, es la anécdota. Lo importante para la persona es comprender este exceso, que sí se va a manifestar en esa anécdota, pero que lo más importante es darnos cuenta que somos eventualmente portadores de un exceso de carga que no sabemos dónde poner. Este es el punto cuando hay exceso de energía *transpersonal*: no sabemos dónde poner tal exceso de carga. Tampoco lo sabían papá y mamá cuando yo nací, era una especie de “barra de dinamita” que se pasaban mutuamente, sin saber “¡qué hacer con este chico..!”. El chico vibra mucho, tiene una vibración muy peculiar, que no encaja con lo cómodo, con lo confortable. Eventualmente, todos harán un esfuerzo para que se convierta en cómodo y confortable, y si lo logran eso querrá decir que esa energía quedó en algún lado, de modo que tendrá un “frente” cómodo y confortable y un “patio del fondo” con toda la energía intolerable acumulada. Lo que quiero mostrarles es que, de este modo, la energía ya quedó polarizada. Uno puede decir que “el chico se adaptó”, pero esa “adaptación” significa que pudimos distorsionarlo suficientemente como para protegernos de esa vibración perturbadora.

En realidad, el mismo chico si, por ejemplo, tiene mucho Plutón o mucho Urano o mucho Neptuno tiene que hacer algún acomodamiento en sí mismo para sentirse estable. Quiero decir, un chico con mucho Neptuno no iría –esencialmente– al colegio jamás tal como hoy es la educación. Uno tiene que pensar el esfuerzo psicofísico que tiene que hacer una persona Sol-Neptuno para ir al colegio, para salir del mundo de los sueños y percepciones que le produce su sensibilidad tan particular y entrar “en la clase de matemáticas”... (risas). Es una tortura, tiene que haber realizado una torsión energética impresionante para lograrlo. Quizás luego sea un “genio en matemáticas” –y esto muy comúnmente sucede– pero está sobreadaptado, porque ¿dónde quedó su lado que lo que sólo quiere es soñar o escuchar cantar a los pájaros? Este otro lado en algún lado permanece y de alguna manera va a reaparecer.

Bien, respiremos hondo... (risas). Como les decía, no nos preocupemos, porque esto nos pasa a todos, es la condición humana. ¿En qué sentido? Con mucho Plutón, el chico vibra con una intensidad extrema y afuera también se manifiesta eso periódicamente, de modo que ¿cómo se va a organizar la

psquis de un chico con mucho Plutón? Existen moldes inconscientes, programas colectivos desde hace 50.000 años, acerca de cómo manejarnos cuando hay mucha energía de Plutón, de cómo estabilizar la psquis cuando hay mucha energía plutoniana.

Estos son moldes, acuerdos inconscientes muy profundos que corren entre el padre, la madre, el director del colegio, la religión, la cultura, la televisión y el chico, para que éste vaya calmado, vaya reteniendo toda esa vibración descomunal que tiene, y la ponga en algún lado “inocuo”. Es esto lo que va a dejar tranquilo a todo el mundo y al propio chico.

Y esa energía condicionada se irá cristalizando con el correr de los años...

Se cristaliza el molde. La humanidad posee moldes de cómo canalizar toda esta intensidad. Ahora, (y esto tiene que ver con lo que vimos en «polaridades») la energía tiene un movimiento que el ser humano no soporta y tiende a fijarla, pero sabemos que la fija exitosamente por un tiempo y después la energía se “desquita”, rompe el molde y produce situaciones –que se corresponden con otros moldes- que equilibran la distorsión anterior. Un chico plutoniano tiende a tener un cierto destino, no en el sentido de que “para él está escrito algo muy especial”, sino que, habiendo controlado su propia energía de cierta manera, es sólo cuestión de tiempo que se le descontrolé en alguna situación de una manera que ya está prefijada. *A este arquetipo de cómo contengo la energía le está asociado un destino.* Necesariamente le van a suceder cierto tipo de cosas. Así funciona.

En la medida que el arquetipo para canalizarla sea “este”, el destino es “aquel”. Si nosotros aprendiéramos a tolerar de otra manera la intensidad plutoniana entonces nos podrían pasar otras cosas. Lo que nos sucede es consecuencia de la distorsión a la que nos hemos sometido colectivamente para estar psicológicamente seguros.

Es un molde de la sociedad...

De la sociedad que somos nosotros aquí, no podemos echarle la culpa ni a Menem ni a Nabucodonosor de esto... (*risas*).

Entonces, hay una cierta inevitabilidad, no en el sentido de destino tal como lo entendemos cuando lo referimos a “lo que está escrito”, sino vinculada a lo inevitable de nuestra ignorancia cerca de lo real, la consecuencia de la ignorancia energética, del aprendizaje que hemos hecho hasta aquí respecto a hacer movimientos con mucho Plutón, lo cual implica que nos suceden recurrentemente ciertas cosas. Podemos decir que pasan cosas dolorosas, conflictivas, pero son la consecuencia del mal movimiento inicial. Eventualmente, en futuras generaciones seguiremos aprendiendo colectivamente a redefinir estos moldes con los cuales intentamos bloquear la energía transpersonal, y los chicos del futuro van a poder jugar otra cosa y el destino en consecuencia va a ser otro.

Lo mejor que puede pasar –como suelo decir- es que estas clases tengan validez por un corto número de años, que en la próxima generación los chicos sean totalmente diferentes estas interpretaciones ya no nos sirvan. Va a ser maravilloso que no se cumpla esto, y eso no quiere decir que la astrología no funciona, sino que habremos aprendido algo, habremos aprendido a canalizar mejor la energía y entonces habrá que observar todo de nuevo y pensarlo todo de otra manera.

La energía está frenada, hasta que en algún momento el dique se rompe y se desborda...

Hasta que algún día aprendamos a tolerar más intensidad. Como tema global, uno podría decir que la sustancia de la Tierra vibra poco, la vibración del cielo es demasiado intensa para la Tierra, la Tierra no responde elásticamente a ella, se quiebra, se pone rígida y se rompe, y todo lo terrestre sufre al quedar desgarrado por estas polarizaciones.

Como decía la vez pasada, creo que es muy importante ver que estos no son procesos personales. Ustedes escucharán la típica frase de estudiante de astrología “*¡cómo puede ser! ¡soy de libro..!*” (risas). Uno siente que es “un caso”, pero no se trata de errores personales, sino que la propia existencia forma parte de un aprendizaje colectivo.

Como decíamos la vez pasada, el malentendido básico que nos impone lo colectivo para articular el exceso de Plutón es que lo hace desde el miedo, porque lo colectivo no comprende todavía, no sabemos todavía, como *la destrucción es esencial para lo creativo*. Para nosotros, la destrucción no debiera existir. En el nivel racional podemos decir que la destrucción es creativa, pero en el nivel básico emocional y colectivo, la destrucción no puede ser aceptada como creativa, sino que –para nosotros en ese nivel– lo verdaderamente creativo sería que no hubiera destrucción; este es un anhelo de la humanidad. Ahora, si la humanidad dice “*lo más maravilloso sería que nunca hubiera destrucción...*” entonces ¿qué pasa con las personas que son portadoras de mucha energía de destrucción? Esas personas no se entienden a sí mismas, no tienen elementos para entenderse, porque van a sentirse destructivos y, por lo tanto, “malos” e incluso “monstruosos”, de modo que tendrán que hacer “malabarismos” para tolerar la carga que tienen.

Quiero mostrarles que progresivamente tenemos una mayor aceptación de todo esto, porque de lo contrario no podríamos ni siquiera hablar de todo esto, pero que todavía se limita a lo racional. Esta aceptación todavía no se produce en el nivel emocional, no se produce en lo más básico y, en consecuencia, no es lo que el bebé de dos años o el adolescente de doce o trece va a poder articular. Algo en nosotros se interroga acerca de esto, pero todavía no puede darle lugar. Y en un punto es cierto. Si yo tengo mucha energía transurnina, en un punto no tiene lugar dentro del mundo de la forma, y aún no sabemos qué hacer con esto.

Tenemos que pensar que las personas que nacen con un exceso de esta carga necesariamente van a tener que hacer un proceso por el cual, al principio y por bastante tiempo, se produce una distorsión, esto es, se constituyen como una estructura distorsionada. Y esta estructura distorsionada va tener determinado destino, porque se vinculará de determinada manera o hará cierto tipo de cosas, que son producto de esta estructura distorsionada. En la medida que esto vaya moviéndose va a poder ir comprendiendo y va a realizar un reaprendizaje acerca de esta distorsión inicial. Pero esto siempre es un trabajo y, eventualmente, es doloroso, porque uno tiene que ir levantando los diques y las defensas con las cuales se organizó, y ¿cuándo las va a levantar?: cuando descubre que las defensas lo están haciendo sufrir más que aquello de lo cual lo protege.

Es decir, primero tengo que descubrir que lo que me sirvió para defenderme en un momento, ahora me está aniquilando. Entonces empiezo a sacarme eso de encima, pero como no sé cómo hacerlo, por un tiempo voy a seguir haciendo movimientos torpes, antes de que me convierta en un “baqueano en Plutón”.

¿Y si tiene Urano, Neptuno y Plutón..?

Se tendrá que convertir en “baqueano en transpersonales”... (*risas*). Si hacemos una encuesta veremos que la mayoría de los que estamos acá tenemos los tres transpersonales muy fuertes. Este lugar es “un embudo” donde van a parar los que tienen transpersonales muy fuertes... (*risas*). Por supuesto, ustedes se imaginan que los que hacemos la CASA XI tenemos que ser también así. Es la naturaleza de cierto tipo de actividades y de lugares ligados a ellas.

Ahora, sin metodologizar tanto a esta altura del trabajo, sin preocuparnos tanto por cuándo hay o no polaridad transpersonal, quiero que consideren esta idea global porque es muy importante (y luego la profundizaremos más el próximo año). Como principio, observemos este anhelo que tiene el ser humano de un “humano standard” y cómo nadie en el fondo encaja en este “humano standard” o ideal. Y esto que quedó afuera del “anhelo standard” opera, hace destino, y entonces lo voy a tener que ir a buscar, y voy a tener que descubrir mi sombra, voy a descubrir lo que quedó afuera de ese “modelo standard”. Esto es para bien, pero en el momento que lo descubro yo, que sigo anhelando ser “standard”, digo “*¡Dios mío! ¡qué horror..!*”. Bien, esto es lo que les va a pasar a ustedes en los próximos meses al investigar en esto... (*risas*).

Yo creo que lo mejor que le puede pasar a uno es ver la propia sombra, porque sino la sombra “lo vuelve loco a uno” por “afuera”, por destino. Creo que es mejor decir que uno es bastante “más complicado” de lo que creía... (*risas*), pero esto va a hacer que le pasen a uno cosas mucho “menos complicadas”. Porque si uno se dice a sí mismo que “es un angelito” con Plutón en I, se imaginan la cantidad de “lobos feroces” que intentarán “comerse al angelito” hasta tanto reconozca que no lo es.

¿Cuáles son los medios para romper esos diques? ¿Estudiar astrología? ¿Hacer psicoterapia..?

La astrología es como “ir al radiólogo”: una vez que tengo la radiografía, una vez que tengo identificada la energía que no circula, allí habrá que apelar a toda la sabiduría posible para que empiece a circular nuevamente. Creo que lo maravilloso de la astrología es que me permite identificar y darle una forma, percibir una circulación y un proceso a algo que de otra manera es muy difícil comprender.

Entonces, como decíamos la vez pasada, con relación a las altas intensidades de Plutón, la humanidad tiene una manera de fijar esta energía, de bloquearla.

La energía tiene un movimiento. Plutón no está solo en el universo, siempre está con los demás. Ahora, la fantasía del ser humano es que podría estar Plutón solo y de allí surge el miedo. La fantasía es que puede existir aquello que “arrasa con todo” independientemente de los demás elementos de la realidad, pero es una fantasía: no existe aquello que “arrasa con todo” en forma absoluta. Plutón cada tanto “arrasa con todo”, pero no “arrasa con todo” todo el tiempo. Todo tiene un límite. Viene una tormenta y uno dice que “arrasa con todo”, pero en realidad lo que hace es arrasar con algunas cosas, no con todo. Todo tiene un límite, pero la fantasía básica que construye las polaridades en el nivel psicológico es la que no puede ver límites en aquello a lo que le tiene miedo, o a aquello que le fascina. Toda polaridad transpersonal está en un juego de fascinación-terror, pero esto implica la fantasía de que existe algo o alguien que no tiene límite, que es absoluto.

Entonces, en lo platoniano un polo está dado por la sensación de que existe esta energía que “puede hacer lo que quiere”, como si fuera real que alguien pudiera decir “yo te destruyo cuando quiero...”. Hay una fantasía de que esto existe, y si estoy ~~del~~ lado platoniano activo, mi anhelo es encarnar esa posición y sentir que “puedo hacer cualquier cosa si yo quiero...”, identificarse con esta sensación platoniana de omnipotencia. Y, por supuesto, el otro polo es la sensación de que “hay un montón de personas que pueden hacer lo que quieran conmigo...”, entonces yo me quedo inerme ante

la existencia, porque contiene tal posibilidad. Es decir, no hay límite posible para esto que imagino o proyecto.

No hay defensa...

No hay defensa posible. Ante esta fuerza tiembla y solo puedo implorar o someterme. No puedo resistirme, porque apenas intento resistirme siento que “*es cierto que me puede aniquilar...*”. Esta es la fantasía de poder que tiene la persona plutoniana inversa y que proyecta sobre el universo. O mejor, es el universo dentro del cual vive esta persona. Por supuesto, habrá algunas experiencias y situaciones que legitimaron esta fantasía en determinados contextos, pero después esto se convierte en algo universal, se proyecta por ahí, con las piernas temblorosas y la sensación de que “*no puedo, no puedo, no puedo...*”. El secreto aquí es darme cuenta que “no puedo” porque mi fantasía de poder es la misma que la de Heman o Superman. Y, por supuesto, el gesto de Heman diciendo “*¡tengo todo el poder..!*” surge de un nenito tembloroso. Es decir, el plutoniano que se identifica con “*¡hago todo lo que yo quiero..!*” tiene dentro de sí ese niño tembloroso, tanto como el tembloroso tiene adentro al omnipotente. Este el juego interno, el *yin-yang* particular de lo plutoniano.

Tenemos una circulación prefijada arquetípicamente, pero tratemos de entenderla energéticamente. ¿Cuál es el tema plutoniano? La persona con mucha energía de Plutón tiene una intensidad que le da una capacidad de concentrar enormes cantidades de energía, de retirar energía de otros lados (del cuerpo, de vínculos, etc.) como para obtener una intensidad descomunal. Ahora, al intensificar se me despierta la fantasía de que estoy “colgado al surtidor universal”, siento enorme potencia, pero no me doy cuenta que lo hago porque estoy despotenciando algún otro aspecto de mí mismo. El arquetipo de lo plutoniano no puede ver que esa enorme capacidad implica un retiro y, por lo tanto, luego habrá que pagar las consecuencias.

La persona con mucho Plutón tiene la capacidad de intensificar enormemente, pero ignora que después de intensificar tiene que relajar para recuperar energía. Es decir, no sabe acompañar ciclos naturales. Tiende a hacer “*todo, todo, todo...*”, a sentir “*puedo, puedo, puedo...*”, hasta que el cuerpo no aguanta más, hasta que la realidad no aguanta más, hasta que algo se cae porque ya no puede sostenerse más.

Y esto es destino de la persona plutoniana directa: se le va a caer lo que construyó de esa manera omnipotente, tarde o temprano. Desde un punto de vista, uno habla de *destino*, pero no es destino en el sentido de que “estaba escrito”, sino que creyó que podía tensar por mucho más tiempo de lo que su sistema le permitía, porque tendría que reconocer que necesita relajación, descanso, quietud, reparación y a eso le tiene pánico, porque la persona plutoniana interpreta a la relajación como “convertirse en una ameba”. La fantasía es que si me relajo “*no me levanto más...*”, me convierto en “una mosca” y luego viene “Raid” que, como saben, “*mata bien muerto...*” (*risas*). Algo entendía el que hizo la publicidad, porque para que la gente compre no alcanza con “matar”, sino que hay que “matar bien muerto”... (*risas*) es decir aniquilar. Matar es marciano, aniquilar es plutoniano.

La cucaracha es un bicho plutoniano... (*risas*).

No sé si ustedes saben que las cucarachas pueden sobrevivir a cualquier cosa.

Traten de ver que Videla, Massera o Agosti (que, por supuesto, tienen que tener una cantidad de Plutón inverosímil) no pueden poner límite a su acción, no pueden “matar” simplemente, sino que tienen que “matar bien muerto”, tienen que aniquilar.

Hay que hacer desaparecer...

Lograr que el enemigo no exista más en ningún plano. Este es el anhelo plutoniano. Así es, en este caso extremo, cómo actúa una persona plutoniana. Podrá ser un empresario con sus competidores, y no sólo con sus competidores, sino con su propia energía física y afectiva, porque sentirá que tiene que seguir trabajando, trabajando, trabajando, porque puede más, más y más... hasta que finalmente cae. O podrá ser el ama de casa que atiende a los hijos, al marido, a la vecina, al gato, a la parroquia, a la sociedad de fomento, y hace, hace, hace... hasta que algo colapsa.

Esto es lo plutoniano, esta sensación de que *no puedo dejar de poder*, y si dejé de poder un segundo “*no soy nada...*”. Este es el lado plutoniano directo. En los políticos esto es obvio, pero traten de verlo en las amas de casa. Por otra parte, si uno es plutoniano inverso seguro que se consigue una suegra de este estilo, que “embucha a todo el mundo” y siempre puede todo y nunca comete un error.

Para Plutón nunca es suficiente. ¿Tendría que ver con el alcohólico que necesita llegar a su extremo de autodestrucción..?

Sería Plutón mezclado con Neptuno en ese caso. ¿Por qué no es suficiente para Plutón? Porque el motor de esta omnipotencia es el terror a lo desconocido. Yo tengo miedo que si dejo por un momento de tener poder, si dejo de controlar por un instante, entonces “*todo se va al demonio...*”. El sistema se habituó, desde chiquito, a controlar, a que controlar es “bueno”, controlar es “maravilloso”, y que si aflojo entonces “*perdí para siempre...*”. Esto es así porque la psiquis lee en términos de poder. Vivo en un universo de poder.

¿Sería el caso de Bill Gates..?

Es una estructura más compleja, porque tiene mucho Plutón y mucho Urano. Si tengo mucho Plutón y mucho Urano hay un miedo al imprevisto extremo, porque de improviso algo puede cambiar la situación por completo y por eso tengo que ejercer un control desmesurado para minimizar el imprevisto. Quiero que lo vean desde Videla hasta Bill Gates, y que lo vean en la proporción que tiene cada uno.

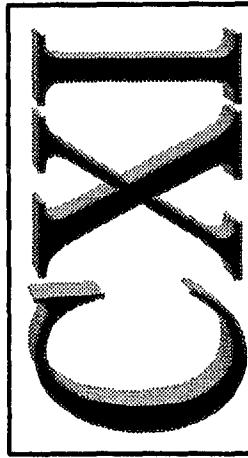
En el caso del plutoniano inverso, decíamos que inevitablemente el destino revela un movimiento energético que hace que yo, por más que me crea “la cucaracha”, termine siempre al lado del poder. Yo quedo absorbido por ese polo poderoso, porque eso está en mí, está en mi radiografía energética. El poder no puede no estar presente en mi vida, aunque yo diga que “*no sirvo para nada...*”, que “*soy una porquería...*”. Si yo tengo Plutón muy fuerte, aunque yo diga eso, tienen que estar presentes las personas o acontecimientos que encarnan esa vibración alrededor mío (incluso más allá de mis proyecciones psicológicas).

Del mismo modo, si yo soy el omnipotente estaré rodeado de temblorosos impotentes a los cuales tendré que transformar. Cuando está muy activa la polaridad, durante todo el tiempo en el que la polaridad está muy activa, si tengo Plutón-Sol o Plutón en Medio Cielo, despreocúpense del Venus en VII en trígono a Júpiter, porque ese será el envoltorio con el cual se producirá la pareja plutoniana nada más, que es lo que va a dominar. Mientras esté muy condicionado por la polarización, yo sólo hago pareja con aquello que me equilibra el exceso de energía plutoniana. Yo puedo creer que con mi Venus trígono Júpiter soy una “modelo publicitaria maravillosa”, pero voy a tener todo el Plutón alrededor, porque no podría haberme sentido atraída por alguien que no tenga cualidades plutonianas; y esto sólo va a empezar a cambiar cuando mi estructura vaya aprendiendo a tensionar y luego relajar comprendiendo que no me voy a morir, vuelvo a tensionar, relajo y no me muero... (*risas*). Y, aún más, relajo y me doy cuenta que hay más potencia disponible, de modo que aprendo a hacer el ciclo de como tensar y luego aflojar.

Quiero mostrarles que la radiografía dice “*estarás en equilibrio, creas lo que vos creas de vos mismo...*”, y esto quiere decir que si se cree una “cucaracha” tiene que haber algún omnipotente cerca, y si se cree un omnipotente tiene que haber una “cucaracha”. Es una definición poco elegante, pero concreta. El sistema está siempre energéticamente en equilibrio y soy yo el que lo está desequilibrando, sin darme cuenta, en esta ilusión.

Ahora, como ustedes ven, cuando se equilibra por afuera no hay mucho aprendizaje para realizar, porque eso puede cristalizarse. Por ejemplo, Menem se separa de la llorosa Zulema, que sigue llorando eternamente, y que representa un lado de su polaridad plutoniana, pero eso no hace que Menem se diga a sí mismo “*/Dios mío! Qué miedo que tengo..!*”.





Eugenio Carutti

Teórico Nro.9

« Ascendentes: Acuario-Piscis »
(6ta Parte)

1
nivel

2
año

Sigamos con **Ascendente en Acuario**. Decíamos que el principal punto de tensión en este Ascendente es que tanto la Casa VIII en Virgo como la Casa XII en Capricornio está marcando la tendencia a hacer identidad respondiendo a un “modelo”, ocupando un lugar. Justamente, la energía del Ascendente en Acuario dice “*no hay modelo, no hay lugar...*”. Es decir, la identidad no responde a ningún modelo, no sólo a un modelo de los demás sino ni siquiera a un modelo de mí mismo, de modo tal que la persona puede haber llegado a alguna identidad y a sentir interiormente que “*soy esto...*”, pero, sin embargo, este placer no le será dado. Para el Ascendente en Acuario esa sensación va a ser: “*ahora soy esto, pero mañana soy otro, y pasado otro, y otro, y otro...*”.

De todo esto se desprende que la otra experiencia de destino recurrente (y que le pesa mucho a la Casa IV en Tauro) es el **imprevisto**, la situación imprevista, la situación que saca de lugar y que abre un panorama completamente distinto, diferente, inesperado, sin posibilidad de hacer un proceso que enlace una situación con otra. Así, la persona se ve forzada a entregarse a esa dinámica creativa en la cual no hay una identidad con una referencia, sino que consiste en una creación continua de la identidad. Obviamente, todo esto no resulta nada sencillo psicológicamente.

PREG.: *¿Sería que la persona no sabe quién es..?*

RESP.: No... Más precisamente sería perder los puntos de referencia. Ahora, para que la persona no llegue a perder el punto de referencia con sí misma tiene que limpiar completamente la tendencia a creer que su identidad tiene que ver con un lugar, con un rol, con una continuidad; esto no es algo demasiado sencillo.

La tendencia constante, el engarce de destino que se conforma a partir de esta tensión, es a *creer que tiene que haber algún lugar al que se pertenece y en el que uno se encuentra a si mismo*, tiene que haber alguna vocación a la cual llegar como punto final, tiene que haber algún “puerto” al cual llegar. Esta búsqueda del lugar donde ser libre, del rol o actividad en la que se será creativo, es en realidad un espejismo: nunca va a encontrarse como tal. Esta es la angustia.

Esto se vincula con la sensación de desubicación de la persona con Ascendente en Acuario, y que tiende a poner “afuera”: “*tiene que haber un país en el que yo pueda expresarme tal cual soy, tiene que haber un grupo de pertenencia al cual sienta que pertenezco y a cuyos miembros sienta mis pares para siempre, tiene que haber una actividad con la cual pueda comprometerme y a través de la cual pueda cumplir con lo que se espera que sea una persona que se dedica a ello...*”. La persona con Ascendente en Acuario no va a poder cumplir con ninguna de estas cosas.

Ahora, esto representa una angustia que puede durar mucho tiempo, porque la sensación de desubicación va a ser muy grande. Es por eso que, como destino, lo primero que va a necesitar esta persona es que la desubiquen. Si, como “hadas madrinas”, dejamos que el Ascendente en Acuario se ubique, entonces va a engancharse en su Casa XII en Capricornio y se convertirá en “el cumplidor”. En cambio, si hacemos que se desubique, entonces llegarán los imprevistos (mudanzas, cambios...) y luego la irrupción de personas que constantemente la desubiquen trayéndole ángulos exóticos acerca de la realidad o que se muestren absolutamente libres, locos, geniales, creativos, sin referencia alguna. Esto resulta así porque hay una necesidad de familiarizarse con la desubicación.

En este punto, estamos haciendo referencia a algo que ustedes llegarán a descubrir: *cómo yo necesito atraer cierto tipo de personas para descubrir la energía que me corresponde*. Uno atrae personas que hacen a su Ascendente, pero ese atraer no es simplemente para “estar con ellas”, sino para que yo aprenda algo de ella. Por ejemplo, conocí dos personas con Ascendente en Acuario que fueron pareja de *Dalmiro Sáenz*, quien es un perfecto maestro de Ascendente en Acuario y una persona ideal para el destino de estas personas: creativo, sin referencias, libre, imprevisto...

Por supuesto, esto mismo puede traer la dificultad de que la persona se quede fascinada con estos personajes, se deje balancear por ellos, y quede ocupando ella misma el rol de “el cumplidor”. Incluso, la persona puede asustarse con esas personas que recurrentemente llegan a su destino. Así, una de las pesadillas del Ascendente en Acuario suele ser el *miedo a la locura*, el miedo a una originalidad que la deje sin pertenencia, de modo que le van a atraer esos personajes acuarianos, pero también la van a aterrorizar. Eventualmente, cuando el Ascendente en Acuario se va desplegando (diría ya muy trabajado) va a aparecer como un “loco” para otros; por eso, que el mundo de como respuesta “*;qué loco que sós..!*” es una fase obligada del viaje del Ascendente en Acuario. Piensen que si el mundo diera como respuesta “*;te comprendo perfectamente..!*” no sería entonces Ascendente en Acuario.

Es decir, el anhelo de ser comprendido y ser autorizado en su creatividad es algo que el Ascendente en Acuario tiene que olvidar (a pesar de ser un anhelo muy humano y comprensible), porque si los demás lo comprendieran, ya sabrían quién es y, por lo tanto, no habría creatividad, ni originalidad, ni constante renovación de la identidad. La persona con Ascendente en Acuario tiene que sorprender; esto, en un punto, puede sonar agradable, pero si digo “*nadie nunca me va a poder reconocer...*”, ya suena a “desastre”.

PREG.: ¿Leo es quién quiere “sorprender”...?

PREG.: No... Leo diría “*tengo que ser reconocido, tengo que provocar...*”, pero justamente el Ascendente en Acuario produce algo y provoca desconcierto antes que reconocimiento.

PREG.: *¿Son personas que salen del común denominador..?*

RESP.: Justamente, el Ascendente en Acuario es emerger de todos los modelos y por eso tiene a Capricornio en la XII; es decir, sólo un especialista en modelos puede emerger de ellos.

PREG.: *Ahora, que esos personajes sin ninguna referencia estén “afuera”, además de asustar también deben producir alivio...*

RESP.: Por supuesto... Lo que ocurre es que, por ejemplo, a un Ascendente en Sagitario no le van a asustar los personajes gozosos, alegres, idealistas y maestros, mientras que a un Ascendente en Acuario la aparición de personas acuarianas, en un punto, le va a angustiar mucho.

PREG.: *Pero, ¿ese lugar de “no referencia” no puede también aliviarlo en un punto..?*

RESP.: Sí...

PREG.: *Claro, porque no se compromete...*

RESP.: Decir que es porque “no se compromete” es una lectura externa. En verdad, *atraviesa* la situación porque profundamente no tiene lugar. Lo que angustia es que, por un largo período, la persona busca un lugar, el lugar donde es. Por supuesto, lo realmente creativo es liberarse de esa angustia.

PREG.: *Y en ese liberarse hay un alivio...*

RESP.: Por supuesto... En el momento que se conecta con ese alivio, con esa sensación de creatividad, entonces abandona la búsqueda del mítico lugar donde *soy*. No hay “tierra prometida” para el Ascendente en Acuario.

PREG.: *Su lugar es allí donde está en ese momento...*

RESP.: Exacto...

PREG.: La Tierra misma...

RESP.: Tauro en IV como base...

PREG.: Siente que cualquier lugar es suyo...

RESP.: Esa es la potencialidad de la persona con Ascendente en Acuario. Insisto en que esta es la potencialidad, porque hay aquí una memoria psicológica que connota esto mismo como gravísimo.

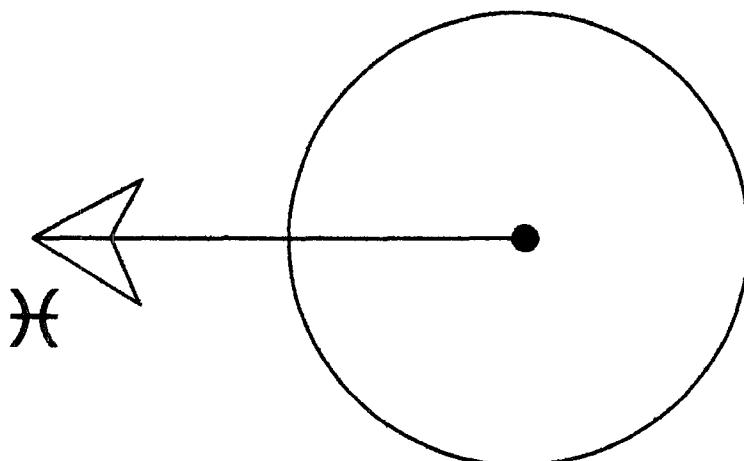
Para que vean el engarce de Casa XII con el Ascendente, para que vean cómo -de hecho- hay una memoria energética en la Casa XII, voy a darles el ejemplo de *Krishnamurti*. Era Ascendente en Acuario, y cuando era chico su juego favorito era armar y desarmar relojes: esto es, el mecanismo del tiempo. Traten de observar que ese chico en ese momento no tenía la menor idea sobre que el tema central de su vida iba a ser «más allá del tiempo»: más allá de la autoridad, más allá de los modelos...

PREG.: También está todo el tema de su formación en una institución super-rígida como la Sociedad Teosófica...

RESP.: Por supuesto, también es más allá de todos los lugares... Lo interesante es observar cómo funciona la energía. Si uno observa, con ojos muy profundos, los juegos de un chico, puede saber muchas cosas acerca de su destino, porque es algo que está allí implícito. *En ese jugar con el mecanismo del tiempo está implícito que su tema va a ser «más allá del tiempo»*. Esta es la relación profunda entre la Casa XII y el Ascendente.

Vamos a cerrar el círculo. Vayamos al Ascendente en Piscis.

**Ascendente
en PISCIS**



Obviamente, cuanto más nos alejamos, aproximándonos a los signos que cierran el círculo y que son los más distantes para la conciencia (esto es, los más distantes para el arquetipo Cáncer-Leo del psiquismo), la organización psíquica va a ser más difícil. Es decir, desarrollar la energía de Piscis y, al mismo tiempo, un psiquismo Cáncer-Leo, es un trabajo para nada sencillo porque, en realidad, están en contradicción.

Ahora, si lo pensamos en términos del Ascendente (en donde yo ya tengo un Sol, una Luna y sus respectivos juegos de identificaciones), cuando la energía es tan transpersonal como Piscis o Acuario, va a ser mucho más difícil hacer identidad; es decir, ya es difícil hacer identidad con cualquier Ascendente, más aún cuando se trata de una energía transpersonal. De modo que sean extremadamente comprensivos con los Ascendentes en Piscis y en Acuario... (*risas*), porque hay aquí una dificultad intrínseca para identificarse con ello.

Entonces, ¿qué cualidad debe ser desarrollada y, en consecuencia, qué clima energético le daremos como “hadas madrinas” al Ascendente en Piscis..?

PREG.: Resonancia...

RESP.: Justamente esa es la cualidad...

PREG.: Confusión...

RESP.: Sí, pero eso en término de destino...

PREG.: Bueno, nadie dice que la cualidad sea buena o mala...

RESP.: Pero la “confusión” no es lo pisciano, sino que es una consecuencia psíquica de lo pisciano.

Ahora, la resonancia surje de una extrema sensibilidad capaz de responder a los más ténues estímulos, sutiles e invisibles. Justamente, esto es lo que puede generar confusión.

Vayamos a una imagen que nos permita entender a qué hago referencia con esto de *sensibilidad pisciana*:

Supongamos un gran salón pintado de blanco en donde no hay nada. Si se le pide a alguien que describa lo que hay allí podrá decir: ‘*hay cuatro paredes blancas, luz y nada más...*’’. Sin embargo, si esa persona tuviera extrema sensibilidad comenzaría a darse cuenta que a la altura de los pies hay una temperatura, a la altura de las rodillas hay otra, a la altura de la cabeza hay otra, que en ciertas zonas hay ciertos perfumes y, si es aún más sensible, percibirá que en ciertos sectores hay determinada presión atmosférica. Es decir, esta persona empezará a describir tantas sutiles riquezas que llevará a que afirme que ‘*allí hay de todo...*’’, cuando para los demás ‘*allí no hay nada...*’’.

Entonces, hace falta esa gran sensibilidad y esa gran capacidad de contacto para hacer esas sutiles discriminaciones. Justamente, de hacer sutiles discriminaciones se trata el trabajo pisciano.

PREG.: *Y a tal fin le va a ayudar la Casa IV en Géminis...*

RESP.: Depende... La Casa IV en Géminis, como refugio, va a decir ‘‘*todo tiene que ser palabra, no sensibilidad...*’’.

PREG.: *La Casa IV en Géminis privilegia la inteligencia...*

RESP.: La inteligencia verbal, pero la inteligencia pisciana es transverbal. El problema es que el refugio en la palabra puede implicar una manía por las explicaciones. Ahora, en realidad, con la combinación de una hipersensibilidad y una manía por las explicaciones puede desarrollarse grandes delirios. Esta es la línea de menor resistencia.

PREG.: *También podría irse para el otro extremo, polarizarse...*

RESP.: Por supuesto, y desarrollar una estructura muy racional (polarizarse en Virgo). Esto es lo más común. En un nivel, los piscianos cuanto más explican, más tranquilos se sienten. En general, van a ver que lo más común es que la persona con Ascendente en Piscis esté polarizada y, por lo tanto, sea muy racional, muy superyoica e, incluso, muy agresiva. Ahora, todas estas serán distintas modalidades para contrarrestar el exceso de sensibilidad disolvente que este Ascendente provoca.

¿Qué tipo de situaciones tiende a darle el destino a esta persona..? Situaciones en las que tiene que entrenar esta cualidad de discriminación muy sutil; en consecuencia, se trata de un tipo de situaciones que llamaríamos “confusas”, esto es, que sólo una enorme sensibilidad y enorme discriminación puede decodificar. El único problema es que el efecto de destino es casi inverso: la persona está acostumbrada a tanta situación confusa que desarrolla una sensación de confusión constante sobre sí. De este modo, para paliar su confusión, va a tratar de explicar todo mentalmente, y lo que más difícil le va a resultar será entregarse a su percepción sutil. Generalmente, se trata de personas extremadamente intuitivas, pero ustedes van a escuchar, como destino, que los Ascendente en Piscis dicen ‘‘*¡si hubiera confiado en mi intuición..!*’’. Es decir, antes que esta persona confie en su intuición va a pasar mucho tiempo, porque le tiene pánico a la confusión.

Una situación muy típica de este Ascendente es tener en la propia familia situaciones muy confusas, en las que no quedan claro los roles. A esta persona siempre le están pasando cosas a nivel familiar que no están claras. En el otro curso, una chica con este Ascendente daba el ejemplo de tener dos medias hermanas, a las cuales conoció a los 20 (veinte) años pero siempre presintió que existían. Esto es típico del Ascendente en Piscis: saber que hay algo confuso en la familia, pero que nada me lo confirma... Es decir, lo objetivo dice una cosa, pero sin embargo existe el registro de que hay otra.

Entonces, puede haber situaciones de engaños, de estafas, de asuntos extraños en la familia y de los que mucho después ‘‘*me doy cuenta...*’’. Ahora, este ‘‘darse cuenta mucho después’’ es desde la parte lúcida, porque en lo profundo siempre lo supo, y es aquí donde va a estar la dificultad de la tensión psicológica.

Otro ejemplo que puedo darles es el de una persona que tenía 9 (nueve) hermanos... todos de distinta madre. Imaginen un virginiano tratando de decodificar los grados de parentesco... (risas). Otro caso es el de un Ascendente en Piscis que vivía en un edificio en el que vivía toda su familia: hermanos, primos, tíos, abuelos... Todo el clan vivía en el edificio. Nunca supo distinguir un vecino de un pariente... (risas).

PREG.: *Tiene que ver con su Casa IV en Géminis...*

RESP.: Sí... Imaginen que cuando este chico iba al departamento de un compañero del colegio creía que todos quienes vivían en el edificio eran la familia de su amigo...

PREG.: *Eso al principio, pero después los distinguía por el olor... (risas).*

PREG.: *¿Tener Neptuno en el Ascendente es algo parecido..?*

RESP.: Sí, sólo que habrá que agregarle allí, como una “transparencia”, el signo del Ascendente, el cual le va a otorgar un matiz de acuerdo a su cualidad.

Uno de los problemas en este Ascendente es que va a tardar mucho tiempo en creer en su sensibilidad, y en entrenar su intuición. Creo que la gran dificultad aquí es que no hay “escuela” para este Ascendente, y que, por lo tanto, se trata de una cualidad autodidacta, una cualidad complejísima que tiene que ser educada. Generalmente tienen muchos problemas con la educación verbal; la verbalización no le es nada sencillo al Ascendente en Piscis porque hay toda una zona del cerebro que la desprecia (aunque otra zona puede idealizarla). Les comentó aquí la anécdota de una amiga con este Ascendente que en medio de un jardín comenta: “¡miren! ¡un coliflor! ¡un coliflor..!”, de modo que fue necesario todo un esfuerzo para descubrir que había hecho sinapsis entre “colibrí” y “picaflor”... (risas). Esto que aquí parece un chiste, en otros momentos puede ser gravoso para la persona, y está reflejando todo un proceso difícil de asimilar.

En realidad, estas personas no dan valor a lo verbal. Recuerdo a otro amigo con Ascendente en Piscis con el que resultaba toda una aventura entender lo que decía. Una vez me comentó que había regresado del Brasil una amiga en común, pero mi Luna en Géminis buscaba en el “fichero” y no encontraba ninguna amiga en común que viviera en Brasil; por supuesto, no recordaba el nombre, y toda la referencia era esa. Luego, recordando su condición de Ascendente en Piscis, me di cuenta que debía buscar de otra manera en los “ficheros”, y comencé a buscar localidades con “B”, Bolivia, Bulgaria, Burzaco... (risas), hasta que llegué a Bariloche y mi amigo me dijo: “¡Eso es! ¡Bariloche..!” (risas). Lo interesante es que había buscado referencias de localidades a la misma distancia de Buenos Aires... (risas), de modo que su sistema de asociación era profundamente racional, sólo que totalmente personal y exclusivo.

PREG.: *¿Qué diferencia hay con el Sol en Piscis..?*

RESP.: La persona con Sol en Piscis tiende a identificarse mucho más con esto y a reconocerlo, en todo caso, como un rasgo curioso de sí mismo; mientras que la persona con Ascendente en Piscis queda sorprendida porque puede tener connotada a su identidad como perfectamente sistemática, precisa y organizada, sin registrar para nada la confusión que puede generar con su palabra. Por supuesto, tampoco para el Sol en Piscis va a ser fácil reconocer e identificarse con esa cualidad energética.

Casi inevitablemente, el Ascendente en Piscis puede resultar engañado y estafado. No vean esto como una “desgracia”, sino que cierta dificultad de percepción hace que no reconozca el mundo de ilusión. El Ascendente en Piscis, en el comienzo, no desarrolla cualidades ligadas a la sensibilidad, al arte, no se entrega a lo intuitivo, a lo mágico, sino que generalmente le tiene a esto mucho miedo, se pone muy práctico y, entonces, al excluir lo mágico, lo irracional, lo inconciente, lo artístico, lo estético, esto será algo que aparece como “confusión”. Esta es la gran dificultad de este Ascendente.

PREG.: *Un analista que sea Ascendente en Piscis, que le de valor a las palabras, ¿estaría en esta etapa de “confusión”..?*

RESP.: No... En la escucha analítica, que no sea una interpretación obsesiva de la palabra, sino una percepción del trasfondo inconciente de la que ésta proviene y del nudo de asociaciones complejas al que se vincula, hay un equilibrio. Incluso, diría que ese tipo de escucha analítica es un buen camino de acercamiento al Ascendente en Piscis, es un juego Virgo-Piscis muy delicado. Es decir, si uno escucha el inconciente detrás de las palabras es una cosa distinta a si se involucra en un análisis obsesivo de las mismas.

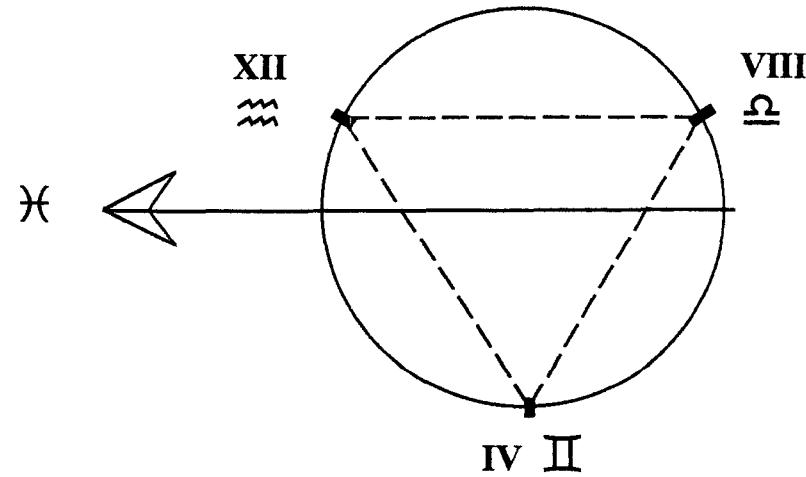
Insisto que el tema aquí es cómo se educa esta cualidad que nadie enseña a educar.

PREG.: *¿La Casa XII en Acuario habla de una intuición rápida..?*

RESP.: Es necesario discriminar distintos tipos de intuiciones. La intuición acuariana está vinculada con el *insight*, el *flash*, el rayo, no tienen imagen, y es desestructurante, pero no confusa. La intuición pisciana, por su parte, es del orden de la “placa fotográfica” que registra el más mínimo estímulo, por lo que *lo que aparece en Piscis es una sobresaturación de información que resulta imposible de ordenar desde lo racional, y que sólo se puede ordenar desde una captación global*. De todos modos, esa sobresaturación de información por exceso de sensibilidad muy posiblemente genere confusión.

PREG.: *Entonces, ¿cómo funciona esa Casa XII en Acuario..?*

RESP.: En realidad, funciona como un triángulo que tiende a desconectar, a quedarse “afuera”.



Justamente, Piscis es un paso más que Acuario. En Acuario “*me voy a la cima de la montaña...*”, mientras que en Piscis “*me identifico con el todo...*”. Por eso, en el Ascendente en Piscis hay una resistencia a la identificación por el miedo a que los otros “*me absorban, me atrapen, me enreden, me succionen la energía...*”, lo cual marca una tendencia a mantenerse separado y “afuera”.

PREG.: *Hay un miedo a la entrega...*

RESP.: Exacto, pero no al estilo Ascendente en Escorpio... La entrega es aquí potencialmente confusional, por eso esta persona tendrá que hacer todo un trabajo para descubrir qué está pasando con la energía de los otros que se comunican con ella. La tendencia va a ser: “*mejor pienso y me mantengo discriminado...*”.

Por supuesto, la sensación de locura puede estar en el trasfondo del Ascendente en Piscis. Este puede ser un *feed-back* muy natural: la sensación de extrañamiento, de ser diferente y no poder adaptarse al mundo, va a ser muy fuerte. En general, el mundo va a ser demasiado duro para lo pisciano.

Observen que aquí hay algo muy sutil. ¿Qué va a estar significando la Casa VIII en Libra..? Un anhelo de armonía entre las formas, una enorme sensibilidad a la belleza y a la armonía de las formas. Y, en verdad, lo pisciano implica «*ir más allá de las formas*». Esta cualidad de lo amorpho es lo que genera confusión. Así como en Libra está el anhelo de complementarse con una forma, en Piscis es posible la complementación con todo. En Piscis todo es complementario.

PREG.: *Los tres signos del triángulo hablan de “un” vínculo, mientras que Piscis refiere a algo más amplio...*

RESP.: Piscis es omnivinculante, pero desde un contacto y una identificación. Ustedes pueden imaginar la cantidad de dificultades de interpretación de la realidad en los vínculos que puede dar este Ascendente: sentirse engañado, engañarse, ilusionarse, ser ilusionado, etc... Por eso, insisto, lo más común es que la persona se polarice y se vaya a su lado más racional y mental.

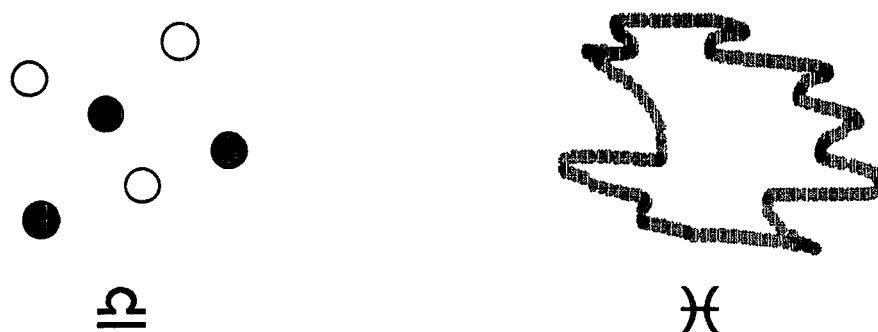
PREG.: *¿Es posible que le cueste establecer el límite entre la percepción y la fantasía..?*

RESP.: Ese es el aprendizaje de este Ascendente, y que no se enseña en ninguna escuela. La culpa no la tiene el Ascendente en Piscis, sino la cultura que no da ningún proceso de formación en este sentido. Por supuesto, va a ser todo un arte poder discriminar entre fantasía, imaginación, proyección e intuición; la persona con Ascendente en Piscis tiene toda la cualidad para eso, pero ¿cómo la trabaja..?: a través de una vida de confusiones e indiscriminaciones que tratará de ir aclarando.

Ustedes van a ver muchísimos Ascendentes en Piscis que son “empresarios aguerridos” pero que se encierran los fines de semana a ver videos para viajar en el mundo de los arquetipos, para disolverse en mundos imaginarios, y luego regresar al duro mundo saturnino cotidiano.

PREG.: *Esa conexión con el mundo de las formas de la Casa VIII y lo amorfo de Piscis, ¿hace que en este Ascendente haya una síntesis de la forma..?*

RESP.: Quiero decir que el tema en Libra es adquirir una percepción de cómo las formas se equilibran, se complementan, y generan así belleza, mientras que en Piscis hay algo que es totalmente amorfo, interpenetrado y energético que, sin embargo, tiene sus discriminaciones, su armonía y su belleza.



PREG.: *¿Y el proceso de este Ascendente no puede dar una síntesis de la forma..?*

RESP.: Eventualmente sí... Aquí está tanto la captación del inconsciente como la música, la poesía.

PREG.: *Sería la capacidad de expresar lo máximo con lo mínimo...*

RESP.: Exacto... Pero, para expresar lo máximo con lo mínimo, la persona se ve a tener que entregar a lo máximo.

PREG.: *En este Ascendente debe ser duro el tema de pareja...*

RESP.: Es algo que prefería que dedujeran ustedes solos... (*risas*). Con Libra en VIII, la discriminación entre *amor universal* y *amor personal* es un arte complejo, y que pasa por un período de enamorarse de cualquiera... (*risas*).

PREG.: *O que le cueste mucho enamorarse...*

RESP.: Eso sería una polarización, porque el movimiento pisciano es el de encontrar resonancia y afinidad con todo.

PREG.: *Pero el tema de pareja le cuesta especialmente...*

RESP.: La pareja es una forma concreta. Todo este halo energético va a generar una receptividad y una sensibilidad que, en general, desorganiza la percepción de un amor personal.

PREG.: *¿Puede dar una tendencia a querer salvar al otro..?*

RESP.: Bueno, confundir *enamoramiento* con *compasión* es un clásico pisciano. Obviamente, cuanto más ligadas estén sus actividades a la sensibilidad, a la entrega de la propia energía (arte, actividades ligadas al amor y comprensión del prójimo, mundos místicos o mágicos intermediados por el lenguaje sagrado -astrología, tarot, etc...-) más resultarán éstos modos muy organizativos del ingreso a la energía pisciana sin riesgo. El riesgo es que siempre aparecerá algún amigo del Ascendente en Piscis que le dirá: “*‘vamos a una ceremonia que organiza un Pai umbanda..?’*”, ante lo cual accede (quizás creyendo que por ser de Capricornio ‘*no va a pasar nada...*’) y sale completamente desorganizado. Esta sería una experiencia de Ascendente en Piscis; es decir, por destino llegan personas que tienen que ver con lo confuso, lo mágico, lo irracional.

PREG.: *Yo soy Ascendente en Piscis y lo que más destaca mi mamá de cuando yo era chica es que me la pasaba contando (uno, dos, tres...) y estableciendo asociaciones...*

RESP.: La explicación a eso es nuestro próximo capítulo: «polaridades». Esto es, de cómo la energía de Piscis viaja a Virgo por polaridad como actitud consciente. Por eso les decía que es muy común que la persona con Ascendente en Piscis desarrolle una actitud extremadamente racional (reforzado por a Casa IV en Géminis), pero esto representa una defensa ante la propia energía que no le va a evitar situaciones de confusión.

PREG.: *¿No podría ser un complemento..?*

RESP.: Una cosa es complemento y otra cosa es defensa...

PREG.: *Dijiste que Piscis percibe más allá de la forma, pero ¿no es algo que también hace Escorpio..?*

RESP.: La percepción pisciana tiene que ver con el presentimiento, no con el desenmascaramiento. *Escorpio desenmascara, Piscis presente.* Por ejemplo, un Ascendente en Piscis (o también un Neptuno en IV) puede *presentir* que fue adoptado, mientras que Escorpio puede llevar adelante toda una investigación racional que le permita descubrirlo. *Piscis ya lo sabía, lo sintió siempre, y todo su comportamiento estuvo condicionado por eso.*

Lo difícil es que el Ascendente en Piscis capta mucho más de lo que hay, y uno no puede discriminar claramente todo el esfuerzo que ha hecho esta persona para no sucumbir ante el hiper-estímulo. De allí que siempre piensen que *la persona muy pisciana, muy neptuniana, es una persona básicamente alérgica*, física y psíquicamente. ¿Qué es un *alérgico..?*: una persona que está hiper-reaccionando, una persona que tiene tal sensibilidad que se siente invadido por la mínima bacteria, de modo que ante su presencia hace una erupción en todo el cuerpo. Esto es lo *difícil* del Ascendente en Piscis, y va a necesitar trabajos terapéuticos que le conecten con mundos muy inconscientes, de imágenes y sensibilidades muy profundas. Insisto que desarrollar la sensibilidad artística aquí es muy importante, porque hay una sensibilidad estética muy fina, una captación de la belleza, de la resonancia, de la forma, que no está tematizada por un “yo me expreso...” (lo cuál sería más propio de lo leonino).

PREG.: *¿Cuál sería aquí la cualidad que aporta la casa IV..?*

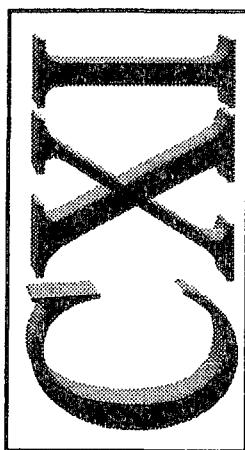
RESP.: Tiene que ver no con lo mental de Géminis, sino con su **capacidad de vincular**. Aquí hay una omnivincularidad, por la que nada le es ajeno. En última instancia, este Ascendente representa una **energía amorosa en extremo**.

Ahora, una persona muy exageradamente perceptiva de lo astral (y que puede ser mediúmica) generalmente es alguien que tiene un Yo muy endeble y, por lo tanto, está organizada simbióticamente. Podríamos decir que la receptividad astral es inversamente proporcional a la estructuración del Yo, es decir, se necesita tener un Yo poco estructurado para ser sensible de esa manera, de manera que la única forma de poder vivir es estando simbiotizado. Es por eso que *la «símbiosis» suele ser una temática pisciana*.

PREG.: *De modo que esta persona debería fortalecer su Yo...*

RESP.: Esta es la gran dificultad de Piscis: cómo se organiza un Yo manteniendo la sensibilidad... No hay fórmula para eso.

Pasemos entonces al siguiente capítulo.



Eugenio Carutti

Teórico Nro.11

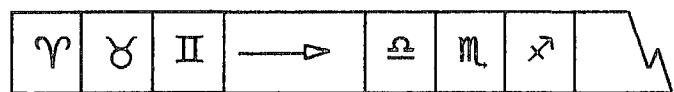
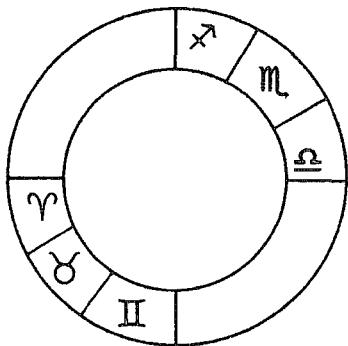
« Polaridad Cancer-Capricornio »

1
nivel

2
año

Comentemos algunas reflexiones acerca de la polaridad Tauro-Escorpio.

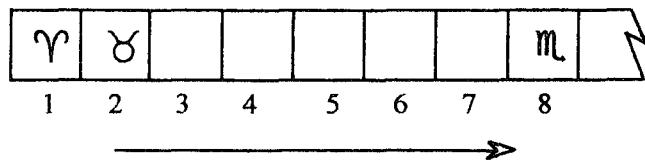
Quisiera poner énfasis en que lo que estamos trabajando nosotros es el poder contemplar una totalidad. Traten de pensar que no es lo mismo que los signos estén dispuestos *en círculo* a que lo estén *en línea*.



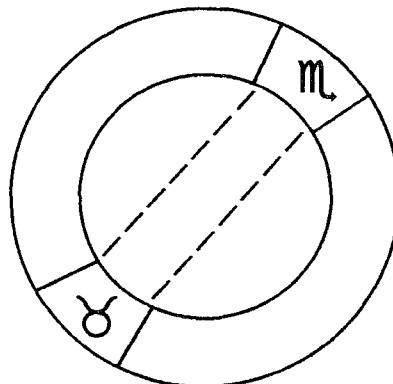
Esto es muy importante para nosotros porque nuestra manera de leer intuitiva es *en línea*, un signo detrás del otro como en un libro; pero, profundamente el zodiaco intenta ser una simbolización de la totalidad, esto es, intenta simbolizar un cierto nivel de la totalidad y expresarlo en cuanto totalidad y, en este sentido, en cuanto indivisibilidad.

Hay una potencia en lo zodiacal, una potencia del círculo como símbolo, vinculada con su indivisibilidad y que en lo lineal desaparece, porque lo lineal es divisible y cada fragmento se independiza con facilidad, y se relaciona sólo externamente con los demás.

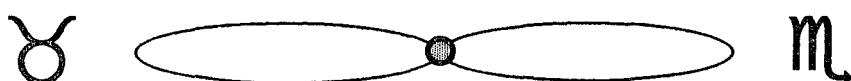
La disciplina zodiacal nos presiona a contemplar totalidades y, en ese sentido, nos obliga a incluir aquello que intuitivamente separamos. Es decir, mi visión lineal y separativa de los signos dice ‘*Tauro es una cosa y Escorpio es otra que viene seis signos más adelante...*’.



Ahora, el mandala inmediatamente dice que para comprender Tauro tengo que incluir Escorpio, que ambos son un eje, que son una totalidad que tiene dos extremos.



Los extremos no dejan de existir, pero son dos extremos de un movimiento. Es este el dibujo en el que hago énfasis, y el mismo nos dice que la realidad de la energía es que está constantemente ciclando entre los extremos de un eje. Este es un movimiento velocísimo: cuando miramos al toro que está masticando su pasto y gozando, es simultáneo el proceso de destrucción del pasto, liberación de su energía, asimilación en el cuerpo del toro, excreción del toro, asimilación de la energía de esa excreción por parte del suelo, etc., etc. Este movimiento es simultáneo, pero nuestra mirada no ve todo esto. Cuando miramos un paisaje no estamos viendo la vitalidad, la belleza, el goce, la destrucción, el dolor, la muerte, todo junto; sin embargo, está *todo junto*.



Podríamos decir, por ejemplo, que este es el *insight* de Freud, quien era Tauro con Ascendente en Escorpio: instinto de vida e instinto de muerte, *Eros* y *Tánatos*, como un juego de fuerzas. También podríamos decir que este es el *insight* de Buda, que es Tauro: donde hay apego, hay sufrimiento. Son personas que han visto *junto*, y lo que estamos analizando nosotros es que no por casualidad cuesta ver *junto*, y que es muy costosa psicológicamente esta ampliación de la visión.

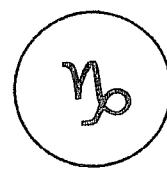
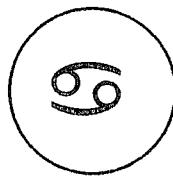
Esto también nos va a servir para comprender distorsiones psico-energéticas de personas que están constituidas por energías de Libra en adelante, porque llevan inevitablemente la polaridad dentro de sí con mucha mayor fuerza. Por ejemplo, si yo estoy organizado en la energía de muerte-liberación-destrucción, no me será muy fácil seguir este movimiento, y sentiré que algo se traba; es decir, la confianza en que si acepto la destrucción y la pérdida que hay en toda liberación, esto va a darme regeneración y goce, no es un tipo de confianza que esté fácilmente instalada en nosotros, sino que lo que está instalada es la división, la separación y, en consecuencia, nuestra conciencia se queda pegada a los extremos.

PREG.: *Esto es algo muy difícil de aceptar realmente...*

RESP.: Por supuesto... Por eso, yo les propongo que miren, observen y se detengan en registrar dónde están estos procesos, porque están en todos lados. La astrología es la vida, no las clases y los libros.

.- El Eje CANCER-CAPRICORNIO

El juego Cáncer-Capricornio nos va a remitir a otro movimiento energético que, por supuesto, no tiene la intensidad de Tauro-Escorpio. Pasemos ahora a elegir palabras para cada una de estas energías:



Forma	Concentración
Familia	Ley
Protección	Experiencia
Afecto	Austeridad
Exclusión	Realización / Logro
Interioridad	Perseverancia / Voluntad
Subjetividad	Objetividad / Abstracción
Pertenencia	Método
Estabilidad	Autoridad

Proceso	Autosostén / Soledad
Raíces	Estructura
Tradición	Esencia
Historia	Sostén
Memoria	Permanencia
Simbiosis	Sociedad / Estado
Madre	Padre
Casa	
	Límite
	Tiempo

PREG.: ¿«Nutrición» no sería una palabra canceriana..?

RESP.: Sí, pero tiene que ver con una **nutrición afectiva**, no nutrición orgánica.

PREG.: La palabra «simbiosis», ¿no es pisciana..?

RESP.: Cáncer tiene que ver con el sentido más creativo de la palabra «simbiosis». El proceso madre-hijo es un proceso simbiótico: uno de los elementos necesita vitalmente del otro para ser, y hay un tiempo en el que necesita estar bajo esa particular forma de asociación.

Ahora bien, dentro de la palabra «casa» tenemos que incluir clan, tribu, barrio, familia, patria, cueva, nido...

PREG.: Cáncer es también lo «cálido»...

RESP.: Sí... Podríamos decir que, a menos que uno tenga la Luna en Escorpio (*risas*), la palabra «interioridad» remite a lo cálido, lo afectivo, lo protector.

PREG.: ¿En qué sentido aparece la palabra «Estado» en Capricornio..?

RESP.: En el sentido de la estructura organizativa legal de la sociedad.

PREG.: *¿No es capricorniana la palabra «conservación»..?*

RESP.: Diría que Capricornio es más bien «perseverancia», hace a una continuidad activa, no en el sentido de acumulación y retención, sino en el de la insistencia.

PREG.: *¿Y las características de rectitud y exigencia capricornianas..?*

RESP.: Las podemos incluir dentro de la palabra «logro», en el sentido de metas a alcanzar, de idealización, de superyó.

PREG.: *¿Capricornio no tiene que ver con lo concreto..?*

RESP.: Sí, pero tenemos que distinguirlo de lo concreto propio de todo signo de Tierra. La concreción capricorniana es propia de la experiencia, del tiempo, de la perseverancia; no se trata de la concreción de lo orgánico y natural...

PREG.: *¿Y la palabra «trabajo»..?*

RESP.: Es virginiana, en el sentido de elaboración colectiva de la realidad, mientras que «esfuerzo», en el sentido de concentración de la energía, es claramente capricorniana.

PREG.: *¿En qué consiste la «objetividad» vinculada a Capricornio..?*

RESP.: Tiene que ver con la impersonalidad de la ley. La «ley» está más allá de las personas individuales. De modo que hay un nivel de «abstracción» muy alto en Capricornio. Esto es algo que también se vincula a lo científico, a lo racional.

PREG.: *Por oposición a lo cálido de Cáncer, ¿Capricornio tiene que ver con la palabra «frío»..?*

RESP.: Sí, con lo riguroso, con lo austero, con la mínima circulación de energía posible.

PREG.: *Con lo estricto...*

RESP.: Lo estricto tomémoslo como un matiz de «autoridad», de «ley».

PREG.: *La palabra «método», ¿no sería virginiana..?*

RESP.: A ver... “Ser metódico” es Virgo, mientras que el **buscar un método** es bien capricorniano, esto es, procurarse ‘*los pasos para llegar a...*’, porque un método sostiene en el tiempo y asegura la realización; «método» quiere decir *camino*.

PREG.: *Capricornio es práctico...*

RESP.: Sí, pero es una practicidad muy mental, vinculada a la «planificación». Es muy importante registrar que en Capricornio el método da seguridad, garantiza el logro ‘*paso a paso...*’.

PREG.: *¿Podríamos decir que Capricornio es «pragmatismo»..?*

RESP.: Sí, aunque más bien diría «realismo»...

Ahora bien, ¿cómo suena todo este juego Cáncer-Capricornio..?

PREG.: *Muy serio, muy diferente al de Tauro-Escorpio...*

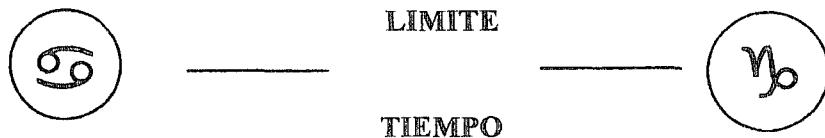
RESP.: Les advierto que en un rato van a empezar a bostezar, porque inevitablemente este eje genera bostezo... (*risas*). No es *el eje de la vida*, como sí lo era Tauro-Escorpio, sino que hace referencia a otra cosa...

Empecemos por las diferencias entre Cáncer y Capricornio. Uno diría que el lado Capricornio del eje es objetivo, voluntarioso, solitario, más bien frío y concentrado, mientras que el lado Cáncer del eje es afectivo, protector, cálido, maternal, simbiótico.

Parecería que el «**antagonismo**» es muy fácil en este eje; sin embargo, podemos encontrar puntos comunes...

PREG.: *Hay una relación entre «familia» y «estado»...*

RESP.: Sí, son complementarios... Por otra parte, la palabra «límite» está claramente en ambos, lo mismo que «tiempo».



También tenemos el vínculo entre «padre» y «madre». Es bastante evidente que no hay madre sin padre y no hay padre sin madre.

PREG.: *En este eje parece más fácil percibir que no hay una cosa sin la otra. Es un eje más concreto; por ejemplo, no hay memoria si no hay tiempo...*

RESP.: Exacto... La «complementariedad» se ve con bastante facilidad. La «concentración» y la «exclusión» son dos procesos diferentes, pero una cosa es la otra. En ambos se trata de excluir lo innecesario, en uno para concentrar energía (Capricornio) y en otro para proteger (Cáncer).

PREG.: *¿Y lo afectivo..?*

RESP.: Es más complejo, todavía no podemos ver claramente su complementariedad; pero, en principio, diríamos que «contención» y «sostén» parece aludir claramente a la *función materna* y a la *función paterna*.

En este sentido, lo que desde aquí va surgiendo es, en principio, *los hijos, la sociedad, la humanidad*. El movimiento de las generaciones y del tiempo surgen de este eje.

PREG.: *Además, la madre es el afecto y el padre la autoridad...*

RESP.: Bueno, suena un tanto polarizado... (*risas*). Quiero decir, no ver el afecto en el padre y no ver la autoridad en la madre es un malentendido bastante común; sin embargo, como funciones una es «símbiosis» y otra es «ley», que llevan implícita diferente carga en relación al afecto. No obstante, descubro que la «símbiosis» es una ley en la vida, que la «ley» contiene afecto, es en sí protectora, es parte de la comprensión de este eje.

PREG.: «Memoria» y «experiencia» serían dos aspectos de lo mismo.

RESP.: Sí... La diferencia es que la «experiencia» la uso para el futuro, mientras que la «memoria» puede llevar a “quedarse”.

En principio, hay algo que puede verse bastante rápido: «casa» (u «hogar») y «estructura». ¿Hay un «hogar» sin «estructura»..? Es sincrónico. Uno mira una casa y todo resulta cálido, protector, se percibe afecto puesto allí, pero lo que sostiene a toda esa interioridad es una estructura; aunque sea una carpeta, tiene estructura. **No existe una interioridad que dé cobijo y protección sin tener una estructura.** Generalmente, uno tiende a no ver la estructura que hay allí; pero, tomemos el ejemplo de *la pared de una casa*: del lado interior está bien pintada, es cálida, tiene colgado un cuadro, se proyecta allí afecto, calor, y uno puede sentirse allí cobijado, mientras que del lado exterior esa misma pared tiene ladrillos rugosos, sufridos, fríos, curtidos. Es decir, el lado curtido es el lado exterior, y el lado vulnerable y sensible es el interior, pero es siempre el mismo ladrillo.

PREG.: Y es límite...

RESP.: Exacto...

PREG.: Suena todo muy concreto...

RESP.: Sí, pero también están los mundos subjetivos e interiores... Tomemos el ejemplo de *lo social*. Por un lado, tengo el mundo de la familia, la protección y la crianza de los hijos; pero, ¿cuál es el ciclo..?: los hijos son criados en la familia, en un marco muy afectivo y de identificaciones, y luego van saliendo hacia el mundo externo y deben enfrentar su lado duro.

PREG.: Ese mundo de la familia sería un lugar de poder...

RESP.: Me parece más apropiado verlo como un lugar de gestación, en el sentido que la familia está en la base del conjunto de la sociedad, y que las familias van formando el tejido social.

PREG.: Una persona en aislamiento, en verdad, se encierra; por ejemplo, la cárcel, los monjes que se retiran... Parece que estar solo es también encerrarse...

RESP.: Sí, en ambos casos es energía de forma, energía de cierre: en Cáncer ‘‘me cierro en el clan...’’, en Capricornio ‘‘me encierro en mi soledad...’’. Es decir, en esta energía hay algo que aísla, porque se trata de energía de límite, lo cual en lo psicológico genera aislamiento.

PREG.: *Como límite y exclusión...*

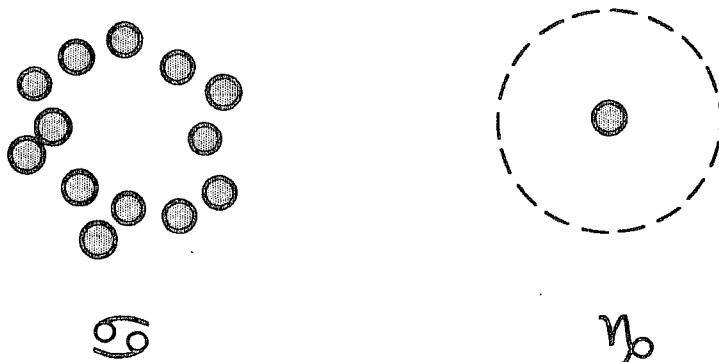
RESP.: Exacto... Se trata de un aislamiento ‘‘con muchos...’’, o de un aislamiento ‘‘solo...’’, pero en ambos casos hago un borde muy nítido que protege mi interior.

Ahora, ¿el capricorniano solitario está realmente solo? ¿con su sentido de la responsabilidad, con su alta socialización, con sus metas y logros a alcanzar y con los métodos que los garantizan..? Más bien diríamos que tiene toda la familia, la sociedad y el clan dentro de sí...

PREG.: *¡Es el menos solo de todos..!*

RESP.: Exactamente... Capricornio es como un caracol que lleva encima a toda la sociedad.

En Cáncer hay una multiplicidad: múltiples aldeas, cada cual con su límite y su borde... En Capricornio hay un individuo que parece solo, pero que lleva toda la aldea encima; es, en realidad, una unidad que contiene una multiplicidad, de allí que la soledad capricorniana sea una ilusión.



PREG.: *La soledad de Capricornio parece ser más bien una soledad afectiva...*

RESP.: Sí, pero ¿qué afectiviza Capricornio..?: *el logro*... Es decir, hay una matriz que lo ha puesto al borde de un logro y tiene todo su afecto concentrado en alcanzarlo. Además, se trata de un logro social, legalizado por la sociedad. No se trata de alguien que se fue a la aventura de abrirse a lo desconocido, sino que es alguien que sigue un camino que se corresponde con una tradición. Capricornio sigue patrones, y en soledad lo que hace es seguir patrones colectivos.

PREG.: *Es el «deber ser»...*

RESP.: Sí... El «deber ser» es la sociedad dentro de uno.

PREG.: *Pero eso genera sufrimiento...*

RESP.: Bueno, emoción genera... (*risas*).

PREG.: *Quiero decir, Cáncer parece más gozoso...*

RESP.: Bueno, también podríamos decir que el taurino tomando vino es mucho más gozoso que el escorpiano desgarrado... (*risas*). En este nivel, Cáncer está en el calorito de su familia pensando “*;mirá vos! ¡hay gente que se va a dedicar a sostener la sociedad, que van a ser presidentes o monjes que seguirán su camino! ¡y lo hacen por nosotros..!*”. En este sentido, Capricornio se gesta en Cáncer.

PREG.: *Entonces, ¿la polaridad de Tauro y Cáncer se acepta mejor que Escorpio y Capricornio..?*

RESP.: No... Tenemos el polo placer y el polo dolor:



Si mi energía tematiza el *polo placer*, entonces me será más sencillo organizarme psicológicamente, porque mi energía me invita a negar el *polo dolor*. En cambio, si mi energía me obliga a estar en el dolor, entonces tendrá que hacer un acomodamiento mucho más complejo desde lo psicológico, porque no voy a poder negarlo nunca.

Por su parte, si el lado Capricornio es el que va hacia el mundo, hacia el esfuerzo, hacia lo difícil, lo hace para proteger y sostener el lado que está en lo íntimo, en lo cálido. Este es el arquetipo de la *función materna* y la *función paterna*, el arquetipo de que *alguien* sostiene el interior y *alguien* sostiene afuera. Este es un modo de organizar la realidad, y en él las cualidades para ir *hacia afuera* parecen diferentes a las cualidades para ir *hacia adentro*; pero, en verdad, ambas son totalmente complementarias.

PREG.: *Las colectividades son una forma canceriana, pero se constituyen, de hecho, en una pequeña sociedad...*

RESP.: Sí... Una palabra propia de este eje es «institución».



INSTITUCION



Cualquier institución es un juego Cáncer-Capricornio: yo tengo una pertenencia, una identificación, una afectividad, un lado interior, y tengo estructuras, reglas, autoridad, objetividad.

El juego Cáncer-Capricornio es institucional. Ustedes van a ver que las personas Cáncer-Capricornio tienden a funcionar mejor en instituciones. De hecho, toda institución siempre tiene el problema de discriminar entre lo personal y lo objetivo.

PREG.: *Una institución tiene sus planes, sus proyectos, sus logros...*

PREG.: *Y también se ve el lado femenino de toda institución: "la" institución, mujer, contenedora, protectora...*

RESP.: Exactamente... “La” santa madre iglesia, “las” fuerzas armadas...

PREG.: *Acaso sea volver un poco para atrás, pero pensaba en el hecho de que Capricornio, que trae sobre si toda la sociedad, en verdad, representa una síntesis. De hecho, viene de Sagitario...*

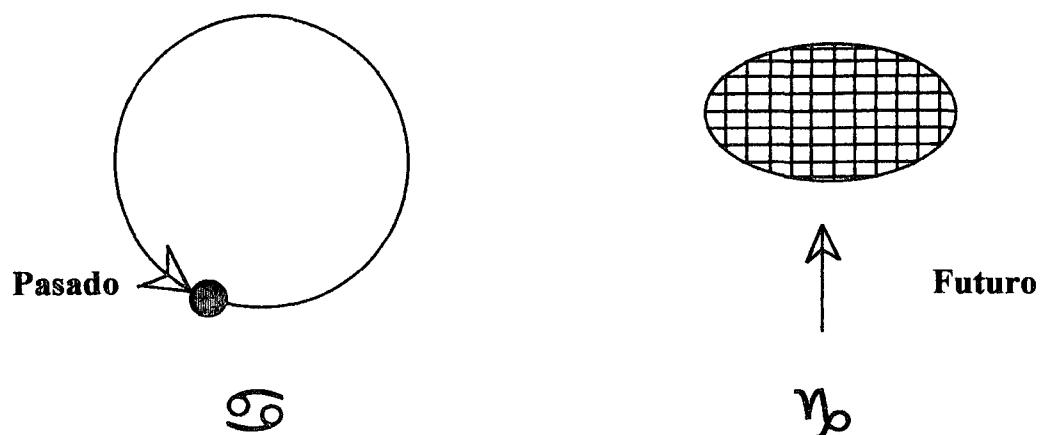
RESP.: Sí... Estás enlazando dos cosas: polaridad y signo anterior. No te estás yendo “para atrás”, sino que fuiste “para adelante”: los ejes en rotación.

Ahora, es posible hablar de síntesis en Capricornio en el sentido de «esencia»... ¿Se acuerdan cuando daba el ejemplo de Capricornio como “cubito de caldo Knorr Suiza”..?

PREG.: *Y allí se ve claramente la polaridad, porque el “cubito de caldo” necesita el agua caliente...*

RESP.: Exacto... Uno agarra a Capricornio, le pone agua caliente, y da Cáncer... (*risas*). Y, por su parte, uno agarra a Cáncer, lo deshidrata completamente, lo comprime un poco, y obtiene Capricornio... (*risas*).

En este eje hay una cuestión con el «tiempo». ¿Qué hace con el tiempo Cáncer..?: lo atesora, lo rememora, pero al hacerlo ordena el tiempo constantemente... Es decir, el pasado va dando identidad, pero ese trabajo con la memoria del pasado implica una construcción mental. Ahora, ¿qué hace Capricornio..?: construye futuro, en el sentido que constantemente está proyectando, planificando.



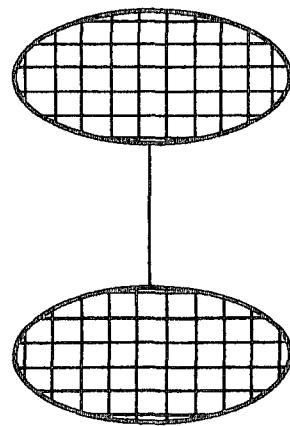
Siempre digo que Capricornio nunca se va a dormir sin saber qué va a hacer mañana, y, en general, siempre tiene planes y proyectos, no sabe cómo manejarse con un horizonte “cero” por delante.

PREG.: *¿Capricornio construye escenarios futuros..?*

RESP.: Sí, pero con la característica de ser muy ordenaditos...

PREG.: *Con pasos a seguir...*

RESP.: Exacto... Traten de percibir que en Capricornio mi voluntad, mi pensamiento, construye con el tiempo hacia el futuro para lograr algo, y esto da identidad, mientras que en Cáncer construyo recuerdos y permanezco en el pasado, lo organizo y lo recorro, porque eso me da identidad. Es decir, **en Capricornio doy forma al futuro, en Cáncer doy forma al pasado**. Ahora, en definitiva, **ambos dan forma al «tiempo»**, dan forma a la sustancia más sutil.



¿Por qué este eje da forma al «tiempo»..? Uno se vincula al futuro y el otro al pasado, pero ¿dónde no hacen “casita”..?: en el presente... La dificultad de este eje es *el presente*.

Considerando Capricornio, si construyo en el futuro ¿qué estoy tratando de evitar con mi mente..?: la inseguridad, el imprevisto...

PREG.: *Y entonces me protejo en el futuro...*

RESP.: Exacto... Planificar es protegerse.

PREG.: *De manera que la palabra «espontaneidad» no se vincula con ninguno de los dos polos...*

RESP.: Este eje no tiene que ver con la energía de espontaneidad, sino que es energía de «forma» y de «tiempo».

Lo que quisiera que registren es que Capricornio se protege en el futuro...

PREG.: *Y Cáncer se estructura en el pasado...*

RESP.: Exacto... Cáncer se estructura en el pasado y se protege en esos recuerdos. Ambas son energías de protección. El enemigo del eje Cáncer-Capricornio es el *imprevisto*. Ambos necesitan excluirlo porque su naturaleza es proteger a aquello que debe ser protegido de aquello que es peligroso. Ambos son protectores. Diríamos que es la energía “anti-Urano”.

Ahora, esto es así porque esta es la función de este eje. Si no existiera el dar forma capricorniano y canceriano, entonces el universo sería un caos. De todos modos, entrando en el aspecto emocional de Capricornio, ya podemos ir viendo que Capricornio no es energía de seguridad, sino que, por el contrario, esta es una energía muy temerosa. Capricornio psicológicamente es tan temeroso como Cáncer, sólo que lo resuelve de otra forma.

PREG.: *En realidad, sería energía de búsqueda de seguridad..*

RESP.: Exacto... Por eso, hay aquí tanto énfasis en el «método». Si yo soy una persona de método, estoy demostrando que lo que no puedo es improvisar, no puedo arriesgar, sino que busco seguridad. El *temor a lo abierto* es común a Cáncer y a Capricornio. Esto no lo señalo como una “falla psicológica” sino como una naturaleza energética: lo propio de este eje son ámbitos construidos, ámbitos cerrados, esto es, **cerrar para proteger, aislar para proteger**.

PREG.: *Siento que estamos llenos de ejemplos en la sociedad de este juego energético Cáncer-Capricornio. No debe ser tan malo...*

RESP.: No estoy juzgando aquí si es “malo” o es “bueno”, sino que estoy intentando demostrarles que entre Cáncer y Capricornio construimos el «**psiquismo**». Así como los hijos, como continuidad de la especie, son Cáncer-Capricornio, las instituciones son Cáncer-Capricornio, la sociedad es Cáncer-Capricornio, el psiquismo es también Cáncer-Capricornio.

PREG.: *Me parece que la palabra «molde» es también propia de este eje...*

RESP.: Sí... «Molde», «modelo»... *Seguir modelos* es Cáncer-Capricornio. Esto es así, repito, porque se trata de una energía que da forma; y, en este sentido, lo amorfo es peligroso.

PREG.: *De todos modos, lo que genera este eje es el presente, porque son padre y madre, pero generan hijos...*

RESP.: Habrás observado la dificultad que tenemos los padres para reconocer lo que es el hijo *hoy y ahora*, y verlo tal cual es *hoy y ahora*. Extremando el arquetipo, podríamos decir que la madre tiene una tendencia muy fuerte a ver al hijo *como era antes*, mientras que en el padre la tendencia es a verlo *como quisiera que fuera*. La energía Cáncer-Capricornio tiende a mantener un cierto proceso, donde *lo nuevo*, tarde o temprano, se va a tener que diferenciar de Cáncer-Capricornio; el hijo para dejar de ser hijo en algún momento va a tener que decidir alejarse de los padres, porque sino se convierte en una repetición. Esta energía tiende a generar procesos de repetición, de cristalización.

PREG.: Sería decirle a los padres: ‘ya no soy el de antes, ni voy a ser el que vos querés...’”

RESP.: Diría que, tarde o temprano, si uno puede dice eso... (risas).

PREG.: Parecería que es un miedo a lo abstracto del tiempo, y por eso intenta siempre darle forma...

RESP.: Más bien diría que es miedo a lo abierto del tiempo. El tema es cómo me constituyo si mi energía es de dar forma, porque ante cualquier cosa que esté abierta yo voy a ir modelando. Es decir, el movimiento de mi energía es de darle forma a lo abierto.

¿Cómo vemos el tema del afecto en los capricornianos? ¿cómo aparece generalmente..? El mensaje es ‘‘no lo necesito...’’.

PREG.: O que los van a querer si hacen lo que deben...

RESP.: Vayamos a un paradigma de lo capricorniano: papá inmigrante que llega a la Argentina, trabaja todo el día, ladrillo a ladrillo construye su casa, recuerda su origen pero está solo, nunca le da un beso a su hijo, pero trae el pan de cada día... Es decir, ‘‘yo trabajo para que vos estudies y seas mucho más que yo...’’ transmite afecto dando sostén, haciendo cosas...

PREG.: Sería aquello de ‘‘mi hijo el doctor...’’.

RESP.: Es un circuito. El eje Cáncer-Capricornio tiende a conectarse con el afecto por afuera: las realizaciones, los trabajos, lo que hace, eso es lo que genera afecto.

PREG.: Y el hijo sería un producto que le da identidad...

RESP.: Suelen suceder... (risas). Esto es algo que hoy (diría que gracias al cielo) está muy cuestionado, pero es un arquetipo el hecho de que ‘‘los hijos continúen a los padres...’’. Esta continuidad, esta generación de formas que se reproducen para proteger un proceso y darle continuidad, para que se siga la tradición, esto es Cáncer-Capricornio.

Ahora bien, ¿cómo podríamos ver el proceso de la persona con mucha energía canceriana en su incorporación hacia lo capricorniano..? Polarizada, la persona canceriana va a decir ‘‘soy débil, vulnerable, me asusta todo...’’. Entonces, ¿qué necesita incorporar el lado canceriano para poder hacer el circuito..?

PREG.: *Un hombre que la mantenga... (risas).*

RESP.: Bueno, ese sería el camino primario de la polarización: que el otro lado del movimiento lo haga otra persona... Esto es polaridad: darme cuenta que, para quedarme en un lado de la energía, yo necesito que alguien haga el otro movimiento... Por supuesto, ese “alguien” bien podría ser yo mismo, pero es más cómodo que lo haga otro. Así también, el capricorniano sólido y duro, que nunca llora, necesita que alguien haga la “sopita”... *(risas)*.

Ustedes van a ver que, en general, el camino canceriano hacia lo capricorniano es **desarrollar capacidad de abstracción, des-subjetivizar** para poder ampliar el mundo, con lo cual eventualmente se va a proteger de otra manera. La búsqueda de instituciones, por ejemplo, es un camino para entrar en territorios más abstractos que la mera familia.

Van a ver muchos científicos cancerianos. El paradigma es *Pasteur*: una persona canceriana que incorpora lo capricorniano en perfecto equilibrio, y que en medio del frío y de la soledad del laboratorio, da leche a todos los chicos del mundo, protege a todos los chicos del mundo. En esta dirección van a poder entender cómo *Einstein* tiene Ascendente en Cáncer. Cáncer tiene una tendencia fuerte hacia la abstracción, en su proceso de equilibrio...

PREG.: *Y se cuentan historias terribles acerca del trato que le daba a sus hijos...*

RESP.: Sí, es un caso de polarización muy clara... Salvando las distancias, el mismo fenómeno que vimos en *Hitler* lo van a ver en *Einstein* respecto a “*¿cómo es posible que tuvieran esa carta..!?*”.

Ahora bien, ¿en qué consistiría el proceso capricorniano hacia Cáncer..?

PREG.: *Afectivizar...*

RESP.: Sí, pero ¿cómo sería afectivizar a la capricorniana..? Subjetivizar, interiorizar... De alguna manera, el retorno de Capricornio a Cáncer tiene que ver con esta introyección de la humanidad que tiene dentro de sí que, en principio, es fría porque tiene que ver con el *deber ser* y la *autoridad*, pero que luego va pasando a ser **llevar dentro de sí la humanidad**, en convertirse en una persona extremadamente humanitaria, portadora de un alma, una totalidad esencial de la experiencia misma.

El proceso principal en el camino de Capricornio a Cáncer es **humanizar su superyó**. Va a seguir siendo extremadamente sociable, pero será un ser social que tiene que ver con la humanidad y no con la abstracción. El paradigma de esto es *Albert Schweitzer*: un médico alemán que se fue a vivir al África a cuidar niños desnutridos..

Ustedes van a leer en muchos libros esotéricos que Capricornio es el *signo del Iniciado*. ¿Qué se está significando con esto..? Se hace referencia a aquél individuo que, al mismo tiempo, es la humanidad, pero no de un modo “abstracto” o “superyoico”, sino en forma cálida y vital. Es decir, la posibilidad capricorniana en esta esencialización es de una extrema calidez y humanidad. Como ya podrán imaginar, esto es bastante más arduo: darle vida, vitalidad, calidez, corazón, a esa sumatoria de mandatos de la tradición...

Por su parte, lo difícil para Cáncer es contener a la humanidad dentro de sí, porque no abstrae suficientemente.

PREG.: *Un capricorniano sería un canceriano en el cuál el límite es el infinito...*

RESP.: Exactamente... Cáncer-Capricornio es el eje que vincula la *familia* con la *humanidad*.

PREG.: *Se parece a Piscis...*

RESP.: No... Piscis es mucho más que eso, no es simplemente “sentirse en casa”. Piscis no tiene que ver sólo con la humanidad, sino con lo que no tiene ninguna forma. Recuerden siempre que Cáncer-Capricornio es una energía con forma.

PREG.: *¿Cáncer-Capricornio tiene que ver con instituciones como la ONU o la UNICEF..?*

RESP.: Exacto... Instituciones universales. Todo el proceso social busca constantemente resolver este dilema: instituciones y leyes que no sean abstractas, pero que a su vez no sean subjetivas. Hoy por hoy, esas instituciones parecen acuarianas, pero -como toda institución- cuando nos acostumbramos a ellas, con Cáncer-Capricornio.

Es importante que, además de todo lo que hemos hablado, registren la diferencia de energía respecto al eje Tauro-Escorpio.

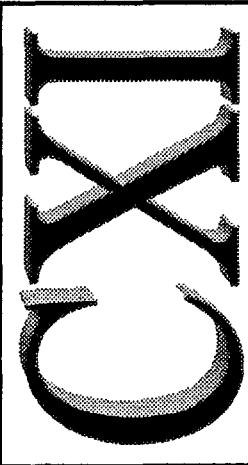
PREG.: *Parece más claro, más concreto...*

RESP.: De hecho, este eje tiene más borde.

PREG.: *Además, son procesos más visibles en la sociedad... Recuerdo el proceso del Albergue Warnes: al principio eran unas pocas familias viviendo allí, luego fueron más, y fueron constituyendo toda un conjunto de reglas de convivencia, una organización social dentro de los edificios...*

RESP.: Y, finalmente, vino el Estado y los echó a todos porque estaban infringiendo la ley.





Eugenio Carutti

Teórico Nro. 2

« Planetas por las Casas »
(1ra Parte)

1

nivel

2

año

Antes de continuar con lo que trabajamos la semana pasada, ¿alguien quiere hacer una consulta..?

PREG.: *Dijiste que cualquier punto de la periferia del zodiaco tiene que ver con su opuesto, ¿eso quiere decir que un planeta se relaciona con el punto opuesto al que se encuentra ubicado..?*

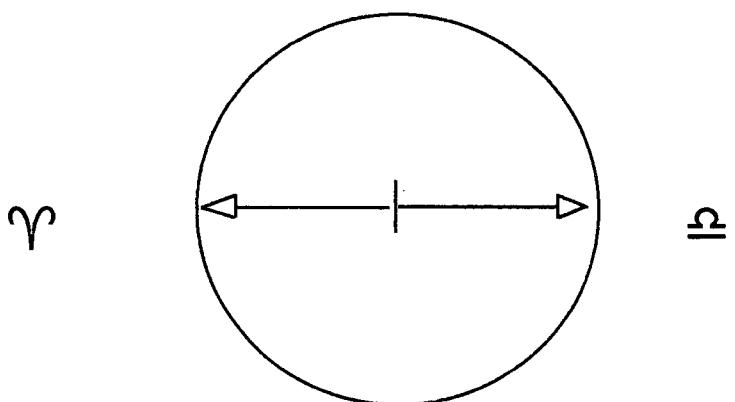
RESP.: Recuerden que el mandala es un símbolo. No se trata de que un planeta se relacione “puntualmente” con lo que está enfrente, sino que la idea con la que estamos trabajando es la que dice que **toda energía tiene que estar equilibrada por su opuesto**. Es decir, no se trata de una cuestión matemática sino de una idea energética.

PREG.: *¿Podés dar un ejemplo..?*

RESP.: Todo nuestro trabajo en 2do Año será ejemplo de esto que estoy diciendo. No es tan sencillo dar un ejemplo energético. En verdad, estamos introduciéndonos en el instrumental que nos permita conversar acerca de ello.

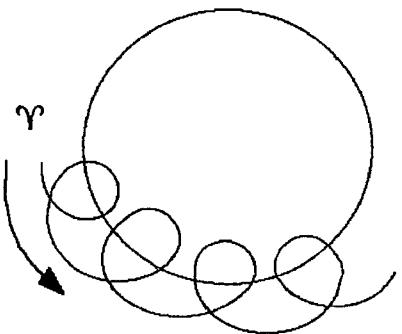
De todos modos, piensen en el mandala como algo que es para la conciencia. El mandala aparece en el inconsciente como un equilibrador de tendencias divergentes. Es decir, la conciencia *necesita* estos símbolos y, en este sentido, el mandala es un operador mental, es una manera de que la conciencia aprenda a operar para “domesticar” su tendencia a la unilateralidad. Es por eso que trabajamos con estos símbolos: porque operan sobre la conciencia abriéndola a la posibilidad de ver relaciones de no-causalidad lineal.

Lo que vamos a trabajar es el darnos cuenta de que si en un punto está Aries y en el opuesto está Libra no es por casualidad y que en verdad Aries es una cosa y Libra es otra, sino que Aries y Libra son las dos caras de un mismo movimiento energético, los dos aspectos de una misma corriente energética.



PREG.: ¿Como compensación..?

RESP.: Como compensación, pero uno del otro. La lógica del año pasado fue que aparece Aries y eso genera a Tauro y luego a Géminis, etc. Esa es la lógica de nuestra conciencia habitual.

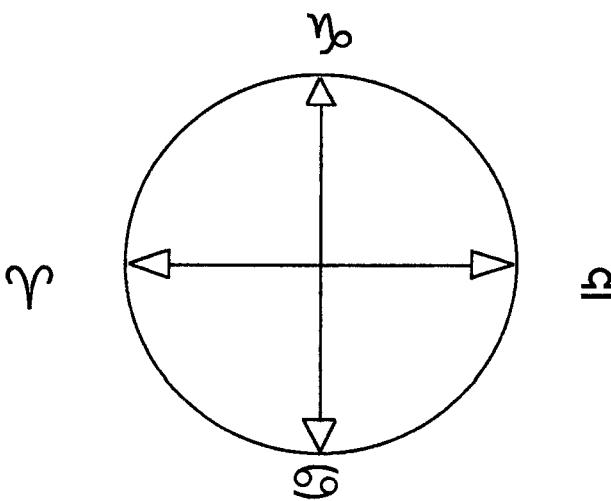


Ahora, la lógica de este año es una *lógica en flor*: surje algo e inmediatamente ya está el otro polo de sí mismo, aunque eventualmente no se haya llenado aún.

De un modo más abstracto, digamos que el principio del trasfondo de lo que estamos trabajando es que en el momento mismo en el que se produce el *Big Bang* (esto es, la creación de universo) y surje el primer átomo de hidrógeno, en ese mismo momento, ya está implícita toda la *Tabla de Mendeleiev*, aunque aún no se hayan materializado el cadmio, el plutonio ni el iridio. En verdad, su presencia es sólo cuestión de materialización, no de estructura. La presencia estructural de esos elementos ya está, porque dado el instante del inicio del proceso ya quedan distribuidos todos los demás lugares.

Yo sé que esta idea resulta muy compleja, porque nuestro pensamiento habitual dice que primero vino el átomo de hidrógeno, luego todos los demás elementos, y un día *Mendeleiev* dijo: “*¡Aquí hay un orden..!*”. En realidad, ese orden está implícito desde el principio.

Justamente, lo difícil de lo que hace a la lógica de la astrología es poder percibir lo que está implícito aunque recién se haya manifestado sólo un pequeña parte de algo. En última instancia, eso es «destino»: lo que ya está implícito dado una estructura en manifestación. Así, si se manifiesta Aries, las características de Libra ya están definidas y, de hecho, también estarán definidas las de Cáncer y las de Capricornio. Esto es, las cruces se definen simultáneamente.



PREG.: *¿Es un rebote o es una vibración..?*

RESP.: Bueno, nos hemos metido en aguas profundas... Lo difícil de esto es que uno no sabe cómo es *lo real*. El mandala es un operador simbólico. La conciencia tiende a no ver que se produjo el opuesto, y el mandala justamente aparece para enseñarnos la presencia del opuesto, no como una reacción, sino como dos cosas que están.

Es decir, está el deseo y el objeto deseado. Son simultáneos, de tal modo que decir que están separados es una abstracción. Nacen juntos. No son una consecuencia del otro, sino que son una estructura que se manifiesta sincrónicamente.

Esto es lo difícil de la astrología. El tema es ver cómo emerge una estructura si uno nació tal día, porque para ese momento hay una estructura implícita.

PREG.: *La ecuación es una, pero puede tener múltiples manifestaciones...*

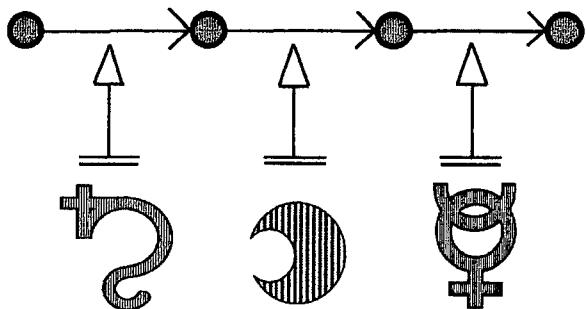
RESP.: Exacto, pero lo difícil es decir que hay una ecuación que ya tiene implícita algunas posibilidades de ser vividas. En verdad, “algunas” son muchísimas, pero son esas posibilidades y no otras. Esto es lo difícil lógicamente.

El misterio está en cómo van a ser llenados los vínculos con el padre, la madre, los hermanos, etc., dada la estructura implícita en el momento del nacimiento del chico. Esto es lo que vamos a trabajar porque es aquí donde nuestra lógica habitual se traba. Significa ir al meollo de la reunión anterior, es ir a tocar la dificultad de concebir lo astrológico y darnos cuenta como nuestras categorías mentales de causa-efecto lineal (“*esto primero, aquello después...*”) no sirven, no alcanzan, para ordenar el material de la astrología.

PREG.: *¡Dános un poquito de tiempo! ¡No es nada sencillo lo que proponés..! (risas).*

RESP.: Por supuesto... Por eso, lo que quiero es que veamos claramente cuál es el problema, porque lo más angustiante en la vida es hablar de un problema que los otros no registran como tal. Estoy tratando de que estemos de acuerdo en cuál es el problema, no en la resolución de lo que yo digo que es el problema.

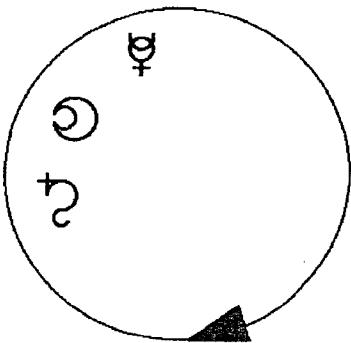
Nuestro problema es que nosotros decimos: “*primero sucedió esto, después esto, luego esto y esto...*”. Así, por ejemplo, nosotros como cultura llegamos a decir: “*me tocó esta mamá, este hermano, este nivel socioeconómico, y por eso tengo esta historia y me comporto de esta manera...*”. Es decir, nosotros atribuimos causalidad a nuestra historia.



Esto es lo que yo llamo una manera «causal-lineal» de plantear las cuestiones.

PREG.: Ahora, quiénes trabajamos terapéuticamente con alguna idea de «sistema» también consideramos lo analógico, el cómo...

RESP.: Yo estoy haciendo referencia al modo en cómo yo construyo mi identidad, independientemente de lo que diga el psicoanálisis. Es decir, yo atribuyo una potencia a ciertas relaciones “casuales” que luego conforman una causalidad histórica. ¿Dónde es que la astrología rompe con esto..?: en que la astrología dice que *esta mamá, este papá, estos hermanos*, etc., no son casuales, y no son la historia previa que, en consecuencia, opera como causa. Esta historia previa no es tal, sino el despliegue de una estructura energética que, justamente, me dice que van a emerger *este papá, esta mamá, estos hermanos*, etc.



Entonces, en astrología nuestra lógica no es una causalidad lineal, sino una estructura, un círculo; está todo junto al mismo tiempo, y no “*esto primero y aquello después...*”.

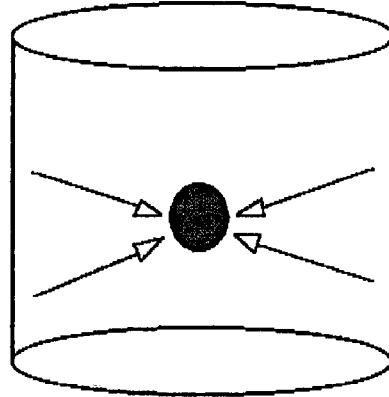
La dificultad para nuestra “cabeza” es pensar en cómo es esto que opera en bloque, como si la vida se sellara. De alguna manera, el entrenamiento astrológico consiste en poder ver la presencia del sello en cada momento.

PREG.: Es decir, la primera actitud significaría que yo voy descubriendo y entendiendo las cosas a medida que me van pasando y así voy haciendo una lectura de ellas, mientras que con la otra mirada uno ya puede tener una idea global de lo que va a suceder...

RESP.: Sí, en realidad no es una “idea”, sino que lo que obtengo es una matriz. Quiero decir, estamos en el orden del misterio, no en el orden de lo explicativo, ya que, por más que conozca mi carta natal, tengo que seguirla viviendo.

Entonces, nuestra lógica es una **lógica de matrices**. No se trata de un saber, sino de darse cuenta de la presencia de una estructura sincrónica, que se manifiesta simultáneamente. Con esto de “se manifiesta simultáneamente” estamos diciendo que uno cree hacer *elecciones*, es decir, es como si viera alguna parte de esta manifestación y negara cada vez más sistemáticamente otros aspectos.

La matriz se manifiesta y uno separa. Lo importante es darnos cuenta que dentro de la manifestación del campo energético se constituye la psicología, y ambas cosas son “reales”, sólo que para nosotros la psicología va a ser una distorsión del campo energético.



PREG.: ¿Por qué “distorsión”..?

RESP.: Porque es una resistencia a mi propia energía, porque no puedo absorberla toda.

PREG.: Hay una parte que niega sistemáticamente...

RESP.: Exactamente...

PREG.: *Pero vivo rodeándome de esa energía aunque no la reconozca...*

RESP.: Por eso aparece el *destino*... Por ejemplo, si tengo Luna en Escorpio tengo entonces una cualidad energética emocional muy absorbente; quizás diga “*¡qué suerte! ¡me casé con una fóbica..!*”, pero su madre resulta ser un pulpo que nos absorbe a todos. Así, yo podré decir: “*¡estaba tan tranquilo con la fóbica! ¿por qué apareció mi suegra..?*”, pero en verdad *esa* suegra es la materialización de mi aspecto emocional absorbente que *tiene que estar*. Como soy resistente a ese aspecto, como yo no me entrego a descubrir lo que es *mi* energía emocional absorbente, yo la rechazo, no la conozco, no la comprendo, no aprendo a manejarme con ella, y, en consecuencia, va a aparecer afuera; como no la comprendo también la voy a rechazar afuera y, así, tampoco voy a poder manejarme con ella.

PREG.: *¿Hay algunas Lunas que representan energías más difíciles para poder manejarse con ellas que otras..?*

RESP.: Bueno, uno podría decir que hay ciertas energías que tendemos a vivirlas mejor que otras.

PREG.: *Pero, ¿entonces distorsionamos la energía o es que hay una parte de la misma que registramos y otra que no..?*

RESP.: Parte rechazamos y parte nos identificamos, lo cual es distorsión. Si uno es desentonado no es “parcialmente entonado”.

Cualquier terapéuta corporal sabe que cuando lee el cuerpo lee distorsión. Las marcas de las experiencias de la vida se han grabado en el cuerpo y han distorsionado ese cuerpo; una determinada estructura corporal potencial adquirió ciertos hábitos y vicios que la distorsiona y que se traduce, por ejemplo, en incorrectos apoyos.

PREG.: *Pueden ser hábitos identificatorios, como el caso de una joven flaquita que camina igual que una madre pesada...*

RESP.: Claro... Es decir, hay un cuerpo potencial y hay distorsiones que son los bloqueos, las corazas...

PREG.: *Bueno, las corazas son parte de la resistencia energética...*

RESP.: Exacto, es eso...

PREG.: *En definitiva, lo que uno tiene que aprender es amigarse con su energía una vez que la conoce...*

RESP.: Claro, primero tomarse el trabajo de conocerla, lo que implica tomarse el trabajo de decir “*lo que sucede tiene que ver conmigo, me guste o no me guste...*”.

PREG.: *Es decir, me obliga a ser responsable y a no echar culpas afuera...*

RESP.: Exacto... Si yo digo “*esta historia es la causa del problema...*” estoy valiéndome de una coartada para decir que las personas y situaciones que la configuraron “*tienen la culpa de mis problemas...*”.

PREG.: *Es un dejar de lamentarse...*

PREG.: Claro... En astrología yo tengo que decir esa historia viene conmigo: yo vengo con *ese* papá, con *esa* mamá, con *esa* situación económica... Uno no puede con la astrología decir “*¡si no hubiese sido por..!*”.

Para redondear lo fundamental en este análisis que nos introduce en el tema, tenemos que quedarnos con que **inevitablemente nos hemos asustado de nosotros mismos**. La liberación de nuestra energía ha sido retenida.

PREG.: *En verdad, nos hemos defendido...*

RESP.: Por supuesto, lo digo en ese sentido... Si hemos desarrollado una estructura de defensa, quiere decir que -por lo menos- hay una fantasía de miedo a la liberación de la propia energía que tiene que ver con que, en momentos históricos, la manifestación de la energía de esta carta natal resulta excesiva. Justamente, si prima la historia en mi conciencia entonces no voy a poder volver a experimentar mi energía de otra manera, es decir sin miedo.

PREG.: *Si, como vos decías, ese bebé va a negar sistemáticamente una parte de su energía porque resulta excesiva ¿puede determinarse qué parte de esa energía va a negar..?*

RESP.: Hay una cierta determinación a partir de lo que sabemos que los seres humanos solemos hacer en esas situaciones.

PREG.: *¿Por costumbre social..?*

RESP.: Por cultura, por inercia colectiva. Es por esa inercia que, por ejemplo, Plutón nos produce pánico, Saturno nos congela, Júpiter son los otros, etc... Esto es independiente de uno y resulta una segunda matriz que es un hábito histórico acerca de cómo experimentar las energías. Esto da una determinación, pero no una determinación fija, sino que es algo que demuestra que uno tiende a caer en las modalidades colectivas de cómo vivir la energía. Allí, justamente, está la predicción de un astrólogo que hace una hipótesis acerca de la modalidad colectiva, porque lo más probable es que la persona la repita.

Entonces, observen que nuestro trabajo este año es resistir a la tentación de reducir la carta natal a la descripción de una persona a la que “*le pasan cosas...*”. La tendencia es a definir cómo es esa persona y luego ver lo que le pasa, tal como si fueran dos factores independientes. En realidad, el trabajo profundo es otro: **ir aprendiendo a leer la estructura energética de la carta y hacer una hipótesis acerca de cómo se produjo el juego de identificación-rechazo**, es decir, de cómo se produjo una imagen de sí mismo fija.

Para esto, lo primero será darme cuenta que allí hay una *energía*, la cuál va a ser reducida a una *psicología*. Esto es lo mismo que veíamos el año pasado diciendo que una cosa era la energía de, por ejemplo, Aries y otra cosa su psicología, sólo que entonces lo hacíamos de a uno y ahora tendremos que hacerlo con toda la carta natal. **Una cosa es la energía y otra cosa es la psicología.**

A partir de esta reducción que supone el juego de identificación-rechazo (es decir, esa autoimagen), uno construye una *imagen* por *identificación* y, en consecuencia, padece un *destino por rechazo*. Si yo tomo en cuenta este campo vibratorio que está siempre presente (y que es un sello que marca), entonces me voy a dar cuenta de mi identificación psicológica y allí veré aparecer el destino, pero no como algo independiente de lo que uno cree que es, sino que dado lo que la persona cree que es, con ese campo energético, vive ese destino.

Ahora, ¿cómo podría darse otro destino..?

PREG.: *Cambiando la conciencia...*

RESP.: Claro... Si la persona deja de creer que es lo que creía ser.

PREG.: *Es decir, con otra selección...*

PREG.: *Ampliando...*

RESP.: Claro, lo mejor es ampliar, porque si simplemente nos pasamos para el otro polo... (*risas*). En verdad, lo que hacemos gozosamente es eso: dar vuelta el polo del destino. Claro que, al hacer esto, por lo menos nos salimos del punto fijo, porque descubro otras dimensiones y me doy la posibilidad de que esto se siga ampliando.

PREG.: *Es un poco lo que hace el adolescente...*

RESP.: Sí, y de hecho diría que nuestro comportamiento sigue siendo predominantemente adolescente... *(risas)*.

PREG.: *Esta identificación y este rechazo que deviene en destino ¿también puede ocurrir socialmente, a nivel país..?*

RESP.: Sí...

Entonces, en la medida que yo voy permitiendo que mi campo energético me modifique, me altere, es decir, que los acontecimientos de mi vida, los vínculos, sean experimentados de manera tal que yo me deje modificar en mi fijación de identidad, yo podré así familiarizarme cada vez más con la energía que me corresponde vivir. En consecuencia, lo que antes podía ser el “padecer” algo, va a pasar a ser el comprender algo y, finalmente, va a pasar a ser el *expresar* algo.

Esta va a ser la lógica de este año. Vamos a trabajar un poco, antes de entrar en temas nuevos, reforzando algunas cosas ya conocidas del año pasado, practicando esta lógica más acotadamente. En principio, vamos a hablar un poco acerca de **planetas en las casas**.

Un planeta en una casa significa que yo voy a descubrir cierta cualidad energética en cierto tipo de experiencia. Así, la posibilidad de comprender cierta cualidad energética que me es propia va a estar determinada por el hecho de tener que vivir en ciertas situaciones cierta energía. Al principio sentiré que es algo que se repite y repite y que no entiendo porqué se repite (es decir, que “padezco”). De allí que resulta fundamental que ustedes puedan trabajar con planetas en las casas desde esta lógica y descartar, o darse cuenta, que los “ficheros” que dicen “*un planeta en una casa significa esto y esto...*” resultan una yuxtaposición inadecuada.

En verdad, lo que sucede siempre con un planeta en una casa es la posibilidad de cierto movimiento en el cual yo voy a partir de experimentar esta energía como totalmente externa de mí, para luego ir incorporando esa energía hasta no sentirla como externa. Al ser “externo” suceden ciertas cosas, pero al yo expresarla suceden cosas completamente diferentes, ante las cuales uno puede decir “*me cambió el destino..!*” cuando, en realidad, lo que ocurrió es que me cambió la identidad. Es decir, no se trata de que cambió mi “suerte”, sino que cambió la manera de posicionarme ante la misma manifestación energética; la conciencia se ubicó en otro lado y entonces está aprendiendo a acompañar la manifestación de la propia energía.

De alguna manera, cuando uno se dispone a leer qué pasa con un planeta en una casa, tiene que tener claro que lo que va a leer es **un viaje que va a hacer la conciencia a través de esa experiencia**.

PREG.: *Podría decirse que uno tiene que aprender a usar la energía de ese planeta..?*

RESP.: Creo que la palabra “usar” se está refiriendo a una fase en la que la experiencia sigue

apareciendo como algo externo. Inevitablemente van a ser fases: primero la padeczo, después la uso, y finalmente la expreso, porque *soy* eso. Es decir, si mi Saturno está en II quiere decir que soy Saturno en lo concreto, lo material.

Para nosotros no es secundario que uno siempre diga ‘‘*tengo esto, tengo aquello...*’’, porque esto revela que hay una distancia, una no apropiación de la energía.

PREG.: *Y si decís ‘‘me tocó...’’ es todavía peor... (risas).*

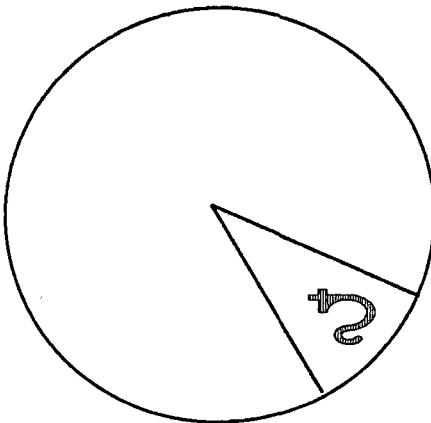
RESP.: Claro... Pero seamos muy amplios con este ‘‘peor’’, en el sentido que lo importante no es ‘‘no hacerlo’’ sino darnos cuenta que efectivamente lo hacemos. A uno le sale decir ‘‘*me tocó...*’’, y esto no es bueno ni malo, pero este ‘‘*me tocó...*’’ implica una serie de cosas de las que me tengo que dar cuenta.

Vamos ahora a hacer algunos ejercicios para practicar.

El entrenamiento sirve para que ustedes logren familiarizarse con este punto de vista, con lo cual puedan realmente deducirlo independientemente de las ‘‘fichas’’. No es malo tener ‘‘fichas’’, pero tenemos que darnos cuenta de los límites de las mismas, y de que lo creativo está en que uno *lea* la carta natal, para lo cual uno debe comprender *cómo* leerla.

Entonces, tomemos

Saturno
Casa V



PREG.: *Le va a costar ser creativo...*

RESP.: Bueno, cuando uno dice ‘‘*le va a costar ser creativo...*’’ en realidad está diciendo que, conociendo cómo son los humanos, a esta persona le costará ser creativo. Es importante tener en cuenta esto, porque sino uno puede adjudicárselo a un ‘‘decreto cósmico’’ (*risas*). Entonces, lo que en verdad estamos haciendo es una hipótesis inconsciente acerca del comportamiento de la humanidad cuando se asocian estos dos factores.

Siguiendo la manera que les propongo de abordar este tema, veamos primero cual es la estructura de Saturno en Casa V, luego una hipótesis de cuál es la reacción a esta estructura, y por último hacer una hipótesis de cómo se puede ir modificando la identidad que se produjo por reacción y que efectos produce.

Entonces, ¿cuál es la **estructura** Saturno en V? ¿qué estoy asociando..? Estoy asociando *autoexpresión* y *límite*.

«Autoexpresión» quiere decir aquello en lo cual pongo mi corazón, el movimiento de exteriorizar lo interior. «Límite» tiene que ver con la estructura, el tiempo, la gravedad, la austeridad.

PREG.: *También con el miedo...*

RESP.: El miedo va a ser una consecuencia psicológica. Estamos partiendo (y es recomendable hacerlo así) por considerar la función, lo cual es lo menos psicológico. Saturno no es miedo, sino que le tenemos miedo habitualmente, lo cual es muy distinto.

Entonces, aquella asociación es el sentido del trabajo de la vida de un Saturno en V (Saturno en Leo es análogo).

AUTOEXPRESION	—	<i>hijos</i>	—	<i>romances</i>
LIMITE	—	<i>estructura</i>	—	<i>tiempo</i>

Por un lado habrá hijos, romances, vínculos que amorosos que satisfacen mi autoimagen, y que estarán siempre vinculados al límite, a la estructura, al tiempo, a la responsabilidad, al autosostén. Esa es la estructura, esta es la ecuación que es importante retener. Ese es el campo energético.

En este punto, uno ya puede hacer una lectura y decir que lo que aparece como posibilidad es la capacidad de expresarse con una clara conciencia de los límites, con una profunda estructuración y con una gran madurez. Esta es la potencialidad que hay aquí: expresarse con una intensidad muy poco barroca. Es una especie de “león podado”, un león que va a decir: ‘*la melena no hace al león, el rugido no hace al león...*’; es decir, es una potencialidad que sugiere que aunque el león esté ronco, va a seguir siendo león, habla de un león al que no tiene que importarle las melenas ni el rugir.

PREG.: *¡Pero los demás no van a reconocer que es un león..!*

RESP.: Ahí está el problema. El conflicto psicológico que le va a aparecer esta persona es que cuando aparece como un león ronco y pelado, los demás no van a darle ni bolilla... (*risas*). Es decir, esta persona va a tener problemas de reconocimiento, porque es una persona de *reconocimiento limitado* que, en lo profundo, debe comprender que el reconocimiento no es necesario (y, más aún, es un obstáculo) para ser sí mismo.

PREG.: *Lo importante es que la persona se reconozca...*

RESP.: Exacto... La temática será, justamente, que lo único importante para esta persona va a ser que ella misma se reconozca, y que se independice totalmente del reconocimiento de los demás.

Fíjense que esta posición de Saturno en V (o Saturno en Leo) puede dar una solidez creativa extraordinaria, porque esta persona tiene la cualidad de expresarse independientemente de los demás.

PREG.: *Pero los demás van a ver a un león ronco...*

RESP.: Sí, pero este león te va a decir “*¡Acercate! ¡Aunque esté ronco y pelado, yo tengo la potencia de un león..!*”.

Ahora, sabiendo cómo somos los humanos, ¿cuál va a ser la **estructura psicológica** (y, en consecuencia, cuál es el *destino*) que se origina aquí..? No me va a ser favorecido el reconocimiento, no voy a sentir que cuando me expreso los demás resuenan. Así, esta persona puede ser un artista, o cualquier persona apasionada, de la que nadie registra su pasión. Esto mismo va a ocurrirle en lo romántico.

Traten de ver que son cosas que a esta persona *le tienen que pasar* para que, de este modo, supere niveles narcisistas que lo harían depender de los demás. Esta persona va a tener una autoexpresión muy precisa, muy intensa, muy austera, pero por ello no menos expresiva. La ecuación “me expreso-no me reconocen” es la que empieza a jugar desde el principio de la vida, pero, en verdad, lo que ocurre es que esta persona tiene que ir a la esencia de la expresión y no al “show”.

Ahora, como correlato psicológico de esto, la hipótesis básica que podemos hacer es que la persona decida *no expresarse*, porque si cada vez que el chico se expresa, el afuera (que es su propio campo energético pero que no reconoce como tal) no lo reconoce, la conclusión que saca es que es mejor no expresarse. Quizás el afuera reconozca otras cosas de él, por ejemplo su inteligencia o su destreza, pero al chico no le interesa ser reconocido en ello, porque en realidad está esperando que valoren su *pasión*. Así, puede ser que lo valoren, que tenga un Medio Cielo super-poblado y sea muy exitosa, pero la persona siente que allí no está “*con el corazón...*”. Ese es el problema.

Entonces, todo esto puede provocar (en un primer correlato psicológico, casi definitivo) que esta persona sea *tímida*, que le cueste expresarse, que le cueste manifestar lo que siente. No se trata de sentir que “*nadie me quiere...*” (lo cual sería propio de Saturno-Luna o Saturno en Casa IV), sino que “*nadie reconoce mi expresión...*”.

Así, la persona puede tener un rasgo tímido, y de afuera va a tener frustraciones a su expresión, a sus pasiones, demoras, dificultades, límites, inhibiciones a sus romances, que van a hacer que resulte muy seria respecto a todo aquello que se vincule con el encuentro amoroso. En realidad, esta persona es de una profundidad en tiempo y de una complejidad de encuentro muy alta; es decir, esta persona cuándo adolescente no puede hacer el mismo juego que hacen los demás adolescentes, porque es mucho más seria, mucho más lenta. Sin embargo, esto va a servir para aumentar la “marca”, porque va a sentir que “*mientras los demás tienen siete novias, yo no tengo nada...*” o “*me enamoro, pero no hay eco a mi pasión...*”.

Entonces, las dos variantes que se pueden presentar frente a esta dificultad son:

- 1.- Una persona muy tímida, poco expresiva, que arriesga muy poco en cuestiones amorosas.
 - 2.- Una persona “Don Juan” (o “Doña Juana”) totalmente enmascarada, que no pone nunca el sentimiento, nunca pone el corazón en las múltiples relaciones que tiene.
- En el fondo, ambas variantes son lo mismo.

PREG.: *Sería una polarización...*

RESP.: Exactamente... Son dos opciones de una polarización. En realidad, entre el “Don Juan” y el tímido hay una división muy frágil: ambos nunca arriesgan sus sentimientos. Son dos estrategias distintas para no arriesgar nunca sus sentimientos. Allí está la riqueza de la hipótesis psicológica, porque uno puede decir ‘*yo conozco un Saturno en V que tiene 15 relaciones simultáneas...*’, pero, justamente, tener 15 relaciones simultáneas es lo mismo que nada.

TIMIDO

DON JUAN

PREG.: *¿Quiere decir que lo que le va a venir por destino al tímido es el opuesto, es decir, el “Don Juan”..?*

RESP.: No, porque en verdad ya tenemos allí una polarización, la persona ya está polarizada.

PREG.: *Pero, ¿no decías que por destino te llega la otra parte de la energía..?*

RESP.: Sí, pero aquí la otra parte de la energía está en que la persona no se hace cargo de la gravedad y profundidad de sus sentimientos y, entonces, trata de copiar a sus amigos adolescentes y como no le sale se considera un tímido y se le viene por “afuera” la frustración. Así la persona cree que “pasa algo” con ella, que hay “algo malo” en ella, y esto desarrolla toda una psicología.

PREG.: *Hay una desvalorización...*

RESP.: Por supuesto... Como todo tímido, va a desvalorizar a un lado y a valorizar mucho al otro, porque “*quiero expresarme tanto que no puedo siquiera empezar a hacerlo...*”.

Ahora, más adelante va a ocurrir que esta persona tendrá dificultades con los hijos, porque esta posición de Saturno dice que los hijos son cosa seria. Para esta persona, los hijos son la oportunidad de enraizar, de madurar, de tomar contacto muy esencial consigo mismo.

PREG.: *¿Sería la posibilidad de expresarse a través de sus hijos..?*

RESP.: Sí, pero a través del trabajo con ellos, de la responsabilidad con los hijos. No le va a venir fácil, porque tiene que ponerse muy serio, en el sentido que va a tener que darle una importancia muy grande a sus hijos y, a través de esa importancia, su energía va a ir moviéndose.

PREG.: *Y puede vivir a los hijos como un límite...*

RESP.: Exacto, incluso como una inhibición a tener hijos, o que quiera postergarlo porque siente que es algo que lo carga muchísimo. También puede implicar que cuando nace su hijo lo viva como tamaña responsabilidad que lo lleve a “borrarse”.

Fíjense la cantidad de posibilidades que aparecen. En los libros de astrología clásicos ustedes van a ver que a Saturno en Casa V lo traducen como “no-hijos”, pero en verdad no es así, sino que Saturno en casa V habla de *lo esencial de los hijos*. Para llegar a lo esencial de la relación padre-hijo o madre-hijo el vínculo con los hijos debe ser muy serio; esto va a hacer que el destino se manifieste trayendo dificultades con los hijos, a través de las cuales la persona deba hacerse cargo de grandes responsabilidades. Cuanto mayores sean las responsabilidades esenciales de las que tengo que hacerme cargo a través de mis hijos, mayores son las posibilidades de comenzar a valorar y de tomar contacto corazón a corazón con eso que crece, mayores son las posibilidades de reconciliar *corazón* y *dificultad*, *corazón* y *seriedad*. Esto me va a permitir un contacto cada vez mayor conmigo mismo, una mayor confianza conmigo mismo, lo cual me puede llevar a que empiece a expresarme y a que me independice cada vez más del miedo. Esto, por ejemplo, puede hablar de un artista que tarda mucho tiempo en florecer.

PREG.: *¿Puede ser que una sola cosa haga que empiecen a florecer todas..?*

RESP.: Por supuesto... En ese sentido, en esta posición el tema de los hijos es muy clave.

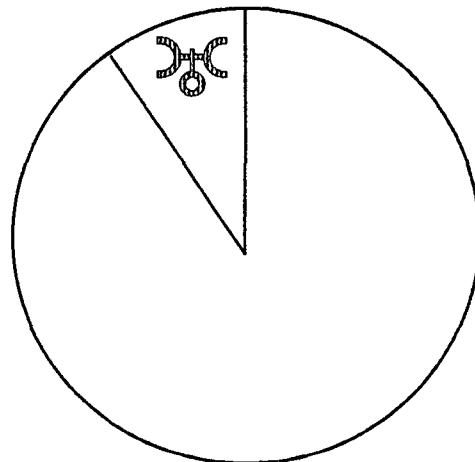
PREG.: *¿De modo que el decidir tener hijos puede ser el punto en el que todo esto se comience a desencadenar..?*

RESP.: Sí... Esto también puede dar artistas muy profundos y, generalmente, en su madurez; es difícil que de un artista joven o al que todo le salga fácil. Y esto también da un encuentro consigo mismo muy profundo, independientemente del reconocimiento.

Fíjense cómo algo que puede aparecer como “desgraciado” desde la hipótesis de cómo reaccionamos los humanos, puede dar una solidez extraordinaria en caso que la conciencia haga un recorrido.

Hagamos ahora otra posición. Por ejemplo:

Urano
Medio Cielo



¿Cuál es la estructura energética? ¿qué tengo asociado aquí..?

PREG.: *La estructura de la no-estructura...*

RESP.: No... Seamos precisos. No se trata de Urano-Saturno. El Medio Cielo tiene que ver con el lugar social, el lugar en la sociedad, con cómo me ubico en la estructura social, cómo respondo a las expectativas sociales. Por su parte, Urano habla de lo impredecible, lo discontinuo, lo inexplicable, lo sin referencia, lo creativo, lo genial, lo loco. Entonces, esta posición asocia el *lugar social* con *el loco*.

PREG.: *Podría ser trabajar en un manicomio..?*

RESP.: No... No es “trabajar con locos”, sino que significa que el lugar que yo ocupo es “no hay lugar”. Justamente, aquí el juego consiste en que **yo tengo que crear un lugar social para mí**. Esto da una creatividad extraordinaria, pero ¿cuál será la hipótesis psicológica..?

PREG.: *Inadaptado social... (risas).*

RESP.: Exacto...

PREG.: ¿Maradona tiene Urano en Medio Cielo..?

RESP.: Maradona es Urano en Medio Cielo... Es único. Y justamente todo lo que está ocurriendo ahora con él se vincula con que dejó de ser único. Ese es el problema de Urano en Medio Cielo: en la medida que soy *único* tengo lugar social, pero en la medida que, por alguna razón, dejo de ser *único* y comienzo a ser ubicado empiezan a aparecer los problemas, porque es imposible que encuentre un lugar en el que sea absolutamente singular. Esto no tiene que ver con el sentido leonino de la singularidad ('*yo y nada más que yo...*') sino con que no hay otra manera de que yo pueda ocupar un lugar.

PREG.: ¿Menem es Urano en Medio Cielo..?

RESP.: Sí... Es un presidente singular, es atípico... (risas).

PREG.: Y un tanto imprevisible...

RESP.: Por supuesto, incluso por destino...

Entonces, una hipótesis respecto a esta posición es la de *inadaptado social, rebelde*. Otra hipótesis es la del sobreadaptado, justamente por sentirse siempre marginado.

REBELDE --- **SOBREADAPTADO**

Obviamente, en la hipótesis del sobreadaptado, Urano va a tener que llegar por destino. Hagamos la ecuación:

* Si me pongo rebelde, a lo *Maradona*, se me aparece Saturno como destino: siempre habrá '*un juez Bava o Castrilli...*', siempre habrá '*un presidente de la FIFA...*', es decir, alguna autoridad que traiga a Saturno como destino.

* Si me sobreadapto, entonces vendrá Urano como destino: '*hice todo perfecto, hice todo bien.. ¡y quebró la fábrica..!*'. Es decir, siempre va a pasarle algo imprevistamente que le corta aquello en lo cual se ubicó.

Ahora, vayamos para atrás, ¿qué otras manifestaciones energéticas hubo desde el principio..? Muy probablemente, la figura paterna tenga que ver con una imagen poco convencional y que se inscribe en el chico como una persona con mucha libertad pero también, muy probablemente, como una persona inmadura.

Es muy probable que la persona con Urano en Medio Cielo tenga la sensación de que el padre era una persona libre, pero inmadura, un padre difícil de ubicar. Por supuesto, puede haber mil variantes: papá puede ser un “*genio loco...*” o alguien que “*no lograba salir de su habitación porque estaba lleno de miedo...*” pero fantaseaba actividades heróicas porque no hacía “lo normal”.

Ahora, una típica escena de Urano en Medio Cielo es tener a un *padre aviador*. Fíjense cómo marca la energía:

Supongamos que soy un chico de cuatro años que tiene un padre que es aviador. Papá no está nunca, es decir, aquél que marca el lugar no está. Cuando le pregunto a mamá “*dónde está papá..?*” me contesta señalando el cielo “*¡está allá!*”, y pasa un avión y me dice “*¡saludá a papá..!*... (risas)”. Seguramente, yo voy a estar fascinado por la libertad de papá, de aquél que marca el lugar, pero por otro lado no termino de saber quién es.

Esto que decimos entre sonrisas resultan hechos que marcan profundamente. La estructura de destino está metida ahí. Así, esta persona luego vive esta ambivalencia: o soy aquél que ocupa lugares increíbles o soy aquél que no sabe dónde está, que se busca sin encontrarse en la “*guía de EUDEBA*”. Ahora, cuánto más trato de ubicarme forzándome a hacerlo, más suceden cosas de destino típicas. Por ejemplo, con Urano en Medio Cielo se propone una carrera metódica en la que progrese de cadete a gerente; si efectivamente eligió esto, ¿cuál será el contacto con su energía..?: cero... Su vocación de Medio Cielo no fue elegida desde el contacto, sino desde el miedo y, en consecuencia, es probable que cuando esté cerca de alcanzar lo que quería... ¡zás! ¡desapareció la actividad en la que estaba..! (risas).

PREG.: *¿Podríamos decir que en la opción de “rebelde” está más en contacto con su energía..?*

RESP.: Es aún una polarización... Sería decir “*mi lugar es lo creativo...*”, pero eso sigue siendo un lugar. La dificultad para la persona consiste en cómo hacer para tener noción de ubicación teniendo Urano en Medio Cielo.

PREG.: *¿Y si va cambiando de trabajo por su propia voluntad..?*

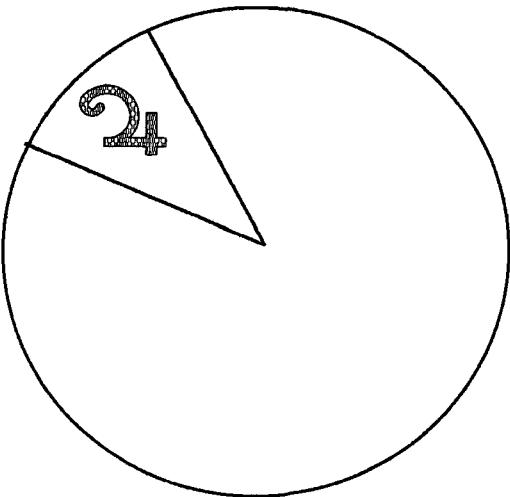
RESP.: Bueno, allí estará más en contacto con sí mismo. El trabajo de esta persona tiene que ver con la independencia, de modo que es bastante obvio que cuanto más responsabilidades, cargas y rutinas tenga que realizar esta persona, más difícil le será. Entonces, tendrá que encontrar trabajos con disciplinas autoimpuestas, tendrá que descubrir cuál es la disciplina de su creatividad.

Además, tendrá que encontrar una vocación que siempre tenga modificaciones, porque en una vocación constante esta persona siempre va a aparecer como inconstante, ya sea porque “*cambio siempre...*” ya sea porque “*me echan siempre...*”. Así, su dedicación tendrá que ver con actividades que están en continua renovación, de modo que si llega a ubicarse allí el conflicto desaparecería. Ahora, cuando alguien le pregunte a qué se dedica, le resultara difícil de explicar. Si yo no logro explicar qué es lo que yo hago en el mundo significa que Urano en Medio está funcionando bastante bien; en cambio, si yo lo explico claramente y todos me entienden perfectamente, podemos suponer que está por venir algo inesperado.

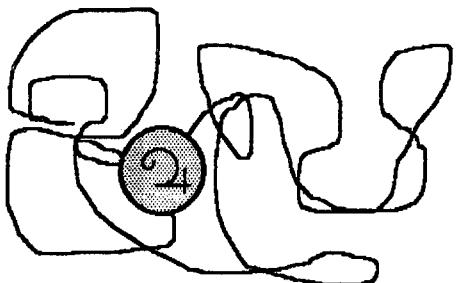
Por ejemplo, con Urano en el Medio Cielo, el lugar de “jefe” es difícil. En este sentido, lo interesante en el caso de **Maradona** es que se está ubicando en ese lugar, ya que el lugar de “director técnico” es un lugar saturnino, y es obvio que le resulta muy difícil.

Veamos otro ejemplo:

Júpiter
Casa XI



¿Cuál es la **estructura energética..?** Expansión, sentido, abundancia, sabiduría, alegría, asociado con las relaciones grupales, la creatividad grupal, con el modo en que me vinculo básicamente con el mundo. Lo que puedo deducir aquí es que esta es una combinación muy congruente, porque a toda la red acuariana, Júpiter le da una fluidez total.



Aquí hay una altísima sociabilidad, hay expansión de la red, una red vincular muy amplia en donde yo puedo encontrar alegría, gozo, sentido. Uno podría decir que esta persona en todo lo que sea vincular y grupal siempre va a encontrar abundancia, gozo, alegría, sentido, sabiduría. La posibilidad de que su energía circule bien tiene mucho que ver con lo grupal, con lo vincular, con crear en grupo.

Ahora, ¿cómo puede ir apareciendo esto..? Como hemos elegido un encuentro energético que no presenta antagonismo, es mucho más difícil que produzca una distorsión psíquica, en el sentido que es muy difícil que haya un rechazo a la experiencia. Podría ser contradictorio en el caso de una persona cuya carta presente mucha energía saturnina y que, por ejemplo, quiera estar solo pero por destino siempre le aparezca más y más gente; en ese caso estaríamos ampliando el análisis, porque la contradicción no aparecería en la Casa misma, sino en el conjunto de la carta. Si bien es más complejo, podría darse perfectamente: una persona que anhela ser solitaria y, sin embargo, el destino parece rodearlo de amigos.

Más allá de ese ejemplo, esta posición me va a permitir disfrutar de muchos amigos, de relaciones de amistad muy positivas, de recibir mucha ayuda de los amigos y de darla a los amigos, aparecerán amigos con sabiduría o personas en la red que van a suministrar -muy inesperadamente- dirección, sentido y ayuda.

PREG.: *Voy a aprender de ellos y van a aprender de mi...*

RESP.: Claro... Ahora, lo que sí puedo hacer muy fácilmente es proyectarlo. Poner todo esto afuera sería sentir que son los vínculos, mis amigos y los grupos, la única forma en que yo puedo sentir que hay abundancia, que hay alegría, de tal modo que cuando estoy solo me deprimo.

PREG.: *¿Puede polarizarse desde la Casa XI con la Casa V..?*

RESP.: Bueno, puede ser que me cueste brindar en el grupo mi expresión individual, porque tiendo a diluirme allí, porque encuentro en el grupo tanta satisfacción, placer y alegría que me cuesta comprometerme con mi propia creatividad.

PREG.: *¿Puede esa polarización mandar a Júpiter a la Casa V..?*

RESP.: No... Más bien va a dar este tipo de cosas: que tenga tanta necesidad de estar con otros para sentirme alegre y con sentido, que desdibuje mi capacidad de darle sentido a mi vida, de darme alegría y abundancia, y de conectarme con mi propia sabiduría por mí mismo.

PREG.: *Y de allí que se deprima cuando está solo...*

RESP.: Exacto... Y que presente dos facetas tan diferentes en lo grupal y estando solo.

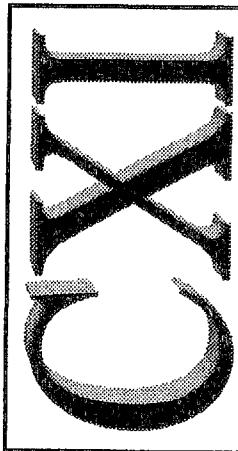
Es muy interesante observar que, en sí misma, es muy difícil que esta posición polarice, pero que la estructura psicológica de conjunto sí puede hacerlo. Esto es muy común con Júpiter, esto es:

1.- que deposite en esa experiencia toda la posibilidad de experimentar abundancia, alegría y sentido.

2.- que me cueste mucho darme cuenta que la abundancia, la alegría y el sentido, no es algo que tienen los demás, sino que eso forma parte de mí, es decir, que yo también llevo alegría, sentido y abundancia a esas situaciones.

La dificultad con Júpiter, y que es el motivo por el cual lo proyectamos, es que es tan abundante que me cuesta aceptarlo. Con Júpiter en XI yo soy abundante en vínculo, pero esa abundancia me corresponde. De todos modos, en casas como la XI, la XII o la VIII, discriminar perfectamente entre yo y los otros es imposible y un análisis más sutil de esta posición lo hacemos más avanzado el curso.





Eugenio Carutti

Teórico Nro.13

« Polaridad Leo - Acuario »

1

nivel

2

año

Seguimos con nuestro trabajo acerca de «polaridades».

¿Cómo quedaron con «Virgo-Piscis»? ¿en extrema confusión..? Recuerden que la dificultad, en el caso de este eje, está en poder distinguir y juntar que lo inefable está ligado a la precisión: cómo las ecuaciones einsteinianas nos hablan del infinito, cómo el pentagrama en el orden musical nos habla de la infinita resonancia de la música, cómo la precisión del poeta transmite la poesía más allá de la palabra, cómo el matemático ordenamiento del montaje de una película, fotograma por fotograma, genera una enorme resonancia. La astrología, en particular, es exactamente lo mismo: aquello que está más allá de lo pensable, de lo decible, y la necesidad de dar forma matricial, precisa, coherente, para simbolizar la realidad.

El otro punto conceptual es que lo que nosotros trabajamos es la dificultad de nuestra conciencia para oscilar entre dos polos; en general, ésta tiende a identificarse con uno de ellos, proyectando el otro, pero inconscientemente escapando de él. Es decir, lo difícil para nosotros es hacer esta oscilación, esto es, considerarnos seres oscilantes. Esto es muy importante ya que todo lo que hacemos nosotros (justamente, simbolizando energías) es simbolizar procesos de oscilación.

Toda energía oscila. Toda energía es un juego de ondas y oscilaciones que no tiene la fijeza, contundencia y estabilidad de la forma. Toda nuestra dificultad para leer una carta natal (vivir una carta natal, vivir un entramado de energía) radica en que nuestro psiquismo no acompaña la oscilación rítmica entre los polos, sino que los separa y los fija y, automáticamente, arma el destino.

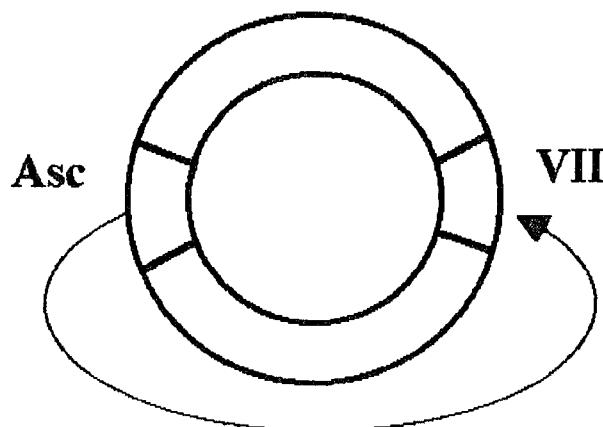
Vamos a ver entonces «Leo-Acuario», la primera polaridad Fuego-Aire.



Van a ver que esta polaridad se “escapa” mucho más que la de Tierra-Agua. En este sentido, recordemos que la regla de juego de este trabajo es que podemos “perderlo”; lo que estamos trabajando no es una explicación, por lo cual podemos sentir que no lo percibimos. Solemos tener completamente divididas las energías de Leo y Acuario, como muy diferentes entre sí; sin embargo, ahora puede aparecer el núcleo de identidad sobre el que ambos giran y cómo los dos encarnan un aspecto de ese núcleo.

PREG.: *¿La polaridad se aplica sólo al signo solar o también puede aplicársela al signo del Ascendente..?*

RESP.: Las polaridades funcionan para todo, en todos los niveles, todo el tiempo, porque es algo que tiene que ver con el mandala; la visión mandala implica polaridad. Por cierto, todo lo que vimos sobre «Ascendentes» no fue hecho desde la polaridad, sino haciendo hincapié en un polo; pero, justamente, ahora se trata de darnos cuenta cómo el destino del Ascendente está ligado a la Casa VII, ya que la identificación con un polo necesita de la complementariedad con el otro.



De este modo ya pueden comenzar a explicarse porqué uno puede buscar pareja identificándose con el Ascendente. El juego de la polaridad del eje Ascendente-Casa VII es lo que me va a permitir profundizar en la identidad del Ascendente; es decir, no voy a terminar de entender mi Ascendente en Capricornio si no descubro mi necesidad de proteger y de cuidar.

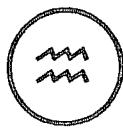
PREG.: *¿Hay polarización entre elementos..?*

RESP.: Sí... Más adelante vamos a ver que, así como hay polarización entre signos, también hay polarización entre elementos y entre planetas. Justamente, lo que vamos a ver son los juegos de polaridad entre elementos, planetas y signos. Ahora, es importante recordar que se trata de una *mirada*, no de un “conjunto de reglas”.

PREG.: Pero, por ejemplo, ¿una Ascendente en Cáncer, además de su lado Capricornio, tendrá su lado Virgo y su lado Tauro..?

RESP.: A esta altura no hagas todavía un análisis tan global. Hay que esperar un poco más para sacar tales conclusiones, porque todavía estamos en ejercicios más fragmentarios.

Bien, vamos ahora a darle definición a «Leo-Acuario».



Corazón	Libertad
Rey / Reina	Loco / Genio
Diferente	Creatividad
Autoexpresión	Diferente
Centro	Original
Autoconciencia	Excéntrico
Irradiación	Sin Referencia
Liderazgo / Organización	Red / Grupal
Resonancia Vincular	Individual
Reconocimiento	Discontinuo / Sin Proceso
Creatividad	Imprevisible
Individualidad	Revolucionario
Dignidad	Desapego / Desconexión
Soberbia	Marginal

PREG.: ¿Leo no es «identidad»..?

RESP.: En realidad, tendríamos que decir que Leo es «autoconciencia» y que va a implicar «autoafirmación». Como verán, en Leo aparecen todos los “auto”... (risas).

PREG.: *¿Leo no tiene que ver también con la palabra «entusiasmo»..?*

RESP.: ¿A qué estamos haciendo referencia con eso? ¿cómo lo diferenciamos del entusiasmo sagitariano..?

PREG.: *¡No lo diferenciamos..! (risas).*

RESP.: Bien, se ha constituido un “polo pisciano”... *(risas)*. Comprendo que crean que basta sólo con sentirlo, pero estamos en un momento virginiano.

En realidad, el entusiasmo leonino tiene que ver con la «irradiación», y tiene que ver una palabra que también es pisciana, pero aquí tiene un sentido inverso: «resonancia». Esto es, inevitablemente el entusiasmo leonino genera resonancia o está dirigido a generarla, lo cual no es así en Sagitario. Ahora, no se trata de una resonancia con el infinito y el Cosmos, sino que es una **resonancia vincular**, una resonancia que va a implicar reconocimiento y estimulación.

PREG.: *¿Leo es creativo..?*

RESP.: Sí, se trata de una creatividad fuertemente ligada a la autoexpresión.

PREG.: *Leo es único...*

RESP.: Digamos, mejor, que Leo es diferente...

PREG.: *Y también lo es Acuario...*

RESP.: Exacto... Acuario es ‘*lo que no es igual...*’.

PREG.: *¿Que sería la soberbia leonina..?*

RESP.: Sería una consecuencia psicológica del modo en que se suele plantear la sensación de diferencia desde la superioridad o, desde el Leo tímido, desde la inferioridad. Es decir, la sensación de diferencia tiende a ser vivida como superioridad o inferioridad; se ordena verticalmente.

PREG.: *¿Cómo sería el Leo tímido..?*

RESP.: Es el Leo que no logra expresarse, que queda muy introvertido, muy solitario...

PREG.: *Parece que en este eje hubiera menos palabras...*

RESP.: *Bueno, se trata de una energía de alta definición y no hace falta abundar en detalles. Es una energía que tiene su contundencia.*

PREG.: *Hay en Leo un ‘jugarse todo...’.*

RESP.: Por eso la palabra «corazón» es clave. Tiene que ver con **poner el corazón**, lo cual va desde el *liderazgo* hasta el *romance* o la *creación*. Esto también tiene que ver con "el jugador", y de allí que un tema de Casa V sea "el juego".

Ahora, ¿qué podríamos decir de las palabras para Acuario..? Así como Leo se definía con muchos "auto", Acuario se define con muchos "sin", es decir, se define por negativa.

PREG.: *La palabra ‘insight’, ¿no sería propia de Acuario..?*

RESP.: Atribuyámosla a Urano...

PREG.: *¿Acuario sería inadaptado..?*

RESP.: Diría «sin referencia»... Creo que tiene que ver con la palabra «libertad».

PREG.: *¿Qué diferencia hay entre la creatividad leonina y la acuariana..?*

RESP.: En Acuario la creatividad es un juego vincular.

PREG.: *Ahora, en Acuario hay algo individual, único...*

PREG.: Parece al mismo tiempo individual y grupal...

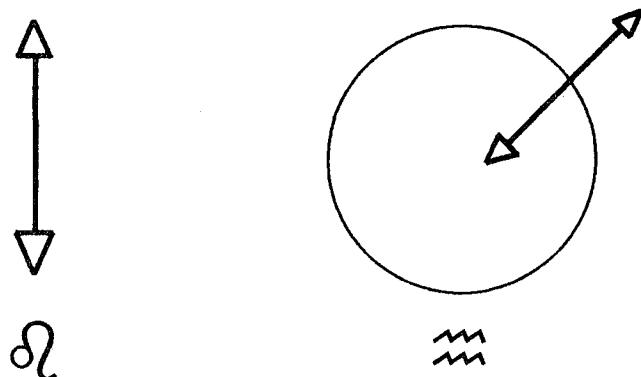
RESP.: Exacto...

PREG.: En Acuario también hay algo de orgullo: estar arriba, en la montaña, por encima de los demás...

RESP.: No... Acuario no está “arriba”, sino que está *lejos*; es decir, Acuario *no está*, no se ubica verticalmente.

PREG.: Pero, hay algo en Acuario que tiene que ver con trasgredir...

RESP.: Diría que tiene que ver con la **excepcionalidad**, pero no tiende a formar una sensación de superioridad, sino una recurrente sensación de excepcionalidad y diferencia. Podríamos decir que mientras Leo ubica “verticalmente”, Acuario lo hace “adentro-afuera”.



La excepcionalidad tiene que ver con la sensación de “*¿estoy ‘con’ o no estoy ‘con’? ¿soy ‘cómo’ o no soy ‘cómo’..?*”, es decir “*¿pertenezco al círculo o estoy fuera del círculo..?*”. Jamás se interrogará “*¿soy el centro del círculo o no soy el centro del círculo..?*”, ya que Acuario se vincula con la «marginalidad».

Esto es así porque Acuario no está organizado verticalmente. Es como el caso del *rey* y el *revolucionario*: el rey está en el centro y el revolucionario está en las márgenes tirando tiros; uno se hace cargo de la organización y el otro se hace cargo de la trasgresión, que en sentido profundo es renovación.

¿Cómo les va resultando este eje? ¿qué les va pareciendo..?

PREG.: No deja de ser el mismo tema en ambos...

RESP.: Sí, el tema es común... Para verlo más claramente podríamos preguntarnos: ¿Acuario es grupal? ¿Leo es individual..? En realidad, si hay *centro* entonces tiene que haber *círculo*.

PREG.: *Pero Acuario refiere a lo vincular en red...*

RESP.: Sí, pero Leo sigue siendo una energía muy ligada a lo colectivo...

PREG.: *Leo es una energía que se juega en lo colectivo...*

RESP.: Exacto, del mismo modo en que Acuario es una diferencia que se juega en lo colectivo. Ahora, esto que decimos acerca de Leo es a pesar de lo que alguien de Leo diría, porque Leo ama decir que no depende de nada ni de nadie; justamente, la cualidad de resonancia, de liderazgo, de centro, remite automáticamente (piensen lo que piensen los leoninos) a una grupalidad.

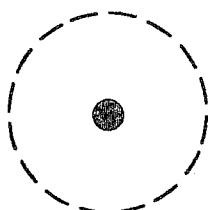
PREG.: *Pero, a mí no me parece que a Leo le haga falta ser reconocido...*

RESP.: Bueno, el camino de Leo es en dirección a abandonar la necesidad de ser reconocido, pero en principio sí va a necesitar *confirmación*. Esto tiene que ver con la *resonancia*: si Leo no resuena, entonces siente que no es. La energía leonina es radial, necesita establecer centro. Claro que todo esto que decimos es la *sombra* de Leo, y tiende a no reconocerla.

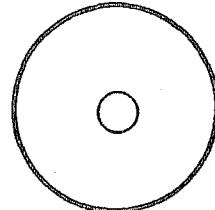
Del mismo modo, podríamos decir que en Acuario es al revés: el énfasis está mucho más puesto en la grupalidad, en lo colectivo y en la vincularidad.

PREG.: *Y la sombra en Acuario sería el centro, esto es, ¿dónde estoy yo? ¿dónde estoy ubicado..?*

RESP.: Así como Leo dice '*yo soy un individuo que está solo...*', y uno descubre la sombra del grupo por detrás, en Acuario el discurso tiende a decir '*yo soy grupal...*', pero la pregunta es: *¿de qué grupo? ¿dónde está mi pertenencia..?*



♂



≣

Esa pertenencia de Acuario no está en ninguna parte. Así aparece esta contradicción: anhelo “ser con...” y al mismo tiempo siempre soy diferente. Esta es una experiencia acuariana que ya deben haber visto: Acuario está en un grupo, siente que “ese” es su marco de referencia, para luego descubrir que no es así y buscar otro, y otro, y otro... La individualidad es sombra en Acuario.

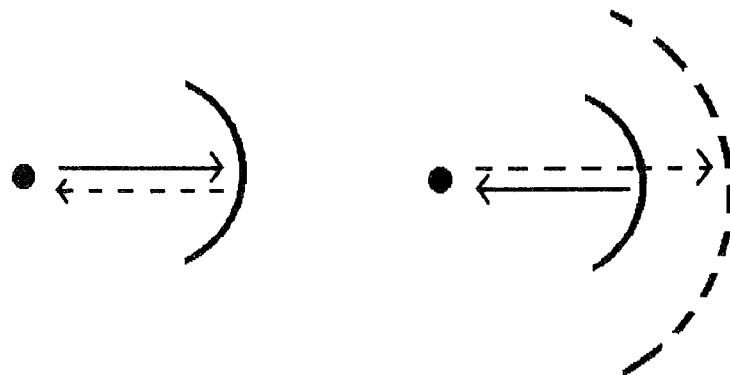
Este tema acuariano parece más insidioso, más desconcertante: “*¿quién soy? me encuentro en la vincularidad, pero al mismo tiempo no encuentro ninguna vincularidad en la que sienta que absolutamente soy...*”.

PREG.: *¿Cuál sería la resonancia acuariana..?*

RESP.: Tiene que ver con que la energía acuariana es muy abierta a lo vincular, no desde el provocar resonancia, pero sí desde una gran apertura vincular que permite el fluir de la creatividad.

En principio, pueden verse varias posiciones inversas entre Leo y Acuario. Un arquetipo Leo-Acuario es el *rey* y el *bufón del rey*. ¿Quién es el único que le puede decir cosas al rey..?: el bufón dice lo que a otros le costaría la cabeza.

Leo se experimenta diferente, pero el movimiento psicológico es el de confirmar esta diferencia, por lo cual, lo que tiende a hacer es a lanzar toda su energía sobre los demás que le hacen de *espejo*.



Esto Leo lo hace con el objeto de que confirme su diferencia, lo cual, eventualmente, aumenta la potencia del *feed-back* y genera mayor expansión.

PREG.: *¿El Leo tímido sería aquél que no confirma lo que cree ser..?*

RESP.: Sí, sería aquél que no tiene la energía suficiente para lanzar, entonces siente que sale pero eso no se le confirma. En el Leo tímido la autoexpresión falla; por alguna razón no puede lanzar la energía y, entonces, no puede hacer ese circuito.

Ahora, ¿qué tiende a hacer Acuario con su sensación de diferencia..?

PREG.: *Se aleja, toma distancia...*

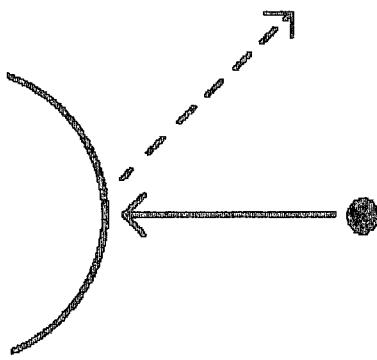
RESP.: Claro... En vez de jugar la diferencia, hace el movimiento inverso.

PREG.: *¿Se aleja o participa cada vez en más grupos..?*

RESP.: Cada vez en más grupos, pero siempre ‘‘con un pie adentro y el otro afuera...’’.

PREG.: *Desconecta...*

RESP.: De hecho, algo desconecta, algo se pone marginal. Fíjense que es un movimiento opuesto al de Leo: en lugar de buscar una confirmación de la propia identidad, sale del espejo.



PREG.: *Acuario se asusta de eso que le pasa..?*

RESP.: ¿Se asusta o se angustia..? Diría que se angustia.

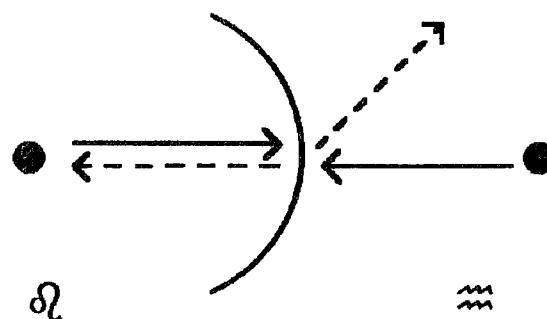
PREG.: *El revolucionario intentaría más bien destruir esa estructura de la que se desconecta..?*

RESP.: En principio, es ponerse afuera y querer volver, es decir: ‘‘si estoy adentro, quiero cambiar todo, y si no me salgo...’’. Ahora, ¿qué pasa si Acuario se queda? ¿qué es lo peor que le puede pasar a alguien de Acuario..?: que lo definan... Lo peor que le puede pasar a Acuario es que alguien le diga ‘‘¡sé cómo sós..!’’, es decir, cuando Acuario se siente clasificado, interpretado, definido por los demás, automáticamente se retira, echa a todo el mundo, ‘‘se pone loco...’’. Quedar ‘‘encasillado’’ resulta insopportable para Acuario.

Entonces, Acuario, por ser grupal, quiere *entrar*, pero automáticamente cuando entra comienza a ser definido, a ser modelado por los otros, y así buscar *salir* o, eventualmente, *cambiar todo*. Acuario arma un “espejo convexo” que no devuelve imagen, que no confirma identidad.

PREG.: *Se mira en el mismo espejo que Leo, pero desde el otro lado...*

RESP.: Exacto... Eventualmente, puede tratarse de exactamente el mismo grupo.



Es decir, en Leo necesito que me confirmen la identidad que voy descubriendo; en Acuario huyo de toda confirmación, de toda estabilización de identidad, y lo único que soporto es confirmar la diferencia, pero inespecífica, sin contenido. En esto radica la libertad y creatividad de Acuario, pero también surje su angustia psicológica: ¿quién soy..? Cada vez que a Acuario le dicen quién es, contesta “*/no..!*”, y busca a otro que le diga quién es, para contestarle nuevamente “*/no..!*”.

Lo importante para observar aquí es cómo Leo y Acuario representan dos posiciones opuestas ante la misma temática de sentirse diferente en el campo vincular. Lo que se está jugando en ambos es la **sensación de diferencia en lo colectivo**, y se resuelve de dos maneras completamente diferentes.

PREG.: *Pero, si se trata de una polaridad, ambos necesitan pasar por el opuesto...*

RESP.: Por supuesto... Lo estamos mostrando como opuestos, pero en verdad son complementarios.

Ahora, ¿qué le diría Acuario a Leo? ¿cuál sería el diálogo entre el **bufón** y el **rey..?**:

«...REY: */Yo hago lo que quiero..!*

BUFON: */No!/ Vós sólo hacés lo que te confirma tu imagen!*
 ¿Quién te da tu imagen..?

REY: */Yo..!*

BUFON: */No!/ Tu imagen te la dan los demás!...»*

Entonces, el bufón puede explicarle claramente al rey cómo está atrapado en su imagen y que en realidad no puede hacer ningún otro movimiento ya que, de ser así, no sería confirmado. En realidad, Acuario hace su movimiento porque su soporta que le sea devuelta su imagen, no soporta lanzar la energía de una manera tal que lo colectivo tenga una imagen única y definida de él.

PREG.: *Pero, ¿Acuario no está confirmando que es “distinto”..?*

RESP.: Sí, ¿pero cómo se vive psicológicamente ese ser “distinto” y sentir que no necesita que le devuelvan ninguna imagen..? El diálogo aquí sería:

«... *REY: ¡Vós también estás preso en tu imagen..!*

BUFON: ¡No..!

REY: ¡Sí! ¡Sóis el excéntrico..! ...»

Acuario repite el hecho que cada vez que le devuelven una imagen, la retira.

PREG.: *No puede sostenerla...*

RESP.: No, pero eso mismo sí se sostiene y por eso aparece como el “loco”, “raro”, “original” o “revolucionario”.

PREG.: *Sostiene ese desenganche de sí mismo...*

RESP.: Sí, ese desenganche de sí mismo genera imagen también y da identidad, es decir, se produce una identificación con ese movimiento.

Por su parte, a Leo le cuesta desprenderse de su imagen confirmada, de modo que quedarse desnudo de imagen sería irse para el “lado acuariano”.

PREG.: *Acuario, por haber pasado ya por la etapa de Capricornio, ¿no se siente ya “aparte”, sin necesitar de ese constante entrar y salir..?*

RESP.: A ver... Volviendo para atrás, si Escorpio pudiera tolerar que es energía de liberación, destrucción y muerte, y la pudiera jugar, entonces entraría en el circuito perfectamente; pero, el problema es que esto es imposible de tolerar psicológicamente y, entonces, se apegá taurinamente.

Con Acuario tenemos que, de hecho, no hay Yo como autoimagen, como identificación, sino que transita vincularmente por la red, va siendo, pero sin fijar ninguna imagen ni ninguna identificación; pero, psicológicamente, para nosotros esto es “locura”.

Este es el drama psicológico acuariano: la energía dice una cosa, pero vivirla psicológicamente implica “locura”. Lo que empieza a aparecer es que, haga lo que haga, de todos modos, siempre me quedo con una imagen: la imagen de “loco”, la imagen de “revolucionario”, la imagen de “marginal”.

Entonces, la temática de este eje acerca de cómo juega lo singular en lo grupal, se encuentra con un punto de traba: la imagen. La energía en un grupo circula a través de imágenes, y uno podría decir que allí quién gana es el juego leonino... ¡hasta que queda atrapado en su propia imagen, sin saber cómo salir..!.

Esto es una típica *sombra* leonina. Observen cuántos Leo solitarios hay, que tratan de salir de la interacción para poder salir de la imagen.

PREG.: *¿Y lo logran..?*

RESP.: Diría, más bien, que no juegan y terminan haciendo un comportamiento acuariano. Esto no es lo visible en Leo, pero lo van a ver como típico en los Leo que superan los 50 años. Eligen “no jugar” y, de este modo, pasan al juego del escape.

Entonces, Leo cuando queda preso de la imagen empieza a jugar al escape, mientras que Acuario, de tanto jugar al escape, queda preso de la imagen. Ninguno de los dos encuentra lo que anhela: *poner su corazón, encontrarse con los demás y ser libre*. ¿Qué anhela Acuario..?: encontrarse profundamente en lo vincular y ser libre...

PREG.: *¿Leo busca que lo necesiten y Acuario anhela que no lo necesiten..?*

RESP.: No lo veas así... El anhelo profundo acuariano es encontrarse vincularmente manteniendo la diferencia, es decir, siendo libre; es profundamente grupal, busca el encuentro. Ahora, ¿cuál es el “pantano acuariano”..?: cuando me encuentro pierdo la diferencia, ya que se empiezan a formar imágenes, me empiezan a clasificar, y, entonces, me salgo del encuentro; de manera que Acuario, que no quiere alejarse, que no quiere aislarse, tiene que salirse.

En Acuario es muy inmediato este anhelo de encontrarse y la sensación de que pierde libertad. En Leo, en cambio, esto es mucho más tardío: quiero encontrarme mostrándome con los demás, pero tardo mucho más tiempo en darme cuenta que he perdido mi libertad; así, Leo comienza a darse cuenta que es dependiente y, entonces, empieza a hacer “acuarianadas” que, por otra parte, trata de no mostrar.

PREG.: *¿Tenés ejemplos del movimiento de este eje..?*

RESP.: Bueno, ¿cómo diferencian a *Moria Casan* (Leo) de *Susana Giménez* (Acuario)..?

PREG.: *Moria Casan hace más lo que se le da la gana...*

RESP.: Bueno, pero otros dirían que *Susana Giménez* es la que hace lo que se le da la gana... Lo interesante es darse cuenta que no podemos distinguir claramente quién es de Leo y quién de Acuario. Por ejemplo, ¿quién es de Leo y quién de Acuario? *Mick Jagger* o *Axl Rose*..? Hay diferencias, pero es básicamente el mismo juego.

Esto es algo que se ve muy claro en las regencias de ambos en el cuerpo humano. Leo rige el *corazón* y Acuario el *sistema circulatorio*, uno hace el movimiento de pulso y concentración y el otro el movimiento de circulación y distribución; es decir, como energía, el momento leonino es *concentro e irradio* y el acuariano es *distribuyo*. Esto es algo que socialmente tiende a ser *poner todo en la relación vincular* y luego *dejar que circule para que todos pongan todo*; es decir, tiene que ver con cómo nos vinculamos desde la diferencia, no desde la institución o el rol, como en el caso de Cáncer-Capricornio.

Entonces, Cáncer-Capricornio es lo social en términos de la función y el rol, mientras que Leo-Acuario es la interacción grupal en términos de la creatividad y la singularidad, lo que justamente implica el no-rol. Ahora, ¿con qué obstáculo nos chocamos..?: con la imagen, con el hecho que nuestros vínculos se establecen a partir de imágenes. ¿Quién se vincula *corazón a corazón* más de “un minuto y medio”, sin que se forme una imagen que lleve a que digamos “*¡ya sé quién sós..!*”..? Por supuesto, cualquiera se queda atrapado en esa imagen o busca refugio en ella.

PREG.: *Es algo que produce angustia...*

RESP.: Diría que si no se produce angustia es porque no hubo *insight*. Cuando este eje se percibe, produce angustia.

PREG.: *Es un juego mucho más espontáneo que el de Cáncer-Capricornio...*

RESP.: Claro, aquí está el tema de la identidad, pero sin estabilidad.

PREG.: *Porque sino no hay creatividad...*

RESP.: Exactamente, nos quedaríamos en el lado que busca seguridad y, entonces, no habría creatividad.

PREG.: *Es una búsqueda en la que ambos quedan atrapados...*

RESP.: Sí, ninguno de los dos logra que se produzca el juego que amarían que se produjera, esto es, que nos encontráramos sin imagen de por medio.

PREG.: *¿Cómo se sale de eso..?*

RESP.: Bueno, diríamos que en un extremo, Leo pone todo hasta que se produzca el eco y luego queda preso, mientras que en el otro extremo Acuario, para no quedarse preso, no pone todo y, por lo tanto, queda profundamente descontento, porque lo que ama es el encuentro. Ahora, si pudiéramos poner todo y no quedarnos con la imagen que generamos, entonces seríamos Leo-Acuario.

PREG.: *Así como en el medio del eje Virgo-Piscis estaba el «lenguaje sagrado», ¿qué hay en el medio del eje Leo-Acuario..?*

RESP.: Quizás no tengamos palabras para eso... La «imagen» está en el medio, pero como traba. La creatividad humana, el encuentro y la libertad, acaso estén en el centro de este eje.

PREG.: *¿Y qué palabras están en ambas energías..?*

RESP.: Diferencia, singularidad...

PREG.: *Y singularidad implica libertad...*

RESP.: Ahora, ¿cómo hacemos para jugar vincularmente nuestra sensación de diferencia..?

PREG.: *Es algo que tiene que ver con la red...*

RESP.: Sí, con una red creativa.

PREG.: *Recordaba la imagen de Leo saliendo solo de la aldea. Es una imagen de libertad...*

RESP.: Sí, pero en Leo hay libertad hasta que no se quede atrapado en la imagen. Si Leo no se quedara atrapado en la imagen y renovara su libertad constantemente, habría una real libertad; en este sentido, Acuario le diría a Leo: «*Sí, vos te ganaste una libertad... pero con esa libertad también te ganaste una cárcel; en cambio, yo quiero tener libertad siempre...*».

PREG.: Por eso este eje surje de los marcos del eje anterior, Cáncer-Capricornio...

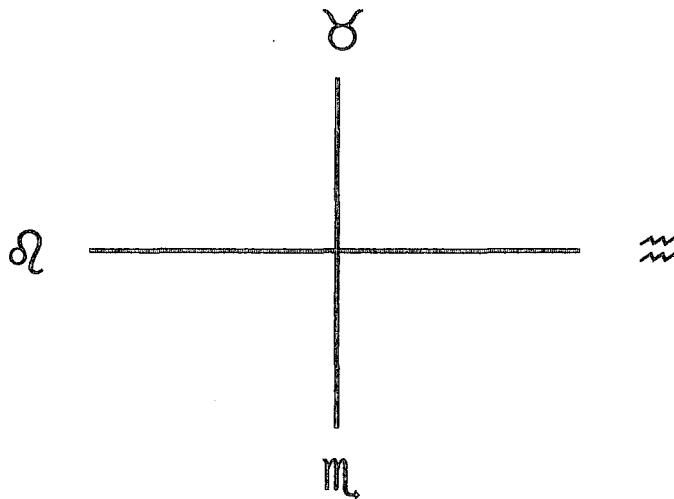
RESP.: Exactamente, de los marcos de seguridad y estabilidad, de los modelos y la memoria, es decir, de la identidad por pertenencia e identificación. En cambio, en Leo-Acuario está el problema de la identidad que no se da ni por pertenencia ni por identificación.

PREG.: Y también el deseo de religarse...

RESP.: Claro, *encuentro y diferencia*... Ahora, si dejamos de ser libres ¿hay encuentro..? Habrá instituciones, modelos, roles, funciones, imágenes, imágenes e imágenes, pero no habrá encuentro. Quiero remarcar cómo este eje anhela profundamente el encuentro *corazón a corazón*, y anhela la diferencia, pero esto es algo que se escapa como agua entre las manos.

PREG.: No sé porqué, pero me aparece el eje Tauro-Escorpio...

RESP.: Quizás quieras hacer la «cruz fija»:



Hay algo en el eje Leo-Acuario que habla del eje Tauro-Escorpio, porque ambos ejes son *la polaridad de la polaridad*. Las cruces del mandala dicen que cuando analizamos un eje inmediatamente tenemos que remitirnos al otro. Hay algo que resuena.

PREG.: Es paradójico que en Leo-Acuario el que trata de salir de la estructura termina ‘pegado’ a una estructura...

RESP.: Diría que queda “pegado” a una forma sutil de la estructura y que es la «imagen», no a la estructura en sí.

PREG.: *Queda ‘pegado’ a un nosotros...*

RESP.: No a un *nosotros* como "encuentro", sino a un *nosotros* como *red de imágenes* que sigue siendo colectivo, anónimo y abstracto; es decir, no hay *corazón*, sino que sigue habiendo *forma*.

PREG.: *Entonces, ¿habría que tener Tierra..?*

RESP.: No se trata de eso... No sé cuánto Leo-Acuario tiene cada uno, pero creo que esto es algo que a todos nos produce dolor en la vida: esta sensación de que no me puedo encontrar realmente con el otro más allá de “un minuto y medio”, porque pasado ese tiempo el otro mira ya mi imagen y yo miro la de él.

Aquí aparecerán todos los arquetipos, porque esta colección de imágenes que va armando Leo, va transitando por arquetipos.

PREG.: *Me parece que la dificultad para el encuentro está en que cada uno está muy ensimismado en lo suyo...*

RESP.: Sí, pero creo que ese ensimismamiento está provocado por la necesidad de imagen, por la presencia de imagen.

PREG.: *Pero, ¡no puede evitarse la imagen! ¡es parte de la vida..!*

RESP.: Bueno, no sé si habrán visto que, tanto la persona de Leo como la de Acuario, padecen de una profunda soledad. Ambos están remitidos a una muy profunda soledad y tienen una gran angustia interior. La profunda sensación de soledad y angustia es algo que puede tocarse perfectamente en cada leonino y en cada acuariano, más allá de la forma específica de negación de cada signo.

PREG.: *Sería la soledad de saber que nunca se llegará a ese contacto ‘corazón a corazón’...*

PREG.: En realidad, *el encuentro es un instante*. Si uno pudiera quedarse con *ese* instante de encuentro, sabiendo que mañana será otro y luego otro y otro, todo circularía sin dificultad, pero esto es lo que no podemos hacer. Es decir, cuando Leo confirma su imagen se queda tieso, cuando Acuario huye de la imagen se queda tieso.

PREG.: *Pero, ¡es algo inaccesible..!*

RESP.: Bueno, ¿lo singular es accesible? ¿cómo se juega lo singular en lo vincular..? Lo singular no es reconocible, pero sí es jugable, en la medida que todos aceptemos la diferencia del otro. Van a ver que a estos dos signos, al tener la *diferencia* como problema psicológico, les cuesta aceptar la diferencia del otro. Es tan fuerte la sensación de diferencia que se produce el efecto contrario del deseado.

PREG.: *Pero, en reconocer la diferencia del otro estaría la verdadera libertad...*

RESP.: Sí... Si todos fuéramos capaces de reconocer la diferencia del otro, la singularidad profunda de cada uno, y jugar sin encasillarnos, interpretarnos, ni juzgarnos, estaríamos tocando lo más profundo de este eje. En este sentido, diríamos que Leo es el lado que logra mostrarse y expresarse, adquiriendo inevitablemente imagen, y Acuario es el lado que logra romper esa imagen, desidentificarla para que se genere una nueva imagen que luego Acuario volverá a desidentificar. Allí estaría la rotación: si me arriesgo a que se forme imagen y si me arriesgo a quedarme sin imagen; esto es, me arriesgo a que se forme imagen porque sé que la puedo romper, y me arriesgo a quedarme sin imagen porque sé que aparecerá nuevamente la sensación de identidad.

PREG.: *En realidad, nunca deja de haber imagen...*

RESP.: El problema es si uno se “engancha” con la imagen, porque de hecho la imagen se va a producir.

PREG.: *Pero, si el otro se “engancha” con mi imagen, en realidad, es un problema del otro. El problema está en si yo empiezo a actuar de acuerdo a la imagen que creo estar forjando en el otro, porque de ese modo la imagen aparece en mí como referencia y se forma el juego de adecuarme o salirme de ella...*

PREG.: *Ahora, tratándose de un encuentro de corazón, el mismo sólo puede durar un momento...*

RESP.: Es un pulso... Ahora, este es un problema psicológico; ¿cómo se hace para ser Leo-Acuario hasta que no haya un entrenamiento muy grande respecto al tema de la formación de imágenes en lo colectivo, y poder trascenderlo y no quedarse “enganchado”..?

PREG.: *Tanto Leo como Acuario se sienten solos frente a lo colectivo. Lo colectivo es una masa en donde no se encuentra un otro singular...*

RESP.: No es un problema de “masa”, sino de *imagen*. Creo que lo importante es que de hecho la imagen se va a producir, por lo que el tema pasa por qué relación tengo yo con la imagen.

PREG.: *Personas distintas van a devolverme imágenes diferentes de mí, de modo que si estoy supeditado a eso tendré una visión esquizofrénica de mí mismo...*

RESP.: Eso es lo que tiende a pasarle a Acuario psicológicamente: la sensación esquizofrénica de cuántos Yo soy...

PREG.: *También puede ser que me regodee en eso y que me encante que me devuelvan imágenes distintas de mí, jugando de ese modo más libremente lo acuariano...*

PREG.: *Siendo un eje de Fuego-Aire, ¿no pasa también por el tema del afecto..?*

RESP.: No, pasa por el tema del psiquismo. Diría que uno queda *afectado*, no que “necesita afecto”; es decir, uno queda afectado por la respuesta del otro.

Si quieren, pueden pensar en acuarianos como *Marta Minujín* y tratar de distinguir si se los puede reconocer como acuarianos o leoninos. Es algo que tiene que ver con esa manera marginal y excéntrica de hacer irrupción.

PREG.: *Me pasa que sólo veo la angustia del lado acuariano...*

RESP.: La angustia en Acuario aparece, en principio, hasta que pueda tolerar tener una identidad sin imagen...

PREG.: *Porque lo que provoca angustia en Acuario es la falta de identidad...*

RESP.: Exacto... Mientras que en Leo la angustia no aparece hasta que se queda preso en la imagen...

PREG.: *La angustia en Leo aparece ante la falta de libertad...*

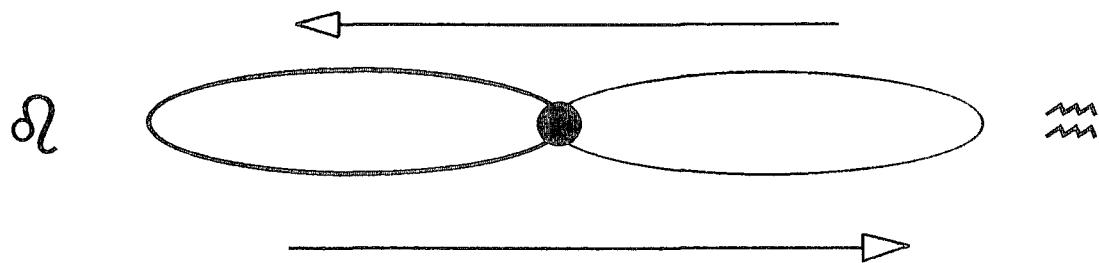
RESP.: Claro... Leo comienza a preguntarse ‘‘¡¿cómo salgo del show que armé..?!’’.

PREG.: *Pero, ¿eso le ocurre cuando no le devuelven la imagen que él quiere..?*

RESP.: No, cuando se queda atrapado en la imagen, y por eso digo que puede ser que la persona de Leo no se entere de esto por mucho tiempo. Esta es la *sombra* de Leo: el propio "éxito".

PREG.: *¿Qué resolución puede tener esto..?*

RESP.: Cómo decíamos antes: *pongo el corazón y me juego, me encuentro; esto genera una imagen, pero paso por encima de ella, no me hago cargo de la imagen que se generó, y voy de vuelta...* Es decir, con Acuario renuevo la sensación de identidad y con Leo la marco y estoy totalmente allí.



PREG.: *Me da la sensación de que este eje sólo se resuelve en grupo...*

RESP.: Es evidentemente así... Creo que sólo si todo el grupo logra comprender esta trampa de la imagen y cómo obtura la singularidad, cómo obtura el encuentro, entonces la energía circula. Sólo así esto se transforma en un sistema circulatorio: cada uno es el *corazón* en un momento y luego *circula* la energía.

PREG.: *Pero, ¡eso no existe..!*

RESP.: No existe hoy en lo humano por la inercia tribal, pero sí existe en el sistema circulatorio. Quiero decir, al estar la conciencia humana muy fijada en el psiquismo Cáncer-Capricornio, el movimiento Leo-Acuario implica un aprendizaje nuevo.

Uno puede decir que es evidente que el corazón forma parte del sistema circulatorio, es evidente que cualquier Sol forma parte de una constelación; es decir, en lo no humano esto es algo evidente, e incluso lo es en lo humano mismo, si uno se pone en un punto de vista objetivo. Si uno se pone en un “cámara Gesell” a observar un grupo, ve claramente a un conjunto de singularidades que tratan de encontrarse, pero si uno se pone adentro entra en la trama.

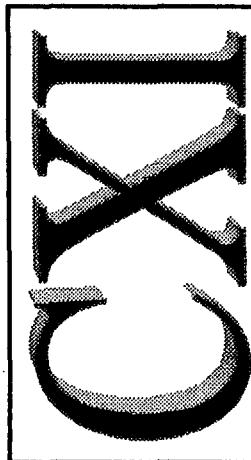
PREG.: *Para los otros uno puede aparecer dejando distintas imágenes de sí mismo, aunque uno tenga la capacidad de sostener su diferencia...*

RESP.: Bueno, yo dudo que pueda sostener mi diferencia si no permito que se juegue la diferencia del otro; es decir, dudo que uno pueda hacer internamente algo que no permito que se haga afuera.

PREG.: *Y, ¿cómo “engанcho” esto con lo que te acabo de decir..? (risas).*

RESP.: Creo que en tu comentario te autonomizabas completamente de los demás, y parecía que este juego podía ser resuelto desde uno por sí mismo.





Eugenio Carutti

Teórico Nro.6

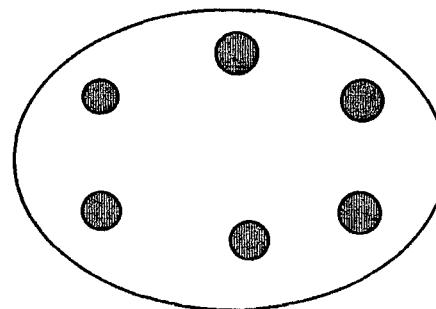
« Ascendentes: Leo - Virgo »
(3ra Parte)

1
nivel

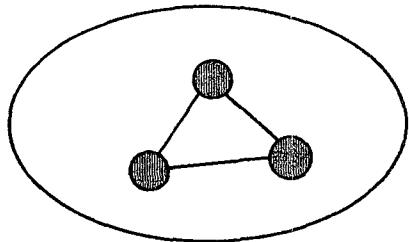
2
año

Vamos a iniciar hoy con una reflexión general para encuadrar lo que estamos viendo. El tema de Ascendentes se va a ir complejizando. Lo que tienen que tratar de observar es que nos estamos **entrenando en percibir formas, estructuras invisibles, dentro de las cuales transita la vida de un ser humano**. Es decir, cuando uno habla de Ascendentes (cuando uno habla de la carta natal en general) hace referencia a un entrenamiento de percibir y darse cuenta de cierta constante, de cierta recurrencia de movimientos, acontecimientos y procesos en la vida de una persona. Aunque ese acontecimiento en sí sea diferente, siempre hay una cierta constante, y percibirla es aquello en lo que nos estamos entrenando.

Entonces, se trata de percibir esa forma constante y cómo la conciencia del ser humano se queda fijada en alguno de los movimientos de aquella, no pudiendo recorrerla fluidamente y, por lo tanto, repitiendo un cierto nivel. Por ejemplo, la forma constante de lo geminiano consiste en un mundo que experimenta multiplicidad.



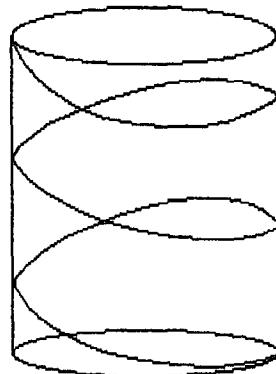
Es decir, recurrentemente se van a presentar múltiples alternativas y sensaciones de división y fragmentación en la persona con Ascendente en Géminis. Esta es la energía que tiene que aprender a vivir. Esto es lo que ustedes tienen que percibir: cómo, de una u otra manera, siempre se le aparecen a la persona situaciones de fragmentación en las que tiene que encontrar variantes, mostrarse muy adaptable y aprender a comunicar y relacionar correctamente, y esto es algo que va a ocurrir tanto en el tema de los hermanos como el vocacional, o de pareja, etc...



Es decir, para un Ascendente en Géminis, cualquier situación de su vida va a tener este trasfondo. Ahora, también vamos a ver que esta persona tiene tendencia, en primer lugar, a anhelar un mundo compacto en el que todo esté en el mismo lugar. Esto es algo que va a ser que el movimiento se distorsione o por lo menos se haga dificultoso.

En segundo lugar, va a tender a rechazar algunos factores de ese núcleo tan disperso y, en ese rechazo, no va a poder comunicarse con algunas personas, con algunas situaciones, lo cual va a quitarle energía. Este es el ejemplo que dábamos de la existencia de un hermano con el que no hablo o con quien me peleo sistemáticamente o me fascina tanto que ya no puedo comunicarme correctamente con él.

De este modo, la sensación que sufro porque no está todo nunca en el mismo lugar o la sensación de que rechazo ciertas cualidades o ciertos elementos que están depositados en ciertas personas, son actitudes típicas del Ascendente en Géminis. Es aquí cuando el Ascendente en Géminis no puede moverse de una manera *ascendente*, en el sentido de aprender a comunicar y vincular todo el espacio, sino que se comienza a trabar.



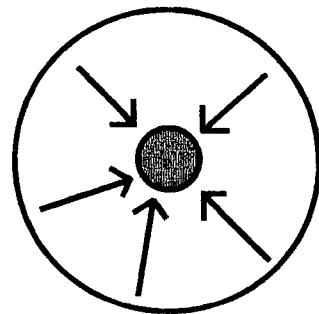
Es decir, una persona con Sol en Géminis, en sí misma, no anhela que todo se de en el mismo lugar, sino que se mueve con facilidad en la realidad de que nadie es absoluto, que hay que moverse y adaptarse, comunicarse y vincular. Del mismo modo, una persona realmente geminiana no va a rechazar nunca nada demasiado explícitamente; una persona claramente geminiana, en principio, se lleva bien con todo el mundo, en el sentido que le ve el lado bueno y puede comunicar cualquier cosa que existe, aún siendo lo más antagónico, por ejemplo, para su círculo de amigos. Esto es así porque, profundamente, la energía geminiana es de no rechazar lo que para otros es terrible, antagónico o contradictorio. Géminis se mueve naturalmente con lo contradictorio.

Ahora bien, el Ascendente en Géminis se va a trabar justamente rechazando sistemáticamente algunas personas, algunos vínculos, algunas energías que experimenta como totalmente contradictorias.

PREG.: *Además, lo geminiano tiene que ver con el juego...*

RESP.: Exacto, y no sólo con el juego sino con una libertad vincular que le permite conectarse con todo. Es decir, lo geminiano no vive como antagónico lo que otros sí viven como tal.

Del mismo modo, ¿cuál es la forma canceriana recurrente..?: que todo tiende a presentarse en mundos donde hay mucha interioridad, mucha pertenencia, mucho afecto, etc...



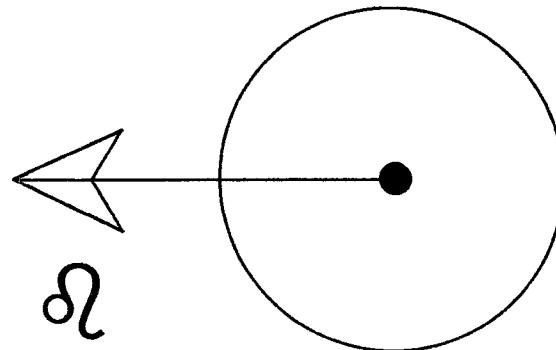
El destino de esta persona es interiorizar, por eso la forma que tiene que ver con lo interior, con lo personal, con el cuidado, con lo afectivo, es la forma constante en la vida de una persona con este Ascendente, ya se trate de que '*mi tío tenía catorce cachorritos...*' o que '*trabajé durante veinte años como secretaria en una empresa familiar...*'. Ahora, ¿dónde puede trabarse el Ascendente en Cáncer..? Básicamente en dos situaciones:

1) Queriendo huir, rechazando estas afectivizaciones intensas (recuerden el ejemplo de aquella persona que al final de su vida terminó durmiendo con su madre).

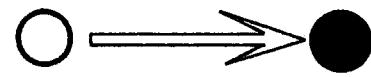
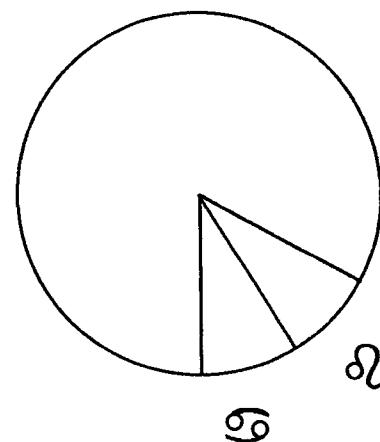
2) Tendiendo a quedarse pegada a un nivel primario de la manifestación de esta energía (básicamente, al mundo de la madre y de la abuela), reduciendo su experiencia de lo canceriano al mundo más inmediato. En realidad, lo canceriano no consiste en '*quedarse en la cucha...*', sino irradiar el cuidado, el afecto, la protección, a círculos cada vez más grandes, para lo cual tendrá que destrabar los vínculos primarios en los que se '*coaguló*' una cierta manera de vivirlos.

Veamos entonces cuál es el viaje de la **energía leonina**.

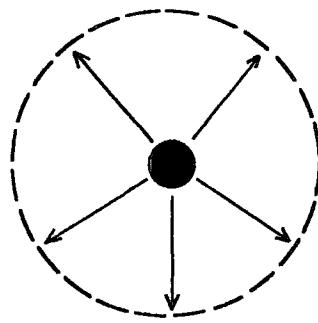
Ascendente en LEO



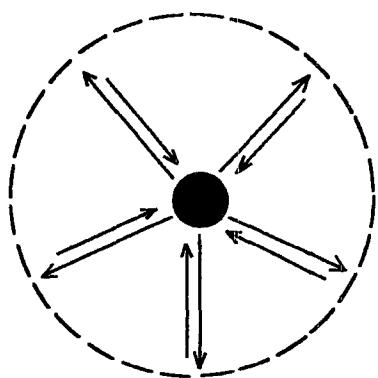
Viéndolo en el zodíaco, en el pasaje de Cáncer a Leo tengo una viaje desde el mundo de la pertenencia hacia el experimentar e irradiar una diferenciación respecto a todo lo demás.



Diríamos que si no hay sensación de diferencia en la pertenencia, eso no es Leo. Ahora, esa diferencia comienza a irradiar, a expresarse, y tiende a generar una resonancia con el exterior.



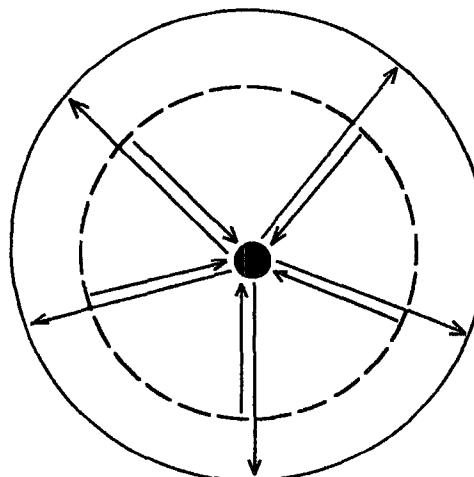
El camino de Leo es irradiar, pero en él, lo primero que va a buscar Leo es la confirmación de la potencia expresiva. Entonces, el primer movimiento es salir de la pertenencia, el segundo es expresar y el tercero es resonar con los demás, es decir, irradiar con una potencia tal que el afuera devuelva esa misma energía.



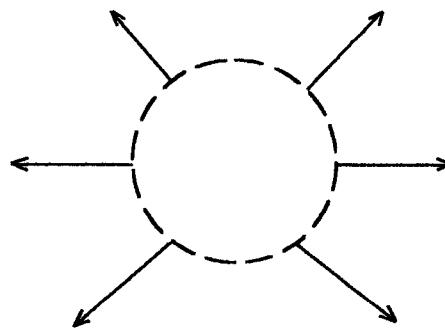
Esto es lo que hace el actor: estimular con fuerza al otro para que éste se sienta tocado y devuelva esa misma carga... Así como la carga canceriana es una carga afectiva, la carga leonina es de mucha pasión, de mucha intensidad en lo que se hace, para que el otro o los otros respondan desde ese lugar. Este es el alimento de la energía leonina.

Ahora, esta resonancia con el afuera, y que confirma la propia potencia expresiva, hace que aumente el poder de autoexpresión y que, por lo tanto, aumente también el campo de resonancia.

La experiencia siguiente es que, al buscar confirmación y obtener reconocimiento, queda atrapado en la imagen que los demás tienen de él. Es decir, la persona que quiere expresarse da cuenta que, en realidad, ya no se expresa. Este es justamente el motor leonino: darse cuenta que lo que había logrado, en realidad, se estropeó por la dependencia del afuera, esto es, aparece una nueva pertenencia.



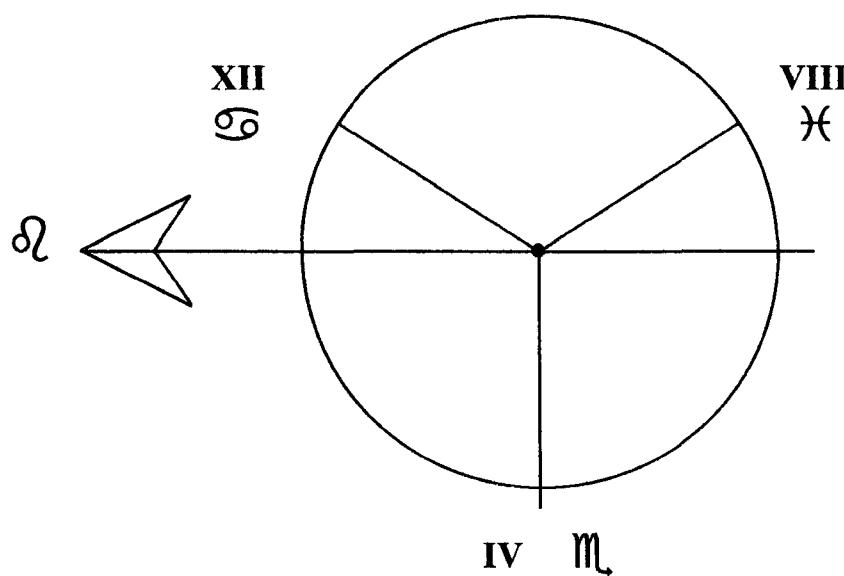
Entonces, en un paso mucho más avanzado, el viaje de Leo es la dependencia respecto de la imagen, y experimentar cómo se ha confundido *corazón* con *imagen*. En la medida que esto también es superado, ya no hay dependencia del afuera; es decir, habrá una fuerte capacidad de irradiación, sin importar que la misma vuelva o no (incluso llegará a un punto en el que prefiera que no vuelva).



PREG.: *Tengo la sensación que todos vivimos esto...*

PREG.: Bueno, Cáncer y Leo está nítido en todos los seres humanos, pero la totalidad del zodíaco está en nosotros y por eso vivimos todas las problemáticas en distinto grado de intensidad.

Entonces, ¿cómo es el Ascendente en Leo..? Partimos de que esta persona tiene a Cáncer en la XII, Escorpio en la IV y Piscis en la VIII.



Es decir, hay una matriz que tiende a lo simbiótico y a la pertenencia; en consecuencia, para que se cumpla el Ascendente en Leo voy a necesitar situaciones en las que aparezca en el mundo de la pertenencia mucha energía de tipo leonino (quiero decir, persona que ocupan mucho espacio, que son muy importantes) para ir quedándome yo sin espacio. El Ascendente en Leo se mueve perdiendo espacio allí donde pertenece, como si en el mundo en el que se incluyó no hubiera más lugar, ya sea porque alguien lo ocupa o alguien lo echa.

Quedarse sin lugar propio es el movimiento del Ascendente en Leo. Esto es mucho más raro que pueda darse en un Sol en Leo, porque ni va a darse cuenta: va y arma su propio juego... Es decir, si los chicos se juntan para jugar y a mí no me dan bolilla, con el Sol en Leo yo me armo mi propia barra, mientras que con Ascendente en Leo resultará algo terrible.

Puede ser que, por ejemplo, nazcan hermanos que ocupan todo el espacio, o que en el colegio haya compañeritos que sean los que se muestran siempre, de modo que, aunque haya un anhelo de mostrarse e incluso oportunidades para hacerlo, el chico con Ascendente en Leo se muestra tímido. De este modo, es posible decir que el Ascendente tiene una gran necesidad de encontrar la resonancia y, al mismo tiempo, una gran dificultad para expresarse en general. Este movimiento de buscar resonancia, de buscar respuesta, es mucho más dramático en el Ascendente en Leo que en el Sol o la Luna en Leo, porque pide y se expone en el centro buscando retorno de un modo que muchas veces registrarán como chocante, ya que se percibe que está muy necesitado de ese retorno de la energía.

En general, la persona de Leo y con Ascendente en Leo lo que comienza a pedir es la vibración del aplauso. ¿Qué sucede en el aplauso? ¿qué y cuándo aplaudimos..?: cuando alguien se atreve a hacer algo que me encantaría hacer a mí, cuando es algo que me toca en un punto, cuando siento que se está jugando allí afuera algo que me encantaría expresar a mí... Es allí cuando más respondemos con el aplauso y la ovación. Es decir, la vibración del aplauso y la ovación es vibración de reconocimiento puro. Ahora, la persona con Ascendente en Leo es muy dependiente de esta confirmación, mucho más que un Sol en Leo. Voy a darles un ejemplo que quizás pueda parecerles grotesco, pero que es muy expresivo del Ascendente en Leo:

Yo tenía una amiga de Tauro a la que le encantaba la música, la cuál tenía a su vez una amiga con Ascendente en Leo. Para el cumpleaños de la taurina, su amiga con Ascendente en Leo le hace un regalo: un cassette. Cuando llega a su casa pone el cassette en el equipo de música y comienza a escuchar aplausos, por lo cree que se trata de una grabación en vivo; sin embargo, los aplausos siguen y siguen, pasan los minutos y los aplausos continúan, de modo que adelanta la cinta y los aplausos siguen... ¡en todo el cassette se escuchaba sólo aplausos.! Llama a su amiga para comentarle que debía haber algún error en la grabación porque sólo había aplausos, pero su amiga con Ascendente en Leo le contesta: “*¡Claro que hay nada más que aplausos! ¡Te regalé un cassette de aplausos! ¿Sabés que hago yo..? Cuando estoy deprimida, llevo a mi casa, pongo el cassette, vuelvo a salir, abro la puerta... ¡y siento que me reciben con aplausos..!*” (risas).

PREG.: *¡Me parece demasiado..!*

RESP.: Si imaginan que es algo que inventé yo, les digo que podría comentarles anécdotas aún más patéticas... (risas). Lesuento este ejemplo porque es muy gráfico y me permite mostrarles lo que es un *anhelo*. Así como Cáncer anhela afecto, la vibración leonina anhela ese entusiasmo que carga y que está implícito en el aplauso. Es muy importante ver esto para poder comprender la psicología del Ascendente en Leo, porque es muy difícil de entender.

La dificultad de una persona con Ascendente en Leo es que resulta muy difícil que se sienta comprendida en este punto, por eso les hago tanto hincapié.

PREG.: *En todo lo que hace necesita constatar que el otro lo apruebe...*

RESP.: Es más que aprobar, no es simplemente aprobar... Se trata de un retorno, por eso hago hincapié en el aplauso. Se trata de entusiasmar. El tipo de energía leonina tiene que ver con esta capacidad de entusiasmar al otro y de entusiasmarse con el entusiasmo.

PREG.: *Ese ‘‘volver a entrar para escuchar los aplausos’’, ¿no tiene que ver con la Luna en Leo..?*

RESP.: No... La Luna en Leo llega y se pregunta: “*¡¿Cómo es que no hay aplausos..?!*”; es decir, da por supuesto que va a haber esa sensación de importancia en su medio. De alguna manera, la persona con Luna en Leo tiene una capacidad expresiva muy alta y, en principio, puede resonar con el otro con cierta facilidad; lo que ocurre es que será muy dependiente de esa capacidad expresiva y de ese retorno, lo cual es muy distinto. En cambio, en el Ascendente en Leo la persona está buscando esa vibración.

PREG.: *Y en la Luna en Leo lo doy por hecho...*

RESP.: Exacto, mientras que en el Ascendente lo tengo que “fabricar” y no sé cómo hacerlo. Lo que tiene que encontrar el Ascendente en Leo es ese impulso, esa capacidad de lanzarse sin importar lo que vayan a decir, y por eso en todo ese período el Ascendente en Leo estará muy inseguro, cosa que no le pasa ni al Sol ni a la Luna.

PREG.: *El Ascendente es mucho más nuevo...*

RESP.: Exacto...

Entonces, en ese primer período el Ascendente en Leo puede tener problemas: ponerse tímido, introvertido, llamar la atención, expresarse, pero luego retraerse... Lo que va a ocurrir es que entonces va a quedar impactada por las personas solares, por las personas que ponen todo.

PREG.: *Pero, ¿el aplauso les estimula la irradiación..?*

RESP.: Justamente, lo que quiero tematizar es que el aplauso es irradiación.

PREG.: *Es el mismo movimiento...*

RESP.: Claro... Lo que quiero mostrarles es el “caldo” en el que “se cocina” Leo. Así como la presencia de lo simbiótico, afectivo y maternal es el “caldo” en el que “se cocina” Cáncer, este tipo de vibración es el “caldo” en el que “se cocina” Leo. Quiero decir, un actor está deprimido antes de salir a escena, pero cuando sale al escenario, no se sabe de dónde, le empieza a circular energía por todo el cuerpo e impacta y empieza a jugarse todo, produciéndose el aplauso, la resonancia; luego, el actor se retira con todo ese entusiasmo. De manera que, la potencia del actor es esa capacidad de imponer una presencia de mucha energía.

Les di ese ejemplo para mostrarles como la persona pretende “fabricarse” esa sensación para mantenerse en el nivel leonino de entusiasmo y vitalidad. Resulta muy difícil entender este nivel de los Ascendentes en Leo en que se muestran muy tímidos, con vergüenza de sí mismos, porque esto no es algo muy comprendido. Generalmente, nuestra sociedad “aplaude” mucho, tanto que las personas famosas son hoy una “institución pública”.

PREG.: *En cierta forma, nuestra sociedad se la pasa aplaudiendo y censurando al mismo tiempo...*

RESP.: Ese es el punto...

PREG.: *¿Aquí el aplauso sería una especie de droga..?*

RESP.: No... El nivel adictivo viene después. Aquí, en verdad, el aplauso es la pauta de que llegó al corazón. Es decir, esta persona diría ‘*yo soy energía de corazón, pero como no estoy seguro, si el aplauso no vuelve me siento en un vacío...*’ o ‘*soy si llego a tocar al otro...*’, entonces puede quedar dependiente de la confirmación de haber tocado al otro. En otro nivel va a estar seguro de haber tocado al otro, por más que éste muestre indiferencia, de manera que va a ser independiente del retorno.

Van a ver muchos actores de cine con Ascendente en Leo. De hecho, hacer actuación con este Ascendente es muy bueno, porque pone a la persona en un entrenamiento de su autoexpresión, del retorno de la energía, y le permite hacer el camino mucho más integradamente que si buscara aplausos ‘*en el barrio...*’.

PREG.: *¿Actores de cine y no de teatro..?*

RESP.: No, tanto de cine como de teatro. Lo que ocurre es que es mucho más fácil encontrar cartas natales de actores famosos de cine que de teatro.

PREG.: *¿Cómo puede ser esto proyectado..?*

RESP.: Quedando muy impactado por personas solares, con las que establecerá un vínculo muy ambivalente: de admiración y de querer ocupar ese lugar...

Un caso muy claro de Ascendente en Leo es **Marilyn Monroe**: nace con ningún lugar en el mundo, va encontrando resonancia cada vez más, cada vez más, y esa misma resonancia termina por dejarla completamente sola porque es pura imagen.

Observen que este movimiento se puede estereotipar hasta tal punto que traiga grandes dificultades. Otro famoso con Ascendente en Leo era **John Wayne**: nadie sabía quién era **John Wayne** sin sombrero,

revólver y caballo... Ni él mismo debería saberlo... (*risas*). Se mimetizó tanto con el personaje que “personaje” y “persona” era exactamente lo mismo. Aquí si el reconocimiento aparece como una “droga”, y es algo que suele traer la experiencia de la mayor soledad, de no poder vincularse con nadie. La Casa VIII en Piscis va a tener que ver con esto: con la presencia de la imagen y la dependencia de ella.

Sería la dependencia de que los otros tengan la imagen mía que yo quiero tener; es decir, de que los otros tengan la imagen de mí que yo quiero que tengan. Esto es lo que este Ascendente tienen que superar. Sería la inercia a “perderse en los demás”, primero como pertenencia (Cáncer en XII) y luego como imagen (Piscis en VIII).

Lo que quiero que perciban es que se trata de la misma forma. Primero la persona estará en su familia sintiendo que la energía va hacia otra dirección y que a ella no le llega nada: nadie la ve, nadie la toca, nadie la conoce... La persona se siente sola y, por lo tanto, decide salir, decide irse y mostrarse, irradiar, impactar, obteniendo desde allí un lugar; este lugar crece y crece, la persona siente que sabe quién es, sabe que impacta a los demás... ¡pero de pronto descubre que está exactamente en el mismo lugar que antes..! Es decir, la persona ha cambiado la pertenencia de tipo canceriano-familiar por una pertenencia al mundo del deseo colectivo.

PREG.: *¿Y debe ser así para esta persona..?*

RESP.: Es muy difícil no pasar por ahí, la persona tiende a hacerlo así. La misma manera en que juega la energía hace que aparezca la potencia de la imagen.

PREG.: *Marilyn fue avanzando en los niveles de este Ascendente, pero se quedó sola...*

RESP.: Es que ese **quedarse solo** es estructural al Ascendente en Leo, y permite volver a salir ya independientemente del retorno...

PREG.: *Cosa que Marilyn no pudo hacer...*

RESP.: Exacto... Quiero que distingan cómo *Marilyn Monroe* saliendo en todas las etapas de revistas del planeta y sintiendo que realmente nadie la toca y que ella no toca a nadie, es exactamente lo mismo que estar en la familia sin que nadie le preste atención, sintiéndose sola y con necesidad de irse.

PREG.: *Cambió a su hogar por el universo todo...*

RESP.: Exactamente... Por supuesto, sí cambió la potencia vibratoria, pero manteniendo la misma forma sutil.

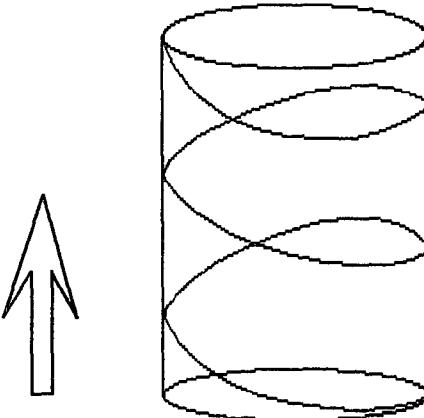
PREG.: *Es decir, por ella misma no resuena con nadie, sino que sólo resuena desde su imagen...*

RESP.: Claro... Y esto es algo que le pasa a muchísimas personas.

PREG.: *Pero, ¿cómo hace Leo para romper esa autoimagen y seguir un camino ascendente..?*

RESP.: En principio, cuando descubre que nuevamente quedó en la aldea. Ahora, en un sentido más profundo, a través de la polaridad con Acuario (que será trabajada más adelante cuando veamos el tema de «polaridades»).

El recrear lo mismo pero en otro nivel es algo que no sólo le pasa a Leo. En verdad, se trata de un movimiento energético en el que siempre tenemos que volver a resolver el mismo enigma, pero en niveles diferentes.



PREG.: *¿Qué dà la Casa IV en Escorpio..?*

RESP.: Habla de una matriz emocional de altísima intensidad y que anhela compartir energía con los demás. Tarde o temprano, tendrá que aprender a experimentar que los demás le absorben energía aunque, en realidad, es a la persona misma que le gusta hacer este juego. Ahora, esta base de intensidad afectiva es lo que da la posibilidad de realmente diferenciarse.

Es muy importante que empiecen a registrar todo esto. Es lo mismo que reflexionábamos el año pasado con ‘‘Rambo y Jehová’’ o ‘‘Buddha y la prostituta’’, sólo que ahora de un modo mucho más complejo, no simplemente desde afuera, sino viendo desde adentro cómo, en última instancia, es cierta temática vibratoria la que la conciencia recorre.

PREG.: *Y no hay saltos, sino que tenemos que ir pasando una por una las experiencias...*

RESP.: Bueno, no está escrito si todos nos demoramos el mismo tiempo en las mismas situaciones, pero se trata de una misma estructura.

PREG.: *Pero, aquello de ‘‘Rambo y Jehová’’ remitía a una cambio de conciencia, mientras que esto parece referir a una misma estructura que cambia de escenario...*

RESP.: No... Vibratoriamente se pasa a otro lugar. Hay otra potencia y otra creatividad. *Marilyn* desarrolló efectivamente su capacidad de autoexpresión...

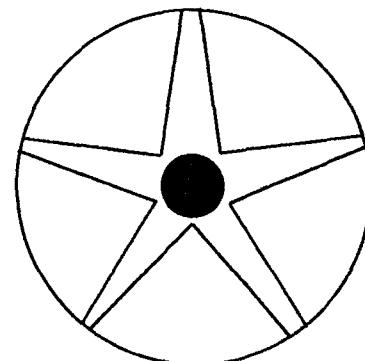
PREG.: Pero, ¿por qué llegó a lo mismo..?

RESP.: Porque le faltó una “materia”: provocar la resonancia independientemente del retorno... Es decir, el Sol tiene que irradiar sobre los planetas, pero si está pendiente de que los planetas se lo agradecan entonces no es el Sol. Cuando *Rambo* tira sus flechas está decidido a alterar la realidad, cosa que *Jehová* tiene ya muy claro cuando dice “*¡hágase la luz..!*”. Metafóricamente, el entrenamiento en “*¡aquí estoy yo y vengo a cambiar el curso de los acontecimientos..!*” ya está implícito en *Rambo*, sólo que a éste se le vuelve en contra y tiene que aprender a serlo de otra manera.

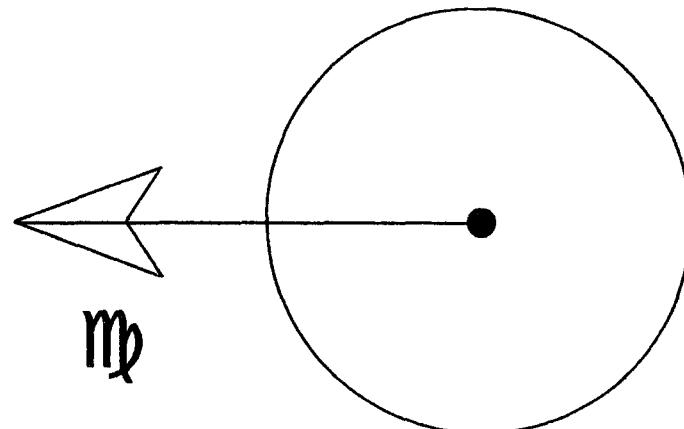
Un ejemplo muy interesante de Sol en Leo-Ascendente en Leo es un maestro hindú que se llamaba *Aurobindo*. Este maestro construyó una comunidad llamada *Auroville* y que está hecha en forma de estrella. Se trata de una comunidad radial, y él vivía en el centro, pero no salía nunca, de manera que nadie lo veía y todo se organizaba a través de otros (la persona más importante era una mujer llamada «la madre» -Casa XII en Cáncer-). Es decir, organizó una comunidad sin mostrarse jamás.

La energía de Leo crea formas radiales.

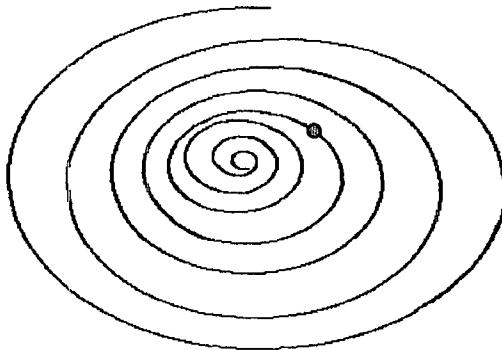
Vayamos ahora a **Virgo ascendiendo**.



Ascendente en VIRGO



¿Cuál es el dibujo energético virginiano..? Es un dibujo de expansión muy progresiva, metódica, ordenada, ocupando siempre un lugar dentro de un sistema mucho más vasto. Sería ‘yo soy en un sistema, de modo que tengo que comportarme de acuerdo a ese orden que representa el contexto en el cual yo vivo...’.



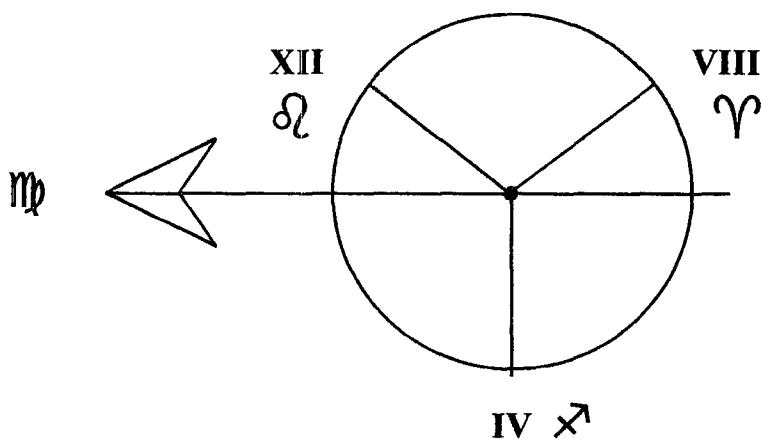
Es decir, en Virgo el *contexto* es tan importante como yo. Cuanto más optimizo el contexto, más me optimizo a mí mismo, lo cual se suele llamar «servicio». Cuanto más empleo mi energía para que todo el sistema funcione bien, más seguro estoy que funciono bien. Esto puede ser una búsqueda de seguridad muy pequeña, o también puede ampliarse en un despliegue mayor que lleve a un sistema mucho más extenso.

Desde las “hadas madrinas”, tenemos que plantearnos que el chico que nace con este Ascendente tiene que aprender Virgo, esto es, tiene que **aprender a moverse en espacios muy pequeños**. Si al bebé le doy para jugar “la cancha de River” va a tener la sensación de que tiene todo el mundo para él; en realidad, a este bebé hay que darle una “baldosa”, para que así aprenda a “compartir baldosas” con los demás.

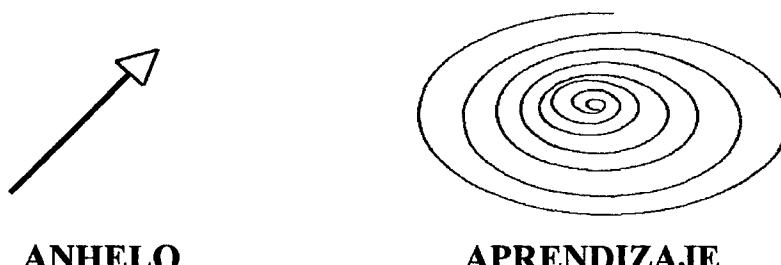
La presencia de la restricción y la sensación de restricción es un aspecto fundamental del Ascendente en Virgo. Esta persona va a tener que pasar por la restricción para aprender a moverse en lo pequeño, a valorizar el detalle, la economía de recursos, y que desde allí aprenda a desplegar. Es decir, **desplegarse incorporando un orden profundo**.

La restricción tiene que ver también con la posibilidad de que la persona vuelva sobre sí misma, de aprender a tomar contacto con lo más interior y a ubicarse en el contexto.

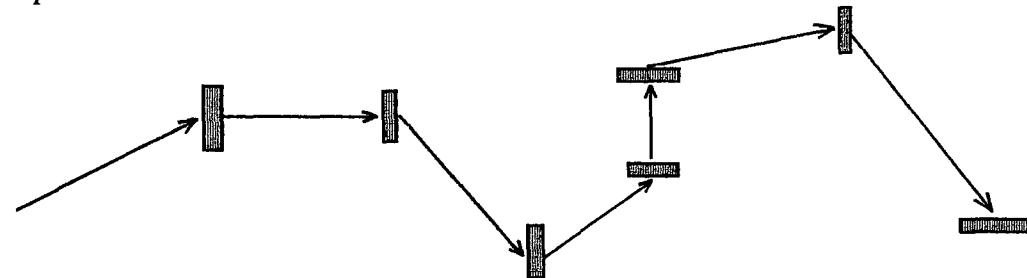
Es típico en los destinos de Ascendente en Virgo la recurrencia de la restricción cuando ésta no se asume. Es decir, cualquier virginiano se mueve de a poquito, pasito a pasito, con prolabilidad, con orden, nunca haría un movimiento muy expansivo dejando todo “en el aire”. Ahora bien, la persona con Ascendente en Virgo tiene a Leo en la XII, Aries en la VIII y Sagitario en la IV.



La tentación de “*lanzarse y hacer la mía...*” es muy común que aparezca. La persona anhela un movimiento, pero tiene que aprender a hacer otro.



Ahora, si la persona se lanza, entonces aparecerá la traba, provocando la sensación de que “*el destino me persigue con paredes...*”.



Estas paredes, estas limitaciones y restricción aparecerán hasta que la persona aprenda a desarrollar un movimiento progresivo, ordenado, sólido, meticoloso, dando y ordenando para recibir.

PREG.: *¿La persona siente frustración..?*

RESP.: En realidad, la frustraremos... (*risas*). Esto no quiere decir que ustedes no vean Ascendentes en Virgo de extraordinaria expansión, pero verán que lo hacen “a la virginiana”. Ahora, el Ascendente en Virgo cuando arrancar demasiado fuerte se da contra la pared antes que cualquiera, como si la pared lo persiguiera...

PREG.: */Pobre..! (*risas*)*.

RESP.: Bueno, en realidad esa es la cualidad... Una escena típica de este Ascendente es vivir fuertes restricciones económicas en la infancia. Ahora, está lleno de personas que en la infancia tuvieron muchas restricciones económicas y luego resultan millonarios que administran muy eficazmente su dinero; nunca se tratará de un millonario que haga demasiada ostentación, porque aprendieron arrancando con muy poquito...

PREG.: *Ya ese poquito le sacan lo máximo...*

RESP.: Exactamente...

PREG.: Mi padre es Ascendente en Virgo con varios planetas en VIII. Es un arquitecto con varias quiebras en su haber y que una vez tuvo que hacer un restaurante en 20 metros cuadrados...

RESP.: Ese es un ejemplo bien de Ascendente en Virgo... Este es un ejemplo de destino. Es a un Ascendente en Virgo al que le llega el proyecto de una obra en espacio tan reducido, porque es una persona que debe aprender a sacar todos los recursos del mínimo espacio. Con todas las posibilidades cualquiera lo haría, pero con lo mínimo sólo el Ascendente en Virgo. Ahora, a la persona puede ocurrirle una experiencia como esa sin hacer el *insight* de que eso que se está presentando es *su propia vida*. esto es lo significativo del destino cuando uno empieza a percibir la importancia de su forma: "*lo que me pasa no es un accidente, sino que está diciendo quién soy...*".

Van a ver Ascendentes en Virgo con enfermedades crónicas cuando niños (por ejemplo, asma) que los hace sentirse siempre limitados respecto a los demás chicos. En otros casos, se tratarán de personas que han sido educadas en medios ambientes diferentes a su potencialidad; por ejemplo, chicos de familias con mucha cultura, pero que vivían en el campo y estudiaban en escuelas rurales, lo cual habla de un enorme desnivel entre distintos registros educativos.

PREG.: Es decir, grandes potencialidades en un ambiente de pocos recursos...

RESP.: Exacto, de modo que la persona debe desarrollar sus potencialidades con esos pocos recursos.

PREG.: ¿También afectivamente debe arreglarse con muy poco..?

RESP.: No necesariamente... En principio, cualquier persona de Virgo es muy concreta en sus afectos, y se atiene a lo concreto y material. Es decir, es afectivamente muy pragmático, de manera que en el Ascendente también se manifieste esta relación entre el *exceso* y el aprender a *vivir con lo que hay*. Esto será algo muy difícil de aprender, por ejemplo, para Leo porque se preguntará "*¿cómo? ¿este vínculo no es absoluto, sino uno más entre tantos posibles..?*". Por otra parte, en el Ascendente en Virgo es muy común que se presenten dificultad con el cuerpo. Es decir, cuánto más se salga de su ritmo, mayores probabilidades de problemas corporales.

Un ejemplo internacional de este Ascendente es **George Bush**. Nació en una familia con mucho dinero y posibilidades, pero sin embargo desde muy joven se abrió de su familia para hacer dinero por su propia cuenta; este hecho hace que se entre en otro nivel de este Ascendente, porque ya adopta el ritmo de lo virginiano, y a partir de esto desarrolla toda una trayectoria como hombre de negocios. Ahora, como político, su característica era (además de ser aburridísimo) que recorrió todo el escalafón político norteamericano: fue diputado, senador, gobernador, director de la CIA, vicepresidente... Hizo, pasito a pasito, todo el camino. Soportó ser el grisáceo vicepresidente de **Reagan** durante dos períodos, y finalmente llegó a ser presidente de los **EEUU**.

Ahora, es muy interesante observar que a los dos años de su presidencia los *EEUU* entran en recesión, siendo esta la razón por la que no resulta reelecto. En verdad, él resuelve la recesión, pero no lo hace a tiempo, sino que el fin de la recesión llega a los tres meses de haber asumido *Clinton*. Esto es Ascendente en Virgo: él tenía que gobernar en situación de recesión... Uno diría “*¡qué mala suerte! ¡si no hubiese sido por la recesión habría sido reelecto..!*”, pero él es Ascendente en Virgo, tiene que moverse con la recesión, y esto es algo estructural. Lo mejor que puede hacer un país cuando se encuentra en recesión es elegir a un presidente con mucho Virgo.

Entonces, el Ascendente en Virgo da para llenarse de plata y para ser presidente de los *EEUU*, pero lo hará con una cierta dinámica, con un ritmo virginiano. En cambio, si esta persona se mueve a la ariana, a la leonina o a la sagitariana, entonces quebrará, chocará, tendrá problemas de salud, etc., es decir, volverá para atrás.

PREG.: *La IV en Sagitario le daría la confianza para hacer su movimiento...*

RESP.: Exactamente... Si uno tiene *confianza en la vida*, aunque ésta empiece a dar vueltas y vueltas, yo tendré esa confianza. En cambio, si convertí la *libertad* en mi "refugio" entonces voy a “*patalear*” cada vez que sienta restricción.

PREG.: *Así como Leo no debería precisar del retorno, ¿Virgo no debería vivir como obstáculo la restricción..?*

RESP.: Profundamente Virgo no lo registraría como obstáculo, sino que estaría acostumbrado a que “*se hace con poco...*”.

PREG.: *Objetivamente, parecería que al perder Bush las elecciones, algo indica que su plan no funcionó...*

RESP.: Pero desde su Ascendente en Virgo funcionó perfectamente: él hizo el trabajo y luego vino otro que lo continúa... ¿cuál es el problema? Claro, desde lo leonino, desde lo solar, no funcionó.

PREG.: *El Ascendente en Virgo, aunque millonario, ¿va a seguir gastando sólo necesario..?*

RESP.: Sí, no hará cosas desmesuradas...

Vamos a hacer una reflexión aún más sutil sobre cómo funcionan los Ascendentes a través del caso de *Mozart*. Sol en Acuario-Ascendente en Virgo.



Es archiconocido que él nunca pudo hacer lo que quiso: su padre lo restringía y lo hacía hacer lo que él quería, nunca encontró suficiente reconocimiento, tuvo enfermedades crónicas, nunca ganó demasiado dinero... Era un genio, y sin embargo la restricción lo acompañó toda la vida, muriendo joven. Este Ascendente en Virgo es tan claro porque justamente su modalidad es contraria a lo virginiano, de modo que se peleaba mucho contra la restricción. Entonces, *Mozart* es un caso muy peculiar: es un genio restringido.

Veámoslo desde otro lado. Uno podría decir “*¡qué mala suerte! ¡Pobre Mozart! ¡Si le hubiera tocado Ascendente en Leo...!*”. Ahora, si uno tiene el tipo de captación intuitiva y creativa acuariana, si no le pongo Virgo para complementarlo ¿cómo hace para escribir la partitura? ¿cómo hace para desarrollar la capacidad de escuchar el infinito y, al mismo tiempo, tener la energía de detalle para darle forma y escribir todos los instrumentos..? Si tuviera Ascendente en Leo seguramente no habría tenido la paciencia de escribir todas esas partituras. Es decir, la cualidad virginiana es fundamental para desarrollar la estructura creativa de *Mozart*. Desde lo creativo, podemos decir que se ve claramente cómo necesitaba su Ascendente en Virgo; pero, desde lo psicológico-existencial resulta complicado para vivir.

Por eso, quiero proponerles cómo reflexión de destino lo siguiente: ¿no será que necesitamos ciertos ensambles de cualidades para ser, y que estos ensambles vienen con costos psicológicos que, muchas veces, no somos capaces de aceptar..? Es decir, la hipótesis que les planteo es que la cualidad energética que trae el Ascendente hace a la esencia de la persona, pero trae como correlativo un destino que la persona puede no querer soportar. En un plano se trata de un ensamble perfecto, pero en otro tienen sus costos. Ciertas cualidades vienen con cierto destino, este es el misterio.

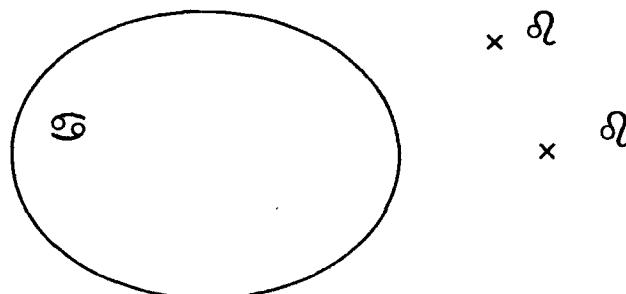
PREG.: *Y puede ser algo que no guste desde lo subjetivo...*

RESP.: Claro, pero desde la estructura es perfectamente coherente. Las “hadas madrinas” no tienen demasiadas estructuras de destino para ofrecer y, por eso, si tienen que lograr que una persona tenga una creatividad impresionante y al mismo tiempo la capacidad de llegar al mínimo detalle y de organizar de la manera más ordenada, juntarán Sol en Acuario y Ascendente en Virgo; ahora, si esto hace que la persona no llegue a ganar un centavo, no es un problema de las “hadas madrinas”. Lo que propongo como reflexión es lo siguiente: ¿le importa a otro nivel de realidad lo que nosotros llamamos “felicidad” y “bienestar”..?

Siendo Acuario-Virgo, la hipótesis más fácil es que la persona va a “patalear” ante la restricción. Ahora, evidentemente, si nosotros tuviéramos una mayor comprensión de nuestras ecuaciones energéticas, quizás podríamos auto-educarnos para aceptar mucho más nuestra estructura. Claro que venimos de anhelos culturales por los que, supuestamente, uno está incondicionado. Si recuerdan la película “*Amadeus*”, en un escena aparece *Mozart* componiendo inspiradamente y a su lado a *Salieri* que, asombrado, no puede seguirlo: eso es Acuario-Virgo. Lo que ocurre es que no estamos entrenados para ver que esa cualidad de *Mozart* tiene que ver con la poca plata que ganaba, y que ambas cosas están estructuradas.

PREG.: *Estamos en un momento de conciencia muy subjetiva, muy propio de Cáncer-Leo...*

PREG.: Diría que tenemos 500.000 años de tribu, y cada tanto un individuo.



Pero en nuestra época estamos llenos de individuos. Creo que para vivir una vida leonina no hay nada mejor que esta época: cantante de rock, actor, actriz, político... ¡Hay más famosos que gente no famosa..! (risas). Quiero decir que es bastante claro que vivimos en una época en la que están maximizados los valores leoninos, en la que se valoriza al individuo que se destaca.

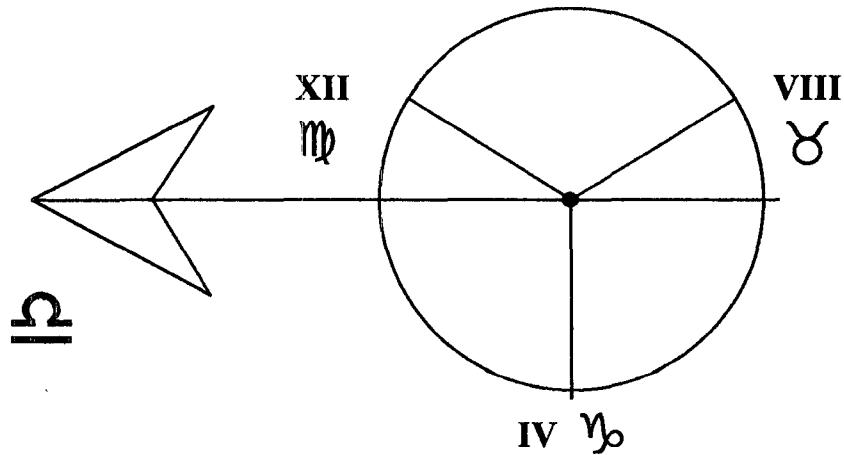
Ahora, como genero humano ¿participamos de la sensación de que todos formamos partes de un sistema mucho más vasto, y que la humanidad forma parte de la vida, y que nadie es el ombligo del mundo, y que la humanidad no es el ombligo del universo, sino que cada uno hace su parte dentro de un contexto global en el que participan las piedras, el cadmio, las lagartijas y la galaxia de Andrómeda..? Creo que estamos un tanto lejos de esta conciencia. Vemos un pedacito de cadmio y decimos “*¡pobrecito! ¡todavía no llegó a ser humano..!*” (risas). Uno lee la teoría de la evolución y piensa “*¡ajá! ¡todo el universo hizo un esfuerzo enorme para llegar hasta el ser humano! ¡somos los seres superiores..!*”: eso es Leo, en ese sentido somos leoninos puros...

Uno podría decir que, por lo tanto, nuestro destino va a ser la restricción. Es probable que, hoy por hoy, la humanidad sea Luna en Cáncer, Sol en Leo y Ascendente en Virgo. Que estamos desordenando todo parece seguro... (risas). Diríamos que en la época de los emperadores romanos había Ascendente en Leo: cada tanto aparecía uno que era el emperador. Ahora, desde el Renacimiento a esta parte, nos hemos vuelto más leoninos.

PREG.: *También a bajado el nivel de la fama. Cualquiera es famoso...*

RESP.: Por eso digo que muy posiblemente ya no seamos Leo ascendiendo.

Retomando, y para terminar por hoy, veamos **Ascendente en Libra**.



¿Cuál es la forma de esta vida..? No se trata de multiplicidad a comunicar (*figura 1*), sino polos a complementar y a equilibrar (*figura 2*), ser con otros.

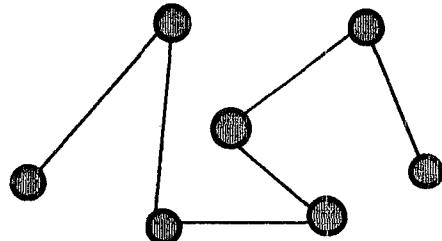


Figura 1

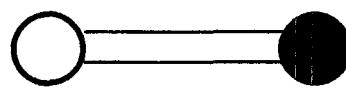


Figura 2

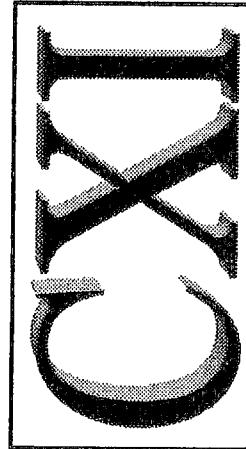
Entonces, Ascendente en Libra representa **la experiencia de ser con otros**. Esto tiene lo suyo: Capricornio está en la Casa IV, Tauro en la VIII y Virgo en XII. Es decir, perfectamente podría ser alguien aislado, solitario, que trata de apropiarse de todo, siendo justamente su aprendizaje el compartir, compartir y compartir, complementar, complementar y complementar, esto es, descubrir que en la complementación hay mucha más energía, vitalidad y creatividad que en la soledad y en la apropiación. Cuanto más comparto, cuanto más coopero, cuanto más complemento, hay más energía: este es mi aprendizaje.

Entonces, como “hadas madrinas”, lo que tenemos que hacer es que la persona aprenda a valorar la importancia de la interacción social, de la armonización y complementariedad con otros seres humanos. Tendremos que traerle experiencias de suma importancia en las cuales verifique que la soledad no es el estado básico del ser humano, sino que lo es la complementación.

¿Qué tipo de escenario le vamos a ir dando..? En primer lugar, mundos primarios donde haya una gran valoración por el mundo social, la complementación, la cooperación. Es muy común que un Ascendente en Libra nazca en familias donde hay mucha tendencia al compromiso social, al compromiso político, donde hay matrimonios muy exitosos y modelos (no necesariamente el de los padres). Es decir, la felicidad de una pareja muy sólida es algo que va a impactar fuertemente a un Ascendente en Libra desde la infancia. También ambientes donde la armonía, la paz, la justicia e incluso el arte, estén muy valorados; obviamente, las personas que encarnen estas cualidades van a resultar muy atractivas para el Ascendente en Libra.

Por último, vamos a tener que darle un destino en el que se de cuenta, en principio, cuán importante es la «pareja» o, en un sentido más amplio, cuán importante es cooperar y complementarse con los demás. Ya verán que el tema «pareja» es muy fuerte para estas personas, ya sea porque desarrollaron parejas muy sólidas o porque no logran desarrollarla. Este tema estará siempre girando en la vida en dirección a abandonar el refugio capricorniano que dice *"mejor solo..."*. En realidad, Capricornio en la IV está diciendo que existe una solidez emocional suficiente como para complementarse realmente con otros sin perderse, lo cual resulta ser la sensación "infernal" para el Ascendente en Libra, porque la vivencia de *compartir destinos* la va a experimentar, desde lo psicológico, como *"dependo de otros..."*. La confusión entre *compartir* y *depender* es lo difícil de este Ascendente.





Eugenio Carutti

Teórico Nro.14

« Polaridad Géminis-Sagitario »

1

nivel

2

año

¿Cómo resultó la polaridad «Leo- Acuario»? ¿se “quedaron afuera” o pudieron percibir algo de ese juego..?



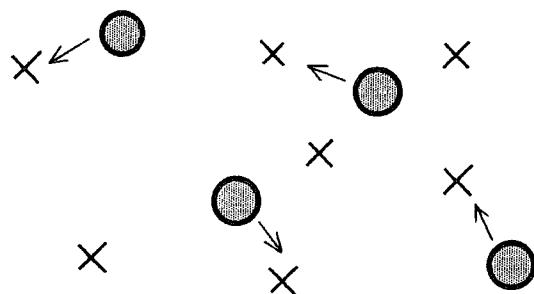
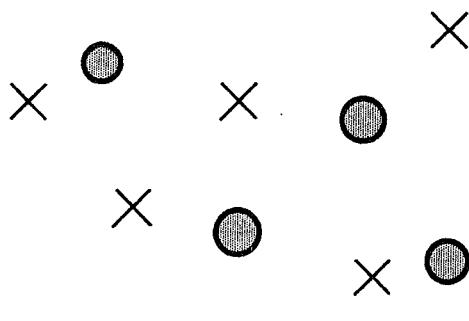
PREG.: Pude percibirlo sólo ‘un minuto y medio’... (risas).

PREG.: Me quedé ‘enganchado’ con el tema de la «soledad», como una especie de condición que sí o sí involucra a ambos...

RESP.: Sí... Es una sombra que las personas Acuario-Leo no suelen mostrar, ya que por su estructura -diferente en cada caso, muy sociable en Acuario, siempre centrado pero de algún modo vinculado con otros en Leo- ni Acuario ni Leo tienden a reconocer una profunda soledad interior; pero, si ustedes exploran (y esto es lo importante que aprendamos a percibir, porque es algo que habitualmente no se ve en Acuario y Leo) van a ver que psicológicamente hay una sensación de soledad muy profunda cuando predominan estos dos signos.

Otro punto que me parece muy importante, aunque no en particular para «Acuario-Leo», sino en general, es que a partir de lo que hemos trabajado ustedes tomen contacto con la importancia de la creación de imágenes en lo vincular.

Esto es decisivo para hacer astrología; si uno no hace el *insight* de cómo en lo vincular recurrentemente aparece la imagen y cómo, en principio, nuestro anhelo de estabilidad psicológica tiende a identificarse con una imagen y cómo esa imagen hace que la energía no pueda circular, entonces se hace muy difícil todo el trabajo posterior. Repito: vincularmente (es decir, desde el punto de vista de la red acuariana), por la interacción se producen imágenes.



Psicológicamente, nuestro anhelo de estabilidad de la identidad tiende a "comprarse" o a identificarse con la imagen que formó, lo cuál hace que a partir de ese momento la energía ya no circule en la red, sino que se estanque, ya que la imagen no se renueva y la energía queda atrapada en esas "burbujas".

PREG.: *La red queda estática....*

RESP.: Exacto, ya no hay red, se convirtió en algo estático.

PREG.: *Pero, ¿la imagen es una construcción personal..?*

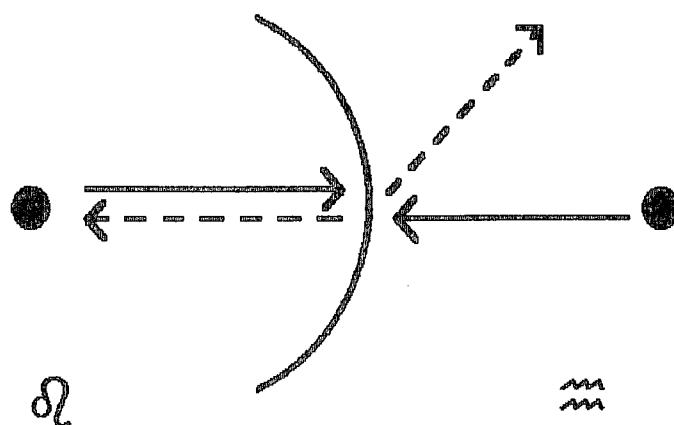
RESP.: No, la imagen es interactiva, nace en la interacción. Hay un juego múltiple de imágenes, de modo que distintas personas pueden tener distintas imágenes de mí; así, yo puedo hacer una cierta selección de alguna imagen de mí. Pero, esa imagen seleccionada también se produjo vincularmente; es decir, hubo quienes me miraron e hicieron que me identificara con una cierta imagen de mí y rechazara otras. Esta superposición de imágenes genera aislamiento y desde ese aislamiento proyectamos en otros nuestros contenidos inconscientes que, al ser históricamente vinculares, se convierten en arquetipos. Ahora, lo importante es ver cómo en la dinámica vincular de la red se forman imágenes, nos "enganchamos" con imágenes y, al hacerlo, la red se fija, la energía no circula.

PREG.: *Y, en tanto deja de ser dinámica, deja de ser una red...*

RESP.: Exacto, se convierte, en última instancia, nuevamente en una *tribu*: cada uno en su lugar, estáticamente.

PREG.: *Entonces, el trabajo estaría en ver la imagen y soltarla...*

RESP.: Por eso decíamos que esto tiene que ver con el circuito real de Leo-Acuario. Leo es el momento de poner toda la energía en lo vincular, y al poner toda la energía, todo el corazón, eventualmente surje una imagen; el lado acuariano es aquél que es capaz de cortar la imagen, de desprenderse de la imagen, lo que permite que la energía vuelva a circular.



¿Cómo se arma psicológicamente esto..? En principio, Leo se pone en el lado de identificarse con la imagen que tiene resonancia y eco en los demás, y Acuario se pone en el otro lado del grupo tratando de no identificarse o no tomar la imagen que los demás devuelven. De todos modos, Acuario queda como imagen, ya que hacer eso “a la acuariana” no me deja sin estar atrapado por la imagen: que los demás me crean marginal, me crean loco, raro, diferente; es decir, Acuario, en su intento de rechazar las imágenes, se fija en imágenes también. Lo difícil psicológicamente será, justamente, el polo acuariano del movimiento: desprenderse de la imagen, lo cual es arriesgarse a la sensación de “*no sé quién soy...*” y que los demás no sepan quién soy yo; en este proceso surje la real singularización, no como individuo separado, sino como singularización en una red.

PREG.: *Y desde el lado leonino uno intenta mantener una imagen, con lo cual está poniendo energía para que el movimiento no circule. Sin embargo, en ese caso, supongo que siempre aparecerá algo que lo saca a uno de esa posición fija...*

RESP.: Por supuesto... En este sentido, podemos preguntarnos ¿por qué el Ascendente en Leo tiene Acuario en Casa VII..?: porque lo que complementa a una identidad que tiende a estabilizarse es aquello que no puede atrapar ni estabilizar.

PREG.: ¡Pero eso ocurre con todos los ejes..!

RESP.: Sí, calma... (*risas*). Lo que estoy haciendo es exemplificar la dinámica de la polaridad, pero ya puesta en el eje Ascendente-Casa VII. Esto sería un ejercicio consistente en aplicar polaridades a la carta natal, y podríamos hacerlo también con el Sol o con cualquier otro punto de la carta; de todos modos, aplicándolo al eje del Ascendente-Casa VII se ve con mucha claridad.

Entonces, los Ascendentes en Leo siempre se quejan de que sus parejas son personas imprevisibles, raras, que los dejan “colgados”, y cosas por el estilo; pero, esto es, en realidad, quejarse de sí mismo... (*risas*). En realidad, en la estructura Acuario-Leo, Leo necesita más que nadie que lo saquen de lugar para que la energía circule; esto es, el *rey* necesita al *revolucionario*, son dos polos de lo mismo.

Ahora, viceversa ¿por qué los Ascendentes en Acuario se sienten tan atraídos por las personas centradas, identificadas con sí misma, de identidad estable..?: porque al estar en el lado del eje vinculado a la renovación, hay tal grado de inestabilidad que necesita el equilibrio de la estabilidad de la identidad.

En definitiva, el eje «Acuario-Leo» nos muestra que necesitamos tanta estabilidad en la identidad como renovación de la misma, y eso es lo que tendemos a hacer vincularmente, sólo que al estar fragmentados en el eje nos polarizamos, nos quedamos en un sólo polo, y no podemos comprender la función del movimiento completo de la energía, y que es la función que tienen los demás en mi vida. Quiero decir, el *rey* no soporta al *revolucionario*, sino que lo cuestiona, cuando, en verdad, energéticamente es consustancial.

PREG.: Y el *revolucionario* no puede ver al *rey* sino como un *déspota*...

RESP.: Sí, aunque el *rey* en verdad no tiene porqué ser *déspota*, sino que puede estar representando un principio de organización.

PREG.: Ahora, cuanto más *déspota* sea el *rey*, más *virulento* será el *revolucionario*, mientras que cuanto más *organizativo* sea, menos probabilidades de que el otro polo se manifieste de ese modo...

RESP.: Exacto... Cuanto más fija es la identidad, más necesita una renovación extrema, mientras que cuanto más flexible sea, la renovación como tal estará más cerca de la conciencia. Del mismo modo, cuanto más loco es el Ascendente en Acuario, más necesita personas extremadamente estables y autocentradas, mientras que cuanto más estabilidad tiene por sí mismo, más cerca está el otro polo.

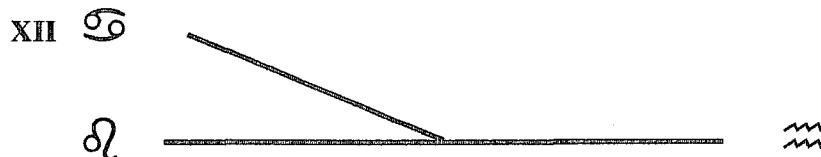
En un sentido profundo, la dificultad de este eje está en **cómo hacemos identidad más allá de la pertenencia**. Nuestra manera psicológica de identificarnos es a través de la pertenencia, y que es el eje Capricornio-Cáncer.

PREG.: Yo soy Ascendente en Leo. Tuve una formación religiosa evangélica, y hace dos años me bauticé por Iglesia Católica. Si bien no acuerdo con lo institucional, si me siento bien con el ritual y su profundidad religiosa; pero, formé pareja con una persona separada, de modo que si expongo mi situación quedo afuera de las condiciones del ritual...

RESP.: Vós leés este hecho como “*me van a excluir, me van a rechazar...*”.

PREG.: *Pero, realmente no lo digo con angustia...*

RESP.: No, lo decís con resignación... (*risas*), pero, dejando el lado el caso personal, veamos esto desde el siguiente dibujo:



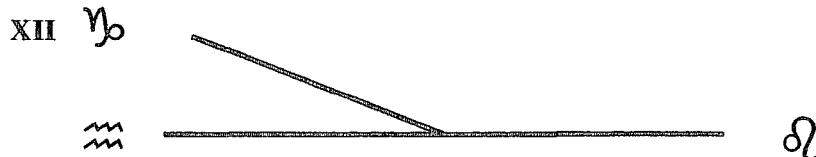
¿Cómo es la estructura Leo ascendiendo, Acuario en Casa VII y Cáncer en Casa XII..? Necesariamente, el juego Leo-Acuario está encarnando cómo se experimenta la identidad sin pertenencia, es decir, cómo se experimenta la sensación de diferencia que no puede fijarse en ningún lado y que, por definición, no puede producir una identificación.

Así, todo Ascendente en Leo va a anhelar una pertenencia y va a tener que experimentar que es diferente. Esto es algo que viene, o bien por propia diferenciación, o bien porque su Casa VII lo obliga a diferenciarse. Esta es la ecuación.

PREG.: *¿Estas son el tipo de experiencias que las “hadas madrinas” le dábamos a este Ascendente..?*

RESP.: Exactamente, las “hadas madrinas” echábamos al Ascendente en Leo de cualquier pertenencia, pero ¿por qué? ¿porque somos unas “hadas madrinas” despiadadas..?: no. En realidad, se trata de que si soy energía de Leo-Acuario entonces tengo que aprender a hacer identidad en algo que no puede limitarse a pertenecer, en algo que es singular, y, por lo tanto, tengo que aprender a agotar el anhelo de pertenencia.

Ahora, ¿cómo es la ecuación de Ascendente en Acuario, Leo en Casa VII y Capricornio en Casa XII..?



PREG.: *El anhelo aquí es cumplir con la ley, con lo que debe ser...*

RESP.: Aquí hay modelos, paradigmas de lo que debe ser...

PREG.: *Anhela tener estructura...*

RESP.: Sí, anhela tener una estructura dada por una ley, por un orden que hay que cumplir...

PREG.: *Pero, ¿no anhela también pertenecer..?*

RESP.: Bueno, es un modo de pertenecer. Ya podemos ir dando por sentado, luego de haberlo visto ya por polaridades, que Cáncer y Capricornio es un eje.

PREG.: *Los dos dibujos son lo mismo...*

RESP.: Exactamente, ambos dibujos son lo mismo, sólo que dados vuelta. Entonces, voy a romper con modelos, estabilizando mi identidad, buscando modelos, rompiendo modelos, nuevamente estabilizando mi identidad, renovando la identidad: este es el juego que hace este segundo dibujo.

PREG.: *Entonces, ¿las ‘‘hadas madrinas’’ son la Casa VII..?*

RESP.: No, las ‘‘hadas madrinas’’ son toda la carta natal.

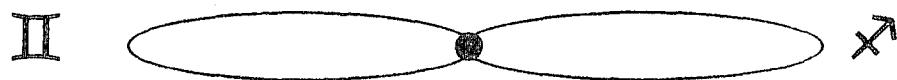
PREG.: *Pero, esta persona con Ascendente en Acuario ¿se resiste a esos cambios..?*

RESP.: En general, el Ascendente en Leo se siente excluido e incomprendido, mientras que el Ascendente en Acuario se siente marginal, en falta, y no sabe quién es ni qué tiene que hacer. El Ascendente en Acuario va preguntando ‘‘¿qué se supone que tengo que hacer? ¿qué se supone que tengo que hacer..?’’... (risas).

¿Pueden ir percibiendo cuál es la lógica que estamos utilizando..? Ya pueden ir viendo que el tema de «polaridades» no es simplemente un *insight*, sino que es un entrenamiento en juntar y ver algo que antes no veíamos. Esto es algo fundamental y que siempre voy a seguir subrayando: **todo el trabajo de la astrología consiste en aprender a ver algo que antes no se veía**. Es decir, nuestro trabajo consiste en **dar visibilidad**, en hacer visible algo que estaba en lo invisible.

En este sentido, estamos haciendo visibles ciertas relaciones y estructuras que antes se nos “escapaban”. Lo que uno vive puede ser interpretado de muchas maneras, pero uno descubre que es una estructura que tiene una lógica, una coherencia, y que se va a repetir muchas veces, sin que eso sea una “desgracia” sino una *modalidad energética*; mientras que Acuario se signifique como exclusión va a implicar dolor, pero cuando se empieza a definir como *diferenciación, originalidad, creatividad*, entonces va circular de un modo completamente distinto, y pasará a ser un “*/menos mal que no me reconocen! /menos mal que no pertenezco! /si sólo pertenezco no podría seguir descubriendo quien soy..!*”: este es el juego Acuario-Leo. Por supuesto, esto puede ser muy costoso para ciertos niveles del psiquismo.

Pasemos ahora al eje «Géminis-Sagitario».



Curiosidad	Principios
Información	Maestro-Guía
Conocimiento	Sabiduría
Relatividad	Abundancia
Palabras	Movimiento
Juego	Síntesis
Duda	Sentido
Comunicación	Dirección
Vínculo	Ideales
Posibilidad/Aprendizaje	Convicción
Adaptabilidad	Confianza
Diversidad	Inclusión
Dispersión	Jerarquía
Movimiento	
Versatilidad	
Experimentación	

PREG.: *La palabra «asociación» ¿no sería geminiana..?*

RESP.: «Asociación» remite a algo mucho más estable, y tendría más que ver con Libra. Por eso para Géminis usamos «vínculo».

PREG.: *¿Y la palabra «mente»..?*

RESP.: *¿Qué entendés por «mente»..?*

PREG.: *Un mundo de ideas, de razonamientos...*

RESP.: Vayamos por partes... Primero podríamos decir «palabras», luego «conocimiento», y al fin sí incluir la palabra «razonamiento».

PREG.: *¿Y la palabra «desapego»..?*

PREG.: Más bien tendríamos que ver cuál es la razón del desapego geminiano. En este sentido, creo que la palabra clave es «curiosidad»: es tan curioso que no puede quedarse con nada... Es decir, no se trata de un desapego que se produce porque *“dejo lo que viene y quedo vacío...”*, sino que sucede porque *“siempre hay algo distinto que sucede en otro lado...”*.

PREG.: *¿Y la «inconstancia»..?*

RESP.: Diría que es una consecuencia de la curiosidad...

PREG.: *Sería constante en su curiosidad... (risas).*

RESP.: Exactamente, Géminis es constantemente curioso y, por lo tanto, no queda otra cosa que curiosear.

PREG.: *¿Y la palabra «inestabilidad»..?*

RESP.: La podemos incluir, pero no en el sentido de “inestabilidad psicológica”, sino en el de no quedarse nunca quieto, es decir *actividad constante*.

PREG.: *¿Y la «inconstancia»..?*

RESP.: Creo que ya es muy valorativo, es decir, es lo que diría cualquier sagitario... (*risas*). Como decíamos antes, es en realidad una *constante curiosidad*, lo cual hace que no se quede con nada. No se trata de una energía de “permanecer”, sino que es atraído por todo: todo lo atrae, todo le es relevante, todo le es importante... Géminis es lo contrario de la exclusión.

Una palabra importante en Géminis es «relatividad»: todo es relativo, nada es absoluto... No hay nada que lo pueda atraer de manera tal que lo lleve a excluir a todo el resto.

PREG.: *En Géminis hay una impaciencia...*

RESP.: Hay una inquietud, un movimiento continuo; eso no es impaciencia.

PREG.: *¿Y la superficialidad geminiana..?*

RESP.: Es una consecuencia de estar extendido, disperso y curioso, por lo cual no hay posibilidad de profundizar.

PREG.: *¿Qué diferencia hay entre el cambio geminiano y el escorpiano..?*

RESP.: Escorpio es transformación, y se produce desde un contacto con lo oscuro, con lo negado. Géminis no es transformación, sino adaptabilidad, versatilidad.

PREG.: *Pero, en ese movimiento de vincular, vincular y vincular, ¿no hay transformación..?*

RESP.: Sí, pero como resultado de la combinatoria, no como acción transformadora. Es decir, Géminis no tiene potencia para transformar, sino que combina, recombina y recombinan, lo cual tiene como consecuencia una transformación, pero sin que haya una intención transformadora. No anhela transformar, sino combinar y recombinar.

PREG.: *¿No hay un modo de creatividad geminiana..?*

RESP.: Sí, pero tiene que ver con el juego. El «juego» es creativo.

PREG.: *Sería lilah...*

RESP.: Exacto... *Lilah* significa en sánscrito “el juego de dios”.

PREG.: *La palabra «duda» ¿no es libriana..?*

RESP.: No, no se trata de la duda libriana (que es oscilante), sino que se vincula con la sensación de que siempre hay más de una alternativa y posibilidad, un punto de vista diferente. Libra trata de “ponerse en el medio”, mientras que Géminis anhela recorrer todos los puntos de vista posibles.

¿Qué podemos comentar acerca de las palabras para Sagitario..?

PREG.: *¿No hay «inclusión» también en Géminis..?*

RESP.: La palabra «inclusión» puede ser de ambos, pero la inclusión geminiana no es sintética, sino abierta; en cambio, la inclusión sagitariana es *sintética*.

En Sagitario, dentro de la palabra «ideales» podemos incluir *ideologías, creencias, dogmas, fanatismos...*

PREG.: *Y la palabra «valores»..?*

RESP.: Sí, pero en el sentido de «ideales».

PREG.: *Los principios sagitarianos serían transitorios..? Sagitario puede tener hoy estos ideales, pero mañana pueden ser otros...*

RESP.: Ese es un *insight* más complejo... En principio, Sagitario nunca te va a decir que sus principios son transitorios.

PREG.: *Entonces, ¿en Sagitario habría “negación”..?*

RESP.: Hablar de “negación” en Sagitario es como hablar de “superficialidad” en Géminis... Esa negación asociada a Sagitario es una consecuencia de la idealización.

PREG.: *La palabra «objetivo» ¿es sagitariana..?*

RESP.: No, tiene más que ver con lo capricorniano... En Sagitario podemos hablar de «sentido».

PREG.: *¿Tanto Géminis como Sagitario se vinculan con la palabra «movimiento»..?*

RESP.: Sí, pero en Sagitario nos estamos refiriendo a un movimiento direccionado y más bien vertical. Ambos son movimientos fluidos, sólo que Géminis *abre* y Sagitario es *direccionado e incluyente* en forma jerárquica (vertical).

PREG.: *La palabra «certeza» ¿no es sagitariana..?*

RESP.: Más que “certeza” diría que Sagitario es la *convicción* que depende del *saber*. La certeza es más propia de Aries.

PREG.: *¿La «convicción» no estaría asociada a la «confianza»..?*

RESP.: Sí, pero la «convicción» está más ligada a un *saber*, mientras que la «confianza» refiere a una modalidad de mayor *entrega*.

PREG.: *¿Hay en Sagitario perseverancia en un ideal..?*

RESP.: Diría que lo que hay en Sagitario es entrega a un *ideal*.

PREG.: *Pero, ¿no hay en Sagitario un cambio constante de ideales? ¿no lanza ‘una flecha tras otra...’..?*

RESP.: En principio, no va a ser eso lo que te diga un sagitariano promedio, porque su sensación es que *sabe dónde va*. ¿Qué es lo que básicamente busca Sagitario..?: dirección, sentido... ¡y la verdad..! La «verdad» es fundamental en Sagitario: *el saber ligado a la verdad*.

Entonces, se ve bastante claro que tanto Géminis como Sagitario representan movimientos muy fluidos y muy veloces, con modalidades distintas.

PREG.: Parecería que Géminis tiene muchas opciones y Sagitario elige una sola de ellas...

PREG.: En realidad, elige una sola, y luego otra sola, y luego otra sola...

PREG.: Pero mientras hay una, no hay ninguna otra...

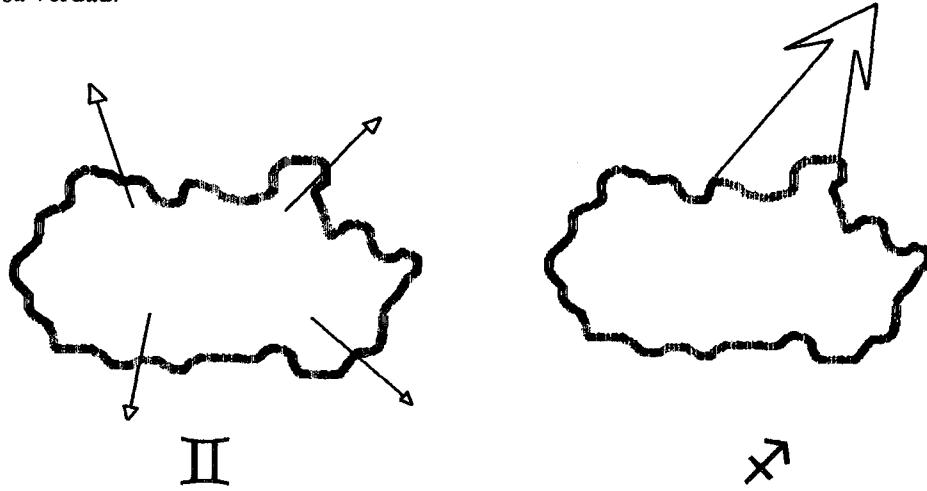
RESP.: Sí... Quizás alguno conozca algún sagitariano que en su adolescencia era de la Acción Católica, en su juventud troskista, luego se hizo liberal, y finalmente se convirtió a la "new age" y el misticismo, recorriendo distintos tipos de gurúes.

PREG.: Sería la búsqueda de lo absoluto...

RESP.: Sí... En principio, Sagitario siempre busca lo absoluto y Géminis siente que todo es relativo.

PREG.: Pero, en ese constante abrir geminiano ¿no hay también una búsqueda de lo absoluto..?

RESP.: Diría que hay una búsqueda de conocimiento. Géminis tiene sed de información: conocer, conocer y conocer, tomar contacto, tomar contacto y tomar contacto. Pero, Géminis ante lo absoluto se detendría, porque lo absorbería en una dirección. En cambio, Sagitario concentra todo en una dirección, absolutiza una dirección, absolutiza una verdad y lleva toda la energía hacia ese punto; Géminis lo que hará es cuestionar esa verdad.



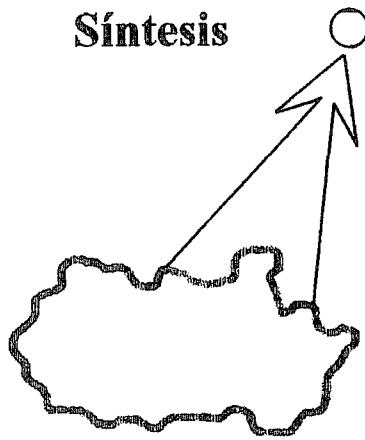
Si bien estamos enfatizando las diferencias, ya va apareciendo lo común a ambos polos por detrás.

PREG.: *Conozco personas geminianas a las que realmente les molesta esa imposibilidad para cerrar...*

RESP.: Puede molestar desde el punto de vista superyoico en el supuesto de que “debe hacer” algo constante, pero esto es puramente un aspecto superyoico de la cultura. Ahora, en el plano del conocimiento a Géminis le encanta no llegar nunca a ningún lado, y no siente ningún problema.

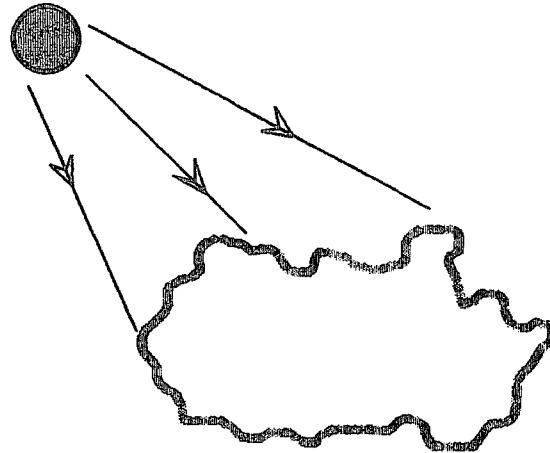
Entonces, diríamos que Sagitario *absolutiza y direcciona*, mientras que Géminis *relativiza*. Ahora, ¿cómo es el proceso de conocimiento..?: experimento, busco, recorro, acumulo datos, información, vuelvo a experimentar, hasta que, de pronto... hago una síntesis. Es decir, en un punto, con todo lo experimentado llego a una síntesis. Observen que una cosa es si yo digo “*esta es una síntesis...*” y otra cosa es si digo “*¡encontré la verdad..!*”. Esto es fundamental en este eje. Si en el juego «Sagitario-Géminis», Sagitario dice “*¡encontré la verdad..!*”, ¿qué le queda a Géminis..?: nada, ya no puede jugar...

Síntesis



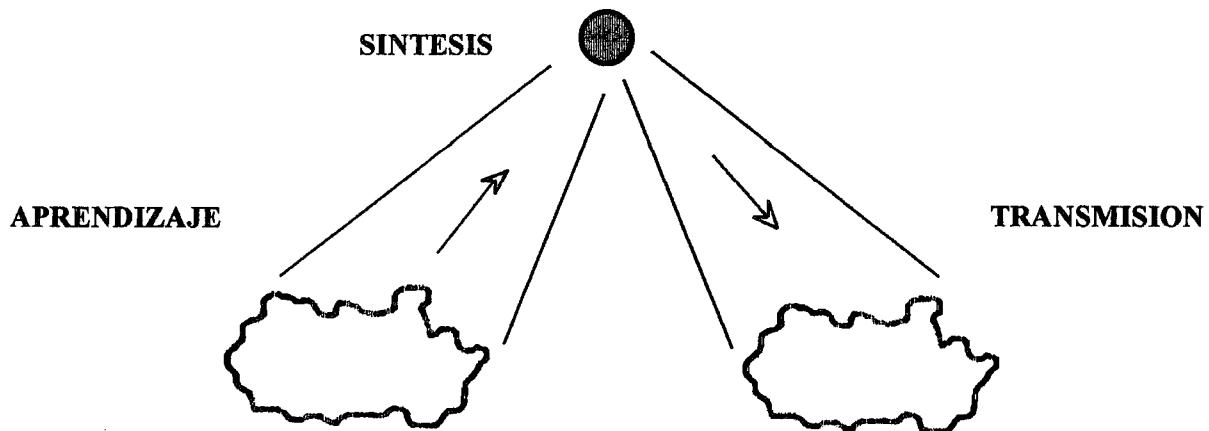
PREG.: *Pero, para Sagitario también es el final...*

RESP.: No, para la conciencia psicológica de Sagitario no es el final. En principio, Sagitario incluye otro aspecto: el *transmitir...* Lo propio de Sagitario es trasmitir la síntesis lograda a otro geminiano que quiera aprender.



PREG.: *Hasta que acumule la suficiente duda como para buscar otra verdad...*

RESP.: Claro... Pero, este circuito de *aprender experimentando, sintetizar, trasmitir la síntesis, es el circuito del eje «Géminis-Sagitario».*



En realidad, esto es **aprender**; ahora, si a la síntesis la llamo “verdad” me encuentro con la dificultad de que tiendo a cortar el circuito.

PREG.: *De hecho, Sagitario lo llama ‘verdad’...*

RESP.: Sí, psicológicamente Sagitario lo llama “verdad”, pero en realidad es una síntesis.

¿Qué es lo que podemos saber que primero va a aparecer cuando se organiza una religión..? Herejes... Esto es energía pura: si se definió un dogma, entonces aparecerá la herejía.

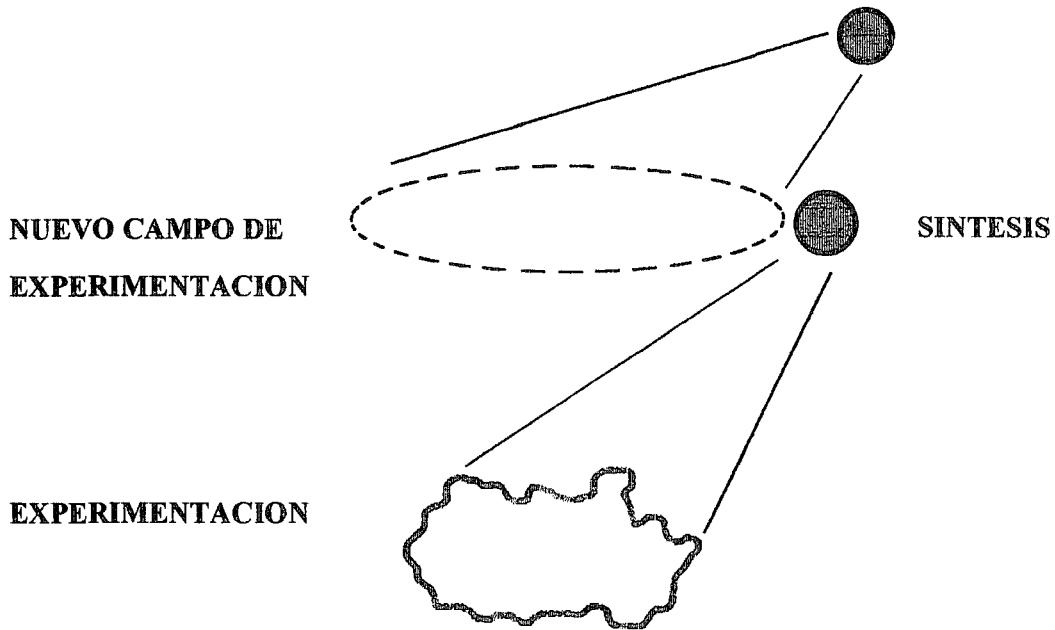
PREG.: *Y habrá que enseñarles la ‘verdad’...*

RESP.: Habrá que enseñarles a los que no creen en nada; pero, además, en cuanto aparece lo que se postula como “verdad”, aparecen también los que dicen “*¡hay otra interpretación de la verdad..!*”. Aquí es dónde se tiende a cortar psicológicamente el eje. Cuando Sagitario transforma la síntesis en “verdad”, inmediatamente aparece la polarización que lleva a que Géminis se quede “afuera” y se vea obligado a cuestionar y a salir del juego, dudando con mucha mayor fuerza.

PREG.: *En verdad, el verdadero maestro es aquél que siempre sigue aprendiendo...*

RESP.: Exacto... Profundamente, podríamos preguntarnos ¿dónde está la sabiduría? ¿en haber alcanzado la “verdad”? ¿o en el movimiento del aprendizaje, capaz de hacer síntesis y seguir aprendiendo..?

Parece bastante evidente que el eje «Géminis-Sagitario» nos habla de este movimiento: un movimiento en el que constantemente la energía se dispersa, se abre, toma contacto y, de pronto, se sintetiza, y así, al hacerlo, abre la posibilidad de un nuevo campo de experimentación.



Por supuesto, este nuevo campo de experimentación luego permitirá una nueva síntesis. Ahora, si a la síntesis la llamo “verdad”, entonces corto el proceso, porque corto el movimiento de aprendizaje.

PREG.: *Pero, buscar una verdad y creer que se ha llegado a ella es algo histórico. Todos los seres humanos lo han hecho...*

RESP.: Luego de ver un poco la historia de la humanidad, uno diría ¿por qué los seres humanos no decimos ‘‘bueno, hemos llegado a una síntesis, a una dirección en la que puede estar lo verdadero, pero que es una síntesis...’’..? El mismo *Cristo* dice: “*Ustedes mismos harán mucho más que yo...*”, pero esto es algo que no se escucha. Es decir, en el mismo mensaje de un maestro profundo está claro que lo que venga después de él lo va a trascender. En un punto, es algo obvio, pero que generalmente no sucede, fijándose en el tema de la “verdad”.

PREG.: *Al igual que en Leo-Acuario, aparece aquí el tema de la retención...*

RESP.: Sí, y al igual que en Tauro-Escorpio con el tema de la muerte... Justamente, la polarización nace por la retención. Si no existiera esta fijación, Sagitario no tendría porqué decirle a Géminis “*;sós un disperso superficial..!*”, ni Géminis porqué decirle a Sagitario “*;te creés el dueño de la verdad!;sós un dogmático ‘maestro ciruela’..!*” (risas).

Entonces, en el proceso de síntesis, ésta automáticamente se transmite y se extiende, lo cual no corta ningún proceso. Ahora, cuando se transforma en “verdad”, es decir que se fija y no deja nada para investigar, hace que los geminianos tengan que ir a otro lado para seguir experimentando. Ahora, si esa síntesis no se fija, sino que se abre, entonces se pueden experimentar otras cosas; así, esa síntesis se convierte en una nueva perspectiva que abre algo nuevo y que se puede experimentar en otro plano, iluminado por esa nueva visión.

PREG.: *La síntesis abre puertas...*

RESP.: Sagitario “abre la puerta” para que Géminis “vaya a jugar”... (risas). Si Sagitario se pone dogmático y “cierra la puerta”, entonces Géminis empieza a “armar lío” y se “escapa por la ventana”.

Creo que en este eje las palabras difíciles son «verdad» y «saber», en el sentido de creer que se ha llegado al “saber” o a la “verdad”. Lo difícil para nosotros es que, aunque digamos que el «maestro» es Sagitario, el eje es *el eje del aprendizaje*, y el maestro está aprendiendo al mismo tiempo que transmite, y el discípulo no es consciente de todo lo verdadero que tiene dentro.

Es importante ver cómo por nuestra cultura y nuestra formación, en general, el maestro es el que tiene la “verdad” y los discípulos tienen que “tomarla”. Nuestra cultura está totalmente dominada por esto, ya que, si no fuera así, no necesitaría asegurarme de estar participando de una verdad y simplemente diría “*estoy investigando, estoy aprendiendo...*”, y ninguna religión diría “*;somos la religión verdadera..!*”, sino “*somos un contacto con lo divino...*”.

PREG.: *De todos modos, en los últimos años en nuestra cultura se ha venido cuestionando mucho todo lo que se refiera a verdades absolutas...*

RESP.: Sí, pero es muy reciente y todavía no ha alcanzado toda la profundidad que podría tener. De todas maneras, es cierto que este es un eje que está mucho más fluido en estos últimos años. Podríamos decir que en algunos círculos filosóficos, esto ya es así, pero todavía no ha llegado a niveles culturales más generales.

En realidad, la dificultad está en considerar que el movimiento es de aprendizaje y que nadie “sabe”; en verdad, uno participa siempre y cuando esté la “verdad” por detrás. En realidad, se trataría de considerar que estamos investigando, abriendo un campo en el cual algunos tienen más capacidad de síntesis, o algunos tienen síntesis hecha y otros no, pero que en tanto sólo se la considere como síntesis va a permitir que circule y que se pueda profundizar mucho más.

El problema es nuestra tendencia a decir “*;acá está la ‘verdad’!;acá está el ‘saber’..!*”. Esto es algo psicológico, ya que es fruto de la inseguridad que genera el descubrir que sólo estoy investigando.

PREG.: *También genera libertad...*

RESP.: Sí, pero psicológicamente parecemos optar por la seguridad antes que por la libertad.

PREG.: *De hecho, todos nosotros creemos que vos “sabés”...*

RESP.: Si uno ve a quien tiene la síntesis como a alguien con capacidad de síntesis, es una cosa; pero, si lo vemos como a alguien que tiene la “verdad”, es otra cosa. Es decir, una cosa es si uno necesita que quien le enseña tenga la “verdad”, y otra cosa es si uno necesita que tenga capacidad de síntesis y le abra un mundo en el que investigar.

Esta es una polarización que en Oriente, en general, no es tan profunda, ya que están más abiertos a considerar que *la espiritualidad es investigación* y que representa un movimiento de apertura de la conciencia y de nuevos contactos cada vez más amplios.

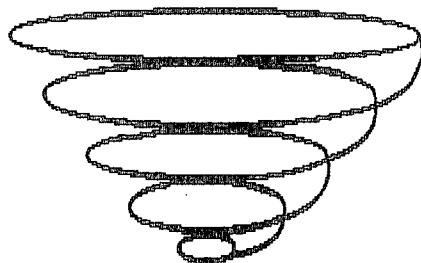
PREG.: *No hay dogmas...*

RESP.: Es investigación y tiene que ser descubierto por cada uno.

En cambio, para nosotros la espiritualidad no es investigación. Nuestras religiones han excluido lo geminiano, y es interesante observar que, entonces, se basan en las *sagradas escrituras*. Las religiones que no son investigación, son “religiones de libros”; es decir, sigue siendo el mismo juego energético, sigue siendo Sagitario-Géminis, pero cortado: la palabra sagrada, la única palabra...

Fijense que las espiritualidades de investigación no se basan en la palabra, sino que justamente están abiertas a lo que está más allá de la palabra. La religiones más dogmáticas son las que hacen un hincapié tremendo en la palabra; es decir, negando lo geminiano (negando la investigación), aparece la sombra de lo geminiano y la palabra pasa a ser lo más importante. En cambio, en aquellas religiones que incluyen lo geminiano, la palabra deja de ser lo más importante. Aquí ya pueden percibir cómo Virgo-Piscis aparece en el trasfondo de Géminis-Sagitario.

Es importante que comencemos a ver qué pasa cuando niego un polo: cuando niego un polo, este mismo polo aparece sin que yo me de cuenta. Cuando aparece el “rey absoluto” que dice “*el Estado soy Yo...*”, aparece la *Revolución Francesa*; cuando soy la religión de “no razonar” y “no cuestionar”, aparece la *Sagrada Escritura*. Esto es así porque la energía tiene que equilibrarse, la energía es un circuito, es un eje. Creo que la palabra clave para este eje es «aprender». Creo que este eje hace un movimiento en espiral y que simboliza el aprendizaje de la conciencia.



Si bien más adelante vamos a ver el tema de «polaridades por planetas», digamos ahora que en Oriente el vínculo entre Mercurio y Júpiter es un vínculo estructural; se supone que todo ser humano tiene que establecer una correcta relación entre ambos, entre *maestro* y *discípulo*. En cambio, en Occidente esta no es una relación estructural, y está mucho menos ligado lo mercuriano con lo jupiteriano. Insisto en esto: *la espiritualidad es investigación, dudar es espiritual*. Esto para nosotros es una herejía.

Un budista zen nos diría: “*¡dude de todo! ¡dude de Buda..!*”.

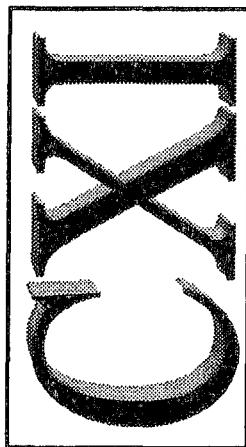
PREG.: *Pero, hay un ‘‘budismo verdadero’’...*

RESP.: Esas cosas siempre aparecen, pero lo importante en el zen es el *satori*, esto es, *la experiencia súbita de la expansión de la conciencia*.

PREG.: *Recuerdo la visualización de Júpiter: el guía acompaña la experiencia de la persona, hace una síntesis y suelta. En nuestra cultura, pareciera que ese guía toma la ‘‘verdad’’ y dice ‘‘qué hay que hacer’’...*

PREG.: De hecho, nuestra cultura tiene una ruptura entre *religión* y *ciencia*. Es una polarización que tiene que ver con esto: la “verdad” no se investiga.





Eugenio Carutti

Teórico Nro.12

« Polaridad Virgo - Piscis »

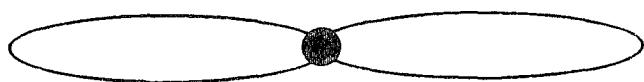
1
nivel

2
año

Seguimos con nuestro trabajo de «polaridades».

Recordemos que lo que estamos entrenando aquí es una *mirada*; estamos entrenando mirar de cierta manera para descubrir una unión que antes no veíamos.

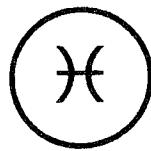
Vamos a trabajar hoy el eje «Virgo-Piscis».



En este eje hay una dificultad. Por más que hay una visibilidad propia de un eje Tierra-Agua, la dificultad está en que nuestro trabajo siempre consiste en comprender un proceso, un movimiento de la energía en el que los dos signos aparecen como *momentos*: el movimiento de la energía entre *la vida y la muerte* (en el caso del eje Tauro-Escorpio), el movimiento de la energía entre *lo interior y lo exterior* (en el caso del eje Cáncer-Capricornio). En este caso nos va a ser difícil darnos cuenta cuál es la unidad de los dos, porque es algo que habitualmente no vemos.

Esta dificultad no está tanto en el hecho que no se vea la complementariedad entre los dos (lo que, por cierto, se ve bastante fácilmente) sino en que habitualmente no tenemos en cuenta el proceso que está por detrás y que los unifica a ambos. Esto tiene que ver con que Virgo-Piscis, si bien es Tierra-Agua, es un eje que está “más allá” de Cáncer y Leo; en estos términos, podríamos considerarlo el “último eje”, ya que está más allá de la conciencia individual, y esta va a ser la dificultad.

Hagamos ahora el ejercicio de poner palabras para cada uno de los signos:



Lenguaje	Silencio
Orden	Sensibilidad Energética
Servicio	Empatía
Entrega a lo Desconocido	Resonancia
Lógica	Disolución
Matriz	Servicio
Sistema-Función	Entrega
Humildad	Identificación
Util	Totalidad
Higiene	Misticismo
Salud	Sueños
Latencia	
Discriminación-Detalle	Arquetipo
Análisis	Inconsciente Colectivo
Clasificación	Compasión
Control Obsesivo	Fantasía
Rutina	Imaginación
Ritual / Repetición	Confusión
Escepticismo	Escapismo
Servicio	

PREG.: ¿La palabra «límite» no tendría que ver con Virgo..?

RESP.: No es una característica específica virginiana... Cuando pensamos aquí en “límite” lo hacemos en el sentido de “casillero”, lo cual tiene que ver con una «clasificación», esto es, una forma de orden. Todo tipo de orden (desde el “ama de casa” hasta el “archivero”) es Virgo.

PREG.: *¿En qué sentido vinculás a Virgo con la palabra «control»..?*

RESP.: Remite a lo psicológico... ¿Cuál es la manera psicológica de controlar virginiana..?

PREG.: *Retentiva...*

RESP.: Bien... ¿Y qué queremos decir con «control retentivo»..?

PREG.: *Que no suelta...*

RESP.: Eso es escorpiano...

PREG.: *Virgo controla ordenando...*

RESP.: Exacto, lo cual psicológicamente se denomina «obsesividad».

PREG.: *La referencia a «salud» en Virgo no se vincula a lo curativo...*

RESP.: No... La salud virginiana no es la curación escorpiana, sino que es la higiene; es decir, Virgo se vincula con la **medicina preventiva**.

Siguiendo con el tema de la obsesividad virginiana, ésta tiene que ver con la *postergación en el tiempo*. Para referir a esto hay una palabra que habitualmente no se usa, pero que sí lo hacen los psicólogos: «procrastinación». Esta palabra significa la acción de postergar (‘*no lo hago ahora, mejor lo dejo para más adelante...*’), e implica estar siempre ocupado haciendo algo “de a poquito” y postergándolo indefinidamente; es un modo de la retención.

PREG.: *Parece un modo de evitar la sensación de vacío...*

RESP.: Exacto... Postergando la persona logra que no haya nunca vacío.

PREG.: Siendo el “signo de la Virgen”, ¿no se vincula Virgo con la palabra «castidad»..?

RESP.: No quisiera hacer una encuesta entre virginianos para dirimir esta cuestión... (*risas*). En la figura de la *Virgen* lo menos importante es la castidad, y sí es relevante la entrega a lo desconocido; por supuesto, hay un anhelo de pureza, pero no se vincula con la castidad. En verdad, esta *entrega a lo desconocido* es uno de los aspectos más profundos de lo virginiano.

PREG.: ¿Y la palabra «purificación»..?

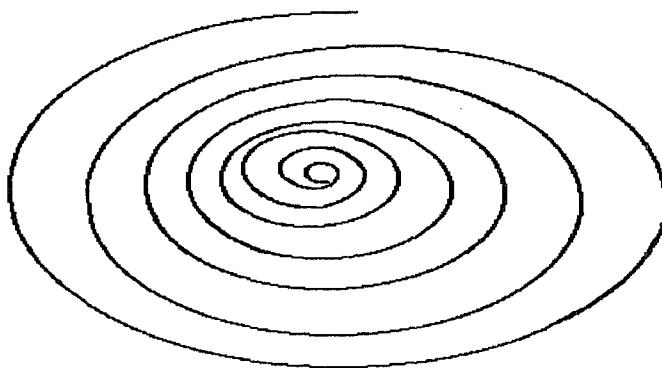
RESP.: Digamos que el paradigma de lo virginiano es la *digestión intestinal*: una digestión profunda que va discriminando ‘*lo que sirve y lo que no sirve...*’.

PREG.: Sería aquello de “separar la paja del trigo...”.

RESP.: Sí, hace referencia a lo «útil».

PREG.: ¿La palabra «repliegue» no tiene que ver con Virgo..?

RESP.: Sí, lo llamamos «latencia». Es decir, en Virgo hay una interiorización. Virgo sería este dibujo:



Ese sería el movimiento energético virginiano: circular e interiorizante.

PREG.: ¿Cómo aparece aquí la palabra «rutina»..?

RESP.: Vayamos a lo profundo... ¿Qué hace un neurótico obsesivo..?

PREG.: *Rituales...*

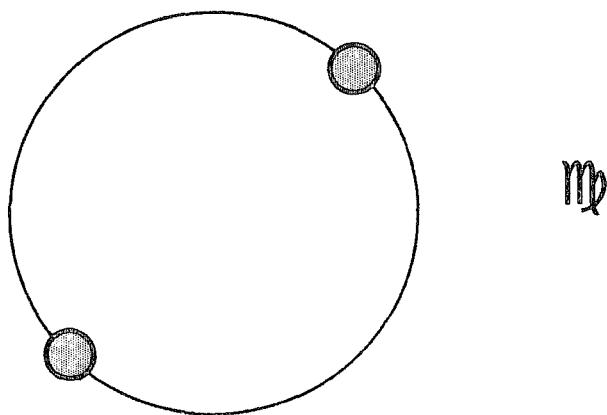
RESP.: Exacto... Quiere decir que esta cualidad virginiana a la que hacemos referencia va desde lo patológico del neurótico obsesivo hasta la *relación con el misterio* propia del ritual. Es decir, lo virginiano tiene que ver con los *gestos adecuados*. En los rituales hay repetición, lo cual es bien virginiano.

PREG.: ¿No tiene que ver con el «método»..?

RESP.: En realidad, no se trata de un método ‘‘para alcanzar algo...’’, sino que se vincula con lo sistemático. Es decir, discriminando bien las palabras, Virgo se vincula más con «sistema» que con “método”. Un método refiere a algo que va ‘‘de aquí para allí...’’, quiere decir “camino”, y es algo bien capricorniano.



Ahora, lo virginiano tiene que ver con captar un sistema, lo cual me asegura que ‘‘tocando aquí, repercute allí...’’.



PREG.: *Es analítico...*

RESP.: Exacto... Al percibir un sistema, uno puede actuar ordenadamente ya que “*una causa aquí, produce un efecto allí...*”.

¿Y respecto a las palabras para Piscis..?

PREG.: *Sin palabras...*

RESP.: Justamente, lo cual hace que en Virgo sea fundamental el «lenguaje». En realidad, «palabra» es Géminis, pero «lenguaje» es Virgo.

PREG.: *En oposición a la palabra «símbolo», propia de Piscis, ¿podría decirse que la palabra «signo» es virginiana..?*

RESP.: En ese sentido sí podría decirse eso, pero ¿la palabra «símbolo» es pisciana? ¿o es de Virgo..?

PREG.: *El Mercurio de Virgo es más minucioso en su expresión..?*

PREG.: Háganse contar algo por una persona de Virgo, y van a ver que el relato es en tiempo reales, es decir, tarda tanto como el hecho que sucedió en sí... (*risas*). Virgo recorre detalle por detalle, porque siente que perder un detalle puede ser crucial ya que todo el sentido de lo ocurrido puede estar en ese detalle que se obvió. Es decir, la síntesis es aquí muy difícil porque “*acaso en el fragmento esté todo...*”.

PREG.: *Si él mismo se siente como parte integrante de una totalidad, esa atención por el fragmento es una atención a sí mismo...*

RESP.: Ese es un buen *insight* psicológico... Sentir que “*si falta un detalle quizás se pierde lo fundamental...*” tiene que ver con la psicología de que él mismo se siente un “*detalle del universo...*” y que no por eso deja de ser fundamental. Esto es lo opuesto a lo leonino, en donde no se siente precisamente un “*detalle del universo...*”.

PREG.: *Leo se siente ‘lo fundamental del universo...’* (*risas*).

RESP.: Y por ser lo fundamental puede prescindir de un montón de detalles; por eso es que Leo es muy sintético. Virgo, en cambio, representa la importancia de lo nimio porque ‘yo también soy nimio y, sin embargo, soy importante...’.

Realmente, no es fácil comprender la psicología virginiana, por eso es que me gusta detenerme en ella, ya que habitualmente se la pasa por encima con mucha rapidez.

PREG.: Entonces, ¿la modestia virginiana tiene que ver con considerar que cada parte tiene la misma importancia que la otra..?

RESP.: Exactamente... Virgo te diría ‘‘sí, soy uno más, ¿acaso vos no..?’’.

PREG.: Y eso en Leo sería impensable...

RESP.: Por supuesto... Leo te diría ‘‘¿¡cómo que soy ‘uno más’..!? ¡yo soy ‘aquél’ más..!’’ (risas).

Entonces, retomando, lo primero que aparece en Piscis, en Neptuno, es el «silencio»: no hay palabras...

PREG.: Piscis sería profundo...

RESP.: Pero, ¿cómo la diferenciamos de la profundidad escorpiana..?

PREG.: Sería una profundidad sensitiva...

RESP.: ¿Qué estamos queriendo decir con “profundidad sensitiva”..? Diría que, más bien, Piscis tiene que ver con una «extrema sensibilidad», no del tipo psicológico, sino energética.

PREG.: Lo que da capacidad de resonancia...

RESP.: Exacto... La «resonancia» viene después de la «sensibilidad energética».

PREG.: ¿Piscis sería “desconexión”..?

RESP.: A ver, pongámosnos virginianos al máximo... “Desconexión” no es lo propio de Piscis o Neptuno. “Quedarse colgado” no significa desconectarse, sino que es *estar en otro mundo*, lo cuál es muy distinto. Lo pisciano no es “desconectarse de la realidad” en el sentido acuariano, es decir, un ‘*no se sabe dónde está...*’; la persona de Acuario se desconecta y nadie sabe dónde está (ni él mismo). En cambio, Piscis sí sabe perfectamente dónde está: está en otro mundo...

PREG.: *Piscis tendría ‘percepción sensitiva’...*

RESP.: Diría «percepción energética», porque lo que menos tiene Piscis es percepción de lo concreto. De este modo, las consecuencias psicológicas de Piscis son esas palabras que están al final de la lista: fantasía, ilusión, confusión...

PREG.: *Piscis sería ‘abarcativo’...*

RESP.: A ver... La palabra “abarcativo” remite a algo finito que abarca, Piscis no es esto, sino que es «totalidad», no hay nada “*que abarque...*”, sino que hay algo que es «inabarcable». En este sentido, Sagitario sí es *inclusivo*: incluye porque se abre, se amplía... Piscis, por su parte, es *la totalidad en sí misma*.

PREG.: *Implica una gran entrega...*

RESP.: Mejor diríamos «disolución»... De aquí se desprende la «compasión».

PREG.: *¿Piscis tendría ‘permeabilidad’..?*

RESP.: Es otra forma de decir «sensibilidad energética»; en el opuesto es «indiscriminación». Es decir, en Piscis hay «indiscriminación» porque es muy escasa la sensación de Yo.

PREG.: *No hay discriminación del tipo virginiano...*

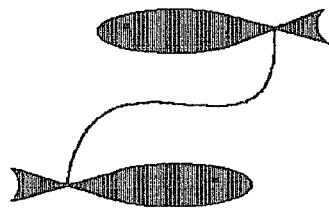
RESP.: Quiero decir, no hay discriminación mental. Dicho de otro modo, ¿puedo poner en palabras lo que es Piscis..?

PREG.: *Y por eso el «silencio»...*

RESP.: Exacto... Hay sintonía, pero no hay traducción, y por eso hay «resonancia».

PREG.: ¿*Hay ambivalencia en Piscis? ¿hay dualidad..?*

RESP.: Hay que definir a qué tipo de dualidad nos referimos... En Piscis, los dos peces están unidos:



Justamente, este signo tiene que ver con trascender la dualidad por identificación. Una palabra bien pisciana es «identificación», lo que en un punto puede confundirse con “mimetismo” (y que resulta muy común psicológicamente) y “confusión”.

Es decir, a veces uno puede ver a los piscianos como “ambivalentes”, pero, ¿en qué sentido lo son..? No es “a la geminiana”, es decir ‘entre ‘esto’ y ‘esto’... ’, sino que es *con todo*: hay tanta información que no le resulta posible definir... En este sentido, Piscis sería «indefinición», porque no puede enfocar, no puede concentrar; es una especie de “antena parabólica” que capta todo.

PREG.: *Pero, Piscis abarca todo y es consciente de todo...*

RESP.: Diría que más que concientizarlo, se trata de *vivirlo, vivenciarlo...* Creo que cuando decimos “concientizarlo” tenemos que discriminar a qué nos referimos. ¿Puede decirse Piscis qué le está pasando..? No, lo está viviendo, está sumergido en la energía.

PREG.: *Pero, como energía, ¿Piscis no es “todo” y, además, también conciencia de serlo..?*

RESP.: Es importante percibir que “conciencia de serlo” no es “conciencia verbal”, y que para nosotros es casi imposible referirnos a una conciencia que no lo sea.

PREG.: ¿*La “expansión” no sería pisciana..?*

RESP.: Diría mejor «disolución» o *escape de la realidad*. Muy comúnmente, la psicología de la persona pisciana genera un mundo interno lleno de fantasías al cual escapa.

PREG.: ¿*Y la palabra “aislamiento”..?*

RESP.: Más que “aislamiento”, como patología tiene que ver con el «autismo»: estar metido en “*otros mundos...*”. En este sentido, tiene que ver con estar fuera de la realidad o en otra realidad.

Por ejemplo, los «arquetipos» son piscianos. Más que los arquetipos, podríamos decir que es la *sustancia misma de los arquetipos*. Es decir, lo *inconsciente colectivo* es pisciano.

Bien, más allá de la confusión que siempre genera tomar contacto con Piscis, traten de sujetarse a la Tierra y superar este cierto “*estado etílico*” ... (*risas*). Esto es algo que ocurre energéticamente y que es bueno tomarlo en cuenta cuando uno hace la carta de una persona de Piscis o con mucho Neptuno: esto es, que muy rápidamente se genera una sensación de laxitud extrema...

Así como decíamos que los virginianos suelen hablar en forma muy detallista, ¿cómo suelen hacerlo los piscianos..?

PREG.: *Sin principio y sin fin...*

RESP.: Sí, tiene que ver con esto... Los piscianos parecen capturar palabras y hablar, y hablar, y hablar; incluso, a veces dicen cosas con tal de no perder la continuidad de la palabra porque, en verdad, la idea de lo que están diciendo se les escapó... (*risas*). Si bien estoy exagerando, es muy común este “*hablar en el vacío*”, estar dando vueltas y vueltas, que lleva a que uno se pregunte ‘*pero, ¿qué está diciendo..?*’, hasta que finalmente algo se forma.

PREG.: *Va cambiando la idea de lo que dice..?*

RESP.: No... En realidad, es muy difícil precisar la idea, ponerle palabras a tal cúmulo de sensaciones. No “ve” un concepto en la “*pantalla mental*” y lo lee, sino que siente y busca equivalentes verbales “tanteando” en el archivo.

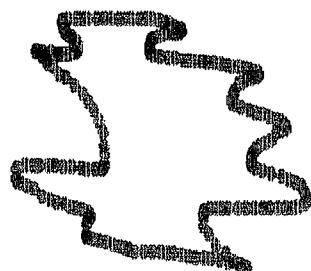
En este punto estamos en polos extremos de la polaridad: discriminación-indiscriminación... Ahora, también podemos percibir sospechosos puntos en común: en lo referente al «servicio» y la «entrega» parece haber algo que está más allá de los dos polos.

Por otro lado, Piscis habla de «totalidad» y Virgo de «sistema». Si bien el sistema es también una totalidad, ¿cómo es respecto a la misma? ¿qué trata de hacer el sistema respecto de la totalidad..? Es una representación, es una simbolización de la totalidad...

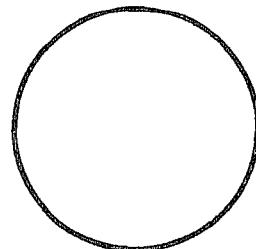
PREG.: *¿Es una síntesis..?*

RESP.: No, es una simbolización, lo cual es distinto.

Cuando decimos «totalidad» en verdad no sabemos qué decir. Es una palabra que se refiere a algo inmenso que potencialmente es caótico y desestructurante, es desorganizante; por eso, uno busca crear representaciones de totalidades en las que pueda captar un orden.



TOTALIDAD



**REPRESENTACION
(Mandala)**

PREG.: *Sería Caos y Cosmos...*

RESP.: Exacto... A esa totalidad, que es amorfa y que, a lo sumo, la puedo vivenciar, pero no ordenar, busco representarla y sistematizarla. Es decir, trato de hacer sistematizaciones de totalidades. ¿Qué hago cuando “clasifico”..?: trato de buscar todos los elementos, uno por uno, hasta que cuente con todos... También puedo hacer un *sistema*, un *mandala*: una representación en la que esté todo simbolizado.

PREG.: *Entonces, ¿en Piscis uno integra todo..?*

RESP.: ¿En Piscis “*uno lo integra todo...*” o Piscis *es* identificación con el todo..? Ahora, en la medida que Piscis *es* todo, uno queda desorganizado.

Si salen a la noche en el campo, bajo las estrellas, sin pensar que son estrellas, y miran hacia arriba... ¡habrá algo del orden de lo fascinante que nos dejará desorganizados..! Habitualmente, lo que uno hace es empezar a clasificar, a nombrar (“*Ahhh! ¡son estrellas..!*”); es decir, comienza a ponerle un orden humano a esa experiencia, toma una distancia.

PREG.: *Lo limito...*

RESP.: Más bien diría lo delmito, lo hago entrar en mi cerebro, lo hago ingresar a algo que tiene una dimensión sostenible psicológicamente, lo humanizo, lo simbolizo.

PREG.: *Lo acerco...*

RESP.: Exacto... Lo hago entrar en mí, porque sino parece que aquello “*me hace entrar en él...*”, es decir, me disuelvo ante lo pisciano y desaparezco. Por eso, uno apela a lo virginiano y empieza a decir “*aquella es la constelación de Orión, allá están Las Tres Marías, allí la Cruz del Sur...*”; es decir, armo un sistema y, entonces, aquello entra en mí.

Vean cómo se establece esta relación entre *lo infinito*, aquello de lo cual nada se puede decir y que sólo es, y *lo finito*, pero no en el sentido canceriano-capricorniano, sino *lo finito* que intenta dar cuenta de *lo infinito*.

Por eso es que Virgo es *la Virgen*: lo infinito que entra dentro de lo finito...

PREG.: *Y por eso tiene que ver con la materialización...*

RESP.: De alguna manera sí... Tiene que ver con un acercamiento.

La actividad virginiana tiene que ver con moverse dentro de lo infinito, pero delimitándolo constantemente. Esto es el **ritual**: ciertos gestos, ciertas palabras, repetidas de cierta manera, me dan la garantía de que algo de lo que está más allá se presenta...

PREG.: *Es una invocación...*

RESP.: Exacto... El ritual invoca, a través de ciertos movimientos repetidos, a algo que está “más allá”. Ahora, ¿sin el ritual cómo quedo..? Sin tocar ese algo, o aterrorizado por él... Es decir, quedo sin poder invocarlo, sin poder atraerlo, o quedo con la sensación de que me puede destruir...

PREG.: *Pero, ¿qué magia tiene el ritual para poder convocar algo superior..?*

RESP.: Uno podría decir que “lo superior” está, pero el tema es cómo logro hacerlo presente para la conciencia, para verlo sin que me destruya, porque si lo veo “así nomás” es posible que directamente me disuelva o que entre en delirio. Es decir, si me abro totalmente a lo que está “más allá” puede ocurrir que no vuelva a la realidad; por eso, ¿cómo me conecto con esa intensidad..?: creo ciertas pautas que me hagan presente que eso está y que, al mismo tiempo, me estén protegiendo.

Traten de ver el ritual de un neurótico obsesivo, o de recordar cuando éramos chicos e íbamos al colegio y nos tocaba un exámen: '*si no piso ninguna baldosa floja, apruebo...*' (risas). ¿Qué intenta hacer uno con eso..? Hay algo del orden de lo infinito en el que todo puede suceder, y que produce una aprehensión terrible que trato de manejar creando concientemente ciertas pautas. Aquí están todas las supersticiones, todos los actos mágicos: es un anhelo de control de lo infinito.

Entonces, ¿por qué Virgo tiene tanto que ver con el control..? Porque está en presencia de lo infinito, del vacío de lo infinito, y ante esta presencia, el lado más humano tiene que poner formas. En cambio, del lado pisciano, al no ponerle forma, está presente lo infinito en sí mismo, con toda su vacuidad y desorganización.

Entonces, yo tengo una sensación de infinito, lo cual me disuelve y me deja en el vacío, ¿cómo lo resuelvo..?: tratándolo de racionalizarlo, de explicarlo, y de quedarme anclado a los detalles y a lo pequeño, porque siento que en cualquier momento todo puede inundarse.

PREG.: *Entonces, el ritual me da seguridad...*

RESP.: Exacto, pero fijense que es una seguridad muy diferente a la canceriana; no es una seguridad emocional, sino que Virgo hace a una seguridad mental.

PREG.: *Para que uno no se vuelva loco...*

RESP.: Exacto... A lo que no se puede expresar le pongo un código para que tome una forma. En el polo extremo esto se convierte en el «escepticismo»: no hay infinito alguno, no creo en nada, estoy en el detalle, sólo pienso en los números...

PREG.: *Y allí el infinito juega como miedo...*

RESP.: Ese es el extremo de lo virginiano... El infinito juega como miedo y, por lo tanto, me niego a lo infinito, estoy en lo más cotidiano, en lo más chico, porque sino siento que soy absorbido por lo desconocido. Cuando el miedo cede un poquito, aparecen los rituales (las supersticiones, las manías, movimientos exorcisantes), pero aún hay miedo porque no estoy expuesto, desnudo, ante lo infinito.

PREG.: *Es una especie de muletilla que se usa hasta que uno se sienta seguro...*

RESP.: Bueno, pero ¿qué es el «lenguaje»..?

PREG.: *Una representación de la realidad...*

RESP.: ¿Qué diría un psicólogo acerca del lenguaje?: que es el discurso del inconciente... En el sistema del lenguaje, que es una coherencia total, absoluta, ordenada, discriminada, con reglas muy sintácticas, está Piscis; esto es, toda la masa inconciente está en las infinitas redes de asociaciones con el conjunto del universo y que se expresa a través del lenguaje. “*El lenguaje flota en el inconciente...*” diría un psicoanalista.

PREG.: *Inclusive, el lenguaje es limitado...*

RESP.: ¿Es limitado? Yo es la delimitación humana del infinito..?

PREG.: *Es un ritual...*

RESP.: Bueno, desde un punto de vista, el lenguaje es un ritual: es repetir la energía siempre de la misma manera para que así circule entre nosotros nuestro inconciente...

PREG.: *Y podría decirse que hay lenguajes más delimitadores que otros...*

RESP.: Por supuesto... Podemos encontrar lenguajes con un mínimo de resonancia, que tratan de ser lo menos resonantes posible, y otros lenguajes que tratan de ser lo más resonantes posible. Es bastante obvio que los *lenguajes sagrados* están en el medio.



PREG.: *Claro, están entre la palabra y lo que subyace a la palabra...*

RESP.: Exacto... De un lado tengo a los códigos más pedestres, los números y sistemas que menos resuenan. Cualquier psicoanalista nos demostraría que esos “dibujitos inocentes” que hacemos cuando hablamos por teléfono son en verdad infinitamente elocuentes; es decir, *eso* dice mucho para alguien que sepa leerlo porque resuena en el inconciente.

Entonces, el lenguaje visto por la “profesora de gramática de 3º Año” es bien virginiano; el lenguaje visto por un psicoanalista está en el centro, porque me habla del otro lado. Es decir, si yo soy un lingüista empedernido en las reglas de la sintaxis estoy claramente en el extremo Virgo; pero, ¡por algo fuí al lenguaje..! El lenguaje, aunque yo me haga el sordo, me está hablando del infinito que tiene que ver con mi energía.

PREG.: *Y digo sin darme cuenta lo que no quiero decir...*

RESP.: Totalmente... De allí viene el “acto fallido” y todo lo demás. Realmente, esta es una conversación que sería muy difícil antes del psicoanálisis, y sólo podríamos referirla a lo ritual.

La sensación que quiero darles es de que en este eje hay algo que está *más allá de lo humano*, y que por eso ya pasó el eje Cáncer-Capricornio y Leo-Acuario. Virgo va a ser el polo que trata de delimitar eso que está más allá de lo humano, que trata de acercar a lo humano lo que está más allá de lo humano, lo indecible.

PREG.: *De acercar y también de alcanzar...*

RESP.: Claro... Es el cable a tierra y también el sistema de comunicación.

PREG.: *¿Un Ascendente en Piscis daría muchos psicólogos..?*

RESP.: O muchos aterrorizados con el inconciente...

PREG.: *Entonces daría pacientes... (risas).*

RESP.: Sí, pacientes da muchísimo... *(risas)*. Aquí empieza a aparecer el porqué los piscianos generalmente están polarizados: todo es tan vasto y tan indiscriminado que buscan explicación tras explicación, palabra tras palabra... Así, van a ver muchos *contadores públicos* con Ascendente en Piscis o Neptuno en Casa I.

Viéndolo desde el otro lado, Piscis o bien se “cuelga” en estados que no puede verbalizar, en “otros mundos”, o le tiene pánico a eso, poniéndose muy obsesivo o concreto. Se trata de la típica “exactitud pisciana”; muchísimos piscianos son maniáticos de la exactitud, porque la exactitud da seguridad.

PREG.: *La exactitud es el orden...*

RESP.: Exacto... Ahora, ¿por qué no le sale el orden al pisciano..?; porque es de Piscis, no de Virgo... En realidad, trata de polarizarse en Virgo, pero le sale Piscis; si mantiene tanta sensibilidad siente que se vuela, y por eso trata de ordenar más y más, poniéndose racional, lógico, sistemático.

PREG.: *El lenguaje es un modo de resonarnos unos con otros...*

RESP.: Sí, porque el lenguaje no trasmite solo lo literal, sino toda la energía que carga. Insisto, si uno ve el lenguaje desde el punto de vista psicoanalítico, el lenguaje no son puros signos, sino que el lenguaje es portador de toda una carga.

¿Saben cómo se dice «matriz» en sánscrito..? *Mantram*. *Mantram* viene de *madre*. ¿Y qué es un mantram..?: es una palabra que se repite y se repite porque trae energía. Todo *mantram* es una invocación. En el cristianismo, el *rosario* es una serie de *mantram* (entre otras cosas dedicado a la Virgen) que se repiten en un círculo virginiano y que permiten ingresar a un estado de conciencia especial. En ambos casos la repetición es fundamental.

Para hacer esto aún más claro, ¿qué es la *astrología*..?: justamente, lo definimos como un «lenguaje sagrado». ¿Qué es la *carta natal*..?: una matriz simbólica. En la carta natal está en forma matricial, en forma de símbolos, un sistema; allí está en forma simbólica toda una existencia posible. Es decir, el infinito de una existencia está allí simbolizado en esos signos. Entonces, *la carta natal en sí es lo virginiano de la existencia concreta que la persona va a vivir*; en verdad, esa existencia concreta es infinita, no hay manera de simbolizarla.

PREG.: *¿Es como una fotografía energética..?*

RESP.: Es más que eso, es un *código energético*...

Para ver todo el panorama de este eje, desde lo más cercano hasta lo más lejano, pensemos qué hacemos cuando tomamos las *efemérides*: hay allí números, números y más números, pero sin embargo me hablan del espacio infinito... Las *efemérides* son los “números del cielo”, que en un punto tiene lo más concreto, abstracto y numérico, y en otro punto tiene el movimiento del cielo; ahora, ¿qué tengo en el punto medio..?: que eso tiene significado para mí, y que es la *carta natal*.

Entonces, por una lado tenemos al virginiano totalmente escéptico que usa una computadora para hacer todas las ecuaciones y publicar una efemérides, y por otro lado, tengo el cielo concreto e infinito con toda su danza de arquetipos. La intersección de los dos es el lenguaje sagrado. Aquí tenemos Virgo-Piscis: el orden matemático de una sinfonía que resuena infinitamente en los que escuchan, las exactas palabras del poeta que abren a lo que está más allá de la palabra, el mismísimo montaje del cineasta que trabaja cuadro por cuadro creando una infinidad de resonancias en la secuencia del film.

Ahora, ¿cómo va evolucionando Virgo hacia Piscis..? Yo soy contador, yo trabajo en computación, yo soy ama de casa, ¿cómo voy siendo atraído hacia el polo pisciano..? Cuánto más comiencen a resonar esas matrices con otras cosas, cuánto más le voy perdiendo el miedo al infinito y voy sensibilizándome a la resonancia, va cediendo el lado que quiere controlar todo y me voy abriendo a algo que está más allá. De este modo, automáticamente, paso del “lenguaje del contador” a un lenguaje con más significado.

PREG.: *Los números te llevan al infinito...*

RESP.: Sí, los números pueden llevar al infinito... Con esto podemos empezar a entender que *Einstein* sea de Piscis. ¿Cómo es el movimiento inverso? ¿cómo se acerca Piscis a Virgo..? Simbolizando, buscando simbolización. **Piscis va simbolizando, Virgo se va sensibilizando: allí está la intercepción.**

PREG.: *Ahora, psicológicamente es más probable que un pisciano se polarice en Virgo a que un virginiano se polarice en Piscis...*

RESP.: Claro... La mitad de los piscianos están polarizados en Virgo. Psicológicamente siempre va a dominar el lado Virgo.

PREG.: *Porque Piscis es muy difícil de sostener psicológicamente...*

RESP.: Claro... Y, por eso, ir hacia los lenguajes sagrados permite sostener mucho más...

PREG.: *Entonces, la referencia a la «salud» y la «higiene» virginiana es porque Virgo tiene más conciencia corporal que Piscis...*

RESP.: Exacto. Los virginianos trabajan mucho con las líneas de energía del cuerpo: acupuntura, shiatzu, reflexología...

Me interesa que vean cómo en este eje hay una necesidad de juntar *infinito* y *discriminación*, y por otro lado hay una fuga hacia el detalle para perder el infinito o hay un perderse en infinitas sensaciones que me disuelven y perturban constantemente.

Si bien es algo que vamos a ver cuando investiguemos la «polaridad neptuniana», observemos este ejemplo. Tomemos la típica actividad de contador público virginiano de hacer balances y balances, de estar lleno de “números que cierran”, de controlar todos los aportes a la D.G.I., etc... Uno puede preguntarse dónde está lo pisciano en la actividad del contador público: en que todo contador lo único que hace es engañar al Fisco... Esa es la definición del contador, aquí y en cualquier lado. El contador “dibuja” un balance, y no es otra cosa que “dibujar” una ilusión.

Con este ejemplo quiero que vean cómo, por más que escape de la energía de ilusión, soy portador de energía de ilusión (¿quién más ilusionista que un contador..?). ¿Cuál es la sustancia que se está manejando..?: al mismo tiempo, soy una persona exacta y una persona de ilusión, sólo que lo único que se ve es el lado exacto.

PREG.: *Lo mismo ocurre con un abogado...*

RESP.: Claro... Un abogado estudia los códigos de memoria, y luego los maneja como un ilusionista según sus propósitos... Ahora, en el caso del contador esto es máximo porque también es máximo el lenguaje que usa: es el lenguaje más exacto.

PREG.: Sería '*Hecha la ley, hecha la trampa...*'.

RESP.: Sí, o mejor '*hecho el código, hecha la ilusión...*'.

Lo que quiero mostrarles es que cuanto más parada está la persona en lo más exacto de lo numérico (no de lo material, como sería el caso de un ingeniero capricorniano), más estará en el otro polo la ilusión pisciana. Quiero mostrarles con esto cómo un contador, que parece una persona metida en un mundo muy pequeño, atrae energía de ilusión. *Einstein*, con toda su matemática, es pisciano, y es alguien que nos acerca a la inmensidad a través de sus ecuaciones. Ambos casos, *Einstein* y *el contador*, en planos muy distintos, en un juego de números y de códigos, de un lado refieren a la inmensidad del Cosmos y del otro a la ilusión; pero, sin embargo, para nosotros es la misma energía, en ambos juega Virgo-Piscis.

Esto mismo puede aplicarse para explicar casos psicológicos. Es decir, ¿cómo es posible que un pisciano sea matemático..? En verdad, esto es muy posible, porque el pisciano es llevado naturalmente a simbolizar la inmensidad en la que se siente inmerso.

PREG.: Así como hay un Yo energético del lado virginiano de la polaridad, ¿hay un Yo pisciano del cual no hablamos..?

RESP.: Justamente, el tema del eje Virgo-Piscis es que quizás no haya un Yo...

PREG.: Que no haya un Yo virginiano, pero sí que haya un Yo...

RESP.: No hay un Yo desde el punto de vista leonino...

PREG.: Pero, ¿hay un Yo..?

RESP.: Estamos tocando algo que tiene que ver con lo impensable... Por eso yo hago referencia al centro del mandala, y ustedes pueden llamarlo como quieran. Pero, no se trata de una identidad leonina.

No quiero que se pierdan, pero este punto es el tema del eje Virgo-Piscis; por eso viene después de Leo-Acuario. El tema es: ¿Cuál es mi identidad..? Si formo parte de un sistema cósmico ¿quién soy..? Uno puede decir: '*soy un modo de resonar con el infinito, el infinito pasa a través mío...*'.

PREG.: *Pero, ¿entonces la resolución estaría en alcanzar el centro..?*

RESP.: *¿En alcanzar el centro o en ser como la Virgen..? La Virgen dice: ‘no sé cómo es, no sé lo que hago, pero me entrego...’.*

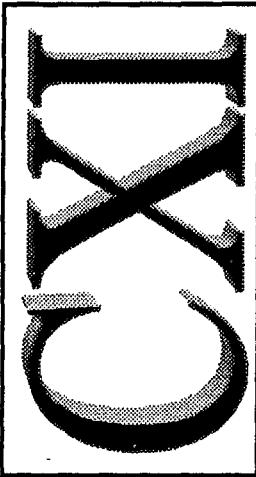
Con esto quiero mostrarles cómo la energía de Virgo es extremadamente difícil. La psicología pisciana-virginiana es muy compleja porque tiene que ver con vivirnos como seres energéticos en un sistema energético, por lo cual la sensación de Yo se desvanece. De ahí que el lado virginiano tenga que encontrar un Yo con su sistema analítico.

PREG.: *Es clave aquí la palabra «servicio»...*

RESP.: Lo virginiano es justamente decir “*que sirva, que sea útil, que entre en circulación con todo...*”. El eje Virgo-Piscis trata de este movimiento: *que las cosas entren en circulación, en circulación infinita*.

Es un eje muy complejo, y por eso quiero que se queden con la sensación de haberlo percibido claramente, sólo que la dificultad está en decirlo. Justamente este es el tema: cuanto más lo trato de decir, más se me escapa.





Eugenio Carutti

Teórico Nro. 1

« El Mándala »

1
nivel

2
año

Vamos a conversar hoy acerca de lo que vamos a trabajar en 2do Año.

La temática básica del mismo tiene que ver con una experiencia que muy probablemente ustedes hayan registrado a fin del año pasado y en las vacaciones, aquellos que no pudieron sustraerse de la “succión de la astrología” y hayan llevado astrología a las playas. Así, aquellos que no pudieron evitarlo se habrán dado cuenta que, si bien ya hemos trabajado todos los elementos de una carta natal y todos los símbolos, por separado, están claramente definidos, no hay manera de asociarlos de una manera plausible.

“¿Cómo asocio ahora todos estos elementos: la Luna, Júpiter, Capricornio, la cuadratura, etc..?”. Sobre esto vamos a trabajar este año. De hecho, que sea muy difícil realizar las asociaciones de estos símbolos del lenguaje que hemos estudiado el año pasado no es para nada una limitación de ustedes, sino que es una limitación de todos nosotros en cuanto a la lógica que manejamos.

La lógica que nosotros manejamos no es congruente con la astrología. Dicho de otra manera, así como el año pasado trabajamos el hemisferio derecho como punto fundamental de enfoque, este año vamos a tener que trabajar el hemisferio izquierdo; es decir, el aspecto asociativo de nuestra mente va a tener que ser redefinido ya que nosotros tenemos una lógica que no se formó a partir de la experiencia astrológica.

Cuando digo *experiencia astrológica* no me refiero a “conocimiento astrológico”, sino que digo que nuestra lógica no se formó a partir de la experiencia de que no somos entidades separadas del conjunto del Cosmos. Nuestra lógica presupone, entre otras cosas, que hay un *sujeto* y un *predicado*. Nuestra lógica presupone una separación ontológica, una separación básica, entre el *sujeto* y el *mundo*. Todo nuestro sistema de asociación tiene este presupuesto y sabe asociar dentro de este contexto.

De esta manera, algo que en su propia esencia afirma todo lo contrario (es decir, que yo no estoy separado del universo, sino que el universo y yo, el universo y nosotros, formamos una estructura) necesita otra manera de ordenar, una manera propia de ordenar. Es decir, esta experiencia tiene una lógica que le es intrínseca, y en la medida en que nosotros queremos imponerle la lógica en la que hemos sido formados, la astrología no podrá decir lo que es. Haciendo esto estaríamos intentando reducir la astrología a nuestra experiencia cultural. Uno podría tomar la astrología como un instrumento para ganar plata, pero entonces será un instrumento.

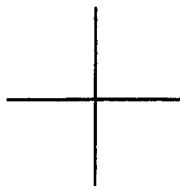
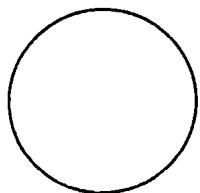
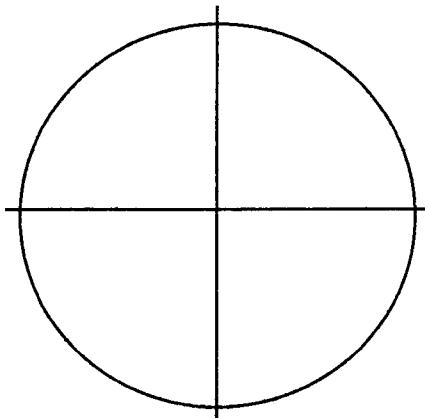
Ahora, si realmente uno se conecta con la astrología como un hecho, como un hecho vital, como una vincularidad intrínseca entre *Cosmos* y *Tierra*, entonces el trabajo será dejarse transformar por la astrología, dejar que la astrología se vaya diciendo a sí misma y que el escucharla nos obligue a redefinir nuestras maneras de estructurarnos. Entonces, **en este 2do Año nuestro trabajo será justamente redefinir nuestras maneras de estructurar, tratando de captar el orden propio que tiene la astrología.**

En este sentido, nuestro trabajo este año no estará centrado en las visualizaciones, dramatizaciones, etc., con las que el año pasado intentábamos dinamizar otro aspecto de nosotros, sino que tiene que ser un trabajo mucho más vinculado con el plano lúcido porque lo que se tiene que redefinir es nuestra manera de estructurar.

Este es el problema que tenemos este año. Vamos a tratar de ver si podemos ir accediendo a estas formas diferentes de asociación, para lo cual vamos a partir analizando un símbolo que nos falta considerar. Hemos analizado el zodíaco, los planetas, las casas, los aspectos, como las "letras" de un lenguaje sagrado, pero hay una "letra" fundamental que aún no hemos atendido. Este símbolo fundamental que no hemos atendido como tal es la **carta natal misma**, es decir el símbolo dentro del cual todos los demás símbolos aparecen, el espacio dentro del cual todos los demás símbolos se manifiestan.

Ahora, el atender a este espacio nos llevará a considerar cuál es la estructura propia de este espacio. Este símbolo, el más amplio de todos, tiene las claves de cómo se estructura este espacio.

Vamos a utilizar lo que ya sabemos, entonces ¿qué está diciendo este símbolo en lenguaje simbólico? ¿qué estoy diciendo con un *círculo* y una *crus*..? Estoy simbolizando una relación entre el *círculo*, esto es lo infinito, lo que no tiene forma, lo amorfio, el Cielo, y la *crus* (que remite a "cuatro", es decir a Cáncer), esto es lo que tiene forma, lo que tiene límite, la materia, la Tierra.



CIRCULO

lo infinito

lo amorfio

el Cielo

CRUZ

el límite

la forma

la Tierra

Entonces, aquél símbolo está expresando *el Cielo en la Tierra, lo infinito en lo finito*. Es un símbolo que expresa esta tensión que existe entre lo ilimitado, lo que no tiene forma, y lo que sí la tiene. Es decir, este símbolo es el que expresa la relación fundamental que nosotros trabajamos el año pasado: la distinción entre *energía y forma*.

ENERGIA

FORMA

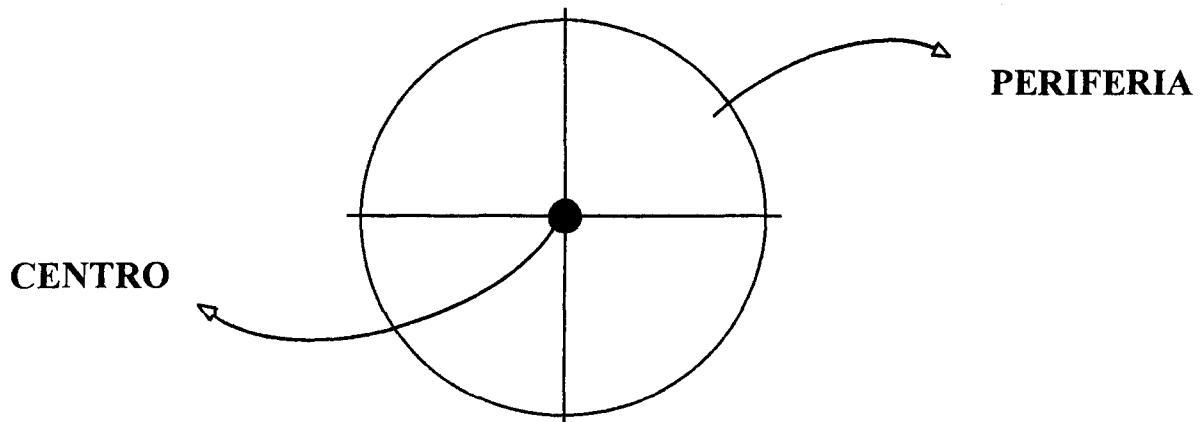
La carta natal es una estructura que expresa esta tensión entre lo que no tiene forma y lo que sí la tiene. Entonces, hay una cierta lógica en esta tensión entre lo finito y lo infinito, y esto es lo que vamos a trabajar.

Como tal, el símbolo de la carta natal es un caso particular de un tipo de símbolo (del que ustedes habrán escuchado hablar) llamado «**mandala**». La carta natal es un mandala, y hay mandalas de distintos tipos, pero que siempre responden a la misma lógica.

En el pensamiento moderno, quien ha estudiado mucho los mandalas es **Jung**. Toda la psicología jungiana se sostiene en los mandalas. En los mandalas se dan los *arquetipos* así como en el mandala astrológico se dan los signos astrológicos que también van a contener arquetipos. De hecho, lo que ha estudiado **Jung** es que el psiquismo humano, la psíquis humana, espontáneamente genera mandalas para sintetizarse a sí misma. Es decir, al organizarse a un nivel profundo la psíquis genera mandalas y, de hecho, los seres humanos generamos mandalas en acontecimientos tales como, por ejemplo, la fundación de una ciudad. Cuando se funda una ciudad lo primero que se traza es un mandala: la plaza. Toda plaza es un mandala, la ciudad se organiza alrededor de la plaza, porque es un símbolo de centro, es un símbolo que centraliza y organiza el espacio. Todos los templos religiosos, de alguna u otra manera, tienen mandalas. Y, por supuesto, **el zodíaco es un mandala**.

Vamos a investigar algunos principios que vamos a llamar **leyes o principios básicos** de un mandala.

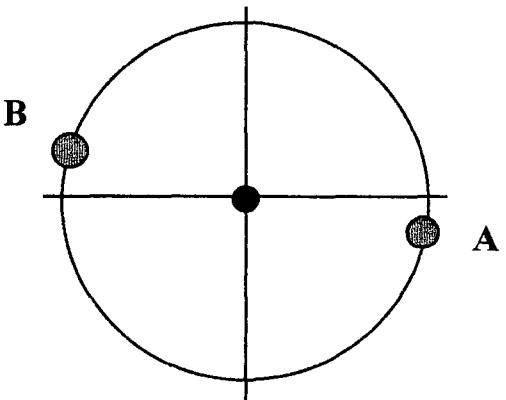
El primer principio es que el mandala tiene dos espacios: uno es el *centro del mandala* y el otro la *periferia del mandala*.



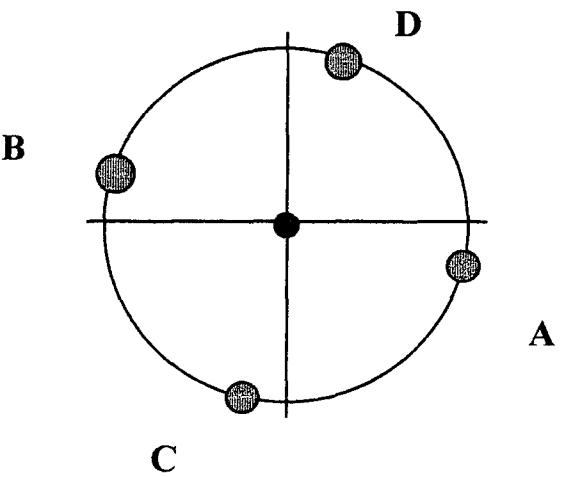
Lo que un mandala dice es que lo que en el centro está implícito, implicado, en la periferia está desplegado. Es decir, la periferia es el despliegue del centro. En el centro está lo mismo que en la periferia, solamente que en otro estado. En la periferia está en estado de *forma* y, en consecuencia, son múltiples las formas necesarias para dar cuenta de la energía, porque la energía no cabe en una sola forma. En cambio, el centro en sí mismo contiene toda la *energía* y, potencialmente, todas las formas que encarna esa energía.

Entonces, esta es la primera relación entre centro y periferia: en el centro está todo, y desplegado en la periferia está todo.

Ahora, el otro principio del mandala que se deduce inmediatamente es que si aparece una forma en algún punto de la periferia, entonces tiene que estar compensada por otra forma en el punto opuesto. Es decir, todo lo que aparece en la periferia del mandala tiene que estar organizado en forma **bipolar**.



Por definición, apenas aparece algo en una dirección tiene que surgir su equivalente en el sentido opuesto para mantener así en equilibrio la totalidad. De hecho, si decimos que está presente A que implica B, podemos decir que tiene que estar también C que implica D.



Es decir, para que esto sea un mandala, en el mismo momento en que se manifiesta algo en la periferia tienen que manifestarse los otros puntos, manteniendo así el equilibrio de la totalidad. Tiene que darse este despliegue que contenga a la totalidad. No hay mandalas con direcciones autónomas.

Insisto con esta percepción de que este aparecer de los elementos en complementación bipolar es simultánea: si existe **A** tiene que existir **B**. Es decir, si existe el norte tiene que existir el sur, no hay otra posibilidad; y también tiene que existir el este y el oeste, porque sino no hay espacio. En consecuencia, ya sabemos que lo que aparece en un mandala está ordenado bipolarmente.

PREG.: *Sería un claro y oscuro...*

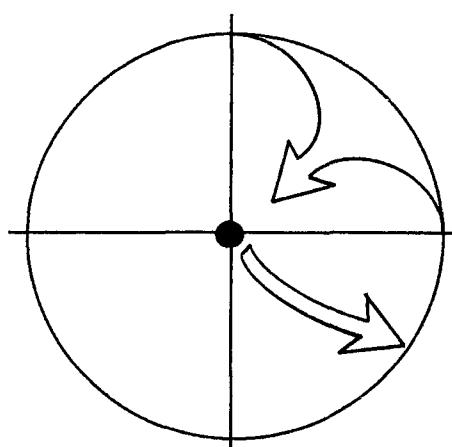
RESP.: Sí, podés presentarlo como claro-oscuro, o como frío-caliente, o negro-blanco. El hecho es que tienen que estar los dos polos presentes.

Otro principio inherente al mandala tiene que ver con que en el centro del mandala está implicada toda la periferia, es decir, con que la periferia es una manifestación del centro. Si digo esto, al mismo tiempo debo decir que entonces el centro es una desaparición de la periferia.

PREG.: *O una concentración...*

RESP.: Sí, una concentración o desaparición en cuanto al conjunto de la forma. En una dirección lo amorfo se manifiesta en forma, y en la otra la forma desaparece en lo amorfo.

La coherencia con lo mandálico es que no podemos elegir una de estas dos direcciones. No tiene sentido decir que es una u otra.



Es muy posible que nosotros nos hayamos alineado en “dos bandos” compuestos por aquellos que ven que “la periferia es una manifestación del centro” y los que ven que “el centro es una desaparición de la periferia”. Es decir, intuitivamente uno tiende a ver uno solo de estos dos aspectos y, generalmente, el que más vemos es el que dice que “la periferia es una manifestación del centro”. Pero, en un mandala no estamos autorizados a esta polarización, de tal modo que si es cierta una dirección entonces *necesariamente* tiene que estar presente la otra.

PREG.: *Y esas dos direcciones fluyen constantemente...*

RESP.: Exacto, ambas están en un fluir constante, de modo tal que podemos decir que el mandala pulsa.

PREG.: ¿Una dirección tiene que ver con la conciencia y la otra con lo inconsciente..?

RESP.: Por ahora no hemos puesto la conciencia en juego, justamente porque lo que le gusta a la conciencia es elegir. A la conciencia le es muy difícil decir “*las dos cosas al mismo tiempo...*”, sino que prefiere pensar “*¡dejémosnos de embromar! ¡elijamos una que es más fácil..!*”. Esto es así porque la conciencia, instintivamente, pone el centro en un polo.

Entonces, la primera reflexión que vamos a poder hacer en relación a una carta natal es que si nosotros distribuimos en la misma los distintos planetas, nuestro primer movimiento va a ser pensar que la identidad de una persona está en un punto de la periferia.

PREG.: En el Sol...

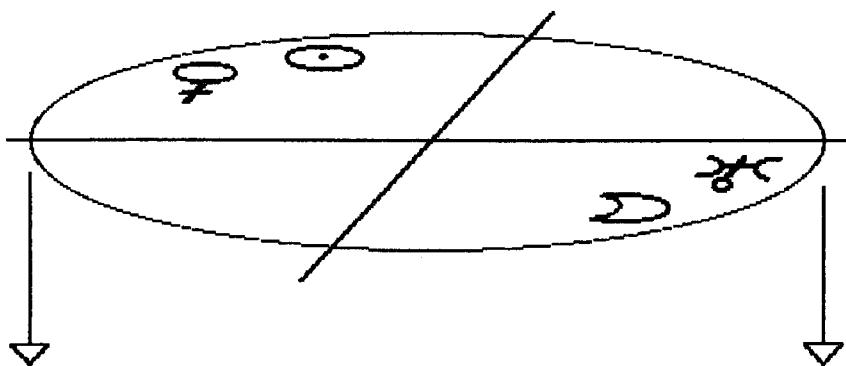
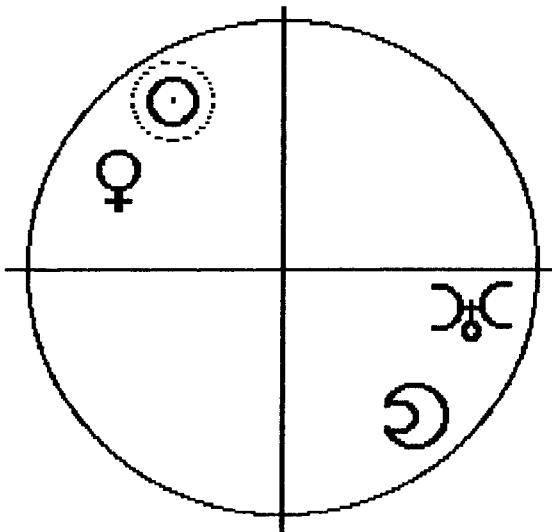
RESP.: Exacto... Este es nuestro problema.

Lo que la persona *es* no está en un punto de la periferia, sino que está en la totalidad de la periferia, es decir, en todos los planetas, todos los signos, todos las casas y todos los aspectos organizados de cierta manera, o -lo que es lo mismo- en el centro.

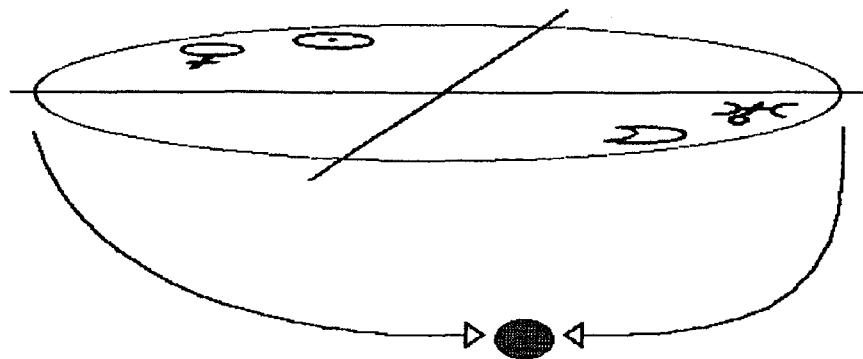
Entonces, el ser de una persona está en el centro del mandala o en la totalidad de la periferia. Sin embargo, nosotros ya sabemos que los seres humanos tendemos a hacer identidad en el Sol, es decir que tendemos a hacer identidad en un fragmento de lo que somos (eventualmente puedo hacer identidad en la Luna o algún otro planeta o incluso grupo de estrellas).

Vamos a analizar esto mismo más a fondo desde otro ángulo.

Supongamos que nace un chico, nace un bebé. En el mismo momento que esto ocurre, la carta natal del chico está en el cielo (los planetas con sus aspectos y su posición zodiacal) y, como el cielo es visto desde un lugar específico, va a aparecer también todo el sistema de casas.



En ese mapa está toda la energía del chico, pero esa energía aún no tomó forma. Podemos decir que todo ese sistema energético *es y será* el chico, porque sabemos que esa estructura energética contiene lo que es hoy ese bebé y lo que va a ir siendo como energía. Ahora, lo primero que se manifiesta concretamente de este sistema energético es el cuerpo de esa estructura energética, y que es el bebé.



CUERPO

Sin embargo, ¿toda la energía del ser que tiene ese cuerpo cabe en ese cuerpo? ¿o acaso la energía necesita más de una forma para expresarse en el plano concreto..?

Vayamos deduciendo esto. ¿Qué es lo que yo sé de la carta natal del chico..?: que en el mismo momento de nacer tiene que haber determinada Luna, de la cual el bebé emerje, tiene que haber determinado Saturno, habrá cierto Mercurio, cierto Júpiter... Es decir, hay una cierta situación que se manifiesta cuando el chico nace. La energía del chico no está simplemente en el cuerpo del chico, sino que está en los aspectos de su energía qué vienen a través de su madre, de su padre, de sus hermanos, del hecho de que en ese momento truene, o haya corte de luz, o sea Carnaval...

PREG.: *Depende de la interacción que se establezca en ese momento...*

RESP.: Exacto... La situación tiene la energía del chico.

PREG.: *Entonces, ¿no cabe toda la energía dentro del chico..?*

RESP.: Bueno, está dentro de él como energía, no como cuerpo ni como conciencia. Es decir, en ese momento en que el chico nace hay un campo energético del cual ese bebé es el cuerpo.

PREG.: *Pero, ¿no habría un proceso desde el momento de la concepción hasta el momento en que el chico nace y hace cuerpo..?*

RESP.: Podríamos decir eso, pero ese cuerpo se va a seguir haciendo, porque el chico se va a seguir desarrollando.

PREG.: *Pero, ¿esa energía no comienza en el momento de la concepción..?*

RESP.: Por supuesto que comienza en ese momento, pero como justamente se trata de una estructura isomorfa, no importa donde uno establece el corte. Nosotros hacemos cartas del momento de nacimiento, porque no es muy sencillo hacer cartas del momento de la concepción. Los chinos sí lo hacen, pero creo que lo hacen porque son chinos... (*risas*). De hecho, hay ciertos métodos para traducir la carta natal al momento de la concepción, pero no resultan demasiado verificables.

PREG.: *Bueno, en el nacimiento hay un cuerpo, mientras que en la concepción no...*

RESP.: Pero están los gametos... Es decir, siempre tengo una cantidad de sustancia material con la cual me voy a poder identificar y decir “*eso soy yo...*”, y siempre tengo una cantidad de energía que va a aparecer en mis vínculos, en mi mundo externo y en mi destino, y sobre la que tiendo a decir “*eso no soy yo...*”. Esta es la cuestión.

PREG.: *Entonces, la posibilidad de canalizar la energía no depende del tamaño del cuerpo...*

RESP.: Bueno, nunca sugerí que se trate de ser más grandote, ni que los petisos tengan más problemas de destino... (*risas*). Lo que estoy diciendo es que para que se manifieste la totalidad de la energía de lo que soy es necesaria la participación de mis vínculos y de mi destino, y no sólo mi “cuerpito” y la conciencia identificada con ese “cuerpito” que he ido desarrollando.

PREG.: *¿Vós querés decir que las energías están todas dentro de ese cuerpo y que se van a ir desarrollando de acuerdo a la influencia del mundo externo..?*

RESP.: Esa pregunta demuestra cómo preferimos considerar una dirección u otra... Yo estoy diciendo que la energía de la carta natal se manifiesta, en el sentido que, en el momento que el chico nace, comienza a vibrar la Luna de ese chico y que eso es el comportamiento de la madre, comienza a vibrar el Saturno del chico y que eso es el comportamiento del padre. Por supuesto, el padre puede no estar, pero eso va a ser el Saturno del chico; es decir, esa vibración, esa ausencia o esa presencia, va a ser el Saturno del chico, y va a ir conformando escenas.

A partir de que el chico nace y se desarrolla, va a seguir estando presente este campo energético gatillando situaciones, atrayendo individuos y generando vínculos en los cuales está en todo momento su energía.

PREG.: *Y todo es uno...*

RESP.: Exactamente... Por ejemplo, si el chico nace con Luna en Capricornio, esto no sólo quiere decir que más adelante la mamá no podrá darle el pecho o tendrá que dejarlo para irse a trabajar u otra cosa por el estilo, sino que ya cuando nace lo más probable es que la enfermera se olvide de ponerle la toallita en la balanza... (*risas*). Ahora, esto no es una desgracia, sino que es la forma que toma la energía...

PREG.: *¡Pero es una desgracia..! (*risas*)*.

RESP.: Que esto sea la forma que toma la energía quiere decir que el cuerpo del chico tiene que recibir esa vibración que es propia de su energía.

Tomen esto como algo pedagógico, no se trata de sacar conclusiones metafísicas. Estoy diciendo que hay una presencia energética, algo que vibra y que es constante, y algo que va a ir dividiendo esas vibraciones que el campo energético genera. Es decir, mi campo energético vibra, y una parte de ese campo energético (que empieza a ser el cuerpo) recibe la vibración, esto es, se encuentra con sí misma. Ahora, si el bebé nace con Luna en Capricornio habrá una vibración que lleva a la sensación del frío de la balanza sin toallita, y esa vibración es inherente a ese ser; esto es, con esta Luna habrá una concentración y una austeridad que es inherente a este ser como energía, y el chico la habrá de ir viviendo en todos los acontecimientos. Claro, uno se imagina ese escena y dice ‘‘*¡qué desgracia! ¡podríamos haberla evitado..!*’’, sin embargo, es lo que es.

PREG.: *¿Cómo influye la energía de los padres en el campo energético del chico..?*

RESP.: Vayamos despacio... Por ahora veamos que la energía del chico “utiliza” la energía de los padres para manifestarse. Y no sólo la energía de los padres, sino también la del ginecólogo, la de si en ese momento era Carnaval o había corte de luz...

PREG.: *¿El chico genera eso..?*

RESP.: El campo energético del chico atrae esa situación, porque es eso lo que tiene que vivir.

PREG.: *Entonces, tiene que ser así...*

RESP.: Esa persona va a tener que vivir esa vibración.

PREG.: *Ahora, si los padres son astrólogos y tienen conciencia de la energía de su hijo con Luna*

en Capricornio ¿no podrían evitarle esas experiencias..?

RESP.: Si los padres por ser astrólogos intentan evitarlo, veinte años después, en el diván, ese chico con Luna en Capricornio contará: *“siempre sentí una absoluta falta de espontaneidad en mi entorno afectivo, mis padres me decían que me querían, pero yo no lo podía creer y me sentía solo y abandonado...”* (risas).

PREG.: *También depende de cómo lo percibe el chico. Uno puede darle de comer de la misma manera a dos chicos, pero uno podrá decir “¡qué bueno! ¡mi mamá me da de comer..!” mientras que el otro dirá “¡qué pesada! ¡no para de darme de comer..!”.*

RESP.: Seguro... Uno tendrá la Luna en Cáncer y el otro la Luna en Escorpio, y manifiestan reacciones desde Lunas distintas.

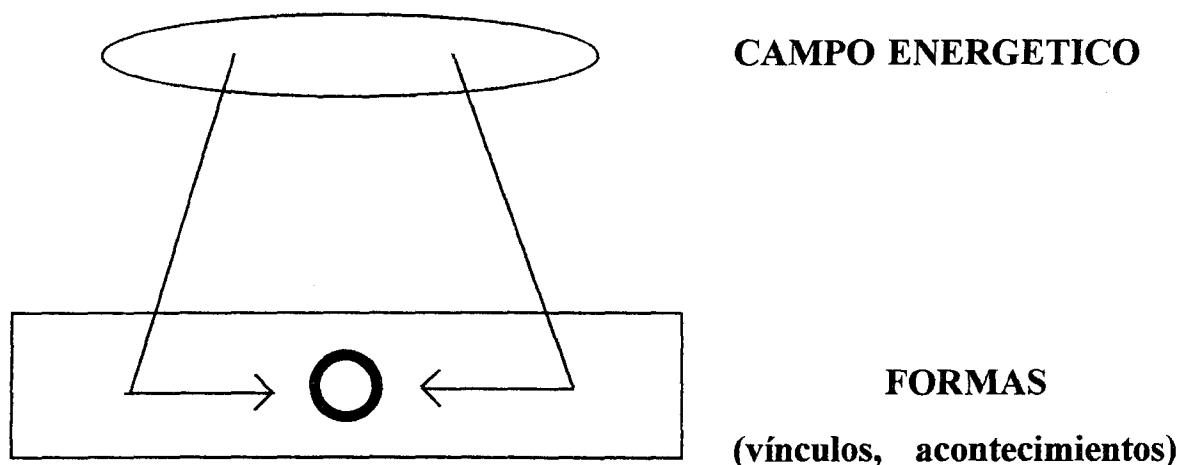
PREG.: *¿A pesar de que se trata de la misma mamá..?*

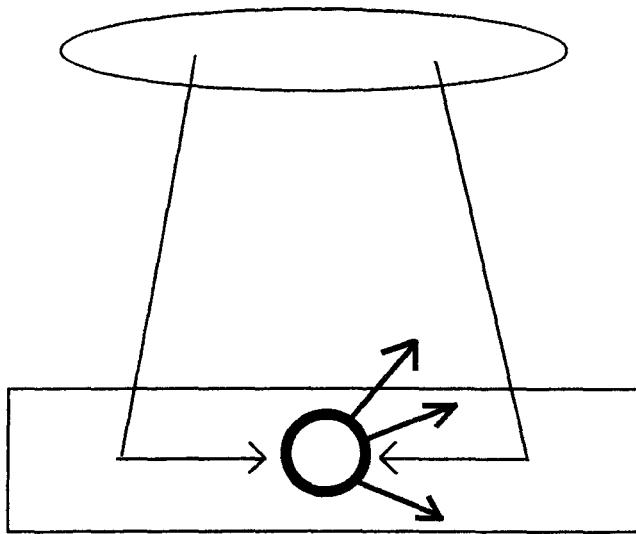
RESP.: Sí, porque si bien es la misma mamá, la estructura vincular es otra, de manera que ese vínculo con la misma mamá es vivido de otra manera.

Entonces, lo que nos importa decir es esto:

- 1.- Hay un campo energético que se manifiesta constantemente.
- 2.- Hay un núcleo (que es el cuerpo y la conciencia que ese cuerpo va desarrollando de sí mismo) que va viviendo lo que es, a través de vínculos y acontecimientos, es decir, que va recibiendo la vibración.

Esto significa que hay un *nivel energético* que emite vibración y hay un *nivel forma* que recibe vibración.





El punto está en que este *nivel forma* que recibe la vibración, de hecho reacciona a ella; así, inevitablemente, habrá vibraciones de sí mismo que recibe como energía y con las cuales se identifica, y habrá vibraciones de sí mismo que recibe como energía a las cuales rechaza porque no las puede soportar (esto es, no se puede soportar a sí mismo).

Así, respecto a estas experiencias que consideramos “desgraciadas”, lo más probable es que el chico con Luna en Capricornio exprese la sensación de rechazar esa escasa contención, lo cual va a marcar el cuerpo, va a marcar el sistema emocional y va a marcar la conciencia. Así, comenzará a generarse una conciencia que se labra a partir de identificaciones y rechazos respecto de la propia energía.

PREG.: *En el caso de dos personas con cartas natales idénticas, ¿esas energías con las que cada uno se identifica y rechaza van estructurando a cada uno de distinta manera..?*

RESP.: Exactamente...

Entonces, lo que se va a constituir ahora es una historia, dentro de la vibración constante de la carta natal, que se basa en identificaciones y rechazos. Identificaciones y rechazos respecto de aquello que me toca vivir, pero que inevitablemente no puedo vivir, esto es, que no puedo entregarme a vivir totalmente dentro de lo que es la evolución de un chico. Quiero decir, la identidad profunda de un ser con, por ejemplo, una gran vibración uraniana, ni bebé ni niño ni adolescente podrá identificarse con esa vibración, aún cuando sucedan muchísimas cosas uranianas. Uno podrá ver que el destino de esa persona es uraniano, que le ocurren muchísimas cosas uranianas, pero sin embargo, ante estas circunstancias uranianas el chico se angustia y las rechaza.

PREG.: *Pero también va incorporando...*

RESP.: Sí, pero va a ir incorporando desde esta manera doble: incorpora y rechaza, es decir distorsiona.

PREG.: *Y así se teje una trama...*

RESP.: Exacto... Se va tejiendo una estructura psicológica, y que no coincide con la estructura energética. Diríamos que la estructura energética va esculpiendo la estructura psicológica. En última

instancia, la estructura psicológica se va conformando, como una defensa hacia la propia energía. Es decir, la conciencia que yo voy creando de mí mismo pasa a ser una idealización de ciertos aspectos, una fascinación por ciertos aspectos, y la negación del resto de mi energía. Así, luego yo diré que este resto de mi energía es mi mamá, mi suegra o quiénes ustedes quieran.

PREG.: *Aparece un fenómeno de polaridad...*

RESP.: Exacto... Aquí comienza a surgir el tema de la polaridad: yo me polarizo respecto de mi energía. Esto es, la estructuración de mi personalidad es una polarización de mi campo energético.

PREG.: *¿Hasta cierta edad..?*

RESP.: Depende...

Traten de pensar un Sí Mismo energético que va generando y generando, y un Yo que está allí dentro y que se fascina con ciertas cosas y rechaza sistemáticamente otras. Por cierto, cuanto más se fascina con ciertos aspectos, más va a rechazar otros.

Esto no es ni bueno ni malo, ni es un juicio de valor. De hecho, es impensable que un bebé se pueda hacer cargo de su Plutón en I. Quizás más adelante, mientras su mamá le dice que es una maravilla de suavidad y ternura, escuche (y que esto sí vaya al inconciente) que a la semana de haber nacido murió su abuela. Aquí empezará a jugar lo consciente y lo inconciente, porque habrá todo un discurso que valoriza ciertos aspectos por un lado, mientras que, por el otro, aparece una presencia vinculada con lo oscuro, y que podrá constituir sensaciones entremezcladas de culpa ('yo maté a mi abuela...') y omnipotencia ('¡qué poderoso que soy..!').

El campo energético constantemente va a repetir sus vibraciones, bajo distintas formas y situaciones. Esa repetición no se da porque uno este "castigado", sino porque uno es eso. El campo energético repite del mismo modo que el espejo repite mi cara, y aquí uno también puede pensar que está "castigado" ... (risas).

Sin embargo, uno desde el principio, por razones muy atendibles, ya elige una lectura que separa en "esto sí, esto no..." y que hace que uno realmente no vea el espejo. Es decir, uno no considera que su campo energético y su red vincular sea su *espejo energético*.

PREG.: *Entonces, ¿la evolución estaría en ver el espejo completo..?*

RESP.: Sería poder tolerar el espejo completo. Esto va a implicar que, evidentemente, tendré que soltar aquello con lo que me he identificado.

Veamos esto. En el proceso de la estructuración de la personalidad, uno recibe una vibración, se organiza, trata de estabilizar una identidad y, una vez que lo logra empieza a rechazar sistemáticamente todo lo que viene diciendo "¡son los otros..!".

PREG.: *¿Y eso es malo..?*

RESP.: Yo no lo estoy valorando en absoluto, sino que digo que es inevitable. Incluso, desde el punto de vista biológico, es imposible que un chico incorpore toda su vibración saturnina en tres meses, desde el punto de vista biológico implicaría haber completado la osificación, lo cual es absurdo. Esta debe demorarse para permitir un crecimiento completo. Por el contrario, Saturno es una vibración que tarda muchísimo tiempo en irse incorporando, lo cual se irá haciendo a través del vínculo con el padre, del vínculo con las autoridades, del vínculo con la sociedad, gateando y chocando contra la mesa, etc.

Lo que quiero decir con esto es que cuanto más la estructura se estabilizó en una cierta identidad, el resto del campo energético comienza a reiterar la vibración y, entonces, aparece como destino recurrente. Es decir, yo con Plutón en I o con Sol-Plutón puedo decir que soy una dulce y suave “libélula”, pero no me doy cuenta que mientras diga eso de mí estoy generando el “King Kong” de turno, y eso sucede así porque esa energía tiene que estar. El mandala, justamente, es darse cuenta de eso. Así, ante una persona con Sol conjunción Plutón que se muestre toda “glamourosa”, suave, delicada y que sea la bondad personificada, se trata de buscar donde está por allí “King Kong”, pudiendo eventualmente ustedes mismos convertirse en “King Kong” ya que estas personas generan la suficiente energía como para “kingkongizar” el medio ambiente... (*risas*).

PREG.: *¿Y se puede prever, a través de las cartas de las personas involucradas, dónde estará “King Kong”..?*

RESP.: Sí, uno puede tender a preverlo, pero esa previsión tendrá que ver, más que con las cartas, con cuán rígida sea la identificación de esa persona con la “libélula”. Es decir, cuanto más polarizado estoy, más masivamente necesito que se haga presente la cantidad de energía que yo excluyo.

PREG.: *Entonces, ¿para hacer una carta es necesario tener un contacto con la persona..?*

RESP.: Bueno, creo que hacer una carta sin estar en contacto con la persona es atribuirse la sabiduría de conocer cómo se polarizó y en qué estado está. En realidad, si la persona tiene, por ejemplo, Sol-Plutón en Libra, Venus en I y Luna en Piscis, uno puede hacer una hipótesis acerca la probabilidad de que se identifique con la “libélula”; así, quizás pasen décadas de “Kingkones” afuera, antes de que esa energía comience a incorporarse y entonces ceda la identificación con la “libélula”.

Es decir, la ecuación que es necesario que hagan involucra *identificación y rechazo* (destino). De acuerdo con esa identificación, uno puede conocer su destino, no porque uno “sepa” el destino de esa persona (en el sentido de que esté “escrito” en algún lado), sino porque la estructura de ese campo energético se va a ordenar de esa forma inevitablemente.

PREG.: *Es decir, uno puede prever el tipo de energía que va a recibir...*

RESP.: Que va a recibir y a experimentar como externa, esto es, que va a resistir.

¡Ojo! Uno puede resistir a Júpiter. Por ejemplo, uno puede tener a Júpiter en I y andar “colgado” de cuanto maestro anda por allí; es decir, puedo ser enormemente jupiteriano pero sin poderme identificarme con esa energía, ya que hay otros aspectos que me impiden hacer síntesis y, por lo tanto, necesito que haya algún Júpiter a mi lado. Durante una etapa de la vida esto puede resultar constitutivo, pero, en la medida que la persona se vaya abriendo a su energía, van a ser cada vez menos necesarios esos volúmenes de Júpiter externo.

Entonces, la posibilidad de que mi medio se modifique depende de que mi conciencia de mí mismo se modifique. Es un movimiento continuo adentro-afuera.

PREG.: *Entonces, hasta que uno mismo no lo exprese, va a estar convocando esas energías...*

RESP.: Claro... Al principio lo padezco porque no me puedo reconocer (lo cual, por cierto, es lógico), y en la medida que no me pueda reconocer con lo que está sucediendo afuera, va a producirse la polarización.

PREG.: *¿Cómo se aplica esto al caso, por ejemplo, de una muerte que afecta a todos los integrantes de una familia..?*

RESP.: Para ser una familia hay que compartir un destino y, en consecuencia, hay que tener una estructura de cierto grado de compatibilidad. En realidad (y esto va a ser el tema de 3er Año) yo no puedo decir que la carta de una persona sea un mandala autónomo en el que, por ejemplo, ‘‘la Luna es la mamá...’’, porque, de hecho, ese chico también es la Casa V del papá y la mamá.

En verdad, lo que uno siempre tiene es **una red de cartas natales que coexiste y en la cual se produce lo que llamo «destino»**. Por un lado, esa red va a interpelar a cada uno de una manera distinta, pero, por otro lado, podemos decir que para que haya destino tiene que haber estructuras congruentes porque sino no podemos participar juntos de un mismo acontecimiento.

PREG.: *Entonces, ¿los otros son el destino de uno..?*

RESP.: Justamente, nuestro trabajo en 3er Año será decir que el afuera es el destino de uno, pero como uno es el afuera de otro, podemos concluir en que todos co-destinamos. Por ahora, en 2do Año, estamos mirando más “ombligísticamente” desde un destino, lo cual es un análisis fragmentario que hacemos para no enloquecernos, pero ya el próximo año nos enloqueceremos... (*risas*).

PREG.: *Entonces, entre las cartas de dos personas que comparten un vínculo hay una correspondencia...*

RESP.: Sí, porque caso contrario no hay vínculo...

PREG.: *Esto modifica esa mirada desde la cual el hijo es consecuencia de los padres, para que aparezca en su lugar una correspondencia...*

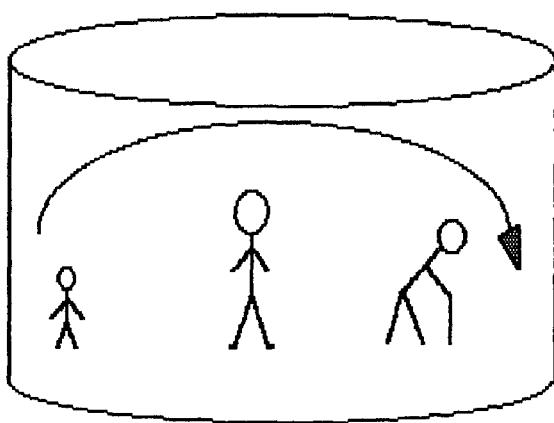
RESP.: Justamente, aquí aparece el tema del cambio de lógica; es decir, empezamos a darnos cuenta que nuestra lógica es causal en una dirección. La astrología no nos va a permitir sostener causalidades unidireccionales, esto es, no nos va a permitir privilegiar nuestro punto de vista. Un hijo trae tantas cosas nuevas a los padres como viceversa, porque la manifestación del propio destino es una manifestación de la propia energía.

PREG.: *Además, un hijo trae el recuerdo de la propia experiencia de uno como hijo...*

RESP.: Psicológicamente sí, pero energéticamente es la manifestación de tu Casa V y de todos los aspectos allí implicados, lo cual se va a vehiculizar a través del vínculo con el chico.

Lo que estoy diciendo, en otro lenguaje, es que durante todo el despliegue de la vida (desde el bebé, pasando por el adulto y llegando al final) está presente una vibración, lo que *es*, lo que *soy*. *Eso* está presente, *eso vive, eso vibra, eso genera*, y en *eso* yo voy creciendo y decreciendo.

**ARCO
DE TIEMPO**



**PRESENCIA
ENERGETICA
ATEMPORAL**

Ahora, lo que crece (el Yo, la personalidad, lo que yo creo ser) puede estar rechazando sistemáticamente lo que profundamente e íntimamente soy y que siempre está. Pero, también puede ir abriéndose y tomando contacto y dejándose abrir por eso que siempre está. A esta *presencia* pueden llamarla “Alma”, “Yo Superior”, “Atmán”, o como quieran. Lo cierto es que hay una presencia energética, hay algo que está presente desde el principio y que, de alguna manera, es inmutable e integrado, y hay algo a lo que llamo “Yo” que va creciendo, desarrollándose dentro de ese campo energético, pero, al mismo tiempo, se va cerrando a ese campo. Es decir, habrá una pulsación que surje de ese *cerrarme para estabilizar* y ese *abrirme para incorporar*. Hay un ritmo, un pulso, hasta que, eventualmente, pueda expresar lo que la energía es.

PREG.: Pero, ¿esa energía que voy incorporando siempre estaba en mí..?

RESP.: Esa energía siempre está... Veamos un ejemplo. Supongamos que soy Aries con Ascendente en Virgo: cada vez que la realidad me dice “*¡achicá..!*”, yo arremeto... Es decir, yo tengo este pulso “arremeto-achico”, la realidad de mi energía me dice “*vós sós impulso y restricción al mismo tiempo...*”. Ahora, lo más probable es que yo me vaya a identificar con el impulso y me pelee con la restricción, o viceversa. Quiero decir, este proceso de la polarización no implica que yo siempre esté polarizado de la misma manera, sino que puedo oscilar a otro polo de mí mismo.

El tema básico aquí es el **susto de sí mismo**. Tenemos que llegar a darnos cuenta de que todos estamos asustados de nosotros mismos. Todos. Liberar nuestra energía nos aterroriza, porque es de un volumen y de una intensidad que, desde el principio, hubo que achicar. Así, nosotros no liberamos lo que somos, sino que achicamos lo que somos. En el mismo momento que uno libera un polo de uno mismo, el otro polo se asusta y eventualmente empieza a hegemonizar.

Siguiendo el ejemplo, estaré en situaciones en las que voy a estar muy identificado con el polo impulsivo y entonces arremeto, y entonces sienta que lo que me frena poniéndome restricciones es el afuera. Pero, también estaré en situaciones en las que arremeta y se active mi otro polo interno, por lo cual me asuste y yo mismo sea quien se reprenda. Estas oscilaciones son movimientos propios de la polarización, y veremos durante este año que incluso es muy común que uno pase por épocas de la vida en las que está muy identificado con ciertos aspectos de sí mismo, los que resultan congruentes y forman un bloque. Por ejemplo, uno puede tener Neptuno en Casa XII y ser ingeniero mecánico; es decir, ante tanta sensibilidad, uno se defiende hipertrofiando el lado más mental y diciéndose “*como ingeniero mecánico no me va a inundar lo sensible...*” y, en general, lo que ocurre en estos casos es que termine casándose con una tarotista... (*risas*). Ahora, también habrá un momento en el que el ingeniero mecánico pueda repolarizarse... se separe, se dedique al arte y se case con una empresaria que lo tiene “al trote”... (*risas*).

PREG.: ¿Puedo hacerte una pregunta ‘‘medio de gil’’? (*risas*). Esa presencia energética interna a la que te referías, ¿no es el verdadero Yo..?

RESP.: Por eso decía que podían llamarlo como quieran... (*risas*).

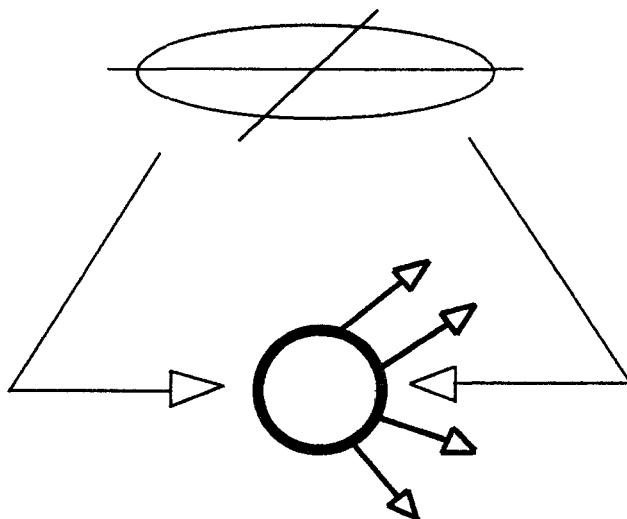
Bien, el tema de este Año consiste en analizar este movimiento. ¿Queda alguna pregunta antes de finalizar..?

PREG.: No me queda claro a qué te referís con ‘‘polarizar’’...

RESP.: Cuando digo *polarizar* estoy diciendo dos cosas al mismo tiempo. Estoy diciendo que el campo energético genera, yo experimento lo que el campo energético genera y, ante eso, rechazo sistemáticamente.

La palabra “sistemáticamente” es fundamental para referir a la polarización. Por supuesto, suponiendo que yo rechace mi Luna en Escorpio, yo la voy a proyectar en otras personas y, por ejemplo, sienta que “*¡mi suegra me trastorna! ¡me absorbe y me domina..!*”. En realidad, se trata de que yo no puedo experimentar mi lado absorbente y, en consecuencia, lo rechazo sistemáticamente diciendo siempre “*¡es el*

otro..!''. Por supuesto, diciendo esto lo que estoy haciendo es proyectar mi lado absorbente, pero me constituyo como una persona que toma distancia de todos y que no tolera intensidades emocionales, aunque mi campo energético esté lleno de intensidad emocional. Ahí estoy polarizado.



De lo que se trata en este caso es de darme cuenta que yo no soy ni tan intenso emocionalmente, ni tan refractario emocionalmente, sino que ambas tendencias se refuerzan porque yo me opongo a aquella intensidad. Lo que ocurre es que el pánico que tengo a esa fantasía de intensidad emocional pone el freno y, entonces, crea ese otro lado distante que, por su parte, aumenta la intensidad. Ese es el circuito.

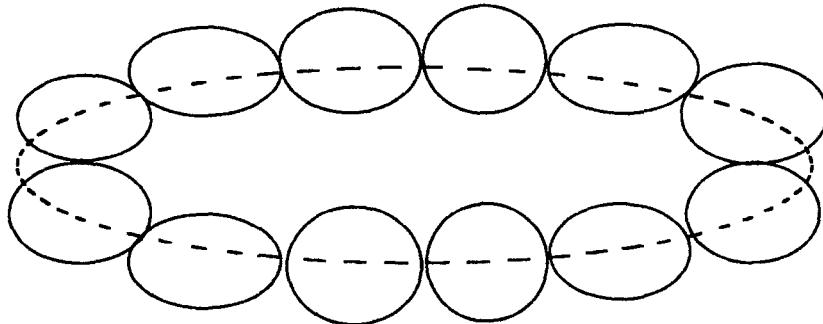
Esta es la lógica a la cual me refería al comienzo. *Cambiar la mirada* tiene que ver con la posibilidad de poder ver a “King Kong” escondido detrás de la “libélula”. Este es nuestro trabajo en este 2do Año.

PREG.: *Antes de finalizar, ¿podrías hacer alguna referencia acerca de esa información que circuló este verano sobre el descubrimiento de una nueva constelación, y que aumentaría a 13 (trece) el número de signos del zodiaco..?*

RESP.: En primer lugar, esto es algo que sucedió ya hace 30 (treinta) años, dando lugar a la misma noticia. Lo llamaban “el signo de la serpiente”, en lugar de llamarlo **Ophiucus**, de modo que es algo recurrente.

En segundo lugar, es absurdo decir que es nuevo, ya que Ophiucus está en ese lugar desde el comienzo de los tiempos. Así, que la noticia diga que los astrónomos han “descubierto” un decimotercer signo, revela que es una noticia malintencionada.

Ahora, desde el punto de vista de las constelaciones, el zodíaco se compone de las constelaciones que aparecen en la eclíptica, es decir, en el recorrido imaginario del Sol en el cielo. Entonces, podemos decir que hay 12 (doce) constelaciones que cortan la eclíptica.



Hay muchísimas más constelaciones que están por ahí y que están en el medio de una constelación y otra, pero que eventualmente no cortan la eclíptica. Además, las constelaciones no están repartidas de un modo homogéneo, sino que se superponen y comparten estrellas.

¿Por qué no está Orión entre Géminis y Tauro..? Orión no se toma en cuenta porque está un poquito más arriba de la eclíptica. De hecho, Ophiucus es opuesta a Orión, está entre Escorpio y Sagitario, y tiene dos estrellas que la componen y que cortan la eclíptica. Ahora, también hay otras constelaciones con algunas de sus estrellas que cortan la eclíptica. Pero, esto no hace, desde el principio, que sean consideradas como constelaciones que formen parte del zodíaco.

Por supuesto que Ophiucus tiene relación con Sagitario y con Escorpio, así como Orión tiene relación con Tauro y Géminis, pero todo esto hace a un análisis de astrología superior (si quieren leer sobre esto, consulten “*Los Trabajos de Hércules*” de *Alice Bailey*).

Ahora, aparte de este análisis desde el punto de vista físico, es necesario decir que, en verdad, nosotros no nos movemos con las constelaciones. Las constelaciones tienen movimiento y se van desplazando, y es esto lo que, por ejemplo, provoca el pasaje de una Era a otra. Es decir, el movimiento de las constelaciones habla de las Eras, pero no de los signos del zodíaco.

En realidad, los signos del zodíaco están tomados como una “pantalla” sobre la eclíptica, tomando como punto cero aquel punto en el que se cruzan las órbitas del Sol y de la Tierra. Es decir, el zodíaco de los signos con el que trabajamos en la astrología personal (no la de las Eras) se toma a partir de ese punto constante, llamado «**punto vernal**», cosa que ocurre todos los 21 de marzo aproximadamente.

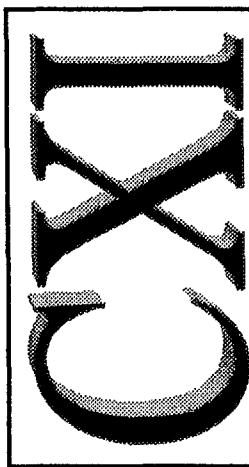
**PUNTO
VERNAL**



Este punto vernal marca el inicio del otoño en el hemisferio sur y de la primavera en el hemisferio norte, y a partir de él se cuentan los doce signos. Esto es una relación abstracta, interna al sistema solar, y constante. Así, aproximadamente cada 22.000 (veintidós mil) años el punto vernal coincide con la constelación Aries. En estos momentos está coincidiendo con el final de Acuario, y por eso decimos que estamos en el pasaje de la era de Piscis a la Era de Acuario (las constelaciones giran al revés).

Ahora, como nuestra astrología es interna al Sistema Solar (ya que es irrelevante detectar nuestra respuesta a los campos energéticos simbolizados por las constelaciones más distantes) estudia esta relación de 12 (doce) signos. Y esta relación *es y será* de 12 (doce) signos porque se trata de una vibración, del mismo modo que hay 12 (doce) notas musicales, 7 (siete) notas y 5 (cinco) semitonos. Siguiendo el ejemplo musical, por supuesto que hay notas intermedias, pero es imposible decir “*;he descubierto una nota entre el Do y el Re..!*”; claro está que entre el Do y el Re hay toda una gama de semitonos y microtonos, pero el Do es el Do y el Re es el Re, y va a ser siempre así, por lo menos dentro de nuestro campo auditivo.





Eugenio Carutti

Teórico Nro.8

«Ascendentes:Sagitario-Capricornio »
(5ta Parte)

1
nivel

2
año

Una cosa que faltaba mencionar acerca del **Ascendente en Escorpio** y que es muy importante (y que hace al razonamiento de los Ascendentes en general), es que si, por ejemplo, un Ascendente en Escorpio empieza a los 18 años a estudiar Medicina, es decir, si la persona logra tomar contacto con la curación, con la transformación, con el anhelo de tomar contacto con lo oscuro, tal contacto -que es su destino- se va a desplegar de una manera mucho menos traumática que si fuera modelo publicitaria y, de este modo, tuviera que vivir todo lo oscuro por medio de otras vías mucho más complejas.

PREG.: *¿Por qué te referís a la Medicina..?*

RESP.: Porque si uno estudia Medicina tiene que estar en contacto con la muerte: cadáveres, dolor, enfermedad... Esto, automáticamente, pasa a ser destino de Ascendente en Escorpio que empieza a moverse, en el sentido que la persona va hacia el destino, entra naturalmente en su propia vibración. En el caso contrario, es muy posible que uno rehuya y busque actividades o modalidades de energía que no tengan nada que ver con esto; pero, sin embargo, esta vibración tendrá que venir, y lo hará de una manera más desconectada de la persona.

PREG.: *La Casa XII en Libra habla de romper con el anhelo de la armonía...*

RESP.: La palabra “romper” puede ser equívoca... En verdad se trata de ir más allá de la armonía, de vivir la complementariedad en un nivel de profundidad que vaya más allá de la armonía. Por supuesto, va ser obstáculo un anhelo de que “todo el mundo se ame”, y tendrá que descubrir que también “todo el mundo se odia”. Se trata de no negar el odio, no negar las emociones oscuras...

PREG.: *Deben profundizar...*

RESP.: Exacto, la palabra correcta es «profundizar»...

PREG.: *¿Deben vivir en conflicto..?*

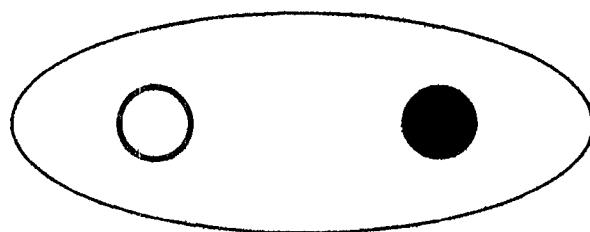
RESP.: En verdad, se le aparece el conflicto. El dibujo energético de Escorpio es vivir los extremos en su nivel antagónico; es decir, **vivir los polos de la realidad en su nivel de antagonismo**, vivir la lucha de opuestos que me obliga a replantear los esquemas mentales que polarizan la existencia.

PREG.: *Entonces, ¿si a los 18 años empieza a estudiar Medicina todo será más fácil..?*

RESP.: La identificación con esa energía va a ser mucho más natural, y es algo que quiere decir que estoy admitiendo que yo mismo tengo que ver con el dolor, con el sufrimiento, con la muerte, sin que eso me cause un rechazo. En cambio, piensen la pasiones y oscuridades que tendrá que despertar la persona que elige ser modelo publicitaria para que se le actualice su Ascendente en Escorpio.

PREG.: *Ser modelo tendría mucho más que ver con su Casa XII en Libra...*

RESP.: Exacto, un mundo “glamouroso”, estético, distante e incluso histérico, que provocará que a la persona se le tenga que venir encima toda la pasión, el odio, el poder, la manipulación, etc. Esto es así porque la persona se ubicó en un polo y tendrá que tomar contacto con el hecho de que la realidad de la existencia incluye lo oscuro.



PREG.: *El mundo de las modelos que no se ve es justamente ese...*

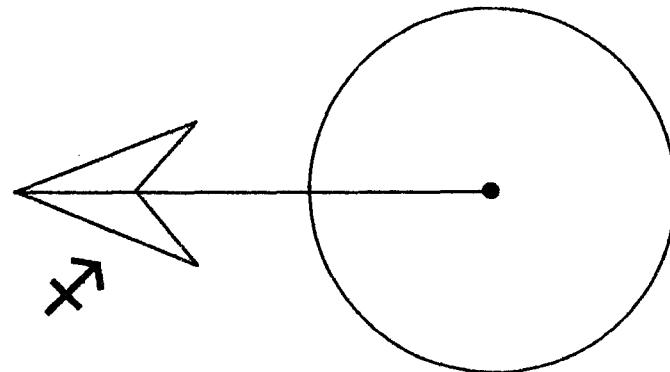
RESP.: Por supuesto, pero si no se trata de un Ascendente en Escorpio quizás pueda pasar por allí alegramente, mientras que si sí lo es entonces se le va a patentizar de un modo muy explícito.

PREG.: ¿La vocación tiene que ver con el Ascendente..?

RESP.: No... Digamos que la vocación es algo donde uno muestra un reconocimiento de la propia energía. Lo importante es observar si hay coincidencia entre la vocación y el Ascendente. Es decir, si soy Ascendente en Escorpio y digo '*lo oscuro no existe en el universo...*', el destino va a llevar a reconocer que lo oscuro sí existe y no está nada mal que sea así; por supuesto, no es un Ascendente apto para idealistas, y justamente por eso después viene Sagitario... (risas).

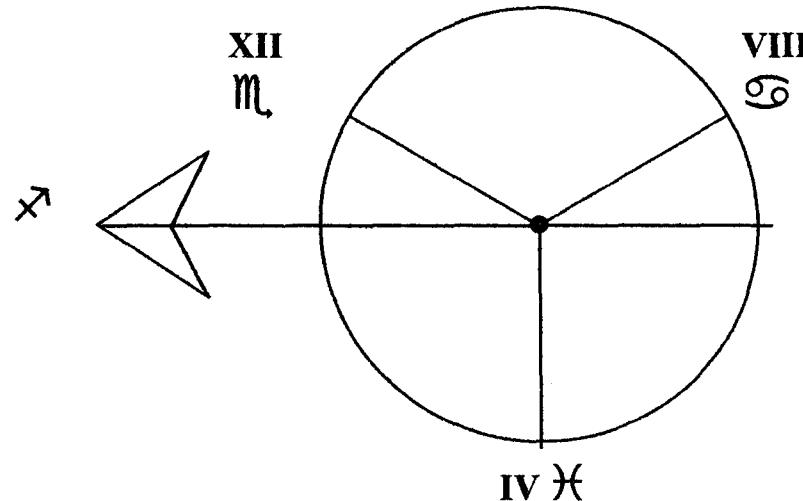
Pasemos al Ascendente en Sagitario.

Ascendente en SAGITARIO



¿Cuál es la cualidad a despertar, a irradiar..?: confianza, entrega a la vida, al movimiento de la vida, a la amplitud de la vida, capacidad de síntesis y de percibir sentido en la existencia, y una cualidad de inclusividad, es decir, de no rechazar, de no excluir.

Fíjense que aquí tenemos a Cáncer en la VIII, esto es, el signo del refugio, de la exclusión.



Claramente se ve qué es lo que hace tensión en este Ascendente. Por eso, como “hadas madrinas” tendremos que poner en contacto a la persona con mundos muy vastos, muy amplios, en los cuales aquello que está muy lejos del refugio se convierte en familiar, de manera tal que la persona pueda ensanchar la mirada y ensanchar la conciencia. Esto hará referencia a un medio ambiente en el que el extranjero, lo distante, los viajes, sean importantes. Es muy común que esta persona viva algún tiempo en el extranjero, lejos de “casa”.

Todo esto tiene que ver con descubrir que el mundo no es ajeno y que puede hacer hogar en cualquier lugar. La persona tiene que ampliarse y, de este modo, lograr que lo distante se haga cercano. Figuras dadoras de sentido (maestros, guías...) son muy impactantes y suelen estar muy presentes, ya que, de hecho, traen la energía que la persona tiene: una capacidad de síntesis y de entrever una dirección y un sentido para la vida. Especialmente en la primera parte de la vida, este tipo de figuras serán muy importantes; por supuesto, habrán personas sagitarianas cerca que permitan gozar del entusiasmo, de la alegría, de la confianza, de la generosidad, y que lo lleven a compartir ese campo energético exuberante que es el que tiene que aprender a desplegar.

Las ideas, las visiones (cosmovisiones), los ideales, se irán haciendo cada vez más importantes a lo largo de la vida y, en última instancia, el tema de la enseñanza, convirtiéndose la misma persona en alguien que enseña y guía. Generalmente, este es un punto de estabilización del Ascendente en Sagitario, y diría que es muy importante en la vida de esta persona hacer la propia síntesis y, eventualmente, transmitirla.

Ahora, lo más común de la persona con este Ascendente es quedarse “colgado” de un maestro, es decir, tener una actitud más geminiana que sagitariana. Esto sería “dar vuelta el polo”, en el sentido que la energía de lo religioso, lo espiritual, lo ideológico, es algo que le atrae a la persona, y, sin embargo, su primer movimiento será disfrutar, quedarse “pegado” a ella, pero sin apropiarse. El movimiento de apropiación consistiría en hacer la propia síntesis y sentir el anhelo de transmitírsela a otros, y representaría un momento culminante de este Ascendente.

Como ven, este Ascendente no presenta grandes dificultades. Ahora, si ustedes observan la vida de los Ascendentes en Sagitario notarán que no es tan “rosadita” como yo la estoy presentando en este momento. ¿Por qué..? Porque tiene la Casa XII en Escorpio. En consecuencia, es muy común observar que los Ascendentes en Sagitario tengan una primera parte de la vida en la que suceden escenas típicas del Ascendente en Escorpio. En este sentido, todo lo dicho para este Ascendente se puede aplicar al Ascendente en Sagitario: presencia de la muerte, del dolor, del sufrimiento, del desgarramiento, del conflicto...

Uno puede preguntarse porqué es esto así. En verdad, profundamente (y esto hace a la globalidad del zodiaco), para que un signo sea tiene que estar presente la cualidad del signo anterior. Los signos están perfectamente encadenados; cada signo lleva en sí la memoria energética del signo anterior, y por eso, para que un signo florezca, la persona tiene que recuperar la memoria del signo anterior. Entonces, diríamos que para ser realmente Sagitario hay que recuperar la memoria escorpiana; es decir, en realidad, para que Sagitario realmente sea síntesis, y no idealización, tiene que tener dolor dentro de sí.

PREG.: *¿Ocurre lo mismo con el Sol en Sagitario..?*

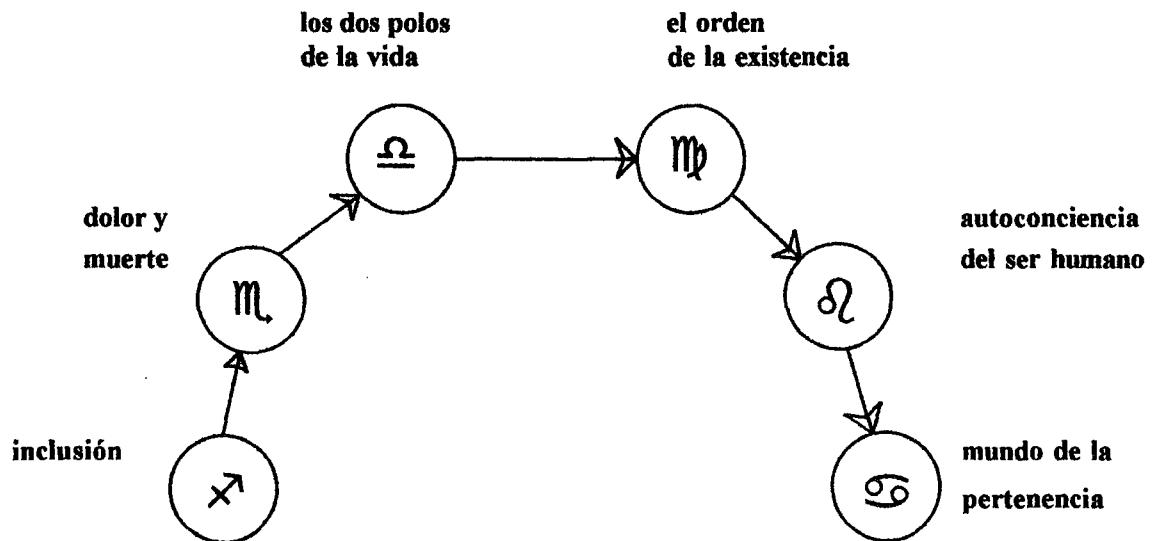
RESP.: En el Sol es distinto... El Ascendente aparece más compacto en el sentido que trae la experiencia de la Casa XII.

PREG.: *El Sol ya se es, mientras que el Ascendente se tiene que aprender...*

RESP.: Claro, y como justamente se tiene que aprender, hay que aprenderlo con todo. Vuelvo a insistir que *Sagitario es con dolor, porque sino es negación*. Si la muerte no está presente en la confianza en el fluir vital de Sagitario, entonces tal confianza es una fuga, un refugio, un escape. Esto es algo muy común en los sagitarianos y en los Ascendentes en Sagitario, sin embargo en estos últimos el destino va a perseguir con “el aguijón del escorpión” para constantemente marcar la presencia de lo oscuro, y que es aquello que tiene que incluir en su abundancia vital.

PREG.: *¿Por qué tiene tanta incidencia la Casa XII en el Ascendente..?*

RESP.: Para que Sagitario sea inclusión tiene que estar presente el dolor y la muerte, lo cual aparece como el otro polo de la vida. Los dos polos de la vida forman parte del orden de la existencia, y éste es percibido desde la autoconciencia del ser humano que nace en un mundo de pertenencia amoroso y afectivo, etc., etc., etc.



Es decir, en Sagitario está implícito Escorpio, en Escorpio está implícito Libra, en Libra está implícito Virgo, y así sucesivamente. El zodiaco es una especie de cápsula hiper-sintética, omnipresente...

PREG.: *Es holístico...*

RESP.: Exacto... Ahora, ¿cómo aparece a la conciencia..?: aparece en las expresiones propias del paso energético anterior.

PREG.: *Entonces, de alguna manera, los Ascendentes en Escorpio y en Sagitario tendrían en común el aprender que existe lo oscuro...*

RESP.: No... Lo que ocurre es que cualquier Ascendente tiene en común con el signo anterior su Casa XII. Si ustedes miran la vida de una persona van a ver que en sus primeros 30 (treinta) años (o más, en un sentido profundo, durante toda la vida) se van a gatillar escenas del Ascendente y también van a estar presentes escenas propias del signo anterior; ambos tipos de escenas están presentes porque esa es la textura energética real que se manifiesta. Ahora, ¿cómo discrimina uno..?: justamente, *la mirada del astrólogo está en darse cuenta que hay escenas y situaciones que se están desvaneciendo y escenas y situaciones que se están imponiendo*. Desde este punto de vista, en el caso del Ascendente en Sagitario se está *desvaneciendo* el contacto con lo oscuro, y se está *imponiendo* el contacto con la abundancia, con la vitalidad y la inclusión.

Es decir, siempre hay un *feed-back* muy sutil entre el Ascendente y la Casa XII. Para que el Ascendente se despliegue tiene que volver a su Casa XII. De este modo, podríamos decir que si quiero habilitar un nuevo nivel de Sagitario tengo que volver a Escorpio para tener un nuevo empuje que me lleve a ese nuevo nivel. Por supuesto, lo mismo ocurre con Escorpio y Libra, porque para experimentar los opuestos en conflicto tengo que volver a la sensación de los opuestos, y cuantos más estén presentes éstos, más profundamente podrá entregarse a la fusión de opuestos.

PREG.: *¿La confianza de Sagitario sería la de saber que, a pesar del conflicto, de allí saldrá la nueva luz..?*

RESP.: No... Sagitario es “*cada cosa en su lugar...*”: caballo, hombre, espíritu...

PREG.: *Suena a Virgo...*

RESP.: No, no se trata de “*cada cosa en su fichero...*”, sino que se trata de sentir cada cosa en su lugar *en mí*, existencialmente, no pensado. Se trata del contacto con mi dolor, con mi razón, con mi emoción, con todo lo que está pasando en mí sin negar nada.

Ahora, como ustedes verán, es muy fácil que Sagitario niegue. Hacerse cargo de una Casa XII en Escorpio no es una trivialidad. Así como un Ascendente en Escorpio puede quedarse en el conflicto porque quedó muy marcado por la desilusión de la armonía, una variante sagitariana típica es tratar de negar el dolor introduciéndose en un refugio universal tipo pisciano en el que “todo es posible”; es decir, esa Casa IV psicológica en Piscis hace una alianza con la energía de Sagitario para negar a Escorpio. De todos modos, por más que el Ascendente en Sagitario se ponga negador, van a pasar cosas que traigan recurrentemente la Casa XII.

PREG.: *Yo soy Ascendente en Sagitario. Mi familia era muy ortodoxa, católica, y desde muy temprano viví así lo religioso. Luego, ocurrió que comencé a cartearme con un escritor con el que dialogábamos sobre todos estos temas y a través del cual adquirí una comprensión totalmente distinta y mucho más abierta. Toda esa visión oscura sobre Dios que había adquirido desde chica en mi casa se fue ordenando...*

RESP.: Bueno, fíjense cómo aparece allí un juego de matices en el que hay que aprender a distinguir: por un lado, está el dolor, lo oscuro, la amenaza del Infierno, engarzando lo religioso, y por otro lado aparece una figura que es guía y que va permitiendo otra luz sobre lo mismo. Esta es la experiencia de este Ascendente.

Esto de tener otras versiones de lo mismo es estructural al Ascendente en Sagitario. Es necesario que aparezcan otras versiones, porque cuando el mundo se cierra mucho tiene que aparecer “algo” que lo abra; a veces no es placentero abrirlo y esto es vivido como una destrucción, de tal modo que el Ascendente en Sagitario buscará dónde refugiarse, lo cual nosotros, como “hadas madrinas”, no vamos a poder permitir y lo llevaremos a que abra su conciencia, a que abra su experiencia, a que se dilate, a que incluya. Este momento de sacar a la persona con Ascendente en Sagitario de los mundos construidos puede ser doloroso, hasta que se entregue al “galope del caballo”.

PREG.: *Entonces, ¿el Ascendente es aquello que te ayuda a evolucionar..?*

RESP.: Esa manera de construir las frases no son mis favoritas... (*risas*). Lo que estamos haciendo es ejemplificar un movimiento de la carta que es global, sintético, a través del Ascendente. Lo que sí es seguro es que el Ascendente es la línea de incorporación de energía que me va a obligar a des-identificarme de mis primeras identificaciones, y en ese sentido es evolutivo.

PREG.: *¿La Casa XII muestra dónde está uno ubicado psicológicamente, mientras que el Ascendente muestra la energía..?*

RESP.: No... Psicológicamente, estoy en la Casa IV, en la Luna y eventualmente en el Sol. La Casa XII es una presencia energética que me fascina, que me atrae y que tengo que terminar de elaborar; no está psicológicamente elaborada, sino que es una atracción profunda e inconsciente.

PREG.: *Soy Ascendente en Sagitario con Luna en Cáncer. La primera parte de mi vida no viajé, pero pasado los 30 (treinta) años me casé con un Ascendente en Sagitario con Luna en Sagitario que trabajaba en una compañía de aviación y desde entonces viajo constantemente...*

RESP.: Allí se ve el comportamiento de la Luna: la Luna en Cáncer hace que nazca en un hogar muy canceriano, mientras que la persona con Luna en Sagitario ya nace con una proclividad a lo abierto mucho mayor.

PREG.: *Hubo una combinación del destino...*

RESP.: Generalmente, el destino se combina... (*risas*).

PREG.: *Es curioso que los Ascendentes en Sagitario se hayan abierto a contar su historia...*

RESP.: Seguramente los Ascendentes en Escorpio lo habrán hecho en el bar... (*risas*).

Entonces, diríamos que en el Ascendente en Sagitario el movimiento es incluir. La ampliación real de la inclusión me va a llevar a encontrarme con lo desconocido, lo cual va a aparecer al principio como oscuro y luego como incluido. Esta es la lógica. Hay una coherencia profunda entre Casa XII y el Ascendente.

En general, uno se hace mentalmente el dibujo de que “*el destino está escrito..*”. Ahora, yo voy a tratar de que ustedes se arriesguen a considerar que, en realidad, se van formando encuentros en red, situaciones que propician un cierto movimiento, una cierta deriva en la dirección de mi energía. Estas supuestas “casualidades” son, en verdad, atracciones magnéticas que permiten que se actualice lo que tiene que ser actualizado. Uno no sabe si habrá un escritor con el que se cartea o un marido que trabaje en una empresa de aviación, pero sí que tiene que haber situaciones de este tipo.

PREG.: *¿En el Ascendente en Sagitario lo oscuro perdura hasta los 30 (treinta) años..?*

RESP.: No... Digo que predomina hasta esa edad. Que “*lo oscuro desaparece...*” es algo que nunca voy a decir... (*risas*).

Es interesante ver que muchos Ascendentes en Sagitario se quedan muy pegados al dolor durante demasiado tiempo. Es común ver personas con este Ascendente trabajando en terapia intensiva, con enfermos terminales, con adictos, o que se queden pegados en situaciones de mucho poder, de mucha manipulación, sin poder salir de allí. Esto es también una inercia de la Casa XII; la Casa XII implica tener que pasar por allí, pero no quedarse. La lógica de la Casa XII implica que habrá un momento en que hay que soltar ese movimiento.

PREG.: *¿Da mayor inercia aún el hecho de que Piscis, regente natural de la Casa XII, esté en la Casa IV..?*

RESP.: Me parece un exceso de sutileza... Ahora, como refugio psicológico, la Casa IV en Piscis va a tener que ver con la sensación de que estoy completamente protegido en una burbuja ilusoria, en un mundo que se siente cósmico pero que es totalmente interno. Este es un punto muy engañoso, porque puede dar una imagen y una sensación de amplitud cuando, en realidad, es una amplitud totalmente infantil y regresiva.

PREG.: *¿Sería la sensación de que lo que lo proteje es casi ilimitado..?*

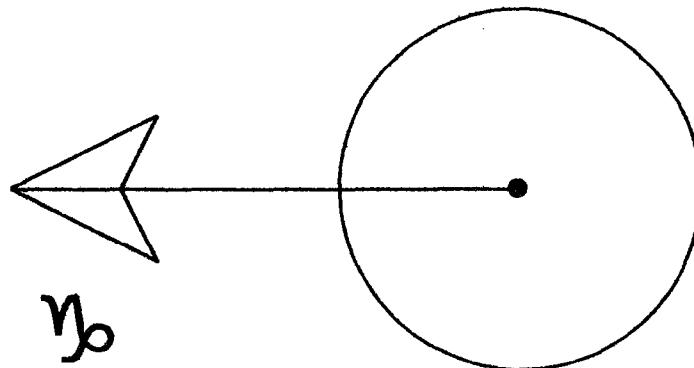
RESP.: Bueno, esa es la potencia de la Casa IV en Piscis en el sentido energético, siempre y cuando yo viva en lo abierto. Ahora, en el sentido psicológico, esto mismo puede ser una pura ilusión, la cual, siendo que estoy realmente encerrado en mi “mundito”, me sienta vinculado al cosmos.

PREG.: Trabajar en ámbitos en los que hay mucho poder y manipulación, ¿no es también una característica de la persona con Ascendente en Escorpio..?

RESP.: Si, pero en ese caso es algo estructural, es la dirección del movimiento, mientras que en el Ascendente en Sagitario esto puede ser una fase inicial, pero nunca un punto de llegada.

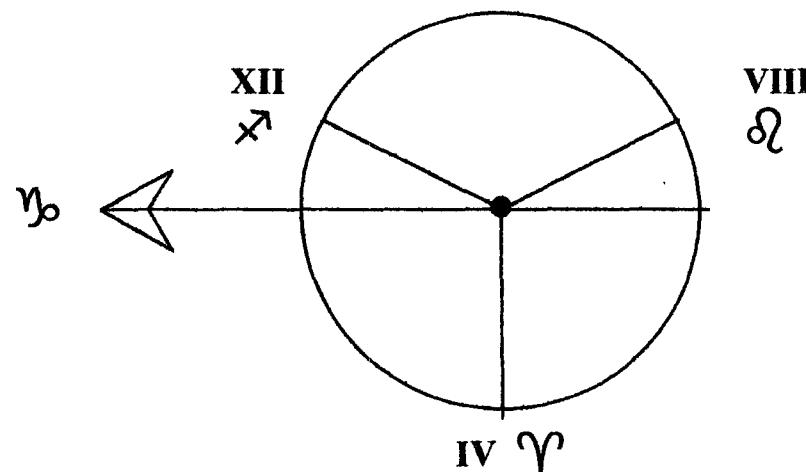
Pasemos al Ascendente en Capricornio.

Ascendente en **CAPRICORNIO**



¿Qué vibración tenemos que desarrollar aquí..? Básicamente, autosostén, sostenerse a sí mismo, desarrollar a fondo lo que podríamos llamar la vibración paterna, el lado «padre» de la realidad: estructurar y estructurarse, construir y encontrar la propia individualidad en la responsabilidad. Capricornio es un ser social: *“mi identidad es en la responsabilidad...”*.

Como ven, Leo está en la Casa VIII:



Esta no puede ser una individualidad que haga lo que quiere, sino que es una individualidad que hace a la responsabilidad, sus actos deben ser actos responsables. No se trata de una individualidad expresiva y que se descubre a sí misma, sino que es una individualidad que descubre la importancia de la responsabilidad, en el sentido que el mundo debe ser sostenido, que hay que hacer cosas para sostener el mundo porque *“las cosas no se sostienen en el aire, yo soy el mundo...”*. Si esto les suena poco mágico, eso es Capricornio.

Obviamente, con la Casa XII en Sagitario comprender esto no va a resultar nada sencillo...

PREG.: *Yo tengo una hija con Ascendente en Capricornio y es totalmente irresponsable...*

RESP.: A los ojos de la madre seguramente sí... (*risas*).

Ahora, como “hadas madrinas”, ¿qué destino tendremos que darle a este chico..?

PREG.: *Una madre que le enseñe a ser responsable... (*risas*)*

RESP.: Que le enseñe a ser responsable, a hacerse cargo...

PREG.: *En ese sentido, Aries en Casa IV lo favorece...*

RESP.: Lo favorece desde el punto de vista energético, pero desde lo psicológico implicaría que la persona es caprichosa, peleadora y quiere “hacer la suya”. Justamente, el destino del Ascendente en Capricornio es que “*no puedo hacer la mía...*”, porque siempre va a tener que enfrentar responsabilidades, de modo que cada vez que quiera “hacer la suya” aparecerá una responsabilidad, un límite, un esfuerzo, algo que rompe un ideal, que rompe una magia y que es concreto.

En principio, estas son personas que en la infancia tienen que hacerse cargo de cosas. Puede tratarse de familias donde hay autoridades fuertes o de mucha exigencia, o hay que trabajar, o hacerse cargo de los hermanos. Una escena típica puede ser que la mamá mande de compras al chico con Ascendente en Capricornio con \$300.-, de modo que con apenas 5 (cinco) años el chico vaya con \$300.- en el bolsillo, lo cual es una sensación constitutiva de ese Ascendente en Capricornio...

PREG.: *Y obviamente tiene que traer el vuelto...*

RESP.: Por supuesto, la sensación de que se puede equivocar y que tiene que estar muy atento, es muy alta. Sin dudas que si pierde los \$300.- la mamá no va a decir “*¡qué tonta! ¿cómo le di tanta plata si apenas es un chico..?!*”, sino que lo va reprender severamente. Esta es la textura de esta energía.

El vínculo crucial aquí es el **vínculo con el padre**. La persona tiene que aprender a desarrollar energía paterna, lo cual hace que generalmente la relación con el padre sea difícil y básicamente misteriosa: la persona no entiende qué es un padre... Habitualmente, esta persona no tiene un modelo de padre que le permita entender claramente qué es un padre. Puede tratarse de una madre distante, de un padre autoritario, de un padre ausente, de un padre demasiado blando, etc., pero más allá de las múltiples variables que pueda haber, el vínculo con el padre va a ser muy difícil porque es un misterio muy complejo de resolver. En realidad, este es el misterio de la vida de esta persona, porque ella misma tiene que convertirse en su propio padre (aún si

fuerza mujer). Esto significa que va a tener que hacerse cargo de muchas responsabilidades y va a tener que hacer las cosas sola.

PREG.: *¿Puede dar una negación a tener hijos..?*

RESP.: Sí, al igual que en Cáncer, y esta negación tendrá que ver con un exceso de responsabilidad; pero, sin embargo, eso es justamente lo más recomendable: salir del lugar infantil y hacerse cargo de alguien. Es decir, ante un hijo uno siente estar frente a una criatura viviente de la que tiene que hacerse cargo sí o sí.

PREG.: *¿Es posible que el destino haga que no pueda cumplir con esa función a la perfección..?*

RESP.: No necesariamente... El costo va a estar en que tiene que descubrir que su libertad es la responsabilidad, y es esto lo que se está jugando ante un hijo. Es decir, cuanto más asumo la responsabilidad de ese vínculo que me altera totalmente y que hace que ya no sea nunca más "libre", más jugaré allí mi propia energía paterna.

La dificultad de este Ascendente es encontrarse con la soledad, en el sentido de encontrarse con experiencias que son intransferibles: lo puedo hacer yo y nada más que yo, no puedo apoyarme en otra persona para hacerlo... Es decir, esta persona va a tener que aprender a autosostenerte, y este uno de los aspectos más difíciles de este Ascendente. Uno puede venir con un exceso de responsabilidad desde que es chico, pero como tengo una figura paterna poco comprensible, el primer anhelo va a ser buscar autoridades como punto de apoyo; el anhelo recurrente va a ser encontrar en quién apoyarme, y el destino -puntualmente- me va a dejar solo, porque uno debe aprender a apoyarse en sí mismo.

PREG.: *¿Qué significa que no comprenda a la figura del padre..?*

RESP.: Hago referencia a algo muy amplio, porque los casos son múltiples. En realidad, significa un parentesco en el que yo no comprenda cómo funciona el ser parente, un parentesco que no me transmite la función paterna. Lo que no le queda claro al chico es qué es esto de tener parente, más allá de que ese parente pueda ser muy autoritario, muy rígido, muy basado en modelos, o pueda ser muy blando, muy ausente o no estar. Es decir, puede tratarse de un parente con exceso de autoridad, pero que justamente por eso sea un parente que no le permite sostener a sí mismo, ya que le genera un superyó tan alto, se siente tan exigido, que la persona nunca pueda apoyarse en sí.

Todo esto crea un vínculo muy peculiar con el parente. Uno podría decir que pasa esto mismo con la mayoría de los padres, pero uno puede no quedarse tan trabado con el tema del parente como suelen quedarse trabados los Ascendentes en Capricornio, en los que la figura paterna se convierte en una fuente de conflicto muy alta. De esto surje un secreto: el trabajo con la figura paterna es clave.

Entonces, la mayor dificultad de destino es que cuando esta persona busca apoyarse en otros, pierde tal apoyo. Cuanto más busca refugio lunar (quedando el Ascendente en Capricornio afuera), más factible será

que tarde o temprano esto se caiga, y llega un momento en el que tendrá que sostenerse a sí mismo y eventualmente sostener a otros desde sí.

La Casa VIII en Leo representa una tendencia a sentir que ‘*yo soy yo y hago la mía, hago mi mundo para mí...*’. En realidad, esta persona tiene que aprender que está haciendo un mundo, pero que no es para él, sino que es para él y para otros, y que es el mundo de la responsabilidad, no el mundo autoexpresivo y creador en el sentido personal. Se trata de un mundo responsable, en el que tiene que sostener, y esta persona tendrá que pasar por la experiencia de que si él no hace las cosas, entonces no las hace nadie. Esto hace que aparezca una sensación de mucha soledad, de quedar librado a sí mismo.

Ahora bien, esto no es el Sol en Capricornio, en el que uno nace con esta estructura ya internalizada, sino que en el Ascendente en Capricornio la persona nace con el superyó “afuera”, y va a constituir un psiquismo en el que la persona estará lleno de “jueces” con los cuales tiene que cumplir, y en general hay un anhelo de encontrar “padres” en los cuales apoyarse y a quiénes satisfacer. Esto hace que generalmente sea una persona mucho más rígida que quien tiene el Sol en Capricornio, porque se trata de una persona muy superyoica, muy exigida, que siente constantemente la crítica externa y el tener que hacer para satisfacer a alguien y, al mismo tiempo, buscar el apoyo y la dependencia. Es por eso que este camino resulta mucho más complejo que el del Sol en Capricornio, quien no tiene porqué tener un superyó rígido.

Por su parte, el superyó rígido que tiende a constituir la persona con Ascendente en Capricornio va a demorar muchos años en ser disuelto, esto es, en limpiar el mundo de esa mirada crítica que siempre está pidiendo algo y siempre está poniendo una meta a la cual llegar.

PREG.: *Mi hermana tiene Ascendente en Capricornio. Nuestro padre falleció cuando éramos muy chicos y es muy curioso cómo ella reacciona ante cualquier comentario o pregunta que le hagan, expresando que lo siente como una orden o una crítica. Es mayor que yo, y cuando éramos chicos tenía que hacerse cargo de mí y fue una experiencia muy fuerte para ella, porque le decían cosas como: ‘¡hacete cargo de él porque vos pediste un hermanito..!’.*

RESP.: Eso es Ascendente en Capricornio... Lo más complejo de este Ascendente (además de este superyó que tiende a conformarse demasiado rígidamente y que es difícil relajar, y de esa sensación de soledad que provoca el sentir que ‘*si no lo hago yo, no lo hace nadie...*’) es que en el trasfondo inconsciente esta persona se siente muy desilusionada, porque hay un anhelo sagitariano en el inconsciente y yo estoy viviendo un “curso” de realidad extrema. Es decir, la vida es ‘*realidad, realidad, realidad...*’, y mi inconsciente es ‘*ideal, ideal, ideal...*’. Entonces, la caída del idealismo que, en lo profundo, va a ir experimentando la persona con Ascendente en Capricornio genera una desilusión, una amargura, que hay que trabajar porque sino conforma un resentimiento con la vida, en el sentido de sentir que ‘*la vida se presentó mucho más dura de lo que tendría que haber sido...*’.

PREG.: *Ahora, es algo que también hace a la cultura. Muchas veces uno ha escuchado la frase ‘*lo que no hagas vos, no lo va a hacer nadie...*’.*

PREG.: *También hay otras frases populares que la contradicen: ‘*Dios proveerá...*’.*

RESP.: Una frase es capricorniana, y la otra es sagitaria. Si la persona con Ascendente en Capricornio dice '*Dios proveerá...*' , seguramente se encontrará que '*Dios no proveerá...*' . Podríamos decir que la frase para el Ascendente en Capricornio sería: '*A Dios rogando, y con el mazo dando...*' (*risas*). El tema no es que el fluir de la vida sea un engaño, sino que aquí yo estoy en contacto con las leyes inexorables a través de las cuales la vida fluye; y de estas leyes inexorables hay que hacerse cargo. Con el Ascendente en Capricornio yo estoy aprendiendo esa lección; no se trata de que la vida no fluya en toda su abundancia y su belleza, sino que en ese fluir la vida tiene sus leyes, de modo tal que si pretendo volar entonces me voy a caer. **Aprender la realidad de la ley es Capricornio.**

PREG.: *Si Capricornio ocupa casi toda la Casa XII porque el Ascendente cae en los últimos grados, ¿esto sería una facilidad..?*

RESP.: No busquen facilidades, aténganse a lo que es... (*risas*). Esto es la textura del movimiento del Ascendente en Capricornio: en el fondo querría facilidades, pero lo duro que se presenta en la vida es que es "*al contado*"... (*risas*). Esta es una vida "*cash*", lo cual no significa que sea una vida mala, sino que va a resultar dura para aquél que quiere vivir "*a crédito*".

Obviamente, este es un Ascendente muy constructivo, muy realizador y que está lleno de una gran sabiduría. Vuelvo a decir que resulta fundamental la experiencia de la paternidad (o maternidad). Tanto en Cáncer como en Capricornio, los hijos resultan muy importantes como hechos de destino, porque son quiénes más van a obligar a hacer una revolución profunda del posicionamiento inconciente. Y, así como en el Ascendente en Cáncer uno proyecta "*madres*" afuera, en el Ascendente en Capricornio uno proyecta "*padres*" afuera que cada tanto se rebelan contra lo que uno quiere.

PREG.: *En la infancia este Ascendente debe ser muy complicado, porque esa exigencia no le dejará nunca ser chico...*

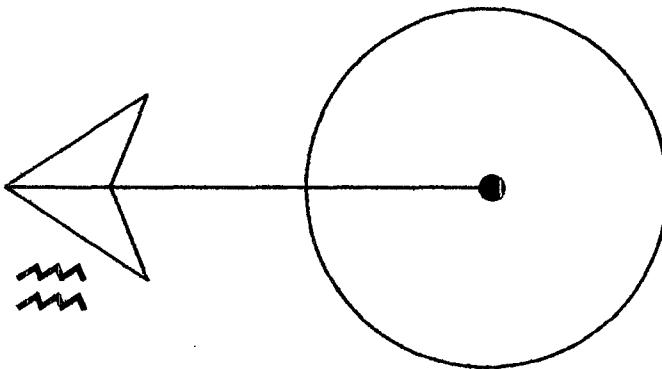
PREG.: *O también podría ser al revés: que el entorno sea capricorniano...*

RESP.: Sí... Las dos opciones pueden ser. Puede ser que la persona esté llena de responsabilidades, y puede ser que trate de evitarlas. Ustedes podrán ver Ascendentes en Capricornio muy superyoicos y también otros que no toman ninguna responsabilidad y que tienen muchos problemas con la autoridad (pero con un superyó igualmente fuerte). Ahora, cuanto más blando sea, más me van a seguir las responsabilidades. Es decir, yo puedo ser Ascendente en Capricornio y querer que mi padre me mantenga y casarme con una persona millonaria... que quebrará y luego enviudaré. Con esto no estoy diciendo ninguna maldad, sino que esto es destino típico de ciertas estructuras de este Ascendente.

Ahora, ya que estamos en Capricornio, digamos que el destino es de cada uno. Que uno aprenda como astrólogo a leer destino no quita que el destino de cada uno lo vaya a vivir cada uno.

Vayamos al Ascendente en Acuario.

Ascendente en ACUARIO



¿Qué hay que aprender aquí..? Que la energía circula y se va descubriendo, y nunca nada se estabiliza. Yo tengo que aprender que nada es estable, que todo es discontinuo porque todo es creativo. Mi energía es de creatividad, la creatividad de la vida que hace que nada se quede quieto y la creatividad de mi propio ser que hace que mi propia identidad no sea algo estable sino que esté en constante movimiento vincular, porque está ligado al movimiento de los demás.

Entonces, como “hadas madrinas”, vamos a tener que hacerle sentir, por un lado, lo imprevisible y, por el otro, la diferenciación. Acuario es todo lo contrario de la pertenencia: es el desapego, la absoluta libertad y la confianza en la creatividad que puede renovar y recrear toda situación, independientemente de la fijación. Justamente, aquí es la «fijación» el punto que debe ser quitado; no se trata de que todo sea múltiple (a lo geminiano), sino que no hay nada fijo.

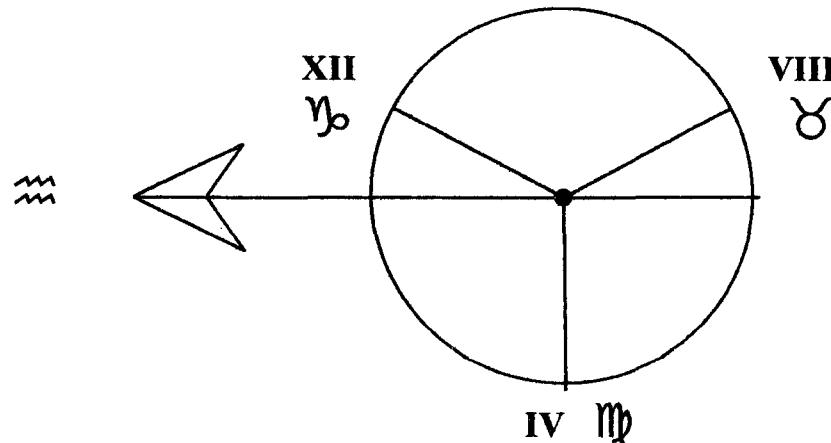
PREG.: *Tendría que romper con la ortodoxia de Capricornio...*

RESP.: Digamos que sí, con la vida basada en modelos, tradiciones, logros, respetabilidad, método, etc...

Entonces, ¿qué tipo de destino se va a generar..? Es bastante evidente que no es lo más apetecible para el ser humano vivir en lo imprevisible, en lo creativo que no respeta ninguna forma ni ninguna previsión.

PREG.: *No hace hogar...*

RESP.: Exactamente... Entonces, ¿qué tipo de experiencias le vamos a dar..? Por un lado, una vida en la que siempre ocurran muchos imprevistos, hasta que le encanten los imprevistos. Justamente, al tener la Casa IV en Tauro, esta va a ser la gran dificultad.



Vamos a tener que sacarlo de todo ámbito de pertenencia, porque si dice “*¡llegué a casa..!*” entonces no es Acuario. Entonces, vamos a tener que sacarlo de cada casa que encuentra. Es decir, el anhelo de encontrar su ámbito de pertenencia, el anhelo de encontrar su identidad por pertenencia, es algo que va a tener que disolverse en esta persona; por esto, va a tener que experimentar una sensación de desubicación constante en la vida, porque si se siente “perfectamente ubicada” o si su problema es encontrar su “lugar en la vida”, entonces es Capricornio. Justamente, la relación con la Casa XII en Capricornio va a hacer que esta persona se sienta desubicada recurrentemente y busque entonces ubicación: este es uno de los conflictos más grandes del Ascendente en Acuario.

Por supuesto, va a atraer personas imprevisibles, personas geniales y eventualmente personas locas, desequilibradas, no tradicionales.

PREG.: *¡Qué difícil parece..!*

RESP.: Bueno, cuanto más avanzamos en el mandala, más difícil es de vivir, porque más lejos va a estar de lo anhelado psicológicamente.

PREG.: *¿Personas locas en cuanto a lo genial..?*

RESP.: Personas geniales, personas originales, personas creativas, personas impredecibles, personas irresponsables... y locos. Todo esto va a estar en su campo energético.

PREG.: *También puede volverse loco él mismo...*

RESP.: No, ese no es el punto (aunque no puede excluirse)... En realidad, se trata de la energía que la persona atrae, porque atrae a las personas que no tienen punto de referencia alguno, ya que lo que tiene

que aprender es la pérdida del punto de referencia. Así, cuanto más desarrolle en sí misma la pérdida de referencia, menos va a necesitar estar balanceado por aquello que no tiene referencia. Este es el movimiento energético: **cuanto más desarrollo una cualidad, menos necesito que esa cualidad aparezca en el mundo.**

Tomemos un ejemplo. Se trata de una persona que en su infancia se mudó 20 (veinte) veces. Esto puede ser Luna en Acuario, pero también Ascendente en Acuario; es decir, cada vez que la persona va a construir un mundo en el cual lo conocen, lo pierde y pasa a otro en el cual no sabe quién es.

PREG.: *El Che Guevara era Ascendente en Acuario...*

RESP.: Sí...

Siguiendo el ejemplo, piensen en este chico de 8 (ocho) años que llega a un mundo en el cual no sabe quién es; como todo chico, buscará grupos que lo acepten, pero siempre va a tardar muchísimo en ser aceptado, y en el momento que eso ocurre... ¡se va..! Esto es destino de Ascendente en Acuario en general. La gran angustia de esta persona que, por ejemplo, se casó con una acuariana, en la cual proyectó toda la locura, la creatividad y la originalidad, era que '*'no encuentro mi lugar en el mundo...*'. Es muy típico en el Ascendente en Acuario el no encontrar lugar, y tener la fantasía de que en otro lugar se encontrará el lugar. Esto es, perseguir el lugar, pero ese lugar no se encontrará nunca. Esto mismo va a ocurrir con los grupos de referencia: el anhelo de quedarse en un lugar donde se puede instalar y sentirse seguro... Pero, esta sensación de '*'¡ya llegué..!'*' no es acuariana, de modo que el destino se la va a ir quitando puntualmente.

El mito básico del Ascendente en Acuario es el de "*El Patito Feo*", es decir, '*yo me encuentro fuera de lugar...*'.

PREG.: *Pero, efectivamente estaba fuera de lugar... (risas)*

RESP.: Habló Sol-Luna en Virgo... (*risas*). En realidad, estaba en el lugar, y lo mismo le ocurriría a un cisne que viva entre patos, pero decir que '*está fuera de lugar...*' es porque anhelo pertenencia. Ahora, lo peculiar del Ascendente en Acuario es que el cuento no termina igual que "*El Patito Feo*", porque nunca va a encontrar a los cisnes, porque no tiene porqué haber cisnes. Su inconsciente lo hará ir a buscar lugares (la profesión correcta, el país correcto, el grupo de pertenencia correcto...) porque está el *imprinting* de que hay algo que es correcto. Es decir, el Ascendente en Acuario busca lugar por la Casa XII en Capricornio, esto es, la memoria energética que dice: '*hay un lugar para cada uno...*'. Entonces, como no encuentra lugar, la persona siente que '*el equivocado soy yo...*'.

Ahora, esto es un hecho muy angustiante que acompaña por mucho tiempo a los Ascendentes en Acuario, porque se miden y se comparan con patrones capricornianos; tratan de ubicarse en relación a la comparación, de modo que, al hacer eso, no están expresando entonces la energía de libertad y creatividad. Es por eso que nunca va a poder encontrar su lugar y siempre va a sentirse fuera de toda situación, en la medida que no se genere una gran creatividad, una gran libertad, una gran expresividad, que haga desaparecer este problema. Ahora, en la medida que tenga el problema de cuál es su lugar o cuál es su ubicación, este problema será eterno. La única manera que desaparezca este tema es que desaparezca la problemática, no que se

encuentre el lugar "correcto"; no hay una vocación "correcta", no hay un grupo de pertenencia "correcto", no hay un país "correcto", porque para Acuario no hay nada "correcto", ya que es justamente el estar afuera, más allá de lo "correcto-incorrecto". Acuario es lo que es.

PREG.: *Sería decir "yo soy en cualquier lugar...".*

RESP.: Exacto... Más aún, sería decir "*somos en el lugar que somos, de la manera que somos...*", siendo en otro lugar de otra manera, y en otro lugar de otra.

Tomando el ejemplo que mencionaban del *Che Guevara*, cuando llegó a la Revolución y ésta terminó, tuvo que ir a hacer la Revolución a otro lado, porque esa fijación de un proceso capricorniano no tiene nada que ver con la vibración de constante imprevisibilidad acuariana.

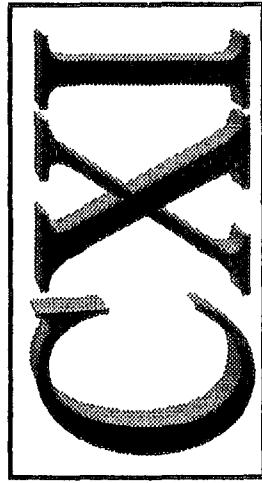
PREG.: *¿Qué tendría que haber aceptado? ¿que era un revolucionario del mundo..?*

RESP.: No conozco en detalle su historia, pero diría que el anhelo de encontrar un lugar es un síntoma de que existe algo que no se aplacó: la sensación de libertad allí donde estoy... Esto no tiene nada que ver con pensar que habrá un lugar en el que existirá más libertad.

PREG.: *¿Qué calidad energética le ofrece la Casa IV en Tauro a este Ascendente..?*

RESP.: Que está apoyado en la «Madre Tierra», que está totalmente enraizado, se trata no de un "ciudadano del mundo" sino de un "ciudadano de la Madre Tierra", y por eso soy libre de todo. Mi base es la Tierra, lo cual justamente nos dirá que el *grounding* (enraizamiento) corporal es fundamental en el Ascendente en Acuario; más aún, diría que sin *grounding* corporal no hay manera que el Ascendente en Acuario pueda hacer un circuito correcto con la energía, porque es la única manera de que la energía de la Tierra circule de apoyo y, en consecuencia, me sienta libre apoyado, ya que, caso contrario, querría volar y todo me parecería pesado.





Eugenio Carutti

Teórico Nro. 24

2
nivel

1
año

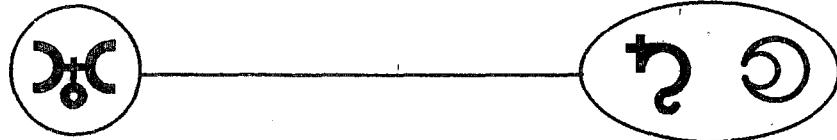
« Polaridad Uraniana » (2da Parte)

Retomemos brevemente el análisis de la «polaridad uraniana» para que se ordene cuál es el juego de polos que se refuerzan mútuamente. Esta es una idea que quisiera que comprendamos en profundidad ya que es muy importante en el tema de «polaridades»: *lo que hacen los polos es reforzarse mútuamente.*



Aquí, el sentido de discontinuidad, libertad, novedad y velocidad uraniano (en esencia, de imprevisto) desorganiza a tal punto el psiquismo que, en consecuencia, éste va a pedir mucha más lentitud, estabilidad, mayor forma, fijeza y permanencia. Es decir, ante tanta *discontinuidad*, hay algo que pide *permanencia*.

Como siempre decimos, ambos polos están presentes con la misma intensidad, tanto en el «directo» como en el «inverso». El «inverso» puede ser, por ejemplo, *el empleado de administración pública* que justamente se involucra con el máximo de estabilidad, previsibilidad y continuidad para así exorcizar toda posibilidad de imprevisto y de discontinuidad, ya que él tiene esa energía. Es realmente fascinante hacer cartas de empleados públicos y darse cuenta la fuerza del Urano que está allí presente, por supuesto, totalmente proyectado. Esa misma rigidez del *empleado de administración pública* que sólo funciona por formas, por “formularios”, y que no acepta excepción alguna jamás, traduce un mecanismo vital que es el mismo que está en el *trasgresor, rebelde y revolucionario* que se pelea con la autoridad porque no acepta límite alguno. De allí que en este movimiento, al haber un núcleo mío que es totalmente abierto, imprevisible y discontinuo, hay otro núcleo que anhela la permanencia, surgiendo esta dicotomía:



DISCONTINUIDAD
(Ahora)

FIJEZA
(Permanencia)

Esto hará que las funciones que construyen y que dan forma se conviertan en funciones muy rígidas, muy poco flexibles, muy poco elásticas, y, en consecuencia, en la medida que yo vaya abriendo mi energía uraniana, entonces la inspiración, la creatividad que de aquí fluye se encuentra con una modalidad de construir que no puede dejar entrar lo uraniano.

PREG.: *¿El «uraniano inverso» se aferra al Saturno que tenga en su carta..?*

RESP.: El sector de la carta natal en donde esté ubicado el Saturno de esta persona nos va a dar escenas concretas, escenarios en donde esto se va a producir, pero la temática de fondo es independiente del escenario.

Entonces, un costo profundo de esta dicotomía es la *rígidez*. Ahora, otro costo de la polaridad uraniana es la *dificultad de contacto emocional*. Ese núcleo de alta velocidad (polo Urano) no puede ser acompañado por la emoción: *la emoción queda en suspenso cuando lo uraniano se manifiesta*. La estructura uraniana implica la sensación de gran comprensión y amplitud en niveles mentales e incluso expresivos, sin darse cuenta que las emociones que se tiene son profundamente infantiles, profundamente necesitadas, ya que es muy difícil que la Luna crezca cuando hay mucho Urano.

PREG.: *La emoción es demasiado lenta para la velocidad de Urano...*

RESP.: Claro, la emoción es demasiado lenta. Así genera una gran dificultad de contacto porque el medio uraniano es casi imposible para la Luna. El nivel lunar necesita contacto, necesita acompañamiento, protección y seguridad, pero aquí hay algo que con su movimiento discontínuo aterroriza, y es por eso que la sensación de la persona «uraniana inversa» es de tener que cubrir completamente ese terror con el máximo de seguridad, mientras que la sensación de la persona «uraniana directa» es de no tener ninguna necesidad de contacto emocional, ninguna necesidad de afecto, ninguna necesidad de seguridad.

PREG.: *En el «inverso» la Luna está tapada por Saturno..?*

RESP.: No. Es un juego Saturno-Luna. Tomemos nuevamente el ejemplo del *empleado público*: yo busco un lugar donde todos me conozcan, me protejan, nos ayudemos unos a otros, donde haya una estructura que me sostenga, sea permanente y no dependa para nada de mí.

En cambio, en el caso del «directo», yo tiendo a sostener la sensación de que no tengo necesidades emocionales, no desde la *omnipotencia* como en el caso plutoniano, sino desde la *negación*. Esto es así porque en el lado uraniano tengo tal sensación de libertad que hace que los niveles de carencia y necesidad afectiva no sean registrados, con lo cual queda una Luna muy pobre, en el sentido que quedan niveles regresivos muy asustados, muy careciados, que nunca son expuestos y, en consecuencia, no crecen. Estos niveles regresivos operan de modo tal que la persona va a estar buscando inconscientemente estar dependiendo, pero sin hacerse cargo de esa dependencia: «*soy el libre que, sin darse cuenta, depende...*». Esto puede verse en el *revolucionario* que depende del «grupo revolucionario»; es decir, establece una barrera respecto al resto del mundo y busca una «clancito» que le dé seguridad. En la persona uraniana polarizada es muy común la dependencia respecto de la figura del padre y de toda autoridad que se aferre a modelos mentales e ideológicos muy rígidos.

PREG.: Es mucho más fácil conectar y desconectar en un grupo que en un vínculo más personal...

RESP.: Y, además, en ese grupo esta persona encuentra la nutrición afectiva que cree no necesitar. Inconscientemente, se quedo pegada a situaciones, pero luego seguramente dirá: “*¿por qué todo el mundo se quiere casar conmigo..?*”. Todo el mundo necesita afecto y permanencia, y esta persona atrae eso, es decir, su otro polo.

PREG.: Tengo la impresión que en estas personas la energía uraniana es dominante y se impone a las demás funciones...

RESP.: Sí. Ya hemos dicho que la energía transpersonal se impone a la energía personal, en el sentido que la polariza en un extremo. Esto es así porque, psicológicamente, la persona no lee que Urano es la inspiración creativa, discontinua, que se manifiesta en la vida a través de formas estables, sino que ubica a Urano a un mismo nivel con las demás funciones. De esta manera, la persona queda dividida como aquél que anhela la libertad absoluta e, inconscientemente, anhela la estabilidad y la seguridad (o viceversa).



En realidad, este es el punto básico en las tres polaridades. En verdad, la potencia plutoniana se manifiesta a través de toda la sensibilidad y comprensión de los planetas blandos, y la inmensidad neptuniana lo hace a través de las formas, significados y acciones resonantes en esa inmensidad.



El problema es que, psicológicamente, uno percibe que una cosa pelea con la otra.

PREG.: Y forma parte de la protección que uno necesita para hacer frente a la energía transpersonal...

RESP.: A la persona le queda *libertad* contra *seguridad*, *poder* contra *sensibilidad*, *inmensidad* contra *fragmentación*.



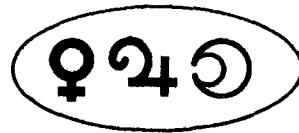
LIBERTAD



SEGURIDAD



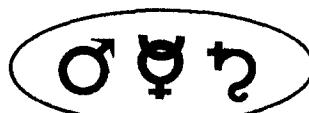
PODER



SENSIBILIDAD



INMENSIDAD



vs.

FRAGMENTACION

PREG.: Parece fundamental la incorporación de Saturno para poder hacer el movimiento de la energía transpersonal...

RESP.: Justamente, un buen desarrollo de Saturno (esto es, criterio de realidad) permite que uno se dé cuenta que no se trata de cuestiones entre “*esto o lo otro...*”, sino que -por ejemplo- *hay* un nivel de creatividad y libertad, y *hay* un nivel de forma, estabilidad y seguridad.

PREG.: En realidad, se trata de alcanzar un buen nivel del eje Saturno-Luna...

RESP.: Exactamente. Con un buen nivel del eje Saturno-Luna yo puedo canalizar la energía uraniana, entre otras cosas porque soy consciente de mis límites, lo que evita que enloquezca.

En síntesis, en todas las polaridades se trata de poder comprender que se trata de *niveles transpersonales* y *niveles personales*, y que no son antagónicos ni están en conflicto sino que, más aún, son necesarios y deben ser desarrollados para llevar adelante el aprendizaje. Ahora, a tal fin tengo que ir disolviendo las fantasías de libertad absoluta (Urano), poder absoluto (Plutón), y de unión absoluta (Neptuno).

PREG.: *¿Cómo se puede alquimizar un Urano-Sol en el Ascendente, siendo que Urano es discontinuidad y el Sol remite a la conformación de una personalidad..?*

RESP.: Bueno, Urano en el Ascendente, Urano en el Medio Cielo, Urano en Casa XII, Urano-Sol, Sol en Acuario y Ascendente en Acuario van a tender a este movimiento polar. Por cierto, de las tres polaridades creo que la uraniana es la más compleja, porque es la que tiene más contradicción con el *orden social*. El orden social me exige una identidad estable, mientras que la polaridad uraniana me va a llevar inevitablemente a explorar más allá de lo que el orden social considera que es lo correcto. *Este es el viaje uraniano: ser llevado a renovar formas.* Ahora, es importante registrar que *renovar formas* no significa pelearse toda la vida con la forma, sino descubrir en mí y en los demás la rigidez de las formas que son tradicionales, estereotipadas, fijas y que *responden al miedo*, y poder renovarlas. En verdad, si yo respondo a la forma peleándome con ella y atacándola es porque realmente no comprendo mi propia rigidez, mis propios estereotipos y mi propio miedo.

PREG.: *Entonces, ¿para renovar la forma previamente hay que tomarse el tiempo necesario para comprenderla..?*

RESP.: Por supuesto, porque si empiezo a comprender la forma también empiezo a comprender cuál es la necesidad de que haya estabilidad. Si yo estoy en «uraniano directo» voy a creer que no necesito estabilidad, que el ser humano no necesita estabilidad.

PREG.: *Voy a querer ‘todo yá’...*

RESP.: Sí. Voy a creer que no necesito proceso y, entonces, nunca voy a registrar mis partes más lentas, mis partes más carentes, las cuales son lentísimas vistas desde el polo Urano.

PREG.: *Toda persona con mucho Urano tiene esta estructura en la carta..?*

RESP.: Sí. A toda persona con exceso de energía uraniana se le constituye esta polarización.

PREG.: *Y cuáles son los caminos de resolución..?*

RESP.: Si dijéramos que en la «polaridad uraniana» hay un “camino”, realmente sería una paradoja.

La «polaridad uraniana» remite al desarrollo de una confianza muy grande en la propia naturaleza para, desde allí, ir encontrando las formas que le son propias a uno y que no son las formas de otro. Ahora, esto no significa pelearse sistemáticamente con todas las formas ni creer que uno no necesita formas.

PREG.: *¿La alquimia estaría en encontrar mi propia y singular forma..?*

RESP.: El camino es ese: darse cuenta que hay formas que me son propias... Es decir, es fundamental comprender que necesito formas, que las formas no están “mal”, que la estabilidad no está “mal”, pero que voy a encontrar formas que son muy singulares y que se van a mover y a cambiar, es decir, renovar en un proceso creativo.

Por supuesto, la «polaridad uraniana» siempre va a ponerme en situación de *no ser comprendido por los demás*. Esto es definición uraniana: si tengo mucho Urano, hay mucha singularidad y, entonces, es imposible satisfacer la necesidad psicológica de ser comprendido por los demás. Se que estas referencias a imposibles molestan, pero es fundamental registrar que hay una ilusión uraniana que consiste en creer que uno puede ser diferente y, al mismo tiempo, ser festejado por Saturno y la Luna.

PREG.: *Eso se dá en el «directo», pero ¿qué pasa con el «inverso»..?*

RESP.: En el «inverso» ocurre que, como yo necesito la aceptación de todos, jamás voy a mostrar mi singularidad y me comporto a base de “pautas”: ‘*pensamos todos lo mismo, hacemos todos lo mismo, soy una persona hiperespetable, soy una persona totalmente asegurada y previsible...*’.

PREG.: *¿Puede ocurrir que en ciertos aspectos de mi vida esto sea así, pero no en otros..?*

RESP.: Desde la conciencia es muy difícil. A lo sumo podrá tener comportamientos imprevisibles, desconectados. Si ya mi conciencia dice: “*¡qué raro que soy..!*”, no puedo al mismo tiempo hacer lo mismo que todos, sino que empiezo a experimentar allí la contradicción. Ahora, cuando yo ya empiezo a detectar esta contradicción, también empiezo a hacer el movimiento y a renovar: descubro que tengo una naturaleza que tiene su propio camino y, al mismo tiempo, también descubro que me encantaría “copiar” al mundo y hacer lo que el mundo quiere.

PREG.: *También aparece el tema solar de estar apresado a la imagen...*

RESP.: Por supuesto, Urano, tanto psicológica como energéticamente, tiene mucha afinidad con el Sol.

PREG.: *Es el eje «Leo-Acuario»...*

RESP.: Exacto. Tiene que ver con poder redefinir constantemente imágenes.

FREG.: ¿Quiere decir que el «uraniano directo» va a ser también muy solar..?

RESP.: Bueno, ¿qué tipo de identidad tiende a aparecer en el «uraniano directo»..?: trasgresora, pero muy centrada en sí mismo y poco comprensiva de las diferencias ajenas.

FREG.: En realidad, es una buena combinación, porque si uno no tiene una buena base no puede contener su diferencia...

RESP.: Justamente, la clave es la combinación. Si yo tengo una capacidad de autosostén, si tengo un contacto profundo connigo mismo en mis aspectos más vulnerables y en mis necesidades más estructurales, entonces mi creatividad será máxima y puedo definirme de una manera muy singular. Esto es la «polaridad uraniana».

Ahora, en “papel tornasol”, cuando estoy en «directo» me enojo sistemáticamente con la lentitud de los demás, con la repetición de los demás, con el miedo de los demás, las ideas rígidas de los demás; en cambio, cuando estoy «inverso» me enoja la irresponsabilidad, los riesgos, la inmadurez, la falta de respeto.

FREG.: Un aspecto duro de Urano a Saturno o a la Luna ¿contribuiría a que la polarización se haga más extrema..?

RESP.: Cuanto más se repita en la carta natal el tema de la tensión entre Urano-Saturno y Urano-Luna, más se va a acentuar la polaridad, en el sentido que aumenta la distancia entre lo permanente y lo discontinuo, o entre cómo satisfago al superyó, a las expectativas sociales, a mi necesidad de aceptación por parte de los otros, desde mi sensación de singularidad, creatividad e independencia.

FREG.: Me da la sensación que el «uraniano inverso» estaría más cerca de resolver esa distancia...

RESP.: No creo que sea así... Quizás le sea más fácil disimular la tensión, sentirse muy integrado a la sociedad y aparentemente seguro, pero seguramente aparecerá un loco en la familia, o su hijo será un revolucionario, o alguna cosa por el estilo; es decir, es el “afuera” el que cambia. No es fácil hacer el viaje de «uraniano inverso» a «directo» (esto es, descubrir el lado uraniano) ya que esta persona está muy organizada siguiendo “modelos”. Por ejemplo, empiezo a trabajar en un Banco como cadete y desde allí ligo toda la carrera jerárquica, pero el destino será que cuando estoy a punto de llegar a gerente... ¡el Banco quiebra! En realidad, no se trata del “destino” de esta persona, sino de que dejó completamente afuera su necesidad de libertad y la ha sacrificado durante 20 (veinte) años. Es como cargar un “resorte energético” que, de pronto, se gatilla; es decir, en ciertos momentos (ciertos tránsitos) aquello que se dejó afuera irrumpe.

PREG.: *¿La polaridad «inversa» sería una respuesta a la polaridad «directa»..?*

RESP.: Es una respuesta al destino, en el sentido de cómo éste se manifestó en la infancia. Siempre es un “después”, en el sentido que la energía transpersonal se va a gatillar de una manera tal que no siento ser yo quien la protagoniza, sino que “me pasan cosas” que me llevan a ese lugar.

PREG.: *Pero, ¿es más difícil pasar de «inverso» a «directo» que de «directo» a «inverso»..?*

RESP.: No te sabría decir... (risas).

PREG.: *En el caso de Pettinato, ¿él pasó de «directo» a «inverso»..?*

PREG.: Bueno, en realidad pasó a una posición un poco más «inversa», porque sigue siendo trasgresor. En este caso diría que se alejó de un extremo, pero se las arregla para hacer lo que él quiere, en el sentido que ahora su trabajo en televisión consiste en viajar por el mundo haciendo locuras y bromas en las calles de las diversas ciudades; es decir, él hace bastante lo que quiere y se sostiene, encuentra formas que le son propias y ha renunciado a la fantasía de trasgresión y libertad absoluta.

PREG.: *Hay un grado de combinación...*

RESP.: Diría que, en efecto, sí lo hay. En cambio, si hubiera ingresado a trabajar en un Banco, sintiendo que haber tocado el saxo con *Luca Prodan* fue una locura, allí sí podríamos decir que habría pasado al otro polo.

PREG.: *Ahora, si llega el empleado bancario a hacerse la carta natal y uno ve que está jugando la polaridad uraniana, ¿que hace uno? ¿deja que le pase o le advierte..?*

RESP.: Estás trayendo el problema de cómo trabajar esto en la consulta. El punto importante es que uno registra, primero, un exceso de energía uraniana, luego la polarización, y en tercer lugar tiene que aprender a medir la distancia en un polo y otro. Es decir, si esta persona no tiene el menor atisbo de que en realidad tiene ganas de decir ‘‘voy a comprar cigarillos y vuelvo...’’ (risas), entonces el trabajo será de una manera. Ahora, si tal atisbo existe y nos dice ‘‘me siento un loco contenido y, en verdad, quisiera hacer otra cosa...’’, la distancia es otra y es distinto el juego que se debe trabajar. De manera que *es fundamental registrar la distancia intrapsíquica, porque dentro del psiquismo pueden estar estos dos polos en diferente niveles de relación*.

PREG.: *¿Qué es lo que tiene que escuchar un polo del otro..?*

RESP.: El polo «directo» tiene que aprender a escuchar su necesidad de estabilidad, de tiempo, de forma, y el polo «inverso» su necesidad de creatividad, de libertad, de discontinuidad, imprevisibilidad.

En esta polaridad se trata de aprender a escuchar que nada es permanente, todo es creativo, y esto es muy difícil. La voz de Urano no es una voz cualquiera; por algo, en la *mitología griega*, Urano es un dios que desaparece (cosa que no ocurre con Plutón y Neptuno). El inconsciente colectivo no lo soporta, porque Urano no permite hacer *imagen* y, en consecuencia, no entra en niveles arquetípicos. Urano no se puede arquetipizar ya que no hay una permanencia de lo uraniano, y la única permanencia que tolera es *el loco*, pero se trata de un arquetipo en el que la presencia de Urano está rebajadísima.

Entonces, *en Urano uno tiene que escuchar: “nada es permanente, todo va a cambiar, todo es nuevo...”*. Esto puede resultar muy interesante a nivel intelectual y mental, pero *existencialmente* es poco tolerable.

PREG.: *¿El Che Guevara tenía polaridad uraniana..?*

RESP.: Sí, son casos casi por definición. El *Che Guevara* era Géminis y circulan dos cartas de él: una con Ascendente en Acuario y otra con Marte-Urano en Casa XII.

PREG.: *Me da la sensación que el miedo está presente en todas las polaridades, como si la polaridad misma se fundara en el miedo....*

RESP.: Seguro, pero se trata de miedos distintos. El miedo plutoniano es el miedo a algo que está en el universo y que me va a destruir, mientras que el miedo uraniano es el miedo a que no hay nada permanente y seguro. Es decir, en Urano no hay miedo a la destrucción, sino que hay miedo a que nada va a permanecer.

PREG.: *Pero, los dos polos tienen miedo...*

RESP.: Psicológicamente, sí. El lado «directo» va a tener miedo a que se le “congele” la vida.

Ahora, vamos a pasar a **analizar cartas natales desde polaridades**, como una forma de llevar esto a la práctica.

Por supuesto, esto que vamos a hacer no invalida en absoluto lo que ustedes están trabajando en los Prácticos acerca de cómo leer cartas natales, sino que va a incorporar otro punto de vista que es mucho más energético. Lo que me interesa es focalizar qué vamos a mirar en una lectura por polaridades.

Entonces, en una lectura por polaridades no nos interesa, en principio, las escenas concretas de la vida (es decir, dónde se manifiestan las energías) sino que *lo que nos interesa registrar, básicamente, es el nivel de excesos de energía*. En verdad, cuando uno mira una carta natal y dice “*a esta persona le va a pasar ‘esto’ y ‘aquello’...*”, está evidenciando *la necesidad de forma* que uno tiene, lo cual es correcto en un nivel. Pero, lo que nosotros vamos a hacer ahora es observar la energía en sí misma, el *quantum* de energía, que se puede manifestar de múltiples maneras.

En este caso, vamos a registrar el exceso de energía transpersonal. Una vez que hacemos esto, ya estamos intuyendo un devenir psicológico; es decir, estoy intuyendo una cierta cuestión que se le instala estructuralmente a esta persona en la vida: el tema de poder, el tema de la unión con el universo, el tema de la libertad... Desde esta intuición, uno tiene que empezar a ver qué es lo más probable acerca de cómo se organiza la psicología de la persona con ese exceso de energía transpersonal.

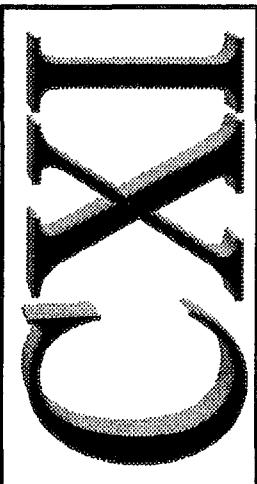
Con este análisis uno ya obtiene lo básico y no necesitará mucho más para comprender problemas esenciales de esa persona, e incluso voy a comprender cómo me escucha. En este sentido, si se trata de un platoniano seguramente tomará como un desafío, como un *deber ser*, cualquier cosa que uno le diga.

PREG.: *¿Eso no sería propio de Saturno..?*

RESP.: Justamente, es Saturno porque Plutón refuerza a Saturno. Todo lo que escucha ingresa desde el *deber ser*; si uno le señala que su tema consiste en conectarse con la sensibilidad, lo que él escucha es “*¡tengo que conectarme con la sensibilidad..!*”.

PREG.: *¿No hay en la carta natal algún indicador que neutralice las polaridades..?*

RESP.: Creo que estás haciendo el razonamiento al revés. Lo que yo estoy diciendo es que dadas ciertas posiciones se producen polaridades, y no que la polaridad es una condena de la que a veces alguien logra salvarse... (*risas*). *Cuando hay un exceso de energía transpersonal se produce polaridad*. Ahora supongamos que tengo Urano en Casa III, Plutón en Casa VI y Neptuno en Casa IX, sin hacer ningún aspecto duro y, además, no soy ni de Escorpio, ni de Piscis ni de Acuario... bueno, en ese caso no tendré polaridad transpersonal.



Eugenio Carutti

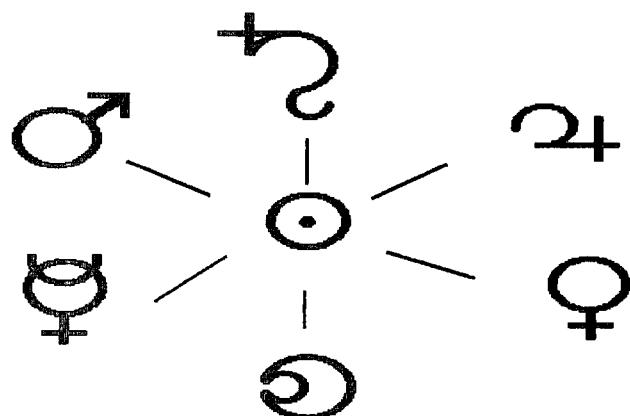
Teórico Nro.16

« El Mándala de los Planetas »

1
nivel

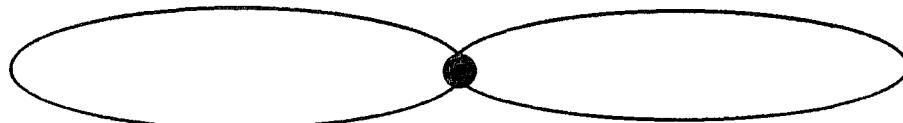
2
año

polaridades de los planetas y que habíamos llamado «El Mandala de los Planetas».



Lo que está implícito en la estructura de los planetas como mandala es un paradigma de organización arquetípica, de organización de funciones energéticas, esto es, de arquetipos energéticos y funciones psicológicas, desde el punto de vista de su *balanceo*. Lo que permite ver y observar el mandala de los planetas es la estructura psíquica desde el punto de vista del equilibrio-desequilibrio, siendo esta la temática que luego nos va a llevar al estudio de la carta natal.

En este sentido, aparecen aquí tres relaciones que están estructuralmente ligadas; en consecuencia, la identidad va a depender del grado de equilibrio de estas relaciones: Saturno-Luna, Marte-Venus y Júpiter-Mercurio o, desde el punto de vista externo, *padre-madre*, *varón-mujer* y *hermano mayor-hermano menor*. Platearnos la estructura psíquica como un juego de balanceo-desbalanceo, de equilibrio-desequilibrio, de oscilación, es plantearnos la misma idea del movimiento energético que hacíamos respecto a los ejes.



Esta es la idea de un movimiento dinámico entre los distintos juegos planetarios. Por cierto, a nosotros no nos resulta fácil desde el punto de vista intuitivo, entre otras cosas, porque toda nuestra disposición psicológica gira alrededor del eje Saturno-Luna, es decir, de la identificación *padre-madre*. En este sentido, traigo a colación y les propongo que registren cuando leen una carta natal cuánto énfasis tienden a darle a Saturno-Luna en relación a los otros cuatro planetas; en general, para describir la estructura de una persona, uno le da mucho menos énfasis a Júpiter-Mercurio. Esto es así porque toda nuestra visión psicológica se orienta a las identificaciones *padre-madre*, que -desde el punto de vista energético- implican las identificaciones con la forma; así, le damos muy poco valor en la descripción de una persona a su estructura de creencias que está implícita en el juego Júpiter-Mercurio y a, entonces, las posibilidades de aprendizaje que tiene esa persona.

Creo que esto es muy notable: nuestra manera de describir a una persona no hace hincapié relevante en la capacidad de aprender de esa persona. Parecería que la capacidad de aprendizaje y, en consecuencia, los supuestos y creencias, y la capacidad de elastización o tendencia a la fijación de esos supuestos y creencias, no fuera algo primario para nosotros.

PREG.: *Y esto es del orden de lo cultural...*

RESP.: Por supuesto... Entonces, decíamos que en nosotros prima el eje Saturno-Luna.

En este mandala están representados la relación de *filiación* (Saturno-Luna), la relación *sexual* (Marte-Venus) y la relación de *fraternidad* (Mercurio-Júpiter), como aquellas que este paradigma tiene como relaciones estructurales fundantes de toda organización social y de toda organización psíquica. Observen que en nosotros la relación de fraternidad realmente no aparece como estructural, como importante; no hay ninguna teoría psicológica que trabaje el vínculo entre hermanos como fundante, sino que siempre aparece como un vínculo derivado. Pero, para nosotros, energéticamente, en ese vínculo va a estar el secreto de cómo aprende la persona.

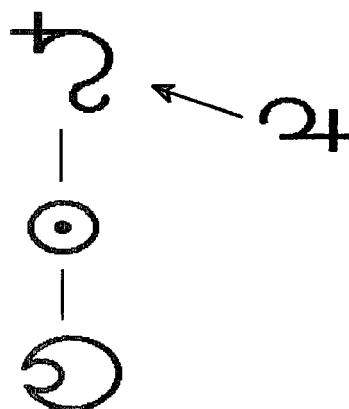
PREG.: *Pero, ¿no habla del vínculo maestro-discípulo..?*

RESP.: Sí, yo lo refiero al vínculo *hermano mayor-hermano menor* para seguir en este arquetipo de identificaciones familiares. *Maestro-discípulo* aparecería como una relación posterior y secundaria. Ahora, en el tema de la fraternidad se juega algo del aprendizaje que es fundamental y que, sin embargo, no es considerado por nosotros.

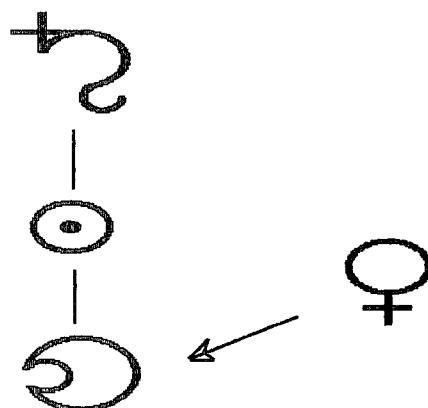
De todos modos, si lo pensamos un poco más, esta vinculación no es tan azarosa, ya que ¿cuál es el mito fundamental referido al tema de los hermanos que tenemos en nuestra civilización..?: *Abel y Caín*... Es decir, si nuestro arquetipo de la fraternidad es *Abel* y *Caín*, va de suyo que en nuestra civilización *ciencia* y *religión* estén cortadas en la mitad, porque el molde es el mismo. Además, ¿por qué están divididos *Abel* y *Caín*..?

PREG.: *Están divididos respecto al padre...*

RESP.: Exactamente, están divididos ante el padre. Es decir, para nosotros el vínculo entre hermanos es un vínculo totalmente dependiente del padre; en *la Biblia* todos los vínculos entre hermanos están disputándose al padre. Podríamos decir que para nosotros este eje está “ladeado” hacia el eje Saturno-Luna.



Aquí volvemos a algo que ya dijimos en el momento de analizar el eje «Géminis-Sagitario»: para nosotros Júpiter está muy contaminado por Saturno, para nosotros Júpiter es una autoridad externa a la experiencia, no alguien que participa de la ella. Así, Júpiter aparece en el lugar del *padre*. En este sentido, traten de pensar también si nuestra civilización tiene una buena discriminación entre Venus y Luna; creo que tenemos una contaminación de la Luna sobre Venus que también es muy notable.



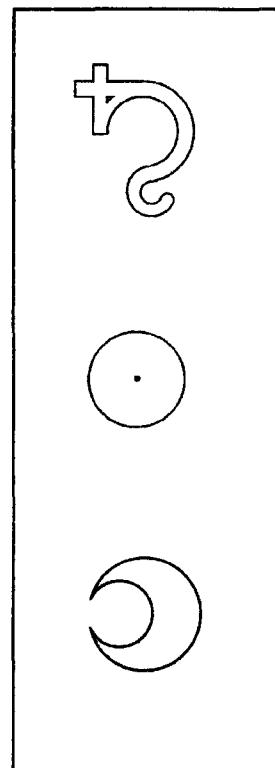
Realmente, tenemos intuitivamente una subordinación al eje central. Esto va a traer consecuencias muy grandes en toda lectura de la carta natal ya que, de hecho, vamos a estar cayendo inconscientemente en estos arquetipos y despreciando otras estructuras, maximizando algo en desmedro de toda la amplitud del sistema, como si hubiera estructuras planetarias secundarias. Esto para nosotros es así: vemos lo que tiene forma. En general, nosotros no miramos el balanceo de una persona entre su lado masculino y su lado femenino; puede ser algo teórico, pero no tenemos capacidad de mirada hacia eso, o por lo menos es muy pobre. En cambio, sí tenemos una gran capacidad de mirada acerca de la conflictiva con el padre y la madre, y esto es así para nosotros porque ese vínculo es concreto.

En este tema no vamos a insistir tanto como con los ejes de los signos, ya que Saturno-Luna tiene una clara analogía con Capricornio-Cáncer, Venus-Marte con Libra-Aries y Mercurio-Júpiter con Géminis-Sagitario; pero, sí vamos a hacer algunos ejercicios de observación de estas polaridades para, de este modo, verla en un plano más psicológico, menos energético global. Entonces, miremos el eje «Saturno-Luna».

Aquí todo el trabajo es darnos cuenta dónde se fijó la identidad solar, es decir, si se fijó identificado con Saturno, si se fijó identificado con la Luna, o si no se fijó y oscila y pulsa entre Saturno y la Luna. La función del Sol allí en el centro va a hablar de la identidad: si mi identidad es capaz de pulsar y oscilar, o si se ha fijado en un polo, lo que hará que proyecte el otro.

Para ponerlo más claro, ¿cómo describiríamos nosotros una persona muy lunar, extremadamente..?

PREG.: *Maternal...*



PREG.: *Emocional...*

PREG.: *Suceptible...*

PREG.: *Infantil...*

RESP.: Sí, con núcleos muy infantiles e inmaduros.

PREG.: *Dependiente...*

PREG.: *Reactiva...*

RESP.: Sí, porque su susceptibilidad la hace muy vulnerable.

PREG.: *Receptiva...*

PREG.: *Pero que cierra...*

RESP.: Exacto, receptiva cerrando.

PREG.: Simbiótica...

RESP.: Simbiótica y muy miedosa...

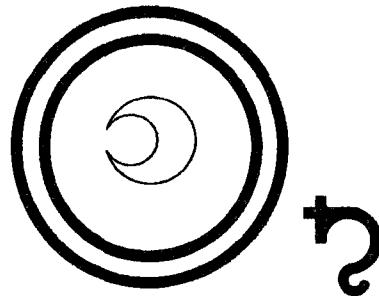
PREG.: Resistente al cambio...

RESP.: Exacto... En principio, diríamos que esta persona no tiene Saturno; sin embargo, ¿realmente esta persona no tiene Saturno..? Si yo soy maternal, casero, “metido para adentro”, protector, vulnerable, miedoso, simbiótico, dependiente y resistente al cambio, entonces ¿cuál es mi Saturno..?

PREG.: El borde...

RESP.: Automáticamente este extremo lunar es un fortísimo Saturno.

Es decir, la persona muy lunar tiene un poderosísimo Saturno, porque tiene un límite enorme en su vida al estar totalmente encerrada en un mundo muy pequeño. Con esto quiero mostrarles como un extremo de la Luna es a su vez un extremo de Saturno, porque esta estructura es enormemente rígida, limitada, aislada, y entonces lo que aparece como muy blando, vulnerable y puramente afectivo tiene como *sombra* la rigidez, el aislamiento y el límite.



PREG.: Para ser vulnerable y blando necesita tener ese borde bien marcado...

RESP.: Sí, ese extremo de vulnerabilidad y blandura implica ese Saturno. La mirada fragmentaria tiende a decir que una persona muy lunar no tiene nada de Saturno, pero nosotros vamos a cuestionar esto diciendo que, por el contrario, la persona muy lunar tiene un enorme Saturno. Esta persona va a ver el mundo como algo muy duro, muy frío, muy exigente; es decir, va a proyectar sobre el afuera un gran Saturno.

PREG.: Se va a rodear de personas saturninas...

RESP.: Eventualmente sí, pero lo que sí es seguro es que esta persona va a proyectar sobre otros autoritarismo, rigidez y autosuficiencia, más allá de que objetivamente lo sean. Esto es así porque si yo soy muy lunar entonces yo tengo un Saturno imaginario que es directamente proporcional a cuán lunar soy, de modo que comienzo a investir al mundo de ese Saturno que es el que tengo yo, y no el Saturno del mundo; es decir, esta proyección de Saturno es independiente del Saturno de los demás. Si yo soy muy lunar, "*veo un policía y lloro...*", escapo porque no tengo manera de pararme ante la autoridad, porque la autoridad automáticamente me anula, pero esto se produce por mi propio Saturno imaginario.

Esto es algo que resulta independiente de la posición de Saturno en la propia carta natal. El hecho que yo esté muy identificado con la Luna hace que automáticamente aparezca un poderoso Saturno; en consecuencia, no hace falta que vengan personas "realmente" saturninas, estructuradas y autosuficiente, sino que a la primera "merluza" que pasa, yo le otorgo la investidura y la convierto en un ser autoritario... (*risas*).

PREG.: *Y al ser tan susceptible, cualquier pequeño hecho que produzca el otro va a confirmar su visión...*

RESP.: Exacto, va a sentir que cualquier cosa le pone límite, y hasta lo más mínimo resultará un límite durísimo. Todo lo que no respete esa apetencia de que "*todo sea igual a lo que yo quiero...*", va a ser un límite, un "no".

Esto es algo fundamental de comprender, porque si no lo hace entonces no llegará a entender el juego de la carta natal. Traten de ver cómo 10 (diez) personas lunares pueden convertir a una "merluza" en un "dictador"... (*risas*). No se si esto les resuena con algo que hacemos nosotros: periódicamente una cierta comunidad muy lunar convierte en "Gardel" a alguien que no es realmente autosostenido, fuerte y capaz de resistir grandes dificultades, y tarde o temprano se revela que eso fue una proyección. La proyección colectiva da fuerza, y este es un tema que vamos a trabajar mucho cuando veamos el tema de la Casa XII y lo profundo de los arquetipos: cuando un grupo de gente proyecta sobre alguien algo, eso tiene un grado de efectividad, y con que esa persona tenga algún elemento con el cual pueda engancharse en esa proyección, eso alimenta y constituye. De modo que podríamos preguntarnos: ¿el Saturno de quién se está jugando allí..? En realidad, se está jugando el Saturno de esa Luna que, justamente, por ser una Luna muy inmadura, proyecta una Saturno enormemente inmaduro y rígido.

PREG.: *¿Qué sería una Luna madura..?*

RESP.: Una madre madura es la que sabe que siempre hay un padre porque se trata de una estructura: no hay madre sin padre, no hay función materna sin función paterna... Es decir, el extremo de una función la corrompe, porque ese extremo es una fantasía. Es esto lo que habitualmente no se nos aparece: el extremo de una función es un imaginario.

Ustedes habrán visto que mucho libros dicen: "*En el lugar de la carta natal donde está Saturno, están los miedos de una persona...*". ¿Qué quiere decir esto.? Que en el campo de experiencia donde está Saturno, la parte lunar sufre y por eso la persona siente miedo; pero, el miedo no es de Saturno, sino de mi Luna, por lo cual, respecto a una carta natal, podríamos decir: "*diganme dónde está Saturno y les voy a decir dónde están los miedos de la Luna...*".

A la inversa, ¿cómo son las personas extremadamente saturninas..?

PREG.: *Autoritarias, rígidas...*

PREG.: *Aisladas...*

PREG.: *Muy autosuficientes...*

RESP.: Muy sostenedoras... Un ejemplo de esto que estamos describiendo son *los militares*, esto es, una institución extremadamente saturnina. En principio, cualquier persona que se vista de uniforme es muy saturnina.

PREG.: *¿Un militar no es marciano..?*

RESP.: Es marciano cuando va a la guerra, cuando está en combate, pero levantarse a las cinco de la mañana con el “toque de diana”, hacer “saludo uno-saludo dos”, dentro de una estructura absolutamente vertical, de obediencia absoluta, disciplina férrea, uniforme y carrera jerárquica, esto es todo saturnino.

Volvamos a esto: en cualquier persona que se viste de uniforme hay un Saturno muy fuerte, porque no se organiza desde su forma singular, sino desde una única forma, homogénea y global, una forma que despersonaliza uniformizando. *Uniforme* es “una forma”, y esto es siempre Saturno.

Entonces, ¿cómo funcionan las *Fuerzas Armadas*? ¿dónde está la Luna allí..?

PREG.: *En la ‘Madre Patria’...*

RESP.: Sí, ese es un lugar... Aparentemente, están más allá de las emociones, no tienen emoción, no tienen necesidades o pueden sacrificarlas totalmente. Pero, ¿qué ocurre si expulsamos a un militar de la institución..?: colapsa psicológicamente... Esto es así porque la identidad está completamente dada por la pertenencia. En el fondo, ¿es una persona valiente o miedosa..? Es valiente en cuanto a su disposición para ir a la guerra, pero en lo que se refiere a vivir en el mundo cotidiano presenta grandes dificultades.

PREG.: *Sería ‘la unión hace la fuerza’...*

PREG.: *Hay ‘espíritu de cuerpo’...*

RESP.: Exacto. Automáticamente en estas personas en extremo saturninas hay “‘espíritu de cuerpo’”, porque el miedo se organiza colectivamente, se organiza a través del otro.

PREG.: *Es el miedo a todo lo que es “distinto a mí...”.*

RESP.: Y en este punto comienza a aparecer el otro lado; de hecho, el militar vive en el mundo de la institución: vive en los cuarteles, vive en los barrios militares, se atiende en hospitales militares... Es todo un mundo interno, no se mezcla, y le cuesta mucho interactuar con el resto de la sociedad. Está aislado en su mundo interno. No sé si ustedes conocen las relaciones familiares-afectivas de los militares, pero resultan bastante notables en el sentido de cómo juega la importancia de la familia y el peso de las esposas de los generales.

Ahora, esto mismo puede aplicarse al ejemplo de *los sacerdotes*. Pertenecen a la “‘Santa Madre Iglesia’”, hacen “‘votos de castidad, pobreza y obediencia’”, dando por resultado una estructura totalmente saturnina en la que podemos aplicar todo lo que dijimos hasta ahora.

PREG.: *Es lo que ocurre en cualquier secta...*

RESP.: No. En una secta está jugando algo plutoniano que va a provocar otra sombra. En lo saturnino hacemos referencia a una institución en la que se está extremando que “‘somos personas que tenemos muy poca necesidad...’”. Este es el arquetipo de lo saturnino: “‘necesito lo mínimo, puedo sacrificarlo todo por una causa...’”. Así, esta colección de personas que pueden sacrificarlo todo por una causa, que no necesitan nada y viven con poquísimo, automáticamente desarrollan un fortísimo “‘espíritu de cuerpo’” ya que, aunque aparentemente no la hay, la necesidad afectiva es enorme y tiene que ser “‘llenada’” por la pertenencia.

PREG.: *Y no toleran sentirse atacados...*

RESP.: Porque son muy sensibles...

PREG.: *Si Saturno ‘no pide nada’, ¿la Luna entonces ‘pide mucho’..?*

RESP.: Estas personas no van a pedir para sí mismos como individuos, pero sí van a pedir para su Luna. Este es el juego: su Luna es la que pide, no su Saturno. La Luna nunca va a decir “‘no necesito...’”, sino que, como principio, la Luna es demandante, es necesitada.

PREG.: *Yo creía que la Luna era demandada por otros y necesitada por otros, y no que ella misma demanda y pide. Pensé que la Luna necesita cuidar a otros, pero no que la cuiden a ella...*

RESP.: Decícelo a tu mamá... (*risas*). En el juego de “yo cuido a alguien...” está circulando esta energía que necesita.

Entonces, ¿podemos ir percibiendo que esto es una estructura..? Cuando miremos una carta no nos podemos dejar engañar porque “*aparentemente no hay Saturno...*”.

PREG.: *Habría que apreciar que dónde está la Luna está Saturno, y viceversa...*

RESP.: Exacto, hay que empezar a hacer esos juegos... Por ejemplo, si yo tengo una estructura Sol en Capricornio-Luna en Piscis, ¿qué va a aparecer..? Automáticamente aparecerá una polarización, porque la conciencia tiene opciones para identificarse en los extremos, esto es, un máximo extremo lunar y un máximo extremo saturnino. En principio, no podremos saber si la persona va a estar identificada con su Luna, jugando su aislamiento, o con su Saturno, jugando en una corporación; pero, si bien no podemos saber cuál de los dos caminos tomará, sí podemos percibir que el resultado final va a tender a ser el encuentro entre estos dos movimientos. Es curioso que, en principio, uno tiende a decir que una Luna en Piscis está “bien equilibrada” por un Sol en Capricornio, pero creo que este es un análisis benevolente.

PREG.: *En realidad, habría que decir que “después de todo” eso es así...*

RESP.: Exacto. Energéticamente está bien equilibrado, pero psicológicamente no es fácil llegar allí, porque un lado va a tender a sobrevalorar la no necesidad, la voluntad, la fuerza, la autosuficiencia, la resistencia (Sol en Capricornio) y hará polaridad con las sensación de carencia, de vulnerabilidad, de miedo (Luna en Piscis), de modo que esta persona empezará a desarrollar una estructura que gira alrededor de estos dos polos, y la gran dificultad va a estar en hacerlos encontrar.

PREG.: *Y la solución sería oscilar entre uno y otro polo..?*

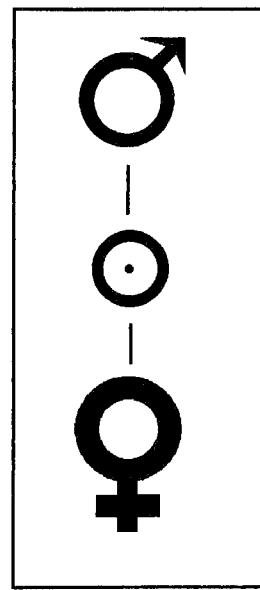
RESP.: En realidad, hasta tanto esta persona no acepte que en verdad oscila entre esos dos polos, no podrá empezar la alquimia; es decir, si yo digo desde lo hiper-saturnino “*soy pura voluntad, autosuficiencia y sostén, y no tengo miedo a nada ni necesito nada...*”, mi Luna en Piscis va a hacer exactamente el juego opuesto. El punto está en que tengo que reconocer los dos polos.

PREG.: *En caso en que haya un aspecto, ¿la polarización es mayor..?*

RESP.: Habrá más variantes y complejizaciones. Lo que yo estoy haciendo es darles pistas para comenzar a pensar este juego en una carta natal. La generación de una polarización tiene que ver con esto: la fijación de la conciencia en un extremo sin darse cuenta que, al estar en un extremo, convierte en un extremo al otro lado.

Visto esto, no hará tanta falta que nos introduzcamos en los otros casos. Sólo les recomiendo que miren energéticamente qué pasa con Venus en ejemplos en los que haya un extremo de Marte, y viceversa. Por ejemplo, Marte rige el hierro y todo lo mecánico, y es notable observar en un taller mecánico los Venus de los posters en las paredes... (*risas*). Eso es una necesidad energética: donde hay tanto Marte, tiene que haber un Venus compensatorio...

PREG.: ¡*Y qué Venus..!* (*risas*).



RESP.: Sí, evidentemente sería absurdo que estuviera la foto de la señora... (*risas*). Ahora, del mismo modo, van a ver en lugares muy venusinos como peluquerías, talleres de alta costura, etc., cuantos elementos cortantes (agujas y tijeras) hay formando parte de la actividad misma. También uno puede hacer un buen insight energético acerca de porqué a las “casas venusinas” se les pone una luz roja en la puerta... (*risas*). Sé que estas cosas parecen chistes o algo “traído de los pelos”, pero realmente es la trama de la energía, es mirar cómo la energía aparece y se junta sola. A lo que uno tiene que abrirse es al hecho de que si está Venus va a aparecer Marte y si está Marte va a aparecer Venus. Por ejemplo, observen en los hombres extremadamente marcianos, que no cultivan en absoluto la sensibilidad y la receptividad (corredores de autos, boxeadores, empresarios aguerridos...), qué tipo de mujer tienen a su lado: modelos y actrices... Piensen, por ejemplo, en *Monzón*: ‘yo, que me enamoro de las actrices y modelos, renuncio totalmente a mi lado receptivo, y soy puro lado activo... ’; es energéticamente obvio que estas personas se fascinen con personas extremadamente venusinas, porque necesitan esa energía venusina... y luego se matan en la ruta queriendo pasar a alguien en una curva.

Quiero decir, así como yo renuncio en mi actividad de militar a la vulnerabilidad, en mi autoimagen marciana renuncio a toda sensibilidad y refinamiento, pero esta energía tiene que estar presente, de modo que la voy a ir a buscar y allí dónde esté resultará fascinante, porque es necesaria, es mi otro polo, no puedo evitar la atracción por esa energía.

PREG.: Ahora ¿cómo sería un equilibrio entre dos polos..?

RESP.: El punto está en el Sol, esto es, en la sensación de identidad que, en principio, psicológicamente va a estar dada por la autoimagen, la imagen que tengo de mí mismo. Si la imagen que tengo de mí mismo es fija, la misma no tendrá la capacidad de abrirse e incorporar el polo opuesto. En este sentido, la autoimagen del militar es que no necesita nada, la de la persona hiper-susceptible, maternal y casera, es que no tienen límites rígidos ni los pone; justamente, esta convicción que “soy así...” es lo que impide que vea lo que es su propia *sombra*, es decir, en la medida que siga convencido que él es *así*, no hay posibilidades que se junten los dos polos. Por ejemplo, si yo tengo valorado mi autosuficiencia, entonces mis vulnerabilidades y carencias estarán en la *sombra*, mi dependencia está puesta en la *sombra*.

Desde el extremo marciano es exactamente lo mismo: yo no tengo en mí energía de receptividad, armonía y belleza, yo soy “la bestia”, con lo que automáticamente el destino es “la bella”; del mismo modo, si yo soy pura belleza, suavidad y delicadeza, el destino me conecta con mi *sombra*.

PREG.: *Cuando eso sucede, ¿es porque el otro tiene en sombra a su Marte..?*

RESP.: Por supuesto que para hacer estos acoplamientos necesito una *sombra mutua*.

Entonces, aquí el énfasis está en cómo la conciencia se fijó en un polo. Por eso, le di mucha importancia al eje Acuario-Leo, porque tiene mucha importancia el registro de la imagen que se forma de sí mismo cada persona, ya que esa imagen es la que va a polarizar la estructura energética de la carta natal, impidiendo que uno acepte como propias (viva como propias, libre) energías que están en mi campo energético; estas energías que están en mi campo energético violan la sensación que tengo de Yo y, en consecuencia, las rechazo sistemáticamente.

El énfasis está en que cuánto más me polarizo, más aumento la importancia del polo que estoy negando.

PREG.: *Estoy confundida. La imagen que uno hace de sí mismo es lo que no permite que se conecte con aquellas energías que alimenten esa imagen, pero ¿esa imagen proviene del Sol..?*

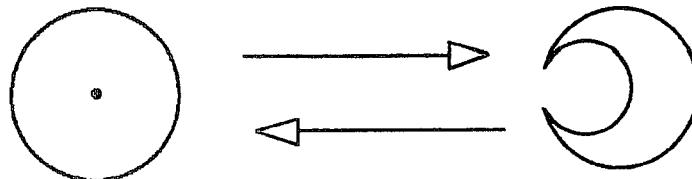
RESP.: El Sol como arquetipo de identidad...

PREG.: *Pero identidad no es imagen...*

RESP.: No... Por eso les hice hincapié en el juego Acuario-Leo acerca de cómo nosotros tendemos a hacer identidad en la imagen.

PREG.: *Pero, ¿la imagen no se hace desde la Luna..?*

RESP.: Justamente, la Luna es el juego de lo colectivo. Nosotros no tenemos identidades singulares, sino que tomamos la identidad de la imagen que los demás tienen de nosotros o la que queremos dar.



En todos nosotros el Sol es pobre, es un Sol que se queda en el plano de la imagen. Por eso, si yo renunciara a mi imagen, entonces automáticamente mi energía circula.

PREG.: *No habría identificación...*

RESP.: Exacto, pero para eso tengo que renunciar a mi imagen; por ejemplo, tengo que dejar de decir ‘‘yo soy autosuficiente...’’ para pasar a decir ‘‘qué se yo quién soy...’’ o ‘‘vamos a ver quién soy...’’.

PREG.: *¿Eso quiere decir que a un acuariano le costaría menos..?*

RESP.: No. El eje Acuario-Leo psicológicamente nos cuesta a todos. Se trata de un hecho colectivo: ponemos identidad en la imagen, y esta imagen corta la circulación energética porque la congela. Eventualmente, uno puede tener zonas fluidas y zonas en las que está totalmente fijado.

PREG.: *Lo que uno ve afuera es lo que no tiene incorporado. Si uno ve mucho Venus afuera es porque está muy marciano...*

RESP.: Seguro. Eventualmente, puede tenerlo incorporado, pero en ese caso la relación sería mucho más positiva. Puede ser que una carta tenga un Marte muy dominante y, entonces, habrá cierto tipo de energía alrededor; pero, el tema es que esa energía puesta que está alrededor en verdad aparece ‘‘puesta afuera’’, de modo que la persona siempre la estará buscando ‘‘porque la necesito...’’ y no porque se forma energéticamente. Ese Venus generado alrededor en cualquier carta con mucho Marte, es independiente de la psicología; pero, si psicológicamente me creo totalmente marciano, carente de toda cualidad venusina, voy a ‘‘necesitar’’ de eso venusino que, en verdad, se generó energéticamente, y el hecho que ‘‘lo necesite’’ hace que se establezca una dependencia psicológica.

Lo que quiero hacer aquí es una distinción. Una cosa es que la energía *genere* y otra es que la psíquis lo *necesite*, ya que la psíquis al necesitarlo depende y, entonces, es manejada por su sombra. En verdad, cierto tipo de estructuras energéticas siempre van a provocar una cierta tensión energética que le es natural y constitutiva ya que para eso hay una cierta especialización. El tema es si la conciencia está cerrada al juego de la polaridad, porque en ese caso entra en dependencia de su lado oscuro.

PREG.: *Pero, es posible no tener ninguna dependencia...*

RESP.: Me estoy refiriendo a la dependencia psicológica. La dependencia psicológica es lo siguiente: si yo tengo mucha energía marciana, Venus va a fascinarme, porque no tengo nada de ese Venus que necesito, y entonces dependo totalmente, quedo absolutamente enganchado y empiezo a ser un ‘‘juguete’’ de ese proceso. Lo que se produce es una *fascinación*, y la fascinación siempre es síntoma de *sombra*, de juego proyectivo.

PREG.: *En una oposición Marte-Venus, ¿hay mayores probabilidades de que este juego se dé..?*

RESP.: Bueno, eventualmente puedo aprender a trabajar eso. Si yo me identifico con Marte o con Venus entonces haré el juego estático. Ahora, siempre que haya un aspecto duro habrá mayor carga energética y, entonces, más polariza; no sólo en la oposición, sino que, por ejemplo, en general también polariza una conjunción. La clave es que allí donde hay mucha intensidad energética, la conciencia difícilmente se abra a los dos polos y, en general, tiende a fijarse en alguno de ellos; en ese caso, automáticamente depende del afuera para producir el juego de balanceo.

Veamos esto mismo desde el punto de vista del destino. En una sociedad en la que todos dicen ‘‘*no somos violentos, somos amables y buenos...*’’ automáticamente tienen que existir ladrones, violentos, que efectúen la violencia que las cartas natales de los ‘‘*amables y buenos*’’ tienen que vivir. Es decir, esto es algo que tiene consecuencias colectivas: una sociedad polarizada energéticamente obliga a que los demás se tengan que posicionar en el otro polo. Cuanto más polarizada está una persona, más obliga a los demás a jugar el juego que yo necesito que jueguen.

PREG.: *¿Obliga..?*

RESP.: Sí, porque ejerce una presión muy fuerte y las otras personas tienen que defenderse de esa polaridad.

PREG.: *Pero, en verdad se trata de un vínculo. Uno no es el generador de ese juego...*

RESP.: Quiero decir que cuanto más polarizado estoy, más fuerzo al otro a ir a cierto lugar en el que yo necesito que esté. Por supuesto, cuanto más polarizado está el otro, más el juego se estanca y se fija; pero lo importante para descubrir es que al estar polarizado uno tiende a jugar cierto juego, porque sino no juega, uno hace un juego para provocar eso.

PREG.: *Pero, para entrar en ese juego, la otra persona tiene que tener ya esa energía...*

RESP.: Sí, pero la dificultad es que hay una tendencia a la polarización que es muy difícil de desarmar.

PREG.: *Pero, en realidad, en ese tendencia a identificarse, por ejemplo, con el polo marciano ¿se esconde un miedo a qué..?*

RESP.: Un miedo a complementarse, un miedo a ser receptivo, un miedo a la dependencia. El polo marciano es la ilusión de la independencia.

PREG.: *¿Miedo a la fusión..?*

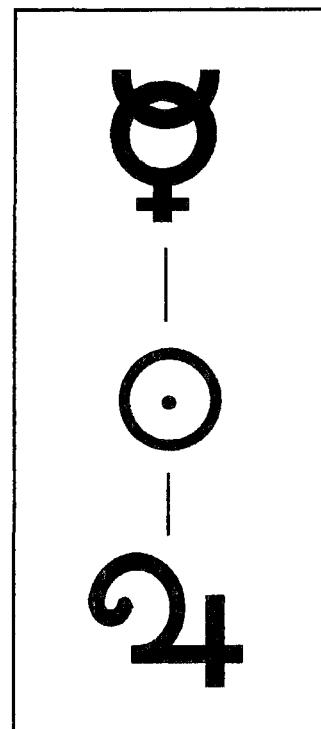
RESP.: No, es un miedo a la receptividad.

PREG.: *El miedo a la dependencia ¿no es un miedo de la Luna..?*

RESP.: Son otros tipos de dependencias. La fantasía marciana polarizada es que lo venusino es dependencia, porque es vulnerabilidad, es apertura y, entonces, debilita.

PREG.: *¿Y Mercurio-Júpiter..?*

RESP.: Es exactamente lo mismo que comentábamos la vez pasada respecto a que, por ejemplo, las religiones de pura fe, sin razonamiento, que excluyen la duda y la experiencia, se convierten en “religiones de libro” en las que la palabra cobra una importancia fundamental; o la ciencia que dice que es pura objetividad, que experimenta y duda, se convierte en lo que le da sentido a la civilización y ocupa el lugar de la “verdad”. Es decir, al excluir cualquiera de los dos polos se produce la polarización, se produce la *sombra* de la que no nos damos cuenta.



PREG.: *Cuál va a ser la dificultad en este caso..?*

RESP.: La dificultad del alumno para hacer la propia síntesis, dependiendo de la que haga el maestro. Esta polarización se daría en el sentido de que siempre ‘*es otro el que sabe...*’; ahora, en el sentido opuesto sería ‘*yo sé todo, y no tengo nada más para aprender...*’.

PREG.: *Porque llegó a la “verdad”...*

RESP.: Exacto, y por eso “*pregúntenme y yo les digo...*”. Este es el juego. El tema es siempre la identificación que haga la conciencia, la imagen que yo tenga. En general, aceptemos que no es tan fácil hacer imagen sintiéndose, al mismo tiempo, penetrante, decidido, temerario, y sensible, receptivo y vulnerable; hay mucha menos imagen para esto.

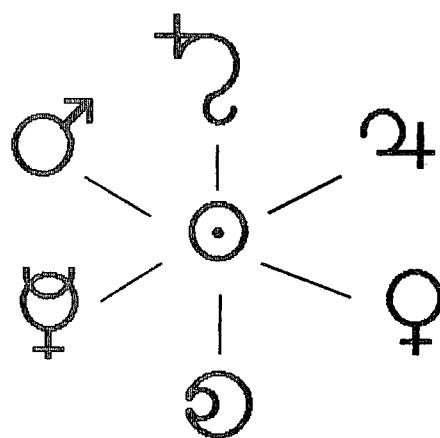
PREG.: *Pero, ¡no es imposible..!*

RESP.: Por supuesto, pero me cuesta entender porqué escuchan que yo digo que es imposible... (*risas*). Les estoy mostrando lo que es la polarización para poder ver estos juegos, pero justamente el trabajo para leer cartas natales va a tener que ver con darnos cuenta dónde ha puesto su identidad la persona; apenas uno percibe esto, aparece inmediatamente el juego de polarización, y en la medida que la persona redefina su identidad, automáticamente se reequilibra el proceso y adquiere otra dinámica. Pero, insisto, esto me obliga renunciar a una identidad fija; este es el costo psicológico: me obliga realmente a descubrir continuamente quién soy.

PREG.: *Lo que noto es que frente a la polaridad, más que una fijación en un polo, hay una alternancia en la identificación con cada uno de ellos...*

RESP.: Seguro, pero el primer paso en nuestro proceso de aprendizaje tiene que ver con esta percepción. Por ejemplo, la *Argentina* parece un país canceriano, pero es muy saturnino... porque es canceriano. Por cierto, se trata de un Saturno muy rígido, y hecha luz sobre porqué tenemos tantos problemas de autoritarismo.

De todos estos movimientos se trata el trabajo con la carta natal. Como ustedes habrán notado, en nuestro esquema no han aparecido los planetas transpersonales.



Justamente, este es un esquema en el que aparecen los planetas en los que hacemos o tendemos a hacer identidad. Urano, Neptuno y Plutón no son planetas en los que tendamos a hacer identidad psicológica, porque no se trata de “personas” sino estructuras transpersonales, arquetipos. Uno puede decir que Saturno es el *padre* y la Luna la *madre*, pero... ¿quiénes son Urano, Neptuno y Plutón..?

PREG.: *Para Urano lo más cercano es ‘‘el loco’’...*

PREG.: *Y para Neptuno ‘‘el mago’’...*

RESP.: Sí, pero siempre se trata de figuras arquetípicas. Nadie tiene en su proceso de identificación psicológica, en principio, a *el loco*, *el mago* y *Drácula* en su familia... (*risas*).

Es realmente importante comprender este razonamiento. El psiquismo se forma por identificaciones, este es el punto. La matriz psíquica que se va a enrigidecer formando un Yo que niega su propia energía, se ha formado por identificación.

PREG.: *¿Sería ‘cómo debo ser’..?*

RESP.: Sí, o cómo creo que soy. Es una danza entre *lo que creo que soy* y *lo que creo que debiera ser*. Esto es algo que fija, pero a partir del proceso de identificación; en consecuencia, para formar esta estructura del Yo (Yo fijo) no aparecen los transpersonales en estado puro, ya que no están encarnados en ninguna persona. Esto es lo que hace que no se genere identidad inmediatamente con ellos; es decir, siempre la identidad psicológica se va a dar a través de los personales. De este modo, lo que va a aparecer es que los transpersonales contaminan, invaden, a los personales de cierta manera, distorsionando así este esquema de identificación. Un exceso de presencia de un planeta transpersonal tiende a distorsionar a la estructura psíquica personal de determinada forma.

PREG.: *¿Por qué decis que ‘‘distorsiona’’..?*

RESP.: Porque si tengo un exceso de energía transpersonal, esto va a pesar de determinada manera, va a tener de determinada forma, enfatizando más algunos planetas personales que otros. El impacto de esa energía transpersonal no viene directamente a la conciencia vía transpersonal, sino que se inscribe vía planetas personales.

PREG.: *Sería que los planetas personales se van a sobreadaptar para recibir esa energía transpersonal...*

RESP.: Exactamente, y esa adaptación es una distorsión. Y se van a adaptar de una manera peculiar en cada caso.

PREG.: *¿Esto es algo que está presente en todas las cartas..?*

RESP.: No, esto ocurre cuando hay un exceso de intensidad de un planeta transpersonal.

Supongamos que yo tengo en mi campo energético un exceso de energía plutoniana. Esto va a implicar que, para organizarse un psiquismo, la estructura personal va a tener que armarse con la presencia de ese exceso. ¿Qué podemos prever que va a distorsionar un exceso de energía plutoniana? ¿Qué planetas personales tiende a acentuar..? La sensación de potencia plutoniana, capaz de destruirlo todo, ¿va a ser compatible con el lado más sensible de la persona o con el lado más duro..? Evidentemente, va a acentuar el lado no receptivo de la persona y va a distorsionar el receptivo, porque idealmente, desde el punto de vista de Plutón, lo sensible es debilidad.

Esto es automático: si yo tengo mucha energía plutoniana en mi carta, entonces algo va a leer inconscientemente que *sensibilidad es debilidad*. Así, inmediatamente para mi conciencia quedan devaluados los planetas receptivos e hiper-valorados los planetas activos, duros. Y esto va a ser así aunque yo tenga Luna en Casa I, porque si tengo esa Luna y un Plutón partíl al Medio Cielo, ese Plutón va a alimentar el miedo de esa Luna y a aumentar la sensación de que eso es debilidad. Un exceso de Plutón polariza entre *sensibilidad y dureza*, tiendiendo a sobrevalorar la dureza y la actividad en contra de la sensibilidad y la receptividad.

En principio, Saturno, Marte y también Mercurio (por lo intelectual) van a ser potenciados por la presencia de Plutón, de modo que a través de estos planetas voy a ejercer *poder*. En cambio, si hay mucho Plutón, Júpiter, Venus y la Luna quedan en *sombra*, en el sentido de desvalorizados; si tengo una carta con mucho Plutón, inconscientemente mi estructura psíquica desvaloriza Júpiter, Venus y la Luna.

Es decir, la presencia de un exceso de energía plutoniana en mi carta natal me divide en dos polos: un polo con una sensación de gran potencia, ninguna sensibilidad, ninguna vulnerabilidad, esto es *omnipotencia*, y otro polo de extrema sensación de vulnerabilidad e impotencia. Entonces, la polaridad que se estructura aquí es entre la *omnipotencia* y la *impotencia*.



POLO OMNIPOTENTE



POLO IMPOTENTE

Estos son los polos a través de los cuales va a circular la energía plutoniana, y a partir de esto vamos a tener que averiguar dónde se fijó la conciencia de la persona con mucha energía plutoniana. Puede haberse fijado en una sensación de impotencia y de autodesvalorización constante.

PREG.: ¿*Y el Sol..?*

RESP.: El Sol queda “en el medio”, queda polarizado...

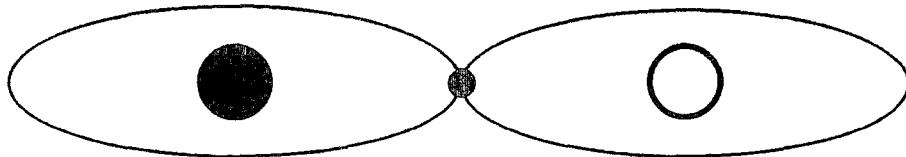
PREG.: *Y es el que vivencia cada una de estas polaridades...*

RESP.: Exactamente... Entonces, ante la presencia de un exceso de energía plutoniana, la identidad queda fracturada por la necesidad de definirse en términos de poder, y ante esto uno puede identificarse con la omnipotencia (''*¡soy el que arrasa con el mundo..!* '') o puedo identificarme con la impotencia (''*¡pobre de mí..!* '').

PREG.: *¡Qué fuerte para quién tenga los tres transpersonales destacados..!*

RESP.: Vamos a ir despacio sobre esto, pero, en general, si están aquí es porque tienen por lo menos dos transpersonales fuertes.

Por supuesto, aquí va a aparecer todo lo que ya hemos visto: uno puede pasar de un polo a otro, puede proyectarlo afuera o puede aprender a circular por los dos polos.

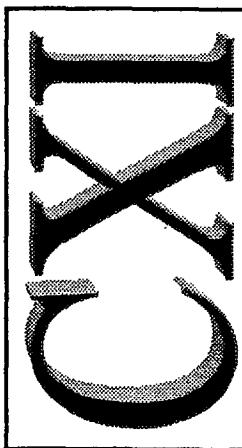


Ahora, aprender a circular por los dos polos va a implicar, en el caso del exceso del Plutón, que yo termine de decir que la potencia es lo valioso y que la sensibilidad está desvalorizada. Lo que estoy diciendo es que la persona con mucho Plutón en su carta natal se tiñe de la psicología de una sobrevaloración del poder.

PREG.: *¿Puede ocurrir que esta persona se asuste y pase entonces al otro polo..?*

RESP.: Justamente, puede ocurrir que sea tal la visión de lo omnipoente que yo no puedo satisfacer, que eso haga que me transforme en un absoluto impotente y estaré aterrorizado. Lo que quiero mostrarles es que una persona con mucho Plutón estará en este juego entre la sensación de *omnipotencia y terror*.





Eugenio Carutti

Teórico Nro.6

« Aspecto: Luna-Neptuno
Urano-Mercurio »

2

nivel

1

año

Ahora vamos a ver un aspecto que muestra el contacto entre dos planetas simpáticos, afines entre sí.
Muy brevemente, analicemos Luna-Neptuno.

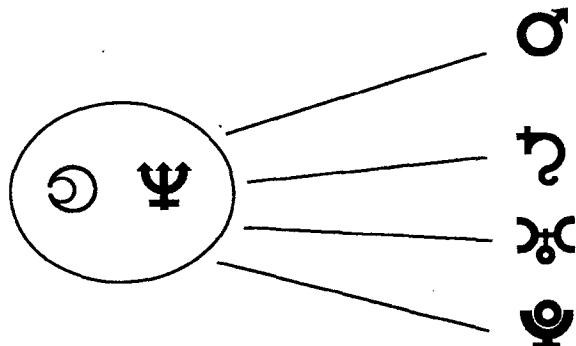


¿Qué pasa en estos aspectos en los que no hay, por la naturaleza misma de las energías vinculadas, una antagonización básica? Hay un refuerzo de cualidades, una intensificación de cualidades, que tiende a formar un núcleo muy potente que, en consecuencia, antagonizará con otros núcleos de la carta natal.

En este caso, la potencia de ensoñación de Luna-Neptuno no encerrará un conflicto interno entre ambos, sino que constituirá un núcleo que luego hará crisis con el Marte, Saturno, el Urano y/o el Plutón de la carta. Es decir, la tensión se va a mostrar fuera del aspecto, porque éste forma un núcleo.

Este es un punto para ver. Hay tensiones de la carta que no simplemente son tensiones entre dos planetas ligados, sino entre núcleos que se forman y que son contradictorios entre sí.

En principio, veamos cuál es el refuerzo de esta estructura.





SEGURIDAD

UNIVERSAL

PROTECCION

RESONANCIA

MADRE

EMPATIA

PREG.: *¡De ahí no me muevo más..! (risas).*

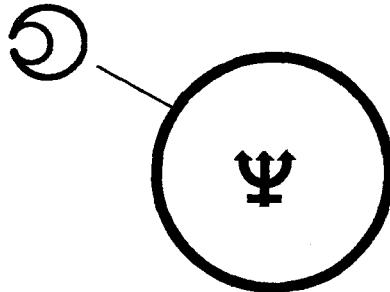
RESP.: Exacto. Este es un núcleo tan “calentito” que de allí no me quiero ir más. Esto es un nido de ensoñación. Esto es la *madre universal*, en este sentido más oceánico, intrauterino.

Esto ya lo vimos en Luna en XII y en Luna en Piscis, pero vamos a verlo ahora desde otro ángulo. Es una *madre universal* en el sentido de que experimento que hay un lugar en el que voy a estar protegido sí o sí; por cierto, esto será así hasta que el Marte, el Saturno o el Urano de mi carta haga que ‘*me caiga un ladrillo en la cabeza..*’.

PREG.: *¿Cómo puede irse preparando la persona para ese momento..?*

RESP.: La dificultad de este aspecto es que es un alianza muy fuerte que hace que se constituya una “cuevita” en cuyo interior encuentro todo el Neptuno. Yo tengo un núcleo en el que vivo en un mundo regresivo de sueños. Justamente, lo difícil es que mi mundo infantil acceda a una sensibilidad que me permitiera resonar con otras dimensiones de la realidad. De hecho, esta potencia está, es decir, esta es una persona de extremísima sensibilidad y gran capacidad de resonancia, pero ¿cómo hago para que Neptuno salga de adentro del nido y deje de ser el anhelo de soñar..?

Este vínculo tiene mucho que ver con la *Bella Durmiente*. Es muy común que uno de los sueños sea que “alguien” va a llegar para liberarme de ese sueño: el *Príncipe Azul*. Pero, en realidad, el *Príncipe* forma parte del sueño.



En los varones, muy comúnmente, esto va a estar proyectado. Un nivel de lo femenino se va a proyectar en algo muy vulnerable, muy sensible, que está presa de esta ensoñación infantil, de este hechizo, y entonces “*yo voy a liberarla..!*”. Así, cuando Marte entra en esa “cueva de los sueños” queda convertido en otro nenito que sueña.

Es la fantasía que aparece en la película “*La Laguna Azul*”. Quiero mostrarles cómo en este anhelo de un mundo paradisiaco, el destino es Marte, el propio Marte de uno, el propio deseo real. En la *Bella Durmiente* no hay deseo ligado a mí, a mi cuerpo, a mi vitalidad, sino que hay sueño; y *sueño* no es *deseo*.

PREG.: *Hay desconexión de la realidad...*

RESP.: Hay desconexión del propio deseo, del propio Marte. Para este aspecto, Marte y Saturno son los planetas más problemáticos, porque en lugar de Marte yo tengo sueños, paraísos, y esto hará un juego de sombra con mi Marte. Si soy mujer, el Marte que viene a salvarme nunca será el *Príncipe* sino un “orangután”... (*risas*), pero, si llega a serlo, es un “bebé” que se queda a soñar conmigo. De modo que tengo dos opciones: o el “bebé” o el “orangután”...

PREG.: *¿No puede ser “Tarzán”..? (*risas*)*

RESP.: No. Eso sería que el sueño se convierte en realidad.

PREG.: *¿No hay aquí una herida primaria..?*

RESP.: No. Aquí hay un refuerzo de extrema sensibilidad, un vínculo con la madre muy envolvente.

Ahora, si soy un varón con este aspecto entonces mi Marte va a buscar esa *Princesa* que necesita ser rescatada del hechizo, pero cuando llego a ella me hechiza, me atrapa, disuelve mi potencia y me quedó allí soñando. Es decir, quedo atraído por una figura que resulta despotenciante; en realidad, es el encuentro con mi propio polo despotenciante. Ahora, este polo resulta despotenciante en tanto encerrado, pero es potenciante en tanto extrema sensibilidad que entra a jugar con el resto, si emerge del nivel infantil.

PREG.: *Pero ese varón que lo proyecta puede vivir mucho tiempo con ese complemento...*

RESP.: Sí, pero necesariamente habrá escenas marcianas que van a cortar. Habrá un juego con Marte desde afuera. Pero, apenas haya un Marte más fuerte en la misma persona, su propio deseo va a romper aquél juego de proyección.

Otra dificultad va a ser Saturno, pero apenas haya un Saturno con cierto volumen ¿cómo va a operar la realidad sobre el sueño de “*La Laguna Azul*”..?

PREG.: *Como un “¡despertate..!”...*

RESP.: Exacto, y eso es lo que menos quiere escuchar. Si yo tuviera el aspecto Luna-Saturno habría una frustración continua que genera una herida, etc., etc., pero, en principio, yo aprendo de la frustración. Ahora, ¿con Luna-Neptuno aprendo de la frustración..? No quiero aprender, de modo que la frustración me lleva a encerrarme más y, en consecuencia, hacia la depresión y la melancolía. Así, cuando la realidad se pone muy fuerte, en lugar de enfrentarla, me deprimo, me quedo en mi habitación, no quiero salir más, me convierto en una *Bella Durmiente*.

PREG.: *¿Cómo sería en la práctica cuando el Neptuno sale afuera..?*

RESP.: Lo podemos ver claro en el caso de un trígono. Tengo una sensibilidad poética, espiritual, muy grande, pero que efectivamente encuentra canales de expresión; una sensibilidad que no se regodea en mundos internos cerrados, sino que se expresa como arte, como sensibilidad hacia los otros, hacia los animales, hacia el mundo. En cambio, en el aspecto duro hay dificultad para encontrar un canal, porque el goce está en la ensoñación en un nivel que es, en última instancia, autista.

PREG.: *Como la realidad me sobrepasa me armo un sueño...*

RESP.: Digámoslo distinto: a mí se me arma tan fácil un mundo de sueños que se conforma en una “burbuja” que atraviesa la realidad, y desde esa “burbuja” la realidad siempre me va a sobrepasar, pero a mí me va a costar aprender de la realidad porque tengo una coartada muy fuerte hacia el mundo de los sueños. Es decir, desde esa ensoñación, desde la depresión, desde la melancolía, no puedo aprender de la realidad.

PREG.: *¿Neptuno organiza aquí alguna ‘película’ típica..?*

RESP.: No. Aquí hay infinitas “películas”. Tengo en mí un verdadero “video club” e incluso tengo la “película” que dice que alguien me va a sacar del “video club”... (risas).

PREG.: *Así como puede llevar a depresiones, ¿puede llevar al mundo de las drogas o del alcohol..?*

RESP.: Eventualmente. En realidad, en ese caso tendría que haber una estructura más compleja en la que, de alguna manera, estuviera jugando Plutón.

PREG.: *Ahora, si me meto para adentro, ¿cómo salgo de allí..?*

RESP.: Bueno, este es el tema de la depresión y la melancolía. Allí hay un goce. Tendré que hacer un trabajo muy específico sobre eso. Trabajar la depresión es un trabajo difícil porque es un juego que refuerza a sí mismo. Yo tendré que vivir una serie de frustraciones y superar la autocompasión; de hecho, esta es una estructura muy autocompasiva.

PREG.: *Sería importante que una persona con Luna-Neptuno tuviera en la carta un Saturno fuerte a modo de complemento...*

RESP.: Seguramente que si fuera Luna-Neptuno con Saturno en el Ascendente este juego se va a reforzar mucho. Ahora, puede ser que sea Luna-Neptuno con Saturno en Casa VI, pero los toques de ese Saturno que no es tan fuerte de todos modos serán duros para esa persona; en este caso, Luna-Neptuno no tendría una potencialidad depresiva sino que trataría de eludir sistemáticamente cierto tipo de experiencias. Por su parte, si Saturno estuviera en un lugar destacado, en una posición fuerte, es muy probable que se manifieste una tendencia depresiva.

PREG.: *¿Sería el caso de un Saturno en Cáncer o en Casa IV..?*

RESP.: Podría ser. Pero quiero que tengan en cuenta que el tesoro de sensibilidad es inmenso, sólo que el tema es canalizarlo, expresarlo, sacarlo afuera.

PREG.: *Parece muy importante trabajar el Marte de la carta...*

RESP.: Absolutamente. El Marte ligado a la posibilidad de salir de ese encierro, como exteriorización.

PREG.: *Hay que trabajar sobre la identidad...*

RESP.: Sí, pero si no salís del encierro la identidad no se va a organizar, porque siempre vas a buscar ese refugio. Se van a ir conformando núcleos de identidad que contendrán alguna zona muy regresiva. Lo importante es trabajar la expresión, la exteriorización, el riesgo del propio deseo en tanto vida y cuerpo.

PREG.: *¿La depresión puede llegar a ser un estado constante..?*

RESP.: No necesariamente, pero sí como un lugar al que se recurre cíclicamente.

PREG.: *En lugar de que Neptuno se quede en la Luna, ¿no podría la Luna ir hacia Neptuno y resonar con todos los demás..?*

RESP.: ¿Cómo se hace semejante cosa..? Ese “*ir a resonar con los demás...*” es Marte, porque sino voy a ser una “nena mágica” que registra muchas cosas de los demás pero sigue viviendo en ese mundo de sueños.

PREG.: *Pero “ir” no es Neptuno. Neptuno es quieto...*

RESP.: Quiero decir, “ir” es abrir. La dificultad es cómo abrir desde la Luna. Este es un aspecto que en sí mismo se refuerza, de manera que es necesario buscar otra zona de la carta para intentar otro movimiento. La propia naturaleza del aspecto Luna-Neptuno es el refuerzo mismo: a más Neptuno más Luna, a más Luna más Neptuno... No es un aspecto del orden de lo antagónico, tal como sí lo es Saturno-Sol.

PREG.: *Pero, Marte implica abrir una dirección, mientras que Neptuno necesita abrir todo...*

RESP.: Pero, ¿qué significa “abrir la Luna”..?: moverme, salir del refugio, salir de mi casa, exponerme con mi sensibilidad. En Luna-Neptuno yo me quedo soñando que me voy a exponer cuando llegue el *Príncipe Azul*.

PREG.: *¿Hay similitud con la inercia taurina..?*

RESP.: No, para nada. La inercia taurina es tal hasta la necesidad. En verdad, la calificación de “inercia” es cuando se ve a Tauro desde Capricornio, esto es, desde la voluntad. Ante la necesidad, Tauro se mueve inevitablemente. En Luna-Neptuno no hay registro de la necesidad porque se activa una fantasía nirvánica, de estado sin deseo, lleno de sueños que pueden proveer deseos pero que no tienen cuerpo. Esta distinción es importante.

PREG.: *Todo esto va a depender de los signos y las casas involucradas...*

RESP.: Si, tal como ocurre con todos los aspectos, porque los signos y las casas van a localizar y matizar, a enriquecer y complejizar, la manifestación del vínculo de esas energías.

Veamos ahora otro aspecto: URANO-MERCURIO.

¿Cómo funciona esta persona en lo interno? ¿qué es lo que se ve interrumpido? En Urano-Júpiter es la creencia, aquí es la manera de vincular. Es el proceso lógico lo que se ve constantemente discontinuado. La persona piensa en una secuencia lógica o circularidad lógica coherente, y aquí Urano rompe recurrentemente esa coherencia. A esta persona, entonces, le cuesta muchísimo sostener coherencias lógicas en su pensamiento y en su discurso (dénse por aludidos los Mercurio en Acuario, Mercurio en XI, Urano en III y los Acuario-Géminis o Acuario-Virgo).

Lo más probable es que la persona con Urano-Mercurio, por tener esta discontinuidad, trate por todos los medios de acercarse a lo más lógico posible, de exacerbar la lógica.

PREG.: *Conozco una persona que habla constantemente sin dejar espacio libre ...*

RESP.: Eso es bien reactivo. En la manera de comunicarse de esta persona hay una tendencia a interrumpir, porque no está siguiendo la lógica del discurso de una conversación. Estas personas están acostumbradas a producir cierta perplejidad en sus interlocutores, y comienzan a tener este estigma sobre sí mismos. Producen en la comunicación una sensación de extrañeza que, además, es una extrañeza interna por cómo funcionan sus pensamientos.

A estas personas les va a costar muchísimo ponerle palabras a sus ideas, lograr una coherencia lógica prolongada. Son personas de frases cortas. Es muy común que cuando está por decir algo, se olvide. A esto lo va a llamar "laguna", pero es otro el proceso que está ocurriendo.

Profundicemos más. La persona Urano-Mercurio, en algún lugar de sí mismo, es inevitable que sienta que está un poco loca porque esto desde chico empieza a marcarse. Muchas de estas personas llegan a hacerse electroencefalogramas creyendo que tienen una lesión o problema de tipo físico y, de hecho, este aspecto es una "disritmia lógica" pero no tiene por qué aparecer en lo neuronal.

A esta persona siendo chica se le generó una sensación de extrañamiento respecto a los demás y de sentirse incapacitado para algo que a los demás les sale bien. ¿Quién valora las genialidades que, de pronto, dice y que ni él mismo sabe de donde las saca? Es mucho más difícil para esta persona obtener un reconocimiento porque este pensamiento es inspirado. Es muy poco probable que obtenga ese reconocimiento.

Por eso, cualquier persona que tenga elementos uranianos muy fuertes en su carta, en algún nivel se siente "incapacitado". Esto es muy importante de reconocer porque representa un problema que este tipo de personas arrastran y que, generalmente, no resuelven. ¿Por qué se sienten incapacitados? Porque hay "algo" que a los demás les sale facilísimo y a él no le sale. Cuando nos pasa esto sentimos que debemos tener una carencia estructural, que hay algo que está mal en uno, y no pensamos que tenemos una peculiaridad por la que, gracias a que no hacemos lo mismo que los demás, hacemos algo que los demás no pueden hacer.

Dado nuestro sistema cultural, inevitablemente las peculiaridades uranianas generan, a nivel

psicológico, una sensación de incapacitación. En toda persona uraniana, en algún lugar de su psiquismo tiene un complejo infantil de sentirse un inválido. Diría que no hay un buen trabajo en una carta de una persona uraniana que no tenga que ver con trabajar a fondo este problema. Hay que disolver esta marca infantil de “ser distinto”.

Cuando uno es chico “ser distinto” es “ser malo”, es peligroso. Puede ser que luego esta persona se haya sobreadaptado o haya convertido esto mismo en un valor desafiante.

PREG.: *¿Es también pensamiento anticipatorio..?*

RESP.: Totalmente. Esto es pensamiento genial, pero no es lo que acostumbramos a denominar “chico prodigo”, no es que tenga hiperdesarrollada su inteligencia. El “chico prodigo” sigue una secuencia lógica. En cambio, para esta persona un silogismo es un infierno.

Es necesario comprender muy bien todo esto. Hay un dolor en la persona uraniana que debe ser trabajado. Nuestra educación es totalmente imitativa, está basada en la copia, en la imitación-competencia-emulación. De modo que, de uraniano casi nada. Por lo tanto, este chico Urano-Mercurio no puede copiar un sistema de pensamiento, se va a sentir siempre en desventaja.

En una educación imitativa, entonces, es imposible que este aspecto florezca. Hay una dificultad muy grande en la persona Urano-Mercurio para afirmarse en su propia singularidad porque nuestra educación pasa por desarrollar lo común. El que mejor desarrolla lo común es el que sobresale.

Con un aspecto así hay que tener una gran solidez y confianza en sí mismo para que eso que un núcleo infantil tiene significado inconscientemente como incapacidad pueda ser convertido en talento propio, en pensamiento inspirado.

Ahora ¿cómo tendría que pensar una persona Urano-Mercurio? Si en el momento que le preguntan y sobreviene ese “olvido repentino” esta persona empieza a desesperarse tratando de recordar lo que iba a contestar, la cosa se pone peor. Justamente de lo que se trata es de soportar ese vacío que se generó, porque el secreto está en que ese vacío es creador. Y es muy posible que si esa persona se banca ese vacío unos segundos le aparezca algo aún más pertinente que aquello que ha olvidado; es decir, si confía en el proceso uraniano de vacío, surge desde él la palabra, la idea, la reflexión.

Vamos a lo más profundo de los aspectos y a lo más profundo, en mi opinión, de la astrología: si no hay una confianza muy grande en la peculiaridad energética de sí mismo, no puede haber indagación correcta sobre sí mismo y, por lo tanto, ciertos aspectos “nos van a condicionar al conflicto” porque yo voy a querer resolverlos desde la comparación. Y desde la comparación hay aspectos que no se resuelven.

Tenemos que habituarnos a nuestra naturaleza específica, porque si lo que aparece lo considero que “está equivocado” me provoca la sensación conflictiva de que hay en mí un “error estructural”. Esto es gravísimo.

Siguiendo con nuestro aspecto, lo más probable es Urano-Mercurio se olvide lo que iba a decir. Pero, esto es considerado por la persona como una desgracia porque la nuestra es una "sony-cultura", es una cultura "vía grabador". Ahora, si esta persona se propone copiar el modelo de lo que "debiera ser" es seguro que no le va a salir.

PREG.: *¿Cómo es esta persona rindiendo exámenes..?*

RESP.: Es claro que la metodología del examen no está hecha para esta persona. Necesitaría una metodología de investigación, de estímulo, de indagar ideas nuevas, de abrir posibilidades. Ahora, en la típica situación del examen donde "*me tengo acordar de una serie de cosas*" van a funcionar con mucha dificultad porque no está hecha para este tipo de personas.

Con este aspecto, ante la fantasía de lo mercuriano, me pongo muy uraniano. Para que este aspecto funcione bien es importante que exista una matriz lógica y coherente, porque esa matriz va a ser fecundada por lo uraniano. Urano va a encontrar nuevas lógicas pero dentro de una cierta estabilidad. No es fácil que ésto sea desarrollado por la persona, porque cuanto más quiere imitar la lógica de los demás, más rebelde se pone.

Estas personas son muy creativas en lo vincular, tienden a gatillar su pensamiento en situación vincular más que en soledad. La genialidad aparece en el vínculo, el pensamiento es mucho más creativo cuando es estimulado por la comunicación.

En un punto estos dos planetas simpatizan: la velocidad. El mundo de la computación puede darle a estas personas una sensación de alivio, porque todo funciona con esquemas hiperrápidos. Es un alivio pero lo más creativo sería saber que me comunico y pienso desde ese vacío y no desde la gran velocidad de la hiperactividad de la computadora. A un chico lo puede ayudar pero también lo puede acelerar. Es probable que el chico para sentirse ubicado, insertado, entre en el campo de la computadora, pero esto los excita cada vez más y empobrece su capacidad inspiracional.

PREG.: *¿Puede ser la psicosis una característica de este aspecto..?*

RESP.: No. Sí pueden ser característicos los graves problemas de aprendizaje. Podría estar presente en un cuadro psicótico pero junto con otros muchísimos factores ligados a las emociones profundas que perturbaran todo un esquema.

Los problemas de aprendizaje podrían generar la patología de "*creerme raro*". El problema de estos chicos es el «hiperestímulo»: si los hiperestímulos la velocidad llega a tal punto que no hace síntesis jamás. Por eso insisto en que lo más importante en Urano es el vacío, la tolerancia al vacío. El aprendizaje

más grande que uno tiene que hacer cuando hay aspectos uranianos es tolerar el vacío y “*ver que pasa*”. La pedagogía más profunda para estas personas tiene que ver con la investigación, con lo estimulante, pero también con la tolerancia al vacío: la confianza en que “*les va a aparecer súbitamente...*”.

Nuestra educación funciona desde jardín de infantes hasta 2do grado, y después se complica porque ya no sabe cómo acompañar la investigación, cómo tolerar que el chico siga investigando las matemáticas, la historia... Investigar sobre el abecedario se tolera porque ya se sabe lo que el chico va a descubrir.

Siguiendo con el caso de este chico, podríamos decir que tendrá relaciones muy discontinuas con los hermanos (verse seguido y, de pronto, no verse por años). Puede tener hermanos con problemas mentales, o “enloquecer” a los hermanos o sentir que son unos irresponsables (Urano proyectado da sensación de irresponsabilidad). ¿Cómo juntamos esto?: “*la manera de asociar en el cerebro está ligada a cómo me vinculo con los hermanos...*”. Es una misma forma que aparece en situaciones aparentemente distintas, de modo que uno podría decir: “*observa cómo te relacionas con tus hermanos y verás cómo es tu forma de razonamiento...*”

Seguramente esta persona tenderá a hacer viajes muy súbitos. Mucha gente con este aspecto tiene la experiencia de querer irse a “*Tigre*” y encontrarse, de pronto, en “*Constitución*”, o de mandarle a la madre la carta destinada al novio.

Ahora, una vez vistos todos estos temas vamos a ver **LA DIFERENCIA ENTRE LOS DISTINTOS ASPECTOS.**

Un primer punto general señala que desde la perspectiva del trabajo profundo que tiene que hacer una persona con un aspecto, no hay grandes diferencias entre, por ejemplo, los aspectos duros. Diferenciar entre oposición, cuadratura, conjunción o semicuadratura, desde el punto de vista del trabajo de alquimia, no tiene mucho sentido porque la conciencia va a vivir a esos dos planetas como antagónicos en cualquiera de esos casos. Entonces, en el sentido de la comprensión del proceso alquímico yo personalmente no hago diferencias.

Sin embargo, lo que sí nos va a dar es ciertas peculiaridades de cómo aparece en lo fáctico, cómo es la materialización de la situación, y de cómo tiende a ser vivido psicológicamente. En este sentido sí conviene analizar estas diferencias porque resuenan de una manera distinta aunque en última instancia sean lo mismo.

La diferencia entre aspectos “duros” y “blandos” es una falacia absoluta porque, dada una carta natal, existe una cierta coherencia en la distribución de aspectos duros y blandos. Una carta natal es una estructura y toda estructura tiene elementos de tensión (que soportan carga y estabilizan) y elementos elásticos y flexibles que permiten la movilidad de esa estructura. Si no tuviera tensión no tendría consistencia, y si no tuviera elasticidad se cristalizaría y, eventualmente, se rompería.

La persona con pocos aspectos duros (nadie carece absolutamente de ellos) va a tender a tapar la tensión que le produce porque va a querer vivir del lado blando. Por el contrario, una sobreabundancia

de aspectos duros va a estar significando una falta de elasticidad en la estructura: “yo soporto mucha tensión y no tengo niveles elásticos...”. Esto sí puede provocar psicosis, porque no hay amortiguación. Las estructuras psicológicas muy rígidas están contenido un posible desborde, es una gran cantidad de tensión a soportar sin la suficiente elasticidad en la estructura.

Yo recomiendo analizar los aspectos en su complementación. Hay cierto vínculo a descubrir en una carta natal en la distribución de aspectos duros y blandos.

Un aspecto blando es “maravilloso” por su elasticidad y su falta de tensión. Si tengo Urano trígono Júpiter esto va a implicar una gran facilidad para el aprendizaje, la apertura hacia las ideas, la renovación de las ideas, una mente muy elástica. Pero esto va, más bien, a flexibilizar la totalidad de la estructura y no tanto la temática Urano-Júpiter.



Es muy poco probable que esta persona cuestione en profundidad los sistemas de creencias colectivos, porque no tiene tensión suficiente. En cambio, si tengo un aspecto duro estoy obligado a descubrir la temática de los supuestos colectivos y a enfrentarla y, en este sentido, puedo producir un hecho muy creativo en lo social, porque es un reclamo interno que surge de la tensión que tengo.

La elasticidad del trígono me va a permitir una gran creatividad para abordar las temáticas tensas que tengo en mi sistema. Sin embargo, ustedes van a ver que todos nosotros somos más creativos desde nuestro lado duro sostenido por el lado elástico.

En la mayoría de nosotros tiende a hacerse un “mundito” idílico en las zonas o vínculos energéticos elásticos y a vivir en la pena y el sufrimiento en las zonas tensas, como si hubiera dos zonas de sí mismo. El arte consiste en poder ver cómo cada parte sirve para modificar la vivencia de la otra.

Ahora, pensar que las cosas se equilibran solas es una fantasía. La psiquis, cuando tiene la opción del equilibrio, tiende a vivir dos mundos más que a equilibrar. Ante la posibilidad del equilibrio, la conciencia tiende a vivir un solo polo y niega el otro, por la dificultad psicológica de la oscilación, la fluctuación. Energéticamente puede tender al equilibrio, pero psicológicamente antes que ese equilibrio aparezca hay que enfrentar el lado duro de la cuestión, porque es muy probable que se haya negado.

Otro tema es: ¿Puedo saber yo cómo funciona Venus en Escorpio trígono Plutón semicuadratura Urano sextil Saturno...? ¿Cómo percibo todo? Si tengo la obsesión de saber de antemano “cómo es”, la única alternativa que tengo es desarrollar criterios que eliminan variables. Si tengo una sobreabundancia de variables tengo que acotar variables, y esto es teoría científica pura. Un científico ante esta situación elimina variables hasta quedarse con lo más grueso. Esto es muy correcto en el mundo inanimado, pero en lo existencial tiene costos muy altos y lo peor es que yo me acostumbro a utilizar un sistema de

pensamiento que elimina la mayor cantidad de variables posibles.

Por eso, si yo estoy obsesionado por saber “*cómo funciona de antemano*” mi disciplina interna va a tender a eliminar la mayor cantidad de variables posibles y me acostumbro a recortar cada vez más y más y, en consecuencia, me insensibilizo.

Si en lugar de ordenar mi mente en relación al recorte para querer saber todo de antemano, le pregunto a la persona, eso que me va a contar, y que siente fragmentario y caótico, cobra inmediatamente coherencia para mí y puedo darme cuenta rápidamente cómo está funcionando esa estructura aparentemente tan difícil. El comentario de la persona me aporta la singularidad de la expresión de esa estructura, porque hay infinitas posibilidades de combinación de todas esas dimensiones. Con la singularidad yo puedo ver cuál es la coherencia para esa singularidad.

Escuchando hablar a la persona uno puede inmediatamente percibir sus “luces y sombras”, qué tiene negado y sobre qué se apoya.

PREG.: *Hay que sustraerse de la expectativa mágica. No hacerse cargo de que el otro quiera comprobar si es cierto o no lo que uno le dice...*

RESP.: Exacto. Uno solamente quiere demostrar cuando todavía no está seguro, porque cuando a uno algo se le hizo carne ya no le importa si el otro se da cuenta o no.

Si uno logra colocarse en una postura de “*no saber*” puede saber mucho más que si se entra en el juego de la angustia de tener que decirle a la persona todo sobre “*ese stelium...*”. Hay que tener la confianza de que ya va a aparecer qué decir sobre “*ese stelium*”. Muchos astrólogos se acostumbran a recortar porque ese recorte en muchos casos es exitoso y puedo llegar a prever de antemano algo complejísimo. Sin embargo, el tema es saber qué costo tiene esto para el cerebro y el corazón del astrólogo, porque si me acostumbro a recortar entonces todo mi sistema de pensamiento será eliminar matices, variables y contradicciones.

¿A qué profundidad del alma de un ser humano puedo llegar? Puedo hacer muy buenas predicciones, puedo asombrar al otro, pero no podré llegar a las profundidades del alma.

PREG.: *Pero, quien consulta viene más bien predisposto a escuchar que a hablar de sí. ¿Cómo se vence esa resistencia..?*

RESP.: Al principio uno paga, paga la propia inseguridad: trata de satisfacer al otro, se pone dependiente del otro y se estructura a sí mismo de acuerdo a lo piensa que el otro quiere. Luego uno va

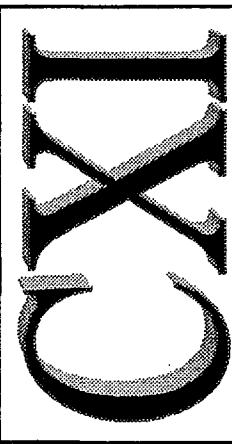
descubriendo que lo mejor para el otro es frustrarlo, porque si uno frustra el deseo más superficial del otro permite que surja el deseo más profundo. En el fondo lo válido es que, si el otro viene es porque desea conocerse a sí mismo y es superficial y evasivo la intención de que "*el astrólogo hable de mí...*". Si uno realmente se va convenciendo de que la demanda profunda del otro es "*¿podré conocer mi estructura?*" y que no importa quien la diga sino la posibilidad de conectarse con la propia estructura, esto se puede lograr perfectamente. Este es un ejercicio que tiene que ver con haber captado la importancia de la frustración de lo aparente.

Cuanto más inseguro esté uno, más va a recibir la consulta de personas que pretendan predicciones y que uno hable. En cambio, cuanto más seguro esté uno, las personas que consulten se verán hasta aliviadas de que les digan que no van a darles predicciones.

Pero, lo importante es reconocer que todo esto tiene que ver específicamente con uno, con la limpieza que uno haya hecho en sí mismo de impresionar a los demás y sentirse importante, de anhelar vivir situaciones mágicas y especiales, y poder ponerse al servicio de la necesidad profunda del otro que subyace en el vínculo que establecemos.



© 1996, Editorial Casa XI
Cabrera 3020 C1186AAF Ciudad de Buenos Aires
República Argentina
Tel. 4963-3588 Fax 4961-2003
E-mail: info@casaonce.com
www.casaonce.com



Eugenio Carutti

Teórico Nro.4

« Aspecto: Marte-Neptuno »
(2da Parte)

2
nivel

1
año

(Viene del Teórico N° 4.).

Les decía que uno de los síntomas interesantes de estas personas (en el que se ve, de entrada, que la persona no se da cuenta del juego Marte-Neptuno) es que cuando comienzan algo se les gatilla “toda la película”; por ejemplo, se compra una rifa y ya está imaginando todo lo que va a hacer con el premio. Es decir, estas personas no se atienden al deseo en su manifestación concreta sino que, automáticamente, se le va al imaginario, con lo cual su acción marciana resulta muy imprecisa ya que, en verdad, mientras actúa está “en el limbo”. Así, el empresario muy decidido ya no está en la primera inversión, fijándose si el socio es una persona digna de confianza o no, sino que, al estar “siete años adelante” imaginando lo que va a hacer, no está mirando lo que está haciendo ahora, y de aquí que se va a filtrar Neptuno como destino.

Ahora, supongamos que el empresario ya ha sido estafado varias veces, hasta que puso una empresa de videos, lo cual es lo más alquímico que podemos encontrar a esta altura... (*risas*). El movimiento opuesto va a ser escapar de la acción, porque la acción lo agota ya que es la acción en medio del océano de estímulos colectivos, de lo que yo quiero y de lo quieren los demás, de modo que queda drenado en la acción.



Entonces, la persona comienza a pretender retirarse de la acción. Ustedes verán que se trata de personas que están constantemente actuando y, a su vez, quieren retirarse de la acción. Hasta que llega un día en el que el empresario “manotea” un libro esotérico de su esposa, la tarotista, y empieza a leer que “*el deseo es el principio del sufrimiento...*” y que “*la realidad está en pasar a otra dimensión...*”.

PREG.: *Y allí encontró su deseo... (risas).*

RESP.: Exacto. Se maravilla y dice: “*mi deseo es el nirvana...*”. Así, comienza a prepararse para levitar, comienza a meditar, se aísla, se retira de todo; es decir, ahora va hacia Neptuno, su deseo es Neptuno. Pero, ¿puede este señor Marte-Neptuno quedarse con Neptuno a secas..? No. Seguramente, en el mismo momento en que él se pone a meditar el vecino clava un clavo en la pared... (*risas*). Parece broma, pero es científico. Este es el meollo de la astrología, porque esta persona no tiene que vivir Neptuno sin Marte, sino que su Neptuno está ligado con Marte. Por eso, esta ligadura hará que, si se pone a meditar, en algún lado aparezca la violencia, la agresión, el movimiento, el dinamismo, el impulso y el deseo. Y si decide irse al Tibet, China habrá decidido invadirlo en el preciso momento de su arribo... (*risas*). Es inevitable.

PREG.: *Entonces, ¿cómo puede hacer..?*

RESP.: Por ejemplo, puede *meditar en movimiento*. No es para él el meditar recluido en un monasterio, sino que tendrá que resolver cómo lograr *meditar en la acción*.

PREG.: *Tendrá que aprender a meditar en el colectivo...* (*risas*).

RESP.: Sí, es todo un estilo... (*risas*). Lo importante es darnos cuenta que la persona puede “emperrarse” sistemáticamente en lograr algo que no puede, y va a vivirlo como destino. Por ejemplo, se quiere recluir y aparece la violencia y la agresividad. ¿Dónde está la “desgracia”? ¿en que Marte “lo persigue”..? No, sino justamente en que se quiere separar de Marte.

PREG.: *Pero, ¿al mismo tiempo es hiperactiva y resonante con todo..?*

RESP.: Es al mismo tiempo. Por supuesto, yo voy a tener que encontrar gradientes, proporciones; pero, en el momento en que estoy siendo activo, tengo que saber que allí tiene que estar Neptuno, porque si mi acción está desvinculada de Neptuno, éste va a llegar como confusión, ilusión, delirio o engaño. Por ejemplo, mi acción tiene que ser sensible y capaz de percibir el inconciente, porque sino seguramente me voy a meter en líos. Porque en realidad (inconscientemente) yo deseo estar desencarnado.

PREG.: *¿Por eso a este aspecto se lo consideró tradicionalmente como proclive al uso de drogas y alcohol..?*

RESP.: Es obvio que si soy Marte-Neptuno, desde el lado marciano busco alcohol y droga para equilibrar y desde el lado neptuniano soy un contemplativo que se agarra a trompadas.

PREG.: *Pero, si estás actuando el inconciente ajeno... Hay que ser consciente que es ajeno... ¿De qué tenés que ser consciente..?* (*risas*).

RESP.: Naveguemos por ahí... Vamos a quedarnos en el punto en el que el anhelo es “*quiero dividirlo...*”. Es decir, primero quiero a uno de los polos y que el otro no exista, luego quiero al otro y que el primero no exista, y finalmente haré negociaciones, esto es, diré “*trabajo como un burro ‘aqui’ y luego me dedico a la contemplación ‘allá’...*”: esta es la típica estrategia Marte-Neptuno. La paradoja va a ser que esta acción marciana va a estar impregnada de confusión, de ilusión y exceso de sensibilidad, y que cuando me retiro a mi “casa de campo” aparece el “club de cazadores” pretendiendo matar a todas las perdices de alrededor.

Hasta este punto la persona dice: “*¡No soporto mi destino..!*”. Lo difícil de comprender es que ambas cosas están ligadas. En realidad, no sólo es difícil de comprender, sino que es difícil de representar. Si se pudiera representar es porque, entonces, hay un arquetipo muy claro acerca de cómo resolver esto.

PREG.: *Y esa resolución también tendrá que ver con el resto de la carta...*

RESP.: Seguro, pero lo que estoy diciendo es que la síntesis de esa ligadura no será sencilla de encontrar.

Ahora bien, pensemos en términos de arquetipos. ¿Qué arquetipos están en juego aquí..?

PREG.: *El guerrero y el chamán...*

RESP.: Exacto. Por un lado, el *guerrero* y por el otro el *chamán* o el *místico*. Observen que hay una diferencia respecto a lo arquetípico de la Casa XII, ya que aquí tenemos que hacer *articulaciones entre arquetipos*, esto es, el arquetipo del diálogo entre arquetipos. Saber leer un aspecto es saber contar cuentos, en el sentido de saber percibir cuál es la pauta subyacente posible para esa relación. Todo aspecto es una relación.

Entonces, ¿cómo será este diálogo entre el *guerrero* y el *místico*..?

PREG.: *Uno querrá convencer al otro...*

RESP.: Exactamente. El primer nivel de diálogo consiste en que un arquetipo quiere que el otro no exista: “*quiero ir a la batalla sin el místico...*” o “*quiero estar en el convento sin el guerrero...*”.

¿Qué le dice el místico al guerrero..?: “*La violencia es mala. El deseo y la sexualidad deben ser trascendidos. Debes trascender esos intereses animales...*”. ¿Qué le dice el guerrero al místico..?: “*El mundo de la realidad concreta es valioso. No se puede separar la espiritualidad de la corporalidad, de la acción, de la sociedad...*”. Como ya pueden ir viendo, de esta ligadura resulta un *cruzado*: el guerrero va a buscar la bendición del místico, la causa espiritual para la acción.

En este punto empezamos a ver niveles dentro de la acción universal. Empieza a aparecer, como vía de resolución, imágenes potentes que calman la tensión entre lo personal y lo colectivo poniendo la propia acción en *causas colectivas*. Por ejemplo, *Napoleón*, *Lenin*, *Stalin*, *Bismarck*, tenían todos Marte conjunción Neptuno, algo que resulta muy típico en líderes de masas, de líderes revolucionarios de masas, esto es, de personas que actúan en lo colectivo.

PREG.: *Pero, en esos ejemplos ¿no aparece más fuerte el Marte? ¿no son todos hombres que peleaban..?*

RESP.: Pero peleaban en función de lo colectivo. No está más fuerte Marte; en realidad, te parece que está más fuerte el Marte *porque a vos te gustaría una resolución con menos Marte*. Esto es lo que tenemos que registrar: si uno está más del lado neptuniano siempre le va a aparecer que hay algo demasiado tosco, mientras que si uno está más del lado marciano siempre le va a aparecer que hay algo demasiado vasto, demasiado inmenso, demasiado impersonal. Esta es la tensión.

PREG.: *Estaba pensando en la película “Corazón Valiente” que cuenta la historia de un héroe escocés que vive exactamente esta tensión...*

RESP.: Exacto. Él se quería retirar, quería una vida tranquila, después de asistir a una matanza en la infancia, y lo colectivo lo obliga a dar batalla. Pero, ¿qué desenlace tiene..?: su Marte cae presa del inconsciente colectivo, el inconsciente colectivo va a usar a este guerrero. De todos modos, en el plano más personal creo que es muy difícil que se resuelvan las cuestiones. Uno de los libros más famosos de *Lenin* se titula “*Qué hacer*”, y cuando un Marte-Neptuno dice qué hacer acerca de la acción colectiva es atendible, pero creo que si alguien le hubiese preguntado qué iba a hacer él con su vida personal habría contestado: “*La Revolución... y punto*”.

PREG.: *Si además Marte-Neptuno estuviera en Casa XII todo se reforzaría...*

RESP.: Por supuesto.

PREG.: *Lo mismo que si la carta tuviera polaridad neptuniana...*

RESP.: Exacto. Incrementaría la tensión.

PREG.: *Y si Marte estuviera en Aries..?*

RESP.: Evidentemente se potencia lo marciano, de igual modo que se potenciaría lo neptuniano en caso que estuviera en Casa XII o en Piscis, pero siempre dentro de la arquetipización. En este sentido, parece muy obvio que el héroe de “*Corazón Valiente*” es objeto de lo colectivo, porque su acción personal queda totalmente excluida. Al principio de la historia, él ve la imagen de su padre muerto y no quiere saber nada con la lucha colectiva, de modo que decide retirarse totalmente; sin embargo, se le impone lo colectivo y se convierte en un hiper-Marte, pero se convierte en un hiper-Marte porque es un hiper-Neptuno.

PREG.: *Pero, si en una carta está más enfatizado lo marciano entonces hay más Marte que Neptuno...*

RESP.: Depende de la conciencia y del juego luz y sombra. El personaje de “*Corazón Valiente*” está identificado con Marte, él no se siente una persona mística que registra el mundo de los sueños de los demás, sino que está identificado con el *guerrero*; pero, con en verdad él es las dos cosas, Neptuno le potencia el Marte, porque está en la sombra de Neptuno. De hecho, se convierte en una leyenda.

El punto fundamental es dónde se paró la conciencia, porque es eso lo que decide la cuestión. Si la conciencia se paró más del lado neptuniano o más del lado marciano, el destino va a conducirme al encuentro con el otro. Por eso, el héroe de esa película al estar identificado con Marte, no aparece como un chamán colectivo, no se define como un ser sensible que capta los sueños de la comunidad, y así su destino es el *engaño*. Esa es la estructura. Y no se trata de que el guionista de la película sepa astrología, sino que se trata de un arquetipo. En esta estructura, cuando la conciencia se ladea del lado marciano, el destino termina siendo neptuniano.

PREG.: *Pero, ¿si ese Marte estuviera en Piscis quiere decir que es más probable que la conciencia se fijara en Neptuno y, de este modo, la persona pueda haberse convertido en un monje..?*

RESP.: No creas. Llega un punto en que la importancia de los signos en donde se encuentren los planetas es secundaria respecto del peso arquetípico. Es decir, tiene mucho peso arquetípico ser “la espada de la humanidad”, ser “el que actúa lo colectivo”. Esto es muy magnético y hay muchos arquetipos en esta dirección. Y, si la persona entra en ese arquetipo, entra en un arquetipo que ya está ladeado: termino engañado, termino confuso, porque hay cierto surco que me tracciona. Ahora, en ese cierto surco yo tengo la sensación de que “*sé perfectamente lo que quiero y sé lo que quieren todos...*”. El héroe de la película “la tiene clarísima”, pero “la tiene clarísima” a merced del inconsciente colectivo. Dirimos que una persona con plena conciencia de Marte-Neptuno no puede decir nunca “*la tengo clarísima...*”, porque si estoy entre Marte y Neptuno nunca sé lo que quiero, pero lo voy sabiendo mientras voy percibiendo todo el circuito.

PREG.: *Sería entregarse al movimiento o confiar en el movimiento...*

RESP.: Sí, pero sería entregarse al movimiento ejercitando una gran sensibilidad para captar todos los estímulos de lo colectivo que se van a manifestar. Quiero decir, voy a tener que aprender mucho de Neptuno para que este Neptuno no me confunda o no me deje atrapado en ilusiones; tendré que viajar mucho por Neptuno.

PREG.: ¿Qué pasa con la sexualidad..?

RESP.: Nuevamente, depende de dónde está parada la conciencia. En la disociación, el lado místico va a decir que la sexualidad tiene que desaparecer, mientras que en el lado marciano la sexualidad va a estar muy potenciada por imágenes. Pero, sigo estando en la disociación y, en este sentido, es probable que la persona tenga muchas indecisiones acerca de este tema: al igual que con la acción, la persona se debate entre actuar o retirarse.

Profundamente, este viaje consiste en ir en dirección a encontrarle una dimensión más vasta a la sexualidad. Esta es la única manera de que el místico ingrese allí sin impedir la sexualidad; la *espiritualización de la sexualidad* (tipo *Tantra* o cosas por el estilo) tiene que ver con esto. Por supuesto, aquí ya estaríamos en niveles de resolución que, obviamente, no son de fácil acceso; de manera que, antes de llegar a eso, tendré que encontrarme con la tendencia a disociarme entre ‘‘o ‘‘esto’’ o ‘‘aquello’’...’’, y pasar probablemente de una exacerbación cíclica a un retiro cíclico. O también la persona puede convertirse en un objeto sexual colectivo, pero tampoco se trataría de su sexualidad; como ven, siempre vamos encontrando los mismos significados.

Vamos a ver esto desde el *mito de Ulises*. Vamos a utilizarlo también para ver algunas cuestiones interesantes acerca de cómo decodificar estructuras míticas.

Como ustedes saben, *Ulises* es uno de los guerreros de la *Guerra de Troya*, pero en ella tiene un papel secundario. Toda la historia de ‘‘*La Odisea*’’ narra el retorno de Ulises a *Itaca*, que es su reino, su isla, en donde lo espera su esposa *Penélope*; este viaje se hace infinito a partir de una serie de razones.

Este es el viaje, pero de este viaje surgen una serie de peripecias. Casi siempre los relatos míticos tienen que ver con un viaje y con una reunión amorosa, y en la que casi siempre se presentan enemigos. ¿Qué está significando esta estructura?: el viaje está significando la distancia que hay entre dos energías y que tiene que ser llenada por la conciencia. Las dos energías siempre van a estar, pero el viaje está graficando la distancia que, para la conciencia, tiene Marte-Neptuno.

Entonces, en principio, Ulises es un guerrero. No tiene un papel fundamental en ‘‘*La Ilíada*’’, pero sí esencial para la resolución: crea la estratagema del *Caballo de Troya*. Esto es el triunfo a través del engaño.

ULISES

Así, este personaje está identificado con ser un *guerrero*, pero en verdad también es Neptuno.

PREG.: ¿No es un guerrero que utiliza la estrategia..?

RESP.: Sí, pero una estrategia basada en el engaño. No es el guerrero que planifica la batalla (‘‘que un grupo ataque por el centro, otro por la retaguardia...’’), sino que acentúa el engaño. Esta es una simbolización de que lo neptuniano está presente de manera muy activa, pese a que es un guerrero.

¿Qué energía utiliza el guerrero Ulises para triunfar?: el engaño, la ilusión, el hechizo. Ulises crea una ilusión y, a través de eso, su Marte se impone. Su Marte aparece a través de Neptuno. Sin embargo, este Neptuno no es lo manifiesto en Ulises ya que se concibe como un guerrero y no como un hechicero. “*La Odisea*” lo define como “Ulises el astuto” pero no llega a hacer referencia a la ilusión y, como se ve en el resto del relato, Ulises es algo más que astuto. La energía del engaño está siempre rodeándolo, este es el tema.

Por otro lado, su meta es Penélope. ¿Qué hace ella..?

PREG.: *Lo espera...*

RESP.: Si, lo espera, pero rodeada por los pretendientes que la acosan tratando de persuadirla de que la demora de Ulises se debe a que está muerto y que, entonces, uno de ellos debe casarse con ella y ser rey de Itaca. Entonces, la vemos esperando rodeada de Marte, pero ella promete que va a decidir con quién se casa cuando termine su tejido, y ya sabemos que ella teje de día y desteje de noche; de modo que, claramente, ella es Neptuno.

PENELOPE

Esta es la primera imagen de la estructura. En realidad, en todo relato mítico lo que se está narrando es el vínculo entre dos energías, en el cual los personajes aparecen ladeados y cada uno deseando al otro, pero, en verdad, cada uno tiene la sombra del otro desde el principio.

PREG.: *Al mismo tiempo, ella representa un símbolo sexual para quienes están a su alrededor...*

RESP.: Sí, pero un símbolo sexual muy neptuniano. El año pasado hablábamos acerca de que, a nivel psíquico, Neptuno tiene mucho que ver con lo femenino imaginado por lo masculino. Es decir, no lo femenino concreto, sino el sueño masculino de lo femenino.

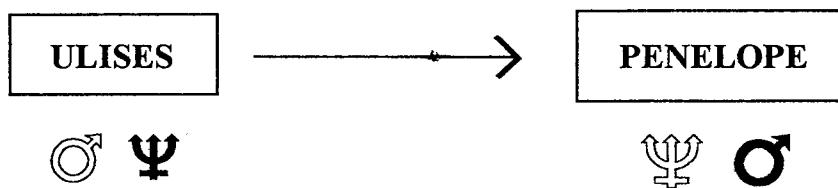
¿Qué haría Venus rodeada de pretendientes con un marido del que hace años que no sabe nada..? No se quedaría esperando sin que pase nada. Es importante darse cuenta que no es Venus sino que, justamente, Neptuno cristaliza la imagen femenina que tiene lo masculino. No es Venus, es algo idealizado.

Vemos, entonces que energéticamente Ulises es un marciano que tiene su lado oscuro en lo neptuniano y Penélope es una neptuniana que tiene su lado oscuro en lo marciano. Es decir, Ulises es Penélope y Penélope es Ulises. Es la misma energía. Esta es una estructura básica de los relatos míticos: siempre es “lo mismo” que se busca a sí mismo, pero con la polaridad vincular invertida. Si no fueran lo mismo no podrían llegar a unirse, por eso forman un aspecto.

Que nosotros creamos que en el aspecto Marte-Neptuno hay una Marte separado de un Neptuno es una ilusión de la mente. La persona que tiene Marte en aspecto cualquiera a Neptuno nunca sabrá que es

Marte o Neptuno en estado puro. Podrá pensarla, podrá imaginárla, pero existencialmente su movimiento energético es Marte-Neptuno. Existencialmente, lo más probable es que una persona Marte-Neptuno intente decir: “*o Marte o Neptuno...*”, y este es el gran problema.

Entonces, lo mismo se busca a sí mismo.



Tiene que recorrer esa distancia. Esa distancia surge, en principio, porque están invertidos los polos.

Ahora bien, ¿por qué tarda en llegar Ulises a Itaca..? Porque tiene un enemigo que le ha declarado la guerra: **Poseidón**. Partiendo de Troya, Ulises no hace los rituales necesarios y, además, se enoja con Poseidón (Neptuno) durante una tormenta y, entonces, éste le declara la guerra: no lo va a dejar llegar a Itaca.



¿Por qué Neptuno es el enemigo? Neptuno (Poseidón) estaba de parte de los troyanos en la guerra. Como Ulises creó esa estratagema del caballo, Neptuno está furioso con él, enojadísimo: está en el lado marciano.

Vemos, entonces, que el relato siempre es Marte-Neptuno. Ulises estaba peleando en la guerra contra Neptuno, uso a Neptuno mismo para ganarle, y eso irritó más aún a Neptuno. Estas energías se pelean porque están en un nivel de antagonismo y no se reconocen.

De modo que, ‘*lo mismo se busca a sí mismo separado por sí mismo...*’’. Dicho de otro modo: el obstáculo, lo que retarda la llegada es de la misma naturaleza de lo que anhelo y de la misma naturaleza de lo que soy. El hecho de que la conciencia fragmente y diga ‘*yo soy una cosa, anhelo otra cosa y el obstáculo es una tercera cosa...*’’ es lo que dificulta todo. Si pudiera comprender que es un solo movimiento energético el que está en juego, la cosa sería más sencilla.

Ustedes van a ver que en los relatos míticos el enemigo es de la misma naturaleza que lo deseado. Esto tiene que ser así porque, si lo deseado es energía, para alcanzar esa energía tengo que comprender profundamente la esencia de la energía que estoy anhelando. Lo que me impide llegar a lo que anhelo es que, en realidad, no lo comprendo, no lo conozco y me es externo. Por distante y desconocido, justamente, lo anhelo. Y eso desconocido que tiene lo que anhelo voy a vivirlo como el obstáculo. Esta es la lógica que tiene este juego.

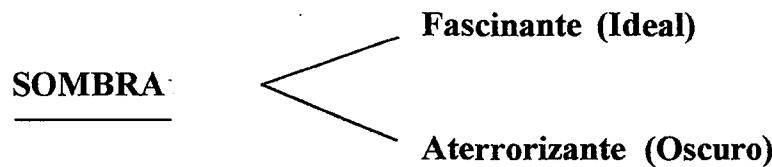
Lo que quiero mostrarles es que *el héroe, la meta y el enemigo son lo mismo*. Esto es lo que está en juego en el inconsciente en un vínculo entre arquetipos; es decir, para plantear correctamente un diálogo arquetípico hay que encontrar esta estructura en la que héroe, meta y enemigo son exactamente lo mismo.

Héroe	Enemigo	Meta
(ULISES)	(POSEIDON)	(PENELOPE)

En general, la meta es el lado deseado de la sombra del héroe y el enemigo es el lado temido de la sombra del héroe.

PREG.: *Es como la arquería zen: el arquero, la flecha y el blanco son lo mismo...*

RESP.: Exacto. Ahora, la sombra, con la cual no me identifiqué, siempre se va a dividir para mi conciencia en un lado *fascinante* y un lado *aterrorizante*.



PREG.: *Todos los personajes que se le aparecen a Ulises durante su viaje son mandados por Neptuno...*

RESP.: Sí, porque en realidad es el viaje que realiza el guerrero que tiene Neptuno en sombra para, justamente, comprender Neptuno.

Este Neptuno es oscuro no en el sentido de “malo” sino porque Ulises no sabe qué hacer con eso. El está atraído por la energía neptuniana (que es su propio lado oscuro, su propia energía que usa sin reconocerla) pero hay muchísimos niveles de esa energía que desconoce, de modo que va a tener que hacer un “curso en Neptuno”.

Metodológicamente, es importante registrar que la *fascinación* y el *terror* están midiendo la misma distancia psíquica entre un polo y otro. Cuando la sombra está muy distante de la conciencia en un punto me fascina y en el otro punto me aterriza. La carga es muy alta porque la distancia es muy alta. La sombra me hechiza, justamente, porque no la comprendo y ese mismo no comprender lo que me fascina es el terror que le tengo. Realmente, creo que ya a esta altura está claro que aquello que me fascina, al mismo tiempo, me aterriza.

Desde el punto de vista del destino, les propongo como hipótesis reflexionar acerca de que *cuando alguien desea muy fuertemente algo, al mismo tiempo, tiene miedo de ese algo, y ese miedo genera todos los obstáculos.*

PREG.: *¿Le da miedo porque sabe que tiene que ir hacia allí..?*

RESP.: No. Creo que la clave está en que lo deseo tanto porque no lo comprendo, sino no lo desearía tan compulsivamente y podría tener una relación mucho más cercana. La falta de comprensión es la que está encubriendo el miedo. En realidad, eso que deseo tan ardientemente “me puede”, por eso le tengo miedo.

PREG.: *Hay una parte mia que no es consciente de que eso que deseo es mío...*

RESP.: Ese es el punto. No comprendo que hay un vínculo de cercanía muy grande. Sin embargo, creo que tengo que viajar hacia eso y, entonces, en el mapa del imaginario de la conciencia aparece como muy distante y se van presentando los obstáculos. En este caso, se trata de los obstáculos neptunianos para llegar a Neptuno; son sus rostros oscuros.

Uno podría decir que se trata del aprendizaje de la energía. Como aquí yo estoy buscando a Neptuno, voy a tener que encontrarme con los lados oscuros de Neptuno, lo cual luego narraré como *viaje iniciático*.

Entonces, una de las primeras escenas que tiene Ulises, uno de los primeros emisarios de Poseidón, es el *Ciclope*, ese gigante de un solo ojo, hijo de Neptuno.

ULISES

CICLOPE

PENELOPE

Se trata aún de una figura masculina. Todos los enemigos con los que se va a encontrar Ulises, en realidad, son los rostros oscuros de Penélope que encarnan su sombra. En realidad, ¿por qué no puede llegar a Penélope..?: porque ella se le aparecería, primero, como un Ciclope, luego como *Sirenas* y finalmente como la *Maga Circe*.

Entonces, nuestra hipótesis aquí dice que *el Ciclope, las Sirenas y la Maga Circe son los rostros oscuros de Penélope, todos son sombra de Ulises, y Penélope es lo que lo equilibra*. Es la necesidad alquímica entre Marte y Neptuno.

PREG.: *Pero, Penélope la pasa bien... (risas).*

RESP.: No, porque está identificada con Neptuno. Es como una “monjita” rodeada por una “jauría de lobos” acosantes. No va a decir que la “pasa bien”, porque Marte es su sombra. En realidad, está asustadísima, y los pretendientes son los rostros oscuros de Marte-Ulises, a quien ella aprende a conjurar.

PREG.: ¡Con razón no duerme..! (risas).

RESP.: Exacto.

PREG.: ¿Y cómo es el camino de Penélope hacia Marte..?

RESP.: Bueno, la historia narra el viaje del lado que se identificó con Marte, no está narrada desde el viaje de Penélope. En realidad, tendría que haber un viaje equivalente desde el otro lado, pero no está tematizado. Es decir, cómo Neptuno aprende de Marte sólo está insinuado, está “en negativo”, pero la narración no tematiza estas peripecias. Es muy raro que una narración mítica cuente las dos historias, porque sería muy complejo.

Ahora bien, ¿cómo vence Ulises al Cíclope..? Marcianamente, le clava una estaca en su único ojo, pero antes lo emborracha y lo engaña. No obstante, aquí tenemos aún una relación de lucha e, incluso, el hijo de Neptuno aparece desde un lado marciano, aún masculino.

Otro episodio relevante va a ser el encuentro con las *Sirenas*.

ULISES

SIRENAS

PENELOPE

Ellas tienen un canto hechizante, embriagante, y todo aquel que lo escucha no puede resistirse a él (la irresistible fascinación de Neptuno) y termina yendo hacia unos escollos que lo hace naufragar. Los que se arriesgan a ir por allí terminan siendo destruidos, sucumben ante Neptuno, de manera que la alternativa es eludirlo e ir por otro lado.

Ahora, justamente en la historia de Ulises se narra el aprendizaje de quedarse en el medio: ni sucumbir ni escapar. Esta es una fase alquímica esencial.

PREG.: Tiene que conocer a Neptuno...

RESP.: Sí, tiene que intimar con Neptuno, pero protegido porque si se entrega entonces Neptuno lo destruye. Es una experiencia saturnizada, una experiencia alquímica fundamental.

¿Cómo se libera Ulises del Cíclope?: lo emborracha y lo deja ciego clavándole una estaca en su único ojo, una resolución que es claramente Marte-Neptuno. Ulises vuelve a usar la energía neptuniana junto a la marciana, si bien siempre domina la marciana que es aquella con la que se identifica Ulises.

El segundo episodio importante (y que es fundamental para comprender el proceso) es el canto de Las Sirenas. Ulises debe pasar por un lugar en el que se escucha un canto extasiante e irresistible, y los que ceden a ese encanto terminan despedazándose en las rocas. Para evitar este peligro Ulises podría haber pasado por otro lado o taparse con cera los oídos como, de hecho, le ordenó a su tripulación. Sin embargo lo que hace es hacerse atar al mástil de modo de poder escuchar el canto de Las Sirenas sin verse arrastrado.

Este ejemplo es muy importante para la comprensión de lo que es la alquimia de un aspecto. ¿Qué sentido tiene para un Marte-Neptuno taparse los oídos?: ninguno. Si soy Marte-Neptuno tengo que conocer Neptuno a fondo, porque hasta que no lo haga Marte-Neptuno van a estar en conflicto. La ira de Neptuno baja solo si lo conozco, de modo que tengo que pasar por experiencias de alto contenido neptuniano sí o sí, me guste o no. Lo único que puedo hacer es postergarla si siento que no estoy capacitado para hacerlo, pero tratar de evitar experiencias neptunianas siendo Marte-Neptuno es ilusorio, es Neptuno.

Ulises, entonces, se sumerge en ese canto y, por estar atado, no sufre consecuencias. Energéticamente, ha incorporado, ha asistido y resistido a algo esencial de Neptuno. Ha sido labrado por la energía neptuniana: ya no es él mismo.

PREG.: *No se hizo el "canchero" ... (risas).*

RESP.: Exacto. Al contrario, mostró un sumo respeto por Neptuno. Ya no está escapando de Neptuno, pero le tiene muchísimo respeto.

El tercer paso es la *Maga Circe*.

ULISES

MAGA CIRCE

PENELOPE

Con las Sirenas apareció un rostro de Penélope más evanescente, lejano y múltiple. Con la Maga Circe ya aparece claramente la cara oscura de Penélope. Lo primero que hace es convertir en cerdos a todos los marineros y, por supuesto, hechizar y enamorar a Ulises.

Aquí ya estamos encontrando una alquimia profunda. Primero apareció como una figura masculina (Cíclope), luego como figura mítica (Sirenas), pero acá ya hay una unión con Neptuno, aún peligrosa, pero la hay. Circe lo lleva al mundo de los muertos, se lo hace conocer, pero Ulises logra deshechizarse. Allí podríamos decir que venció el último obstáculo y que sólo le resta la última tarea: encontrarse con Penélope.

Con Circe está en juego todo el hechizo de Neptuno y Ulises logra también resolver este peligro, logra atravesar esta nueva situación neptuniana. Llegó a lo máximo: se encontró con la hechicera y logra no caer en la red.

Entonces:

CICLOPE

SIRENAS

CIRCE

Estas son las sucesivas lecciones en las que la naturaleza de Neptuno se va aclarando para Ulises, de modo tal que puede manejarse con ella libremente. Desde un punto de vista, es Ulises el que va hacia Penélope y se enfrenta con estos niveles de Neptuno. Desde otro punto de vista, Ulises se quedó quieto y quien viene es Penélope mostrando sus rostros más oscuros, de modo tal que lo que aprende Ulises es a quitar los velos más oscuros de Penélope. Sólo podrá encontrarse con el nivel más profundo y puro de Neptuno -el rostro profundo de Penélope- cuando sepa sortear el hechizo de sus rostros oscuros. Ulises no puede volver a reunirse con Penélope si no rompe el hechizo de la maga Circe porque, en caso que la eluda, quien lo va a enredar es Penélope. Circe es Penélope, las Sirenas son Penélope y el cíclope es Penélope. Es el mismo juego: Penélope es Poseidón y Poseidón es el lado oscuro de Ulises.

Entonces, Ulises llega a Itaca, siendo ya maestro de Neptuno, y para recuperar el trono se hace pasar por un anciano mendigo. Es decir que nuevamente utiliza el engaño y, más aún, a través del hijo organiza un torneo cuya recompensa es que Penélope va a casarse con quien logre armar el arco de Ulises y atravesar con una flecha una sucesión de pequeñas argollas dispuestas en una hilera de hachas.

Ulises, siendo ya maestro de Neptuno, llega a Itaca y se entera de la situación con los pretendientes. A través del hijo de ambos, le manda un mensaje a Penélope para advertirle que ya está allí, que anuncie que ha terminado el tejido y que convoque a todos los pretendientes para una prueba: el que logre armar el arco de Ulises y lanzar una flecha que atraviese una serie de blancos (lo que requiere extrema precisión, justamente lo propio de Ulises-Marte) será quien finalmente se case con ella. Todos los pretendientes intentan la prueba, pero nadie lo logra, y comienzan a sospechar que se trata de un nuevo engaño de Penélope. Pero, aparece Ulises disfrazado de mendigo (nuevamente se presenta como Neptuno), intenta la prueba, logra armar el arco y atravesar todos los blancos y, con las flechas que le quedan, Marte-Neptuno mata a todos los pretendientes... y se queda definitivamente con Penélope.

Es interesante ver que Penélope hace lo que quiere con Marte, maneja totalmente -desde Neptuno- a Marte. Y, también, Ulises desde Marte hace lo que quiere con Neptuno. Lo que podemos ver, entonces, es la capacidad de una energía para manejarse con la otra. De todos modos, se podría haber escrito el contrapunto de "*La Odisea*" desde Penélope a Marte, es decir, el viaje al revés. Pero, raramente los cuentos míticos ofrecen esta posibilidad, si bien energéticamente sería necesario.

Hay que entrenarse en este tipo de análisis mirando películas, intentando comprender la intrínseca ligadura energética de los personajes. Generalmente esto se ve muy claro en las películas norteamericanas, porque el cine europeo -al ser más intelectual- no sigue el patrón arquetípico inconsciente. En cambio, los finales de las películas norteamericanas se eligen de acuerdo con lo que se sabe que resuena más en la gente. Saber leer un aspecto es poder ver en la vida concreta quien encarna el personaje de Ulises, de Poseidón, de Penélope, etc. Es necesario soltar el hemisferio derecho para darse cuenta cuál es la estructura arquetípica de repetición que tiene un individuo.

Más allá de Marte-Neptuno, me interesa que este ejercicio sirva en función de incorporar una metodología de lectura del diálogo entre las fuerzas que están en juego en un vínculo arquetípico. Nuestra habilidad va a estar en poder ver esto en las escenas concretas de, por ejemplo, el señor empresario con su esposa tarotista; es decir, en ver cómo se va hilvanando esta misma estructura en lo concreto.

Ulises triunfa cuando lanza su flecha con extraordinaria precisión. Creo que esto está planteando que en el arquetipo, el producto de Marte-Neptuno es una acción extremadamente precisa porque es extremadamente sensible, una acción que tiene que nacer de una extremada sensibilidad. Por eso les decía que creo que este aspecto no tiene resolución en tanto la persona se identifique con que “sabe lo que quiere”, porque eso es algo que lo oscurece completamente. Creo que el polo que registra es Neptuno, y esto permite actuar, pero sólo en la medida en que la persona pueda irse identificando como alguien con *gran capacidad de registro acerca del inconsciente* y que la entrena, la amplía y aprende a moverse con ella.

PREG.: *De alguna manera, su deseo tiene que ser captado del de la humanidad...*

RESP.: Exactamente. Aquí no tienen mayor importancia determinar de quién es el deseo, ya que consiste en un campo de deseo en el que se van abriendo surcos. Por ejemplo, en *Napoleón* o en *“Corazón Valiente”* aún tenemos víctimas del campo colectivo porque hay una gran ignorancia del mismo. Creo que en estos arquetipos más guerreros no está arquetipizado aquel que sí sabe cómo conectarse con el inconsciente colectivo y, en consecuencia, actúa. Creo que lo más costoso para una persona Marte-Neptuno es poder aceptar la sensación de que nunca podrá “saber lo que quiere”, pero lo va a saber. Nunca lo va a tener claramente consciente, sino que va a ser como *navegar en el deseo*, esto es, lo va a descubrir en el movimiento de los vínculos y del inconsciente. Va apareciendo tal como si “la espada emergiera del fondo del mar”.

PREG.: *Navegando encuentra su rumbo...*

RESP.: Exacto. No puede arrancar sabiendo dónde va a ir, sino que navega y confía que navegando va a aparecer el rumbo. Paradójicamente, tiene que moverse para descubrir para qué se mueve, pero si quiere moverse sabiendo de antemano entonces seguramente será una ilusión, y si quiere no moverse entonces se le vendrá todo el Marte encima.

PREG.: *Hay que correr riesgos...*

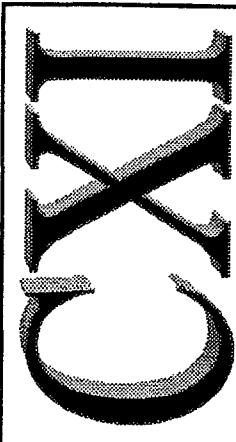
RESP.: Totalmente. Es Marte. Si el arquetipo es un *guerrero universal* es imposible no correr riesgos.

PREG.: *La confianza juega un papel fundamental...*

RESP.: Por supuesto. Habrá que ver cómo trabaja Júpiter, cómo trabaja Saturno, etc., es decir, aquí entra el resto de la carta natal.



© 1996, Editorial Casa XI
Cabrera 3020 C1186AAF Ciudad de Buenos Aires
República Argentina
Tel. 4963-3588 Fax 4961-2003
E-mail: info@casaonce.com
www.casaonce.com



Eugenio Carutti

Teórico Nro. 17

« Planetas en Aspectos »
(1ra Parte)

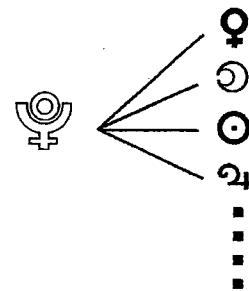
2
nivel

1
año

Antes de ingresar en la reflexión sobre cartas y de ver patrones de destino, quiero proponerles hacer una síntesis viendo las funciones de cada planeta dentro de un aspecto, tratando con esto de tener una idea lo más precisa posible acerca de qué función tiene un planeta en aspecto.

La reflexión más necesaria para nosotros, en tanto estudiamos astrología, es la pregunta *qué sentido tiene un aspecto*. Esta es la pregunta fundamental: *cuál es la función del planeta en aspecto*. Esto me va a hablar, en primer lugar, de cómo entra en el circuito de mi carta natal la función del planeta que se trate.

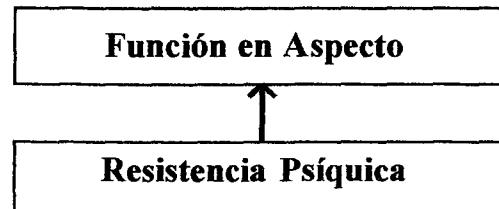
Por ejemplo, la función plutoniana va a ingresar a mi vida a través del circuito ligado a Venus, la Luna, etc... Por otro lado, esto va a estar diciendo que la función plutoniana va a aspectar específicamente a cierta otra función en mi vida, llevándola a lo más profundo, llevándola a develar lo más oculto que hay en mí en relación a esa función para que se libere una cantidad de energía y, de esta manera, se purifique ese planeta al cual Plutón le hace aspecto.



Si uno tiene Plutón-Venus, profundamente, habrá una serie de experiencias en las cuales se va a trabajar el lado más oscuro del encuentro, de la pareja, del complemento, para que esa conciencia viaje por esa oscuridad y limpie la función venusina de esos costados. Para esto uno tiene que reflexionar que a uno le van a pasar ciertas cosas específicas en la vida que le van a dar cierto tipo de experiencia, distinta a la que va a tener otro ser humano. Sin este tipo de reflexión uno no puede hacer astrología.

Nuestro paradigma cultural dice que a todos nos tendría que pasar lo mismo en “la carrera hacia” el éxito, el amor, el dinero, la felicidad, la salud, etc... Nuestro paradigma cultural proclama tal carrera hacia ciertos objetivos, a los cuales algunos llegan y otros no, y que trasluce la idea que a todos nos tendría que pasar lo mismo. Es importante que nos demos cuenta del *background* de nuestra cultura y de cómo esto choca con la astrología.

En astrología, al mismo tiempo que reflexiono acerca de un planeta en aspecto, también tengo que reflexionar (o mejor, darme cuenta) acerca de la *resistencia psíquica* a esta función. Es fundamental que yo descubra las dos cosas al mismo tiempo.

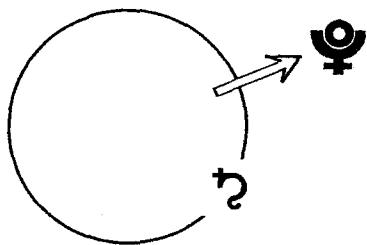


Tengo que darme cuenta que toda mi programación cultural me convierte en un ser comparativo, en alguien que se compara con los demás para determinar a quién le va “mejor” o “peor”. Tengo que darme cuenta que toda mi programación cultural no habla de *singularización* alguna, sino todo lo contrario.

PREG.: *Es Saturnina...*

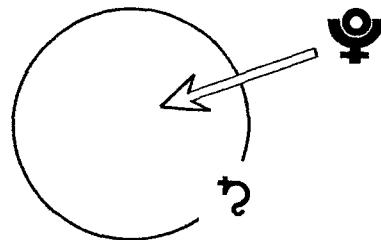
RESP.: Exacto. Mi programación cultural es saturnina. Es una especie de presión saturnina global, la cual hace que nos cueste muchísimo darle valor a las experiencias peculiares de mi vida, ya que éstas aparecen como alejándose de las metas que tengo que alcanzar y, de este modo, yo me siento un minusválido. Por ejemplo, yo tengo Plutón-Venus y, entonces, siento que algo mío me aleja de la felicidad romántica de encuentro amoroso total que forma parte del programa colectivo.

Entonces, tenemos que reflexionar sobre la función en aspecto; esto es, por ejemplo, reflexionar acerca de qué sentido tiene que una persona tenga Plutón en cuadratura a Venus. Ahora, esto sólo puedo hacerlo si me pongo en contacto con la resistencia que tengo a que esto exista, es decir, la resistencia que tengo a que alguien tenga un patrón *de por vida* que lo vincula a cierto tipo de experiencias muy peculiares y que están fuera de la “norma”.



Como decíamos en la reunión anterior, uno lee esas experiencias peculiares como “castigo”, como “impedimento”, y no como *definición*, como *especificidad propia*, y además no lo leo desde el punto de vista de que cada uno de nosotros -en el caso de las energías transpersonales- va a tener que ser un agente que trae al medio social lo que el medio social expulsa.

¿Por qué lo plutoiano es resistido..? Porque lo plutoiano está en relación a un Saturno social que lo deja afuera. Así, cada uno de nosotros es una posibilidad de la vida para introducir Plutón dentro de los marcos de la sociedad, esto es, para dilatar los marcos de la sociedad.



Desde este punto de vista, cualquier planeta en aspecto con Plutón me va a dar una serie de experiencias en las que yo voy a expresar ese vínculo.

PREG.: *Con lo cual quizás logre que la sociedad me expulse...*

RESP.: Eso es lo que siento... En realidad, yo tengo tres alternativas:

1.- La que dice “*si me comparo me echan...*”. En consecuencia, lo que hago es negar la función de Plutón y, así, me convierto en “uno más del club” que proyecta Plutón afuera. Esto me convierte en uno más que hace presión para que algún “pobre Cristo” se haga cargo de esa proyección. Tengo que darme cuenta de que si yo no me hago cargo de mi parte plutoniana entonces estoy haciendo presión para que alguien sí se haga cargo de esa proyección.

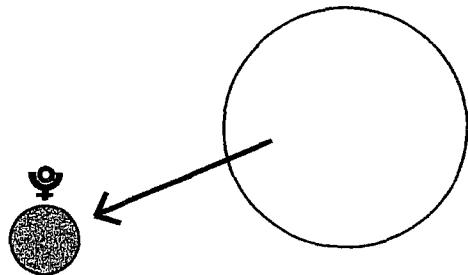
Entonces, una alternativa es que yo con mi comportamiento incremente la proyección colectiva plutoniana, la cual -de hecho- va a venir a mi vida de todas maneras. Así, me voy a quejar de mi destino.

2.- Que actúe lo plutoiano, que sea un ejemplo, un “caso testigo” de Plutón. Eventualmente, todos lo somos, en el sentido de que cada tanto somos descubiertos *in fraganti* “*con las manos en Plutón...*” (*risas*). Así, en estos casos uno pasa a ser un canal social, con el consuelo de estar descargando el caudal de Plutón colectivo.

3.- Un modo mucho más conciente y significativo, en el que descubro que mi vida me va llevando a una serie de experiencias que tienen que ver con lo negado, lo reprimido, lo oculto, lo no aceptado, y que la comprensión de este lado oscuro me va a permitir aportar comprensión a lo plutoiano. De alguna manera, este contacto con lo oscuro me lleva a ser un curador dentro del marco social; es decir, gracias a estas experiencias que tuve, yo puedo aportar una mayor comprensión. Aquí se va a resignificar todo el destino. Por ejemplo, *Elizabeth Kubler-Ross* habla acerca de la muerte porque en su vida le pasó de todo.

Esto es lo que comentábamos el año pasado cuando veíamos «*Planetas en XII*». Con el planeta en XII la persona recorre una serie de experiencias, y eso puede dar un fruto. En verdad, esto pasa en todos los aspectos: hay ciertas experiencias repetitivas, pero que tienen en última instancia una función. Esa conciencia, ese individuo, está obligado a comprender ese proceso y esto renueva a la Humanidad.

Uno de los puntos importantes en este proceso de ir comprendiendo la función de un aspecto en la propia experiencia es que, al principio, me parecerá una “tortura”, en el sentido que se trata de algo que yo no quiero y que me diferencia de los demás. En consecuencia, esta función planetaria (en este caso, Plutón) no se va a incorporar a mi ser, sino que más bien se va a *disociar*; es decir, yo aumento la disociación, lo cual hará que todo el resto de la carta adquiera una cierta tonalidad para hacer freno a Plutón. Así, este Plutón fragmentado -del mismo modo que en la proyección social- va formando dentro mío un núcleo donde se está acumulando Plutón, y periódicamente, a través del pulso cíclico de mi carta natal, va a aparecer una experiencia que me trae ese volumen de Plutón.



De este modo, por ejemplo, en la experiencia Plutón-Venus o Plutón-Marte, me tengo que hacer cargo de un volumen de Plutón que no es el que me corresponde integrado, *no es el Plutón diluido dentro del conjunto de la carta, sino que es el Plutón concentrado por la disociación*.

Es decir, si yo digo “*soy pura blancura...*” y tengo Marte conjunción Plutón, en verdad estoy disociando un “barril de pintura negra” que, cada tanto, por tránsito, llega y se derrama, haciéndome sentir hundido en él. En cambio, si ese núcleo plutoniano no queda disociado yo no voy a poder decir “*soy pura blancura...*” ni tampoco “*pura negrura...*”, sino que diré que soy “aceitunado”... (*risas*), porque esta tonalidad plutoniana forma parte del conjunto de mi vida, se diluye en ella, pero altera la identidad anterior (disociada). Ahora, este caso no tiene por qué adquirir la virulencia cíclica que sí va a adquirir cuando está disociado y en el que sí, de pronto, pasa de “blanco” a “negro”.

PREG.: *Entonces, tengo que comprender mi propio tono plutoniano. Tengo que comprender que soy un “terremoto”...*

RESP.: Distingamos comprendo de “entiendo”. Si alguien leyó mi carta natal y me dijo que soy un “terremoto”, y yo me doy cuenta que tengo algunas experiencias que convalidan eso que me dijeron, entonces puedo decir que “entiendo” mi tono plutoniano y me doy cuenta de la distancia entre esos núcleos de energía. Ahora, *comprendo* la función cuando comprendo la resistencia; es decir, no se trata de comprender que soy un “terremoto”, sino de comprender cuáles son todos los argumentos, las creencias, los temores, las contracturas, los condicionamientos que hacen que no pueda tolerar la intensidad de la experiencia de mi vida.

Entonces, sobre lo que más hay que trabajar es sobre la *resistencia*. Una vez comprendido desde el punto de vista teórico, hay que trabajar la resistencia, porque eso es lo que hace destino, ese es el factor que disocia la energía de ese planeta.

PREG.: *¿La resistencia surje desde Saturno..?*

RESP.: Y también desde la Luna y de toda zona idealizada de mí mismo, porque surje desde la imagen que construí de mí mismo. Yo construí una imagen que, por alguna razón, dice “*soy blanquito...*” y no puedo tolerar ser “aceitunado”; de este modo, el destino va a llevar a descubrirme “negro”.

PREG.: *¿No puede hablarse de miedo en lugar de resistencia..?*

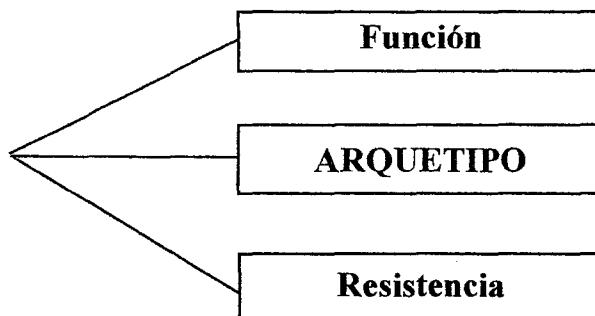
RESP.: Bueno, el núcleo de la resistencia va a ser el *miedo*. Cuando hablo de resistencia es porque quiero poner esto en un plano muy elemental, en el plano que corresponde a cuando la persona pregunta “*¿por qué a mí..?!*”. Esta es la primera resistencia. Esta pregunta significa que la persona cree que esa experiencia que le llega no tiene que ver con ella. Por ejemplo, con Plutón-Venus puedo preguntarme por qué me involucre en este “berenjenal” plutoniano pasional, o qué error he cometido, o también puedo preguntarme “*¿por qué tendré Plutón-Venus..?*”.

PREG.: *Muchas veces me pregunté por qué tengo esta sensación de tener que armarme con “escudos y lanzas” para salir a la calle, por qué recibo toda esa agresión que yo no busco...*

RESP.: Eso es lo fundamental: cuando uno dice “*yo no lo busco, sino que me viene...*”. En realidad, habría que decir que uno no lo busca concientemente, esto es, el plano consciente ligado a la autoimagen no lo busca, el deseo consciente quiere cualquier cosa menos eso; pero, lo profundo de mi existencia quiere eso. Lo profundo de mi existencia parece estar leyendo que uno no es lo que es y, entonces, genera esas situaciones.

Tenemos que comprendernos en el plano profundo, pero tenemos una articulación de la identidad y el deseo que va en una dirección que hace que, necesariamente, estemos girando en una rueda de repetición. Esto es todo el tema de 3º Año.

Ahora, volviendo a la parte más pedagógica, dejando de lado el consultante, esta resistencia es en verdad mía. Es, por ejemplo, la resistencia que yo tengo a que exista una función plutoniana. Y la articulación entre esta resistencia mía y lo que yo voy entendiendo, es lo que me da la *comprensión del aspecto*. Pero, va a haber un factor intermedio más, y que es la *comprensión del arquetipo*.



Se trata del arquetipo como estructura colectiva que opera en todos nosotros. En general, yo diría que está excesivamente impuesta la visión del proceso astrológico como una manifestación de arquetipos. Creo esto porque, como los arquetipos son moldes, patrones del inconsciente colectivo, en realidad, siempre van a expresar una negociación entre la *función* y la *resistencia*. Los arquetipos no expresan la función, porque contienen la memoria de la humanidad y, por lo tanto, contienen la resistencia, esto es, contienen la incapacidad del ser humano para abrirse a la experiencia ligada a esa función.

PREG.: *Son más bien una forma...*

RESP.: Exacto. Y, como ya dijimos en algún momento, se trata de una *forma antropomórfica*, es decir, una reducción a cualidades humanas de una función que no tiene que ver específicamente con lo humano y a la que, al antropomorfizarla, se le atribuyen características que en verdad no existen. Por ejemplo, si yo antropomorfizo a la función destrucción, necesariamente, voy a teñirla de crueldad, arbitrariedad, omnipotencia y castigo, con sus opuestos de sometimiento, impotencia y culpa.

Entonces, en el plano del arquetipo hay una distorsión y en ese plano uno no comprende la función de un aspecto. Si voy a comprender acerca de la resistencia, acerca de su articulación, pero no de la función. Acaso en algunos arquetipos pueda lograrse tal comprensión, pero en la mayoría no, y en especial si están los planetas transpersonales expresándose.

No quiero decir que la comprensión de los arquetipos no sea fundamental, pero démosnos cuenta que están impidiendo ir a fondo en la comprensión de qué aprendizaje peculiar hay en mí, el cual hace que me pasen ciertas experiencias.

PREG.: *El arquetipo es una especie de “salvavidas”...*

RESP.: Poniéndome del lado de los arquetipos te diría: es lo que podemos... Quiero decir, es lo que podemos desde el plano más inconciente, y para remontarnos por encima de eso hay que hacer un trabajo muy específico porque esto nos marca un límite por destino.

PREG.: *Es parecido a aquello que vimos en «Casa XII» respecto a la posibilidad de quedarse “enganchado” en el arquetipo...*

RESP.: Exacto, lo cual hace que esté previsto el desenlace.

PREG.: *Pero, ¿cómo comprender a Plutón si éste es lo cruel, lo monstruoso..?*

RESP.: Allí habla el arquetipo. La voz del arquetipo es la que dice que Plutón es la crueldad y la monstruosidad. Tenemos que darnos cuenta que nosotros decimos desde el arquetipo, y que esto es atribuirle rasgos humanos.

Es importante registrar que si yo hablo desde el arquetipo, entonces inconscientemente para mí el que es cruel es el destino. En realidad, la resistencia de la “panza” está diciendo esto: ‘*porque el destino es tan cruel...*’. La “panza” es un bolero... (*risas*). Parece chiste, pero en verdad los boleros están encarnando un nivel de conciencia de la realidad en el que uno quiere seguir dormido, soñando.

PREG.: *A mi me parecen muy agradables...*

RESP.: Por supuesto, no digo que no, pero podemos darnos cuenta que en ese nivel el destino es una “crueldad”, es una “arbitrariedad”, en algún lugar hay una autoridad que tiene esas características.

RESP.: *Y allí entra Saturno...*

RESP.: Sí, Saturno y Plutón. Es una autoridad que se ha ensañado conmigo en particular, y a partir de esto yo voy a hacer todas las elucubraciones posibles (que es culpa de los otros, que he recibido un castigo, etc...). Ahora, en principio, tenemos que darnos cuenta que inicialmente todos efectuamos un proyección masiva sobre el universo: Plutón-Saturno.

PREG.: *Recuerdo a los antiguos griegos adjudicándole los hechos a los dioses...*

RESP.: Sí. En realidad, a poco que me involucre con la astrología me convierto en un “griego”, en el sentido que comienzo a hacer reflexiones del tipo “*¿que hago en este universo plutoniano, cruel y arbitrario..?*”

PREG.: *Hace unos días estaba hablando con una persona que sabe mucho de astrología, y cuando le conté que en mi carta tenía mucha energía plutoniana me contestó: “que te compre el que no te conoce...” (risas).*

RESP.: Si alguien me dice eso, de lo primero que puedo darme cuenta es de que está proyectando Plutón sobre mí.

PREG.: *De hecho es una sintaxis absolutamente plutoniana...*

RESP.: Totalmente. Pero esto sigue siendo destino: estas cosas no se la dicen a cualquiera... La astrología siempre cierra sobre sí. Ella se lo dijo a alguien que “sabe mucho de astrología” para que le confirme que lo plutoniano es una “desgracia”. Su propio inconsciente resistente, que está convencido que Plutón es una “desgracia”, busca una experiencia de destino en la cual otro astrólogo le confirma esa sensación, que compensa lo que entiende en nuestras reuniones, pero emocionalmente no soporta. En verdad, la carta natal se manifiesta minuto a minuto.

PREG.: *Entonces, ¿comprender la función de esa energía es también acceder a una aceptación del destino..?*

RESP.: Yo diría que me voy familiarizando con mi naturaleza. Uno tiene una naturaleza básica, no es “cualquier cosa”, y desde esa naturaleza básica puede construir, pero primero es necesario que la reconozca. Por ejemplo, reconocer el grado de intensidad que me aporta esta cualidad plutoniana; esa intensidad es mi naturaleza, no una “desgracia”.

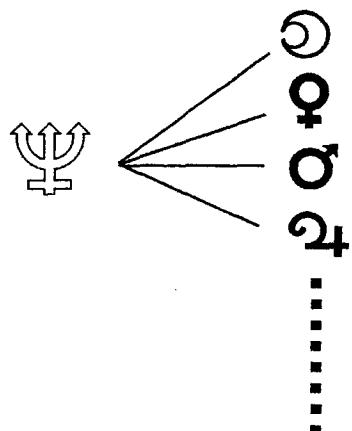
PREG.: *De modo que nosotros, minuto a minuto, vamos generando con esas intensidad lo que llamamos destino...*

RESP.: Sí.

PREG.: *También hay que comprender que cualquiera no puede hacer lo que quiera con nosotros. Uno no se expone a que cualquiera nos diga cualquier cosa...*

RESP.: Seguro. Uno tiene que hacer el difícil ejercicio de decirse su experiencia tal como le cuenta un sueño al analista: todos los personajes soy yo... El astrólogo que le dice esa frase ignominiosa es un aspecto de ella misma.

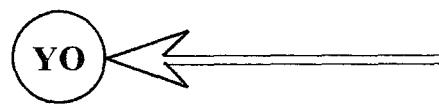
Ahora vamos a Neptuno.



¿Qué función va a tener Neptuno..? Tendrá que ver con sensibilizarme a tal grado que haya una serie de experiencias en las cuales mi ego no aparezca, que resuene con aquello que no creo que soy yo y, sin embargo, soy. Neptuno me lleva a experiencias de una sensibilización tal que, de hecho, pierdo el contacto con la sensación habitual de mí mismo, y esto lo leo como ‘‘me pierdo...’’. Ahora, Neptuno es la función *perderse*, la importancia de perderse, en el sentido de la importancia de perder ese borde que me separa y aisla de todos los demás, atribuyéndome una existencia exclusiva, significativa, importante y valiosa.

Esta es la función neptuniana. Una función que es atentatoria contra algo que yo he construido lo más disciplinadamente posible. Hay alguna parte de uno que va a resistir a esto. De hecho, experimentarlo como “confusión” es la resistencia; justamente, como yo no estoy significándolo como extrema sensibilidad, la cual borra los bordes, entonces lo experimento como “confusión”, porque esa sensibilidad la traduzco a mí “cartuchito”.

Es decir, hay un “yo” que, de pronto, experimenta esa enorme sensibilización a partir de la función neptuniana, pero todo lo que registra en tal estado lo traduce a un nivel personal, esto es, como “delirio”.



Esto ocurre así porque he metido a Neptuno dentro de aquello que lo neptuniano tiene como función disolver. Todo queda distorsionado.

La función neptuniana tiene que ver con transparentar, hacer poroso, diluir la frontera donde yo experimento la sensación “yo”. Hay un núcleo en el que me siento “yo” y que lo neptuniano tiene por función disolver. Ahora, esta sensibilización me provoca una cantidad de registros que, inmediatamente, los traduzco a la sensación “yo”, diciendo: ‘yo me despersonalice...’. Entonces, inevitablemente, al traducirlo a términos personales, la función neptuniana se distorsiona.

PREG.: *¿La traducción es esa sensación de delirio..?*

RESP.: Delirio, confusión, fantasía, anhelo de escapar...

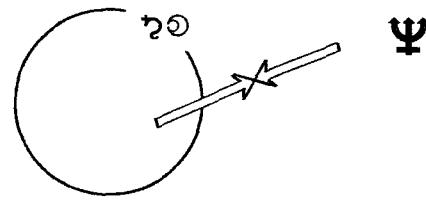
Dicho de otra manera, ¿cuál es el Neptuno que habitualmente experimentamos desde la *resistencia*? ¿cómo voy a resistir a Neptuno..? Básicamente, a través de dos vías:

1.- *La polarización*. Me pongo muy racional, muy activo, agresivo, tal como vimos como «Neptuno inverso».

2.- *La regresión*. Esta es una capa más profunda de la resistencia y representa a los niveles más regresivos de mi ego apropiándose de Neptuno.

Del mismo modo que con Plutón, Neptuno es algo que la barrera Saturno-Luna de la sociedad expulsa. Esa sensibilidad resulta excesiva. Ahora, de alguna manera, cuando incorporo lo neptuniano voy a meterlo dentro de este límite como un “mundo de sueños”. Convierto a Neptuno en un sueño, en anhelos, en fantasías... de estar afuera.

Es decir, introduzco a Neptuno dentro de la burbuja de mi ego, fantaseando como sería afuera de mi ego.

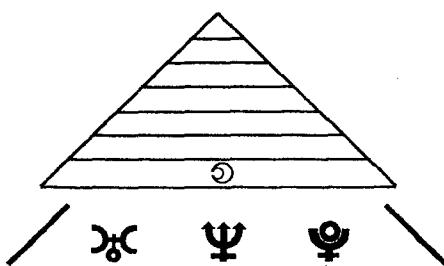


PREG.: *En la psiquiatría clásica se decía que el delirio era positivo porque era como “encapsular la disolución” y así evitar que atentara contra la estructura psíquica...*

RESP.: Sí, tiene que ver con esto. Ahora, así la función neptuniana queda distorsionada, porque me va a reforzar mi nivel lunar. ¿Qué anhela mi nivel más regresivo..?: sentirse unido a todo, pero desde el “yo”... Mi nivel más regresivo anhela la comunió, el encuentro total (sea amoroso, divino, con la naturaleza...), pero encuentro total de ‘yo con...’; es decir, esta sensación de comunió es anhelada desde el lugar más regresivo, narcisista.

Aquí, entonces, la función neptuniana quedó atrapada por la resistencia, esto es, no puede cumplir su función. En lugar de dilatarme me encierra, me encierra en un mundo de sueños.

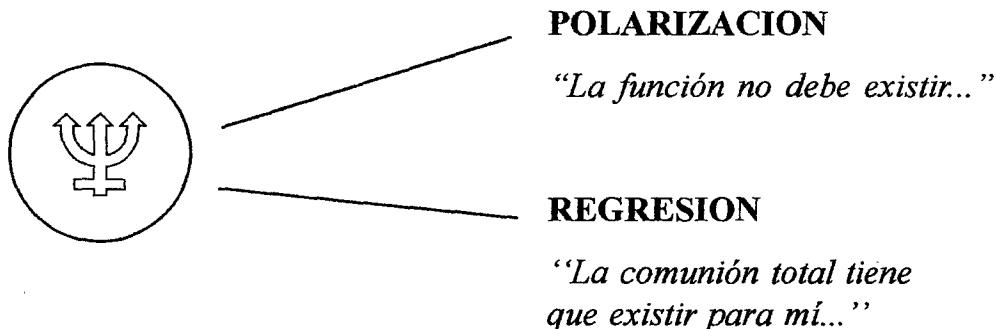
Cuando vemos la función de los planetas transpersonales siempre tenemos que recordar la «Pirámide Caldea».



Hay un nivel de lo uraniano, de lo neptuniano y de lo plutoniano que atenta contra la organización psíquica, y ésta va a tratar de elaborar (que lo que recién comentaban acerca del *delirio* desde el punto de vista psiquiátrico). Entro en “*delirio*” para no disolverme, pero entonces ya entra en los límites del “yo”.

Sin embargo, la función profunda de un planeta transpersonal es después de una alta integración psíquica. Desde la Luna yo no puedo absorber Neptuno, y no me doy cuenta del modo en que estoy resistiendo. Esta es la paradoja.

Este es el nivel más profundo de la resistencia. En la *polarización* yo digo “*la función no debe existir...*”, pero desde la *regresión* yo digo “*la comunión total tiene que existir para mí...*”.



PREG.: *Es un rechazo desde el miedo a lo desconocido...*

RESP.: Exacto, y por eso convierto a Neptuno en conocido. Si es una fantasía es conocido.

PREG.: *¿No podría hablarse de miedo en lugar de resistencia..? De ese modo podría trabajarse internamente, porque al miedo uno lo puede instrumentar...*

RESP.: Vós querés darle un enfoque terapéutico, pero yo estoy hablando de la importancia de detectar niveles. Lo primero que uno detecta es la *resistencia*, y recién luego el *miedo*. Si a una persona muy neptuniana uno le dice que, en verdad, le tiene miedo a Neptuno, nos contestará: “*¡¿Yo?! ¡No! Yo soy del club de adoradores de Neptuno..!*” (risas).

PREG.: *No es tan fácil detectar el miedo detrás de la resistencia...*

RESP.: No, no es fácil. Es un nivel mucho más profundo, es una articulación más sutil, y por eso tengo que trabajar dentro de mí.

PREG.: *¿Vós decís que la persona entiende más si le hablás de la resistencia..?*

RESP.: No estoy hablando del encuentro con la otra persona, sino del trabajo con uno mismo. Primero tengo que aprender a leer la resistencia y luego cuestionarla y encontrarme con el miedo.

PREG.: *El tema es que la resistencia va mutando. A medida que uno incorpora más información, la resistencia se va haciendo más compleja...*

RESP.: Seguro.

PREG.: *¿Cuál sería una buena incorporación de Neptuno..?*

RESP.: Creo que realmente Neptuno es uno de los planetas más difíciles para nuestra estructura, aún más difícil que Plutón. Tenemos más instrumentos para incorporar Plutón que Neptuno. Creo que donde somos menos sabios es en relación con lo neptuniano.

PREG.: *Y entonces cómo se incorpora..?*

RESP.: Te respondo que es un problema colectivo. El que tenga un buen Neptuno que se proponga trabajar para la comprensión de Neptuno. Del mismo modo que con Plutón, uno puede negar a Neptuno, puede encarnarlo o lo puede trabajar para comprenderlo. Yo voy a tener un área de mi vida en la que van a ocurrir una serie de experiencias de ilusión-desilusión. Ahora, ¿cómo trabajo con estas experiencias..? Puedo ser alguien que se dice un “colgado” y que hace comentarios del tipo “*/no se puede vivir sin ilusión aunque se sufra después..!*”, o también puedo ser alguien que aprende de la ilusión-desilusión.

Realmente hay que ponerse a investigar cómo es esto de que, de pronto, quedamos capturados por un anhelo de unidad total y esto nos lleva a inflacionar una cierta experiencia, donde perdemos contacto con la realidad y proyectamos nuestro mundo interno; luego, esto cae y se produce la desilusión.

Yo creo que el primer camino del trabajo neptuniano es la *sabiduría de la proyección*, esto es, darme cuenta que *en todo el proceso de ilusión-desilusión es seguro que hubo una proyección de mi mundo interno que configuró el mundo externo a su necesidad*. En realidad, la ilusión-desilusión me habla de mi mundo interno.

PREG.: *No veo la realidad...*

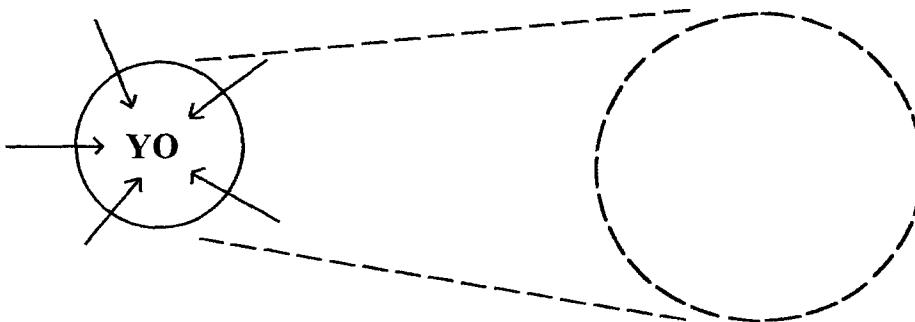
RESP.: Exacto, y no la veo porque mi mundo interno es tan poderoso que cubre la realidad. Mi anhelo es tan grande que sólo veo lo anhelado.

PREG.: *Pero la vida sin ilusión no vale la pena ser vivida...*

RESP.: Con esa frase ya quedó claro tu destino... (*risas*). Si por un lado tengo la frase “*la vida sin ilusión no merece ser vivida...*”, y por otro lado yo digo *la ilusión es la proyección del mundo interno*, obtengo que “*si la vida no es la realización de mis sueños no merece ser vivida...*”.

PREG.: *Pero en la vida uno tiene la ilusión de alcanzar el deseo que se propone...*

RESP.: No confundamos *deseo* con “*ilusión*”... Lo que quiero es que nos demos cuenta cómo desde ese lugar hay “*yo*” lleno de imágenes, fantasías y sueños, que quiere que la vida sea lo que soñó.



Realmente este no es un ser extremadamente sensible, sino que es un ser extremadamente *proyectivo*. Este es el trabajo de Neptuno. Toda persona enormemente proyectiva tiene un caudal de sensibilidad extraordinaria, pero una cosa es decir que “*la vida sin ilusión no merece ser vivida...*” y otra cosa es decir que *la vida sin una extrema sensibilidad no merece ser vivida*.

PREG.: *¿Desde la ilusión no hay sensibilidad..?*

RESP.: Justamente lo que quiero es que cuestionemos cuál es la sensibilidad real de la ilusión proyectiva. Creo que todos habremos tenido la experiencia de “construirse un amor”: una persona con ciertas características que pasa por nuestra vida y uno la “inventa”, la configura... Creo que todos hemos experimentado (y seguimos experimentando) eso. Lo que uno va aprendiendo es que no es realmente sensible en esa experiencia, porque en verdad el otro no existe, el otro está haciendo señas desesperadas desde detrás de nuestra proyección... (*risas*). No hay registro del otro.

PREG.: *Es egoísta...*

RESP.: En un sentido muy sutil.

PREG.: *Es narcisista...*

RESP.: Esa es la palabra: es muy *narcisista*. Es una articulación Luna-Neptuno. Es la Luna, en su nivel regresivo y narcisista, que absorbió a Neptuno.

PREG.: *Pero seguramente se vive a sí misma como muy sensible...*

RESP.: Sí, esa es la ilusión. Ahora, ¿qué funciones tiende a anular esta potencia neptuniana..? Sobretodo, anula a Venus, esto es, la sensibilidad perceptiva. Venus es abrirse al otro desde la sensibilidad del cuerpo, desde los sentidos y la propia existencia, no desde los sueños.

PREG.: *¿Ese Neptuno de ilusión podría camuflar a Venus..?*

RESP.: Sí, en general lo hace y la persona se cree un ser venusino.

PREG.: *Pensaba en Jung como alguien que entra en contacto con Neptuno por inmersión. Realmente fue un maestro de Neptuno...*

RESP.: Totalmente.

PREG.: *Pero lo hizo a través de Saturno...*

RESP.: Y también de padecer una cantidad de experiencias.

PREG.: *También cuenta que en sus ‘‘viajes neptunianos’’, mirar para atrás y ver qué había concretado en su vida le servía para sensibilizarse a lo desconocido, para no perder una base concreta...*

RESP.: Por eso hablaba de una *sabiduría de lo neptuniano*. Creo que *Jung* es alguien que nos ha enseñado cómo trabajar Neptuno y nos da pistas importantes. Insisto en que la función neptuniana es, para mí, la más difícil de resolver porque es la que tiene menos articulaciones terapéuticas.

PREG.: *Pero, ¿quién le quita a Neptuno la felicidad que vivió mientras duró su sueño..?*

RESP.: Si el tema es ‘‘ser feliz’’, con la Luna alcanza. Ahora, en verdad en la experiencia neptuniana hay un contacto con otra dimensión, pero el problema es si logro significar eso cuando baja.

PREG.: *Sería el momento de la ‘‘verdad develada’’ y allí aparece el sufrimiento...*

RESP.: Hay sufrimiento porque yo me siento ‘‘engañado’’ o ‘‘desilusionado’’, me cuesta *comprender qué función tuvo esa ilusión*. En principio, tuvo la función de que salieran hacia el exterior los contenidos más regresivos de mí mismo para que pudiera comprenderlos, caso contrario operan.

PREG.: *Uno vive esto como dos polos entre los que sólo puede oscilar...*

RESP.: Sí. Se trata de aprender a oscilar, pero yo tengo que descifrar las sutiles formas en que me opongo a eso. Yo voy a oscilar desde la resistencia, desde la actividad, desde la racionalidad, etc., pero también *voy a negar mi Neptuno desde el anhelo de soñar*, reduciéndolo a la Luna.

Lo que quiero plantearles es que el anhelo de vivir en un mundo de sueños, de imágenes, no es Neptuno sino que es la Luna neptunizada. Neptuno, en sí mismo, no tiene imágenes, sino que es una extrema sensibilidad que puede llevarnos a conmovernos hasta las lágrimas con un crepúsculo, en una conmoción en la que todo el cuerpo reacciona; ahora, si al mismo tiempo yo estoy imaginando que estoy ‘‘en los brazos del Arcángel Gabriel que me lleva por los cielos...’’, ya está operando otra cosa... (*risas*). Esto no quiere decir que no haya contacto real con corrientes sutiles de vida. Lo que no es real es que ‘‘yo’’ estoy con el Arcángel Gabriel.

PREG.: Yo siento que, desde lo vivencial, de alguna manera Neptuno colabora con la función plutoniana, ayuda a soltar la identificación con la crueldad plutoniana...

RESP.: Yo creo que Plutón es una energía totalmente transpersonal que va a necesitar de la compasión neptuniana, de la sensibilidad neptuniana, para ser realmente curativo. Y este es, justamente, el nivel de Neptuno más real, porque el nivel más ficticio es el de la “pena”. Uno confunde *compasión* con “pena”. Cuando uno tiene “pena” por alguien es síntoma de pura identificación narcisista, es pura Luna-Neptuno. Compasión implica una ampliación del propio ser que resuena con lo universal del ser humano.

PREG.: ¿Y la culpa..?

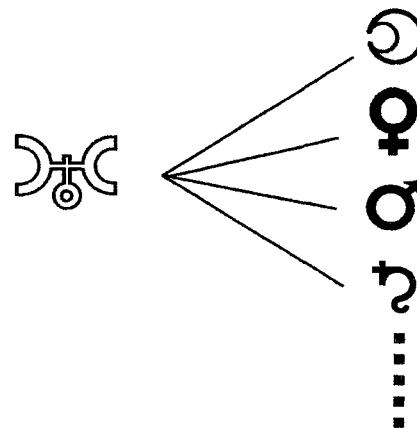
RESP.: Es una carga fundamentalmente plutoniana, porque allí hay algo que se experimenta a sí mismo como “el mal”. En la *culpa* hay una omnipotencia, hay un sentirse responsable de algo que está más allá de uno.

PREG.: Es parte de la resistencia. Si me siento responsable de todo entonces no puedo hacerme cargo de nada...

RESP.: Sí. Fíjense cómo en todo esto hay una apropiación de lo más transpersonal por parte del nivel más regresivo. Son síntomas interesantes de detectar, no para amargarse desde la comparación, sino para darnos cuenta del juego por el cual, por ejemplo, convierto un exceso de sensibilidad en una sutil potenciación de mi identidad regresiva.

Vamos a Urano.

¿Cuál es la función uraniana?
¿Cómo va a aparecer Urano en un cierto aspecto? ¿Cuál va a ser la dificultad que va a presentar la comprensión de ese aspecto en mi vida..?



PREG.: La función de Urano es desestructurar...

RESP.: Nuevamente estamos frente a una función que está más allá de Saturno que, en un sentido profundo, me habla de lo absolutamente singular e irrepetible que pasa a través mío, mi nivel de identidad en el que no hay imagen posible. En realidad, *lo uraniano es un canal directo hacia lo más singular de uno mismo*, en el sentido que allí está mi ser sin imagen, sin modelo, totalmente libre y espontáneo, entramado creativamente con las totalidad de lo real.

PREG.: *¿La estructura de la carta es, desde lo energético, uraniana en tanto singular e irrepetible..?*

RESP.: Desde cierto ángulo es uraniana y también saturnina. Nosotros, en tanto astrólogos, nos movemos en un Saturno-Urano, en el sentido que nosotros leemos una carta natal y, aparentemente, “conocemos” al otro; ahora, *donde yo “conozco” al otro es donde el otro no es, donde el otro es lo común, lo que puedo conocer*. En la carta natal uno bordea lo universal del otro, y justamente el tema clave es que tengo que dejar completamente abierto lo que siempre se me va a escapar: *la singularidad de esa estructura...* Esa estructura tiene un aspecto universal, y hasta allí es donde uno puede conocer, hablar y decir, pero luego se me escapa completamente; en verdad, lo mejor que me puede pasar es que se me escape, porque es allí donde está el otro en cuanto otro.

Esta es la utilidad de nuestro trabajo. Nuestro trabajo está en este “filo de navaja” uraniano. Ustedes habrán visto que si uno se conecta con la otra carta con sensibilidad parece que tocamos en el alma del otro; es muy común la experiencia de que la persona nos diga “*¡pero usted me conoce más que yo a mí mismo..!*”.

PREG.: *Y en verdad uno está rondándolo...*

RESP.: Sí, es un rondar, porque lo más singular no lo puedo tocar, no lo puedo conocer.

PREG.: *Sería el centro del mandala...*

RESP.: Sí, podríamos decirlo así.

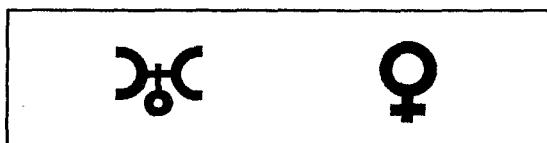
PREG.: *Lo más singular es digno de asombro...*

RESP.: Exacto. Ahí está lo uraniano, pero en lo saturnino.

PREG.: *Pero el centro del mandala contiene la periferia...*

RESP.: Diría que contiene esta paradoja. Urano es una paradoja dentro del sistema astrológico, porque es la presencia de lo que no puedo aprehender.

Ahora, ¿cómo se traduce lo uraniano en una experiencia concreta..? Supongamos Urano-Venus.



¿Cuanta libertad tiene un individuo para explorar su modo de complementarse..?

PREG.: *Infinitas... (risas).*

RESP.: Infinitas, pero a lo largo de la vida. En principio, la persona va a experimentar “*no encajo nunca...*”. Esto, por un lado, serán cortes, sorpresas, interrupciones, algo evanescente, pero a medida que me voy acercando a eso me doy cuenta que yo soy totalmente distinto a los demás. En este *ser distinto a los demás* inmediatamente me aparece Saturno, porque yo anhelo inconscientemente ser igual (aunque conscientemente diga que no).

Es muy difícil explorar la propia función uraniana, porque esto me lleva a un lugar de mucha angustia. La resistencia uraniana va a ser una respuesta a la angustia que me produce la sensación de que quizás mi naturaleza no tiene nada que ver con lo que alguien quiere.

PREG.: *Es imposible conocer mi naturaleza...*

RESP.: Es una investigación. No la conozco en el sentido de decir “*soy esto...*”. El planeta que está tocado por Urano me va a llevar por una serie de experiencias que me traen este aprendizaje: no hay patrón posible para mí...

PREG.: *Tocar esto trae mucha soledad. No soledad de “falta de gente”, sino una soledad íntima...*

RESP.: Solo en medio de una multitud... La soledad de la persona más sociable del mundo. Hay un nivel de incomunicación que sólo puede ser quebrado en el instante del encuentro. Eso es lo uraniano, el canal tocado por Urano habla de esto. Por cierto, si esto está en los vínculos (Venus, Luna...) o si está masivo (Sol), va a tener una mayor carga en relación a la soledad; si, en cambio, se vincula a Marte o Mercurio, entonces habrá zonas de mi existencia en las que no me comprendo, en las cuales de pronto irrumpre algo en mí que es totalmente irreferenciable y, entonces, en esas zonas me considero un personaje extrañísimo.

PREG.: *En este último caso sería más personal...*

RESP.: Diría que es más circunscripto. Mientras que donde toca planetas vinculares, realmente invade más la angustia uraniana.

Donde toque Urano uno tiene que pensar que hay una paradoja: *por experimentarse tan singular, en realidad se experimenta como minusválido...* Observen en ustedes mismos si con algún planeta en aspecto duro con Urano, muy sinceramente, no se siente minusválidos respecto a esa función. Esto se debe a que esta singularidad que me trae Urano, cuando es experimentada en las primeras marcas infantiles de la existencia -etapa en la que soy un ser necesariamente comparativo-, se traduce en la sensación de que hay “algo” que

a los demás les sale y a mí no me sale nunca, y no puedo entender por qué. En esa área, para aceptar que tengo una singularidad, yo tengo que hacer todo el arco de experiencia y que parte de ese sentimiento de ser inválido; en lugar de decir “*a mí me sale de una manera única...*”, yo voy a decir “*a mí no me sale nunca lo que les sale a los demás...*”.

Este es el punto de resistencia, de carga psíquica, que impide la comprensión de la función uraniana en un aspecto concreto. Esto es muy fuerte. Es necesario trabajar la sensación de invalidez que tiene la persona, y esto es muy importante porque es muy común que allí haya hecho una estructura compensatoria, que allí se sienta “desafiante” y “trasgresor”; pero, este sentimiento habla de que la persona está polarizada ya que se trata de una forma de resistencia.

PREG.: *¿Una reacción posible será incentivar a Saturno, en tanto incorporación de un “modelo”..?*

RESP.: Sí. En todo caso, será el ““modelo” que dice ‘*soy un trasgresor...*’”.

PREG.: *De hecho eso es “ser algo”...*

RESP.: Exacto. Van a ver que los aspectos uranianos o bien polarizan jugándose afuera, o me enquistan en una conducta trasgresora. En ninguna de las dos alternativas hay movimiento.

PREG.: *¿Puede dar una actitud inconformista..?*

RESP.: El inconformismo es una fase. En verdad, se trata de un constante descubrimiento.

Yo creo que el síntoma de que el trabajo del aspecto con Urano va bien es la *angustia*, porque si no la hay quiere decir que se proyectó o que se constituyó una autoimagen trasgresora que la calma.

PREG.: *Pero, ¿la angustia no es una resistencia a lo uraniano..?*

RESP.: Sí, pero a lo uraniano bien concreto. La angustia es el reflejo del miedo profundo a que quizás no tengo referencia. Luego, el tema va a ser poder aceptar esa condición diferenciada. Por ejemplo, en Mercurio-Urano el tema es poder aceptar que mi palabra es tremadamente certera en un “fogonazo”, pero no en un discurso explicativo; con Mercurio-Urano no tengo un discurso coherente, no puedo hablar con silogismos, no soy un lógico, sino que de pronto sale la palabra.

PREG.: *Es insight...*

RESP.: Exacto, es una palabra “rayo”. Esa va a ser mi peculiaridad.

PREG.: *Pero, es muy difícil de bancar. Va a sentirse un incomprendido...*

RESP.: Sí. Primero, no se va a comprender a sí mismo. Yo creo que, como síntoma, la incomprensión es una proyección de la incapacidad de comprenderse. La sensación de ser incomprendido nuevamente tiene que ver con niveles lunares: “*soy un incomprendido...*”. En realidad, la dificultad es que hay un lado muy saturnino mío que no me comprende, caso contrario no habría juicio.

PREG.: *¿Qué ocurre en un aspecto Saturno-Urano..?*

RESP.: Busquemos funciones. Siempre hay que llevar el aspecto al plano más abstracto para poder comprenderlo. Hay un plano de síntomas psicológicos, otro plano de imágenes, pero ambos están lejos de lo profundo. Entonces, ¿qué funciones se vinculan en un aspecto Saturno-Urano..?: *estructura y singularidad*.



ESTRUCTURA



SINGULARIDAD

Esto está diciendo que mi cualidad va a tener que ver con estructurar de una manera absolutamente nueva y singular, pero que sin embargo sea estructurar.

PREG.: *Armar modelos singulares...*

RESP.: Exacto. Ahora, ¿qué me va a decir profundamente esto..?: que la función paterna era de lo más rara... Si uno tiene aspecto de Saturno-Urano, Saturno en XI o Saturno en Acuario, seguro que hay algo de muy singular en el padre y que ofrece un Saturno muy difícil de comprender. Pero, ¿qué tiendo a hacer siendo chico si veo a mi padre muy extraño y raro..?: generalmente se refuerza mi Saturno... Uno busca el arquetipo saturnino, uno responde al arquetipo y quiere que el padre entre en el molde arquetípico. En realidad, yo tengo una oportunidad de explorar estructuras y buscarle una peculiaridad, pero -como en todos los aspectos- las marcas infantiles me van a llevar a reforzar un polo y, en principio, me va a potenciar un Saturno rígido. A menos que este sea un trabajo muy integrado, esto va a aumentar el juicio, porque en realidad no me doy cuenta que me sostengo y estructuro a mí mismo de una manera muy peculiar y distinta a los demás.

Por cierto, esto no es fácil de ver. En general, uno se pone en un Saturno rígido al cual la vida cuestiona cada tanto; pero, profundamente mi función en la vida es aportarle a la sociedad una manera de construir sin sacrificar lo más original y creativo. Ese va a ser el camino de mi vida, y no voy a encontrar paz hasta que ese camino se de.

Si, por ejemplo, se tratara de un arquitecto, éste tendría la capacidad de diseñar una casa que periódicamente se renueva a sí misma: le crece una habitación, desaparece una ventana, se forma una

escalera, etc... Eso es Saturno-Urano: una estructura que tiene una capacidad de recrearse a sí misma, una estructura que no es estática.

PREG.: *La creatividad allí es máxima...*

RESP.: Sí. Es un aspecto que, en la medida que no se polariza, resulta extremadamente creativo, porque puede inspirarse y plasmar, inspirarse y plasmar, inspirarse y plasmar. Ahora, en la medida que yo tenga inspiración-juicio voy a sentir que a mi inspiración le sucede un “freezer”; del lado opuesto, voy a enojarme con ese que juzga, convirtiéndome en un “tirabombas”. En ambos casos soy estéril, porque no logro acoplar *inspiración-plasmación*.

PREG.: *Es la famosa casa de Jung, ese castillo que imaginaba y él mismo iba construyendo...*

PREG.: *Me surge la misma idea recurrente: la carta, las energías y su singularidad que necesita una forma para manifestarse. Es ese movimiento: creación-plasmación...*

PREG.: *Y el Saturno rígido de esa estructura singular es lo que haría que la mayoría de las veces no se logre plasmar esa inspiración...*

RESP.: Exacto, porque Saturno no es permeable con sus juicios a mi originalidad.

PREG.: *En la mitología griega Urano es el padre de Saturno, pero ¿quién es el padre del padre..?*

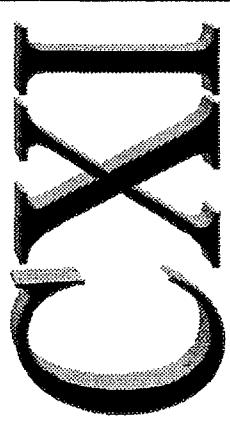
RESP.: En este punto estamos frente a algo muy profundo. Nuestra arquetipización del padre es “aquel que nos tiene en sus brazos”, no “aquel que hizo el amor con mamá”. Uno tiene arquetipizado al que sostiene. El que me concibió no es Saturno, sino Urano. El creador es Urano. Mi concepción es un instante, una única vez. Luego viene Saturno, el que se repite, el que sostiene.

PREG.: *Y aquí entra el Edipo...*

RESP.: Esa es la libertad del padre: un padre libre, un padre generador... Digamos que todos lo tenemos, pero totalmente negado. El lado uraniano del padre está debajo del *Edipo*. Si no hubiera sido creativo, mi viejo no hubiera sido mi padre, y es otro tema si luego me sostuvo o no. La creatividad tiene que ver con Urano.



© 1996, Editorial Casa XI
Cabrera 3020 C1186AAF Ciudad de Buenos Aires
República Argentina
Tel. 4963-3588 Fax 4961-2003
E-mail: info@casaonce.com
www.casaonce.com



Eugenio Carutti

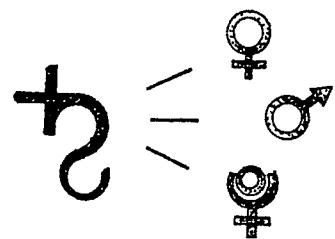
Teórico Nro.11

« Aspecto: Venus-Saturno »

2
nivel

1
año

Bien, ahora vamos a ver los aspectos de SATURNO. Primero lo veremos en general y, luego, vamos a ir a algunos casos particulares, como:



¿Qué sentido tiene que Saturno esté en aspecto con algún planeta? Esta es, en última instancia, la pregunta que siempre tienen que hacerse. No se acostumbren a “saber” aspecto si en su interior obvian ese aspecto y no comprenden para qué demonios existe en el universo, porque eso no tiene ningún sentido. Uno cree que está comprendiendo algo y, en realidad, está garantizando que no lo va a comprender jamás, está cerrando, porque en lo profundo decretó que no entiende para nada qué diablos es ese aspecto, aunque por afuera se la pueda pasar hablando sobre él. Si uno no comprende la función que tiene dentro del sistema energético que somos cada uno de nosotros, los aspectos, las

tensiones o las elasticidades, poco vale que lo “*sepa*”. Eso sería saber sin comprender.

Entonces ¿para qué diablos Saturno tocará otros planetas? ¿qué guarda Saturno para Venus, Marte o Júpiter? ¿qué le permite comprender de sí mismo Saturno a cada planeta? Saturno va a inhibir ciertos movimientos naturales de una energía. Lo más natural de una energía, Saturno lo va a inhibir. ¿Por qué sufre una persona con un aspecto de Saturno a algún planeta? Sufre porque se compara con los demás, porque se siente inhibido y frustrado en algo que ve que a los demás les sucede.

Fíjense que esto es al revés de los aspectos de Urano. Con Urano el tema es: “**yo soy totalmente distinto a los demás y me siento mal porque me comparo...**”, hay una diferencia clara. Pero con Saturno la sensación es que “**me está prohibido, a los demás les es posible pero a mí no...**”, entonces estoy queriendo que me pase lo que le pasa a los demás. Ese camino es el caminio del dolor, porque Saturno va a despojar al planeta de lo que le es más natural, y va a obligar a la conciencia a buscar una cierta cualidad del planeta que solo aparece en sus niveles más sutiles y esenciales.

Saturno es un destilador, obliga a destilar una energía. Tengo que llegar al destilado del planeta, porque sino siento que no tengo esa energía. Saturno me obliga a ir desde lo más visible del planeta, a lo más esencial. Entonces, cuando Saturno está relacionado en aspecto duro con un planeta me está llevando a comprender la ley profunda de ese planeta, la estructura profunda de esa cualidad. Saturno me va a hacer en esa cualidad muy austero, muy despojado, pero muy esencial y profundo. Al fin del viaje, no me voy a conformar con cualquier cosa acerca de eso, sino que -al contrario- me va a llegar solo lo más esencial de esa energía. Es todo un trabajo que tengo que hacer.

Ya sabemos que cada planeta tiene distintos niveles a través de los cuales se puede manifestar. Hay un viaje de la conciencia por los planetas. Como si fuera un tubo con distintas canillas, la misma energía puede ser vivida de diferentes formas.

¿Quién es el que obliga a hacer el viaje a la conciencia y no le permite quedarse en los niveles más bajos? A todos los demás la energía les sale por la primera canilla, pero a Saturno no. Con Saturno-Venus, por ejemplo, no puedo vivir el amor de cualquier manera, porque siempre va a haber algo que me va a obligar a vivirlo, a experimentarlo a fondo para comprenderlo desde el límite. Desde el límite esta energía genera una cualidad muy especial, me hace subir a un grado mayor de abstracción, a un grado mayor de utilidad.

Esto va a permitir que esa energía sea enormemente profunda en mí una vez que la he desarrollado. El tema es saber si esa energía no llegó a inhibirse. Por eso, una de las dificultades psicológicas de los aspectos de Saturno es que puede provocar inhibición de una energía, porque hay repetidas experiencias de frustración. Yo veo que a todos los demás les sale por esta canilla.

Y, cuando yo abro y no sale nada, en lugar de preguntarme por las canillas superiores, de preguntarme si habrá modos más sutiles de vivir esa energía, lo que hago es no abrir nunca más la canilla para evitar, de ese modo, una nueva frustración.

Esto podrá verlo en escenas externas que serán personas, acontecimientos o incluso el cuerpo como síntoma. La precipitación externa de la energía ¿qué sería en Saturno?: la autoridad, el padre, acontecimientos de inhibición, de límite, de concentración, de esfuerzo. Pero, en realidad, esto está gobernado por alguna imagen psíquica interna que yo tengo, que es personal y que tiene que ver con cómo se configuró en mi propia historia mi imagen de autoridad, de padre, la relación con el esfuerzo, con la frustración.

Hay un espacio interior que es el generador de esto y que tendrá que ver con la propia historia, y tendrá que ver con las casas que involucre el aspecto, el signo, etc. Sin embargo, esa imagen responde en última instancia a un arquetipo del inconsciente colectivo. Es decir, más allá de mi propio padre o de la imagen que yo desarrolle del vínculo con mi padre, está el arquetipo de padre (esto es,

una articulación mucho más global y profunda dentro de la cual se inserta lo mío). Pero más allá del arquetipo (y recuerden que el arquetipo es siempre una condensación psíquica de experiencias vividas por la humanidad), está lo que podemos llamar la “*función del planeta*”, y esto es algo mucho más general que el padre o la autoridad. Esto quiere decir que Saturno no sólo se nos va a mostrar en relaciones sociales, sino también en lo biológico, en lo físico.

La función del límite es algo anterior al arquetipo de la autoridad o del padre, en el sentido de que la función del límite y de la estructura de sostén existe con anterioridad a la percepción psicológica de una autoridad.

En última instancia, podemos hablar de una cierta cualidad de cada planeta. Cuando hablo de cualidad me estoy refiriendo a algo que no puedo poner en palabras; lo que uno siente que es Saturno sintetiza una infinidad de cosas, estamos más allá de lo verbal porque hablamos de energía en sí misma.

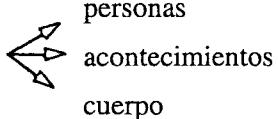
CUALIDAD del PLANETA

FUNCION del PLANETA

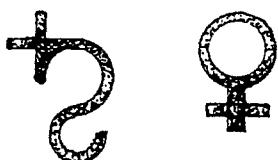
ARQUETIPO del I.C.

IMAGEN PSIQUICA PERSONAL

ESCENAS EXTERNAS



Hagamos ahora lo mismo con Venus, para luego entrar en VENUS-SATURNO.



¿Cómo serían escenas externas de Venus?: mi pareja, la persona que me complementa, la persona de la cual me enamoro, personas de extrema belleza, de extrema gracia y sutilidad, artistas. Todo esto sería el escenario externo de lo venusino.

¿Cómo va a estar constituida la imagen psíquica personal?: belleza y feminidad, será el espacio que ocupó en mí la feminidad a partir de mi historia personal, ya sea varón o mujer, y será mi relación con la belleza. Es decir, ¿qué es belleza para mí? ¿qué es complemento para mí?

En profundidad, cada uno de nosotros tiene un nivel arquetípico, algún arquetipo interno, que condensa amor, belleza, complemento, y que es Venus. Por supuesto, existen varios niveles de

Venus: desde el más sensual y vital hasta la musa más inspiradora. Tendremos distintos niveles del arquetipo y yo podré responder, por distintas cuestiones, a algún nivel específico de esa energía.

¿Cuál es la función de Venus? ¿Para qué está Venus en un sistema? Para qué está Saturno es claro: se necesita límite y estabilización, pero ¿y Venus? Fundamentalmente, Venus está para compensar y percibir totalidades. Todo sistema necesita muchísimo Venus porque está hecho de compensaciones. La energía que hace que naturalmente un sistema vaya al equilibrio es Venus.

Físicamente, si yo muevo mi pie hacia adelante estoy usando energía de Marte. Ahora, una vez que me apoyo en ese pie que avanzó, no necesito ordenarle a mi otro pie que avance sino que se mueve solo hasta un punto de equilibrio del sistema. Esa función es Venus.

Fíjense que no tengo que ser consciente de Venus, opera en un nivel inconsciente. Es la respuesta automática a toda iniciativa para restituir el estado de equilibrio en el sistema. Antes que se produzca una unilateralización, la necesidad de equilibrio del sistema va y compensa.



Lo importante de ver los planetas como funciones es que llega un punto en que es absurdo considerarlos por separado. No existe Venus sin Marte ni Marte sin Venus, sino que en nuestro ejemplo estuvo en todo momento Venus acompañando en sucesivos estados de equilibrio a la unilateralización de Marte. Y si profundizamos más, este paso que dí tuvo un límite: la estructura del sistema. Ese límite es dado por Saturno.

Recordemos, entonces, que cuando hablo de la cualidad específica de un planeta, me estoy refiriendo a la energía en sí misma y, por lo tanto, no es verbalizable. Lo que puedo verbalizar es su función.

Veamos el aspecto entre Venus y Saturno. ¿Qué escenas externas tiende a reproducir?: cuando me abro amorosamente está presente el límite, o tiendo a abrirme a personas muy rígidas, o encuentro una respuesta fría a mi modo de abrirme. También puede resultar que mi sensibilidad artística no resuena en otro. Fíjense que para explicar escenas nos apoyamos en el planeta personal, porque hacerlo desde el planeta más distante ya exige comprender mucho más en profundidad el aspecto.

¿Qué imágenes psíquicas personales va a haber en la historia concreta? Voy a tener experiencias donde, al expresar mi feminidad o mi sensibilidad ante mi padre perciba una sensación de distancia (habrá que averiguar por qué razón, si por demasiada cercanía o por distancia real). Algo me está diciendo inconscientemente que mi sensibilidad no ha sido valorada y, aún más, tiende a ser criticada, como si lo que más se esperara de mí sea otro lado: la voluntad, la bondad, la inteligencia, pero no la extrema sensibilidad venusina, la delicadeza, la fragilidad...

En las mujeres suele haber quedado muy condicionada la posibilidad de abrirse (y esto va a tener relación con la sexualidad) por la figura paterna, y que tiende a ser vivida como muy inhibitoria. Hay una presencia demasiado cercana que produce inhibición.

En los varones tiene mucho que ver con frustrar la propia sensibilidad y la propia fragilidad. Esto no ha sido aceptado y, en este caso, puede ser por la madre. En las mujeres, hay algo muy propio

y específico de la feminidad que suele tener un límite.

Se crea una imagen interna de que abrirme profundamente y completamente será siempre ante mi padre o ante alguien de mirada crítica. Hay siempre presente algo inhibitorio que, después, generará que busque una persona fría (o mayor), porque es la seguridad de que no voy a tener que abrir demasiado.

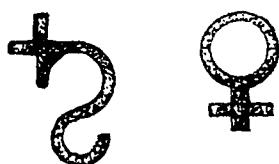
Las causas de cómo se formó esta imagen psíquica son variadas. Tienen que ver con el padre o con la autoridad, y aquí entramos en el arquetipo. ¿Qué tengo ligado yo?: autoridad-deber-ley y sensibilidad-feminidad-belleza. Tengo el arquetipo de la doncella y el anciano juntos. Este anciano es sabio, experimentado, distante, frío, no es ardiente y vital. Tenemos que observar todas las historias que pueden dar estos dos personajes vinculados. Meternos en estas historias representaría un dramatismo psicológico muy fuerte que dificultaría comprender el aspecto. Por eso, vamos a intentar comprender qué función tiene Saturno-Venus.

Vimos que la función de Venus está ligada profundamente a Marte. Sin embargo, si está Saturno en el medio hay un límite. El vínculo no se va a jugar libremente, de ahí que lo más espontáneo de lo venusino no se experimenta. Puedo tener una “*tormentosa relación de verano*” pero tendrá, como consecuencia, la llegada de Saturno. ¿Por qué viene Saturno? En nuestro ejemplo corporal vimos que si avanzo con pié, en forma natural, automáticamente responde el otro. Ahora, si yo estuviera bailando con un cierto “*tempo*”, con un ritmo, al hacer un movimiento ya no puedo generar la respuesta más espontánea, sino que la otra pierna tiene que estar en el contexto del ritmo más global. Ese ritmo la está condicionando, no hay una respuesta inmediata al movimiento. El sistema se va a equilibrar obedeciendo a un tiempo, no se equilibra espontáneamente. Entonces, aquí la respuesta de Venus no obedece a Marte sino a un contexto más amplio, hay que suspender lo inmediato por un condicionamiento mucho más amplio.

Desde el punto de vista del aprendizaje, al bailarín le duelen los piés, porque el movimiento no es espontáneo y tiene que aprender otro. Ahora, desde otro punto de vista, una vez que Venus incorporó esa cualidad de respuesta más honda, surgen niveles mucho más sutiles de Venus y de todo el sistema. Todo lo que sea rápido, inmediato, espontáneo, ardiente, tendrá que apagarse, porque lo que tengo que aprender es a “**sostener el fuego a lo largo del tiempo**”. Esto va a desarrollar una cierta cualidad de lo amoroso, de lo estético, que será mucho más sutil que aquella que se desarrollaría si no estuviera Saturno. Saturno da calidad, es la excelencia, lo impecable. La impecabilidad es Saturno.

Vamos a ver cómo es el movimiento de este aspecto en lo artístico, en lo estético, y después vamos a hacer la simetría con lo amoroso. En lo estético se ve muy claramente la cualidad que se genera, mientras que en lo emocional, por supuesto, uno se resiste mucho más. Primero veremos lo artístico y luego veremos como Humphrey Bogart e Ingrid Bergman se despiden en “*Casablanca*”... porque ¿dónde hay más amor? ¿en “*Casablanca*” o en “*Bajos Instintos*”..?, ¿quién ha experimentado más intensamente el amor? ¿Humphrey Bogart o Michael Douglas..?

Sigamos considerando el aspecto SATURNO-VENUS.



Hay algo muy complejo en comprender los aspectos de Saturno, porque para la conciencia es muy difícil comprender la función que tienen. Hasta que ustedes, como estudiantes de astrología, no descubran la función, no comprendan el sentido de un aspecto, es muy poco lo que puedan decirle a alguien sobre este aspecto.

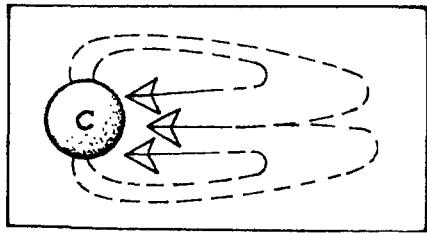
Por eso, el interrogante más importante para tener siempre presente es: “*¿qué sentido tiene que un ser humano nazca con este aspecto..?*”.

Debemos interrogarnos acerca del sentido, acerca de cómo es que nacen seres que tienen cierta estructura energética que provocan una serie de circunstancias que, en principio, son displacenteras para la conciencia. Esta pregunta es muy importante como generadora de una manera de abordar el aspecto desde la comprensión profunda del ser humano.

¿Cuál es el problema de Saturno? La vivencia que tiene la conciencia es que, cuando opera Saturno en relación con algún planeta lo que sucede es inhibición de lo natural, lo natural queda inhibido profundamente para que la totalidad del sistema acceda a un nivel más sutil o más esencial de comprensión de la realidad de ese vínculo. Pero, en un principio, será inevitable que la experiencia sea que lo natural “*me es inhibido*”.

En consecuencia, es obvio -más allá de lo que digan los astrólogos- que en la formación de su psiquismo, esta persona con aspecto de Saturno va a sentir, va a traducir o interpretar de su propia experiencia, que se le está impidiendo algo que a los demás les es dado. Automáticamente, la conciencia empieza a organizarse desde una sensación de frustración, de impedimento y, en última instancia, hasta de prohibición: “*yo no puedo algo que es natural...*”.

En general, este es el punto en que nos quedamos al considerar aspectos de Saturno. Es decir, viene la experiencia, provocada por mi propia energía (el centro del mandala genera energía), y la conciencia hace una interpretación de esta experiencia.



Esta interpretación comienza a cristalizarse y los nuevos grupos de mi propia energía son vividos desde esa interpretación fija. Así es que, es casi inevitable que una persona con una aspecto de Saturno tenga la interpretación de la prohibición. Hay en esta persona una sensación de excepción, pero desde una fantasía de “*castigo*” y lo más probable es que se forme un discurso interno en relación a alguna autoridad que esté vedando algo y, entonces, comienza a crecer la sensación de que eso “*no me es posible...*”.

Es decir, no se genera la sensación de que “*esto no me es posible en este nivel, pero tendría que poder en otro nivel...*”, sino que la conciencia dice “*no me es posible ...*”. Con los efectos de Saturno es casi inevitable que empiece a compararme, que empiece a mirar lo que me parece natural y que a mí no me sale.

¿Cómo reaccionará la conciencia ante esta sensación de impedimento, de prohibición o, por lo menos, de dificultad? En principio, va a ir con cierto miedo a las experiencias sucesivas, con cierta prevención. Es decir, la espontaneidad empieza a desaparecer de esa función: el abrirse al otro va a tender a ser cada vez menos espontáneo y la expresión de la propia sensibilidad también.

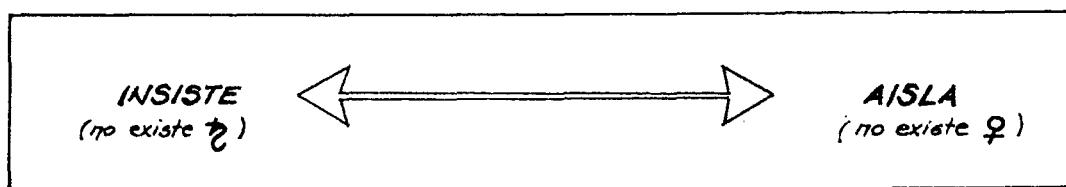
Ahora, ante esto yo puedo tener otras reacciones. Una de ellas puede ser insistir en tratar de obtener eso que siento que me está vedado. Estamos hablando desde un lugar que podríamos llamar “*malentendido de la conciencia*”: la conciencia interpretó “*no es posible*” en lugar de interpretar “*no es posible en un nivel*”, y esto ya es un malentendido desde el cual la conciencia va a empezar a reaccionar.

En realidad, todas esas reacciones no son profundas respecto a la relación con la energía que me es propia, sino que son reactivas, condicionadas por el malentendido. Mis próximos comportamientos no van a obedecer a una profundización de mi comprensión de mi propia energía, sino a una reacción, a un acomodamiento a este malentendido. Desde este punto de vista, todas estas reacciones ya son “*fallas*”, ya están desviadas del proceso. Ya no profundizo en el descubrimiento de mi propia energía, sino que profundizo en el malentendido. Es decir, ya no estoy haciendo un viaje por mí mismo descubriendo lo que me es propio, sino que tomo algo como básico y sobre eso reacciono.

Así como un polo va a insistir, el otro polo se aísla, define que “*no es posible*” el encuentro con el otro o que va a ser “*eternamente parcial e insatisfactorio*”. Para poder profundizar en la energía voy a tener que profundizar esto, porque el 95% de nosotros funciona desde ese presupuesto. A partir de este malentendido la energía ya está desviada, el sistema energético ya está jugando de un modo que no va a poder resolver.

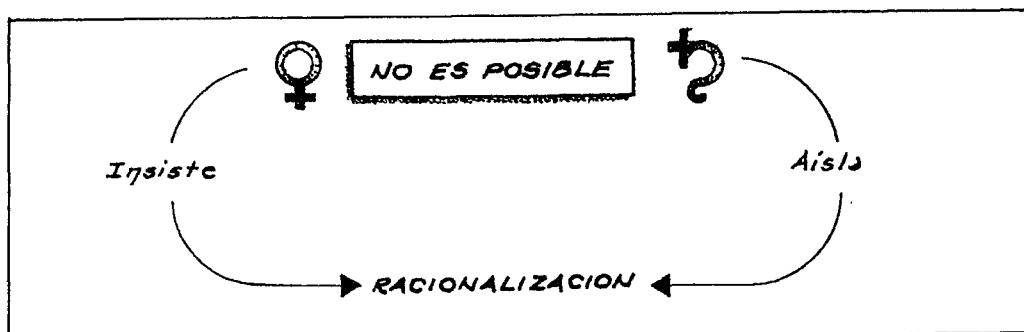
Los aspectos de Saturno dan una sensación de destino, al cual me resigno o con el cual me peleo.

Por supuesto que tendría que revisar, detrás de esa sensación de destino, los motivos de una cierta frialdad, inhibición, miedo a abrirse, etc. Los aspectos de Saturno son importantes para comprender los juegitos que hace la conciencia.



Entonces, una parte dice "me aísló" y otra parte dice "me rebelo e insisto". Desde los dos lados lo que suele formarse es un sistema de racionalización. Con Saturno suele haber mucha racionalización porque es una energía que "manda a la mente" y tiende a desarrollar una sensación de cierta sabiduría, de acumulación de experiencia y madurez, con lo cual uno comienza a sacar conclusiones de la experiencia y a hablar de ellas.

Pero ¿desde dónde está hablando esta persona? ¿desde la profundidad real de la energía saturnina o desde una racionalización sabihonda del malentendido..? Con este aspecto lo que es difícil es seguir abriendo la sensibilidad, seguir abriéndose al otro. Por el contrario, se produce una cerrazón y se actúa en "no es posible".



Por supuesto que si insiste va a tender a provocar una nueva frustración, va a corroborar -con mayor o menor dramatismo- que "no puede" y caerá en alguna racionalización. También, si me aísló voy a tender a buscar una explicación. Si insisto es como si dijera "Saturno no existe" y si me aísló es como si dijera "Venus no existe": cualquiera de las dos salidas no soy yo, porque "yo soy Saturno-Venus".

Si la persona Saturno-Venus parece totalmente seductora, abierta, hipersensible y lanzada a la búsqueda del "otro", esto es sospechoso. Pero, si aparece como solitaria, llena de racionalizaciones acerca del amor, también vamos a sospechar.

Veamos el funcionamiento de VENUS. Este funcionamiento puede darse en dos direcciones: lo estético y lo amoroso.

¿Cómo sería en lo estético? Las primeras experiencias de sensibilidad no encuentran un eco emocional en el otro. Cuando uno es chico, mientras va creciendo, va buscando una corroboración en el otro, que algo me aliente en mi camino de sensibilidad. Con este aspecto, en principio, no voy

a obtener reconocimiento sino que voy a tener una respuesta fría o crítica a mi sensibilidad.

El primer peligro aquí es que yo renuncie a mi camino artístico. Si renuncio estoy atribuyéndole al otro el saber acerca de la sensibilidad, esto sería considerar al otro como poseedor de todo el saber, de toda la experiencia y la autoridad. En el fondo, este aspecto tiende a decir: "*el otro es la autoridad*".

La persona Saturno-Venus va a ser muy insegura, porque el otro es Saturno, el otro es la autoridad. La sensación es que "*si el otro tiene Saturno, yo no tengo Saturno...*", de ahí que el juicio del otro sea muy fuerte y deje la conclusión de que "*entonces, lo mío no es sensibilidad...*". Este sería un camino.

El otro camino es el de insistir. Si esta persona desarrolla su capacidad artística, por ejemplo, es probable que encuentre respuestas frías a sus exhibiciones, porque lo propio de este arte no pasa por el reconocimiento.

¿Cuál sería el camino de esta persona? ¿Su sensibilidad florece en la dirección de un arte expresivo, autoexpresivo, o de un contacto con la belleza en sí misma..?

Una película absolutamente Saturno-Venus es "*Todas las Mañanas del Mundo*". Cuando la persona Saturno-Venus deja de darle todo el poder al otro en el juicio estético y trabaja, muy profundamente, en su anhelo por el contacto con la belleza sin que le pese el juicio de otro, tarde o temprano llegará a un punto en el que va a gozar de la belleza y de lo estético en forma totalmente independiente del público.

La Belleza no es una cuestión de aplausos (y esta es la confusión, entre otros, del arte moderno). Su camino no pasa por la confirmación de que yo creo belleza, sino que pasa por el tomar contacto con la esencia de lo bello.

En este sentido, el personaje de esta película toca "*para nadie*", tanto que cuando le ofrecen ir a tocar a la Corte, sale espantado. Es más, si fuera a tocar a la Corte, tocaría otra cosa, porque en la Corte están lejísimo de lo más esencial de la belleza.

PREG.: *Ahora, Saturno se le cuela igual, porque vive totalmente aislado...*

RESP.: No. No es que "*se le cuela Saturno*" sino que él es Saturno. No va a poder evitar Saturno, le es intrínseco. Esta persona debe ir comprendiendo que Saturno le es intrínseco, pero no como inhibición sino como una realidad.

La persona Saturno-Venus va a tender a sentir que la resonancia con la belleza es algo muy intransferible, muy personal, no en el sentido de "*para pocos*" sino como algo muy propio de cierta actitud muy austera y muy más allá de lo emocional. Esta persona lo que va a trabajar en lo energético es limpiar toda la carga emocional en el arte, toda la carga leonina, la carga expresiva.

Personalmente, no creo que los griegos o los indios navajo hayan tenido problemas de estética con Saturno-Venus. Los indios navajo hacían dibujos en la arena sin preocuparse de que el viento fuera a deshacerlos, porque lo hacían por el goce de la belleza. Imagínense el caso de un artista moderno a quien el viento le lleva, sistemáticamente, todas sus obras apenas alcanza a terminarlas. Es probable que se vuelva loco, pero eso es subjetivo, cultural.

Hay culturas enteras en las que el arte no es una cuestión de autoexpresión personal, ni necesitan ningún reconocimiento. En última instancia, el camino estético de una persona Saturno-Venus es del tipo "*arte zen*": un arte muy austero, muy sencillo, muy esencial, que no tiende a provocar reacciones muy dramáticas en el otro. El pintor zen se queda meditando durante horas y luego toma el pincel

y realiza dos trazos muy breves; el poeta zen construye frases de tres palabras que producen un eco muy especial en aquel que las sepa escuchar.

Por supuesto, si nos ubicamos en la época barroca, junto con Góngora y Quevedo, resultaría muy costoso ser Saturno-Venus. Se podría hacer la historia del amigo de Calderón de la Barca y Góngora con Saturno-Venus: ¿qué podría haber sido de su arte? Es posible que esta persona se haya sentido torturada, pero insisto en que el problema es la no coincidencia entre estructura y energía, y no un problema de energía.

La persona con Saturno-Venus llegará a una comprensión muy exquisita del arte y tienden, luego, a que el fenómeno artístico sea un fenómeno muy solitario. Incluso, en los que tienen éxito, lo más esencial y propio no lo hacen para otros. Por ejemplo, un pianista Saturno-Venus, más allá del concierto, quizás lo que más goza es estar sentado frente al piano, hacer un acorde y quedarse escuchando cómo resuena ese acorde. Por supuesto, con esto no ganará dinero, no podrá hacer una gira europea presentando la maravilla de un acorde.

Para un Saturno-Venus me animaría a decir que esto ni siquiera es realizado para enriquecimiento interno propio, sino que lo hace porque eso es la música. No es para nadie, no es para mostrar “*cómo yo hago arte...*”. Esta persona es muy comprometida con lo que hace, muy laboriosa. No busca efectos estéticos...

PREG.: *Pero ¿no queda Venus absorbido por Saturno...?*

RESP.: ¿Queda absorbido o queda sublimado? Queda absorbido si entra en el esquema “*no es posible*”, pero si hago el viaje profundo queda sublimado: lo más sublime, lo más esencial de Venus va a aparecer...

PREG.: *¿Cómo funciona un triángulo Saturno-Venus..?*

RESP.: Contribuye muchísimo a una carta artística, pero siempre en la dirección de “*me importa poco lo que los demás opinen...*”. Siempre es austero, de tal modo que puede plasmar al estilo de Venus en Tauro pero con un sentido austero. Saturno-Venus tiene poca dramática, no compone por grandes tensiones, no es Wagner, sino que su arte tiene que ver con el instante, con lo intransferible.

El tipo de pasión Saturno-Venus es muy difícil de percibir, porque no tiene que ver con lo que nosotros llamamos pasión. Es un artista apasionado, pero no dramático. Hay una apertura a lo esencial. El canto del pájaro es una maravilla, pero ¿le importa al pájaro que alguien lo esté escuchando?: no, simplemente sucede. En Saturno-Venus no hay un aislamiento del otro “*porque nadie me comprende, son todos unos brutos...*”, sino porque yo llego a una vivencia de lo estético en la cual el arte es en sí.

El arte es independiente del espectador. Esta sería una afirmación en la línea Saturno-Venus en una larga discusión de filosofía de la estética. Pero, en ningún momento podríamos decir que la persona Saturno-Venus queda sin sensibilidad, sino que todo lo contrario: su sensibilidad es exquisita.

Culturalmente, la dirección actual de lo estético es totalmente inversa a Saturno-Venus, porque hay una excesiva búsqueda de reconocimiento. Este aspecto depende muchísimo de la vivencia que

se tenga de la autoridad. Si lo que los otros dicen es lo que marca la realidad, este aspecto es muy duro.

Yendo más a fondo podríamos preguntarnos: ¿de quién es el arte? Hay algo impersonal, algo que tiene que ver con conectarse con la forma. El que danza, en un momento entra en la forma. El Tai Chi es Saturno-Venus: hay algo muy depurado, muy esencial, que provoca la sensación de haber “entrado en la forma”, distinta a la sensación de “yo individuo logré expresar...”.

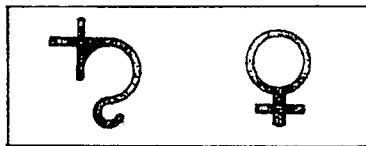
PREG.: Sería, entonces, una sensación parecida a la resonancia neptuniana...

RESP.: Sí. Esto es interesante. ¿Qué le produce Saturno a Venus? Lo llena de una sutilidad muy grande, lo depura y, entonces, comienza a parecerse a Neptuno.

Saturno siempre da estructura. Si queda en un nivel exterior, queda rígido, frío, cristalizado, intelectual. Muchas veces, a los Saturno-Venus les gusta irse a la “teoría del arte” más que jugarse por esta percepción exquisita. Ser “crítico de arte” es posible, pero no sería el nivel más profundo de esta energía, a menos que fuera un crítico que sienta el arte en forma muy íntima y personal.

Este es el meollo de cualquier aspecto de Saturno. El “estar preocupado por cómo me entiendan” está delatando la dificultad propia de este aspecto. En principio, psicológicamente, la sensación de este individuo va a ser que no tiene suficiente estructura, autosostén y tiende a buscarlo en los otros.

Aquí está la dificultad afectiva de este aspecto, porque el primer movimiento que voy a hacer, consciente o inconscientemente, es buscar sostén afuera. Ahora ¿qué me sucede en lo amoroso y en lo romántico si busco sostén en el otro?: aparece la figura paterna (o materna). Obviamente este aspecto tiene mucho que ver con la atracción por personas mayores, con mayor experiencia y capacidad de sostén.



EL OTRO ES LO QUE SOSTIENE

El tema es que si yo busco sostén en el otro, entonces éste no me va a satisfacer románticamente. No es fácil que una persona Saturno-Venus pueda conectarse con que realmente lo que buscó en el otro fue “sostén” y no “complemento”. El primer movimiento fue buscar sostén, y éste puede tener la forma de una persona con mayor experiencia, mejor situación económica, mayor capacidad para estar en el mundo, etc., porque aquí hay una gran sensación de vulnerabilidad.

Entonces, mi primer movimiento va a ser buscar sostén. Esto es casi inevitable, porque yo incorporo Saturno a través del otro. El tema es si soy sincero con mis propios motivos, si reconozco que me importa mucho más este sostén que otro resultado del encuentro amoroso. Si no asumo esto entonces empiezan las contradicciones y me empiezo a quejar por no tener “todo”. Si esta persona no consigue “todo” es porque no buscó “todo”. Pero es mejor que esta persona reconozca, aunque le sea muy difícil, que en un primer movimiento va a buscar sostén porque incorpora Saturno a través del otro.

Tiene que hacer esta experiencia. Se puede quedar ahí o pasar a otra cosa. Si se queda en este nivel entonces empezarán los discursos del tipo “*el amor no existe...*”; es decir, va a empezar a “*patalear*” desde la sensación de imposibilidad, porque no quiere cuestionar esa dependencia.

La “*magia perversa*” de este aspecto es que, al yo buscar sostén, de hecho, también estoy encontrando el límite en el otro. Por definición, el otro es sostén y límite, porque si el otro es experimentado y sólido también será, entonces, rígido, frío, poco creativo, poco espontáneo, poco vital. Si al otro le atribuyo toda la autoridad, obviamente será también crítico, quizás no objetivamente pero sí para mí. Este juego que se generó es totalmente independiente de lo que el otro sea o haga, e incluso le condiciona al otro su vida o puede provocar que el otro se enganche en el juego.

Ahora, si yo incorporo Saturno el juego es otro: “*me apoyo en otro para sostenerme...*”. Es un juego más dinámico, donde yo voy siendo también estructura y, por lo tanto, le voy permitiendo al otro hacer su movimiento. Yo me voy sosteniendo, me voy estructurando, voy dependiendo cada vez menos de la crítica interna y del juicio externo, y -entonces- automáticamente el afuera es cada vez menos frío. El peligro es que yo me ponga en frío; es decir que, por inversión, surja el otro mecanismo por el cual yo me convierto en sostenedor de cuanto “*ser en pena*” transite por mi vida. Aquí, al yo jugar Saturno, el otro juega Venus.

Con este aspecto yo experimento el amor con una carga de límite. Siempre habrá impedimento, alguien que prohíba, dificultad, frialdad, distancia, tiempo, porque el tema de lo amoroso lo voy a aprender con este contenido e, inevitablemente, con algún grado de frustración. El paradigma de Saturno-Venus es “*Casablanca*”...

PREG.: Sería “si uno ama, sufre...”

RESP.: No, eso es una conclusión, es una racionalización, no es lo que pasa. Lo que pasa es que, tarde o temprano, la sensación de que “*hay un amor imposible para mí...*” aparece en la vida de Saturno-Venus.

Yo diría que está mucho más en dirección a la comprensión de Saturno-Venus la aparición de un amor imposible que si me conformara con un amor que no me satisface pero que me da seguridad. Es necesaria la experiencia de la imposibilidad del amor, la de que hay un “*no puedo*” (la experiencia de “*Casablanca*”).

Lo que nos dificulta comprender un aspecto es el hecho de que nos ubicamos preguntándonos por un desenlace, por un final: “*¿qué va a ser de mi vida con este aspecto?*”. Creemos que nuestro aspecto nos dice qué va a ser de nuestra vida. Este es un mal abordaje, porque el aspecto, en realidad, nos dice qué somos y no qué es lo que va a ser de nuestra vida. El aspecto me dice “*quién soy yo*” y, en última instancia, quién soy yo como vibración, como cualidad, cuál es mi vibración profunda.

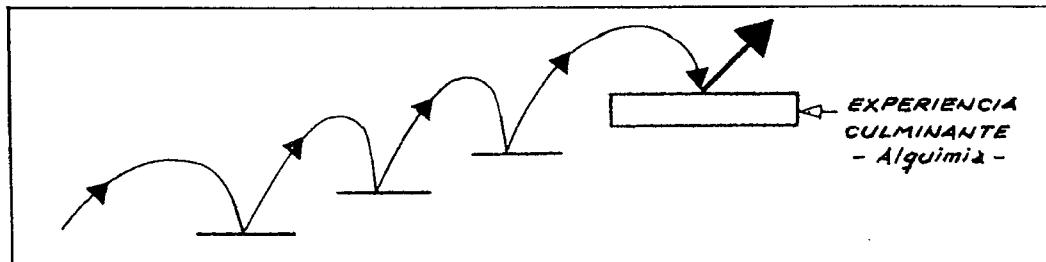
La pregunta “*¿qué va a ser de mi vida?*” es una pregunta incorrecta, porque de mi vida va a ser la vibración que yo alcance a sostener de mí mismo. Yo tengo una potencialidad vibratoria que, si la alcanzo y la sostengo, crea una realidad distinta a la que crearía de no ser alcanzada y sostenida.

El tema es cómo yo sostengo mi propia vibración en los aspectos duros, cómo sostengo una tensión muy alta. La alquimia real de un aspecto comienza a suceder cuando yo no me desplazo hacia ninguno de los dos lados.

Es decir, cuando se produce la experiencia “*amo y no puedo*” estoy en el centro vibratorio de un camino hacia mí mismo. Esto no quiere decir que eternamente va a ser “*amo y no puedo*” (esto

es una fantasía del cerebro), sino que quiere decir que al pasar por el “*amo y no puedo*” y sostenerlo (sostener que “*amo*”) se produce una tensión muy alta que es transformadora. Aquí, la persona Saturno-Venus se encuentra con el núcleo esencial de sí mismo. Si lo puedo sostener, esta va a cambiarle la vibración porque le incorpora una vibración de lo amoroso que es de otro orden, totalmente distinta a las que ya experimentó. Está incorporando estructura.

Para que Saturno deje de ser un límite tengo que pasar por el límite. En cualquier aspecto, voy pasando por experiencias hasta que tengo lo que llamo “*la experiencia culminante*”, que es cuando la conciencia no desplaza, no elige su destino, sino que se juega por lo que es. Eso es alquimia, eso enciende un fuego, eso rompe la división que constantemente hacía la conciencia.



¿No es un personaje apasionadísimo el de Humphrey Bogart en “*Casablanca*”..? ¿No hay una enorme pasión en “*Cyrano de Bergerac*”..? Esta pasión, desde los cánones más plutonianos de nuestra cultura actual, parece represión, inhibición, frialdad. Desde este paradigma altamente plutoniano, se tiende a connotar a lo saturnino como deshabrido y falto de intensidad.

¿Qué capacidad de amor tiene en lo cotidiano una persona Saturno-Venus..? Inmensa. Tiene la capacidad de amar en el tiempo, amar en la distancia. Una vez que yo logré pasar por esta experiencia sin escapar, se produce un cambio en mí. En el futuro voy a irradiar algo distinto.

Lo culminante para la conciencia es pasar por la experiencia de “*amo y no puedo*” sosteniéndolo sin escapar. Así aparece otra profundidad de lo venusino en lo amoroso, descubro otras cosas que jamás hubiera descubierto sin pasar por allí.

“*¿Esto será así eternamente..?*” Esta es una pregunta incorrecta, porque generalmente esto se pregunta antes de la experiencia culminante. Una vez que ocurre, las viejas imágenes amorosas de esta persona se desmoronan y comienza a fluir otra cosa (que no sabemos). La persona que pregunta lo hace desde antes, como tratando de ver si puede evitar la experiencia tan temida. Sería como preguntar “*¿puedo evitar ser yo mismo..?*”.

Todos nosotros tendemos profundamente a que alguien nos diga que no tenemos que ser nosotros mismos. Este es un punto sobre el que tenemos que reflexionar muchísimo. Como astrólogos tenemos dos posibilidades:

- 1.- poder acompañar al otro sosteniéndolo en el descubrimiento de sí mismo,
- 2.- compadecernos del otro e intentar aliviarle la experiencia.

Si elegimos aliviarle ese pasaje, entonces está predicho el futuro de esa persona. La única manera de que no sepamos el futuro de esta persona es que pueda hacer la experiencia de este pasaje.

Esto depende de cómo uno, como astrólogo, haya podido conectarse con ese aspecto. Si algo en nosotros lo considera una desgracia, lo vamos a tratar desde la pena. Si algo en nosotros puede

captar la riqueza y la oportunidad que esto representa, nos vamos a conectar como curadores. Hay un grado de dolor inevitable en el crecimiento, duele pero no es sufrimiento.

Yo distinguiría muy bien entre “dolor” y “sufrimiento”. “Dolor” es un alto nivel de tensión de alguna parte del sistema en un momento del crecimiento, inevitable en todo crecimiento biológico y emocional. “Sufrimiento” es un retornar, un insistir y quedarme en la zona de dolor como si esa zona fuera la totalidad de mí mismo. Lo que uno tiene que evitar es la fijación con el dolor, pero es inevitable tener que pasar por el dolor.

No hay ampliación de la propia estructura sin un grado de dolor, porque tengo que aprender a hacer un movimiento nuevo. Estaba acostumbrado a hacer un movimiento pequeño y ahora tengo que aprender a hacer un movimiento más grande, de modo que, inevitablemente, algún “músculo emocional” me va a doler porque tengo que hacer necesariamente la “elongación”.

La persona Saturno-Venus que pasa por esta experiencia va a establecer relaciones muy discriminadas, con mucho respeto por el otro, por la propia individualidad y el propio límite. Ya experimentó una cualidad de amor que no pasa por agarrarse, estrujarse, sostenerse, sino que es desde una distancia.

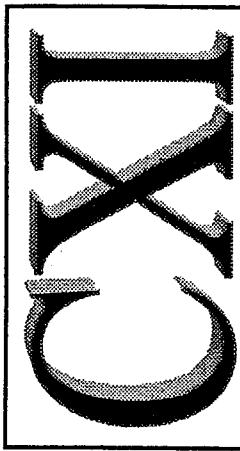
Algo para tener también en cuenta es que esta persona ama mucho la soledad, no es una persona simbiótica. En realidad, es casi al revés de cómo empezó: empiezo siendo muy simbiótico y termino siendo alguien muy autosostenido que, en verdad, detesta la simbiosis y que me encanta lo que se sostiene a sí mismo. La distancia en el vínculo está saldada por Venus, no por la Luna.

Uno ve “Casablanca” y dice: “pobre, se quedó solo...”. Lo que tendríamos que preguntarnos es: “¿con qué capacidad de amor habrá enfrentado su próximo vínculo el personaje de Humphrey Bogart..?” La dramática que nos propone esta pregunta no nos gusta. Quisiéramos que en “Casablanca II”, después que Humphrey Bogart se quedara solo sufriendo, volviera Ingrid Bergman y que se encontraran nuevamente, pero la que desea eso es la Luna.

La tragedia no es drama. Lo propio de la tragedia es que no tiene solución, es un dilema que no tiene solución posible. El drama tiene una solución que se resuelve generalmente por azar. La tensión dramática que nos propone Shakespeare no es griega. En la tragedia griega hay una tensión dramática irreparable y que no se da por azar, sino que actúan fuerzas muy potentes.

En lo clásico creo que hay una sabiduría de alquimia muy importante donde la conciencia aprende a dilatarse para tolerar lo que cree intolerable. Desde el punto de vista energético, el crecimiento está aquí. No tiene nada que ver con masoquismo sino con poder sostener lo que la conciencia vive como imposible de vivir junto. Las grandes experiencias de la vida tienen que ver con dilatar lo que parecía imposible. Estamos muy lejos de los clásicos. Lo trágico para nosotros es un conflicto desgarrador, mientras que para los griegos es algo cósmico que hace que el hombre se encuentre sometido a esa tensión y que quede alterado por ella. El destino aparece en el sentido de cómo vamos contenido mayor vibración de nosotros, dándonos cuenta de nuestros mecanismos colectivos para eludir vibración.

Entonces, el tema no es engancharnos con la angustia de la persona sino comprender la posibilidad que se le abre a cualquier persona cuando puede sostener lo más tenso de un aspecto. A partir de allí comienzan a pasar otras cosas, cosas que no son el cumplimiento de las fantasías previas a la experiencia. Esas “otras cosas”, quizás, sólo esta persona podrá apreciarlas, pero es lo que le es propio. Es el descubrimiento de una nueva dimensión que le es propia y que, quizás, desde afuera no sea entendida, y que no tiene ninguna relevancia que aparezca escrita en los manuales de astrología. Estos pueden hablar de las condiciones de la experiencia, pero nunca podrán decir cómo florece la singularidad de cada conciencia al elaborar la experiencia.



Eugenio Carutti

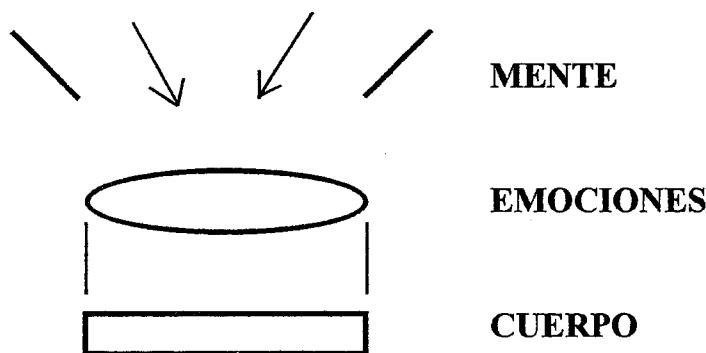
Teórico Nro. 19

« Planetas en Aspectos »
(3ra Parte)

2
nivel

1
año

Les recuerdo que en **CASA XI** estamos realizando laboratorios mensuales de bioenergética. Es importante que siempre recuerden (y quizás en pleno 3er Año ya se hayan dado cuenta) que la mente se ensancha si se ensanchan las emociones, y éstas se ensanchan si se ensancha el cuerpo.



Hay asociaciones conceptuales que -de pronto- uno no hace, y dice que no sabe hacerlas; en realidad, uno tendría que decir que no quiere hacerlas, en el sentido que hay un aspecto mío que no quiere comprender esto, porque esto implica enfrentar una cuestión emocional que no se quiere ver.

Es importante registrar que en la formación de alguien que se vincula a estos temas, *la comprensión aumenta cuanto más se trabajan las emociones* y éstas no pueden ampliarse si no se trabaja el cuerpo. Esto de que *para hacer astrología hay que trabajar el cuerpo* parece "chino", nadie lo cree jamás, y por eso yo lo voy a repetir una y otra vez.

PREG.: De hecho coincide con la visión holográfica...

RESP.: Sí, desde el punto de vista teórico es claro, pero decir que *si pongo mi “cuerpito” voy a entender más «Aspectos»*, es una relación que a uno no se le hace tan explícita.

PREG.: *Quería hacerte una observación al respecto. En años anteriores nosotros trabajamos en los Prácticos con el cuerpo, pero a partir de 3er Año siento que nos alejamos de él. ¿Se trata de una cuestión metodológica..?*

RESP.: No se trata de que nos alejemos del cuerpo, sino que lo difícil de la astrología es que tengo que trabajar en un plano abstracto; esto no puedo evitarlo, porque tengo que encontrar *palabras*, descubrir *asociaciones*, etc. Si en este nivel de profundidad trabajaramos con la misma velocidad que en 1er y 2do Año, entonces tendríamos que hacer dos 3er Año y dos 4to Año.

PREG.: *Y por eso el Práctico se vuelve más teórico...*

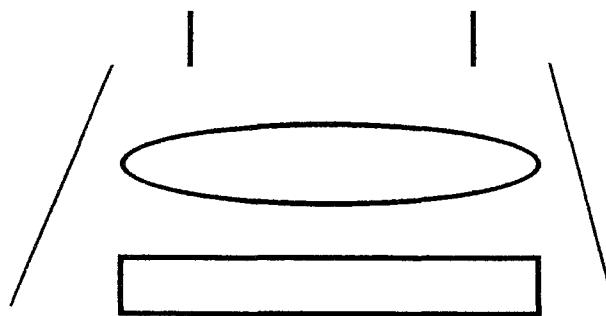
RESP.: No creo. En los Prácticos se ven cartas natales. El cuerpo de la astrología es la carta natal, esa es su materia, y es una materia abstracta. El tema es si el cuerpo emocional y el físico aprenden a vibrar al unísono con el mental. Por eso, este año inauguramos en *CASA XI* la posibilidad de llevar adelante un trabajo corporal, pero siempre en carácter “extracurricular”, porque esto hace a cómo esté organizado el sistema emociones-cuerpo de cada uno, lo cual es algo que excede nuestra pedagogía básica y consiste en un trabajo terapéutico individual. En este punto empiezan a aparecer límites que tienen que ver con procesos individuales, y por eso este trabajo corporal lo ofrecemos en ese carácter.

En verdad, no podemos hacer todo. Quizás algún día podamos hacer una formación mucho más integral, pero por ahora podemos darle esta forma. Antes hacíamos un 3er Año mucho más vivencial, pero se llegaba a 4to Año sin *palabra*; es decir, si se gana en un aspecto se pierde en el otro.

PREG.: *¿Esto quiere decir que el nivel de conciencia se traduce en el cuerpo..?*

RESP.: No, no es inmediato. Hay un hábito emocional y un hábito postural. Aunque ingrese energía nueva que abra la mente, ese hábito rearma el mismo patrón emocional y la misma estructura postural, de modo que para asimilar ese ingreso uno también debe trabajar en esos otros niveles para poder sostener la apertura.

Por cierto, exactamente lo contrario ocurre si yo trabajo lo corporal o lo emocional, pero sin trabajar creencias. Yo abro el cuerpo, abro las emociones, pero tengo un “sombrero de plomo”, de manera que cuando la energía llega allí, aparece un hábito mental que vuelve a cerrar; ese “sombrero de plomo” no permite que toda la estructura vibre. En el caso contrario, podemos estar destruyendo todas las creencias del mundo, pero si no se trabajan las emociones y el cuerpo, todo se reconstruye.



La estrategia psicológica del astrólogo es disociar: un corte al nivel del cuello que separe el cuerpo del astrólogo de su cerebro... (*risas*).

PREG.: *Y allí quedamos polarizados...*

RESP.: Exacto. Lo típico es esta alternativa entre esa disociación o el especialista en el cuerpo y la emociones pero con “sombrero de plomo”, que también es muy visible y proyecta sobre los demás su rigidez mental, acusándolos de “abstractos” y “fríos”. Poder hacer todo junto representa un trabajo sobre el que diría que no hay expectativa, esto es, nadie quiere trabajar las tres cosas coordinadas porque se tiende a creer que “el” problema está en sólo alguno de esos niveles. No hay conciencia de que se trata de un proceso de *dilatación global*.

PREG.: *Estás proponiendo algo integral...*

RESP.: Sí. Ahora, creo que a partir de 3er Año se abre un proceso individualizado respecto a las emociones y el cuerpo, porque si nos mantenemos en el mismo nivel de generalidad de los dos años anteriores, entonces no moveríamos lo suficiente ya que no resulta específico.

PREG.: *También creo que en este aprendizaje es fundamental la interacción grupal. Aprender astrología representa un proceso que no se puede dar en el aislamiento...*

RESP.: Sin dudas. Casi siempre los astrólogos prefieren estudiar en grupos de dos o tres personas, pero esto es algo que tiene que ver con el arquetipo del astrólogo. ¿Cuál es el arquetipo del astrólogo? ¿Qué imagen se les aparece cuando dicen “astrólogo”..?

PREG.: *La de un “viejito sabio” y “solo”...*

RESP.: ¿Y dónde está este “viejito sabio” y “solo”..?

PREG.: En la montaña...

RESP.: En la montaña o en la torre. Está solo, en un lugar lleno de piedras, rodeado de muchos libros, observando el cielo, sin hablar con nadie... Esta es una imagen que vamos a trabajar más fondo el próximo año, pero ya nos podemos dar cuenta que es una imagen de terror. Este es el imaginario que tenemos en nuestra mente.

PREG.: Pero es una imagen del pasado...

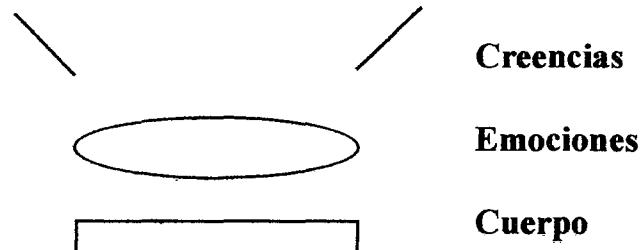
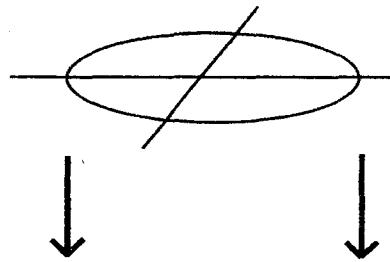
RESP.: Sí, pero el imaginario del pasado es el arquetipo, es la inercia de la energía.

PREG.: ¿Qué significa trabajar con el cuerpo..?

RESP.: Por ejemplo, darse cuenta que *la energía tiene un correlato corporal, que nuestra energía corre por el cuerpo*. Por otro lado, darse cuenta que *allí donde la energía emocional se atasca, también se atasca en el cuerpo*, y éste adopta una postura en relación a esa emoción.

Astrológicamente, las marcas de la carta natal que provocan un cierto impacto repercuten en las emociones y también provocan contracturas, esto es, una cierta postura en relación a ese impacto. Por ejemplo, si yo tengo un Saturno fuerte es seguro que estoy “colgado” de las vértebras cervicales; no hay manera que esto no sea así porque las marcas van en esa dirección.

Ahora, no sólo las emociones van a ser marcadas, sino también las creencias. Éstas son como “bulones” que juntan *emoción coagulada con contracturas corporal*. Así queda conformado un bloque muy sólido, muy difícil de mover.



Trabajar con el cuerpo quiere decir trabajar sobre estas zonas de contractura corporal para que puedan abrirse y que así aparezcan otras posibilidades de postura, las que resultarían las más verdaderas y auténticas de ese cuerpo de no haber sido por los impactos de la estructura.

PREG.: *Lo que vos decís es que uno puede trabajar mucho su cuerpo, pero dejarlo ahí...*

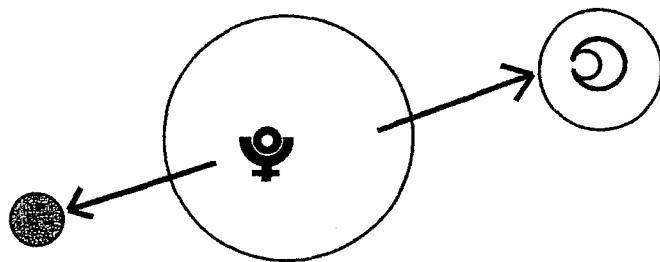
RESP.: Sí, trabajo el cuerpo pero no quito los “bulones” de las creencias. El cuerpo puede aflojarse, pero hasta que la creencia no salte, la postura contracturada volverá a aparecer.

PREG.: *Se trataría de trabajar la sombra en el cuerpo...*

RESP.: Exacto. La sombra está en el cuerpo.

Ya nos estamos dando cuenta que en la carta natal hay una distorsión. La carta natal nos va mostrando un patrón que tiene una potencialidad, pero a partir de las marcas históricas se provoca una distorsión, quedando algunas energías en la *sombra* y otras en la *luz*. Ahora, esta distorsión tiene un correlato en las creencias, las cuales están ligadas a emociones que están estancadas formando coágulos de resentimiento, coágulos de deseo insatisfecho, coágulos de miedo, etc.

Es lo que hacemos cuando decimos, por ejemplo, que tengo Plutón en sombra y esto hace que se maximice toda una zona platoniana y que quede, por otro lado, una zona lunar, disociadas entre sí.



Este cuadro tiene creencias, tiene emociones y tiene postura. Es decir, la distorsión que vemos en la carta como *sombra* es *creencia-emoción-contractura*; por eso, si bien esto es el vivir, para nosotros el vivir va a ser que mi carta natal vuelve a través de nuevas experiencias, pero me encuentra en este sistema rígido y, entonces, yo tiendo a repetir la *sombra*, tiendo a repetir la misma experiencia.

PREG.: *Ese patrón se lleva la energía...*

RESP.: Digamos que la energía circula por esa distorsión que se armó, por ese patrón conocido.

PREG.: *¿El patrón es conocido y sombra a la vez..?*

RESP.: Bueno, más vale “mala sombra” conocida que “buena sombra” por conocer... (*risas*). El inconsciente funciona con esta máxima.

Entonces, no me alcanza sólo con el vivir, porque el vivir muchas veces simplemente me refuerza el mismo patrón en todos los planos; de modo que, si yo no trabajo en un ablandamiento, si yo no puedo dilatar, cuando vuelve la energía por destino me encuentra sin la elasticidad suficiente como para ensayar un nuevo movimiento existencial. Este nuevo movimiento existencial sería, por ejemplo, que hasta ese momento yo tenía miedo de Saturno, pero ahora descubro que pasar por allí me robustece.

PREG.: *Vós hablaste de la bioenergética, pero ¿puede colaborar también el yoga..?*

RESP.: Yo creo que hay muchísimos trabajos con el cuerpo de distinto tipo. En un punto yo creo que lo importante es que una persona que estudia astrología busque trabajar con el cuerpo. Que la persona efectivamente lo haga, más allá del tipo de trabajo, ya implica un gran avance.

Ahora, hay muchos trabajos con el cuerpo. Para mí ninguno es completo (“completo” no hay nada en la vida), pero lo que me parece que en particular tiene de importante para nosotros la bioenergética es que trabaja mucho Saturno, Plutón y Marte, es decir, trabaja mucho con energías que suelen estar en sombra. Es raro, por ejemplo, que el *yoga* te haga trabajar Saturno o Plutón, mientras que la *bioenergética* trabaja mucho sobre el tema del *enraizamiento vibrando*, lo cual es una cualidad que nos permite trabajar Saturno, Plutón y Marte. Por otro lado, el *Tai Chi* trabaja mucho Saturno pero, en mi opinión, no Plutón y Marte, yéndose hacia lo venusino. Por cierto, si yo soy un “Neanderthal” es mejor que haga *Tai Chi*, pero considerando cómo son -en general- las personas que concurren a *CASA XI* me parece que lo más importante es que se trabaje Saturno-Plutón.

Ya que estamos en estos temas, en nuestra anterior reunión hubo una pregunta que provocó cierta hilaridad. La pregunta fue hecha en el contexto del análisis del aspecto Marte-Saturno y era parecida a esta:

«...Si nos encontramos con la frustración que trae Saturno y aprendemos de ella, ¿se llega finalmente a conseguir lo que uno quiere?...».

Esta pregunta parece en un punto muy obvia. De hecho, surge desde un lado muy infantil, pero todos tenemos ese lado infantil en nosotros que lo único que quiere es que se produzca “lo que uno quiere”.

Este tipo de reflexión vamos a desarrollarla durante todo el año. ¿Qué es lo que uno quiere..?: llegar a que se produzca “lo que uno quiere”...: ¿De dónde sale ese deseo que tiene esa forma..? Yo tengo imágenes muy fuertes que van a venir de marcas anteriores, van a venir de juegos Saturno-Luna y que engloban a Neptuno: sueños, fantasías, comparaciones, respuestas a marcas históricas, que hacen que yo defina claramente lo que quiero.

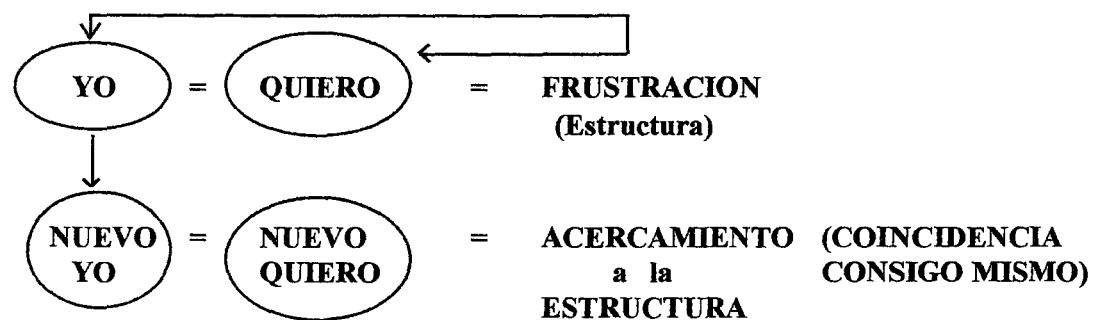
Esto vamos a verlo trabajando cartas natales, y podemos resumirlo en esta frase: “*Decime qué querés y te digo tu destino...*”. En el trabajo de la carta natal, si el consultante puede definir lo que quiere entonces uno puede definir muy claramente cuál va a ser su destino, porque de inmediato se puede apreciar la distancia

entre la *imagen* de lo que la persona desea realizar y lo que su *estructura* da. Esto es así porque esa imagen de lo que uno quiere, en realidad, le viene del pasado, no está en el presente; es un sueño, un proyecto, un plan, que está armado en el pasado.

La idea sobre la que les estoy proponiendo reflexionar es que si yo aprendo de la frustración, y voy encontrando mi límite punto a punto, esto hace que yo vaya cambiando respecto a lo que quiero, porque soy otro. La fantasía de que ‘*yo soy siempre el mismo y quiero lo mismo...*’ es estática.

YO	=	MISMO
QUIERO	=	MISMO
FRUSTRACION	=	REFORZAMIENTO del YO y del QUIERO

En cambio, si yo realmente atravieso las experiencias que me muestran mi patrón energético entonces voy a dejar de ser “ese”, lo cual hace que naturalmente dejen de ser “esos” deseos, pero no porque se haya frustrado mi deseo, sino porque *al alterarse la identidad se altera el deseo*, y voy así descubriendo que en realidad yo no quería “eso”.



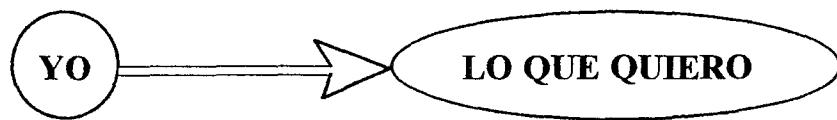
PREG.: *Y para llegar a eso hay que mover aquellos patrones...*

RESP.: Y esos patrones sólo los muevo si atravieso la experiencia. La experiencia vibratoria de destino es un pasar por experiencias y no un “está escrito lo que te va a pasar”.

Esta es la gran diferencia entre la astrología clásica y lo que nosotros estamos trabajando aquí. La astrología clásica tiende a mirar de este modo: ‘*Está escrito lo que te va a pasar, de manera que por ‘ahí’ no te metas...*’. Nosotros, en cambio, estamos diciendo que hay un *patrón energético* que se va a activar en la medida que la conciencia aprenda lo que realmente uno es, y esto sólo puede producirse si uno pasa por la experiencia. Si, por el contrario, uno se niega, entonces refuerza ese que siempre desea lo mismo y que siempre se frustra.

Aprender de la frustración no es resignación, sino que es *conocerse a sí mismo en el límite*. Si yo me conozco en el límite entonces ya no soy el mismo de antes y, por lo tanto, no deseo lo mismo que antes. Esta es la cadena.

Es muy importante hacer visible cómo uno se traza este plan de ‘‘soy siempre lo mismo y quiero siempre lo mismo...’’.



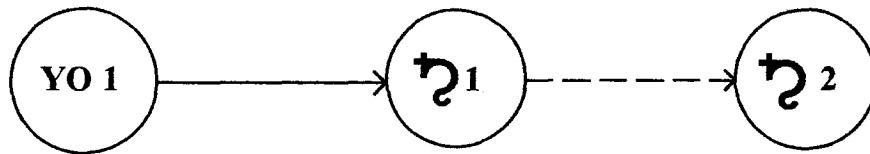
PREG.: Siento como muy sutil la diferencia entre frustración y aceptación...

RESP.: Es fundamental, y tiene que ver con Saturno. Nuestra imagen de Saturno es que es “siempre ahí”. Justamente, la única manera que tengo para poder desarrollar la imagen de un Saturno elástico es conociéndolo. Si le tengo miedo, si le quiero ganar, si miro desde afuera, entonces jamás va a ser mi Saturno real; sólo yendo hasta el límite y “bancándome” la frustración voy a poder ampliar, porque de este modo comprendo mi Saturno. Para comprender mi Saturno tengo que tocarlo.

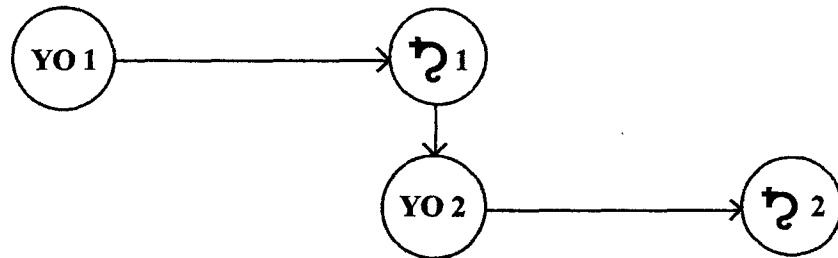
PREG.: Y al ser allí otro, automáticamente se amplía y veo otro lugar al que quiero llegar...

RESP.: Exacto. Ahora, esa dilatación no es la fantasía que yo tenía antes de la experiencia, sino que es lo que se me revela gracias a esa experiencia.

¿Qué hacemos nosotros habitualmente..? El “yo número uno” dice: ‘‘Bien, acabo de entender. Voy a ir hasta ‘Saturno número uno’ porque me dijeron que tocándolo automáticamente se transforma en ‘Saturno número dos’, lo cuál es justamente lo que yo quiero. De manera que, ¡vamos a la experiencia..!’’.



Pero, en realidad, “yo número uno” llega a Saturno número uno”... ¡pero aparece “Yo número dos”..! De manera que ese “Saturno número dos” es el que le corresponde a ese “yo número dos”.



PREG.: *De modo que, en verdad, ese “yo número uno” no ve a ese “Saturno número dos”...*

RESP.: No lo ve, es pura fantasía.

PREG.: *En realidad, ese Saturno es lo que quiere ese “yo número uno”...*

RESP.: Exacto. Lo que hizo fue encontrar un truco.

PREG.: *Pero, no depende de la voluntad...*

RESP.: Exacto. Dejémoslo en este punto: *no depende de la voluntad, sino de una alteración que se produce en la identidad a través de la vibración que tare la experiencia.*

PREG.: *Lo cual es algo muy difícil de “bancar”...*

RESP.: Exacto.

Les recomiendo meditar acerca de ese “truquito” de la mente, el cual resulta el “hobby” favorito del astrólogo.

PREG.: *¿Cuando Saturno se amplía llega a englobar a los transpersonales..?*

RESP.: Yo diría que, profundamente, sí. Quedan englobados en el sentido de no resultar dramáticamente contradictorios.

PREG.: *¿Puede ser que la Luna intente asociarse al poder de los transpersonales para “ganarle” a Saturno..?*

RESP.: No le echemos toda la culpa a la Luna. Yo diría, más bien, que se trata de la identidad del pasado que no quiere cambiar, que se quiere mantener siempre constante, que le quiere “ganar” a todos y no quiere dejar que se modifique continuamente.

PREG.: *El problema es que para el contexto social si no tenés una identidad fija no existís...*

PREG.: *La idea de identidad en este mundo es fija...*

RESP.: Aquí estamos en el núcleo de toda la cuestión de luz y sombra.

PREG.: *Además tiene que ver con algo muy leonino vinculado a querer ser siempre esa identidad...*

RESP.: Es el arquetipo leonino de la identidad: “*sé quién soy y sé lo que quiero...*”.

PREG.: *Pero si uno se corre, de alguna manera, permite que todos puedan salirse de ese punto fijo...*

RESP.: Sí, pero lo que estábamos diciendo es que nosotros tenemos como arquetipo de identidad lo leonino, esto es, el tener claro quién soy.

PREG.: *Yo creo que también hay un miedo a perderse...*

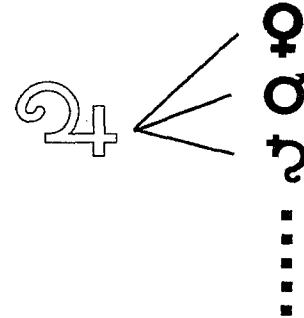
RESP.: Volvemos al tema del hábito. Uno tiene un molde y, pese a que el cambio se produjo, actúa un miedo desde el que se reconstruye el hábito.

Vamos a seguir con las funciones de un planeta en aspecto. Vamos a analizar un poco más a Júpiter.

Júpiter va a aparecer en nuestro destino puesto en personas que, de alguna manera, tienen una capacidad de síntesis y un poder de transmisión, que me sirven de guía y me dan sentido en alguna etapa de mi vida.

Es muy importante registrar que nuestro Júpiter aparece a través de personas o situaciones aparentemente fortuitas en las que nos aparece la cualidad de *sentido*. Me parece muy importante que tematicemos cuál es el patrón con el cual en mi vida aparece el *sentido*, con el cual aparecen estas personas que son *guía*.

Como con cualquier otra cosa en astrología, la aparición de personas jupiterianas en mi vida obedece a un patrón, a una cierta estructura, esto es, tiene que ver con cómo está mi Júpiter en mi carta natal. Es un patrón relevante distinguir las personas que a lo largo de la vida nos han hecho “mojón”, es decir, que nos han servido de guía, que sentimos que nos han dado sentido. Esto es fundamental porque nos permite comprender la propia estructura jupiteriana, ya que el Júpiter de uno está disperso en esas personas.



Ahora, es muy raro que uno enfatice a estas personas a lo largo de su vida. generalmente, si nos piden que escribamos nuestra historia de vida contariámos lo que nos pasó con papá, con mamá, con los hermanos, con las parejas, etc., pero ¿dónde está Júpiter allí..? Nadie enfatiza en su historia de vida lo que le ocurrió respecto a personas guía, cómo asocia y qué le pasó respecto a personas que dieron sentido (maestros de colegio, profesores, terapéutas, escritores o figuras idealizadas en la ficción -novelas, películas, música-).

PREG.: *Parece un énfasis más propio de una cultura oriental...*

RESP.: Exacto. En cambio, en nuestra cultura esto no suele aparecer.

Generalmente, el patrón jupiteriano aparece en algún tío, en algún maestro en el colegio, en algún terapéuta, en alguna persona que nos ha enseñado alguna cosa. Allí aparece una estela que permite rastrear mi modalidad jupiteriana.

2 — ♀

Supongamos que tengo Júpiter-Plutón. Estas relaciones con personas guía tienen un contenido transformador, pero es seguro que me traerán lo oscuro. Estos guías estarán ligados a situaciones oscuras, porque aprendo de la oscuridad de ellos, o de la intensidad de ellos, o de la transformación que ellos producen.

Ese es mi Júpiter. Mi Júpiter está asociado a la oscuridad y por eso -de pronto- es muy probable que yo sienta que “*quiero matar a mi profesor, quiero destruirlo...*”. En realidad, lo que ocurre es que yo tengo un patrón por el cual **descubro sentido en la destrucción**. Es mi propio Júpiter el que resulta destructivo. O se me despierta un deseo oscuro y ambivalente por el o ella.

Con Júpiter-Plutón yo voy a descubrir que, en realidad, no he sido guiado tanto por personas que me hablan “maravillas del universo”, sino que las personas que son “mojones” en mi vida como guía son las que me han llevado a tomar contacto con lo que menos quería hacerlo. De hecho, den por seguro que en esta reunión hay bastante Júpiter-Plutón.

Por ejemplo, una persona con Júpiter oposición Urano me contaba que cuando era chico volvía loca a la tía, en el colegio secundario volvía locoS a los profesores, luego se dedicó a enseñar a pilotear aviones y ahora enseña astrología... Por cierto, no soy yo... (*risas*). Lo que quiero mostrarles es cómo se trata del mismo patrón. Podría haber sido distinto y haber tenido una tía loca, pero muy probablemente lo habría posicionado con Urano afuera, esto es, habría comenzado una historia con Urano puesto afuera, encontrándose -por ejemplo- con algún profesor chiflado.

PREG.: *¿De qué depende que la persona arranque desde una u otra posición..?*

RESP.: Del conjunto de la estructura. Por ejemplo, si tengo Júpiter en VII y Urano en I es más probable que esté del lado de Urano, y si fuera al revés estuviera entonces del lado de Urano afuera.

Me parece importante que valoricen el buscar dónde se proyecta la función jupiteriana para poder indagar en ella. Sólo así podrán darse cuenta cómo funciona el Júpiter de cualquier consultante.

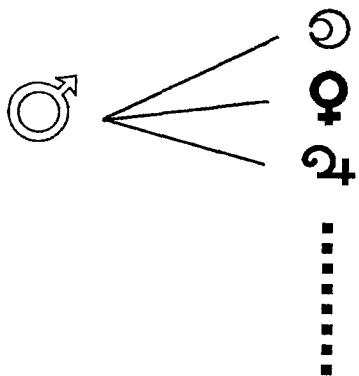
PREG.: *Y, de hecho, indagar un poco más en Júpiter mismo, porque siento que en general no se le da demasiada importancia...*

RESP.: Júpiter tiene muchísima importancia, pero es difícil dársela porque tiene menos visibilidad, entre otras cosas, porque nosotros mismos lo tenemos menos tematizado. Por eso les recomiendo este trabajo de ver cierto patrón recurrente de las personas que para ustedes han sido guía o han dado sentido.

PREG.: *¿Por qué creés que en Occidente no se le da importancia a esa función..?*

RESP.: Es un tema muy complejo. De todos modos, es seguro que los orientales la tienen tematizada como una función muy relevante desde el principio. Por otro lado, es muy raro que un psicoanalista haga énfasis en la relación con aquellas personas que nos enseñaron una u otra cosa; en general, es algo que está subordinado a la imagen paterna o materna que allí se proyectó. Por supuesto, es evidente que va a proyectar imagen materna o paterna, pero además hay otra cosa. Rescatar esta *otra cosa* me parece muy relevante.

Pasemos a la función de **Marte** en aspecto.



Marte en aspecto me va a hacer entrar al sistema la carga vinculada al deseo, a la agresividad, al impulso, la cual va a entrar vía algún otro planeta. Es decir, este otro planeta, de hecho, va a distribuir carga marciana.

PREG.: *¿Cómo es esto? Cuando vimos Marte-Saturno dijiste que ese aspecto saturniza a Marte...*

RESP.: Sí, y aquí Marte marcianiza al otro planeta. Yendo al aspecto Marte-Saturno, antes lo vimos desde el lado de Saturno y ahora lo vamos a ver desde el lado de Marte. ¿Quién me trae la carga de impulso, de energía, agresión y deseo..?: la autoridad... La autoridad tiene para mí una carga agresiva, desde papá (que posiblemente era violento) hasta mi relación con la policía o cualquier otra autoridad. Además, la autoridad me enoja, porque para mí la autoridad trae enojo, agresión, etc. Así, ante la autoridad voy a tener una relación ambivalente: me frustra y me enoja al mismo tiempo...

PREG.: Pero, ese factor inhibitorio junto con mi impulso también me impide ver mi propio Marte...

RESP.: Esa es la dificultad misma del aspecto. Un aspecto significa que yo tengo unidas dos energías que nunca las voy a poder experimentar puras, porque -por ejemplo- mi Marte viene con Saturno y mi Saturno viene con Marte.

PREG.: No veo a mi Marte y entonces lo proyecto en alguna autoridad...

RESP.: Exactamente. Mi Marte viene a través de alguna autoridad. Ahora, es cuestión de esperar que esta persona Saturno-Marte tenga la autoridad en alguna situación para observar cómo se pone bien marciana, porque cuando esta persona manda tiene tendencia a ser agresiva y muy determinante.

PREG.: Pero, cuando un personal está en aspecto con un transpersonal ¿no prevalece el primero y el segundo viene por afuera..?

PREG.: No. Les doy un ejemplo personal reciente.

«...Yo tengo Neptuno-Marte y fue muy interesante lo que me ocurrió el otro día cuando participé en un programa de televisión. Yo soy muy renuente a aparecer en televisión porque sé que se activa Marte (además están en Casa XII).

Ese día me subí a un taxi para ir al estudio y el taxista empieza a contar que acababa de llevar a unos españoles que habían ido a una estancia a cazar ciervos; me comenta los modelos de rifles que tenían, que cazaron cuatro ciervos y que llevaban una cabeza de ciervo. Toda una conversación de cacería.

Luego, llego al estudio, me entero que las dos entrevistadoras son de Aries y que, además, estaban peleadas entre ellas; de modo que, mientras yo estoy "flotando en la galaxia" reflexionando sobre lo que voy a hablar, allí está presente una gran tensión agresiva.

Y, finalmente, salgo del estudio, me subo a un taxi y el taxista me dice: "Mire, bájese porque el taxista de atrás se está quejando de haberle robado el pasajero...". Me bajo del taxi y, a esta altura ya un poco molesto, le digo al otro taxista que ni pienso subirme a su coche; por supuesto, en lugar de contestarme con una sonrisa comprensiva, el taxista empieza a gritarme a mí. En ese momento estaba perfectamente consciente que era mi Marte que estaba llegando desde afuera, pero si hubiera estado en frío seguramente hubiese empezado a pelearme con ese tipo que me estaba insultando gratis...».

PREG.: Si reaccionabas quizás terminabas saliendo en los diarios... (risas).

RESP.: Sí, hubiera cerrado el circuito Marte-Neptuno saliendo en el noticiero de la televisión... (*risas*). El cuadro se completó cuando llegó a mi casa y me enteró que un vecino del campo chocó contra un camión...

PREG.: *Son todas experiencias que te vienen de afuera...*

RESP.: Yo tengo esa conjunción en XII de modo que se trata de experiencias que incluyen lo no personal.

Ahora, para exemplificar, una de las funciones que tengo que descubrir de mi patrón ligado a Marte es *cómo inicio* las cosas, porque Marte es una función de arranque.

Entonces, cómo empiezo yo las cosas tiene un patrón. Este es el punto sobre el que les propongo reflexionar. Uno cree que empieza cuando quiere, como quiere y porque quiere, pero sin embargo uno empieza de acuerdo al aspecto que tenga Marte en su carta.

Por ejemplo, si uno tiene Marte-Saturno empieza con dificultades, arranca con el “freno de mano” puesto. Seguro que, al principio, va a haber resistencia a la manifestación del propio deseo. Cuando se manifiesta el propio deseo, éste encuentra resistencia, porque esa es mi manera de arrancar. Si yo no comprendo este patrón quizás ante esa resistencia decida abandonar, con lo cual no cumple el patrón Marte-Saturno que consiste en *poder sostener el deseo*. En realidad, siempre volvemos a lo mismo: yo soy un camión con acoplado, no soy “Cabriolé”... Justamente, es esta sensación de ser un “Cabriolé” el que hace que arranque con el “freno de mano” puesto.

PREG.: *Y con Marte-Neptuno arranco con poca claridad...*

RESP.: Exacto, no arranco con claridad...

PREG.: *Pierdo claridad al querer abarcar tanto...*

RESP.: Sí, quiero abarcar tanto que no puedo definir y, entonces, arranco confuso.

PREG.: *Arranco tomando en cuenta al otro...*

RESP.: No. Arranco de ese modo si tengo Marte en Libra. ¡”Piedra Libra”!... (*risas*).

Entonces, con Neptuno-Marte uno ya sabe que arranca confuso y, por eso, uno se toma su tiempo para arrancar, porque sabe que cuanto más rápido arranca, cuanto más rápido define, más confusión genera.

Por ejemplo, si uno tiene Marte-Venus arranca con otros. Aquí sí es como Marte en Libra: no puede arrancar solo... Es como si tengo un auto al que siempre para arrancarlo alguien lo tiene que empujar, porque mi deseo se va a activar en complementación, se va a activar con otro, y no puedo definir ni descubrir mi deseo si no hay otro. Para definir necesito un otro, y apenas éste aparece yo me defino.

Si llevan a un Marte-Venus o a un Marte en Libra a “ir de compras” van a ver cuántas vueltas da antes de definir qué es lo que quiere; ahora, si va con otra persona entonces va a definir muy rápido, no porque hace lo que la otra persona quiere, sino porque la sola presencia de un otro le permite definir (aunque sea por la negativa). Este es el patrón: *deseo, definición y arranque con otro*.

Estos patrones no son fáciles de definir porque aquí estamos en el terreno básico de los aspectos: uno no cree que existan patrones... Uno cree que arrancar es hacerlo tipo Marte en abstracto, pero ese es un patrón genérico. Uno cree que arrancar es simplemente “encender el motor y marchar”, pero no es así; en realidad, uno puede arrancar y tener el “freno de mano” puesto, o arrancar y necesitar que el otro “me empuje”, etc., etc...

PREG.: *Uno puede arrancar despacio...*

RESP.: En ese caso estoy en lo que soy: yo arranco despacio... Ahora, si siendo Marte-Saturno, quiero tener un deseo rápido, entonces algo me va a frenar para que yo le de la despaciosidad, peso y gravedad que tiene que tener a mi deseo.

PREG.: *Entonces, ¿cuál sería la forma de arrancar de Marte-Neptuno..?*

RESP.: La forma de arrancar siempre será vaga, y tendré que sostener un arranque poco claro. Por eso, por ejemplo, yo arranco el curso de **CASA XI** con visualizaciones.

PREG.: *Pero, ¿y después..?*

RESP.: Después entrará a jugar otra función. Marte tiene que ver con el *inicio de los procesos*. Siendo yo Marte-Neptuno, si no arranco el curso de la **CASA XI** con visualizaciones no me entendería nadie, porque si trato de explicar todos los signos con palabras se produciría una confusión. Ahora, empezando con visualizaciones, al ir vía Neptuno, el arranque se da y ya el proceso queda direccionado. Yo no podría arrancar, iniciar, si no es con Neptuno, porque cada vez que arranco algo sin poner yo Neptuno se produce confusión.

PREG.: *¿Y cómo arranco siendo Marte-Urano..?*

RESP.: Mi modo de arranque es súbito e imprevisto, sin saber bien cómo ni por qué. Tengo arranques, y luego quedo en el vacío. Con Marte-Urano, *arrancar es saltar al vacío*. Entonces, siendo Marte-Urano me tengo que “bancar” el vacío cada vez que arranco; de manera que, si tengo la fantasía de arrancar “a la capricorniana”, poniendo “mi piecito” bien firme en el paso siguiente, entonces llegará el Urano desde afuera. Yo tengo que saber que mi patrón dice que yo arranco y quedé en el vacío, en el aire... Por cierto, una vez que arranqué el movimiento se transforma, pero el principio de cualquier cosa es “quedarse en el aire”.

Es probable que con Marte-Urano me angustie, me asuste, me ponga inseguro, y finalmente termine por arrancar ciegamente. Pero ese soy yo: me tengo que acostumbrar a que inicio algo y me quedo en el vacío... Lo que tendría que descubrir es que, en realidad, *cuando arranco estoy creando algo completamente nuevo y allí no hay nada*. Mi modo es mandarme donde hay vacío, y por eso no puedo quejarme luego de que “quedé en el aire”. Mi modo es mandarme sin pensar, es mandarme en un “chispazo”, y no razonar ni planificar.

PREG.: También puede ser arrancar con un loco... (risas).

RESP.: O encontrarse con locos agresivos... En realidad, pueden buscar todos los ejemplos de combinaciones posibles, pero lo importante es reflexionar acerca de que *todos nosotros tenemos patrones de arranque*. Esto solo ya es un ejercicio sumamente importante, porque de lo que se trata es de ir viendo patrones.

PREG.: Así como el cómo arranco tiene que ver con el aspecto de Marte, ¿podría decirse que el dónde arranco tiene que ver con la Casa en la que está ubicado Marte..?

RESP.: En realidad está todo mezclado. No es tan sencillo. Lo que ocurre es que yo lo estoy simplificando para que lo empecemos a registrar. De hecho, Marte en signo ya me da modalidades de cómo arranco.

PREG.: Vós hablás del patrón de arranque, pero ¿y el de sostener el deseo cuál es..?

RESP.: Eso tiene que ver con otra función. *Sostener* ya tiene que ver con Saturno (o con el peculiar *sostener* de Plutón). Así, una persona con poca capacidad de Saturno es una persona con poca capacidad de sostener el deseo.

PREG.: ¿Cuando un planeta transpersonal hace aspecto a un personal, ese personal se manifiesta de un modo mucho más intenso..?

RESP.: Sí, porque esa función personal viene con una energía transpersonal que me lo quita de “foco”; por ejemplo, si tengo Marte-Neptuno tengo un Marte transpersonal, y esto lleva a que no sepa muy bien qué clase de Marte tengo.

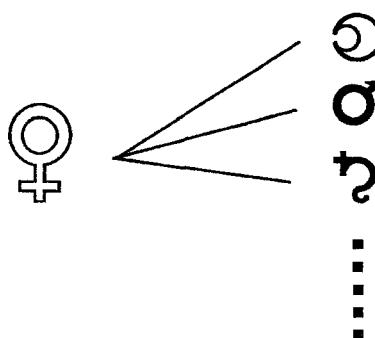
Obviamente, en los aspectos de Marte la resistencia va a tener que ver con la dificultad que tenga para conectarme con la agresividad, con el deseo, con el impulso. Es decir, voy a sentir que ciertas situaciones me traen agresividad, deseo e impulso; por ejemplo, con Marte-Venus seré un poco resistente a darme cuenta que en la complementación me viene inevitablemente agresividad, esto es, lo mismo que me armoniza me pone agresivo. Como imaginan, no es un patrón sencillo.

Por ejemplo, en la anécdota personal que les conté respecto a mi Marte-Neptuno, podría decir que ‘yo no fui...’. Hay algo de mi energía que, aunque parezca que estoy vago y confuso, direcciona claramente. O también podría decir que las visualizaciones son muy intrusivas, que las personas quedan soñando en ellas, etc., de manera que hay algo agresivo allí.

PREG.: *Pero de eso te das cuenta después...*

RESP.: Exacto. Lo cierto es que eso neptuniano que estoy moviendo, en verdad, lo realizo desde un lugar mucho más direccionado y definido de lo que yo creo y, entonces, produce un impacto mucho más definido que el otro puede vivir como agresivo, siendo que para mí es algo vago.

Vayamos a Venus.



Creo que, en principio, todos sabemos que Venus se vincula a la función de complementariedad, armonía y belleza. Quizás valga la pena enfatizar otros aspectos de la función venusina que muchas veces quedan opacados por aquellos. La función venusina tiene que ver con la *sensibilidad*, con cómo se despliega mi sensibilidad, en el sentido de *sensibilidad perceptiva*, de contacto.

PREG.: *Sería la sensorialidad...*

RESP.: Sí. Quiero decir: *la posibilidad de ser receptivo está ligada a mi función venusina*. Venus no está sólo ligado a los vínculos de pareja, sino también a la posibilidad de ser receptivo; por ejemplo, *escuchar*. Las personas que escuchan muy bien son las personas de Libra; uno se siente escuchado por ellas, porque allí hay mucha energía venusina. No estoy hablando de sentirse “interpretado” ni “traducido”, sino *escuchado*.

Lo que tenemos que descubrir es que a través de qué planeta entra Venus va a entrar la experiencia ligada a la sensibilidad, a la sensibilidad en el sentido de *poder tomar contacto con algo sin alterarlo*.

PREG.: *Sólo percibirlo...*

RESP.: Sólo percibirlo, sin reaccionar. Es la posibilidad de permanecer abierto sin reaccionar para que aquello con lo cual tomo contacto penetre.

PREG.: *¿Es un Venus más taurino..?*

RESP.: Creo que podemos ponerlo tanto en Tauro como en Libra. Es esta cualidad de *estar abierto y dejarse penetrar por algo*.

Esta sensibilidad no tiene nada que ver con lo lunar, que sería más bien una vulnerabilidad en la que estoy cerrado, ni con la neptuniana, la cual sería una sensibilidad que no es estar realmente abierto sino que es estar en resonancia (lo que casi siempre, como vimos, es lunar).

PREG.: *En Venus el otro es otro, mientras que en Neptuno no...*

RESP.: Exacto.

Entonces, por ejemplo, si soy Saturno-Venus tengo que descubrir que *la soledad me permite entrar en estados de mayor sensibilidad, de mayor apertura*. Puede ser tanto la soledad como la distancia, esto es, un cierto grado de distancia me permite mucha mayor sensibilidad.

Ahora, ¿dónde aparece mi sensibilidad si tengo Venus-Plutón..?: en la máxima intensidad... Por eso, no es fácil que la persona Venus-Plutón saque su sensibilidad venusina, sino que habitualmente va a salir desde la Luna o desde Neptuno, porque ¿cómo me doy cuenta que aparece mi sensibilidad si ésta está asociada a una altísima intensidad..? En realidad, este es un patrón muy complicado, en el sentido que *cuanta mayor intensidad hay, más me abro*; por supuesto, más me abro desde Venus, porque desde la Luna voy a cerrar.

PREG.: *¿Y Venus-Neptuno..?*

RESP.: Me abro en la ensueñación. La fantasía, lo poco claro, lo no definido, la imagen, hace que yo me abra, que yo me sensibilice. Cuanto más difuso es algo, mayor es la apertura y el anhelo de complementar. En este caso, se ve claro que para un artista este modo de la función sensibilidad es bastante sencilla y muy creativa; pero, para las relaciones de pareja es bastante complicado.

PREG.: *¿Qué sería lo más esencial de la función de Venus-Neptuno..?*

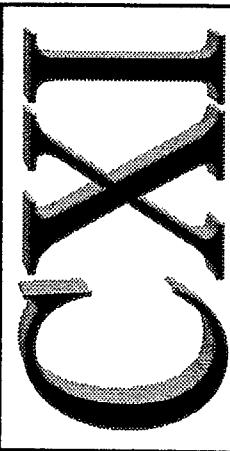
RESP.: Vamos a tratar de razonarlo y no decirlo “por decreto”. Es un juego entre *sensibilidad* y *resonancia arquetípica*, de modo que la función de este juego son las funciones de la XII: ser un *eco amoroso*... En realidad, este aspecto representa una *potencialidad amorosa* extraordinaria. Es una persona que se enamora de todos, pero no en el sentido de “metejonearse” concretamente, sino en el sentido de una *capacidad de abrirse amorosamente en contacto con el inconciente de los demás y con el inconciente colectivo*.

Por supuesto, esta persona puede resultar (como ya vimos en el caso de Venus en XII) un *mensajero del amor* para el inconciente de los demás, en el sentido que nos trae algo que los abre y conecta con lo más amoroso. Por cierto, es una función transpersonal. Ahora, en lo personal esto puede traer complicaciones, porque yo confundo *amor personal* con *amor transpersonal*, y esto no es fácil de organizar. Cuanto más me deje soñar la otra persona, más me enamoro; cuanto más real sea la otra persona, más cantidad de problemas aparecen.

Este aspecto resulta muy inspiracional para el arte, para la sensibilidad creativa, pero para desarrollar una pareja real es muy complicado. Tal como lo decíamos el año pasado en el tema «Casa XII», es necesario drenar Neptuno a través de las actividades. Yo tengo una sabiduría acerca del arquetipo del amor que, si no la destilo por otro lado, entonces voy a tener que jugarla, quedando atrapado en juegos de ilusión neptuniana.



© 1996, Editorial Casa XI
Cabrera 3020 C1186AAF Ciudad de Buenos Aires
República Argentina
Tel 4963-3588 Fax 4961-2003
E-mail: info@casaonce.com
www.casaonce.com



Eugenio Carutti

Teórico Nro. 23

« Patrones de repetición de destino »
(2da Parte)

2
nivel

1
año

En este momento de su historia, aparece su cuarto marido:

«...Se trata de un hombre varios años mayor que ella, exitoso, no empresario y con poca plata...».

Aquí empezó a alterar algo. Algo ha incorporado. Al estar ella más blanda, más corporal, su sistema cambió. Si bien se trata de alguien muy prestigioso, terapéuta, está mucho menos ligado al éxito social, y sí más vinculado a lo uraniano. Ella se instala un mundo mucho más uraniano y también más mágico. Con este marido comienzan a trabajar juntos en estos temas, y esto le empieza a dar contactos con grupos, con lo social, con el cuerpo, con contener, de modo que aquí ya lo lunar aparece más expresado. Dejó la estadística y eso es algo muy relevante. Empiezan a aparecer las ganas del hijo, pero ocurre algo imprevisto. Pero:

«...Al poco tiempo, su nueva pareja la abandona...».

Diríamos que, antes de caerse, la deja. Es interesante observar que no logra “enganchar” en el patrón, pero tampoco puede hacer una unión más estable.

4.- ABANDONO

Yo la sigo viendo, con una frecuencia de una vez por año. Si seguimos la historia, si bien ella ya había “entendido” todo, no me cabe duda que sigue haciendo el mismo juego que antes, sólo que en este caso el personaje opta por retirarse. Digo que seguramente ella hace el mismo juego porque no aparece dónde ha canalizado toda esa energía como para no repetirlo. Es muy posible que ese señor sintiera esa misma energía, pero no se haya “enganchado” en el patrón. Es posible que alguna vez nos haya ocurrido experimentar que alguien sale corriendo al detectar nuestra sombra... (*risas*). Es el mismo juego fascinación-terror, sólo que podemos encontrar a alguien fascinado por la entidad que encarna nuestra sombra o también a alguien que esté aterrorizado con ella. Desde un punto de vista, es muy saludable que él la deje porque, evidentemente, ella sigue eligiendo aún desde el mismo lugar. Si el vínculo continuara, tenemos el registro que caería en algo muy regresivo. Ahora, que él la deje está representando que la figura masculina de ella que elige es mucho más sana, porque esta persona no entra en el juego. Que no entre en el juego él quiere decir que no entra en el juego la parte masculina de ella. En mi opinión esto es un buen síntoma, significa que algo está creciendo.

Esta situación ella la vive con mucho dolor. Con Saturno en IV no resulta fácil reponerse de esto. Lo que la conciencia lee es “*nuevamente no me quieren, nuevamente sola...*” y esto es mucho más duro que leer “*nuevamente sola por destino...*”. Pero, desde otro punto de vista (y aunque parezca algo cruel), ella debe ser llevada al contacto con la emoción, tiene que sentir sus emociones, porque hasta ahora hubo un sufrimiento muy racionalizado, en el sentido de que ese sufrimiento es adjudicado al destino evitando una experiencia más profunda de dolor real. Esto que ocurre ahora la conecta mucho más con su emoción y le revela su vulnerabilidad. Seguramente, en esta “cuarta vez” habrá llorado todo lo que no lloró en las otras tres, porque es muy posibles que esas otras oportunidades llorara de bronca, mientras que ahora es otro tipo de llanto.

Ahora:

«...*Ella se afianza cada vez más en el trabajo corporal. Empieza a trabajar con grupos de mujeres y se dá cuenta que se siente muy cómoda trabajando con madres...*».

Es interesante observar que, a lo largo de los años, ella “ pierde el hilo” de lo que estamos trabajando y, en verdad, es como si lo fuera descubriendo. No me dice “*empecé a trabajar con madres porque vos me lo dijiste...*”, sino que algo se va limpiando, experiencia tras experiencia, y ella va sola hacia ese lugar.

En determinado momento, luego de casi 6 (seis) años de trabajo periódico, me revela un *insight* muy fuerte:

«...*Trabajando con mujeres siente, de pronto, un miedo terrible porque experimenta que puede disolverse, que puede convertirse en algo oscuro sin identidad...*».

Aquel encuentro con la bruja que hicimos en el ensueño, ahora le pasa realmente con ella misma. Toda esa potencia disolvente se le aparece, vinculado además al tema de la maternidad (el cual, acercándose a los 40 (cuarenta) años, se le hace cada vez más fuerte). Entonces, ella tiene este fuerte insight: entregarse totalmente la pone en un estado de disolución en el cual se pierde...

Al año siguiente, ella llega con un síntoma muy interesante:

«...Ella tenía un esquema corporal muy felino, muy estilizado. Sin embargo, en esta oportunidad aparece “gordita” y redondeada...».

Escorpiánamente, le hago notar esto y la felicito, ante lo cual ella se sorprende (en realidad, es sorprendente felicitar -a finales de Siglo XX- a una mujer por haberse puesto “gordita”). En realidad, la felicito porque eso está simbolizando que su mismo cuerpo se le ha puesto mucho más femenino, mucho más lunar, que responde más a su energía real y no al poder que su ideal tiene sobre su cuerpo.

Hasta ese momento, su cuerpo era el de una mujer que tenía que conciliar todo ese núcleo activo, en el cual la energía lunar no aparecía en absoluto. Pero, ahora su cuerpo manifiesta que ella a comenzado a desarrollar el nivel lunar de su energía, lo cual es un buen anuncio.

«...Al año siguiente aparece una quinta relación importante: no tiene plata, no es empresario, no es exitoso y es varios años menor que ella... Simultáneamente, ella toma cada vez más conciencia de lo que le interesa el arquetipo de la Gran Madre. Lee sobre el tema, se forma y empieza a trabajar desde allí...».

Aquí ya vemos que el proceso se revirtió. Tematiza el arquetipo de la Gran Madre. Se convierte en alguien que hace algo muy original y creativo, autosostenida, con mucha iniciativa, con la energía puesta en el cuerpo, y que trabaja el arquetipo de la Gran Madre. De hecho:

«...Al año siguiente queda embarazada...».

Este el último punto del relato, porque ya a partir de aquí no sé más de ella.

PREG.: *Blanqueó la sombra...*

RESP.: Sí. Es otra. Transcurridos 10 (diez) años, es otra persona: de ser alguien ideologizada, de ambiciones de triunfo social, y que busca un hombre exitoso, con plata, etc., pasa a ser alguien distinto. En verdad, pasa a hacer otro juego de esa misma estructura.

PREG.: *¿No mantiene algo de aquél deseo amazónico, a pesar del cambio brusco..?*

RESP.: Para un taurino un cambio que demanda 10 (diez) años es un “cambio brusco”... (risas).

PREG.: Pero, en realidad, ambos núcleos son ella, entonces, ¿cómo sigue apareciendo aquel del cual se desprendió..?

RESP.: Lo que ocurre es que, en este punto, el esquema se empieza a mezclar. Al trabajar el arquetipo de la Gran Madre, ella ya no es más la “madre todopoderosa”, y tampoco es la “amazona”. Ella es ahora una persona muy saturnina, muy marciana, autosostenida, trabajadora, que se arriesgar sola, con mucho Urano, con mucha originalidad y creatividad, que trabaja con todo ese mundo lunar. Ella podría haber “dado vuelta” todo el esquema y dejar en la *sombra* todo aquel núcleo que antes estaba en luz, pero en cambio creo que llevó adelante un proceso de integración muy importante.

PREG.: En realidad, ella logró sostener el miedo a la disolución...

RESP.: Exacto. Creo que lo fundamental estuvo allí. Cuando ella hizo ese *insight* acerca de la sensación de disolución y quedó muy asustada, nosotros trabajamos mucho en la posibilidad de *sostenerlo*. De hecho, su carta está para *sostener la disolución*, y para *sostener la disolución de los demás*. Ahora, una cosa es si esto se juega con los maridos, y otra cosa es si esto pasa a ser un trabajo en el que ella resulta un agente que permite, sosteniéndolas, que otras personas se disuelvan para tomar contacto con esa dimensión.

PREG.: Profundamente, ser ambos núcleos es algo que la favorece...

RESP.: Seguro. Si ella tuviera menos Saturno o menos Aries, entonces no podría organizar lo que organiza. Así, lo que ella está mostrando es esta específica combinación.

Desde otro punto de vista, ella sigue con el mismo deseo, sólo que ahora de un modo consciente: *quiere un hijo...* Está buscando la maternidad, está operando conscientemente la energía de madre. No sé cómo terminó la historia, pero creo que lo más probable es que, luego de tener su hijo, esa pareja no haya permanecido estable; me parece que aún hay mucho resto de la “amazona autosuficiente uraniana” que, luego de tener su hijo, le haga sentir que ya no es más necesario un hombre a su lado.

PREG.: Suena un poco plutoniano...

RESP.: Puede ser, pero quiero decir que, con una estructura tan uraniana y tan autosuficiente, es difícil que no aparezca esa sensación. Esto no implica que no pueda haber un muy buen vínculo con ese padre, pero ese “lado amazona” aún está.

PREG.: En algún aspecto, resulta bastante parecida a su abuela...

RESP.: Sí, pero no lo hace manipulando hombres, sino que lo hace de un modo mucho más positivo, esto es, trabajando el arquetipo de la Gran Madre. Ahora, yo creo que esta estructura no dá para “mamá de familia tradicional”.

PREG.: *El tema es que ella no se angustie por no poder serlo...*

RESP.: Sí, ese es el punto. Con Venus-Saturno, Venus en Acuario en XI, Saturno en IV y Urano cuadratura Luna, hay una carga de estar sola que resulta muy importante.

PREG.: *Vós formaste parte de este movimiento, cumpliste una función. ¿Cuál sería tu lugar en esa carta..?*

RESP.: Creo que tengo que ver con Júpiter oposición Urano. Nuestro trabajo se dió a través de una relación esporádica, discontinua, jamás pactada, de modo tal que resultó una *guía discontinua que permite mucha libertad*. De hecho, resultó así porque es así su propia energía.

PREG.: *¿Qué hubiera pasado si no encontraba un astrólogo..?*

RESP.: Es una pregunta que creo que es imposible de formular, porque se trata de algo que de hecho pasó. Nuestras relaciones, nuestras historias, se forman a través de vínculos que traen otros vínculos, que traen otros vínculos, etc.

PREG.: *Pero, ¿qué pasa si yo no me vinculo y vivo eso como un secreto..?*

RESP.: Veámoslo desde el juego *luz y sombra*. Querría decir que ella tendría mucho más en la sombra el lado uraniano y el pisciano. Ahora, al consultar a un astrólogo y a un terapéuta, ella ya está mostrando que está saliendo de la sombra; mientras que, si no lo consulta, querría decir que la distancia se hace cada vez mayor.

PREG.: *Pero, si no lo consulta, entonces nunca aparece...*

RESP.: Diría que necesitaría más experiencias para que pueda abrir esa zona suya al ingreso de alguien. De todos modos, aparecería alguna otra persona, sólo que más adelante. *¿Cuántas veces la rueda tiene que dar vuelta..?*

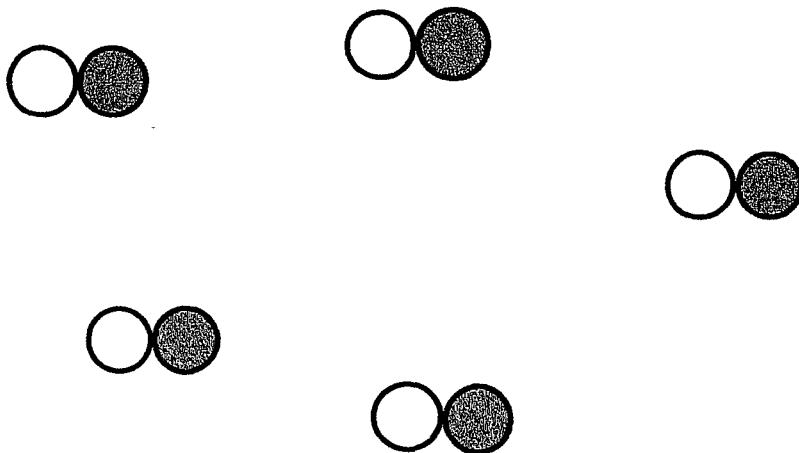
PREG.: Nadie puede saber el momento en que la conciencia va a poder hacer esos insight. Lo que sí es cierto es que, luego de vivir situaciones, en algún momento alguien (un astrólogo, un psicólogo, un amigo...) va traerle la oportunidad de conectarse...

RESP.: Sí. Ahora, creo que esto permite abrir una reflexión. No es aleatorio lo que nosotros hagamos, porque lo que nosotros somos nos convierte en cierto tipo de posibilidad para el destino del otro. El grado de integración que uno alcanza permite que sea destino para otro. Es decir, si todas las visiones son aisladas y fragmentarias, entonces voy a hacer siempre destino recorriendo la fragmentación; ahora, en la medida que pueda haber personas que generan situaciones más integradas, entonces habrá destino posible de integración con menor esfuerzo.

En este sentido, ella misma se convirtió en destino para un montón de personas que necesitaban trabajar el arquetipo de la Gran Madre, y su propia vida la fue llevando a eso. Es una “cadena” y si uno la observa, no desde el punto de vista personal sino desde lo global y social, percibe que la red tiende a proponer actividades, vocaciones, diseños, que son fragmentarios, esto es, tiende a generar personas que se especializan en visiones fragmentarias. En el caso de esta persona, cuando consulta la “Guía de EUDEBA” no tiene a primera vista un carril que le diga que a través de él va a poder hacer fructificar todo lo duro, lo supersensible, lo maternal y lo autosostenido; en principio, la sociedad presenta opciones muy polarizadas, carreras “duras” y carreras “blandas”, entre las cuales no es posible encontrar donde ser, por ejemplo, mamá y autosostenida. Entonces, ¿cómo me busco a mí mismo si tengo esta energía..?

PREG.: Quizás por eso tiene tanto Urano, para crear su propio camino, original...

RESP.: Todos tenemos alguna parte de Urano para crear algo original, y lo original que podamos crear creo que es la posibilidad de destino para otro. A partir de esa originalidad apareció algo más integrado, y otro hará “posta” en esa integración. Si todos somos fragmentados, esto es, partidos en *luz y sombra*, vamos a reproducir la misma estructura.



Fíjense cuán importante es que haya personas que hagan trabajos de integración, porque es esto lo que permite destino. Uno puede percibir una cosa allí, otra allá, y luego hacer el *insight*, pero esto es mucho más trabasoso.

PREG.: *El riesgo es que, sino, uno puede quedar en una circularidad, uno puede quedar "comiéndose a sí mismo"...*

RESP.: Sí. Unas cuantas vidas son eso: comerse a sí mismo...

PREG.: *En el caso de esta persona, ¿puede correr el riesgo de quedarse polarizada en ese lado lunar que descubre..?*

RESP.: Sí. Absolutamente. Vamos a ver cartas de ese tipo. Por cierto, nunca es aconsejable pasarse al otro lado polarmente, es decir, rechazando lo que antes fui.

PREG.: *Parece un movimiento compensatorio, por no haber vivido ese polo durante tanto tiempo...*

RESP.: Sí, se va al otro extremo, pero, como no lo puede sostener, luego retorna al punto inicial.

PREG.: *Arrancaste el análisis de esta carta desde el deseo de esta persona, ¿es una metodología que aconsejás..?*

RESP.: Si yo quiero tematizar destino, tengo que tematizar el deseo, porque tengo que tematizar la energía en movimiento. Si yo hago un análisis caracterológico, independientemente de hacia dónde va la libido o la energía, entonces no puedo tematizar destino. El destino es, justamente, *cómo se articula las distintas direcciones de mi energía*.

Habitualmente, uno tiene la sensación de ser una persona que “*a lo sumo, tengo partes no conscientes...*”. Pero, para analizar el destino tengo que darme cuenta que *yo direccciono energía en múltiples y contradictorias maneras al mismo tiempo*; en realidad, uno es un manojo de deseos contradictorios. Generalmente, creo que cuanto más “claro” tiene uno sus deseos, más manojos de deseos contradictorios es.

Es decir, el tema de enfatizar en el deseo es, específicamente, para que reflexionemos destino. El destino es un movimiento. El esquema que subyace por detrás de esto es que uno tiene una *identidad fija* que quiere llegar a un *punto fijo*.



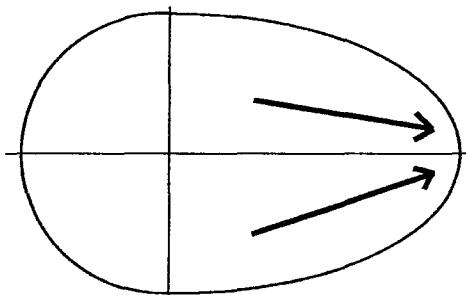
IDENTIDAD FIJA

PUNTO FIJO

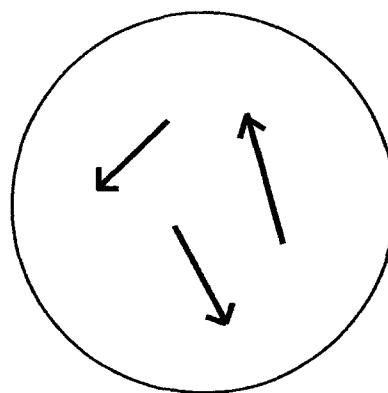
En este esquema no tengo manera de explorar la circulación de la energía.

PREG.: *Es totalmente lineal...*

RESP.: Exacto. Estoy totalmente obsesionado por algo y, entonces, mi carta dejó de ser un círculo; es como si estuviera tensando la carta para convertirla en una línea.



Pero la carta va a resistir y a convertirla siempre en un círculo. Por eso, ese deseo lineal se va a convertir en una circularidad.



Percibir el deseo consciente de una persona es darse cuenta cómo está linealizando su propia energía

y, en consecuencia, cómo va a venirsele encima el círculo.

PREG.: *Es una ola...*

RESP.: Exacto. Como en un dibujo animado, la persona va en línea y, por detrás, aparece una ola a punto de romper sobre ella.

PREG.: *Pero, ¿el deseo no es más bien inconciente..?*

RESP.: Podemos llamarlo de otro modo. A lo que me refiero es a aquello que yo digo que quiero. En el caso de esta mujer, ella dice: “*Quiero un marido sólido para sensibilizarme...*”. Esto es bien consciente; por supuesto, hay adherencias inconscientes. En esta estructura que llamo «deseo consciente» hay niveles que no son inmediatamente conscientes, pero que sí son muy visibles en la repetición de mis objetos.

PREG.: *Pero, si bien yo digo que “quiero esto...”, eso que quiero no es lo que yo creo que es...*

RESP.: Pero ese “*quiero esto...*” es una especie de “aviso clasificado” que es, a su vez, mi “destino clasificado”. Es como una resultante en la que la persona queda atrapada. De todos modos, creo que es cierto que puede complejizarse en distintas capas de conciencia, en el sentido que, por ejemplo, quizás esta persona no pueda decir que uno de sus deseos sea el de su “lado hija”, pero puede detectar que está, porque su “lado hija” es mucho más superficial en su inconsciente que su “lado madre todopoderosa”. Esto es algo que nos dá pie para reflexionar acerca de cuántos deseos contradictorios hay en nosotros.

PREG.: *Es muy claro ese ejemplo de la Física: el deseo no es ni uno ni otro, sino la resultante...*

RESP.: Que es el destino. Es como si dijerámos que el centro del mandala sólo busca que se junten todas las partes, que se produzcan resultantes que, en verdad, no satisfacen a ningún fragmento.

Antes de terminar quisiera hacer una breve reflexión acerca de la “devolución” del astrólogo al consultante. En astrología una de las cosas más difíciles, como astrólogos, es “saber” cosas y no decirlas. En realidad, para nuestro trabajo, hay algunas cosas que no hay necesidad de decir. Lo que ocurre es que, cuando uno está en la etapa en que quiere confirmar que lo que intuyó es cierto, cree que “decir” es el trabajo del astrólogo. Pero, cuando uno ya confirmó, se da cuenta que no es necesario y es en esta etapa en que, con sólo ver una carta, hay cosas que uno puede presumir que tienen un 90% de probabilidades de ser así.

Hay una cosa que los astrólogos tienen que aprender de los psicólogos y que es *cuándo se dicen las cosas, cómo se dicen y qué se dice para que la otra persona diga*. Lo que no tiene sentido es interpretar externamente, decirle al otro un montón de cosas desde una exterioridad total, porque esto va a resonar de uno modo que pondrá defensiva a la persona. Creo que es fundamental trabajar con lo que va apareciendo como problemático.

Lo difícil de la astrología, la tentación de los astrólogos, es la tendencia a “tirarle todo encima” al consultante. El consultante siempre tiene la fantasía de querer saber todo acerca de sí, hasta que lo sabe y no lo soporta. Esta es una fantasía muy plutoniana, que no contribuye al trabajo. El tema es moverse con lo que en ese momento es importante, con lo que está sucediendo, es decir trabajar con el destino. El destino va sacando afuera lo que necesario sacar en el momento que es necesario, va abriendo un cauce. Si uno, como astrólogo, se atiene a eso y sobre eso profundiza, entonces profundiza sobre algo que está vivo y que la persona puede ir viendo porque le está sucediendo. Por eso, yo creo que la metodología de trabajo correcta es una *metodología del acompañamiento* que implique, por ejemplo, verse durante seis meses una vez por mes, porque esto permite la profundización necesaria como para trabajar con el destino, con lo que sucede.

Por el contrario, la metodología de “decir todo en poco tiempo”, realmente, no es significativa, o sólo lo es en la etapa confirmatoria. Por otro lado, es cierto que todo astrólogo necesita confirmar que la astrología es verdadera y por eso, en una etapa, pregunta, urga, dice, trata de impactar. Hay que ir de a poquito.

Hay una desnudez muy grande cuando uno hace astrología. Cuanto uno más comprende la astrología, más se desnuda a sí mismo y ve desnudo a los demás. Por eso es bueno tener un cierto pudor. Generalmente, el consultante viene con la fantasía de la adivinación y no con la de la desnudez, por eso uno debe actuar con pudor en el momento que el otro va descubriendo que está desnudo...

PREG.: *Además el consultante está muy indefenso...*

RESP.: No sé hasta qué punto. Hay una defensa inconsciente en el consultante que es enganchar al astrólogo en el polo que le conviene. Esta es una defensa muy fuerte y si el astrólogo no está muy alerta puede caer en el juego de la “invalidez del consultante”, un juego inconsciente que se crea para que sólo salgan ciertas cosas. Aunque el otro diga que lo que le dijimos lo movilizó o le pareció fuerte o, incluso, se enoje, en el fondo no se movió nada profundo, sino uno jugó inconscientemente la polaridad. En este sentido diría que la consulta es una experiencia de exposición mútua y no de indefensión mútua.

Y quiero aprovechar este comentario para decírselos, con mucha sinceridad, que a esta altura ustedes no están capacitados para hacer cartas natales profesionales. Esta es mi convicción más profunda. Creo que les falta mucho por incorporar, no por saber (aunque también, por supuesto). En la astrología no es cuestión de saber, porque uno puede saber muy rápido, sino que es cuestión de digerir ciertas cosas para poder establecer vínculos profundos.

Si ustedes se enganchan estudiando la astrología de manera fragmentaria, todo es más rápido: se aprende más rápido y, como el vínculo es mucho más superficial, es mucho menor el riesgo. Aquí no es necesaria demasiada incorporación profunda de parte del astrólogo, porque el vínculo se establece desde una cierta exterioridad. Ahora, si ustedes van a estudiar esta otra astrología, más profunda, que implica todo un trabajo de atravesar la experiencia y comprender, y recién están apenas empezando a vivir este aprendizaje, no es aconsejable que hagan cartas porque se les va a producir un “cortocircuito”.

Como en el ejemplo que vimos la semana pasada, el consultante viene diciendo que en su vida va todo bien, excepto un problema afectivo. La fantasía es que el astrólogo arregle ese problema sin tocar todo lo demás. Pero nosotros sabemos que para que la persona “arregle” su problema afectivo va a tener que reorganizar toda su vida, no hay otra alternativa.

Con lo que están estudiando ustedes pasa lo mismo. No puede abordarse parcialmente, sino que asimilarlo profundamente y utilizarlo como herramienta de vida, incorporarlo a la totalidad de la vida trabajando de esto, tiene que implicar una alteración de todo el sistema. *Dedicarse a la astrología es alterar totalmente el proceso interior.* Por eso hay que hacerlo concientemente y, sabiendo que es algo que va a alterar totalmente su sistema, hay que ir despacito, hay que ir ayudándose a sí mismo. Si uno no se da cuenta y se mete de cabeza, empiezan los problemas y se empieza a desordenar. Un efecto típico es empezar a hacer cartas y, de pronto, uno se da cuenta que ya no viene nadie, y otro efecto es que empiecen a pasar cosas de destino que tienen que ver con decir cosas que no vive. Cuando uno dice cosas que no vive se le abre una brecha y este es un punto al cual hay que estar muy atento. Cada vez que doy clase, yo estoy muy atento a si se me escapa algo que sea meramente de la cabeza, porque sé que si eso ocurre en poco tiempo me van a pasar la factura.

Por ejemplo, si alguien viene aquí y dice: “*lo que pasa es que lo profundamente importante es el silencio...*”, y esto es una idea, no es algo vivido, es posible que termine enamorándose de una persona absolutamente callada y no lo soporte. Esto es lo que le pasa a uno y, si uno está atento, podemos darnos cuenta que es inexorable. Todo depende del grado de atención. Si esto uno lo dijera en una reunión tomándose un whisky, es posible que el destino no le preste atención, pero si lo dice en un ámbito donde asume toda la responsabilidad (como lo es el ámbito de la consulta astrológica), si se atreve a ocupar ese lugar, entonces la distancia entre la palabra y el ser se llena. Este es un mecanismo maravilloso de aprendizaje, pero deja algunas marcas.

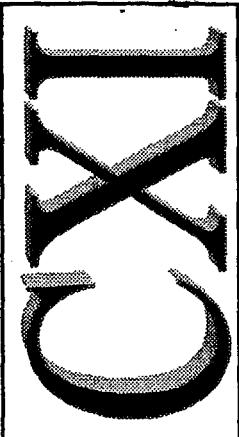
Por eso, cuando vemos aquí cartas natales, no estamos tanto en la parte técnica, sino que entramos en la sintonía de preguntarnos qué es el destino. Recién estamos comenzando a hacer esta reflexión, que presupone que uno hace una lectura según la cual lo que le va sucediendo afuera es lo correspondiente a cómo estructuró su interior. Estamos entrenando esta visión de correspondencia entre el adentro y el afuera.

Cuando uno se da cuenta que lo que sucede afuera tiene que ver profundamente con sus actos (e incluso pensamientos), que no es causalidad, ni azar, ni responsabilidad de los otros, sino que está estructuralmente ligado a nuestra acción, entonces no queda otra alternativa que estar cada vez más atentos. Si uno se diera cuenta de esto estaría mucho más atento a no decir cosas que no vive.

Es cierto que todo está ligado, pero hay que ver cuál es el grado de sensibilidad del que escucha, porque si interpreta mentalmente va a estar armando más lío que antes. Hay un grado de sensibilidad en el que uno no se obsesiona por lo que dice pero, sin embargo, entra en el proceso y va concientizando. Ahora, al principio, cuando uno aprende a leer el afuera, simplemente “lee” sin que implique que sea sensible al afuera. Por eso yo les digo que no se obsesonen leyendo todo, porque si decimos que el destino es una red que va más allá de nosotros mismos y, al mismo tiempo, nos la pasamos leyendo sobre lo que nos va a pasar, entonces el narcisismo es cada vez mayor.

Cuando alguien tiene una maestría es, seguramente, porque es el que más se equivocó, y está tratando que aquellos a quiénes transmite no cometan los mismos errores. El que tiene un talento creativo para hacer recetas nuevas seguramente habrá “quemado muchísimas cacerolas”.





Eugenio Carutti

Teórico Nro.7

« Aspecto: Marte-Plutón »

2
nivel

1
año

Como acuerdo general, aclaremos que yo sé perfectamente que cuando un aspecto toca en lo personal, toca muy profundo. Uno queda muy expuesto y puede haber sensaciones y dolores. Me parece muy importante que se comprendan a ustedes mismos allí, antes que aparezca lo saturnino, antes que aparezca un superyó exigente diciendo: “*Tengo que sobreponerme y seguir escuchando..!*”. Lo que estamos diciendo y escuchando es muy fuerte. No proyecten en mí ese Saturno exigente y no crean que no me parece natural que sientan que ya escucharon demasiado y quieran irse.



IMPULSO

DESTRUCCION

DESEO

LIBERACION DE ENERGIA

ACCION

RESURRECCION

MASCULINO

MUERTE

CURACION

PODER

TODO O NADA

OSCURO PULSIONAL

TERROR CONTROL

PREG.: ¿Plutón no sería transformación..?

RESP.: Ustedes saben que me opongo sistemáticamente a usar esa palabra vinculada a Plutón... (*risas*). Hablemos de *destrucción, muerte, liberación de energía, resurrección...*

¿Cómo va a llegar el contenido plutoniano a la conciencia..? Como lo oculto, lo reprimido, lo negado, lo pulsional. Por ejemplo, en un sueño lo plutoniano se va a presentar como *negro*, como una *presencia ominosa, aterrizante*.

Lo que esto está significando son grandes distancias con el inconciente, el cual no puede formar imágenes al respecto. Si yo lo veo como un “vampiro” indicaría que ya estamos adelantados, porque Plutón allí va tomando rostro; en ese caso ya podemos registrar un acercamiento de lo más terrible y temible hacia la conciencia. Es decir, este contenido plutoniano va a presentarse progresivamente a la conciencia como *lo temible, lo oscuro, lo negro y luego como el vampiro, el diablo, la bruja, la bestia*, etc.

De lo que estamos hablando en este punto es de la existencia de niveles muy pulsionales, muy vitales, que son negados, censurados, por Saturno. Esos niveles, entonces, van a presentarse como *el Mal*, pero ¿quién dice que son *el Mal*? ¿por qué al contacto con esta energía algo lo traduce como *el Mal*? En realidad, se trata de una intensidad que Saturno traduce como *el Mal*.

PREG.: *También lo lee así el inconciente colectivo...*

RESP.: Sí. El inconciente colectivo dice: “*/Eso es malo..!*”. Saturno tiene que ver con ideas rígidas y fijas que ya están definidas, y estos contenidos tan pulsionales, tan vivenciales son definidos como “malos”. A estos contenidos se los vincula con lo oscuro ya que, en tanto que son impensables, la tendencia es a negarlos.

En este sentido, el *control* forma parte de la negación. En sí Plutón no es control, pero el acomodamiento de la conciencia a la potencia plutoniana lo va a convertir en ello.

PREG.: *Es una respuesta desde la conciencia a Plutón...*

RESP.: Es un desdoblamiento: convierto a Plutón en una parte que controla a Plutón. Divido a Plutón (con lo cual me calmo) y constituyo una psicología controladora, transformo a esa energía en *control* en lugar de *liberación de energía*, tanto en mí mismo como en mi medio ambiente. Es decir, sobre mí Plutón se manifiesta como *control* y sobre los demás como *manipulación*. Es un Plutón saturnizado: el “guardián de la bestia” se convierte en poder controlador.

PREG.: *Pero, ¿Saturno no pondría equilibrio..?*

RESP.: Sí, pero considerando a Saturno como *enraizamiento y estructura*, no como “modelos rígidos de lo que se debe hacer”. En verdad, estos “modelos rígidos de lo que se debe hacer” aplicados a Plutón dan como resultado un control impresionante.

Con Marte-Plutón, ¿cuál va a ser la sensación si suelto el impulso, el deseo..? *La sensación es que si sale el impulso, si sale el deseo no puedo detenerme. La ambivalencia está en que siento que destruyo con mi deseo pero mi propio deseo me destruye a mí mismo. En última instancia, yo puedo decir que tengo*

un fuerte deseo de muerte, de morir deseando.

Es decir, para ser del *Hezbollah* hay que tener Marte-Plutón. Es una variante. Uno puede tener “un Hezbollah” en la “cárcel de su alma”, bien guardado, porque siente que si sale puede destruir todo.

PREG.: *Es un deseo de poder...*

RESP.: Plutón-Sol es deseo de poder, pero Marte-Plutón es *mi deseo es poder*. Plutón-Sol opera sobre mi conciencia y, en consecuencia, mi conciencia y mi identidad se tiñe de poder; así, en Plutón-Sol yo digo ‘*deseo poder...*’ y puedo actuar con ese objetivo. Ahora, en Marte-Plutón no hay yo alguno, sino que es mi deseo es poder.

PREG.: *Es un deseo voraz...*

RESP.: Exacto. Es un deseo muy voraz, compulsivo. Es un deseo de todo. Por eso, ante esto nuestra psicología dice: ‘*mejor lo guardamos...*’.

PREG.: *Quizás lo canalice por la sexualidad...*

RESP.: Sí. Está todo bien, pero no créas que es tan fácil... (*risas*). De todos modos va a estar presente la sensación de un exceso y de una potencia destructiva. En este nivel, este aspecto no se dará de la misma manera en una mujer que en un varón.

PREG.: *¿Por qué..?*

RESP.: Porque en Marte yo tengo la imagen de lo masculino. ¿Cómo aparece lo masculino si Marte está vinculado a Plutón..?: omnipotente, destructivo, que me lleva a la muerte, oscuro y aterrizante. No se trata del varón real sino del *masculino* que tengo dentro de mí. Tengo un *masculino* demasiado poderoso. De este modo, uno va a tender a polarizarse en la “monjita devota”.

PREG.: *¿Y si es un aspecto blando entre Marte y Plutón..?*

RESP.: Será un aspecto blando que nunca resultará tan blando, porque es muy potente. Este vínculo va a marcar un monto de energía vital, de deseo voraz, muy alto, aún en aspecto blando. En nuestro próximo aspecto vamos a contextualizar el porqué.



Vamos a continuar con el análisis del aspecto **Marte-Plutón**.



Profundicemos en la naturaleza de la energía de Plutón. Lo que tiene que aparecer como evidente es que en el impulso, en el deseo, en la acción, la energía -de alguna manera- va a arrastrar todo lo plutoiano o se va a ver inhibida por lo plutoiano. Esta sería la base de la mirada de este aspecto.

En principio, como ya dijimos en la reunión anterior, estos dos planetas son congruentes, en el sentido que ambos hacen a una liberación extraordinaria de la energía, la cual se exterioriza, y que, por supuesto, tiene en sí una potencia que inevitablemente me conecta a lo destructivo, me conecta a la sensación de que algo se va a destruir en semejante liberación de energía.

En general, este tipo de aspecto va a polarizar algún otro lugar de la carta, especialmente Saturno, el cual va a tender a regular (o bloquear) semejante caudal de energía. Así, a lo largo de este reunión vamos a ver cómo Saturno regula, inhibe o actúa en relación a este aspecto, a partir de representar éste un núcleo de potencia que puede ir más allá del límite. El Saturno de la carta, de alguna manera, tiene que ponerle un límite a esta potencia; veremos en su momento cómo resulta tal límite.

En las mayoría de las personas que tienen este aspecto, Marte-Plutón está haciendo relación con el Saturno de la carta (aunque no tengan aspecto con él). Ahora, ¿por qué Saturno está tensionando a Marte-Plutón..?

PREG.: *Porque atenta contra la estructura...*

RESP.: Exacto. Este aspecto tiende a destruir la estructura, da la sensación de que “*yo destruyo mi estructura...*” (o estructuras en general). De alguna manera, esto me va a marcar un deseo que es naturalmente *trasgresor*, en el sentido que trae a la superficie contenidos que lo saturnino (en principio, la sociedad) trata de controlar. Si tuviera a Marte solo, mi acción estaría ordenada por Saturno, pero como tengo a Marte junto con Plutón mi acción está necesariamente violando, destruyendo, límites sociales y, más profundamente aún, la sensación de seguridad corporal.

Por supuesto, en un trabajo interno y bien relacionado con el Saturno de la propia carta puede dar como resultado que la persona tenga un caudal de energía transformadora que le permita destruir en la acción lo que es necesario destruir y no destruir lo que no sea necesario. Pero, primariamente, de lo que vamos a tener que hacernos cargo es de todo el material inconsciente que se está constelando en relación a esta ligadura. Inevitablemente este aspecto, por más que mi lado consciente lo administre, está condensando, está sintetizando una cantidad de contenidos del orden de lo reprimido que van a estar dando vuelta en el destino de esta persona.

De alguna manera, creo que es muy bueno enterarse de los contenidos que hay allí. Por supuesto que en algunas personas estos contenidos irrumpen de manera compulsiva y, así, son actuados (luego daremos ejemplos); en otras personas esto se retiene y entonces aparece como destino.

PREG.: *Pero, de hecho, si son contenidos tan inconcientes uno no puede darse cuenta qué son...*

RESP.: Sí, pero vamos a hacerlo en el análisis del aspecto. Lo que les pido es que, aunque esto les toque personalmente, no estemos pensando en la resolución. Vamos a ver este aspecto en general y muy a fondo para que así uno pueda comprender lo que está por detrás de la propia acción, o ayudarnos a comprender qué es lo que se está jugando.

En principio, lo plutoniano tiene dos rostros, en el sentido que se manifiesta de dos maneras. De alguna manera, en nuestro inconsciente lo plutoniano va a referir a lo absoluto, a lo que es *todo* (la polaridad plutoniana es «*todo o nada*»); va a referir a una potencia que tiene toda la fuerza y que todo lo puede. Ahora bien, esta fuerza que todo lo puede puede tomar dos características:

- *Una es energética, en el sentido de la presencia de una energía que es capaz de destruirlo todo en el sentido de trascenderlo todo y que, por lo tanto, está más allá de cualquier forma*, más allá de cualquier objeto, más allá de cualquier deseo, más allá de cualquier realización. Esta es una energía trascendente, que trasciende a todo. Podríamos decir que *esta es la imagen masculina de lo plutoniano*; por supuesto, no quiero decir que este sea el “*Plutón de los varones*”, sino que arquetípicamente lo podemos imaginar como *Jehová* o *Shiva*, quienes están más allá de todo y descargan su energía omnipotente cuando es necesario para destruir todo aquello que se requiera destruir con esta fuerza trascendente. Es decir, *hay algo trascendente en este absoluto plutoniano como energía*.

¿Cómo se va a arquetipizar esto si está junto con Marte? ¿Cómo aparece esta fuerza destructiva que *todo lo puede* si está junto a Marte..? Aparece como muy violento, imparable; podríamos decir que esto aparece en el inconsciente como *la ira de dios*.

**ENERGETICA
TRASCENDENTE
LA IRA DE DIOS**

PREG.: *Es el apocalipsis, el acabose...*

RESP.: El acabose es algo más impersonal. La *ira de dios* es marciana. Quiero decir, por ejemplo, *Sodoma y Gomorra* pecaron y allí se descarga esa fuerza destructiva absoluta; no es como el *apocalipsis* que está más bien asociado a un proceso natural, cíclico, y que tiene que ver con Plutón solo. En la destrucción de *Sodoma y Gomorra* está presente *la ira de dios*, en el sentido que hay una intención.

PREG.: *Hay un deseo, una direccionalidad...*

PREG.: *Hay un deseo de destruir...*

RESP.: Exacto. En este sentido, la palabra «ira» es bien marciana.

PREG.: *El castigo implica una decisión...*

RESP.: Más aún, Saturno puede decidir castigar, pero la acción misma del castigo es Marte-Plutón, es decir, esta fuerza todopoderosa que actúa muy puntualmente, no con naturalidad e inevitabilidad cíclica.

Ahora, el otro polo posible para lo plutoiano es:

- *Una fuerza que todo lo absorbe, que todo lo deglute, que todo lo atrapa.* Es una absorción de todo. Imaginariamente *este es el lado femenino*.

Dentro de lo plutoiano, una cosa es “la explosión del volcán” y otra es la imagen de ese punto a lo cual todo converge y en el que todo es absorbido. Es un punto que reduce *todo a nada*, pero que no es energía sino *sustancia*. Es la sensación de que existe algo que lo va a absorber todo. En este sentido podemos hablar aquí de un *núcleo inmanente de Plutón* y, de alguna manera, *femenino*.

**INMANENTE
FEMENINO**

No es Luna-Plutón (cuando veamos este aspecto en particular vamos a distinguirlo más claramente), sino que es una absorción destructiva de una potencia que todo lo devora, que todo lo tritura y reduce a su naturaleza más elemental.

PREG.: *Una especie de agujero negro...*

RESP.: Exactamente.

PREG.: *Pero, ¿qué es lo que absorbe..?*

RESP.: Todo. Por supuesto, esto es una fantasía. Absorbe los objetos, las cosas, se las traga y las reduce a un nivel de *indiferenciación*, incluso la luz. Imaginemos algo que absorbe casas, autos, muebles, los tritura, los reduce a sus elementos.

PREG.: *Es algo que lleva a una fusión total...*

RESP.: Exacto.

INDIFERENCIADO FUSIÓN TOTAL

Es importante registrar esta característica de *indiferenciación*: no hay diferencia posible. Por cierto, en el otro polo *energético-trascendente* tampoco hay diferencia, pero es pura energía, es algo que trasciende todo y, en todo caso, destruye todo; en cambio, aquí hay algo que absorbe todo, lo deglute como un agujero negro y lo fusiona eliminando las diferencias.

PREG.: *¿Qué pasa cuando destruye desde aquel otro lado..?*

RESP.: Es como un “rayo plutoniano”, una descarga exterior que lo destruye todo y deja todo reducido a cenizas (*Sodoma y Gomorra*). La imagen opuesta de esto es la de que todo es “tragado por la tierra”, algo lo devora, lo absorbe y lo fusiona. Ambas imágenes están.

Observen que en la tradición hebrea (y también en la hindú) es mucho más potente la imagen de una fuerza trascendente que llega y lo destruye todo. En cambio, en el inconsciente griego Plutón opera mucho más desde arquetipos del tipo femenino, en el sentido de lo absorbente.

Entonces, la imagen arquetípica que se me puede formar de Plutón-Marte desde el lado masculino es la de esta energía destructiva que se descarga sobre algo. Piensen en el *kamikaze*: una acción que destruye pero con una finalidad trascendente. No importa si esto es racional o no, sino que la sensación es que, por una razón trascendente, yo lanzo toda mi energía y toda mi destrucción.

PREG.: *Más allá de sí mismo...*

RESP.: Sí, lo hago por algo que me trasciende completamente. Imaginen la película “*Pecados Capitales*”: alguien se asume como “dios” (“la ira de dios”), como “el que castiga”, y que entonces se convierte en una acción que no tiene límites, potentísima y destructiva.

Por su parte, el otro polo (el que *todo lo absorbe*) es más insidioso y complejo. Aquí Marte-Plutón va a hacer *emergir un deseo indiferenciado de fusión*, no de destruirlo todo inmediatamente, sino de *desearlo todo*. Ahora, si deseo todo me convierto en un agujero negro, cuando se gatilla mi deseo no encuentro límites posibles para él.

PREG.: *¿Qué ejemplos podés dar..?*

RESP.: Temo que a esta altura los asuste, pero el personaje de “*El Silencio de los Inocentes*” es esto mismo.

Lo importante es que registren cómo aquí se arma una “bola” de deseo indiferenciado, que desea por desear y que lo quiere todo. Literalmente devora y, en última instancia, se devora a sí mismo.

PREG.: *No discrimina qué desea...*

RESP.: No discrimina porque lo que quiere es fusionar todo. Profundamente, este nivel de Marte-Plutón no sabe lo que quiere porque, en verdad, lo quiere todo, quiere tragárselo todo compulsivamente. Por ejemplo, en un nivel bien patológico, no sabe si quiere unirse sexualmente o quiere matar: “matar” es “unirse sexualmente” y “unirse sexualmente” es “matar”. La clave es ver que sale todo junto.

PREG.: *No logro verlo...*

RESP.: Destruir y *unirse* es lo mismo. Lo que a mí me surje es un deseo que encierra dentro de sí la destrucción, y que no discrimina: quiero todo. Vayamos a las imágenes más exteriores, ya que no creo que ninguno de ustedes sea el personaje de “*El Silencio de los Inocentes*”. Es claro que ese personaje que “se come a las víctimas” quiere todo.

Algo muy típico de estas estructuras son *situaciones extrañamente triangulares*, en las cuales el psicoanalista no logaría estar muy seguro acerca de si esta persona quiere a la esposa o al amigo de cuya esposa se enamoró; en realidad, quiere “todo”.

PREG.: *Quiere tanto a su amigo que incluye a su esposa...*

RESP.: Exacto. Quiere la fusión, quiere que nada quede afuera y, al mismo tiempo, no quiere quedar afuera de nada.

PREG.: *¿Puede tener que ver con actitudes sadomasoquistas..?*

RESP.: No necesariamente. Sí puede tener que ver con lo psicopático.

PREG.: *Es una energía muy difícil de hacer consciente...*

RESP.: Totalmente. Por eso, esta energía aparece como actos repentinos en los que, de pronto, me encuentro en territorios de mucho conflicto. Va a tender a manifestarse así: aparezco en zonas de mucho conflicto en las que no puedo saber lo que quiero porque, en realidad, lo quiero “todo”.

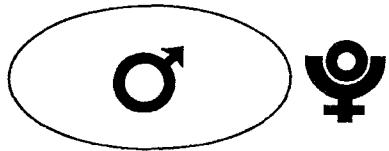
Entonces, ¿esto hará que la persona con Marte-Plutón manifieste con facilidad su deseo..? No. En principio, lo más probable es que esta persona guarde su deseo ‘*en el sótano y con cuatro llaves...*’.

PREG.: *Probablemente adopte una actitud más saturnina...*

RESP.: Exacto. Mucho deber, mucha responsabilidad, mucho trabajo, para de este modo ni enterarme de mi deseo. Es muy común que las personas con Marte-Plutón neutralicen completamente su deseo, lo cual abarcará incluso la sexualidad. Hay un pánico ante la sensación de que si ese deseo emerge de mí y se expresa no voy a tener límites ante esa fuerza arrolladora y que siempre trasgrede a mi Saturno. Por cierto, esto va a estar más en el plano de la fantasía que de la realidad, pero no puedo limpiar mi fantasía porque apenas intenta expresarse la reprimo; así, apenas emerge un poco, aparece una fantasía terrible. De este modo, no puedo aprender de mi Marte-Plutón porque me creo esa fantasía.

PREG.: *¿Ese control es el de Saturno o el del propio Plutón..?*

RESP.: Justamente, Plutón es controlador porque Saturno no le permite expresarse. El límite de Saturno hace que la energía plutoniana se desdoble controlándose a sí misma. En este sentido, Marte tiende a quedarse “tragado” por Plutón.

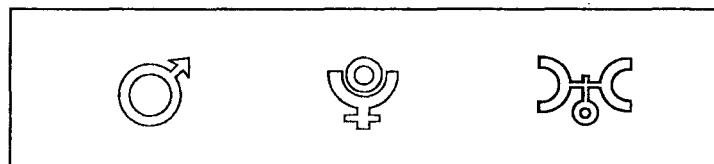


Ese deseo es un deseo siempre controlado. Es una persona que “trepida”, uno se acerca a ella y escucha un extraño zumbido... (*risas*). Puede tratarse de una persona suave y angelical, pero si nos acercamos lo suficiente podremos comprobar el registro de esa “trepidación volcánica”. El problema es que, tarde o temprano, alguien se hará cargo de esa energía, y cuando esa energía aparezca por afuera, ¿qué sentirá esta persona..?: terror. Así, esta energía se va a manifestar en personajes tremadamente intimidatorios para la persona con Marte-Plutón, personajes que inhiben de una forma paralizante, figuras de autoridad del orden de “la ira de dios”. Generalmente, esto se proyecta en figuras masculinas.

PREG.: *¿Por qué figuras masculinas..?*

RESP.: Porque connota el lado masculino. Al tratarse de Marte-Plutón tiende a constituir una imagen de lo masculino como tremadamente destructivo, violador, avasallante, muy tiránico. En una carta femenina esto generalmente connota un masculino interno, una imagen del varón, que tiene que ver con esta potencia violatoria con la cual es muy difícil relacionarse. Esto hablará de la dificultad de esta mujer para vincularse con el varón, porque por detrás está este fantasma muy inhibitorio; por supuesto, esto es una trasposición porque lo que ese varón fantaseado puede traer no es más que la verdad de mi deseo, el cual es tan potente y está tan retenido que para mí es la misma destrucción.

Por cierto, no necesariamente la persona con este aspecto es una “asesino en serie”... (*risas*). En general esto aparece en los detalles. Les cuento el caso de una persona que es Marte conjunción Plutón conjunción Urano:



Esta persona es tremadamente saturnina. Trabaja, parece no querer “nada”, su vida sexual y amorosa es casi nula. Tiene algunos romances neptunianos, llenos de imágenes y fantasías, pero con un encuentro real muy pobre. Uno puede preguntarse dónde tiene ese Marte-Plutón-Urano (y, en este sentido, es muy común que Marte-Plutón aparezca como una omisión), pero si por alguna razón uno tiene la oportunidad de ver televisión con ella comprobará que se apropiá del control remoto y empieza a ver todos los canales al mismo tiempo. Es decir, no le interesa ver “una” película, porque lo único que le satisface es ver “todo” al mismo tiempo; por supuesto, enloquece a todo el mundo y resulta imposible ver televisión con ella.

Este ejemplo puede parecer muy superficial, pero es un síntoma. Si esta persona liberara su deseo haría esto mismo en todos los planos. Lo que esa actitud con el control remoto está revelando es que en el plano sexual, por ejemplo, no logra satisfacerla nadie. Por supuesto, en otro plano, esta persona puede disponer de dinero y no gastarlo nunca, pero cuando se dice “*voy a hacer lo que yo quiero...*” va a gastarlo todo. Cuando arranca no puede parar, cuando el deseo se gatilla no puede pararlo.

Por supuesto, el ejemplo de la televisión no es lo más dramático que puede pasarle a esta persona. Lo que uno tiene que registrar en esos casos es cuánta energía está reteniendo esa persona. En realidad, en el sistema Marte-Plutón *es muy común que la persona esté gastando más energía en retener que en accionar*.

Van a ver que, desde el punto de vista de la manifestación del destino, es muy común que en la vida de las personas con Marte-Plutón aparezcan personajes muy autoritarios, muy terribles (generalmente masculinos). Ese tipo de personas que “se permitieron todo” y luego quedan como “mito familiar” o como personas de mucha autoridad en la familia. También es muy común que aparezcan escenas ligadas a la *violación*; en este sentido, es común que con Marte-Plutón encontremos mujeres violadas o golpeadas. En cartas femeninas con este aspecto suele aparecer mucha retención de energía y, a su vez, quedar vinculada con varones excesivamente violentos, excesivamente deseantes o excesivamente tiránicos.

Si tengo este aspecto, en la medida que esto va tomando mayor conciencia, la persona que va a tender a sacar compulsivamente energía y deseo voy a ser yo. Si esto puedo canalizarlo en la actividad que yo desarrolle y consumir energía en esa actividad, se conformará una regulación. Esto es bastante común y, de este modo, verán personas de mucha decisión que actúan, actúan y actúan, pero, si bien esto descarga el aspecto, lo que generalmente no se ve es que suelen actuar en las zonas de mayor conflicto. ***Meterse en el conflicto, meterse en dificultades suele ser la naturaleza de su deseo***, aún siendo un empresario. Lo difícil es registrar que yo “quiero todo” y que esto me desborda y me lleva a tomar decisiones y resoluciones que nacen de ese deseo de lograr “todo”, lo cual me hace chocar inevitablemente con los otros y con la realidad.

Lo importante es ver si puedo canalizar mi vida en dirección a alguna acción transformadora. Este es el punto, aquí es donde el aspecto cobra sentido. ¿Dónde va a quedar mi Marte-Plutón si soy, por ejemplo, un contador público..?

PREG.: *Transformando empresas...*

RESP.: ¿Y si simplemente soy el que lleva los balances..? En este caso, inconscientemente voy a meterme en zonas de mucho conflicto. El no saber lo que quiero hace que me meta en situaciones que inevitablemente luego resultarán destructivas.

PREG.: *Entonces qué habría que hacer..?*

RESP.: Por un lado, *procurar llevar adelante acciones transformadoras*. Por otra parte, *la acción curativa es fundamental*. Ustedes van a ver muchísimos *bioenergetistas* con Marte-Plutón, esto es, personas que trabajan con su cuerpo, que curan pero a partir de la vibración corporal. Generalmente, *este es un aspecto que involucra mucho el cuerpo*; personas que curan con masajes profundos (y no precisamente reiki), con bioenergética, etc.

PREG.: *¿Por qué no con reiki..?*

RESP.: Porque el reiki trabaja con energía pura, a distancia, lo cual podría ser Plutón en cuanto a radiación de energía, pero no habría allí Marte, porque Marte implica tomar contacto, meterse.

Cuanto más se comprometa con una acción profunda, curativa, curadora, Marte-Plutón encontrará un canal más organizado que permitirá elaborar todos estos contenidos. Por el contrario, cuanto más retenga lo plutoniano y simplemente sea acción, más compulsiva será. En este sentido, un síntoma clásico es la *compulsividad en la acción*. Ahora, como en verdad mi acción es transformadora y yo creo que no estoy para eso, el resultado es que allí donde me meto aparece conflicto y destrucción sin que entienda porqué.

Otra faceta de este aspecto es que, como me estoy haciendo cargo de mucha energía reprimida, es muy común que sin saberlo me esté haciendo cargo de *algo secreto, oculto, poco claro, que existe en mi familia*. En general, este aspecto se transmite de generación en generación, y es muy común que haya habido *algún antepasado de características destructivas (generalmente masculino)* y, de alguna manera, esto va a estar operando en el inconsciente. Este aspecto aparece mucho en personas que heredan fantasmas familiares vinculados con figuras destructivas.

PREG.: *¿Se hereda de un modo absolutamente inconciente..?*

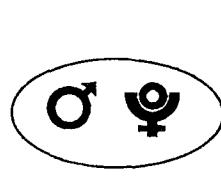
RESP.: Por supuesto.

PREG.: *Quizás nadie lo sepa...*

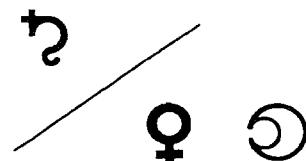
RESP.: Diría que alguien lo sabe. Suele ser muy importante para la persona con este aspecto encontrarse con ese mito familiar, porque sino habrá imágenes, sueños, fantasías, presentimientos, fantasmas, que resultarán muy atemorizantes por estar conectados a este mundo destructivo, de manera que si no logro elaborar alguna causa entonces van a pesar sobre mí de manera inhibitoria. Por eso es muy importante elaborar alguna conexión para que la persona pueda disipar todos esos fantasmas.

Realmente, *creo que lo único que calma a este aspecto es que yo pueda elaborar los fantasmas*, porque sino siempre seré llevado al desasociego, siempre tendré la sensación de que quiero más de lo que puedo. *Lo importante es hacerse cargo del deseo de fusión total que hay en mi conciencia*, lo cual no suele ser simpático para el “deber ser” que uno tiene, pero es muy real que esté; no quiere decir que vaya a suceder, pero cuanto más lo represso, más me organiza la vida este núcleo energético.

En la mayoría de los Marte-Plutón que conozco, pareciera que este núcleo queda autónomo en algún lugar de la carta y todo el resto se organiza con un Saturno rígido, con un Venus extremadamente suave, con una Luna muy vulnerable, etc.



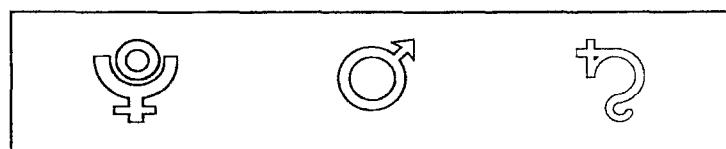
|



El núcleo Marte-Plutón queda totalmente polarizado.

PREG.: *Si Saturno estuviera también en aspecto, ¿controlaría más a Plutón..?*

RESP.: No, sería más complejo.

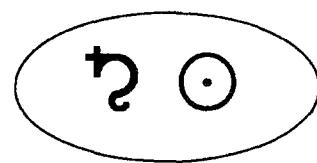


Esta persona, en tanto Marte-Plutón, tiene una carga compulsiva retenida; pero, si además está involucrado Saturno, esto está vinculado con el padre. La tensión va a estar con el padre, de modo que toda ese núcleo de deseo fusionante tiene una traba superyoica puesta en una autoridad paterna. Aquí es muy directa la relación de bronca, odio y anhelo de destrucción del padre (por supuesto, en el plano de la fantasía). Hay un nivel superyoico que reprime muy directamente ese núcleo, pero esta represión puede potenciarlo; conozco personas con este vínculo Marte-Plutón-Saturno que oscilan entre una acción muy compulsiva y autodestructiva y el trabajo disciplinado, es decir, alternan esa gran capacidad de trabajo con frecuentes momentos en los que se gatillan acciones compulsivas.

PREG.: *¿Marte en Casa VIII es similar..?*

RESP.: Sí, también Marte en Escorpio.

Supongamos que tengo Marte conjunción Plutón y Sol conjunción Saturno.



Automáticamente se van a organizar aquí dos polos. Un polo violentísimo, trasgresor, fusionante, que se convierte mucho más en eso mismo a partir de que tengo un poderosísimo superyó; pero, tengo un poderosísimo superyó porque tengo que controlar aquel polo destructivo. Esto es fundamental registrar: *los dos polos se refuerzan*. Me voy a poner cada vez más saturnino, disciplinado y rígido porque me siento cada vez más volcánico; es como si dijéramos que “el carcelero de la bestia” se tiene que poner cada vez más rígido porque “la bestia” se pone cada vez más furiosa.

PREG.: *Pero todo ese Saturno no puede evitar que por algún lado aparezca Marte-Plutón...*

RESP.: No puede evitarlo, pero puede reforzar muchísimo el juego. Eventualmente el polo destructivo puede aparecer proyectado.

PREG.: *Seguramente en estas personas “el cuerpo habla”...*

RESP.: Por un lado, efectivamente “el cuerpo habla”. Es muy común que estas estructuras terminen haciendo cuerpo, por ejemplo, con operaciones. Pero, por otro lado, este tipo de personas, cuando algo hace que el Sol-Saturno se libere y puedan sacar su energía, tienen la sensación de disponer muy poco tiempo para hacer lo que quieren y, entonces, se abalanzan vorázmiente de la manera más temeraria.

PREG.: *No puede verificar que haya “agua en la pileta”...*

RESP.: Exacto. Se lanzan directamente, con lo cual muy probablemente se destruyen o destruyen lo que quieren (lo que creen que quieren porque, en realidad, quieren destrucción). Es demasiada carga y resulta muy difícil integrar las dos fuerzas, porque tendría que darme cuenta simultáneamente de toda mi censura y rigidez y de todo mi deseo fusionante; caso contrario, queda constituido un juego polar entre ‘una cosa o la otra...’.

PREG.: *Un polo instintivo y otro polo racional...*

RESP.: Lo que ocurre es que *generalmente uno no puede tolerar las dos cargas al mismo tiempo. Esto es clave para leer aspectos*. No puedo tolerar ambas cargas simultáneamente y, entonces, opto por una u otra, entrando así en un circuito: soy disciplinado, sobrio, pero -de pronto- hago una locura, y paso luego a reconstruir desde Saturno. *Esto puede darme un patrón de destino*.

PREG.: *La energía sale distorsionada...*

RESP.: Diría que las energías salen recargadas. Así, Marte-Plutón sale con una carga de acumulación excesiva y Saturno aparece frenando algo excesivo, y así sucesivamente.

Creo que lo difícil es sostener las dos cosas al mismo tiempo: toda mi estructura con racionalizaciones, rigideces, con mi superyó, con mi sentido de la responsabilidad, con mi sentido del tiempo, al mismo tiempo que esa voracidad, violencia y deseo de fusión total. Sólo en ese punto voy a tener la posibilidad de que se produzca una alquimia, un encuentro real entre las energías. Quizás la única manera en que esto puede darse simultáneamente es *si libero fuertemente mi deseo en una situación frustrante*.

Quiero mostrarles que este es un tema vibratorio. En este caso de Marte-Plutón junto con Sol-Saturno yo estoy funcionando en dos vibraciones separadas: o deseo total arrollador o límite permanente... ¿Cuál es mi vibración real.? las dos juntas. ¿Cómo puedo experimentarlas.? Si no logro experiencias en las cuales juegan las dos vibraciones, mi cuerpo, mi ser, no vibra como realmente es. Así, el destino va a armar situaciones en las cuales aparezca un deseo gigantesco y la imposibilidad de llevarlo a cabo, porque de ese modo vibro tal como soy.

PREG.: *¿Pero eso produce alquimia o frustración..?*

RESP.: Produce la posibilidad de alquimia. Si trabajo sobre eso hay posibilidad de alquimia, porque allí yo me puedo enterar de la voracidad de mi deseo, no reprimiéndolo, sino en una situación en la que por alguna razón ese deseo no se puede manifestar, pero que me permite enterarme de él, de toda la fantasía, de toda la carga. Así vibro tal como es mi vibración, una vibración compleja.

PREG.: *Yo tengo Marte-Plutón. Tengo la sensación que la vida te lleva a elegir y a pagar un costo. Deseo varias cosas, pero la vida misma te va llevando a elegir sólo uno...*

PREG.: *La sensación de costo es porque deseás todo...*

RESP.: Creo que es importante que nos demos cuenta que en un aspecto como este la vida, el destino, genera situaciones en las que hay límite a ese deseo. El tema es cómo vivo estas situaciones de destino: puedo vivirlas como una batalla contra el límite, como situaciones dolorosas, o también como un aprendizaje acerca de mi naturaleza profunda, porque sólo en esas situaciones yo puedo percibir que “deseo todo”, de tal modo que si esas situaciones no aparecen yo puedo no enterarme nunca. Es decir, *si no aparece el límite yo no me entero lo que deseo*, porque sino es una masa confusa que desea “todo”, con la compulsión agazapada y mi propio miedo que la tapa. Sólo cuando aparece el límite es posible que yo aprenda de mí mismo, que me conozca a mí mismo profundamente.

PREG.: *No me queda claro qué es lo que tengo que aprender...*

RESP.: Por ejemplo, tengo que aprender que yo tengo fantasías de destrucción total.

PREG.: *Y que me va a llevar a la frustración continua...*

RESP.: Exacto.

PREG.: *¿Y cómo lográs calmarlo..?*

RESP.: En primer lugar, yo necesito que aparezca el deseo de fusión total para poder darme cuenta que lo tengo; lo más probable es que yo mismo lo tape, que lo racionalice de antemano. Segundo, yo tengo una posibilidad de darme cuenta que deseo “todo” sólo en alguna situación en la que haya algún límite. Si puedo sostener esto entonces me voy a enterar de las fantasías que alimentan mi deseo de fusión total. La fusión total es un nivel de deseo muy regresivo, muy primario, que no puede madurar porque yo mismo lo represso; para que eso madure yo necesito exponerlo ante mi propia conciencia e ir descubriendo cuáles son las articulaciones de este deseo tan voraz, pero tengo que dejarlo hablar, tengo que dejarlo que diga.

PREG.: *Tengo que tener oportunidades para provocar la maduración...*

RESP.: Exacto, y para eso tengo que cometer “macanas”. Si nunca cometo “macana” alguna, nunca me entero de qué es lo que realmente quiero.

PREG.: *Si no me mando ninguna “macana” siempre quedo sometido a aquellos fantasmas...*

RESP.: Exacto. Cometiendo “macanas” puedo darme cuenta cuáles son los fantasmas que me están conduciendo inconscientemente y, así, algo madura y descubre que esto es “grave” si está aislado, pero que si comienza a integrarse puedo ser suficientemente maduro y responsable, no desde la represión ni la negación, para darme cuenta de las consecuencias de ese deseo voraz.

PREG.: *Sería desarrollar un sentido de realidad en lugar de poner límites rígidos...*

RESP.: Exacto. Va madurando un sentido de realidad y, de este modo, ese núcleo puede convertirse en potencia; sino siempre será el voraz deseo del nivel regresivo de una persona superyoica.

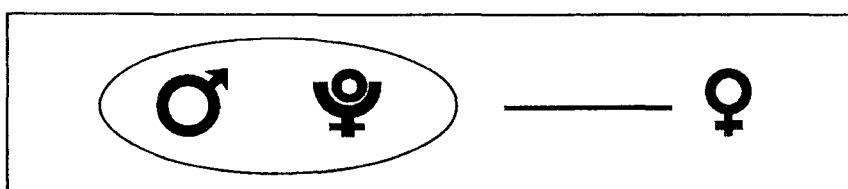
PREG.: *Pero, como tiene la fantasía del “todo”, cuando aparece el deseo me siento un “asesino en serie”...*

RESP.: Sí. Cuando esto aparece me siento invadido y no puedo entrar en proporción. Pero, ¿tan tremendo es enamorarse de la esposa de su amigo? ¿tan tremendo es experimentar esa confusión? Necesito darme cuenta de que ni siquiera sé qué es lo que quiero, pero si lo represso de entrada no me voy a enterar, por ejemplo, que esa es una manera inconsciente de ligarme aún más a mi amigo. Esto tiene que aparecer. No digo que tiene que ser actuado. Debe ser comprendido no en tanto “mal” sino como núcleo indiscriminado y regresivo de deseo que no puede incluirse a mi identidad. Por eso se estanca y opera en forma autónoma generando un patrón de destino que tarde o temprano me hará enfrentar con el nivel destructivo de la acción.

PREG.: *No hay que asustarse tanto...*

RESP.: Las fantasías son de terror pero, enterándome primero y comprendiéndolo después, cada tanto ese nivel de fantasía baja. Esto es lo importante.

Si dejo que Marte-Plutón entre en el circuito, por ejemplo, me voy a dar cuenta que soy menos suave y sensible de lo que yo quiero ser. Ese ingreso va a alterar mi nivel Venus.



En cambio, si mantengo a Marte-Plutón aislado podré tener entonces un Venus hiperestético, sensible y sutíl; pero, Marte-Plutón no entra en el circuito. Ahora, si conecto a Venus con Marte-Plutón voy a tener la capacidad de ver belleza en la destrucción, ver belleza en la potencia exuberante de los volcanes en erupción, ver belleza en la muerte, en la muerte de las hojas en el otoño, en el tigre o en el lobo, en el huracán. Esa es mi estética profunda.

PREG.: *Sería la belleza de la potencia...*

RESP.: Sí, y esto cambia todo. Si mí Venus logra ver belleza en la potencia entonces ya no voy a asustarme de la potencia y voy a relacionarme de otro modo con ella. Voy a connotar la *potencia* como tal y no como “lo violatorio que preferiría no existiera”.

PREG.: *Ya no me da miedo...*

RESP.: Ya no. Pero tuve que aceptar que para mí la potencia destructiva es bellísima, lo cual quizás sea algo que yo no quiero decirme a mí mismo porque prefiero considerarme una persona que aprecia las cosas que un aspecto disociado mío llama “sutiles”.

PREG.: *¿Esto va a modificar también los vínculos con el resto de la carta..?*

RESP.: Sí, porque, por ejemplo, esto también va a cambiar la Luna. Como principio general consideremos *que cualquier núcleo que yo tengo disociado en mi identidad, en la medida que se integre, va a modificar la totalidad*. Así, en este caso, la Luna va a hacer que me produzca ternura “un cachorro de león comiendo una gacela”, porque allí veo vida, mi Luna se entregó a incluir esto que antes rechazaba.

Este es un aspecto que tiene que ver con lo natural no con lo “social”. Esta es la dificultad.

PREG.: *Es más instintivo...*

RESP.: Sí. Por eso, permite transformar lo social, ampliarlo.

PREG.: *Mi hijo fue de excursión con el colegio y vió como una rata comía a una de sus crías. Cuando me preguntó la única explicación que se me ocurrió fue decirle que era la naturaleza...*

PREG.: *Pero no es muy natural que las madres coman a sus hijos...*

RESP.: En los leones, cuando un macho desafía y vence otro, las hembras cambian de macho (siendo que allí hay varias hembras para un macho). Es posible que algunas hembras estén preñadas del macho anterior y cuando esas crías nacen son comidas por la hembra. Es un movimiento de regulación de la especie. Uno no puede decir “*¡qué malas que son las leonas..!*”, sino que se trata de algo natural.

Por eso, es muy importante la reflexión acerca de la naturaleza, de la vida, de la tierra, en las personas Marte-Plutón, porque es algo que ve a permitir que se reconcilien, en planos mentales y en la sensibilidad, con toda esa energía y también que se diluya el bloqueo saturnino.

Por cierto, en personas en que este aspecto opera hacia afuera, estas personas son casi *fuerzas naturales* en lo que hacen. Pueden ser muy creadoras, muy potentes, y resulta muy difícil que las detengan. Lo que ocurre es que no es fácil sostener la autoimagen de que uno es una *fuerza natural*, pero para cierto procesos creativos esta persona lo será y va trasgredir ciertos límites para poder plasmar su creatividad

PREG.: *En cierta forma, va a trasgredir las reglas sociales para poder cumplir con sus reglas naturales...*

RESP.: Exacto, para poder cumplir con la creatividad de su ley natural.

Hay personas que hacen todo un movimiento de elaboración de Marte-Plutón que podríamos llamar de tipo *espiritual*, y se convierten en muy “espirituales”. Generalmente, uno puede distinguir que en esa

espiritualidad hay una negación total de la materia, de lo natural y de la realidad; es decir, será una espiritualidad que tomará tonos extremadamente neptunianos. En realidad, Marte-Plutón, así como en un punto refuerza mi Saturno, va a reforzar mi Neptuno, ya que, en el fondo, ante la posibilidad de expresar semejante fuerza natural la persona prefiere ser un “ángel” del cual no se sabe qué hace en este “horrible mundo”.

PREG.: *Es el típico “no deseo”...*

RESP.: Sí, apunta al ““no deseo””, a ese modo de la espiritualidad que trasciende todo deseo concreto. El problema es que el núcleo Marte-Plutón se va a proyectar de todos modos en algún gurú o directamente en un “dios” que será muy exigente conmigo, que quiere muchísimo de mí, que puede enojarse conmigo y que, en el fondo, hace que yo esté reducido a un estado casi infantil de sometimiento.

Todas las personas Marte-Plutón que conozco en esta veta espiritual tiene una espiritualidad articulada alrededor de una “misión” muy exigente que “Dios les ha dado”.

PREG.: *¿Podría llegar a matar por eso..?*

RESP.: No. Ese sería un caso muy extremo, del tipo *Hezbollah*. Me estoy refiriendo a casos mucho más neptunianos. Esta sensación de “misión” es casi una “fantasía militar” de lo espiritual: tengo que “cumplir con Dios” llevando adelante la “misión” que me ha encomendado... Así, las relaciones con gurúes que se pueden establecer desde este aspecto pueden ser terroríficas en lo que respecta al sometimiento.

PREG.: *¿Sería el caso de las sectas..?*

RESP.: No necesariamente. La secta tendría más que ver con Luna-Plutón. En cambio, este nivel de Marte-Plutón tiene que ver con la fantasía de anular cierta dimensión de lo natural, lo cual entonces provoca que se constituya un “dios” que tiene que asumir características de potencia destructiva y autoridad exigente. Con tal que no se produzca “la ira de dios” yo soy “el más buenito de los buenitos”. De hecho, en este punto yo quedo muy sometido. En mi campo energético yo constituyo una figura tiránica a la cual quedo sometido.

PREG.: *¿Necesariamente sentir que uno tiene una misión es una fantasía..?*

RESP.: ¿Por qué traducirlo en términos de “misión”..? Se nos aparece así porque nosotros estamos en una tradición religiosa en la que Dios toma estas características: un “dios militar” que asigna “misiones”... Esta es la cosmovisión de un militar y, de hecho, vas a ver muchísimos militares con este aspecto Marte-Plutón y Sol-Saturno. El tema es reflexionar sobre por qué lo considero como “misión”, como

mandato que tengo que aceptar sí o sí. Algo completamente distinto sería decir ‘‘muy bien, en el universo yo encuentro este camino...’’; en cambio, decir ‘‘misión’’ ya implica un acatamiento vertical, un subordinarse, un disponerme a múltiples sacrificios. Lo sospechoso es por qué yo tengo una concepción espiritual tan ligada a lo militar. No quiere decir que uno no sienta que tiene cosas para hacer en la vida, pero es muy distinto a creer que me han dado una ‘‘misión’’ que tengo que cumplir y ante la cual, en el fondo, estoy temeroso. En realidad, es mi superyó el que habla de esa manera.

PREG.: *En verdad, estaría de espaldas a mi deseo...*

RESP.: Tendría el deseo completamente desdoblado y descubrir cuál es mi deseo se hace muy difícil, porque mi deseo pasó a ser satisfacer el deseo de una figura muy potente y deseante. Así, mi deseo es este doble deseo.

PREG.: *Y ese Saturno no tiene que ver con la realidad, sino con una ley, con un modelo prefijado...*

RESP.: Exacto.

PREG.: *¿Uno no puede llevar adelante esa misión sin sentir esa exigencia de tiranía..?*

RESP.: Podría ser, pero es muy difícil que esa persona no tenga, en el fondo, mucho miedo a la vida. *Este aspecto en personas espirituales da características muy marcadas respecto al tema de la muerte: la necesidad de que algo garantice que no voy a morir porque tengo mucho miedo que el universo me destruya.* Estas son las fantasías inconscientes que la persona nunca termina de examinar, que están siempre organizando su vida desde el trasfondo inconciente.

PREG.: *Entonces el tema de la muerte resulta muy atractivo..?*

RESP.: Sí, pero con la intención de ‘‘zafar’’ de ella. Busca todas las maneras posibles de ‘‘zafar’’ de la sensación de que va a morir. La *muerte* le produce mucho terror porque en algún lugar se connota como un ‘‘castigo’’, como algo que no debiera ser.

Esto implica meterse en zonas muy profundas y resulta muy difícil hacerlo grupalmente, pero si uno hace un trabajo a fondo con una persona Marte-Plutón podrá comprobar que este hilo de mucho miedo ante la potencia de un universo devastador está muy presente.

PREG.: *Recuerdo que en mi formación religiosa no enseñaban el temor a Dios. Luego me explicaron que se trata de que uno quiere tanto a Dios que teme molestarlo, no por su ira sino por su sufrimiento...*

RESP.: No quiero meterme mucho en eso, pero ¿quién es esta “hormiguita” para creer que puede hacer sufrir nada menos que a Dios..? En esa gran bondad hay oculta una extraordinaria omnipotencia.

Este aspecto ustedes lo van a ver tanto en personas que lo extroverten y resultan “aplanadoras” como en personas en las que no se ve en absoluto pero que, de todos modos, les está organizando la vida desde la sombra. Es decir, esa *omnipotencia* puede estar por detrás y manifestarse como *sometimiento*.

PREG.: *Estaría por detrás de ese Saturno que dice “no paro de trabajar...”.*

RESP.: Por ejemplo, y van a aparecer muy fácilmente personas intimidatorias (especialmente masculinas). Esto “achica el mundo”, porque hay muchas zonas de la vida que no puedo transitar porque allí proyecto esa figura y, entonces, me asusto, me recluyo y cierro.

PREG.: *¿A qué llamas ‘persona intimidatoria’..?*

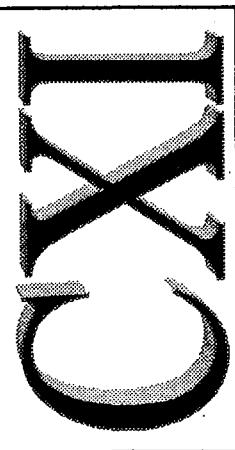
RESP.: A una persona que te da miedo: que te da miedo su juicio, su deseo... La presencia de esa sola persona hace que uno rehuya de esos espacios y no los transite. Por ejemplo, si aparece una figura así en tu trabajo entonces vas a quedarte allí para siempre, en el sentido que no podés crecer con esa figura presente.

PREG.: *Yo tengo este aspecto y varias veces me vi en situaciones de intento de violación...*

RESP.: No quiero cargar las tintas en esto, pero -y gracias por decirlo- es muy común que sucedan este tipo de cosas.



© 1996, Editorial Casa XI
Cabrera 3020 C1186AAF Ciudad de Buenos Aires
República Argentina
Tel. 4963-3588 Fax 4961-2003
E-mail: info@casaonce.com
www.casaonce.com



Eugenio Carutti

Teórico Nro. 16

« Aspectos Sol - Luna »

2
nivel

1
año

Antes de comenzar a trabajar hoy el aspecto **Sol-Luna**, vamos a retomar brevemente lo que vimos en nuestro encuentro anterior.

El primer paso que dimos apuntó a que ustedes tuvieran una base metodológica para pensar el vínculo entre dos planetas, para percibir cómo se ubica la conciencia, y por eso hicimos abstracción del tipo de aspecto específico.

Luego, al analizar el significado de cada tipo de aspecto, hemos introducido un factor más complejo que es el tratar de descubrir el *patrón* en los acontecimientos que refleja la distancia psíquica entre esas dos funciones dentro mío.

PREG.: *Entonces, ¿la diferencia entre cada tipo de aspecto tiene que ver con la distancia entre esas funciones..?*

RESP.: Exacto. Ahora, va a haber cierto patrón, cierta estructura en la cual aparece recurrentemente la distancia que hay entre las dos funciones.

Por ejemplo, la distancia que me aparece como destino en la oposición es máxima, y esto me pone en un patrón de destino en el cual yo me identifico con un polo del vínculo y niego el otro; en principio, esto va a ser así durante mucho tiempo hasta que -súbitamente- se me viene encima el polo negado de un modo que no puedo absorberlo. Durante mucho tiempo me identifico con un polo y algo hace oposición afuera; como yo lo vivo como externo a mí, por mucho tiempo soy libre de identificarme con esa polarización.

Esta es la idea. Se que puede aparecer como algo abstracto y difícil, pero me parece importante que podamos registrarla y darnos cuenta de la estructura cómo se manifiesta mi tensión interna, a través de hechos externos.

Un aspecto duro es una tensión interna. Esa tensión interna se manifiesta con una cierta pauta. En el caso de la oposición esa pauta consiste en la tendencia a identificarme durante mucho tiempo con un polo, para luego tener que hacerme cargo súbita y masivamente de exactamente el opuesto. Esto es lo que da la virulencia de la oposición; como patrón, esto lo hace mucho más dramático en los hechos, porque yo puedo actuar ciegamente identificado durante mucho tiempo con un polo.

En la cuadratura uno tiene mucho menos tiempo posible de identificación con uno de los polos. Mi tensión interna aparece mucho antes (en principio expresándose desde afuera). Yo puedo identificarme con un polo, pero rápidamente algo me cuestiona en esa identificación y me obliga a pasar al otro polo; en este sentido, la cuadratura va a ser menos dramática en cuanto a hechos críticos, pero más constructiva, más tensionante y, como tendencia, va a enrigidecer más, porque voy a sentir dentro mío que a poco de moverme en una dirección ya aparece el conflicto. Al no registrar esto como un patrón interno que se manifiesta afuera entonces tiendo a sobrecargar esa tensión y a organizarme rígidamente para ir absorbiendo esas tensiones constantes que aparecen. Por cierto, no es fácil en la cuadratura adquirir swing; en este sentido, la cuadratura me lleva a pelearme más con la realidad que la oposición.

Lo que me interesa es que metabolicen esta frase: *visualizar el patrón externo de cómo se manifiesta la tensión interna, la distancia interna*. En verdad, esto es *destino*: patrones repetitivos de cómo se expresan distancias internas. En la medida que estas distancias son grandes el reconocimiento es imposible y yo no logro registrar que cuando hago un movimiento ya está implícito el otro, y por eso lo vivo como destino. Por ejemplo, con Marte-Plutón yo no puedo reconocer que cuando se me define un deseo seguramente está por aparecer un nivel mucho más oscuro de ese deseo. Si pudiera percibirlo ya iría reconociendo el patrón y, de este modo, se acortaría la distancia.

PREG.: *¿Y cómo es en la conjunción..?*

RESP.: Sale todo junto, pero de manera irreconocible.

PREG.: *¿Quiere decir que no hay distancia..?*

RESP.: Hay distancia psíquica, porque siempre salgo por algún lado. Por ejemplo, con Marte-Plutón salgo con Marte y ni se me ocurre que viene Plutón. Hay distancia psíquica, pero confusión energética; sale todo junto, pero psicológicamente para mí están lejos. En general, en la conjunción me doy cuenta de lo que realmente pasó cuando veo el resultado. Entonces, una persona de conjunciones tendría que comenzar a observar este patrón, que la lleva a darse cuenta después de todo lo que salió de su acción.

PREG.: *¿En la conjunción la persona estaría viviendo las dos energías con plena conciencia..?*

RESP.: Sí, pero se identifica con una sola.

PREG.: *¿Y en la oposición..?*

RESP.: En la oposición siempre están las dos cosas, pero hay algo que está jugado completamente afuera, y por eso hay mucho más tiempo de identificación con un polo.

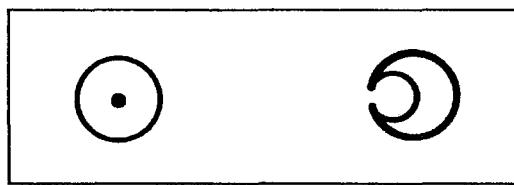
Tomando el ejemplo de Sol-Plutón, en la medida que voy comprendiendo mi patrón yo me voy dando cuenta que el solo hecho de ponerme muy solar, muy manifiesto y expresivo, está ocultando algo que estoy dejando de lado y que eso se está acumulando y va a aparecer después.

La lógica de todos los aspectos está en la polaridad. De hecho, en un aspecto están las dos energías juntas, pero yo tiendo a identificarme con una.

PREG.: *Y lo que varía de un aspecto a otro es la forma de separar...*

RESP.: Exacto. Eso es lo que llamo la distancia psíquica.

Pasemos ahora así al aspecto **Sol-Luna**.



¿Qué funciones están interactuando aquí..? En primer lugar, en un lado *autoconciencia* y en el otro *inconciencia*, en el sentido de *memoria*, de *niveles regresivos* de mí mismo.



AUTOCONCIENCIA



MEMORIA

Regresión

Refugio

Para poner esto mismo de otra manera, podríamos decir que en el Sol se juega *identidad* y en la Luna *identificación*.



IDENTIDAD



IDENTIFICACION

En el Sol se juega *identidad* y en la Luna se juegan *modos de identificación* con el marco que me rodea. ¿Qué se va a estar jugando siempre en el vínculo Sol-Luna..? Una temática muy relevante respecto de mi diferenciación respecto de las identificaciones que se van produciendo en mi vida, de la discriminación respecto de lo que es el pasado. El modo en que este aspecto está en mi carta natal va a estar leyendo una tendencia de relación *identidad-identificación*, una tendencia de relación *diferenciación-pertenencia*.

Vean cuán importante es entonces este aspecto. El ángulo entre estos dos planetas, estas dos “luminarias” (como dirían los medievales) no es una temática menor, sino que está leyendo algo muy específico de la persona: el juego *diferenciación-pertenencia*. En la Luna hay una identidad refleja, por identificación, por pertenencia, por afectivización; allí más bien yo me disuelvo en algo que no soy en el presente.

PREG.: ¿Puede tratarse de lo que tengo que ser para que me acepten..?

RESP.: En la Luna va a estar toda mi necesidad de afecto; en el Sol va a estar mi identidad, mi sensación de mí mismo.

En principio, si yo tengo un aspecto duro Sol-Luna, ¿cuál va a ser mi constante..?

Mi identidad siempre está en relación a lo afectivizado, a la identificación, a la pertenencia. Este vínculo me está midiendo el grado de discriminación que hay entre estos dos aspectos psíquicos: identidad e identificación.

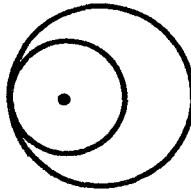


En la conjunción esa discriminación es mínima. En la cuadratura y en la oposición la discriminación entre ambos factores va a ser tensa y crítica, voy a estar haciendo mucha fuerza para discriminar ambas funciones, porque la tendencia es a que se me confunda una con la otra.

Supongamos que soy Sol **conjunción** Luna.



¿Me es fácil discriminarme en mi identidad..? En realidad, mi Sol se parece más a esta imagen:



Hay siempre una invasión lunar, una invasión del recuerdo, de la memoria, del anhelo de pertenencia, del anhelo de afecto, sobre mi identidad. ¿Qué sensación suelen tener estas personas? ¿Estoy lejos de mamá..?

PREG.: *No. Estoy siempre protegido por mamá...*

RESP.: No sólo me siento siempre protegido, sino que esta protección de mamá oscurece mi sensación de identidad y, en consecuencia, estoy siempre en la sensación crítica de “*¿soy o no puedo sacarme a mamá de encima..?*”. Mejor dicho, la sensación continua es que “*me tengo que sacar a mamá de encima para poder ser...*”. Por cierto, esto también ocurre en la cuadratura y en la oposición.

PREG.: *¿En Sol-Saturno sería esto mismo pero respecto al padre..?*

RESP.: Es el mismo tipo de cuestión pero desde el lado paterno.

PREG.: *¿Sería que para poder ser yo mismo tengo que pelearme con mamá, con mi familia..?*

RESP.: Veámoslo desde otro lado. Yo me expreso, yo me diferencio, y en ese mismo acto me estoy refugiando, estoy buscando afecto, estoy queriendo pertenecer. Hago los dos movimientos al mismo tiempo.

En realidad, la sensación es “*¿dónde está papá..?*”. La función solar del padre no puede operar, está invadida por mamá. Estoy en mamá.

Fíjense que este aspecto tiene muchas cosas en común con un Sol en Cáncer o una Luna en Leo. Tiene que ver con esa ligadura, sólo que si yo fuera Sol en Cáncer mi sensación de identidad es que soy una persona muy afectiva, una persona con capacidad de cuidado, de simbiosis, de nutrición, pero... ¿qué pasa si soy Sol conjunción Luna en Acuario..? La diferencia entre el Sol en Cáncer y el Sol conjunción Luna es que en el Sol en Cáncer, inmediata y naturalmente, mi sensación de identidad es de que soy un ser afectivo y perteneciente, de modo que no hay conflicto, o sí lo hay en caso que me lo traigan de afuera, pero en principio no lo siento como una distancia interna. En cambio, si yo tengo Sol conjunción Luna en Acuario ¿quién me convence de que soy un ser básicamente afectivo..? La sensación que voy a tener es de que mi singularidad acuariana, mi creatividad acuariana, mi diferenciación acuariana, de alguna manera, siempre está atrapada por alguna cuestión afectiva que siento externa a mí; es decir, me va a costar muchísimo darme cuenta que yo, para diferenciarme, afectivizo. Es muy común que esto se convierta en una batalla interna, que este tipo de aspecto sea de mucha tensión interior, porque ¿cómo llegar al correcto diálogo entre diferenciación y pertenencia..? En realidad, en este aspecto diferenciación y pertenencia es un solo movimiento, porque mi identidad es el afecto.

Por supuesto, la dificultad va a estar en que la sensación de identidad, al estar inconscientemente afectivizada en la sombra, va a llevar a que me experimente como una persona muy vulnerable, una persona a la que pueden herir, afectar, destruir con mucha facilidad, por más acuariano, capricorniano o leonino que yo me sienta. Yo soy muy susceptible, tal como un canceriano que no se da cuenta que lo es.

Cuesta mucho percibir el patrón de estas estructuras sol-lunares. Por ejemplo, hace poco fui a la exposición de un amigo pintor que es Cáncer con Ascendente en Leo, esto es, una estructura sol-lunar. Era muy interesante porque, como buen canceriano, él pinta mundos interiores, con una tendencia a la introspección y a lo melancólico, y con un estilo muy clásico, muy figurativo, con una gran técnica. Ahora bien, ¿dónde expuso..?: en el Centro Cultural Recoleta... ¿Qué ve uno en esto..? Él expone algo que tiene una característica completamente ajena a aquello dentro de lo cual lo expone. Él expone dentro de una Luna a partir de la cual queda completamente diferenciado. En realidad, si uno lo mira astrológicamente, hay allí dos exposiciones: él muestra su identidad canceriana pero, a su vez, se diferencia del medio. Él encuentra su diferencia perteneciendo y pertenece diferenciándose. Uno podría preguntarse por qué no expuso en una galería más clásica, pero sin embargo el movimiento lo lleva a pertenecer para diferenciarse.

Con esta estructura, antes que yo me de cuenta de que busco pertenencia para diferenciarme ¿cuántas peleas he armado..? Yo busco refugio para encontrar el camino de salida, porque si no lo busco y afectivizo entonces no encuentro mi singularidad.

Si uno percibiera el patrón, la naturaleza profundamente afectiva de la propia identidad y que uno se discrimina a partir del afecto, entonces estos aspectos no resultarían muy problemáticos; sin embargo, uno está haciendo permanentes movimientos de identificación y discriminación que no puede comprender. ¿Qué hace un Sol conjunción Luna en Acuario..? Identificado con que es un ser perfectamente discriminado y poco afectivo, busca sin embargo pertenencia continuamente, está muy pendiente del afecto que logra generar.

PREG.: *¿Y qué pasa cuando logra generar afecto..?*

RESP.: Ocurre que allí no se discrimina ni encuentra su identidad, sino que tiende a escapar. Escapa para ir a otro marco afectivo y de pertenencia con la misma sensación de ‘‘yo soy un desconectado...’’. En consecuencia, descubrir su sensación de identidad se le hace muy difícil, porque no da tiempo para que se manifieste todo el proceso que consiste en que afectivizando pertenezco y ahí mismo, gracias a que hago eso, me voy a discriminar.

En general, en la conjunción yo tiendo a hacer el movimiento de meterme en situaciones y, luego, salir de ellas, de buscar mucha pertenencia y, luego, diferenciarme dramáticamente. Casi compulsivamente busco pertenencia, sin darme cuenta que al buscar pertenencia busco identidad, y luego salgo con demasiada rapidez, provocando que el juego se repita una y otra vez. En este sentido, ustedes van a ver personas con esta conjunción que tienen una característica casi ariana de meterse en situaciones, salir de ellas, y meterse nuevamente en situaciones, con una sensación casi constante de dificultad para definir su identidad.

PREG.: *¿Siempre tiende a lunarizarse el Sol? ¿No puede ocurrir que se solarice la Luna..?*

RESP.: La Luna se solariza en el sentido que yo tengo la sensación de ser muy importante en el mundo afectivo. Este es el lado Luna en Leo: la necesidad de que sea reconocida mi identidad específica en el marco afectivo. Es un doble movimiento: busco afecto y cuando me lo empiezan a dar digo: ‘‘¡Cuidado! ¡Soy distinto! ¡Soy especial..!’’.

En la **oposición**, generalmente por historia se va a dar la sensación de que el mundo materno y el mundo paterno están separados por un abismo, de que son extremadamente distantes, tal como si pertenecieran a dos culturas; en consecuencia, esto abre una escisión interna muy grande en la persona y va a provocar la sensación de que cualquier definición propia traiciona alguno de los dos mundos.

PREG.: *La astrología clásica habla de “separación de padres”...*

RESP.: Sí. No necesariamente hay “separación de padres” pero sí *padres separados*, en el sentido que para mí están separados, pertenecen a dos mundos, y, en consecuencia, cualquier paso hacia mi identidad es perder a alguno de ellos.

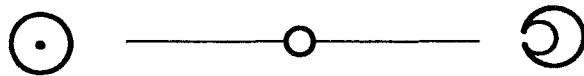
PREG.: *¡Qué duro para el chico..!*

RESP.: Sí. Esto es algo que va a tensionar mucho al chico. Esto es algo que dificulta mucho el poder encontrarse a uno mismo y, sobre todo, dificulta el darse cuenta de lo profundamente afectiva que es mi naturaleza. En verdad, es esta necesidad de afecto en mi identidad la que está traduciendo como “traición” a cualquier definición de identidad.

PREG.: *En esa “traición” estoy perdiendo a uno de mis padres...*

RESP.: Quizás en el plano más conciente esté perdiendo a uno de ellos, pero en el plano más profundo está esta sensación de “traición”. Durante la infancia esto puede vivirse de cierta manera, pero luego esto va a hacer que sea muy común que uno vaya en las direcciones ideales del padre pero se quede pegado a la madre, con la cual se pelea. Este es un clásico de Sol-Luna.

Entonces, yo idealizo el mundo del padre, supuestamente voy hacia ese mundo que siento como lejano, pero estoy siempre girando alrededor de mi madre (o lo simbolizado por ella), con la cual me estoy peleando continuamente. Esto es así porque, en realidad, los dos están juntos. De lo que me tengo que dar cuenta es de que yo estoy en el medio.



PREG.: *¿Esto también va a tener que ver con cómo está jugando lo masculino y lo femenino..?*

RESP.: Sí, pero no exageradamente. Para traducir cómo está jugando lo masculino y lo femenino también tengo que considerar Saturno, Marte, Venus... Es más complejo. En realidad, me parece muy riesgoso atribuirle al Sol la identidad masculina, y básicamente resulta muy riesgoso para las mujeres, porque

¿qué hago como mujer si le atribuyo la identidad masculina al Sol..? Mis posibilidades de identificarme con la energía solar se complicarían, porque como mujer no tendría que tener entonces identidad propia. Creo que en este punto no nos podemos hacer los distraídos: esto es algo que está presente en el psiquismo femenino...

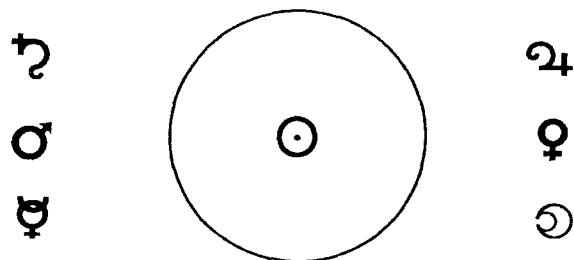
PREG.: *Es algo que viene de generaciones anteriores...*

RESP.: Por cierto, pero si astrológicamente convalidamos esta fantasía diciendo a secas que ‘‘el Sol es masculino...’’, sin problematizarlo, creo que estamos complicando el destino.

PREG.: *Y cristalizándolo...*

RESP.: Exacto. Del mismo modo, si decimos que la Luna es lo femenino por excelencia, entonces la capacidad afectiva y emocional del varón quedó afuera.

En este punto me parece muy importante lo que vimos el año pasado en el «Mandala de los Planetas»:



Es importante que el Sol esté en el medio, que el Sol sea sintético.

Ahora bien, en la **cuadratura** ustedes van a ver que la sensación de conflicto y pelea con toda pertenencia suele ser constante. Es muy común ver que estas personas pertenecen a algo y de inmediato se ponen a pelear contra eso a lo que pertenecen para poder diferenciarse, y luego nuevamente pertenezcan para volver a pelearse, etc., etc., etc. Hay una constante sensación de inadecuación respecto de todo lugar al cual pertenece. Nuevamente esto va a enmascarar su naturaleza profundamente afectiva. Creo que este es el denominador común de los tres aspectos duros Sol-Luna y que la línea de salida va en dirección al descubrimiento de su naturaleza profundamente afectiva, porque sólo eso le va a permitir ‘‘sacarse de encima a mamá...’’.

En los **trígonos y sextiles** no hay una invasión de los dos principios y, por lo tanto, mi naturaleza no es tan afectiva. Hay una buena relación entre discriminación y pertenencia. Naturalmente surje la comprensión de que siempre pertenecemos y siempre nos discriminamos; no estoy angustiado de que ‘‘me pierdo en el afecto...’’ ni de ‘‘no sé quién soy...’’. Si me pierdo en el afecto entonces no se quién soy, y si no hay afecto no puedo sostener lo que descubro que soy. Éste es el juego del aspecto duro. Ahora, en el aspecto blando es bastante natural que pertenezco y me discriminó, y que me discriminó y pertenezco.

PREG.: *Es un pulso...*

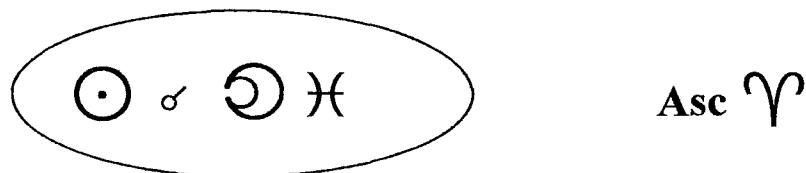
RESP.: Sí. Psicológicamente, mi identidad no se siente sumergida por el afecto, no se siente perdida en la invasión afectiva.

PREG.: *Si hay presencia pisciana se complicaría por la dificultad para discriminarse...*

RESP.: La necesidad de discriminarme va a ser fuerte. Quizás se potencien Saturno, Marte, Mercurio y Urano, como factores de discriminación, porque yo tengo un núcleo muy afectivo y que tiende a la discriminación, lo cual va a tender a polarizar otro lado de la carta.



Supongamos que sea Sol conjunción Luna en Piscis con Ascendente en Aries.



¿Cuál es mi juego..? Busco afecto, me simbiotizo, y cuando lo logro... ¡empiezo a pelear..! Cuando me simbiotizo comienzo a buscar independencia, pero si pierdo ese marco afectivo me siento abandonado. Este va a ser un circuito complejo.

PREG.: *¿La conjunción no trae de por sí una característica ariana..?*

RESP.: Sí. Digamos que esta conjunción potencia algún factor de discriminación, el cual se me aparece como inconciente.

PREG.: *¿Por qué tienden a polarizarse Saturno, Marte, Mercurio y Urano..?*

RESP.: Porque, ante la invasión afectiva, ante el juego de “*me pierdo en el afecto y no soy...*”, yo voy buscar discriminación desde otras funciones discriminantes.

PREG.: *Puedo irme a Marte...*

RESP.: Y discriminarme desde la acción poniéndome más belicoso de lo que soy, porque esa belicosidad surje de la sensación de simbiosis.

PREG.: *También puedo desconectar desde Urano...*

RESP.: O ponerme muy racional desde Mercurio.

PREG.: *¿Cómo sería el caso opuesto: Sol-Luna en Aries? ¿Podría polarizar a Venus, Neptuno y Júpiter..?*

RESP.: Si tengo Sol-Luna en Aries me va a costar mucho discriminar si me estoy independizando o si estoy afectivizando, porque ambas cosas están juntas. En principio, esto va a tender a reforzar la sensación Luna en Aries, en el sentido de parecer muy independiente pero sentirme invadido por la emoción (léase *Cavollo*). Me siento invadido por la parte blanda y entonces reacciono marcianamente.

El punto clave en este aspecto es trabajar la sensación de invasión. *¿Por qué me siento invadido..?:* porque no puedo reconocer mi naturaleza básicamente afectiva. En el caso de la conjunción en Aries, predomina en mí la sensación de una naturaleza independiente, aventurera, arriesgada... *¿quién va a lograr meterme en la cabeza que mi naturaleza es básicamente afectiva..?* Toda esa sensación de mucho afecto, de vulnerabilidad, de presencia de la emoción, la voy a sentir como una carga a mi identidad y voy a trducir incorrectamente su presencia inconsciente. Hasta que no me de cuenta que soy un *guerrero afectivo*, no voy a encontrar solución. Hasta que no me de cuenta que mi patrón es *pertenecer-afectivizar-independizarme*, no voy a encontrar cómo círculo. El problema es esa sensación de invasión, esa sensación de que cuando pertenezco me pierdo y cuando me salgo de la pertenencia no se quién soy. En realidad, si logro rescatar que soy un ser afectivo entonces puedo salir de la pertenencia, porque allí la Luna se me hizo identidad; en cambio, si insisto en que soy un ser independiente y me salgo del marco afectivo, pierdo mi identidad. Si logro reconocerme como una persona afectiva entonces puedo estar solo, puedo no pertenecer, porque *yo soy afectivo* y punto.

PREG.: *Entonces, ¿esa conjunción en Cáncer sería menos tensionante..?*

RESP.: *¿Cuál sería la dificultad allí..?:* en principio, de identidad. En esa conjunción gana la Luna: me siento un ser totalmente afectivo y perteneciente, quedo en una posición de hijo... Una cosa es ser una persona afectiva y otra cosa es ser un “hijo eterno”.

PREG.: *Y esta conjunción en Leo..?*

RESP.: La sensación básica va a ser la de una super-Luna en Leo. Diría que si allí no se trabaja mucho Saturno, entonces la tendencia narcisista es muy poderosa. Constantemente estoy en el juego “miren qué importante que soy/quieranme/ miren qué importante que soy/quieranme”, costándome muchísimo salirme de él. No me estoy expresando para ser, sino que me estoy expresando para que me quieran, por eso creo que es una posición en la que es fundamental lo saturnino. Me voy a sentir “muy especial”, en una actitud del tipo ‘soy muy especial... ¿no?’” (risas).

PREG.: *Tengo un amigo con esa conjunción y Ascendente en Capricornio...*

RESP.: Parece un destino de manual...

PREG.: *Y yo una amiga con esa conjunción y Ascendente en Cáncer...*

RESP.: Habría que ver cómo están jugando allí Saturno y Urano, si pueden dar aire y discriminación o si, por el contrario, no logran que haya definición. En esa estructura hay mucha dependencia del otro para darme el ser. El Sol en Leo en esa estructura queda muy “tragado”. Por el contrario, en el caso del Ascendente en Capricornio va a haber una tendencia de destino muy grande en dirección a que esa discriminación se produzca, más allá de que el tema del padre debe ser costosísimo.

PREG.: *¿Puede haber carencia afectiva..?*

RESP.: Más bien diría que es muy difícil reconocer la dimensión de necesidad afectiva. Para la persona de Leo, en principio, reconocer que necesita afecto no es sencillo porque es quién más tiende a discriminarse. Ahora, si tengo esta conjunción, el lado que busca afecto es vivido por la persona como una característica absolutamente dependiente.

PREG.: *Es una Luna que no me deja crecer...*

RESP.: Mi Luna no me deja crecer, pero la adoro... (risas).

PREG.: *Mi Luna no me “dejo” crecer... (risas).*

PREG.: *Tengo la sensación de que se trata de una Luna asfixiante...*

RESP.: Sí, de hecho lo es, pero porque me ahogo al querer sacármela de encima.

PREG.: *Pero así como es esa resistencia también es un talento...*

RESP.: Por supuesto, si logro rescatar la Luna y llevarla al Sol. Por eso digo que *el tema para mí está en llegar a reconocer que mi identidad es afectiva*. Es el punto básico, y si me confundo ahí diciendo ‘‘*mi identidad es racional...*’’ o ‘‘*mi identidad es ser independiente...*’’ o ‘‘*mi identidad es ser trabajador y distante...*’’ entonces estoy demorando muchísimo el proceso de integración de lo esencial de la Luna.

PREG.: *¿Una salida puede ser lo artístico..?*

RESP.: Aquí hay una gran sensibilidad y, por supuesto, una gran capacidad expresiva (especialmente en la conjunción). Si yo expreso sensibilidad y objetivizo sensibilidad, estoy haciendo el movimiento.

PREG.: *Ahora, la persona puede creer que se expresa sensiblemente, pero sin darse cuenta que realmente está dejando afuera su sensibilidad...*

RESP.: Diría que el tema es que si uno es inconciente de su identidad afectiva, entonces en verdad está buscando afecto a través de su sensibilidad expresiva; así, este circuito se hace muy penoso, *y se hace muy narcisista la propia expresión*. Ahora, si en cambio descubro que para saber quién soy necesito perderme en algo, porque en la medida en que me pierdo en algo sensible y afectivo logro recuperar mi identidad, entonces ya comprendí el circuito. Por ejemplo, yo necesito verme en lo que pinto, me pierdo en mi sensibilidad y allí me rescato.

Creo que el punto que está por detrás es que *tenemos diferentes maneras de tocar allí donde somos*. Si el paradigma es a la leonina o a la capricorniana y yo soy una persona Sol conjunción Luna, entonces estoy en un problema, porque la sensación de discriminación leonina o capricorniana no voy a tenerla jamás y, así, siempre sentiré que estoy ‘‘en falta’’, siempre sentiré que estoy confundido, perdido, sin saber quién soy. Esa es la lectura que yo hago desde un paradigma. Ahora, si en cambio yo descubro mi manera de hacer identidad, de discriminarme, me daré cuenta que mi camino es *me pierdo-me descubro-me pierdo-me descubro*.

Esto es lo difícil de la astrología. La astrología encierra en sí misma la promesa de descubrir los patrones que nos son propios, las modalidades que nos son propias y diferenciadas, las cuales se oscurecen completamente porque yo me comparo con algún modelo de lo que ‘‘tendría que ser’’; en esos modelos, esa cuadratura, esa oposición ‘‘no tendrían que estar’’, son una ‘‘molestia’’, no son vistas como mi propia especificidad que estoy descubriendo.

PREG.: *¿Por qué es tan común pretender cambiar al otro en lugar de cambiar uno mismo..?*

RESP.: Creo que uno hace dos cosas: proyecta en el otro y cree que el otro es idéntico a uno... Uno no tiene la menor idea de cómo es uno, pero cree que sabe perfectamente cómo es el otro. Uno presupone que el otro es idéntico a uno y lo mira afirmando que lo ve.

PREG.: Además, es más fácil escaparse de los otros que de uno mismo...

PREG.: ¿Querer cambiar al otro sería lo propio de una cuadratura..?

RESP.: Diría que es, en general, el modo proyectivo de resolver la cuestión.

PREG.: Pero, ¿por qué esta dificultad de aceptar al otro tal cual es..?

RESP.: Creo que es lo complementario a aquello que dije antes. Nos cuesta tremadamente aceptar que tenemos una estructura específica, distinta a la de los demás. El inverso de esto es que nos cuesta tremadamente aceptar que el otro tiene una estructura distinta y peculiar, y que es su vida. Uno se apropiá de la vida del otro porque presupone que es parecida a la de uno mismo, y entonces lo mira como si se estuviera viendo a sí mismo (narcisismo, que le dicen).

PREG.: Si le arreglo algunas cosas queda perfecto... (risas).

RESP.: Exacto, pero creo que lo que a todos nos hace “estallar la cabeza” es que *somos diferentes*, tenemos estructuras muy específicas.

PREG.: También puede ocurrir que sienta que yo soy una persona “especial” y vea a los demás como seres “normales”...

RESP.: El tema es que “especial” no es *específico*. La sensación de ser “especial” es una especie de bloque de sensaciones concientizadas, mientras que si digo que tengo una *estructura específica* es que no sé cuál es esa estructura específica y nadie me la puede decir (dicho sea de paso, ni siquiera el astrólogo). El trabajo de uno es justamente *ir a buscar cómo se mueve mi energía, cómo circula*.

PREG.: Se trataría de descubrir el propio Saturno...

RESP.: Exacto, y no creer que pudiera haber un Saturno externo capaz de decir quién soy. De hecho, si alguien puede decir quién soy, esto quiere decir que yo soy un modelo y el otro sabe el modelo que soy.

Yo creo que el punto más sutil por el que vamos a transitar todo este año (y que uno seguirá transitando en tanto investiga la astrología), es este: ¿puedo ver la estructura, puedo comprender la estructura de alguien y, al mismo tiempo, soltar y darme cuenta de que lo específico de esa estructura no lo puedo ver? ¿puedo alcanzar un máximo de visión estructural, pero en ese mismo punto de soltar y comprender que a partir de allí va la vida de esa persona..?

PREG.: Sería no ‘‘bajar línea’’...

RESP.: Exacto. Lo que uno puede hacer es tratar que la persona tome contacto con lo que yo puedo ver de su estructura... y después soltar. Este es “el filo de la navaja” de la astrología.

Nos estamos moviendo en dirección de empezar a *ver cartas desde el punto de vista del destino*, esto es, *desde el punto de vista de los patrones recurrentes que se manifiestan en la vida de esa persona*.

Antes de entrar en este tema específicamente, quisiera que hagamos un pequeño repaso respecto a los criterios que hacen a aspectos para que ustedes tengan mayor cantidad de herramientas para traducirlos en ustedes mismos. Con esto quiero decir que trataremos de comprender en cada caso *cuál es la función que tiene un planeta en mí*, esto es, qué sentido tiene que un planeta esté vinculado a otro; esta es la pregunta que uno debe tener, por lo menos, visualizada.

Por ejemplo, ¿cuál es la función de Plutón..? Al mismo tiempo de percibir su *función*, uno debe tener en claro la “bronca” que le da. Si yo me doy cuenta de eso entonces me doy cuenta de cómo traduce psicológicamente la persona ese aspecto.



FUNCION ENERGETICA

TRADUCCION PSICOLOGICA

Todos traducimos psicológicamente la presencia de aquellas funciones que no comprendemos. Esa presencia la traduzco, cuando menos, como desasociego.

Es muy importante que nosotros podamos ver al mismo tiempo ambas cosas: el plano en el que se manifiesta el destino (función energética) y el plano en el que lo vive la persona, esto es, la resistencia al destino que está efectuando constantemente (traducción psicológica). El *patrón* de lo que sucede se mueve en la interacción de ambos planos, de modo que si veo sólo una cosa entonces no percibo el movimiento real.

Ahora, para ver las dos cosas al mismo tiempo creo que el mejor ejercicio es darse cuenta que cuando hablan de *función*, en general, están tratando de decir lo que ustedes piensan que “Eugenio quiere escuchar” y, al mismo tiempo, algo dentro de ustedes tiene que estar sintiendo otras cosas. Quiero decir, es muy

importante en este proceso de aprendizaje no ceder a la tentación de definir todo en el plano mental y olvidarnos de la resistencia que nosotros mismos tenemos a lo que estamos aprendiendo y diciendo. Caso contrario, un día uno va a estar haciendo una carta natal y va a estar diciendo, con toda elegancia, algo “trascendental” sin enterarse de que algo dentro de sí se está resistiendo a eso; en consecuencia, uno no va a poder comprender cómo está escuchando el otro y va a estar hablando “desde un púlpito”. Allí no hay comunicación, y si no hay comunicación entre el astrólogo y el consultante esto quiere decir que, en verdad, no hay comunicación entre la “cabeza del astrólogo” y la “panza del astrólogo”.

Yo creo que este es el trabajo básico de 3º Año: que la “cabeza” y la “panza”, por lo menos, conozcan su distancia mutua.

PREG.: *En realidad, para significar con palabras debe hacerse más vivencial...*

RESP.: Si yo hiciera esto más vivencial entonces no encontraría las palabras. El hecho es darse cuenta que *esto es vivencial*, porque si cuando hablamos atendemos a la resistencia a eso que se está diciendo, entonces la experiencia se hace vivencial. Por ejemplo, a partir de mis recomendaciones nadie habla de transformación al momento de definir la función de Plutón y todos decimos que es destrucción... (risas), pero una parte nuestra dice “*;me tiene harto cuando habla de destrucción.!*”. Si yo escucho esa otra parte, entonces el aprendizaje se hizo vivencial. Quiero decir, se hace vivencial si ustedes no me tienen que complacer a mí.

PREG.: *En realidad, uno prefiere ver transformación y no destrucción...*

RESP.: Sí, pero como yo siempre digo que es destrucción ustedes ya se acostumbraron a complacerme, a complacer a Saturno, aunque por otro lado no quieren saber nada con eso.

PREG.: *Pero, en este caso, Plutón es destrucción y también transformación...*

RESP.: Seguro, pero me estoy refiriendo a que uno pueda decir eso con la carga que siente al decirlo, no desconectado. Uno sabe que es destrucción primero, resurrección después, pero quiere que sea una “suave transformación”.

PREG.: *No hay que creer que uno ‘la tiene clara’...*

RESP.: O mejor dicho, darse cuenta que en un plano quizás lo tengo muy claro y en otro plano en absoluto. Se trata de darse cuenta de esa distancia, tener presente esa distancia. Si nuestro primer trabajo no es darnos cuenta de esa distancia, entonces la misma se hace un abismo.

PREG.: Pero, esa distancia entre lo energético y lo psicológico existe y es inmensa en lo humano...

RESP.: Por supuesto, y es esto lo que quiero que percibamos.

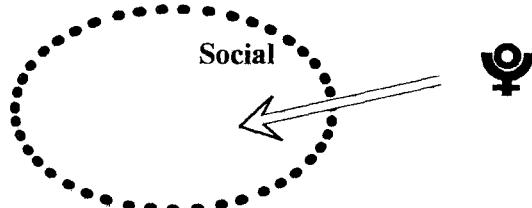
Sintetizando un poco, la pregunta sería: ¿por qué Plutón se liga a otro planeta? ¿qué está implicando que lo haga..? Plutón en aspecto a un planeta significa que esas dos funciones están ligadas y que, en consecuencia, una sale con la otra. Desde un punto de vista, podemos decir que a través del otro planeta va a salir lo plutoiano, de lo cual sino no me enteraría jamás. Si simplemente uno tuviera a Plutón “recluido” en una casa, diría ‘‘bueno, voy a evitar tener estas experiencias...’’; en cambio, el aspecto hace que Plutón empiece a circular en la carta natal y lo hace presente en una cantidad de situaciones. Entonces, los aspectos más oscuros, los anhelos de poder, absorción del otro, la pulsión, y el anhelo de liberar energía y de curar, todo esto va a ser llevado por el planeta que esté en aspecto con Plutón, va a llegar a mi vida a través de él, a través del complemento (Venus), a través del deseo (Marte), a través de la autoridad (Saturno), a través del sentido de la vida (Júpiter), etc., etc.

Al mismo tiempo, ese aspecto con Plutón me va a obligar a transformar profundamente la cualidad de ese planeta, me va a obligar a llevarlo a un nivel extremo a través de la vida. Así, con Marte voy a descubrir lo más intenso del deseo, con Venus voy a descubrir el punto en que la destrucción se convierte en belleza, etc., etc.

Ahora, ¿cuál es la *traducción psicológica* que hacemos de cualquier ligadura con Plutón..? En principio, lo negamos y lo proyectamos en figuras potentes, oscuras, capturantes, con lo cual no nos hacemos cargo de esa voracidad, intensidad, anhelo de absorción, anhelo de poder y de este anhelo de liberación y de curación. Es decir, la plutoiana se trata de una función de la cual es muy difícil hacerse cargo; en general, son los otros los tiranos, los psicópatas, los destructivos...

En última instancia, a través de la función que sea, resolviendo ese vínculo, va a aparecer mi capacidad transformativa y curativa. Por su esencia misma (y esta es su dificultad) Plutón está más allá de los límites de lo social.

La función de la energía y el hecho de ser yo portador de tal energía hace que deba introducir en lo social algo que la sociedad excluye. Por eso tengo Plutón en mi carta: *para que yo introduzca en lo social lo que la sociedad niega*.



Ahora, yo mismo puedo comportarme como la sociedad y proyectarlo diciendo: “*¡siempre elijo mal! ¡siempre me involucro con personas tiránicas, destructivas..!*”; o puedo actuar en la sociedad esa invasión plutoiana y ser simplemente una expresión más de aquello con lo que la sociedad no quiere saber nada.

PREG.: *Y, como consecuencia, lo social me destruye...*

RESP.: Voy a sentir eso, pero en realidad yo soy un instrumento de la vida para que la sociedad se entere de que Plutón existe.

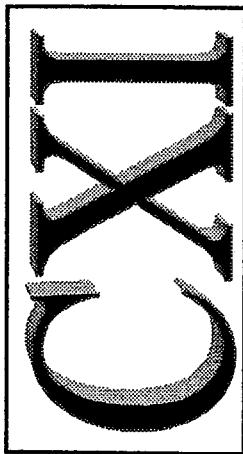
Ahora, yo también puedo ser, a través del trabajo profundo conmigo mismo, alguien que posibilita a la sociedad la metabolización de un nivel plutoniano. Ahí estaría el efecto curativo: mi vida es una elaboración de lo plutoniano para que la sociedad, primero en mí y luego en otros, procese mayor material plutoniano.

PREG.: *Desde este punto de vista, el SIDA sería la entrada de lo oscuro en la sociedad...*

RESP.: Sí. Pueden observar el SIDA, observar a los políticos del planeta Tierra, observar el tipo de películas que hoy consumimos... Es algo que antes lo teníamos puesto en la bomba atómica, pero luego se retiró y ahora está puesta en todas partes esta necesidad de lo social de elaborar lo plutoniano para así ensanchar el borde de lo social. En última instancia, nuestro tema de conversación es si uno puede darse cuenta de que el sentido que tiene ese aspecto plutoniano, del cual "*'no me puedo liberar...*", es una oportunidad de la vida para elaborar eso, y por eso está en mi vida a través de ese canal en particular.



© 1996, Editorial Casa XI
Cabrera 3020 C1186AAF Ciudad de Buenos Aires
República Argentina
Tel. 4963-3588 Fax 4961-2003
E-mail: info@casaonce.com
www.casaonce.com



Eugenio Carutti

Teórico Nro. 22

« Patrones de repetición de destino »
(1ra Parte)

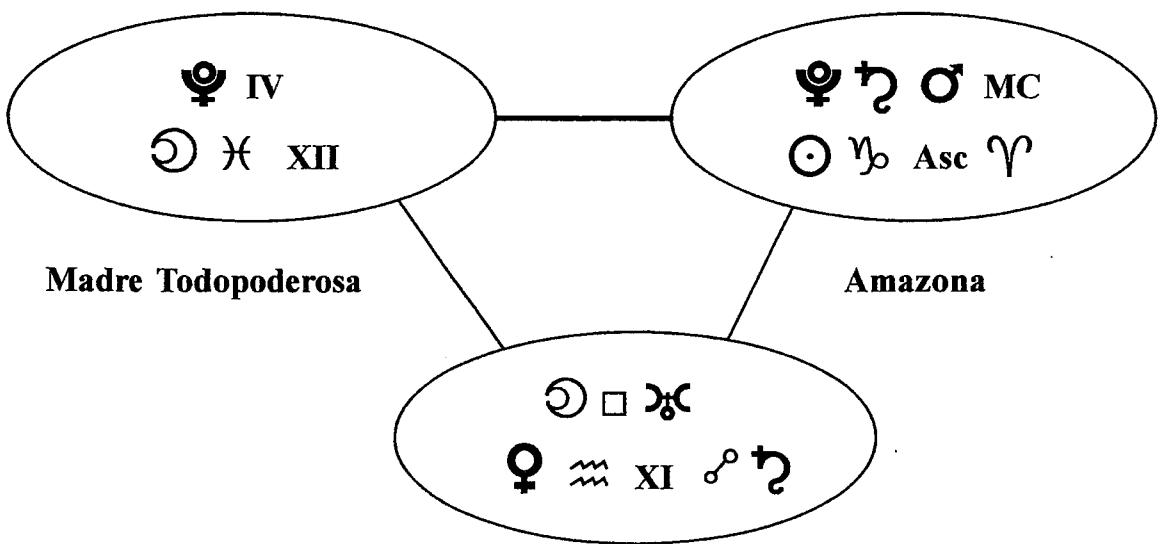
2
nivel

1
año

Vamos a retomar el análisis de la carta que habíamos iniciado en nuestro encuentro anterior.

Recuerden que habíamos detectado dos grandes núcleos básicos y un tercero. Uno de ellos consistía en una estructura plutoniana-saturnina-marciana ligada al Medio Cielo, al Ascendente en Aries y al Sol en Capricornio, y dijimos que, de alguna manera, se trataba de una *estructura amazónica*.

Desde este núcleo se presentaba la gran dificultad de conectarse con la muy potente Luna en Piscis en XII, articulada también con el Plutón en IV. Este nivel lunar aparece muy lejano a todo el otro nivel plutoniano-saturnino-marciano desde el Medio Cielo (junto con la Casa V y el Ascendente). Este nivel lunar se presentaba como una *madre todopoderosa*.



También vimos que aquí se iba a articular una presencia uraniana importante: Urano cuadratura Luna, Venus en Acuario, Urano oposición Júpiter. Esta presencia va a darle a esta persona un pulso de mucho corte e iba a aumentar la dificultad de conexión con ese mundo emocional, tan intenso y tan fuerte, pero al cual tengo poco acceso por mi escaso registro de Agua, dado que se trata de una Luna en XII.

Algunos de ustedes me planteaban por qué no era más probable que la persona se identificara con la Luna en Piscis y se polarizara con su Ascendente, de modo tal que configurara a un ser muy emocional, muy “metido para adentro”, en un mundo casi autista, a la cual le viniera de afuera la agresión. En verdad, esto habría sido probable siempre que se hubiesen dado dos condiciones: que la Luna no esté en XII y que haya más presencia de Agua. Es decir, el hecho que en esta carta la única Agua sea la Luna en Piscis y que ésta se ubique en XII, es lo que nos permite deducir que la posibilidad de identificarse con la Luna es muy difícil desde este núcleo emocional.

PREG.: *Además, el aspecto Urano-Júpiter no lo favorece...*

RESP.: No sólo eso, sino que todos los planetas blandos (Luna, Venus y Júpiter) están uranizados. De todos modos, si bien es cierto que esto va a traer dificultades de conexión con lo emocional, el punto esencial es la escasa presencia de Agua. Tengan en cuenta que la abundancia de un registro permite que la conciencia se identifique con eso; así, cuando un registro es escaso, la identificación es entonces muy improbable, y los hechos suceden sin que la persona se identifique con ellos.

PREG.: *¿Neptuno está en VI..?*

RESP.: Técnicamente está en VI a 8° de la VII. Desde su historia, esta persona parece muy neptuniana, pero justamente este análisis nos permite ver que resulta muy neptuniana desde la Luna.

PREG.: *¿Por qué decis que es muy neptuniana..?*

RESP.: Recuerden esa historia de mucho autosostén personal, basada en una idealización de un padre que “trabaja y se esfuerza...”, en una familia de escasos recursos y muy humilde, desde la cual ella asciende, se forma intelectualmente, accede a un nivel universitario, mientras trabaja y se autosostiene, logrando finalmente un pasar económico mucho más alto que el de su familia de origen. Pero, sin embargo, se presentan dificultades emocionales en su búsqueda de un hombre que “me sostenga para que yo pueda conectarme con lo sensible...”. Este es su propio discurso, y veámos cómo aparecían esas tres historias afectivas:

1.- ESTAFA

2.- QUIEBRA

3.- DEPRESION

PREG.: *Pero ella no juega en ningún momento ese nivel neptuniano, sino que éste le llega desde afuera...*

RESP.: Absolutamente. Esta historia nos demuestra que nuestra hipótesis era correcta: lo que está en sombra es el núcleo lunar...

Vamos a profundizar esto. Hasta aquí nuestro análisis es el mismo que hacíamos el año pasado cuando veíamos «Polaridades», pero ya podemos ver que esta persona manifiesta un *deseo consciente*.

I.- DESEO CONCIENTE

El *deseo consciente* siempre está ligado a la identidad consciente, y es importante registrar la fijeza de nuestros deseos conscientes. Como ya dijimos, *el deseo consciente fijo implica destino fijo*.

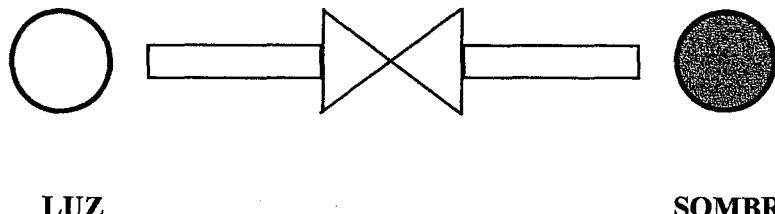
PREG.: *¿Tendría que ver con el patrón..?*

RESP.: Exacto. Hay un patrón en el deseo consciente, lo cual me va a hablar de un contrapatrón, equilibrante y compensatorio, en el destino. Por supuesto, al ser del tipo Capricornio-Aries con mucho Plutón que viaja al Medio Cielo, esta persona tiene su sistema energético organizado para confiar en su voluntad y en su nivel consciente, mientras que su falta de Agua la pone muy lejos de la posibilidad de tomar contacto con niveles no-conscientes. Más aún, esta disposición de su estructura hace que enarbole el discurso que dice que “*¡con la voluntad todo se logra..!*”. Por cierto, este es el discurso cultural habitual, pero en este caso encaja perfectamente. Entonces, este *deseo consciente fijo* se convierte en una fuente de identidad, porque yo me valoro a mí mismo en el hecho de que “*siempre quiero lo mismo..*”, confirmando de este modo siempre lo mismo y dejando escapar siempre la misma sombra.

En este caso, el deseo consciente se manifiesta en ese “*conocí a un hombre varios años mayor que yo, empresario, exitoso y con mucho dinero...*”. Esa figura masculina está recortada, es constante.

PREG.: *Pero no creo que ella sea consciente de eso...*

RESP.: No es consciente, pero de hecho está identificada con él. De lo que no es consciente es de todo lo neptuniano que está atrás. Esto nos está mostrando que hay una identidad en *luz* que insiste siempre con el mismo deseo, y el destino le va a traer la *sombra*.



Lo que aquí se verifica es que el suceder de los acontecimientos (que trae lo no deseado) no modifica ese deseo consciente, sino que lo confirma y obstina. Esto es algo típico en nosotros: cuanto más la vida nos dice que no, más decimos “*¡voy a lograrlo..!*”.

PREG.: *De hecho, ese es el discurso social...*

PREG.: *Y que a ella le calza perfectamente...*

RESP.: Exacto: “*¡con la voluntad voy a lograrlo..!*”. Ahora, ¿cuál es deseo inconciente de esta persona..? Hay toda una parte de ella misma que no tiene que ver con una mujer que se autosostiene, va al frente y busca un hombre en el que apoyarse y desarrollar su lado sensible. Este otro bloque de energía desea otra cosa completamente distinta.

II.- DESEO INCONCIENTE

Quiero que vean esto tal como si fuera una entidad que la presenta amazónica, seductora, y con un discurso que recorta lo sensible, mientras que a su lado otra entidad está diciendo otra cosa.

PREG.: *¿Ambas tienen la misma fuerza..?*

RESP.: Seguro, y ambas son muy potentes.

PREG.: *Es algo que ella no ve, pero que opera...*

RESP.: Exactamente. ¿Qué le está diciendo ese deseo inconciente..? Ella dejó ese núcleo lunar completamente “afuera”, con lo que ya sabemos que se hará más poderoso, más insidioso, y se convertirá en arquetipo puro. Es fundamental recordar que *un arquetipo aislado se convierte en invencible, mientras que un arquetipo circulando con los demás se diluye*. Entonces, ¿cuál es el deseo de la Madre Todopoderosa..?: que todos sean “hijos” y pueda así experimentar su poder...

En ningún momento el poder está en otra lado que no sea esa Madre Todopoderosa. En el núcleo amazónico ella está articulando un deseo de “hija”, esto es, de “*hija cansada de sostener que busca aflojarse y que intenta encontrar un padre que la sostenga...*”; pero, en realidad, se está construyendo aquel otro deseo.

La estructura es:

- | | | |
|--------------------------------|---|---------------------------------------|
| <i>1. Deseo Conciente</i> | = | <i>Amazona busca Hombre de Éxito.</i> |
| <i>2. Deseo Inconciente I</i> | = | <i>Niña busca Padre.</i> |
| <i>3. Deseo Inconciente II</i> | = | <i>Madre Todopoderosa busca Hijo.</i> |

Para el lado activo-volitivo, todo lo que le sucede es “de terror”: dolor, dolor, dolor... Sin embargo, si observamos bien, para el lado lunar, lo que le sucede no es “de terror”, sino que es algo que le demuestra que “*en verdad son niñitos, me necesitan y yo puedo sostenerlos...*”.

PREG.: *Y, de algún modo, esos varones ven a esa madre...*

RESP.: Exacto. Los demás entran a su destino desde el viaje opuesto: son todos varones sostenedores que ya no pueden sostener más, y que están buscando una madre... Estos varones detectan perfectamente la energía de esa sombra. Ella cree que los seduce con su belleza y su ir al frente, pero muy profundamente el inconciente de esos varones está seducido por esa sombra.

En verdad, aquí hay una lucha de deseos. Cuando gana el deseo de la *sombra*, la *luz* dice “*¡¿qué hago aquí?! ¡No quiero tener hijos..!?*”.

PREG.: *¿No sería un encuentro entre la sombra de ella con la sombra de esos varones..?*

RESP.: En principio, en un encuentro siempre somos “cuatro”: lo consciente de uno y otro, y la sombra de uno y otro... No sé si habrán notado que la *sombra* suele aparecer en los vínculos... (*risas*). Siempre se produce esa incomodidad de que esté pasando “lo que no quiero”, pero lo que “no quiere” la *luz* es lo que “sí quiere” la *sombra*. Este es un movimiento que no logramos reconocer.

En este caso, ambos participantes del vínculo tendrían que reconocer el deseo profundo que se articula aquí: “*¡El poder es tuyo! ¡Oh, Gran Madre! Sí, hijo mío, puedes caerte, puedes convertirte en un niño, que yo te sostengo...!*”.

PREG.: *¿Y por tener la Luna en XII atrae más aún..?*

RESP.: Sí. Ya con la Luna en Piscis alcanza, de modo que la Luna en Piscis en XII ya resulta una invitación a la disolución, una especie de “regazo universal”. El tema es que esta mujer no se dá cuenta que está diciendo “*¡disuélvete en mí..!*”, sino que esto es algo que opera. Como les decía en nuestra reunión anterior, ella consulta diciendo “*¿cómo puede ser que tenga este destino..?*”, porque esto aparece como una “fatalidad” para la conciencia. Hasta su segunda relación ella sostuvo el discurso que decía “*lo que pasa es que elijo mal...*”, pero con su tercer vínculo comienza a sentir una “fatalidad”. En realidad, sí es cierto que están jugando fuerzas que escapan a su control y que la conducen sin que ella se dé cuenta.

PREG.: *Pero, ¿lo que en realidad ella quiere es ser ‘hija’..?*

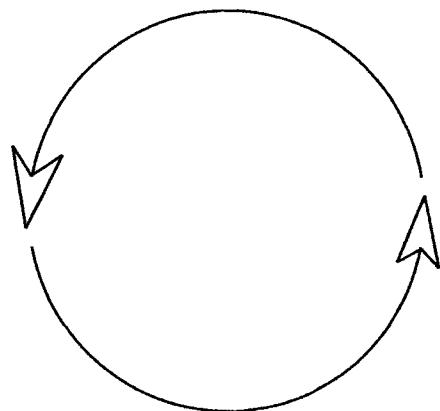
RESP.: Concientemente diríamos que está más bien de ese lado.

PREG.: *Es una gran Luna que está buscando Saturno...*

RESP.: No. Es una gran Luna con un gran Saturno que está buscando que alguien haga de Saturno para, así, conectarse con su lado sensible.

Lo que nosotros tenemos que medir es el juego de fuerzas. Estas son *fuerzas que se distancian y que, entonces, se potencian y maximizan*. Esta articulación es un circuito en el que un deseo se come al otro.

En principio, estamos en una *rueda*. La vida se convirtió en una rueda porque, cada vez que una parte de mi ser va a concretar lo que quiere concretar, la otra parte concreta otra cosa, pero no me entrega a lo que esa parte concretó, de modo que el circuito empieza nuevamente.



Ahora, ¿cómo se trabaja esto con esta persona..? Si le decimos “*vós sós una madre todopoderosa que busca hijos...*” no vamos a lograr que nos escuche, y si lo hace, seguramente provocará una commoción, pero no será *insight*. Si no es un descubrimiento propio, algo tan masivo a lo sumo abrirá un surco para que, ante nuevas experiencias, una parte escuche desde allí; pero, profundamente, el tema es cómo llevar a la persona a la situación tal que, con sus propias palabras, ella misma lo descubra, descubra su propio juego. Si, en cambio, llega un Saturno y me descubre el juego, entonces no capté nada y me quedé totalmente afuera.

Yo les había comenzado a contar que lo que articulamos, junto con el psicólogo con quien trabajaba, fue una experiencia de «ensueño dirigido», esto es, conducirla a un nivel inconsciente para que se conectara con el lado Plutón-Luna. Este lado no figuraba en su relato, su madre no aparecía en él, de modo que -como astrólogo- yo había elaborado la hipótesis de que podía tratarse de una *abuela*, en el sentido que este poder de lo femenino tenía que estar significado en algún lugar de la vida de esta persona.

«...Comenzamos el trabajo, y fuimos conduciendo progresivamente a esta persona a una cueva en la que había una anciana, una anciana que era una bruja y que tenía grandes poderes y secretos. Ante esta figura la primera reacción es intentar escapar, es decir, recuperar el juego habitual. Nuestro trabajo fue que se quedara allí, que observara y perdiera el miedo. Le suministramos un ‘‘talismán de poder’’ con el que ella pudiera exorcizar a la bruja. Así, fue tomando confianza, comenzó a quedarse al lado de la bruja, hasta llegar a fascinarse con ella y no querer salir de allí...».

Como ya habrán visto, de *terror a fascinación* (y también viceversa) se pasa muy rápido... (*risas*) (Es esencial comprender que *terror* es *fascinación*). Ella se quedó junto a la bruja y su sensación era la de querer que la anciana le contara más y más secretos y poderes, y en ese momento comenzamos a conducirla de regreso. A partir de aquí, el trabajo consistió en elaborar la profunda conmoción que ella trajo de ese encuentro. Fue muy fácil preguntarle acerca de si esa figura le había hecho recordar a alguien de su historia, y rápidamente contestó: “*Sí, a mi abuela...*”. Allí nos contó de su *abuela paterna* (lo cual tiene más que ver con su Saturno conjunción Plutón).

«...*Mi abuela era muy humilde, de origen indígena, y prácticamente analfabeta...*».

Ya podemos registrar que el lado solar de esta mujer tiene totalmente tapada a esta figura, ya que no condice con “la socióloga que asciende socialmente”.

«...*Era una madre que manejaba a todos sus hijos, incluido a su propio padre. Nos cuenta, además, que en todos sus años de análisis jamás había hablado de esa abuela...*».

Es evidente que ella se queda en el discurso inicial que sostiene a un padre idealizado y a una madre ausente (o, en todo caso, de muy poca importancia). Por supuesto, ahora, cuando nos cuenta esta historia, la imagen de su padre cae, porque queda de manifiesto, como un hecho, que “*evidentemente papá hacía siempre lo que quería la abuela...*”.

PREG.: *Y entonces el padre pasa a ser uno más de esa lista de varones con los que ella se ha vinculado...*

RESP.: Exactamente. Esta es la verdad de su estructura. En realidad, la imagen masculina que ella tiene es esta imagen profundamente debilitada y de “hijo”. Así, lo que podemos ver es que ella ha elegido bien, siempre eligió muy bien, porque eligió su propia imagen masculina.

Por cierto, en su familia todas las decisiones las tomaba esta abuela, lo cual hacia que su madre tampoco participara. Ahora, esta abuela era impresentable para ella. Esta abuela representa un poder oscuro, bien telúrico; arquetipizándolo, podríamos decir que es casi una *pachamama*, lo cual es todo lo contrario a su juego feminista, seductor, de ascenso social...

Ahora, a partir de este ablandamiento y de haber aparecido en su historia, con tanta fuerza, la figura de esta abuela, ella misma puede ir mucho más fondo en el trabajo.

PREG.: *Se me ocurre que, inconscientemente, de algún modo ella participa de que su marido quiebre o se deprima, porque es lo que le permite ser la ‘madre’...*

RESP.: Sí, creo que es una alianza profunda con esos maridos que “no aguantan más”. Es algo que se inscribe en ese lado masculino que fantasea que en algún lugar hay una madre capaz de sostener y que va a permitir disolverse completamente, alguien que fuera tan comprensivo, fuerte y potente que les permitiera quebrar absolutamente y ser sostenidos, ser perdonados y cuidados. Esta mujer se casa con hombres que anhelan caer, pero se casa con algo que es suyo, se casa con algo que no da más y que anhela caer.

Ahora bien, aunque ella sigue estando con mucho dolor, a partir de este momento es capaz de reconstruir su historia de una manera distinta, viendo la verosimilitud de su posicionamiento inconciente. Esto dió origen a comenzar a trabajar sobre qué pasa con su *instinto maternal*, dónde quedó su *energía* de madre. Por cierto, es un tema de Casa XII, en el sentido, que resulta un caudal tan fuerte que la persona no se puede conectar con eso.

«...Le preguntamos acerca de si alguna vez apareció en su trabajo algo vinculado a lo maternal, y entonces ella recuerda que el trabajo que más disfrutó fue una encuesta encargada por una empresa acerca de la lactancia y que la llevó a trabajar con madres...».

Con esto logramos que se resignificara algo de su historia.

Por supuesto, otro punto era que apareciera su lado uraniano. Ella no es sólo una “madre todopoderosa” o una “amazona seductora”, sino que también es uraniana, también cuenta con un sistema de enorme independencia y de contacto intenso pero breve. Así, le preguntamos acerca de qué pasaba en los períodos “entre marido y marido”.

«...Nos contesta que en esos períodos ella se pone fóbica. No puedo sostener los encuentros con hombres, me siento invadida, atrapada, y de inmediato los corto...».

Por cierto, esta es otra constante de nuestra conducta: leer aspectos de nuestra energía desde la patología... Si uno ve la carta percibe que no tiene mayor sentido decir que esta mujer se pone fóbica. En realidad, ella tiene un ideal de relación, un encuentro estable y permanente, que no es posible sostener con Saturno oposición Venus en Acuario y con Luna cuadratura Urano. Ella debe reconocer en sí el hecho de que, de pronto, retira su energía y necesita libertad.

PREG.: *De todas maneras, esas relaciones que intentó tampoco resultaron estables...*

RESP.: En realidad, el destino siempre “dá bien”, el destino suma bien, lo que “no dá bien” es cómo se ubica la conciencia. La conciencia dice “*¡este destino es una fatalidad..!*” y, entonces, no puedo darme cuenta de cómo soy en verdad. El punto es si ella logra darse cuenta que tiene una gran necesidad de libertad e independencia, que tiene un pulso discontinuo.

PREG.: *Es algo que ella juega más desde su personalidad que desde lo afectivo...*

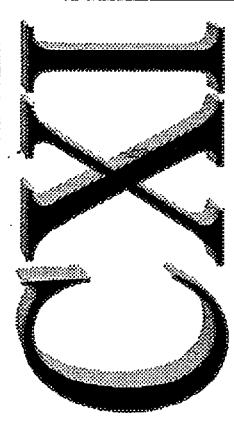
RESP.: Ella parece una persona libre, pero que quiere vínculos estables. El problema es *de dónde quiere uno lo que quiere*, esto es, *desde qué fragmento de sí mismo desea uno*. Este es el planteo de la circulación de la energía: lo que aparentemente desea es, en verdad, sólo un fragmento de uno, y todos los demás fragmentos están armando otra cosa.

Ahora, la historia no termina aquí. Nuestro trabajo fue importante, en el sentido de que ella comienza a habilitar en su vida todo lo vinculado a lados no-racionales. Es decir, todo su lado neptuniano, incluso uraniano (lo salido de la norma), comienza a habilitarse; comienza a interesarse mucho en temas espirituales, en temas energéticos, se pone a trabajar con el cuerpo. Así, “la socióloga que asciende en la escala social” comienza bajar, comienza a conectarse con sus núcleos más básicos, comienza a meterse muy a fondo en estos mundos, fundamentalmente en trabajos con el cuerpo de tipo energético, masajes, etc. Esto es muy auspiciosos porque le permite un contacto mucho más directo con su materia prima (que es muy corporal). Es mucho más interesante esto a que se ponga a leer textos esotéricos. Comienza a hacer muchos trabajos de este tipo y, con su característica plutoniana, esto la fascina, le atrae muchísimo, y se lo propone como una actividad laboral. Pero empieza a “girar”, va y viene, hasta que se entrega con todo a estas actividades.

Con el tiempo, ella se va a dedicar al *trabajo corporal*. Diríamos que todavía no está trabajando con la energía de la *madre* en sí misma, pero -desde el punto de vista de destino- esta yendo en dirección a descongestionar ese arquetipo, canalizándolo en actividad. En verdad, ese es su trabajo más importante, porque no hay varón que aguante esa masa de energía: aniña a cualquiera.



© 1996, Editorial Casa XI
Cabrera 3020 C1186AAF Ciudad de Buenos Aires
República Argentina
Tel. 4963-3588 Fax 4961-2003
E-mail: info@casaonce.com
www.casaonce.com



Eugenio Carutti

Teórico Nro.1

« Luz y Sombra »

2
nivel

1
año

Vamos a conversar hoy acerca de cuáles van a ser los temas básicos de este Año.

Lo difícil del pasaje de 2do a 3er Año es que cuando uno termina 2do siente que algo sabe, siente que ha llegado a algún punto. Nuestro leitmotiv es que la astrología no es un saber acumulativo sino que es una percepción, un percibir de cierta manera. Por eso, lo que hacemos año tras año es profundizar en la mirada y esto hace que todo aquello que sabíamos empiece a moverse. No tenemos que perder de vista que lo que estamos haciendo es profundizar cada vez más la mirada y, de hecho, esto siempre va a significar una redefinición global de todo lo que se había trabajado. De modo que, por un momento, “se va a caer todo” y esto es porque, sencillamente, es parte del movimiento.

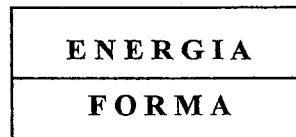
En 2do Año hemos hecho un trabajo muy a fondo que es el de poder comenzar a mirar con otra lógica, la lógica de los opuestos (o pensamiento mandálico). Este es un cambio muy grande.

Ahora, en 3er Año hay una profundización de esto. ¿Cuál es esta profundización?: para que ustedes puedan seguir descubriendo cosas en la astrología tienen que cambiar, ya no simplemente la lógica con que asocian los símbolos, sino algo en la “panza” de cada uno. Tienen que cambiar una posición existencial para que el movimiento de aprendizaje continúe. Ya no es simplemente mirar a través de la lógica de polaridades, sino que lo que va a tener que sucedernos durante este año es llegar a un punto de mayor coherencia existencial entre la mirada de la astrología y uno mismo.

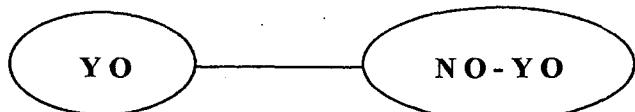
De hecho, creo que todos han tenido cambios existenciales a lo largo de todo este aprendizaje. Sin embargo, diría que este es el año decisivo y lo importante es orientarnos hacia dónde vamos. No vamos a acumular más conocimiento, sino que vamos a profundizar una cierta vivencia, una cierta percepción de la realidad.

Ahora, hagamos un poco de síntesis para dibujar la mirada con la cual trabajaremos este Año. Hagamos una síntesis de lo anterior para que aparezca la mirada propia de 3er Año.

En el 1er Año nosotros hicimos una discriminación fundamental:



Esta discriminación básica nos trajo como consecuencia lógica que no hay ninguna forma (ningún psiquismo) que pueda contener la totalidad de su energía. Traten de ver que esto, desde un punto de vista existencial, ya es bastante duro porque va a indicar que la totalidad de mi energía siempre se va a manifestar a través de la presencia de otro:



Es decir que la totalidad de mi energía nunca va a estar totalmente en el lado del YO, sino que necesariamente va a estar balanceada, compensada, complementada por los otros.

Nosotros hemos visto que una carta natal (un sistema energético, un cielo...) para poder manifestar la totalidad de su energía se fragmenta en múltiples formas. Cuando el chico nace la energía se distribuye entre papá, mamá, los hermanos, los acontecimientos, etc..., de manera que cada carta natal es un conjunto de personas. Podríamos decir que cada uno de nosotros somos, energéticamente, una multitud.

Si somos coherentes con todo lo que vimos en 2do Año, podemos afirmar que nuestra energía aparece constantemente a través de nuestros vínculos. Es decir, yo voy descubriendo mi energía a través de vínculos. Esto hace que lo que yo llamo YO se extienda muchísimo más y me obliga a estar abierto a todos los vínculos que aparecen en mi vida porque esos vínculos traen energía que me corresponde.

Nosotros vimos que el cielo al dividirse, al fragmentarse, necesariamente va a atraerse. Al haberse fragmentado, la energía se debe volver a reunir para poder mantenerse en el equilibrio de la totalidad que representa.

También hemos visto que al producirse la fragmentación, la conciencia comienza a definir interioridades y exterioridades: “*esto me pertenece - esto es destino...*”. Podríamos representarlo con una ecuación:

$$\boxed{\text{ENERGIA} = \text{PSIQUISMO} + \text{DESTINO}}$$

Yo tengo una energía que es la carta natal. Esta carta natal, al dividirse en adentro y afuera, genera un psiquismo que está constantemente equilibrado por el destino. A esta altura ya estamos bastante enterados de que esto es así.

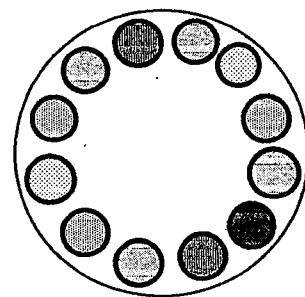
El año pasado hemos enfatizado mucho esta polarización. Hemos dicho que por la misma existencia de la forma, de la materia, el movimiento de la energía tiene que estabilizarse. La red energética celeste, al tomar forma, se fija, se estabiliza y, al hacer eso, se fragmenta. Al fragmentarse, necesariamente se polariza entre lo que vamos a llamar la sensación de YO y de NO YO.

La astrología clásica dice: “el lado del YO es del eje MC-IV hacia la izquierda y el lado del NO-YO hacia la derecha...”. Esto, además, es la intuición básica de nuestra percepción. Generalmente, uno se pone bastante nervioso cuando se da cuenta de que se enamora del otro polo de sí mismo y nos trae algunas consecuencias. Lo que trabajamos el año pasado es que, en realidad debiéramos decir:



Así, vimos las grandes polarizaciones de un sistema energético. Vimos como se producía la escisión básica que tendía a experimentar la vida desde esa dualidad.

Ahora, vamos a profundizar un poco más esto. Sabemos que, en este gráfico que representa una carta natal, cada uno de esos círculos son personas y acontecimientos que están constantemente entrando o saliendo de mi vida, y que esas personas y acontecimientos marcan el flujo del movimiento energético de acuerdo a aquella ecuación que enunciamos.



Siempre hay un OTRO POLO del YO. Es decir, siempre hay alguna otra carta que hace intersección con la mía y que entra en mi campo energético. Esta otra carta, a su vez, entra en el campo energético de otra que, eventualmente, entra en mi campo energético, y así podríamos seguir infinitamente. En realidad, cada uno de esos círculos es una nueva carta natal que tiene, a su vez, toda una red de vínculos con otras cartas. Esto se comprueba claramente en la comparación de cartas de los miembros de una familia.

Cuando trabajamos polaridades vimos cómo una sola carta se escindía en dos. En realidad, estábamos simplificando, porque una misma carta ciertamente se escinde en una multiplicidad de polaridades que, a su vez, son personas y son vínculos que van formando esta red.

Entonces, como saldo de ese trabajo de 2do Año, podemos decir que aprendimos a observar que siempre nos estamos vinculando con ese OTRO POLO de MI MISMO.

Sin embargo, aquí se presenta un problema. Estamos diciendo “YO vinculado con el OTRO POLO de MI MISMO...”, pero estamos partiendo desde MI, desde un YO.

El planteo más arcaico, pero que también está en nosotros, es aquel de “YO / NO-YO” que afirma que lo que está afuera no tiene nada que ver conmigo. Sería “YO soy absolutamente independiente de cualquier determinación vincular...”. ¡Ojo! Esto sigamos repitiéndolo porque nuestras “tripitas” están constituidas por esa sensación: “lo que está afuera de MI no tiene nada que ver conmigo...”.

A partir del año pasado, nuestro intelecto comienza a afirmar: “*en realidad, lo que esta afuera de MI tiene que ver esencialmente conmigo...*”. Pero, esta expresión huele sospechosamente leonina porque, en el fondo, sigo siendo YO. ¿Cuál es el problema? Es válido decir “*YO y el OTRO POLO de mi YO...*”, pero ese OTRO POLO dice lo contrario. Debemos darnos cuenta que así como es cierto que lo que aparece afuera me constituye de hecho y tiene que ver profundamente conmigo, también es cierto que YO constituyo energéticamente a los OTROS: “*soy simplemente el OTRO POLO que, ademas, es el OTRO POLO de una multitud...*”.

Nos constituímos unos a otros. Esto suena muy mal para ciertos niveles energéticos (imaginense el leonino). En realidad, el nivel humano yoico de cada uno de nosotros tiene muchas dificultades para aceptar esto. Nuestras “tripas” todavía están funcionando en el nivel “*YO / NO-YO*”, nuestro intelecto está en “*YO / OTRO POLO del YO*” y ahora vamos a empezar a considerar esta realidad más profunda. Esto es lo complejo de este 3er Año.

En realidad, lo que llamo YO es el emergente de una red vincular. El YO es una realidad virtual y ese es el gran choque. Debemos ser muy conscientes de estas distancias que hay en nosotros, de esta separación entre “tripas” y aprendizaje consciente. Este es un paso mucho más allá del que dimos el año pasado, porque no es simplemente mirar desde el punto de vista de la polaridad sino que es mirar desde el punto de vista del vínculo.

Cuando decimos “polaridad” instintivamente asociamos que la polaridad es desde un polo y que comprende la existencia del otro. Lo que estamos observando ahora es que los dos polos son absolutamente simultáneos, que no se trata de que venga primero uno y después el otro. Toda la mirada de 2do Año, centrada en una sola carta natal, era que un polo generaba al otro y que la escisión interna de una identidad generaba estos dos polos. Ahora vamos a tener una mirada mucho más compleja que permita captar que el movimiento de los dos polos es simultáneo. No vamos a poder autorizarnos, por lo menos teóricamente, a considerar que el sujeto es un lado porque el sujeto es ambos lados al mismo tiempo.

Inclusive, más profundamente, podríamos afirmar que el sujeto es el vínculo en sí mismo, que hay una vincularidad que es la que está sosteniendo toda esta trama.

Así, al leer la carta de otro, el primer movimiento va a ser darnos cuenta que también estamos leyendo nuestra propia carta. Esto es algo muy profundo. Estamos diciendo que si se produjo el encuentro, ese encuentro es destino. Es destino, no en el sentido de que estaba escrito sino en el sentido de que hay una atracción magnética de estos campos de energía que se reunen constantemente para completarse. En cualquier vínculo nos estamos completando en algún lado.

PREG.: *¿Existe la posibilidad de conocer al otro como tal o el otro es siempre el OTRO POLO de MI...?*

RESP.: Ahí está el punto. Esa es una pregunta que nos va a seguir todo el año. Tenemos que entender que lo relevante no es ninguno de los dos extremos, sino que *lo relevante es el vínculo. Si tengo la fantasía de conocerme a mí mismo independientemente de mi vincularidad con lo real, voy a estar fantaseando que debería conocer a los otros independientemente de su vincularidad real*. Tenemos que entender que ese individuo que se vincula conmigo puede ser otro en su vincularidad con otro, y si esto es válido (y he aquí el problema) me tengo que dar cuenta que en mi vincularidad con otro YO mismo puedo ser otro, y esto puede aterrorizar.

El tema aquí es como se plantea la pregunta. Tenemos que ver que las “tripas” están diciendo: “*voy a plantear la pregunta de manera tal que quede preservada la posibilidad de que YO exista como algo absolutamente independiente de todo lo demás...*”. Las “tripas” plantean la pregunta queriendo sostener: “*YO soy independientemente del Universo...*”, y si uno lo mira con un poco de objetividad es obviamente una ilusión.

Uno aquí se preguntaría: “*¿qué hace que estos seres que somos nosotros estemos tan emperrados en percibirnos y vivirnos absolutamente independientes del Universo, a tal punto que si alguien cuestiona esto nos desubica y nos incomoda al grado de enfurecernos..?*”. Esto es así porque ese cuestionamiento atenta contra nuestra identidad constante y fija.

Hay algo que está bien en la base y es darnos cuenta que nosotros no sabemos nada de vínculos. No sabemos vincularnos (y esto es básico) porque estamos empecinados en afirmar nuestra subsistencia independiente del vínculo, esta es nuestra manera de vincularnos. En consecuencia, nuestra manera de funcionar en red es terriblemente complicada para la misma red porque estamos constantemente tironeando. No aceptamos el movimiento porque tendemos a fijarnos en una cierta parte de nosotros mismos y decimos “*esto es así, quiero que sea así para siempre porque esto soy y no ha de cambiar...*”. Entonces, nuestra manera corriente de movernos dentro de la red es ejerciendo una tensión impresionante, lo cual hace que tengamos que revisar todo respecto a lo vincular.

“*Todo depende de algo que está más allá de MI, no todo depende de MI...*”. Ahora, esto que está más allá de MI es un reflejo de MI, pero no de ese MI que estoy acostumbrado a reconocer como tal sino que es reflejo de un MI que desconozco. Esa es la paradoja.

Esto es así porque si el otro realmente entra en mi vida profundamente, yo dejo de ser el YO que creía que era. Si esto no ocurre, el OTRO en realidad pasa a ocupar un lugar en “la corte” de los distintos aspectos de MI MISMO. Más aún, se sigue siendo ese YO que se cree ser, acrecentado por esa “corte” de OTROS. En verdad, esos OTROS son reales pero la trampa está en omitir el doble juego por el cual YO también soy espejo de OTROS. En ese doble juego se mueve algo que YO no puedo controlar.

Tenemos que partir de que nuestra manera de vincular es muy específica, y esto nos abre a un tema muy complejo. En realidad, nos estamos descubriendo no sólo como estructuras polarizadas, como el año pasado, sino que también nos estamos descubriendo como estructuras vinculantes. Cada uno de nosotros es un sistema vinculante que vincula de cierta manera porque tiene ciertas valencias y no otras, y es por eso que ciertas personas entran en mi vida y otras no entraran jamás.

Soy una estructura vinculante, pero soy una estructura vinculante que aún no ha aprendido a vincularse y que se vincula de una manera muy especial: se vincula tratando de retener fija una parte. Lo que llamamos *caretas o máscaras* son la escisión que YO hice en mi energía y me vinculo desde ahí. Esa máscara permite mantenernos fijos en nuestra posición y, entonces, ahí vendrá el destino. Preferimos que venga el destino antes que dejar abierta la psiquis para que sea atravesada constantemente por el movimiento de la red.

Si seguimos adelante tendríamos que llegar a preguntarnos: ¿Existe un destino individual? ¿Un destino absolutamente independiente de los demás..? Si somos coherentes con lo que hemos dicho, este es un postulado hasta absurdo.

De manera que podemos decir que cuando, por ejemplo, uno se olvida la billetera en el taxi también hay que preguntarse acerca del destino del taxista, y no simplemente decir “*¿por qué perdí la billetera en el taxi..!?*”, porque el hecho de que yo haya perdido mi billetera en el taxi es la fortuna del taxista.

PREG.: *O del otro pasajero... (risas).*

RESP.: Eventualmente. Es decir, es una transmisión de energía. Justamente, vamos a ir viendo cómo se van entretejiendo los vínculos y los acontecimientos como un *intercambio de energía*, en el cual ya no vamos a poder decir ingenuamente que “*se está cumpliendo mi destino a través del otro...*”, sino que tenemos que poner entre paréntesis ese “*mi*” destino en que soy el protagonista principal todo el tiempo. En verdad, se está desplegando “*una película*” en la que, depende del punto de vista, soy “*la estrella*” o “*el último de los extras*”; es decir, puedo creer que soy una “*estrella*” en determinada situación, pero quizás sea un “*extra*” que contribuye a una serie de movimientos con su energía que hace que se despliegue un acontecimiento significativo para muchas otras personas. Uno siempre tiende a pensar que en la sucesión de acontecimientos el protagonista es uno mismo.

PREG.: *Pero, en verdad uno está protagonizando...*

RESP.: Sí, uno está protagonizando, pero no es “*el*” protagonista por excelencia.

PREG.: *Pero, para estar vivo hay que estar uno sí o sí, más allá de la trama en la que uno esté...*

RESP.: No estoy diciendo que uno no esté, sino que uno lo lee como que todo va hacia sí, como si fuera el primer actor, y como si todo tuviera que ver conmigo y jugara para mí. Esta es mi ingenua visión inconsciente, cuando -en realidad- yo quizás esté contribuyendo a un movimiento que es de otros, y me estén pasando cosas que tienen que ver con las alquimias que se están produciendo con otros.

PREG.: *Suena virginiano...*

RESP.: Sí, por lo menos no suena leonino... (*risas*). Lo que se nos va a aparecer es algo muy difícil de pensar, esto es, el vínculo. Es decir, *el protagonista de la carta natal es la red de vínculos*.

PREG.: *Ante esta propuesta de aceptarnos o reconocernos como sistemas vinculantes, ¿cómo debe interpretarse un vínculo patológico, por ejemplo sadomasoquista..?*

RESP.: Hay algo de base y es que nosotros no tenemos conciencia de red vincular, por lo tanto nos vinculamos de una manera que -desde el punto de vista de la red- es patológica. Este es el primer punto. De hecho nos vinculamos, pero de una manera muy especial que es fija y lineal. Se nos hace muy difícil mirar el movimiento de que lo que nos pasa es totalmente interdependiente.

Es el caso de planetas en XII, como veíamos el año pasado. Recuerden el ejemplo de ese chico hiperkinético con Urano en XII. La posibilidad de modificarse no estaba en el chico sino en el sistema en el cual el chico vibraba. Era un sistema saturado de Urano y que se “chupaba” Urano en XII porque nadie jugaba su Urano. Bastó que los demás empezaran a jugar su Urano para que el chico se tranquilizara. El chico no cambió por sí, sino que el cambio se dió en la totalidad en la cual estaba el chico.

Tenemos que darnos cuenta de que apenas yo me muevo, algo en algún lado está haciendo el movimiento complementario. Esto a nosotros nos es muy lejano. Fíjense que el pasaje del año pasado a este representa un movimiento muy libriano, representa una propuesta de profundizar en Libra. Libra es la balanza, es la conciencia de que si algo ejerce una cierta fuerza en un platillo se dará en el otro platillo una fuerza contraria. El instinto de una persona Libra es contemplar como las cosas se equilibran o se polarizan, y esto es lo que hicimos el año pasado. Ahora debemos darle un empujón a nuestro libriano interno para que pase de contemplar la balanza a ser uno de los platillos y darnos cuenta de que, en toda situación, YO soy un platillo de la balanza y que en el otro platillo hay multitudes.

Tenemos que darnos cuenta que estamos comprometidos con este movimiento constante y que, además, no hay manera de salir. Aunque en realidad uno debería preguntarse: ¿por qué salir? ¿por qué habría que mantener esa autonomía intocable..? Hay un motivo por el cual no queremos aceptar ese movimiento: porque no sabríamos quien tiene la iniciativa.

En definitiva, es un problema de poder, pasamos de Libra a Escorpio. Cuando defino la situación como “YO/OTRO POLO del YO” tengo la fantasía de tener la iniciativa, de que YO actúo y por consecuencia se genera polaridad. Pero, en realidad, no hay uno que actúa antes y otro que actúa después, sino que es simultáneo. Es como una danza: cada movimiento mío provoca una respuesta simultánea del otro y que a su vez es un estímulo para otro movimiento mío, pero en donde ya no puedo saber cuál es causa y cuál es efecto.

PREG.: *Pero, ¿esto no nos exime entonces de toda responsabilidad personal..?*

RESP.: No, te diría que la responsabilidad es mayor, porque si yo hago un mal movimiento la ligan un montón y el efecto, además, vuelve. En esto hay que ser muy vigilante con las maniobras de la cabeza que siempre intenta verlo todo como una teoría...

PREG.: *¿Cuál es el criterio de salud y enfermedad que se desprende de esto..?*

RESP.: No lo sabemos, tenemos que investigarlo. Lo que sí podemos presuponer es que cuanto más se resiste un sistema energético al encuentro con los otros, más va a tensionar la red, va a ser un factor cada vez menos ecológico dentro de la red y, a la larga, será un factor cada vez más amenazante. De todos modos, estos temas tenemos que discutirlos. Lo primero es que aparezca claramente el tema base y después deduciremos las éticas.

Entonces, en principio no creo que sea menos responsabilidad sino que, al contrario, la responsabilidad es mayor. Además, las consecuencias de mis actos son mucho más conscientes y no puedo esperar en ningún momento que mis actos no tengan consecuencias, sino que mis actos siempre tienen consecuencias.

Quien padece realmente es el *Héroe* o la *Heroína* porque es el personaje que solo enfrenta al Universo o salva al Universo, pero solo. Por eso decía que el que padece es Leo, porque es el que tiene la fantasía o de ser independiente o de salvar a todos.

Por lo tanto, este no es un año difícil para la cabeza, sino que es difícil para la “panza”. Cada vez que uno encuentre que hay algo que no entiende es porque hay una “tripa” que no permite entender. En realidad, ese ‘*no entiendo...*’ es un ‘*no quiero que sea así...*’ y por eso no lo puedo ver.

En realidad, si nos llenamos la boca con la Era de Acuario es hora de que aceptemos que este es un momento energético propicio para que descubramos que la cosa no pasa por saber perfectamente quién es uno de acá hasta el final, sino que se trata de aprender a moverse de otra manera.

ENERGIA = PSIQUIS + DESTINO

Quien conoce esta ecuación sabe perfectamente que si hace malos movimientos en la red, sufre. De modo que si se entrega irresponsablemente es plenamente consciente de lo que le va a venir, porque quien tiene conciencia de red sabe que si no limpia sus polaridades el destino “se le viene encima”. Ser consciente de esto y actuar sin responsabilidad es muy duro, por eso creo que es muy difícil que una persona consciente se entregue graciosamente a una actitud del tipo ‘*hago cualquier cosa, total todo es igual...*’.

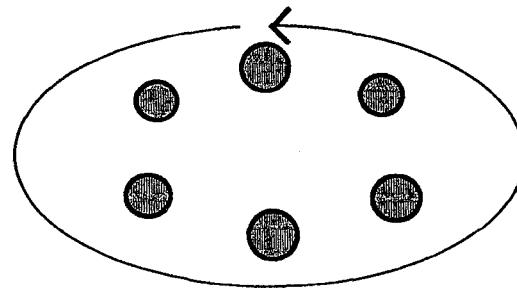
PREG.: *Puede ser que se sienta tentado por el poder de manejar sus vínculos...*

RESP.: Sería algo así como la tentación de ser un «plutoniano directo». Claro, pero... ¿se acuerdan lo que le ocurre al «plutoniano directo»? ¡Ojo! También el «plutoniano directo» sufre. Por eso, recuerden que todo esto no es un algo nuevo sino que es una profundización de lo anterior. No es cambiar, es ampliar. De modo que no nos olvidemos de todo lo que trabajamos porque eso subsiste. Quien llega a este punto no puede olvidarse de todo lo otro, no puede jugar con esto.

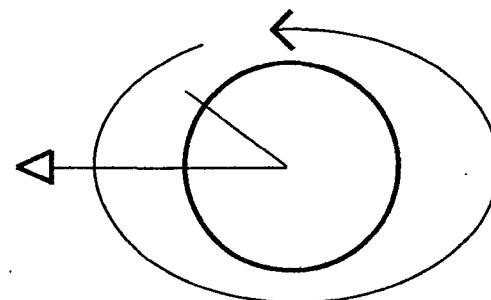
PREG.: *Como dicen los hindúes, si uno tuvo algún contacto con el conocimiento no puede alegar desconocimiento en el momento del juicio kármico...*

RESP.: Claro, hemos sido vacunados con un cierto “darnos cuenta”, de modo que ya no podemos jugar de la misma manera que antes. Hay una pérdida de la inocencia. Tenemos que ver claramente que en estos temas las “tripas” patalean y que vamos a movernos con esta realidad. Recién hacia finales de año vamos a trabajar viendo redes de cartas: parejas, familias, familias de más de una generación ...

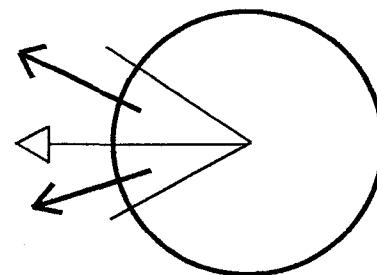
También vamos a incorporar a todo este razonamiento todos los elementos que vimos el año pasado, no sólo «polaridad». A efectos de esta integración consideremos que la carta natal está constantemente moviéndose en un círculo de interacción vincular:



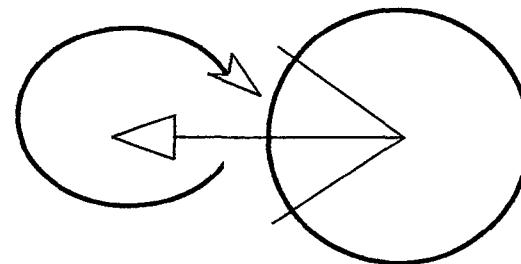
Pero, ¿este es el único movimiento que tiene la carta..? En este sentido, nosotros el año pasado hemos estudiado otros dos movimientos de la carta: «Ascendente» y «Casa XII».



Estos dos movimientos, en realidad, son uno solo. Tratemos de darle más volumen a este movimiento. Lo que sabemos es que en esta zona de la carta hay un constante descubrir nuevas dimensiones de nosotros mismos antes desconocidas, y un constante agotar dimensiones archiconocidas. Por un lado se vacía y por el otro se llena.



Sólo en la medida en que agoto lo viejo, lleno con lo nuevo. Si no agoto, entonces giro y, en ese caso, lo nuevo no es realmente nuevo sino que es un retornar a la XII.



De modo que, la carta natal tiene estos dos movimientos: uno que es circular-vincular y otro que, siendo también circular, tiene que ver con el sentido íntimo que tiene la vincularidad específica. Este sentido íntimo nos va a referir si, en ese caso, ese vínculo es de consumación y agotamiento o si es de apertura y descubrimiento.

PREG.: ¿Marcaría una direccionalidad..?

RESP.: Es una direccionalidad, pero... ¡jojo! no es una direccionalidad lineal sino que, en realidad, es *sentido*. Es importante que nos demos cuenta de que este es el dinamismo de la singularidad de la carta natal dentro de la red. Podemos imaginar cómo dentro de una misma red de vínculos, estos no tienen para cada singularidad el mismo sentido. Un mismo vínculo para uno puede ser de apertura y descubrimiento, para otro puede ser de consumación y agotamiento, y para otro puede ser repetición.

Entonces, la misma red vincular, desde otro ángulo, tiene muchísimos andariveles diferentes, porque cada singularidad tiene una manera propia de vivirla, va encontrando un camino hacia otras redes -eventualmente- que le es propio. De modo que este es un juego donde hay movimiento, no fijeza.

Aquí hay que diferenciar dos cosas. Por un lado está la red, en la cual cada singularidad tiene su dinamismo propio; pero además la red tiene su propio movimiento. No es lo mismo la humanidad en la Era de Acuario que en la Era de Piscis. Es bastante evidente que estamos haciendo un cambio en nuestras estructuras vinculares de gran envergadura. Hasta hace 100 (cien) años nuestras estructuras vinculares eran muy lentas, había muy poca incorporación de la energía de uno al otro. Hoy el movimiento es más rápido y, por lo tanto, cada uno de nosotros oscila en sus polos mucho más rápidamente.

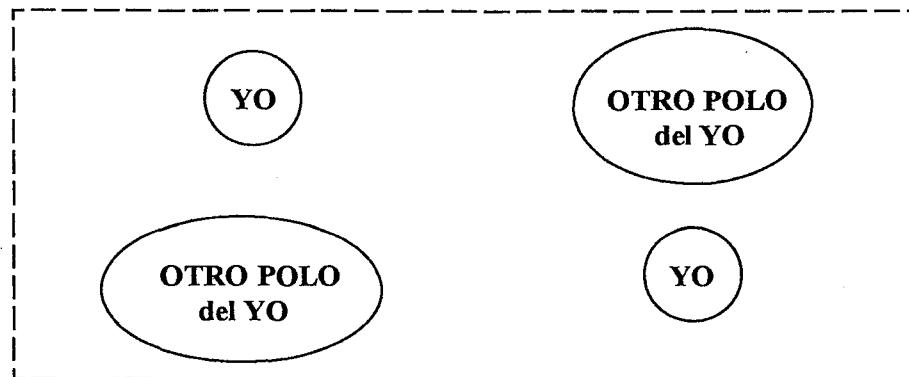
Ha habido un cambio de velocidad en la red, no sólo en lo individual. La red global de la Tierra está, por lo menos en ciertas regiones, más veloz, y hasta es posible detectar en qué regiones está más veloz que en otras. Estoy seguro de que cada uno de nosotros podemos notar en ciertos tipos de vínculos la diferencia de velocidad de la trama vincular energética. Siempre hay, por ejemplo, alguna tía que cuando uno va a visitarla siente que entro en la "prehistoria energética" y que los acoplamientos, las alquimias internas son lentísimas; y luego, por el contrario, entra en otros ambientes donde percibe que esas alquimias "van a mil".

Hay regiones con distintas velocidades en la misma red, de modo que todo esto tiene muy poco de estático. Esto no es fácil de aceptar. Darse cuenta, por ejemplo, que lo que decida hoy el Sr. Yeltsin va a influir en nuestros bolsillos el año próximo, es bastante molesto.

PREG.: ¿Tiene que ver este aumento de velocidad con el hecho de que las parejas se separan mas..?

RESP.: ¡Ojo! Cuando hablo de "momento de dinamismo" no estoy haciendo una apología del divorcio... (*risas*). Este es otro tema para discutirlo mucho y que tiene que ver con lo que yo llamo "nuestra ignorancia vincular". Todos nosotros tenemos un arquetipo de vínculo que es medieval y estamos moviéndonos con un requerimiento de establecer muchas alquimias, pero no sabemos como acoplar ambas cosas, no sabemos que valor darle a cada relación. Estamos embrollados, estamos aprendiendo a movernos de otra forma, pero hay que tener claro que estamos "aprendiendo" y que todavía "no sabemos". Estamos sometidos a una exigencia de vincularnos mucho más intensamente que antes, de un modo mucho más variado, pero... ¿cómo hacerlo..?: todavía no lo sabemos, estamos intentando aprender.

Entonces, el esquema básico de este 3er Año es este. Reconocer los dos movimientos de la carta natal y darnos cuenta de que en todo vínculo hay un diálogo entre alguien que dice “*YO* y mi *OTRO POLO...*” y alguien que dice lo mismo desde el otro lado. Lo real es esto:



Entonces, metiéndonos a fondo en la estructura de red vemos que nuestra inercia es siempre verla desde un polo, porque es muy difícil hacer el juego de todos los puntos de vista que se abren. Por eso vamos a empezar por lo pequeño, vamos a entrenarnos en diálogos acotados, no en diálogos masivos.

En este sentido, vamos a ver tres tipos de diálogos:

1.- El *diálogo de las familias*.

2.- El *diálogo de la totalidad de la carta natal*, buscando aquí la base de los vínculos en una carta natal y esta base está en los aspectos, porque los aspectos son vínculos. Ustedes ya habrán notado que es muy difícil leer aspectos, y es difícil porque se presenta el problema de que ninguna de las energías involucradas en un aspecto es sí misma. En los aspectos reside la matriz vincular del individuo porque esos planetas van a estar ligados de ese modo hasta “el último de mis días”, y se van a expresar en vínculos donde esa energía se liga también hasta “el último de mis días”. De modo que, si yo tengo Plutón cuadratura Venus, siempre Venus vendrá con Plutón, no va a haber posibilidad de Venus venga sin Plutón.

Luego, vamos a descubrir que, energéticamente, los dos planetas van a tratar de mandar en el vínculo. Es decir, yo puedo identificarme tanto con Venus como con Plutón, pero lo que sí sé es que si voy de Venus entonces vendrá Plutón y viceversa.

Vamos a tratar a los aspectos como diálogos. No hay manera de aprehender un aspecto contemplando todas las posibilidades, porque estas son infinitas. Todo va a depender del lugar en que cada uno se ubique en un vínculo determinado y de hasta qué profundidad llega el diálogo. Del aspecto Venus-Plutón, por ejemplo, hay muchísimas variantes. Por eso tenemos que aprender a pensarla en movimiento, como algo cambiante, desde Venus y desde Plutón. Hay que aprender a observar ambos lados al mismo tiempo.

En la medida que profundicemos el tema de aspectos vamos a percibir, entonces, la estructura vincular de un individuo. Allí vamos a empezar a hacer cartas viendo todo el movimiento, y nos va a parecer que el movimiento que le dábamos el año pasado era muy parcial, muy en bloque (plutoniano, neptuniano, uraniano...). Si considerábamos que era una carta de «plutoniano directo», despreciábamos otro aspecto que apareciera o le dábamos muy poca entidad. Ahora vamos a tener que darle entidad a toda la trama vincular y a todas las polarizaciones posibles dentro de la carta natal. De allí vamos a pasar a considerar el tercer tipo de diálogo:

3.- El diálogo en la red dentro de la cual esta carta natal se mueve.

También durante el año va a aparecer un tema vincular esencial: la entrevista. Este es una caso de sinastría muy particular que, por supuesto, nos compete muchísimo.

Una de las exhortaciones para este año es que se dispongan a observar la vida completa de una persona. Hay que tratar de observar destinos y observar también como funcionan los que están alrededor de esas personas. En particular, se trata de mirar esos destinos de perfiles muy nítidos, de personas que no oscilan o que, por el contrario, se han movido mucho y cambiado mucho.

Hay que tratar de captar cómo se revela un destino porque en este intento por descubrir estructuras vinculares, el tema del destino es central. ¿Qué es el destino? Vamos a replantearnos una serie de preconceptos que tenemos, teniendo en cuenta siempre que nuestra civilización no reflexiona acerca del destino desde hace, más o menos, 2000 (dos mil) años. En todo este tiempo, para nuestra civilización el destino no es un tema, y lo que nosotros vamos a proponer es una reflexión acerca del destino vincular en la cual, de alguna manera, va a quedar cuestionada nuestra sensación básica de destino exclusivo y personal.

Un ejemplo de esto es considerar la *relación que tiene Judas con el campo energético de Cristo*, qué relación tiene uno con el campo energético del otro.

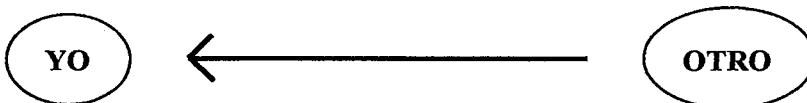
En principio, ¿es posible Cristo sin Judas..? Si no existe Judas, no existe Cristo. Se trata, en verdad, de una estructura de destino y, desde ese punto de vista, en el campo energético de Cristo está Judas: es un *vínculo estructural*.

Observen que se trata de una estructura energética, de modo que no estoy diciendo que Cristo “sea” Judas, sino que sin Judas Cristo hubiese sido Jesús, esto es, un maestro, un profeta que hubiera hecho milagros hasta morir “de viejito”. Ahora, el destino de Cristo, ese destino de muerte y resurrección, no se lograría plasmar sin Judas.

Energéticamente, uno podría decir que el destino de Cristo es suficientemente plutoniano como para que siempre alrededor suyo tenga que estar esa carga plutoniana, porque la posibilidad de que se actualice el destino plutoniano de muerte y resurrección depende de que exista alguien que encarne esa traición.

PREG.: *¿Entonces la traición estaba dentro de Cristo..?*

RESP.: No. Esa es la visión leonina: si el otro está ahí, entonces yo soy eso.



Esto es perderse en el espejo. No se trata de deducir de que “*entonces Cristo era un traidor...*”, sino que estoy diciendo que para que Cristo sea Cristo tiene que haber alguien que sea Judas; este es el “paquete” del destino. Aquí no hay un planteo moral. No se trata de decir que “*si Cristo hubiera trabajado más su lado oscuro...’... (risas)*.

PREG.: Y también estaba Cristo en el destino de Judas...

RESP.: Exactamente. En el destino de Judas está Cristo. Esta es la *estructura de destino* que se manifiesta.

Fíjense que esto nos obliga a corremos de la lectura más moral y psicologista, de esos “galimatías transmutativos” que solemos hacer y que resultan una “exageración ombligista” (es decir, “*entonces si yo trabajo ‘esto’ voy a lograr transmutar ‘aquellos’...*”). Creo que, en verdad, toda esta reflexión es mucho más saturnina: haga lo que haga Cristo, trabaje su Plutón o no, su destino, su identidad profunda, la manifestación de su identidad requiere que esté ese hecho.

Es decir, un destino, la manifestación de una existencia, tiene que estar ligada, vinculada, a una cantidad de personas que son estrictamente las necesarias para que se produzca esa manifestación de la vida.

PREG.: Ahora, la forma en que se manifiesta el destino puede cambiar de acuerdo a cómo se identifique la conciencia...

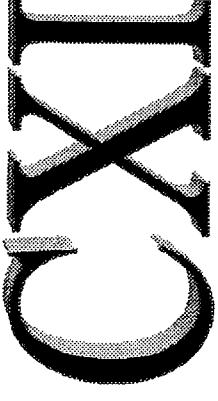
RESP.: Totalmente. Siguiendo con el ejemplo, parece bastante claro que Cristo comprende perfectamente esa función que se está jugando cuando le dice a Judas: “*Ve y has lo que tienes que hacer...*”. Esto está expresando la comprensión de que allí se está jugando su existencia: “eso” tiene que suceder... El proceso no está siendo “ciego”, no hay algo que se le impone y ante lo cual se escandaliza. Cristo no dice “*i¿cómo pude ser traicionado justamente yo..?!*”, lo cual mostraría una reacción emocional que indicaría que se trata de algo que está en sombra, sino que Cristo lo comprende como un próximo paso necesario.

Estemos atentos a que toda esta reflexión nos puede disparar miles de conclusiones que tendremos que dejar en suspenso. Simplemente estoy presentando el tema sobre el que estaremos obligados a reflexionar: *cómo concurremos y cómo nos complementamos para que se manifieste la verdad de nuestra existencia, esto es (en sentido más reducido), para que se manifieste nuestra carta natal*. No saquemos conclusiones morales de esto, porque no se trata de algo para así hacerlo sino que es algo para tematizar.

(Continúa en el Teórico N° 3b).



© 1996, Editorial Casa XI
Cabrera 3020 C1186AAF Ciudad de Buenos Aires
República Argentina
Tel. 4963-3588 Fax 4961-2003
E-mail: info@casaonce.com
www.casaonce.com



Eugenio Carutti

Teórico Nro.10

« Aspecto: Venus-Plutón »

2
nivel

1
año



BELLEZA



PODER/POTENCIA

AMOR

FUSION

ARMONIA

MUERTE

ENTREGA/COMPLEMENTO

LIBERACION

RECEPTIVIDAD

RESURRECCION

APERTURA

ANIQUILAMIENTO

GOCE

OSCURO

ENCUENTRO

CURACION

Tengan en cuenta que **ARMONIA** no es “*forma*” sino **BELLEZA**. Es muy común decir que Tauro (y por lo tanto Venus) es “*forma*”. Pero Tauro no es “*forma*” sino que es “*sustancia*”, “*materia*”.

Venus es AMOR. Hay un AMOR jupiteriano que no es el AMOR de la complementariedad en el mismo nivel sino que es un AMOR incluyente. Pero cuando uno se enamora, no se enamora desde Júpiter, se enamora desde Venus. Venus puede tener un sentido más profundo del AMOR, aunque siempre como AMOR de pareja, de complementación. No estamos hablando de AMOR a la humanidad o de AMOR incluyente, estamos hablando de AMOR por complementariedad.

Aclaremos qué significa RECEPTIVIDAD en Venus. Es apertura, la receptividad de Venus es un responder, porque sino sería la Luna. Venus es un planeta que “*responde*”. Hay un movimiento Marte-Venus que es la “*incitación*” y el “*responder*”, no una pasividad que se deja penetrar para recibir algo porque eso es Luna. Venus es activo.

Venus es suavidad, sutilidad, gracia. Es todo lo que va desde la SENSUALIDAD hasta la CONTEMPLACION. Todo ese arco es Venus. Recuerden que Marte-Venus es el juego de los sentidos y la percepción, de los sentidos en cuanto a receptivos de su medio.

Venus es un abrirse, hay un movimiento a abrirse. Entre Marte y Venus se da el juego del DESEO, del complemento. Venus es EQUILIBRIO en cuanto a armonía, en cuanto a acomodamiento, no en cuanto medida. No confundamos Venus con Libra. Libra tiene mucho Saturno. Si yo tuviera que descomponer Libra en planetas, tendría que poner Venus y mucho Saturno, porque la balanza es un instrumento de medición, de medida.

Uno de nuestros problemas es que identificamos planetas con signos y los hacemos equivalentes, pero eso no es cierto. Libra no es Venus. La balanza es un instrumento de medición, es Saturno. No hay medida en Venus, sino que hay acomodamiento. Por ejemplo, la palabra “*ritmo*”, no es venusina en sí misma, porque es una medida, una constante. Venus no tiene una constante, sino que la única constante es el reacomodamiento, la capacidad de respuesta y complementación a toda incitación que, a su vez, incita. Es decir, el metrónomo para el ritmo, para el tiempo, no es venusiano, aunque de ahí surja belleza, sino que es Saturno. Hay mucha afinidad entre Saturno y Venus.

Profundizando en el tema del AMOR, fíjense que hay un límite muy grande en asimilar las energías planetarias a los dioses griegos y moverse exclusivamente con esa mitología en el terreno de los arquetipos. Eso es muy riesgoso porque la cultura griega no tiene presencia de AMOR. Los Dioses griegos no se mueven por AMOR. El Venus de los griegos, es un Venus bastante caprichoso, está entre lo estético y lo sensual, no representa una entrega real. Afrodita, no es una Diosa que se entrega. Lo venusino aparece de otra forma en lo medieval, cuando surge otra imagen arquetípica. La Venus de Botticelli, por ejemplo, no es Afrodita realmente, porque está modificada por la experiencia del cristianismo.

La Venus griega ni siquiera tiene que ver con la complementación, sino con la ARMONIA y con la SENSUALIDAD. No existe aún un principio de AMOR profundo y esencial, y esto está muy ligado a lo cristiano en Occidente.

Oriente es mucho más venusiano, desde antes de los griegos. En la mitología griega, Afrodita es bastante caprichosa. Por eso, es importante evitar reducir lo arquetípico a lo griego exclusivamente, porque es muy incompleto. No todas las mitologías son equivalentes, hay una simplificación muy grande al establecerse equivalencias. Una mitología que tiene detrás al Budismo no puede ser nunca una mitología similar a la de los griegos. Obedecen a Ciclos Energéticos distintos, hay otra madurez.

PREG.: Además, en la mitología griega a lo venusino se lo presenta con mucha carga de inocencia e ingenuidad...

RESP.: Es un nivel de lo venusino, pero no es todo. Esta muy ligado al AMOR SENSUAL, a la primariedad del deseo, a lo adolescente. Nunca tiene sublimidad. Afrodita, jamás es sublime, en cambio el Venus medieval es sublime y remite más al sentimiento que a la emoción y la pasión real.

Esto tiene mucho que ver con las capas del inconciente colectivo que nos marcan surcos en una dirección. Por ejemplo, ¿por qué tenemos problemas con Júpiter?: porque desde Zeus yo no puedo percibir la totalidad de Júpiter; Zeus como maestro no es muy convincente. Los hindúes a Júpiter lo llaman Gurú, es el mismo planeta pero está percibido desde otro registro. El Zeus griego es muy potente, con un grado muy grande de arbitrariedad.

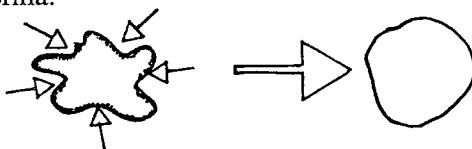
Tiene que quedarnos claro que las energías planetarias no son los arquetipos del inconciente colectivo. Los arquetipos del inconciente colectivo son formas que van tomando las energías planetarias en su encarnación y por eso se han arquetipizado de distintas maneras. No podemos poner “el carro delante de los caballos”, no podemos decir que los planetas son los arquetipos. Es al revés, los planetas siempre tienen un resto que no está arquetipizado y esto representa un movimiento.

Esto es muy importante. Poniéndome como antropólogo diría que la psicología tiene la tentación de buscar lo común de la humanidad, de buscar puntos excesivamente comunes: que el Edipo sea universal, que los arquetipos sean universales... Esto creo que es una simplificación. El mundo de Budha no es el mundo de los griegos, lo arquetipizado no es lo mismo y las cuestiones se resuelven en distintos niveles aunque, por supuesto, las capas más profundas de la humanidad son comunes. Pero en el nivel de la tribu de cazadores -por ejemplo- y no en el hombre de las ciudades.

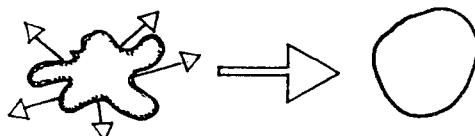
En el panteón hindú, por ejemplo, todos los dioses están haciendo el amor, un amor sagrado.

En el panteón griego todos los dioses hacen el amor, pero un amor sumamente profano. En el panteón hebreo nadie hace el amor. Fíjense que estas diferencias son muy importantes.

Bien, analicemos las palabras propuestas para PLUTON. Hay una palabra muy importante para delimitar a Plutón, y es “*transformación*”. Generalmente cuando uno dice “*transformación*” en la mente aparece la figura de una forma a la que le vamos aplicar una serie de fuerzas que, por lo tanto, la convertirá en otra forma:



Esto no es Plutón. Plutón es una forma que se acaba, una forma que libera energía, que muere y esa energía liberada produce otra forma:



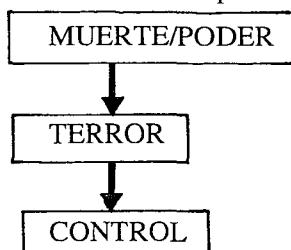
De modo que en Plutón hay una forma que no va más, que se acaba, que termina. La palabra “*transformación*” está mucho más ligada a lo marciano, más asociada a la imagen del escultor, a algo que viene “*de afuera*”. Plutón no es un planeta “*de afuera*”, sino que es LIBERACION de ENERGIA que produce la MUERTE.

Para Plutón la muerte es liberación, no es un desastre sino todo lo contrario. Y es así porque esa liberación es PODER, es energía disponible. Plutón diría: “¿esa forma se terminó..? ¡de cuanta energía dispongo! ¡estoy lleno de energía..!”. Por eso Plutón es RESURRECCION, porque es liberación.

Con Plutón tenemos que distinguir entre el nivel energético y el psíquico. El nivel psíquico representa nuestra reacción ante la presencia de lo plutoiano, pero eso no es Plutón. Por no reconocer esta diferencia surgen un montón de problemas.

Tendemos a asociar a Plutón con “*conflicto*”, cuando -en realidad- Plutón no tiene ningún conflicto. Puede generar conflicto en los que viven al lado del volcán, pero el volcán en sí no tiene ningún conflicto sino que, simplemente, estalla, se libera. Por eso Plutón es ANIQUILAMIENTO. El ORGASMO tiene que ver con Plutón porque es un juego de tensión y liberación, es el doble movimiento de concentración y descarga.

Plutón tiene que ver con la muerte, o con el poder de la muerte. Psicológicamente, esto produce TERROR. El terror produce, como actitud, CONTROL, retención.



La psicología plutoiana es una “*psicología de control*”, pero Plutón en sí no es “*control*” porque no necesita controlar a nadie (¿la muerte controla a alguien?). Entonces, démonos cuenta que ese Plutón del que hablamos cotidianamente es, en realidad, “*la resistencia psíquica a Plutón*”.

La muerte no es control, sino que a partir del terror a la muerte es que empezamos a controlar. El real poder no controla, no necesita hacerlo. Aparece el control cuando surge el miedo a perder el poder. De modo que, el “*Plutón tiránico psicológico*” es el poder ligado a la impotencia.

La tiranía es impotencia. Si uno está todo el tiempo controlando es porque tiene la sensación de que si deja de controlar entonces va a perder. Hay, en definitiva, una sensación de ausencia de poder básica por la que siento que debo ir incorporando poder por todos lados. No es que Plutón sea “*vampirismo*”, sino que esa es la vivencia psicológica de un lado de lo platoniano, de allí que la voracidad, la compulsión, lo obsesivo son continuidades de esta psicología de control.

Plutón tiene que ver con las profundidades insondables, con el ABISMO. Fíjense que este control no es solo externo sino que también hay un Plutón interno. ¿A quien le va a tener terror una psicología con mucho Plutón?: a sí mismo. Esto es fundamental: en cualquier psicología platoniana hay una base de terror a sí mismo. Hay una sensación de tener dentro de sí una potencia destructiva y que en algún lugar sera catalogada como HORROR (¿se acuerdan de Marlon Brando en “*Apocalypse Now*”). El sentir interior platoniano es de horror, terror y horror de sí mismo, y por eso controla. Controla para que los demás “*no se enteren de mi horror...*”.

En este punto es donde Plutón deja de ser liberación de energía para pasar a ser “*tensión acumulada*”. Deja de ser realmente Plutón, empieza a empobrecerse. Por otro lado, Plutón es CURACION. Plutón cura liberando, purificando, redimiendo.

Entonces, este aspecto entre Plutón y Venus, esta relación energética, esta sensación de que ambas energías están indisolublemente ligadas, es algo que se está manifestando profundamente en el inconsciente colectivo de la humanidad hoy. Hoy se le da el “*Oscar*” a Plutón-Venus ¿se imaginan esto en la década del 40? ¿se imaginan a Cary Grant y Doris Day haciendo “*El Silencio de los Inocentes*”? Hay una gran cantidad de películas Venus-Plutón: “*Durmiente con el Enemigo*”, “*Relaciones Peligrosas*”, “*9 Semanas y 1/2*”, “*Atracción Fatal*”, “*Drácula*”, etc., y la mayoría resultan exitosas. Estamos anhelando vernos representados ante nuestros ojos en esta dramática. Esta dramática nos está hechizando porque el inconsciente profundo necesita elaborar esta ligadura que presente y a la que no sabe qué solución darle.

Esta ligadura siempre estuvo, pero ahora se presenta de una manera mucho más dramática, entre otras cosas porque esta no-resolución del vínculo Venus-Plutón ha bajado al plano físico. El SIDA es Venus-Plutón.

Es obvio que ante el hecho ya físico, objetivo, de la ligazón amor-muerte, tratemos de reelaborarlo en los planos más sutiles. Estamos constantemente tratando de comprender y buscar nuevas salidas. Hay algo que muy profundamente aun no comprendemos de este vínculo, y el inconsciente colectivo está tratando de elaborarlo.

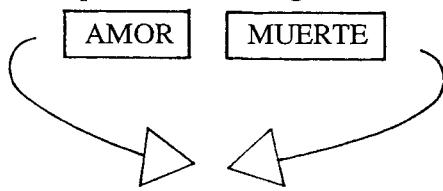
¿Cómo se juntan la muerte con la armonía? ¿la fusión con el complemento? ¿el poder con el encuentro?. Para la conciencia cada uno de estos pares son opuestos muy distantes. ¿Qué va a hacer la conciencia cuando éstos se presentan juntos? ¿cómo resistir, cómo elaborar esta contradicción?

Si una persona tiene el aspecto Plutón-Venus esto quiere decir que va a experimentar con una intensidad muy alta durante toda su vida algo que, en algún nivel, el inconsciente colectivo también experimenta. No tenemos que perder de vista que los aspectos no son condenas individualizadas al sufrimiento, sino que son emergentes individualizados de una problemática profunda de la humanidad.

Uno podría decir que una persona Plutón-Venus va a enfrentarse, recurrentemente durante toda su vida, al hecho de que cada vez que aparezca Venus aparece también Plutón, y viceversa. Pero, esto representa una posibilidad de profundizar y encontrar un nuevo final a las historias de “*La Bella*

y la Bestia", "El Fantasma de la Ópera", "Drácula", etc. Estas historias que se agitan en nosotros buscan nuevos finales.

Lo que resulta muy difícil en este aspecto es que la persona va a experimentar siempre en su vida que el amor está ligado a la muerte.



La conciencia lo que va a tender hacer es a escapar, o bien del lado oscuro o bien del amor. La conciencia trata siempre de escindir la ligadura, pero siempre la va a reencontrar.

¿Cómo se resuelve este vínculo entre el amor y la muerte..? En un nivel, no deberíamos sorprendernos tanto de esta ligadura. Está bastante claro que la identidad de aquél que se enamora, muere. El que se enamora muere como identidad, si esto no ocurre es que -en realidad- no se enamoró sino que fue mero narcisismo proyectivo, y eso no es amor, no es complementación.

"Si me enamoro muero como autoimagen porque la imagen que yo tenía de mí mismo, lo que yo creía ser, deja de ser. En esa complementariedad voy a descubrir toda otra naturaleza...". Y no es lo "viejo" más otra cosa, sino que es otra cosa. Algo murió.

Entonces, de hecho, este presentimiento de nuestro núcleo más narcisista ante la experiencia del amor es totalmente real, porque ese núcleo sabe que está condenado a muerte. No estoy diciendo que aceptar esto sea fácil, sino que funciona así en la realidad, porque de no ser así, entonces es un juego espejular.

Esto sucede. La identidad que se está enamorando sabe que va a dejar de ser, que va a convertirse en otra cosa. El problema es que para nosotros la muerte no es liberación, no aceptamos que si muere nuestra autoimagen va a nacer otra cosa. El lado narcisista empieza, entonces, a ejercer el control.

Esto es así en términos genéricos porque hace a la experiencia del amor como tal, hace a lo venusino como tal. Este miedo puede no ser consciente, pero profundamente es un proceso natural que no debiera sorprendernos tanto. Sin embargo, en un punto nos sorprende.

La persona realmente venusina goza en la entrega total, porque "sabe" que en ella encontrará una nueva identidad, más profunda, más completa, que sólo el vínculo complementario hará posible.

Ahora vayamos a la persona Plutón-Venus. ¿Qué sabe esta persona en su inconsciente?: que cada vez que se complemente profundamente va a dejar de ser lo que era. Este es el suelo profundo de este aspecto, de modo que si no soy capaz de enfrentarme con este terror, inconscientemente este terror empezó a operar.

Supongamos que me identifico con el lado venusino. ¿Qué le pasa a Venus cuando ve aparecer a Plutón?: se aterra, siente horror, porque la complementación que intuye con él trasciende aquello que la mismísima Venus comprende como tal. Ahora, ¿cómo es el planeta Venus físicamente?: por debajo de su atmósfera nebulosa, su superficie es todo volcán... De modo que quizás haya una ligadura mucho más íntima entre Plutón y Venus de la que creemos.

Entonces, identificado con el lado venusino, cuando veo a Plutón huyo, escapo, porque la sensación es de que llega la muerte para mí. Es decir, cuando Venus ve a Plutón automáticamente no se entrega: al escapar de Plutón me convierto en Plutón. Esta es la lógica que hay que entender.

Un síntoma de este aspecto es la dificultad para enamorarse. Hay un terror muy grande al Otro, porque es mi complemento y si me complemento no me reconozco, dejo de ser.

Un segundo síntoma, más liviano y más común, es no entregarse, “*estoy pero no me entrego*”. Venus deja de ser Venus, “*voy a ejercer control en el vínculo porque sino me destruye...*”. Una frase muy típica en estas personas es: “*sí, me casé con fulano, pero en realidad no me gusta...*”. Esto es así porque la sensación de la persona Plutón-Venus es que el Otro no es realmente complemento de mí mismo, hay algo que es desagradable en el Otro en algún plano. Ahí esta puesta la distancia.

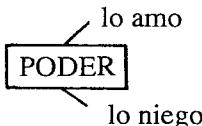
Un tercer síntoma es que estas persona tienden a quitarle poder al Otro, porque sienten que el Otro tiene demasiado poder. Esto es así para el que se identificó con el lado de la belleza, la armonía, la entrega, y se da cuenta un día de que se enamoró de la bestia. Por eso, uno de los comportamientos típicos va a ser despotenciar al Otro, la persona Plutón-Venus genera un circuito que tiende a destruir al Otro, a desvalorizarlo, a -en definitiva- destruir el vínculo. Esto es así porque no puede soportar el enorme poder que tiene la otra persona para sí y, por eso, trata de “*bajar el precio de la mercadería que compro...*”.

Este es el juego que se da desde el lado en el que Venus se transforma en Plutón. Está destruyendo, está ejerciendo poder, ya no vive un vínculo amoroso sino que vive un vínculo de poder.

Si no se comprende el movimiento de liberación, se transforma en una cuestión de supervivencia: “*si no la/lo desvalorizo, no puedo vivir...*”.

En realidad, el juego es mucho más ambivalente. Si estoy en el lado de Venus, uno de los temas más difíciles de comprender en este proceso es que a mí me gusta el poder, yo amo el poder. Toda persona Plutón-Venus, tarde o temprano, tendrá que examinar sus motivos ocultos y darse cuenta de que el poder la/lo fascina. Por eso busco Plutón, aunque quien está del lado de Venus niegue este motivo oculto y tienda a taparlo.

Entonces, es un juego doble: “*amo el poder y, al mismo tiempo, lo niego...*”.



El vínculo queda en este círculo vicioso: para amarlo, el o ella tienen que ser poderosos, pero para poder estar con el o ella tiene que desvalorizarlo...

En este punto se ve uno de los porque la persona que encarna Plutón me trae la muerte: porque me va a mostrar mi lado oscuro, mis ánsias de poder, mi control, etc.

Ahora, vamos a pasar al otro lado. Puesto desde el lado plutoiano yo no me veo a mí mismo como la armonía, la belleza, la complementación, la fragilidad. Pero ¿qué le pasa a Plutón cuando ve a Venus?: se enamora perdidamente, apasionadamente, se fija a Venus.

¿Qué siente de sí mismo toda persona parada en el lado plutoiano?: terror, horror, se siente Quasimodo, la Bestia, Drácula. Esta persona no puede quererse a sí misma, no puede amarse a sí misma. La dramaticidad de Plutón es, psicológicamente, el no poder conocer el amor, de tal modo que su máximo anhelo es justamente ese. Ahora, ¿quién puede amar a tanto horror? ¿quién puede amar a semejante Bestia?: solamente el Amor en sí mismo. De modo que, yo plutoiano, voy a proyectar sobre ese objeto el Amor en sí mismo porque, de no ser así, no habría amor suficiente. No puedo enamorarme de otra Bestia.

“*Es tal la necesidad que tengo de amor que solamente el Amor en sí mismo me puede amar y solamente ese Amor es válido para mí porque es el único que me libera...*”

Una persona común se siente una Bestia viéndose feo y horrible físicamente, malo, egoísta y cruel psicológicamente, tarado mentalmente, etc. No es solo una sensación de carencia (eso sería Luna en Capricornio), sino que es la sensación de ser un “*monstruo*”, es sentirse deforme. Hay una desvalorización enorme en lo profundo que constituye la psicología de Plutón. Es el lado oscuro de la potencia.

Imaginariamente sólo Venus puede contenerlo. Venus es el único ser que puede abrazarlo. El problema es que la persona Plutón-Venus, aunque esté en lado plutoiano, también es venusina, sólo que está alejadísimo de su propio Venus. Esto se dramatiza en lo externo, de modo que el Venus que va a elegir es tan sublime, etéreo y delicado que la distancia es máxima.

Quisiera que pudieran entrar en la sensación del lado plutoiano de ser perdonado en su horror, en su fealdad. Este es el mito de “*La Bella y la Bestia*” o del último “*Drácula*” en donde ese Amor lo absuelve, lava el horror.

¿Qué dramática puede darse en torno a este conflicto? Una es la de “*El Fantasma de la Opera*”. Es un excelsa músico que sufre un accidente, su rostro queda quemado y, a partir de ahí, vive escondido en los túneles debajo de la Opera. Por el gran horror que siente no se puede mostrar, siendo Venus se siente el horror. Solamente Venus puede devolverle su Venus. Aparece “*ella*” y empieza toda la seducción desde lo venusino de él. Entonces ¿qué le pasa a Plutón cuando ve a Venus?: queda totalmente entregado, pierde toda su presunta potencia, se muestra como un ser muy frágil. Necesita de este complemento dramáticamente. Se atraen, se seducen, pero él no puede mostrar su rostro, sigue controlando, no libera, sigue enmascarado.

El momento culminante del relato es cuando ella le quita la máscara. ¿Qué significa esto?: Plutón se mostraría tal como es, con toda su fragilidad y vulnerabilidad, y ella estaría viendo su verdadero rostro (el rostro oscuro de sí misma). El relato muestra que ella no resiste la visión de su rostro y él no resiste mostrarse así, por eso el desenlace es negativo, la dramática no tiene resolución. Los miembros del vínculo no soportan la realidad profunda de ambos y, por lo tanto, no se consuma que el amor los transforma mostrando todo lo que realmente son.

Este relato es análogo al de “*El Jorobado*”. La diferencia es que el personaje del jorobado se entrega mucho más, pero de todos modos no se muestra. El tema es que el secreto desde el lado plutoiano es mostrarse con todo su horror, sino no se da el juego.

En “*La Bella y la Bestia*” tenemos un nivel de resolución muy superior. En primer lugar, la Bestia se muestra como Bestia, no se oculta en la oscuridad, aunque sí se muestra como plutoiano al capturarla y secuestrarla. Ella, por otra parte, resiste este rostro. Es otro juego pero, de todos modos, hasta ahí no hay resolución.

La resolución sobreviene porque él la deja ir y ella regresa. Aquí hay un único movimiento porque ambos son la Bella y la Bestia. Si hay un vínculo Plutón-Venus es porque los dos son ambas cosas. La Bestia es, en realidad, un príncipe oscurecido, es internamente Venus. ¿Cuándo se convierte en príncipe? ¿cuándo es besado o cuando la deja ir?: el solo hecho de liberarla revela su naturaleza de príncipe, ya llegó a Venus y solo falta la confirmación exterior, pero el movimiento interno ya fue hecho.

El amor ya entró en él. Plutón siente que no puede amar, siente que puede controlar destruir, dominar, pero no amar. Liberándola se permite amar y, naturalmente, ante esta actitud ella vuelve. Este es el destino. Para Plutón el poder lo va a tener Venus.

El ultimo “*Drácula*” tiene también un desenlace profundo. ¿De qué manera ella lo libera a él?: asumiéndose ella como vampiro. Es decir, comprende tan profundamente la condición del otro lado que lo ama hasta liberarlo, se puso tan en el lugar de Plutón que llega a amarlo totalmente y se

convierte en una Venus-Plutón absoluta.

Estas son resoluciones profundas. También hay resoluciones menores como "Atracción Fatal" pero, de todos modos, ¿que función tiene para el protagonista ese vínculo?: se da cuenta de que puede matar, de que es una persona terrible con una bestia adentro. Todo vínculo Venus-Plutón nos muestra la Bestia interior que tenemos. Esta Bestia va a significar nuestra sexualidad más profunda, nuestro egoísmo, nuestros terrores, nuestros controles, etc., pero esto nos complementa porque es la realidad.

Fíjense que interesante, Glenn Close siempre hace películas Venus-Plutón: "*Relaciones Peligrosas*", "*Al Filo de la Sospecha*", "*Encuentro con Venus*". En esta última hay toda una vuelta, porque si bien destruye una familia, ella suelta de tal manera que el venusino se transforma, recobra su potencia. Es un juego de despotenciación-potencia.

Antes de seguir analizando aspectos vamos a detenernos en algunos puntos que es necesario que queden muy claros.

En todo lo que estuvimos trabajando podemos ver una lógica: para la conciencia los planetas involucrados en un aspecto aparecen como antagónicos. El tema es ver cómo el destino se organiza desde el antagonismo.

En este punto aún no hay una alquimia real, porque mientras haya antagonismo el vínculo es externo, no entra uno dentro del otro. Recién cuando se descubre la complementariedad se podrá hacer una verdadera alquimia.

Es importante que no se dejen encandilar por la descripción en sí misma del aspecto y sí que traten de entrar en la lógica que subyace. Es necesario intentar comprender la lógica.

¿Qué es lo profundo en una persona Plutón-Venus?: que para esta persona las experiencias amorosas son increíblemente transformadoras, le cambia la identidad más que a cualquiera. Esto es lo profundo, pero la psiquis capta esto desde un lugar mucho más inmaduro y reacciona tejiendo una historia desde ese lugar.

Por eso, el destino que realmente aparece tiende a ser desde ese lugar inmaduro, y nosotros tenemos que ir resolviéndolo en espiral.

Si yo tengo Venus-Plutón, en realidad no soy ni tan venusino ni tan plutoiano. Soy Plutón-Venus, que es ser otra cosa. Lo difícil es que mi conciencia lateraliza esto y se crea una imagen psíquica de que soy todo Venus y mi exterior es todo horror, o que yo soy ese horror y afuera está todo el Venus. Pero esta distancia no es cierta, sino que es una creación de la conciencia. De modo que es la misma conciencia la que crea su destino.

Desde un punto de vista la conciencia necesita ese vaivén. Desde otro punto de vista, la conciencia humana tiende a estancarse en una dramática colectiva que tiende a repetir. Esto es así porque a formado hábito, a formado sensación, y "*me reconozco cuando me pasa eso...*". Como el inconsciente colectivo tiene un peso enorme sobre nosotros, cuando empieza a producirse lo que el inconsciente colectivo dice yo me siento seguro, aunque esté repitiendo "*9 semanas y 1/2*" y me estén pegando con un látigo. Me siento seguro porque eso está en el surco, eso es lo conocido, y mucho más desconocido es perder la identidad amando.

Esto es lo que vamos a trabajar todo este 3er año. Nosotros retornamos a los niveles del inconsciente colectivo, pero el inconsciente colectivo lo que hace es generar hábito y nosotros quedarnos en la repetición del cuento. Queremos vivir el cuento tal como ha sido escrito, de modo que cambien los personajes pero la historia sea la misma.

Estas son fijaciones colectivas. La dramática de los aspectos es básicamente colectiva. Hay un modo de resolver en lo colectivo que uno no se da cuenta que es absurdo. Por eso cuando vemos una película quedamos hechizados, y si entramos en la dramática es porque esa dramática está en uno, resuena en uno y no podemos tomar distancia.

Cuando uno es chico queda absorbido por los dibujitos animados. Luego uno va quedando fuera porque esa dramática ya resulta insuficiente, es obvio que las resoluciones son exageradas, ridículas. Pero vemos "Atracción Fatal" y quedamos enganchados porque hay algo que, internamente, valida esa dramática. Si uno empieza a fastidiarse de que Michael Douglas siempre haga las mismas películas es porque, entonces, "anda mejor" de Plutón. Ahora, si cada una de estas películas que sale la vemos y nos quedamos hechizados, es porque esa dramática sigue resultando sumamente atractiva.

Es muy importante que nos demos cuenta de esto: el 90% de nuestra dramática se da desde el antagonismo. Las películas que vemos, los libros que leemos nos muestran esta base antagónica.

El tema pasa por el rechazo real (y no racional) del surco arquetípico, pasa por decir: "esta dramática ya no tiene poder sobre mí...". En los mitos, cuando el héroe se enfrenta con el mal lo hace desde la frase "*tú ya no tienes poder sobre mí...*". Cuando en forma genuina ese surco arquetípico ya no tiene poder sobre uno, entonces esa dramática cae.

Si cuando miro una película no solo vibro en la resonancia que me produce el surco sino que, además, estoy viendo cuáles son los supuestos de esos personajes y lo que hay de profundamente falso en ellos, entonces uno ya está haciendo dos cosas: por un lado reconocer la atracción, pero por otro uno está desmontando el mecanismo. Uno a esa altura ya comienza a interrogarse sobre cuáles son los supuestos que hacen que estos personajes puedan compartir esta dramática.

El supuesto dramático subyacente es que la existencia es lucha, no amor. El inconciente colectivo tiene muchísimos personajes amorosos y angelicales, pero aparecen siempre en una trama heróica, de combates, donde hay vencedores y vencidos.

Nuestro inconciente reclama vivamente la presencia de la tensión del conflicto en un relato, y esto que atrae en un relato, atrae en la vida cotidiana. Una trama de paz, quietud, encuentro, éxtasis no es atractiva para la mayoría de las personas. Budha no ha entrado en el inconciente profundo aún. Tampoco San Francisco de Asís. No tienen tensión dramática para nosotros. Un videoclub con personajes en comunión con la vida, que no luchan contra nadie, que no tienen que vencer obstáculos ni poderes oscuros, que sólo aman, es aún impensable, es aburrido para nosotros.

Pero, fíjense el costo que tiene el "*aburrimiento*" de la comunión y el encuentro, y lo "*apasionante*" del conflicto. Nosotros atraemos conflicto porque profundamente lo deseamos. No somos capaces aún de indagar en otro tipo de resolución porque el conflicto nos parece inevitable. La condición misma de lo humano. Pero me permitiría decir: la condición actual del humano.

Para compartir un destino hay que aceptar una dramática. Con esta posibilidad que nos da el cine podemos acceder a aquello que desde hace miles de años realizan los monjes tibetanos, esto es "*meditar con los demonios*". Estos monjes se encerraban en sus celdas y empezaban a dialogar con sus demonios mediante una meditación ya pautada que permitía reconocerlos, hacerles perder poder. De modo que nuestra videocasetera puede transformarse en un medio para practicar el budismo tibetano más ortodoxo. En verdad, un local de video es un mandala tibetano: en un lado están todos los demonios, en otro todos los ángeles, todas las hadas... En un local de video están todos los hechizos posibles en los que la humanidad cae infinitas veces. Lo que hacían los monjes tibetanos era, justamente, hacer emerger los dos lados, el angelical y el demoníaco, para trabajar su poder de hechizo.

Hay algo que es una trampa de la conciencia. La única pareja perfecta para -por ejemplo- un

Venus-Plutón es la imperfecta, porque lo que realmente me complementa es lo que yo llamo “*imperfecto*”. Es decir, si yo tengo Venus-Plutón tengo una enorme resistencia para darme cuenta que es lo que me complementa, porque no solo no lo veo sino que hasta me produce rechazo. Esto es lo que hay que comprender.

Es posible una alquimia, pero solo si vamos aceptando lo que uno hace emerger del otro. La lógica de lo que estamos diciendo es que el vínculo es la oportunidad de que lo que está tapado por mi autoimagen, por mi conciencia lúcida, emerja. Pero eso que emerge estaba de antemano, estaba mucho antes de que esa persona aparezca. Esta persona que aparece es como un “*sacacorcho*” que saca afuera esa energía que es mía, y fíjense que uno -en cambio- dice: “que lástima que la conocí...” Por más que sea dolorosísimo lo que me hace vivir esa persona, en realidad hay que agradecerle que haya canalizado algo que ya estaba latente en mí. Al aparecer para la conciencia, este contenido puede resignificarse.

Gracias a esta resignificación, me doy cuenta que lo que creía que era horror no era tal cosa, y empiezo a comprender que puede ser potencia, capacidad de transformación. Es decir, comienzo a comprender cuál es mi verdadera naturaleza, no desde los estereotipos sino desde ese otro que me lo muestra.

Antes de ponernos a pensar cómo resolver nuestro aspecto, sigamos profundizando en el movimiento. El secreto está en el movimiento, está en darnos cuenta de que hay algo en nosotros que no quiere acompañar movimientos sino que quiere congelar y llamar a eso “*resolución*”. Y esto no es resolución.

La situación concreta me expone el nivel en que está vibrando la relación entre esos dos planetas. Esto es matemático. Aún en la fase más dramática, si uno se da cuenta de esto y vamos comprendiendo el juego en el que entramos, aquél horror deja de ser horror. Esta es la curación, aprender a ser lo que uno es. Y aprender significa que no sabemos lo que somos.

Todo esto depende mucho de la perspectiva desde donde lo veamos. Si tenemos el paradigma de que tenemos que ser “*maravillas universales*” al escuchar esto sentiremos terror. Por eso tenemos que ubicarnos en esta idea de que, en realidad, estamos aprendiendo cómo se hace para ser humano y tener dentro la energía de Venus y Plutón. Hay que entender que todavía no sabemos cómo configurarnos con mucha carga de Venus y Plutón al mismo tiempo, y el modo en que tendemos a expresarlo en sintiéndonos Drácula. Esto es un aprendizaje colectivo.

Descubrir nuestros mecanismos profundos no significa que aprendamos a operar el sistema. De todos modos, el primer paso es importantísimo. Para observar en nosotros esto que estamos descubriendo, fijándonos en nuestro propio inconsciente, nos estamos atreviendo a mirarnos a nosotros como sistemas con una inexorable tendencia a desarrollarnos de una cierta forma y una necesidad de aprender a desarrollarnos de cierta manera. Y fíjense que esta no es nuestra mirada habitual, no hemos sido educados para mirarnos a nosotros mismos de esta manera. Y, menos aún fuimos educados para desear que nuestra vida sea la manifestación de una estructura profunda.

Esto no es nada simple. No es sencillo llegar a discutir algo como Venus-Plutón -y en particular si uno lo tiene- porque hay una dramática, hay dolor, y también hay expectativas, hay anhelos, y uno se tiene que dar cuenta que casi todas esas expectativa y anhelos que tenemos respectos a estas energías proviene de un paradigma existencial totalmente distinto. Ese otro paradigma no pasa por descubrir profundamente la propia naturaleza y aprender a movernos con lo que somos, sino que pasa por la sensación de que “*yo puedo querer ser tal cosa...*”. Observen la distancia que hay entre ambas visiones. En la visión habitual yo no tengo ningún condicionamiento estructural, yo podría ser teóricamente cualquier cosa, y si no soy lo que yo quisiera ser, es por culpa de alguien o por culpa

mía.

Estamos diciendo, en cambio, que nosotros tenemos condicionamientos profundos que deben ser explorados y comprendidos. Y tenemos que aprender a movernos con eso que primero nos condiciona, pero que después representa la posibilidad de expresión real. Ahora bien, aceptemos la lentitud del proceso que uno hace al trabajar esto, y que proviene de la distancia enorme de paradigmas que hay. Es lo que decíamos al principio del año sobre la distancia entre la cabeza y las tripas: la cabeza está aprendiendo una lógica pero las tripas pertenecen a ese otro paradigma existencial y la distancia es muy grande.

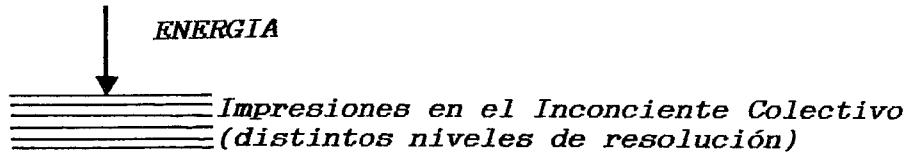
Tenemos que ser muy pacientes. Con el aspecto Venus-Plutón -por ejemplo- hay que ser muy paciente. Y si esto parece descarnado y crudo, lo es tanto como el crecimiento de un árbol. Si este árbol es muy grande quizás pase años sin dar ramas, mientras que un arbusto enseguida las da. Viendo esto, el árbol quizás crea que no es capaz de dar ramas. Pero sí puede, sólo que su estructura hace que pueda darlas en un momento muy posterior.

El movimiento en que la persona Venus-Plutón aprende su naturaleza profunda es dramático y doloroso. Y yo recalco que no solo por el aspecto en sí mismo sino porque la humanidad a creado alrededor de este vínculo una dramática en la cual se fija y, entonces tendemos a vivir exageradamente cierta manera de resolvérselo. La inercia es muy grande.

Si yo estoy identificado con lo venusino tiendo a vivirme de una manera muy sutil y frágil. La intensidad de una persona platoniana -aún pudiendo reconocer que sea una hermosa persona- será perturbadora para mí porque ambas son energías de muy difícil coexistencia desde los extremos. Lo que tiene que descubrir la persona Venus-Plutón es que no es Venus ni Plutón. Hay una polarización de la conciencia que crea un imaginario, pero en realidad jamás será ni un super Venus ni un super Plutón.

Si soy realmente consciente de la presencia de las dos energías voy a sentir que no me complementa una persona extremadamente venusina ni tampoco una persona de gran intensidad platoniana. El problema es que yo me invento una distancia interna, prefiero tener una identidad supervenusina o superplutoniana antes que aceptar que no soy ni una cosa ni la otra.

Una vez que tenemos claro el movimiento energético tenemos que observar que tenemos la energía, la dramática del inconsciente colectivo que produce un techo, todavía no se hizo el surco sino que tengo capas (Atracción Fatal, El Fantasma de la Ópera, el último Drácula...). Lo que tengo que percibir es en qué nivel se mueve la persona y lograr que resignifique un cuento para que pase a otro cuento.



Además, tengo ciertas experiencias infantiles que generan la materialización de la energía Venus-Plutón, porque aunque esta energía se refiera a lo romántico, no se manifiesta recién cuando uno comienza a tener vínculos de pareja sino que se expresa desde el principio. Esto va a crear en el psiquismo personal una cierta manera de reaccionar ante la propia energía.

De modo que hay ciertas matrices colectivas, pero también tenemos matrices personales de cómo reaccionar sistemáticamente y que va a definir mucho en qué piso de lo colectivo estoy.

Por ejemplo, si tengo Venus-Plutón es muy lógico que yo tenga en mi infancia muchas imágenes de relaciones amorosas que, en realidad, son relaciones de poder. Ya se empieza a construir

una matriz que dice que lo amoroso es poder, que la complementación es por poder.

Por otro lado, Plutón es la muerte y es muy común que aparezca. Más que con viudez esto tiene que ver con la muerte o desaparición dramática para el vínculo de alguna persona asociada a mi historia amorosa. Es decir, Venus-Plutón no tiene porque marcar viudez, pero si tiene que marcar esta asociación entre amor y muerte.

Hay algo que es muy difícil que una persona Venus-Plutón relate: el impacto que le produjo el primer enamoramiento. Lo más probable que a esta persona le haya pasado en esa primera vez - y que se ve en el simbolismo- es haber llegado casi al desmayo, haberse “quedado muerta” y que incluso haya habido síntomas muy fuertes. Esto es porque es muy posible que haya habido una transferencia tan poderosa, un presentimiento tan fuerte de lo unitivo, capaz de provocar la sensación de haber sido arrasado. Siendo adolescente esto puede tomar una envergadura muy física, muy corporal y de mucha intensidad.

Entonces, si vamos sumando que esta persona tuvo unos padres en los que estaban completamente confundidos amor y poder, que cuando se enamora por primera vez tuvo síntomas físicos muy potentes y, además, después se le muere un novio ¿puede uno pretender que se entregue..? Toda la conflictiva, la lucha por el poder, la desvalorización (de sí y del otro), la no-entrega (ya sea que esté en mí o proyectada en el otro), tiene que ver con ese pánico profundo: “*el Otro tiene demasiada potencia para mí...*”

Esta persona va a entender “poder” como “manejo del Otro”. Es decir, transforma a Plutón de “*energía liberada*” a “*acumulación de poder y manipulación*”. Es en este punto donde todos nosotros (como especie humana) convertimos la energía liberadora de Plutón en energía de control. Y así empezamos a generar vínculos de control, porque tenemos ese tipo de sensación de poder.

Nuestra sensación de poder es “*acumulación de poder*”. Cuando vimos las palabras asociadas a Plutón distinguimos muy bien entre lo que es Plutón en sí (liberación de poder) y lo que es acumulación, concentración y control. Y por entender a Plutón como esto último es que sobreviene la no-entrega.

Un terapeuta corporal podría decírnos cómo está organizado nuestro cuerpo en tensiones impresionantes para poder aguantarse a sí mismo. Un platoniano seguramente con su organización corporal va a estar atajando energía. Uno tiene que aprender a leer una carta natal del mismo modo que lee un cuerpo, porque la carta natal es un cuerpo de energía donde estoy utilizando mi energía para contener a mi propia energía. Es decir, “*mi energía lucha contra mi energía*”: este es nuestro tema. Mi carta natal está dividida entre “*luz*” y “*oscuridad*” y estoy atajando lo que llamo energías “*oscuras*” con lo que llamo energías “*luminosas*”. Y esto es como el cuerpo.

Y esto hay que abordarlo gradualmente, desde donde se pueda. Tengo que aprender a hacer el viaje hacia ese desmadejamiento teniendo en cuenta que no puedo sacar cualquier sombra así nomás, porque estamos sostenidos por esto para no caernos...

PREG.: *Si sos Venus-Plutón y logras ir sacándolo a la luz... ¿te van a seguir pasando estas cosas?*

RESP.: No, pero te vas a tener que bancar que la relación amorosa que tengas sea de una intensidad tal que te haga cambiar continuamente, y que cada vez que te enamores de alguien se convierta en otra persona...

PREG.: Entonces, ya sea que estés en “luz” o en “sombra” siempre te va a venir este castigo... (risas).

RESP.: Gracias por decirlo, porque todos se ríen pero piensan lo mismo (risas). Uno cree que esto es un castigo porque estamos condicionados a considerar que el destino es un castigo o un premio y no que es una contractura. Pues bien, el destino es una contractura, es un mal hábito, porque no tuvimos otra oportunidad, no pudimos aprender a hacer ese movimiento.

En realidad, aprendimos a hacer un movimiento mucho más achicado de lo que somos. El movimiento Venus-Plutón es un movimiento muy grande para sostener: darle tanta importancia al Otro, que el Otro sea tan importante y que yo pueda ser tan importante para el Otro sin que esto se transforme en poder. Es muy difícil de aguantar, porque si ocurre esto inmediatamente traduzco y empiezo a contracturar.

Entonces, la manifestación más virulenta de la energía forma parte de las consecuencias de la contractura porque es la única posibilidad que tiene la energía de manifestarse. Sin duda que con Venus-Plutón yo tengo que soportar en los vínculos algo muy singular, porque representa una intensidad altísima, pero no tiene porque ser dolorosa. Lo que sí va a ser doloroso es salir del hábito, porque esto requiere hacer un movimiento diferente e implica no saber cómo posicionarse y cometer errores. Uno asume como propia una forma contracturada y, por lo tanto, es obvio que reconocer que tengo una forma mucho más amplia al principio me va a doler. Esto hace que constantemente intente achicar, intente “quedarme en el molde”, en el molde colectivo.

Al analizar aspectos, como uno se tiene que meter en los moldes de la humanidad y darse cuenta que a uno los lastiman, podemos decir que duele. Analizar aspectos en algún lugar nos duele. Debemos ser optimistas desde el punto de vista de la vida: la vida lo va a resolver. ¿Sucedrá esta resolución en nuestra generación? no lo sabemos, pero seguramente resolveremos una parte, tratemos de hacer nuestro papel y limpiar lo que podamos para que otros vengan luego y disfruten de nuestra limpieza así como nosotros disfrutamos de la limpieza que hicieron los anteriores.

Estos fantasmas del destino (el castigo, los premios, la arbitrariedad...) son los que tenemos que ir elaborando. Fíjense que hay una coincidencia entre el tiempo y la manifestación de la energía en lo colectivo. Por ejemplo, el aspecto Venus-Plutón es una energía que está muy emergente en la humanidad, exteriorizado por el tema del Sida y por toda la dramática que está muy de moda en las películas Venus-Plutón. Podríamos decir que el adolescente de hoy labra su sistema emocional ante la presencia masiva de Venus-Plutón. Bien, ¿dónde tienen Plutón los que hoy son adolescentes?: es una generación de Plutón en Libra. Hay un encastre entre lo colectivo, lo generacional, el tiempo y lo que pasa. Pasa en lo colectivo lo que ellos son, están asistiendo a su propia energía que después procesarán. Esto se organiza en el inconsciente personal de esta generación y les permite no tener la ingenuidad de la generación de los Neptuno en Libra. Nosotros -los Neptuno en Libra- veíamos “*Sissi emperatriz*”, nacimos con Cary Grant y Doris Day y así nos constituímos, somos eso.

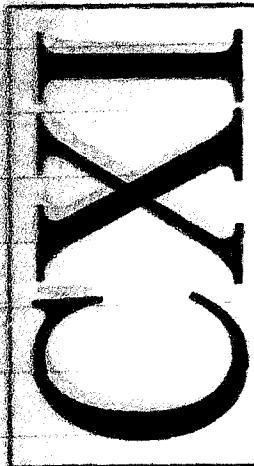
Es decir, son las corrientes profundas de la vida las que tejen lo que nos pasa. Hay una sincronía, y por eso tenemos que entender que si tengo Plutón-Venus es porque eso obedece a un orden. Ese orden me tiene a mí como protagonista (es decir, lo voy a vivir en mi cuerpo) pero ese orden es mucho más vasto que yo. La dilucidación de esta energía es un proceso de la vida en la cual yo me encuentro como un protagonista más. Por supuesto, tendría muchísimo valor si yo lograra singularizarme, porque esto abriría surco o lo acumularía en algún surco con poca masa todavía.

PREG.: Desde el punto de vista generacional ¿que se movió con Plutón en Leo y en Virgo?

RESP.: ¿Dónde nacen los Plutón en Leo? En la bomba atómica, en la guerra, conviven con la era atómica y la posguerra y luego protagonizan el intento de revoluciones. Creo que aquí está en juego la muerte del YO, la inviabilidad del poder en un individuo. Observándolo políticamente, hasta ahora hubo solo tres gobernantes con Plutón en Leo: Kadafi, Alan García y Collor de Melho, y vean en cada caso cuál ha sido su devenir. El cuarto es ahora Clinton. Necesariamente tienen que venir gobernantes que transformen, pero fíjense lo que les pasa a los Plutón en Leo si se ponen centrales. Esto es porque está cambiando mucho la figura de la autoridad, la figura solar.

Los Plutón en Virgo lo que han tenido que vivir es la muerte del Orden. Son protagonistas del fin de los ideales, se quedaron sin lugar de protagonismo. Esta es una diferencia muy grande con la fuerte sensación de protagonismo de los Plutón en Leo. Los Plutón en Virgo se han quedado sin protagonismo, pero participan de la revolución de la mente, del desarrollo de la computadora, de la percepción sistémica.

© 1996, Editorial Casa XI
Cabrera 3020 C1186AAF Ciudad de Buenos Aires
República Argentina
Tel. 4963-3588 Fax 4961-2003
E-mail: info@casaonce.com
www.casaonce.com



Eugenio Carutti

Teórico Nro. 9

«Aspecto Venus-Plutón»

2
nivel

1
año

Vamos a comenzar poniendo palabras para Venus y para Plutón.



BELLEZA

AMOR

ARMONÍA

ENTREGA/COMPLEMENTO

RECEPTIVIDAD

APERTURA

GOCE

ENCUENTRO



PODER/POTENCIA

FUSION

MUERTE

LIBERACION

RESURRECCION

ANIQUILAMIENTO

OSCURO

CURACION

Tengan en cuenta que armonía no es "forma" sino belleza. Es muy común decir que Tauro (y por lo tanto Venus) es "forma". Pero Tauro no es "forma" sino que es "sustancia", "materia".

Venus es amor. Hay un amor jupiteriano que no es el amor de la complementariedad en el mismo nivel sino que es un amor incluyente. Pero cuando uno se enamora, no se enamora desde Júpiter, se enamora desde Venus. Venus puede tener un sentido más profundo del amor, aunque siempre como amor de pareja, de complementación. No estamos hablando de amor a la humanidad o de amor incluyente, estamos hablando de amor por complementariedad.

Aclaremos qué significa receptividad en Venus. Es apertura, la receptividad de Venus es un responder, porque sino sería la Luna. Venus es un planeta que "responde". Hay un movimiento Marte-Venus que es la "incitación" y el "responder", no una pasividad que se deja penetrar para recibir algo porque eso es Luna. Venus es activo.

Venus es suavidad, sutilidad, gracia. Es todo lo que va desde la sensualidad hasta la contemplación. Todo ese arco es Venus. Recuerden que Marte-Venus es el juego de los sentidos y la percepción, de los sentidos en cuanto a receptivos de su medio.

Venus es un abrirse, hay un movimiento a abrirse. Entre Marte y Venus se da el juego del deseo, del complemento. Venus es equilibrio en cuanto a armonía, en cuanto a acomodamiento, no en cuanto medida. No confundamos Venus con Libra. Libra tiene mucho Saturno. Si yo tuviera que descomponer Libra en planetas, tendría que poner Venus y mucho Saturno, porque la balanza es un instrumento de medición, de medida.

Uno de nuestros problemas es que identificamos planetas con signos y los hacemos equivalentes, pero eso no es cierto. Libra no es Venus. La balanza es un instrumento de medición, es Saturno. No hay medida en Venus, sino que hay acomodamiento. Por ejemplo, la palabra "ritmo", no es venusina en sí misma, porque es una medida, una constante. Venus no tiene una constante, sino que la única constante es el reacomodamiento, la capacidad de respuesta y complementación a toda incitación que, a su vez, incita. Es decir, el metrónomo para el ritmo, para el tiempo, no es venusino, aunque de ahí surja belleza, sino que es Saturno. Hay mucha afinidad entre Saturno y Venus.

Profundizando en el tema del amor, fijense que hay un límite muy grande en asimilar las energías planetarias a los dioses griegos y moverse exclusivamente con esa mitología en el terreno de los arquetipos. Eso es muy riesgoso porque la cultura griega no tiene presencia de amor. Los Dioses griegos no se mueven por amor. El Venus de los griegos, es un Venus bastante caprichoso, está entre lo estético y lo sensual, no representa una entrega real. Afrodita, no es una Diosa que se entrega. Lo venusino aparece de otra forma en lo medieval, cuando surge otra imagen arquetípica. La Venus de Botticelli, por ejemplo, no es Afrodita realmente, porque está modificada por la experiencia del cristianismo.

La Venus griega ni siquiera tiene que ver con la complementación, sino con la armonía y con la sensualidad. No existe aún un principio de amor profundo y esencial, y esto está muy ligado a lo cristiano en Occidente. Oriente es mucho más venusino, desde antes de los griegos. En la mitología griega, Afrodita es bastante caprichosa. Por eso, es importante evitar reducir lo arquetípico a lo griego exclusivamente, porque es muy incompleto. No todas las mitologías son equivalentes, hay una simplificación muy grande al establecerse equivalencias. Una mitología que tiene detrás al Budismo no puede ser nunca una mitología similar a la de los griegos. Obedecen a ciclos energéticos distintos, hay otra madurez.

Además, en la mitología griega a lo venusino se lo presenta con mucha carga de inocencia e ingenuidad...

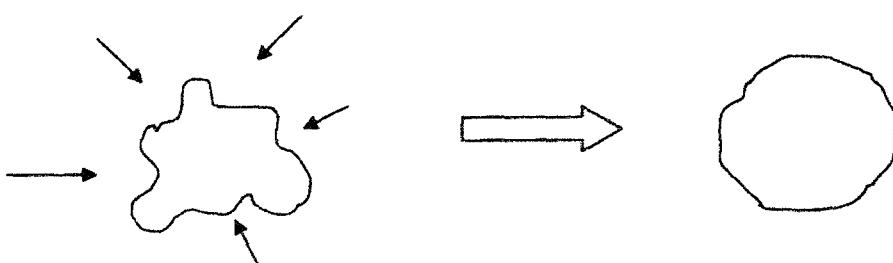
Es un nivel de lo venusino, pero no es todo. Esta muy ligado al amor sensual, a lo primario del deseo, a lo adolescente. Nunca tiene sublimidad. Afrodita, jamás es sublime, en cambio el Venus medieval es sublime y remite más al sentimiento que a la emoción y la pasión real.

Esto tiene mucho que ver con las capas del inconsciente colectivo que nos marcan surcos en una dirección. Por ejemplo, ¿por qué tenemos problemas con Júpiter?: porque desde Zeus yo no puedo percibir la totalidad de Júpiter, Zeus como maestro no es muy convincente. Los hindúes a Júpiter lo llaman Gurú, es el mismo planeta pero está percibido desde otro registro. El Zeus griego es muy potente, con un grado muy grande de arbitrariedad.

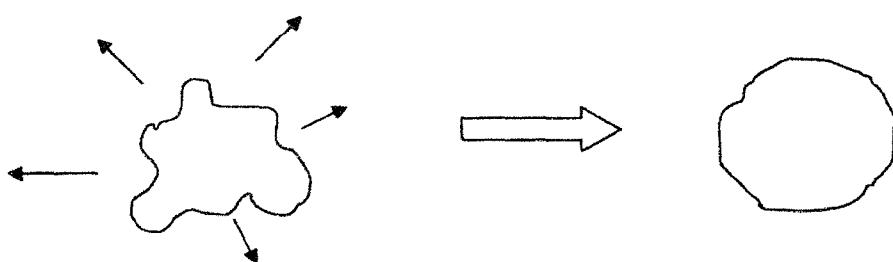
Tiene que quedarnos claro que las energías planetarias no son los arquetipos del inconsciente colectivo. Los arquetipos del inconsciente colectivo son formas que van tomando las energías planetarias en su encarnación y por eso se han arquetipizado de distintas maneras. No podemos poner "el carro delante de los caballos", no podemos decir que los planetas son los arquetipos. Es al revés, los planetas siempre tienen un resto que no está arquetipizado y esto representa un movimiento.

Esto es muy importante. Poniéndome como antropólogo diría que la psicología tiene la tentación de buscar lo común de la humanidad, de buscar puntos excesivamente comunes: que el Edipo sea universal, que los arquetipos sean universales... Esto creo que es una simplificación. El mundo de Budha no es el mundo de los griegos, lo arquetipizado no es lo mismo y las cuestiones se resuelven en distintos niveles aunque, por supuesto, las capas más profundas de la humanidad son comunes. Pero en el nivel de la tribu de cazadores -por ejemplo- y no en el hombre de las ciudades. En el panteón hindú, por ejemplo, todos los dioses están haciendo el amor, un amor sagrado. En el panteón griego todos los dioses hacen el amor, pero un amor sumamente profano. En el panteón hebreo nadie hace el amor. Fíjense que estas diferencias son muy importantes.

Bien, analicemos las palabras propuestas para Plutón. Hay una palabra muy importante para delimitar a Plutón, y es "transformación". Generalmente cuando uno dice "transformación" en la mente aparece la figura de una forma a la que le vamos aplicar una serie de fuerzas que, por lo tanto, la convertir en otra forma:



Esto no es Plutón. Plutón es una forma que se acaba, una forma que libera energía, que muere y esa energía liberada produce otra forma:

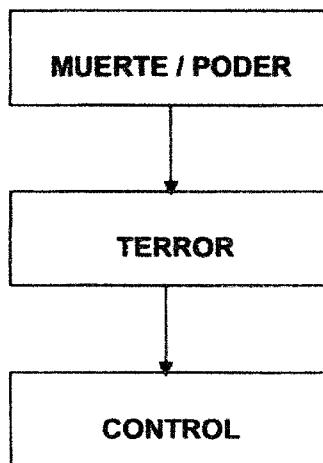


De modo que en Plutón hay una forma que no va más, que se acaba, que termina. La palabra "transformación" está mucho más ligada a lo marciano, más asociada a la imagen del escultor, a algo que viene "de afuera". Plutón no es un planeta "de afuera", sino que es liberación de energía que produce la muerte.

Para Plutón la muerte es liberación, no es un desastre sino todo lo contrario. Y es así porque esa liberación es poder, es energía disponible. Plutón diría: "¿esa forma se terminó..? ¡de cuanta energía dispongo! ¡estoy lleno de energía..!" . Por eso Plutón es resurrección, porque es liberación.

Con Plutón tenemos que distinguir entre el nivel energético y el psíquico. El nivel psíquico representa nuestra reacción ante la presencia de lo plutoniano, pero eso no es Plutón. Por no reconocer

esta diferencia surgen un montón de problemas. Tendemos a asociar a Plutón con "conflicto", cuando - en realidad- Plutón no tiene ningún conflicto. Puede generar conflicto en los que viven al lado del volcán, pero el volcán en sí no tiene ningún conflicto sino que, simplemente, estalla, se libera. Por eso Plutón es aniquilamiento. El orgasmo tiene que ver con Plutón porque es un juego de tensión y liberación, es el doble movimiento de concentración y descarga. Plutón tiene que ver con la muerte, o con el poder de la muerte. Psicológicamente, esto produce terror. El terror produce, como actitud, control, retención.



La psicología plutoniana es una "psicología de control", pero Plutón en sí no es "control" porque no necesita controlar a nadie (¿la muerte controla a alguien?). Entonces, démonos cuenta que ese Plutón del que hablamos cotidianamente es, en realidad, "la resistencia psíquica a Plutón". La muerte no es control, sino que a partir del terror a la muerte es que empezamos a controlar. El real poder no controla, no necesita hacerlo. Aparece el control cuando surge el miedo a perder el poder. De modo que, el "Plutón tiránico psicológico" es el poder ligado a la impotencia.

La tiranía es impotencia. Si uno está todo el tiempo controlando es porque tiene la sensación de que si deja de controlar entonces va a perder. Hay, en definitiva, una sensación de ausencia de poder básica por la que siento que debo ir incorporando poder por todos lados. No es que Plutón sea "vampirismo", sino que esa es la vivencia psicológica de un lado de lo plutoiano, de allí que la voracidad, la compulsión, lo obsesivo son continuidades de esta psicología de control.

Plutón tiene que ver con las profundidades insondables, con el abismo. Fíjense que este control no es sólo externo sino que también hay un Plutón interno. ¿A quien le va a tener terror una psicología con mucho Plutón?: a sí mismo. Esto es fundamental: en cualquier psicología plutoiana hay una base de terror a sí mismo. Hay una sensación de tener dentro de sí una potencia destructiva y que en algún lugar será catalogada como horror (¿se acuerdan de Marlon Brando en "Apocalypse Now"). El sentir interior plutoiano es de horror, terror y horror de sí mismo, y por eso controla. Controla para que los demás "no se enteren de mi horror...".

En este punto es donde Plutón deja de ser liberación de energía para pasar a ser "tensión acumulada". Deja de ser realmente Plutón, empieza a empobrecerse. Por otro lado, Plutón es curación. Plutón cura liberando, purificando, redimiendo.

Entonces, este aspecto entre Plutón y Venus, esta relación energética, esta sensación de que ambas energías están indisolublemente ligadas, es algo que se está manifestando profundamente en el inconsciente colectivo de la humanidad hoy. Hoy se le da el "Oscar" a Plutón-Venus ¿se imaginan esto en la década del 40? ¿se imaginan a Cary Grant y Doris Day haciendo "El Silencio de los Inocentes"? Hay una gran cantidad de películas Venus-Plutón: "Durmiendo con el Enemigo", "Relaciones Peligrosas", "9 Semanas y ", "Atracción Fatal", "Drácula", etc., y la mayoría resultan exitosas. Estamos anhelando vernos representados ante nuestros ojos en esta dramática. Esta dramática nos está hechizando porque el inconsciente profundo necesita elaborar esta ligadura que presiente y a la que no sabe qué solución darle. Esta ligadura siempre estuvo, pero ahora se presenta de una manera mucho más dramática, entre otras cosas porque esta no-resolución del vínculo Venus-Plutón ha bajado al plano físico. El SIDA es Venus-Plutón.

Es obvio que ante el hecho ya físico objetivo de la ligazón amor-muerte, tratemos de reelaborarlo en los planos más sutiles. Estamos constantemente tratando de comprender y buscar nuevas salidas. Hay algo que muy profundamente aún no comprendemos de este vínculo, y el inconsciente colectivo está tratando de elaborarlo.

¿Cómo se juntan la muerte con la armonía? ¿La fusión con el complemento? ¿El poder con el encuentro? Para la conciencia cada uno de estos pares son opuestos muy distantes. ¿Qué va a hacer la conciencia cuando éstos se presentan juntos? ¿Cómo resistir, cómo elaborar esta contradicción?

Si una persona tiene el aspecto Plutón-Venus esto quiere decir que va a experimentar con una intensidad muy alta durante toda su vida algo que, en algún nivel, el inconsciente colectivo también experimenta. No tenemos que perder de vista que los aspectos no son condenas individualizadas al sufrimiento, sino que son emergentes individualizados de una problemática profunda de la humanidad.

Uno podría decir que una persona Plutón-Venus va a enfrentarse, recurrentemente durante toda su vida, al hecho de que cada vez que aparece Venus aparece también Plutón, y viceversa. Pero, esto representa una posibilidad de profundizar y encontrar un nuevo final a las historias de "La Bella y la Bestia", "El Fantasma de la Ópera", "Drácula", etc. Estas historias que se agitan en nosotros buscan nuevos finales. Lo que resulta muy difícil en este aspecto es que la persona va a experimentar siempre en su vida que el amor está ligado a la muerte.

AMOR ————— MUERTE

La conciencia va a tender a escapar, o bien del lado oscuro o bien del amor. La conciencia trata siempre de escindir la ligadura, pero siempre la va a reencontrar. ¿Cómo se resuelve este vínculo entre el amor y la muerte..? En un nivel, no deberíamos sorprendernos tanto de esta ligadura. Está bastante claro que la identidad de aquél que se enamora, muere. El que se enamora muere como identidad, si esto no ocurre es que -en realidad- no se enamora sino que fue mero narcisismo proyectivo, y eso no es amor, no es complementación.

"Si me enamoro muero como autoimagen porque la imagen que yo tenía de mí mismo, lo que yo creía ser, deja de ser. En esa complementariedad voy a descubrir toda otra naturaleza...". Y no es lo "viejo" más otra cosa, sino que es otra cosa. Algo murió.

Entonces, de hecho, este presentimiento de nuestro núcleo más narcisista ante la experiencia del amor es totalmente real, porque ese núcleo sabe que está condenado a muerte. No estoy diciendo que aceptar esto sea fácil, sino que funciona así en la realidad, porque de no ser así, entonces es un juego especular.

Esto sucede. La identidad que se está enamorando sabe que va a dejar de ser, que va a convertirse en otra cosa. El problema es que para nosotros la muerte no es liberación, no aceptamos que si muere nuestra autoimagen va a nacer otra cosa. El lado narcisista empieza, entonces, a ejercer el control. Esto es así en términos genéricos porque hace a la experiencia del amor como tal, hace a lo venusino como tal. Este miedo puede no ser consciente, pero profundamente es un proceso natural que no debiera sorprendernos tanto. Sin embargo, en un punto nos sorprende. La persona realmente venusina goza en la entrega total, porque "sabe" que en ella encontrar una nueva identidad, más profunda, más completa, que sólo el vínculo complementario hará posible.

Ahora vayamos a la persona Plutón-Venus. ¿Qué sabe esta persona en su inconsciente?: que cada vez que se complemente profundamente va a dejar de ser lo que era. Este es el suelo profundo de este aspecto, de modo que si no soy capaz de enfrentarme con este terror, inconscientemente este terror empezó a operar.

Supongamos que me identifico con el lado venusino. ¿Qué le pasa a Venus cuando ve aparecer a Plutón?: se aterra, siente horror, porque la complementación que intuye con él trasciende aquello que la mismísima Venus comprende como tal. Ahora, ¿cómo es el planeta Venus físicamente?: por debajo de su atmósfera nebulosa, su superficie es todo volcán... De modo que quizás haya una ligadura mucho más íntima entre Plutón y Venus de la que creemos.

Entonces, identificado con el lado venusino, cuando veo a Plutón huyo, escapo, porque la sensación es de que llega la muerte para mí. Es decir, cuando Venus ve a Plutón automáticamente no se entrega: al escapar de Plutón me convierto en Plutón. Esta es la lógica que hay que entender.

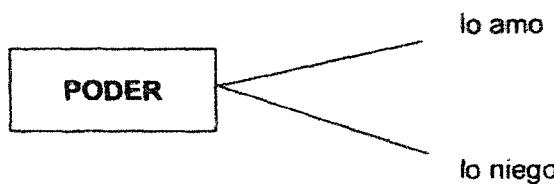
Un síntoma de este aspecto es la dificultad para enamorarse. Hay un terror muy grande al otro, porque es mi complemento y si me complemento no me reconozco, dejo de ser.

Un segundo síntoma, más liviano y más común, es no entregarse, "estoy pero no me entrego...". Venus deja de ser Venus, "voy a ejercer control en el vínculo porque sino me destruye...". Una frase muy típica en estas personas es: "sí, me casé con fulano, pero en realidad no me gusta...". Esto es así porque la sensación de la persona Plutón-Venus es que el otro no es realmente complemento de mí mismo, hay algo que es desagradable en el otro en algún plano. Ahí esta puesta la distancia.

Un tercer síntoma es que estas personas tienden a quitarle poder al otro, porque sienten que el otro tiene demasiado poder. Esto es así para el que se identificó con el lado de la belleza, la armonía, la entrega, y se da cuenta un día de que se enamoró de la bestia. Por eso, uno de los comportamientos típicos va a ser despotenciar al otro, la persona Plutón-Venus genera un circuito que tiende a destruir al otro, a desvalorizarlo, a -en definitiva- destruir el vínculo. Esto es así porque no puede soportar el enorme poder que tiene la otra persona para sí y, por eso, trata de "bajar el precio de la mercadería que compro...".

Este es el juego que se da desde el lado en el que Venus se transforma en Plutón. Está destruyendo, está ejerciendo poder, ya no vive un vínculo amoroso sino que vive un vínculo de poder. Si no se comprende el movimiento de liberación, se transforma en una cuestión de supervivencia: "si no la/lo desvalorizo, no puedo vivir...".

En realidad, el juego es mucho más ambivalente. Si estoy en el lado de Venus, uno de los temas más difíciles de comprender en este proceso es que a mí me gusta el poder, yo amo el poder. Toda persona Plutón-Venus, tarde o temprano, tendrá que examinar sus motivos ocultos y darse cuenta de que el poder la/lo fascina. Por eso busco Plutón, aunque quien está del lado de Venus niegue este motivo oculto y tienda a taparlo. Entonces, es un juego doble: "amo el poder y, al mismo tiempo, lo niego...".



El vínculo queda en este círculo vicioso: para amarlo, el o ella tienen que ser poderosos, pero para poder estar con el o ella tiene que desvalorizarlo... En este punto se ve uno de los porque la persona que encarna Plutón me trae la muerte: porque me va a mostrar mi lado oscuro, mis ansias de poder, mi control, etc.

Ahora, vamos a pasar al otro lado. Puesto desde el lado plutoniano yo no me veo a mí mismo como la armonía, la belleza, la complementación, la fragilidad. Pero ¿qué le pasa a Plutón cuando ve a Venus?: se enamora perdidamente, apasionadamente, se fija a Venus.

¿Qué siente de sí mismo toda persona parada en el lado plutoniano?: terror, horror, se siente Quasimodo, la Bestia, Drácula. Esta persona no puede quererse a sí misma, no puede amarse a sí misma. La dramaticidad de Plutón es, psicológicamente, el no poder conocer el amor, de tal modo que su máximo anhelo es justamente ese. Ahora, ¿quién puede amar a tanto horror? ¿quién puede amar a semejante Bestia?: solamente el Amor en sí mismo. De modo que, yo plutoiano, voy a proyectar sobre ese objeto el Amor en sí mismo porque, de no ser así, no habría amor suficiente. No puedo enamorarme de otra Bestia. "Es tal la necesidad que tengo de amor que solamente el Amor en sí mismo me puede amar y solamente ese Amor es válido para mí porque es el único que me libera...".

Una persona común se siente una Bestia viéndose feo y horrible físicamente, malo, egoísta y cruel psicológicamente, tarado mentalmente, etc. No es solo una sensación de carencia (eso sería Luna en Capricornio), sino que es la sensación de ser un "monstruo", es sentirse deformes. Hay una desvalorización enorme en lo profundo que constituye la psicología de Plutón. Es el lado oscuro de la potencia. Imaginariamente sólo Venus puede contenerlo. Venus es el único ser que puede abrazarlo. El problema es que la persona Plutón-Venus, aunque esté en lado plutoiano, también es venusina, sólo que está alejadísimo de su propio Venus. Esto se dramatiza en lo externo, de modo que el Venus que va a elegir es tan sublime, etéreo y delicado que la distancia es máxima.

Quisiera que pudieran entrar en la sensación del lado plutoiano de ser perdonado en su horror, en su fealdad. Este es el mito de "La Bella y la Bestia" o del último "Drácula" en donde ese Amor lo absuelve, lava el horror.

¿Qué dramática puede darse en torno a este conflicto? Una es la de "El Fantasma de la Ópera". Es un excelsa músico que sufre un accidente, su rostro queda quemado y, a partir de ahí, vive escondido en los túneles debajo de la Ópera. Por el gran horror que siente no se puede mostrar, siendo Venus se siente el horror. Solamente Venus puede devolverle su Venus. Aparece "ella" y empieza toda la seducción desde lo venusino de él. Entonces ¿qué le pasa a Plutón cuando ve a Venus?: queda totalmente entregado, pierde toda su presunta potencia, se muestra como un ser muy frágil. Necesita de este complemento dramáticamente. Se atraen, se seducen, pero él no puede mostrar su rostro, sigue controlando, no libera, sigue enmascarado.

El momento culminante del relato es cuando ella le quita la máscara. ¿Qué significa esto?: Plutón se mostraría tal como es, con toda su fragilidad y vulnerabilidad, y ella estaría viendo su verdadero rostro (el rostro oscuro de sí misma). El relato muestra que ella no resiste la visión de su rostro y él no resiste mostrarse así, por eso el desenlace es negativo, la dramática no tiene resolución.

Los miembros del vínculo no soportan la realidad profunda de ambos y, por lo tanto, no se consuma que el amor los transforma mostrando todo lo que realmente son.

Este relato es análogo al de "El Jorobado". La diferencia es que el personaje del jorobado se entrega mucho más, pero de todos modos no se muestra. El tema es que el secreto desde el lado plutoiano es mostrarse con todo su horror, sino no se da el juego.

En "La Bella y la Bestia" tenemos un nivel de resolución muy superior. En primer lugar, la Bestia se muestra como Bestia, no se oculta en la oscuridad, aunque sí se muestra como plutoiano al capturarla y secuestrarla. Ella, por otra parte, resiste este rostro. Es otro juego pero, de todos modos, hasta ahí no hay resolución.

La resolución sobreviene porque él la deja ir y ella regresa. Aquí hay un único movimiento porque ambos son la Bella y la Bestia. Si hay un vínculo Plutón-Venus es porque los dos son ambas cosas. La Bestia es, en realidad, un príncipe oscurecido, es internamente Venus. ¿Cuándo se convierte en príncipe? ¿Cuándo es besado o cuando la deja ir? El solo hecho de liberarla revela su naturaleza de príncipe, ya llegó a Venus y solo falta la confirmación exterior, pero el movimiento interno ya fue hecho. El amor ya entró en él. Plutón siente que no puede amar, siente que puede controlar destruir, dominar, pero no amar. Liberándola se permite amar y, naturalmente, ante esta actitud ella vuelve. Este es el destino. Para Plutón el poder lo va a tener Venus.

El último "Drácula" tiene también un desenlace profundo. ¿De qué manera ella lo libera a él?: asumiéndose ella como vampiro. Es decir, comprende tan profundamente la condición del otro lado que lo ama hasta liberarlo, se puso tan en el lugar de Plutón que llega a amarlo totalmente y se convierte en una Venus-Plutón absoluta.

Estas son resoluciones profundas. También hay resoluciones menores como "Atracción Fatal" pero, de todos modos, ¿que función tiene para el protagonista ese vínculo?: se da cuenta de que puede matar, de que es una persona terrible con una bestia adentro. Todo vínculo Venus-Plutón nos muestra la Bestia interior que tenemos. Esta Bestia va a significar nuestra sexualidad más profunda, nuestro egoísmo, nuestros terrores, nuestros controles, etc., pero esto nos complementa porque es la realidad. Fijense que interesante, Glenn Close siempre hace películas Venus-Plutón: "Relaciones Peligrosas", "Al Filo de la Sospecha", "Encuentro con Venus". En esta última hay toda una vuelta, porque si bien destruye una familia, ella suelta de tal manera que el venusino se transforma, recobra su potencia. Es un juego de despotenciación-potencia.

Siempre recordemos tener presentes algunos puntos que es necesario que queden muy claros al momento de analizar aspectos.

En todo lo que estuvimos trabajando podemos ver una lógica: *para la conciencia los planetas involucrados en un aspecto aparecen como antagónicos*. El tema es ver cómo el destino se organiza desde el antagonismo. En este punto aún no hay una alquimia real, porque mientras haya antagonismo el vínculo es externo, no entra uno dentro del otro. Recién cuando se descubre la complementariedad se podrá hacer una verdadera alquimia. Es importante que no se dejen encandilar por la descripción en sí misma del aspecto y si que traten de entrar en la lógica que subyace. Es necesario intentar comprender la lógica.

¿Qué es lo profundo en una persona Plutón-Venus?: que para esta persona las experiencias amorosas son increíblemente transformadoras, le cambia la identidad más que a cualquiera. Esto es lo profundo, pero la psíquis capta esto desde un lugar mucho más inmaduro y reacciona tejiendo una historia desde ese lugar. Por eso, el destino que realmente aparece tiende a ser desde ese lugar inmaduro, y nosotros tenemos que ir resolviéndolo en espiral.

Si yo tengo Venus-Plutón, en realidad no soy ni tan venusino ni tan platoniano. Soy Plutón-Venus, que es ser otra cosa. Lo difícil es que mi conciencia lateraliza esto y se crea una imagen psíquica de que soy todo Venus y mi exterior es todo horror, o que yo soy ese horror y afuera está todo el Venus. Pero esta distancia no es cierta, sino que es una creación de la conciencia. De modo que es la misma conciencia la que crea su destino.

Desde un punto de vista la conciencia necesita ese vaivén. Desde otro punto de vista, la conciencia humana tiende a estancarse en una dramática colectiva que tiende a repetir. Esto es así porque ha formado hábito, ha formado sensación, y "me reconozco cuando me pasa eso...". Como el inconsciente colectivo tiene un peso enorme sobre nosotros, cuando empieza a producirse lo que el inconsciente colectivo dice yo me siento seguro, aunque esté repitiendo "9 semanas y 1/2" y me estén pegando con un látigo. Me siento seguro porque eso está en el surco, eso es lo conocido, y mucho más desconocido es perder la identidad amando.

Esto es lo que vamos a trabajar todo este 3er año. Nosotros retornamos a los niveles del inconsciente colectivo, pero el inconsciente colectivo lo que hace es generar hábito y nosotros quedarnos en la repetición del cuento. Queremos vivir el cuento tal como ha sido escrito, de modo que cambien los personajes pero la historia sea la misma.

Estas son fijaciones colectivas. La dramática de los aspectos es básicamente colectiva. Hay un modo de resolver en lo colectivo que uno no se da cuenta que es absurdo. Por eso cuando vemos una película quedamos hechizados, y si entramos en la dramática es porque esa dramática está en uno, resuena en uno y no podemos tomar distancia.

Cuando uno es chico queda absorbido por los dibujitos animados. Luego uno va quedando fuera porque esa dramática ya resulta insuficiente, es obvio que las resoluciones son exageradas, ridículas. Pero vemos "Atracción Fatal" y quedamos enganchados porque hay algo que, internamente, valida esa dramática. Si uno empieza a fastidiarse de que Michael Douglas siempre haga las mismas películas es porque, entonces, "anda mejor" de Plutón. Ahora, si cada una de estas películas que sale la vemos y nos quedamos hechizados, es porque esa dramática sigue resultando sumamente atractiva. Es muy importante que nos demos cuenta de esto: el 90% de nuestra dramática se da desde el antagonismo. Las películas que vemos, los libros que leemos nos muestran esta base antagónica.

El tema pasa por el rechazo real (y no racional) del surco arquetípico, pasa por decir: "esta dramática ya no tiene poder sobre mí...". En los mitos, cuando el héroe se enfrenta con el mal lo hace desde la frase "tú ya no tienes poder sobre mí...". Cuando en forma genuina ese surco arquetípico ya no tiene poder sobre uno, entonces esa dramática cae.

Si cuando miro una película no sólo vibro en la resonancia que me produce el surco sino que, además, estoy viendo cuales son los supuestos de esos personajes y lo que hay de profundamente falso en ellos, entonces uno ya está haciendo dos cosas: por un lado reconocer la atracción, pero por otro uno está desmontando el mecanismo. Uno a esa altura ya comienza a interrogarse sobre cuáles son los supuestos que hacen que estos personajes puedan compartir esta dramática.

El supuesto dramático subyacente es que la existencia es lucha, no amor. El inconsciente colectivo tiene muchísimos personajes amorosos y angelicales, pero aparecen siempre en una trama heroica, de combates, donde hay vencedores y vencidos. Nuestro inconsciente reclama vivamente la presencia de la tensión del conflicto en un relato, y esto que atrae en un relato, atrae en la vida cotidiana. Una trama de paz, quietud, encuentro, éxtasis no es atractiva para la mayoría de las personas. Budha no ha entrado en el inconsciente profundo aún. Tampoco San Francisco de Asís. No tienen tensión dramática para nosotros. Un videoclub con personajes en comunión con la vida, que no luchan contra nadie, que no tienen que vencer obstáculos ni poderes oscuros, que sólo aman, es aún impensable, es aburrido para nosotros.

Pero, fíjense el costo que tiene el "aburrimiento" de la comunión y el encuentro, y lo "apasionante" del conflicto. Nosotros atraemos conflicto porque profundamente lo deseamos. No somos capaces aún de indagar en otro tipo de resolución porque el conflicto nos parece inevitable. La condición misma de lo humano. Pero me permitiría decir: la condición actual del humano.

Para compartir un destino hay que aceptar una dramática. Con esta posibilidad que nos da el cine podemos acceder a aquello que desde hace miles de años realizan los monjes tibetanos, esto es "meditar con los demonios". Estos monjes se encerraban en sus celdas y empezaban a dialogar con sus demonios mediante una meditación ya pautada que permitía reconocerlos, hacerles perder poder. De modo que nuestra videocasete puede transformarse en un medio para practicar el budismo tibetano más ortodoxo. En verdad, un local de video es un mandala tibetano: en un lado están todos los demonios, en otro todos los ángeles, todas las hadas... En un local de video están todos los hechizos posibles en los que la humanidad cae infinitas veces. Lo que hacían los monjes tibetanos era, justamente, hacer emerger los dos lados, el angelical y el demoníaco, para trabajar su poder de hechizo.

Hay algo que es una trampa de la conciencia. La única pareja perfecta para -por ejemplo- un Venus-Plutón es la imperfecta, porque lo que realmente me complementa es lo que yo llamo "imperfecto". Es decir, si yo tengo Venus-Plutón tengo una enorme resistencia para darme cuenta que es lo que me complementa, porque no solo no lo veo sino que hasta me produce rechazo. Esto es lo que hay que comprender.

Es posible una alquimia, pero solo si vamos aceptando lo que uno hace emerger del otro. La lógica de lo que estamos diciendo es que el vínculo es la oportunidad de que lo que está tapado por mi autoimagen, por mi conciencia lúcida, emerja. Pero eso que emerge estaba de antemano, estaba mucho antes de que esa persona aparezca. Esta persona que aparece es como un "sacacorcho" que saca afuera esa energía que es mía, y fíjense que uno -en cambio- dice: "que lástima que la conocí..." Por más que sea dolorosísimo lo que me hace vivir esa persona, en realidad hay que agradecerle que haya canalizado algo que ya estaba latente en mí. Al aparecer para la conciencia, este contenido puede resignificarse. Gracias a esta resignificación, me doy cuenta que lo que creía que era horror no era tal cosa, y empiezo a comprender que puede ser potencia, capacidad de transformación. Es decir, comienzo a comprender cuál es mi verdadera naturaleza, no desde los estereotipos sino desde ese otro que me lo muestra.

Antes de ponernos a pensar cómo resolver nuestro aspecto, sigamos profundizando en el movimiento. El secreto está en el movimiento, está en darnos cuenta de que hay algo en nosotros que no quiere acompañar movimientos sino que quiere congelar y llamar a eso "resolución". Y esto no es resolución.

La situación concreta me expone el nivel en que está vibrando la relación entre esos dos planetas. Esto es matemático. Aún en la fase más dramática, si uno se da cuenta de esto y vamos comprendiendo el juego en el que entramos, aquél horror deja de ser horror. Esta es la curación, aprender a ser lo que uno es. Y aprender significa que no sabemos lo que somos.

Todo esto depende mucho de la perspectiva desde donde lo veamos. Si tenemos el paradigma de que tenemos que ser "maravillas universales" al escuchar esto sentiremos terror. Por eso tenemos que ubicarnos en esta idea de que, en realidad, estamos aprendiendo cómo se hace para ser humano y tener dentro la energía de Venus y Plutón. Hay que entender que todavía no sabemos cómo configurarnos con mucha carga de Venus y Plutón al mismo tiempo, y el modo en que tendemos a expresarlo en santiéndones Drácula. Esto es un aprendizaje colectivo.

Descubrir nuestros mecanismos profundos no significa que aprendamos a operar el sistema. De todos modos, el primer paso es importantísimo. Para observar en nosotros esto que estamos

descubriendo, fijándonos en nuestro propio inconsciente, nos estamos atreviendo a mirarnos a nosotros como sistemas con una inexorable tendencia a desarrollarnos de una cierta forma y una necesidad de aprender a desarrollarnos de cierta manera. Y fijense que esta no es nuestra mirada habitual, no hemos sido educados para mirarnos a nosotros mismos de esta manera. Y, menos aún fuimos educados para desear que nuestra vida sea la manifestación de una estructura profunda.

Esto no es nada simple. No es sencillo llegar a discutir algo como Venus-Plutón -y en particular si uno lo tiene- porque hay una dramática, hay dolor, y también hay expectativas, hay anhelos, y uno se tiene que dar cuenta que casi todas esas expectativa y anhelos que tenemos respectos a estas energías proviene de un paradigma existencial totalmente distinto. Ese otro paradigma no pasa por descubrir profundamente la propia naturaleza y aprender a movernos con lo que somos, sino que pasa por la sensación de que "yo puedo querer ser tal cosa...". Observen la distancia que hay entre ambas visiones. En la visión habitual yo no tengo ningún condicionamiento estructural, yo podría ser teóricamente cualquier cosa, y si no soy lo que yo quisiera ser, es por culpa de alguien o por culpa mía.

Estamos diciendo, en cambio, que nosotros tenemos condicionamientos profundos que deben ser explorados y comprendidos. Y tenemos que aprender a movernos con eso que primero nos condiciona, pero que después representa la posibilidad de expresión real. Ahora bien, aceptemos la lentitud del proceso que uno hace al trabajar esto, y que proviene de la distancia enorme de paradigmas que hay. Es lo que decíamos al principio del año sobre la distancia entre la cabeza y las tripas: la cabeza está aprendiendo una lógica pero las tripas pertenecen a ese otro paradigma existencial y la distancia es muy grande.

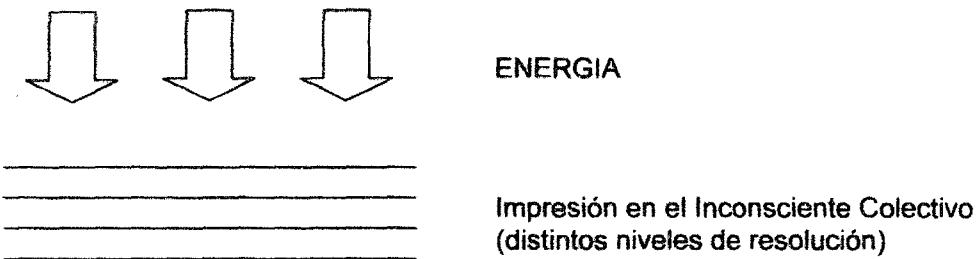
Tenemos que ser muy pacientes. Con el aspecto Venus-Plutón -por ejemplo- hay que ser muy paciente. Y si esto parece descarnado y crudo, lo es tanto como el crecimiento de un árbol. Si este árbol es muy grande quizás pase años sin dar ramas, mientras que un arbusto enseguida las da. Viendo esto, el árbol quizás crea que no es capaz de dar ramas. Pero sí puede, sólo que su estructura hace que pueda darlas en un momento muy posterior.

El movimiento en que la persona Venus-Plutón aprende su naturaleza profunda es dramático y doloroso. Y yo recalco que no sólo por el aspecto en sí mismo sino porque la humanidad ha creado alrededor de este vínculo una dramática en la cual se fija y, entonces tendemos a vivir exageradamente cierta manera de resolverlo. La inercia es muy grande.

Si yo estoy identificado con lo venusino tiendo a vivirme de una manera muy sutil y frágil. La intensidad de una persona platoniana -aún pudiendo reconocer que sea una hermosa persona- ser perturbadora para mí porque ambas son energías de muy difícil coexistencia desde los extremos. Lo que tiene que descubrir la persona Venus-Plutón es que no es Venus ni Plutón. Hay una polarización de la conciencia que crea un imaginario, pero en realidad jamás será ni un super Venus ni un super Plutón.

Si soy realmente consciente de la presencia de las dos energías voy a sentir que no me complementa una persona extremadamente venusina ni tampoco una persona de gran intensidad platoniana. El problema es que yo me invento una distancia interna, prefiero tener una identidad supervenusina o superplutoniana antes que aceptar que no soy ni una cosa ni la otra.

Una vez que tenemos claro el movimiento energético tenemos que observar que tenemos la energía, la dramática del inconsciente colectivo que produce un techo, todavía no se hizo el surco sino que tengo capas (Atracción Fatal, El Fantasma de la Ópera, el último Drácula...). Lo que tengo que percibir es en qué nivel se mueve la persona y lograr que resignifique un cuento para que pase a otro cuento.



Además, tengo ciertas experiencias infantiles que generan la materialización de la energía Venus-Plutón, porque aunque esta energía se refiera a lo romántico, no se manifiesta recién cuando uno comienza a tener vínculos de pareja sino que se expresa desde el principio. Esto va a crear en el psiquismo personal una cierta manera de reaccionar ante la propia energía. De modo que hay ciertas matrices colectivas, pero también tenemos matrices personales de cómo reaccionar sistemáticamente y que va a definir mucho en qué piso de lo colectivo estoy. Por ejemplo, si tengo Venus-Plutón es muy lógico que yo tenga en mi infancia muchas imágenes de relaciones amorosas que, en realidad, son relaciones de poder. Ya se empieza a construir una matriz que dice que lo amoroso es poder, que la complementación es por poder.

Por otro lado, Plutón es la muerte y es muy común que aparezca. Más que con viudez esto tiene que ver con la muerte o desaparición dramática para el vínculo de alguna persona asociada a mi historia amorosa. Es decir, Venus-Plutón no tiene porque marcar viudez, pero sí tiene que marcar esta asociación entre amor y muerte.

Hay algo que es muy difícil que una persona Venus-Plutón relate: el impacto que le produjo el primer enamoramiento. Lo más probable que a esta persona le haya pasado en esa primera vez -y que se ve en el simbolismo- es haber llegado casi al desmayo, haberse "quedado muerta" y que incluso haya habido síntomas muy fuertes. Esto es porque es muy posible que haya habido una transferencia tan poderosa, un presentimiento tan fuerte de lo unitivo, capaz de provocar la sensación de haber sido arrasado. Siendo adolescente esto puede tomar una envergadura muy física, muy corporal y de mucha intensidad.

Entonces, si vamos sumando que esta persona tuvo unos padres en los que estaban completamente confundidos amor y poder, que cuando se enamora por primera vez tuvo síntomas físicos muy potentes y, además, después se le muere un novio ¿puede uno pretender que se entregue..? Toda la conflictiva, la lucha por el poder, la desvalorización (de sí y del otro), la no-entrega (ya sea que esté en mí o proyectada en el otro), tiene que ver con ese pánico profundo: "el otro tiene demasiada potencia para mí...". Esta persona va a entender "poder" como "manejo del otro". Es decir, transforma a Plutón de "energía liberada" a "acumulación de poder y manipulación". Es en este punto donde todos nosotros (como especie humana) convertimos la energía liberadora de Plutón en energía de control. Y así empezamos a generar vínculos de control, porque tenemos ese tipo de sensación de poder. Nuestra sensación de poder es "acumulación de poder". Cuando vimos las palabras asociadas a Plutón distinguimos muy bien entre lo que es Plutón en sí (liberación de poder) y lo que es acumulación, concentración y control. Y por entender a Plutón como esto último es que sobreviene la no-entrega.

Un terapeuta corporal podría decírnos cómo está organizado nuestro cuerpo en tensiones impresionantes para poder aguantarse a sí mismo. Un platoniano seguramente con su organización corporal va a estar atajando energía. Uno tiene que aprender a leer una carta natal del mismo modo que lee un cuerpo, porque la carta natal es un cuerpo de energía donde estoy utilizando mi energía para contener a mi propia energía. Es decir, "mi energía lucha contra mi energía": este es nuestro tema. Mi

carta natal está dividida entre "luz" y "oscuridad" y estoy atajando lo que llamo energías "oscuras" con lo que llamo energías "luminosas". Y esto es como el cuerpo.

Y esto hay que abordarlo gradualmente, desde donde se pueda. Tengo que aprender a hacer el viaje hacia ese desmadejamiento teniendo en cuenta que no puedo sacar cualquier sombra así nomás, porque estamos sostenidos por esto para no caernos...

Si sós Venus-Plutón y logr s ir sac ndolo a la luz... /te van a seguir pasando estas cosas?

No, pero te vas a tener que bancar que la relación amorosa que tengas sea de una intensidad tal que te haga cambiar continuamente, y que cada vez que te enamores de alguien se convierta en otra persona...

Entonces, ya sea que estés en "luz" o en "sombra" siempre te va a venir este castigo... (risas).

Gracias por decirlo, porque todos se ríen pero piensan lo mismo (risas). Uno cree que esto es un castigo porque estamos condicionados a considerar que el destino es un castigo o un premio y no que es una contractura. Pues bien, el destino es una contractura, es un mal hábito, porque no tuvimos otra oportunidad, no pudimos aprender a hacer ese movimiento.

En realidad, aprendimos a hacer un movimiento mucho más achicado de lo que somos. El movimiento Venus-Plutón es un movimiento muy grande para sostener: darle tanta importancia al otro, que el otro sea tan importante y que yo pueda ser tan importante para el otro sin que esto se transforme en poder. Es muy difícil de aguantar, porque si ocurre esto inmediatamente traduzco y empiezo a contracturar.

Entonces, la manifestación más virulenta de la energía forma parte de las consecuencias de la contractura porque es la única posibilidad que tiene la energía de manifestarse. Sin duda que con Venus-Plutón yo tengo que soportar en los vínculos algo muy singular, porque representa una intensidad altísima, pero no tiene porque ser dolorosa. Lo que sí va a ser doloroso es salir del hábito, porque esto requiere hacer un movimiento diferente e implica no saber cómo posicionarse y cometer errores. Uno asume como propia una forma contracturada y, por lo tanto, es obvio que reconocer que tengo una forma mucho más amplia al principio me va a doler. Esto hace que constantemente intente achicar, intente "quedarme en el molde", en el molde colectivo.

Al analizar aspectos, como uno se tiene que meter en los moldes de la humanidad y darse cuenta que a uno los lastiman, podemos decir que duele. Analizar aspectos en algún lugar nos duele. Debemos ser optimistas desde el punto de vista de la vida: la vida lo va a resolver. ¿Suceder esta resolución en nuestra generación? No lo sabemos, pero seguramente resolveremos una parte, trataremos de hacer nuestro papel y limpiar lo que podamos para que otros vengan luego y disfruten de nuestra limpieza así como nosotros disfrutamos de la limpieza que hicieron los anteriores.

Estos fantasmas del destino (el castigo, los premios, la arbitrariedad...) son los que tenemos que ir elaborando. Fijense que hay una coincidencia entre el tiempo y la manifestación de la energía en lo colectivo. Por ejemplo, el aspecto Venus-Plutón es una energía que ha estado muy emergente en la humanidad, exteriorizado por el tema del Sida a partir de los '80 y por toda la dramática que se puso muy de moda en las películas Venus-Plutón. Podríamos decir que el adolescente de los '90 labró su sistema emocional ante la presencia masiva de Venus-Plutón. Bien, ¿dónde tienen Plutón los

adolescentes de los '90?: es una generación de Plutón en Libra. Hay un encastre entre lo colectivo, lo generacional, el tiempo y lo que pasa. Pasa en lo colectivo lo que ellos son, han estado asistiendo a su propia energía que después procesarían. Esto se organiza en el inconsciente personal de esta generación y les permite no tener la ingenuidad de la generación Neptuno en Libra. Nosotros -los Neptuno en Libra- veíamos "Sissi Emperatriz", nacimos con Cary Grant y Doris Day y así nos constituímos, somos eso.

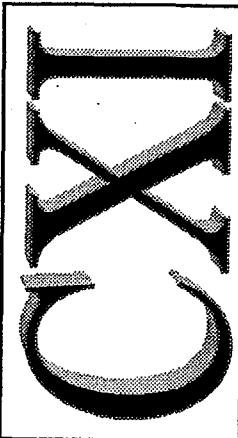
Es decir, son las corrientes profundas de la vida las que tejen lo que nos pasa. Hay una sincronía, y por eso tenemos que entender que si tengo Plutón-Venus es porque eso obedece a un orden. Ese orden me tiene a mí como protagonista (es decir, lo voy a vivir en mi cuerpo) pero ese orden es mucho más vasto que yo. La dilucidación de esta energía es un proceso de la vida en la cual yo me encuentro como un protagonista más. Por supuesto, tendría muchísimo valor si yo lograra singularizarme, porque esto abriría surco o lo acumularía en algún surco con poca masa todavía.

Desde el punto de vista generacional, ¿qué se movió con Plutón en Leo y en Virgo?

¿Dónde nacen los Plutón en Leo? En la bomba atómica, en la guerra. Conviven con la era atómica y la posguerra y luego protagonizan el intento de revoluciones. Creo que aquí está en juego la muerte del yo, la inviabilidad del poder en un individuo.

Los Plutón en Virgo lo que han tenido que vivir es la muerte del orden. Son protagonistas del fin de los ideales, se quedaron sin lugar de protagonismo. Esta es una diferencia muy grande con la fuerte sensación de protagonismo de la generación Plutón en Leo. Los Plutón en Virgo se han quedado sin protagonismo, pero participan de la revolución de la mente, del desarrollo de la computadora, de la percepción sistémica.





Eugenio Carutti

Teórico Nro.3

« Aspecto: Marte-Neptuno »
(1ra Parte)

2
nivel

1
año

PREG.: *Quería preguntarte acerca del ingreso de Saturno en Aries...*

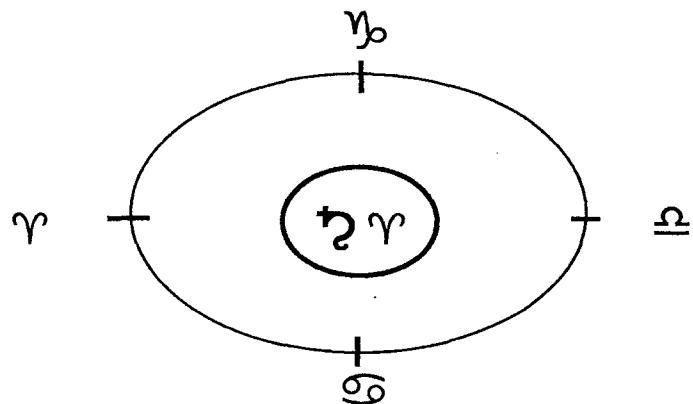
RESP.: Seguramente te resuena por ser de Libra. En verdad, hay dos maneras de pensarlo:

- *De un modo personal*, podemos decir que a cualquier persona con su Sol en la *cruz cardinal*, Saturno en Aries le asegura mucha presencia saturnina en los próximos 2 (dos) años y medio aproximadamente. Esto implica un *proceso de enraizamiento, maduración, estructuración de la persona* que va a darse a lo largo de ese período. Allí los aspectos ligados a la renuencia a asumir responsabilidades, a hacer las cosas ‘*rápido y como yo quiero...*’, se ponen más serios; esto es, “*su majestad el bebé*” va a sufrir mucho. Puede haber una sensación de gran presión, de muchas responsabilidades, de mucho esfuerzo, de que todo se dilata, se complica y dificulta. Hay que descubrir el misterio del tiempo, es decir, que las cosas tienen un tiempo diferente al deseado. Así también, *van a emerger todas las temáticas irresueltas ligadas al padre*, desde el vínculo concreto con el padre hasta todo lo que refiere al superyó, a las figuras internas de autoridad que se proyectan.

En general, uno sale mucho más sólido de estos tránsitos. Es muy común que durante los mismos uno *llore*, porque se siente solo en la vida, porque no sabe en quién apoyarse. Pero, en verdad se trata de un proceso de mucha maduración.

PREG.: *¿Por qué dijiste que me resonaba en tanto libriano..?*

RESP.: Porque afecta a los que pertenecen a la *cruz cardinal*: Saturno le hará oposición a tu Sol si sós de Libra, o conjunción si sós de Aries, o cuadratura si sós de Cáncer o Capricornio.

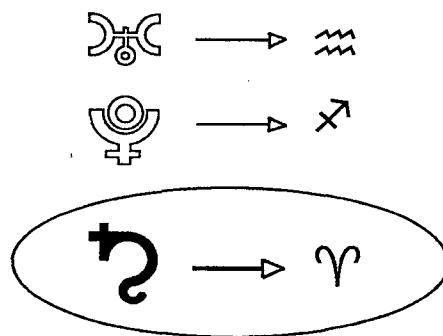


En realidad, no sólo el Sol sino también el Ascendente o cualquier planeta que esté ubicado en esta cruz va a quedar dentro de este clima.

PREG.: *¿También es importante la Casa por donde transita..?*

RESP.: La Casa por donde transita, la Casa donde está el Saturno natal, la Casa que rige Saturno por natal, pero esto forma parte de la temática de 4º Año.

- *Desde el punto de vista global*, Saturno en Aries implica que se inicia un *nuevo ciclo de estructuración*. A nivel planetario hay que empezar a definir estructuras de acuerdo al nuevo ciclo. Es decir, la sensación de los últimos 2 (dos) años y medio, a nivel del planeta, de no saber muy bien cuáles son las estructuras pasa a ser ahora la de una necesidad de definición. Saturno en Piscis fue “estructuras que se disuelven” y ahora con Saturno en Aries hay que *definir nuevas estructuras*, de acuerdo a la situación de Urano en Acuario y Plutón en Sagitario.



Hay que definir estructuras y nadie sabe cómo. Por eso es un proceso Saturno en Aries: *nadie sabe cómo hacerlo...* Urano en Acuario sugiere un proceso de enorme apertura, pero, al mismo tiempo, hay que institucionalizarlo de alguna manera, hay que darle alguna forma. Así, estos próximos años son muy decisivos respecto a la forma que va a tomar la realidad. Esto es universal, nos afecta a todos.

Entonces, se inicia un proceso nuevo, pero con mucho esfuerzo, con mucha resistencia.

PREG.: *¿Cómo influye esto en la carta de Argentina..?*

RESP.: No es demasiado sencillo. En la carta de *Argentina* Saturno está en la Casa VI, por lo cual hay restricciones, hay una “puesta a punto”; es decir, hay “menos” de lo que se pretende, y hay que adecuarse a ese “menos”.

PREG.: *Habrá que poner orden...*

RESP.: Sí, pero un orden en base a restricciones, no en base a autoridades; es decir, un orden virginiano.

Sin embargo, *Argentina* tiene la cúspide de la Casa VII en Aries, por lo cual los “socios” de la *Argentina* resulta un tema fundamental. Fíjense que con la entrada de Saturno en Aries se produjo la visita del Presidente de *Brasil* y trajo a primer plano las *relaciones de asociación*. Este tipo de relaciones van a ser fundamentales durante este período; van a estructurarse las asociaciones y, con esto, van a aparecer límites y potencias en base a las mismas.

Por otro lado, la *Argentina* tiene Sol en Cáncer. Esta cuadratura va a afectar, en el mundo político, a figuras de gobierno, las cuales muy posiblemente atraviesen dificultades. Veremos como ni *Duhalde* ni *Menem* las tienen todas consigo. Por lo pronto, aparece como evidente que *Duhalde* no tiene un astrólogo... (*risas*). Tiene el Sol en 5º de Libra y, en plena cuadratura Saturno-Sol, va a “expandirse en el mundo”.

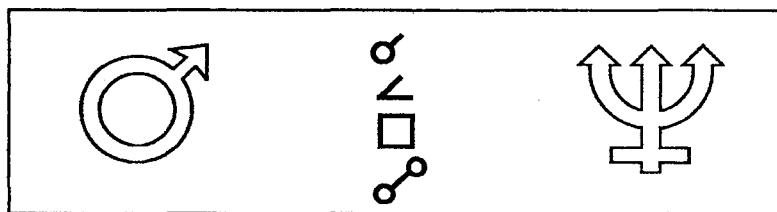
Vamos a seguir con nuestro trabajo.

Nuestra reunión anterior me motiva una reflexión. Estos temas que estamos investigando son extremadamente delicados y vamos a tener que cultivar la paciencia para no llegar a conclusiones apresuradas. Sé que esto es difícil; en la reunión pasada tuve la sensación de que me obligaban a decir estupideces, en el sentido que cierta presión en la pregunta hace que uno se “enganche” en querer cerrar un tema que, de cerrarse así, queda pobemente desarrollado.

Lo valioso, en cambio, es *darnos un espacio de investigación para que vaya emergiendo la realidad de cómo aparecen vínculos estructurales*. Nuestro tema es este: *la estructuralidad de los vínculos*. Por cierto, esto es algo que nos moviliza a todos y de inmediato nos proponemos buscar respuestas; pero, creo que realmente tenemos que hacer “palotes”, esto es, ir muy de a poquito viendo situaciones, hasta llegar a hacer una reflexión en profundidad.

En realidad, hacer “palotes” en este tema es investigar el tema «Aspectos», es decir, ir viendo el vínculo entre dos planetas en una carta natal; digo que son “palotes” porque, en verdad, nadie tiene un aspecto aislado.

Vamos a ver, por ejemplo el caso de Marte en aspecto duro con Neptuno.

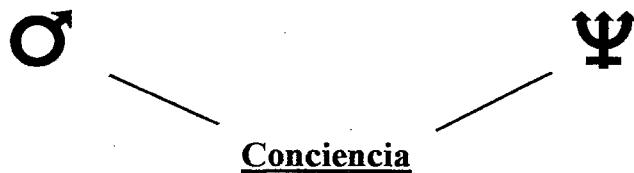


Nadie tiene este vínculo en abstracto. Por lo pronto, Marte y Neptuno estarán en cierto signo, en cierta casa, quizás reciban otros aspectos y, además, está toda la estructura de la carta. No es lo mismo este aspecto para una persona Piscis-Aries que para otra que sea Capricornio-Capricornio; es decir, el contexto va a ordenar de otra manera.

Ahora bien, el ejercicio que les propongo es ver *cómo vive la conciencia y cómo se posiciona ante un vínculo que es estructural*. Les repito que un *vínculo estructural* significa que estas dos energías están ligadas para siempre en la vida de esta persona. Experimentar una es experimentar la otra y, en consecuencia, no va a existir la posibilidad de que la persona experimente estas energías por separado; esta persona nunca va a vivir en sí mismo Marte independientemente de Neptuno o Neptuno independientemente de Marte.

Es decir, aquí hay un vínculo, el cual resulta difícil para la conciencia ya que ella tiene arquetipos, tiene imágenes, tiene anhelos, acerca de cómo sería Marte y de cómo sería Neptuno, de manera que la conciencia trata de vivir estos arquetipos por separado; pero, lo peculiar de esta persona es que eso no va a suceder.

Entonces, ¿cómo comprendemos un aspecto? ¿cómo lo pensamos..? Habría que pensar que esta relación estructural, de alguna manera, va a estimular un proceso en la conciencia que, en principio, pretenderá dividir lo que no puede dividir, experimentar por separado lo que no puede experimentar por separado. En consecuencia, *la conciencia va a intentar antagonizar la relación entre los planetas, librarse de alguno de los dos*.



Esto es lo que sucede en general con los aspectos duros. El primer movimiento de la conciencia (y, en consecuencia, la serie de hechos de destino) va a estar dado en función de querer liberarse de algo que yo siento que “*no me tendría que suceder...*”. Por ejemplo, la sensación del portador del aspecto Marte-Neptuno sería de que “*no me tendría que suceder la confusión en el deseo...*” o “*no me tendría que suceder la irrupción de la acción, de la violencia, del deseo, en la sensibilidad más profunda...*”.

Hagamos el ejercicio. El mismo parte de pensar las energías en términos de funciones y, entonces, darse cuenta de qué funciones están asociadas, ligadas, en esta persona. De esta manera, uno puede tener pistas importantes acerca de cuál es el sentido del aspecto, esto es, la *función del aspecto*. Por supuesto, para el portador del aspecto tal función le es casi inaccesible de comprender y solo la presión de la existencia lo irá llevando a la comprensión.

Así, una vez que vemos la ligadura de las funciones y podemos percibir algo acerca del sentido del aspecto, vamos a tratar de comprenderlo desde el punto de vista arquetípico, esto es, qué imágenes, qué sensaciones, se le van a gatillar al individuo (imágenes y sensaciones que, en principio, tratará de separar, pero finalmente se le van a imponer).

Aquí ya estamos en otro plano, el *plano arquetípico*. En él vamos a descubrir que se trata de una especie de itinerario, un itinerario recurrente, de cómo el inconsciente colectivo pauta el modo en que esto debe ser vivido.

Entonces, siempre es sano comenzar por aclararnos las funciones de Marte y de Neptuno.

Para poder trabajar bien aspectos ustedes van a darse cuenta de que tienen que tener un conocimiento íntimo del planeta en sí. Si tienen un planeta confundido con otro es muy difícil que puedan hacer el diálogo. De modo que el primer trabajo para analizar aspectos correctamente es una limpieza profunda de lo que uno cree que es un planeta.



ACCION

DESEO

IMPULSO

UNILATERALIDAD

INICIO

AGRESIVIDAD



UNIVERSALIDAD (Inconsciente Colectivo)

RESONANCIA

DISOLUCION

EXTREMA SENSIBILIDAD

CONFUSION

ILUSION

Recordemos en esta descripción lo que vimos en polaridades. Marte tiene a Venus intrínseco, como sombra. El “otro” está y por eso compite. El “otro”, en realidad, importa muchísimo porque me permite la sensación de “ir hacia”.

Hay una unilateralidad en Marte. La dirección marciana implica una exclusión que no es consciente y que tiene que ver con la concentración. Uno ve, por ejemplo, a un *rugbier* corriendo y dice: “está concentrado...” pero, en realidad, está “lanzado” con tanta energía en una dirección que eso lo concentra, no porque conscientemente concentre su energía. No está concentrado en un punto en el sentido saturnino de “excluir conscientemente”, sino que es una concentración natural. Por ejemplo, el tigre que está absorbido por su hambre no se “concentró” en su hambre voluntariamente a pesar de que, desde afuera, se lo ve concentradísimo.

Es muy importante que hagamos estos análisis. No es por “preciocismo virginiano” sino porque es fundamental distinguir lo que uno “ve” de una energía respecto de lo que la persona “vive” de esa energía. Tenemos que discriminar eso, de modo que estas disquisiciones no son ociosas sino que son entrenamiento de precisión. Para mí la astrología es Virgo (y, por supuesto, cuando digo Virgo digo Piscis).

La temeridad marciana, por otra parte, implica riesgo, implica “romper algo”, implica “alterar algo”.

Respecto a Neptuno, hay una palabra clave que es disolución. La palabra “inclusión” está más ligada a Júpiter, porque la falta de borde en Neptuno tiene más que ver con una idea de “continuo” más que de un “ir incluyendo”. De por sí el límite entre Neptuno y Júpiter es muy sutil, y yo uso mucho la palabra “resonancia” para Neptuno. Resonancia quiere decir que entre muy distintos niveles de la realidad hay una corriente común, y esto no tiene que ver con la “inclusión” sino con la aparente “indiscriminación”. En este sentido la “inclusión” aparece más ligada con la comprensión y Neptuno con la identificación. Esta resonancia hace un eco sin límite, se vincula con lo universal.

Lo “místico” también es claramente neptuniano. Hay un anhelo por disolverse en algo trascendente. De modo que hay una percepción doble: la de una totalidad que me abarca y me trasciende, y el anhelo de disolverse en esa dimensión desde un punto de vista psicológico.

PREG.: *La palabra “armonía” ¿no es neptuniana..?*

RESP.: Es una palabra compleja en Neptuno. La armonía implica, para nosotros, algún grado de regularidad y discriminación que compatibiliza elementos. Parece tener que ver con lo venusino. Más que armonía, en Neptuno tenemos que hablar de compasión, de amor, interpenetración, no hay yuxtaposición sino que hay simbiosis.

En Neptuno es más apropiado hablar de “resonancia” y no de “percepción”. Se trata de algo acuoso, algo interno que resuena y hace eco con otra cosa. Hay sí una extrema sensibilidad, una resonancia universal.

PREG.: *¿Marte sería el modo en cómo la persona inicia..?*

RESP.: En realidad, los aspectos de Marte nos van a marcar cómo va a iniciar esta persona. Es decir, uno arranca según cómo tiene su Marte. En las situaciones de la vida en que uno necesita arrancar, no puede hacerlo con Saturno o con Venus, sino que lo hace con Marte, esto es, con el Marte que tiene. Así, viendo cómo está ligado el Marte de una persona uno descubre cómo inicia la misma.

PREG.: *¿Cómo inicia cualquier cosa..?*

RESP.: Sí. Cualquier tipo de proceso se inicia con el Marte que se tenga en cada caso. De manera que, por ejemplo, ¿una persona Marte-Neptuno va a empezar “clarito”..?

PREG.: *Le va a costar apuntar a un sólo lado...*

RESP.: Sí, pero no se trata de un Marte-Mercurio que apunta a varios lados nítidos, sino que Marte-Neptuno es la sensación de “*¡¿dónde apunto..?!*”.

PREG.: *¿Cuál es el sentido de la resonancia neptuniana..?*

RESP.: Es una *extrema sensibilidad*. Es una *no verbalización*, un *silencio*, que permite conectarme con otros niveles de realidad. Neptuno representa la función que permite conectarme con sistemas mayores, sistemas que trasciendan a la persona; es en este sentido que podemos hablar de una *disolución* de lo personal. Por cierto, esto puede provocar sensación de *confusión e ilusión*.

PREG.: *Lo cual ya no sería función...*

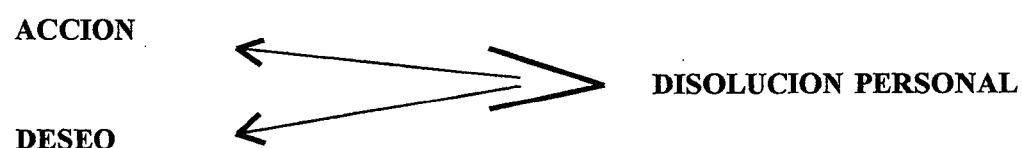
RESP.: Exacto. No es función de lo neptuniano, sino que es lo que puede llegar a provocar.

Entonces, supongamos un individuo en el que Marte y Neptuno están indisolublemente ligados de por vida. Cada vez que mueva Marte sale Neptuno y cada vez que mueva Neptuno sale Marte. Entre Neptuno y Marte hay dos direcciones muy distintas: en Neptuno yo quiero disolverse y perder el borde, no sentirme más a mí mismo y diluirme en lo que me trasciende, mientras que en Marte yo quiero una acción precisa y definida en la cual sienta el deseo y para lo cual es fundamental el borde y la exclusión. Marte está muy ligado a la acción física, es un planeta de encarnación, hay un anhelo por zambullirse y sentirse, mientras que el anhelo de Neptuno es disolverse, perder el borde.

De modo que, la persona con este aspecto tiene de por vida estas dos tendencias en sí mismas que, en principio, para la conciencia y para la humanidad (no sólo para ese individuo) son tendencias contradictorias y antagónicas. La alquimia en esta persona va a ser descubrir la no contradicción entre estos dos elementos. La posibilidad creativa es que florezca una síntesis que demuestre para todos que esto no es矛盾的. De todos modos, al principio, para la conciencia va a ser altamente contradictorio. La sensación es que si hay uno no hay otro. Este es el pantano de los aspectos duros: para la conciencia si hay uno no tiene que haber el otro. En estos casos muy disímiles, es todavía más difícil.

Una alquimia como la que propone Marte-Neptuno va a implicar resolver contradicciones, sostener contradicciones. De hecho, una alquimia justamente es poder crear un espacio interno para poder sostener lo que se me aparece como una contradicción, implica (como con la música) poder flexibilizarme como para que ese acorde exótico comience a parecer armonioso.

Entonces, una vez hecha esta discriminación, ahora es cuestión de vincular cómo se conectan estas funciones. Por ejemplo:



¿Cómo se comprende que la *acción* y el *deseo* estén vinculados a la *disolución personal*.? O también:

UNILATERALIDAD



UNIVERSALIDAD

Hay para esta persona una relación intrínseca entre la *acción unilateral* y *lo universal*.

Analizándolo psicológicamente, yo tengo que prever, metodológicamente, que la primera parte del destino de una persona con un aspecto así van a ser dos tendencias contrapuestas, porque uno va a querer afirmarse sin el otro. La “acción universal” podrá ser un resultado, pero al principio será difícil, porque a la acción se la considera particular, de modo que estoy unilateralizando por un lado y universalizando por el otro.

¿Qué sentirá, en principio, esta persona hipersensible que empatiza y resuena con todo y que, al mismo tiempo, anhela desear y sentirse a sí mismo.. ? Desde el lado de Marte va sentir que se disuelve en otros, va a sentir como si se derritiera, va a sentir que no tiene deseo propio. Y Marte, cuando siente que no tiene deseo propio, se pone loco. Estos aspectos tienden a exacerbar el otro polo.

Esta persona va a sentir, por definición, una trama de deseo pero, al mismo tiempo, siente que no tiene deseo propio y, entonces, va a querer afirmarse más aún que un ariano cualquiera. Por definición, ese Marte será -al principio- reactivo...

PREG.: *No tener deseo propio ¿no es también venusino..?*

RESP.: En Venus hay un deseo y es satisfacer el deseo del otro. En cambio, en este caso hay algo más perturbador que es no definir el deseo.

Lo más probable en la persona Marte-Neptuno es que, desde el lado marciano, sea muy reactiva y que enfaticé una hiperactividad o una hiperdefinición para sacarse de encima la sensación de red que la envuelve. En consecuencia, lo que uno puede predecir es que, al principio, las acciones de esta persona van a ser reacciones.

Tenemos que tener en cuenta que, generalmente, tendemos a actuar más los planetas personales que los transpersonales. Sin embargo, ya sea un escape de Neptuno o un escape de Marte, lo que vamos a saber es que el desenlace siempre va a ser que, aunque crea que desarrollé una acción personal, descubro que estoy actuando el deseo de los demás. Mi enigma no es lograr mi deseo exclusivo, sino que es comprender cómo son las direcciones y las acciones particulares del deseo colectivo. Nunca me voy a independizar del deseo colectivo, pero psicológicamente lo busco.

Desde el lado neptuniano, vamos a saber que cada vez que me lanzo a Neptuno, negando el mundo, negando el deseo y la acción, y me pongo a meditar, en ese mismo momento el vecino empieza a clavar cuadros en la pared. Es decir que cuando anhelo escaparme y desencarnar, justo TELECOM empieza a romper la vereda de mi casa... Es matemático, ¿por qué? porque lo mío no es escapar, del mismo modo que tampoco es hacer lo que yo quiero. ¿Qué será lo mío?: eso es lo que hay que descubrir...

PREG.: *La acción no estaría al servicio de un uso propio...*

RESP.: Sí. En principio, tendría que ver con eso. También podríamos hablar de una *acción* que produce *resonancia*, esto es, resuena en el inconsciente colectivo. Por supuesto, uno puede encontrar escalas creativas de esta cualidad y, en primer lugar, decir que su acción es confusa o que su deseo es ilusorio para, luego, ir encontrando lo creativo de esta ligadura; en verdad, esta persona tiene una *capacidad de dinamizar en niveles inconcientes*.

PREG.: *¿Sería dinamizar el inconsciente de los demás..?*

RESP.: Exacto.

PREG.: *Por ejemplo, puede tratarse de un empresario con mucha percepción...*

RESP.: Pero, ¿cuál es el riesgo para un empresario con este aspecto..?

PREG.: *Los momentos de decisión...*

RESP.: Exacto. Con Marte-Neptuno la decisión va a tener más que ver con un contacto con el inconsciente que con algo objetivo; la pregunta es cuantos “milenios” va a tardar el individuo en descubrir esto. ¿Cómo va a tomar decisiones una persona Marte-Neptuno..?: durmiéndose previamente una “siestita”... (*risas*). Es decir, *soñando decidido*; pero, en general, este descubrimiento es tardío.

PREG.: *Pero, si se contraponen los objetivos de mi decisión, con los de los otros, con los de la humanidad, se me arma un terrible lío...*

RESP.: Exactamente. La contraposición de los objetivos que uno encuentra como personales y el propio impulso frente a aquello que reconozco como lo colectivo y ante lo que respondo con mucha sensibilidad. Al principio, voy a sentir que antagonizan; todo el trabajo va a consistir en darse cuenta dónde no antagonizan.

PREG.: *¿Tiene que ver con poder captar el deseo colectivo..?*

RESP.: Sí, e incluso actuarlo. Captarlo sería lo más económico, lo complicado es que también se actúa.

PREG.: ¿Podría tratarse de un líder que se pone al frente del deseo de los demás..?

RESP.: Sí. Podría ser.

PREG.: ¿Sería hacerle caso a los otros..?

RESP.: En este sentido sí. No sería hacerle caso a lo que “dicen” los otros, sino hacerle caso al inconsciente de los otros. Este es el punto. Aquí, un nivel muy básico como lo es el *deseo*, el *impulso*, está ligado a la *percepción inconsciente colectiva*.

Sigamos aclarándonos esto. ¿Qué sensación va a tener en principio esta persona? ¿Tendrá la sensación de saber lo que quiere..? No, saber lo que quiere le resultará costosísimo. En principio, ¿cuánto va a tardar la persona en reconocer que no sabe lo quiere..?

PREG.: Toda una vida...

RESP.: Claro. En principio, no es demasiado inmediato aceptar que uno es alguien que no sabe lo que quiere. Nadie lo ayuda a profundizar en cómo descubre qué es lo que quiere, sino que, más bien, la sensación es que hay “algo” del medio ambiente que lo confunde.

Podemos decir que lo que va a angustiar durante mucho tiempo a esta persona es no saber cuál es su deseo. Nunca puede comprender si el deseo es suyo o es de los demás. No es Marte en Libra ni tampoco Marte-Venus, donde para definir el propio deseo es necesario que el Otro defina el suyo o donde hay una pretensión de incluir en el propio deseo al Otro. En Marte-Neptuno pasa que, ante cualquier propuesta o iniciativa, se registra una resonancia sobre qué significa esa propuesta, qué implica, qué abre -por ejemplo- una simple “invitación al cine”. Además, en esta persona Marte-Neptuno, esa invitación resuena en hechos pasados de su vida o presente que le resuena al Otro.

Generalmente Marte-Neptuno no sabe que le pasa esto y lo que registra es que no sabe qué es lo que le pasa. Si acepta la invitación, por ejemplo, mientras va al cine siente que en realidad no sabe lo que está haciendo, y si dice que no tampoco entiende porque se ha negado.

¿Por qué ante una simple propuesta la persona Marte-Neptuno se queda “flotando en la galaxia”? porque está reciclando una resonancia infinita. En lo profundo, esta persona llegará a darse cuenta de que hay un “mar de deseo” del cual emergen actos puntuales, y que cualquier definición individual es un emergir del océano del deseo. Ese océano es colectivo.



Sin embargo, esto es muy perturbador. Toda la primera parte de la biografía de un Marte-Neptuno es la dramática búsqueda de cuál es su deseo, creyendo que podrá algún día encontrarlo como su deseo separado. Su primera ilusión neptuniana es creer que puede tener un Marte puro y definido, y va a tardar mucho tiempo en aceptar que su naturaleza profunda es que no hay deseo personal separado del deseo universal.

Entonces, el primer movimiento en estas personas es percibir una profunda resonancia como fondo ante cualquier propuesta, pero sin saber que lo percibe. No lo sabe porque, en realidad, hay poca capacidad neptuniana. Si hubiera un Neptuno muy desarrollado este trasfondo sería escuchado de otra manera, no perturbaría. Habría capacidad de decodificación tanto a nivel consciente como inconsciente, habría una buena filtración que evitaría que la resonancia colectiva en el acto individual fuera perturbadora.

Pero, esa pobre capacidad neptuniana actúa de todos modos. Por eso ante la propuesta de ir al cine, la persona Marte-Neptuno se hace una película antes de llegar al cine, imagina cosas. Esto resulta fundamental en la estructura de estas personas: apenas algo comienza, la primera definición de algo, provoca que imagine todo lo que va a pasar, todas las consecuencias. El hecho de “empezar” gatilla una película, gatilla la fantasía. Es cierto que con el aspecto Sol-Neptuno, por ejemplo, uno también se imagina todo. Pero con Marte-Neptuno uno se imagina todo cuando algo empieza. El comienzo de las personas Marte-Neptuno siempre es brumoso. No pueden empezar ninguna cosa con claridad, a menos que sea algo bien neptuniano por su esencia. Pero si arrancan desde el lado Marte tienen a Neptuno en la sombra.

PREG.: *¿Esto puede darle lentitud en sus actos..?*

RESP.: Sí, más vale que tengan lentitud en sus actos. Para un Marte-Neptuno la lentitud representa un gran avance en su conciencia. Cuanto más rápido vaya más va a quedar Neptuno en la sombra, porque -de por si- Neptuno es lento.

Cuando la persona Marte-Neptuno formula su deseo no está operando el registro neptuniano real, sino que lo hace un sub-producto neptuniano como la fantasía, la ilusión y la imaginación y que, justamente, hace *feed-back* y le potencia el deseo. Por eso, cuando estas personas se lanzan lo hacen con gran potencia, la misma con la que se desilusionan. Es común el engaño y la exageración: se exagera como es una persona, como es una situación, como es un negocio. Esta exageración es porque no hay una buena percepción. Marte es un planeta muy encarnado, muy sensorial, pero la persona Marte-Neptuno no está observando sensorialmente sino que está “neptunizado”.

La dificultad de destino es que no se utiliza el correcto registro neptuniano. Por ejemplo, un Marte-Neptuno empresario que tenga que decidir una inversión, si no tiene un buen registro neptuniano, entra en el caos de todas las sugerencias y rumores. ¿Qué diría este empresario si tuviera un buen registro neptuniano?: ‘*bueno, déjenme dormir una siestita y cuando me desperto decido...*’. Esto significaría que este Marte-Neptuno a reconocido su naturaleza neptuniana y su naturaleza activa, y sabe que sus decisiones profundas tienen un nivel onírico. Seguro que tendría éxito en su inversión, pero el problema es si el ritmo de la bolsa tolera que se duerma una siesta. Generalmente, si escapa para el lado de Marte se encontrara con situaciones de una velocidad más alta de la que puede dar. Este sistema no es rápido, a veces es instantáneo y a veces es lentísimo, es -en definitiva- muy indefinido respecto del tiempo porque Neptuno no tiene tiempo. Es obvio que si estoy en actividades que necesitan una velocidad extraordinaria de decisión, entonces mi destino de Marte-Neptuno será gravoso.

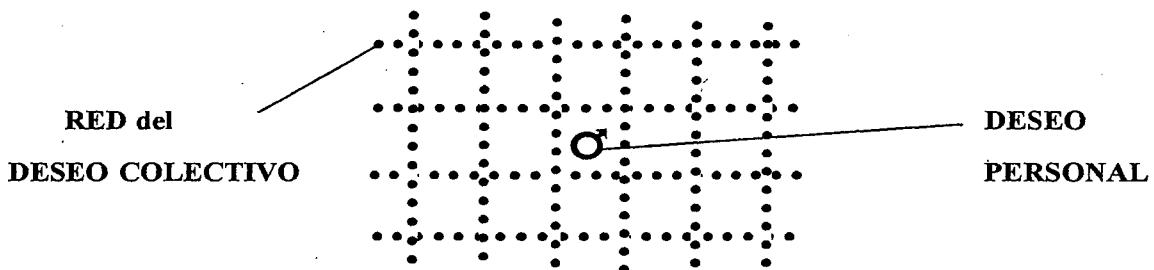
A la persona Marte-Neptuno le resulta muy difícil discriminar. Es como un "hojaldre" de motivos ocultos y es todo un trabajo dilucidarlos o atreverse a discriminarlos. Marte se apura y Neptuno se niega, es un complot. Por eso estas personas dan la sensación de ser poco claras.

La primera percepción inconsciente va a ser la de que su Marte está "enredado" en algo confuso que disuelve su potencia y su acción. Seguramente va a decir que "*'los demás me influyen demasiado...*" o que "*'los demás me hacen hacer lo que ellos quieren...*".

En principio, ¿qué va a producir esto? ¿que la persona se ponga más o menos marciana..?. Si siento que tengo mi acción enredada voy a empezar a hacer mucha más fuerza, me voy a poner mucho más activo, porque mi sensación va a ser que mi Marte se lo llevan los otros. Así, voy a ponerme más peleador y belicoso, y tomo iniciativas para escapar hacia adelante.

PREG.: *La mejor defensa es un buen ataque...*

RESP.: Exacto. Tomemos esta imagen:



Allí está la *red del deseo colectivo* sobre la cual flota mi *deseo personal*. Antes de sentir que éste se disuelve voy a empezar a actuar, voy a tratar de ser muy activo y de separarme de todo lo que sea confuso, ilusorio.

Esto es lo que solemos hacer, en principio, con los aspectos duros. Especialmente en los aspectos duros entre un planeta personal y otro transpersonal, uno se aferra al personal y trata de que desaparezca el transpersonal; esto potencia conscientemente el personal e inconscientemente el transpersonal, el cual se convierte en destino.

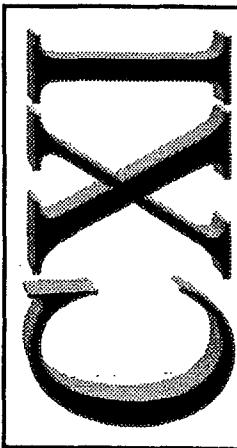


Así, con Marte-Neptuno yo creo "tenerla re-clara" ... ¡y me compro un buzón..! Por ejemplo, puedo convertirme en un empresario hiperactivo, pero no me doy cuenta que estoy sujeto a la manipulación inconsciente de los otros y, por lo tanto, tres años después descubro que me engañaron y digo, como experiencia de destino, "*'mi socio me estafó..!'*".

(Continúa en Teórico N° 4).



© 1996, Editorial Casa XI
Cabrera 3020 C1186AAF Ciudad de Buenos Aires
República Argentina
Tel. 4963-3588 Fax 4961-2003
E-mail: info@casaonce.com
www.casaonce.com



Eugenio Carutti

Teórico Nro. 20

« Núcleos Energéticos en una
Carta Natal »
(1ra Parte)

2

nivel

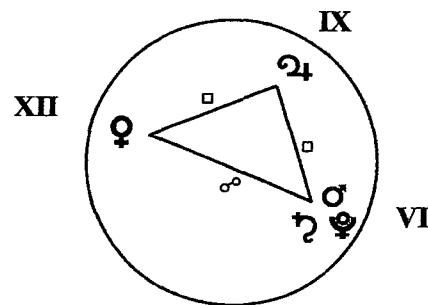
1

año

Con nuestro último encuentro hemos terminado la primera parte de este 3er año, terminamos el tema de aspectos. Es obvio que no podemos ver todos los aspectos, pero lo importante es la metodología de aprender a leer el movimiento.

Vimos algunos aspectos muy en detalle, dedicándoles más de una clase, y -sin embargo- los hemos visto independientemente de los signos y de las casas en que estuvieran los planetas. Ahora vamos a empezar a hacer cartas y vamos a incluir todo lo que hemos trabajado, haciendo particularmente hincapié en nuestro punto de vista.

Supongamos que tuviéramos una estructura como la de la figura. ¿cómo leemos esto..? Lo que podemos hacer es una serie de hipótesis sobre que esto va a tener una profunda incidencia en toda su vida afectiva y también en sus ideas, creencias, visiones del mundo, que va a afectar su trabajo... Puedo hacer hipótesis bastante sólidas sobre esto, pero sin embargo lo que no sabemos en principio es cómo se va a posicionar la persona dentro de esta madeja.



El arte no está en intentar saber apriori todas las posibilidades de manifestación, sino que está en contener la experiencia de la persona que tiene esta estructura y ayudarla a comprenderla. Si yo me pongo a priori, sin conocer a la persona, a hacer hipótesis sobre esta estructura, a representar todos los varios diálogos que hay allí, podré hacer un “texto de mitología” o una “novela”. Esto se podría hacer, pero dentro de esta novela que hemos creado no sabríamos por dónde recorre la persona esta novela.

En cambio, si conociendo esta estructura escuchamos a la persona, apenas nos empiece a contar algunos hechos de su vida podremos ubicarla automáticamente. La habilidad más profunda está en escuchar un relato e inmediatamente ver cómo se construye energéticamente el escenario, ver dónde se ubica la persona, dónde ubica a los demás, qué constantes de encuentro le aparecen, qué energías aparecen como situaciones. Tenemos que aprender a leer esto para ver si podemos contener la experiencia de la persona.

La persona cuenta su experiencia y esta se desarrolla en un contexto que no es abierto, en el que no puede pasar cualquier cosa, sino que es un contexto en donde puede verse la recurrencia del movimiento y, de esta manera, la persona puede resignificar su experiencia de otra manera. En este sentido nuestro trabajo tiene que ver con aprender a mirar, aprender a escuchar y ver, comprender cómo se arman los escenarios. Para esta tarea tenemos que tener dos presupuestos muy claros:

1) Una situación energética arma escenarios con personajes y ustedes tienen que tener la capacidad de imaginar qué tipo de escenarios se van a montar.

2) Es muy probable que la persona se identifique con algún personaje, con un lado del juego. Esto es como ocurre en los sueños, donde aparecen junto con el soñante un montón de personas y se comete la ingenuidad de creer que en ese sueño uno es sólo el soñante, sin comprender a los demás personajes que aparecen como parte de sí mismo.

Para poder escuchar y que se nos aparezca la escena, es necesario tener un gran contacto con la persona. Uno tiene que ponerse en el punto de máxima tensión que ese aspecto indique y, de este modo, se logra un contacto visceral con la persona. Es como meterse en el sueño de una persona, pero no interpretándolo, sino metiéndose adentro y comprendiendo el movimiento.

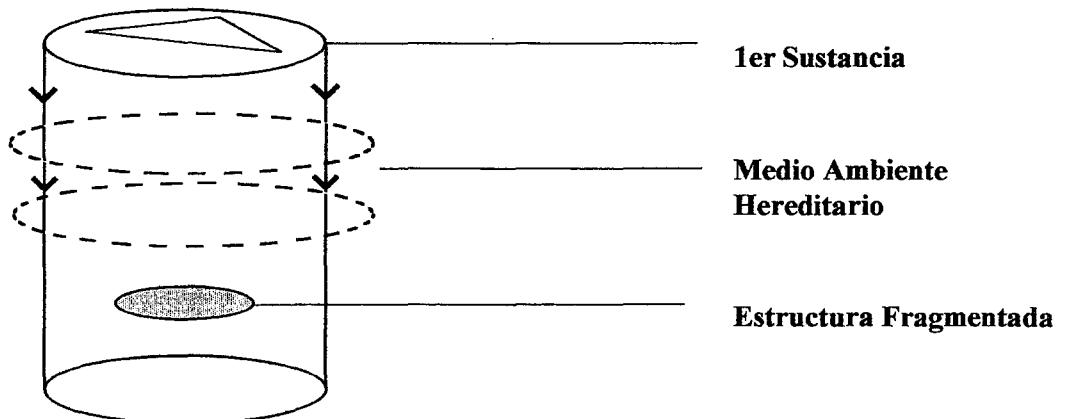
Ahora vamos a empezar a hacer cartas natales en forma global y allí va a aparecer el tema del destino, no sólo el tema del carácter. Por supuesto, estamos en una fase (y esto hay que tenerlo claro) que no es la de trabajar sobre la entrevista y la devolución a la persona, sino que la fase en la que estamos es la de comprender el proceso profundo que está sucediendo. Esto tiene algo de “primer año de facultad de medicina”, porque estamos en plena disección y tiene que ver también con la patología, con ver el lado más duro de la cosa. Por eso, puede aparecer la sensación de que uno lo hace fríamente, pero les diría que es una sensación generalmente reactiva. Como estamos metiéndonos mucho en el destino, las dificultades y el dolor de la persona, es común que la energía se vaya hacia la cabeza para soportar. Tengamos en cuenta este proceso, porque lo que vamos a tener que hacer es meternos profundamente en la vida de la persona.

Lo curioso y difícil de la astrología es la circunstancia de que vamos a meternos en lo profundo de la persona sabiendo la inevitabilidad de algunas experiencias. Para nosotros, en un punto, esas experiencias inevitables son necesarias. Es como la situación de un padre que vé que su hijo está creciendo y sabe que tendrá sufrimientos, no puede evitarlos. Hay algo que uno sabe que no se puede evitar acerca de la precipitación de la energía y de cómo la conciencia se lateraliza ante esta precipitación.

Si tomamos el ejemplo de la figura, antes que la estructura que representa sea una unidad para la persona, ésta va a pasar de un lugar otro. Lo más probable es que niegue su vocación artística (Neptuno) por otra mucho más ligada a la acción (Marte), al esfuerzo (Saturno) o incluso al poder (Plutón). Es decir, es muy probable que se polarice y que esto opere dramáticamente en su concepción del mundo (Júpiter), su escala de valores, sus ideologías más profundas van a estar muy “ladeadas” entre dos puntos de vista diametralmente opuestos, de modo que es muy probable que una parte de la vida la haga en una dirección y otra parte en otra dirección. Ahora, ¿podemos evitar ese desencuentro..? Es muy poco probable, dada nuestra educación y nuestro contexto planetario, que ese desgarramiento no se haya producido.

Sinceramente, creo que hacer astrología tiene sentido si, en algún momento, opera en la educación. Desvincular lo astrológico del proceso educativo es totalmente utópico, es transformar a la astrología en un “taller de reparaciones”.

Tenemos que acostumbrarnos a ver la carta natal como un cilindro. Lo que sabemos es que esa matriz energética precipita, hace una presión de energía, y se precipita y construye escenas sobre una sustancia básica. La primer sustancia sobre la cual moldea la carta natal es el medio ambiente hereditario de la persona (Papá, Mamá, etc...). Esa es la primer sustancia. Pero, este medio ambiente hereditario puede estar muy alejado de las necesidades de la matriz y es el que va a hacer que el primer Venus, el primer Saturno, el primer Plutón, etc., vengan de una cierta manera.



Podemos ver claramente que el mismo tipo de carta natal, con otro medio ambiente hereditario, va a dar resultados completamente distintos, porque pueden darse los canales necesarios como para que no se vivan antagónicamente estos elementos.

Lo que tenemos que leer en una carta natal son dos cartas al mismo tiempo: *la matriz energética y la hipótesis de cómo esta matriz energética creó una estructura distorsionada de sí misma*. Por definición, esta primera estructura que viene por medio ambiente hereditario es una limitación muy grande de la carta natal. Sabemos que esta persona irá emergiendo de ese medio ambiente hereditario e irá creando un mundo con materiales más elaborados, más personalizados. Sin embargo, lo que sabemos (y este un segundo gran ciclo) es que la persona, por inercia, arrastra esa primer estructura.

Un condicionamiento profundísimo que tenemos, y que nos parecerá obvio, es que somos mamíferos, razón por la cual nos cuesta muchísimo equilibrar Saturno y la Luna. Por el sólo hecho de ser mamíferos la vivencia de la Luna, el contacto con la Luna, es de una manera y el contacto con Saturno de otra totalmente distinta. La tendencia a considerar que Saturno es una energía que siempre voy a sentir como externa a mí, está enormemente propiciada por el hecho de ser mamíferos.

Con esto quiero decir que hay algo en la base de la especie humana que lateraliza la energía. Sabemos que tenemos que intentar equilibrar el otro polo, pero también sabemos que hay una inercia hacia uno de los dos. A todos nosotros nos cuesta muchísimo darnos cuenta que *papá y mamá son una estructura para mí*, es decir que lo que pongo en papá está polarizado con lo que pongo en mamá. Mi percepción de papá y mamá

no son exactamente esas personas, porque -en última instancia- son mi Saturno y mi Luna y, durante muchísimo tiempo, voy a tender a vivirlos psicológicamente como entidades separadas. Nos cuesta mucho darnos cuenta que están acoplados y que el cambio en papá tendría que implicar un cambio en mamá. Uno tiene la fantasía de “*si papá hubiese sido de otra manera...*”, queremos intervenir en la historia de una manera totalmente externa acomodándola para uno.

Entonces, vivir mi Saturno y mi Luna como fuerzas complementarias y equilibradas es difícilísimo psicológicamente para nosotros. Nos quedamos pegados a figuras parciales y separadas. Ahora, las sucesivas experiencias del juego Saturno-Luna que yo tenga en mi vida (que van a tener que ver con el afecto, con la contención, con lo institucional, con mi lugar en el mundo, etc...) están totalmente condicionadas por esa primera vivencia de fragmentación y separación de Saturno-Luna. Por eso tengo que tener muy clara esa estructura fragmentada de haber vivido mi propia carta natal, de modo que tengo que tener en claro dos niveles: un *nivel no fragmentado* y un *nivel fragmentado*.

Ese nivel fragmentado tiene una inercia muy poderosa y cuando la energía vuelva a proponer escenas (que son nuevas, frescas, pero que tienen la misma estructura energética) fácticamente serán distintas, tendrán otras personas en juego. Ante este material nuevo que crea una energía potencialmente nueva, la inercia de esta manera de ubicarse hará que yo no le dé tiempo a la conciencia para que aparezca lo nuevo que está ahí y que, por el contrario, lo tape con una memoria profunda de repetición. Es decir, a lo nuevo tiendo a vivirlo con la misma fragmentación. Hasta que yo no limpie esto es muy poco probable que yo experimente lo fresco, lo nuevo que trae la creación de mi carta natal.

Para leer una carta natal tengo que darme cuenta de *cómo se forma el psiquismo de una persona con ese tipo de energía*. Este es el primer movimiento al hacer una carta natal. Ya no estamos haciendo simplemente una hipótesis, sino que ésta viene corroborada, enriquecida, ampliada por lo que la persona concretamente dice. Aquí hay que tener en cuenta que también la manera en que lo dice forma parte de la distorsión.

El trabajo sobre la historia de vida de la persona es esencial. Creer que no es esencial es creer que uno puedo hacer todo el trabajo, que puedo tener la hipótesis global de la energía, la de cómo se manifestó, de cómo se formó. Es una postura muy omnipoente y, en última instancia, es pobre porque reduzco enormemente. Uno puede (sacrificando algunas neuronas) deducir grandes aspectos de la historia personal, pero no va a deducir la vivencia dramática profunda ni cómo se va configurando esta estructura de repetición, porque -por definición- actuando así esta estructura va a estar congelada. Es muy difícil de percibir, con esta mirada, el movimiento entre la matriz energética y la distancia con que la conciencia vive esa matriz. Y, como esta distancia es justamente el destino, yo para “*predecir*” el destino lo que hago es congelar esa distancia y digo: “*va a ser siempre igual...*”.

Esta reflexión está hecha en el sentido de darle mucha importancia a la historia de vida de la persona. La gran mayoría de los astrólogos no trabaja de esta manera, porque se supone que no le tiene que importar la historia de vida de la persona y, de este modo, se pone en el lugar del adivino. Esto puede servir para confirmar lo que uno sabe de astrología, pero se tiene que avanzar en otra mirada. Si ustedes sienten que hay una necesidad profunda de parte de la humanidad de descubrir otra manera de saber qué somos los humanos, estén seguros que va a haber personas que lleguen a consultarlos.

Vamos a saltar los casos que nos restan de funciones de planetas en aspecto (esto es, Mercurio, Sol y Luna), para comenzar a ver *una carta desde el punto de vista del destino*. Para esto voy a partir de la hipótesis de que ustedes saben básicamente hacer cartas y, entonces, vamos a reflexionar en los *patrones estructurales de destino de una carta*. Lo que más nos interesa en 3er Año es esta palabra: «*patrones*». Patrones, repeticiones, a qué obedecen éstas, movimientos circulares de la energía.

Vayamos entonces a la carta. Se trata de una mujer. Analicemos un poco la composición de la carta:

- * Sol en 25° de Capricornio en la cúspide del Medio Cielo.
- * Ascendente en Aries.
- * Luna en Piscis a 3° de la cúspide de la Casa XII.
- * Marte, regente del Ascendente, en Virgo en Casa V.
- * Plutón conjunción Saturno en Leo en Casa IV.
- * Urano en la cúspide la Casa III haciendo oposición a Júpiter a pocos grados de la cúspide la Casa IX, ambos en cuadratura a la Luna.
- * Venus en Acuario en Casa XI, oposición a Saturno.
- * Neptuno en Casa VI, aproximadamente a 7° de la cúspide de la Casa VII, haciendo sextiles a Júpiter y a Plutón.

Nuestra mirada no está enfocada en los grandes detalles, sino en tratar de aprender el movimiento básico de la carta y de comprender cuál es el proceso de aprendizaje o transformación de la conciencia ante la presión del destino.

Entonces, nuestra manera de abordar básico siempre va a estar en relación a la estructura energética y a una hipótesis que podamos hacer (de un modo más o menos sólido) acerca de cómo la conciencia se va a distorsionar por el solo hecho de haber nacido con esta estructura. Esta es la frase desagradable, pero que representa la realidad: *cómo la conciencia se va a distorsionar por el solo hecho de haber nacido con esta estructura*. El volumen energético de cualquier estructura hace que la conciencia que se organiza desde chicos adquiera fuertes distorsiones para poder soportar el conjunto de la energía, adoptando aceptaciones y rechazos del propio campo energético. Así, nuestro principal trabajo es *darse cuenta dónde se va a posicionar la conciencia, qué tipo de distorsión va a conformar*.

Como siempre, empezamos el análisis de la carta desde el «**Balance de Elementos**», porque siempre nos da una base muy segura para comprender el movimiento:

TIERRA:	○	♂	reg. Asc.
FUEGO:	☲	☲	Asc.
AIRE:	▢	▢	
AGUA:	▢	(XII)	

Aquí estamos articulando algunas cosas. Estamos dándole un peso al regente del Ascendente porque lo complementa. El Ascendente es Fuego, pero tenemos que recordar que antes que la conciencia se identifique con el Ascendente va a usar como canal es el regente, por eso el signo del planeta regente tiene relevancia, porque es un canal que personaliza la circulación de energía del Ascendente. Por otro lado, tenemos una sola Agua y que, además, es un Agua de XII, por lo que la posibilidad de identificación de la conciencia con esa Agua es más remota.

Es importante tomar en cuenta que esa Luna en Piscis está en Casa XII.

PREG.: *¿Implica que es más Agua..?*

RESP.: No. Esta es una investigación acerca de la conciencia. Todos sabemos que tenemos todos los elementos, ya que en las distintas casas los tenemos. No hay posibilidad de “no tener un elemento”, sino que puedo tener registros mucho más lejanos para la conciencia que otros.

¿Qué sensación aparece observando lo que tenemos hasta ahora? ¿Dónde están los desbalanceos (si es que los hay)..?

PREG.: *Falta Agua...*

RESP.: Sí, aparece un desbalanceo de Agua. Uno podría decir que no porque la Luna está en Agua, pero se trata de una Luna en Piscis que está en Casa XII, lo cual implica un mucho más difícil acceso a la conciencia. Tener un elemento sólo desde un planeta que está en XII implica que el acceso de mi conciencia a ese elemento es muy remoto, y esto acentúa su bajo registro.

Hay que tener mucho cuidado con algunas corrientes, en mi opinión muy simplistas, que hacen balance de elementos mezclando signos y casas, considerando de igual modo planetas personales que transpersonales. Por ejemplo, según esta línea esta persona tendría dos planetas en casa de Agua por tener a Saturno y Plutón en IV. Esta mezcla es peligrosa porque estoy mezclando lo que resuena más inmediatamente con el psiquismo (que es el signo) con lo que va a resonar con el psiquismo a través de la experiencia (que es la casa), y entonces estoy nivelando “psiquismo” y “destino”. Que esta persona vaya a tener muchas experiencias de Agua es distinto a que el registro de Agua no le sea fácil o no. Estas simplificaciones “achatan” la articulación más importante, que es la que hay entre psiquismo y experiencia.

Entonces, tomando en cuenta esto, ¿puedo decir que esta persona va a tener facilidad para acceder a su registro emocional..? Esto va a ser algo que, en principio, vamos a poner en duda. En cambio, ¿para qué registro podemos suponer que va a tener facilidad..?

PREG.: *Para Fuego y Tierra...*

RESP.: Exacto. Acción, decisión, lo consciente, lo volitivo, serán registros mucho más favorecidos que el verse a sí misma con una distancia o el tomar contacto profundo con el mundo emocional.

PREG.: *Guarda relación con la aspectación que tiene la Luna...*

RESP.: Exacto. No sólo tiene la Luna en Piscis en Casa XII sino que también está en cuadratura a Urano. Con esto podemos preguntarnos: ¿cómo “descansa” en la Luna esta persona, como registro afectivo..? No parece un lugar de “descanso” de fácil acceso.

Entonces, ¿qué distancia se abre dentro de esta persona..? El registro emocional está muy lejano respecto del perceptivo-activo-volitivo. Este registro perceptivo-activo-volitivo es muy claro y nítido: Sol en Medio Cielo, Marte en Casa V... Este Marte, si bien está en Virgo, es de fácil acceso para la conciencia por estar en Casa V. De este modo, yo ya sé seguro que aquí habrá un abismo entre ese extremo de sensibilidad y registro emocional por un lado, y esa gran potencia perceptiva-activo-volitiva por el otro.

Para nosotros las distancias internas van a ser fundamentales, porque en esas contradicciones se van a producir la *identificación* y la *sombra*. Siempre nuestro razonamiento va a tratar de buscar distancias internas, de tal modo que uno debe convertirse en un “experto” en medir *distancias intrapsíquicas*.

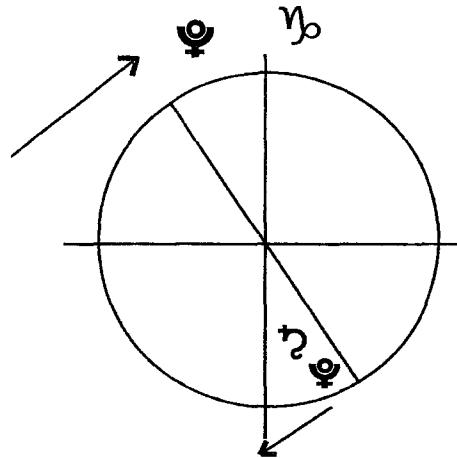
Entonces, ya en la «Matriz de Elementos», esto es, en el modo en el que la conciencia se identifica, vamos a tener una distancia muy grande. Ahora vamos a ver otro elemento que nos pueda mostrar distancias dentro la carta: *la presencia de planetas transpersonales fuertes que tensionan la estructura*.

Por un lado, tenemos:

* Plutón en Casa IV.

Como tal, Plutón en Casa IV no va a producir una polarización plutoniana, sino que por sí misma va a producir la conformación de un **núcleo plutoniano** que se va a polarizar con otras partes de la carta. Lo que está ligado a la Luna (y por eso el año pasado no hacia polaridades con la Luna) no divide a la conciencia en extremos antagónicos en relación a ese planeta, sino que genera un núcleo muy potente de tipo regresivo, absorbente, inconciente, afectivo, que me va a polarizar con otro lado de la carta. Es importante registrar esta diferencia entre *polarización entre núcleos* y *polarización a nivel de la función de un mismo planeta* (en este caso Plutón).

En esta carta Plutón aparece como polaridad ya que, al estar en conjunción a Saturno y ser éste regente de la Casa X en Capricornio, viaja al Medio Cielo.



Entonces, no sólo tenemos un Medio Cielo capricorniano con un Sol capricorniano (lo cual ya me está diciendo que va a primar un principio conciente-volitivo y muy determinado por un superyó muy fuerte), sino que además es un Medio Cielo plutoniano. Aquí sí ya podemos decir que hay una estructura plutoniana en el sentido de que ya sé que se va a marcar no sólo una distancia respecto a la sensibilidad, sino incluso un rechazo al núcleo sensible. La antagonización se va a hacer mucho mayor entre el lado volitivo-activo y el lado sensible, porque ya sé que con la presencia de Plutón el lado volitivo-activo no sólo ignora sino que desprecia al lado sensible.

PREG.: Además, está afectando al eje IV-MC (esto es, padre y madre) rigidizándolo...

RESP.: Sí, podríamos decir que esta presencia plutoniana endurece mucho la carta. Y si sumamos que hay un predominio Tierra-Fuego, la apuesta a que esta persona es «plutoniana directa» es aún más cierta; es decir, lo más probable es que se identifique con el lado activo, volitivo, conciente, de objetivos y metas omnipoentes, de racionalizaciones, siéndole muy difícil conectarse con su enorme mundo sensible, inconciente, maternal y afectivo. En este punto sí ese Plutón en Casa IV va a hacer núcleo con la Luna, en el sentido que habrá una alianza entre ese Plutón en IV y esa Luna en XII para la formación femenino-materna cada vez más lejana del lado activo-volitivo.

PREG.: ¿Un aspecto de Plutón al regente del Medio Cielo alcanza para dar polaridad plutoniana..?

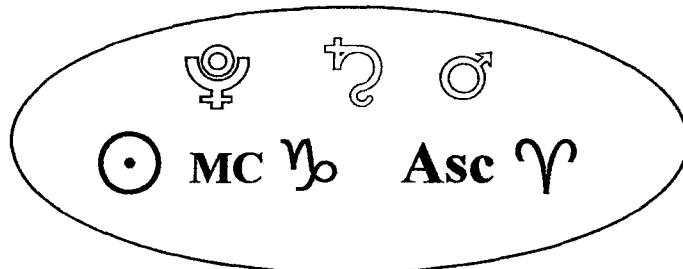
RESP.: Sí. El Medio Cielo me genera un ideal del Yo, de modo que toda la conciencia se tensa para satisfacer ese ideal, ya sea identificándose o no pudiendo hacerlo.

PREG.: ¿Y si se relaciona con las otras casas angulares..?

RESP.: En el caso del Ascendente sí, mientras que en el caso de la IV y de la VII habría que investigar si hace juego de núcleos o si afecta al juego de la conciencia, dividiéndola en dos polos básicos.

PREG.: Seguramente esta persona va a estar apoyada en un núcleo en el que confluyen su Saturno-Plutón con su Sol en Capricornio y su Ascendente en Aries...

RESP.: Exacto. Podemos decir que esta mujer tiene un juego Plutón-Saturno, Marte, Capricornio, Aries, con Sol en Medio Cielo.



¿Qué le va a dar ese bloque de energía..?: sensación de mucha potencia.

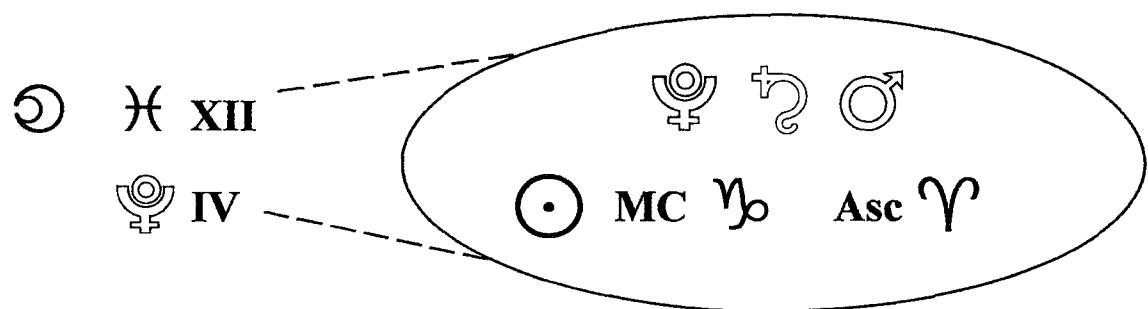
PREG.: *Y también mucha presencia...*

RESP.: Más bien diría mucho anhelo de presencia. Ese Plutón está en la Casa X no en la I.

PREG.: *Sería “tengo que ser el mejor...”.*

RESP.: Sí, “*tengo que ser esa potencia...*”. Eso sería ese Sol en Capricornio en Medio Cielo y con tanto Plutón .

Ahora este núcleo se ubica a una gran distancia de toda la sensibilidad.



PREG.: *¡Pobre “Lunita”..!*

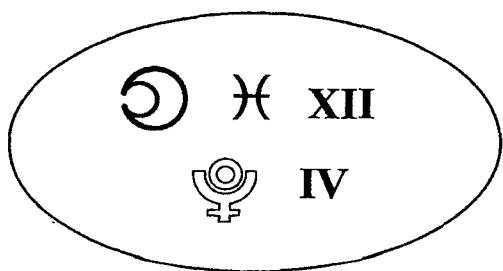
RESP.: En realidad, esa Luna no es pobre por su volumen, el cual es impresionante.

PREG.: *Y por ser tan impresionante toma tanta distancia...*

RESP.: Exacto. Esta es la mirada que hay que tener bien ejercitada: por ser tan potente la Luna, es tan potente el núcleo activo-volitivo, y viceversa. Recuerden que cuando polarizo surge la fantasía de que hay mucho más de lo que en realidad hay. La antagonización exagera los polos, y cuando se van juntando se descubre que era una fantasía.

PREG.: *¿Cómo sería la característica de ese núcleo de la Luna con Plutón en IV..?*

RESP.: ¿Qué hará la Luna con Plutón..? Por su lado, la Luna en Piscis en XII será disolvente y resonante, y Plutón resultará absorbente y fusionante. Es decir, esa Luna se amplifica enormemente en su gran sensibilidad y resonancia, y ese Plutón absorbe.



¿Qué va a sentir ella..?: que si se va hacia ese lado se pierde y es “tragada”.

PREG.: Deja de ser...

RESP.: Justamente, deja de ser esa potencia definida, clara y consciente. En realidad, hay un terror mútuo, sólo que, como seguramente la conciencia va a identificarse con el lado consciente y activo, desde allí va a sentir terror a hundirse en esa sensibilidad absorbente y poderosa.

PREG.: Y, desde esa Luna cuadratura Urano, también habrá un miedo a entregarse y que se corte...

RESP.: Sí. Aparte de todo lo que ya vimos, hay que tener en cuenta a Urano cuadratura Luna.

PREG.: Pero, ¿Urano no le ayudaría a tomar distancia..?

RESP.: Sí, pero si toma distancia entonces esto va a traerle destino. Diríamos que le ayuda a tomar distancia en el sentido de no quedar “tragada” por el núcleo sensible-absorbente, pero ella es ese núcleo. Este es el problema.

Lo que vemos de inmediato es que allí hay una fuerte negación a lo que es ella, lo cual -por cierto- resulta completamente comprensible y justificable. Metodológicamente, quiero aclararles que todo lo que voy a decir no tiene el más mínimo tono crítico. Es decir, la conformación de estos núcleos es lo que, en principio, puede hacerse con una estructura así.

PREG.: Ella va a apoyarse en la parte masculina de su energía...

RESP.: Exacto. Va a estar apoyada en su lado duro-masculino.

PREG.: ¿Y Venus también estaría aislado..?

RESP.: Intimamente uno se pregunta “¿podría ‘zafar’ desde Venus..?”

PREG.: No puede “zafar” porque Venus está en Acuario y en oposición a Saturno...

RESP.: Exacto. Es un Venus potente porque, al estar aspectado con Saturno, va al Medio Cielo; pero, es un Venus oposición Saturno en Acuario, de manera que las probabilidades de aflore una apertura y entrega irrestricta son muy pocas.

PREG.: Entonces, seguramente en una primera etapa ella va a estar apoyada en Saturno...

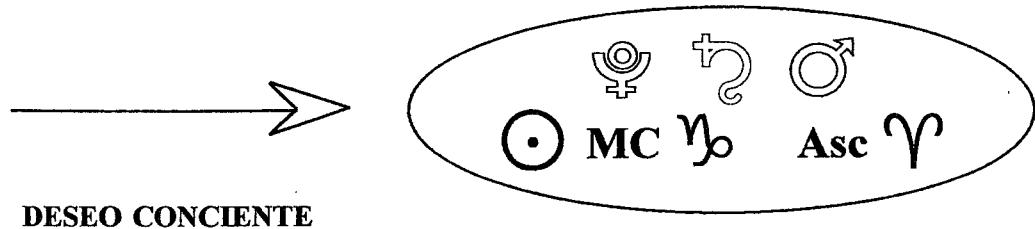
RESP.: Es lo más probable.

PREG.: Es el lugar donde ella va a estar más cómoda...

RESP.: Exacto. Siempre tenemos que tener en cuenta dónde va a sentirse más cómoda la persona.

En este sentido, es interesante registrar que el otro planeta blando, Júpiter, también tiene una oposición a Urano. Es decir, en esta carta todos los planetas blandos están uranizados o saturnizados, de manera que el acceso a todas esas cualidades está combinado con el otro lado. Así, es muy difícil la entrega. En esta carta podemos ver trasfondos. Urano viaja moderadamente a la Casa XII por la cuadratura a la Luna y tengo Piscis en XII.

Con esto tenemos detectada una distancia principal interna que nos parece muy básica, en la que los volúmenes son muy grandes, de modo que podemos hacer la hipótesis de que la vida va a presionar para que ambos núcleos se junten. En realidad, ella va a ir en dirección al núcleo activo-volitivo y la vida va a hacer presión para que no pueda ir hacia allí. Pensando en términos de destino, podemos decir que el destino es lo más profundo de ella, y me parece importante que reflexionemos acerca de que el *deseo consciente*, su *identidad consciente* está muy definida.



PREG.: *El Ascendente en Aries también le traería experiencias para que incorpore definición...*

RESP.: En este caso, el Ascendente no le traería experiencias complicadas. Este es un caso en el que el Ascendente, en un primer movimiento, es de fácil alianza con el Sol y con el regente del Ascendente en la Casa V en Tierra. De todos modos, tengamos en cuenta que esto es así porque la Luna está en Casa XII, ya que con esta Luna en Piscis en Casa I -por ejemplo- se nos cambiaría todo el razonamiento al haber una mayor posibilidad de identificación con la Luna (esto es, con la hipersensibilidad), de modo que lo que allí se aleja es todo lo duro y activo. En este sentido, lo que estamos haciendo aquí no es un análisis general de Sol en Capricornio y Luna en Piscis, sino que estamos investigando un caso específico en el que la Luna está en XII, con lo cual la persona no encuentra la decodificación adecuada y, entonces, se asusta.

Entonces, tenemos varias hipótesis a confirmar, pero sabemos con que, en principio se va a identificar y deducimos con bastante rapidez en qué dirección se va a operar el destino en forma sistemática, en el sentido de “alterarle los planes” a esta persona. Con esta frase quiero que reflexionemos que el hecho de que el destino nos “altere los planes” es en favor del mejor de nuestros beneficios, porque si el destino deja que nuestros planes fructifiquen maravillosamente nos empezamos a alejar de nosotros mismos en forma vertiginosa.

PREG.: *El destino nos vuelve a nosotros mismos...*

PREG.: *Porque el destino somos nosotros...*

RESP.: Esa es toda la cuestión.

PREG.: *¿No es un juicio de valor decir que esa “alteración de planes” es en “beneficio” de nosotros mismos...?*

RESP.: Más que un beneficio, podríamos decir que es inexorable. En realidad, *uno quiere ser algo que no puede ser*, no hay ninguna posibilidad de que yo sea eso que quiero ser. Sobre lo que tenemos que tratar de reflexionar es acerca de cómo se refuerza el proyecto consciente, para lo cual tenemos que registrar toda la sombra. *La masividad de la sombra fortifica la huida*, fortifica una serie de proyectos, identificaciones, anhelos, planes, que tienen como finalidad escapar de aquello que me aterroriza. Pero, la paradoja es que cuanto más rápido escapo, más rápido me encuentro con aquello de lo que pretendo huir.

(Continua en el Teórico Nro 15b).



© 1996, Editorial Casa XI
Cabrera 3020 C1186AAF Ciudad de Buenos Aires
República Argentina
Tel. 4963-3588 Fax 4961-2003
E-mail: info@casaonce.com
www.casaonce.com

Nombre:

Fecha:

Longitud:

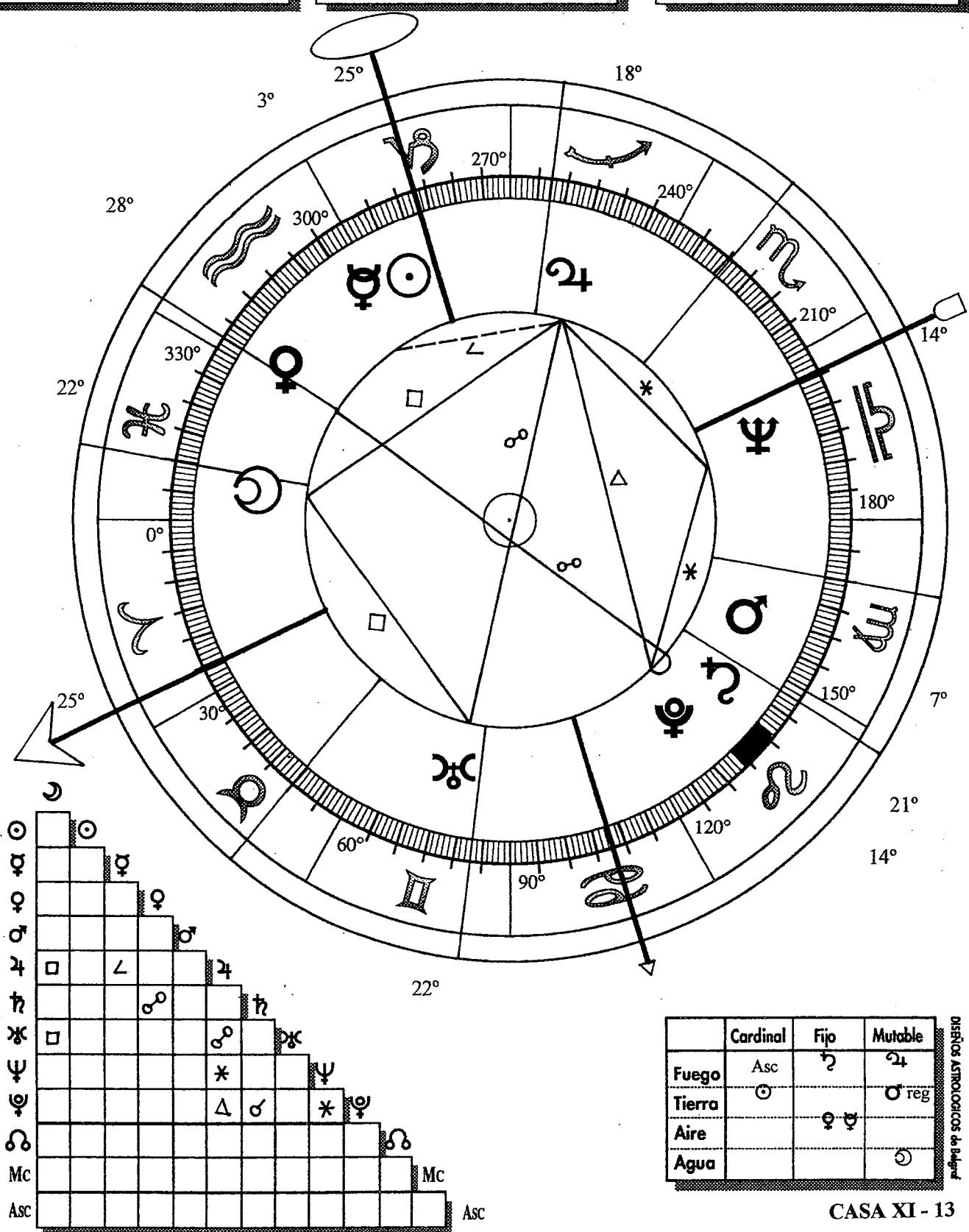
Hora:

Lugar:

Latitud:

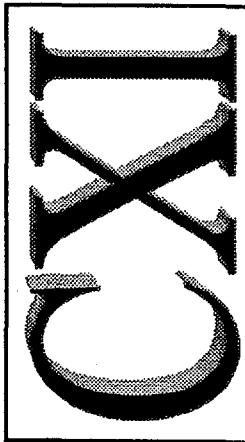
HMG:

HSL:



	Cardinal	Fijo	Mutable
Fuego	Asc	♐	♑
Tierra	○	♉	♊ reg
Aire		♌	♎
Agua		♋	♏

CASA XI - 13



Eugenio Carutti

Teórico Nro.5

« Aspecto: Saturno-Sol »

2
nivel

1
año

En nuestra reunión anterior, desde el aspecto Marte-Neptuno, presentamos una idea metodológica. Es necesario comprender que, realmente, el tema «Aspectos» es casi inagotable y es imposible que exista un libro que les pueda decir todo lo que pasa en un aspecto determinado porque, además, no a todas las personas les pasa las mismas cosas, ya que eso depende de cómo la conciencia madura en el diálogo de las dos energías. En verdad, en «Aspectos» lo que tenemos es la posibilidad de comprender la lógica de cómo leer un aspecto, porque si uno pretende leerlo como “es ‘esto’, ‘esto’ y ‘aquello’...” le resultará imposible. Por eso, estamos haciendo mucho hincapié en que ustedes adquieran una manera de mirar para que, así, el aspecto les pueda decir en los múltiples casos diferentes.

Esta diferencia en cada caso está dada porque nadie tiene un aspecto en sí mismo. Por ejemplo, hablamos de Marte-Neptuno, pero alguien tendrá este aspecto en cuadratura desde Marte en Libra en Casa IV a Neptuno en Capricornio en Casa VII, siendo uno regente de la Casa XI y el otro de la X. Es decir, la “madeja” de significados detrás de Marte-Neptuno es muy alta y peculiar en cada caso.

En primer lugar, en un aspecto tengo que ver:

- *Los signos donde están los planetas.*
- *Las casas donde están los planetas.*
- *Las casas que rigen cada uno de ellos.*

Todos estos valores van a estar dentro del movimiento y son la “madeja” que va a particularizar ese cierto aspecto.

Un segundo punto es considerar que ese aspecto está dentro del contexto más global de todos los demás aspectos y manifestaciones energéticas de una persona. Por ejemplo, podría suceder que ese Marte tuviera una cuadratura a Saturno y ese Neptuno un trígono a Júpiter; esto va a volver a particularizar y a hacer más peculiar aquel aspecto Marte-Neptuno. El conjunto de la carta va a hacer que yo tienda a valorizar mucho ese aspecto o, por el contrario, a bloquearlo, desde el punto de vista de la identificación de la conciencia.

Es decir, es necesario registrar cómo juega esa estructura en la totalidad de la carta. Es muy distinto ser Marte-Neptuno siendo Aries-Aries y teniendo Sol en oposición a Neptuno, que ser Tauro-Tauro con Neptuno en Casa III conjunción Marte; la disposición energética va a hacer que lo marciano se ubique manera distinta en cada uno de esos casos.

PREG.: *¿Y ser Aries-Piscis o Piscis-Aries da características parecidas al aspecto Marte-Neptuno..?*

RESP.: Sí. Tenemos que darnos cuenta que estamos sacando el planeta de contexto en función de profundizar mucho en la trama. Por cierto, esa trama se va a dar, pero con matices, enriquecimientos y peculiaridades que son muy específicas en cada caso. De hecho, esos matices son inagotables y sólo se ven en el contexto.

Por otra parte, lo que nosotros estamos enfatizando es que existe un vínculo estructural entre dos energías, el cual -en principio- no es tolerado por la conciencia. La conciencia quería que ese vínculo no existiera, no le es fácil tolerar esa simultaneidad en la experiencia.

Por eso, un segundo punto metodológico es observar permanentemente cómo la conciencia se ubica en el vínculo, pero con el presupuesto básico -en el caso de los aspectos duros- de que la conciencia no lo tolera, de que la conciencia polariza. En este caso, hemos ejemplificado con una polaridad que ya conocíamos, pero con cualquier otro planeta la conciencia polariza. Así, aunque se trate de Venus-Luna, la conciencia va quedarse en la Luna o en Venus, y podemos preguntarle a la humanidad cómo se hace para ser al mismo tiempo Venus y Luna.

PREG.: *¿No podría ser de dia Luna y de noche Venus..? (risas).*

RESP.: En realidad, cualquier propuesta de resolución tiene algún nivel de arquetipización porque, aunque parezcan energías no antagónicas, es muy difícil la simultaneidad en los aspectos duros. Así, aunque los planetas parezcan no polares, la conciencia los va a antagonizar, porque es intolerable la simultaneidad, la ambivalencia, la contradicción, en los niveles más básicos del inconsciente.

De hecho, un aspecto estructural me marca una peculiaridad, en el sentido que me “saca” de los arquetipos en sí. El arquetipo en sí dice: ‘*Venus ‘aquí’ y la Luna ‘allí’...*’, pero a mí me tocó la Luna junto con Venus, y es allí donde me siento diferente; es decir, uno se siente obligado a jugar dentro de un juego en el que se siente diferente, en el que siento que no se me da lo que yo tengo como fantasía de que sí se les da a los demás. Esta fantasía lleva a creer que los demás tienen esas energías jugando libremente, mientras que yo las tengo bajo presión.

Esto es algo que resulta fundamental comprender. En este punto, a la conciencia se le va a dificultar hacer el diálogo. La conciencia se identificará con un planeta y, entonces, proyectará el otro, y luego viceversa, o hará un “ping-pong” y me sentiré contradictorio, o intentará una resolución que creo efectiva pero que me sigue trayendo sombra, etc. Esto es algo que voy a ir viendo en esta comprensión que adquiere la conciencia.

En realidad, vean el aspecto duro en ustedes mismos. Ahí donde hay un aspecto duro hay algo que dice: “*¡¿por qué a mí..?!?*”, y esa es la fuente de todos los problemas, porque si yo pudiera no decirlo entonces podría aprender del aspecto; pero, ese “*¡¿por qué a mí..?!?*” implica que yo estoy idealizando otra situación y, entonces, no quiero aprender. Es decir, ese “*¡¿por qué a mí..?!?*” está indicando que en todos nosotros, en principio, la conciencia no se entrega a aprender del aspecto, sino que resiste al aprendizaje.

PREG.: *Entonces, no hay que rebelarse...*

RESP.: No lo digas tan saturninamente... En verdad, ese aspecto está ahí, soy yo, de modo que ¿voy a predisponerme a aprender de mí mismo o me resisto y me quejo del destino..? La queja al destino es un clásico.

PREG.: *¿No puedo aprender quejándome..? (risas).*

RESP.: Intentá enseñarle a alguien que está todo el tiempo quejándose. No escucha, sino que se queja, se justifica, quiere “zafar”. Nuestra relación con el destino es como la del alumno argentino con el colegio secundario: quiero “zafar”... Pero, si quiero “zafar” entonces no aprendo nada. La dificultad es que así la conciencia no crece en el aspecto; generalmente, los libros hablan de situaciones en las que la conciencia se polariza.

PREG.: *Cuando los aspectos abarcan planetas de un mismo eje, por ejemplo Mercurio-Júpiter, ¿es más fácil que no se polarice..?*

RESP.: Al contrario, polariza más porque tengo junto en mí algo que la fantasía dice que tendría que estar separado. Mi fantasía no me tolera a mí mismo cuando hago jugar a los dos juntos.

Entonces, aquí va a aparecer una cuestión fundamental en la consulta. El principal problema que tiene el consultante es que, primero, nos va a decir “*¡¿por qué a mí..?!?*”, luego nos va a preguntar “*¿cuándo se termina..??*”, y finalmente “*¿cómo ‘zafo’..??*”. Ahora, cuando uno le dice que no se trata de “zafar”, el consultante nos dirá “entonces, ¿qué sentido tiene esto..?”, y justamente **el punto más difícil es comprender qué sentido tiene un aspecto**, porque alguien tiene que vivir eso. Es decir, ¿por qué ciertas personas tienen que vivir necesariamente ciertas ligaduras? ¿cómo se enriquece la conciencia gracias a ciertas ligaduras que, de no existir, significaría que ciertos desarrollos no se producirían, a pesar de que desde una mirada ideal esas ligaduras parezcan sufrientes..? En verdad, esas ligaduras parecen sufrientes porque me sacan de lo habitual, pero encierran un secreto, un aprendizaje profundo, el cual sólo podrá ser percibido en el nivel de la función, no en el nivel de los arquetipos. De hecho, si me “engancho” en mirar un aspecto desde el punto de vista arquetípico entonces no voy a encontrarle el sentido, porque para el inconsciente colectivo la gran mayoría de los aspectos duros entre planetas no tienen sentido; el mismo inconsciente colectivo está haciendo ese mismo juego “porqué a mí-cuándo termina-cómo zafo” y me presenta las imágenes de ese nivel de conciencia, es decir, no se pregunta qué estoy aprendiendo, y no voy a encontrar imágenes que me digan “estás aprendiendo algo y esto que te sucede tiene un sentido muy profundo...”.

PREG.: *Entonces, más allá de la conciencia, el arquetipo también se va a enriquecer...*

RESP.: Por supuesto. Algo va a insistir en desbaratar la manera que tiene de ser vivido, va a provocar una tensión que, eventualmente, producirá una elaboración diferente.

Entonces, inicialmente, *uno de los objetivos al mirar un aspecto es preguntarse siempre “¿qué sentido tiene? ¿qué sentido tiene que una persona tenga esta ligadura..?”*. Si uno se olvida de preguntárselo va a engancharse en los arquetipos y, así, también entra en el juego y queda atrapado en el “porqué a mí-cuándo termina-cómo zafo”. Uno tiene que estar más allá de ese juego, lo cual lo obliga a reflexionar acerca de qué sentido tiene ese vínculo.

Entonces, no nos enganchemos con los arquetipos como solución mágica para leer aspectos, porque el arquetipo lee la repetición, no el aprendizaje; eventualmente, hay arquetipos que me hablan del aprendizaje, pero son los menos. Si yo no tengo claro qué está aprendiendo esa persona o qué posibilidad da ese vínculo, entonces resulta imposible que pueda contener la angustia de esa persona cuando le hable acerca de su carta natal, porque si para mí no tiene ningún sentido ¿qué le voy a estar diciendo a la persona..? Cuando al consultante le digo “usted está en el arquetipo tal o cual...” en realidad le estoy dando este mensaje subliminal: ‘*no sé porqué pero pasa esto, así que aguantátela porque no hay otra...*’ (risas).

PREG.: *Sería devolver lo que la persona ya trajo...*

RESP.: Exacto. Sería quedarse en el mismo nivel.

PREG.: *¿El aspecto duro es una especie de condimento de la carta o tiene más fuerza que, por ejemplo, el Sol, la Luna, etc..?*

RESP.: Es como si me preguntaras si los ladrillos de una casa son la casa o son un condimento de la casa... Por supuesto que la conciencia lo puede fragmentar, porque puede quedarse encandilada, trabada en alguna zona; pero, en verdad no existe “la carta” por un lado y “los aspectos” por otro, sino que *la carta es aspectos*. También es cierto que determinado aspecto puede resultar el gran problema sobre el cual gira.

Por supuesto, lo que estamos desarrollando no habla simplemente de aspectos, sino de *vínculos*. En este sentido, como ya dijimos, ser Marte-Neptuno habla del mismo vínculo que si soy Piscis-Aries, o también habrá resonancias (aunque no es lo mismo) si tengo Luna en Aries con Ascendente en Piscis. Es decir, cada aspecto abarca muchísimos casos.

PREG.: *¿Esta misma temática la tendrá un Sol en Piscis conjunción Marte..?*

RESP.: Sí, pero junto con otras que la van a complejizar, de modo que mi arte estará en darle a eso un sentido más amplio.

PREG.: ¿Y cómo hace uno para tocar la fibra exacta que permita al consultante darse cuenta de este sentido profundo..?

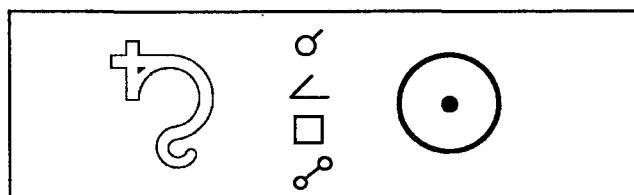
RESP.: Todo el trabajo que vamos a hacer este año apunta a sensibilizarnos a eso, a darnos una capacidad de contención, una capacidad de resonancia, primero, con nosotros mismos, para luego poder manifestarla en otros. En particular, durante el año vamos a trabajar lo que se llama «entrevista», pero no hay entrevista si antes no sucedió en uno. Por eso digo que *aquí el tema es la reflexión acerca del destino*, porque si uno no piensa, no elabora, no se pelea con esto, entonces habrá algo que no termina de “cocinarse”. En este sentido, sepamos que este año ustedes y yo no nos vamos a llevar bien... (*risas*), y es necesario que así sea. Una de las cosas claves que pasa en 3º Año es que, por la misma metodología, estamos tratando de que todo lo que se aprende mentalmente tenga correlato visceral; en este sentido, mentalmente nos podemos llevar muy bien, pero visceralmente surgirá una resistencia a esta reflexión.

Siempre digo (y el año que viene se los diré todas las clases): *muy pocas personas se animan a reflexionar acerca de estos elementos*. No se trata de establecer ningún privilegio, sino que simplemente son muy pocas personas las que se quedan reflexionando estas cosas.

PREG.: ¿Hay en la carta una respuesta energética..?

RESP.: Sí, tiene que tenerla, pero sólo la puede encontrar la misma persona.

Ahora vamos a analizar el aspecto **Saturno-Sol**.



Para abrir un poco la conciencia, comencemos poniéndole palabras que nos permitan descubrir las funciones que están ligadas. Metodológicamente, es importante que siempre recuerden que en un aspecto habrá funciones ligadas y, en un nivel más emocional, también habrá arquetipos ligados que tejen “cuentos”.



ESTRUCTURA



SINGULAR

LIMITE

VITALIDAD

SOSTEN (SOLIDEZ)

IDENTIDAD/SENSACION DE SI MISMO

TIEMPO

AUTOCONCIENCIA

LO QUE ES AHORA

CENTRO

LEY**IRRADIACION/AUTOEXPRESION****AUTORIDAD****AUTOIMAGEN****MODELO/LO QUE DEBE SER****RECONOCIMIENTO****SUPERYO****PADRE****JUICIO/CRITICA****COMPARACION**

PREG.: *¿No entra en Saturno la palabra proceso..?*

RESP.: Está incluida en *tiempo*.

PREG.: *¿Y protección..?*

RESP.: No. Saturno es *sostén*, no protección.

PREG.: *También Saturno es inexorabilidad..*

RESP.: En realidad, Saturno es *lo que es*.

PREG.: *Es la realidad concreta...*

RESP.: Es lo que es *ahora*. Es importante definirlo claramente, porque el psiquismo leerá que Saturno es “lo que es para siempre”. Saturno es *ley*, ante lo cual uno se asusta; pero Saturno no es rígido. La ley es lo que es, pero la comprensión de la ley permite muchas posibilidades. Por ejemplo, la *ley de gravedad* es eso y no va a cambiar, pero comprendiéndola yo puedo hacer aviones, vuelos interplanetarios, etc.

PREG.: *En realidad, puedo hacer todo eso gracias a la ley...*

RESP.: Exacto. Pero, si no conozco la ley voy a quedarme fantaseando que la voy a violar.

Entonces, *la ley es un punto de apoyo*, no un “límite eterno”. Este es un punto muy importante porque resulta fundamental que Saturno tenga movimiento, y ese movimiento tiene que ver con el crecimiento.

Tomando a Saturno como *autoridad* entramos ya en niveles más psicológicos. Saturno pasa a ser *lo que debe ser*, lo cual es muy diferente a lo que recién definimos: lo que el *modelo* dice lo que *debe ser* es muy diferente a la *ley* que dice lo que *es ahora*. Ahora, al tener yo una autoridad que funda un modelo, éste me produce un juicio en base a la comparación, lo cual me da como resultado una crítica ante la cual yo tengo que amoldarme, y, en consecuencia, no soy.



Es fundamental registrar que esto se da en lo psicológico, porque ese modelo yo lo tengo en el futuro. Es una paradoja: siendo Saturno el *ahora*, se convierte en *futuro*.

PREG.: ¿Cómo tomás la vitalidad vinculada al Sol..?

RESP.: Es el nivel más básico de lo solar. Es el *estar vivo, soy* y no importa quién soy. En un nivel más psicológico aparece la *autoimagen*.

PREG.: ¿El Sol no es líder..?

RESP.: Lo incluimos en *centro*.

Ahora bien, con el Sol hay que hacer una distinción del mismo tipo que la hecha con Saturno. Cuando hablamos de *autoimagen*, de *reconocimiento*, del *yo* (no como sensación sino como imagen) es importante dejar en claro que no es el Sol en sí mismo, sino que es un juego entre el Sol y la Luna: mirarse en el espejo para adquirir identidad.

Esto no es realmente propio de lo solar. De hecho, los espejos concretamente se hacen con nitrato de plata. El espejo es Luna y la luz el Sol.



ESPEJO



LUZ

Entonces, ese espejo con luz me devuelve la imagen de mí mismo, y a eso yo llamo “autoconciencia” o “identidad”; pero, en realidad se trata de un juego entre el Sol y la Luna. Hay “algo” que necesita espejo, que necesita reflejo, que necesita la devolución que los otros me dan. Por eso, es muy importante registrar que *el viaje del Sol tiene que ver con una total independencia de la imagen que los demás me dan, del reconocimiento de los demás*. Quizás en esta dirección se encuentre la función profunda de este aspecto *Saturno-Sol*.

Lo que quiero decir es que esta necesidad de reconocimiento, de que los demás me devuelvan la imagen, generalmente la ponemos en el Sol, pero, en realidad, se trata del viaje del Sol liberándose de la Luna. Es bastante obvia la inmadurez de un Sol que necesita del espejo para saber que es el Sol. Por eso digo que, quizás, ese proceso de aprendizaje de que lo que soy no depende de lo que los demás me devuelven tiene que ver con el sentido profundo de Saturno-Sol.

Si observamos las funciones que están ligadas en este aspecto, evidentemente yo siempre voy a tener un límite al reconocimiento, a la autoimagen, al centro. Aquí yo tengo asociado algo que anhela expresarse, mostrarse y ser, con algo que frena, que es frío. Es decir, lo cálido está asociado con lo frío, lo expansivo está asociado con lo estático, lo entusiasta está asociado con lo inhibitorio. La pregunta es: ¿por qué esta persona vive lo solar con la presencia de algo que lo inhibe, que le va a poner un límite, que no le va a permitir expandirlo hasta donde quiera..?

PREG.: *Podría tener que ver con el tiempo que le demanda expresar su solaridad...*

RESP.: Exacto. Es el tiempo que me va a permitir estructurar mi identidad.

PREG.: *Entonces, ¿ese viaje del Sol consiste en no depender del reconocimiento..?*

RESP.: Ese es uno de los aprendizajes. El otro aprendizaje es reconocer que tiene límites. Así, por un lado descubro que no necesito del reconocimiento y, por el otro, descubro por mí mismo que tengo límites. En verdad, el juego del Sol es descubrir que no dependo de la imagen que me devuelven, pero soy una estrella más, no el centro del universo. *Ese es el viaje: no dependo de los otros, pero no soy el centro del universo.* Ambas afirmaciones simultáneas son muy complicadas, porque si digo que no dependo de los otros es muy fácil creerse el centro del universo; pero, este aspecto no me va a dejar sentirme el centro del universo.

El aprendizaje aquí lleva a descubrir un Sol maduro y un Saturno cálido.

PREG.: *Es parecido al aprendizaje del Sol en XII: descubrir que el Sol es una función...*

RESP.: De hecho sí. El Sol en XII representa todos los aprendizajes profundos del Sol, pero Sol-Saturno es una historia peculiar del Sol: *cómo crece el Sol ante la presencia del límite*. El Sol en XII incluye esta historia, pero Saturno-Sol no es igual a Sol en XII.

PREG.: *En un punto, parece que Saturno le viene muy bien al Sol...*

RESP.: Por supuesto. Es eso lo que les quiero decir. Si uno puede comprender que Saturno le viene muy bien al Sol entonces ya hemos comprendido el sentido profundo de este aspecto.

PREG.: *Tanto que uno puede empezar a quejarse por no haber nacido con ese aspecto... (risas).*

PREG.: *Pero, ¿qué le aporta el Sol a Saturno..?*

RESP.: Esa *calidez* que mencionamos y, además, *vitalidad y singularidad*. Saturno es la ley, una ley que excluye lo singular; pero, si Saturno aprende del Sol se descubrirá como una ley que incluye lo singular. Así, tal ley no será fría, uniforme y abstracta, sino una *ley vital*. Justamente, ese Saturno en movimiento es un Saturno con Sol.

PREG.: *Es un Saturno con vida...*

RESP.: Exacto. Aquí ya hemos encontrado la belleza del aspecto. Ahora, a partir de este descubrimiento, vamos a involucrarnos con el dolor de este aspecto.

Todo lo que acabamos de decir resulta maravilloso si uno ya anda por los 35 (treinta y cinco) ó 40 (cuarenta) años. Uno siente que va madurando, encontrando sus límites y organizándose. Desde otro punto de vista, cualquier persona aprende a hacer esto con su carta natal, porque cada vez que tenemos un tránsito de Saturno al Sol experimentamos este límite a la identidad que va a producir una maduración. Sin embargo, ¿qué pasa si yo nací con este aspecto..? Aquí está el problema profundo de destino. Habrá “algo” en el destino que pareciera no tener en cuenta la edad de la persona, actuando en forma constante.

De este modo, una persona que nace con Saturno-Sol, desde su primer día de vida no tiene reconocimiento, ni un sostén que le permita constituirse vitalmente. Una cosa es que no me reconozcan o que me pongan límites estando yo ya bien constituido y centrado; pero, si desde el principio yo no tengo un sostén que me reconozca y me estimule en mi identidad singular, y, por el contrario, cuando ésta aparece surje la crítica o la ausencia, mi identidad singular no se confirma en ningún lado. Uno necesita una fase psicológica en la cual mi propia singularidad sea reconocida para que, de este modo, yo pueda estructurarme.

PREG.: *¿Es una necesidad de ser reconocido como único..?*

RESP.: Esa es una confusión solar. Ser *singular* no significa ser “único”. Cada uno de nosotros es singular.

Ahora, en Saturno-Sol esto propio y solar aparece en un juego que muestra una *distancia muy grande respecto al padre*. En la constitución psíquica de estos chicos hay, en principio, una gran distancia respecto del padre (y que va a ser una gran distancia respecto de la autoridad), la que puede presentarse como *ausencia de padre*; no hay padre que me confirme ante mis “pequeñitos” éxitos y no es lo mismo los mimos de la madre que el sostén del padre.

Esa distancia también puede presentarse como *un padre cuya mirada es crítica*, un padre que no me permite probar y experimentar lo mío, porque cada vez que juego lo mío siento que me mira la ley, me mira un modelo que me compara, me juzga y me critica. La sensación es de que ‘*papá no me ve...*’, y no me ve porque tiene un modelo de lo que yo debiera ser y no soy, por lo cual no siento la confirmación del padre.

PREG.: *Y entonces quedo anulado...*

RESP.: Más bien diría que quedo *profundamente inseguro*. Voy a tratar de hacer algo que implique el modelo del padre, voy a tratar de cumplir con un modelo, no de ser yo mismo.

En segundo lugar, como yo voy a tener un vacío en la confirmación de mi identidad temprana y del sostén, voy a quedar *d Á vido de padre* y toda la vida voy a buscar padre. Esta sensación de que “no tuve padre” me deja un vacío y, justamente, como yo me comparo con el modelo que dice que “hay que tener padre”, se genera una necesidad de padre, de un padre que me confirme.

PREG.: *Un padre que me de identidad...*

RESP.: Exacto. Yo quedo enganchado en ese viaje.

PREG.: *¿Sería un padre que me contenga, que me proteja..?*

RESP.: No. Es la necesidad de un padre que me sostenga. Es muy importante distinguir esto. Alguien me comentaba el caso de un nena con Saturno conjunción Sol a la cual su padre “llenaba de mimos”, pero eso es tener una “doble madre”. Lo que resulta necesario registrar es si el padre acompaña su crecimiento poniéndole límites y sosteniéndola, lo cual es otra función. Se trata de alguien que le diga: ‘*Mirá, ahora esto es así. Ahora no podés, más adelante sí...*’.

Entonces, con Saturno-Sol yo tengo una gran distancia respecto a la *función paterna*, y la voy a buscar y añorar. Registremos ahora en qué historia voy a quedar enganchado:

- Por un lado, yo *voy a quedar con bronca* por esa falta de padre, porque papá me juzgaba y criticaba.
- Por otro lado, *quiero conseguir un padre*. Soy un voraz buscador de padre, pero en el fondo los odio.

Este es el juego del psiquismo. Pero, aparte, el destino me va decir que no lo voy a encontrar, porque en verdad lo tengo que encontrar en mí.

PREG.: *Es un viaje de autosostén...*

RESP.: Exacto. Pero, como yo tengo ese vacío, la dramática consistirá en que voy a buscar un sostén externo.

PREG.: *Entonces, sería buscar el propio padre, el propio Saturno...*

RESP.: Sí, pero como yo no sé qué es un padre, me invento un padre y, así, me construyo un modelo y organizo una estructura rígida.

Por eso, si bien siempre voy a *buscar padre y odiar padre*, este aspecto puede dar tanto que yo quede muy disminuido buscando padre, desafiante, chocando contra el límite, como que quede muy rígido, muy estructurado, sin apoyos reales sino cumpliendo modelos porque tengo una inseguridad de base que no logro corregir.

Entonces, esto es lo suficiente del aspecto. Es importante distinguirlo de Plutón-Sol. En Plutón va a aparecer un padre real (o la ausencia de padre y, entonces, el padre de la madre) que se expresa como un *deseo arbitrario sobre mí*, como alguien que me exige profundamente; es decir, aparece mucha exigencia y mucho deseo, pero un deseo que no sé cuál es y ante el que quedo inerme y sometido. Eventualmente, ese padre puede hacer lo que quiere conmigo, y de aquí surje como articulación el juego omnipotencia-sometimiento porque claramente hay un juego de deseo. Por el contrario, en Saturno-Sol no siento deseo, *papá no me desea* sino que es algo frío. El universo de esa persona Sol-Saturno no es un universo deseante, sino frío, lógico, un universo cognitivo y constructivo, no vital.

PREG.: *Hay indiferencia...*

RESP.: Sí. Hay poco deseo y, en consecuencia, esto me enfriá a mí. Yo fantaseo que papá desea y logro darle una forma: el modelo. Esto no lo logro con Plutón porque allí no hay forma de saber qué es lo que papá desea, es deseo puro.

En este sentido, Sol-Plutón me deja mucho más indefenso. En Sol-Saturno hay pautas que, si las cumplo, dejan tranquilo al papá que tengo adentro.

PREG.: *En cambio, Sol-Plutón es más devastador...*

RESP.: Sí, y me deja en un psiquismo mucho más primario.

PREG.: *Estoy frente a un poder...*

RESP.: Exacto. En cambio, en Saturno-Sol estoy frente a una autoridad y, entonces, yo voy a querer satisfacer modelos. Ese es mi juego.

En general, el desarrollo psíquico de esta persona va a ir en dirección de cumplir con modelos. Así, yo voy a ser una persona que cumple perfectamente con todos los requisitos en todo caso y que con esto cree que tiene identidad.

PREG.: *Es muy difícil que reconozca su personalidad porque siempre está puesto afuera...*

RESP.: Exacto, es una falsa personalidad. Justamente, se constituye un Saturno que no tiene singularidad, un Saturno puramente externo, una imitación del padre.

PREG.: *No tengo mi propio sistema de leyes...*

RESP.: Exacto, en verdad son las leyes de otro. Y esta persona se fortalece “cumpliendo” y “haciendo las cosas bien”. Por supuesto, como al mismo tiempo, odia la autoridad, basta con un poco de Urano en la carta para constituir un viaje mucho más complicado.

PREG.: *¿Puede idealizar al padre..?*

RESP.: Es posible. En general, se trata de un padre muy externo.

Lo que quiero remarcarle es que lo difícil psicológicamente es quedarse atrapado en esa *voracidad de padre*, en esa necesidad de personas con autoridad que me reconozcan, que me avalen, que me valoren. Yo no encuentro valoración propia y, entonces, siempre necesito alguien con autoridad que me valore. Por eso, el juego psíquico hace que no alcance con la valoración de un par (un amigo, un compañero...), sino que necesito la valoración de alguien sobre el cual yo proyecte la autoridad; pero, por destino esto no va a pasar. De hecho, con Saturno-Sol, *cuanto más busco que la autoridad me valore, menos la autoridad me va a valorar*.

Aquí está el dolor y aquí está el trabajo psíquico profundo del ser: llenar ese vacío que se formó, generalmente, en la infancia.

Fíjense que este es un aspecto muy duro para varones, porque me da una inseguridad muy grande y me obliga a socializarme muchísimo; en cierta forma, me obliga a ser una persona de éxito, éxito que nunca termino de encontrar subjetivamente. Es un aspecto que puede darme mucha solidez con el tiempo, pero también puede quedar ese agujero sin llenar.

PREG.: *También puede quedar tapado...*

RESP.: Por supuesto. Puedo taparlo cumpliendo, cumpliendo y cumpliendo, pero sintiendo que de todos modos no me reconocen. A esta situación yo la voy a traducir con mi “doble sistema”: necesito un padre que me reconozca / odio al padre. Así, voy a seguir porque siento que “*algún día me van a tener que reconocer...*” y, por otro lado, en un tránsito de Urano “mando todo al demonio” y empiezo a buscar a otro padre. El tema aquí es que yo voy a sentir que no soy reconocido donde quiero ser reconocido. El malentendido es que busco ser reconocido en Saturno, no en el Sol.

En las mujeres con este aspecto resulta muy complicado el tema de la *elección de pareja*, porque voy a buscar padres. Es un “clásico” que la mujer Sol-Saturno proyecte masivamente en su pareja esa necesidad de padre confirmador y que, por supuesto, sienta que la critica, la juzga y que es distante y frío. Si se engancha en esta trama el juego de proyecciones nunca la satisface, porque además, en última instancia, por detrás hay mucha bronca con el padre. De manera que, si no se limpia ese vacío y esa bronca, los vínculos de pareja quedan muy afectados.

Para la astrología clásica este es un aspecto terrible y genera una confusión muy grande respecto a que “*el éxito es imposible...*”; sin embargo, ustedes van a ver muchas personas de éxito con Saturno-Sol. Aquí la pregunta es qué significa “éxito”.

Veamos este ejemplo. No tengo la carta de todos los integrantes de “*The Rolling Stones*”, pero tres de ellos (que no son *Mick Jagger*) son Sol-Saturno. Por un lado, son un grupo que ha tenido problemas con la policía, problemas con la autoridad, etc., pero por otro lado han mostrado una gran perseverancia, una gran capacidad de sostener su identidad en el tiempo.

El tema aquí es que *Mick Jagger* no tiene Sol-Saturno. Es un leonino que juega de Sol y son los otros los que siempre lo llaman para volver a juntarse. Pero, ¿cuál será mi sensación estando años y años sobre el escenario, pero siempre con *Mick Jagger* ahí adelante..? Este es el juego Sol-Saturno por destino: va a haber un otro que será el centro, y tendrá mi centro limitado.

PREG.: *Y son ellos los que lo llaman...*

RESP.: Sí. Hay mucho miedo de salir solo porque de ese modo algo no se sostiene. De hecho, es muy importante que los integrantes con Saturno-Sol hayan hecho discos en solitario. Esto es fundamental para un Saturno-Sol. De todos modos, son ellos los que más quieren estar en el grupo, porque sino es muy costoso ser Sol. Por cierto, el reconocimiento va llegando con el tiempo, y hoy a *Keith Richards* lo aplauden más que a *Mick Jagger*, pero es así porque siempre estuvo detrás. Puede verse como cuando *Keith Richards* comenzó a hacer sus discos en solitario fue encontrando una identidad más independiente.

Es bastante claro que, a pesar de contar con tres Saturno-Sol, no puede decirse que “*The Rolling Stones*” no tengan éxito, pero fijense qué peculiar destino.

Otro caso dentro del rock es el de **Jim Morrison** del grupo “*The Doors*”. Era muy tímido, tenía una enorme inseguridad, tanto que empezó cantando de espaldas por no poder enfrentar al público. Luego, se transformó en el “rey del escenario”, con una presencia super-sexy, etc. Sin embargo, ¿cuál fue el problema? ¿por qué muere..?: no quiso ser una “estrella de rock”, sino que quería ser reconocido como poeta... Él se sentía un poeta y no le interesaba ser reconocido como “estrella de rock”, pero nadie lo reconoce como poeta. Justamente, él quiere dejar el grupo para seguir solo como poeta.

PREG.: *Pero, ¿entonces tiene que aprender a frustrarse..?*

RESP.: No. El tema es si yo puedo ser poeta independientemente del reconocimiento de los demás. Esto es lo duro.

El padre de **Jim Morrison** era un almirante, muy autoritario, tremendo, con el cual no se habló más; con Saturno-Sol es muy común *no hablarse con el padre*. Pero lo importante es que el psiquismo se queda queriendo satisfacer ese agujero infantil y así, por ejemplo, él escribe poesía y vive pendiente de que alguien lo reconozca.

PREG.: *¿Tendría que haberse “bancado” el éxito y escribir poesía para él..?*

RESP.: Escribir poesía sin hacerse problema sobre si lo reconocían. Pero observen que aquí es el Sol el que queda con mucho dolor. El Sol pide: “*¡quiero ser reconocido..!*”, se enoja, y esto es lo trabajoso psicológicamente. En realidad no es el Sol, sino la necesidad solar de la infancia que queda insatisfecha.

PREG.: *En realidad, para comprender este aspecto depende cómo ha trabajado esto mismo uno en sí mismo...*

RESP.: Exacto. Cómo he trabajado yo mi autosostén. De hecho, este es un aspecto de la segunda mitad de la vida y diría que, obviamente, una persona joven en este punto sufre. Sin embargo, aún después de la mitad de la vida este aspecto sigue diciendo cosas. Vamos a otro ejemplo muy interesante.

Menem y **Cavallo** son Saturno-Sol. Cada uno tiene su “padre”: **Menem** a **Perón** y **Cavallo** tiene arriba al propio **Menem**. Es muy interesante cómo ambos se la pasan reclamando reconocimiento, no sólo en **Argentina**, sino en todo el planeta. Podemos recordar las disputas acerca de quién elaboró el **Plan de Convertibilidad**. Ambos tienen el destino de experimentar que hay otro que no le deja ser el centro total, y a ambos los enoja mucho.

PREG.: *En realidad, uno es porque el otro es...*

RESP.: Exacto. Fíjense qué maduro es este aspecto: obliga a incluir un otro y a organizarse con un otro, es decir, con un límite. Psicoanalíticamente, podríamos decir que este aspecto obliga a organizarse con la *castración*; pero, al mismo tiempo, se ve cómo desde el destino sucede una paradoja por la cual posiblemente la persona frustre la riqueza del aspecto insistiendo en pretender ser el centro.

PREG.: *En ese punto paradójico a cualquiera le va a ir mal...*

RESP.: No necesariamente ocurre eso. Aparentemente a *Mick Jagger* no le va tan mal... Hay personas que experimentan el ser el centro de un determinado mundo. Esa es una experiencia posible.

En esta estructura hay un límite a la sensación psíquica de lo singular. Sin embargo, en la riqueza de este aspecto puede haber muchísima singularidad. El problema está en que al pedir reconocimiento y darle autoridad al otro, me involucro con la historia del modelo, del juicio, de la comparación, de la crítica, y en esa rueda quedo triturado.

PREG.: *Pero Mick Jagger no tiene Sol-Saturno...*

RESP.: Justamente, él no tiene a otro delante que se lleva todos los aplausos. Es muy curioso observar cómo cuando el público empieza a aplaudir a alguno de los otros, *Mick Jagger* empieza a hacer morisquetas, empieza a capturar energía... (*risas*).

Quiero remarcar este punto. Por ejemplo, para la astrología clásica no se puede ser rey teniendo este aspecto y, del mismo modo, podríamos pensar que también es algo “muy malo” para un presidente de la nación; sin embargo, lo que vemos es que ese presidente tendrá un *Cavallo* a su lado... (*risas*), quiero decir, siempre habrá otro que no le permite ser el centro absoluto, de modo que si no tiene tal pretensión entonces no tendrá problemas en ser presidente. Por otro lado, este aspecto da tesón, perseverancia, paciencia, un sentido de tiempo extraordinario, etc.

PREG.: *Pero, primero hay que sufrir...*

RESP.: Diría que primero suceden estos agujeros infantiles, estás ausencias de confirmaciones por la autoridad futura.

PREG.: *Tiene que constituir un modelo propio y salir de la fantasía del modelo aislado...*

RESP.: Cuando decís “*uno tiene que...*” estás volcándote del lado saturnino. En realidad este aspecto tiene que ver con saber aprovechar los vínculos sin proyectar la imagen del padre o de la autoridad, porque si lo hago terminarán siendo destructivos. Ahora, si yo me doy cuenta de que mi vacío de padre hace que yo proyecte el anhelo de padre y el odio al padre que me faltó, voy a poder aprovechar el reconocimiento real de cada vínculo.

PREG.: *Por más que sepas qué es lo que tenés que aprender, hay un sufrimiento por el que hay que pasar inevitablemente...*

RESP.: Sí, es un dolor por el que hay que pasar. Ahora, es fundamental tener en cuenta que éste es un aspecto con el que *resulta esencial el trabajo con las piernas y el cuerpo en general*. Hay una inseguridad de base de la cual la persona quizás no se da cuenta porque *se siente segura poniéndose muy cumplidora, pero a la primer crítica fuerte se cae*. No soportan la crítica (proyección de su propio Saturno rígido) o la indiferencia.

PREG.: *Le tiemblan las piernas...*

RESP.: Exacto. Por eso creo que *aquí el trabajo con el cuerpo es el que manda*, para que el sistema logre registrar el propio apoyo. Se puede verificar claramente que las piernas de estas personas no cargan bien y, además, existe una fantasía de no tener solidez, de que no me sé apoyar.

PREG.: *¿Así se siente Cavallo..? (risas).*

RESP.: Yo creo que sí. Creo que él es muy temerario, pero es muy cumplidor. Creo que es una Luna en Aries, pero con un cierto límite. Lo que ocurre es que él se apoya en poderes muy altos. No tiene un poder personal con el que puede jugar políticamente, sino que tiene un poder construido en base a grandes apoyos exteriores.

PREG.: *¿Puede ser que un Saturno-Sol haga de padre de otro..?*

RESP.: Sí, es muy común. Ante otro que tiene ese carencia, yo siento que esa carencia me reclama.

El trabajo con el cuerpo tiene que ver con el sostenerse a sí mismo desde el propio cuerpo y tiene que ver con el darse cuenta de cómo inconscientemente uno se apoya en otros. La persona Saturno-Sol, en su nivel inconsciente, no cree que pueda sostenerse por sí mismo.

Además, un segundo punto importante en este trabajo es darse cuenta cómo uno proyecta el padre en otros y cómo uno acusa excesivamente la crítica, esto es, cómo uno está buscando constantemente que lo valoren. Apenas aparece alguien en posición de autoridad, esta persona, secretamente, busca que lo valore y apruebe. Darse cuenta de este síntoma es muy importante.

PREG.: *¿Tiene un parecido con Saturno en XII..?*

RESP.: Sí, por supuesto. Saturno en XII va a traer toda esta temática.

PREG.: *¿Y con el Sol en X..?*

RESP.: Sol en X trae la temática de querer ocupar un lugar social y esto va a aparecer, pero en sí mismo no tiene por qué provocar el vacío infantil sobre el cual se basa toda la cuestión.

PREG.: *¿Y Sol en Capricornio..?*

RESP.: Sí, tiene mucho que ver. Tiende a tener un superyó internalizado, pero apenas aparece un aspecto complicado pueden hacer este circuito.

Pero, más allá de cada caso, lo importante es registrar la relación con el padre en la infancia, porque eso es lo que está marcando ese vacío que luego querrá ser llenado.

PREG.: *De bebé esa sensación de no ser sostenido puede estar muy ligada a una sensación de muerte...*

RESP.: En general, la persona reemplaza esa ausencia con el cumplimiento de modelos, con mucha paciencia, con mucho esfuerzo. Lo que puede ocurrir es que, en momentos críticos, estas estructuras queden muy depresivas; esto es, puede ocurrir que cuando tambalea la estructura sobre la cual me organicé entonces quede en depresión. Es algo que afecta la expresión, que resulta inhibitorio de la expresión: no es la “sensación de muerte” sino la sensación de *no poder expresarme*.

PREG.: *Pero, ¿cuál es el clic fundamental en esta persona..?*

RESP.: Primero, darme cuenta que estoy enganchado en la búsqueda de padre. Segundo, darme cuenta que estoy buscando valoración de ese padre, lo cual me lleva a depender de ella. Tercero, darme cuenta que estoy proyectando un modelo en esa persona, con lo cual ya tengo prefijado la valoración que esa persona debiera darme. Es una trampa, porque estoy diciendo: ‘*Valorame en esto que yo quiero que me valores...*’’, y me enojo porque la persona no lo hace. Ese programa que proyectó me impide ver cuál es la realidad de la valoración de esa persona porque, en verdad, estoy “emperrado” en que me den la valoración que no me dan. Ese es el *insight* más fuerte. Por eso *me voy a enganchar mucho con personas que no me dan lo que yo quiero e insisto, insisto, insisto*.

PREG.: *¿Y eso lo hago para reconfirmar siempre lo mismo..?*

RESP.: No. Lo hago porque ese es mi circuito, ese es mi universo. Es clásico que se case con alguien que ‘*me tiene que dar algo...*’ y que está muy claro que no le dará nunca; sin embargo, esa persona lo intenta sin parar, pero no lo conseguirá nunca.

Conozco el caso de una mujer de 30 (treinta) años casada con un hombre de 50 (cincuenta) que desde el primer día le dijo que no iba a tener hijos; sin embargo, ella estaba convencida que iba a tener un hijo con él. Se peleó con él por eso, hasta que finalmente su marido la dejó. Era algo que estaba claro desde el principio: él le advirtió lo que no le iba a dar, pero ella comenzó a pedirlo, a pedirlo, a pedirlo, hasta que confirmó la estructura. Inconscientemente, ella está enganchada con esa persona porque es el padre que nunca tuvo y que cree que va a darle lo que nadie le dió. Este es el hechizo.

Ese hechizo hace que uno no escuche la realidad. Si lo hiciera entonces sería otro Sol-Saturno. Creo que hay que trabajar con el enganche y darme cuenta, cuando me engancho con algo, de cómo yo creo esa realidad.

PREG.: Siento que este aspecto pasa por perdonar al padre...

RESP.: Dicho así suena a “deber ser”. *El juego más profundo está en si yo descubro cuáles son los límites de mi padre.* Ese hombre tenía esos límites y llegó hasta ahí. En realidad, tengo que comprender los límites de cualquier ser humano porque si no lo hago entonces no voy a comprender mis propios límites. *El tema es ver si yo puedo darme cuenta que soy hijo de un ser limitado: aquí tocamos fondo.*

A partir de ese *insight* voy a descubrir que cualquier persona, por más que parezca “bárbara”, es un ser limitado. No puedo fantasear más que hay persona sin limitación. *El trabajo con este aspecto es comprender que todos somos limitados y, sin embargo, somos. Por ser limitado uno no deja de ser.*

Recordando lo que reflexionábamos acerca de que *Judas es el destino de Cristo*, sepamos que a lo largo de 3º Año vamos a seguir en la profundización desde un punto de vista muy distante de la conciencia habitual, y que tiene que ver con *ver enlazado*, ver ligaduras entre elementos que habitualmente no queremos que estén ligados, y con darnos cuenta que lo que en la vida se manifiesta son estructuras, son ligaduras. Esto es lo complejo.

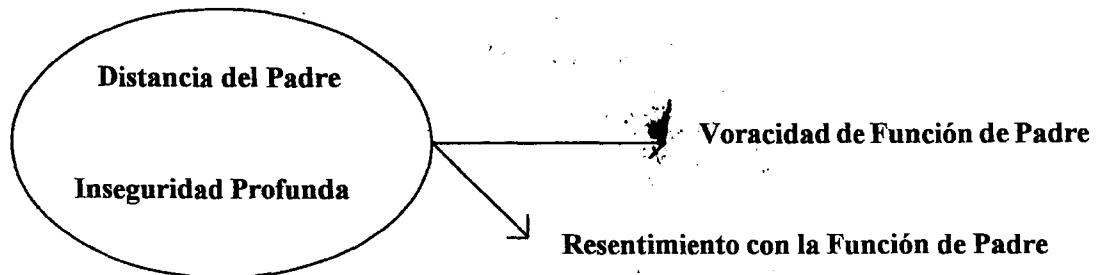
En la reunión anterior veíamos que lo difícil de cada aspecto está representado por esta pregunta :

¿POR QUÉ ME PASA A MI..?

Sería preguntarse por qué estoy obligado a vivir cierto destino, por qué -en el caso del aspecto duro entre Saturno y el Sol- el principio paterno, la función paterna expresará una relación difícil en mi vida que va a dejar marcas psicológicas inevitables y que para que el sentido profundo del aspecto florezca yo voy a tener que bajar a limpiar esas marcas, porque si no limpio esas marcas profundas éstas mismas me conducen y organizan un destino.

Me interesa que registren cómo las heridas que produce la manifestación de la energía generan *marcas psicológicas*, las cuales van a trazar un destino que perpetúa la situación de la cual quiero salir; es decir, si yo respondo a la marca inconsciente no podré resolver nunca la situación no deseada.

Vayamos a este caso concreto de **Saturno-Sol**. La escena de destino es la *distancia respecto del padre* lo cual produce una inseguridad profunda que, a su vez, provoca que se genere una *voracidad de función paterna* en la vida y *resentimiento con las figuras que la encarnan*.



Esto me atrapa en un doble vínculo. No hay relación que me satisfaga. Ninguna relación puede satisfacer ambas cosas y, de este modo, yo mismo voy a estropear cualquier situación que me lleve a la comprensión del principio paterno. En realidad, no advierto que estoy queriendo salir de un dolor profundo, pero no desde la comprensión de mi inseguridad, sino desde estas marcas psicológicas que me dejan al mismo tiempo, por un lado, *hambre de padre* y, por el otro, *resentimiento con el padre*.

PREG.: *¿Todos los aspectos dejan esas marcas psicológicas..?*

RESP.: Todos. Por supuesto, serán de distinto tipo, pero todos los aspectos duros dejan un surco ambivalente que no se puede satisfacer. Justamente, esa imposibilidad de satisfacción es lo que hace que el destino se repita, que yo viva el destino como repetición, porque estoy pidiendo algo que mi estructura no puede dar. En verdad, la estructura me ofrece otra cosa, me ofrece una salida por otro lado, pero yo sigo insistiendo en la reparación, y quedo atrapado en un círculo.

PREG.: *Habías dicho que era muy posible que una mujer con este aspecto buscara un padre en la relación de pareja, ¿en un varón puede llevarlo a querer ocupar él mismo el lugar de Saturno en el vínculo..?*

RESP.: Eventualmente. Pero, más bien, en un varón esta voracidad de padre estará ligada a alguna autoridad de la que espero reconocimiento a partir de mi cumplir.

En realidad, debajo de aquél primer doble vínculo yo tengo un segundo: *busco aprobación en mi autoexpresión*.

Aprobación
Autoexpresión

Se me hace imposible ver que nunca lo voy a obtener porque para mí la autoexpresión se convirtió en '*hacer lo que papá quiere...*'.

PREG.: *Tengo un modelo a seguir...*

RESP.: Exacto, Lo que está por detrás es que, en verdad, yo tengo un modelo: “*quiero hacer lo que papá quiere...*”.

PREG.: *Mi deseo es el deseo de papá...*

RESP.: En realidad, yo cumple. Mi movimiento es *cumplir*.

PREG.: *Pero, ¿busco la aprobación de mi mismo o de un padre o de una autoridad..?*

RESP.: Es una confusión. Justamente, yo confundo mi autoaprobación con la aprobación de mi padre representada por el modelo que tengo en mi mente. No importa que sea mi padre biológico; de hecho, esto pasa a Dios con una facilidad extraordinaria.

PREG.: *También puede pasar a la sociedad...*

RESP.: Por supuesto, puede pasar al logro social, a una autoridad o alguna otra figura paterna. Insisto, *se trata de una figura paterna que nunca me va a dar lo que yo quiero*.

PREG.: *¿Puede pasar a madres que cumplan la función paterna..?*

RESP.: En algunos casos puede haber corrimientos de ese tipo.

PREG.: *¿No puede haber un deseo que no se corresponda con el modelo..?*

RESP.: En realidad, yo soy muy sensible al modelo. ¿Que entiendo por aprobación..? Al ser tan pendiente de la valoración, voy a descubrir que soy terriblemente sensible a la crítica de la persona en la cual deposito la autoridad. Si soy sensible a la crítica es porque hay un modelo por detrás, y quiero ser perfecto para él.

Lo que me falta es la toma de riesgo para manifestarme. La marca dice que, ya desde chiquito, cuando yo me expreso encuentro frío y, por eso:

PREG.: *Pero que no está conectado con su deseo sino con un mandato...*

RESP.: En realidad, se va a ir formando una solidez que pasa por el hecho de que con esta estructura yo voy a encontrar niveles de soledad muy grande. En estos niveles de soledad yo voy a perseverar, pero el destino me va a llevar a quedarme solo, no emocionalmente, sino a sentir que o yo mismo valoro lo que hago o esto no encuentra eco. Si yo valoro lo que hago entonces me empiezo a independizar cada vez más del juicio externo, me hago cada vez más sólido, cada vez más tengo mi propia estructura y, como dijimos la reunión anterior, encuentro mi propia ley.

Por aquí encuentro el camino. Pero antes voy a probar hasta encontrarme con la autoridad en sí, porque mientras siga funcionando en mí la sensación “*tengo que cumplir para que no me juzguen, para que no me critiquen por no cumplir el modelo, porque eso significa que no me quieren...*”, hasta que no salga de ese circuito yo no voy a encontrar mi propia estructura. Por cierto, no quiere decir que no vaya a hacer una estructura, pero ésta será muy rígida, muy dependiente del juicio externo. Yo voy a proyectar que el otro me juzga, de modo que cada vez que el otro dice algo yo lo voy a vivir como un juicio y no como que simplemente al otro no le gustó. Al estar yo intentando cumplir con un modelo que es objetivo, mi inconsciente dice “*si yo hice ‘esto’, ‘esto’ y ‘esto’, entonces tengo que recibir aprobación...*”, de modo que vivo la reacción del otro como juicio, no como deseo del otro u opinión del otro; es decir, el otro tiene un poder de autoridad sobre mi deseo que yo le confiero.

PREG.: *¿Y si el otro me aprueba..?*

RESP.: Voy a sentir que no me aprueba en donde yo me quiero sentir aprobado.

PREG.: *O la sensación de que renuncié a algo mío para conseguir esa aprobación...*

RESP.: Sí, si el otro me aprueba pido más.

PREG.: *¿Y cómo es el juicio de él hacia los demás..?*

RESP.: Obviamente, tendré un juicio muy duro, tendré un Saturno muy rígido. Juzgo desde criterios muy rígidos, no desde criterios flexibles. Es un Saturno que no se mueve.

En el fondo (y esto es lo importante con Saturno) yo tengo una *mente rígida*, tengo una red de juicios internos muy rígida. Hay algo en mi cabeza que cree que todo ya está pautado, escrito, armado, organizado, que todo es modelo, y desde ahí yo mismo juzgo y proyecto el juicio. *Con Saturno-Sol yo creo que hay un nivel objetivo desde el cual todos somos*; esto es algo que se arma muy fácil y de lo cual me convenzo, de allí la dificultad.

- No me expreso, me pongo tímido, metido hacia adentro.
- Busco una figura saturnina que me reconozca para así llenar esa marca.

En ninguna de ambas situaciones yo me expreso genuinamente.

PREG.: *Simplemente doy lo que me piden...*

RESP.: La cuestión está en que me están pidiendo algo que yo nunca les voy a poder dar o, mejor, el modo en que lo pide lo hace imposible.

PREG.: *También puede buscar diferentes figuras paternas a las que necesite darles diferentes cosas...*

RESP.: Así dicho se trataría de distintas personas reales, pero aquí uno tiene un modelo en la cabeza. Uno es “buenito” con la autoridad a la que le tiene bronca, uno quiere cumplir pero lo odia. Este es el circuito.

PREG.: *¿Puede ser que el otro registre la parte que odia y por eso reaccione sin aprobar..?*

RESP.: Por un lado eso es posible. Pero, yo tengo una primacía energética por la cual las figuras paternas de las que busco aprobación no son las que tienden a alentarme. Además, en verdad no me expreso sino que busco aprobación; es decir, salgo desde un lado muy niño.

PREG.: *Muy infantil...*

RESP.: Sí, muy inseguro. La única seguridad que tengo me lleva a que, cuanto más cumple, menos siento que soy yo mismo. Es decir, si no cumple no sé cómo obtener aprobación, pero si cumple siento que no me expreso.

PREG.: *Entonces, se trata de yo muy endeble...*

RESP.: Tiende a ser un yo con un superyó muy fuerte.

PREG.: *No sé si es un yo muy endeble porque, en verdad, se trata de una persona con decisión, con voluntad...*

PREG.: *¿Y cómo se trabaja este estructura? Quizás desde Neptuno se pueda ir cambiando esta película...*

RESP.: ¡Ojo..! Yo tengo una película Luna-Neptuno desde mi infancia y tengo que cambiar esa película. Yo tengo la película que dice: “*No tengo un papá que me valore. Tengo que conseguir una papá que logre reconocerme...*”. Y sólo si me doy cuenta de la película entonces sí la película puede cambiar. Cómo decíamos en nuestra reunión anterior, *sólo se resuelve si me doy cuenta de que los padres son seres limitados*, ya sea mi papá concreto, el Presidente de la Nación o Dios.

PREG.: *Es eso lo que rompe la película...*

RESP.: Es eso lo que rompe el sueño. Yo sueño con gigantescos seres que todo lo saben y son fríos, y yo busco corazón... pero no da. Tengo que romper el encantamiento: son *seres humanos*, no “estatuas frías”.

PREG.: *Lo que nunca tuve, nunca lo voy a tener...*

RESP.: Ese es el punto. El sueño es que algún día voy a quebrar el destino, pero -y no lo escuchen saturninamente- aquí estamos diciendo que no se tiene que romper el destino, porque si se rompe entonces se cumple el sueño del nene y quedo “en nene”.

Lo que se tiene que despertar es una gran potencia, un gran autosostén, una gran capacidad de soledad, de confianza profunda en sí mismo y en las propias convicciones. Este es el sentido del aspecto. Y, al mismo tiempo, comprender y descubrir que ni yo ni nadie es tan importante. Esto es, ni yo ni nadie es el centro del universo; tampoco Dios lo es, porque el Dios que pongo en el centro del universo es el que yo mismo me invento.

PREG.: *Y que es el modelo...*

RESP.: Exacto. En verdad, no hay centro del universo. Hay infinitas estrellas, cada una con su centro. Hay infinitos centros, cada uno con su límite. Yo jamás seré el centro del universo, porque esa es una fantasía infantil.

Por cierto, esto representa un “curso sobre narcisismo” muy complejo. Vuelvo a los ejemplos de la vez pasada: **Jim Morrison, Cavallo y Menem**... Se nota que están haciendo un “curso sobre narcisismo”... (*risas*). Pretenden ser centro del universo pero se necesitan mutuamente. Ese es el destino.

PREG.: *Necesitarían un Mick Jagger que ocupe el centro...*

RESP.: En realidad, *Mick Jagger* sólo aparenta ocupar el centro del universo mientras el resto lo soporta para poder ser “*The Rolling Stones*”. Esta es la paradoja. Una energía tiene la función de capturar el magnetismo de todos y la otra energía tiene la función de sostener, porque si no cumple esa función también todo caería.

Este es el punto. Yo tengo que salir del hechizo de que lo colectivo valoriza en exceso al supuesto centro del universo, le da ese centro a alguien... pero, ¿quién dijo que *Mick Jagger* es el centro del universo..?

PREG.: *Y cuando uno se deshechiza adquiere tranquilidad...*

RESP.: Por supuesto, es una baja de presión muy grande que da una enorme solidez. Esta es la historia.

Ahora, en las personas que tienen trígono o sextil Saturno-Sol esta sensación de tranquilidad y sostén en sí mismo ligada a perseverancia, sentido de los límites, sentido del tiempo, sentido de los procesos, responsabilidad, son cualidades que se les posibilitan sin estas heridas de base. El problema del aspecto duro es que producen marcas muy hondas que conforman la herida y gatillan todo un proceso de destino.

Por cierto, un sextil o trígono Saturno-Sol no llegará a la expresividad de *Mick Jagger*, esto es, no dará expresividad total, sino una expresividad medida, responsable, limitada. Ahora, de hecho, a esta persona no se le va a ocurrir ser *Mick Jagger*, mientras que al “chiquito que sueña” en la persona con aspecto duro Saturno-Sol sí se le va a ocurrir y va a sufrir por no serlo.

PREG.: *Vós decís que cumplir con el modelo provoca internamente resentimiento, pero ¿por qué lo sentís si, al cumplir, lográs ese reconocimiento buscado..?*

RESP.: El resentimiento es anterior. Son cosas que se dan simultáneamente. Son dos direcciones que se abren al mismo tiempo. Yo acuso ese vacío inicial.

PREG.: *Un vacío que es de base...*

RESP.: Sí, pero de base psicológica. Así, aunque logre que me reconozcan, ante la primer crítica Saturno-Sol escucha: ‘*No me quiere. Soy un desastre...*’, desatándose toda la bronca acumulada.

PREG.: *Pero puede ser que la persona sea más consciente de esa búsqueda de aprobación que del resentimiento...*

RESP.: Es posible.

PREG.: *Me suena a la búsqueda de reconocimiento del leonino que necesita que le confirmen su imagen...*

RESP.: El leonino arranca de ahí, pero se expresa. ¿Cómo confirmo mi imagen..? Sacando todo de mí. Si expreso todo lo mío, aunque no sea demasiado “sensacional”, finalmente el otro se conmoverá; en cambio, la persona Saturno-Sol no saca todo de sí, no expresa, sino que cumple.

PREG.: *Pero en un punto el leonino deja de preocuparse por la respuesta del entorno...*

RESP.: Porque sabe del feed-back. Aunque uno no aplauda a *Mick Jagger*, él seguirá haciendo más y más, hasta que finalmente uno lo aplaude. *Mick Jagger* no va a concluir en que ‘*no me quieren...*’, sino que sigue expresando hasta encontrar la manera de obtener la resonancia, y una vez que ha logrado esto muchas veces, ante un público que no lo aplaude dirá: “*¡Qué público frio! ¡No tienen el alma de un ‘rolling stone’!* ¡Adiós..!”’. ¿Cómo hace un Saturno-Sol para hacer esto..?

PREG.: *Imita a los “Pimpinela”... (risas).*

RESP.: Insisto, no son dificultades del destino, sino de esa película que inevitablemente me hice, y que es muy importante que sea comprendida porque allí hay mucho dolor; pero se trata de un dolor que sólo se va a apagar con la maduración de la persona.

PREG.: *¿Es parecido al Ascendente en Capricornio..?*

RESP.: No necesariamente, aunque tiene su punto de contacto. Por supuesto, un Sol en Leo con Ascendente en Capricornio representa la misma temática.

Ustedes se van a dar cuenta, en especial si se trata de aspectos que tienen que ver con ustedes, de que en todo este proceso hay una carga de dolor, en cada aspecto hay una carga de dolor que es muy difícil de canalizar, porque uno querría que ese dolor se apagara con el sucederse de la escena soñada. Hasta un psicoanalista tiene esta posibilidad, es decir, él mismo puede creer que ese dolor se va a apagar al llegar a la escena soñada. Sin embargo, uno astrólogo no puede creerlo, sino que va a tener que atravesar una comprensión mucho más raigal de la realidad y acompañar a una persona hacia su nivel más maduro (en todos los casos, no sólo con las personas Saturno-Sol), porque los niveles más infantiles anhelan que se produzca la escena soñada. Así, el lado más lunar y compasivo de uno, ese lado que siente pena por el otro, va a tratar de continuar eso, va a hacer alianza con eso.

PREG.: *¿Por qué decis que siente que si lo critican no lo quieren? ¿Eso no está más vinculado con la Luna que con el Sol..?*

RESP.: Es la sensación de que “*no me quieren...*” en el sentido de la valoración. Está vinculado con el reconocimiento de la identidad, de manera que más que la sensación de “*no me quieren...*” esto tiene que ver con la sensación de “*no soy nadie...*”. El punto es justamente que aquí no me alcanza con que me quieran, sino que necesito ser reconocido en lo que yo soy.

PREG.: *Al mismo tiempo, con esa mentalidad infantil nunca sabe muy bien quién es...*

RESP.: Sí, pero en realidad es justamente al revés. La única manera que tengo de saber quién soy es liberándome de que los demás me lo digan. Este es el tesoro de Saturno-Sol. Es decir, dando toda la vuelta quizás *Keith Richards* pueda decirle a *Mick Jagger*: “*Vós no sabés quién sós. Yo sí...?*”.

La oportunidad de Saturno-Sol es que yo puedo llegar a un contacto interno que no está filtrado por el satisfacer al otro. En las personas que no tienen este aspecto puede ocurrir que quizás se cumplió esta búsqueda de reconocimiento, esta alienación en el otro, y tiene esa identidad. Esta es la paradoja.

PREG.: *¿En Plutón-Sol esa herida es aún más profunda..?*

RESP.: Son distintas. Es muy importante percibir la naturaleza de la herida saturnina, la cual tiene que ver con la sensación de “*¿por qué a los otros sí y a mí no..?*”.

PREG.: *Tiene que ver con el compararse con los otros...*

RESP.: Sí, y lo que pretendo es que registren el “*sabor*” de este dolor por la comparación con el otro.

PREG.: *Actualmente se ve mucho en la comparación corporal, esto es, “*¿por qué aquél tiene ese cuerpo y yo no..?*”.*

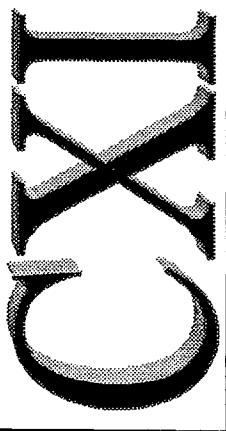
RESP.: Seguro. Es mirarse en el espejo y preguntarse “*¿por qué no seré ‘aquel’..?*”.

PREG.: *Quería hacerte una pregunta. ¿Con cualquier aspecto uno va a estar luchando contra las corrientes del inconsciente colectivo..?*

RESP.: En su resolución profunda sí. Por ejemplo, ¿cuál es el mito que está por detrás de Saturno-Sol..? El inconsciente colectivo no quiere saber nada con Saturno. *El mito de origen de Saturno es el devorarse a los hijos*, y esto es Saturno-Sol: los hijos son la prolongación del padre, no una singularidad. Ahora, un relato en el que un anciano sabio explica al rey ciertas cosas para que las aprenda, esto ya es un trigono Saturno-Sol; por ejemplo, la relación de *Merlín* con *Arturo* es un trigono Saturno-Sol o, en todo caso, un aspecto duro en altísimo grado de resolución: el lado experimentado y sabio que le enseña al rey. No obstante, en el inconsciente más básico uno no tiene a ese anciano sabio que le habla al rey, sino que tengo a un padre que sólo busca su propia continuidad en la relación con sus hijos; esa es la distancia.

Entonces la cuestión es ver si puedo transformar la relación Saturno-Sol que está en el inconsciente profundo en un vínculo del tipo *Merlín-Arturo*. De todos modos, más exactamente *Merlín* sería Júpiter y no Saturno.

© 1996, Editorial Casa XI
Cabrera 3020 C1186AAF Ciudad de Buenos Aires
República Argentina
Tel 4963-3588 Fax 4961-2003
E-mail: info@casaonce.com
www.casaonce.com



Eugenio Carutti

Teórico Nro. 15

2
nivel

1
año

« El significado de los aspectos »

Antes de ingresar al análisis de un nuevo aspecto quizás sea interesante conversar un poco acerca del **significado de cada uno de los aspectos**.

Nosotros estamos en un proceso en el que lo más importante, por ahora, es que comprendamos cómo pensar, cómo aprender, cómo visualizar un aspecto, esto es, el diálogo entre dos funciones; por eso, no nos importa demasiado marcar la diferencia entre cada uno de ellos porque sino corremos el riesgo de perder la atención focalizada en la comprensión de aquel diálogo. Lo que nos interesa es ver cómo dialogan dos energías y cómo se va corriendo la conciencia de sus identificaciones iniciales (y, en este sentido, cómo van cambiando las escenas).

Ahora bien, estando ya un poco más entrenados en este aprendizaje, introduzcamos un factor de mayor discriminación: *cómo distinguir los matices entre los distintos aspectos*. Esto es algo que de todos modos se va a completar en su comprensión el próximo año cuando vean «Ciclos», porque uno trabaja mucho más en esta focalización al percibir, por ejemplo, un tránsito de oposición de Saturno al Sol natal; así, la sensación de oposición vista dinámicamente se comprende mucho más que estáticamente.

Es decir, comprender aspectos cierra en 4º Año investigando el tema «Ciclos», entre otras cosas porque uno aprende a familiarizarse y aprovecha a estudiar aspectos cuando tiene un aspecto por tránsito. Por ejemplo, los librianos pueden en estos momentos percibir lo que es un tránsito de oposición de Saturno al Sol y aprender algo de lo que es una oposición, aplicándolo luego a cualquier aspecto de oposición estático de la carta; de este modo, uno tiene la posibilidad de comprender desde adentro cómo se despliega esa tensión, siendo que las palabras pueden definirla hasta cierto punto. Realmente, el estudio de aspectos es con el “cuerpito” de uno mismo, y luego hay que aprender a trasladarlo al aspecto estático.

Hecha esta salvedad, nuestra idea primaria es siempre mantenernos en la sensación de que el conjunto de aspectos determina la estructura de esa carta natal y, en este sentido, darnos cuenta que todos los aspectos son necesarios porque todos ellos forman la estructura. Esto lo digo a efectos de erradicar esa sensación de “aspectos malos” y “aspectos buenos”.

Los aspectos duros son aspectos de tensión dentro de una estructura. Toda estructura, para ser tal, tiene que tener un cierto grado de tensión. Los aspectos blandos son aspectos de elasticidad dentro de la estructura. Toda estructura, para ser tal, tiene que tener zonas elásticas que distribuyan la carga. En realidad, en toda estructura hay una necesidad de tensión y de elasticidad. Por cierto, el riesgo del aspecto duro es que, de tanta tensión que produce, genere una zona de rigidez. Generalmente, esto ocurre y, por lo tanto, hace que nuestras estructuras sean rígidas por los aspectos duros mal elaborados y que las zonas elásticas estén disociadas de las rígidas. Necesariamente las zonas de tensión tienden a producir rigidez, la cual habrá que elaborar a lo largo del tiempo y aprender a vincularlas con las zonas elásticas.

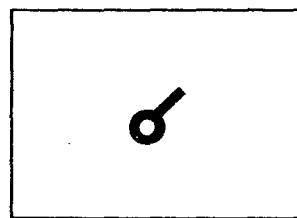
En este sentido, de una carta con muchas cuadraturas no es posible decir a priori: “¡Uhhh! ¡Pobre! ¡Cuantas cuadraturas..!” Es necesario ver cuál es el balanceo específico de esa estructura. Ahora, lo que si podemos inferir es que las estructuras complejas de vivir son aquellas que tienen excesiva tensión y casi ausencia de zonas elásticas, o tienen excesiva elasticidad y casi ausencia de zonas tensas. Es decir, las cartas que casi no tienen aspectos blandos van a tender a ser excesivamente tensas, van a tender a ser un “bloque de cemento” de excesiva rigidez, porque esa conciencia va a estar sometida a una tensión demasiado alta; en realidad, las personas que nacen en esos instantes son vidas mucho más difíciles por no contar con zonas elásticas. De todos modos, ustedes van a ver que las personas que nacen en instantes en los que no hay tensión también tienen vidas con falta de estructura y, en consecuencia, sin posibilidades de hacer aportes creativos, porque la energía no encuentra tensión suficiente para encontrar su curso, se estanca; en este sentido, son vidas con tendencia al estancamiento. Si no tengo zonas de tensión entonces no hay creatividad, no hay un encuentro de canales nuevos para que la energía fluya.

Ustedes pueden ver en las cartas de personas que han hecho una contribución a la sociedad que no se trata de cartas sólo con trígonos y sextiles. En este tipo de cartas no hay tal contribución a la sociedad, sino que resultan en una especie de “photus” que es muy lindo pero sólo “está ahí...” (risas), quiero decir, no aportan nada nuevo. Ustedes van a ver que esas personas, en general, sienten un cierto aburrimiento en la vida y no encuentran hacia dónde canalizar la energía. Casi siempre tienen la sensación de no saber qué hacer y, simplemente, la vida pasa. En contrapartida, las cartas que tienen sólo aspectos duros son mucho más críticas y pueden producir problemas psíquicos de envergadura. Imaginen al chico que crece con esa estructura sin zonas elásticas en las cuales protegerse. Esto puede producir vidas extremadamente conflictivas.

Empecemos entonces con los **aspectos tensos**, que son aquellos que van a dar vigor a la estructura y van a hacer que la conciencia busque cómo construir su propio universo.

.- La Conjunción

Es el aspecto de mayor intensidad pero, a su vez, de mayor dinamismo. Es un aspecto en el que la energía sale con mucha fuerza y, de alguna manera, hace que la persona actúe, abra camino, rompa. No digo que rompa en el sentido marciano, sino que hay una manera de experimentar la energía que necesariamente tiende a alterar patrones.



Supongamos el caso de la conjunción Luna-Venus. Aquí yo tengo una unión de ambos arquetipos femeninos que representa mucha carga.



Tener unidos los dos aspectos de lo femenino es un exceso de carga, el cual resultará difícil de elaborar.

La conjunción me va a llevar a experiencias en donde hay una primacía de lo inconciente, a experiencias que vivo sin que pueda aclararlas. La intensidad de la conjunción es muy difícil de aclarar, de modo que darse cuenta de lo que está pasando en la conjunción es difícil. Esto, a su vez, hace que haya menos inhibición y por eso resulta un aspecto dinámico; uno se “mete” en situaciones porque hay realmente un grado de ceguera acerca de lo que está sucediendo. La persona actúa, lo cual hace que este sea un aspecto que contribuye a la creatividad, pero que también puede llevar al desborde y a que la persona se desequilibre periódicamente.

¿Cómo puedo reconocer en mí una conjunción? ¿Cuál es el patrón de la conjunción..? El patrón de la conjunción está en que uno hace, de pronto, cosas con muy poca claridad o me veo envuelto en situaciones con muy poca claridad. El *patrón* de la conjunción es esta *irrupción de situaciones en las cuales uno está sin darse cuenta del camino que hizo para llegar*. Percibir este patrón es percibir cómo se reitera la situación vincular de una conjunción, cómo la reconozco en mí.

La conjunción entonces tiene que ver con este descubrirse en una situación que se impone y de la cual uno no puede dar cuenta o sí puede hacerlo pero mucho después, tardando mucho en aclarar la cuestión.

PREG.: *¿Se trata de una situación en la cual están en juego esas dos energías..?*

RESP.: Exacto.

PREG.: *¿Situaciones que se reiteran..?*

RESP.: El aspecto es un patrón y allí está la reiteración. Es una estructura que es mía y que es la peculiar manifestación conjunta de esas dos energías.

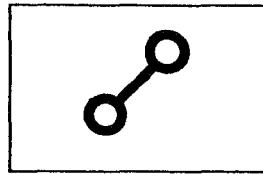
Es bastante obvio que si tengo **Marte conjunción Plutón**, va a estar presente la sensación de que me “metí” en un exceso de deseo devorador y de que me doy cuenta de ello tarde.



En cambio, en la oposición Marte-Plutón sería mucho más fácil que me de cuenta cómo se va formando una situación que viene hacia mí. En la oposición tengo más tiempo para darme cuenta (aunque, por supuesto, puedo no darme cuenta).

.- La Oposición

¿Cómo funciona la oposición..? Yo camino en una cierta dirección y esto va haciendo que se forme en el afuera una carga que se me va a venir encima.

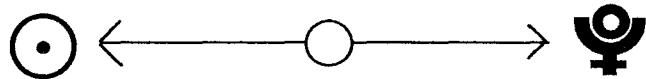


¿Se acuerdan del ejemplo de **Luder** y **Herminio Iglesias**..? Luder es oposición Sol-Plutón.



¿Cómo reconozco el patrón de la oposición..? Por ejemplo, este patrón hace que me ponga extremadamente solar, con lo cual ya sabemos que, de pronto, va a venirse encima algo muy oscuro y destructivo. Ahora, eso es algo que se ha ido formando, sólo que yo no lo ví y, por eso, lo vivo como proveniente del afuera. El tema es darme cuenta que mi patrón de comportamiento es tender a afirmar un sólo polo concientemente, insisto en esa dirección, y esto forma el efecto de brusca oscilación que trae el otro polo por afuera.

Este es un aspecto emparentado con aquello del **I Ching** que dice “*cuando se produce el máximo de algo se empieza a generar el opuesto...*”. Así, para descubrir mi oposición tengo que darme cuenta de cómo yo insisto en una dirección energética y que esta insistencia provoca que el otro polo se desate con toda la fuerza. Si yo logro neutralizar la oposición estaría poniéndome en el medio.



En ese punto uno va basculando, oscilando, entre un poco de Sol y un poco de Plutón. Pero lo que no puedo es hacerme el “solar total” o el “luminoso total” con una oposición Sol-Plutón porque si lo hago entonces estoy provocando que aparezca alguien en mi vida como “oscuro total” para provocar la situación de destino que me equilibre.

En este momento ustedes tendrían que estar pensando en sus propias oposiciones, dándose cuenta de ese movimiento en el que uno insiste en una dirección y de pronto ésta se revierte; por cierto, ese “de pronto” puede ocurrir dos años después...

PREG.: *O dos segundos...*

RESP.: No tanto. Más bien hay una insistencia en una dirección en el tiempo. En cambio, en una conjunción la sensación es de que uno no se da cuenta de dónde se metió.

PREG.: *Pero, ¿te encontrás perdido o actuando..?*

RESP.: Actuando. Por ejemplo, en una conjunción Sol-Plutón soy yo el que se mandó en una dirección. Eventualmente esto puede provocar que aparezca alguien que encarne Plutón, pero en realidad la sensación que voy a tener es la de que “*alguien o algo me arrastró...*”. Por su parte, en la oposición la sensación que tengo es la de que “*quiero evitar algo...*”, y que es justamente lo que estoy provocando.

PREG.: *Y tiendo a echarle la culpa a los demás...*

RESP.: Exacto.

PREG.: *Los aspectos son algo de lo que uno no se puede escapar...*

RESP.: *¿Por qué “los aspectos son algo de lo que uno no se puede escapar...”..?*

PREG.: *Porque son cosas horribles... (risas).*

RESP.: Pero es uno. Ese es el problema. Es como decir “*¡con esta nariz nunca voy a ser modelo publicitario..!*”, pero yo soy ese que tiene esa nariz, no modelo publicitario... (risas). Yo soy esto, no soy “lo otro”. En astrología, cuando aparece esta sensación de algo que nunca se va a poder evitar, en verdad no es un “nunca” que me prohíbe algo, sino que *es un “nunca” que me está diciendo qué es lo que soy*. Es como si alguien me dijera: ‘*Eugenio, nunca vas a levantar doscientos kilos de peso...*’ y yo respondiera ‘*¡Me estás diciendo que soy un debilucho..?!*’... (risas). Uno se enoja, pero este es el enojo de un chico de 12 (doce) años, este es el “Eugenito” que se enoja porque alguien le dice que su estructura no da para “levantador de pesas”; ahora, si esto mismo se lo dicen a Eugenio a los 40 (cuarenta) años quizás responda: ‘*Sí, es obvio que no puedo levantar pesas, pero ¿a quién le importa levantar pesas..? No tengo nada que ver con eso...*’. Es decir, no se trata de una prohibición, sino de una determinación de la identidad.

En este punto, lo que quiero que ustedes perciban es cuál es el nivel de conciencia que experimenta la estructura como “prohibición”. Es un nivel de conciencia que está en un estado de indiferenciación, en un estado pre-adolescente, en el que no sabe qué es y, entonces, quiere ser “todo”; por eso, cuando le dicen lo que no es, antes de vivirlo como una definición de sí, lo experimenta como una prohibición. Este es un concepto importante.

Quiero que vean que aquello que en la adolescencia lo enoja a uno por sentirlo como una prohibición, cuando uno está encontrado consigo mismo deja de experimentarlo así y lo siente una obviedad: “*Es obvio que mi estructura nunca puede ser la de un ‘levantador de pesas’... ’*”.

PREG.: *Pero, ¿no te gustaría..? (risas).*

RESP.: ¿Cuál es nuestro nivel de conciencia que quiere ser “todo” y que cuando le dicen que eso no es posible se ofende, se enoja, y empieza a “hacer pesas” hasta que se rompe todo..? Es un nivel de conciencia muy indiferenciado, un nivel de conciencia que quiere ser “todo”. La estructura de mi carta natal (y esto es lo difícil) me muestra que no soy “todo”, sino que soy eso. Esto no es un “nunca” prohibitivo, sino que es “nunca” definitorio.

PREG.: *Es un matiz decisivo...*

RESP.: Sí. Lo *prohibitivo* y lo *definitorio* depende de mi estado de conciencia.

Por ejemplo, si tengo Marte-Plutón es posible que alguien de afuera lo registre y me diga: “*¡Qué potencia..!*”, pero como yo tengo la fantasía de ser “todo” y quiero que me reconozcan como el exponente de la “delicadeza espiritual”, escucho esa definición y siento: “*¡Qué horror..!*”. El problema aquí está en que yo construí una imagen de mí mismo y jamás me miré al espejo. Si soy Marte-Plutón yo soy una persona de mucha potencia... ¡y hay que bancarme..! No soy una persona suave y tranquila, no puedo establecer relaciones si no parto del principio de que me tienen que “bancar”. Soy una topadora, y es mejor que me de cuenta de ello y actúe sabiendo que soy una topadora. Siendo Marte-Plutón uno tendría que decir: “*¡Aviso! ¡Soy una topadora..!*”; pero, es posible que en cambio diga: “*¡Soy tan dulce! ¡Soy tan ‘buenito’! No me tengan miedo. Quiero que todo el mundo me quiera... ’*”.

PREG.: *Eso sería pararse en la Luna para que todo el mundo me quiera, pero estaría olvidándose del Sol...*

RESP.: Sí. En la Luna uno queda indiferenciado, no soporta su diferencia, sus rasgos. Con Marte-Plutón mis rasgos son: potente, eventualmente hasta destruir... Ante esto, la primera sensación es: “*¡Qué mal aspecto..!*”.

PREG.: *Qué mal rasgo interno mío...*

RESP.: Ese es el punto. Uno no soporta su propia definición.

PREG.: *El problema es que uno puede ser Marte-Plutón con Luna en Piscis, y uno es la definición de ambas cosas...*

RESP.: El tema es que yo tengo que encontrar cuál es la identidad que es, a la vez, toda la sensibilidad de la Luna en Piscis y toda la potencia de Marte-Plutón. Eso es lo que realmente soy, y cualquier otra cosa es una *disociación*. Por lo menos, me tengo que “bancar” cuando me dicen que soy muy potente, y me tengo que “bancar” cuando me dicen que soy muy sensible. No puedo tener preferencias, no puedo horrorizarme cuando me dicen que soy muy potente y aflojarme plácidamente cuando me dicen que soy muy sensible. Si tengo preferencias empiezo a armar el lío.

PREG.: *Es muy difícil hacer consciente esa parte que uno preferiría negar...*

RESP.: Uno tiende a preguntarse: “*¿Nunca va a cambiar..?*”. Tenemos que darnos cuenta de que, en verdad, no tiene porqué cambiar, porque eso es lo que soy. Lo que sí tendría que cambiar es la fragmentación interna que no me permite integrar. Eso perfectamente sí puede cambiar.

¿Por qué yo tengo una conjunción? ¿Por qué yo tengo una oposición..? Si tengo una conjunción es porque tengo ciertas características que me van a hacer actuar ciegamente, que me van a hacer actuar con un predominio del inconsciente. Si no hay personas con un cierto predominio del inconsciente no se producirían rupturas en la vida y todo sería muy racional y armado. Las personas innovadoras tienen que tener conjunciones. Uno no puede decir: ‘*Muy bien. Luego de analizar la situación he decidido ser innovador...*’’ (risas); en realidad, la persona innovadora actúa y luego dice: “*¡Qué bárbaro! ¡Lo que armé..!*”. El predominio de lo inconsciente (en el sentido de lo que no se puede aclarar a priori) es una necesidad de lo creativo.

Como verán, esta reunión está resultando muy “actuada”... (risas), pero no es fácil encontrar palabras. Esta es la dificultad para comprender «Aspectos».

Por otra parte, en una oposición yo estoy obligado a ampliar mi conciencia y así reconocer esa distancia que hay en mí. La oposición en una estructura es como una “viga que sostiene un techo”, y da amplitud de conciencia. Las oposiciones me obligan continuamente a incluir el opuesto, porque sino “la ligo”. Como verán es un aspecto de tipo libriano.

Entonces, las personas con oposiciones están haciendo un aprendizaje para ampliar su conciencia y poder incluir los opuestos, de allí que vean frustrada cualquier acción unilateral. ¿Por qué está frustrada la acción unilateral..? Porque tengo que aprender a incluir el opuesto.

PREG.: *Porque sino no hay un encuentro...*

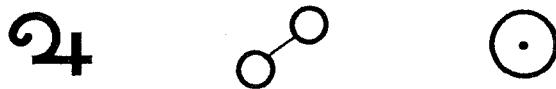
RESP.: Exacto. En general, las personas con oposiciones, antes que un destino innovador, tienen un destino más reflexivo, más vinculado a la amplitud de conciencia y a la comprensión de la realidad. En todo caso, lo que harán es sostener para otros esa amplitud de conciencia.

PREG.: *La oposición es más vincular...*

RESP.: Sí, es más vincular en el sentido que me obliga más a comprender que a actuar.

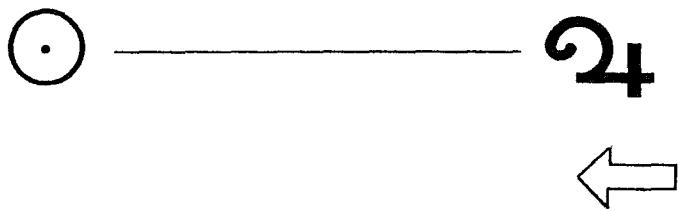
PREG.: *¿La oposición Júpiter-Sol no sería esto mismo de ampliar la conciencia para incorporar al Sol..?*

RESP.: En principio, cualquier oposición es eso. ¿Cuál va a ser la tendencia con Júpiter oposición Sol..?



Voy a tender a ubicarme en el Sol y, entonces, me voy a encontrar con otros que me amplifican. Cuando yo me mando mucho generalmente voy a desbordar, pierdo el centro, exago y me pierdo. Cuando me pongo muy solar tiendo a perder el sentido y la dirección de mis actos, y tal dirección y sentido -de pronto- van a venir por afuera, alguien va a traérmelos cuestionando mi Sol, mi sensación de identidad. En realidad, yo tengo que abarcar a Júpiter en mi identidad, lo cual voy a lograr dándome cuenta que tiendo a excluir a Júpiter; voy a encontrarme con personas que me muestran el sentido o en situaciones en las pierdo el sentido. Es típico con este aspecto ampliarse demasiado y perderse. Lo que tengo que aprender es a unir mi identidad, el sentido de mí mismo, y el sentido amplio de los actos.

La clave en la oposición es registrar cómo uno se para en un planeta, viniendo el otro por afuera. En este caso Sol-Júpiter, es Júpiter el que viene por afuera.



Si el sentido de mis actos viene por afuera significa que cuando yo me siento muy yo mismo, en realidad, estoy perdiendo amplitud y comprensión; me agrando, me creo muy importante y confío exageradamente en mi mismo, y allí me pierdo.

PREG.: *¿Cómo sería esto en el ejemplo de Sol oposición Plutón de Luder..?*

RESP.: *Luder* se puso en el Sol y llegó *Herminio Iglesias* desde afuera. Se puso en medio del movimiento peronista haciéndose el solar, el luminoso, el discriminado.

PREG.: *¿Y si hubiese sido una conjunción..?*

RESP.: Se habría mandado él mismo mucho más y lo hubieran acusado a él de una sombra oscura. Siendo conjunción, él mismo hubiera hecho actos Sol-Plutón.

PREG.: *¿Menem también es Sol-Plutón..?*

RESP.: Sí, pero en conjunción, y es bastante claro que lo tiene “todo junto”. *Menem*, aunque quiera, nunca va a poder ubicarse en el lugar de “*soy toda luz...*”. Donde hay un poco de oscuridad allí está él, tenga o no que ver, porque su identidad la experimenta desde la oscuridad. En cambio, si tengo la oposición mi sensación será que experimento mi identidad allí donde no hay ninguna oscuridad, y ese es el engaño que me hago a mí mismo.

PREG.: *¿Cómo sería en esta oposición ser un poco Sol y un poco Plutón..?*

RESP.: Me tengo que dar cuenta de cuál es mi patrón. Mi patrón es que me pongo muy solar y me creo que no tengo nada que ver con lo oscuro, con lo doloroso, con lo inconciente, con el poder... Ahora, si yo ya descubrí mi patrón, cuando me pongo muy solar y todo el mundo se maravilla de lo luminoso que soy, ya tendría que estar diciendo: “*¡Atención..!*”. Si yo reconozco mi patrón voy a darme cuenta que esa sensación de pura solaridad no es cierta y que, en realidad, hay toda una tensión inconciente, toda una oscuridad, que tengo que empezar a reconocer e incorporar.

En caso concreto de *Luder*, se trataría de darse cuenta qué sentido tiene hacerme el elegante y pulcro en medio del movimiento peronista, eso ya es una maniobra política, una forma de acumular poder.

PREG.: *Pero pueden decirte que sóis brillante y profundo...*

RESP.: Seguramente me lo van a decir, pero yo tendría que contestar: “*Sí, soy brillante y profundo, pero... ¡a mí el poder me interesa..!*” (o el misterio, o la intensidad, o la destrucción curativa en otros casos).

PREG.: Además, daba la impresión de que era llevado...

RESP.: Sí, todos los facinerosos lo llevaban y él garantizaba que no eran facinerosos. Es una clarísima oposición Sol-Plutón. Ahora, hubiese sido otra cosa si él hubiera dicho: “*A mí el poder político me interesa. Quiero transformar la sociedad. Quiero tener el poder yo...*”. No hubiese hecho falta que viniera ningún **Herminio Iglesias** a quemar ningún ataúd, porque él mismo hubiera explicitado la energía y habría tenido más control sobre lo que estaba pasando. Digo “control” en un sentido positivo, en el sentido que él habría estado más integrado y no hubiera vendido a los demás (y a sí mismo) la imagen de “*estar siendo llevado por esa desgracia aluvional...*”. Cuando la oposición se manifiesta, la descarga del destino suele ser tremenda. Mucho más fuerte que en otros aspectos.

PREG.: Parecería que desde lo colectivo tampoco hay una aceptación de lo que representa la oposición. Aquél acto en el que **Herminio Iglesias** quemó el ataúd disparó una serie de circunstancias que llevaron a que la gente votara a **Alfonsín**...

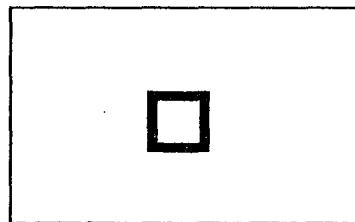
RESP.: No se trata de que no aceptemos la oposición. Lo que en aquella anécdota ocurrió fue que la sociedad se enteró de la realidad de esta persona. Esa persona es Sol-Plutón. Incluso produjo una desilusión, porque él había vendido aquella imagen de pulcritud y racionalidad. Ahora, si él hubiera dicho en todos los actos de su campaña que efectivamente a él mismo le interesaba el poder, hubiera transmitido otra imagen y no hubiera provocado esa ilusión. El efecto de la oposición es que, de pronto, algo cambia, y por eso el destino suele ser muy duro.

PREG.: El arquetipo lleva a ser una sola cosa. Es muy difícil ser las dos cosas a la vez...

RESP.: Es el arquetipo de querer ser perfecto. Todo el mundo quiere ser perfecto y no ser lo que es uno.

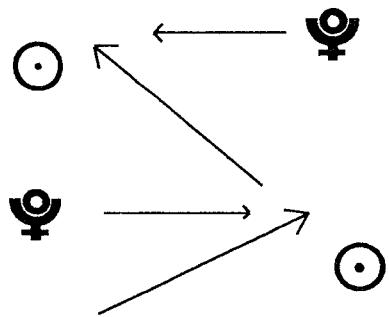
.- La Cuadratura

Es otro tipo de tensión. Es una tensión no frontal ni en línea, sino que es una *tensión angular*. No es una tensión que sirva para hacer “vistas”, sino para hacer “rincones”. El rincón de este salón es una cuadratura; es la tensión que soporta la carga. Lo que soporta la carga es lo que más estabiliza.



Ahora, la cuadratura es un tipo de tensión interna que generalmente no puedo soportar porque no me permite actuar ni meterme en las situaciones ya que tengo algo dividido internamente (diferencia con la conjunción), ni tampoco se aparece claramente desde afuera aunque sea después (diferencia con la oposición). La cuadratura es una tensión interna de la cual es muy difícil dar cuenta. Es un desgarramiento.

Por ejemplo, si fuera cuadratura Sol-Plutón no tendría todo el tiempo del mundo para ser puro Sol, Sol, Sol, y que finalmente aparezca la energía de Plutón, sino que mucho antes, apenas doy mi tercer paso solar, se me cruza Plutón. Esta sería la idea del patrón de movimiento de la cuadratura.



La manifestación de la tensión interna es mucho más rápida y, en consecuencia, la sensación que tengo es de que “*algo se me traba...*”, siendo muy difícil descubrir el origen de este desgarro. Generalmente esta tensión hace que yo tenga que descargar y objetivarla. *¿Cómo puedo objetivar esta tensión..?: haciendo cosas...* La persona de cuadraturas es una persona que hace cosas, y sólo así alivia la tensión. En la acción constructiva (no la acción de “*mandarse*”), obligándose a construir, descarga esta tensión.

Una típica persona de cuadraturas puede ser un empresario en el que este patrón se manifiesta en la sensación de que va en una dirección, da apenas dos pasos y surje un problema en otro lado, toma la nueva dirección y surje otro problema en otro lado... La sensación es de que “*estoy un poco ‘allí’, un poco ‘allá’...*”, de que pierdo mucha energía equilibrando esta tensión afuera. *Es un patrón que me hace ‘vivir en zig-zag’;* no puedo “*meterme*” como en la conjunción, ni ir en una dirección que luego se dará vuelta como ocurre en la oposición. En la cuadratura estoy “*trabado*”, y esa “*trabajón*” se resuelve construyendo y estabilizando.

La sensación del patrón cuadratura es de que si avanzo en cierta dirección algo se me cruza en el camino. Nunca puedo definir una dirección exclusiva, sino que tengo que ir con las dos; pero, nunca arranco con las dos, sino que arranco con una y luego voy a la otra.

¿Cómo será una cuadratura Sol-Saturno..? No va a ser que yo me mando solarmente y luego algo me pone límite, sino que me manifiesto solarmente y al muy poco tiempo ya me aparece un límite, el cual tengo que incorporar en mi acción.

PREG.: *¿Siempre el límite viene de afuera..?*

RESP.: En realidad, el límite viene siempre de adentro, pero se expresa por afuera. Yo tengo un aspecto limitante, rígido, superyoico, que me va a impedir la expresión plena, y eso me aparece como destino. Esta misma rigidez pone límites a mi anhelo de reconocimiento y me obliga a buscar un nivel más profundo de mi identidad/expresión.

Por ejemplo, para ser artista del espectáculo, artista expresivo, Sol cuadratura Saturno es más complicado que Sol oposición Saturno. Si soy oposición puede ser que me exprese, me exprese y me exprese, hasta que llega el momento de recibir una crítica demoledora en la que no me siento reconocido; pero, hay un trecho largo en el que pude expresarme. En la cuadratura es mucho más rápida la llegada de esa crítica que siento que no me reconoce, y entonces me tengo que poner más disciplinado, esforzado. Quizás con la

cuadratura descubra que me interesa más ser productor que actor, y allí sí juntar continuamente mi expresión con el límite y la disciplina. Un productor es alguien que trabaja todo el tiempo, y permite que otro se exprese pero construyendo y construyendo. Y, de hecho, con la conjunción Sol-Saturno es mucho más difícil que me involucre en el mundo artístico, porque sacar mi expresión naturalmente me parecerá algo muy remoto.

PREG.: *El problema es que en una carta tenés dos oposiciones, tres conjunciones y cinco cuadraturas. El problema es percibir el conjunto...*

RESP.: Por supuesto, pero para percibir el conjunto primero tengo que comprender los elementos que lo forman. Fíjense que ya resulta un enorme salto haber comprendido un pequeño patrón de destino de uno. Es muy relevante darme cuenta, por ejemplo con la cuadratura Sol-Saturno, que no tengo mucho tiempo de solaridad seguida, de reconocimiento continuado, lo cual al mismo tiempo implica que tampoco tengo mucho tiempo seguido de trabajo gris y oscuro porque también voy a ser reconocido con cierta rapidez; es una cualidad expresiva que será reconocida, pero dentro de los límites de Saturno.

PREG.: *¿La conciencia tiene más posibilidades de incorporar una cuadratura al ser ésta más rápida en su manifestación..?*

RESP.: Lo que siempre resulta difícil es darse cuenta del patrón. No se trata de que la conciencia lo incorpore, sino que la cuadratura se traduce en acción constructiva, se descarga afuera en esfuerzo. La cuadratura produce esfuerzo, produce acción sostenida, que me va alquimizando esa tensión.

PREG.: *Pero al no tardar tanto su manifestación (como sí ocurre en la oposición) quizás tenga más posibilidades de darme cuenta de ese patrón que estoy jugando...*

RESP.: Lo que pasa es que el patrón de la cuadratura llega de una manera tal que me es difícil reconocer la asociación entre ambas energías. Por ejemplo, *Luder* debe haberse dado cuenta muy claramente del patrón de su oposición al otro día de aquél recordado episodio; como la oposición lleva mucho más tiempo, es muy clara la manifestación posterior de lo que he dejado afuera. En cambio, la cuadratura es una tensión mucho más breve y por eso cuesta mucho más darse cuenta cuál es su juego.

PREG.: *La cuadratura me suena como un “latigazo”...*

RESP.: Más que “latigazo” te diría que es una especie de “empujón” que te saca de la dirección por la que venías.

PREG.: *Es una “bocacalle”...*

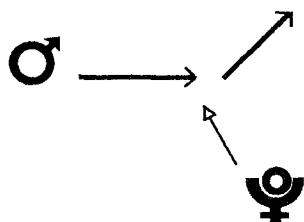
RESP.: Sí.

PREG.: *No entiendo por qué decís que la tensión de la cuadratura se descarga construyendo...*

RESP.: Supongamos que tengo una cuadratura Plutón-Marte.



Con esta cuadratura, deseo algo, tomo una dirección, pero de pronto me surje la necesidad de transformar algo que había hecho.



El deseo positivo se transforma en un deseo negativo, esto es, romper algo que ya estaba hecho. Al poco tiempo de definirme positivamente se me aparece un deseo de destruir, y entonces surje una nueva dirección. ¿Cómo se vive esto..? Como algo que llega, me impide seguir construyendo en la dirección que quiero y me lleva a tener que transformar algo.

Por eso decíamos que este tipo de tensión tiende a elaborarse en una acción constante. En este caso, actúo, defino lo que quiero, y pronto me doy cuenta que para seguir definiéndolo tengo que destruir una serie de cosas, para seguir mi dirección tengo que destruir. Esto da un tipo de acción que persiste más en el tiempo.

La cuadratura es una acción que, al estar trabada, forma *tiempo*. La oposición, en cambio, al no estar trabada sino recién en el final, forma *conciencia*. Y, por su parte, la conjunción, al no estar en absoluto trabada, forma *acción*.

Vemos entonces que esa trabazón de la cuadratura es la que produce tiempo y, en este sentido, construye una permanencia. Con la oposición puedo haber invertido energía solarmente durante años y, de pronto, se destruyó todo, quedándome sin tiempo de empezar nuevamente; en cambio, la cuadratura me da tiempo.

PREG.: *Porque la cuadratura me obliga...*

RESP.: Exacto, es una presión que obliga. En la oposición no surje obligación hasta mucho tiempo después de haber iniciado el movimiento (para la conciencia).

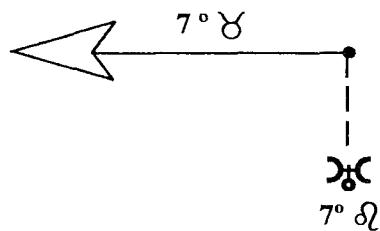
Insisto con esto: el arte en «Aspectos» es descubrir el propio patrón de movimiento, darse cuenta que una unilateralización provoca cierto tipo de reacciones, más mediata o menos mediata. El primer paso para percibir un patrón es darse cuenta que *la unilateralización provoca una reacción*. Tenemos un patrón, no tenemos una acción “libre” (en el sentido de que ‘*hago lo que se me ocurre...*’). Conociendo mi patrón

puedo conectarme mucho antes con la reacción que provoca esa específica unilateralización. Uno descubre así su ritmo y, por ejemplo, siendo Marte cuadratura Plutón ya conocerá que al definir con claridad su dirección va a encontrarse rápidamente con una pared que tendrá que destruir, con algo que necesitará transformar para, luego, poder encontrar una nueva dirección, porque si no destruye y transforma se pierde de saber qué quiere.

PREG.: *¿Son importantes los aspectos al Ascendente..?*

RESP.: Sí, son importantes siempre y cuando yo tenga claridad respecto a la precisión de mi Ascendente. Los aspectos a las cúspides de las casas tienen un orbe de no más de 2 (dos) grados; por eso, si tengo un Ascendente un poco incierto, invertir energía en sacar suposiciones de un aspecto al Ascendente puede ser una pérdida de tiempo.

Supongamos que sé con seguridad que mi Ascendente está en los 7 (siete) grados de Tauro y tengo Urano a los 7 (siete) grados de Leo.



PREG.: *¿Esto significa que Urano viaja al Ascendente..?*

RESP.: No sólo eso, sino que Urano está haciendo tensión al Ascendente. En este caso, toda la estabilidad, naturalidad, materialidad taurina, se encuentra muy tensionada por una dirección hacia la libertad, la creatividad. Esto va a provocar un movimiento de cuadratura.

En general, no estoy considerando los aspectos a las cúspides porque las cartas tienen un grado de inseguridad respecto a la hora de nacimiento, y no se justifica invertir energía en sacar conclusiones a partir de algo incierto, pero en sí son extremadamente significativos.

PREG.: *Volviendo al ejemplo de Marte-Plutón, ¿esta persona destruye porque se aburre de la acción que había definido..?*

RESP.: No, destruye porque si no va a fondo no puede saber qué quiere. Marte es el deseo definido y Plutón es el deseo oscuro, por eso esta combinación habla de un deseo definido de corta vida, de breve duración, porque llega un punto en el que si no va hacia el deseo oscuro e inconsciente tampoco puede

alimentar su deseo definido. Este es su pulso.

PREG.: Parece todo muy claro, pero me cuesta imaginar cada combinación en particular...

RESP.: Tienen años para practicar. Ahora, es aconsejable indagar mucho con uno mismo o con personas que uno conoce. En verdad, cuanto más antipática nos resulte una persona, más fácil es percibir que aspecto duro tiene en su carta... (*risas*). Quiero decir, es mucho más fácil percibir una estructura ciega de una persona que no tenemos afectivizada. Además, para registrar con mayor claridad cómo funciona un aspecto en una persona traten de considerar personas adultas, con mucho años vividos y cuyos patrones han tenido el tiempo suficiente para expresarse. No obstante, a medida que uno se va utilizando en esta percepción, puede registrar los patrones en lo pequeño y chiquito (recuerden el ejemplo que les daba de esa mujer Marte-Urano-Plutón haciendo “zapping obsesivo” con el control remoto del televisor).

PREG.: Volviendo a Marte-Plutón, ¿esta persona puede llegar a dominarse..?

RESP.: Bueno, no quise decir que con Marte-Plutón la persona tiene que “hacer desastres” ... (*risas*). Si esta persona llega a registrar en un momento determinado que tiene ganas de “hacer un desastre”, quiere decir que ya ha avanzado bastante, porque ya no está negando el aspecto. Ahora, el próximo paso es que esta persona se ponga a meditar profundamente acerca de lo que considera “desastre”, porque el problema es a qué llama “desastre”. Quizás llame “desastre” a algo que se coaguló en su mundo más primario como reacción al miedo de su propio Marte-Plutón; pero acaso aquello que llama “desastre” es en verdad la posibilidad de ir a fondo en una situación y limpiarla de toda una carga que resulta totalmente falsa. Así, antes de ser un “desastre”, esto es una *curación*. Estos son los pasos que tengo que aprender a dar, porque muy posiblemente la palabra “desastre” se constituye como inhibitoria en esta persona; pero esta ambivalencia tiene que descubrirla la propia persona, nadie lo puede hacer por él: el deseo de destruir para liberar lo más primario de sí o el deseo de destruir lo que uno llega a distinguir como inhibitorio. En su estado más inmaduro, este aspecto quiere “destruir todo”, pero a medida que Marte-Plutón va progresando surje el deseo de romper ese nivel inhibitorio para que el movimiento no se estanque primero, revierta luego, y finalmente implote.

Por eso, el paso adelante en el aspecto Marte-Plutón es esa meditación profunda acerca de qué es *destrucción* y qué es *curación*, acerca de cuándo es necesaria la destrucción.

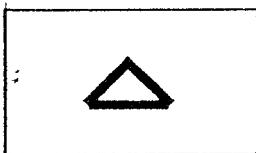
Pasemos ahora a los aspectos blandos.

PREG.: ¿No vamos a ver la semicuadratura y la sesquicuadratura..?

RESP.: No quiero atorarlos. No quiero provocar una oposición... (*risas*).

- El Trígono

El efecto del trígono es la capacidad espontánea de regular un diálogo entre dos energías. No se trata del aprendizaje de cómo regularlo (lo cual serían los aspectos duros), sino que es la capacidad espontánea de hacerlo.



Por ejemplo, Júpiter trígono Saturno significa que yo espontáneamente y naturalmente, sin que la vida me lo haya enseñado, me doy cuenta que si expando tengo que contraer y estabilizar porque cuando estabilizo y contraigo naturalmente vuelvo a expandir.



Es un pulso de expansión-contracción que a la persona le sale naturalmente.

PREG.: Y en Marte-Plutón sería que naturalmente a la persona le sale que su acción tiene que ver con la destrucción...

RESP.: Exacto.

Ahora, con el aspecto duro entre Júpiter y Saturno tiendo a expandirme, expandirme, expandirme, y luego restringirme, restringirme, restringirme.



Esto ocurrirá así hasta que ambos se empiecen a acercar y, entonces, cuando expando ya empiezo a contraer y viceversa.

PREG.: Pero si tengo aspecto duro nunca va a ser un movimiento fluido...

RESP.: Te diría que con el tiempo puede llegar a ser fluido, pero lo que tiende a no hacerlo espontáneo es que yo en la experiencia adquirí miedo. Así, cuando me expando ya “huelo” que viene la contracción y pierdo espontaneidad, aparece inhibición; de este modo, o ignoro la contracción (me pongo contrafóbico y

expando, expando y expando...) o en plena expansión me asusto y contraigo por miedo, no por comprensión.

En general, el aspecto duro es, en una primera etapa, experiencia pura que me marca. En una segunda etapa, es un comportamiento tensionado, rígido, debido a la memoria que se formó. Uno diría que aproximadamente hasta los 28 (veintiocho) años el movimiento consiste en pura experiencia, quedando de ahí en adelante miedo, esto es, una “sabiduría miedosa”.

PREG.: *Habría que aprender a ablandar los aspectos duros...*

RESP.: Sí. Los aspectos duros provocan rigidez porque uno está condicionado por la marca.

PREG.: *No puedo hacerme la idea de cómo es la conjunción Júpiter-Saturno. ¿Cómo salen juntos..?*

RESP.: Yo expando y me descubro, de pronto, dentro de la cárcel. Iba por la ruta manejando tranquilamente mi convertible... ¡y aparecí en Devoto..! (*risas*). En la conjunción no me doy cuenta que la expansión me involucra en situaciones de restricción. Puedo ser un empresario que invierte todo su capital en maquinarias y se queda sin un peso para publicidad, de modo que nadie se entera del producto que fabricó.

PREG.: *Faltó planificación...*

RESP.: Exacto. Me entregué a una sensación de libre expansión sin planificación, sin Saturno.

PREG.: *Con el trígono lo hubiera previsto...*

RESP.: Sí, hubiera comprado maquinarias y también reservado dinero para publicitar su producto, y lo hubiera hecho de un modo natural.

PREG.: *En el trígono Júpiter y Saturno se hablan...*

RESP.: Esa es la idea. Hay una comunicación fluida entre los dos, mientras que en el aspecto duro se demora mucho tiempo en considerar ambos juntos. En el aspecto duro es un misterio que la expansión esté ligada a la contracción, mientras que en el trígono es obvio. Generalmente, la persona con aspecto duro se asombra del comportamiento de la persona con el aspecto blando; por eso, si uno tiene un aspecto duro tiene que “colgarse” de otro que tenga ese aspecto blando y así aprender... (*risas*).

Entonces, el trígono es un aspecto de mucha potencia, modifica mucho y no pierde energía en tensiones.

.- El Sextil

En general tiene menos potencia que el trígono, menos fuerza activa. Es una claridad más teórica, pero con poca potencia para la acción.

En el caso de un sextil Júpiter-Saturno yo voy a tener este ensamble expansión-contracción, pero no voy a fondo con eso.



En un trígono seguramente la persona sabe de alguna manera cómo expandir hasta el límite de la contracción necesaria y luego contraer hasta el límite de la expansión que le sigue; en cambio, la persona con sextil va a quedarse más “cortita”. En el trígono hay mucha más confianza; para ponerlo en un paradigma, es como si se tratara de alguien que ya pasó por la cuadratura y encontró la máxima amplitud de ese aspecto; mientras tanto, en el sextil uno no parece haberla encontrado y, si bien hay fluidez, no puedo aprovecharla al máximo.

PREG.: *Quizás planifique pero no accione...*

RESP.: Exacto. Planifico muy bien pero cuando lo llevo a la práctica no hay suficiente confianza en eso. De todos modos, es un aspecto que facilita, es de igual claridad que el trígono, pero la diferencia está en la potencia.

PREG.: *¿Y el quincuncio..?*

RESP.: Tengan paciencia. Como les decía en 1º Año, creo que para aprender bien hay que trabajar con un mínimo de variables. Por ahora, digamos que el quincuncio es un aspecto de tipo virginiano, en el sentido que hay en él una trabazón continua; no es como el antagonismo tenso de la cuadratura, ni como la libertad que se corta repentinamente de la oposición, sino que es un proceso que hay que adecuar constantemente. Siempre voy a tener que estar atento a esa relación; no voy a poder utilizarla con fluidez, pero tampoco va a conformar marcas traumáticas e inhibitorias. Si, por ejemplo, tuviera Júpiter Quincuncio

Saturno no expresaría espontáneamente esta relación de expansión y contracción, pero tampoco tendría experiencias de pasar de un polo a otro; simplemente, cuando me expando aparecen los límites, sin que esto sea traumático.

PREG.: *Sencillamente necesito ordenarlo...*

RESP.: Exacto, tengo más oportunidad de irlo ordenando. Lo que producen los quincuncios es que siento que me lentifican, al modo virginiano; ese grado de espontaneidad y de que todo fluye libremente no es algo que esté en el virginiano, sino que más bien es alguien que va resolviendo poco a poco, tranquilamente, pero sin tratar traumáticamente.

PREG.: *¿Se les da importancia a los trígonos y sextiles..?*

RESP.: Tienen menos importancia para la evolución de la conciencia, en el sentido que no hay en ellos un aprendizaje específico, pero son de fundamental importancia para la comprensión de la estructura.

PREG.: *Uno puede aprender de los aspectos blandos para trabajar los duros...*

RESP.: Seguro. Piensen que para una persona con muchas cuadraturas, un trígono Júpiter-Saturno colabora en su resolución. Un trígono o un sextil me da un *timing* que me ayuda a darme cuenta de mi falta de *timing* en mis cuadraturas y oposiciones. ¿De dónde saco el *timing* para resolver mis aspectos duros si no tengo ningún trígono en mi carta..? No habrá situaciones en las que pueda hacer un movimiento amplio, de modo que todos mis movimientos resultarán tensos. En el trígono yo tengo una confianza que permite que expanda la experiencia.

De todas maneras, no se enamoren de tener muchos trígonos, porque lo que hace la traviesa conciencia humana es irse a vivir a la zona de los trígonos en lugar de utilizarlos para desarrollar las zonas más tensas. La conciencia se va a vivir al cómodo “Country Los Trígonos” y huye de la “Villa Miseria” de sus aspectos duros... (*risas*). Quiero decir, uno intenta desarrollar las partes que le salen bien y no va nunca a donde siente que las cosas no le salen y, por lo tanto, no aprende y congestiona.

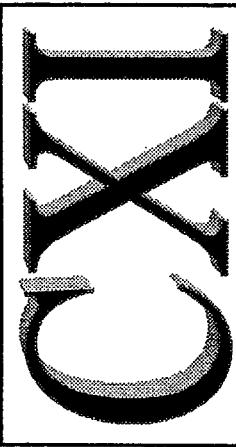
PREG.: *Pero seguramente siempre habrá algún ‘‘Fuerte Apache’’ cerca... (*risas*).*

RESP.: Totalmente. Seguro que los ladrones que roban en el “Country” son los de mi “Fuerte Apache”.



© 1996, Editorial Casa XI
Cabrera 3020 C1186AAF Ciudad de Buenos Aires
República Argentina
Tel. 4963-3588 Fax 4961-2003
E-mail: info@casaonce.com
www.casaonce.com

CASA XI - 19



Eugenio Carutti

Teórico Nro. 21

« Núcleos Energéticos en una
Carta Natal »
(2da Parte)

2
nivel

1
año

En este punto ya podemos imaginarnos algunas cosas. Algo que tenemos que considerar en el momento de hacer una carta es tener una idea de cómo va a ser esta persona. Si tenemos esta idea, si tenemos una imagen, ya en el momento que abre la puerta y uno la ve, uno puede empezar a hacer correcciones respecto de las hipótesis dudosas; por ejemplo, en este caso, si uno ve a una mujer con cinco chicos y gordita puede sospechar de la hipótesis que hemos elaborado... *(risas)*.

PREG.: *Quizás se haya equivocado en la hora de nacimiento que nos dió... (risas).*

RESP.: Claro... Uno puede imaginar el “timbrazo”: si es un solo toque y breve, ya podemos sospechar... *(risas)*. Hablando en serio, de acuerdo a nuestra hipótesis esta persona va a marcar presencia, va a entrar con mucha fuerza, se va a hacer notar. Además, ese Venus en Medio Cielo seguramente la hará bastante seductora...

PREG.: *Pero va a tener una presencia más bien masculina...*

RESP.: Por lo menos va a tener una actitud masculina: decidida, activa, mandada...

Otra hipótesis que podemos considerar es qué va a presentar como su “problema”. Uno puede interrogarse acerca de por qué esta persona viene a hacerse una carta natal.

PREG.: *Quizás llegue por curiosidad, para saber cosas de ella misma...*

RESP.: En realidad, con esta carta natal, si quiere saber cosas sobre ella lo último que se le va a ocurrir es recurrir a un astrólogo.

PREG.: *Ella debe ser una persona que sabe lo que quiere...*

RESP.: Exacto. Ella sabe lo que quiere, tiene todo definido. Ahora, ¿dónde va a sentir que tiene problemas?: como hipótesis podemos tener que nos va a decir que tiene problemas con su vida emocional. Este es el tipo de personas que nos va a decir: '*Me bien en todo en la vida... pero tengo problemas afectivos...*'. En este punto la expectativa es esta: '*Dígame cómo puedo resolver mis problemas afectivos...*'. Esta actitud nos revela que, en realidad, todos nosotros vamos a la consulta astrológica como al mecánico: '*Tengo problemas en el carburador, el resto está todo bárbaro...*'. Es decir, tenemos la fantasía de que podemos aislar los problemas y resolverlos del mismo modo: en forma aislada... Lo que tenemos que descubrir es que hay un problema afectivo porque existe un desequilibrio estructural, esto es, su modo de lo activo está hipertrofiada; en verdad, no hay manera de que resuelva ese núcleo sensible si no cambia en ese otro núcleo activo-volitivo.

Es importante escuchar cómo plantea su problema la persona. En este caso ¿qué nos está diciendo por detrás de ese discurso? ¿cuál es su fantasía?: su fantasía es que si arregla lo afectivo va a estar todo bárbaro. Esta persona está dividida en compartimientos estancos y siente que lo que le falta acomodar es el "cajoncito" de lo afectivo, de modo que poniendo todo su empeño en trabajar eso logrará estar bien. Esta forma de plantear el problema presupone, que manteniéndose la misma, sólo debe corregir un error que comete en lo afectivo. Lo primero que habrá que decirle (de la mejor manera) a esta persona es: "*Ud. no es la que cree ser...*". La condición para que exista la posibilidad de algo diferente en lo afectivo es que esta persona se de cuenta que no es quien cree ser y, en consecuencia, deberá alterarse todo su patrón existencial: autoimagen, creencias, vocación, trabajo, etc.

Tenemos que estar muy atentos, porque es muy probable engancharse en esto y empezar a buscar por la casa VII, entrando de este modo en la fragmentación de la persona. Entrando por aquí no hay solución. Lo que uno tiene que trabajar es una redefinición total de esta persona, porque esto está haciendo presión en el destino, deben estar sucediendo cosas constantemente en dirección a que ella se de cuenta de que es muchísimo más sensible, vulnerable y contenedora de lo que ella cree.

PREG.: *Pero si uno le dice eso es muy posible que la persona se vaya sin escucharnos...*

RESP.: En este punto de nuestra investigación, aunque yo de referencias de la conversación con esta mujer, tenemos que independizarnos completamente de la devolución que vamos a hacerle a la persona. Estamos *mirando destinos*, despreocupados de lo que vamos a decirle y cómo se lo vamos a decirlo, porque eso sería algo que en este momento nos va a complicar la lectura del destino.

Esta es una carta de una época en la que yo trabajé con psicólogos, y en la que realizaba varios trabajos de tres o cuatro horas en complementación entre terapéuta y astrólogo. Era un trabajo muy interesante y, en

este caso, se trata de una paciente de este terapéuta; esto hace más verosímil la llegada de esta mujer al astrólogo ya que, de ser cierta nuestra hipótesis, no se trata de una persona de fácil llegada a la consulta astrológica. Esta persona no tiene autorizada para sí la palabra de una astrólogo; en verdad, ya el hecho de pedir ayuda y registrar que sus dificultades son de su mundo interno, teniendo que ser develadas en una introspección, representa un primer paso.

Entonces, nos cuenta la historia:

«... Lo primero que explica es que está muy mal afectivamente. Siente que tiene que tomar decisiones afectivas, encontrándose en una situación en la que no logra entender por qué siempre le sucede lo mismo.

Nos cuenta que nace en un hogar muy humilde, tanto económica como culturalmente (de acuerdo a su propia definición). Habla muy bien de su padre: muy trabajador, muy buena persona, que hace grandes esfuerzos para mantener a su familia, y que siempre la apoyó y motivó para que se formara y cambiara de nivel social...».

En este punto, ya podemos ver cómo “tira la percha desde arriba”, esto es, cómo en su discurso se manifiesta el ideal de ese Medio Cielo.

«... Curiosamente (o no tanto, si es que hemos leído bien), casi no habla de su madre, presentándola como un personaje muy poco significativo. Su relación con ella no era ni demasiado buena ni demasiado mala, y todo está volcado en destacar la importancia del padre. De la madre no queda un registro demasiado claro y su infancia la pasa muy rápidamente...»

Lo que resulta bastante obvio ya que, con esa Casa IV y esa Luna, uno no puede pretender que un registro preciso. Si tuviera muchísima Agua, con esa estructura, se la pasaría hablando de sus sufrimientos infantiles. Pero, al tener poco registro de Agua, se le hace muy misterioso toda la atmósfera infantil y, cuando la persona nos cuenta que ya ha hecho tres tipos de terapias psicoanalíticas distintas, seguimos confirmando hipótesis.

«...Nos cuenta que muy rápidamente se gana la vida por su cuenta, sale a trabajar, y desde muy chica -más o menos 17 (diecisiete) años- se sostiene a sí misma...»

El juego Capricornio-Aries parece estar cumpliéndose, junto con ese Saturno en Casa IV. Ahora, es interesante ver qué decide estudiar para así poder ver ciertas tensiones. Siempre es importante ver qué vocación elige, ya que las sucesivas elecciones muestran ciertos movimientos. ¿Qué carrera universitaria sigue..?: Sociología...

PREG.: *¿Tendría que ver con esa Luna en Piscis en Casa XII..?*

RESP.: En verdad, en la época en que elige estudiar sociología, ésta era una carrera mucho más plutoniana de lo que actualmente se conoce, en el sentido que tenía mucho más contacto con lo social, con las necesidades sociales y con el necesario cambio en la sociedad. Estaríamos hablando así de una carrera

no tan saturnina, sino más plutoniana y que, si bien hace eco en esa sensibilidad lunar, la va a buscar de un modo abstracto.

PREG.: ¿Por qué platoniana..?

RESP.: Porque estaba muy vinculada a la política, a la necesidad de transformar la sociedad. Hoy la Sociología está muy volcada a lo estadístico, con lo cual vuelve lo plutoniano ya que muy pronto las encuestas van a terminar por digitar las elecciones.

«...Ella siente que su carrera, su actividad, su trabajo, son cuestiones que les sale bien y no tiene allí dificultades, pero también que es muy importante el encuentro con un varón porque esa es la única manera de poder abrir su propio lado sensible....»

Con esto podemos detectar que hay una necesidad consciente de tomar contacto con ese núcleo de sensibilidad, y que ésto lo pone en función de poder apoyarse en un varón, con lo cual se nos hace presente su Saturno-Venus (tengamos en cuenta que Saturno-Venus rige su Casa VII en Libra). En este punto nos empieza a contar la historia de sus matrimonios, esto es, el periplo afectivo:

«...Nos cuenta que conoce a un hombre exitoso, varios años mayor que ella, empresario, con mucho dinero, del cual se enamora. Se casan, pero al regreso de la ‘luna de miel’ ella descubre que, en realidad, este señor no tenía mucho dinero, no era exitoso, no era empresario, y sí era varios años mayor que ella (risas)...».

Entonces, esta figura en la que ella se apoya y de la cual se enamora porque, justamente, es la que le va a permitir ir a su lado más sensible, es una figura que no existe y, en realidad, se trata de un “buscavidas” que la engañó, que le vendió una ilusión, y que hace estas cosas para conseguir dinero, de modo que ella debe seguir trabajando. ¿Cómo pudieron engañarla tanto..? No hace falta considerar a Neptuno actuando en VII, simplemente basta considerar a la Luna en Piscis en casa XII. Esto da, de por sí, una estructura emocional marcadamente infantil, de modo que en un punto ‘yo soy una nenita...’, más aún si esto permanece en la sombra dejando a la Luna en XII muy distante. Si ella hubiera trabajado en un “jardín maternal” en lugar de haber sido “secretaria ejecutiva”, esta Luna hubiera estado mucho más en la luz porque habría sido una persona marcadamente sensible, reconociendo su capacidad de protección. Pero, por ese Saturno, ese Plutón y ese Urano, todo el “lado contención” de ella es de muy difícil contacto. Y, para colmo, tengo una cuadratura Júpiter-Luna que me da la sensación de que ‘está todo bien...’. No es fácil que el “lado continente” de esta persona aparezca y, más bien, tiende a irse al otro polo. De todos modos, este lado que está en la sombra reclama descanso, contención, apoyo, pero con cierto grado de ilusión. Este es el saldo de su primer matrimonio.

1.- Engaño

Así, pese al enamoramiento, este matrimonio rápidamente se desintegra, regresando ella a la situación inicial (Venus en Acuario, Urano cuadratura Venus, Ascendente en Aries, no permanece demasiado tiempo en esa situación y se separa). Pero, la historia sigue:

«...Conoce otro hombre, varios años mayor que ella, exitoso, empresario, con mucho dinero (risas)...».

PREG.: *Estamos frente a su patrón...*

RESP.: Resulta evidente que su deseo consciente tiene un patrón.

PREG.: *Se enamora de ese núcleo activo...*

RESP.: Exacto. Se enamora de ese núcleo activo-volitivo porque ella misma quiere irse al núcleo sensible.

«...Obviamente, fue a esta relación con mucha cautela, tomándose mucho tiempo como para no precipitarse. Todo marcha muy bien, no hay estafas de por medio. Ahora, al poco tiempo, este empresario exitoso quiebra, queda absolutamente absorbido por la situación, lleno de dificultades, no logra sostenerse económicamente, de modo tal que ella debe volver a salir a trabajar. Siguen un tiempo más juntos, pero finalmente se separan...».

En este punto es interesante observar una frustración peculiar de su movimiento. Ella quiere salir de ese núcleo activo con un tipo de hombre que tiene que ver con ese mismo núcleo.

PREG.: *Pero, de todos modos, el destino no se lo permite....*

RESP.: Sí, podríamos decir que este pedido de apoyarse completamente en un hombre no es demasiado congruente con el movimiento que se reclama.

Entonces, la experiencia de su segundo matrimonio termina en una disolución por quiebra.

2.- Quiebra.

Su tercer pareja es la actual al momento de la consulta, del cual quiere separarse, pero no entiende qué está pasando, y esto le produce mucho dolor. Sobre él nos cuenta:

«...*Es varios años mayor que ella, exitoso, empresario y con mucho dinero...*».

En este punto es importante registrar que *cuando el deseo consciente es fijo, también va a ser fijo el destino*. A mí mismo me duele reconocerlo, pero es así... (*risas*). Cuando uno mantiene siempre el mismo deseo, obtiene siempre el mismo destino. Obviamente, no se trata de una simple decisión, sino que algo se fijó profundamente en lo interno y no cede. Estas experiencias que vivió no fueron suficientes como para que esta persona se despegara.

«...*Nos cuenta que en este matrimonio iba todo bien. La empresa de marcha bien, no quiebra. Pero, al poco tiempo de casarse, él entra en depresión profunda: se queda en cama y no hay manera de sacarlo de allí. Él siente que 'el mundo es demasiado para mí, no tengo energía...' ; de modo que ella tienen que cuidarlo y sostener su empresa...*».

Esta es la situación en la que ella está: su marido deprimido, ella sosteniéndolo, con mucho dolor y con la sensación de “*no puede más...*”. La pregunta textual que formula en la consulta es:

«...*¿Por qué tengo este destino..?*».

Hay un punto de repetición en el que se revela claramente un patrón de destino. Ahora, independizándonos de la devolución a ella, vamos a tratar de reflexionar acerca de cuál es la lógica de destino, cuál es el posicionamiento que hace que esto aparezca.

PREG.: *Quizás necesite un amante... (*risas*)*.

RESP.: Tratemos de calmar la tentación de querer resolver los problemas, de querer dar consejos que supuestamente hacen “*zafar del patrón*”. En nuestra reflexión de destino, la pregunta no es simplemente por qué ella va a buscar estos hombres, sino por qué esos hombres hacen destino con ella. Tenemos que mirar el “*paquete de destino*” porque no se trata de algo que le ocurre sólo a ella, sino que aquí hay hombres que quedan atraídos por ella para cumplir con un movimiento de su propio destino. ¿Qué les ofrece ella para hacer destino a ellos? ¿Qué destino les permite..? Esta es la pregunta.

PREG.: *Les permite ser hijos....*

RESP.: Exacto. Lo primero que uno se animaría a decir es que les permite *ser hijos*.

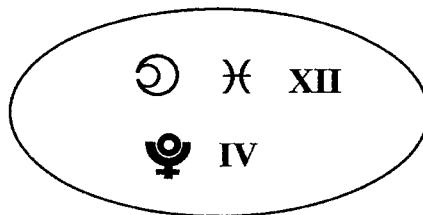
PREG.: *Y ella misma dijo que cuando está con un hombre aflora su sensibilidad...*

RESP.: Sí, pero se trata de una sensibilidad absolutamente lunar y que es la que ella tiene inconciente.

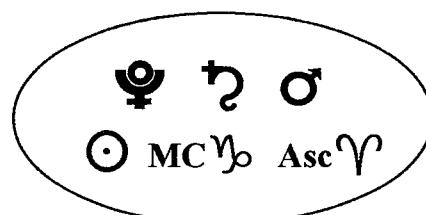
PREG.: *Es todo su Neptuno en sombra...*

RESP.: Básicamente, ella es una Luna en Piscis en XII en sombra. Una parte de su energía dice “*Soy una Madre Universal...*”, mientras que su conciencia dice: “*Soy una Amazona...*”

MADRE UNIVERSAL



AMAZONA



Su conciencia dice: “*Soy una amazona y quiero dejar de serlo, para esto necesito a un hombre para poder sensibilizarse...*”, pero en realidad ella tiene los dos polos. Ella es consciente del “lado amazona” y cree que propone una “amazona seductora”, pero energéticamente detrás de ese envoltorio está la Madre Universal (que es su lado oscuro).

Entonces, lo que se empieza a dramatizar es, desde un punto de vista, lo que ella misma quiere: sostenerse para sensibilizarse... Pero los hombres que encuentra quieren inconscientemente lo mismo: disolverse... Ella encuentra hombres que lo que más anhelan en la vida es encontrar una madre en la cual aflojarse para siempre, relajarse, no sostener más y que alguien se encargue de todo.

PREG.: *Buscan que ella les haga de Saturno....*

RESP.: En realidad, buscan que les haga de Luna y, de hecho, de Saturno.

Lo que quiero decir es que ella provoca inconscientemente esto. Esta poderosísima Madre Universal está muy por debajo, como deseo inconciente, determinando la dirección de los vínculos. No se trata sólo de una “dulce Madre Universal”, sino que es una *poderosa Madre Universal*. Traten de imaginar la succión que hace ese núcleo y lo que va a pasarle al lado masculino.

PREG.: *El lado masculino queda devorado...*

RESP.: Se convierte en *hijo* automáticamente. Ella le da la ocasión al *varón sostenedor* de convertirse en *hijo*.

PREG.: *Y esto a ellos les encanta...*

RESP.: Bueno, como todos sabemos, apenas se pude el lado masculino se lanza en ese tobogán.

PREG.: *Pero, en este caso, ella misma no permite que aparezca otro masculino...*

RESP.: Ella busca varones que aparentemente son simétricos a ella, pero que profundamente son complementarios con su sombra. Busca conscientemente varones que le son simétricos, pero encuentra varones complementarios a su sombra. Hay un “rubro masculino” que, ante esta mujer poderosísima, ante esta “amazona” con sombra de “madre todopoderosa”, huye; pero, también hay todo otro “rubro masculino” que frente a este tipo de mujer se fascina, se entrega y se disuelve (sin siquiera saber porqué).

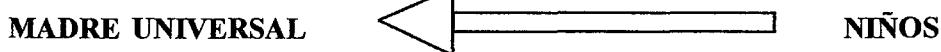
PREG.: *No entiendo demasiado esto del varón que apenas puede ser convierte en niño...*

RESP.: Uno conoce la historia de los varones super-exigidos, con un superyó tiránico, que sostienen el mundo desde algún mandato. Estos varones lo que más querían es volver a un estado casi prenatal en el que no se tenga que sostener nada, esto es, el retorno a un regazo materno que es tan potente que sostiene todo. Eso es lo que intenté decir.

Ahora, éste es el lado oscuro de esos varones. Ella establece un vínculo de sombra a sombra, un juego que no es el aparente.

PREG.: *También ellos tienen la misma sombra...*

RESP.: Exacto, y por eso se hace destino también para ellos. No se trata de algo explícito, sino que también ellos se sorprenden. Aquí tengo varones con una sombra de *niños*, la cual automáticamente encaja con esa sombra de *Madre Universal*.



Con esto ya tejimos *destino*. Desde la sombra, todos están contentos, pero desde lo conciente no se entiende qué pasa.

Nuestra pregunta es “*¿qué juego energético crea estas escenas?*”. Ella tiene una imagen muy definida de sí misma: autosuficiente, sólida, activa, pero también “cansada”, y este es el punto.

Ella, evidentemente, tiene un anhelo muy grande de ascenso social desde su Sol en Medio Cielo en Capricornio, con Plutón que también va allí, y desde Saturno-Venus. Recuerden siempre que si yo tengo Saturno-Venus, por más que sea muy saturnino, en última instancia siempre Saturno me viene a través del “otro”. La sensación de límite, de frustración, de solidez, de juicio y crítica, se expresa con una tendencia a ponerlo en el “otro”. Además, la Casa VII está en Libra, de modo que Saturno va allí.

Por lo tanto este juego es muy fuerte y, por más que esta persona sea capricorniana, a una cantidad de Saturno proyectado. Esta es una estructura de personalidad rígida, no es una estructura realmente autosostenida. Hay tal deseo de ascender socialmente que hay un superyó activo muy potente. Ella quiere hombres que no sólo la sostengan, sino que la asciendan. “*Que la sostengan arriba...*”: eso es lo que pide ese Sol en Medio Cielo y en Capricornio. Esta persona, para poder experimentar potencia, necesita unirse a una potencia aún mayor que ella.

Lo que tenemos que preguntarnos es cuál es el verdadero deseo de potencia de esta mujer. Ella tiene un deseo manifiesto de potencia, un deseo consciente que tiene que ver, básicamente, con el “ascenso social”.

PREG.: *Ese deseo de ascenso social ¿no tiene que ver con el Ascendente Aries..?*

RESP.: En principio, el Ascendente en Aries tiene a Capricornio en el Medio Cielo, de modo que siempre hay un superyó y una figura paterna inconsciente muy potente para investigar. Ahora, con este material habría que analizar cómo está Saturno. Pero, no diría como ley que siempre el Ascendente en Aries busca alguien más potente. Es cierto que hay un juego en el Ascendente Aries que consiste en que, como yo tengo que ser independiente y no lo logro, busco alguien con mucha fuerza, mucha acción e independencia, con quien luego me pelearé. Recuerden que el Ascendente Aries tiene el tema de la pelea con el padre como básica. En este sentido, buscarse un padre y luego pelearse con él es muy típico.

Ahora, en esta historia aparece algo que va más allá de esto, porque a esta persona no le hace falta pelearse con nadie. Ella tiene un anhelo de potencia “hacia arriba”, pero en realidad uno ve que su deseo inconsciente es de sostener, de “cuidar a un hijo”, eso es lo que se le da exteriormente. Este es un tema de Luna en XII, y es esta Luna la que opera y construye desde la sombra, más allá de lo que la persona manifiesta (además es pisciana, de modo que es muy arquetípicamente Luna en XII).

Obviamente, aquí hay un deseo de ser “madre de todos los hombres” y cuanto más poderosos sean éstos mejor, porque si son poderosos y caen ¿quién tiene más poder..?. Aquí se experimenta mucho poder, inconscientemente, en sostener, en cuidar no sólo al hombre en sí, sino en hacerse cargo de toda la situación. Es como ser “padre/madre”. Ella tiene el deseo completamente dividido y es, justamente, la fragmentación del deseo la que más crea la escena de destino.

PREG.: *Va a buscar un padre y se encuentra con un hijo...*

RESP.: Claro, porque esta persona tiene en la sombra una fuerza tan grande que no puede dejar de actuar. Si yo niego una energía sistemáticamente, esta energía va a pugnar por vivir. Esto no se los digo psicológicamente sino, digamos, “chamánicamente”: hay un espíritu dentro, hay una fuerza que desea ser la madre de todos los hombres, que desea sentir que la potencia está en esa posibilidad. Ese ser interno

experimenta potencia en la caída del hombre, mientras que en lo consciente ella experimenta potencia en subir como un hombre. Esta es una disociación muy profunda, pero que es bastante obvia porque esta persona tiene muy claro el juego Saturno-Sol en Medio Cielo y para nada claro el juego lunar. Su relato es Plutón-Sol-Saturno en Medio Cielo, mientras que lo lunar ni figura. Lo lunar es una realidad con la que ella tiene muy poco contacto. Ella tiene dos plutones, uno arriba y otro abajo. Su conciencia es de “Plutón arriba”, pero el que más opera es “Plutón abajo”. Sigue siendo un deseo de potencia muy fuerte lo que por detrás, de poder, pero son dos fuerzas completamente distintas y contradictorias y esto es lo que sufre en su vida, porque no es consciente de la enorme distancia de los dos deseos.

Es muy relevante que en todo su relato no aparezca el tema de los hijos y que en toda su actividad laboral y vocacional el tema de lo maternal no juegue para nada. Si esta persona es Luna en XII y en Piscis y a lo que se dedica laboralmente es a hacer estadísticas, cabe preguntarse dónde está canalizando energía de cuidado, de contención, de sensibilidad.

Una cosa muy importante cuando uno hace una carta natal es no caer nunca en la disociación que el consultante hace entre vida afectiva, profesión, ideas, etc. Casi siempre, las personas cuentan las cosas de su vida como separadas y fragmentadas, pero lo que nosotros tenemos que comprender es que a “tal vocación tal afectividad”. Es absolutamente obvio que si esta persona quiere transformar su vida afectiva, va a tener que cambiar de profesión, porque si se empieza a organizar de otra manera su sistema energético esto produce resultados en todos los niveles.

Este sistema energético es, ahora, manifiestamente muy poco sensible, ambicioso, luchador, mental, activo, y tiene una sombra tremadamente sensible, amorosa, contenedora, pero distorsionada. Esta es una estructura energética realmente compleja para hacer síntesis y, a los 36 años, ella no ha hecho aún un camino de síntesis que nos permita operar en un nivel sintético, sino que esta persona viene muy fragmentada. Toda estructura tiene sus complicaciones, pero cuanta mayor distancia hay entre sensibilidad y dureza, más complejo resulta. Esta carta es un sistema extremo, poco articulado, donde lo blando y lo duro no están presentes en proporciones equilibradas, no están en proporciones que sean accesibles a la conciencia al mismo tiempo. Esta persona tiene una lado duro de acceso inmediato a la conciencia, y un lado blando de difícilísimo acceso, que produce una gran distancia.

Yo quiero hacer hincapié en esto: acostúmbrense a *ver distancias*. El destino es el proceso por el cual la persona aprende a tolerar la totalidad de su vibración. La conciencia tiende a dividir y a fragmentar porque no puede admitir esa distancia. Esta persona no puede pensarse tan sólida, potente, autónoma e independiente, al mismo tiempo que sensible, vulnerable, receptiva, fantaseosa, contenedora. Es algo que tarda mucho tiempo en aceptarse.

PREG.: Además, dentro de lo blando tiene a Plutón en IV...

RESP.: Claro, hay algo que no quiere ir a lo blando, que no quiere ir a lo receptivo de sí misma, porque hay allí algo terrible. En realidad, aquí todo lo blando es duro: Júpiter está en oposición a Urano, Venus está en Acuario en oposición a Saturno, la Luna está en cuadratura a Urano con Plutón y Saturno en IV. Es obvio que, para esta persona, la búsqueda de lo contenedor, sensible y vulnerable forma parte del destino. Exigir que esta persona reconozca y se identifique rápidamente con el lado contenedor, es imposible.

Entonces, está esta sombra, este personaje que está viviendo y quiere vivir, porque la energía que está quiere vivir y protagonizar experiencias, anhela experimentar y, por lo tanto, crea situaciones. Esa energía

está y, para que ella pueda vivirla y experimentarla concientemente, lo que tenemos que hacer es descubrir cómo se articuló en la conciencia en las primeras etapas de la vida para que, de este modo, esto salga afuera y pueda empezar a ser reconocido.

PREG.: *Por otro lado, ella podría vincularse con niños y convertirlos en varones sostenedores...*

RESP.: Lógicamente. Allí empezaríamos a girar hacia el otro lado. Ella tiene el poder de hacer crecer niños, pero ese poder está en la sombra. Ella no se conecta en absoluto con su energía de madre. Hay toda una energía de Casa XII que no se está canalizando, y ella no tiene la menor idea de su energía maternal que podría potenciar a hombre, niños o lo que sea, y que podría ser invertida como vocación o servicio.

PREG.: *Ella tampoco es profundamente una ‘‘amazona’’, porque siempre está buscando varones que la puedan proteger...*

RESP.: Es cierto. La ‘‘amazona’’ es más bien una autoimagen inicial, y de hecho está buscando varones que la sostengan, con lo cual está operando su lado sensible para salir de su estado amazónico.

PREG.: *Es aquello que dijiste el año pasado sobre la Luna en XII: tiene anhelo de ser protegida, pero termina protegiendo a otros...*

RESP.: Exacto. Este es el famoso tema de la Luna en Piscis y de la Luna en XII: yo anhelo ser protegido porque detecto un ‘‘nivel niño’’ en mí, yo voy a buscar un padre, pero lo transformo en hijo... Por supuesto, en este caso, al transformarlo en ‘‘hijo’’, le permite a ella experimentar su Ascendente en Aries.

PREG.: *En general, aunque creamos que no, nuestros vínculos son generados por nuestro propio inconsciente...*

RESP.: Y... sí. (risas).

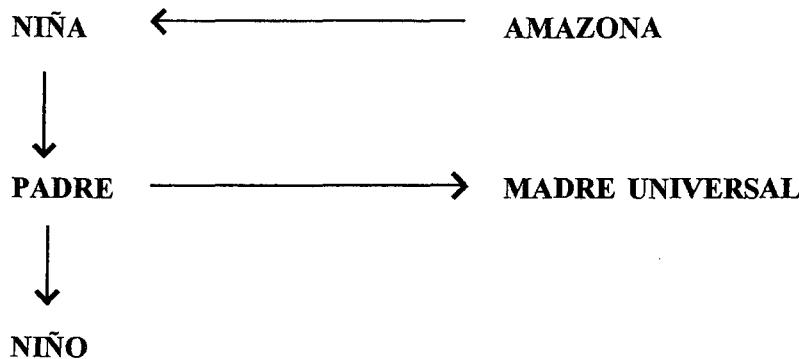
PREG.: *¿Una Luna en XII no da para tener hijos..?*

RESP.: No. En principio, una Luna en XII no tiene porqué tener como destino hijos. Más aún, es muy común que la Luna en XII no tenga hijos porque está destinada a mucho más que la experiencia de los hijos biológicos, ya que es demasiada energía para canalizarla simplemente desde allí. En realidad, puede o no tenerlos (tampoco es que esté ‘‘prohibido’’).

PREG.: Sería como el caso de **Mia Farrow**, que adopta un montón de chicos...

RESP.: En realidad, **Mia Farrow** es absolutamente consciente de su lado maternal. Aunque tenga pocos hijos biológicos, ella *elige* adoptar, con lo cual se hace evidente que está en contacto con su Luna en XII. En cambio, en el caso que estamos analizando, ella elige apoyarse en un hombre.

En verdad, esta mujer va de “amazona” a “niña que busca padre”, y el supuesto “padre” encuentra en ella una “madre universal” porque, en verdad, es un “niño”.



Como toda esa energía sensible no está canalizada por ningún lado, mientras esa energía no empiece a alquimizarse con el otro polo, comience a circular en su lado consciente y en su disposición hacia la existencia, seguirá manifestando estos procesos absolutamente inesperados para ella, va a seguir alterando sus planes. En ella el deseo consciente es muy fuerte y tensa al deseo inconsciente, ya que ambas son muy antagónicos y, de hecho, están disociados.

Ella está atrapada en esta estructura. Lo que más llega a vivir de esta estructura es este “padre poderoso” que sostiene a esta “niña hipersensible”.

PREG.: ¿Podría comenzar a resolverlo adoptando hijos..?

RESP.: No vayamos en esa dirección. No busquemos “métodos salvadores”.

PREG.: ¿No podría potenciarse un anhelo de ser esa madre -su propia madre- de la cual ella no habla..?

RESP.: En realidad, con esta carta uno no puede creer esto que ella dice respecto a que su madre no estuvo presente. Hay algo del modo en el que contó su historia que no es coherente con su estructura. Podríamos decir que su historia está construida para su lado consciente (siempre hay que sospechar de la historia).

PREG.: *Hay una madre negada en su interior. Hay una madre que no existió...*

RESP.: Vós lo estás pensando psicológicamente. Tratemos de suspender esto. En realidad, ella es estos dos polos, ella es energía de Madre Universal y, entonces, no puede no haber tenido alguien que encarne la función materna. Si uno no tuviera la carta entonces sí puede creer en el discurso que ella trae, pero con la carta ese discurso es insostenible. Nosotros sabemos que ella *tiene* energía de Madre Universal y que esto *tiene* que haberse encarnado en alguien; que ella lo niegue, no lo registre o lo tenga absolutamente inconsciente, eso es otro tema. No se trata de que ella esté reemplazando algo que no tuvo, sino que ella está negando algo que ya ocurrió, porque esta energía super-absorbente y potente *tiene* que haber estado, de modo que habrá que rastrearla.

En principio, cuando se observa una carta con Plutón en Casa IV ya tendría que saber que hay que preguntar por la *abuela*. Se trata de una energía más antigua, más distante.

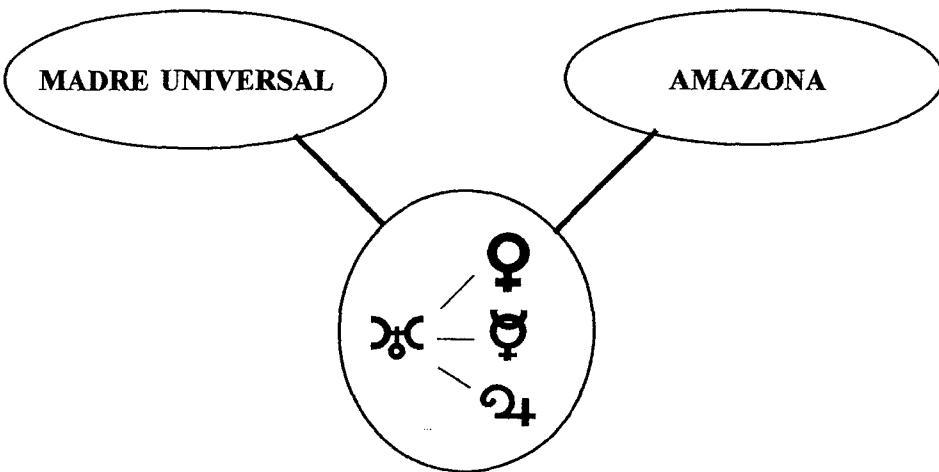
¿Cómo vamos a buscar este personaje, esta figura materna poderosísima, terrible, hipersensible y contenedora si, justamente, ella no cuenta nada de su madre que permita hacer pie.? Teniendo en cuenta que esta persona hizo varias terapias, desde el relato que ella cuenta de padre y madre, como psicoanalista hay que hacer malabarismos para atravesar su historia. Ante esto, uno puede intuir que esta nos une “carta de madre” sino que es una “carta de abuelita”.

De Luna en XII en Piscis y Plutón en IV uno puede estar seguro que no es una imagen psíquica personal la que está gobernando, sino que es un arquetipo muy potente, que es algo transpersonal. Una sola generación no alcanza para crear semejante estructura, por eso, en principio, con Plutón en IV siempre hay que preguntar por la abuela. Con esto quiero decir que hay una imagen materna arcaica, que trasciende; es el clan de las mujeres lo que está viviendo en ella. Esto también podría ser deducido por semejante reiteración de destino: es muy poco probable que una imagen psíquica personal, hecha en la historia habitual, tenga semejante potencia para hechizar una vida y construirla alrededor de siempre la misma imagen. Aquí hay un deseo de ser la madre universal de los hombres niños que es muy poco probable que provenga de una sola generación, sino que es un arquetipo.

Esta persona cuenta que en ninguna terapia trabajó la abuela. Uno sabe que, si hablara sobre el tema, tendría que escuchar un “himno a la madre potente”, pero cuando se le pregunta por la abuela lo que cuenta es mínimo. Obviamente que si eso es la sombra tiene que estar totalmente negado durante una parte de su vida y, si uno hace una interpretación externa del tipo “*bueno, usted es hipersensible, femenina y lo que realmente tiene es un deseo de potencia maternal de tener a los hombres como hijos...*”, esto podrá ser muy interesante en términos intelectuales, pero no cura a nadie. Y esto es más aún así al tener Mercurio en Medio Cielo: se leerá en los próximos seis meses todos los libros sobre arquetipos jungianos, pero no aprenderá nada.

PREG.: *¿No podría tratarse de una madre ausente..?*

RESP.: Con un Plutón en IV no puede haber una madre ausente. Puede tener una madre biológica ausente, pero el principio materno seguramente encarnó, y lo hizo en una figura femenina todopoderosa. Con Plutón en IV hay una parte de mí que es una figura femenina todopoderosa, mientras que otra parte de mí es ese núcleo masculino, y otra parte de mí es ese Urano con Júpiter, Mercurio y Venus.



Estos son los tres principales núcleos de esta carta natal. Ese núcleo uraniano es el que hace que pueda cortar y, de este modo, no se pueda quedar enganchada en el lado materno que desea el hombre que ella desea. Es decir, aquí la circulación la termina de dar ese núcleo uraniano.

PREG.: *Corta a la Luna...*

RESP.: Sí, y -de hecho- también corta a Venus. Incluso esto es lo que hace que se multipliquen las experiencias, y no se quede con su primera o segunda relación.

PREG.: *¡Menos mal..!*

RESP.: Yo les aconsejo leer las cartas sin preferencias. En todo caso, distinguir las preferencias y registrar que, por ejemplo, uno prefiere que la persona corte.

PREG.: *Es el clásico “yo hubiera hecho...”.*

RESP.: Exacto.

Entonces, aquí el planteo está en si ella puede tomar contacto con esta presencia materna todopoderosa que, evidentemente, la ha fascinado y la ha aterrorizado al mismo tiempo, lo cual está operando. Incluso, aquí uno podría hacer la hipótesis más certera acerca de que, si se conecta con esa presencia materna todopoderosa, acaso pueda ver a su amado e idealizado padre bajo otro rostro completamente distinto.

En verdad, ella ha contado una historia completamente sesgada. Si ella puede incluir en su historia a su poderosa madre (sea quien sea), es muy probable que su padre cambie y se acerque mucho más a un “padre niño”, porque esta es la articulación real de su estructura.

Una de la ideas en el trabajo que hicimos con esta persona (hablando ya de evolución) fue, por un lado, evitar toda esta explicación, ya que en principio sólo hubiera provocado resistencias. Uno podría ponerse muy místico y empezar a decirle: ‘*Vós tenés un karma materno...*’’, pero con esto, en verdad, la persona no se resuelve nada. Es decir, va a ser muy difícil que esa distancia que hemos registrado pueda escuchar explicaciones, de modo que una devolución meramente verbal resulta muy costosa, porque es muy probable que uno diga cosas que provocan mucha resistencia y, entonces, la persona escape o nos diga que entendió pero de un modo muy mental.

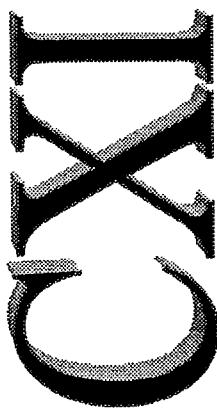
Dado el marco en el que yo estaba trabajando, lo que hicimos fue diagramarle un *ensueño dirigido*, esto es, llevarla a un nivel inconsciente -con cierto pautado- para que fuera al encuentro de esta figura femenina todopoderosa.

Un *ensueño dirigido* es algo parecido a una visualización, sólo que aquí a la persona se le da un principio y luego ella misma va contando con qué se encuentra. A partir de lo que le va a apareciendo, uno va guiando la posibilidad de profundizar en este inconsciente que comienza atorado.

Entonces:

«...*La mandamos por un camino en el que ella tenía que encontrarse con una gruta. Esta gruta era subterránea y ella tenía que ir bajando hasta encontrarse, en el fondo de esa gruta, con una figura femenina que terminaba por adoptar forma de bruja, una bruja muy anciana y de grandes poderes...*».





Eugenio Carutti

Teórico Nro. 18

« Planetas en Aspectos » (2da Parte)

2
nivel

1
año

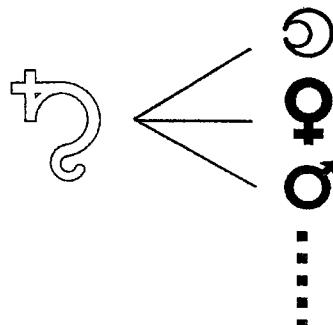
Siguiendo con el tema que comenzamos a desarrollar en nuestra reunión anterior, vamos a precisar esta doble articulación entre cómo puedo comprender la *función* de un planeta en un aspecto y, al mismo tiempo, cómo puedo comprender y atender a la *resistencia* que inevitablemente, tanto yo como astrólogo, como la persona que tiene el aspecto, va a tener respecto a su destino.

Función

Resistencia

A todos nosotros se nos aparece como antinatural que tengamos ciertas ligaduras, ciertas correlaciones, ciertas estructuras, inevitables en nuestra vida. De aquí en adelante voy a empezar así las clases para producir desasociego... (*risas*), porque es este desasociego el que tenemos que trabajar. Lo que tenemos que elaborar es el grito: “*¡¿Por qué a mí..?!*”.

En las reuniones anteriores habíamos trabajado los transpersonales y, como siempre, se nos había aparecido la importancia de Saturno. Hoy vamos a trabajar la **función saturnina**, esto es, cómo comprender qué función tiene Saturno haciendo aspecto.



Es decir, no estamos viendo qué función tiene Saturno en general (sobre lo cual ya habrán reflexionado varias veces) sino qué función cumple, qué sentido tiene, la ligadura de cualquier planeta con Saturno. Aquí tenemos que preguntarnos qué sentido tiene esa sensación de inhibición, de freno, que en algún momento, psicológicamente, llegará a ser de prohibición, en la vida de una persona respecto a una cierta función.

Entonces, ¿cómo pienso un aspecto saturnino..? En principio, Saturno va a hacer que cualquier planeta vinculado en aspecto duro, tarde o temprano, no puedan fluir naturalmente y se encuentren con un tope. ¿Qué sentido tiene que se produzca un tope a la naturaleza intrínseca de los distintos planetas..? Esta es la pregunta.

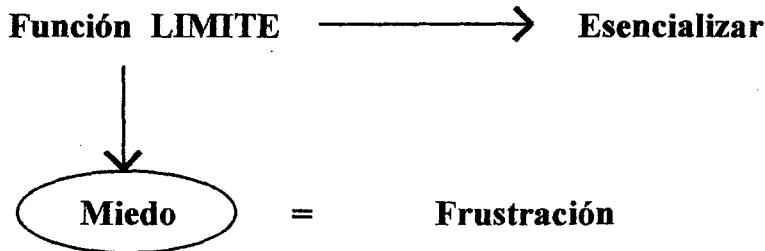
En este momento yo tengo que hacer el movimiento de escuchar a la parte de ustedes que dice: “*no tiene ningún sentido...*”. Es necesario escuchar las dos voces. Tal como hacíamos el año pasado en el proceso de polaridades, este año tenemos que hacerlo con nosotros mismos y escuchar con un oído a la parte más sabia y con el otro escuchar a la parte que se resiste: “*¿por qué a mí se me tienen que inhibir ciertas funciones que a los demás les salen naturalmente..?*”.

Lo que habíamos trabajado cuando vimos Saturno-Sol es que la función básica de Saturno es obligar a la persona a descubrir una manera mucho más esencial de expresión de la energía aspectada con Saturno, a vivir una recurrente inhibición a una modalidad básica, natural y general de vivir esa energía. De hecho, la persona no va a poder vivirla como los demás, sino que algo dice “*/no..!*”. Cuando quiere satisfacer la necesidad de reconocimiento, de afecto, de deseo, de complemento, de sentido, etc..., tarde o temprano, aparece ese “*no*”. El tema es dilucidar esto para que, así, la “panza” quede más o menos conforme; no podemos dilucidarlo filosóficamente.

Volviendo a lo que ya vimos en nuestro encuentro anterior, el tema es reconocer esta especie de presión que me obliga a encontrar un nivel más elaborado, más esencial, de la otra energía. Este es el sentido de la presión del destino, el sentido de que cada vez que voy a jugar esa energía aparezca algo que me obliga a replantearme las cosas y descubrir un nivel más esencial.

Uno podría decir que, tarde o temprano, una persona aprende a moverse mucho más naturalmente con lo más esencial del Sol o de la Luna o lo que sea. Ahora, ¿Cuál es el principal problema..?: las marcas iniciales que produce cualquier aspecto de Saturno y la sucesiva repetición de la misma... Esto es, ¿qué pasa con esos sucesivos “*no*” a esa función desde que soy chico? ¿cómo se construye mi psiquismo desde esa función inhibida y desde la sensación de que en el futuro esto volverá a ser vivido..?

Lo que podemos ver es que, en principio, se va a articular *miedo* en relación al planeta que está tocado por Saturno. Uno puede decir que la función *límite*, que tiene el objetivo de *esencializar*, psicológicamente produce *miedo* y, en consecuencia, falta de espontaneidad. Cualquier aspecto de Saturno hace que la función tocada vaya perdiendo espontaneidad, porque va acumulando básicamente *frustración*.



En última instancia, el gran aprendizaje donde está Saturno es el *aprendizaje en la frustración*, esto es, que *maduración se produce en determinada función cuando hay frustración*. Podemos darnos cuenta que si una cierta función nos va siendo frustrada cíclicamente, desde un punto de vista ideal, yo tengo la posibilidad de aprender a resolver esa cuestión con una impecabilidad máxima, porque allí voy a ir al límite,

estoy programado para sacar lo esencial de mí mismo en relación a esa energía; por eso, apenas me salgo de lo esencial aparece la frustración. Por cierto, aprender de la frustración implica madurar mucho, despojarme de ilusiones, despojarme de sueños, despojarme de fantasías, y así tener un contacto muy real con la vida en relación a esa función.

PREG.: *Es una especialización...*

RESP.: Exacto. Es como si tuviera un maestro en la vida que, cada vez que yo quiero ir por esa zona, me pone obstáculo tras obstáculo. Si yo puedo trabajar en relación a descubrir la naturaleza del obstáculo y de comprenderlo profundamente, entonces alcanzo una maestría esencial. Podríamos decir que el maestro en mi vida está proponiendo eso al ponerme obstáculos y frustraciones. Por cierto, en un plano ideal esto suena maravilloso, pero psicológicamente aparecen las complicaciones. Seguramente que si esto hubiera empezado a los 35 (treinta y cinco) años quizás hubiera estado todo bien, pero lamentablemente esto empieza en la panza de mamá... (*risas*).

Entonces, en general, yo voy a tener una enorme acumulación de miedo que me produce inhibición...

PREG.: *También acumulo bronca...*

RESP.: Sí, voy a tener una acumulación de resentimiento.

PREG.: *¿Puede haber un acostumbramiento a la soledad..?*

RESP.: No necesariamente a la soledad. Esto es fundamentalmente inhibición y no espontaneidad.

PREG.: *Ese resentimiento es provocado por la comparación...*

RESP.: Exacto, y por la frustración del impulso.

PREG.: *¿Sería envidia..?*

RESP.: Eso sería un subproducto de la bronca y el resentimiento acumulado.

PREG.: *También hay autocompasión...*

RESP.: Sí, porque me manda a la Luna. Es como si dijéramos que la “mamá interna”, ante semejante “papá”, protege a su “chiquitito”. La autocompasión es un factor que yo acumulo, y de ahí sale el “¿por qué a mí?..”.

PREG.: *¿Hay una sensación de impotencia..?*

RESP.: Diría, más bien, que hay un sensación de no espontaneidad, pero más adelante voy a retomar el tema de la impotencia.

PREG.: *Lo que sí voy a acumular es la sensación de postergación...*

RESP.: Sí. Esa no espontaneidad me lleva a la postergación y a la rigidez.

PREG.: *¿Puede traer la sensación de renuncia..?*

RESP.: Sí, puede llegar a la renuncia (esto es lo que tiene que ver con la soledad), es decir, a la sensación de que “*esto no es para mí...*”. Ahora, es fundamental que yo me de cuenta qué me empieza a pasar en esta renuncia: Saturno hace que se enmascare en *razonamientos maduros*, en justificaciones pseudo-maduras... ¿Cómo hago para sostener toda esta carga emocional que me produce la frustración..? Esto hace que, en principio, se me construya toda un sistema de explicaciones “maduras” que justifiquen esta frustración recurrente y, así, adquiera un comportamiento “sabio” que dice “*esto no es para mí...*”.

PREG.: *Incorporo paciencia...*

RESP.: La paciencia ya tendría que ver con lo más esencial de Saturno. Si incorporo paciencia es porque ya tengo un Saturno flexible, mientras que en este punto en el que estamos todavía hay miedo y, por lo tanto, lo más probable es que yo me construya una pseudo-paciencia. En este punto yo tengo la sensación de que soy un “anciano sabio” respecto a la función de ese planeta y, por ejemplo, creo que “*el reconocimiento no es para mí, soy alguien que se esfuerza, cumple, que tiene sentido el deber, y no tiene anhelo de reconocimiento...*”.

PREG.: *¿En lugar de “no me interesa...” puede aparecer “no me lo merezco...”..?*

RESP.: Sí, es algo que va a estar ligado a la parte más autocompasiva, más lunar. Pero, esta faceta lunar de mi diálogo en general tiene otra: la figura ante la cual “*no me lo merezco...*”. Este es el lado “sabio” que, por ejemplo, con Saturno-Marte dice: ‘*bueno, en realidad, esto que se frustró no me interesaba...*’.

PREG.: Sería aquella historia de ‘‘El Zorro y las Uvas’’...

RESP.: Exacto. Donde uno tiene Saturno se le empieza a construir una serie de elaboraciones abstractas y mentales que justifican todo tipo de emoción retenida, para no mostrarla nunca, y para ir con ‘‘cara de superado’’ a la experiencia en donde sé que hay frustración. En realidad, profundamente hago esto para no ir a la experiencia. Lo que se empieza a montar aquí es un *no ir a la experiencia*, una ‘‘sabiduría profunda’’ que enmascara aquella inhibición.

Entonces, en este punto se me cristaliza la experiencia del diálogo, en el sentido que yo me creo que he comprendido la función. Así, por ejemplo, uno dice: ‘‘*Soy una persona madura que ha superado esta cuestión del impulso ciego...*’’.

PREG.: ¿*Esto es algo que también se puede aplicar a Saturno en Casas..?*

RESP.: Sí.

PREG.: ¿*Antes de sentirme ‘‘sabio’’ puedo sentir que eso ‘‘no lo sé hacer...’’..?*

RESP.: Tiene que ver con la autocompasión, pero en verdad tenés razón, podemos hablar de una sensación de impotencia... (*risas*). En este punto queda desprovista de connotación plutoniana, porque no consiste en una sensación retenida de algo que ‘‘no sé cómo ni por qué...’’, sino que yo tengo a mi lado a una figura que sí ‘‘sabe’’, tengo al ‘‘anciano sabio’’ a mi lado y frente a él me siento incapaz.

PREG.: Es más parecido a la inhibición...

RESP.: Sí, es inhibición, pero aquí le estamos dando mayor contenido.

PREG.: Pero, ¿*no hay algo plutoniano en esta retención..?*

RESP.: No. La sensación de Plutón está ligada a algo arbitrario, desconocido, mientras que la de Saturno está ligada a algo que es conocido. Por ejemplo, no es lo mismo que tomen un exámen y yo siempre falle, a que yo no sepa qué es lo que se quiere de mí y siempre me digan ‘‘*¡fallaste..!*’’.

PREG.: ¿*No hay algo vinculado al poder que se juega en los dos lados..?*

RESP.: Sí, hay una cosa de poder, pero en Saturno es mucho más abstracto. Insisto: en Saturno la sensación es de que “*se sabe cómo tendría que ser...*”. Una cosa es fallar en un examen y otra cosa es que te tomen un examen trámposo. Ante ambas circunstancias uno no queda con la misma sensación, ni con la misma bronca. En Plutón está la sensación de que “*algo me sometió...*”, de que “*fui irracionalmente negado...*”.

PREG.: Pero, ¿hasta qué punto en nuestra cultura Saturno no somete..?

RESP.: Por cierto, en un trasfondo, elementos de la experiencia saturnina se van a digerir en el mundo plutoniano; pero, en principio, la constitución de Saturno no está vinculada a lo arbitrario, a lo sometedor, sino aquello “*en lo que yo fallé...*”. Desde un punto de vista uraniano uno podría decir que cualquier situación de examen es un sometimiento, pero todas las reglas de juego están explicitadas y, en última instancia, depende de uno; por el contrario, en lo plutoniano no están todas las reglas de juego explicitadas y, por lo tanto, uno ya uno sabe de qué depende.

PREG.: Pero, ¿es “yo fallé...” o es “no me sale...”..?

RESP.: En un punto es “*yo fallé...*” y en otro punto es “*no me sale...*”.

PREG.: ¿Y no hay algo arbitrario..?

RESP.: Bueno, este es un problema argentino. En ningún curso de suizos aparecería esta discusión... Creo que nosotros tenemos muy ligado que la autoridad es arbitraria, a tal punto que nos resulta casi inconcebible una autoridad que no lo sea. A un inglés o a un suizo esto no le ocurre porque está muy clara la ley y lo que ocurre si uno no la cumple.

PREG.: Entonces, ¿además de un inconciente colectivo mundial habría un inconciente colectivo de cada país..?

RESP.: Por supuesto. Por ejemplo, a los españoles les pasa lo mismo porque, luego tantos años de franquismo, la ley es sometimiento.

Lo que quiero que veamos es cómo se va a construir esta faceta “sabia”. El aspecto se va a autojustificar respecto a por qué no va a la experiencia y, de este modo, cristaliza cualquier movimiento futuro.

PREG.: Es el intento de convertirlo en algo aceptable...

RESP.: Exacto. Este lado autocompasivo va gritar “*‘¿por qué a mí..?’*”, pero también va a decirse “*bien, he llegado a la comprensión...’*”.

PREG.: También puede creer que “mejor que sea así...”.

RESP.: Sí, pero siempre se trata de pensamientos protectores. Quiero que registren que donde entra Saturno aparece la tendencia a constituir una “coraza mental” de razonamientos protectores en los cuales yo me convierto en un “obediente” a algún modelo que se me construyó respecto a “cómo debería ser para mí”.

Este personaje del “obediente” está enmascarando otros personajes. Este “obediente” comienza a conformar en la carta natal una alianza en contra de mi Marte, mi Plutón, mi Urano, comienza a conformarse un núcleo de oposición, un núcleo “desafiante”.



OBEDIENTE

/ DESAFIANTE

PREG.: Allí donde uno cree que “sabe” habría que agudizar el oído para escuchar a ese otro núcleo...

RESP.: Por eso les recomiendo hacer ese entrenamiento aquí. Cuando ustedes se ponen obedientes y, por ejemplo, dicen “*Eugenio nos ha enseñado ‘esto’, de modo que digamos ‘esto’...*”, yo sé inmediatamente que, al mismo tiempo, están con bronca...

PREG.: Quizás no...

RESP.: Están con bronca, no pueden no estar con bronca... Yo sé que el Urano, el Plutón y el Marte de ustedes está acumulando enojo y desafío, y está esperando que yo me equivoque para “caer con todo”. Esto tiene que pasar.

PREG.: Quizás seas más fácil que ocurra esto en los Prácticos...

RESP.: Por eso tengo colocados micrófonos en los Prácticos... (*risas*). De todos modos, creo que lo mejor es que eso sea expresado en los Teóricos, porque esto reditúa en la distancia entre el lado que aprendió a justificar su aspecto saturnino y el lado que acumula bronca esperando el momento de destino apropiado para “*mandarme como un loco y ver si esta vez no me para Saturno...*”.

Por ejemplo, Marte-Saturno va a estar esperando el momento en que no haya ningún policía cerca para mandarse a 200 Km/hora, porque hasta ahora se ha dicho “*hay que cumplir con los reglamentos...*”; sin embargo, esa es sólo una parte de mí que está eludiendo el miedo a jugar mi impulso, mi deseo, mi agresividad, porque algo en mí sabe que allí hay frustración. De este modo, apenas tengo una oportunidad, apenas un determinado tránsito incrementa mi lado marciano, yo me voy a “mandar con todo”, porque mi fantasía dice: “*hay sólo un minuto para pasar, es ahora o nunca...*”. Es como “el coyote y el correcaminos”... (*risas*). Esto no es personal, sino que si uno pone su coche a 200 Km/hora materializa un policía; es un hecho.

PREG.: *Yo soy Marte-Saturno, y una vez venía con el coche y doblé mal, quedando en contramano en la Av. del Libertador. Rápidamente doble en “u” sobre la avenida y totalmente sonrojado miraba dónde estaba el policía haciéndome la boleta...*

RESP.: Tuviste suerte, no lo materializaste... (*risas*). Es muy claro como de inmediato aparece esa garantía de que si me mando aparece la ley...

PREG.: *O también la muerte...*

RESP.: No. No es la muerte. La sensación de “*¿cómo no me maté..?*” aparecería en el caso de ser Marte-Plutón, pero con Marte-Saturno la sensación es “*¿cómo no me castigaron..?*”.

Entonces, yo estoy organizándome con un lado “desafiante” que va a operar, mientras que mi Luna y mi Neptuno (con la ayuda del idealizador Júpiter) van a armar un “club” que “sueña” cómo sería si no estuviera Saturno. En realidad, este núcleo que sueña alimenta la función en su nivel de frustración.



OBEDIENTE



DESAFIANTE

SOÑADOR

Así queda armado el *circuito*. El Saturno “sabio” justifica porqué no voy a la experiencia y, entonces, en verdad yo no descubro mi límite; el “sueño” me recarga el anhelo de que no haya límite; y la parte “desafiante” cíclicamente opera, con lo cual se confirman los límites y la frustración.

Ahora, ¿por qué tengo frustración al deseo con Marte-Saturno..? Porque tengo que explorar el límite de mi impulso, el límite de mi agresividad, el límite de mi deseo, y no porque no tengo que tener impulso, agresividad ni deseo.

PREG.: *Tengo que descubrir el piso y el techo en el cual me puedo mover...*

8 - Teórico Nro 18

RESP.: Exactamente. Del mismo modo con Saturno vinculado a cualquiera de las otras funciones, el piso y el techo en la pareja, en la expansión, en el reconocimiento, en el afecto...

PREG.: *¿No hay una imagen que se está intentando preservar..?*

RESP.: En realidad, lo que se está cuidando es el miedo a la frustración, porque la única manera de encontrar mi piso y mi techo es experimentar y tocar la frustración, pero luego no irme “*a llorar a casa...*”, sino ver mi límite para seguir probando. Es decir, sigo experimentando en el límite.

PREG.: *Pero, cuando se siente que está siendo siempre limitado respecto a lo que quiere, hay una imagen que se siente cuestionada...*

RESP.: Pero, si recurrentemente no llego a dónde creo que tengo que llegar, no es porque hay un “malo” que me lo prohíbe sino porque yo quiero llegar a un lugar que no tiene que ver con lo más profundo de mí mismo. Yo tengo que descubrir qué es aquello que hace que yo quiera ir donde no soy.

Veamos esto específicamente con Saturno-Marte. Si se desarrolla el miedo a la frustración ante el deseo, debido a repetidas experiencias donde aparece el límite, yo entro en el “obediente”, en el “sabio”, que “sueña” como sería lo que desea y que, de pronto, lo gatilla masivamente. Aquí, yo no he hecho una investigación de mi deseo, sino que yo he hecho el proceso que dice “iniciativa limitada”, un proceso que me está diciendo que yo tengo un cargo que “tengo” que limitar, cuando la realidad del aspecto dice que yo tengo un **deseo** ligado al **límite**, sostenido en el tiempo, concentrado. Son cosas distintas, y para darme cuenta de eso tengo que haber explorado mi deseo. Por ejemplo, yo voy despacio porque me gusta ir rápido pero tengo miedo al castigo; así, no descubro que realmente yo soy bastante lento, que mi verdad es que soy lento en relación al deseo.

Ahora, ¿qué quiere decir que tengo un *deseo lento*..? Aquí llega la paradoja, llega el punto en el que yo no me exploró y funciono por decretos y modelos: “*El deseo es rápido, pero a mí me lo prohíben...*”.

PREG.: *Es difícil pensar en una acción marciana lenta...*

RESP.: Ese es mi misterio. Me tengo que dar cuenta que el arrebato no es mi deseo, sino que mi verdadero deseo se va manifestando con el pasar del tiempo.

PREG.: *Al mismo tiempo es proceso y acción..?*

RESP.: Si yo puedo comprender que mi patrón es que *me doy cuenta de mi deseo en el tiempo*, ya me doy cuenta que el arrebato no es mi deseo sino que es una mezcla de resentimientos, frustraciones, sueños, reacciones y modelos. Me doy cuenta que mi manera de salir no es rápida. Por supuesto, darse cuenta de esto

es muy difícil, pero mi manera de desear se revela en el tiempo y, además, se sostiene en el tiempo. En verdad, yo soy capaz de iniciativas y acciones sostenidísimas en el tiempo y que van dando sus frutos, de modo que cuando yo tengo “deseos largos” no hay frustración alguna, pero cuando tengo “deseos rápidos y cortos” no soy yo.

PREG.: *Hay capacidad para hacer proyectos...*

RESP.: Para proyectos, compromisos, para sostener el deseo, tolerar la frustración inmediata del deseo y no significarlo como que ese deseo “está mal”.

PREG.: *En realidad, esa ‘frustración inmediata’ lo es en tanto me compare con el modelo social...*

RESP.: Exacto. Esa es la clave.

PREG.: *En cierta forma, sería sostener el arrebato...*

RESP.: Sí, porque si yo confundo “arrebato” con *deseo*, sólo obtendré frustración tras frustración y, entonces, me inhibiré o me pondré racionalizador.

Ahora bien, no convirtamos esto en una nueva “sabiduría”. No digamos automáticamente “*soy de deseo lento y largo...*” (risas). Si se animan a decir esto fuera de la *CASA XI* van a ‘*tirarles tomates por la cabeza*’... (risas). Esto es algo que uno tiene que descubrir en la experiencia. En realidad, siempre me voy a exponer al peligro de que el arrebato me haga “chocar contra una pared”, pero ya voy sabiendo que eso no es prohibición sino que es el discernimiento que me va dando la vida respecto a que ese deseo no es para mí de ese modo. Sólo tocando el tope se abre el camino, pero mi sensación inicial es que tocando el tope se cierra el camino.

PREG.: *Tengo una hija adolescente con este aspecto, y estaba pensando que la adolescencia de hecho tiene que ver con esto...*

RESP.: Por supuesto, y si además tengo Marte-Saturno es muy probable que en este período se me hagan marcas.

PREG.: *Yo tengo Marte-Saturno. Menos mal que ahora me quedó claro...*

RESP.: Cuidado cuando dicen ‘‘me quedó claro...’’ porque lo primero que me va a tener que pasar en las experiencias que yo enfrente es *desmarcar*. Con haber entendido no pasa nada, sino que hay que ir a la experiencia y desmarcar: darse cuenta del lado desafiante, del lado miedoso, del lado sabio, del lado soñador, todos articulados y trepidar en el borde...

PREG.: *Pero, ¿cómo se leería entonces la escena de entrar en contramano a una avenida..?*

RESP.: Con un Marte-Saturno comprendido uno nunca entraría a una avenida a alta velocidad, sino que uno es de aquellos que inevitablemente para en la esquina, asoma la trompa de su coche y luego va saliendo. O, mejor aún, yo puedo ser una persona que sabe manejar muy bien, y que pone la trompa hasta el límite, decidido, pero sabe cuándo hay que parar. La otra alternativa es la de los Marte-Saturno (y conozco varios casos) que se han llevado por delante camiones estacionados en la ruta; en realidad, mi estructura no es la del ‘‘super-Nissan’’ que va a 200 Km/hora, sino que yo soy el ‘‘camión’’.

PREG.: *En realidad, los mejores corredores de autos no son los que sólo saben acelerar, sino los que frenen mejor...*

RESP.: Exacto. Aquí ya estamos en la función. Si tengo Marte-Saturno, en mi vida este *maestro* me ha obligado a desarrollar una cualidad que muy pocos han logrado desarrollar.

Es interesante investigar en la propia vida dónde se produce la frustración, cuáles son las racionalizaciones que uno pone, cuáles son los sueños y las broncas que tiene, y que nos hacen poner fuera de *timing*.

PREG.: *¿Cómo sería Saturno-Luna..?*

RESP.: Allí tendría que interrogarme acerca de cuál es mi verdadera naturaleza emocional. Es lo mismo que les dije en 1º Año cuando vimos Luna en Capricornio: construye una idea de su necesidad emocional que consiste en ‘‘no necesito nada...’’, pero, en el fondo, tiene una enorme necesidad emocional, sólo que como le tiene pánico a la frustración que siempre se produce, no explora al límite su necesidad y, antes de pedir afecto, prefiere hacer algún ‘‘malabarismo’’ antes de darse cuenta si el que está pidiendo afecto es ‘‘el bebé en marasmo’’ o si es realmente el afecto que necesita.

PREG.: *¿Y Saturno en contacto con un transpersonal..?*

RESP.: Se tiende a rigidizar mucho. Se hace muy potente la estructura ‘‘obediente’’, la estructura ‘‘sabia’’; las ideas fijas y abstractas condicionan la experiencia.

SABIO

DESAFIANTE

SUEÑA

PREG.: *Me parece muy difícil que uno pueda ponerse a pensar en cómo se constituyen estas resistencias en su vida...*

RESP.: Yo dije que se pongan a ver, no a “pensar”. Quiero decir, siguiendo con el ejemplo Marte-Saturno, cuando llegan estas experiencias tratemos de darnos cuenta que lo que se asocia al *impulso* es el “castigo”. Descubrir esto es de una relevancia impresionante, porque en cualquier otra cosa que desee con fuerza habrá algo que estará pronosticando el error, la frustración y el castigo. Todo el trabajo que estamos haciendo justamente insiste en que no se trata de “entender desde la cabeza”, sino de ver, *comprender un proceso*.

PREG.: *¿No sería sentir antes que ver..?*

RESP.: *Sentir* implica que me pongo en contacto, pero para comprender el patrón tengo luego que dibujarlo. El puro sentimiento no comprende el patrón, porque el puro sentimiento tiene que ver con la “panza”, la cual no quiere saber nada de patrones. Una parte tienen que ver y la otra tiene que *sentir*.

PREG.: *En el puro sentimiento uno se desborda...*

RESP.: Exacto, y distorsiona todo. En el sentimiento no quiero tener patrones.

PREG.: *Se desequilibra...*

RESP.: Sí. Ahora, se trata de atreverse a oscilar cometiendo errores hasta que vaya descubriendo el movimiento.

PREG.: *Pero, ¿en ese oscilar no aparece la Luna..?*

RESP.: No. Te diría que aparece un Saturno no rígido.

PREG.: *Pero si aparece la Luna ante el miedo que produce esa oscilación...*

RESP.: Sí. Se trata de aquella parte autocompasiva que genera al “sabio”, y automáticamente constituyen aquellos dos núcleos.

En realidad, es importante registrar cómo cualquier aspecto constituye «núcleos», y es difícil darse cuenta cómo cuando hay un punto fijo en la carta, éste organiza el resto. Esto necesariamente se forma: cuanto más “sabio”, más necesaria la conformación de un “desafiante” y de un “soñador”... Este desbalance hace que cuando me pongo muy saturnino, entonces se me venga encima la agresión, el deseo.

PREG.: *Pero socialmente es aceptado el “sabio”...*

RESP.: Sí, y socialmente tenemos un Saturno de “morondanga”... (*risas*). El Saturno que traemos es rígido, abstracto, que no se atreve a experimentar, porque tiene miedo al error.

PREG.: *Estaba pensando que cuando uno es padre aparece, al principio, una tendencia a ponerse rígido y luego tiene que experimentar y ver cuál es su límite...*

RESP.: Sí, los hijos nos juegan nuestro Urano y, por lo tanto, ponen en juego a nuestro propio Saturno.

PREG.: *¿Ese aspecto “desafiante” es uraniano..?*

RESP.: Sí, es uraniano y, eventualmente, marciano y plutoniano.

Esta estructura es como la experiencia de un padre con un hijo adolescente y soñador. ¿Cómo le enseña ese padre maduro cuáles son los límites del adolescentes..? Va a descubrir los límites de él, no “los” límites. Si esa sabiduría es abstracta, entonces no podrá hacer esto en mí.

Ahora, volviendo al aspecto personal, la tendencia que uno tiene en estos aspectos es a quedarse en lo socialmente aceptado. En el caso Marte-Saturno sería “trabajar todo el día”, porque el trabajo es deseo aceptado socialmente. En Saturno-Luna sería creer que “*soy un tipo que se la banca...*”. En Saturno-Sol sería ‘*yo no necesito reconocimiento...*’. Pero, lo que quiero mostrarles es que cualquier resolución “sabia” no resuelve el aspecto porque, tarde o temprano, por tránsito yo voy a tener una sobrecarga de la otra función, y esto me saca del “sabio” y me lleva nuevamente a la experiencia, para la cual no estoy preparado.

PREG.: *En realidad, cuando Saturno se anima a oscilar desarrolla a la Luna también, porque tiene que aprender a adquirir otra contención...*

RESP.: Absolutamente. Por ejemplo, en Saturno-Sol uno puede creerse muy “sabio”, pero por destino van a llegar personas solares que uno no soporta, para que, de este modo, la oscilación se juegue.

PREG.: *¿Y si tengo muchos aspectos duros a Saturno..?*

RESP.: Habrá mucha tensión vinculada a la temática del límite. Tendré que darme cuenta que mi principal tendencia es a idealizar una estructura “sabia”, para evitar las experiencias que me traen dolor.

PREG.: *Es muy difícil experimentar algo que sé que me va a traer dolor. Es obvio que voy a intentar evitarlo...*

RESP.: Esta es la dificultad. Ahora, como astrólogos, uno tiene que prever que, en principio, la persona no está desarrollando la función aspectada a Saturno, porque seguramente por miedo al dolor y a la frustración ha desarrollado estas estructuraciones. Por supuesto que lo que estoy diciendo es extremadamente difícil.

PREG.: *Pero, ¿cómo voy a poner el dedo donde me dicen que me voy a quemar..?*

RESP.: Fíjate que el ejemplo que das es de un “bebé”... (*risas*). No es un chiste. En realidad, ese ejemplo no es el de una persona adulta. No estoy diciendo que esté mal y, de hecho, te agradezco que te expongas porque tu pregunta nos permite ver con claridad el movimiento. Todos nosotros, allí donde tenemos Saturno, tenemos un “sabio” que está en relación con ese “bebé”. No se trata de “meter el dedo en el fuego”, sino que se trata de algo vinculado a lo vital de uno mismo. Por ejemplo, la vida no nos puede decir “vós no vas a tener Sol...”, no nos puede decir “no toqués al Sol...”, sino que hay algo que nos dice que vayamos al fondo y al límite respecto al Sol, y apenas nos pasemos habrá dolor, pero lo habrá porque se trata de algo vital.

PREG.: *¿Cómo considerás una carta en la que Saturno no tiene aspectos? ¿Sólo lo vivirías por la Casa en que esté ubicado? ¿Esa persona no se convertiría entonces en un especialista de alguna función..?*

RESP.: Si Saturno está totalmente desconectado, entonces será muy difícil que la persona logre plasmar cosas, porque es muy difícil que llegue hasta lo más esencial de algo. Habrá más posibilidades de que sea una persona muy teórica o, por lo menos, que no esté ligada a la concreción.

PREG.: *¿Cómo se da el desbalanceo psicológico de la carta..?*

RESP.: La carta se desbalancea psicológicamente porque yo, al crear un Saturno rígido, lo balanceo mediante la conformación de un núcleo exagerado de “sueño” y de un núcleo exagerado de “desafío”, porque todos están en tensión, en “pié de guerra”. Allí la energía no circula porque es un sistema altamente polarizado y que, en verdad, no existe fuera del psiquismo, aunque resulta totalmente comprensible desde las marcas que tuvo esa estructura; es la forma en que el psiquismo pudo acomodarse a esas marcas. Ahora, con las energías circulando, por supuesto que habrá personas con más cantidad de una cierta energía que otras, y esto las especializa.

Es decir, hay un balanceo específico y que hace a la propia carta natal. Por ejemplo, si yo tengo una carta con poca cantidad de Saturno, entonces se trata de una carta que no está destinada a construir cosas sostenidas y sólidas, y entonces podré ser una persona que hace arte “tirando baldes de pintura en el río”, esto es, que realiza cosas efímeras. Por supuesto, necesitaré un cierto grado de Saturno, pero que será menor que el de otro.

PREG.: Entonces, ¿hay cartas más complejas que otras..?

RESP.: Uno puede ver cartas en las que ciertas energías están presentes en demasía. Puede haber con planetas en posiciones muy fuertes, y obviamente serán cartas más tensas y que exigirán más a la conciencia para elaborarlos. Pero, también habrá cartas con pocos planetas en esas posiciones.

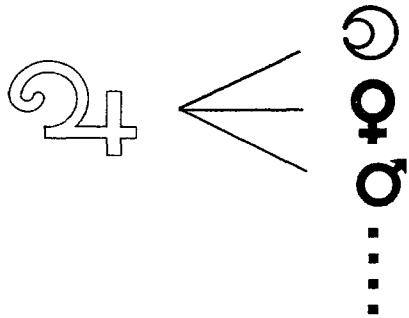
En verdad, ustedes no van a ver en **CASA XI** demasiadas personas con cartas “soft”, porque, en general, la persona que se interesa en algo tan sintético como lo que estamos trabajando tiene que tener una tensión interna impresionante como para que el anhelo de resolverlo lo lleve a buscar en lugares como este. Si yo tuviera una estructura más “soft”, ¿para qué necesito meterme en semejante tensión como estas clases de 3º Año..? Generalmente, quienes circulamos por **CASA XI** tenemos planetas transpersonales en posición fuerte, lo cual hace que aparezca la necesidad de encontrar una salida que el común de la sociedad no la va a dar.

PREG.: Ni la busca...

RESP.: Ni la busca conscientemente... Sin embargo, uno, angustiosamente, necesita encontrar esos lugares para que mi destino pueda seguir andando. Pero, sin aquella presión no nos tomariamos este trabajo. A mi modo de ver, esa presión hace a que tengo demasiadas energías potentes en lugares de mucho peso, apareciendo allí la necesidad de organizar mi estructura.

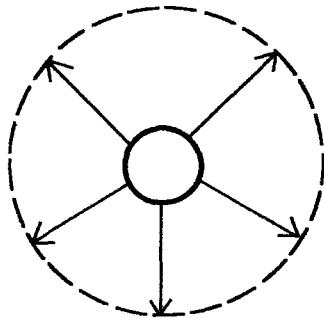
PREG.: Pero, ese lado que “sueña” ¿realmente sueña o quizás logre llegar..? (risas).

RESP.: Oscilando en la experiencia voy a llegar a donde tenga que llegar... (risas). La pregunta saturnina siempre presupone que “alguien sabe dónde tengo que llegar...”, pero esto es justamente lo que uno tiene que erradicar de su vida. Nadie lo sabe, sólo el movimiento de mi vida va a descubrirlo. De lo que me voy a dar cuenta es que lo que llamo “frustración” es, en realidad, la manera muy especial de *abrir la puerta*, de modo que tengo que aprender a moverme con la presencia de la frustración.

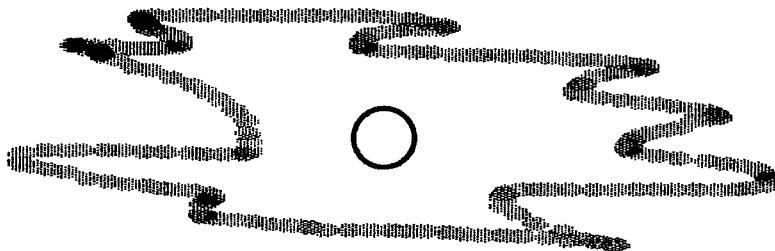


¿Cuál es la función de Júpiter en aspecto..? Incluir experiencia para sintetizar e ir encontrando sentido, ir encontrando camino. Es decir, la función jupiteriana no tiene que ver con “expandir”, la cual, justamente, creo que es la palabra psicológica. ¿Qué significa “expandir”..?: que hay algo “chiquito” que se “agrande”.

Esto es lo propio del aspecto duro jupiteriano: agrandarse... Es agrandarse hasta que llega el otro polo. Psicológicamente, Júpiter en aspecto duro expande en exceso.

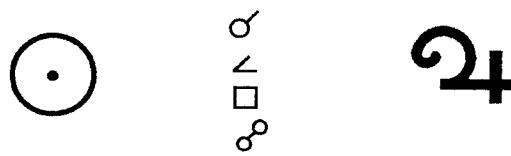


Sin embargo, Júpiter no tiene que ver con expandir, sino con *confiar en un sentido que se está abriendo*; es decir, yo sigo siendo igual de “chiquito”, sólo que mi sensación es que el afuera es fluido y sin obstáculos, por eso estoy muy abierto y confiado. Esta distinción no es ninguna “pavada”.



En la sensación de “expandir”, insisto, yo soy algo “chiquitito” que se “agrande”. Este “agrandarse” va a ser el efecto del aspecto duro, porque allí *yo estoy idealizando algo que no es así en realidad*, con lo cual, tarde o temprano, algo lo va a hacer “entrar en caja”.

Si, por ejemplo, tengo aspecto duro Sol-Júpiter, la sensación será de una confianza extrema en la que “está todo bien”, pero en realidad estoy “agrandado”. Allí no me doy cuenta que estoy idealizando situaciones y que estoy “agrandado”. Hago una exageración.



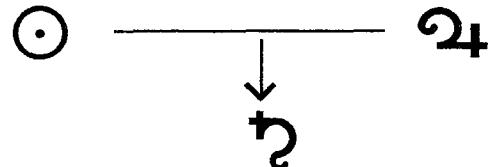
Lo difícil con Júpiter (y que es lo que sale fácil con un aspecto blando) es vivirlo, no desde la idealización y el “agrandarse”, sino desde el descubrir una fluidez en esa función, en la cual yo tengo la capacidad de *encontrar camino*. Ese *encontrar camino* es mi capacidad de crecimiento, y no tiene nada que ver con que me haya “agrandado”. Algo en mí confía en que va a suceder lo que tenga que suceder y, entonces, hay una función de mucha confianza, mucha entrega, que va encontrando camino.

PREG.: *Sería confiar en el devenir...*

RESP.: Sí, confiar en el movimiento.

PREG.: *Es algo que sirve mucho para el movimiento saturnino...*

RESP.: Exacto. Lo jupiteriano es lo que más va a ayudar a los lados saturninos. Esta confianza, justamente, me va a permitir oscilar en la experiencia de descubrir los límites en mis lados saturninos.



PREG.: *Contribuye a que no aparezca el miedo...*

RESP.: Exacto. Me da una posibilidad, no desde la omnipotencia y el agrandamiento (“*a mí no me va a pasar nada...*”), sino desde la capacidad de confiar en el devenir, en un devenir que voy encontrando. Es una función de *síntesis*.

PREG.: *Como dice **Don Juan** en los libros de **Castaneda**, se trata de convertir el miedo en un aliado...*

RESP.: Yo diría que es una función *sintética*. Esto que hablamos respecto al ver, al *comprender* la experiencia, es algo que permite Júpiter. Júpiter va haciendo una síntesis que me va haciendo comprender un movimiento que me hace confiar en él.

Ahora, en aspecto duro, cualquier función que está con Júpiter tiene como primera tendencia el “exagerar”, esto es, a no tener límites e idealizar la situación. Por ejemplo, si tengo Venus-Júpiter entonces me complemento idealmente, idealizo los vínculos amorosos.

PREG.: *¿Cómo es en el caso de Saturno-Júpiter? ¿“fluyo con la vida” y al mismo tiempo “descubro los límites”..?*

RESP.: Creo que lo importante es aprender a resolver todo aspecto duro en “trígono”, esto es, en el, modo más natural. Júpiter sería una *confianza en la vida*, que no es ni exageración ni idealización.

PREG.: *¿Sería confiar en que la otra energía se manifieste tal como es..?*

RESP.: Sí, y que sabré encontrar el camino en cada situación porque hay algo que es fluido.

Si yo tengo Sol-Júpiter, en principio, mi identidad se agranda, exagero mi identidad. Hay una exageración de mi solaridad, de la cual no me doy cuenta. Hay un exceso de confianza y estoy “agrandado”. Esto, de alguna manera, puede dar una persona vanidosa o demasiado creída de sí misma. En principio, el aspecto no va a traer grandes complicaciones, pero automáticamente esta exageración va a quedar balanceada por el Saturno de la carta, aunque éste no haga ningún aspecto con Júpiter.

No es fácil integrar las dos cosas, y no es fácil hacer entrar en proporción la sensación de abundancia, de potencia y de entusiasmo que suele dar Júpiter. Esto es especialmente así en la conjunción Sol-Júpiter. De hecho, desde un punto de vista de destino, un medieval diría que es la mejor posición que alguien puede tener, en el sentido que otorga una abundancia de energía extraordinaria, pero también da una tendencia a la exageración extraordinaria, la cual tendrá que ser equilibrada por el resto de la carta.

Por ejemplo, **Menem** es un Sol conjunción Júpiter conjunción Plutón en casa I, todo en oposición a Saturno. Ustedes pueden ver esta conjunción en esa enorme visibilidad que tiene él, esa enorme confianza que tiene de poder mostrarse haciendo cualquier cosa.

PREG.: *Pero lo espera Zulema en Casa VII... (risas).*

RESP.: *Zulema, Cavallo* o cualquier socio que le va a hacer límite. Pero, esa característica de expansión omnipoente y exagerada tiene que ver con esa conjunción Sol-Júpiter en Casa I. Y le sale bien, en el sentido que hay una abundancia de energía que posibilita esto porque, de alguna manera, va encontrando el camino. Cíclicamente esa exageración lo hace caer en el lado saturnino (recordemos que ha estado en la cárcel), pero, de todos modos, hay una enorme confianza. En este sentido, se trata de un aspecto interesante.

PREG.: *Y, en general, la gente le acepta esa faceta...*

RESP.: Sí, irradia carisma, irradia confianza. Su Sol se atreve a decir “*¡síganme..!*” y efectivamente la gente lo sigue, porque irradia camino.

PREG.: *Pero también es un poco ingenuo...*

RESP.: Puede serlo desde un punto de vista racional, pero es una energía que convoca.

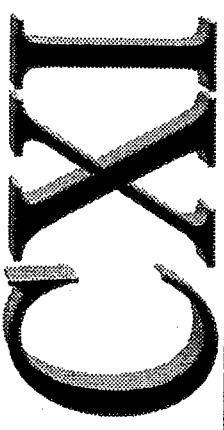
Por su parte, la oposición y la cuadratura suelen ser complicados porque la sensación de expansión y sentido se proyecta en otros y, entonces, uno oscila cíclicamente entre el “agrandarse” y el creer que lo “*grandioso está fuera de mí...*”.



© 1996, Editorial Casa XI
Cabrera 3020 C1186AAF Ciudad de Buenos Aires

18 - Teórico Nro 18

República Argentina
Tel. 4963-3588 Fax 4961-2003
E-mail: info@casaonce.com
www.casaonce.com



Olga Weyne

Teórico Nro.8

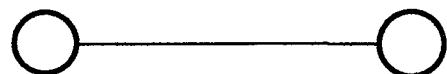
« Aspecto: Júpiter-Saturno »

2
nivel

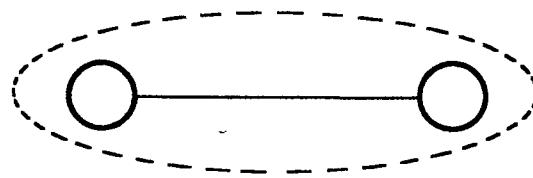
1
año

Vamos a seguir hoy analizando aspectos saturninos, para ver luego en nuestra próxima reunión un aspecto con Urano.

Como ya sabemos, en 3º Año está apareciendo una nueva manera de juntar, de ligar. En 2º Año juntábamos reconociendo que, si estoy en un polo, también estoy en el otro.



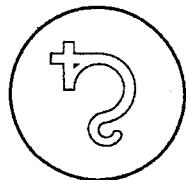
Este año aparece el vínculo. *El sujeto es el vínculo.*



El aspecto es lo que sintetiza este misterio: somos las dos cosas, somos ese vínculo, aunque nos cueste e inevitablemente tendamos a decir '*'yo estoy acá y el otro está allá, no tiene nada que ver conmigo sino que sólo me ocurre...'.*' Nos cuesta sentir que, en verdad, somos ese vínculo, y la apuesta es desentrañar esta mirada estructural.

Por otro lado, también estamos viendo que hay historias arquetípicas respecto al diálogo de energías que simboliza un aspecto. Estas historias se remontan al origen de la humanidad, y muestran que hay diálogos arquetípicos que inevitablemente se reproducen.

Vamos a seguir entonces con aspectos que involucren a Saturno. Seguramente todos nos hemos preguntado alguna vez para qué está Saturno. Al intentar definirlo empezaremos con palabras neutras:



ORDEN

TIEMPO

FRIÓ

ESTRUCTURA

ESENCIA

CONCRETO

LEY

REGULACION

OBJETIVO

Estas palabras refieren la *cualidad* de la energía saturnina. Ahora, las palabras pueden adjudicarse a distintos planos: el de la *cualidad*, el de la *función*, el de la *vivencia psicológica*, el del *arquetipo* y el de las *escenas psicológicas*.

<u>Función</u>	REALIDAD	SOSTEN	LIMITE
	MODELO (superyó)	AUTORIDAD	
<u>Vivencia</u>	AUSTERIDAD	EXIGENCIA	SOLEDAD
<u>Psicológica</u>	FRUSTRACION		
<u>Arquetipo</u>	PADRE		
<u>Escena</u>			
<u>Psicológica</u>	PAPA	FRIO	

PREG.: *¿La palabra frío la ponés en dos niveles..?*

RESP.: Sí. Puede tratarse del *objetivo frío del Cosmos* y también de la sensación psicológica de que '*papá es muy frío...*'. Por supuesto, hay muchas otras palabras que se les pueden ocurrir, y ustedes mismos pueden incluirlas en el cuadro, ordenada y saturninamente.

Ahora, vamos a sincerarnos. Con absoluta honestidad, *¿qué nos produce Saturno..?*

PREG.: *Rigidez...*

PREG.: *Miedo...*

PREG.: *Aburrimiento...*

PREG.: *El deber...*

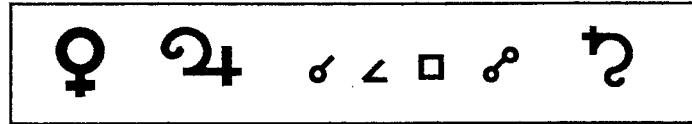
RESP.: Exacto. Podríamos decir que molesta, que es displacentero. Por más saturnino que sea, nadie puede decir que Saturno es “goce de la vida”, en el sentido habitual que le damos a esta expresión.

PREG.: Pero sí puede resultar cómodo...

RESP.: Seguramente, pero en este caso estamos proyectando la energía, en el sentido que habrá alguien que me sostenga y que permite que yo me sienta lunarmente sostenido.

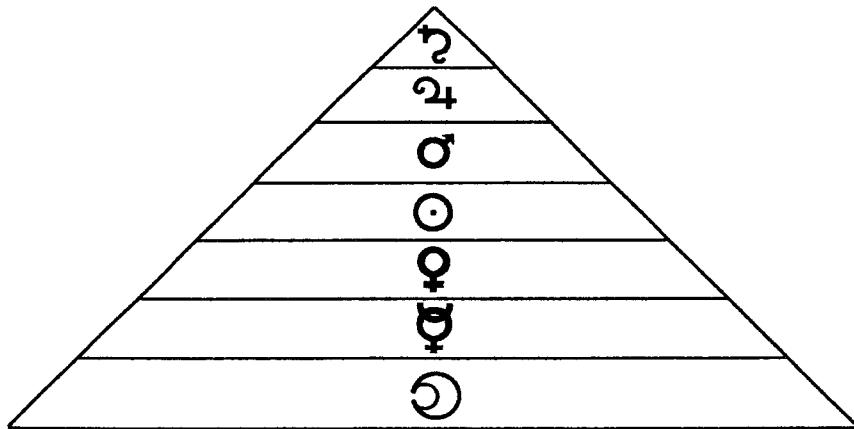
¿Cómo entendía a Saturno la astrología medieval..? Como una autoridad horrible. Ahora, en cambio, ya sabemos e incluso estamos interiorizando que -terapias mediante, astrología mediante- Saturno es *el necesario límite para mi estructura*. Sin embargo, la manera espontánea de sentir a Saturno no es esta. De hecho, a Saturno aún se lo ve como “el imposible límite de las cosas” y, por ejemplo, nos preguntamos: “*¿por qué siendo Júpiter tan maravilloso, justamente lo tengo en conjunción con Saturno..?*”. Esto es lo que vamos a indagar.

¿Cuál va a ser mi vivencia inicial acerca de Venus y Júpiter si los tengo vinculados por aspectos duros a Saturno..?

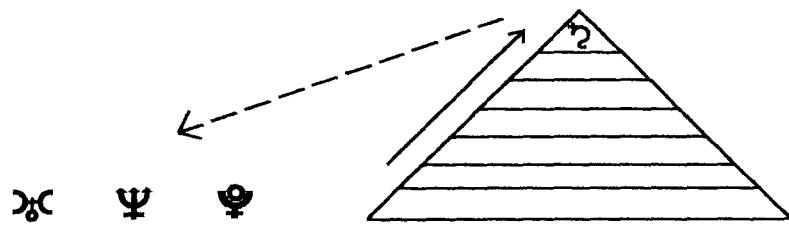


Inicialmente, voy a pararme en uno o en otro. Por lo general, si siento que voy en búsqueda de la abundancia (Júpiter) proyector Saturno afuera. Es muy difícil, aunque se trate de triple Capricornio expresar espontáneamente el propio Saturno, aunque sí se puede ser el Saturno de otro. Mi propio Saturno siempre estará cuestionado por un “por qué”.

Recordemos la «pirámide caldea», la pirámide de los planetas personales que vimos en 1º Año.

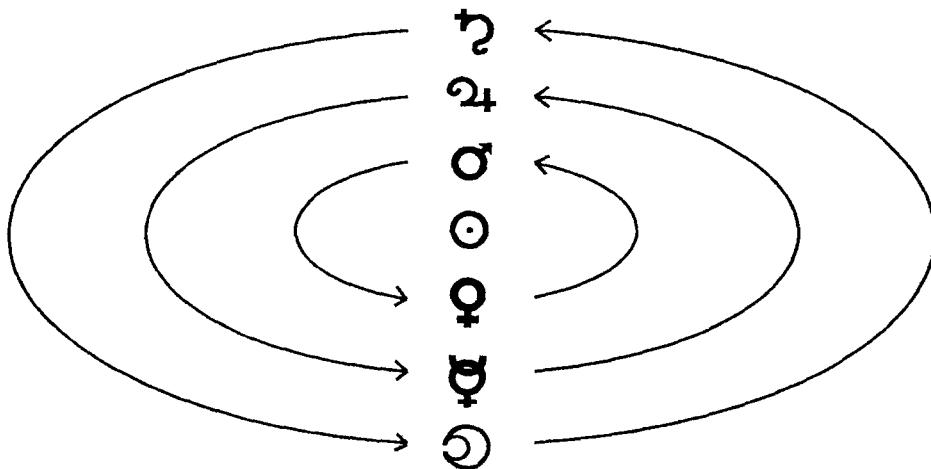


El tema era ascender desde la Luna, que está en la base, y una vez que se llega a Saturno saltar hacia el encuentro de las deidades profundas de la totalidad, inabordables por la psique, en sí mismas.



Osea que Saturno es “el requisito” para pasar a tales profundidades.

El año pasado habíamos hecho centro en el Sol y constituyamos desde allí el «**mandala de planetas personales**», es decir, decíamos que “si es Venus es Marte”, viceversa; “si es Mercurio es Júpiter”, viceversa; y “si es Luna es Saturno”, viceversa.



La impresión es que si no se pasa por Saturno, los planetas personales se mueven, pero sólo dentro del mandala. Por ejemplo, Marte sale hacia Venus y Venus se abre, el desequilibrio de Marte es equilibrado por Venus lo cual, a su vez, genera un nuevo movimiento que vuelve a Marte para nuevamente hacer otro giro.

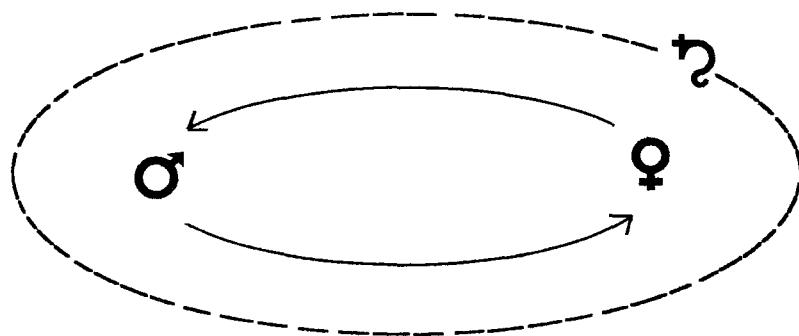


Abro, me entrego a la apertura, cierro, impulso, vuelvo a abrir, etc., etc., etc. Este es el juego básico de la polaridad (positivo-negativo, negativo-positivo...). Ahora bien, ¿qué pasa si quiero ampliar este movimiento..?

Busquemos un ejemplo de la naturaleza. Cuando camino y doy un paso hacia adelante estoy moviendo Marte, esto es, impulso, decisión; ahora, automáticamente la otra pierna se mueve y equilibra. Ese movimiento espontáneo del caminar, se incorpora, otorga un equilibrio, y es algo que está en la naturaleza.

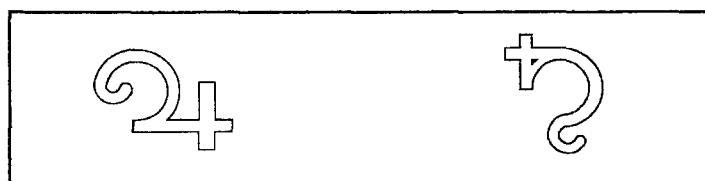
Pero, ¿qué pasa si incorporo Saturno a Venus..? Si con Venus y Marte camino perfectamente, si para todos los movimientos *yin-yang* alcanza con Marte y Venus, ¿para qué incorporar a Saturno..? Pensemos en el ejemplo del *bailarín clásico*: para aprender un paso de baile tiene que trabajar los pies. El bailarín, por ejemplo, tiene que sostenerse mucho tiempo en un sólo pie y luego mover el otro. No está con esto generando un hecho caótico sino, por el contrario, está generando un hecho artístico, está en Venus.

Si yo me paro en el escenario del Teatro Colón y simplemente camino no voy a generar eso; pero si, en cambio, hago una figura de ballet seguramente voy a estar expresando algo bello. En el bailarín hay una parte que se sostuvo; concretamente, él mismo se sostuvo en la barra durante muchos años, sus pies no son los nuestros, son pies trabajados, llenos de callos, son Saturno. Por eso baila y no camina. Por cierto, el juego Venus-Marte sigue estando, pero Saturno lo amplió.

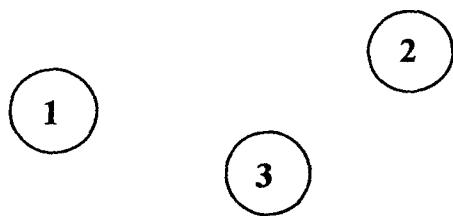


Yo generé un hecho que tiene que ver con los pies, que tiene que ver con el caminar, pero que incorporó Saturno. Allí hubo trabajo, hubo dolor, hubo tiempo dedicado, lo cual hizo modificar aquel diseño Marte-Venus que, de no haber sido por Saturno, hubiese sido el mismo. En la clase próxima seguiremos indagando Venus-Saturno.

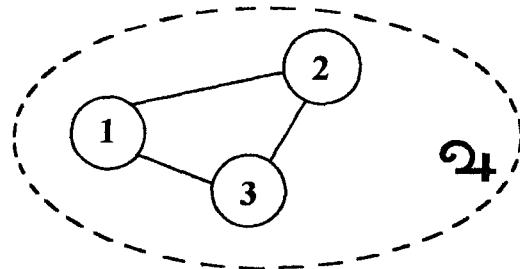
Vamos a ver ahora el caso de Júpiter-Saturno.



Quizás resulte un poco más complejo, menos cotidiano. Observemos un tema que acaso tenga que ver con el desarrollo de la vida. Vamos a considerar la constitución de las moléculas a partir de unidades previas.



¿Qué es esto..? Es algo mercurial. Salí en Aries, pasé por Tauro y ahora estoy en el “tres”. Es Mercurio, estoy vinculando. Júpiter aparece cuando registro que allí se armó una molécula.

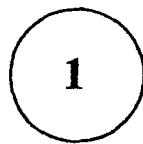


Puedo volver hacia Mercurio y decir que esta síntesis de “tres” se compone de “uno”, “dos” y “tres”; esto es, puedo hacer un análisis.

Es decir, puedo entrar y salir de allí constantemente, pero no salgo del mandala, estoy siempre en el mismo movimiento: observando desde el análisis, observando desde la síntesis... Ahora, ¿desde este circuito habría vida? ¿qué estaría faltando para que hubiese vida..?

PREG.: *Crecimiento...*

RESP.: Exacto. Para que haya crecimiento es necesario que ese “tres” que se sintetizó de esa manera pase a ser un “uno”, porque ahora es una unidad, ya es una “algo” que incluye las tres unidades previas, desde una estructura unificada.



Luego vendrá otra estructura semejante y tendré “dos”, y otra de la misma dimensión y tendré “tres”.

1

2

3

Pero, para lograr esto primero tuve que sintetizar aquella primera unidad. ¿Qué diferencia hay en esta nueva unidad..? Creció, con respecto a la inicial.

La vida parece moverse así. El desarrollo tanto orgánico como inorgánico de la vida, el crecimiento del cosmos, parece responder a un diseño de este tipo. Existen unidades pequeñas que, si nos quedamos en Géminis, se irían abriendo entre sí, infinitamente; si llega Sagitario, Júpiter dice “*esto forma unidades mayores, ampliadas...*”. Sin embargo, no saldríamos del mismo plano. ¿Cuál es el paso posterior..? Pues que los elementos que quedaron dentro de esa unidad, en verdad, quedaron allí para ser semilla de multiplicación y de apertura.

*La nueva unidad
se “reproduce”
por apertura y síntesis
(Mercurio/Júpiter)*



Busquemos un ejemplo concreto en la vida, en el Cosmos. Esto es algo que está presente en cualquier fenómeno de la naturaleza. Por ejemplo, *el latido del corazón*: algo abre y algo cierra... Si sólo abriera no habría vida, sería un Aries que quedó en Aries. Si cierra y se queda allí tampoco habría vida, no habría evolución (en un sentido biológico).

Recuerden aquel libro de *Dane Rudhyar* que leímos en 1º Año: “*Zodíaco. Los Latidos de la Vida*”. El concepto de «latido» tiene que ver con el ritmo (esto es algo que en 4º Año se comprenderá cuando vean «Ciclos»). Esto es polaridad, pero no un ritmo para abrir y equilibrar como el de Venus-Marte, sino un abrir y sintetizar para que haya vida, para que haya crecimiento. El Cosmos no tiene el mismo tamaño que en la época del *Big Bang*.

Con esto va quedando de manifiesto que con Júpiter necesariamente viene Saturno. ¿Puede haber vida organizada si no se juntan Saturno y Júpiter..? Es imposible. Es algo que tenemos metido en el cuerpo, a tal punto que ni nos damos cuenta. ¿Podríamos estar pendientes de los latidos del corazón para sostener la vida? ¿Podríamos estar pendientes de nuestro respirar..?

Así como existen los ritmos biológicos, existen también los *ritmos ecológicos*. El mundo está como

está, muchas veces por la desidia del ser humano, pero también a veces por querer hacer cosas “buenas” alterando ese ritmo: siembro excesivamente en un lugar y entonces en otro lugar, quizás lejano, se da una sequía compensatoria. La naturaleza es compensatoria, el Cosmos es compensatorio, porque de ese modo crece: rítmicamente.

Así, partimos de que Júpiter y Saturno ya están juntos. Lo que ocurre, como de costumbre, es que nuestra conciencia los separa. ¿Por qué la conciencia separa..? Aquí estamos en el misterio mayor, que seguramente no vamos a develar por largo tiempo. Lo indudable es que la conciencia separa, que no nos podemos poner en los dos lugares al mismo tiempo.

PREG.: *¿Nunca..?*

RESP.: Bueno, por momentos sí. Pero no nos ilusionemos con estar conectados con el latido de la vida en todos los planos de nuestra existencia y lograr sostenerlo siempre.

Es importante que registremos cómo Saturno está operando sobre todos los planetas para permitirles un paso más, para permitirles un salto de nivel. El planeta personal librado a sí mismo estaría siempre girando en su polaridad. La única posibilidad de que ese planeta dé otra cosa, de que -por ejemplo- este Júpiter sea un Júpiter vivo, un Júpiter de crecimiento, de vitalidad, es que tenga un buen diálogo con el orden. ¿Qué sería un Júpiter sin Saturno..? Sería aquel fuego primigenio, todo sería *Big Bang*, el Cosmos hubiera arrancado pero no hubiera logrado formar un solo planeta, todo sería un gran incendio...

PREG.: *Saturno pasaría a ser el ‘‘tres’’...*

RESP.: Pasaría a ser el “‘tres’” que es “‘uno’”. Saturno es la síntesis a partir de la cual se produce un nuevo impulso. Es el juego *tesis-antítesis-síntesis*. Es el orden del Cosmos que permite una nueva apertura. Visto sólo desde Júpiter esto sería un derroche, y visto sólo desde Saturno esto sería ese “‘mundito’” que se armó y que se reproduce idéntico.

Traslademos esto a nuestra manera descompensada de vivir las energías y partamos de la realidad; porque, de hecho, este aspecto habla de la realidad, de la realidad en sí misma. Aquí se nos revela que la realidad es abundante, y que a la abundancia se la comprende como real.

Vamos a darle palabras a Júpiter, pasando desde la cualidad a la función, a la psicología, al arquetipo y finalmente a las escenas.

Cualidad

EXPANSION

ABUNDANCIA

DIRECCION

Función

SENTIDO

SINTESIS (JERARQUIA)

Psicología

OPTIMISMO CONFIANZA GENEROSIDAD FE

En este momento, lo que se abre no lo hace como en aquel momento geminiano en el que todo se intercomunicaba. En Júpiter ya hay una *dirección*.

La *jerarquía* está implícita en la síntesis. Se trata de una jerarquía objetiva propia del orden. Luego nuestra conciencia traduce en términos de autoridad.

PREG.: *Ese salir con dirección, ¿no lleva ya implícito a Saturno..?*

RESP.: Exacto, y también está implícita en la *síntesis*. Justamente, lo que estamos viendo es cómo implícitamente en el toque jupiteriano ya está Saturno, cómo en Sagitario ya avanzamos a Capricornio.

En este punto se empieza a comprender muy bien cómo esto de dividir el zodíaco en segmentos es una metodología, porque en verdad se trata de un *continuum*. Si nos ponemos a indagar profundamente encontraremos esto mismo en cualquier pasaje de signo: en cada signo hay algo que me resuena para el signo siguiente. Esto es así siempre que esté hablando de lo energético, porque en lo psicológico uno quiere quedarse pegado en la forma vinculada a ese signo. Es decir, esto es real.

Ahora, en lo arquetípico tenemos que, en verdad, tanto Júpiter como Saturno pueden asociarse a la figura del *Sabio*. ¿Cuál es la diferencia entre un sabio y el otro..?

PREG.: *Que uno lo es por la experiencia y el otro por el conocimiento...*

RESP.: Más precisamente, Júpiter es el *Sabio Maestro* que enseña, que transmite lo suyo y le importa mucho transmitir; transmitir le es constitutivo. En cambio, en Saturno este arquetipo es el del *Sabio Ermitaño*, el que tiene el saber pero hay que ir a buscarlo; tiene el saber y si uno le pregunta le informa, pero si no lo hacemos entonces nos perdemos ese saber. El *Sabio Ermitaño* encarna el saber, es el saber, y no le preocupa transmitirlo. El *Sabio Maestro*, en cambio, es sabio en tanto que transmite; por supuesto, habrá distintas maneras de transmitir: si se quedó en el circuito piramidal transmitirá mercurialmente, tiene un dogma y repite exactamente lo que dijo su maestro, pero si pasó por Saturno y, entonces, hizo dentro suyo una unidad personal, transmitirá abriendo.

PREG.: *Si Júpiter no integra a Saturno vuelve a Mercurio...*

RESP.: Exacto. Por eso existe un «mandala de los planetas». Cuando un planeta está inmaduro no vuelve a cualquier lugar, sino que vuelve a su complementario.

Esto tiene un nota interesante (y que el año próximo les será más comprensible). Júpiter y Saturno son más lentos respecto a los otros planetas personales. Júpiter hace una vuelta completa sobre sí mismo en 12 (doce) años y Saturno en 29 (veintinueve) años, lo cual implica que cada tanto se encuentran en el cielo (objetivamente, para toda la humanidad); este encuentro se da aproximadamente cada 20 (veinte) años. Es interesante ver cartas en las que hay Júpiter en conjunción con Saturno; por ejemplo, **John Lennon** tiene Júpiter en conjunción exacta a Saturno en Tauro. **Lennon** nació en 1940 y veinte años después, en 1960-1961, quienes nacen vuelven a tener a Júpiter y Saturno juntos, al igual que los que nacen en 1980-1981. Obviamente, luego Júpiter y Saturno se separan haciendo cuadraturas y oposiciones.

No es lo mismo tener en la carta natal un aspecto duro entre Júpiter y Saturno que un aspecto blando. En el aspecto duro esta dinámica (que ahora vamos a desarrollar) se juega en forma muy intensa. También es necesario si Júpiter está en Capricornio o Saturno en Sagitario.

PREG.: *Pero no es lo mismo...*

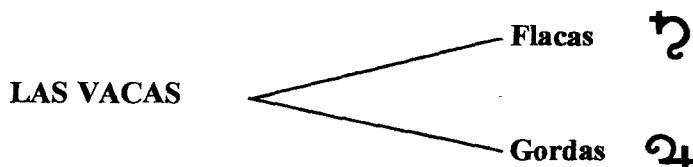
RESP.: No es lo mismo, pero de todos modos hay una resonancia. Todavía en Júpiter y Saturno el signo en que se encuentran ubicados es importante; más allá de Saturno no, porque ya está marcando pautas generacionales. Por supuesto, no es lo mismo el impacto del diálogo entre Júpiter y Saturno cuando están en aspecto, sin embargo si Júpiter está en Capricornio y Saturno en Sagitario hay un toque vinculado a esta dinámica en el modo de vivir esa función. Ahora, a diferencia del trígono, el aspecto duro trae una temática de trabajo, de esfuerzo.

Entonces, tenemos esta dinámica Júpiter-Saturno y la sabemos vinculada con el movimiento de diástole y sístole (expansión-contracción).



Sabemos que en lo energético esta dinámica es así, sin embargo, en nuestra psicología no lo vivimos de ese modo.

Como decíamos, al tratarse de planetas lentos, vamos sintiendo su diálogo durante años y, por lo tanto, produce ciclos en nuestra vida: ciclos de abundancia, ciclos de restricción... ¿Qué escena arquetípica encontrariamos en la historia para este movimiento..? En verdad no hay muchas. Se me ocurrió pensar en el tema bíblico de *las vacas flacas y las vacas gordas*.



PREG.: *Eran períodos de 7 (siete) años...*

RESP.: Por cierto, un número cabalístico... Este arquetipo se fija en lo humano y tendemos a repetirlo. Ahora, ¿esto juega del mismo modo en una carta muy jupiteriana que en una saturnina..? Evidentemente que no, se va a vivir distinto. Sin embargo, hay algo que es cultural y que tiene que ver con cómo registramos a Saturno (tema con el cual comenzamos nuestro encuentro de hoy). Esto quiere decir que, aunque la persona sea muy jupiteriana no va ser sencillo decir ‘*bueno, llegó Saturno, de modo que vamos a hacer un poco de diástole y sistole...*’.

Supongamos que nací en un ambiente jupiteriano y tengo aspecto duro entre Júpiter y Saturno. ¿Qué escenas de vida podrán aparecer..? Pude haber nacido en una familia con dinero. Mucha fiesta, mucho viaje, mucha facilidad en la vida, mucha alegría. ¿Qué se fija aquí como imagen inicial..? Confianza, el Cosmos es abundante... Ahora, sabemos que esta carta tiene Júpiter-Saturno y que, por lo tanto, inevitablemente, al estar parada en esta imagen inicial -que, por cierto, es real en tanto la vida se lo trajo-, la vida también va a traerle períodos de *vacas flacas*: papá quiebra, se enferma, hay que empezar a trabajar... Todas las escenas que nos recuerden lugares de achicamiento de la carta van a colarse y a traer lo que tienen que traer.

Ahora, supongamos que tenemos a esta persona en la consulta y que nos cuenta su vida. No va a decirnos: ‘*Soy una persona que viene de la abundancia. Cada tanto se corta y luego vuelvo a ella...*’’. Y no va a decirnos esto, por lo menos al principio, debido al peso que tiene Saturno en nuestras vidas. Es posible que, si se trata de una carta muy sagitariana, nos diga algo así, pero lo hará desde la negación. En verdad, dentro de este ser hay un miedo que se fijó desde una escena muy saturnina, desde un escena muy primaria de restricción. ¿Con qué solemos asociar Saturno..?

PREG.: *Con la muerte...*

RESP.: La muerte es Plutón. Saturno también es la muerte, pero es la *muerte de la estructura*. Nosotros tenemos culturalmente muy asociado a Saturno con una *autoridad* connotada como “cruel” y “arbitraria”. Solemos decir: ‘*Todo venía bien. Tenía dinero, tenía alegría, tenía de todo, pero de pronto... ¡se cortó..!*’’. Ante esto hay dos versiones, dos maneras, y una de ellas tiene dos posibilidades de manifestación:

No lo quiero
soportar



“Comprendo” rápidamente
‘*bueno, luego ya vendrá
la abundancia...*’

Me apabullo con Saturno
‘*la vida es un horror...*’

La primera modalidad implica el intento de rebelarse (“*¡No quiero..!*”) contra este Cosmos que arbitrariamente me castiga (proyectado en “*este padre que me impidió...*” o “*la empresa que quebró...*”, etc...); por cierto, ya sabemos cuál es el destino de esta rebelión.

La segunda modalidad tiene dos versiones. Una es la jupiteriana negadora, la que dice “*bueno, ya va a pasar...*”, o también la que muestra un aprendizaje sospechosamente rápido y que dice “*bueno, esto que llega es para que yo aprenda algo...*”; es muy común que hagamos esto, que por ejemplo hablemos de “*el hermoso regalo que me trae Saturno y que debo aprender...*”, pero corremos el riesgo de enquistarnos en el dolor, que esto se transforme en sufrimiento, y que la experiencia de Saturno ya no sea un “*regalo*”.

En realidad, hasta que no me quede y vibre en la imposibilidad, y descubra que estaba haciendo un movimiento equivocado (el movimiento de abrir sin límite), hasta que no aprenda y descubra esto con dolor, no voy a saber cómo cerrar. Pero, al principio voy a resistir, desde el modo más primitivo (“*¡No quiero..!*”), pasando por la sospechosa comprensión, y llegando a otro modo que es el apabullarse con Saturno (“*La vida es un horror..!*”). Esta última es la manera medieval: un Saturno “*maléfico*”, asociado con la muerte, lleno de autoridades, de negativa... Esta es una manera agobiante de vivir lo saturnino, y, en este sentido, estos aspectos suelen dar estructuras depresivas, más bien maníaco-depresivas, en la que Júpiter y Saturno están bien separados: por un lado la abundancia, y por el otro una caída sin esperanzas.

Ahora, en aquella manera sobreadaptada (de la sospechosa comprensión rápida), la persona cree haber entendido que eso es internalizar Saturno; en verdad, lejos de internalizar, estoy endureciendo la estructura. Esta carta no es para no tener abundancia, sino, por el contrario, *esta es una carta para tener abundancia sostenida*, es para tener abundancia y no perderla.

PREG.: *¿Cómo actúa este aspecto en lo concreto, en lo físico..? Se me ocurre alguien que está imposibilitado de caminar...*

RESP.: Puede ser. Una persona con este aspecto puede venir montado en la abundancia del cuerpo, puede ser un bailarín o un deportista con una carrera ascendente, y, de pronto, ocurre algo que lo obliga a permanecer realmente en quietud durante mucho tiempo hasta que registre dónde estaba parado en la etapa anterior de abundancia.

Cuando esta estructura presenta estos “*saturnazos*” suele enquistarse en un “*leitmotiv*”: el de la “*injusticia de la vida*”. Sin embargo, *este es un aspecto fundamental que, si está bien trabajado, nos pone en la sabiduría de la vida*, nos conecta con el fluir de todos los planos, el físico, el emocional, el mental. Ahora, si no hay tal trabajo, este aspecto deja a la persona situada en la sensación de “*injusticia de la vida*”: hay abundancia, hay vida, y, de pronto, algo llega y se la lleva, algo que me tiene a su merced... ¿Qué no veo en este punto..? Si siento que “*algo me tiene a su merced...*” estoy sintiendo que yo no soy Saturno, que yo no tengo la posibilidad de, cuando algo se está ampliando, haber hecho previamente un movimiento de solidificación, y entonces sigo abriendo tal como si esa abundancia no tuviera límites. En verdad, esta abundancia tiene un límite, pero no por “*desgracia*”. Por suerte puedo entrenarme en ver cuál es ese límite y, entonces, al sentir que me aproximo a él, puedo empezar a desacelerar.

PREG.: *Desacelero para acompañar el movimiento...*

RESP.: Exacto, desacelero porque llegó el momento de cerrar esta unidad por un tiempo, para luego poder abrirla con confianza. Confío en la apertura, sé que hay momentos para abrir y momentos para cerrar.

PREG.: *En realidad, se trata de acompañarse a sí mismo...*

RESP.: Exacto. Es interesante observar que algunas personas, una vez que ya han tenido varias de estas escenas, han percibido que esto es así, entonces conforman una estructura “cabulera”: en plena época de “vacas gordas” algo en ellas les dice “*¡no te la creas! ¡guarda que se viene..!*” (risas). Esta es también una manera sobreadaptada porque, en realidad, hay que creer en esa abundancia, esa abundancia es mía, sólo que es una abundancia con límite. Lo que ocurre es que yo no quiero “creerme” lo que mi fantasía quisiera creer, esto es, que mi abundancia no tiene límite; por eso, anticipándome a ese límite, yo “*no me creo nada...!*”.

Hace pocos días una persona describía en una reunión una de estas fórmulas: cuando viajaba en el avión pensaba todo el tiempo que “*el avión se va a caer...*”. Esta persona había descubierto la “fórmula mágica” de pensar lo peor para que ocurra lo mejor. En lugar de disfrutar del viaje algo anticipaba Saturno. Ahora, ¿esta es una manera efectiva de incorporar Saturno..?

PREG.: *¿Puede hablarse de un aprendizaje en este aspecto..?*

RESP.: Creo que el aprendizaje aquí consiste en *elastizar los dos movimientos*, de modo que cuando estoy abriendo ya voy percibiendo que tengo que ir cerrando, pero no lo hago con pesar, sino que sé que cierro porque voy a volver a abrir. Si abro temerosa porque en algún momento voy a tener que cerrar, entonces no estoy abriendo bien, no estoy aprovechando el momento específico de la apertura.

PREG.: *No tengo confianza...*

RESP.: Exacto. Ahora si estoy abriendo desde la hiperconfianza, lo cual implica la negación de que existe la otra parte, también estoy perdiendo la posibilidad de registrar la estructura. Yo voy abriendo y necesito tiempo para solidificar la base del movimiento, por lo tanto necesitaré momentáneamente reducir la abundancia ya que estoy abocada a solidificar esa forma. Esto no tiene que ver con la resignación, sino con la necesidad de dedicarle un tiempo a este momento del proceso; y luego, cuando esa base se constituye, volveré a salir.

PREG.: *Hay un fluir sucesivo...*

RESP.: Sí. Ahora, como en todos los aspectos, al principio la oscilación es extrema.



La idea es que, a medida que nos entregamos al movimiento, esta distancia se acorte, y finalmente termine vibrando casi simultáneamente.

PREG.: *De alguna manera, esta fantasía de invocar lo contrario tiene que ver con la simultaneidad...*

RESP.: Puede ser, ya que, efectivamente, con este aspecto Júpiter y Saturno están juntos en mí. El tema es que puedo llevar esto a una forma triste y apocadora, aunque internamente haya una invocación a que esto esté junto. Si yo no estoy permitiendo que esta energía se exprese, puedo tener un *insight* de que esto está junto pero sin permitir que se manifieste, y allí estoy polarizando nuevamente.

PREG.: *Sería abrir para luego cerrar, pero cerrar asimilando...*

RESP.: Exacto.

Pensemos en la *Argentina*. Es muy jupiteriana, tiene Júpiter en el Ascendente, y si bien no tiene aspecto Júpiter-Saturno, sirve como ejemplo. Siempre se habló de este país como de “el país de la abundancia”, y esto no es mentira. *Argentina* era junto con *Canadá* y *Australia* uno de los países más promisorios a fines del siglo pasado. Inmigrantes de todas partes llegaban a estos tres lugares. ¿Qué ofrecían estos países a estos inmigrantes..?

PREG.: *La posibilidad de la agricultura...*

RESP.: Sí, pero todavía la agricultura no estaba formada. Había sí tierra fértil, abundancia disponible. Había Júpiter: espacio, fertilidad, todos los climas... Esos inmigrantes venían a hacer Saturno, venían a trabajar, dejaban sus tierras europeas ya agotadas. Se trataba de una combinación perfecta. Así la pensó *Alberdi*, pero ¿qué pasó..?

PREG.: *Los descendientes de esos inmigrantes se olvidaron de Saturno...*

RESP.: En realidad, ese olvido es anterior. A los descendientes de esos inmigrantes nos viene Saturno por destino (pensemos en nuestras declaraciones ante la *DGI*...).

¿Cómo se trabajó la agricultura en la *Argentina*..? A través del llamado *sembradio extensivo*. Se adjudicaba la tierra, y esta era tan fértil, producía tanto, que rápidamente el ““nono” compraba “la chacrita de al lado” y seguía sembrando. Seguramente, él venía con hábitos de trabajo muy saturninos, donde no se podía desperdiciar ni un centímetro de tierra; la muerte de una vaca era en Europa más dramática que la muerte de un pariente, porque en el campo sí que se encarna Saturno (más aún en esa época).

Pero, aquel ““nono trabajador” se fue acostumbrando que aquí se hacía de otra manera. Aquí todo sobraba, de modo que cuando su tierra ya no servía más no se dedicaba a restaurarla, sino que la dejaba para el pastoreo, y, como la tierra era barata, compraba más. En esto consiste el método de la *agricultura extensiva*, lo cual funcionó hasta la crisis del '30 (que fue una crisis mundial). La llegada de inmigrantes fue masiva, los precios a nivel mundial se complicaron, la tierra productiva escaseó, y entonces aquella abundancia se restringió. No había hábito de decir “*bueno, me quedo quieto, paro las ganancias, y me dedico a restaurar la tierra...*”. Esta historia es la nuestra, la tenemos metida en los genes todos nosotros, y no importa si viene la crisis del '30 o si viene Cavallo, sino que necesariamente llegará una imagen externa a traernos austeridad.

Hagamos metahistoria. ¿Cómo hubiera sido diferente? ¿Qué ocurrió en *Canadá* o en *Australia*..? Esos inmigrantes “pararon un poco antes”, esto es, incorporaron tecnología en lugar de comprar más tierra, esperaron y, a largo plazo, se convirtieron en competitivos dentro del mercado de cereales y crecieron.

Esto tiene que ver con algo que en psicología se denomina *anticipar el momento de la frustración*. Por ejemplo, llego a mi casa y encuentro que tengo una torta para comer, un video para ver y los platos para lavar; lo que elijo es comer la torta, ver el video... ¡y descubro que ahora tengo más platos para lavar..! No regulé el placer. Por supuesto, se nos puede descompensar totalmente hacia el otro lugar.

PREG.: Sería el caso del que lava los platos y no come la torta para no tener que lavar después... (risas).

RESP.: Exacto.

PREG.: Ahora, es muy difícil que en plena abundancia uno tenga la conciencia de decir ““bueno, paro un poco...””.

RESP.: Es muy difícil.

Es interesante que vean las cartas de antepasados, porque este suele ser un aspecto que se repite. Este ciclo de 20 (veinte) años al que hacíamos referencia permite vincular el propio aspecto de nuestra carta con un momento en la vida de los padres, de los abuelos. Este año, de hecho, ustedes van a ver «Redes», y esto les va a permitir seguir el itinerario del aspecto. A veces no alcanza una vida para limpiarlo.

PREG.: ¿Júpiter-Saturno siempre se refiere a lo económico o es donde resulta más evidente..?

RESP.: No. También se refiere a lo anímico. Esta es un típica carta de persona *ciclotímica*. Si encontramos este aspecto en una carta con descompensación de Fuego o de Tierra, va a jugar en lo anímico; habrá etapas en las que me siento un “conquistador”, salgo, me arriesgo, y hasta mi cuerpo es más vital, y habrá etapas en las que me pongo depresivo, me enfermo.

PREG.: *¿Cómo juega el tema del dogma..?*

RESP.: Bueno, veamos que ocurre en el territorio de las *creencias*. Hay un etapa en la que entro a un pensamiento, a una creencia, a una cosmovisión, en la que siento que renací, que encontré una verdad, y en la que no hay atisbos de crítica o autocritica a esa enseñanza, porque es tan abundante lo que recibo de ella que no quiero ver nada más. Evidentemente, es necesario poner corazón en esa enseñanza, pero no tiene porqué ser “todo o nada”. Si descubro en esta teoría una incompletitud o descubro en mi maestro un defecto de carácter, no tengo porqué sentir que “se cae el mundo”, sino que, por el contrario, me sirve para reconocer que mi maestro es humano, que también está aprendiendo y tiene también un límite, que esa verdad que me constituye tiene un límite y eso me permite avanzar hacia otra verdad.

PREG.: *Si se queda en esa verdad se enquista en el dogmatismo...*

RESP.: Exacto.

PREG.: *También puedo ponerme en una actitud hipercrítica, absolutamente escéptica...*

RESP.: Por supuesto, con lo cual voy a estar “resecado” todo el tiempo, sin aceptar nada que me abra. Es la otra cara del dogmatismo. En el dogmatismo ocurre que una vez me contaron una verdad, yo cerré allí, voy con eso por la vida y todo aquello que me abriría no lo acepto.

PREG.: *Sería un maestro sin experiencia...*

RESP.: Sería un maestro que no se deja permeabilizar. Sería una maestro dogmático. Si el dogma está en lo jupiteriano es porque se introdujo un nivel de lo saturnino muy poco elástico.

PREG.: *En la vivencia psicológica de este aspecto siempre está la duda sobre si no estoy muy expandido o muy replegado...*

RESP.: En esa ecuación que estás armando la balanza está muy inclinada hacia Saturno. Saturno

entra en la ecuación cuando, ya sea como astrólogo o como terapeuta, a uno esto le queda “claro”. En cuanto uno “comprende” este juego se le dispara el Saturno que trae la responsabilidad de ser uno quien maneje estos distintos momentos. Lo que allí falta es la confianza en la autoregulación.

PREG.: *Que es la autoregulación de la vida...*

RESP.: Exacto. Es la regulación vital, el ritmo vital. Si ante la abundancia yo digo “*¡qué responsabilidad..!*” entonces apareció Saturno.

PREG.: *Lo que siento es que, más allá de que uno tenga o no este aspecto en su carta, este es un juego que está en todos nosotros...*

RESP.: En realidad, todo nos debería resonar. Cuando el próximo año vean «Tránsitos» se van a dar cuenta que, aunque no tenga esta estructura, en algún momento Saturno por tránsito va a tocar mi Júpiter, de modo que tengo toques en la vida en la que este juego aparece. Obviamente, no tendrá la intensidad ni la dramaticidad de aquel que lo juega estructuralmente.

En este sentido, en la astrología tradicional se habla de Júpiter-Saturno como del típico *aspecto social de ascensos y caídas*. Esta astrología busca aspectos armoniosos de Júpiter-Saturno para hablar de una persona con posibilidades de éxito social.

PREG.: *¿Dónde puede encontrarse ese juego diástole-sístole..?*

RESP.: Básicamente es el *latido de la vida*. También podés encontrarlo en el *yin* y el *yang*.

PREG.: *En realidad, “como es arriba, es abajo...”.*

RESP.: Exacto. El latido esencial del Cosmos se reproduce en latido del bebé en el vientre de su madre. Recuerdo la película “*2001. Odisea del Espacio*”: ese ser que en su búsqueda llega a los confines y allí se encuentra con el feto (que, además, es él) y el latido inicial de la vida.

PREG.: *Hay una ley y una síntesis superior...*

PREG.: *De cierta manera, la síntesis es aquella que vimos al comienzo: el vínculo...*

RESP.: Sí. Hay un vínculo que es constitutivo y el protagonista de esta historia, el sujeto de esta historia, sería la vida. Como verán este es un aspecto crucial y por eso nos resuena tanto. La vida, por definición, crece.

PREG.: *Es un aspecto filosófico...*

RESP.: Podríamos decir que todos los aspectos lo son, claro que aquí tenemos dos maestros, una sabiduría de lo humano y una sabiduría del Cosmos que se juntan. Por cierto, para este aspecto no hay muchos arquetipos personales porque, o es el viejo ermitaño, o es el maestro que enseña. Si se pudiera expresar este aspecto Júpiter-Saturno en su nivel más alto, tendríamos la mayor de las maestrías. Habría por un lado toda la experiencia (de una *sabiduría de lo real*) y por el otro la capacidad de transmitirla, de abrirla, de hacerla posible. Algo así como una auténtica distribución de la *sabiduría de la vida*.



© 1996, Editorial Casa XI
Cabrera 3020 C1186AAF Ciudad de Buenos Aires
República Argentina
Tel. 4963-3588 Fax 4961-2003
E-mail: info@casaonce.com
www.casaonce.com